
22101989595

EL MEDICO Y LA BOTICA EN CASA.

EL MEDICO Y LA BOTICA EN CASA

MANUAL DE MEDICINA DOMESTICA

ó

TRATADO DE LAS ENFERMEDADES MAS COMUNES

AL ALCANCE DE TODOS:

INDISPENSABLE PARA EL USO DE LAS FAMILIAS

DE LA CIUDAD Y DEL CAMPO

Sistemas Alópata, Homeópata, Florilegio, Especialista y Mixto

---

El sistema floral ó herbolario,
está dedicado con especialidad á las clases indíjenas

AUTOR RECOPILADOR-REFUNDIDOR,

Mariano Villanueva y Francesconi.

MEXICO:
JOSE MARIA SANDOVAL, IMPRESOR;
Calle de Jesus María, número 4.

1883.

Los derechos de recopilacion y refundicion de este Manual, se los reserva, de conformidad con la ley sobre propiedad literaria,

M. Villanueva y Francesconi.

PREAMBULO DE LOS EDITORES.

LA escasez de manuales de medicina doméstica, adaptables al uso de las familias, en aquellas enfermedades más comunes de la vida, en que la ciencia no tiene que agotar todo su saber para combatirlas, surgió la idea al Sr. Villanueva y Francesconi de formar uno, que abrazase los cinco sistemas curativos enlazados entre sí, y que más en boga estuviesen en nuestros dias.

El pensamiento nos pareció bueno, y desde luego nos propusimos acometer la presente primera edicion, fiados en la laboriosidad estudiosa del Sr. Villanueva, y en el pensamiento nuevo en este género de obras, puesto que ni en México, ni en Europa se tenia noticia de una publicacion de esta especie.

En efecto, los manuales de Venegas (*sistema alópata*); Esteineffer (*floral y herbolario*); Hahnemann (*homeópata*), y Chernoviz (*mixto*), así como otros á este tenor de gran popularidad, habian escaseado á tal grado, que necesidad habia de emprender nuevas ediciones económicas, para atender á las justas y apremiantes demandas de familias que creen (y con razon) que semejantes obras no deben nunca faltar en el pobre ó rico escritorio del jefe de ellas.

Pero la adquisicion de esas obras aisladas de por sí, tenian mucho costo, y no satisfacian las exigencias de aquellos que adunados á la economía, deseaban una obra que en un mediano volúmen reuniese los sistemas de más popularidad, para de esta manera contentar sus aflictivas exigencias ó afan de saber; y esto, bajo las condiciones de un plan sencillo, claro preciso, que no les dejase duda de una ciencia profana para ellos; pero que en casos apremiantes de la vida, tenian que consultar á falta de otro humano auxilio.

El Sr. Villanueva y Francesconi, sin hacer vana ostentacion de saber, se hizo eco de esas justas exigencias, y desde luego emprendió un trabajo de recopilacion y refundicion, de obras médicas reconocidas, que al decir de personas de instruccion llena perfectamente el pensamiento que acabamos de exponer.

Celoso el Sr. Villanueva de los estudios de otros, como de los suyos propios, ha cuidado de mencionar al calce de cada doctrina, los nombres de sus autores, descubridores ó reformistas; y si de vez en cuando emite su opinion ó se permite modificar de alguna manera lo que cree no está á la altura de la ilustracion de nuestros dias, por muy en boga que esté ello, lo hace constar así, para que de esta manera, el crédito ó descrédito, recaiga sobre quién hubiere dado lugar á ello, no obstante de que, como hemos dicho, los autores consultados por el Sr. Villanueva gozan de gran reputacion y fama.

Terminado este pequeño preámbulo, tócale á los críticos y á las personas que hayan de menester este libro, juzgar de él; no á nosotros, que en union de su autor refundidor, no hemos tenido otra mira que la de prestar un servicio á los dolientes de la ciudad y del campo.

Los Editores:

J. M. Sandoval y Tomás Villanueva y Serrano.

INTRODUCCION.

Al acometer el presente trabajo de recopilacion y refundicion, dos han sido mis miras: la primera, hacer un bien á la humanidad doliente y desvalida; y la segunda, popularizar los conocimientos indispensables á todo jefe de familia, que está en la imprescindible obligacion de procurar, por cuantos medios estén á su alcance, la conservacion sana y robusta de su propia raza; así como la de ayudar al médico, ya que por sí solo no pueda hacerlo, en las investigaciones del por qué de las causas de ciertas enfermedades, que nadie mejor que él puede diagnosticar ó precisar, toda vez que el paciente, sometido á los auxilios de la ciencia, se formó y desarrolló ante sí, habiendo tenido lugar de estudiar en él, lo que sólo el amoroso celo de un padre puede estudiar, á saber: la prolongacion de la preciosa existencia del sér de su sér, que tiene que reproducirse por una y más generaciones.

Si á lo expuesto, de una manera breve y suscinta, agregamos la mortalidad espantosa de criaturas desheredadas, que carecen en lo absoluto de los auxilios humanos, con motivo de su misera-

ble existencia y del alejamiento en que se encuentran del centro de las grandes y pequeñas poblaciones, se verá, que, no sin razon, he creido de mi deber, así como lo están todas las personas que tienen sagradas obligaciones que cumplir, de dará luz y popularizar la presente obra, que aunque imperfecta, como suele serlo el principio de toda idea, ayudará, sin embargo, al fin propuesto, así como á aquellas otras que tiendan á la importante conservacion de la especie humana.

La obra en general está basada en las doctrinas de los que han estudiado y practicado la ciencia médica, y que por sus buenos resultados obtenidos, han sido y son en nuestros dias los reconocidos maestros de aventajada popularidad, quienes desatendiéndose de rancias preocupaciones, han dado á la luz meridiana, lo que otros ocultaron en el misterio de una vergonzosa oscuridad.

Lo que los primeros han asentado bajo sus respetables firmas, asentaré yo con la precision y claridad que el caso demanda, para que así sea entendido, áun de las personas de más escasa inteligencia; y de tal manera, que si bajo una forma no se entiende, se entienda bajo otra; y para esto bastará leer unas cuantas pájinas de este libro, que comprobará mi aserto.

Estilo y razonamientos habrá en el curso de la obra, que por su sencillez ó rusticidad provoque la hilaridad de los que se precian de saber mucho; pero si á poco se fijan para quiénes se adoptó, podrá ser que encuentren algo sustancial, que bajo otra forma no se habria podido explicar con tanta claridad.

Omito detallar en esta pequeña introduccion mi plan propuesto. Bastará para formarse idea de él, leer con algun detenimiento las materias que constituyen la primera parte de este libro, así como algunas otras de las primeras páginas, en que dá

principio la segunda parte, para que desde luego se ilustre la buena ó mediana inteligencia del estudioso ó del paciente, que creemos no tendrán despues que luchar con dificultad alguna.

Enciclopédico por excelencia este manual, hánme servido de guia para su formacion, los populares autores Hahnemann, Cazenave, Esteineffer, Chernoviz, Venegas y Burgrave. Los unos con sus recetarios naturales y sustancias esenciales, divididas en partes infinitesimales; y los otros con sus flores, yerbas y específicos preparados *ad hoc*, han venido todos juntos á prestarme conocimientos de importancia, que adunados á mi fin propuesto, servirán en bien de aquellos para quienes los he recopilado y refundido.

Así obrando, he creido que este libro, que no tiene otras pretensiones que las que en sí pone de manifiesto, podrá dar luz clarísima á los que lo consulten, salvando con sus prácticas doctrinas, las dificultades en que á cada paso tropieza nuestra humanidad en sus múltiples dolencias.

MARIANO VILLANUEVA Y FRANCESCONI.

México, Febrero 3 de 1883.

PRIMERA PARTE.

SUMARIO

EL CUERPO HUMANO: El esqueleto.—Los músculos.—Los nervios.—La sangre.—Las vísceras.—El cuello.—El pecho.—Abdomen y órganos digestivos.—PESAS Y MEDIDAS: Pesas antiguas.—Equivalencia de las pesas antiguas.—Reduccion de las piezas métricas decimales á las antiguas.—Libras de 16 onzas á kilógramos.—Piés, pulgadas, líneas reducidas á métros.—Varas á métros.—Métros á varas.—Medidas de capacidad.—Reduccion de cuartillos y copas á litros.—ABREVIATURAS.—ALGUNOS TECNICISMOS MÉDICOS Y SU ESPLICACION (órden alfabético.)—GUIA DE LOS RECETARIOS MEDICINALES: 1. Sistema Alópata.—2. Sistema floral y herbolario.—3. Sistema Homeópata.—4. Sistema Mixto.—5. Sistema Especialista.—CINCO GRABADOS ESPLICATIVOS, que corresponden al estudio del cuerpo humano.

EL CUERPO HUMANO.

EL ESQUELETO.

Las formas del cuerpo humano están sostenidas por una especie de armazon compuesto de piezas llamadas *Huesos*, cuerpos duros y resistentes, formados casi en su totalidad de fosfato de cal.

El esqueleto se compone de 251 á 253 piezas huesosas, de las cuales, 54 á 55 figuran en la cabeza, 8 en el cuello, 38 á 39 en el pecho, 5 en los costados, 7 en el bacinete, 74 en los miembros superiores y 66 en los inferiores.

Hácia la edad de 15 á 20 años, es cuando los huesos alcanzan su completo desarrollo; desde esta edad hasta la de 40 á 50, no sufren alteracion notable. Al acercarse la vejez, pierden algo de su perfeccion y se hacen más frágiles, y las articulaciones adquieren una tendencia á soldarse.

El esqueleto presenta diferencias esenciales, segun el sexo á que pertenece. El de la mujer es más pequeño, más delgado, las partes salientes de los huesos son ménos pronunciadas, los hombros más caidos, las clavículas estiradas y no tan encorvadas como en la del hombre; de modo que dejan mayor desenvolvimiento al pecho: el bacinete es más ancho y construido expresamente para el desempeño de las funciones á que la naturaleza lo destina. (Figura 1ª)

Figura Primera.

1. Frontal.
2. El parietal.
3. El temporal.
4. La órbita.
5. Los huesos de la nariz.
6. El hueso malar.
7. El maxilar superior.
8. El maxilar inferior.
9. Las siete vértebras cervicales.
10. Las doce vértebras dorsales.
11. Las cinco vértebras lumbares.
12. El hueso sacro.
13. Las 24 costillas: 12 en cada lado.
14. El esternon.
15. Los dos huesos ilíacos.
16. Las dos clavículas.
17. Los dos omoplatos.
18. El húmero.
19. El cúbito.
20. El radio.
21. Los siete huesos del carpo.
22. Los cinco huesos del metacarpo.
23. Las falanges.
24. El fémur.
25. La rótula.
26. La tíbia.
27. El peróneo.
28. Los siete huesos del tarso.
29. Los cinco huesos del metatarso
30. Los dedos.

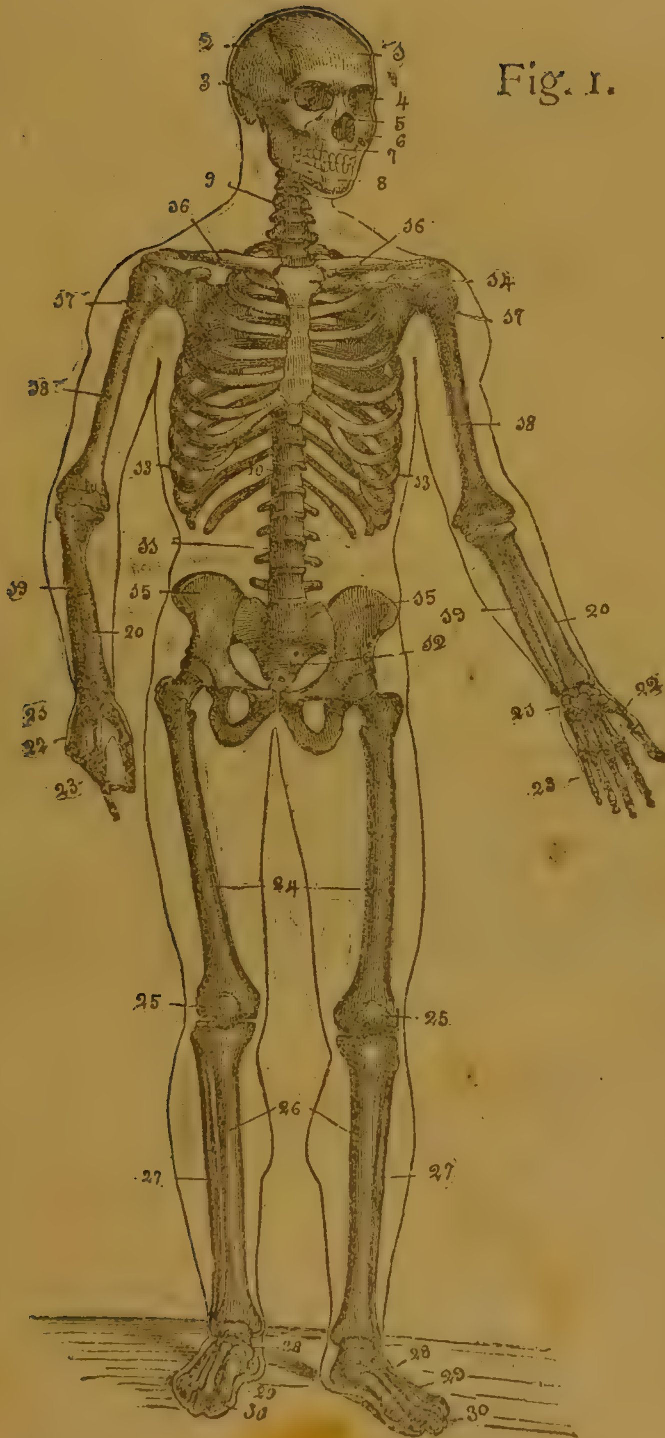


Fig. 1.

Comp. Electro-Grabado.—MEXICO.

LOS MÚSCULOS.

Los músculos son esas masas rojas y blandas llamadas *Carne.* Cada uno se compone de un centro de tejido muscular con un tendon en cada extremo; su número varia, segun los diferentes anatomistas; pero no se cuentan ménos de 350. Los músculos envuelven los huesos, á los cuales se ligan, y bajo la influencia de la voluntad pueden estirarse y encogerse, como pudieran hacerlo unos bien templados muelles; con semejantes alternativas de distension y contraccion, es como prestan movimiento á las distintas partes del esqueleto, y por consiguiente á todo el cuerpo.

La *figura* 2ª indica los principales músculos, y su situacion. En una parte del dibujo, los huesos están cortados, de manera que den una idea de las capas interiores.

Figura Segunda.

1. Músculo occípito-frontal.
2. Orbicular de los párpados.
3. Triangular de la nariz.
4. El gran cigomático.
5. Orbicular de los labios.
6. Triangular, cuadrado de la barba.
7. Masetero.
8. Músculos de la region subioideana
9. Esternon-cleido-mastoideo.
10. Trapecio.
11. Pectoral mayor derecho; el izquierdo está descubierto.
12. Pectoral menor.
13. Oblícuo mayor derecho.
14. Recto mayor izquierdo del abdómen.
15. Dentado mayor derecho.
16. Deltoídeo del brazo derecho.
17. Biceps del brazo derecho.
18. Braquial.
19. Triceps.
20. Supinador extenso.
21. Primer radial.
22. Segundo radial.
23. Extensores del pulgar.
24. Extensores de los dedos.
25. Deltoídeo izquierdo cortado.
26. Ligaduras del biceps.
27. Braquial anterior.
28. Supinador extenso.
29. Pronador redondo.
30. Palmario mayor.
31. Palmario menor.
32. Cubital anterior.
33. Eminencia tenar.
34. Eminencia hipotenar.
35. Tendones flexores de los dedos.
36. Sartorio del muslo.
37. El mismo, cortado en la izquierda
38. Recto anterior en la derecha.
39. Recto anterior, cortado en la izquierda.
40. Vasto interno.
41. Vasto externo.
42. Músculo fascialato.
43. Nalgatorio medio.
44. Pectíneo.
45. Grande aductor.
46. Tendon rotuliano.
47. Tibial anterior.
48. Extensor del dedo gordo.
49. Extensor comun de los dedos.
50. Peróneo largo lateral.
51. Gemelo interno.
52. Sóleo.

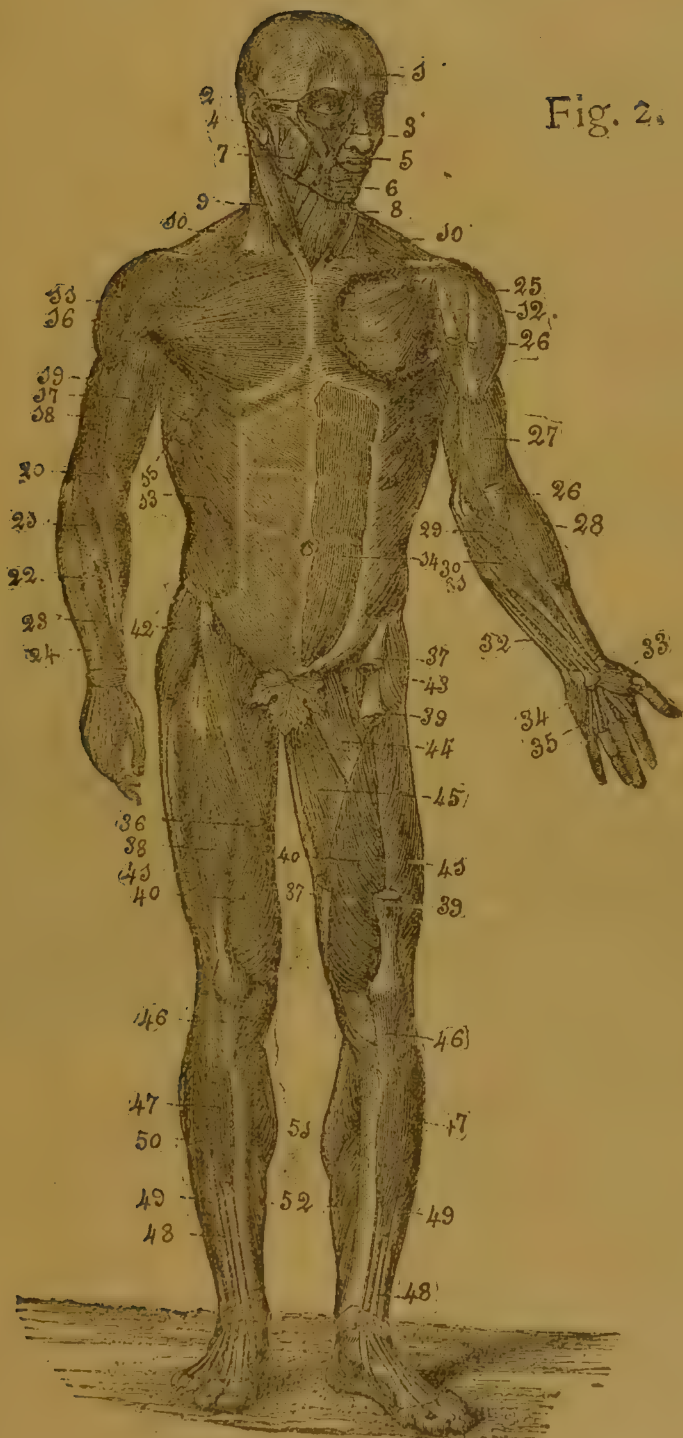


Fig. 2.

LOS NERVIOS.

La mision de los nervios es la de trasmitir la voluntad, las sensaciones y el movimiento: su centro está en el cerebro, que percibe todas las impresiones. Compónense de filamentos particulares que se reunen á su salida de los órganos, dando orígen á unos haces llamados, raiz de los nervios. Estas raices al juntarse, forman troncos que, hácia su punto de reunion, se dividen en ramos, tanto más delgados cuanto más se extienden, y que, al ménos en apariencia, concluyen por perderse en la sustancia de los órganos. Los ramos nerviosos son de dos clases: los nervios blancos, ó de la vida animal, que se reparten en los músculos del tronco y de la piel; y los nervios pardos, ó de la vida vegetativa, que acompañan á los vasos sanguíneos, y que pertenecen á las víceras. [Figura 3ª]

En los artículos *Cerebro* y *Médula espiral*, se encontrarán las explicaciones complementarias, relativas á la accion del sistema nervioso y á su importancia.

Figura Tercera.

1. Cerebro.
2. Cerebelo.
3. Médula espinal.
4. Nervios de la cara.
5. Plexo cervical y axilar.
6. Nervio medio.
7. Cubital.
8. Radial.
9. Nervios intercostales.
10. Nervio crural.
11. Ileo-escrotal.
12. Ciático.
13. Safino interno.
14. Ciático popliteo interno.
15. Plantar.
16. Ciático poplíteo externo
17. Peróneo anterior.
18. Músculo cutáneo.

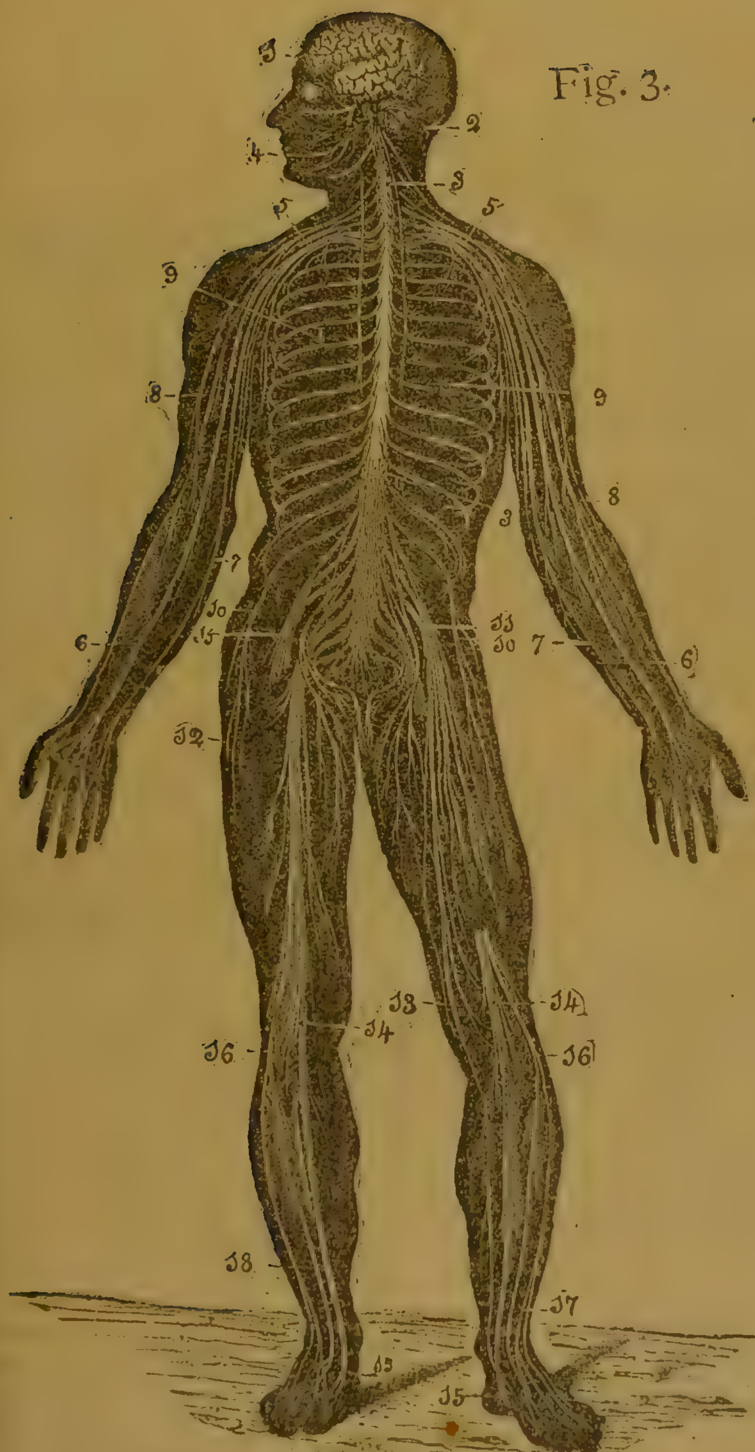


Fig. 3.

LA SANGRE.

La *Sangre* es un líquido espeso, de gusto salado, de color rojo, ya claro y vermejo (*sangre arterial*), ya subido y negro (*sangre venenosa*), que llena enteramente el sistema de los vasos.

La circulacion de la sangre sirve de intermediaria á las diversas funciones de la vida orgánica; es un movimiento sucesivo, y por decirlo así, circular, que impele la sangre del corazon hácia las arterias, las cuales la reparten por toda la economía, para hacerla volver en seguida al corazon mismo. [Figura 4ª]

A la salida de ésta (fig. 4. núm. 1), la sangre arterial, vivificada al cruzar por los pulmones (fig. 4, núms. 2 y 3), mediante el acto de la respiracion que la impregna de oxígeno, recorre con rapidez el cuerpo, proveyéndole de los principios nutritivos y de los materiales de la asimilacion; y recibe en cambio los de la desasimilacion, cargados de carbono, que por el sistema venoso los trasporta á la parte izquierda del corazon (fig. 4, núm. 20), de donde nuevamente es enviada á los pulmones por la arteria pulmonar.

La sangre contiene albumina, elemento principal de las carnes musculares; fosfato de cal, del que los huesos están compuestos; hierro, que contribuye á la riqueza y á la coloracion roja de la sangre, y que de tal modo es necesario, que cuando disminuye bajo la influencia de la enfermedad, aquella pierde en parte sus cualidades nutritivas: tambien contiene manganeso, reparador y regenerador de la sangre, como lo han probado los célebres trabajos del Dr. Petrequin, de la Academia de Ciencias de Paris.

Así, pues, como ya lo hemos dicho, la sangre se divide hasta lo infinito en todos los tejidos, y deja en cada uno de ellos las sustancias necesarias para reponerlos y hacerlos crecer: es decir, no sólo la carne, sino tambien los huesos, los músculos, el hierro, etc., que con ella circulan en los vasos.

Uno de los efectos de la traspiracion, que mana de los poros de la piel, es la de purgarla bien de las impurezas de que ha podido impregnarse durante su circulacion en el organismo. Cuando los humores acres predominan, la piel se inflama, y se convierte en asiento de enfermedades cutáneas, de erupciones, que no pueden ser curadas sino mediante el uso por largo tiempo sostenido de los depurativos y purgantes.

Cuando la sangre es escasa ó pobre en demasía; cuando está bastante cargada de linfas, y la cantidad de hierro que contiene es demasiado corta, se vuelve incapaz de regularizar las diferentes acciones del organismo, y se ven declararse convulsiones, ataques de nervios, parálisis, síncopes, el estado anémico, etc., etc.

Peligroso es de igual suerte el dejar que la sangre se haga demasiado

abundante y rica en exceso, porque puede romper los vasos que la contienen y producir hemorragias, derrames, aneurismas, apoplegías, etc., etc.

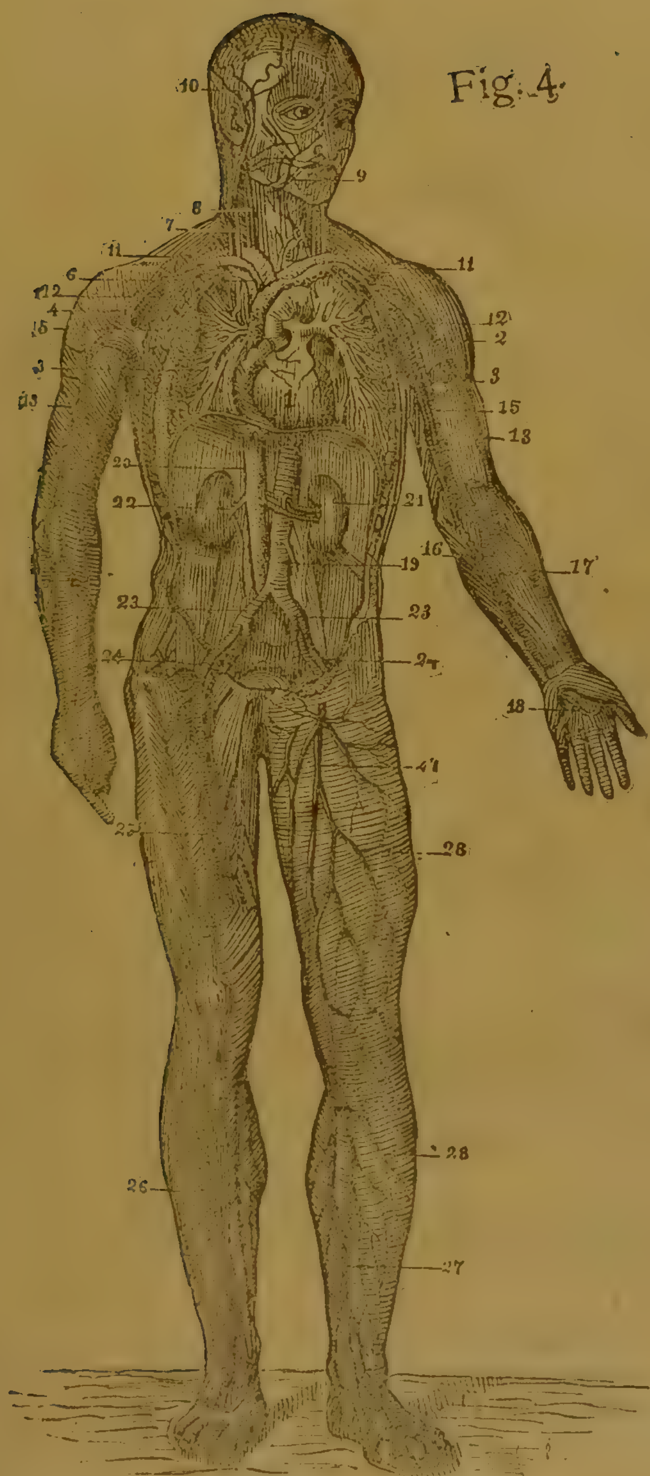
Por todas las partes del cuerpo se extienden, al mismo tiempo que las venas, pequeñísimos vasos que contienen un líquido de un blanco amariliento en los miembros, y perfectamente blanco en los intestinos. Este líquido se llama la *linfa*, y los pequeños conductos se llaman *vasos linfáticos* ó vasos de sangre blanca. La mision de la linfa es la de lubrificar el juego de nuestros órganos.

La composicion de la linfa es casi la misma que la de la sangre; pero contiene ménos hierro y no se hace activa y nutritiva, sino despues de haberse mezclado con la sangre, y de haber cruzado con ella por los pulmones. En todo el trayecto de los vasos blancos, y de distancia en distancia, se encuentran *glándulas* pequeñísimas en estado sano, en las cuales, la linfa se detiene y permanece, experimentando la primera trasformacion, ántes de mezclarse con la sangre. Cuando la sangre blanca es demasiado espesa, y sobre todo, cuando está cargada de principios nocivos, que especialmente se acumulan en las *glándulas*, éstas se hinchan é inflaman, forman masas infartadas, rojas, doloridas, que se cambian en abscesos, y rodean las mandíbulas, el cuello y otras partes del cuerpo.

Generalmente las personas en quienes la sangre blanca domina, son pálidas, tienen los labios abultados, las regiones del cuerpo flojas, y como abofelladas. Su carácter carece de energía y de la actividad que comunmente presta una sangre rica y generosa.

Figura Cuarta.

1. Corazon.
2. Arteria pulmonar.
3. Ramificaciones de las arterias, venas y bronquios en el pulmon.
4. Cayado de la aorta.
5. Vena cava superior.
6. Troncos braquio-cefálicos arterial y venoso.
7. Vena yugular derecha.
8. Arteria carótida derecha.
9. Arterias y venas faciales.
10. Temporales.
11. Subclaviculares.
12. Axilares.
13. Vena cefálica superficial.
14. Venas superficiales del antebrazo
15. Arterias y venas braquiales, de la izquierda.
16. Cubitales.
17. Radiales.
18. Vena del arco palmar.
19. Arteria aorta abdominal.
20. Vena cava inferior.
21. Riñon, á derecha y á izquierda.
22. Arterias y venas de los riñones.
23. Arteria y vena ilíaca primitiva.
24. Ilíaca externa.
25. Femoral.
26. Tibial.
27. Vena safina interna.
28. Venas superficiales que desembocan en la safina.



Comp. Electro-Grabado.—MEXICO.

DE LAS VISCERAS.

La *Cabeza* es la extremidad superior del cuerpo humano, residencia de los principales órganos de los sentidos, y centro principal del sistema nervioso. El cabello la cubre exteriormente, y tiene la mision de proteger al cerebro, contra un frio demasiado vivo, ó contra los rayos demasiado ardientes del sol.

Debajo del cabello y de la piel que lo alimenta, se encuentra el *Cráneo*, caja ósea muy sólida (fig. 1ª), que contiene el *Cerebro* (fig. 5, let. A), asiento del pensamiento, de los sentimientos morales y de las facultades intelectuales.

El *Cerebro*, formado de una masa blanca y blanda inconsistente, necesita tanto más ser protegido, cuanto que de él es de donde parten los *nervios* que se dirigen á los *ojos*, la *nariz*, la *lengua* y los *oidos*, y dan á estos diferentes órganos, la sensibilidad particular que los caracteriza.

Debajo del *Cerebro* está colocado el *Cerebelo* (fig. 5, núm. 3), que corresponde á la parte del cráneo, llamada *occipucio*. Creese generalmente, que el cerebelo domina sobre los actos de la generacion, y se dice de las personas de un occipucio bien desarrollado, que tienen la protuberancia de la familia.

Del *Cerebro* y del *Cerebelo* nace una larga cinta llamada *Médula espinal*, (fig. 3, núm. 3). Esta, conocida con el nombre de *Columna vertebral*, y cuya sustancia es tan blanda como la del cerebro, se halla encerrada en un canal huesoso (fig. 1ª). De ambos lados de la médula arrancan los *Nervios*, que desde allí van á repartirse en los cuatro miembros, en el tronco y en el abdómen, dividiéndose en una cantidad tal de finísimos ramales, que no es posible tocar una sola parte de nuestro cuerpo, donde no encontremos alguno de ellos. Estos *Nervios* trasmiten á la *Médula* y despues al *Cerebro*, todas las impresiones exteriores; tambien por ellos trasmite el cerebro á los miembros, las órdenes del movimiento.

Cuando la *Médula* se encuentra atacada, á consecuencia de una fractura ó de una dislocacion de la columna vertebral, las funciones, el movimiento y la sensibilidad del cuerpo se interrumpen, y la muerte sobreviene inmediatamente.

El *Ojo* ú órgano de la vista, es una esferóide formada de una cáscara fibrosa, que contiene varios humores más ó ménos líquidos, los cuales dan paso anteriormente á los rayos luminosos, y posteriormente al *nervio óptico*.

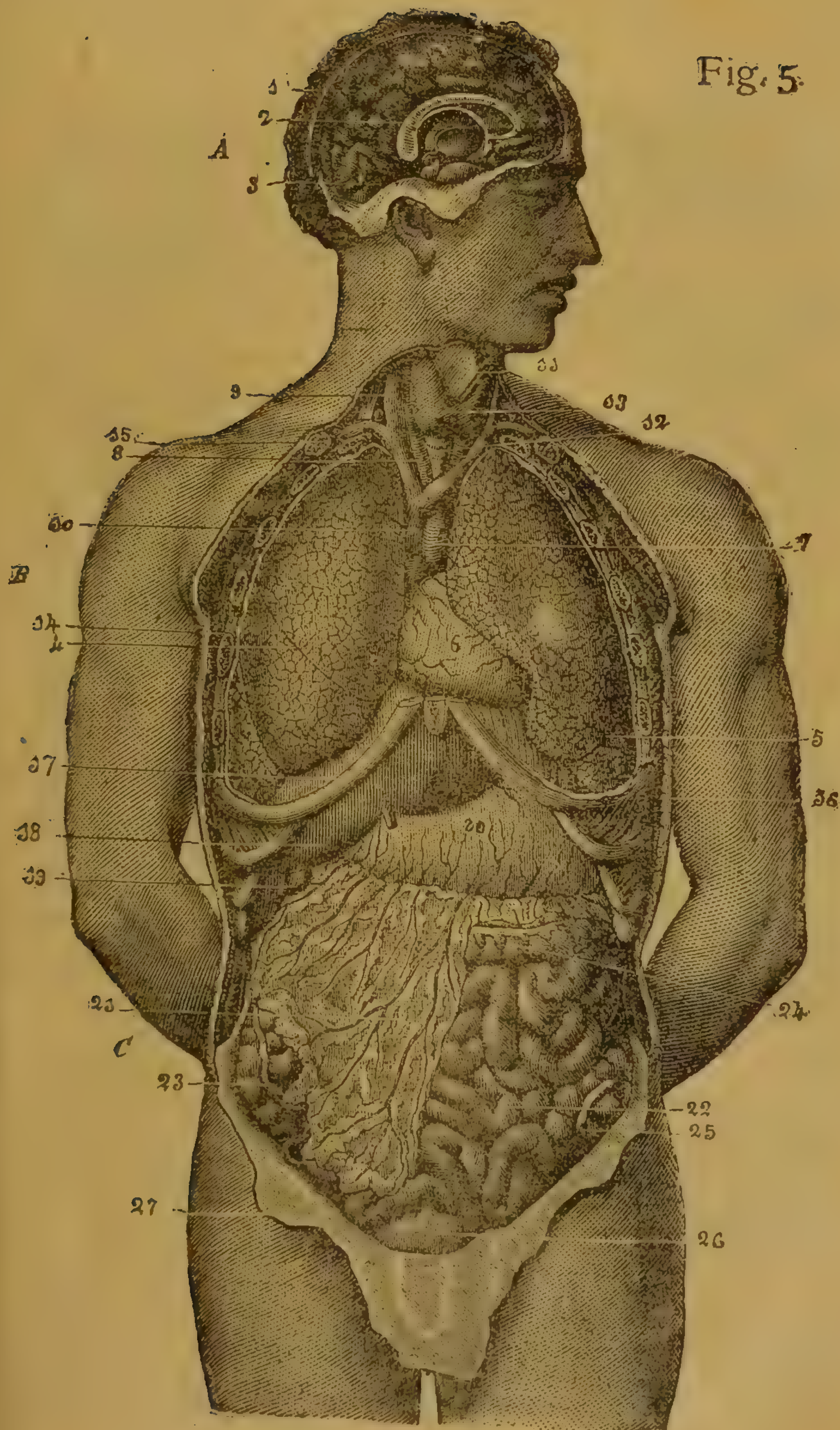
Es un aparato complicadísimo, cuya admirable simetría está ordenada de manera, que se reproduzcan en la retina las imágenes del mundo exterior.

Figura Quinta.

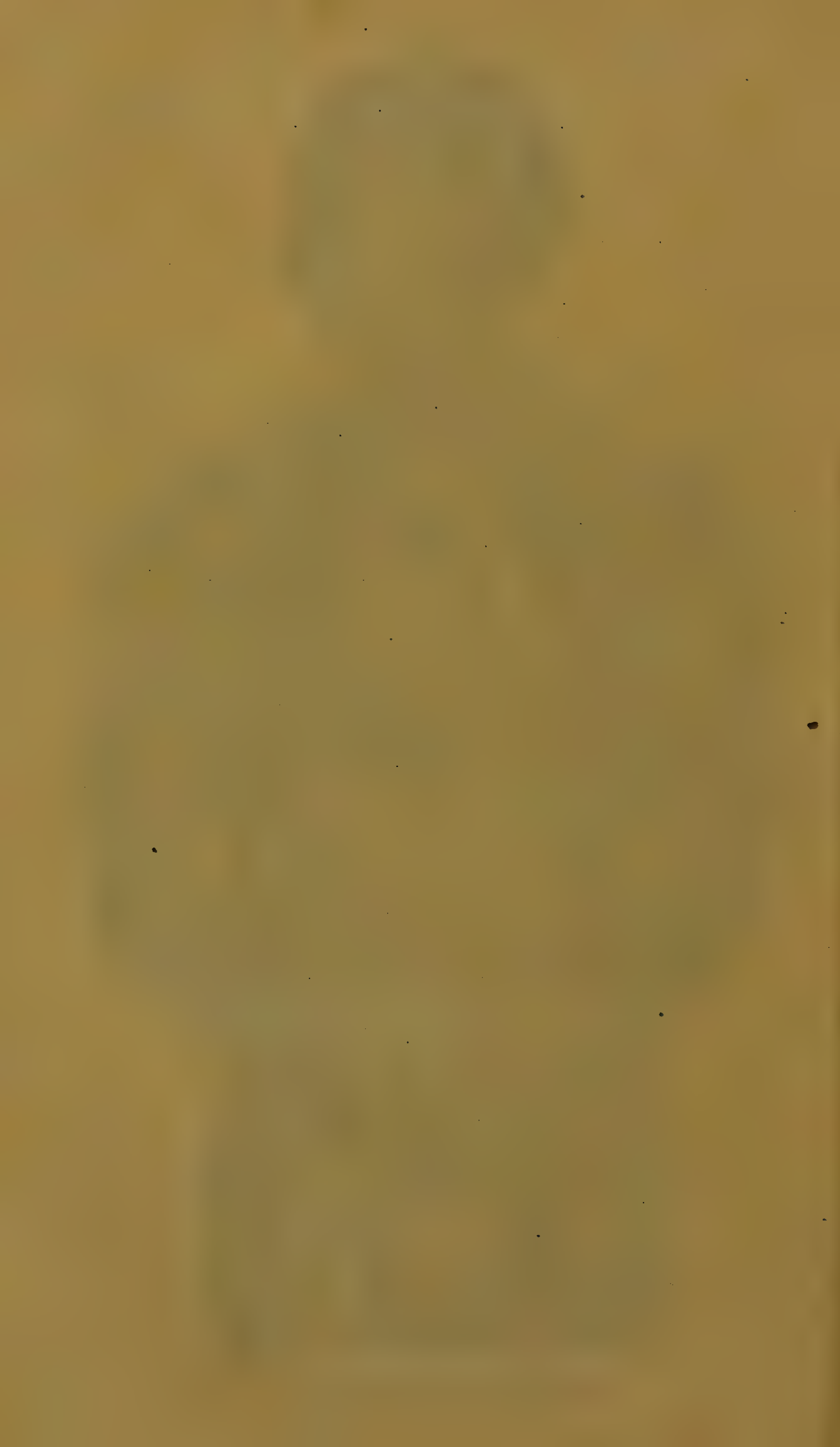
A. *Cerebro.*
1. Circunvoluciones del hemisferio derecho.
2. Corte del cuerpo calloso, bóveda de tres pilares.
3. Cerebelo.

B. *Organos contenidos en el pecho.*
4. Pulmon derecho y sus tres lóbulos.
5. Pulmon izquierdo y sus dos lóbulos.
6. Corazon.
7. Arteria aorta.
8 Carótidas derecha é izquierda.
9. Venas yugulares, derecha é izquierda.
10. Vena cava superior.
11. Cartílago tiroídeo.
12. Traquearteria.
13. Glándula tiroídea.
14. Costillas, cortadas.
15. Seccion de las clavículas.
16. Pleura que envuelve el pulmon.
17. Cartílago de la sétima costilla y apéndice xifoide.

C. *Organos contenidos en el abdomen.*
18. El hígado y su ligamento suspensorio.
19. Vesícula de la hiel.
20. El Estómago.
21. Grande omento medio descubierto.
22. El intestino delgado.
23. El ciego y su apéndice.
24. El cólon transverso.
25. La silíaca del cólon descendente.
26. La vejiga.
27. El peritóneo.



Comp. Electro-Grabado.—MEXICO.



Entre las numerosas enfermedades que afligen este órgano tan precioso, hay dos que son harto frecuentes: la *miopía* y la *presbicía*; el miope es aquél que para ver los objetos tiene necesidad de aproximarlos, miéntras que el présbita, por el contrario, se ve obligado á alejarlos. A medida que la edad aumenta, la miopia tiende á disminuir.

El *Oido* es una continuacion de cavidades que reciben las ondas sonoras y las trasmiten al *nervio auditivo*. El oido se divide en tres partes: la oreja ó parte externa, especie de pabellon destinado á recoger los sonidos; el oido medio, que los concentra, y el oido interno, sitio de la sensacion.

La *Nariz* ú órgano del olfato es una parte saliente, situada en el centro de la cara, dividida por un cartílago en su parte media, y entapizada en su superficie interna por la membrana pituitaria. La *Nariz* no sólo sirve para percibir los olores, favorece las funciones de la respiracion, dando libre paso al aire cuando la boca está cerrada.

La *Boca*, múltiple en sus funciones, sirve de introductor al aire que viene á revivificar nuestros pulmones; de albergue á los *dientes* y á la *lengua*, órgano del gusto y de la palabra; de proteccion á las *glándulas salivares* que ayudan la digestion; de ella, en fin, procede la palabra ó expresion del pensamiento, don divino que distingue al hombre de la béstia.

Los *Dientes*, son órganos duros que guarnecen el borde de cada una de las mandíbulas. Los dientes son de la misma naturaleza que los huesos, y además van cubiertos de un esmalte duro que les permite cumplir el trabajo de la masticacion. En los adultos hay 32; sirven para triturar los alimentos, y de aquí se deduce la importancia de su buena conservacion: las digestiones, en efecto, llegan á haerse de suma dificultad, cuando el estómago recibe un bol alimenticio imperfecto ó insuficientemente preparado.

La *Lengua*, parte carnosa muy sensible y de gran movilidad, concurre á la formacion de los sonidos, que constituyen la palabra. Ella saborea los alimentos, los lleva sucesivamente entre los dientes, y cuando éstos han terminado su tarea, la lengua es quien los empuja hácia el paladar, de donde bajan al estómago.

Debajo de la lengua y detras de la mandíbula inferior, se encuentran las *Glándulas* que producen la saliva, cuya mision es la de envolver los alimentos durante la masticacion para uno de sus efectos digestivos.

En el fondo de la boca se encuentra una como antecámara comun, en lo alto de la cual se abren las fosas nasales, delante la boca, y abajo los canales ó conductos destinados á llevar el aire á los pulmones y los alimenlos al estómago: esto es lo que se llama posgarganta ó paladar.

Cuando los alimentos pasan de la boca al estómago, el conducto aéreo se cierra; pero si por casualidad al tragarlos se respira ó rie, este conducto se abre, aquellos penetran en él, é irritandolo dan lugar á accesos de tos muy penosos.

EL CUELLO.

El *Cuello* sirve de punto de union entre la cabeza y el pecho. Presenta por detrás la parte inferior de la columna vertebral, que sostiene la cabeza y encierra la *Médula espinal*; por delante el conducto alimenticio, el cual lleva en su orificio el nombre de *Faringe*, y más abajo el de *Esófago*, que conserva hasta llegar al estómago.

La *Tráquea* ó conducto del aire que contiene las cuerdas vocales, se encuentra enteramente en la parte delantera del cuello, debajo de la piel: el principio de las vias aéreas, donde se produde la voz, se llama *Laringe.* Como es fácil de conocer, la laringe está formada delante, por una especie de sustancia tan resistente como los huesos, y que lleva el nombre de *Cartílago tiróideo*. Dicho cartílago sirve de protector á las cuerdas vocales; éstas son unos pliegues membranosos que se acercan ó separan, tienden ó aflojan, segun sean graves ó agudos los sonidos que se quieran producir. Cuando las cuerdas vocales funcionan bien, la voz es pura; se vuelve ronca, velada, débil y áun nula, si las cuerdas sufren alteracion ó están paralizadas. Es, pues, de la mayor importancia el no dejar existir largo tiempo las laringítis ó inflamaciones de la laringe.

Debajo de la Laringe sigue la Tráquea, tubo que se compone de medios anillos cartilaginosos eslabonados, ó unidos entre sí por una membrana blanda, destinada á dar paso al aire hasta los pulmones, donde la tráquea [fig, 5, núm. 12] se distribuye en una multitud de canalitos llamados *bronqüios.*

En ámbos lados de la laringe y la faringe, se ven los vasos encargados de llevar la sangre al cerebro y de volverla de este órgano al corazon. Hallándose situados estos vasos á poca profundidad, pueden sentirse funcionar con sólo apoyar la mano en uno y otro lado del cuello. De aquí se deduce la importancia de dejar libre el cuello, con el fin de facilitar la circulacion de la sangre, órgano especial y único de reconstitucion.

Por último, á los lados de la columna vertebral se encuentran masas carnosas, formadas por los músculos, que hacen ejecutar á la cabeza y al cuello los diferentes movimientos de que son susceptibles.

Por uno y otro lado de la mandíbula, hasta las orejas, la piel cubre un gran número de esas *Glándulas linfáticas*, que ya hemos mencionado, y cuya hinchazon y supuracion suelen ocasionar lastimosas deformidades.

EL PECHO.

El *Pecho* contiene los *Pulmones*, los *Bronquios* y el *Corazon*; su parte baja está cerrada por una membrana llamada el *Diafragma*, la cual separa los pulmones de los órganos contenidos en el vientre. En lo alto y los la-

dos, el pecho está formado por huesos semicirculares, llamados *Costillas*, y que partiendo de detrás de la columna vertebral [fig. 1 núm. 13], vienen á fijarse por delante en el esternon. El *Esternon* [fig. 1 núm. 14], es un hueso plano que arranca de la base del cuello, y termina en el lugar llamado la *Boca del estómago*.

Los *Pulmones* [fig 5 núms. 4 y 5], son dos masas de color de rosa tierna, elásticas, como esponjas humedecidas, y están divididos en gran número de celdillas. La elasticidad de los pulmones hace que cuando el pecho se dilata, se abran las celdillas; éstas por el contrario, se aplastan cuando el pecho se comprime.

Los *Bronquios* son los dos conductos membranosos, provistos de anillos incompletos, cartilaginosos, que introducen el aire en los pulmones. Los bronquios se subdividen en un gran número, para llevar el aire hasta las partes más ínfimas de la sustancia pulmonar.

El *Corazon* es el principal agente de circulacion de la sangre [fig. 5 núm. 6.] El recibe por las venas cavas [fig. 5 núms. 9 y 10], la sangre y la linfa que vienen de todas las partes del cuerpo, y las envia á los pulmones. A su contacto con el aire, y hecha arterial de este modo, esta sangre penetra en el costado derecho del corazon, por la vena pulmonar, y es lanzada de éste por la arteria aorta [fig. 5, núm 7], para extenderse por todas las partes del cuerpo.

El exámen de la figura 5, muestra el sitio que en el pecho ocupan los distintos órganos de que acabamos de hablar, y que son los agentes del acto de la respiracion. En el momento de la inspiracion, el aire se introduce por la *tráquea* y los *bronquios*, llegando hasta el fondo de las celdillas, donde se pone en contacto con la sangre. Penetra en este líquido, y el oxígeno, parte esencial del aire, se combina con las sustancias de la sangre, para modificarlas y hacerlas propias á la nutricion: el oxígeno da á la sangre un color rojo y rutilante, y por su union con ella se infiltra en todas las partes del organismo, para comunicarles el calor que le es natural. De este modo vivificada la sangre, se llama *sangre arterial.* Al mismo tiempo que la sangre hace en los pulmones su provision de oxígeno, les deja productos gaseosos, inútiles ya ó nocivos, y vapores de agua; esta es la mezcla que sale de los pulmones, cuando el pecho se comprime y produce la respiracion. Colocando delante de la boca un espejo, se empaña en seguida, y da la prueba de la presencia del vapor de agua y de los productos gaseosos nocivos, entre los que es el principal el ácido carbónico, que presta á la *sangre venosa* su color moreno subido.

El papel que desempeñan las celdillas del pulmon, demuestra cuán útil es que las mucosidades no vengan á llenarlo y producir el Asma y el Catarro, que paralizan nuestras funciones vitales.

El *Diafragma,* bombeando en lo alto hácia los pulmones, se deprime y

vuelve casi plano durante la inspiracion. De este modo aumenta la capacidad del pecho, miéntras que las costillas, separándose, la dilatan en los costados. Durante la respiracion, y á medida que el aire sale del pecho, éste se estrecha, y el vientre recobra su volúmen primitivo. El Diafragma, contribuye pues, á producir el verdadero movimiento de fuelle que se verifica durante la respiracion.

EL ABDÓMEN Y ÓRGANOS DIGESTIVOS.

El *Abdómen*, limitado en su parte superior por el *Diafragma*, lo está inferiormente por el *Bacinete*, detrás, por las *vértebras lumbares*, y anteriormente, por varios planos musculosos.

El *Bacinete* [fig. 1 núm. 15], lo forman con su reunion dos grandes huesos, conocidos vulgarmente bajo el nombre de caderas, (los *huesos iliacos.*) El bacinete se abre en la parte baja para dar paso al recto, terminacion del tubo digestivo, y á los organos *Génito-urinarios.*

Las vértebras lumbares [fig. 1 núm. 11], son una prolongacion de la columna vertebral, que sirve de union entre la parte inferior del cuerpo y los miembros inferiores que las llevan.

La parte anterior del abdómen es completamente blanca y membranosa, y se halla constituida por grandes músculos entrecruzados, [fig. 2, núms. 13 y 14.]

En la parte superior del abdómen, é inmediatamente debajo del Diafragma, se encuentra, á la derecha el *Hígado* (fig. 5 núm. 18) órgano muy voluminoso, que ocupa casi en su totalidad el costado derecho del cuerpo. Esta situacion explica los dolores causados por los cólicos hepáticos y otras enfermedades del hígado.

La sangre que viene de los intestinos, donde se ha encargado de los alimentos digeridos, se derrama en el hígado para sufrir en él el primer trabajo, y ser vertida luego otra vez en las venas que se dirigen al corazon.

El *Hígado* desempeña tambien otra mision, la de producir la *bílis*, humor líquido, amargo, amarillento ó verdoso, jabonoso y destinado á facilitar la digestion de los alimentos, y á dar á las materias fecales su color y olor. La bílis neutraliza, además, las materias procedentes del estómago, y evita la putrefaccion de las materias alimenticias, que de suyo son todas altamente corruptibles.

Terminada la digestion, la bílis se acumula en depósito, dentro de una bolsa, situada debajo del hígado y llamada *vesículo biliar*, [fig. 5 núm. 19], donde se forman las provisiones de bílis.

La *Bílis* contiene cierto número de sustancias nocivas á la economía, de las cuales se desembaraza la sangre, cuando pasa por el hígado, principal-

mente ácidos y otras sustancias coloreadas de un amarillo muy subido. Cuando las funciones del hígado se encuentran interrumpidas, estas materias colorantes quedan en la sangre, la cual, no pudiendo deshacerse de ellas, las lleva á los tejidos y los tiñe del color amarillo propio de las enfermedades del hígado [*ictericia.*] Al mismo tiempo, las materias del intestino, privadas de bílis, pierden su coloracion natural y se vuelven parduscas. Cuando el hígado está obstruido, la sangre procedente de los intestinos se encuentra detenida, como por una especie de represa, y no puede hacer que el cuerpo aproveche los alimentos que ha recogido en el intestino: de aquí se sigue el menoscabo rápido de la salud y de las fuerzas.

El *Estómago* [fig. 5 núm. 20], es una bolsa grande y membranosa, cuya forma se asemeja algo á una media luna extendida al través de la parte superior del abdómen. Comienza en la línea mediana, donde el esófago se le reune, despues de haber cruzado el diafragma; inclínase desde luego hácia la izquierda, despues vuelve en través hasta debajo del hígado, y allí se abre en el intestino delgado, con un orificio llamado *Píloro* ó *Puerta.* Al estómago es adonde bajan todos los alimentos, despues de haber sido empapados de saliva y triturados de una manera regular por los dientes, y en éste son sometidos á su primera preparacion.

El Estómago produce un líquido llamado *Jugo gástrico*, compuesto de dos elementos principales, la *Pepsina* y un ácido llamado *Acido láctico.* Estas dos sustancias penetran paulatinamente en los alimentos, que el Estómago mezcla y agita con un movimiento contínuo, descomponiéndolos poco á poco. Dichas sustancias, no pueden obrar sino juntas y á la par; por eso, cuando alguna de ellas falta, la digestion se hace penosa. Cuando semejante accidente llega á tener lugar, los alimentos, despues de una larga permanencia en el Estómago, son expulsados por vómitos, ó pasan sin ser digeridos al intestino, el cual se desembaraza de ellos bruscamente. De aquí resultan la dispepsia y la diarrea.

El *Bazo* está situado enteramente á la izquierda del Estómago. Su mision consiste en trasformar la *Sangre blanca* ó *Linfa*, en sangre roja. Así pues, cuando es alterado por el frio que produce la fiebre tifoidéa, ó de los pantanos, esta trasformacion queda interrumpida, y todo el cuerpo se llena de líquidos blancos, que se extienden bajo la piel de los miembros y por el abdómen, donde producen la hidropesía-ascítis.

La glándula conocida con el nombre de *Páncreas*, se encuentra enteramente detrás del Estómago, apoyada contra la columna vertebral. Esta glándula segrega un líquido, que durante la digestion es vertido por un conducto particular en el intestino, donde desempeña una mision de importancia.

El líquido Pancreático disuelve las féculas y las trae al estado líquido; de igual suerte obra sobre las carnes musculares, que no han sido suficien-

lemente trasformadas en el Estómago por la Pepsina y el ácido láctico; y en fin, posee casi especialmente la propiedad de emulsionar y hacer solubles los aceites y otros cuerpos grasos, para poderles permitir que penetren en los vasos blancos, y en seguida pasen á la sangre.

El *Intestino delgado* (fig. 5 núm. 21), principia en el píloro ó puerta de salida del Estómago; luego se alarga en numerosos repliegues que ocupan toda la parte media é inferior del abdómen. Sigue despues por el costado derecho, donde se abre en el *Intestino grueso:* éste, (fig. 5 núms. 23 24 y 25), despues de algunas circunvoluciones, desciende hácia la columna vertebral, y hasta la parte posterior del Bacinete. Entónces es cuando toma el nombre de *Recto*, viniendo por fin á abrirse al exterior, por un orificio llamado *Ano.*

El intestino delgado recibe en su parte superior la bílis y el jugo pancreático, que vienen á mezclarse con los alimentos salidos del estómago, liquidándolos, ó dicho de otro modo, digiriéndolos. Estos dos líquidos son auxiliados en este trabajo, por el producto de un considerable número de glandulillas, contenidas en el espesor del Intestino. Cuando los alimentos están ya suficientemente trasformados y liquidados, penetran en las venas y los vasos blancos, que en el intestino llevan el nombre de *Quilíferos*, yendo, como lo hemos dicho, á atravesar el hígado ántes de llegar al corazon.

Los intestinos están completamente envueltos y contenidos en una membrana, en exceso fina y delicada, que se llama *Peritóneo* (fig. 5, núm 27), siempre húmeda, lo cual facilita los movimientos de los intestinos, y cuyas graves inflamaciones son conocidas con el nombre de Peritonítis.

Los *Riñones* están situados á ámbos lados de la columna vertebral (fig. 4 núm. 21.) Su forma es muy semejante á la de una habichuela ó judía; su mision consiste en retirar de la sangre y expeler bajo la forma de *Orina* el exceso de humedad. La Orina contiene tambien los despojos de las carnes musculares y de los huesos que, despues de haber servido cierto tiempo, se encuentran usados y convertidos en líquidos, y entran en las venas por los vasos blancos ó linfáticos. En algunas personas, estos despojos de tejidos abundan de tal modo, que reuniéndose en masas sólidas, toman el nombre de Piedras ó Cálculos. A medida que la orina se forma, sale de los riñones y baja á la Vejiga (fig. 5 núm. 26) por dos conductos pequeños llamados *Uréteres.* Como estos conductos son muy angostos, cuando la orina lleva arenillas algo abultadas ó cálculos, al descender con el líquido tienen dificultad en pasar y lastiman los Uréteres, que son de una sensibilidad extremada. Así es como se producen los cólicos nefríticos.

La *Vejiga* está contenida en el Bacinete, enteramente en la parte anterior, y recibe el líquido formado poco á poco por los Riñones. Cuando se llena, lo arroja por un canal.

En el artículo de las enfermedades de los órganos Génito-Urinarios, describirémos los aparatos expulsadores de la orina en ámbos sexos, sus funciones y las enfermedades á que pueden estar sujetos. Nos contentarémos con decir que este aparato externo en el hombre, es interno en la mujer, para la que toma el nombre de *Utero*; situado entre la Vejiga y el Recto: presenta la forma de una pera aplastada, y que al desarrollarse, ya por efecto de la preñez, ya por el de algun tumor, puede ocasionar la compresion del intestino y producir estreñimientos. Tambien puede aplastar los vasos sanguíneos que suben de los miembros inferiores hácia el corazon, y con esta compresion dar lugar al infarto de los muslos y de las piernas.

Compilando dirémos, que los alimentos sucesivamente trasformados en la boca por la accion de los Dientes y de la Saliva, en el Estómago por la accion del Jugo Gástrico, en el intestino por la Bílis y el Jugo Pancreático, entran en la sangre por las venas y los vasos blancos de los intestinos. Despues atraviesan el Hígado, el Bazo, los Pulmones, que les hacen sufrir una elaboracion final, los purifican y los disponen para que puedan alimentar la vida de nuestros diversos órganos. Por último, cuando por cierto tiempo han servido bajo esta forma y se encuentran gastados, entran en la sangre que se hace venenosa é impura. La purificacion de la sangre se realiza entónces pasando ésta por el pulmon,--ácido carbónico—el Hígado—la Bílis,—los Riñones—Orina—y la Piel Sudor. De este modo depurada la sangre, viene á cargarse de alimentos nuevos en el intestino, y de aire fresco en el pulmon; y vuelve á recomenzar su obra constante de alimentacion y conservacion de los órganos.

Las precedentes líneas demuestran, que los órganos purificadores y nutritivos, no pueden suspender un momento su trabajo, sin originar graves daños á la salud. Es, pues, altamente necesario auxiliarlos, cuando su actividad no es bastante para quitar á la sangre sus materias perjudiciales.

Los alimentos insuficientes ó mal digeridos, léjos de reparar las pérdidas de los tejidos ó de aumentar su fuerza, los debilitan, y obstruyen los principales órganos de la economía. Es de suma importancia, por lo tanto, el hacer las digestiones lo más perfectas posible, y que los alimentos sean bastante ricos, para conservar y mejorar los tejidos.

LA PIEL.

El cuerpo está rodeado por todas partes de una membrana espesa y dura en la mayor parte de los animales, fina y delicada en el hombre, y que ha recibido el nombre de *Piel*.

La piel está perforada por una infinidad de pequeños orificios llamados poros, por los cuales las sustancias nocivas á la salud son eliminadas del cuerpo, mediante el sudor. Pero estos mismos orificios pueden tambien dejar penetrar en el organismo sustancias nocivas, capaces de perjudicar la salud: por lo tanto, es indispensable que la piel sea mantenida constantemente sana, limpia, exenta de enfermedades, á fin de dejar expedito el paso, para que con toda libertad puedan salir los humores acres, contenidos en el organismo.

Las uñas, el cabello y el bello, forman parte de la piel y participan así de su salud como de sus enfermedades.

Dr. Cazenave.

PESAS Y MEDIDAS

PESAS ANTIGUAS ESPAÑOLAS.

La libra castellana contiene .... 16 onzas.
La libra médica .... 12 onzas.
La onza .... 8 dracmas.
La dracma .... 3 escrúpulos.
El escrúpulo .... 24 granos.

El grano equivale al peso de 1 grano de cebada de tamaño regular.

EQUIVALENCIA DE LAS PESAS ANTIGUAS A LAS MÉTRICAS DECIMALES (SEGUN LA FARMACOPEA ESPAÑOLA.)

1 libra ordinaria	igual á	....	460 gramos.
1 libra médica	,,	....	345 gramos.
1 onza	,,	....	28 gramos y 80 centígramos.
1 dracma	,,	....	3 gramos y 60 centígramos.
1 escrúpulo	,,	....	1 gramo y 20 centígramos.
1 grano	,,	....	5 centígramos.

Como equivalencia aproximada, se ha adoptado 1 onza, igual á 30 gramos.—32 onzas, igual á 1 litro.—1 dracma, igual á 4 gramos.

REDUCCION DE LAS PIEZAS MÉTRICAS DECIMALES A LAS ANTIGUAS.

(Farmacopea Española.)

1 kilógramo	igual á	....	34 onzas,	6 dracmas y	18 granos.
1 gramo	,,	....	—	—	20 ,,
1 decígramo	,,	....	—	—	2 ,,
1 centígramo	,,	....	—	—	1/5 de grano.
1 milígramo	,,	....	—	—	1/50 avos de gr.

Como equivalencia aproximada, se ha adoptado 1 kilógramo, igual á 32 onzas.

LIBRAS DE 16 ONZAS A KILÓGRAMOS.

1 kil. tiene 10 hectógramas.

1/4	libra	igual á	0 kil.	1	1/6	hect.		12	libras	igual á	5 kil.	5	1/5	hect.
1/2	id	id	0 id	2	1/3	id.		13	id	id	5 id	9	4/5	id.
3/4	id	id	0 id	3	1/2	id.		14	id	id	6 id	4	2/5	id.
1	id	id	0 id	4	3/5	id.		15	id	id	6 id	9	—	id.
2	id	id	0 id	9	1/5	ld.		16	id	id	7 id	3	3/5	id.
3	id	id	1 id	3	4/5	id.		17	id	id	7 id	8	1/5	id.
4	id	id	1 id	8	2/5	id.		18	id	id	8 id	2	4/5	id.
5	id	id	2 id	3		id.		19	id	id	8 id	7	2/5	id.
6	id	id	2 id	7	3/5	id.		20	id	id	9 id	2		id.
7	id	id	3 id	2	1/5	id.		21	id	id	9 id	6	3/5	id.
8	id	id	3 id	6	4/5	id.		22	id	id	10 id	1	1/5	id.
9	id	id	4 id	1	2/5	id.		23	id	id	10 id	5	4/5	id.
10	id	id	4 id	6	—	id.		24	id	id	11 id	0	2/5	id.
11	id	id	5 id	0	3/5	id.		25	id	id	11 id	5	—	id.

MEDIDAS DE LONGITUD.

		Metros
La vara española, igual á 3 piés..................	igual á	0,836
El pié español, igual á 12 pulgadas..............	,,	0,273
La pulgada española igual á 12 líneas..........	,,	0,023
La línea española..................................	,,	0,002

La cuarta ó palmo, es la cuarta parte de la vara.

(PIÉS, PULGADAS, LINEAS REDUCIDAS A METROS,)

Segun las tablas del gobierno de España.

Piés.		Pulgs.	Líneas		Metros	Piés.		Pulgs.	Líneas	Metros
—		—	1		0,002	—		14	—	0,325
—		—	2		0,004	—		15	—	0,348
—		—	3		0,006	—		16	—	0,372
—		—	4		0,008	—		17	—	0,395
—		—	5		0,010	—		18	—	0,418
—		—	6		0,012	—		19	—	0,441
—		—	7		0,014	—		20	—	0,464
—		—	8		0,015	—		21	—	0,488
—		—	9		0,017	—		22	—	0,511
—		—	10		0,019	—		23	—	0,534
—		—	11		0,021	II	6	24	—	0,557
—		1	12	6	0,023	—		25	—	0,580
—		2	,,		0,046	—		26	—	0,604
—		3	,,		0,070	—		27	—	0,627
—		4	,,		0,093	—		28	—	0,650
—		5	,,		0,116	—		29	—	0,673
—		6	,,		0,139	—		30	—	0,697
—		7	,,		0,163	—		31	—	0,720
—		8	,,		0,186	—		32	—	0.743
—		9	,,		0,208	—		33	—	0.763
—		10	,,		0,232	—		34	—	0,78[illegible]
—		11	,,		0,255	—		35	—	0,813
I	6	12	,,		0,279	III	6	36	—	0,836
		13	,,		0,302				—	

VARAS A METROS.

Un Metro tiene 100 Centímetros.

1	vara	igual á	0	metros	83	cent.		11	varas	igual á	9	metros	19	cent.
2	id	id	1	id	67	id.		12	id	id	10	id	3	id.
3	id	id	2	id	51	id.		13	id	id	10	id	86½	id.
4	id	id	3	id	34	id.		14	id	id	11	id	70	id.
5	id	id	4	id	18	id.		15	id	id	12	id	54	id.
6	id	id	5	id	1½	id.		16	id	id	13	id	37	id.
7	id	id	5	id	85	id.		17	id	id	14	id	21	id.
8	id	id	6	id	69	id.		18	id	id	15	id	4½	id.
9	id	id	7	id	52	id.		19	id	id	15	id	88	id.
10	id	id	8	id	36	id.		20	id	id	16	id	72	id.

30 varas	igual á	25 metros	8 cent.			70 varas	igual á	58 metros	51 cent.		
40	id	id	33	id	44 id.	80	id	id	66	id	87 id.
50	id	id	41	id	80 id.	90	id	id	75	id	23 id.
60	id	id	50	id	15 id.	100	ip	id	85	id	59 id.

METROS A VARAS.

1	metro	igual á	1 1/5	vara.	17	metros	igual á	20 2/5	vara.
2	id	id	2 2/5	id.	18	id	id	21 3/5	id.
3	id	id	3 3/5	id.	19	id	id	22 4/5	id.
4	id	id	4 4/5	id.	20	id	id	24 —	id.
5	id	id	6 —	id.	30	id	id	36 —	id.
6	id	id	7 1/5	id.	40	id	id	43 —	id.
7	id	id	8 2/5	id.	50	id	id	59 4/5	id.
8	id	id	9 3/5	id.	60	id	id	71 4/5	id.
9	id	id	10 4/5	id.	70	id	id	83 4/5	id.
10	id	id	12 —	id.	80	id	id	95 4/5	id.
11	id	id	13 1/5	id.	90	id	id	107 3/5	id.
12	id	id	14 1/5	id.	100	id	id	119 3/5	id.
13	id	id	15 3/5	id.	200	id	id	239 1/5	id.
14	id	id	16 4/5	id.	300	id	id	359 —	id.
15	id	id	18 —	id.	400	id	id	478 1/2	id.
16	id	id	19 1/5	id.	500	id	id	598 1/2	id.

MEDIDAS DE CAPACIDAD.

Conócense en España, las siguientes medidas de capacidad para los líquidos:

La cántara que consta de.................................... 4 cuartillos.
La cuartilla de.. 2 azumbres.
El azumbre de.. 4 cuartillos.
El cuartillo de.. 4 copas.
La copa de agua pesa....................................... 126 gramos.

El litro, tipo de las medidas métricas de capacidad para líquidos, equivale á 1,000 gramos de agua destilada á + 4°; ó á 34 onzas, 6 dracmas y 18 granos. En la farmacia, como valor aproximativo, ha sido adoptado 1 litro, como equivalente de 34 onzas.

El decálitro vale... 10 litros.
El hectólitro —.. 100 litros.
El decílitro —... 1/10 de litro.
El centílitro —.. 1/000 de litro.

El litro es igual á 1 cuartillo y 3,93 copas, ó casi á 2 cuartillos.

REDUCCION DE CUARTILLOS Y COPAS Á LITROS

(*Segun las tablas del gobierno de España.*)

Cuartillos	Copas.		Litros.	Cuartillos	Copas.	Litros.
—	1	6	0,126	5	—	2,521
—	2		0,252	6	—	3,025
—	3		0,378	7	—	3,529
1	4		0,504	8	—	4,033
2	—		1,008	9	—	4,537
3	—		1,512	10	—	5,042
4	—		2,017			

ABREVIATURAS.

Centígr.................. Centígramo.
Dracm................... Dracma.
Gram..................... Gramo.
Gran..................... Grano.
Milígr.................... Milígramo.
Onz............................ Onza.
P. ó Pág...................... Página.
T............................... Tomo.
V............................... Véase.
=............................... Igual á

Algunos Tecnicismos médicos y su explicacion

A

Abdome................—Vientre.
Aborto..................—Expulsion del feto muerto ó vivo.
Absceso ó Postema......—Depósito de pus.
Accidente...............—Caso inesperado, interno ó externo.
Acidez..................—Acedia.
Acefalocisto.............—Saquillos de gusanos.
Acné....................—Erupcion de granos.
Acefalia................—Enfermedad de la cabeza.
Adenitis................—Inflamacion de una glándula.
Adinamia...............—Postracion física y moral.
Afasia, Alalia ó Anaudia.—Privacion de la palabra.—Estado del hombre que no puede expresar su pensamiento hablando.
Afonia..................—Diminucion ó supresion de la voz; pérdida del habla, más ó ménos completa.
Afta....................—Pequeñas ulceraciones en la boca.
Agalaxia................—Falta de leche en la que cria.
Ainhum.................—Degeneracion de los dedos de los piés, hasta producir su caida.
Albinismo..............—Amenguamiento ó desaparicion de la materia colorante de la piel.
Albuminuria............—Enfermedad que ataca la orina.
Alienacion.............—Desórden de la inteligencia, locura.
Alopecia................—Caida total ó parcial del cabello.
Amaurosis ó Gota serena—Pérdida total de la vista.
Ambliopia..............—Debilitamiento de la vista, sin causa perceptible.
Amenorea..............—Falta, supresion ó irregularidad en la menstruacion.
Amnesia...............—Disminucion ó pérdida de la memoria.
Amigdalas.............—Grándulas situadas en el velo del paladar.
Anasarca..............—Entumecimiento general ó extenso del cuerpo y de los miembros.
Anestesia..............—Parálisis de la sensibilidad.
Anemia................—Diminucion de los glóbulos rojos de la sangre.
Aneurisma.............—Tumor, adelgazamiento en las arterias, dilatacion del corazon.
Angina................—Inflamacion de la cámara de la garganta.
Anquilops.............—Flema pequeña junto al ángulo interno del ojo.

Anquilosis ....—Pérdida total ó incompleta en el movimiento de una articulacion, naturalmente móvil.
Anquilóstomo ....—Gusano que habita en el intestino duedeno del hombre
Antrax ....—Tumor duro, rojo oscuro, de rápida extension, que abre muchas bocas. Su aparicion regular es en la nuca, ó un poco más abajo, costillas, nalgas, cara, etc. Los fenómenos que la acompañan son graves.
Anosmia...............—Falta de olfato.
Anoreesia ....—Falta de apetito.
Aortitis.................—Inflacion de la orta.
Apirecia...............—Período de intermitencia.
Apoplejia...............—Derrame de sangre ó cerocidad en el cerebro.
Arco senil..............—Opacidad de la parte periférica de la córnea del ojo, muy comun en los ancianos.
Arteritis................—Inflamacion de las arterias.
Artritis.................—Inflamacion de las articulaciones.
Ascitis ....—Acumulacion de serocidad en la cavidad del peritoneo.—(Hidropesía-Redaño.)
Asma ....—Ahoguido, fatiga en el pecho y dificultad en la respiracion.
Astenia.................—Falta de fuerzas.
Atrodinia...............—Dolor de las articulaciones sin causas exteriores.
Atrofia ....—Disminucion de volúmen total ó parcial de todo ó parte del cuerpo, ó de alguno de sus órganos interiores ó exteriores.
Auscultacion............—Modo de explorar las enfermedades de los órganos interiores del cuerpo, que suenan ó palpitan, por medio del oido ó aparatos apropósitos.

B

Bazo ....—Organo blando, esponjoso, situado profundamente en la extremidad gruesa del estómago y los cartílagos de las falsas costillas, por encima y delante del riñon izquierdo.
Blefaritis...............—Inflamacion del párpado.
Blenorragia ó Gonorrea.—Purgacion de las partes genitales.
Bosio ....—Tumor interno en el pescuezo [buche]; consiste en el desarrollo anormal de la glándula tiroide.
Broncorrea ....—Espectoracion abundante.
Bronquitis..............—Catarro pulmonar.
Borborigmos ....—Ruidos contínuos ó periódicos de tripas.
Bubas ....—Enfermedad de la piel que se presenta en la cara, boca y extremidades del cuerpo, en forma de pequeños tubérculos ulcerables, granulosos y supurosos.
Bubon..................—Tumor en la ingle.
Bulimia.................—Apetito insaciable de comer.

C

Cálculos................—Piedras ó arenillas.
Cáncer................—Tumor maligno, ulcerado ó no, que va corroendo.
Carditis................—Inflamacion del corazon.
Caries................—Reblandecimiento de los huesos.
Catalepsia..............—Pérdida instantánea de toda sensacion y de la inteligencia.
Catarata...............—Opacidad del cristalino del ojo ó de su membrana.
Cefalalgia.............—Dolor de cabeza.
Cestitis.................—Inflamacion de la vejiga.
Cianosis...............—Coloracion azul de la piel.
Ciática.................—Dolor neurálgico que parte de la escotadura ciática.
Chancro...............—Ulceracion en las partes genitales, producida por la sífilis.
Clorosis................—Anemia peculiar á las jóvenes que han llegado á la edad de la pubertad.—Opilacion del sistema sanguíneo, descomposicion de la sangre.
Cólicos................—Dolor de tripas.
Colitis.................—Inflamacion del intestino.
Congestion.............—Acumulacion de sangre en algun órgano.
Condiloma.............—Variedad de tumores.
Coqueluche............—Tos ferina.
Córnea.................—Membrana trasparente del ojo.
Corea..................—Afeccion nerviosa.
Coriza.................—Catarro nasal.
Coxalgia...............—Dolor en las articulaciones de la cadera.
Coxartrocace...........—Tumor escrofuloso en la articulacion de la cadera con el muslo.
Croup..................—Angina membranosa ó garrotillo, que ataca á la garganta, en particular á los niños.

D

Deglusion..............—Acto de tragar.
Disecea................—Dificultad de oir.
Disnea.................—Dificultad de respirar.
Dispepsia..............—Digestion difícil.
Disuria................—Dificultad de orinar.
Dismenorrea...........—Dificultad de los menstruos.
Diabetis................—Excresion abundante de orina azucarada.
Diplopia...............—Vista doble ó mayor que la natural.
Distocia...............—Dificultad en el parir.

E

Eclampcia.............—Accidentes especiales convulsivos en las embarazadas y parturientas.
Ectima.................—Póstulas en la piel.
Ectropion..............—Inversion de los párpados hácia afuera.
Eczema................—Afeccion cutánea.

Edema............—Hinchazon general ó parcial debida á la acumulacion de serocidad en el tejido celular.
Efelides...............—Pecas en la cara ó manos.
Embolia...............—Abstruccion súbita de alguna vena ó arteria.
Encefalitis.............—Inflamacion del cerebro.
Endocarditis...........—Inflamacion de la membrana interna del corazon.
Enfisema pulmonar....—Dilatacion de los pulmones.
Enteritis...............—Inflamacion iatestinal.
Entero-Mesenteritis ....—Fiebre tifoídea.
Entropion..............—Inversion del párpado hácia adentro.
Epífora...............—Flujo continuo de lágrimas.
Epilepsia..............—Mal nervioso del corazon.
Epicantus..............—Desarrollo exagerado de la piel de la cara.
Epistaxis..............—Hemorragia de sangre por las narices.
Eritema...............—Rubicundez en la piel.
Estrabismo............—Falta de armonía en la vista.
Esfacelo...............—Gangrena.
Espermatorrea.........—Pérdidas seminales involuntarias.
Esternalgia............—Angina de pecho.
Estrangurria ....—Dificultad de orinar.
Exostósis ....—Tumor en los huesos.
Extasis.................—Fijeza del cerebro en la absorcion de ciertas ideas exageradas, que impresionando al individuo, no le permiten, en un momento, percibirse á sí mismo, paralizando todos sus movimientos, hasta debilitar de cierta manera su accion vital, que le obliga á olvidarse de que existe,

F

Fimosis................—Estrechez de la envoltura del miembro viril, que no puede desembolverse para descubrirlo.
Fístola.................—Ulcera con camino falso.
Flebitis ....—Inflamacion de las venas.
Fotofobia................— Horror á la luz.

G

Galactorrea............—Secresion excesiva de leche en las que crian.
Gastralgia.............—Dolor nervioso del estómago.
Gastro-Enteritis........—Inflamacion simultánea del estómago y de los intestinos.
Gastritis...............—Inflamacion del estómago.
Gastorrea..............—Vómitos por la causa de mucosidades pegajosas.
Glositis.................—Inflamacion de la lengua.
Gonalgia ....—Dolor de la rodilla.
Gonorrea..............—Purgacion crónica del miembro viril.
Gota ....—Dolor agudo que se hace crónico en una de las articulaciones del dedo gordo del pié.

H

Hemalopia..............—Derrame de sangre dentro del ojo.
Hematuria.............—Emision de sangre por la uretra.
Hemeralopia...........—Ceguera durante la noche.
Hemiopia...............—Vision de la mitad del ojo.
Hemiplegia............—Parálisis de la mitad lateral del cuerpo.
Hemoptisis.............—Espectoracion de sangre.
Hepatitis...............—Inflamacion del hígado.
Hernia..................—Quebradura.
Hidrocéfalo............—Hidropesía del cerebro.
Hidrofobia.............—Horror al agua.—Estado de rabia y desesperacion.
Hiperestesia...........—Excesiva sensibilidad física y moral.
Hipocondria...........—Tristeza.
Histérico...............—Afecciones nerviosas en las mujeres.

I

Ictericia................—Amarillez de la piel.
Infarto..................—Obstruccion de un órgano ó parte de él, con aumento.
Intoxicacion............—Envenenamiento de volúmen y densidad.
Iscuria...................—Retencion de orina.

L

Lepra....................—Mal de San Lázaro.
Leucorrea...............—Flujo blanco en las mujeres.
Lienteria................—Diarrea de alimentos sin digerir.
Lipotimia...............—Pérdida súbita del movimiento, sensacion continuada con la respiracion y circulacion de la sangre.
Lumbago................—Dolor reumático en los músculos de la region lumbar.
Luxaciones.............—Dislocaciones.

M

Malasia..................—Gusto por comer tierra.
Marasmo................—Enflaquecimiento general.
Meningitis..............—Inflamacion de las membranas del cerebro.
Metritis..................—Inflamacion de la matriz.
Mentagra................—Erupcion de tubérculos ó póstulas sobre la barba.
Mielitis..................—Inflamacion de la médula espinal.
Miopia...................—Vista corta.
Mola.....................—Falso engendro.

N

Nefritis..................—Inflamacion de los riñones.
Neuralgias.............—Dolores nerviosos en general.
Ninfomània.............—Vicio irresistible é insaciable por el acto venéreo con las mujeres.
Nostalgia...............—Tristeza causada por no poder volver al suelo natal.

O

Oftalmia ....—Inflamacion parcial ó total del ojo ó de las partes que lo componen.
Osteomalacia ..,........—Reblandecimiento de los huesos en la edad adulta.
Ozena..................—Ulceracion de las fosas nasales.

P

Pápulas ....—Pequeñas elevaciones de la epidermis.
Peritonitis ....—Inflamacion del redaño.
Pericarditis ....—Inflamacion de la capa ó cubierta del corazon.
Pirósis ....—Acedías, ágrios.
Pletóra ....—Abundancia de sangre.
Presbiopia ....—Vista confusa, cuando se miran las cosas de cerca.
Priapismo ....—Tension permanente y dolorosa del miembro viril, sin desear el coito.
Placenta................—Secundinas.
Pólipos ....—Escrecencias carnosas ó fibrosas de las membranas de la nariz.
Púrpura ....—Manchas rojas en la piel, y que se deben á la extraviacion de sangre de los tejidos.
Protorrea ....—Flujo mucoso hemorroidal.

R

Raquitis................—Alteracion de los huesos, propia en cierta enfermedad de los niños: empobrecimiento de la sangre.

NOTA.

Muchos otros tecnicismos podriamos aumentar á esta lista; pero con los expuestos, bastan para nuestra idea; dejando los que falten por apuntar para más adelante; los que con los presentes, darémos á conocer con la precision y claridad que el caso ó casos exijan.—Villanueva y Francesconi.

GUIA DE LOS RECETARIOS MEDICINALES

Los de las medicinas Alópata, Especialista, Mixtos y Floral ó Herbolario, están especificados en los tratamientos de las mismas enfermedades, así como los Homeopáticos. No obstante, éstos necesitan de un Botiquin especial, de que hay necesidad de proveerse, y del cual darémos á continuacion la nota de él, así como la de otros apuntes de importancia que servirán de perfecta guía al estudioso ó paciente, con todo lo cual cerramos la primera parte de este Manual, para entrar desde luego en el conocimiento de los casos y orígen de las enfermedades, en sus síntomas precursores, y tratamientos, á contar desde el momento en que la criatura aparece en el seno de la madre. Estas materias vendrán á constituir la segunda parte de nuestra obra, en la que bajo un sistema claro y preciso, harémos uso de los cuatro sistemas adoptados, sin que ocupe más espacio que el de un manual comun, propio para familia, sin que por esto omitamos nada que deje de llenar su importante objeto.

La tercera parte la compondrán los conocimientos útiles y adherentes al todo de la obra, y á aquello que tienda á su más perfecta comprension. —Villanueva y Francesconi.

Sistema floral y herbolario.

Al frente de la carátula de este libro hemos dicho que este sistema está dedicado especialmente para la clase indígena, pobre y desvalida.

Su autor es bien antiguo; pero ninguno mejor que él, con su lenguaje llano, conocimientos profundos de nuestra primitiva raza y saber, estudió la manera de evitar la terrible mortalidad de esa clase desvalida, que por falta absoluta de auxilios científicos, moria descuidada en sus enfermedades, despues de pasar por una prolongada y desesperada agonía.

¡Yerbas y flores! —Hé aquí el sistema sencillo del sabio Jesuita, Dr. Juan Estenciffer,—es decir:—lo que la naturaleza pródiga da á sus hijos, destituida de todo otro pomposo ropaje; y que ellos, por aquel instinto que dá El que todo lo sabe disponer tan maravillosamente, acojieron para su propia conservacion.

Pocos son los que no conocen los nombres y sobrenombres de ciertos productos vegetales, que por su fama adquirida, están bajo el dominio de sabios é ignorantes en tan difícil ciencia. Pero si esto no bastase para poderlos haber á la mano, aconsejamos á los que tengan necesidad de ellos, ocurran, en defecto de un farmacéutico, á esas pobres herbolarias de nuestras praderas, bosques y plazas, que sin conocer la botánica, saben más de yerbas y flores, que aquellos mismos que las recetan.

El sistema *florilegio*, como lo llama su autor, prevalece en nuestra clase indíjena, así como en los recetarios caseros de nuestras familias; y esto, por aquel inesplicable instinto que sólo reconoce por orígen la tradicion.

Nada más tenemos que agregar á lo expuesto.—Si alguna duda pudiera suscitarse en lo demás que se deseare saber, el Dr. Esteneiffer, al citarlo nosotros, buen cuidado tendrá de no dejar duda alguna con su estilo sencillo y franco.—VILLANUEVA Y FRANCESCONI.

Sistema Alópata.

La dosi ó dosis es la porcion de medicamento que sin inconveniente alguno puede ser administrado de una sola vez. La dosis de los medicamentos varía bajo el dominio de causas muy diferentes, como el sexo á que se aplican, la edad, temperamento, profesion y costumbres del individuo. —Así es, que la dosis de un medicamento debe ser ménos fuerte para la mujer que para el hombre, para las personas irritables y débiles, que para aquellas cuyo cuerpo está endurecido por el trabajo; para los habitantes de los países calientes, que para los de los países frios, en el verano que en el invierno.—Esta diferencia debe graduarse con arreglo á las edades, y á los que el buen discernimiento de aquellos que tienen el deber de estudiar á sus pacientes, les aconseje su buen juicio.

Gaubius, en su tabla proporcional, que ha sido adoptada por casi todo el Proto-Medicato, asienta estas proporciones:

Para un adulto, dosis entera..		1 ,,
Para un niño menor de un año	dosis.	0 1/16
De uno á dos	,,	0 $\frac{1}{8}$
De dos á tres	,,	0 $\frac{1}{6}$
De tres á siete..	,,	0 $\frac{1}{3}$
De siete á catorce..	,,	0 $\frac{1}{2}$
De catorce á veinte......................................	,,	0 $\frac{2}{3}$
De veinte á sesenta.....................................	,,	1

Para las personas de más de sesenta años, se seguirá la graduacion inversa. Para los de la mujer, que es de constitucion más débil, en su edad de jóven y de vejez, se seguirá la misma regla en dosis un tanto más débiles.

Dánse casos, no obstante lo expuesto, en que las dosis se administran en tres y diez tantos de los apuntados, administrados estos progresivamente, con los cuales bastaria para producir envenenamientos instantáneos, si la prevision del médico no las suministrare con aquella *regularidad y progresion* que el saber aconseja. Así, por ejemplo, el ópio, á la dosis de 1 gramo [20 granos], debe ser considerado como veneno; sin embargo, los enfermos pueden llegar gradualmente á dosis todavía mayor sin ningun

accidente. Pero esto no acontece así con todas las sustancias venenosas empleadas como medicamentos; algunos hay cuyas dosis no pueden ser excedidas sin inminente peligro, y esto lo indicarémos á su debido tiempo.—DR. CHERNOVIZ.

Sistema Homeópata.

Consiste éste en lo general, en la aplicacion de sustancias médicas preparadas, para valernos de la expresion vulgar, *en la quinta esencia de ellas*; subdivididas despues en lo infinitesimal, y mezcladas en su último grado de pureza, en globulillos compuestos de azúcar y leche, bajo el mismo procedimiento, y aplicados en cierta cantidad numérica, segun su componentes, á los casos de enfermedades en que hay necesidad de adoptarlos.

El sistema se basa en el lema de su inventor: "Similia similibus curantur:"—y si adeptos tiene el sistema Alópata, el Homeópata cuenta ya con un número respetable de ellos.

En nuestro deber de simples recopiladores y refundidores, nos bastará decir, en obsequio de la verdad, que curaciones prodigiosas hemos presenciado por ese sistema de combinaciones microscópicas, que la Alopatía no ha podido resolver, así como á ésta, otras, en que aquella se ha mostrado impotente, despues de repetidas pruebas.

Imparciales y justicieros cual ninguno, dirémos; que si cualquiera de los sistemas de que se van á tratar en este libro, pudiera declararse infalible, ó por lo ménos acertados en sus respectivos avances, habriamos entónces en convenir en la inmortalidad del hombre sobre la tierra, declarándose desde luego un mito lo del más allá; y esto, por más esfuerzos que haga la ciencia, no pasará de locos esfuerzos, que sólo ayudará á la doliente humanidad, á pasar de esta vida mortal á la inmortal con ménos sufrimientos.

Abandonando este preámbulo, motivado por la guerra sin cuartel que los sectarios de la Alopatía hacen á los de la Homeopatía, y éstos á aquellos, pasemos al fin de nuestro propósito.

En pequeños botiquines encerrados en cajas de cortas dimensiones, ó en carteras de bolsillo, se encuentran primorosamente colocados en unas y otras, diminutos frasquillos, en cada uno de los cuales existen los globulillos que representan las sustancias de que se han de menester, segun los casos dados de las diferentes enfermedades.

A efecto de que las personas que consulten este libro, estén preparadas, ponemos á continuacion un botiquin con las sustancias médicas-homeopáticas, de que más han de menester, en consonancia con el texto de este tratado general, y que fácilmente podrán mandar disponer en el almacen de drogas de los Sres. Labadie y Cª, quienes á su vez lo arreglarán exprofeso, para el uso particular de una familia.—VILLANUEVA Y FRANCESCONI.

BOTIQUIN HOMEOPÁTICO QUE SE CITA.

1. Aconitum napellus.
2. Acónitum.
3. Arnica montana.
4. Arsénicum album.
5. Belladona.
6. Bryonia.
7. Colcárea carbónica.
8. Carbon vegetal.
9. Chamomilla.
10. Cina.
11. China.
12. Coffea cruda.
13. Drozera refundi folia.
14. Dulcamara.
15. Euphrasia.
16. Graphitis.
17. Hepar sulfuris.
18. Hyosciamus.
19. Ipecacuanha.
20. Lechesis.
21. Licopodium.
22. Mercurio solubis.
23. Nux vómica.
24. Phosphurus.
25. Pulsatilla.
26. Rhus toxicodendron.
27. Silicea.
28. Sepia.
29. Sulphur.
30. Veratrum album.

Para el uso externo,

FRASQUITOS CON LAS SIGUIENTES TINTURAS HOMEOPÁTICAS.

I. Arnica montana.
II. Calendula.
III. Rhus toxicodendron.
IV. Urtica urens.
V. Tafetan árnico.
VI. Ledudum palustre.
VII. Ruta graveolens.
VIII. Thuya occidentalis.

Los medicamentos homeopáticos pueden administrarse en trituracion, empleando un grano ó fraccion de grano por dosis; por dilucion, por gotas mezcladas en agua para varias veces, y en glóbulos para tomar en seco ó disueltos en agua. Esta última forma es la más general y adecuada. La cantidad de glóbulos que deben tomarse, segun la mayoría de los prácticos, es dos por cada dosis. La repeticion de las dosis estará subordinada á la agudeza del padecimiento que se ha de combatir. En las enfermedades agudas la frecuencia de la repeticion, varía desde media á cuatro horas, y en las crónicas, generalmente se toma una sola dosis, cuyos resultados se esperarán seis ú ocho dias; si despues de este tiempo, continúan los mismos síntomas, aunque con ménos intensidad, se repetirá otra dosis: pero si desaparecen algunos, debe ser objeto de nueva medicacion. Si trascurridos los seis ú ocho dias, no se notase alivio alguno, debe variarse de medicamento. Cuando el paciente se alivie, debe prolongarse el intérvalo que separa á las dosis, y cuando se encuentre bien, debe cesar de usarlo. Para los niños de pecho, el mejor medio de administracion es ponerles sobre la lengua los glóbulos en seco. Para las mujeres, en el mayor número de càsos, suelen ser suficientes cuatro glóbulos, administrados en tres dosis. Para hombres, deberán ponerse en cada dosis dos glóbulos. El mejor medio es echar en un vaso tantas cucharadas de agua, como dosis han de suministrarse, y en ellas disolver de una vez los glóbulos correspondientes, cuidando de tener bien tapado el vaso. Basta en algunas ocasiones una dosis para aliviar ó curar la enfermedad; pero si no se lograse, debe repetirse al ménos hasta tres veces, en cuyo caso, resultando ineficaz, se cambia el medicamento. La accion de los medicamentos es más rápida en

unos individuos que en otros, así como hay más ó ménos refractarios á la accion terapéutica. Tambien hay medicamentos que desarrollan mejor su accion por la mañana, como sucede con la *Pulsatilla* y *Sulphur*; y otros, por la tarde ó por la noche, como la *Nux vómica* y *Rhus*. Cuando el paciente se mejora, debe prolongarse el tiempo entre cada toma de medicamento: y cuando se encuentre bien, debe cesar de tomarlo. El tiempo en que ha de administrarse algun medicamento, se ha de subordinar á la urgencia de los síntomas. Una ó media hora ántes, y tres ó cuatro despues de comer, es el suficiente para que el medicamento produzca sus efectos. La repeticion de las dosis, en los casos agudos, depende de la celeridad de los síntomas. En el crup y cólera, puede ser necesario dar medicamento cada cinco minutos ó cada hora; en las fiebres y afecciones inflamatorias, cada tres, seis ó doce horas, segun las circunstancias; en las crónicas, sólo se toma una dosis al dia, y suelen trascurrir algunos dias sin repetirla. Los medicamentos deben tenerse en un lugar fresco, y donde no haya sustancias olorosas; los tubos no se expondrán á los rayos del sol; tampoco se dejarán destapados, siendo conveniente que la caja ó cartera que los contengan se hallen bien cerradas, y construidas de modo, que los tubos estén perfectamente preservados. Tambien se debe cerrar la caja al punto que se usen, para prevenir el riesgo de deterioro, ya sea por la influencia atmosférica, ó por cualquiera otra causa. Cuando deba usarse un medicamento á cucharadas, durante el dia, más ó ménos á menudo, se tendrá disuelto en agua, en un vaso ó frasco tapado. El vaso ó frasco con el medicamento, debe estar absolutamente resguardado de la luz, porque al fin, ésta es un poderoso agente químico, y esto se consigue fácilmente tapándolo con un paño ú otro objeto opaco ó de color oscuro.

El régimen durante el uso de todo medicamento homeopático, consiste en la abstinencia de estimulantes, así como de especias, cafe, ácidos, y toda clase de bebidas espirituosas.—Dr. Somolinos.

Sistema Mixto.

Sabido es, que algunos avanzados hombres en la ciencia de la Medicina Alópata, ménos intransigentes que otros, han adoptado por bueno, lo que bueno es, sea cual fuere el orígen de su procedencia, *si la experiencia ha demostrado suficientemente la excelente eficacia de sus resultados.*

De aquí es que no han tenido embarazo alguno, en aceptar por bueno, lo que en sus avances rápidos ha tenido su orígen de la misma Alopatía, como son los *específicos* preparados bajo la base de quinta esencia, depurados de su orígen primitivo, que tan desagradable se hace al paladar, y aun al sistema nervioso del que los han de apurar. Adunadas, pues, las drogas del antiguo sistema Alópata con las *preparaciones específicas* del nuevo, se encontrarán en nuestra obra una y otras mezcladas, al tenor de que se hayan de menester, en los distintos casos que se presenten y á medida que vayamos avanzando, para la mejor práctica y uso de ellas.—Villanueva y Francesconi.

Sistema especialista.

A pesar de que prescribirémos las dosis de las medicinas especiales, con la asignacion de sus nombres ó títulos, preparadas de antemano en su más pura esencia, para el tratamiento de ciertas enfermedades, ellas, en sus empaques y etiquetas traen la rectificacion del modo y manera de usarlas sin temor alguno.

Todos los específicos de que se hagan referencia en esta obra, se encuentran de venta, por reencargo de sus preparadores, en la casa de los Sres. Labadie y C.ª, de México, á bajo precio, y garantizadas por sus fabricantes y médicos inventores, así de Europa como de los Estados-Unidos del Norte.—VILLANUEVA Y FRANCESCONI.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE.

Clasificaciones preliminares de algunas medicinas.

Difícil es hacer la clasificacion de los medicamentos con la perfeccion que ellos demandan, porque hay medicinas que tienen propiedades y aplicaciones múltiples, segun el método de vida ó constitucion del enfermo y dosis en que hay necesidad de usarlas. *Ejemplo:* El tártaro emético puede emplearse como vomitivo, purgante, sudorífico, febrífugo, con arreglo á las cantidades, circunstancias en que se aplica, y condiciones del enfermo, que no hay que perder de vista.

Bajo tal advertencia, que se deja al buen juicio y fria calma del estudioso, hé aquí la clasificacion de las diversas clases medicinales, y las sustancias que pertenece á cada una de ellas.

AFRODICIACAS. Llámanse así las medicinas estimulantes, cuya propiedad es, estimular los órganos genitales ó los de la generacion. La administracion de ellos puede producir graves accidentes, y el médico que juzgue necesario su empleo, debe hacerlo con suma prudencia. Son afrodisiacos: Cantárida. Fósforo. Trementina. Nuez moscada. Almizcle. Vainilla. Pimienta. Mostaza. Huevos.

ALTERANTES. Se nombran aquellos medicamentos que sin producir efectos inmediatos notables, modifican de una manera persistente la naturaleza de la sangre, y de los diversos humores. La mayor parte de las sustancias que componen esta clase de medicinas, son venenos enérgicos, y sólo deben ser considerados como alterantes, cuando son administrados en dosis *alterantes;* esto es, en dosis bastante reducidas para no ocasionar efecto inmediato notable, pero suficiente para que la naturaleza, experimente con el trascurso del tiempo, una modificacion ó alteracion duradera. Los alterantes son comunmente considerados como *específicos;* curan neutralizando el virus introducido en la economía. Cuando uno de estos medicamentos no cura, necesario es recurrir á otro. Las escrófulas y las enfermedades cutáneas, hallan en los alterantes poderosos remedios. Son alterantes: Mercurio. Protocloruro de Mercurio. Deutocloruro de Mercurio. Sulfuro rojo de Mercurio. Óxido rojo de Mercurio. Iodo. Oro. Óxido de oro. Cloruro de oro. Cloruro de oro y sodio. Ioduro de hierro. Ioduro de azufre. Protoioduro de Mercurio. Deutoioduro de Mercurio. Ioduro de potasio. Aceite de hígado de bacalao. Acido arsenioso. Arseniato de hierro. Arseniato de amoniaco. Arseniato de sosa. Arseniato de potasa.

ANALÉPTICOS, Corroborantes, Reconstituyentes. Medicamentos ó sustancias que sirven para restablecer las fuerzas de los convalecientes. Las féculas como la tapioca, arrowroot, sagú, salep, etc., etc.; los caldos de carne de vaca, la caza, pichones, carnes asadas, jaleas animales, los huevos, la leche, las grasas, la mante-

ca, el aceite, las bolas de carne cruda, son *alimentos analépticos* y *reconstituyentes;* la clase de los tónicos suministra los *medicamentos corroborantes.*

Vino. Aceite de hígado de bacalao. Hierro y sus preparaciones. Carragahen. Sal marina. Carbonato de manganeso. Quina. Cuasia. Colombo. Genciana. Fumaria. Manzanilla. Centaura menor. Lúpulo. Achicoria. Taraxacon. Labaza. Bardana. Fosfato de cal. Carbonato de cal. Pepsina. Malta. Diastasa.

ANESTÉSICOS. Este nombre se aplica á diversas sustancias que tienen la propiedad de producir la insensibilidad ó *anestesia* momentánea. Esta propiedad ha sido utilizada para evitar el dolor en las operaciones quirúrgicas. La anestesia puede ser *general* ó *local.*

Anestesia general. Es el resultado de la accion de los vapores anestésicos sobre el cerebro. Se obtiene por las inhalaciones del *cloroformo*, del *éter sulfúrico* ó del *protóxido de ázoe.* Son las tres sustancias más empleadas.

Anestesia local. Es la anestesia circunscrita á una region del cuerpo; obtiénese por la aplicacion directa de los agentes anestésicos. Un cirujano inglés, el Dr. Richardson, consiguió este resultado merced á la refrigeracion casi instantánea que producen los vapores de éter sulfúrico aplicados al lugar que se pretende insensibilizar. El procedimiento consiste en proyectar sobre la parte que se desea insensibilizar, bajo la forma de vapor ó lluvia menuda el éter sulfúrico. El resultado de esta aplicacion es la pérdida rápida del calórico, á causa de la evaporacion del éter, lo que ocasiona la insensibilidad momentánea del lugar. Las operaciones en que es mas particularmente aplicable este procedimiento anestésico, son: abertura de los abscesos, amputacion de los dedos, extraccion de los dientes y de la uña encarnada, extirpacion de los lobanillos, el fimósis.

Necesario es que el éter esté rectificado, y no tenga una densidad superior á 0,720 [66° Beaumé]. Debe hervir en la palma de la mano; aplicado sobre la lengua debe evaporarse rapidamente sin dejar otro rastro que la impresion de un frio pasajero.

El éter produce al principio una sensacion de frescura, despues frio intenso, que puede crecer hasta el punto de parecerse á una quemadura. Por este descenso de la temperatura, se produce la anestesia, y al propio tiempo la piel palidece, y se endurece el tejido celular subyacente. El tiempo necesario para producir la anestesia varia de 2 á 4 minutos. La distancia del soplete á la piel debe ser por lo ménos de 10 centímetros. Se debe temer la congelacion, si la refrigeracion se prolongase más allá del tiempo extrictamente necesario para producir la anestesia; esta es suficiente cuando la piel se pone pálida y cuando el enfermo no siente las picaduras. El cuarto en que se opera debe ser ámpliamente ventilado; la proximidad de una bujia encendida, ó de algun otro foco de combustion seria peligrosa, á causa de la excesiva inflamabilidad de los vapores del éter.

ANTIESCORBÚTICOS. Medicamentos que se emplean contra el escorbuto. A esta clase pertenecen: berros, coclearia, simiente de mostaza, fumaria, genciana, cuasia, quina, ruibarbo, frutas agrias, hojas de acedera, naranjas, limones, patatas, etc. Sin embargo, el uso de estas sustancias no basta á curar el escorbuto; preciso es tambien que los enfermos se encuentren en condiciones higiénicas favorables; esto es, que respiren un aire seco y puro, se nutran con vejetales frescos, y habiten casas resguardadas de la humedad, etc.

ANTIESPASMÓDICOS. Los *antiespasmódicos* son medicamentos excitantes, que modifican algunos desórdenes de la inervacion, conocidos con los nombres de espasmos, neurósis, neuralgias, etc. Disminuyen los movimientos convulsivos de los músculos, cuando éstos no dependen de la inflamacion del sistema cerebral; calman el dolor y la agitacion, sin ocasionar el estado de soñolencia que caracteriza la medicacion narcótica. Distínguese por su olor agradable ó fétido y por la gran volatilidad de sus principios activos. Estos medicamentos son: Éter sulfúrico. Éter nítrico. Éter clorhídrico. Éter ascético. Alcanfor. Asafétida. Goma amoniaco. Valeriana. Valerianato de zinc. Óxido de zinc. Castóreo. Almizcle. Ambar gris. Ambar amarillo. Bromuro de potasio. Hojas de naranjo.

ANTIFLOGÍSTICOS. Medicamentos propios para combatir la inflamacion. El tratamiento antiflogístico consiste en el empleo de las sangrías, sanguijuelas, bebi-

das acuosas, mucilaginosas ó acídulas, segun las circunstancias; de los baños templados, de las aplicaciones emolientes, y de la abstencion más ó ménos completa de alimentos. *Hace tiempo la sangría y las sanguijuelas eran muy empleadas en el tratamiento de las enfermedades; hoy se acude raramente á estos medios;* ha mostrado la experiencia que las enfermedades, aun las inflamatorias, pueden ceder á un tratamiento mucho más suave. Los casos en que la sangria puede ser útil, son: Primero, convulsiones de las parturientas; Segundo, neumonía de los individuos vigorosos acompañada de pulso fuerte, frecuente y dispnea; Tercero, hemorragia cerebral, cuando se asiste á los *síntomas* precursores de esta enfermedad y hasta aun despues de declararse, si aun existen síntomas congestivos; Cuarto, congestion cerebral ó pulmonar; Quinto, algunas inflamaciones intensas.

ANTIHELMÍNTICOS ó Vermífugos. Los medicamentos *antihelmínticos ó vermífugos* son aquellos que poseen la propiedad de matar los gusanos intestinales ó de expulsarlos de los intestinos. A menudo estos efectos son producidos por los purgantes drásticos y algunas otras sustancias cuya accion sobre la economía es muy viva, tales como el alcanfor, algunos tónicos enérgicos; pero hay cierto número de medicamentos que, sin ejercer una accion muy fuerte sobre la economía, son deletéreos para los gusanos que existen en el canal digestivo. En general, algunas horas despues de su administracion, necesario es tomar un purgante. Estos medicamentos son: Corteza de raiz de granado. Helecho macho. Musgo de Córcega. Santónico. Santonina. Cuso. Ajo. Semillas de calabaza. Tanaceto. Kamala. Ajenjo. Menta. Estaño granulado. Aceite de ricino. Esencia de trementina. Coco comun.

ANTIHERPÉTICOS, Antipsóricos, antidartrosos. Medicamentos que ejercen sobre el sistema cutáneo una influencia especial, y son empleados en las enfermedades de la piel. Azufre. Sulfuro de potasio. Sulfuro de iodo. Acido sulfuroso. Sulfuro de antimonio. Aguas minerales sulfurosas. Baños sulfurosos. Mercurio. Sublimado corrosivo. Óxido rojo de mercurio. Protonitrato de mercurio. Turbit mineral. Protoioduro de mercurio. Deutoioduro de mercurio. Acido arsenioso. Arseniato de amoniaco. Arseniato de hierro. Arseniato de sosa. Arsenito de potasa. Iodo. Ioduro de azufre. Ioduro de potasio. Subcarbonato de potasa. Subcarbonato de sosa. Zarzaparrilla. Guayaco. Sasafras. China. Cólchico. Coaltar. Dulcamara.

ANTISÉPTICOS. Medicamentos que impiden la putrefaccion en el curso de las enfermedades. Los antisépticos se escogen entre los ácidos, astringentes, tónicos y estimulantes.

ANTESIFILÍTICOS. Medicamentos que tienen la propiedad de destruir el virus sifilítico: Mercurio. Sublimado corrosivo. Protoioduro de mercurio. Deutoioduro de mercurio. Cianuro de mercurio. Ioduro de potasio. Oro. Óxido de oro. Cloruro de oro y de sodio. Cinauro de oro. Zarzaparrilla. Guayaco. Sasafras. China.

APERITIVOS ó Desobstruentes. (De *aperire, abrir*). Antiguamente se daba este nombre á varias sustancias que se creian propias para abrir las vias biliarias ó urinarias. Por eso la mayor parte de los aperitivos gozan de propiedades laxantes ó diuréticas. El *espárrago*, el *peregil*, las *acederas*, el *perifollo*, el *nitro*, han sido considerados como aperitivos, que dependia en otro tiempo de las ideas hipotéticas reinantes, hoy es poco usada en el lenguaje médico.

ASTRINGENTES. Llámanse *astringentes*, del verbo latino *astringere*, apretar, á los medicamentos de gusto acerbo, que tienen la propiedad de estriñir todos los tejidos vivos. Los empleados externamente se llaman por lo comun *estípticos, resolutivos, repercusivos, detergentes, desecantes, etc.* Los astringentes, comprimiendo el sistema capilar, disminuyen los movimientos secretores no sólo de los órganos que están en contacto inmediato, sino tambien de todos cuantos simpatizan más ó ménos con el canal intestinal. Así el tanino, el sulfato de alúmina y potasa, y otros muchos, amenguan los sudores y la diarrea al mismo tiempo. Los astringentes son de gran recurso en el tratamiento de las hemorragias pasivas, de los flujos sanguíneos traumáticos, provistos por los vasos pequeños, de los flujos mucosos, de las diarreas serosas, congestiones ó inflamaciones externas, quema-

duras, erisipelas, cuando están en su principio, etc.; en el escorbuto, relajacion de los tejidos, obesidad. Los astringentes están contraindicados cuando existe inflamacion aguda é intensa de algun órgano importante; pero son ventajosos en las flegmasías crónicas, como en las inflamaciones catarrales de la vagina y de la uretra, etc. Los medicamentos astringentes son: Tanino. Catecú. Alumbre. Ratania. Sangre de drago. Agallas. Bol de Armenia. Acido acético. Vinagre. Acido acético diluido. Acido bórico. Acido cítrico. Acido clorhídrico diluido. Acido oxálico. Acido sulfúrico diluido. Acido tártrico. Creosota. Percloruro de hierro. Protocloruro de hierro. Tartrato de Potasa y de hierro. Citrato de hierro. Sulfato de hierro. Sulfato de zinc. Óxido de zinc. Acetato de plomo neutro. Protóxido de plomo. Subcarbonato de plomo. Borax. Piedra divina. Goma kino. Bistorta. Monesia. Granada (corteza y pulpa del fruto). Rosas rojas. Tormentila. Mora.

Atemperantes. Dáse el nombre de medicamentos *atemperantes* á aquellos que moderan los movimientos del sistema circulatorio cuando son demasiado rápidos, y disminuyen el calor del cuerpo. Todos tienen gusto acídulo, y aplicados sobre las partes exteriores del cuerpo, ocasionan el extreñimiento de los vasos capilares. Gran número de los medicamentos, que están en la clase de los astringentes, hácense atemperantes cuando son diluidos en agua. Estos medicamentos se llaman tambien *refrigerantes antiflogísticos* y *acídulos*. Los medicamentos atemperantes apagan la sed, aumentan la traspiracion cutánea, la secrecion de la orina, y á veces dan lugar á evacuaciones alvinas. Empléanse en las flegmasías poco intensas, fiebres biliosas y tifoideas, escorbuto, ictericia, hematuria, etc. Los atemperantes son: Zumo de limon. Acido cítrico. Acido tártrico. Vinagre. Acido sulfúrico y clorhídrico diluidos en gran cantidad de agua. Naranja. Lima. Limon dulce. Tamarindos. Granada. Mora. Frambuesa. Manzana. Acedera. Membrillo. Suero. Grama. Almendrada. Crémor de tártaro. Limonada de limon, naranja y de otros frutos agrios. Baños frios.

Béquicos. Medicamentos usados contra la tos. Este nombre se da particularmente á los medicamentos emolientes. Son: hojas de *capilaria del Canadá*, hojas de *hiedra terrestre*, sumidades de *hisopo*, flores de *malva*, etc.

Carminativos. Medicamentos á los cuales se atribuye la propiedad de combatir los dolores nerviosos del estómago y de los intestinos, acompañados de flatulencia. Estos medicamentos se sacan de entre las sustancias tónicas y aromáticas, tales como las hojas de *melisa*, *salvia*, *menta*, etc. Los frutos del *anis*, *hinojo*, *cilantro* y *alcaravea* (partes iguales de cada sustancia) constituyen las *especies carminativas*.

Cateréticos. El nombre de *cateréticos* se aplica á los medicamentos cáusticos débiles, ó empleados en corta cantidad á fin de que su efecto se limite sólo á producir una viva irritacion, y la formacion de una costra superficial. Empléanse, sobre todo, para destruir las carnes fofas de algunas úlceras, para avivar las heridas indolentes, ó reprimir las carnosidades que se forman en la superficie de las heridas, etc. El *nitrato de plata* (piedra infernal), es el caterético más activo. La *piedra lípis*, el *alumbre calcinado*, el *ácido sulfúrico* ó *clorhídrico*, diluidos en agua, *son cateréticos*.

Cáusticos. Con el nombre de *cáusticos* se designan los agentes que desorganizan las partes del cuerpo, con las cuales son puestos en contacto. Empléanse para abrir fuentes, impedir el progreso de las afecciones gangrenosas, tales como el carbunclo, las podredumbres de hospital, para cauterizar las mordeduras de animales rabiosos ó venenosos, para destruir las carnosidades de las heridas, verrugas y cánceres, para impedir la absorcion del virus sifilítico, para tocar las úlceras de la boca, etc. Los medicamentos cáusticos son: Potasa cáustica. Polvos de Viena. Nitrato ácido de mercurio. Manteca de antimonio. Acido nítrico concentrado. Piedra infernal. Acido clorhídrico concentrado. Amoniaco líquido. Cloruro de zinc. Pasta cáustica de Canquoin. Cáustico de Filhos. Cáustico con gutapercha. Cáustico de Pallau. Sulfato de cobre. Óxido rojo de mercurio. Alumbre calcinado. Pomada amoniacal de Gondret. Fuego.

CORDIALES. Dáse el nombre de *cordiales* á los medicamentos que tienen la propiedad de aumentar prontamente el calor general del cuerpo, así como la accion del estómago y del corazon. Son: *canela, clavo de especia, nuez moscada, pimienta, bebidas alcohólicas, vino*, y otros *estimulantes generales.*

DENTRÍFICOS. Medicamentos que entretienen el aseo de los dientes. En general son sustancias ácidas, alcalinas ó térreas con las cuales se estregan los dientes; para quitar las mucosidades y otras sustancias que les roban la blancura. Los dentríficos se usan en forma de polvos ó de opiatas.

DESINFECTANTES. Así se llaman todas las sustancias que por la accion mecánica ó química, disimulan, neutralizan ó destruyen las materias orgánicas que vician el aire atmosférico.

Las materias desinfectantes son: Cloruro de cal. Licor de Labarraque ó hipoclorito de sosa. Cloro. Cal. Bromo. Tintura de iodo. Sulfato de hierro. Sulfato de zinc. Alumbre. Permanganato de potasa. Acido fénico. Acido salicílico. Creosota. Coaltar mezclado con yeso en consistencia de masa líquida. Brea. Coaltar mezclada con almidon, desinfecta el sudor de los piés. Esencia de trementina. Carbon en polvo. Subacetato de plomo. Cerato de Saturno. Nitrato de plomo. Nitrato de potasa. Cloruro de zinc disuelto en agua, ó aplicado en las heridas infectadas bajo la forma de masa, que se hace con harina de trigo y agua. Cloral. Cloroformo. Hiposulfito de sosa.

DIGESTIVOS. Se da este nombre á ciertas sustancias, á las cuales se atribuye la propiedad de facilitar la digestion. Son: *té*, infusion de *manzanilla*, de *melisa*, *ruibarbo* en corta dósis, *canela*, *pimienta*, y algunos otros medicamentos excitantes.

DIURÉTICOS. Llámanse *diuréticos*, los medicamentos que tienen la propiedad de aumentar la secrecion de la orina. De ellos se aprovecha en las hidropesías, gota, afecciones de las vías urinarias, enfermedades calculosas, fiebres inflamatorias, etc. Adminístranse en general, en disolucion, en un vehículo acuoso abundante. Son las siguientes: Nitrato de potasa. Acetato de potasa. Subcarbonato de potasa. Bicarbonato de potasa. Subcarbonato de sosa. Bicarbonato de sosa. Carbonato de litia. Bonzoato de sosa. Acetato de sosa. Jabon medicinal. Escila. Cólquico. Espárragos. Parietaria. Cainca. Apio. Perejil. Hinojo. Brusco. Especies diuréticas. Digital. Raiz de fresera. Grama. Corteza de olmo piramidal. Espíritu de nitro dulce. Cerveza. Vino blanco. Pedúnculos ó rabos de cerezas. Cebolla.

EMENAGOGOS. Los *emenagogos* son agentes que poseen la propiedad de restablecer el flujo menstrual, cuando por una causa cualquiera queda suprimido. Pero como esta supresion puede depender de causas diferentes, los agentes emenagogos son tambien diversos, y muchas veces opuestos entre sí. De ese modo la sangría general ó local, la dieta, el reposo, son á veces los medios más eficaces para provocar ó regularizar la menstruacion, cuando la supresion ha venido precedida de un estado de plétora general ó local. Cuando por el contrario, la presion es débil, clorótica, las preparaciones ferruginosas, la quina y otros tónicos, solos y unidos á los excitantes, son los verdaderos emenagogos. Pero, por un abuso de la palabra, háse dado especialmente el nombre de emenagogos á los medicamentos que ejercen una accion estimulante sobre el útero.

Los medicamentos emenagogos son: Azafran. Ruda. Sabina. Ajenjo. Artemisa. Contrayerba. Acíbar. Pediluvios sinapizados. Píldoras ferruginosas de Blaud. Píldoras ferruginosas de Vallet. Asafétida. Castóreo.

EMÉTICOS. Se da el nombre de *eméticos* á los medicamentos que provocan vómitos, *y que á este fin suelen ser administrativos.* Se debe añadir á la definicion esta última parte, porque el mayor número de los venenos introducidos en la economía provocan vómitos, y sin embargo, nunca son administrados con este fin.

Los eméticos se emplean ventajosamente en los embarazos, gástricos, esquinencias, fiebres catarrales, bronquitis, neumonías, ciertos envenenamientos, crup, coqueluche, diarrea, disenterias, jaquecas, ciática, reumatismos, gota, etc.

Por el contrario, conviene abstenerse de ellos, cuando existe dolor intenso en

la region epigástica, en las inflamaciones agudas del estómago y de los intestinos, en los vómitos contínuos y dolorosos, en las aneurismas del corazon y de las arterias, en las hernias estranguladas, cuando hay propension á las hemorragias pulmonares ó gástricas, en la exaltacion del sistema nervioso, etc. El estado de preñez ó de menstruacion no siempre es contra-indicacion de la medicina vomitiva.

Un vomitivo no es solamente un medio para vaciar el estómago, es tambien un agente perturbador y revulsivo, cuya accion pronta y enérgica rechaza las enfermedades de ciertos órganos. Bajo su influencia se anima la circulacion capilar, crecen los sudores, las orinas y las mucosidades intestinales.

Los eméticos se toman disueltos en una pequeña cantidad de agua. La dosis necesaria es administrada en ayunas, en una, dos ó tres veces, con un cuarto de hora de intervalo, y los vómitos son facilitados bebiendo gran cantidad de agua templada.

El *tártaro estibiado* y la *ipecacuana* son los medicamentos casi exclusivamente empleados como eméticos. El agua tíbia tomada abundantemente, la titilacion de la úvula con la rama de una pluma, los dedos introducidos en la garganta, pueden tambien formar parte de los medios vomitivos. La *apomorfina*, introducida por la inyeccion sub-cutánea, tambien ocasiona vómitos.

Emeto-catárticos. Medicamentos que hacen vomitar, y al mismo tiempo, producen evacuaciones alvinas. Comunmente se da como emeto-catártico la mixtura de 10 centígramos (2 granos) de *tártaro emético*, con 15 gramos ($\frac{1}{2}$ onza) de *sulfato de magnesia ó de sosa*, todo disuelto en medio litro (16 onzas) de agua, de la cual se toma un vaso cada cuarto de hora.

Emolientes ó Demulcentes. Los *emolientes* son medicamentos que se emplean para ablandar los tejidos con los cuales son puestos en contacto, y amortigarles la sensibilidad.

Los emolientes convienen en todas las inflamaciones agudas, fiebres inflamatorias, hemorragias activas, neurósis y en algunas afecciones crónicas. Están contraindicados cuando existe atonía é infiltracion celular. Son: Goma arábiga. Goma alquitira. Almidon. Malvavisco. Malvas. Borraja. Consuelda mayor. Regaliz. Manteca de cacao. Linaza. Fécula. Miga de pan. Cuerno de ciervo. Verbasco. Tusílago. Amapolas Dátiles. Azufaifas. Higos secos. Pasas. Capilaria del Canadá, Verónica. Semillas de membrillo. Leche de vaca, de cabra, etc. Miel. Almendras dulces. Aceite de almendras dulces. Aceite de olivas. Glicerina. Grama. Arroz. Avena. Salvado. Zanahoria. Carragahen. Líquen de Islandia. Huevos. Caldo de pollo. Baños templados.

Escaróticos. Dáse el nombre de *escaróticos* á los medicamentos que aplicados sobre una parte viva, la irritan fuertemente, desorganizándola y provocando en ella la formacion de una costra ó *escara;* tales son: el *ácido sulfúrico* y *clorhídrico* concentrados, el *amoniaco líquido*, el *cloruro de antimonio*, etc.

Estimulantes generales. Se llaman *estimulantes* ó *excitantes* á los medicamentos que tienen la propiedad de aumentar momentáneamente la energía de las funciones vitales. Sus efectos son mucho más prontos, pero ménos durables que los producidos por los medicamentos tónicos. Bajo su influencia, el pulso se acelera y hace más fuerte, la respiracion se precipita y acorta, crece el calor del cuerpo, las fuerzas musculares adquieren mayor energía, el aparato genital, las secreciones urinarias y cutáneas, en una palabra, toda la economía adquiere nueva actitud.

Los estimulantes generales, están contraindicados en las inflamaciones agudas, siempre que hay pulso frecuente y calor animal pronunciado; por el contrarit, son convenientes en las flegmasías crónicas, en las afecciones ocasionadas y entretenidas por la atonía de los órganos; tales son los catarros crónicos, las hemorragias pasivas, las fiebres adinámicas, las enfermedades gangrenosas, escrofulosas, escorbúticas, amenorreas, asma, debilidad de los órganos genitales, tífus, etc. Generalmente se emplean en algunos casos que los medicamentos tónicos, á los cuales van con frecuencia unidos: Amoniaco. Cloridrhiato de amoniaco. Acetato de amoniaco. Carbonato de amoniaco. Sal comun. Alcanfor. Fósforo. Azafran. Canela. Cascarilla. Corteza de Winter. Anis estrellado. Vainilla. Nuez moscada.

Aceite de nuez moscada. Clavo de especia. Serpentaria de Virginia. Café. Coclería. Berros. Berros de Pará. Mastuerzo. Polígala de Virginia. Verónica. Ajenjo. Manzanilla romana. Pelitre. Menta. Salvia. Romero. Espliego. Melisa. Hisopo. Hiedra terrestre. Orégano. Enula campana. Pimientas. Contrayerba, Gengibre. Albahaca. Angélica. Hinojo. Eneldo. Alcaravea. Anis. Cominos. Cilantro. Perifollo. Apio. Perejil.

Estimulantes del aparato génito-urinario. Los *estimulantes especiales del aparato génito-urinario* se diferencian de los *estimulantes generales* por su accion, que es enteramente electiva. Tienen la particularidad de poder ser empleados indistintamente en las afecciones agudas y crónicas. Estos medicamentos tienen sabor y olor balsámicos ó parecidos á los de la trementina. Son: Copaiba. Cubebas. Trementina. Esencia de trementina. Brea. Estorache líquido. Enebro. Perejil. Pimienta. Vino generoso.

Estimulantes del sistema nervioso. Estos medicamentos ejercen su accion principalmente sobre el sistema nervioso, y se emplean en la parálisis. Son los siguientes. Estricnina. Nuez vómica. Brucina. Veratrina. Fósforo. Arnica. Vino. Alcohol.

Estomáticos. Medicamentos que fortalecen el estómago; tales son algunos estimulantes, los tónicos, y en particular los amargos. A estos pertenecen: Ruibarbo. Ajenjo. Quina. Manzanilla, Menta. Melisa. Té. Anis, etc.

Expectorantes. El nonmbre de expectorantes se da á ciertos medicamentos estimulantes que ejercen una accion especial sobre la membrana mucosa del aparato respiratorio, y contribuyen á la expulsion de las materias contenidas en los canales brónquicos. Son: Enula campana. Ipecacuana en corta dósis. Escila. Hisopo. Tusílago. Verónica. Hiedra terrestre. Violetas. Verbasco. Especies béquicas. Benjuí. Bálsamo de Tolú. Bálsamo del Perú. Trementina. Brea. Goma amoniaco. Kérmes mineral. Tártaro emético.

Febrífugos, Antifebriles ó Antiperiódicos. Medicamentos que ejercen una accion específica contra las fiebres intermitentes y otras afecciones de carácter periódico, tales como las jaquecas, neuralgias faciales, y otras neurósis. Los medicamentos febrífugos son: Sulfato de quina. Quina. Acido arsénico. Azafran de Marte aperitivo. Ajenjo. Serpentaria de Virginia Café.

Fundentes. Medicamentos internos ó externos á los cuales se atribuye la propiedad de resolver los ingurgitamientos, sobre todo, los que se manifiestan lentamente y sín síntomas inflamatorias. Los *fundentes*, por lo comun, son los estimulantes que producen el efecto de que se trata, reanimando la energía vital de un órgano, cambiándole su modo de existencia. Los medicamentos fundentes son: Iodo y las preparaciones iodadas. Mercurio. Calomelanos. Bicarbonato de sosa. Jabon medicinal.

Hemostáticos. Medicamentos ó medios empleados para impedir las hemorragias. Son: Percloruro de hierro. Piedra infernal. Alumbre calcinado. Colofonia. Vinagre. Compresion.

Hiperesténicos ó Hiperstenisantes. Segun la escuela italiana, de este modo se llaman las sustancias que, introducidas por la asimilacion en los tejidos, de tal modo modifican el sér del organismo vivo, que la fuerza vital sobrepuja el ritmo normal ó grado en que se hallaba. Estas sustancias por lo comun figuran entre los estimulantes ó excitantes.

Hipnóticos. Medicamentos que tienen la propiedad de provocar el sueño, son: Opio. Clorhidrato de morfina. Sulfato de morfina. Acetato de morfina. Cloral. Lactucario.

Hiposténicos, Hipostenisantes ó Contraestimulantes. Llámanse hiposténicas las sustancias que, introducidas en el organismo, rebajan la fuerza vital del grado en que figuraban ántes de la aplicacion. Estos remedios llevan tambien el nombre de *antiflogísticos ó debilitantes*. Convenientemente aplicados, producen á ve-

ces el mismo resultado que la sangría, y se emplean en las enfermedades inflamatorias. Su efecto más notable es el de amenguar la frecuencia del pulso y de provocar la traspiracion cutánea.

Todos los medicamentos diuréticos y eméticos, administrados en alta dosis, pueden ser considerados como hiposténicos, tales son el *tártaro estibiado* á la dosis de 30 á 60 centígramos; el *nitro* á la de 15 á 30 gramos, la *digital* y la *escila*.

NARCÓTICOS. Dáse el nombre de *narcóticos* á los medicamentos que tienen la propiedad de calmar el dolor, de embotar la sensibilidad, de adormecer la economía. Estos medicamentos son tambien designados con los nombres de *sedativos*, *calmantes*, *anodinos* é *hipnóticos*. Administrados con prudencia, son un socorro poderoso en el tratamiento de las neurósis en general, de los reumatismos, neuralgias, fiebres complicadas de síntomas nerviosos, cánceres, etc.

Los narcóticos, administrados en alta dosis, dan lugar á la reunion de los síntomas que han recibido el nombre de *narcotismo*. Este estado es caracterizado por pesantez de la cabeza, oscurecimiento de la vista, amenguamiento de las facultades intelectuales, postracion de las fuerzas y sueño más ó ménos profundo; en otros casos, por dolor de cabeza, vértigos, convulsiones, alucinaciones, soñolencia acompañada de agitacion violenta. Estos accidentes, cuando la dosis de la sustancia narcótica es demasiada, comunmente suelen verse seguidos de un sueño profundo y de la muerte. Opio. Clorhidrato de morfina. Sulfato de morfina. Acetato de morfina. Codeina. Adormideras. Cloral hidratado. Acido hidrociánico. Cianuro de potasio. Laurel-cerezo. Almendras amargas. Belladona. Beleño. Cicuta. Acónito. Estramonio. Tabaco. Lechuga. Lactucario. Tridacio. Cáñamo indiano.

ODONTÁLGICOS. De *odus*, diente, y *algos*, dolor. Esta palabra se emplea más á propósito como sinónimo de *anti-odontálgicos*, tratando de designar medicamentos propios para calmar el dolor de las muelas.

PURGANTES. Se llaman purgantes en general, los medicamentos que pueden acelerar ó provocar evacuaciones alvinas. Su administracion es seguida de inapetencia, náuseas, sensacion de calor interno, dolores más ó ménos vivos en el abdómen, borborigmos y de leve hinchazon del vientre. A consecuencia de las evacuaciones más ó ménos repetidas, la exhalacion de los jugos intestinales aumenta; la bílis y el jugo pancreático fluyen más fácil y abundantemente. Además de estos efectos, los purgantes producen la disminucion de la frecuencia del pulso, y aumentan la absorcion que se produce en las cavidades del cuerpo.

Los purgantes se administran con provecho en las hidropesías, enfermedades del hígado, afecciones catarrales, ciertas fiebres, en las de las recien paridas, apoplegía, plétora sanguínea, histerismo, y en las enfermedades de la piel. Ciertas diarreas y disenterías ceden al empleo de los purgantes salinos.

La fluxion abdominal, determinada por los purgantes, es un medio útil para provocar la menstruacion. Háse observado muchas veces que si, al siguiente dia de la cesacion del flujo catamenial, la mujer toma una purga, dicho flujo reaparece; de aquí nace el precepto de no recetar purgantes siempre que se tema la metrorragia. El abuso de los purgantes enérgicos puede ocasionar la inflamacion intestinal.

Los purgantes, segun la energía de su accion, se dividen en tres clases:

I. *Laxantes*. Los laxantes deben ser preferidos á los catárticos y sobre todo á los drásticos, siempre que haya necesidad de provocar las evacuaciones alvinas durante el curso de una enfermedad inflamatoria. Los laxantes pueden ser por consiguiente empleados en las fiebres eruptivas, nerviosas, adinámicas, peritonitis, pleuresía, hemorragias activas, etc. Necesario es, por lo contrario, abstenerse de ellos en la hipocondría, hidropesía, afecciones escorbúticas y escrofulosas.

Los laxantes son: Aceite de ricino. Cremor de tártaro. Cañafístula. Magnesia calcinada. Tamarindos. Maná. Citrato de magnesia. Jarabe de rosas blancas. Jarabe de flores de melocotonero. Miel. Ciruelas. Aceite de almendras dulces.

II. *Catárticos*. Son purgantes medianos que irritan suavemente la membrana mucosa de los intestinos. Sen. Ruibarbo. Sulfato de sosa. Sulfato de magnesia. Sub-fosfato de sosa. Tartrato de potasa. Tartrato de potasa y sosa. Agua de Sed-

litz. Tártaro emético disuelto en mucha agua. Sal de Cheltenham. Té de S. German. Espino cerval.

III. *Drásticos.* Son purgantes enérgicos. Administrados en alta dosis son venenos irritantes, y por tanto deben ser empleados con prudencia. Convienen principalmente en las congestiones cerebrales, hidropesías y en todos los casos en que se necesite producir una gran revulsion. Están contraindicados siempre que exista irritacion en los órganos digestivos: Acíbar. Goma guta. Coloquíntida. Escamonea. Aceite de crotontiglio. Aceite de tártago. Jalapa. Purgante de Leroy. Piñones de la India.

Revulsivos. Llámanse *revulsivos ó derivativos* los diversos medios empleados por el arte para apartar una enfermedad, de un órgano más ó ménos esencial á la vida, hácia un sitio más separado ó de menor importancia. Tales son los vejigatorios, los sinapismos y los purgantes.

Rubefacientes. Medicamentos que, aplicados sobre la piel, la enrojecen y provocan todos los síntomas de la inflamacion leve. Empléanse como derivativos en la gota, reumatismo, neuralgias, pleuresia crónica, etc., y para combatir la postracion de las fuerzas y otros síntomas adinámicos. Harina de mostaza. Tapsia. Linimento amoniacal. Esencia de trementina. Aceite de croton. Pomada estibiada. Pez de Borgoña. Agua caliente.

Sudoríficos ó Diaforéticos. El nombre de sudoríficos ó diaforéticos á los medicamentos que promueven la traspiracion cutánea. El efecto de estos medicamentos debe ser auxiliado por la temperatura conveniente y por mantas y ropas calientes.

Sudadero. Consiste en tomar un pediluvio con harina de mostaza, beber una ó dos tazas de té, de infusion de flor de saúco, de borraja ó de jaborandi, echarse despues en la cama y cubrirse con una manta de lana; la traspiracion no tarda en manifestarse. El sudadero se emplea en los resfriados, romadizos y otras enfermedades; es un medio simple y eficaz en el tratamiento de muchas enfermedades.

Muchas son las snstancias sudoríficas. Empléanse estos medicamentos en gran número de enfermedades, como son: afecciones catarrales, hidropesias, dermatosis, gota, reumatismo, sifilis, etc.

Los medicamentos sudorificos son: Jaborandi. Saúco. Borraja. Té. Contrayerba. Acónito. Serpenteria de Virginia. Zarzaparrilla. Guayaco. Sasafras. China. Mate. Especies sudorificas. Dulcamara. Bardana. Saponaria. Fumaria. Amoniaco liquido. Acetato de amoniaco. Carbonato de amoniaco. Baños de agua caliente. Baños de vapor. Muchas infusiones calientes.

Tónicos. Dáse el nombre de *tónicos* á una clase de medios terapéuticos, que tienen la propiedad de aumentar gradualmente la energía de los órganos, sin determinar en ellos manifiesta adstriccion, como los astringentes, ni excitacion viva y pronta, como los estimulanter. Los tónicos procedentes de los vegetales, distínguense por el principio amargo que contienen. Son empleados para reanimar las fuerzas vitales en un gran número de enfermedades, afecciones crónicas, debilidades musculares, convalecencias de enfermedades largas, clorósis, amenorrea, fiebres adinámicas, afecciones gangrenosas, escorbúticas, escrofulosas, debilidades de los órganos digestivos, etc. Los medicamentos de este género h nse empleado, sobre todo y con ventaja, en las fiebres intermitentes y en ciertas afecciones periódicas, tales como las neuralgias. Sus efeccto, en estos casos son tan notables, que muchos de estos tónicos son considerados como específicos, y distinguidos por los nombres de *febrífugos* y *antiperiódicos*. Los medicamentos tónicos son los siguientes: Hierro. Hierro reducido por hidrógeno. Oxido negro de hierro. Oxido rojo de hierro. Oxido de hierro hidratado. Tártaro de Potasa y hierro. Ioduro de bario. Percloruro de hierro. Lactato de hierro. Citrato de hierro. Aguas ferruginosas. Aceite de higado de bacalao. Quina. Cuasia. Simaruba. Genciana. Colombo. Centaura menor. Trébul acuático. Bardana. Enula campana. Achicoria. Teráxacon. Lúpulo. Labaza. Fumaria. Saponiaria. Liquen de Islandia. Polígala amarga. Marrubio blanco. Cerveza. Especies amargas. Ruibarbo, en cortas dosis. Baños frios.

VESICANTES. Se llaman vesicantes ó epispásticos los medicamentos que, aplicados á la superficie del cuerpo, irritan la piel y provocan la secresion serosa que abulta la epidérmis y forma una ampolla; fenómenos semejantes á los de una quemadura leve. Los vesicantes convienen en las enfermedades crónicas y agudas como medio derivativo; en las enfermedades producidas por la repercusion, en los reumatismo, gota, neuralgias, erupciones cutáneas mal desarrolladas, en las enfermedades acompañadas de debilidad extrema y siempre que sea necesario excitar las fuerzas casi extinguidas del organismo. Son estos: Cantáridas. Torvisco· Pomada amoniacal de Gondret.

DR. CHERNOVIZ.

Enfermedades y tratamientos desde la infancia á la senectud.

INFANCIA.

CUIDADOS EN LA CONCEPCION.

I

Una vez que la jóven siente en su seno el fruto de sus amores, anhela desde luego para su futuro hijo, todas las cualidades físicas y morales que son de desearse.

De la manera que ella se conduzca en su vida privada y preñez, dependerán en gran parte los defectos ó cualidades de su futuro hijo, así como el vigor ó debilidad de ese sér de su sér.

El infante, ántes de venir al mundo, toma desde luego en la sangre de la madre, todas las sustancias que deben formar su existencia. Es por lo tanto necesario, que la sangre sea bastante rica y pura, para formar una criatura, cuyos órganos todos sean sanos y bien constituidos.

Dos elementos faltan muy comunmente en la sangre de la madre, y esto sobre todo, en los países templados: el *fosfato de cal*, que forma la casi totalidad de los huesos del esqueleto humano, y el *hierro*, sin el cual la sangre pierde sus más preciosas cualidades.—Reconócense estos defectos, en la hinchazon de la carne, en el desaliento y disminucion de las fuerzas, así como en la palidez extrema y falta de energía, de que suelen quejarse por lo regular las mujeres grávidas.

Para equilibrar de cierta manera estos males orgánicos, que mucho perjudican al sér que ha de nutrirse de ellos, puédese usar, en el período que tiene que trascurrir en el embarazo (de ocho á nueve meses), y de vez en cuando, ó cuando la prudencia lo aconseje, á falta de prescripcion determinada del médico, del *Fosfato de Cal gelatinoso de Leroy*, ó de pequeñas dosis de *Hierro de Quevenne*, quienes á su vez, y para más precision de lo que ya con mucha anterioridad dejamos dicho, aconsejan el modo de usarlos en sus respectivos recetarios especialistas.

II

Bueno y preventivo será, que las jóvenes grávidas no descuiden los estreñimientos frecuentes de su estado, pues de ellos pro-

ceden á menudo las almorranas y várices de las piernas, que se anuncian con repetidos dolores ó desguanse en las caderas.—La medicina más á propósito que puede usarse, llegados esos casos, es el purgante vegetal de *Tamar indiano*.—De este modo, y sin que se entienda que se debe abusar de sus propiedades medicinales, se llega á conservar la regularidad de las funciones, sin dar lugar á otras perturbaciones de los órganos.

III

En los primeros meses del embarazo, la madre suele verse acometida de perturbaciones en la nutricion ó digestion, que son anunciadas por molestos vómitos; y en este caso, y para evitarse el cansancio natural, y las fiebres que á veces suelen acompañar á estos fenómenos, bastará hacer uso moderado, en las comidas, de la *Lactopéptina* ó de las *Píldoras péptónicas*.

Acontece, que por causas que reconocen falta de fuerzas físicas, por lo que al principio de esta segunda parte dejamos asentado, que la madre se ve atacada de violentas palpitaciones que terminan por desmayos de más ó ménos duracion.—Bastará para estos casos tomar algunas *Cápsulas de ecterolado de digital de Clertan*, que detiene estos *accidentes* y evitan su repeticion.

IV

Llegado el embarazo á su término, sobreviene á veces el parto con tal presteza, que no da lugar á que el médico sea llamado en tiempo oportuno. Si esto no es muy comun, pues que semejantes casos repetidos en la sucesion de preñeces continuadas podria tener sus dificultades, aislado un caso, nada tendrá de particular, y en él ya, importante es tener los primeros conocimientos de las atenciones que reclama el recien nacido, para así, acudir á la vez, á los cuidados que reclama la madre, segun en los casos en que se encuentre.

En defecto del médico ó partera instruida, la persona que se encuentre á la cabecera de la partulienta recibirá al niño, lo acostará sobre su costado derecho, despues de haberle enjugado la boca y quitado todo estorbo de la cara que impida su libre respiracion.—Provista la persona asistente de un hilo sólido, atará el cordon ó tripa umbilical, á tres dedos distante del cuerpecito, y apretando fuertemente, hará luego una segunda atadura, un dedo más allá, y, sirviéndose de tigeras gruesas ó de

un cuchillo bien afilado, cortará sin miedo el cordon umbilical, entre ambas ligaduras.—Si concluida la operacion, el recien nacido no llora, no hay que vacilar un momento en darle buenos azotes ó gòlpes en las nalgas, con la mano abierta, y frotarle fuertemente el pecho y la espalda con franela ó lienzo seco, así como elevarlo de arriba abajo, una ó dos veces, para darle el más aire que se pueda.

Raro es cuando los recien nacidos no lloran por falta de aire, que no dejen de hacerlo desde luego por este procedimiento.

V

Para el aseo general del cuerpo del niño, se procederá á hacerlo con aceite de almendras dulces, ó *Glicerina* dilatada, en cuatro veces su peso, de agua tíbia. Una vez verificado esto, podrá lavarse en general el cuerpo del niño con agua templada. A continuacion se fajará su vientrecito con una venda de cuatro dedos de ancho, para cubrir y sugetar el ombligo cortado; el que ántes de poner la venda, se cuidará de sujetarlo con un cabezal de lienzo fino, mojado en aceite de almendras dulces, ó de la disolucion de Glicerina dicha.

VI

Ejecutadas estas operaciones, se viste, dejándole todos sus movimientos libres, y acostándolo siempre del lado derecho, para dar libre acceso á los vómitos flemosos, que los suele ahogar, si no se tienen ciertas precauciones.—Bueno es, no exponerlos desde luego á las impresiones frias, que dan por resultado los padecimientos del tétaceo, (*dolor de las mandíbulas*), que los hace llorar con continuacion.

VII

Si pasados veinte minutos del parto, no se hubiere presentado persona hábil que atienda á la partulienta, se tomará con un lienzo seco, el extremo del cordon que quedó á la madre, despues de haber cortado el que adheria al recien nacido, y tirando suavemente de él, hácia abajo, serán extraidas de esta manera lo que llaman vulgarmente secundinas; dejando por algunas horas descansar á la parida, para que despues se pueda ya sin riesgo alguno ser trasladada con el mayor cuidado á una cama limpia y moderadamente templada.

Cocimiento de grama para tomar á pasto, y un ligero tónico, como caldo ó jaletina, con una ó dos cucharaditas de vino generoso, dado desde luego, no influyen en nada en la buena salud de la partulienta, ántes bien, restablece sus fuerzas perdidas del momento.

VIII

La limpieza absoluta de la enferma, y metódico régimen en los alimentos durante quince ó veinte dias, son de absoluta necesidad, para gozar despues de buena salud. Del descuido de la primera, muchas veces acontecen casos funestos, porque proviniendo la absorcion de los humores acres que se desechan, se sigue rápidamente la descomposicion de la sangre, que acarrea la muerte, por tales ó cuales causas secundarias.—Del abuso de lo segundo, la calentura lectisia suele presentarse con postracion más pronunciada; y una indigestion ó retardo de digestion, pueden tambien á su vez originar incidentes, que con juicio y cordura se pueden evitar.

Lavatorios de agua ligera de malvas y rosas de Castilla, ó una cucharadita de *Phrenol Bobceuf*, en un litro de agua tíbia, tres veces al dia, bastarán para conservar las partes externas limpias, así como si se quiere hacer uso de una que otra inyeccion, con el segundo de los lavatorios.—(Dr. CAZENAVE.)

ENFERMEDADES GENERALES DE LA INFANCIA Y MÁS PRECEPTOS Á LAS MADRES DE FAMILIA.

1. **AFTAS.**—Esta pequeña, pero dolorosa inflamacion de boca, en la cual se desarrolla una especie de vegetal parásito, blanco, llamado *oidium albicans;* se manifiesta desde luego en la lengua y partes internas de la boca de los niños, durante el período de la lactancia.—(Dr. CHERNOVIZ.)

2. **Causas.**—Las inmediatas son: depósitos de materias acres é inflamadas en el estómago y glándulas de estas partes. Los antecedentes son, la copia de linfa y de humores crudos en el todo del cuerpo. Las pocatárticas son todas las de las acrimonias pútridas y alcalinas; las causas de la inflamacion, y los movimientos críticos, con que la naturaleza se desembaraza de estos materiales. Si renacen las Aftas despues de curadas en uno de sus períodos de mayor gravedad, como es el de la calentura, diarrea, ulceraciones, costras negras, hipo, con reagravacion

despues de ardores y dolores en el pecho, estómago ó intestinos, y basca, ha de tenerse por seguro que dichas Aftas se han extendido á dichas partes, y entónces debe temerse un fin desastrozo.—(Dr. VENEGAS.)

3. **Síntomas.**—Inquietud, excesivo calor y dolor de boca, salivacion ó babeo, mal aliento, dificultad en el mamar, lengua, paladar y paredes interiores de la boca blanquecina y á manera de una capa algodonicia, más ó ménos blanca: con casos de inflamacion,—ulceraciones, diarrea, calentura é invasion de más allá de la boca, da lugar á manifestaciones de mayor gravedad que las expuestas.—(VARIOS AUTORES).

TRATAMIENTOS. (*)

I. **Floral ó herbolario.**—Cocer agallas de encino, flor de Granada, hojas de mirto ó de olivo silvestre ó de lanten en bastante agua, á que quede un cuartillo, de cinco puños de los susodichos ingredientes; colarlo y añadirle unas dos ó tres cucharadas de la miel rosada ó de la miel vírgen, y enjuagar la boca varias veces con todo esto tíbio. Cuando la boca escociere y doliere, por el humor blanquecino y salado, se añadirá al cocimiento dicho, algo de piedra alumbre, y para mayor eficacia, se cocerá el cocimiento en vino aguado, cual es el tinto, ú otro austero.—Si las zerrocidades en forma de algodoncillo escarmenado, estuvieren muy sucias, con escáreas de mal aspecto, mojar un paño ó esponja en miel vírgen con polvos de alumbre, y limpiar con ello, refregando algo las dichas llagas.—Baños de agua tíbia de pata de leon y purga de la misma, en cocimiento más fuerte, así como refrescos interiores con alguna continuacion, tambien son buenos, cuando las aftas no provienen de gálico ó presentan otros síntomas; pues que entónces requieren cuidados sérios; y esto sólo acontece en los enfermos de la edad viril, no en los niños, que con cualquiera cosa se les puede curar, si no se les desatiende.—(Dr. ESTEYNEFFER.)

II. **Alópata.**—Toques de *Miel rosada* en las vesículas, cuatro ó seis veces al dia.—*Colutorio boratado*, compuesto de: Borax 8 gram.; Melito simple 30 gram.: hecho líquido, á pincel, se

(*) Téngase presente y consúltese con frecuencia los significados de los tecnicismos médicos, los preceptos de la Guia de los recetarios, como las clasificaciones preliminares de las medicinas.—Págs. XXXIII.—XXXIX.—1.

tocan las Aftas, de tres á cuatro veces al dia.—*Colutorio de Bicarbonato de sosa,* compuesto de, Bicarbonato de sosa 4 gram., Miel 15 gram.; ántes de los toques, frótense las Aftas con un paño mojado en este Colutorio.—De vez en cuando lavativas de linaza.—*Jarabe de quina,* compuesto de quina de Loja en polvo grueso, 120 gram., vino blanco 1080 gram., alcohol de 90°, 270 gram., azúcar 1020 gram.—Macerada la quina por 24 horas en la mezcla del vino y el alcohol, fíltrese el líquido, añádase el azúcar y hágase el jarabe por simple solucion.—Adminístrese en media cucharadita cafetera á mañana, tarde y noche por tres ó cuatro dias, y guárdese embotellado el sobrante, por si hubiere necesidad de repeticion(*).—*Infusion de hojas de salvia:* Hojas de salvia 5 gram., agua hirviendo 1000 gram. —Infúndase por espacio de media hora y cuélese. Se administrará por cucharaditas de vez en cuando.—*Baños generales* de agua templada simple, ó con plantas aromáticas.—*Aire puro* del campo.—(Dr. Chernoviz.)

III. Homeópata.—*Mercurius* en casos de simple inflamacion, babeo, algunas úlceras, diarrea y fetidez de aliento.—*Borax,* en casos de ulceraciones numerosas, con rubicundez, calor y dolor de boca, poca salivacion ó sequedad.—*Arsenicum* en los casos graves, y cuando las úlceras adquieran un color oscuro, y se observe al mismo tiempo en el niño postracion y diarrea abundante.—*Dosis.*—Una toma ó cucharadita de agua ya preparada, cada dos, tres ó cuatro horas.—La ama de cria se abstendrá de alimentos estimulantes.—(Dr. Mañá.)

IV. Especialista.—*Pastillas de Gicquel al clorato de potasa* una cada hora, disuelta en una cucharada de agua.—*Toques* por mañana y tarde con la mezcla siguiente: Clorato de potasa 3 gram., Miel rosada 25 gram.—(Dr. Cazenave.)

V. Mixto.—Puédense alternar entre sí los sistemas anteriores dichos, sustituyéndolos unos con otros con prudente método, y adquirida que sea alguna práctica en sus aplicaciones; escepto el *Homeopático,* que no admite sistema otro alguno en sus tratamientos, si no es el suyo.—(Villanueva y Francesconi.)

---

[*] La reduccion ó aumento del todo de las preparaciones médicas, se deja al cálculo del que crea más ó ménos cantidad necesaria para el uso á que se destina; y en este caso, cui deso mucho de que, á tantos dados, proporciones exactas.

ALIMENTACION DEL NIÑO.

IX

Durante los seis *primeros meses* la leche de la madre ó de la nodriza debe constituir el *único alimento* del niño. Casos hay desgraciados, en que á veces ese elemento principal de la existencia de la criatura falta, y entónces hay que recurrir, con grave peligro, al artificial. Seis ú ocho horas despues de nacido el niño, se le aplicará el pecho con el fin de que desde luego se acostumbre á cogerlo, mame los primeros calostros que le servirán de benéfico purgante, y ayude á la madre á la más pronta bajada de la leche.

X

Por espacio de cinco ó seis semanas se aplicará al niño el pecho, cada dos horas ó dos y media, durante el dia: cumplidas éstas, sólo una vez cada tres ó cuatro horas. Pero si el niño duerme, no hay que despertarle para darle más de mamar, porque el sueño de los niños en sus primeros dias, les es más benéfico y alimenticio, que la propia leche materna. Por mucho que un recien nacido duerma, no hay por qué alarmarse; esto se entiende siempre que sus funciones naturales (escrementicias y urinarias) no se vean interrumpidas.

XI

Cumplido el niño el primer mes, no es nada preciso darle el pecho desde las once de la noche hasta las cinco ó seis de la mañana. Esto importa mucho, por cuanto se consigue el descanso regular y tranquilo de la madre, que contribuye á su bienestar y al de su hijo.

XII

En caso desgraciado de tener que sustituir la leche de la madre ó de la nodriza, ninguna otra puede hacer mejor sus oficios que la *pura y robusta* de la vaca, que se asimila por sus componentes á la de la mujer, diluyéndola en agua y añadiéndola *azúcar de leche*. Una onza de ésta para tres cuartas partes de litro

de agua caliente, bien mezclada con igual cantidad de leche fresca de vaca, se ministrará al niño por medio de una mamadera en los mismos intervalos recomendados para el amamantamiento materno. Luego que el niño haya tomado la cantidad suficiente, cosa que él mismo indicará, se le apartará el tubo ó mamadera de la boca, sin permitirle dormirse teniéndola en la boca.—La mamadera (por otro nombre *biberon*), se lavará con exquisito cuidado, despues de haber hecho uso de ella, manteniéndola en una vasija de agua fria hasta el momento de volverse á servir de ella. Conveniente será tener dos mamaderas en vez de una, para que cada cual ejerza bien sus oficios en materia de mucho aseo, pues la falta de este importante requisito, es causa frecuente de indigestiones en los niños, marasmos, y aftas sencillas. Importante es que el pezon de la mamadera sea de goma, ó marfil, desechándose los formados con esponja, trapos ú otras materias que expongan al niño á accidentes inesperados ó escoreaciones de boca.

XIII

Cuando la pobreza ó escasez de la leche materna hace necesaria una combinacion de amamantamiento natural y artificial (caso tambien de lamentarse), sólo se pondrá el niño al pecho dos veces al dia, y en los demás intervalos se le alimentará como se tiene dicho. Bueno será advertir á los que no están por este sistema mixto de crianza, en los casos imprevistos, que no puede sostenerse con investigaciones químicas ni prácticas el inexacto dicho vulgar de que *dos leches no hacen migas*.

XIV

El buen ó mal resultado de tal alimentacion, favorable en ciertas naturalezas y desfavorable en otras, podrá conocerse desde luego por el sueño tranquilo ó intranquilo del niño, por su régimen de cuerpo, color y crecimiento natural. En caso de que no se le viese medrar, se podria, á los tres ó cuatro meses de edad, administrarle la leche expresada de vaca con un tanto pequeño de arroow-rooth bien hervido, á formar un caldo ligero, susceptible de pasar sin dificultad alguna por el pezon de la mamadera. No hay que olvidar que tanto este alimento artificial del niño, como el anterior dicho, se han de suministrar tibios, porque de excederse de calor natural que tiene la leche

de la madre, pueden originarse en el estómago del niño, desórdenes difíciles de investigar y corrregir.

Las sustancias farináceas que contienen mucho glúten, no convienen en esa edad del niño, y por esto sin duda no le contiene la leche materna. Estas sustancias, para que puedan ser bien digeridas y absorbidas, necesitan ser bañadas y bien mezcladas con la saliva; mas como el niño no tiene todavía todos sus dientes, y la mayor parte de su saliva se le escapa fuera, el alimento feculento pasa á su estómago sin masticar ni mezclarse con su disolvente natural, y por consiguiente es indispensable; y por esto dice con fundada razon el Sr. Norton, que es fácil comprender desde luego, que una masa insoluble de pan hervido, féculas, arroow-rooth, harina cocida, arroz, bizcochos, galletas ó cualquiera otro alimento farináceo, excitando la delicada sensibilidad de los intestinos, despues de estimular el estómago, da orígen á la mayor parte de los males de la edad infantil.

XV

De los seis á los doce meses, si por acaso la madre sufriere evidentemente alguna indisposicion ó debilidad, podria destetarse al niño que ha cumplido esa edad, y podria tambien efectuarse lo mismo, al fin del primero ó segundo mes, cuando la madre de ningun modo puede seguir la lactacion. Cuando la salud de ambos es completamente buena, debe durar el amamantamiento hasta el duodécimo mes, miéntras que la salud de la madre continúa siendo cual fuere de desear. Cuando esté decidido el destete, disminuirá gradualmente la madre el acceso del niño al pecho, y aumentará el alimento nutritivo más adaptable á su edad, dándole tan sólo de mamar una ó dos veces en veinticuatro horas, y alimentándole en proporcionados intervalos.

XVI

Para un niño de nueve meses y destetado se adoptará el siguiente método alimenticio:

A las siete de la mañana se le dará el desayuno de una taza de leche, preparada directamente para este objeto. Si hubiese, ya de algun tiempo, extreñimiento intestinal, se dará ménos leche y mayor porcion de agua; y al contrario si hay relajacion.

A las diez y média de la mañana se le dará tambien una ta-

za de leche, á la que se añadirá una cucharada de las de té de agua de cal si parece descomponer el vientre.

A las dos de la tarde, una yema de huevo crudo bien batida en una tacita llena de leche.

Luego, á las cinco y média de la tarde, se le dará lo mismo que á las siete de la mañana, y por último, á las diez de la noche podrá tomar lo mismo que hemos dicho debia dársele á las diez y media de la mañana.

Para alternar con la precedente alimentacion, puédese adoptar tambien lo siguiente:

A las siete de la mañana tomará el niño una cucharada de las de postre, de jelatina de cebada perlada * disuelta en una taza de leche caliente y endulzada ligeramente con azúcar comun; ó tambien puede constituir la comida una pequeña taza de sopa de leche, mezclada con média ó una cucharadita de agua de cal. Luego, á las diez y média, una taza de leche, á la cual se añadirá, si se considera necesario, porque el estómago del niño no equilibre bien su fuerza natural, otra média ó una cucharadita de la agua dicha, y á las dos de la tarde puede comer un pequeño *pudding* de huevos, preparado del modo siguiente: Mézclese un huevo con una cucharadita de harina y leche suficiente para llenar una taza grande, como las de tomar té, y cubriendo entónces la taza y su contenido con un lienzo, se hace hervir por espacio de veinte minutos. Esto puede tomarse con un poco de leche, azúcar y agua primera de cal. Cuanta mayor edad tiene el niño, más harina se añadirá. Tambien puede consistir la comida en una pequeña taza de caldo flojo de jugo de carne preparada de esta manera: Se pone la mitad de una libra de carne de vaca, cortada en pequeños pedazos, dentro de una olla vidriada, y cubierta con un litro de agua fria. Se deja esto en un paraje fresco por espacio de cuatro ó cinco horas, y entónces se acerca al fuego, hasta que el grado de calor se aproxime, sin llegar á hervir. La carne de vaca de que se haga uso debe ser recientemente muerta, y despojada de toda grasa y cartílagos, para que no produzca capa grasienta que difícilmente podria separarse. Cuando tenga que recalentarse para usar de él, importa no calentar más del necesario para tomar. Nunca debe usarse el caldo que haya hervido. A las cin-

* La cebada perlada, hervida por espacio de seis horas, forma despues de colada y separada del agua, una jelatina que se disuelve muy bien en leche caliente.

co de la tarde una tacita de leche con yema de huevo, cuidadosamente preparado como se ha dicho ya, y por último, á las diez de la noche una taza de leche, á la cual se habrá añadido el agua de cal, cuando se crea necesaria y á causa de falta de fuerza en las digestiones. Nada debe darse al niño entre medio de los alimentos. Un niño robusto y bien acondicionado, podrá necesitar algun poco más de leche, y caldo más fuerte en las veinticuatro horas metodizadas.

XVII

De los doce á los diez y ocho meses, el niño ya podrá tomar á las siete y média de la mañana, un bizcocho ó una rebanada de pan frio ó tostado, que se mojará en una taza de leche; pero si el niño tuviere ya todos sus dientes, deberá dejársele masticar su pan. De este modo mejoran los dientes y las encias, así como la digestion, como verémos más adelante. Luego, á las once de la mañana, un vaso de leche con un bizcocho frio ó rebanada de pan. A la una y média de la tarde, podrá tomar un *pudding* semejante al que hemos dicho ya; ó tambien, por variar, una taza de caldo flojo de buey bien saturada, con bizcocho y pan tostado. A este caldo puede seguir una buena cucharada del *pudding* de huevo. Despues, á las seis de la tarde, podrá comer lo mismo que hemos dicho para las siete y média de la mañana. Inútil nos parece advertir, que cuando el niño empiece á fastidiarse del sazon ó gusto igual de sus alimentos, será bueno preparárselos con algunas sustancias como la yerbabuena, el anis, el apio, la canela, en cortísimas dócis y á solo cambiárselos de sabor.

XVIII

Para alternar con la precedente alimentacion, pues en la variedad está el buen gusto, á la vez que la formacion del buen estómago del niño, podrá usarse la que sigue, siempre teniendo presente la observacion de si el niño en su nutricion, buena salud y natural desarrollo, no sufre alteracion alguna; pues en caso contrario la madre ó nodriza, que son los mejores médicos, que lo pueden estudiar, podrán modificar el sistema alimenticio, sustituyéndolo con el que mejor se adopte al físico y naturaleza de la criatura. Así, pues, el niño, alternando con la alimentacion prescrita ántes, tomará por la mañana, á la misma hora,

tantas veces repetida, una yema de huevo poco cocida, unas rebanadas de pan delgadas, y una taza de leche; y á las once un vaso de leche con su respectiva rebanada de pan untada de manteca, y expolvoreada con su poquita de sal molida. A la una y média de la tarde, una buena papa bien molida y mezclada con caldo natural, y una taza pequeña de leche. Despues, á las seis de la tarde, un bizcocho ó rebanada de pan, ablandada en una buena taza de leche. Si el niño tiene buena dentadura para masticar el pan, podrá comerlo seco, y aun sustituir la rebanada, á los cuernos de una rosca.

XXIX

En caso de debilidad, ó siempre que exista una causa debilitante en el niño, se añadirá un poco de leche á las diez de la noche. Pero en buena salud, nada se necesita hasta las seis de la mañana, pues como tenemos dicho, el sueño de la madre y el niño, es el mejor restaurador de las fuerzas. Mucho mejor, si esto se puede conseguir, se encontrarán los niños de diez y ocho meses, con sólo hacer las tres comidas que vamos á indidar; pero para esto, repetimos, habrá que estudiarlos en su complexion general.

El desayuno de la mañana, á las ocho, podrá consistir en un poquito de chocolate y un vasito de leche, ó bien una natilla ó tambien una tostadita de pan con manteca. A la una de la tarde una cucharadita de harina cocida y otra de jelatina de cebada, tres cuartas partes de leche hervida y una yema de huevo. Se batirá bien la harina y la cebada hasta mezclarse el todo con cuatro cucharadas de agua caliente; se les añadirá la leche y la yema de huevo, batida ya de antemano, y se hará hervir un buen rato todo junto. Despues, á las cinco de la tarde, podrá volver á tomar poco más ó ménos lo que hemos indicado para las ocho de la mañana. Si entre las ocho de la mañana y la una de la tarde tuviese apetito el niño, se le podrá dar una média taza de atole de leche (harina, leche y azúcar) con algunos granos de anis.

XX

A medida que el niño crece en edad, podrán acrecentarse y sustituir los alimentos naturales, que sólo la prudencia pueden aconsejar cuáles deban ser, hasta la formacion sana y robusta de

un buen estómago capaz de digerir toda clase de alimentos reconocidos por buenos.—(Dr. Salvio Almató.)

XXI

Persistentes en que de los primeros cuidados que se tengan del niño y la madre dependerá la buena y abundante raza que nos ha de suceder, continuarémos tratando sobre el mismo punto, suspendiéndolo cuando á esos cuidados tengamos que atender á otros de salud interrumpida, y adherentes así al acrecimiento del infante como á las vicisitudes porque tiene que pasar la madre en sus diferentes períodos de procreacion y descanso.

Tiene en esta vez la palabra el Dr. Cazenave, *especialista* y *mixto* en sus aplicaciones médicas, y un tanto despreocupado en sus diagnósticos y pronósticos, que sea dicho con verdad, lo han hecho célebre, á causa de ser uno de los primeros en romper las cadenas con que se ha querido tener aprisionada la ciencia de curar.

La alimentacion del niño, dice, durante los cuatro primeros meses, debe constituir la leche, su único alimento. A partir de esta edad, se le dará varias veces al dia una ligera papilla compuesta de *Extracto de Mellin*, cuya digestion es sumamente fácil. Este precioso alimento se prepara mezclando una cucharada de él en cuatro de agua tibia, y principia á usarse cuando el niño tiene de cinco á seis meses, continuándola hasta el momento del destete. Poco á poco, aunque siempre usando de la más cumplida prudencia, se aumentará la alimentacion, la cual varía segun el clima y las estaciones.

XXII

Si la madre *amamanta* á su hijo, es bueno que á éste se dé el pecho cinco ó seis horas despues de haber nacido, y nunca más tarde. De esta suerte adquiere fácilmente la costumbre de mamar; vacía el seno á medida que la leche va llegando, y evita las hinchazones y abscesos de los pechos, que suelen ser tan graves como duraderos. Las madres que no amamantan á sus hijos, con el fin de hacer que la leche desaparezca, deben tomar una *Ciruela purgante de Sentini* todos los dias, ó cada dos, si los efectos del purgante fuesen activos en exceso.

Que la leche proceda de la madre ó de una nodriza, dirémos de ella lo que ya hemos dicho de la sangre; esto es, que debe contener en cantidad suficiente, todo cuanto es necesario para formar y desarrollar las carnes y los huesos del niño; porque durante los primeros meses, ella va á ser su único alimento. Si la madre ó nodriza no toma alimentos bastante nutritivos, ó si los digiere con dificultad, la leche será clara y azulada, incapaz de alimentar al niño, cuyas carnes, en este caso se hacen blandas y flojas, á la vez que los huesos permanecen flexibles y sin resistencia, así como el desarrollo en general se hace lento y enfermizo. El medio más seguro de poner término á semejante anormal estado, consiste en hacer tomar á la nodriza, despues de cada comida, una cucharada de *Solucion de Coirre.* Este medicamento lleva en sí mismo el fosfato de cal y puede dar á los pechos de la nodriza los materiales para fabricar una leche reconstituyente y de buena calidad. Se ha visto, en efecto, que en la sangre, es donde todos los órganos del cuerpo encuentran cuanto es conveniente y necesario á sus funciones. Las nodrizas que padecen dolores en la boca del estómago y entre los hombros, lo cual es una clara indicacion de extenuacion, tomarán en la comida de una á dos cucharadas de *Fosfato de hierro de Leras,* y despues de la comida una cucharada de *Jarabe de Dusart.*

XXIII

Cuando el niño, por necesidad es criado con Biberon, (mamadera) y otra leche que la humana, suele suceder muy frecuentemente que carece de fosfato. Este es uno de los principales inconvenientes de semejante modo de alimentacion. En tal caso conviene dar al niño todos los dias, durante el primer mes, una cucharadita de *Fosfato de cal gelatinoso de Leroy,* diluido en una cucharada grande de agua tibia, pudiéndose aumentar la dósis proporcionalmente en los meses siguientes. Veces hay, en que el niño se resiste á tomar sustancias que le son desconocidas, y en este caso, y cuando las circunstancias lo demanden, bastará, para obligarle á tomarla, apretarle con dos dedos la nariz, para que faltándole instantáneamente la respiracion, abra la boca y trague lo que se le dé.

XXIV

Al fin de evitar las indigestiones, vómitos y diarreas, preciso es dar á menudo, cada dos horas y média por ejemplo, el pe-

cho ó el Biberon al niño. Así el estómago, todavía débil, no se cargará demasiado y el niño, cuyo crecimiento se verifica con rapidez, estará suficientemente sostenido por la alimentacion.

La diarrea se cura diluyendo en un poco de leche una cucharadita de *Crema de Bismuto de Quesneville.* Este medicamento da á las materias fecales un color negro, de lo cual no hay que asustarse.

A los niños, cuyas deposiciones son demasiadas sólidas y poco abundantes, se les puede dar cada tres dias, una cucharada de las de tomar café, de *Jarabe de Achicoria,* durante los dos primeros meses; si él mismo estado persistiese, se mezclará el Jarabe de Achicoria con *Aceite de Ricino* en partes iguales. Cuando el niño ha llegado á la edad de un año, es mejor darle una *Pastilla de Manita* de Grimault y C^a diluida en agua, que tomará con mayor facilidad, y cuyos efectos son más saludables como laxativos, vermífugos y anticonvulsivos.—(Dr. Cazènaves.)

XXV

4. Croup ó Garrotillo.—*(Angina laringea lardácea.)*—Especie de laringitis, contagiosa y grave, de marcha rápida, caracterizada anatómicamente por la formacion de una membrana en las vías aéreas. Se observa, sobre todo, en los niños de 2 á 8 años de edad.—(Dr. Chernoviz.)

5. Causas.—El frío húmedo es la causa más comun del Croup, así como la transicion violenta del frío al calor.—La sangre predispuesta de cierta manera, por su mucha debilidad, influye, no pocas veces, en esa enfermedad que se presenta con más frecuencia en los países setentrionales. Á veces es epidémica y siempre contagiosa, por eso hay que recomendar el aislamiento del enfermo y renovacion constante de aire.—(*El mismo autor.*)

6. Síntomas.—Principia el mal por un estado febril simple, calosfríos, calor de la piel, frecuencia de pulso, tristeza; y otras veces con un romatizo, abatimiento insólito, enrojecimiento de los ojos, lagriméo, dolor de garganta. Estos fenómenos duran de 1 á 5 dias sin apariencia alarmante; pero repentinamente se presenta la tos acompañada de ronquido, (vulgo, *tos perruna*), especialmente durante la noche; muchas veces el niño se despierta asaltado por una sofocacion inminente.—Explorando la garganta, obsérvase entónces rubicundez más ó ménos viva, hincha-

zon de la uvula y de las amígdalas, y se descubren placas membranosas que cubren estos órganos. La respiracion se hace estruendosa, precipitada; la cara se enrojece y palidece alternativamente, el pulso es frecuente, el calor grande, la ansiedad extrema. El niño siente un vivo dolor en la laringe, y parece que quiere arrancar con la mano el obstáculo que le impide la respiracion. Algunos momentos de reposo, son seguidos despues, de exacerbaciones espantosas, durante las cuales se oye de léjos una respiracion silbante. La tos y los vómitos expelen muchas veces materias gruesas, pegajosas, mezcladas con fragmentos membranosos.—Las exacerbaciones más freouentes, la respiracion convulsiva, la supresion de la expectoracion, el abatimiento y los sudores fríos preceden algunos instantes á la muerte, que es frecuente en esta enfermedad, cuya duracion es de cuatro ó cinco dias, como se tiene dicho.—(*El mismo autor.*)

TRATAMIENTOS.

VI. Alópata.—Emético, 10 centígramos; agua, 100 gramos. —Adminístrese una cucharadita á los niños de 1 á 3 años, dos á los de 3 á 7. Á los de 7 años arriba, una cucharada de média en média hora, hasta provocar los vómitos.—Al tercer vómito, suspenderse la medicina, repitiéndose al dia siguiente. Si esta no surte sus efectos vomi-purgantes, dénse 40 á 60 centígramos de ipecacuana en polvo, ó 15 gramos de jarabe de la misma. Luego cauterícese la garganta interiormente con una solucion concentrada de nitrato de plata, compuesta de agua destilada, 15 gramos; nitrato, 4 gramos.—Para la aplicacion de estos toques se procederá de la siguiente manera: se toma una esponja fina, se moja en la solucion, y despues de bien enjuta, se procede á sujetarla en una varilla de ballena, como se pasa á explicar, advirtiendo ántes que el pedazo de esponja ha de tener de volúmen, para un adulto, el de un huevo de paloma, un tércio de ménos para un jóven de 10 años y la mitad ménos para los niños.—Córtese en cruz en su extremidad menor la varilla, hágase una entalladura circular en ella, y asegúrese en esa oquedad la esponja con hilo, que se cubrirá con lacre, para evitar que lo ataque la accion de la solucion indicada. Caliéntese al fuego la varilla, á fin de darle una curvatura conveniente para poder llevar la esponja á la garganta, sin que toque el cielo de la boca. Preparadas así las cosas, se sienta al enfermo en una silla ó en

la cama, ó sobre las piernas, segun la edad y circunstancias en que se encuentre, con la cara vuelta hácia la luz natural ó artificial. Una persona deberá tener la cabeza del enfermo, apoyándola contra su pecho. Mojada la esponja como se ha dicho, en la solucion, se baja la lengua del paciente con una cuchara, manejada con la mano izquierda, para que con la derecha se dirija la varilla rápidamente hasta tocar el fondo de la garganta con la esponja; verificado lo cual, se habrá obtenido una leve cauterizacion. Esta operacion se practica una sola vez por dia. —Con el fin indicado, se insuflará hácia las fauces, por medio de un cucurucho de papel que servirá de soplete, y cuando el niño esté llorando, se le aplicará alumbre en polvo, en cantidad de média cucharadita y por dos ó tres veces al dia.—Los lavatorios de garganta por medio del procedimiento de la esponja con agua fénica, es sumamente provechoso.—Despues del vomitivo, se dará al niño dos veces al dia, una cucharadita de vino de quina, así como la siguiente preparacion de hora en hora, tambien en pequeñas cucharaditas:—Agua fría, 90 gramos (3 onzas); solucion de percloruro de hierro á 30°, 30 gotas.—El rapé de vez en cuando, suministrado por las narices del niño, pueden provocar estornudos que auxilien la expulsion de las falsas membranas. —No deja de ser excelente friccionar exteriormente el cuello del niño con cerato amoniacal de Rechoux, y la aplicacion de sinapismos en los piés. En tan corto tiempo como dura la enfermedad, la alimentacion del niño no se puede determinar, ni se presta á suministrársela, porque en todo su período son contrariedades y dificultades graves; sin embargo, úsese de ella con suma prudencia, aprovechando los momentos favorables.—Aconsejamos al médico ó asistente, que cuando todo lo expuesto sea infructuoso, y el mal en sus progresos crecientes llegue hasta la asfixia, temiéndose una muerte próxima, practique desde luego la operacion de la traqueatomía, para restablecer la libre respiracion por medio de la via artificial. Esta operacion consiste en hacer una incision con el bisturí en la parte interior y média del cuello. Pero para sacar de esta operacion todas las ventajas que se desean, no conviene hacerla muy tarde, esto es, cuando la asfixia se encuentra muy cerca y cuando los individuos están insensibles y en el estado semi-comatoso.—Para poder justificar tal operacion, despues de haberse empleado inútilmente los recursos de la ciencia que se consideren los más eficaces, basta ver los accesos, cada vez más frecuentes, y amoratarse los labios, señales ciertas de asfixia in-

minente.—Importa decir, sin embargo, que si no existen ninguna de las contraindicaciones abajo mencionadas, nunca es tarde para operar, pues de este modo han sido salvados muchos niños que estaban á punto de fallecer. Es inútil la operacion, cuando existen señales de envenenamiento profundo, caracterizado por la depresion de las fuerzas, frecuencia extrema del pulso, alteracion grande de la cara, y la aparicion de telas membranosas en lo interior de las fauces de la nariz y en los labios. Hecha la traqueatomía, la respiracion se restablece, y los accesos de sofocacion desaparecen, á lo ménos provisionalmente. Los niños se reaniman, algunos vuelven á sus juegos, y parecen gozar de un bienestar inesperado.—Desgraciadamente semejante situacion no siempre subsiste de un modo duradero; los accesos de asfixia reaparecen y la muerte es su consecuencia inmediata.—No obstante, la operacion salva entre cinco, uno atacado del terrible mal.—(*El mismo autor.*)

VII. Homeópata.—*Aconitum* corresponde al primer período, caracterizado por la agitacion, calor general, plenitud del pulso, sed, voz ronca, dolor al tacto de la laringe, deglusion dolorosa, tos seca perruna con silbido y ruido de estertor en la garganta, dificultad en la respiracion.—Una dósis cada média hora.—*Yodum.*—Es medicamento esencial cuando ya están formadas las falsas membranas y hay dificultad de respirar é inminencia de sofocacion con angustia y dolor en la laringe. Debe repetirse este medicamento á menudo, segun la urgencia del caso, que en lo general lo exige cada média hora.—*Bromun.*—Es aconsejado por los autores para los mismos casos que el *Yodum*, en las mismas dósis y á iguales intervalos.—*Spongía.*—Está indicada en el más alto grado del Croup, cuando la respiracion es en extremo difícil y estertorosa y con silbido, el pulso débil y las manos y los piés se enfrían.—*Bromum* ó *Yodum.*—Es preferible por algunos prácticos, porque consideran que cuando la *Spongía* da tan buenos resultados, es tan sólo debido á la cantidad que contiene de estos metaloides, y por eso los prefieren á aquella. *Hepar Sulphuris.*—Conviene en la terminacion de la enfermedad, cuando hay síntomas catarrales más francos, ronquera, estertor mucoso, etc.; la forma en que se ha de administrar es en trituracion, á la dósis de un grano por hora. *Erymgium aquaticum.*—Cuando el medicamento anterior no ha dado resultado.—*Phósphoru* y *Tartarus eméticus.*—Están indicados tambien en algunos

casos y circunstancias.—*Phósphorus.*—En los casos malignos y rebeldes y para evitar la sofocacion, tres glóbulos disueltos en una cucharada de agua, cada cuarto de hora.—*Tártarus eméticus.*—El Croup, en que la tos es seca, la respiracion ronca, el rostro encarnado, y hay privacion del habla ó articulaciones, 2 granos de trituracion en una cucharada de agua, cada cuarto de hora.—*Moschus.*—En el último período de la enfermedad, cuando todos los demás medicamentos han sido inútiles; si el rostro es pálido, la respiracion silbante, el pulso débil y grande angustia, tres glóbulos disueltos en una cucharada de agua cada diez minutos.—*Sambucus.*—Cuando hay tos áspera, sorda; sueño inquieto y dolor en la laringe, las dósis de hora en hora.—*Cuprun sulhpuricum.*—Si la tos es convulsiva y si hay imposibilidad de hablar y ronquera, su administracion lo mismo que el *Morchus.*—*Kali iodatum* y *Kali bromatum.*—Cada dia por la mañana y por la noche contra la ronquera que queda despues de los excesos de la enfermedad.—*Gelseminum.*—Cuando la respiracion es ya casi imposible y predominan calambres en la lengua. * (Somolinos.)

VIII. Floral ó herbolario.—La Esquilencia, que tambien se llama Angina ó Garrotillo, segun la parte que ataca, pulmon, pecho, ó garganta, es de todas maneras una inflamacion de las fauces cuando al enfermo de pronto ataca su respiracion.—Cuando es verdadera Esquilencia que se origina de sangre delgada y encendida, que ha acudido á las fauces, siempre se halla juntamente con calentura, y es la más peligrosa cuando viene el mucho dolor y muy difícil respiracion, sin que parezca por de fuera ni en las fauces tumor, ni rubor alguno, y éstos, comunmente, en breve se ahogan. Pero cuando más tirare la enfermedad hácia fuera, (el color, rubor ó tumor,) ménos peligrosa será. Las señales de la otra Esquilencia ó Garrotillo, que con más frecuencia ataca á los parvulitos y que llaman no exquisita, porque no se origina de pura sangre encendida, ni tampoco se tiene calentura, ni inflamacion en la garganta, se conocen comunmente por fluxion acre, delgada y copiosa, de materia pitituosa, que cae de la cabeza á las fauces, con flemones largos, dolor y dificultad en respirar y tragar.—Obsérvase que cuando padecen los músculos de la lengua, hay más dificultad de tragar la bebi-

* No dejarémos de recomendar el estudio de la GUIA DE LOS RECETARIOS hasta estar bien enterados de ella, pues esto facilitará la comprension de los *tratamientos* en general.

da que la comida, y cuando padecen los músculos de las fauces hay más dificultad en tragar el manjar ó comida que la bebida. —Por cuanto esta enfermedad en los niños es violentísima y la primera mortal en los adultos, así, luego conviene acudir con los remedios prontamente sin dar tiempo ó lugar á que las mucosidades filamentosas ó placas blanquecinas que las procrian en lo interior, ahoguen al enfermito, ni los tumores invisibles maten á los adultos. Así, pues, de ocuparme tengo primero de los niños.—Al principio de la enfermedad, vomitivo ó purga en corta dósis: en su defecto lavativas purgantes, ó calillas. (Jarabe de ipecacuana cada cuarto de hora en cucharaditas hasta que se ha vomitado bien, ó aceite de ricino, média onza de una sóla vez. —En su defecto, y en lavativas, el aceite en medio cuartillo de agua de malvas tibias, ó si no, introducir por el ano barritas de jabon duro, largas y gruesecitas untadas de manteca.)—Si el mal insiste en sus períodos rápidos y mortales, pequeñitas sangrías por intervalos (y en cantidad de média á tres cuartos de onza de sangre por todos los intervalos en los brazos ó debajo de la lengua, ó en su defecto ventosas rajadas en las pantorrillas, nalgas ó espaldas, ó si el enfermito fuere bastante débil, en vez de todo lo expuesto, (sobre sangre), vejigatorios en las mismas partes indicadas y tambien cerca de la nuca (cerebro.) Por agua á pasto la de cebada ó de violetas, ó del culantrillo del pozo; y por alimento sustancias de gallinas ó de leche de burra ó vaca con agua de cal.—Para facilitar la salida de las flemas membranosas, usar de lamedores, jarabe de culantrillo del pozo, ó bien agua de cebada con azúcar candi en pequeñas cucharaditas continuadas.—Es excelente el agua de alcanfor, para cuyo efecto se tomará una buena taza de agua ordinaria, luego clavar en una punta de cuchillo, ú otra cosa, un pedazo de alcanfor, el cual, encendido en una vela, se sumerje de pronto en dicha agua, repitiendo esta operacion dos ó tres veces; despues se da al enfermo á beber por dos ó tres dias en tanta cantidad cuanto apetezca.—Por fuera de la garganta, bueno es aplicar apósitos de lentejas y leche.—Cuando el mal llegase á su exacerbacion, que amenazase de un momento á otro la muerte por asfixia, entre esto y la vida que han de jugarse, resolverse á abrir por incision el hoyito que existe entre los huesos de los hombros y la garganta, ya sea para ver si así se salva por crísis, ó ya para que la agonía sea ménos penosa para el enfermo y la familia que la presencie. —(Dr. Esteineffer.)

IX. Especialista.—Vomitivos dos, tres y cuatro veces al dia, compuestos de jarabe de ipecacuana 50 gramos y polvos 2. Una cucharada, y otra diez minutos despues.—Sostener las fuerzas del niño con jugo de carne y de hora en hora una cucharadita de *Vino de quina ferruginoso de Larroche.*—En los accesos en que se tema la proximidad del asfixia ó que el mal amenaza grandes crísis, tómese un tubo de goma elástica de tres á seis piés de largo y de una pulgada de diámetro: se afirma por una de sus extremidades al cuello de una cafetera de uso corriente, en la cual se ha colocado média onza de ácido carbónico, por medio galon de agua, y por la otra se hace aspirar al paciente, cubriéndole la cabeza con una manta; la cafetera se calienta hasta la ebullicion del líquido, estando el aposento totalmente cerrado. El enfermo respirará en breves instantes fácilmente: el aparato respiratorio funcionará con más libertad, y al cabo de cierto tiempo, y despues de una sucesion de esfuerzos expulsivos, arrojará las falsas membranas, que con auxilio de trapos se ayudarán á salir, quedando despues el enfermo en estado de tranquilidad.—(Dr. F. Z. Magil, de Veracruz.)

X. Mixto.—A efecto de no fatigar al enfermo con la multiplicacion de medicinas que sus diversos períodos rápidos exigen, y que podemos en caso de avance dividir en tres, suminístresele: En los primeros síntomas del mal, vomitivo: en el segundo (descubrimiento cierto de él), cauterizacion, y en el tercero (asfixia), el aparato respiratorio de que acabamos de hablar. —Por bebida aguas cordiales y por alimento leche ó caldos de sustancias, á mantener constantemente las fuerzas.—Procurar tener siempre el estómago laxante y temperatura seca y libre. —(Un experimentador. *)

* Tanto bajo este sistema curativo, como los anteriores que le siguen, es inútil advertir, que los procedimientos médicos se acrecen, decrecen ó suspenden, segun la más ó ménos resistencia del enfermo ó efectos que en él se efectúan.—Queda todo esto al carácter observador y prudente del asistente.

SISTEMA HIDROPATICO. *

(APÉNDICE Á LA GUIA DE LOS RECETARIOS MEDICINALES, PÁG. XXXIX)

I.—No hay medicamento que no encuentre en el agua sus oficios. Todos los medicamentos, no explican de otro modo sus fuerzas, que alterando, purgando y confortando. La alteracion se puede ejecutar calentando, refrigerando, condensando, enrareciendo, humedeciendo, desecando, ablandando, astringiendo, digiriendo, resolviendo, engrosando, etc.

El agua hace todo esto y compite á todo medicamento en la virtud, y le excede en el modo, pues lo ejecuta sin estrago.

El agua calienta: no sólo porque comunica el calor que ella concibe cuando se administra caliente, sino porque da á los humores más impulso y fluidez; y el movimiento es causa del calor.

II.—Refrigera: porque con la frialdad retarda el movimiento; con la humedad templa la acrimonia de los humores, y esto hace por sí directamente.

III.—*Aun el agua caliente* REFRIGERA; parecerá, y no es, paradoja, pues como el agua caliente abre las vías, deja el paso franco para que salgan los humores que causaban aquel calor extraño en los vasos continentes y en sí mismos. En este lance, de pronto podrá aumentarse el calor, pero se apaga despues.

IV.—Condensa: porque con su nativa frialdad fija los humores; tomada por la boca da compresion á las partes, aplicada por de fuera.

V.—El agua de nieve, como goza de tanta frialdad y nitro, condensa de uno y otro modo, y esto eficacísimamente, porque el nitro y la frialdad son la única causa de la condensacion.

VI.—Enrarece: porque atenúa los humores, pues como ella es tan útil, se insinúa por sus poros con facilidad; así penetra los humores y hace que en la misma materia sea su dimension más abultada. Esto es propiamente enrarecer; pero el agua aun hace más. Atenúa los humores, dales mayor impulso, y dilatando los poros solicita su evacuacion por orina, cámara ó sudor. Todo esto se logra mejor que por el agua natural, por el agua de limon, pues como abunda de sales volátiles el agua de limon, penetra más que la natural.

* A pesar de que en la portada de este libro, no aparece este sistema curativo, he venido en hacerlo figurar á mocion de varios afectos de la *Hidropatía*. No obstante esto, no convengo con ellos de que tal sistema sea capaz de ser aplicable á las enfermedades en general, como si lo son los ensayados bajo las denominaciones en que los hemos dado á conocer y que tienen desde luego su orígen de una misma fuente, aunque sí convengo, que es especialisimo, (*aunque inquisitorial*), para determinadas enfermedades de todos conocidas, pero por ninguno curadas; tales son los males nerviosos, enémicos y clorótioos en que el agua fria ha hecho más curaciones que cuantas puedan haber hecho los diferentes sistemas conocidos. La misma idea que me tomo la libertad de emitir respecto á este sistema, emito á la del *Floriligio ó herbolario* de Esteineffer; pero uno y otro son los que más se prestan para las necesidades de los dolientes del campo, privados de todo este auxilio, y por esto, es en resúmen, por lo que lo hago figurar entre los muy doctos, que indudablemente los aventajan en saber y experiencia.—A continuacion del título del nuevo sistema introducido en nuestras secciones conocidas, pongo el *Método práctico*, que no ha habido lugar de colocar en la GUIA DE LOS RECETARIOS MEDICINALES, pagina XXXIX.—A continuacion tambien va el método curativo hidropático del Coqueluche ó tos convulsiva; viniendo á cerrar este caso con el *sistema mixto*.—(VILLANUEVA Y FRANCESCONI.)

VII.—Humedece: porque el humedecer es su esencia, y nada hace más seguramente el agua, pues en tanto que no padezca tan grave alteracion y pase á contraria cualidad, el humedecer le será propio, por ser su quididad y su concepto. Así el agua de nieve, de média nieve, fría, natural, templada, tibia, caliente, ya tomada por la boca, ya aplicada por afuera, siempre tiene por oficio humedecer, porque esta es su esencia ó quididad.

VIII.—Deseca: porque extrae por sudor las humedades supérfluas. El agua de limon en los de complexion robusta, y el agua tibia en los de complexion enferma, deseca los humores con felicidad, pues el agua tibia por la sutileza de sus moléculas, la de limon por sus sales, penetran con felicidad los humores, y agitándolos con eficacia los utilizan, los extraen, los desecan, etc. El agua de limon hace esto en los catarros, el agua tibia en los hidrópicos, y el agua cocida con romero y aplicada en baños en toda esepcie de reumatismo. Tambien deseca el agua, porque absorbe y destruye los humores acres.

IX.—Ablanda: porque como es tan sutil, penetra cualquiera cosa con facilidad, suelta y afloja los muelles que ocasionan rigidez en los humores. En el agua tibia y en la de malvas se encuentra esta virtud con excelencia, y ya bebida y ya aplicada en apositos, produce sin contingencia estos efectos.

X.—Astringe: porque con la frialdad retarda el movimiento de los humores, da tension á las partes continentes, absorbe toda acrimonia, evacua, deseca.

XI.—El agua de nieve bebida en apositos, en cristeles, * es un astringente muy grande en los sudores copiosos, en las diarreas y en las disoluciones de la masa sanguínea.

XII.—Digiere: esto lo hace el agua por muchos modos, excitando, removiendo, separando. Excitando el menstruo ó fermento ácido que es la causa de la digestion: removiendo el excesivo calor que fermenta desordenadamente la comida, y causa indigestiones nidorosas: separando lo útil de lo inútil del alimento, precipitando el fondo lo más grave, y colocando arriba lo más leve. Esto no hace el agua por sí sola, pero tampoco lo hiciera la bílis sin el agua. De otros modos contribuye el agua á la digestion, porque sutiliza los humores espesos, y da flexibilidad al ventrículo.

XIII.—Resuelve: pues como el agua penetra cualesquiera poros, facilita á los humores el paso; tambien deshaciendo la consistencia de los humores, los dispone para que circulen con la sangre, y por medio de esta circulacion atenúa cualquiera crasitud.

XIV.—El agua tibia es poderoso disolvente, el agua de limon lo es por sus sales, y tambien el agua natural con algo de nitro goza de estos mismos privilegios. Engrosa, en fin, porque el agua aunque más pura, siempre tiene mucho de térrea. Además que con su frialdad retarda el movimiento y disminuye el calor que atenúa los humores, y así los engrosa *per accidens*.

XV.—El agua de malvas como abunda de partes templadas glutinosas, tiene la virtud de engrosar, y no excluye los cocimientos este método de curacion, como se dirá despues.

* *Cristeles, lo mismo que lavativas.*

XVI.—El segundo modo de obrar en los medicamentos, es purgando. Con variedad se purga la naturaleza, segun la diversidad de los humores y las vías por donde deben evacuarse. Conforme á esta variedad de la naturaleza, tienen su variedad los purgantes en el rumbo y modo de sus operaçiones; porque unos purgan los humores por sudor, otros por vómitos, otros por la orina, *percesessum* otros. Por esta diversidad se dividen los purgantes en diaforéticos, eméticos, diuréticos, catárticos, y de todos modos hace purgar el agua, segun la varia disposicion de la naturaleza.

XVII.—Es el agua catártica y de condicion tan indulgente, que excede á todo purgante. Es catártica, porque humedeciendo las fibras con suavidad, las da mayor extension; y como al mismo tiempo adelgaza los humores, facilita su expulsion copiosamente. Esto es, es capaz el agua de purgar el cerebro, la cólera, la melancolía, los humores cerosos; en fin, todos los humores de cualquiera ventrículo, de cualquiera parte. El agua administrada en cristeles goza la cualidad de expurgatriz especialmente con los humores, que aunque digeridos, sin embargo, se mantienen estancados, ó por falta de laxitud en las fibras, ó por sobra de viscosidad y espesura.

XVIII.—Es el agua diurética, porque dando á la sangre nuevo impulso, la depura de los humores cerosos; y como el paso que los conduce á los riñones, les sutiliza, adelgaza y enrarece, hallan el paso franco á la vejiga y se extraen á poca diligencia. El agua tibia es más diurética que la natural, y más que ésta lo es el agua de limon, que á título de tener algunas sales, penetra y precipita los humores. Bien es que cuando lo dicta la prudencia, se puede impregnar el agua de algunos granos de cristal de tártaro, ú otra sal equivalente con que reciba el agua más impulso para separar y precipitar los sueros.

XIX.—Es emética: el agua tibia con aceite, es vómito eficaz, pero muy suave. Es eficaz, pues en virtud de lo sulfúreo-salino del aceite, ántes de llegar al intestino punza las fibras del estómago, y causando alguna convulsion, arrebata con eficacia el mal humor.

XX.—Es diaforética: pues como el agua dilata el calor á la circunferencia del cuerpo, abre naturalmente los poros, y como al mismo tiempo humedece y sutiliza los humores, los evacua por los vasos miliares.

XXI.—Para excitar el sudor es más poderosa que el agua la fría natural, y más que la natural el agua caliente, mirando sólo á sus cualidades.

XXII.—Para hacer sudar sin estrago se ha de atender á las circunstancias para aplicar el agua segun ellas. ¿Hay excesivo ardor en el paciente, pero todo este ardor está reconcentrado sin explicarse el ámbito del cuerpo? Pues adminístrese el agua fría, y si el ardor es muy grave, fría de nieve; arrópese de manera que la ropa sirva de abrigo y no de ahogo, y conseguirá sudar sin fatiga pero con utilidad. ¿No es excesivo el ardor, ántes el movimiento es tardo, los humores viscosos, de suerte que lo que necesita el paciente es movimiento y humedad? Pues tome el agua tibia, arrópese del mismo modo y logrará el mismo efecto; porque así se deslien los humores, y adquiriendo nuevo impulso circulan y salen por los poros, que supongo gozarán de la debida expansion que ocasiona el abrigo de la ropa cuando se practica esta diligencia. En lo demás se deberá atender al más ó ménos calor del paciente y la estacion, á la edad, complexion y otros síntomas para aplicar el agua fría ó templada, que por cualquiera de ellas se hará sudar, como el enfermo se arrope bien; advirtiendo que siempre

que lo admitan las circunstancias, edad y condicion de las personas, se ha de aplicar el agua de limon, porque ésta goza de más poderosa virtud penetrante y disolvente.

XXIII.—Es el agua confortante: porque mezclándose con los espíritus de nuestro cuerpo corrige la conmocion de los humores, ya acelerando el movimiento si es tardo, ya retardándole si es impetueso, ya segregando sus impurezas, y ya fortaleciendo las partes desvalidas. Cuando depende la debilidad de demasiada acrimonia, de excesivo ardor, que causando disolucion en la sangre debilitan el cuerpo y los humores, el agua fría, como modera el ardor y absorbe la acrimonia, conforta sólidos y líquidos con eficacia; pues como retarda el movimiento y da tension á los sólidos, pone á sólidos y líquidos en paz, dando á cada uno lo que debe tener. No sólo en este lance, pero en cuantas debilidades ocurren en nuestro cuerpo, es el agua confortante poderoso, ya por su propia virtud, ya porque quita las causas de la debilidad.

XXIV.—Es el agua cardiaca, porque instaurando los espíritus da un cierto vigor á nuestro cuerpo, ó promoviendo la circulacion de los humores con la sutileza y volatilidad de sus partes, ó deteniendo aquella desordenada inquietud que causa un movimiento impetuoso en los humores, y angustia en el corazon no pocas veces.

XXV.—Es analéptica, pues corrigiendo la disolucion de los líquidos, ó deshaciendo la obstruccion de los sólidos, (estas son las principales causas por donde se debilitan las fuerzas) dota á la naturaleza de aquel vigor que gozaba en estado de salud. Cuando la debilidad procede de falta de alimento, se debe reparar con buenos caldos; pero sin dejar el agua, que en este caso se administra en ménos cantidad que el caldo, porque el agua, si alimenta, será muy poco.

XXVI.—Es anodina, porque mitiga cualquier dolor corrigiendo la causa que le ocasionó. ¿Es la causa una gran resecacion que comprimiendo las fibras perturba su flexibilidad y las encrespa? Pues el agua, fría ó templada, conforme al más ó ménos ardor que tenga el febricitante, sufraga con eficacia á este accidente. ¿Es la causa en ellos un dolor grave? Pues el agua fría ó de limon tomada por la boca ó aplicada con una parte de vinagre por afuera, mitiga tambien este dolor, y respectivamente los demás.

XXVII.—Es cefálica: no es creible lo que contribuye el agua al cerebro y dolores de cabeza, pues como sutilizando la pituita disipa siempre alguna parte de ella, aumenta los espíritus animales, promueve la circulacion de los humores, y de este modo envía vapores gratos al cerebro. Así contribuye el agua bebida ó tomada por la boca; pero aplicada en cristeles hace en esta materia mil primores. Cualquier dolor de cabeza ó de muelas que dependa de una fluxion desordenada, no conoce más pronta curacion que el uso vergonzoso del cristel. A dos, cuatro, seis cristeles de agua, se rinde el dolor de muelas y cabeza, Si la necesidad es muy urgente se pueden administrar en todo lance; pero cuando no aprieta la necesidad, se administrarán una hora ántes de comer. Si los cristeles que se administraron ántes de comer no alcanzan, se puede repetir ántes de cenar, y aun á cualquiera hora se puede repetir, con tal que esté ya hecha la digestion. Para que no quede que dudar en la materia, los cristeles se aplican de esta forma. Sácase cantidad de agua del pozo (lo mismo es

de fuento, rio ó lago; pero como el agua del pozo se halla siempre en tal proporcion que ni tiene excesivo calor ni frialdad, por esto se aplica de pozo aunque las demás sean lo mismo). Sácase cantidad de agua del pozo, llénase, como es preciso el cristel, y se va recibiendo en tanta cantidad cuanta pueda mantener el paciente en dos, tres ó cuatro acciones. Así que se recibe el primero, no es fuerza salir al vaso, ántes importará recibir dos ó tres sin interrupcion, si el paciente los puede mantener.

XXVIII.—Es optálmica cuando enferman los ojos por falta de espíritus ó por sobra de humores pituitosos: cuando enferman por flusion de humores que á título de biliosos son muy acres, el agua comun depura la sangre, corrige estos vicios poderosamente. El agua en este lance se administra bebida, y es el designio de la curacion purificar la sangre por sudor. El agua administrada en cristeles hace muy especial papel en estos males.

XXIX.—¿En qué consistirá que con sólo el uso de los cristeles se curan los afectos capitales, y esto con tanta prontitud, que echarles y sanar es una misma accion? Yo bien percibo por la hidrostática, que segun su gravedad ó levedad ocupan los humores diverso sitio en la admirable máquina del cuerpo: bien alcanzo que lo leve y grave se dice respectivamente, y que por leve que sea cualquier humor tiene su momento de gravedad. Alcanzo tambien que si la proporcion de gravedad y levedad en los líquidos es como de dos à ocho, esto es, los humores de la parte inferior tienen ocho grados de gravedad, los de la superior sólo dos; extrayendo los humores que tienen gravedad como ocho, los que ántes eran de seis, tendrán tal peso que bajarán al lugar más inferior, vencidos de su propia gravedad. Todo esto entiendo bien por lo hidrostático, pues son primeros principios de esta ciencia; pero no puedo alcanzar en buena filosofía, medicina y anatomía, cómo suceda esto sin perturbar el órden de sus principios.

XXX.—La filosofía enseña que sólo obran las causas en la materia que tocan. La medicina, que los afectos capitales dependen de la sangre y los humores (entiendo por afecto capital, el que no se origina de contusion, que siendo por contusion ó parte sólida lesa, donde está la lesion tendrá su causa.) Supuesto esto, mi dificultad está en que como no pasan de la region ínfima los cristeles, no pueden tocar la sangre, por consiguiente ni depurarle ni mitigar los dolores de cabeza, porque dependiendo éstos de la sangre los curará sólo quien las depure, y la depurará quien la toque: el agua en cristeles no puede tocarla, y aquí viene el principio de anatomía. La anatomía dicta que para mezclarse un líquido con la sangre observa este período precisamente. Recíbese primero en el estómago, y por los tubos chiliferos y lácteos del mesenterio y abdómen entra á comunicarse con la sangre, sigue por arterias y venas el rumbo y natural economía que guarda la sangre en su movimiento, hasta que cumplido el círculo viene á parar en el corazon, pulmon y riñones, donde pára tambien la sangre. Aquí es donde se separa lo puro de lo impuro, por accion de un humor salino-bilioso, que ó depone la misma sangre ó se aloja para esto en los riñones. No me detengo más en este punto, que pedia una larga digresion, porque esto basta para mi dificultad. Procede así. No puede obrar una causa sino en la materia que toca: el agua administrada en cristeles sólo toca la primera region: luego en ella sólo podrá obrar: obrando sólo en la primera region, no toca la sangre; luego no toca la sangre el agua administrada en cristeles. De otro modo se pueden combinar estos princi-

pios. No puede tocar la sangre lo que no se recibe en el estómago: no se recibe en él el agua administrada en cristeles: luego no toca la sangre: luego no obra en ella, porque esto es imposible sin tocarla: luego no depura la sangre: luego no mitiga los dolores que causa la sangre viciada en la cabeza, que esto no puede ser sin depurarla. La experiencia acredita lo contrario: luego es intrincado laberinto. Sí lo es, y tan intrincado, que aunque descoja los vasos bibulos, no ha de salir de él el Dr. Pérez con todos los auxilios de Rodríguez, á quien puede consultar esta duda, en tanto que yo prosigo con el agua.

XXXI.—Es *pectoral:* pues como ella por sí es dulce, dulcifica los humores, que por ácidos-salinos, causan escabrosidades en el pecho. El agua templada, como además de enrarecer es detersiva, contribuye con más felicidad, cuando hay alguna obstruccion.

XXXII.—Es *estomática:* no sólo porque excita calor en el estómago, promueve la fermentacion y disuelve las materias pituitosas, que impiden el movimiento á las fibras, sino porque absorbe el excesivo ácido, y le exalta si se halla sofocado ó por exceso de materias viscosas, ó por mucha relajacion en las fibras. El agua fría tomada una hora ántes de comer, conforta el estómago á los biliosos, y lo mismo hace caliente con los fríos de estómago. Es *hepática:* porque como tan ténue, abunda de sutilísimas sales, con que penetra, precipita, evacua los recrementos pitituosos y terrestres, que mezclados con la sangre obstruyen el hígado y el bazo, por ser gruesos, terrestres y limosos. Por la misma razon es *splenética;* siendo sólo falso en el agua aquel adagio tan repetido: *lo que es bueno para el hígado, es malo para el bazo;* pues el agua cura á entrambas partes, por esta y otras muchas razones, como que absorbe los ácidos, absorbiendo los precipita, precipitando los evacua, etc.

XXXIII.—Es *anti-histérica:* el agua con sus partículas sutiles y espirituoso-salinas, conforta el útero ó la madre, y la ayuda á espeler aquellos humores que la sacan de su quicio y la incomoda por tantos modos, que exceden toda compresion y burlan el estudio más sutil. El agua de limon por sus sales espirituosas-salinas es más eficaz que en alguna otra, aunque puede servir la natural con el espíritu de nitro dulcificado, ú otro que le preste igual impulso para repeler los vapores que envía en estos casos la madre. Tambien se deberá usar de los apositos de vinagre y agua con la preparacion que dije arriba.

XXXIV.—Los principios en que se funda este arte son los siguientes: Primero. La naturaleza es el autor de toda curacion.

Segundo. Toda enfermedad es curable si hay naturaleza en el paciente.

Tercero. La naturaleza como no la preocupen la accion, lleva la curacion hasta el fin.

Cuarto. Siempre se ha de seguir la indicacion que da la naturaleza, porque nada hace ésta sin utilidad y en todo mira á su conservacion.

Quinto. No consiste en otra cosa una enfermedad, que en movimiento excesivo ó excesiva quietud.

Sexto. No se conoce otra causa del movimiento y quietud que el calor y frialdad.

Sétimo. El agua aplicada segun las reglas del método, acelera la quietud y retarda el movimiento.

Octavo. Para aplicar el agua en calidad y cantidad, se ha de atender á

la estacion, al clima, edad, naturaleza y costumbre de beber en quien la toma.

Noveno. Cantidad. Nunca se peca por exceso, no habiendo en el estómago embarazo.

Décimo, Calidad. Segun el más ó ménos calor de la estacion y calentura, se aplicará más ó ménos fría.

Undécimo. En los achaques de pecho y cuando haya viscosidad en los humores se debe evitar la frialdad.

Duodécimo. Con que el agua templada, tibia ó caliente, es la que se ha de aplicar en este lance.

MÉTODO PARA ENFERMOS EN PRIMAVERA Y OTOÑO.

POR LA MAÑANA.

XXXV.—A las seis agua de limon. A las siete agua natural. A las ocho chocolate ó caldo, á contemplacion del enfermo. A las nueve agua de limon. A las diez agua natural. A las once caldo. A las doce agua natural. A la una caldo.

MÉTODO PARA EL ESTIO.

POR LA MAÑANA.

XXXVI.—A las cinco agua de limon. A las seis agua natural. A las siete caldo ó chocolate, á voluntad del paciente. A las ocho agua de limon. A las nueve agua natural. A las diez caldo. A las once agua natural. A las doce caldo.

POR LA TARDE.

A las tres agua de limon. A las cuatro agua natural. A las cinco caldo ó chocolate, á voltuntad del paciente. A las seis agua de limon. A las siete agua natural. A las ocho caldo. A las nueve agua natural. A las diez almendrada ó caldo.

MÉTODO PARA INVIERNO.

POR LA MAÑANA.

XXXVII.—A las siete agua de limon. A las ocho agua natural. A las nueve chocolate ó caldo á eleccion del enfermo. A las diez agua de limon. A las once agua natural. A las doce caldo.

POR LA TARDE.

A las tres agua de limon. A las cuatro agua natural. A las cinco chocolate ó caldo, á eleccion del enfermo. A las seis agua de limon. A las siete agua natural. Entre ocho y nueve almendrada ó caldo.

XXXVIII.—Este es el método en comun, en que se pone el agua y caldo en tal proporcion, que se administran dos partes de agua, una de caldo,

en cuanto lo permitan las fuerzas del enfermo. Si el enfermo es débil de complexion ó está ya con pocas fuerzas, tomará dos partes de caldo y una de agua. Pero sea débil, sea robusto, se alternará el agua con el caldo, empezando á sudar ó sucediendo otra notable evacuacion por la cámara, la orina, vómito, esputo, etc.; en fin, se dispondrá de tal modo, que se ayude á la naturaleza en sus designios, pues no es otro el de este arte que promover á la naturalezasus acciones. Por lo cual, para tomar rumbo en una curacion con aquella prudencia y juicio que pide la sagacidad del método, mayormente en las dolencias en que se ignora la causa ó está parada la naturaleza, importa poner á naturaleza en movimiento por medio de unos baños ó pediluvios, tomar la indicacion que ella da, y promover eficazmente su indicacion. En estos casos se empieza la curacion por la tarde, y se dispone de esta suerte.

XXXIX.—Entre cinco y seis de la tarde en primavera y otoño, poco ántes en invierno, y poco despues en verano, se desnuda el paciente de pié y pierna, y aun se quita los calzones para que despues no embaracen; en esta forma se pondrá una capa ó bata, que bajando desde los hombros llegue á cubrir por todas partes el baño. Mete en el baño piés y piernas, y si éste llegare hasta las corvas, será mucho mejor porque así será mucho más pronta la operacion. El baño será con agua cocida de romero, en más ó ménos cantidad, segun la estacion del tiempo, docilidad de la naturaleza, enfermedad y otras circunstancias á que debe atender el médico sagaz conforme al designio de la curacion: v. g. la estacion es de verano, la naturaleza pronta, la enfermedad ligera, y el designio poner á naturaleza en movimiento. Pues en estas circunstancias, con poca cantidad de romero se logra felizmente este designio. Al contrario, se necesita de más cantidad siendo fría la estacion, la enfermedad grave, la naturaleza rebelde, y el designio que se toma provocar á sudor á naturaleza; *ejemp. grl.;* en un reumatismo, que se cura eficazmente por este remedio.

Preparado de esta forma, meterá el paciente piés y piernas en el baño, que ocupará por un gran rato, média hora poco más ó ménos. Despues se enjugará con una tohalla, y abrigando piés y piernas con una bayeta ó paño, se acaba de desnudar en el lecho. Este, como todo lo demás que se usa cuando se practican estas diligencias, deberá estar bien caliente para que de ningun modo se constipe, siendo más ó ménos la precaucion conforme á la estacion del tiempo y disposicion de la alcoba ó cuarto. Despojado el paciente de la ropa y estando ya en aquella disposicion con que estila quedarse para dormir, se le administrará el agua y caldo, segun las prescripciones del método. Advirtiendo que siempre se ha de empezar por el uso del agua de limon, porque ésta como goza de más sales, penetra con eficacia los humores y dispone las vías de la circulacion para que pase el agua natural. En las enfermedades crónicas importa tanto esta diligencia, que no se puede tomar rumbo en la curacion sin que preceda este modo de partir, y aun importará en las agudas siempre que se solicite el sudor, que así se logre con seguridad.

Puesta en movimiento la naturaleza, tratada con caldo y agua veinticuatro horas, se explorarán con atencion sus movimientos para entender sus designios. Por este medio no es difícil percibir á naturaleza su dictámen, pues puesta, como supongo en movimiento, indica, entre otras cosas el pulso, hácia qué parte se inclina para sacudirse del mal que la incomoda.

XL.—Se arreglará, pues, el caldo y agua segun la indicacion de la na-

turaleza, procurando promover aquel designio por donde explica naturaleza su accion, para sacudirse de su enfermedad. Pero aquí entra una grave duda en la cantidad y calidad del agua, en la preparacion de los caldos y otras proligidades del método. Me explicaré ahora por mayor, dejando lo particular para despues. Dividiendo al cuerpo en tres porciones, cabeza, abdómen, y demás partes, son tres las enfermedades en comun, segun aquellas partes donde están; es á saber, enfermedades de cabeza, del abdómen ó las entrañas, y de todo lo demás del cuerpo, como piernas, muslos, brazos. En toda enfermedad de cabeza se empezará la curacion por la tarde y se dispondrá de esta suerte. Por la tarde, al ponerse el sol entrará el paciente en el baño, que ocupará por média hora, con todas las precauciones que dije arriba. Luego tomará el agua de limon, y proseguirá con agua y caldo segun las prescripciones del método.

XLI.—Medicado así por tres, cuatro ó cinco dias, cuando sale ya la orina clara como el agua, se empezará á alimentar muy poco á poco, observando con ménos rigor el método, que porque no quede duda se dispondrá de esta forma. Por la mañana á las seis tomará el agua de limon, á las siete y média el chocolate con pan, á las diez se le administrarán dos lavativas de agua natural, ó templada, segun su complexion y la dolencia. Sobre las lavativas, si se halla débil, tomará un caldo; si no, un vaso de agua natural. Al medio dia tomará su caldo con unas sopas, alguna pechuga ó extremidades de ave, ú otro cualquier manjar que sea de muy fácil digestion. Por la tarde á las seis, agua de limon, con que puede tomar su chocolate, si ántes lo tenia de costumbre. Una hora ántes de cenar, un vaso de agua, y últimamente su cena, que tambien debe ser en corta cantidad y de cosas de fácil digestion. Se advierte que las primeras lavativas deberàn ser ó de un simple cocimiento de malvas ó de agua tibia con aceite, si se presume que hay en material endurecido, ó no ha obrado algunos dias el enfermo. Las demás serán de agua natural, y será mejor de pozo, porque goza de mejor temperamento, esto es, no es caliente ni fria, sino de una calidad casi templada. Se advierte tambien que las lavativas no se han de omitir por ningun caso, aunque haya habido evacuaciones *per secessum*, porque no se administran precisamente para evacuar, sino para dar flexibilidad, refrescar y poner en buen tono las entrañas, que con los recrementos febriles suelen contraer muchos males. Pero en este caso se administrarán de agua natural desde el principio.

XLII.—Manejado así el paciente todo aquel tiempo que pida su curacion (que por larga que sea nunca podrá ser muy larga) irá dejando las lavativas y el agua poco á poco, irá tomando algo más de alimento, hasta llegar á aquel punto ó proporcion que observaba en estado de salud. Quiero notar cómo se hace esto, porque escribo para todos. Habiendo usado de los cristeles de agua por espacio de cuatro ó cinco dias, se omite al sexto el cristel y se toma un vaso de agua natural. Este mismo dia se deja el vaso ántes de cenar, y tomando la regla por este punto, debe procederse de tal modo, que se vaya dejando á proporcion un dia el agua, otro el cristel, hasta que se quede en el agua, que se administra en ayunas; que con esta debe proseguir si lo acostumbraba en sana salud, con la diferencia que podrá tomar el chocolate despues del agua inmediatamente.

XLIII.—Sobre si debe ó nó mudarse el enfermo en los primeros dias que suda, riñen los profesores del agua; unos dicen que sí, otros que no, y nadie dice el por qué. Yo, que sólo atiendo á ser el verdadero promotor

de la salud, diré llanamente mi sentir. No hay duda que la limpieza dilata los humores, porque da placer: al contrario, el asco les comprime, porque da pesar. No hay duda que el placer y el pesar atrasan y adelantan la curacion; porque de la buena ó mala disposicion de los humores depende la salud y enfermedades. No creo que el mal humor extraido pueda introducirse segunda vez en el cuerpo, aunque puede suceder, porque el cuerpo goza de poderosa atraccion; lo que se prueba con los paños mojados en vinagre, que los deseca el cuerpo prontamente. Esto lo dejo en su probabilidad y juzgo con fundamento que puede ser. Por tanto, y por los que estorban el que el enfermo se mude es por el peligro de constiparse, digo que con las precauciones precisas para que no se constipe, podrá y deberá mudarse. Esta diligencia se hace con más seguridad despues que haya cesado el sudor; pero si el sudor prosigue y se contempla preciso, lo mejor será dejarlo. Así lo practico yo cada dia, y responde la accion á pedir de boca.

XLIV.—Sobre la cantidad y calidad del agua es mucho más reñida la pendencia. Todos convienen en que nunca se peca por exceso, como no haya embarazo en el estómago y pase el agua con libertad, ántes será más pronta la cura administrando en cantidad el agua; y en esto convengo yo, porque en la realidad es así.

XLV.—Pero para que no haya que dudar y pueda aplicarse el agua con satisfaccion, aunque en esto no cabe regla fija, yo pondré algunas reglas. Primera. Distíngase la latitud gradual que admite el agua en frialdad y calor, es á saber: helada, fria, de nieve, de média nieve, fria natural (conforme la da el tiempo ó estacion), templada, tibia, caliente si cabe. Segunda. Nótese el calor de la calentura, y segun su graduacion aplíquese el agua con más ó ménos frialdad, de suerte que se vaya á buscar el equilibrio entre dos extremos contrarios. Es, v. gr., muy ardiente la calentura: pues aplíquese el agua helada, para que del sumo ardor de la calentura y frialdad suma del agua, venga á componerse un calor de condicion tan indulgente que mantenga, sin disolver los humores y les mantenga en aquella proporcion en que consiste la salud. Esto deberá practicarse cuando no haya otra causa que lo estorbe, que si hubiere motivo que lo impida, como implicarse con achaques de pecho la calentura, se ha de evitar la suma frialdad y aplicar el agua fría en tanto grado que corrija el ardor sin dañar al pecho. Esta es una idea en comun, que no cabe en esto individual razon.

XLVI.—En las dolencias que residen en las partes ó entrañas del pecho y del abdómen, como inflamaciones y obstrucciones del pulmon, hígado, bazo, y cualquier achaque de pecho, se practica el método en la misma forma por lo respectivo al caldo y agua, esto es, á la cantidad de agua y caldo. Pero es muy diferente el modo; porque el agua se administra caliente, tibia ó templada, ó con tal cual momento de frialdad, si fuere muy excesivo el ardor: aquí es donde pide el método especial perspicacia, especial tino; porque enrarecer la viscosidad de los humores, sin dar aumento á la fiebre, moderar la calentura sin causar algun estrago en las venas, cuando á éstas ofende la frialdad y á la fiebre aumenta el calor, es un empeño muy árduo, aun para Hipócrates, Galeno y Celso. Por tanto, cuando no hay calentura y todo el mal depende de obstruccion ó viscosidad de humores, se administra tibia ó caliente. En este caso importa el uso de los apositos de vino tibio con manteca de azahar en las partes don-

de se halla la obstruccion, aunque regularmente se aplican al estómago, riñones, hipocondrios, mesentério; pero cuando haya calentura se administrará el agua templada, y aun con tal cual momento de frialdad, segun el más ó ménos ardor. En este caso se usa de los apósitos de tres partes de agua y una de vinagre sobre el mesenterio, hipocondrios y riñones, reiterando la accion siempre que se llegan á enjugar.

XLVII.—Los baños de agua templada sufragan felizmente á estas dolencias. Diré el modo de usarse brevemente, que esto pide disertacion aparte por ser pieza muy principal de este método, y porque sirve á muchos males su uso, y se administra variamente, segun la variedad de enfermedades, ya con agua fría, ya templada, ya natural, ya compuesta, ya de este ó el otro mineral, pide pluma más larga su explicacion. Para entrar en el baño se prepara dos ó tres dias el enfermo usando de caldo y agua (en lo antiguo era purga y sangría) y dieta con moderacion, conforme á su robustez y enfermedad. Al tercer dia empieza el baño, que se dispone de este modo: échese en una tina ó tinaja, ó cosa de igual proporcion, una gran parte de agua natural, sobre ésta se echa agua caliente en tanta cantidad ó tanto grado, cuanto baste á poner el agua en un temperamento que todavía esté algo más caliente que la de los rios en los caniculares; dispuestas así las cosas, entra el paciente en el baño (que deberá llegar hasta el pescuezo) y le ocupa el espacio de média hora, concurriendo como supongo, las circunstancias de que el cuarto esté abrigado, el agua del baño no se enfrie, y en fin todas aquellas precauciones que advertirá el facultativo que practique á toda ley este método.

XLVIII.—Al salir el paciente del baño, se enjugará todo el cuerpo con un paño ó sábana caliente, precaviendo con atencion no se constipe. Luego se mete en la cama, y abrigado con algo más de ropa, empieza á practicar el método, que será, porque no haya duda, de este modo: —Por la mañana á las seis [supongo que á esta hora se acabe de bañar] tomará un caldo, á las siete un vaso de agua de limon, á las ocho caldo ó chocolate, á contemplacion del enfermo, á las diez un vaso de agua, á las once tambien agua, y á las doce dadas, su comida, en que podrá tomar unas sopas, una pechuga de ave ú otro cualquiera manjar que sea de fácil digestion. Bien conocerán por estas señas, que el baño se ha de administrar en ayunas, y es así, que así se debe administrar; pero tambien puede administrarse por la tarde, cinco horas despues de haber comido, y será alguna vez necesario, no obstante de haberse dado por la mañana, si lo pidiese la dolencia; pero por lo regular, con un baño, sea por la mañana ó por la tarde, se logrará la curacion, y felizmente. Cuando se aplique por la tarde el baño, se ha de observar este método. Á las seis se dará un caldo, á las siete agua de limon, á las ocho caldo, á las nueve un vaso de agua, á las diez una almendrada con bizcochos, ó unas yemas, ó un caldo con semola, y si ésta fuere de maiz será mucho mejor. Esto no se ha de medir tan á compás, que no pueda añadirse ó quitarse alguna cosa si conviene al enfermo ó la dolencia, en lo que se estará al juicio del sabio profesor que medite los lances con sagacidad, porque la ocasion es calva é importa el cuando de la naturaleza. Así, si está débil el enfermo ó el sudor (como es regular) fuere copioso, se puede alimentar por la mañana tomando, con el segundo caldo, la semola ú otra cosa de fácil digestion: lo mismo puede observar por la tarde, guardando proporcion respectivamente, esto es, que inmediatamente despues del baño no tome algun alimento que pare el acelerado curso de la sangre y la impida sus depura-

ciones. Los simples con que yo administro el agua en una ú otra dolencia, y de que puede usar todo médico porque los tengo bien probados, son los siguientes:

En toda calentura en que la conmocion de los líquidos es fuerte, y el calor que de ella resulta grave, acompaño con el nitro purísimo el agua, y sucede todo á pedir de boca.

En la héticas interpolo la leche con el agua algunas veces, otras el agua panada, otras los caldos de salvado, segun las circunstancias del enfermo. Otras despues de haber tratado al paciente con caldo y agua por espacio de siete ú ocho dias, le hago tomar por bebida usual un cocimiento muy suave de tres partes de agua y una de leche; estando la hética en su principio se cura eficazmente con sólo esto.

En tercianas y cuartanas si el sugeto es apocado, y habiendo logrado el sudor le repite no obstante la accesion, uso felizmente del agua en que se han infundido las cortezas de quina, ó del agua de chicoria, que tambien contribuye á esto y se puede administrar desde el principio.

En reumatismos uso del agua en infusion de zarzaparrilla, orozuz ó flor de amapola.

En obstrucciones lentorosas uso del agua con el vitriolo líquido de Marte, segun Solano de Luque.

En dolores de costado por fluxiones acres uso del agua tibia en que se han cocido la cebada y pasas.

En dolores de costado por constipacion, pulmonías vómicas y otros efectos de pecho, uso del agua en infusion de amapolas ó de las yerbas verónica, yedra terrestre, ó pulmonaria.

En la nefritis y otros efectos de riñones, uso del agua en infusion de la hernaria.

En los dolores de tripas, uso del agua con la manzanilla.

En la hidropesía, ascitis y anasarca, uso del agua con la sal de tártaro ó sal gema.

En las herpes, flema salada y otras escreciones cutáneas, uso del cocimiento de la raiz de ortigas.

En los escorbutos y otras enfermedades, impregno el agua con algunas de mis confecciones, con la que doy tan eficaz impulso, que lleno las medidas del deseo. Se advierte que no á toda el agua que se administra en el discurso de la curacion se ha de comunicar nueva virtud, sino sólo à aquella que pueda bastar para la cura. Aunque en esto no cabe individuacion, porque depende de las circunstancias del mal, no obstante, sirva de regla este documento que puede practicarse sin peligro, y es, que se mezcle con el agua la virtud de este ó aquel simple en todos aquellos lances en que ordena el método agua de limon, y en lo demás se dé la natural; es decir, que se acompañe la agua de ésta ó la otra virtud tres ó cuatro veces al dia, y en lo demás se dé sóla, caliente, fria ó templada, segun la condicion de la dolencia.

En los caldos se debe practicar esto mismo usando en ellos de yerbas ó raices aperitivas, hepáticas, esplenéticas, como el scordio, la achicoria, el ápio, etc. Tambien se debe sangrar en este método de curacion: así es loable en este método la sangría, siempre que hubiere plétora; esto es, siempre que peca la sangre en cantidad, que esto es plétora en rigor. No habiendo conocida plétora, escluye este método la sangría, porque cualquiera otro vicio de la sangre se debe corregir por sudores, por la orina, *per secessum* ó alguno de los otros emunctorios. Se conocerá que hay plenitud,

cuando habiendo administrado, segun el método, el agua por espacio de veinticuatro horas, no se provoca á sudor ni á otra notable evacuacion. Entónces se infiere, por el efecto, que la excesiva plenitud de los humores, como ocupa los vasos por todas partes, tiene cerradas las puertas y no permite que se introduzca el agua. En este caso se deberá sangrar, y administrar el agua inmediatamente despues de la sangría. En enfermedades agudas, en inflamaciones ejecutivas, ejemplo grl., un garrotillo y otros dolores que aprietan con vehemencia, no se debe esperar á las veinticuatro horas, pues como en este y otros casos hay crispatura y fruncimiento, de sólidos, se deben aflojar sin dilacion, para que entre el agua con libertad.—(Dr. José Carballo de Castro.)

SUDOR Y BAÑO.

Se envuelve al enfermo [desnudo] en un gran cobertor bien vasto, manta ó frazada; las piernas estendidas, y los brazos bien pegados al cuerpo: el cobertor se sujeta al rededor lo mejor que sea posible, volviéndolo bien por debajo de los piés; sobre éste se pone, bien etsendido, un pequeño colchon, y algunas veces dos, en lugar de muchos cobertores; sobre todo esto se estiende una sábana y una colcha muy bien, así envuelto herméticamente el enfermo: algunas veces, cuando la traspiracion es dificultosa, se le cubre la cabeza, dejando solamente descubierta la cara; pero no se ejecuta esto en personas que tengan alguna tendencia de sangre en la cabeza. La irritacion causada por el cobertor, y la opresion y sujecion duradera, hace esta operacion muy penosa, especialmente, como ya lo he observado, hasta que principia la traspiracion, que en algunos casos, se efectúa á la média hora, y en otros en una, y aun á veces en dos. Despues de esto, el enfermo suda, segun la enfermedad, desde média hasta dos horas. Antes de envolver al enfermo, cualquiera parte dolorida, se venda con paños húmedos. Cuando el paciente se acostumbra á esta operacion, puede dormir hasta que lo despierte el asistente; á los que sudan con dificultad, se les hace que muevan las piernas, que se froten el cuerpo y hagan todo el movimiento que les permita la estrechez en que se hallan. Este poco movimiento acelera la traspiracion, que es siempre más tardía en verano que en invierno; pero se debe observar que si la traspiracion puede ser fácilmente promovida sin ningun esfuerzo, será muy útil y ventajosa.

Tan pronto como principia el sudor, se abren las ventanas y se le permite beber al enfermo un vaso de agua fría de média en média hora; esto no solamente se ha visto que es agradable y consolador, sino que tambien ayuda á sudar.

Si durante el tiempo de la traspiracion el enfermo sintiese algun dolor de cabeza, se puede vendar ésta con un paño húmedo; recurso con que invariablemente se consigue el objeto. La duracion del sudor depende mucho de la naturaleza del mal, del individuo, etc.: hay algunos que sudan diariamente, otros cada dos dias, ó sólo tres. Para que se pueda beber agua en este estado, se usa de un tubito de cristal ó de caña ú otra cosa equivalente, metiendo un extremo del tubo en el vaso y el otro en la boca.

Cuando el enfermo ha sudado largo tiempo, que en casos ordinarios se conoce en que rompe la traspiracion por la cara, el asistente le va quitan-

do las cubiertas, hasta que quede solamente con la manta, con la cual irá al baño, que estará en una habitacion inmediata; aquí echará á un lado la parte superior del cobertor, y se lavará la cabeza, la cara, el pescuezo y el pecho, y luego se meterá en el baño, donde estará de dos á ocho minutos, cuyo término regular es de cuatro á cinco minutos. El sudor que precede al baño, no solamente hace una poderosa impresion y atrae los humores morbíficos al cútis, sino que contribuye además á crear un calor más estenso en el sistema; este calor es de importancia, aun en el baño, pues habilita al cuerpo para soportar por más largo tiempo el efecto del agua fría, que ayuda más miéntras más tiempo se está en ella. Se debe observar, que miéntras más tiempo se aguante el frío exterior y la reaccion, más se extraen al cútis los humores morbíficos; pero el sobrante de calor interno no se debe extraer, por temor de que produzca una congelacion. Las traspiraciones espontáneas y nocturnas, que se llaman sudores debilitantes, deben evitarse; y esto se debe hacer cubriendo el cuerpo ligeramente, y lavándolo de noche con agua fría. Es necesario algunas veces, cuando el cútis es atacado de tirantez, envolver al enfermo en una sábana mojada, para que así se pueda templar ántes de cubrirlo para que sude. Se debe observar aquí que el sudar no se suministra á todos los enfermos.

AGUA FRIA EN BEBIDA É INYECCIONES.

Todo el tiempo que los enfermos están sujetos al método hidropático, se les prescribe tomar tanta agua como pueda soportar el estómago sin repugnarla: ménos de doce vasos al dia no serán suficientes, y se pueden beber desde este número hasta veinte ó treinta. Muy pronto les será fácil á las personas que se acostumbren á beberla gradualmente. Al principio de la cura, la falta de sed parece ser un grande obstáculo, pero no pasa mucho tiempo sin que se experimente el deseo de beberla. Esto es muy natural, porque tan gran cantidad de sustancias no se pueden perder por la traspiracion, sin que la naturaleza sienta la necesidad de reponerlas, el demasiado ejercicio, causando traspiracion, produce sed. Los más de los procedimientos de la cura son estimulantes y producen mayor calor, el cual es otro estímulo de la sed. Algunas personas, cuando beben por primera vez, se sienten malas, ó tal vez tienen diarreas; estos síntomas prueban que el estómago contiene restos de enfermedades que el agua ha removido. En lugar de dejarla, es indispensable beber más; entónces el enfermo estará seguro de deshacerse de estas incomodidades, como lo verá por el aumento de apetito que le sigue pronto.

Cuando el estómago siente dolor por estar sobrecargado, es muy necesario beber agua fría, hasta que sobrevenga la enfermedad, ó la diarrea, y el paciente no debe abstenerse de ella, sino continuarla hasta que ambos síntomas hayan desaparecido. El agua fría se aplica como dieta para indisposiciones leves, malas digestiones, y generalmente en todos los casos de enfermedad. Al levantarse por la mañana, despues de una ablucion fría, hágase bastante ejercicio y miéntras se hace, bébase agua con abundancia. Esto surtirá el mismo efecto que un purgante.

Todas las horas del dia son favorables para el uso interno del agua, y se les debe permitir á los enfermos que beban toda cuanta quieran, de modo que no se incomoden por ella; recomendándoseles muy particularmente con el ejercicio en ayunas, cuando hay esperanza de favorables efectos.

Despues de sudar es cuando el beber agua fría produce la espectoracion de las flemas. Se puede beber agua despues de almorzar, pero sin sobrecargar el estómago. Durante la comida los alimentos deben ser humedecidos con algunos vasos de agua: entónces se debe dejar al estómago reposar algunas horas; despues se puede beber agua hasta la hora de cenar. No es ménos útil beber despues de la cena; pero puede interrumpir el descanso, por tener el enfermo que levantarse á menudo durante la noche. No debemos olvidar que el ejercicio, que es hasta cierto grado indispensable, estimula la accion del agua y acelera la cura. El agua para producir el efecto deseado, debe ser siempre sacada fresca del manantial, y lo más fría que sea posible. Las botellas de vidrio en que se conserve, deben tener tapones, y así el agua se mantendrá fría por más largo tiempo.

Bajo el nombre de inyecciones entendemos principalmente las ayudas que el enfermo mismo pueda aplicarse. Cuando no está acostumbrado á usarlas con agua fría, no se las deben echar por más tiempo que el de dos minutos; pero los intestinos se acostumbran gradualmente á ellas, y á menudo se absorben como un vaso de agua introducido en el estómago. Se repite una segunda inyeccion inmediatamente despues de la expulsion de la primera. Las inyecciones frías se usan para los constipados y las diarreas, enfermedades diametralmente opuestas, pero que nacen de una misma causa, la endeblez de los intestinos. De este modo la contradiccion está sólo en la apariencia, pues el grande objeto de estas inyeciones es establecer el temple de aquellos órganos y arreglar sus funciones, y deben acompañarse con el uso de agua en otras ocasiones.

Hay tambien otras inyecciones que se aplican en las otras concavidades del cuerpo, como los oidos, la nariz y la uretra. Para estos usos hay ayudas á propósito, y se dirigen contra las materias mucosas en esta parte. El mejor método para conservar la dentadura es lavarse la boca muy á menudo, despues de comer, por la mañana, y particularmente por la tarde; sorber agua por los conductos de la nariz es el mejor remedio para curar una frialdad en la cabeza. La escrófula en la nariz, que es una enfermedad muy comun en los niños, se cura con buen éxito por medio de la misma práctica.

SABANAS Y VENDAJES MOJADOS.

Las aplicaciones frías llenan dos objetos diametralmente opuestos: el primero para calmar, y el segundo para estimular. Los vendajes que refrescan se usan en casos de inflamacion, congelacion de la sangre, dolores de cabeza, etc.: á éstos siempre se les agregan los baños de asiento. Para este objeto, el lienzo, despues de mojado en agua fría, se pone en varios dobleces y se aplica sobre las partes afectadas, donde se debe dejar hasta que empiece á calentarse, y entónces se renueva hasta conseguir la curacion de la causa porque se habia aplicado.

Los baños de asiento deben acompañar á estos vendajes, porque evitan el aumento de calor en la cabeza y son muy eficaces para aliviar las inflamaciones causadas por fracturas ú otras heridas. Los vendajes estimulantes son importantes en sumo grado: varian en algunos casos de los primeros. Un pedazo de lienzo ó parte de una tohalla, despues de mojarla en agua fría, se debe torcer bien, y herméticamente aplicada á la parte afectada que no puede penetrar el aire exterior: esto se efectúa con otro vendaje perfectamente seco aplicado sobre el primero, y por estos medios se

retiene toda humedad ó se reconcentra en la parte enferma. Esto produce el calor, que no se puede conseguir de ninguna otra manera. Este calor húmedo tiene propiedades estimulantes y disolventes, excita la traspiracion, con cuyo medio se extrae gran cantidad de humores viciosos. Estos vendajes se renuevan cuando están secos, ménos por la noche, que se permite los tengan puestos sin tocarlos. Los vendajes frios se aplican en varias partes del cuerpo, y son tan importantes, que todas las personas que observan este método, están acostumbradas al uso de ellos y se les aplican de una infinidad de modos. Los que están afectados del pecho ó de la garganta, usan un liado por el cuello y otro en el pecho por la noche: los que tienen endeblez ó inflamados los ojos, usan uno detrás de la cabeza y cuello por la noche: los que son débiles en la digestion, ó de otra manera están debilitados, usan uno en la cintura todo el dia, miéntras los que padecen de gota y de reumatismo tienen sus piés y piernas encajonados en ellos por la noche.

Los vendajes mojados se aplican invariablemente á todas las heridas, contusiones, y generalmente á las partes dañadas, como tambien á cualquiera otra que sienta dolor: sus virtudes mitigables son casi increibles. El vendaje para la cintura se compone de una tohalla de tres varas poco más de largo y de media ó un pié de ancho: las dos terceras partes mojadas, y la otra se deja seca. La parte mojada se lia en el vientre y se cubre con la seca, poniéndole cintas ó cordones para que pueda sujetarse. La propiedad de este fomento es la de aumentar el calor del estómago, y por este medio ayudar á la digestion, de la cual resulta la formacion de mejores sustancias: cura la congestion intestina, el constipado, la relajacion, y pacífica el cólico ó dolores de tripas. No hay ninguna enfermedad crónica local que no requiera la aplicacion de estos fomentos: entre ellas se pueden especialmente enumerar la gota, el reumatismo, el aumento de volúmen de los huesos, las artrítis, las postemas (con úlceras ó sin ellas) y las inflamaciones crónicas.

Los males externos y las terminaciones purulentas de la cara, son tratados del mismo modo: así como los cáncros, las caries y las úlceras sifilíticas: calman el dolor. Estos vendajes no solamente protejen las partes dañadas del contacto con el aire, sino tambien promueven la expulsion de los malos humores; porque se impregnan en el lienzo.

¿Necesitaré repetir otra vez cuál es la práctica para la cura de las fiebres y enfermedades cutáneas, como los empeines, las viruelas, el sarampion y la escarlatina? Nadie debe sorprenderse al saber que los enfermos son envueltos en una sábana mojada: es cosa muy cierta que este fomento tranquiliza á los pacientes, facilita las erupciones y promueve, en casos de fiebre, la más benéfica traspiracion. Para practicarlo, se estiende en la cama un cobertor, y sobre él una sábana mojada, estando ésta bien esprimida, en ella se envuelve al enfermo, á excepcion de la cara. El cobertor con la sábana se lia bien apretada alrededor del cuerpo. Se deben echar encima otros cobertores, frazadas ó mantas, cubriendo bien el cuerpo para producir un calor inmediato. Para quitar la calentura más pronto, se debe cambiar la sábana cada média hora. Se puede, en casos desesperados, hacer esto cincuenta veces en veinticuatro horas: continuando así, nunca deja de tener buen éxito. Cuando la calentura está baja, el enfermo reposa un poco en la última sábana para promover la traspiracion: entónces se mete en el medio baño, no muy caliente, pero quitada la frialdad (como 60 grados de Fahrenheit) por espacio de quince minutos: debe ser frotado por dos personas, y de cuando en cuando echar agua del mis-

mo baño por la cabeza y espaldas del enfermo. Cuando la calentura empieza por temblores, el baño debe ser de cuatro horas, hasta que el cuerpo entre todo en calor: cuando no hay facilidad de bañarse, se echará sobre el enfermo una sábana bien mojada, y se debe frotar por espacio de cinco minutos. Solamente al principio es cuando los vendajes y las sábanas son incómodas, porque al instante se calientan.

Son tales los provechosos efectos de estar tendido por média hora en una sábana mojada, y entónces entrar en un baño, que no vacilamos en decir que cualquiera que en ello viese un suicidio se reiria de habèr tenido esta idea despues de ver los resultados. A los enfermos débiles se les sujeta á este método frecuentemente dos veces al dia, y es recurso para dar á los niños un inmediato alivio cuando no pueden sosegar ni dormir. Los vendajes se ponen juntos algunas veces en uno, y otras en varios miembros del cuerpo al mismo tiempo, y generalmente de noche, aunque habiendo dolor en cualquiera parte, se pueden usar tambien de dia.

ABLUCIONES.

Entre los diferentes modos de aplicar el agua, ocupa su lugar el que se hace en *abluciones;* ya por medio de un chorro de poco grueso, y tambien se sustituye con la sábana mojada. El baño de chorro ó de golpe, que Claridge llama ducha, es aquel que se hace derramando agua sobre una ó más partes del cuerpo, y en las abluciones sobre la cabeza, recibiendo en ésta el golpe con las manos juntas, enlazando los dedos sobre ella; de modo, que derramándose el agua baña todo el cuerpo, y entretanto le van frotando primeramente el cuerpo en general con las manos, y despues las partes afectadas con más especialidad: esto se hace con los enfermos que están sujetos á irritaciones calenturientas. Cuando la debilidad del enfermo no permite esta frotacion, se aplica una sábana mojada, sobre la cual es más fácil usar de las frotaciones: este último procedimiento se debe preferir al baño cuando hay duda de que pueda el enfermo sobrellevar la inmersion en el agua; esto muy especialmente es provechoso á los párvulos.

No podemos recomendar muchas abluciones á las personas que desean curarse á sí mismas: sólo se les aconseja que las hagan principalmente al levantarse por la mañana, y por la noche ántes de meterse en la cama. En las dolencias de poca entidad, en su principio, en la irritabilidad nerviosa, ó en la flojedad del cútis, las abluciones acompañadas de agua fría, bebida con abundancia, muchas veces son suficientes para restablecer la salud. Estas abluciones deben ejecutarse por la mañana (con preferencia á la tarde) al salir de la cama ántes que se enfrie el cuerpo, y despues debe el enfermo hacer ejercicio al aire libre. En cuanto á hacer uso de las sábanas mojadas como abluciones, la persona afectada se pone en pié en su habitacion, y el criado la envuelve el cuerpo y la cabeza; entónces se le debe frotar sobre la sábana por espacio de cinco minutos, y despues se le debe mudar la sábana mojada, cubriéndola con una que esté bien seca.

BAÑO GENERAL.

Siempre que el cuerpo se mete en una tina ú otro local semejante donde haya agua que lo cubra hasta el pescuezo, se llama baño general; y regularmente se usa despues del sudor, de sábana ó frazada, que si dista

mucho de la cama y se anda de prisa, habrá necesidad de reposar un poco para tranquilizar los pulmones; y en seguida, mojarse la cabeza y pecho, para evitar que suba la sangre á estas regiones, y metiéndose con prontitud al agua.

Durante el baño se debe sumergir la cabeza varias veces. Es menester tener gran cuidado de no exponer el cuerpo al contacto del aire al quitarse la sábana despues de sudar y entrar en el baño: lo mejor es meterse en el agua cubierto.

Es muy ventajoso estar siempre en movimiento durante el baño, y frotar con las manos la parte del cuerpo que esté dolorida. Así se estimula el cútis y se templa la sensacion del frio. Los que estén afectados del pecho deben tener moderacion en el uso del baño, entrando en él por grados y no dándoselos largos. En general, el tiempo que se debe estar en él debe graduarse por la frialdad del agua, y por el calor vital del que se baña; pero ninguna regla general se puede adoptar con respecto á esto. Se debe aconsejar á los enfermos que eviten la segunda sensacion del frio, que es una especie de fiebre, dejando el baño ántes que se sienta: por estos medios el enfermo evitará una muy poderosa reaccion, causada por la grande extraccion del calor. Esta precaucion es indispensable en la época del tratamiento marcada por fiebre y erupciones. Entónces una reaccion, producida por un uso inmoderado del baño ó chorro, obligaria al enfermo á quedarse en cama por algunos dias, en vez de acelerar la cura. Las personas que traten de curarse con el método del agua fría, deben observar extrictamente sus reglas, pues en el caso de quebrantarlas, la medicina les haria más daño que provecho. No hay más que una cosa que pueden usar ó abusar de ella con impunidad, el beber mucha agua.

Al salir del baño se siente más frio del que uno se puede imaginar, y para calmar sus efectos se cubrirá el enfermo con una sábana; sobre ésta se echará una capa, y así se irá á su cuarto, donde se secará y frotará todo el cuerpo, entónces debe vestirse ligeramente, y andar para retener el calor. Haciendo esto con el calor de la chimenea ó de la cama, seria obrar en directa oposicion al método. Un vaso ó dos de agua, inmediatamente despues del baño, es agradable, y no se debe omitir durante el paseo.

Cuando la cura excita mucha irritacion, se deben suspender los baños, pues la aumentarian: una ablucion general de todo el cuerpo, y los baños de asiento, es á lo que entónces debe acudirse. El sudor se vuelve á excitar envolviendo el cuerpo en una sábana húmeda: esto, unido al baño de asiento, hará que cese la irritacion.

MEDIO BAÑO.

El medio baño se toma en una tina más pequeña que las que comunmente se usan para baños generales, con agua templada, hasta la cintura, y no se emplea sino en los casos en que el baño entero fuese demasiado para la fuerza del enfermo. Es, en efecto, ménos activo que el entero, y presentando ménos peligro, es frecuentemente suminitrado á los que empiezan á curarse, dándoselos por una semana, como preparativo para el baño grande: cuando fuere necesario que al enfermo le aproveche como un baño entero, se le echa agua por encima, ó el asistente constantemente le mojará el cuerpo y la cabeza con la misma agua del baño.

Cuando estos pequeños baños se usan para que sean ménos irritantes, la

parte superior del cuerpo se cubre algunas veces y el baño se tapa herméticamente de modo que no se vea más que la cabeza: esto es en casos donde se necesita que el enfermo se quede en ellos por una ó dos horas: muchas veces se ordenan estos baños por cinco ó seis horas de una vez, y se repiten sucesivamente por algunos dias, con el objeto de promover la irritacion y producir la fiebre, esto atrae la materia morbífica al cútis en la forma de accesos que algunas veces supuran cantidad suficiente de materia para llenar varios vasos. Cuando esta crísis sobreviene, se suspende el baño miéntras se descargan los humores, por lo cual el sistema es en extremo beneficiado.

El medio baño se toma por lo comun inmediatamente despues de haber estado el enfermo en la sábana mojada. Se acompaña este baño con rociadas de agua fría y frotaciones, Miéntras sigue sudando el enfermo, debe meterse pronto en el baño, echar fuera la cubierta, mojándose primeramente la cabeza y el pecho, y el asistente debe echarle una tina llena de agua por la cabeza, frotándose bien la cara y el cuerpo. Esta última parte del tratamiento se continúa por diez ó quince minutos, y algunas veces por más tiempo. Cuando el enfermo sale del baño, se debe secar bien, vestirse, y salir á dar un paseo por el aire fresco; pero á las personas que no tienen haberes para consultar con un médico que tenga conocimiento del método, se les aconseja que no lo hagan, porque pueden no hacerlo bien.

En casi todos los casos de fiebre, se envuelve al enfermo en una sábana mojada, que se cambia tan pronto como se caliente, y se repite lo mismo hasta que desaparezca la calentura. Como estas sábanas regularmente se calientan por la extraccion de una cierta cantidad de calórico del cuerpo, precisamente sigue un gran frio: esto sucede, sobre todo, al desaparecer la fiebre; entónces es necesario meterse en el baño, y deben dos hombres frotar al enfermo todo el cuerpo hasta que estén abatidos todos los síntomas. El enfermo puede salir á pasear. Si en la noche le repitiesen las mismas calenturas se ejecuta la misma operacion y debe repetirse hasta conseguir la total cura.

BAÑO DE ASIENTO.

Este baño se toma en una tina baja ó lebrillo, suficiente para que pueda sentarse el enfermo sobre tres ó cuatro pulgadas de agua, como en un baño de cadera, descansando los piés en el suelo por diferentes períodos, como un cuarto, média, una hora, ó más, segun se crea conveniente. Esto en algunos casos se repite dos ó tres veces al dia, y este baño es tan importante en este método, que los enfermos á quienes no se les prescribe, son considerados como casos excepcionales. Producen el efecto de fortalecer los nervios, de sacar los humores de la cabeza, del pecho y del abdómen, y aliviar el flato, y es lo de más valor para los que han tenido una vida sedentaria.

El objeto de usar tan poca agua en este baño, el medio baño y baños de piés, es para que la reaccion se efectúe más pronto. Si se usase cantidad mayor de agua, se quedaria fría durante todo el tiempo de su aplicacion, y causaria acumulaciones en las regiones superiores, de modo que en este caso adquiere casi inmediatamente el calor de la sangre, y admite una pronta reaccion.

Para evitar lo primero, el enfermo debe aplicarse un vendaje mojado á

la cabeza, y para conseguir un sudor, segun el objeto, debe frotar bien el abdómen con la mano mojada.

Cuando se ordene este baño por una hora, se debe renovar el agua cada cuarto de hora, si no se dispone otra cosa en su respectivo lugar.

BAÑOS DE PIERNAS.

Los muslos y piernas, cuando tienen úlceras, empeines, heridas ó dolores fijos de reumatismo, se deben meter en un baño cubriendo el agua las partes afectadas. El objeto de estos baños es que sirvan de estimulantes. Se pueden tomar de una hora, y algunas veces de más tiempo; y siempre terminan en postemas que causan una abundante supuracion. Tambien son aplicables á cualesquiera otros miembros enfermos de la misma manera.

BAÑO DE CHORRO O GOLPEADO.

Se entiende por baño de chorro, una porcion de agua del grueso de la muñeca de un hombre, que cae de una altura en forma de cascada, desde dos ó más varas de elevacion: este baño usado en todos los casos, es el más poderoso para remover los malos humores y quitarlos de la posicion que tal vez hayan ocupado por muchos años; tambien se hace uso de ellos en la mayor parte de las enfermedades crónicas. El chorro corrige la endeblez que el cútis haya podido contraer; lo fortifica. Endurece el cuerpo y lo pone en estado capaz de sobrellevar todas las variaciones atmosféricas. Ejerce un poderoso movimiento en el sistema muscular y nervioso por la reaccion que produce. Es cosa muy conveniente dar un paseo ántes para que el cuerpo entre en calor y esté en buen estado, para recibir el beneficio del agua por este baño. Las partes afectadas, deben por la mayor parte de tiempo estar expuestas á la accion del chorro, aunque se debe recibir accidentalmente sobre todas las partes del cuerpo, excepto en la cabeza y cara, á ménos que no esté expresamente ordenado. Los de pechos endebles deben evitarlo en aquella parte; de otra manera, la caida del agua en la parte inferior del estómago ó vientre no es dañosa. El temperamento de esta region no puede sufrir estos medios. El alivio que se experimenta por el chorro algunas veces en cinco minutos, es milagroso en casos artríticos y de reumatismos.

El objeto de los chorros es poner en movimiento los humores morbíficos, y no se debe continuar cuando producen fiebres excitantes y hasta que hayan cesado. La duracion de los baños de chorro debe ser de tres á quince minutos; raras veces se extiende á más. El tiempo de usarlos es una hora despues de almorzar.

Muchos dicen que el baño comun de lluvia, tan usado, no les hace provecho: esto se debe explicarpor el hecho de que promueve una reaccion en la parte superior que es opuesta á los principios de la hidropatía.

BAÑOS DE CABEZA.

Los baños de cabeza se usan para los reumatismos en la cabeza, para dolores comunes, para las inflamaciones reumáticas en los ojos, para la pérdida del olfato y del sabor. Sirven para espeler los humores morbíficos que la naturaleza generalmente evacua por postemillas en los oidos. Tambien

sirven para evitar uua fluxion en la cabeza; pero en este caso se está poco tiempo para evitar una reaccion demasiado fuerte. Estos deben estar acompañados de mucho ejercicio al aire libre por la sombra. Este baño se usa como sigue: se pone una palancana ó lebrillo en el suelo al extremo de un felpudo ó petate: en éste se debe tender el enfermo, de modo que la cabeza alcance á la vasija, para cuyo fin se pone una toalla para que descanse la cabeza. Entónces la parte del cerebro se debe meter en el agua, despues un lado y luego el otro. Todo esto se termina poniéndose otra vez en la primera posicion.

La duracion de este baño depende de la naturaleza y estension de la enfermedad. En las inflaciones crónicas de los ojos cada parte de la cabeza se debe dejar en el agua por quince minutos; el mismo tiempo para la sordera, pérdida del olor y sabor. Todo esto ocupa una hora de tiemps, durante la cual se debe mudar el agua dos veces.

Si estos baños se continúan con perseverancia, el buen éxito es cierto. Este es generalmente anunciado por un dolor de cabeza muy violento hasta la formacion de una apostema que coucluye reventando.

Para el dolor de cabeza comun, se sumerge el cerebro en el agua de diez á huince minutos, y los lados de cinco á diez; si es obstinado, entónces se recurre á un baño de piés y otro de asiento, ambos frios, por média hora cada uno.

BAÑOS DE PIES.

Los baños de piés se usan exclusivamente como un agente contrario á los dolores de las partes superiores del cuerpo. Los dolores de cabeza y de muelas, cualesquiera que sean sus causas, particularmente los que son de naturaleza violenta, inflamacion de los ojos, ó fluxiones de sangre á la cabeza, se alivian casi siempre con los baños de piés. A estos, cuando no basta, se agrega la aplicacion de vendajes mojados, sin cubrirlos con los secos. La tina ó vasija donde se toman estos baños, no debe tener más que dos ó tres pulgadas de agua, ó justamente lo bastante para cubrir los piés: para el dolor de muelas, con una pulgada de agua hay suficiente, y se debe aplicar desde quince minutos hasta média hora. En casos de desguinces se deben cubrir los piés hasta el tobillo. Cuando el agua principia á recalentarse, se debe inmediatamente cambiar.

Durante todo este tiempo se deben frotar bien los piés, sea con las manos ó uno contra el otro, para que por este medio se consiga una fuerte reaccion. Se debe tener cuidado que los piés estén calientes ántes de meterlos otra vez en calor. Tambien ayuda mucho una frotacion con la mano bien seca. Los baños frios de piés son un medio seguro de evitar la tendencia de frialdad en los piés; la aplicacion de agua caliente debilita el cútis, y hace probable una frialdad de los piés. Cuando están en extremo frios, en lugar de ponerlos á calentar al fuego, seria mucho mejor producir el efecto deseado con el ejercicio.

Si se quiere alguna prueba de la reaccion causada por los baños de piés, y de la virtud que tiene para preservarlos de coger frialdad, no tenemos más que tocarnos los piés una ó dos horas despues de salir del baño, y los hallarémos calientes. Despues de haberse fatigado mucho, un baño de piés, tal como se ha descrito, ántes de meterse en la cama, es muy sano.

BAÑOS DE OJOS.

Se echa agua en el ojo, se tiene cerrado un minuto, y despues de abierto, se tiene cinco minutos en un vasito hecho al intento, de cristal ó de papas, cuya circunferencia es del tamaño del ojo. El baño de cabeza se usa generalmente al mismo tiempo; pero este último se repite más á menudo, y en los más de los casos, cuando hay inflamaciones, se usa de fomentos aplicados detrás de la cabeza al tiempo de meterse en cama, y otro detrás del pescuezo durante el dia. Para la endeblez de ojos, se venda la frente al acostarse.

BAÑOS DE DEDOS.

Para los uñeros se mete el dedo en un vaso de agua tres veces al dia, quince minutos cada vez: se venda, se pone el codo en el agua dos veces al dia y se lia un vendaje caliente más arriba del codo: esto producirá el efecto de extraer la inflamacion de la mano.

BAÑOS DE REGADERA, DE DUCHA, DE VAPOR, DE ACTIVA REACCION Y DE ETERIZACION.

El primero consiste en un depósito de agua á extraordinaria altura, la cual bajando por una cañería, sale por un tubo en forma de regadera, que viene á producir sobre el cuerpo un aguacero de fuerza de una, dos ó tres atmósferas, segun la altura á que se eleve el depósito de agua.

El segundo es igual al primero, con la única diferencia de que la salida del agua se efectúa por un aparato semejante al de una jeringa, ó sifon de grandes proporciones.

El tercero es la produccion del vapor en ebullicion, producido por ciertos aparatos de agua y fuego, puestos en combinacion, en una pieza cerrada. *

El cuarto, ó sea la eterizacion aplicada por absorcion exteriormente por baño, es solo para los casos de dolores agudos, en que sea preciso que el enfermo deje de sufrir por un momento, miéntras de que se le puede aplicar la HIDROPATIA ENÉRGICA, que ha de darle el descanso estable, que el éter sólo puede proporcionar por momentos dados. Este *baño local* de eterizacion, no se puede usar si no es con muchas precauciones y en los casos y formas que se dirán á su debido tiempo.

Tenemos otro para producir las irritaciones cutáneas, necesarias en ciertos casos y que por su accion activa, supera al del vapor, y consiste éste en una platina circular de medio métro de ancho, por uno y medio de circunferencia, en cuyo centro existe un pequeño pedestal inadherente á la platina, en donde el enfermo ha de permanecer de pié y desnudo, cuando haya de hacerse uso de él. La sola platina, elevada á cierto grado de calor por medio de un horno *ad hoc* y á su forma, recibe de vez en cuando y con cierta graduacion una lluvia de agua, que produce el vapor activo. Esta lluvia, que se desprende de una corta altura en su forma, es igual al aparato principal, con la sola diferencia, que para poder soltar ó detener el agua de la circunferencia ó del centro, se efectúa por medio de dos válvulas que se abren ó cierran á voluntad. La de la circunferencia pro-

* El método para hacer uso de estos baños, ya sea por buena higiene ó por enfermedad, los dirémos ya combinados entre sí, ó ya cada uno por separado.

duce el vapor; la del centro sirve para dar respiro al paciente, cayendo sólo sobre su cabeza y sin tocarle al cuerpo, pues para este efecto otra platina (Guillotina) de las dimensiones del desfogue calórico, colocada á conveniente altura de ésta, vendrá á aislar la cabeza del paciente de los efectos de la base, toda vez que sólo la cabeza vendrá á aparecer por encima de la segunda. Esta, la segunda, se abre y cierra por mitad, á semejanza de una Guillotina, para haber de obtener los dos efectos en sus respectivos casos. Este aparato, como el del vapor simple, se coloca ó construye en una pieza de mayores dimensiones que la de aquel. *

CRISIS.

Las primeras impresiones que produce el método hidropático, generalmente son favorables y de mucho agrado, porque el agua, el aire y el ejercicio aumentan el apetito, hacen que se duerma bien, restituyen las funciones cutáneas y digestivas, é influyen de una manera saludable en el ánimo; pero despues de más dilatado uso del método, aparecen diversos síntomas, que son á menudo muy dolorosos, tanto en la superficie, como en el interior del cuerpo: estos síntomas son comunmente, aunque con impropiedad, llamados crísis, que es un período de la enfermedad en la cual la naturaleza hace sus esfuerzos para expeler del cuerpo las materias morbíficas. Debe observarse, que aunque la crísis es un período tan doloroso, que algunos enfermos parece que se desaniman de continuar el régimen curativo, esta resolucion la quieren formar los que no han visto ni conocen el curso del sistema; pero los que están acostumbrados á estas observaciones, se congratulan, pues el poder usual del agua, el no necesitar de rigor, ni cambio de dieta, agregado á la perfecta seguridad que todos tienen sobre la resulta, se les hace tolerable, felicitándose unos á otros, al referir que han pasado una calentura ó que les han salido erupciones en el cuerpo, ó que tienen granos, deposiciones, calosfríos, etc., y entre las evacuaciones que conducen el término de la enfermedad, la traspiracion es frecuentemente el más notable. Si consideramos la quietud de los órganos de la circulacion y de la respiracion, cuando no están estimulados por las drogas, ó agitados por algun movimiento violento del cuerpo ó del ánimo, podemos fácilmente concebir que el agua bebida durante una traspiracion causada por la concentracion del calor natural del cuerpo, por medio de cobertores ú otras cubiertas que se pongan en contacto inmediato con el cútis, léjos de deteriorar la constitucion, debe refrescarla y aliviarla perfectamente.

Toda la operacion se puede explicar del modo siguiente: Miéntras que el agua fria, usada en bebida, diluo, disuelve y evacua, la de los baños irrita la superficie del cuerpo, provocando la reaccion del sistema; es decir, haciéndole llevar el calórico de que está provisto hácia las partes sujetas al agua fria, á fin de reparar la pérdida ocasionada por la traspiracion. Luego, como en este tratamiento se irrita la superficie del cuerpo con el agua fria cuatro ó cinco veces al dia, contando los baños, los medios, los chorros, etc., y que por estos medios el calórico está incesantemente dirigido hácia la circunferencia, forma en el sistema una especie de movimiento centrífugo, en el cual, predominando la parte del calórico, por grados lleva tras sí la sangre y todos los humores, y les hace tomar la misma tendencia.

* Las láminas de los cinco aparatos enumerados, las darémos en sus respectivos lugares.

Esta afluencia de los líquidos del cuerpo hácia la circunferencia es tal, que ninguna detencion, ningun depósito morbífico puede resistirla; dejan el sitio que habian ocupado y participan de la confusion general. Sin embargo, ¿cómo podrá el sistema ser capaz de evacuar y arrojar tantas sustancias dañosas y perjudiciales, que por grados se forman y acumulan debajo del cútis, por el cual no pueden pasar? La traspiracion diaria es la que presenta un modo excelente para ayudar al sistema en sus esfuerzos hechos con el fin de espeler estas materias.

Para convencerse de cuán saludables son estas traspiraciones, recordamos los numerosos ejemplos de personas enfermas, cuya muerte parecia inevitable hasta á los mismos médicos, que han sido salvadas por una fuerte traspiracion, que el sistema ó el poder médico natural, haciendo un último esfuerzo, produjo, abriendo por allí un paso libre á la materia maligna y morbífica.

Esta es la razon por qué el producto de la traspiracion se ve á menudo impregnado con toda especie de materia caliza, sulfúrica y hasta de secreciones metálicas, que á veces tienen un olor desagradable, fétido, agrio ó de moho.

Sin embargo, cuando estas traspiraciones no bastan para secretar tanta materia corrompida, ó que la materia que está debajo del cútis, es de tal naturaleza que no puede ser eliminada por la traspiracion, generalmente el cútis temprano ó tarde se ve inflamado en varias partes; cuando aparecen las sustancias morbíficas de la crísis, por ejemplo, con erupcion total ó parcial, ó con mucha fiebre, entónces si se daban baños de chorro, deben omitirse, y se siguen poniendo sábanas mojadas; pero si está muy fuerte la fiebre, se pueden renovar cada cuarto de hora, y si es necesario aun con más frecuencia, y con baños sentados repetidos, más ó ménos prolongados segun el carácter de la enfermedad y robustez del paciente.

Si las úlceras, granos, etc., que hubiesen brotado fuesen muy abultados, entónces se pondrán los vendajes calientes, y si se advirtiese mucha irritacion con ellos, podrán ser frios los defensivos, pero renovados con frecuencia, y dos sábanas en el dia de dos horas.

Si fuesen deposiciones abundantes, se menudearán las lavativas, baños de asiento y dos sábanas al dia.

Si hubiese dolores muy agudos en el estómago, ó cualquiera otra parte, ó por detencion de orina ó de ambas vias, entónces se aplicarán los defensivos calientes renovados con frecuencia, y los baños de chorro en las partes afectadas, y si hubiese calosfrios, frotaciones y sábanas mojadas, se añadirán; y sin omitir en ninguno de estos casos el beber agua.

De cualquier otro modo que terminase la enfermedad poco más ó ménos, estará reducida á finalizar su curso de alguna de las maneras indicadas: hay ocasiones ó enfermedades, que sufren dos ó más crísis; pero no hay que desconfiar del método de ningun modo, porque es tan eficaz, que no le iguala á operar en estos casos ninguna droga de la farmacia: ántes por el contrario, si en este conflicto se echa mano de ella, no sólo deja sin efecto todos los sacrificios que el paciente ha puesto en su curacion, sino que agrava más la enfermedad, fomentándola con estos impotentes recursos: y cuando la crísis ha pasado, toda la materia morbífica queda espelida, los órganos vuelven á tomar sus regulares y naturales funciones, y el paciente ha dejado de padecer; está curado no sólo de la enfermedad para cuya cura ha seguido el tratamiento, esto se debe notar particularmente,

sino perfecta y completamente curado de todas las impuridades, y su cuerpo está puro y sano.

Hasta el presente el arte de la medicina puede solamente curar la dolencia actual, aquella de que el paciente se queja y cuyos síntomas siente; sin embargo, el enfermo puede tener otras varias enfermedades ocultas en el sistema, que no están aún en sazon bastante para aparecer, puede préviamente haber sufrido otros dolores ó indisposiciones que al atacar la presente enfermedad han cesado En una palabra, puede tener toda clase de desarreglos en uno ú otro órgano, que no es posible las conozcan los médicos porque no las ven, y los pacientes no se quejan de ellas. Así ocurre que uno es declarado sano sin estar en buena y perfecta salud.

No sucede lo mismo con este modo de curar, porque la Hidropatía no se dirige esclusivamente á determinadas partes del cuerpo, sino que incluye todo el sistema. La accion del agua es general; se extiende á un mismo tiempo á todos los órganos; despiertan todos los males que están ocultos y que sólo estaban dormidos; ataca y cura todo lo que daña y vicia la economía vital.

Si la enfermedad es incurable, el tratamiento fortalece y purifica todo el sistema, de modo que retarda por un largo tiempo su rápido progreso. Hé aquí por qué es tan difícil determinar de antemano el espació de tiempo necesario para determinar la cura. El tiempo de ella depende del sistema y del estado de cada órgano particular. Este método se puede acelerar ó retardar, segun el cuidado que el enfermo tenga de sostener y secundar la accion del agua por ciertas influencias accesorias á que puede recurrir, tales como el aire que respira, el ejercicio y la clase de alimentos de que usa.

ADVERTENCIAS GENERALES PARA LOS TRATAMIENTOS.

I. Cuando se diga sudor de sábana, deberá entenderse el tiempo de dos horas; y cuando sea sudor de frazada, de média hora, de una, etc., deberá contarse el tiempo desde que principia la traspiracion, y no desde que se cubrió con ella; pero si á las tres horas no principia lo traspiracion, ya no debe permanecer más en la frazada.

II. Cuando nada se advierta sobre la temperatura del agua, se entenderá que ha de ser naturalmeute fria.

III. La cantidad de agua para cada lavativa será de medio cuartillo, ó algo más; pero tanto en esto, como en el sudor, baños, etc., se tendrá presente el clima, la edad, robustez, etc. del paciente.

IV. Si aconteciese que al tiempo de la curacion de una enfermedad de las mujeres, se complicase con el período menstrual, entónces deberán reducirse las aplicaciones generales á parciales, como baños de piés, defensivos en el estómago, etc., y beber agua; pero si la enfermedad fuese muy grave, seguirá el método general, sin temer á la segunda, que si hubiese alguna alteracion, podrá ordenarse en los períodos siguientes.

V. Los defensivos mojados que los cubre un lienzo seco, se titulan calientes ó estimulantes; y los que no los cubre, frios ó calmantes.

VI. Los defenivos calientes se renovarán cada dos horas en el dia; pero en la noche serán más dobles, y los tendrán sin mudarlos.

VII. Los defensivos frios los renovarán luego que se hayan secado; y seguirán estas reglas si no se advirtiere otra.

VIII. Ocurre algunas veces que se observa en la naturaleza individual un trastorno general, sin que se pueda señalar la parte más afectada, ni distinguir la clase de enfermedad: y ¿qué se hará en este caso? Entónces

se dará principio á la curacion con un baño sentado de média hora, y en seguida se envolverá en la sábana mojada, y un baño de piés, de un cuarto de hora, en la noche: y si lo considera oportuno el paciente podrá tomar dos lavativas, así podrá seguir unos dias, que probablemente no tardará en descubrirse la residencia de la enfermedad principal, y entónces se debe continuar el método que señala su respectivo lugar; advirtiendo que si es muy complicada la enfermedad, se preferirá la más grave para la aplicacion del método general y puede hacerse alguna combinacion parcialmente con respecto á las demás.

IX. Cuando se pongan dos ó más enfermedades bajo un mismo método, no se infiere que sea la misma en el vocabulario médico, aun cuando sea el método de curarlas.

X. Tampoco se abandonará repentinamente el método, aunque se crea el paciente restablecido, sino que es necesario suspender gradualmente las sábanas ó frazadas: primero una cada dos dias, cada cuatro, etc., y lo mismo con los baños, defensivos, etc.; y por último, irá cesando tambien el beber el agua por medicina.

XI. Una vez principiado el método no deberá suspenderse, y ménos abandonarlo para entregarse al peligroso de la farmacia, porque entónces sufriria mayores padecimientos, y se haria más grave la enfermedad.

XII. Para los efectos generales de la cura, el agua debe ser delgada, es decir, debe poseer la cualidad de disolver, y por esta razon debe ser fria y estar libre de toda propiedad mineral; para probar su calidad no hay sino lavar la ropa con ella y ver si se pone muy blanca ó si las berzas cocidas con ella se ponen muy tiernas. La trucha que vive en el agua, no prueba suavidad, pero las ranas sí; la más delgada de todas las aguas es la de lluvia. Las aguas gordas ponen el cútis muy vasto; pero el agua delgada, al contrario, lo pone muy suave.

XIII. Los que quieran empezar las abluciones en invierno, lo deben hacer en una habitacion caliente, y al principio, en lugar de lavarse, pueden mojar una tohal a y con ella frotarse bien por todo el cuerpo dos veces al dia, ó pueden aplicarse una sábana mojada. Por la mañana al salir de la cama, es el mejor momento para la primera ablucion, y lo mismo para el sudor, y si hay otra debe hacerse dos ó tres horas despues de comer, nunca con el estómago lleno, ni inmediatamente despues de haber hecho mucho ejercicio. La frotacion se debe continuar por el tiempo de tres á diez minutos.

XIV. Se concibe que una ablucion al dia, y el beber agua fria, habilitarán á los que están saludables y en el goce de la vida, para continuar en el mismo estado. Despues de cualquier esceso, en vez de acudir á las drogas, recúrrase á la frotacion dos veces al dia, al aumento de agua fria como bebida, y á un baño de piés. A los mismos medios pueden recurrir las personas que tengan alguna razon para suponer que han cogido algun resfriado.

XV. A la pregunta de si hay algun riesgo de coger un resfriado miéntras se lavan, respondemos, "que ni el más mínimo." No hay modo mejor de resguardarse de los resfriados y de endurecer el cútis, que lidiar con los cambios atmosféricos, pues en tiempo frio es lo mismo que si todo el cuerpo se mojase simultáneamente. Aun en tiempo frio, la temperatura de la habitacion á que el cuerpo se expone, está más alta ó más caliente que el agua tomada, lo cual demuestra que no puede, por consiguiente, producir un resfriado. Lo contrario, se puede aplicar el agua caliente; es fácil sentir esta verdad al salir de un baño caliente aunque sea en verano.

XVI. Antes de meterse en agua fria, se debe mojar la cabeza y el pecho, á fin de evitar que la sangre ascienda á estas regiones.

Al que esté acostumbrado à la Hidropatía, le es excesivamente doloroso ver los muchos viejos y jóvenes con las articulaciones envaradas, con mala cara, con falta de respiracion y con síntomas alarmantes: otros tienen arrugas y están calvos ántes de tiempo; otros tienen mala vista y complexion triste. Estas afecciones indican una aversion habitual al agua: y el observador siente la total ignorancia que prevalece sobre la verdad de que en muchos de estos casos, que se aliviarian de sus enfermedades bebiendo agua en abundancia, y lavándose el cuerpo una sóla vez al dia, si hubieran estado acostumbrados á este régimen podian haber curado de todas estas enfermedadas. ¡Cuán gran número de niños débiles y tullidos vemos á cada momento! Yo preguntaria á sus padres: ¿les haceis beber mucha agua? "No. Entónces sois instrumentos de su futura miseria: los privais de gozar salud ó de conseguir una larga y saludable vida." Cuando miramos á nuestro alrededor el mundo orgánico, no podemos ménos de admirar la perfeccion que al parecer tienen todas las cosas, excepto la que es la obra más noble de la creacion; y podemos justamente exclamar con Goldsmith: El hombre parece el único sér que decae aquí. Dos cosas pueden hacer todas las personas, sean fuertes ó endebles, con perfecta seguridad, y sin ellas no puede esperarse gozar de la salud por ningun espacio de tiempo; y son, el beber agua fria en abundancia, particularmente en ayunas, y frotarse todo el cuerpo todas las mañanas con una sábana ó paño mojado, ó tomar un baño frio. Estas medidas sencillas evitarán muchas enfermedades. Donde exista algun dolor, aplíquenseles los vendajes curativos, esto es, un paño frio mojado con otro seco encima, y sus efectos parecerán milagrosos.—Dr. José Noguerās.

XI.—Tratamiento HIDROPATICO del Croup ó Garrotillo.—(Pág. 25.)—En los primeros síntomas, dése al niño de cinco en cinco minutos un pozuelo de agua tibia, hasta que el vómito se presente y se haya desahogado bien. A continuacion, baños de piés hasta la rodilla, de agua caliente, de un cuarto de hora de duracion, é incontinenti envolvimiento de todo el cuerpo en una sábana mojada en agua fria y esprimida, hasta que se note que se ha aprovechado bien la traspiracion. Sin otra interrupcion que la muy necesaria para dar lugar á los procedimientos indicados, vendajes de agua muy fria al rededor de la garganta, renovándola luego que se calienta. Si el niño está en edad de poder hacer gargarismos de agua fria, bueno es, así como la aplicacion de lavativas abundantes de la misma agua. Alimentos, aquellos que sean de fácil digestion, y que basten á *mantener constantemente* sus fuerzas en buen tono. Esta operacion se repetirá tres veces al dia, de mañana temprano, al medio dia y al caer la tarde. A beber á pasto, agua de flor de azufre asen-

tada, endulzada, con azúcar candi ó miel prieta, con un tanto de zumo de limon. Si el mal se presenta tenaz y amenaza la asfixia, verter en el momento del ataque, ó ántes si se puede prever, un vaso de agua bien fria y á chorro alto, por el espinazo y otro por el pecho, aplicando desde luego apósitos de agua caliente al estómago y baños de piés de agua bien caliente. Pasado el acceso, vuélvase al procedimiento indicado al principio. Si al segundo ó tercer dia el mal no cede, pero no se reagrava el enfermo, se colocará de manera que pueda recibir el todo de su garganta, volviéndolo de uno para otro lado, un chorro mediano de agua bien fria, que venga de média vara de altura y qne dure sostenido de tres á cinco minutos. Terminado él se procederá á los vendajes dichos. Esta operacion se puede repetir tres ó cuatro veces al dia, y si aparecieren por fuera de la garganta tumores ó cosa parecida, el peligro de la enfermedad será extremadamente menor. Este procedimiento se puede efectuar con mejor éxito, si al chorro, se ocurre á dos jeringas, á semejanza de las que sirven para regar las macetas. En una se pone agua bien caliente y en la otra bastante fria, y á conveniente distancia; y procurando que sólo bañe al niño de la garganta á la cabeza, se le aplica la primera, y á continuacion la segunda, cubriéndolo despues por un momento, para dejarlo luego al aire libre. Los casos de sofocacion se puedan tambien calmar, haciendo al niño aspirar, en muy poca cantidad, éter sulfúrico.—(Dr. Priessnitz.) *

ESCOREADURAS.

XXVI

Los niños muy rollizos ó debilitados por diarreas de larga du-

* El *Dr. Priessnitz*, entre otras cosas, y al defender su sistema hidropático que llama universal y de la Naturaleza, dice: "Mis compañeros contrarios á todo sistema que no sean los suyos, tendrán á paradoja lo que mi experiencia me ha acreditado en las salas de niños del Hospital de Paris y en mi perro Sutti, á quien llevé á ellas para su contagio. En éste hice mis primeros experimentos hidropáticos y en aquellos los practiqué con un resultado en contra de un doce por ciento. Si estos buenos resultados se quieren atribuir á otras causas, me abstendré de toda otra réplica; suplicando á mis caballerosos é instruidos adversarios, hagan sus experiencias, como yo, en el perro atacado de Croup ó garrotillo." Los resultados me justificarán, y convendrán conmigo, de que si el mundo avanza en sus grandiosas reformas, la antigua medicina tiene que dar paso á la moderna, pues no hay razon para el *statu quo* de las cosas.

racion ó por la traspiracion exagerada, presentan en las nalgas y otras varias partes del cuerpo *escoreaduras ó barros* muy dolientes. A veces, la piel muy inflamada, se ulcera y produce una resudacion abundantísima. Debe tenerse cuidado de lavar con frecuencia las partes enfermas, especialmente cuando han sido ensuciadas por los excrementos. Al efecto, se emplea una cucharada de *Glicerina* para cada litro de agua. Se enjuga entónces con un lienzo suave, esponjando la parte, pero nunca frotándola. Tan pronto como la superficie está seca, se empolva ligeramente con polvo de arroz ó de *Licopodio.*

CAIDA DEL RECTO.

XXVII

A consecuencia de diarreas persistentes, suele sobrevenir que el intestino se muestra fuera del ano, en forma de bocel. Para remediar este accidente se unta un dedo con cerato simple y se introduce suavemente por el intestino. Si éste tiende á salirse de nuevo, conviene aplicar al ano un tapon de algodon en rama, cocido en una almohadilla dentro de un lienzo y sostenido por una venda que pase entre los muslos.

CONTUSIONES.

XXVIII

Para las contusiones ligeras en las que la piel no ha sido rasgada, son necesarias las fricciones repetidas con *Tintura de arnica montana.* Por lo comun estas fricciones hacen desaparecer la acumulacion de la sangre en la parte lastimada.

Si la piel ha sido lacerada ó rasgada, preciso es entónces en vez del árnica pura, mantener sin cesar sobre las partes enfermas compresas empapadas en una mezcla de dos cucharadas de *Tintura de Arnica montana,* para una de agua, y de una tambien de Acetato de plomo ó extracto de Saturno.

Interiormente se harán tomar de una á cuatro veces al dia, diez á doce gotas de dicha mezcla en un poco de agua azucarada.

Si á pesar de medios semejantes, la inflamacion sobreviene en la llaga, preciso es cubrirla de tirillas de Diaquilon reunidas unas á otras.

CONVULSIONES.

XXIX

Dáse el nombre de convulsiones á esas contracciones bruscas é involuntarias que alternan con el aflojamiento de los músculos y dan orígen á movimientos desconcertados, que á veces son contínuos. Estos accidentes nacen por lo general de la peturbacion en las funciones del sistema nervioso, pueden tambien ser causados por trajes demasiado ajustados, por animales microscópicos, por cuerpos extraños introducidos en los oidos y, en fin, por alfileres ú otros objetos que arañan ó perforan el cuerpo; á veces el excesivo calor ó el frio intenso ocasionan los excesos. La existencia de lombrices en el tubo intestinal, la influencia de una denticion laboriosa, pueden igualmente producir las convulsiones.

Como estas provienen de causas diversas, indispensable es desde luego acudir á los inteligentes cuidados de un médico, cuando se ignora cuál de ellas viene á producirlas. Pero miéntras llegue aquél, se procederá en seguida á desnudar al niño para dar mayor libertad á los movimientos del pecho: si la habitacion en que el enfermo se encuentra es demasiado caliente, se le trasportará á otra de temperatura más baja, siendo el frio, como es, un poderoso sedativo.

Si la causa de las convulsiones fuese una violenta digestion se obliga á vomitar al niño, dándole una cucharada de *Jarabe de Ipecacuana*, la cual se renueva cuando el vómito no se ha presentado aun al cabo de diez minutos. Si el niño estuviese en ayunas, podrá calmársele mediante un baño tibio y prolongado, hecho de la infusion de hojas de tilo y de naranjo, mezcladas en la proporcion de 50 gramos cada especie. Este medio tan sencillo ha dado á menudo buenos resultados en el Hospital de Niños de Paris. Como medicamento interior se le darán de una á dos cucharillas de *Jarabe de Cloral de Follet ó de Leconte.*

Los niños son debilitados generalmente por las convulsiones, por lo cual se hace indispensable la investigacion de la causa del mal, para poder combatirlo enérgicamente por medio de una medicacion apropiada. En los artículos *Denticion*, *Lombrices intestinales*, encontraráse el tratamiento que debe seguirse. En razon de los efectos de la enfermedad, el uso de los tónicos y de los

reconstituyentes vienen á imponerse como de rigor, y, en tal caso, recomendamos el uso alternado ántes de las comidas del Vino de Belline ó del Jarabe de quina de Laroche, en pequeñas cucharaditas, á mañana y tarde.—(Dr. Cazenave.)

7.—Coqueluche.—(*Tos convulsiva.*)—Es un paroxismo de tos, que afecta principalmente á los niños en su infancia, y que consiste en quitas de tos, violentas, espamódicas y súbitamente interrumpidas, alternando con aspiraciones prolongadas, agudas y de canto de gallo, y concluyendo con vómitos, ó con expectoraciones de moco espeso y gleroso. La coqueluche es epidémica y contagiosa, benigna comunmente en los niños robustos y sanos; pero grave y fatal á veces en los débiles y escrofulosos. Los niños de tres años poco más ó ménos, están muy expuestos á ella, y es muy rara despues de los diez. Cuanta ménos edad tiene el niño, tanto más peligrosa es la enfermedad. La duracion de esta enfermedad varía entre dos ó tres semanas, hasta dos ó tres meses, la que depende mucho del temperamento y constitucion del niño, así como de la temperatura.

8.—Causas.—Consisten en un veneno ó miasma específico y desconocido, que goza de particular influencia en los pulmones y tubos bronquiales, produciendo una dilatacion de las glándulas absorbentes, y consecuente irritacion en las ramas del nervio *pneumo-gástrico.* El miasma se exparse por medio de la atmósfera y vestidos infectados. Con frecuencia sigue al sarampion y á la viruela.

9.—Síntomas.—Comunmente la Coqueluche comienza como un catarro, con tos que se repite en convulsiones por intervalos, que aumentan en frecuencia, y se convierten en repetidos paroxismos de mucha gravedad, durante los cuales, la cara del niño se pone encendida ó casi negra, y parece amenazar la sofocacion durante los ataques: los pulmones están vacíos de aire hasta el último grado, hasta que una inspiracion larga y sonora logra introducir el aire y constituye el *círculo.* Esta es la señal de la salvacion del niño, pues sólo amenaza tener lugar ántes de hacer la inspiracion parecida al canto del gallo. Los ataques se repiten con más ó ménos frecuencia, segun la más ó ménos gravedad del mal, y algunas veces en sus crisis exacervadas corre la sangre por la nariz, boca y oidos del niño. Las convulsiones sucesivas terminan con la expectoracion, y algunas veces con vómito. En los intermedios paroxíticos no queda dolor ni

dificultad de respirar, y el niño está alegre y contento, como si no existiese en él tal enfermedad.

10.—Complicaciones.—La Coqueluche ó tos convulsiva puede acompañar á otras enfermedades y complicarlas, ó si es ella la primera, manifestarse éstas en su curso. La congestion pulmonar, la bronquítis, el enphisema, la pneumonía, la pericardítis, el hidrocéfalo, las convulsiones y la fiebre remitente de los niños, son sus más comunes complicaciones. Las convulsiones ocurren más fácilmente cuando la denticion está en progreso durante la enfermedad. El frio, los aires húmedos, la falta de buena alimentacion y la estabilidad de un mismo temperamento, no influye poco para la prolongacion del mal.—(Dr. Almató.)

TRATAMIENTOS.

XII.—Alópata.—En el principio, ó sea período catarral, cuidados precautivos, purga ligera, pósimas sudoríficas, jarabe balsámico y buena alimentacion, sin que por esto se cargue demasiado el estómago, á cuyo efecto se preferirán los líquidos á los sólidos, en cortas cantidades y á menudo. Declarada la tos, vomitivo de ipecacuana en polvo: 30 centígramos (6 granos) en una cucharada de agua templada, para un niño de un año; 40 centígramos (8 granos, para uno de dos: 50 idem (10 idem) para el de tres años: 60 idem (12 idem) para el de cuatro. 70 iden (14 idem) para el de cinco, y despues de esta edad se aumentarán 5 centígramos (1 grano) por cada año más. Los siguientes dias la siguiente pocion: Agua 180 gram. (6 onzas): éter sulfúrico 20 gotas: tintura de belladona 10 gotas: láudano de Sydenham 10 gotas: jarabe de quina 60 gram. (2 onzas). Para los niños de un año, una cucharada, dos veces por dia, (aumentándose una más por cada año de edad.) Si los accesos de tos fuesen repetidos, procurar dar al niño, aprovechando el momento favorable, cucharadas de agua fria, de caldo ó té y darle á oler éter acético, y si no cediesen, se le aplicarán sinapismos en los piés y piernas, así como en la cabeza paños mojados en agua fria de vinagre. Por espacio de tres dias se continuará con la pocion indicada, y al cuarto, por la mañana, se repetirá el vomitivo citado. Dos ó tres dias despues, se le puede dar al niño una purga de aceite de recino ó de maná. La dósis de aceite será de 15 á 30 gram. (½ á 1 onza), y de maná de 30 á 60 grams.

(1 á 2 onzas.) Si á pesar de lo expuesto, la Coqueluche no cediese, se empleará el jarabe siguiente: jarabe diacodion 30 gram. (1 onza): idem de ipecacuana 30 gran. (1 onza): idem de quina 30 gram. (1 onza). Mezclado todo, dése una cucharadita una vez al dia y por espacio de ocho ó quince dias, y en proporciones iguales, como se tiene dicho, respecto á los niños de mayor edad. El café puro, despues de los alimentos, es excelente en dósis de dos cucharadas á cuatro, segun la edad. Baños de rio ó de mar, cuando la Coqueluche se hubiere mostrado rebelde á los tratamientos, son eficaces. Aire libre del campo, mucho aseo, evaporizaciones de alquitran en las habitaciones, y contínua distraccion influyen en el todo del método dado. Siendo contagiosa la enfermedad, es preciso separar á los niños malos de los buenos.—(Dr. Chernoviz.)

XIII.—Homeópata.—Resúmen del tratamiento.—*Catarro prodrómico.*—Acon., Bell., Ipecac., Carbo-lic., acid.—*Coqueluche desarrollado.* Droser., Coral., rub., Veratr.—*Con síntomas cerebrales.*—Bell., Cup., Veratr., vir., Gelsém., Opium., Hidroc., acid. —*Complicaciones pulmonares.*—Phosphor., Bryon., Acon.—*Síntomas gástricos.*—Ipec., Autim., tart., Petrol., Zinc., Kal., bichrom., Pulsat. — Indicaciones generales. — Acon, y Bell. — Como esta enfermedad empieza con frio y tos, la pronta administracion de estos medicamentos evitará muchas veces su desarrollo:--Ipec. para tos profunda y seca, sofocacion amenazadora, con vómitos de mucosidades ó de alimentos, y otros desórdenes gástricos, flujo acuoso ó sanguíneo por los ojos y nariz. Es especialmente de gran valor, despues de Acon. y Bell., si la tos persiste á despecho de dichos medicamentos:—Drosera.—*Estadio de tos convulsiva.*—Paroximos ruidosos, roncos frecuentes y violentos, que motivan sudor y vómitos alimenticios y mucosos. Es muchas veces suficiente en casos no complicados.—*Veratrum.*—*Gran decaimiento, sudores frios,* emision involuntaria de la orina durante la tos, dolores en el abdómen é íngles, aspecto de ansiedad.—Cuprum. —Paroxismos *frecuentes* que motivan *convulsiones,* rigidez del cuerpo, y casi una suspension de la respiracion, seguido de vómitos y de postracion extremada. Se podrá alternar Antim., tart., con Curpr., si queda además estertor mucoso del pecho en los intervalos de los paroxismos.—*Sulphur.*—Cuando la flema pierde su viscoso carácter y se vuelve opaca, dando señales de la decadencia de la afeccion.—Opium.—*Estupor,* respiracion irregular,

constipacion. Unas pocas dósis de *Opium* cuando los demás medicamentos faltan y no producen el cambio deseado, reexcitarán muchas veces la obstupecfaccion nerviosa.—CINA.—Complicaciones vermiculares. Es recomendada alternándola con Bell., cuando hay alguna indicacion de hidrocéfalo.—MEDICAMENTOS ADICIONALES.—Corall., si la tos vuelve despues de haber dejado aparentemente al enfermo. Bryon. y Phosphor., vómitos de sangre rojiza clara. Kalibichróm., moco viscoso y filamentos que se adhiere á la boca ó la garganta, motivando fuertes vómitos; sudores nocturnos.—Dulcani, agravacion por humedad.—Mexcur., ataques nocturnos, sudores ó coriza. Petrol., mareo excesivo.—Para los últimos síntomas, el Hidroto de cloral ha sido empleado con buen éxito.—Ammon, brom.—Los Dres. Harlez y Gibbs consideran este medicamento casi como específico; y en verdad se han logrado muchas curaciones con él.—Cambios repetidos de habitacion y poblacion (campo), la sustancia de pasa, el agua de cebada, la de goma, alimentos ligeros, pero de sustancia, es bueno todo en ciertas cantidades.

XIV.—Floral ó herbolario.—Cuando la tos es benigna, originada de sólo destemplanza del aire ó de la agua (catarro simple) breve se sana de ella; pero la que se origina de otras desconocidas, es más difícil: porque hasta que cese la dicha tos, mucha más diligencia sè necesita para haberla de combatir con presteza, y más cuando gravemente aprieta, procurando suavizarla y corregir su fiereza, porque con su violencia, no rompa alguna vena del pecho ó del pulmon, y ocasione la enfermedad de escupir sangre y otras complicaciones más difícil de curar; no obstante de que á dicha tos fiera de por sí no es mortal, pero sí de larga curacion. Si del que parece catarro sencillo, el niñito pasa á las toses convulsivas, con ahoguidos y flemones, aplicar primero purguitas ligeras; si no cede vomitivos, y si aun tampoco así, sangrar, y darle á heber lamedores repetidos y á comer cosas que le agraden y lo fortalezcan, sin que lo llenen ó empachen. Las lavativas, con más sinapismos en las pantorrillitas, para desalojar del vientre los humores acres y bajar la sangre que afluye arriba, es excelente cuando la tos es pertinaz. Sinapismos al pecho, pulmon y garganta, son buenos como chupar mangos cuantos el estómago admita. Las unturas, despues de los sinapismos y en el mismo lugar, dice Galeno, obran bien, y por esto es que deben usarse.—PURGA.—Toma ojasen sin

palito un tomin, de la yerbabuena ú orégano lo que tomes con dos dedos, del grano de anis, unos cuantos con rajita de canela; amartájalo todo, y échalo en infusion en agua hirviendo, medio cuartillo, despues de una ó dos horas, da al todo un hervor, cuélalo y agrega média onza de miel rosada ó vírgen, y dále al todo otro hervorsillo, y por mitad dáselo al chiquitin, y si no le opera pasadas dos horas, la otra mitad, y si lo consideras débil ó flojo de estómago, comienza por cuartas partes de hora en hora, hasta que le opere y creas bueno lo purgado.—VOMITIVO.—Cocer, ó que den un buen hervor juntos, dos partes de agua y média de miel vírgen con un poco de vinagre y aceite de comer; tibio y por medios pozuelos se administra cada cuarto de hora hasta la cantidad de un vaso, y si se quiere violentar la operacion, aplicar por dentro de la garganta á las primeras tomas una pluma mojada en el aceite dicho.—SANGRÍA.—Média onza en cada brazo.—LAMEDOR.—El preparado con la frutilla llamada tejocote, aceite de almendras dulces, en cucharaditas de cuando en cuando, es tan bueno como el compuesto con raiz de borraja, chicoria, miel vírgen, azúcar comun y goma, en tantos iguales. Comidas, las indicadas por sólo mañana y tarde, de noche leche con té ligero de raiz de quina. LAVATIVAS.—A tres cuartos de cuartillo de agua de malva, média cucharada de manteca, média de sal y dos ó tres terrones de azúcar, aplicada tibia, por medio de geringa ó tripas.—CINAPISMOS.—De mostaza y harina, un tanto de una y média de la otra. Se tendrán puestos hasta que la piel se ponga bien colorada.—MANGOS.—De los comunes y ordinarios.—UNTURA.—Enjundia de gallina, ó aceite de almendras dulces, ó sebo de vela; todos se aplican calientitos.—PASEOS AL AIRE LIBRE y que el niño no tenga motivos de disgustos, contribuyen á la pureza de la sangre, al entonamiento del físico y á que la bílis no forme causas reagravantes.—BAÑOS DE RIO al medio dia, un dia sí y otro no y cortos, se ha visto que entre la gente del campo han probado, cuando la enfermedad empieza á ceder.—(DR. ESTEINEFFER.)

XV.—Especialista.—Atacados los niños de la Coqueluche ó tos convulsiva, prudente será desde luego, procurar que los alimentos sean nutritivos y ligeros, tales como leche pura, huevos crudos, jugo de carne, ó carne cruda, y de tiempo en tiempo una cucharada de café, sobre todo, en cada alimentacion.—*El Jarabe de cloral* del Dr. Follet, en un poco de leche, en cantidad de

dos ó tres cucharaditas al dia prueba bien. La especialidad más extendida contra la Coqueluche es el *Gaseol* de Burin du Buisson, Este líqüido representa la composicion propia de la atmósfera de las fábricas de gas que tan .populares se han hecho para la curacion radical en Francia y en Rusia, en los mejores hospitales. Para usarlo bien, se vierte una cucharada en un plato, que se coloca en un cuarto cerrado, y á un metro de altura y de distancia del enfermito, quien de este modo respira las emanaciones del líquido; él se tendrá cuidado de renovar cada tres ó cuatro horas. Este sistema, unido á los cambios de residencia ó viajes continuados, bastará para mantener el equilibrio del enfermo, en cuya enfermedad podrá durar de uno á tres meses. Cuando el mal va cediendo, no habrá que descuidar el reparar las fuerzas del doliente, que puede verse expuesto á otras complicaciones, y para evitarlas debe hacerse uso moderado ántes de toda comida del *Jugo de carne* de Rousel, que puede alternar con el *Vino de Coca* de Mariani, de la manera que estos preparadores lo aconsejan.—(Dr Cazenave.)

XVI.—Hidropatía.—Una ablucion y un baño de asiento de un cuarto de hora, dos veces al dia. Sábana mojada al dia, de una hora, y al salir de ella un baño general de dos á tres minutos en agua templada, y dos lavativas. Todo esto proporcionado á la edad y naturaleza del enfermo. Baños de piés y defensivos calientes al pecho, renovados con frecuencia, si la tos se encapricha, y defensivos á la garganta, si se presenta inflamacion. Aspérges de agua muy fria al rostro, cuando en los excesos de tos falte la respiracion. Aire libre y mucho ejercicio. Alimentacion, la que tenga por costumbre el enfermo, sin cargarle demasiado el estómago, ateniéndose en el todo del tratamiento á las prescripciones generales de la guia de este método, (pág. 32.)

XVII.—Mixto.—Ejercicio y aire libre.—Buena alimentacion.—Ligeros purgantes de aceito de recino, de vez en cuando.—Baños de medio minuto de regadera, diarios.—Lamedores pectorales.—Terroncitos de azúcar impregnados con cuatro á diez gotas de éter en los accesos pertinaces. Té de valeriana con leche, por la noche y en el desayuno.—Média píldora de Sinaglosa, de las que venden hechas en la botica, una, dos, ó tres veces al dia, y en caso de que los repetidos accesos de tos fatigasen al enfermo. En caso de desahogos sanguíneos ó vómitos

repetidos, sorbos de agua de limon, más ó ménos cargados de ácido, y con más ó ménos repeticion.—Por costumbre agua á pasto de infusion de brea, y aspiraciones de gas hidrógeno por todo el tiempo que dure la enfermedad, que suele ser dilatada; pero raras veces de muerte, aunque en extremo contagiosa.—Toda agitacion violenta, enfriamientos repentinos, trancisiones de temperatura, y contrariedades que experimente el niño serán motivos de repetidos accesos de tos.—(Dr. Luis Martinez del Villar.) *

XXX

DENTICION.

Más de una vez se han visto nacer niños con uno ó más dientes. A veces, por el contrario, la denticion se retarda hasta el principio del segundo año de nacido, ó más aún. En general, los dientes empiezan á manifestarse desde el sexto mes hasta el principio del primer año. Las encías se hinchan y enrojecen, el niño babea mucho, mete los dedos en la boca, hace movimientos de impaciencia y llora frecuentemente.—Las mejillas presentan á menudo ligeras rubicundeces, que aparecen y desaparecen de una manera alternada. El órden de la salida de los dientes varía con frecuencia. Los dos incisivos medios de la mandíbula inferior salen los primeros; quince dias ó tres semanas despues aparecen los correspondientes de la mandíbula superior; despues aparecen los dos delanteros laterales inferiores, luego los superiores, y algunos meses más tarde, se muestran, no los colmillos, como algunos autores han dicho, sino los primeros molares de abajo y despues los de arriba; y por último, nacen los colmillos y los segundos molares pequeños.

La gran mortalidad que con más frecuencia se observa en

* Este método fué prescrito por el mencionado doctor, á uno de los pequeños hijos del que esto escribe, á la sazon que otro de ellos adolecía del mismo mal, asistido por el sistema Alópata. Ambos sanaron á los dos meses; notándose, sin embargo, que el curado por el sistema Mixto, quedó ménos achacoso y delicado que el curado por Alópata. El niño curado por este sistema tenia cinco años, el otro cuatro. La enfermedad siguió en ambos un mismo curso, y se presentó en pocos dias de diferencia, pasados los cuales fueron separados; quedando en México el que se curó bajo el sistema Alópata, y el otro enviado al pueblo de San Angel, en donde fué atendido por el Mixto, y ambos curados por el mismo doctor, con más preferencia aquél que á éste.

la niñez, atribúyese á los fenómenos que por causas ulteriores ó posteriores, é ignoradas ántes ó despues de la aparicion de los dientes, sobrevienen á los niños. La ciencia no ha podido hasta ahora investigar, por qué en tan temprana edad de lozano desarrollo, la niñez se ve tan combatida y expuesta á enfermedades, que en la edad adulta y cansada, sólo aparecen de vez en cuando, ó llegado el caso en que la máquina, por causa natural, debe dejar de funcionar. Los fenómenos, llenos de dificultades y peligros que se presentan en el desarrollo de la criatura hasta la edad de 25 años, en que ya se puede decir se perfeccionó en todas sus partes, no puede atribuirse á otra cosa, que á la delicada marcha del desarrollo, que ha de permanecer oculta, como oculta está la formacion del primer átomo que recibe vida al sólo contacto del hombre y de la mujer. Sea de esto lo que fuere, importa como medida preventiva, atender con las aplicaciones de lo que el estudio de la criatura humana nos ha demostrado que es bueno, á aquello que principalmente constituye su sér: la sangre y los huesos. Si ésta y éstos marchan á su completo desarrollo, vivificando á aquella y robusteciendo á aquellos en sus propios elementos, la causa del difícil desarrollo en general de la criatura, desaparecen, si no del todo, en parte, y de esa manera nuestra generacion se formará de más larga vida y ménos sujeta á las contrariedades de ella. El *Fosfato de cal y el hierro*, como ya lo tenemos dicho, son los principales elementos constitutivos de la criatura; pues de precision es que ellos estén siempre en buenas condiciones, y esto es de recomendarse una y muchas veces á los padres y madres de familia, si quieren que su sucesion no pase por los peligros inminentes del desarrollo, que principia en el período del gérmen y termina en el de la pubertad. Para ello basta una buena higiene, y tratar siempre de conservar los principios constitutivos de nuestro sér. De aquí vendrá la conservacion de la raza viril, sana y robusta.

ENCÍAS.

XXXI

La hinchazon dolorosa de las encías en los niños por causa de la primera denticion, se demuestra desde luego por el color rojo de ellas, por el abultamiento que le sigue despues y la sensibilidad que les hace á cualquier contacto dar contínuos aulli-

dos. La hinchazon va acompañada de rubicundez en las facciones, ardor ó picazon general en la piel, sed y soñolencia. La calentura es contínua ó interrumpida de tiempo en tiempo. Esta dolencia en los niños reclama bebidas mucilaginosas, como agua panada y cocimiento de arroz ó de cebada, dulcificado con miel, Los baños generales templados son tambien provechosos. A la vez se debe tener el vientre en corriente, por medio de lavativas de cocimiento de linaza, mezclado con dos cucharadas de aceite ó con miel: al mismo efecto, se puede dar un laxante suave, tal como 30 gram. (1 onza) de jarabe de achicoria compuesto, ó de jarabe de rosas blancas. Hecho esto, se aplicarán sinapismos en los piés, á fin de atenuar la congestion de la cabeza, y de evitar la modorra y las convulsiones. Desde el principio en que se anuncian los primeros síntomas de la denticion, debe acostumbrarse al niño á mascar cuerpos extraños, como la raiz de altea, palo de orozús ó algo de su agrado, para facilitar el rompimiento de la encía. El rompimiento de ésta por medio de la incision, tiene sus inconvenientes; pero en casos dados debe ocurrirse á ella como en último extremo. Los especialistas recomiendan de vez en cuando el *Tesoro de los niños*, como preventivo contra los males de la denticion, así como los *Collares anodinos;* calmantes ambos que por experiencias hechas, ayudan á los niños á sostener sus fuerzas, interinamente pasa la exacervacion del período dental.—(Dr. Chernoviz.)

VÓMITOS.

XXXII

Conviene prestar gran atencion á los vómitos de los niños, porque ellos son á menudo el principio de alguna dolencia grave del cerebro ó del vientre: no se deben confundir, sin embargo, con los vómitos de leche procedentes del estado de excesiva alimentacion, y los cuales no deben inspirar el menor recelo. Cuando los vómitos no estén acompañados de rubicundez en la lengua, ni de sensibilidad en el vientre, bastará que el niño se limite á tomar las bebidas emolientes y gomosas, ó en caso de persistencia del mal, ligeros purgantes, despues de los cuales, puede administrársele cucharaditas de *Jarabe simple de quina* del que venden ya preparado en las boticas.—(*El mismo autor.*)

DIARREA.

XXXIII

La diarrea es una afeccion cuya gravedad en los niños se encuentra en proporcion con su edad. Caracterizan las frecuentes deyecciones, periódicas ó crónicas, líquidas y fétidas. Distínguense en los niños de pecho: 1º La llamada *Diarrea catarral*, que nada tiene de grave y consiste en deposiciones acuosas y amarillentas con algun cuerpo, siendo producida por la influencia del frio, denticion, recargo de estómago, malas digestiones. Esta pronto se vence, con aplicar al enfermo cataplasmas laudanizadas, lavativas de agua de almidon adicionadas con dos ó tres gotas de láudano, ó con hacerle tomar algunas cucharaditas de jarabe simple de ipecacuana. 2º La *Diarrra inflamatoria*, en la cual las deposiciones son verdosas, y á veces mezcladas de sangre con grumos ó cuajarones blanquecinos. A menudo viene acompañada de fiebre y vómitos. Esta diarrea procede de una inflamacion del estómago y del intestino recto, generalmente acarreada por el uso prematuro de alimentos sólidos, que los dientes no pueden aun triturar bien, y que no es posible sean digeridos por el tierno estómago del niño que hasta el destete estaba acostumbrado á los líquidos ó pastosos. El tratamiento más conveniente, consiste en dar al enfermo algunas cucharaditas de jarabe de ipecacuana, durante varios dias seguidos, y por mañana y tarde una lavativa de agua de almidon. Si por este medio no se consigue ventaja alguna, se le hará tomar média cucharada de *Crema de bismuto* de Quesneville.—(Dr. Cazenave.)

CONVULSIONES.

XXXIV

La primera denticion, á menudo, es acompañada de EMPEINES de poca extension en la cara y detrás de las orejas; de *erupciones cutáneas* que se manifiestan en los muslos y las nalgas, y que comunmente llaman fuegos. Estas ligeras dolencias no exigen tratamiento particular, y desaparecen despues de la salida de los primeros dientes. Convienen los lavatorios de agua de linaza, malvas, y otros que ayuden á conservar la piel fresca y limpia, así como baños generales de agua ligera de hojas de naranjo,

y uno que otro pozuelo en bebida de vez en cuando, y si se presentare la convulsion nerviosa, que no es otra cosa, que la excitacion de la irritabilidad nerviosa.—(Dr. Chernoviz.)

XXXV

Aunque al ocuparnos de los cuidados y dolencia de la infancia parezca que lo hemos hecho con demasiada extension, no es así, porque debe tenerse entendido que de ella depende la buena salud de la juventud y la senectud; y que todo cuanto tienda á precaver males y dolencias desde su orígen, nunca estarán por demás todas las precauciones que se tomen. No obstante esto, y siguiendo la opinion de varios autores caracterizados, que á juzgar por sus opiniones, obras compendiosas no bastarian á tratar de las dolencias físicas y morales de la infancia, nos hemos concretado en el presente enciclopédico tratado médico, en enumerar aquellas de más gravedad, que pueden afectar al niño ó á la madre, para así, bajo una base de razonadas convicciones, ocuparnos despues de las enfermedades de los adultos ya sean que reconozcan por orígen las que provienen por trasmision, ó bien aquellas otras de comunes ocupaciones, desórdenes, clima que se habita, trancisiones de la edad y afecciones morales, que no pocas veces son causa y orígen de enfermedades, que si en sus principios se miran con indiferencia, porque en sí no presentan síntomas alarmantes, en su medio y fin vienen á ser causa de prematura vejez ó de corta existencia.

La escarlatina, las calenturas, las glándulas, las lombrices, el muguete, la oftalmia purulenta, las parótidas, el ronquitismo, el sarampion, el cambio de diferentes temperamentos, las tiñas, la tísis, los tumores, las costras, las viruelas y otras enfermedades de que es necesario hacer mencion de preferencia, serán las que nos ocupen sin ninguna otra interrupcion, hasta terminar á lo que atañe á la niñez. El estudio de estas, las opiniones de los tratadistas, que como en sesion permanente pondrémos unas frente á otros para más esclarecimiento de los casos, vendrán insensiblemente á formar un acopio de conocimientos, que sin profundizarse en las dificultades de la ciencia, pondrán al estudioso lector en disposicion de resolver magistralmente lo que otros doctos en materias médicas reasumieron bajo sus firmas, despues de largos y penosos estudios.—(Villanueva y Francesconi.) *

* Aquí, como por vía de nota, me parece del caso dar á conocer la carta de mi buen amigo Ricardo Esta-almuro de Badajóz (España), que con

11. Escarlatina.—La escarlatina en los niños es una enfermedad general (no simplemente cutánea) cuyo síntoma más notorio es la modificacion de la piel.

Ataca con especialidad desde el segundo al quinto año de edad.—Ofrece la escarlatina tres variedades, ó mejor dicho, tres grados de intensidad. La escarlatina simple, que es un salpullido con fiebre moderada, rubicundez característica; pero sin ulceraciones en la garganta. La escarlatina anginosa con ulceraciones en la garganta, con tendencia á formarse en ella abscesos, con temperatura elevada y gravemente alterada la circulacion. La escarlatina maligna con ronchas eruptivas, irregulares é imperfectas, que aparecen y desaparecen alternativamente; ó son á veces difícilmente visibles, siendo su color más oscuro que franco-escarlatinoso, que tira á rosa bajo ó subido. La garganta aparece negruzca, lívida y escoreas constantes: la lengua tambien oscura, la nariz escoriada, la fiebre intensa, extrema debilidad, grandes desórdenes cerebrales y delirio.

La escarlatina tiene desgraciadamente más probabilidades de revestirse de la forma maligna, que todas las demás fiebres eruptivas, como el sarampion, viruelas, tifus, etc., y son frecuentes las epidemias de esta enfermedad, así como las mencionadas; en los lugares bajos, húmedos, mal sanos, habitaciones demasiadas ocupadas, y en donde los aires infectos reinan.

motivo de esta obra en publicacion, tuvo á bien honrarme:—"Me he impuesto de las primeras entregas de su nuevo y original Manual de Medicina, y ellas me han dado luz suficiente para comprender el plan que se propone ud. seguir. No puede ser más excelente, ni más nuevo, ni de mejores resultados prácticos:—¡La ciencia médica concretada en él bajo sus diferentes sistemas! La junta de médicos al alcance del que consulta, si no lo que ella le enseña, sí el por qué de sus diversas opiniones, y dado caso, cual séa el mejor camino que se deba adoptar; y aun éste, está, á no dudarlo, bajo el buen discernimiento del que tiene su libro de ud. en las manos, que es el que representa en tan cortas páginas esa ciencia médica; esa junta de doctores y al enciclopedista, recopilador y refundidor, que con avara codicia acumuló preciosas doctrinas, por sólo hacer bien á la humanidad doliente; y esto ¿cómo? descorriendo el velo de lo que se pretendia hacer un misterio. Tengo entendido que su libro de ud. será de porvenir, y mucho más lo será, si como Ud. me dice, no ha de pasar de un sólo volúmen, y su precio de una corta cantidad, al alcance del pobre.—Me temo, que cuando ud. ménos lo piense, va ud. á ver su libro corregido, adicionado y mejorado en las prensas de aquí y trasportado luego á esa region americana.—Tal es el valor que yo le doy, y no será difícil que trabaje ud. para otros.—De aquí lo indispensable que es, que trabaje ud. por el respeto de la propiedad literaria interior y exterior bajo el sentido de la ineditidad.."

La escarlatina jamás debe despreciarse ó desatenderse por benigna que se suponga; toda precaucion con ella no está por demás.

Si bien es verdad que se ignora la causa esencial de la tal enfermedad, está probado que se propaga por infeccion.

Los niños de ménos de dos años están exentos de la escarlatina, y en los adultos, raros son los casos que se presentan.

A los tres grados especificados de la escarlatina, podemos enumerar un cuarto, que es el de la convalecencia, tan peligroso como el de la misma enfermedad, si no se cuida de ella, pues gérmenes desconocidos, pero que atacan al organismo en su derrota, vuelven á presentarse con distintos caractéres, y uno de los más comunes es la Anasarca ó hidropesía consecutiva.

12. Síntomas generales.—Despues de la incubacion, siguen los síntomas podrómicos que consisten en movimiento febril ordinario, frio, extremecimientos, sed, cefalalgia frontal, pulso frecuente, náuseas, vómitos alguna vez, gran debilidad y dolor de la garganta; de este último síntoma se queja, por lo comun primero, el paciente. Luego despues el pulso aumenta en frecuencia, llegando algunas veces en los niños á 120 y 140 pulsaciones por minuto, hasta venir la postracion.

A los dos dias, poco más ó ménos de haber aparecido estos síntomas, se presenta la erupcion rosada ó roja en el pecho, siguiendo desde luego en el cuello, cara, tronco y extremidades, hasta quedar cubierto todo el cuerpo, y procediendo tambien por el mismo órden en la desaparicion, que se efectuará en su debido tiempo.

Forma la erupcion innumerables manchas lucientes, lisas, apénas sensibles al tacto, que forman una brillante y lustrosa eflorescencia de los colores dichos, que desaparece si se deprime, y vuelve á aparecer si se deja de hacerlo.

Si el cuerpo en general se colora, se llama Escarlatina levigata; si solo son manchas dispersas, variegata. Cuanto más débiles son los niños, ménos intensa es la coloracion; y al contrario, cuanto más robustos. Es más pronunciada por las tardes, y por los gritos y esfuerzos de los niños, y ménos si se enfrian.

Al principio, la lengua está cubierta con una capa blanca, con su punta y bordes rojos y elevados, lo que le da una apariencia de fresca. A veces se vuelve preternaturalmente limpia y lu-

ciente. Cubre la boca y las fauces una rubicundez difusa, de color claro-oscuro, que desaparece al mismo tiempo que los síntomas febriles y la erupcion, la cual empieza á declinar al quinto dia poco más ó ménos, y desaparece á los ocho ó nueve, quedando el paciente con gran postracion.

La temperatura de la piel se eleva mucho durante los primeros dias, y parece más elevada en los puntos más enrojecidos ó manchados.

La descamacion se verifica en un período de incierta duracion y se desprenden del cútis trozos amoldados, especialmente de las manos y piés. La precede muchas veces un sudor profuso y una fuerte comezon. El nuevo epiderme que aparece es de color de rosa pálido brillante, y los enfermos espectoran sin esfuerzo, la lengua se humedece y limpia, la orina es turbia, y se verifican algunas deposiciones muy fétidas.

La denticion, catarro ú afeccion intercurrente, pueden retardar é interrumpir la descamacion y la subsiguiente curacion.

Puede haber tambien Escarlatina sin angina, la que generalmente es benigna: Escarlatina sin exantema, que es muy rara, y es muy fácil que haya habido más ó ménos exantema que habrá pasado desapercibido. Hay tambien la Escarlatina populosa, formada por una infinidad de pequeñas nudosidades, que dan rudeza á la piel y la asemejan á la del ganso. La Escarlatina miliar consiste en que la piel se cubre de pequeños puntitos del tamaño de un grano de adormidera.

Varias son las enfermedades consecutivas de la Escarlatina, como ya lo hemos dicho, y entre ellas podemos enumerar los derrames serosos, la disenteria, la imbecilidad, el corea, la parálisis, la sordera, el noma, y para todas ellas bastará para precaverlas, precauciones excesivas y atenciones oportunas.

La que habrá que atender de más preferencia, es la Anasarca ó hidropesía. Esta se presenta hácia el duodécimo dia de la enfermedad escarlatinosa, cuando la fiebre ó calentura disminuye. El tejido celular subcutáneo se infiltra de un flúido seroso. Hay, además, frecuente deseo de orinar, pero la orina es escasa y muy colorada ó nebulosa y albuminosa; examinada con el microscopio se ve que contiene trocitos de tubos renales. El pulso es frecuente, la piel seca, hay sed, y el cuerpo, cara y miembros son pálidos y adematosos. Las cavidades viscerales contienen más ó ménos serosidades; si es la cavidad pectoral la invadida, hay entónces los síntomas siguientes: respiracion corta y difícil;

violentos movimientos del corazon, cara angustiosa y lívida, etc. Veces hay en que la complicacion renal existe ya desde el principio de la calentura, y es entónces más bien una de las formas de la enfermedad, que una de sus secuelas.—(Dr. Almató.)

TRATAMIENTOS.

XVIII.—Alópata.—En la Escarlatina sencilla debe favorecerse la marcha natural de la erupcion mediante una temperatura que no sea ni muy fria, ni tampoco demasiada caliente.—El enfermo tomará bebidas diluentes frias, tales como la infusion teiforme de flores de malva, cocimiento de arroz, cebada, acidulados con jarabe de limon, y agua á pasto natural. Si la inflamacion de la garganta no fuere intensa, bastarán toques ó gargarismos de cocimiento de raiz de altea con jarabe de miel rosada.—Por regla general, no se debe interrumpir con medicamentos enérgicos la marcha regular de la enfermedad en su estado benigno. No se debe cubrir al enfermo con cobertores pesados, ni que calienten más que la temperatura comun. La alimentacion ligera y regularizada. En caso de dureza de vientre, lavativas de agua templada.—Desde el principio de la erupcion, y cuando exista postracion extraordinaria y debilidad de pulso (Escarlatina maligna), aplicar la pocion siguiente: Infusion de valeriana 120 gram. (4 onzs.)—Acetato de amoniaco 4 gram. (1 dracm.)—Jarabe de quina 30 gram. (1 onza). Mezclado todo, se da una cucharadita cada hora.—Cuando existe el dolor de cabeza conviene aplicar en la frente paños mojados en agua fria y vinagre, renovándolos de cuarto en cuarto de hora.—Si la Escarlatina desapareciere prematuramente, atribuyéndose al desarrollo de una inflamacion pulmonar ú otra cualquiera causa que pudiera ser grave, necesario es ocuparse exclusivamente de la última. La vuelta de la erupcion se favorece por medio de sinapismos aplicados alternativamente sobre diferentes partes del cuerpo.—Despues de la exfoliacion de la epidermis, si la Escarlatina es simple, viene inmediatamente la convalecencia, y en este caso, baños templados y un régimen sencillo son los únicos medios que convienen emplearse, así como un ligero laxante compuesto de 30 gram. (1 onza) de aceite de ricino batido con caldo, ó 60 gram. (2 onzas) de maná disuelto en leche.—Durante la tal convalecencia, preciso es preservar al enfermo de toda impresion fria ó húmeda, y man-

tenerlo por algun tiempo en una temperatura templada.—Si se presentase la hidropesía, se combatirá con purgantes diuréticos y sudoríficos. El doliente tomará todos los dias 500 gram. (16 onzas) de cocimiento de goma ó de parietaria como diurético, añadiéndole 1 gramo (20 granos) de nitro. En la noche beberá una taza de infusion de saúco, y de dos en dos ó tres en tres dias tomará una purga suave, como aceite de ricino ó maná. Sin dejar de vez en cuando de darse alguno que otro baño de agua tibia.—Como medio preservativo ó atenuante en tiempo de epidemia de Escarlatina, bueno es el primero, el alejamiento de los apestados, y el segundo la siguiente pocion:—Tintura de belladona 4 gram. (1 dracm.)—Agua comun 120 gram. (4 onz.).—Agua de menta piperita 30 gram. (1 onz.)—Jarabe de goma 30 gram. (1 onz.)—Mezclado todo, se da por la mañana en ayunas y una vez por dia, y por espacio de 12, á la dósis de una cucharadita para los niños de 1 á 4 años: dos para los de 4 á 10; y de una cucharada para los jóvenes de 10 á 15; dos para los de 15 á 20 y tres para las personas de 20 para arriba. —(Dr. Chernoviz.)

XIX.—Homeópata.—Resúmen del tratamiento.—*Escarlatina sencilla,* Bell., Acon., Ars. (durante la descamacion): Sulphur. (en la convalecencia).

Escarlatina anginosa.—Apis. (mucha hinchazon y ronquera): Merc. Canth. Aurum triph. (ulceracion de la garganta): Veratr. virid. (graves síntomas cerebrales, vómitos y fiebres).

Escarlatina maligna.—Ailanth. Bapt. Ars. Muriat. acid. Carbolic. acid. Laches.; además, un poco de Sulph. acid. Hidrastis. diluido, una parte, por unas diez de agua.

Indicaciones generales.—*Belladonna.*—Ejerce un poder directo y específico sobre la Escarlatina, cuando es sencilla y tiene su erupcion el color de escarlata; con frecuencia efectúa la curacion por sí sola.

Aconitum.—Puede en pequeñas dósis proceder ó alternar con Bell., cada dos ó tres horas, para modificar el desarreglo circulatorio.

Gelséminum.—Erupcion imperfecta, inquietud nerviosa, síntomas remitentes.

Veratrum. Vir.—Gran desórden cerebral, vómitos y pulso muy rápido. Puede alternar con Bell., siendo ambos con frecuencia necesarios en casos graves.

Mercurius.—Angina; ulceracion y edema de la garganta; deglucion difícil, saliva abundante, úlceras en la boca, escoreacion y mucosidad en la nariz.

Muriat. acid.—Angina maligna con extrema postracion, temblores, etc.

Ailanth. gland.—Escarlatina maligna con erupcion escasa ó casi suprimida, derrame fétido de las narices, expulsion de los ángulos de la boca, etc.

Deberá administrarse inmediatamente que se observen síntomas favorables, y repetirse con frecuencia hasta que se siga mejoría. Tambien la indica el aumento de la erupcion, tomando ésta el color de la escarlata, y la diminucion de los desarreglos circulatorios y nerviosos. Puede alternar con Baptisia, cuando sobrevengan síntomas tifoidicos, dándose ambos á una baja dilucion.

Arsenic.—Postracion grave, sed excesiva, sudores pegajosos, pulso frecuente y débil, diarrea excesiva, anasarca. Es tambien útil durante la descamacion.

Sulphur.—Cuando la enfermedad declina, para evitar consecuencias, una sola dósis por la mañana y otra á la tarde, por varios dias.

Además: Coff. Hyosc. Inquietud é insomnio.—Curp. acet.; súbito retroceso de la erupcion.—Ant. tart.; en el primer estado, si preceden convulsiones, sudor frio, dificultad de respirar ó vómitos.—Kali. hidrojod. Nitr. acid. ó Muriat. acid.; puntos blancos en las amigdalas.—Barit. mur. Kali. hidrojod.; adema excesivo de las glándulas.—Apis. Dijital.; orina escasa, síntomas hidrópicos.—Nitr. acid. Hydrast. ó Eupator. como á gargarismo; diez gotas de tintura madre, por cosa de medio litro de agua, usada de una vez en dos horas.

Cuando el paciente es demasiado niño para gargarismo, se le limpiará la garganta con una esponjita atada á la punta de un palito curvo.

En las enfermedades secundarias Sequelae, cuando el dema inflamatorio de las glándulas cervicales llega á grande extension, supura y mina el pus por debajo de los músculos del cue-

llo, Merc. Hep. sulph. Calc. son los principales medicamentos. Si la inflamacion de la garganta se extendiere á lo largo de las trompas de Eustaquio, produciendo sordera por su obstruccion ó por supuracion del tímpano ú otra lesion del oido, se administrará Bell. Merc. Aurum. ó Puls.

Para la más frecuente y peligrosa secuela de la Anasarca (Hidropesía), se usará del siguiente tratamiento: Apis. Edema general y rápido, color pálido de la piel, orina escasa y colorada ó ninguna; hinchazon de las amigdalas, dificultad de tragar. —Si Apis. no mejora pronto las condiciones del paciente, se administrarán alternativamente con intervalos de unas dos horas, Helleborus y Bryonia.—Para la orina escasa, con adema general y postracion, Arsenicum.—Para la faz azulada, con albúmina en la orina, Hepar sulphur.—Para el tinte azulado del blanco del ojo y apariencia del estado anémico, Ferrum.—Para la escasez de orina, *rubicunda* ó negra, ó poco libre, Therebinthina. —Para el dolor al orinar, ú orina sanguinolenta á la vez que escasa, Cantharis.—El Apócimun C. y Digitalis, pueden ser necesarios en caso de gran edema.—Los tratamientos accesorios de la Anasarca, pueden reducirse á baños calientes, ó á lavar el cuerpo con una esponja empapada en agua caliente, ó algodon mojado y beber agua fria, hasta provocar la gran traspiracion.

La completa supresion de la orina, sin la Anasarca, está léjos de ser extraordinaria, y puede durar varios dias y terminar, ó bien por la gradual recuperacion de las funciones renales, ó por una intoxicacion de la sangre, convulsiones súbitas y la muerte.

El tratamiento accesorio en lo general de la enfermedad, salvo los casos especiales que tenemos previstos y tratados con especialidad, será el siguiente:—Debe el paciente estar colocado en un cuarto separado, suficientemente ventilado con aire fresco y puro, pues la ventilacion es el mejor medio para mitigar la virulencia y la infeccion. Cuantos ménos muebles haya, mejor. Se rociará el cuarto con ácido carbónico, y una sábana atravesada en la puerta conservará la humedad de la desinfeccion purificadora.—Con una esponja empapada en agua tibia, se mojará sucesivamente la superficie del cuerpo, para moderar el excesivo calor, y aliviar la desazon al mismo tiempo que se aquieta el delirio, baja el pulso y se favorece el sueño reparador.—Una compresa húmeda sobre la garganta afectada, es de

mucha utilidad, á la que casi siempre sigue el alivio, y se logra de este modo proteger las glándulas submaxilares.—La inhalacion del vapor de agua caliente, alivia tambien la garganta ulcerada y adolorida.—Es tambien de gran utilidad el algodon mojado, sobre todo, al principio, y se le podrá repetir con frecuencia, miéntras de que continúen los síntomas graves.—Los vestidos confortables y los de lana en invierno, convienen en la convalecencia, así como los cambios de aires puros, sobre todo, los de mar, si fuesen posibles.—El enfermo no debe en su convalecencia salir de una manera brusca al aire libre, pues por descuidar esta importante precaucion pueden ocurrir fácilmente síntomas secundarios de nuevas enfermedades. La dieta moderada en los principios de la enfermedad, así como la regularizada alimentacion, á medida que la enfermedad va cediendo, son cosas que no se deben desatender.

Las precauciones en tiempos epidémicos de Escarlatina, aconseja Hannhemann, son las del uso de la Belladona, en primera dilucion, ó tintura madre, á mañana y tarde.—(Dr. Salvio Almató.)

XX.—Hidropatía.—La fiebre que generalmente acompaña á esta enfermedad es la que produce todo su peligro, si con entera libertad la erupcion escarlatinosa no aparece, ó si aparece, se retira intempestivamente.—Al instante que se observe, se debe envolver al enfermo en una sábana mojada, y así dejarlo dia y noche.—Si la fiebre es virulenta, la sábana se debe renovar cuando se ponga caliente.—Cuando el enfermo traspira bien, todo el cuerpo se debe lavar con agua templada á los 16 grados de Fahrenheit, que no es ni demasiado fria, ni tampoco tibia, sino á la temperatura igual á la del codo de una persona buena y sana.—Este es un modo cierto de moderar la fiebre y el calor que le acompaña.

No aconsejaré que se rocíe todo el cuerpo con agua fria en ciertas circunstancias: las constituciones fuertes pueden sufrirlo; pero las endebles, seria de temer que faltare en ellas la natural reaccion, la muerte seria entónces inevitable.

La fiebre escarlatinosa, es el peligro que debe de temerse en esta maliciosa enfermedad, cuya causa principal se ignora. Su violencia es la que cierra los poros, é impide que salga fuera la materia eruptiva.—El modo de moderarla y de facilitar la erup-

cion, caso importante de ella, para no temer otras consecuencias, es el què se ha indicado.

Mr. Mundé, aludiendo á esta enfermedad, dice, y puede servirnos de guia porque participo de su opinion, que: "Tres cosas hice en mi familia, sin otra medicina que el agua fria.—La primera fué un caso de sarampion en un adulto, los otros dos fueron de escarlatina en mis dos pequeñuelos hijos.—Mi criada, de 20 años de edad, fué atacada de sarampion.—En su ardiente fiebre, en que apénas comenzaba á mancharse de esa gragea peculiar de la enfermedad, la sometí para favorecer su desfogue, á la sábana mojada hasta provocar en ella una franca traspiracion, que en el acto vino á determinar la libre erupcion. Esto me determinó á dejarla así por siete ú ocho horas, cuidando de que por ningun motivo fuese interrumpida la tal reaccion efectuada; despues de cuyo tiempo la lavé todo el cuerpo con agua templada á los 61 grados de Fahrenheit.—Esta primera traspiracion fué seguida de una abundante erupcion de manchas encarnadas, que le cubrieron todo el cuerpo.—Al dia siguiente, le repetí el mismo procedimiento y la fiebre entónces desapareció del todo.—Dos hijos mios, el uno de ocho años y el otro de cinco, fueron atacados de escarlatina; el mayor, primero. Fué envuelto en una sábana mojada. A los tres dias, el de cinco años cayó enfermo, sin duda porque ya estaba infeccionado. Los otros dos no la tuvieron. El segundo enfermito conservó su buen humor y apetito, y le envolví en la sábana; pero se curaba por la mañana y por la tarde: la fiebre en ambos fué muy moderada. Todo seguia segun mis deseos, cuando mi esposa, alarmada, por tal procedimiento, lo suspendíó por cuatro dias. La consecuencia de esto fué redoblarse la fiebre, disminuir los manchones y verse el niño atacado de dolores que le privaban de todo movimiento. Era tan violento el dolor que tenia el mayor en la parte posterior de la cabeza, que se temió una inflamacion cerebral.—Desde luego insistí y volví de nuevo á mi tratamiento.—Entónces le dí un baño de asiento, luego lo envolví en una sábana mojada, mudándosela de média en média hora. No tardó mucho en dormirse: el sueño le duró bastante tiempo, y esta crísis consoladora me animó á seguir con los baños de asiento y fomentos generales. Habiendo logrado restablecer el órden regular del sistema, puse al enfermo en una cama seca, donde durmió algunas horas. A los dos dias habia desaparecido el peligro. A los diez de enfermedad, le vino es-

camacion del cútis.—La enfermedad del más chico fué tan sencilla, que no necesitó más que las abluciones. Acompañó á su hermano durante su enfermedad. Tres semanas despues de principiada la recepcion, los llevé á pasear con tiempo frio, sin que esto produjese ningunos malos resultados. Debo, además, advertir, que dos dias ántes de exponer sus nuevos, finos y delicados cútis al aire fresco, los bañaba en agua fria á mañana y tarde."

La escarlatina, sarampion y viruelas demasiadas conocidas y comunes, deben ser tratadas por el sistema hidropático de este modo: un baño de asiento de média hora: dos sábanas mojadas de média hora; en seguida, otra de dos horas; y al salir, baño sentado de média hora, tres lavativas cada dia, y si no hubiese cesado la malignidad de la fiebre, descansará dos horas, y á continuacion se le volverán á aplicar otras tres sábanas y un baño general de cuatro á cinco minutos, con agua á la temperatura de la habitacion, y en seguida una lavativa, y en la noche baño de piés de un cuarto de hora: si al segundo dia hubieren cesado los síntomas alarmantes, se aplicarán dos sábanas en la mañana y dos en la tarde en la forma acostumbrada de lavar el cuerpo con agua, quitado el frio, ántes de poner la segunda sábana: ésta la tendrá dos horas: un baño de asiento en seguida, y en la noche de piés: al cuarto dia, ya será una sábana por la mañana y otra en la tarde, y baño general de cinco minutos con agua natural y tres lavativas.—En cuanto á alimentos y bebidas, atenerse á la Guía general, página 32, no estando por demás advertir, que toda ella habrá de estudiarse con detenimiento para la mejor inteligencia de estas nuestras prescripciones.—(Dr. Nogueras.)

XXI.—Floral ó herbolario.—El Sarampion, Escarlatina y Viruela necesitan de una misma guarda y dieta por ser de una misma marcha, aunque en aspecto no. Distínguese la Escarlatina y el Sarampion, de la Viruela, en que lo primero da con aspereza del cútis, muy colorada, en forma de manchas, con ó sin salpullido que llenan, secan y caen en forma de grandes pellejos. Pero la viruela, que es de la que vamos á tratar con más preferencia, aunque los medicamentos sean iguales para las susodichas enfermedades, son granos que se maduran, unos mayores y otros menores; los cuales granos comunmente al tercero ó cuarto dia de la calentura apuntan, y de esta ma-

nera son críticas y de salud, porque proceden de muy poca putrefaccion, más por ebullicion de la sangre. Hay dos géneros de viruelas, unas cuando sólo se pudre lo más impuro de la sangre; entónces tales viruelas, ni suelen necesitar de medicina, sino sólo de guarda y de mediano abrigo y de escusar todo aire destemplado, porque son locas, y suelen ser impertinentes.—Las otras son, cuando juntamente hay corrupcion en la misma sangre, y esta corrupcion, segun fuere mayor ó menor, hay tambien más ó ménos peligro, porque invaden interior y exterior, y en lo general en todo el cuerpo. Cuando ya están ó quieren salir las viruelas ó la escarlatina ó sarampion, se observa gran inquietud, y ánsias que sienten, y unas lágrimas en los ojos, sin llorar: tambien sienten comezon en los mismos ojos, y se hincha la cara con un género de encendimiento.

Cuando ya nacieron las viruelas ó las manchas ó el salpullido, y entónces si se sintiere aliviado el enfermo, de las ansias penosas antecedentemente con mayor quietud, con voz y respiracion fácil; y cuando las viruelas fueren al principio coloradas y blancas, blandas y redondas, algo levantadas, como unos tumorcillos, que solo ocupan el cútis y no penetran en lo interior de la carne, las tales no son de peligro.

Las que son peligrosas ó fatales, no hayan alivio, cuando han salido dichas viruelas, ántes persevera la misma calentura con las ánsias que tenian ántes que saliesen, con respiracion difícil, lo cual denota haber viruelas en el pulmon: tambien es malo, cuando con mucha debilidad hay flujo ó cursos de vientre: malas tambien son las que salen muy tarde ó muy duras, ó unas encima de otras, ó muy metidas; tambien es peligroso cuando orinan sangre, ó escupen sangre mezclada con la saliva, porque indica que interiormente hay tambien viruelas que reventaron; pero estas son las viruelas que salen con manchita negra ó verde en medio de ellas. Y la pésima señal es, cuando despues de salidas se retiraron para dentro, y tales se mueren en veinticuatro horas.

La cura de las viruelas ó de la escarlatina ó del sarampion, en lo general, y que se conocen por los granos dichos, por las manchas, por el salpullido es, que luego desde el principio que empieza la calentura, se abriguen moderadamente, sin que les dé el aire, cubrirlos con paños colorados; tambien suelen poner en la habitacion del enfermo una oveja ó carnero vivo, porque cuanto que este animal fácilmente atrae á sí lo maligno de la

enfermedad, que dicen está en el airè, y busca la sangre, ó la piel profunda ó lo ménos profunda de ella.

El agua ordinaria para beber, es la cebada cocida ó de la raspadura del asta de venado, ó la segunda agua de las lentejas cocidas; tambien se pueden añadir para dichas aguas cocidas unos higos curados, porque ayudan á expeler. Entre dia, de cuando en cuando conviene dar algun jarabe agrio para refrescar, como el del zumo de limon ó el de las acederas, ó el de las granadas agrias. Las sangrías no convienen en estas enfermedades, sólo cuando aumentare mucho la calentura y que se teman congestiones, y las ánsias con la orina muy gruesa y colorada, como acaece cuando parte de la misma sangre ha pasado á corrupcion; y que sea en gente ó muchacho algo crecidos; entónces se suelen sangrar en poquita cantidad, sólo por ayudar á aliviar la carga á la naturaleza, porque tenga más fuerza sobre la demás. Tambien en los adultos ó más crecidos, se administra la sangría, pero bien al principio en particular, si al tercero ó cuarto dia aun no apuntaren con mediana libertad las viruelas, manchas ó salpullido, y en defecto de la sangría, siendo de complexion sanguínea, las ventosas sajadas en las asentaderas, ó muslos, ó pecho ó pulmon.

Purga, tampoco conviene generalmente, sino es muy al principio, ántes que haya certidumbre del mal real, pero cuando ya ha apuntado, es pernicioso purgar.

Al tiempo de la enfermedad, cuando faltare el régimen natural del cuerpo, se harán calillas de solo chancaca, ó se echarán ayudas de caldo, ó de leche, ó del cocimiento de cebada, cociendo en dichos líquidos unas pasas y orozús, ó solo un poco de azúcar y unas yemas de huevo; pero ninguna sal, ni otra cosa.

Para ayudar á expeler, es buena el agua de las lentejas, en la cual se podrá dar dos ó tres veces al dia, lo que pesan tres ó siete granos de trigo, de la piedra Bezár ó dos tantos del coral ó perlas bien remolidas, ó en peso de medio tomin poco más ó ménos segun el paciente fuere, del polvo de raiz del Quanenepile, ó de la raspadura de la asta de venado molida, ó de los polvos Diamargariton frígidos.

Apretando mucho la tos, tomar de cuando en cuando média cucharadita del jarabe del culantrillo del pozo, ó que chupe de un poco del orozús ó de palo dulce. Tambien mitigan la tos, unas ventosas secas ó sajadas, segun convengan, en los muslos ó asentaderas; ó dar á beber en el agua de la bebida ordinaria

un poco de las semillas de las adormideras con azúcar molidas.

Para defender á la garganta, ó á las fauces ántes que en ellas prorumpan las viruelas ó la inflamacion, se gargarizarán con el cocimiento de cebada y hojas de lanten, ó del encino, ó de la cáscara del tepeguaje, ó de rosa seca, ó de la flor de la granada, de cualquiera de estos ingredientes, cocerlos bastante en agua y añadirle del zumo de granadas ágrias, ó de las moras, y si no, sólo se podrá añadir á los dichos cocimientos un poco del zumo de limon ó de vinagre, que algo sobresalga el agrete, y atemperarlo con un terron de azúcar, ó melado, ó aguamiel del pulque.

Cuando por chiquitos los enfermos, no pudiesen usar del gargarismo, tomen lamedor, ó jarabe hecho del zumo de las moras, ó del zumo de granadas, ó de rosa seca; tambien les podrán dar de la semilla que seca por cocimiento de las pepitas de los membrillos, con otro tanto del aceite de almendras dulces, ó á falta de él de la mantequilla fresca ó de la injundia de gallina, recien sacada; con mezclar á todo ello un tantito del polvo de azúcar, que salga como un lamedorcillo, lo cual es eficaz, dando de ello de cuando en cuando, média cucharadita.

Cuando hubiere llagas en la garganta, gargarice con los susodichos gargarismos, añadiéndole un poco de la piedra de alumbre.

Para preservar los ojos, conviene lavarlos, ántes que en ellos prorumpan las viruelas; y cuando ya empiezan á salir, entónces á todas horas, con agua de llante y de rosa con un poco de azafran, ó con aceite de la clara de huevo bien batido, y revuelto con agua rosada. Y para resolver las viruelas, que ya salieron en los mismos ojos, echarles varias veces unas gotas de sangre recien sacada de una ala de las palomas. Tambien es buena la Tutia con agua de llanten y un poco de azafran.

Cuando se entumecieren los ojos, que no se pudiesen abrir, fomentarlos ó lavarlos con cocimiento de malvas y pepitas de los membrillos, molidas; así bajará el tumor, y si entónces se viere alguna neblina en los ojos, suplar en los dichos ojos azúcar candi molida, ó de la azúcar más fina, y muy bien remolida. Fuera de estos conviene tener mucho cuidado que no se refrieguen los ojos habiendo viruelas en ellos, pues muchos se ciegan, ó quedan con lacras por toda la vida, descuidándose.

Para defender la tez ó el cútis de las grandes señales que suelen dejar las viruelas, no se han de lavar con cosas astrin-

gentes, con el fin de que no salgan, porque es peor, sino cuando han salido, y ya madurado, hallándose blancas en medio, lo cual comunmente sucede al noveno dia de la enfermedad, entónces, y no ántes, untarlos con aceite de almendras dulces, ó con la injundia de gallina ó con mantequilla fresca de vaca, dos veces al dia, ó con pomada de valencia y aceite de almendras dulces con una plumita; de esta manera no ahondará tanto la viruela y caerá en breve. La que mayores señales ú hoyos causa, es cuando se rasca el paciente, ó revienta la viruela ántes de madurarse. Maduras las viruelas, y revestido de paciencia el enfermero, es bueno, para evitar señales, picarlas con sumo cuidado con unas tigeras puntiagudas y cortantes, enjugando el pús que desechen.

Las señales y cicatrices que suelen dejar las viruelas, para que no afeen tanto la cara, se observa, que maduras ya, y caidas las viruelas, se unten dichas señales que quedaron, con sebo de carnero recien derretido á fuego manso, con una pluma. O si hubiere forma de destilar el estiércol de vaca, con agua por Alquitara, y que sea cogido dicho estiércol en tiempo de flores, que tiene entónces buen olor, y lavarse ó humedecerse con ella las cicatrices.

Para mitigar las muchas ganas de rascarse, y contra la comezon ó prurito, es bueno humedecerse la tal parte de la comezon, con agua algo caliente, ó con el cocimiento de trébol y manzanilla, mojándola con unos algodones ó lienzos delgados, que no lastime.

Para las llagas malignas que forman la acumulacion de viruelas, se toman dos onzas de greta muy sutil molida y cernida, de vinagre bueno média onza, y tres yemas de huevos, y mirra en peso de dos tomines, todo junto en un plato de peltre bien incorporado y aplicado ello con hilas blandas á las llagas.

Cuando empiece la convalecencia, se cuidará mucho más á los enfermos, pues es la época de la infeccion, y la de que cualquier enfriamiento puede causar enfermedad grave en los riñones con alteracion de sangre, hinchazones y mal de agua ó hidropesía, que terminan todas con congestion cerebral, precedida de la muerte.—(Dr. Esteineffer.)

XXII,—Especialista.—Se apacigua la primera irritacion, con una ó dos cucharaditas diarias de jarabe de Cloral del Dr. Follet, en un poco de leche ó de infusion azucarada. La aplica-

cion de la Seda química de Hebert, al rededor de las piernas y sobre los muslos, disminuye el dolor de garganta y evita el acceso de la sangre á la cabeza. Para poner término al extreñimiento, se hará tomar todos los dias una pastilla purgante de Fruta Julien, hasta conseguir que las deposiciones se produzcan en su forma natural.

Preciso es tambien evitar cuidadosamente descubrir á los niños, así como el dejar que se enfrien. Durante la convalecencia, se devuelve el apetito y se consolidan las digestiones, dando, despues de cada comida, una cucharada de Vino Bellini ó de Elíxir de Pepsina de Herrera. El hierro y la quina son los mejores medicamentos que pueden emplearse contra la alteracion de la sangre que produce la hinchazon, y de estos dos específicos ya tenemos la manera de hacer uso de ellos.

CALENTURAS.

XXXVI

La calentura en los niños, es siempre la precursora de enfermedades, por ligera que esa se presente. En el estado de perfecta salud el pulso del adulto marca por término medio de 70 á 75 ú 80 pulsaciones por minuto, y el de los niños mucho más acelerado, varia de 80 á 100.

Si el número de las pulsaciones de los niños crece de una manera considerable, con síntomas de lagrimeo, piel ardiente y reseca, lábios rojos, sed, pequeños quejidos, postracion, ó dedecaimiento desde el principio, desde luego debe suponerse que está amagado de algun mal que puede ó no ser grave, pero que desde luego debe atenderse la causa que lo anuncia, moderándola para atenuar el mal, que podrá ó no tambien darse á conocer con franqueza. Como medida preventiva y desde el momento en que se observa que el niño está acalenturado, es bueno ocurrir á los baños de piés, unturas y pócimas sudoríficas, purgantes ligeros y aquello que baste á hacer desaparecer la calentura en sus primeras horas, que si es sin consecuencia alguna, de seguro que desaparecerá en muy poco tiempo.

La calentura sencilla y de poca significacion suele reconocer por causas comunes los recargos de estómago, los pequeños resfrios, la excesiva irritacion, ó los activos componentes en los alimentos de la madre, que el niño en su temperamento y com-

plexion delicada se resiste á envolver en su naturaleza, aun cuando ellos vengan diluidos en la leche de la madre, que debe saber por experiencia, que aun ni así propia, y en tiempos normales, convienen alimentos fuertes que no pueda digerir; así es que, el niño en la lactancia, por consecuencia forzosa, debe encontrarse en iguales circunstancias, y mal hariamos en darle á tomar la leche pura de una robusta vaca, cuando sus condiciones no le permiten otra que la delicada, ligera y condicional de los pechos de la que le dió el sér.

En México, es muy frecuente que de los dos á los diez meses, los niños son siempre molestados con calenturas ligeras, que si en efecto, á veces pasan casi desapercibidas, no por eso dejan de influir en el perfecto desarrollo de la criatura que crece de mal color, endeble, doliente, y cual si la vida de que goza no fuese de su agrado.

Muchos, al hacer estudios comparativos entre los niños robustos de Europa y los nuestros raquíticos, atribuyen la diferencia á nuestro suelo pantanoso, á nuestro aire delgado y escaso de oxígeno; á las malas alimentaciones que nuestros usos y costumbres culinarias han introducido entre nosotros, en que el pulque, el chile, la tortilla, forman nuestros principales alimentos. Si éstos se reformasen, creemos que las otras condiciones en que nos encontramos, respecto á clima y demás circunstancias que favorecen á los europeos, podria venirse á equilibrar de cierta manera, que inconcusamente refluiria en beneficio de la crianza de nuestros hijos y del mejoramiento de su raza.

El estado calenturiento crónico ó de consuncion, es un hecho entre nosotros, y si una buena higiene puede mejorar nuestras condiciones, nada más humanitario seria pensar en ella sériamente, para así venir á equilibrar nuestra constitucion con la del europeo, y sus largos años de vida con la corta nuestra. *

* Hablando á este propósito con ciertas personas doctas, han sido de opinion, entre las causas contrarias que encontraban en el buen desarrollo de nuestra raza, consideradas éstas en la elevacion en que nos encontramos, en los lugares pantanosos y mal sanos en que se erigieron nuestras poblaciones, y en la alimentacion mala y poco nutritiva á que estamos acostumbrados, que era de aplaudirse el buen gusto que por los baños de agua fria, en sus diversas aplicaciones, se habia desarrollado; porque él, sin saberse, ha venido á contrariar y mejorar de cierta manera esas causas, ayudando con la tal costumbre, á la traspiracion franca de que carecemos, á la mayor aspiracion de oxígeno de que no abundamos, y al mejoramiento de los alimentos, que con el apetito que atrae esa costumbre, han

Si las dimensiones que nos hemos propuesto dar á esta obra enciclopédica, nos lo permiten, pudiera ser que asociados con los hombres de la ciencia pensásemos en ese tratado higiénico, propio de nuestra especial temperatura, pues estamos convencidos que aun es tiempo de mejorar nuestras condiciones naturales, descuidadas por tantos años. La calentura en los niños, deciamos, puede ser ó no de causas más ó ménos graves pero en ningun caso debe desatenderse, y en este supuesto vamos á dar á conocer aquellas más comunes, propias de la niñez y del clima variado que habitamos.—(VILLANUEVA Y FRANCESCONI.)

13. **Fiebre efémera.** (Febrícula.)—Es un ataque febril que ordinariamente desaparece á las veinticuatro ó treinta y seis horas: de ahí el nombre de *efémera*.

14. **Síntomas.**—El acceso empieza comunmente por la tarde ó noche, con frio y calor alternados, seguidos de calor y sequedad en la piel; pulso duro, lleno y rápido; lengua seca y saburrosa, sed, respiracion acelerada, angustiosa, color aumentado y orina escasa. Casi siempre, dolor en los lomos, cefalálgia, perturbaciones intestinales y pérdida de apetito. Como estos síntomas pueden ser precursores de dolencias graves, requieren prontos cuidados. El constante suspirar, es indicio de la aproximacion de alguna erupcion.

15. **Causas.**—Traspiracion suprimida, exposicion á la humedad ó al frio, súbitos cambios de temperatura, llevar vestidos mojados de agua ú orina, alimentacion pobre é insuficiente, males internos y externos, recargos de estómago, etc.—(DR. ALMATÓ.)

TRATAMIENTOS.

XXIII.—Alópata.—Ligero purgante de ricino en la mañana, en la cantidad conocida. Pócima y friccion sudorífica en la noche, y si hay abatimiento, baño de piés. Si despues de 24 á 36 horas no cede, adminístrese la quina en los términos prescritos

venido á buscarse más sólidos y nutritivos, así como tambien el estar á la defensiva de una temperatura tan variada como la de nuestro inconstante clima. En efecto, la costumbre de los baños continuados de agua fria, como medicinales ó higiénicos, ha venido en nuestra opinion á connaturalizarnos y ponernos á la defensiva de la temperatura voluble, que miéntras más nos alejábamos de ella más nos contrariaba; y en ella, ya con la costumbre de los baños, la salud se conserva mejor y la vida se prolonga por más años.—VILLANUEVA Y FRANCESCONI.

con anterioridad. Alimentos líquidos. Agua á pasto de borraja. Temperatura moderada.—(Dr. Luis M. del Villar.)

XXIV.—Hidropático.—Primero: baño de piés. Segundo: baño de asiento. Uno y otro de un cuarto ó média hora. Si la fiebre (ó calentura) aumenta, sábana mojada, renovada dos veces en una hora. A continuacion lavatorio general y sábana mojada despues, dejando al paciente así dormir tres ó cuatro horas para volverlo á lavar y ponerle la sábana de la manera ya dicha. Cuando el sudor se presente al fin, abundante baño general de agua fria por cortos momentos, y poner al aire libre, despues de una conveniente alimentacion. Si la calentura persistiere, sostener con regularidad el indicado tratamiento.—(Dr. Priessnitz.)

XXV.—Floral ó Herbolario.—Empezando, pues, por la calentura que llaman Efémera ó diaria, por razon, que comunmente termina en 24 horas, con sudor suave; y propasando este tiempo, se pasa á ser una de las calenturas continuas. Esta ó aquellla se curan, cuando no presentan síntomas alarmantes, segun de donde tuvo su orígen, si en él se medita. Cuando se origina por haberse asoleado, entónces conviene poner al enfermo en un lugar fresco y usar de la dieta, y darle atemperantes, despues de una ligera purga. Cuando se origina de simple resfrio, procurar tomar á la tarde ó á la noche unos sudores suaves, como una escudilla de chileatole, ó éste con un poco de Epazote, ó con piedra Bezár, ó con Escozzonera, ó contra-hierba en pequeñita cantidad y muy caliente. Y tambien es bueno para sudar, siempre teniendo en cuenta la edad y fortaleza del enfermo, beber buena porcion de agua cocida con un puñito de manzanilla, y sudar como média hora ó una hora. O untar las conyunturas en general con aceite de comer, ó manteca de vaca en que ántes se habrá frito ruda, ó azahar, bien caliente, y abrigar al enfermo en la cama, para que con el todo su de bien. Cuando se origina de alguna obstruccion, conviene tomar alguna minorativa, ó de las purguillas frescas, para evacuar el humor colérico. Y siempre es muy acertado, que ántes de tomar para sudar, se reeiba ántes una ayuda fresca y emoliente, ó alguna calilla. Cuando el resfrio fuere con mucho aparato de malos humores, como: con dolor grande del cuerpo y de todas las co

yunturas, en particular de los brazos y de las piernas, con mucho cansancio, junto con un género de escalofrio, dolores grandes de espaldas, es muy provechoso un vomitivito ó purgante mediano. Cuando la susodicha calentura prosiguiere ó pasare de tres á cuatro dias, que ya esto es pasar de resfrio ó de empacho, bueno es ocurrir al té ligero de la quina, en pequeños pozuelos, por tres veces al dia, así como á los zahumerios debajo de la cubierta de la cama, con estoraque, incienso, copal ó brea; con más los sudorcillos indicados. Para combatir la modorra, es bueno poner uno ó dos vejigatorios pequeñitos en la nuca ó cerebelo, ó cinapismos de mostaza y vinagre en los piés ó en los brazos ó en la espalda, hasta que coloreen bien. Si esto no bastase para vencer el mal, habrá que tratar la calentura ó fiebre, segun sus nuevas señales, como se dirá á su tiempo.—(DR. ESTEINEFFER.)

XXVI.—Especialista.—Si hay calor excesivo en la cabeza se aplicarán sinapismos de harina de mostaza, ó mejor el sinapismo instantáneo de Mazin ó de Rigollot en las piernas: daránse dos pastillas de Manita de Grimaul, ó la mitad de una de las de la Fruta Julien purgante. Como bebida á pasto se dará agua azucarada con Jarabe de Lacto-fosfato de cal de Durart, y média hora ántes de cada comida, de una á dos cucharadas, segun la edad, de vino de quina Larroche ó de vino de quinium de Labarraque. Alimentacion ligera.—(DR. CAZENAVE.)

XXVII.—Mixto.—Por la mañana ligero purgante. En la noche sudor corto. Al siguiente dia, de dos á tres cucharaditas *(pequeñitas)* de vino de quina de Málaga de Grimault, y si el mal no cede, cuatro durante el siguiente dia, en que el mal cederá, si la calentura no presenta otro aspecto de más entidad.—(DR. MANUEL FERNÁNDEZ.) *

XXVIII.—Homeópata.—*Aconit.* es siempre el principal remedio de todos los síntomas de la *fiebre efémera.* La respiracion consecutiva á su administracion es la oportunidad de este benefi-

* Recomiendan los autores, que á la presentacion de cualquier calentura, se proceda al prévio reconocimiento del paciente, tanto para descurir desde luego, lo que la motive, como para obrar con mejor acierto.—VILLANUEVA Y FRANCESCONI.)

cioso medicamento, Una dósis cada dos ó tres horas, ó en casos urgentes, cada média hora, cada hora, hasta romper el sudor.

Camphora.—Ataque súbito de escalofrios, extremecimientos, con lacitud é indisposicion general que ha acometido rápidamente. Una gota de tintura madre de Camphora en un terrocinto de azúcar blanca, ó dos glóbulos repetidos tres veces, en intervalos de quince ó veinte minutos, puede preceder á *Aconit*, ó ser suficiente por sí sola.

Belladona.—Cefalálgia, bochorno, congestion, insomnio, horror á la luz y al ruido.

Bryonia.—Tos, respiracion oprimida, dolor en los lomos, desórdenes gástricos.

Arcenicum.—Casos prolongados, postracion, enfermos débiles. Si la fiebre no cede prontamente, indica que puede ser un prodromo de alguna enfermedad grave, como la fiebre tifoídea.

TRATAMIENTO ACCESORIO.—Quietud, reposo en la cama con cubiertas ligeras. Un baño ó pediluvio caliente, ó un paño mojado. El agua será la principal bebida en pequeños y repetidos tragos: esto ayuda la traspiracion, promueve la accion benéfica de un baño ó humedad, y disminuye la sed cuando la fiebre rebaja, la dieta láctea puede preceder á otras más sustanciosas.—(DR. ALMATÓ.)

16. Fiebre entérica.—Fiebre tifódica.—Fiebre remitente.—En los niños la fiebre intestinal se llama *Fiebre remitente infantil.* Hasta ahora ha sido comunmente conocida como *Fiebre tifoídea*, pero la palabra *entérica* describe más correctamente la naturaleza de la afeccion. Sus principales efectos se hallan concentrados en las porciones intestinales llamadas folículos ó glándulas de Peyer, que se inflaman y ulceran. Aun cuando ataca á los adultos, es preciso incluirla en esta obra.

17. Causas.—Beber agua insaluble que contiene materias orgánicas descompuestas, que filtran de lagunas inmediatas á pozos de agua potable. Respirar aire impuro que envuelve los gases desprendidos de materias orgánicas descompuestas. Estos gases se levantan de aguas estancadas, desagües, zanjas, albañales y casi siempre penetran en las habitaciones por tubos de desagüe no ventilados.

Predisposicion.—Aunque la fiebre entérica puede ocurrir en cualquier período de la vida, aun más allá de los veinticinco años, escoge con más preferencia los sujetos más jóvenes, especialmente muchachos, si bien apénas ocurre ántes del quinto año. La niñez está muy expuesta, especialmente del quinto al noveno año de la vida, y enseña la experiencia que son muchas veces atacados los niños de esta edad, miéntras los demás miembros de la familia escapan de ella. Esta enfermedad es casi siempre más propia del otoño y entrada de invierno, y ocurre con menor frecuencia en la primavera y verano. Una prolongada continuacion de calor seco en verano predispone generalmente á la enfermedad; miéntras que, por otra parte, durante el frio y humedad es mucho ménos frecuente.

Hay poco riesgo de contagio y ataca raras veces á los asistentes de los enfermos. Con buenas condiciones higiénicas, no hay motivo para temer la infeccion.

18. Síntomas.—La fiebre remitente infantil es comunmente insidiosa en su invasion, siendo sus primeros síntomas los de indigestion, languidez, poco apetito, diarrea, dolor de cabeza, insomnio, atontamiento, y á veces delirio por la noche. El enfermo se queja de gran debilidad y sed, y la lengua es seca, rubicunda y hendida. El pulso es frecuente y débil, la piel ardorosa, y aparece en la mejilla un colorido brillante y circunscrito. El abdómen se pone timpánico, con sensibilidad en el lado derecho, debajo del nivel del ombligo (la region umbilical derecha,) un ruido de gorgoteo que se produce con la presion, y además, insensibilidad que va en aumento sobre el bazo que parece más voluminoso. Las *evacuaciones diarréicas* son de un *ligero* color de *ocre*, abundantes, líquidas, y en estadíos avanzados de la enfermedad, contienen sangre alterada.

La erupcion de forma *miliar* aparece despues del sétimo dia consistiendo en unos puntitos ó pequeñas manchas de color de rosa que desaparecen por un momento con la presion. En los niños especialmente, puede observarse esta erupcion en el dorso ó en las extremidades, y desaparece y aparece sucesivamente.

La *temperatura* aumenta gradualmente, teniendo por la tarde cerca de dos grados más que por la mañana. Una considerable y continua diferencia de la temperatura entre mañana y tarde (siendo en la mañana más baja), es una favorable indicacion. En

la declinacion de la enfermedad, baja igualmente la temperatura, pero no tan súbitamente como sucede en el verdadero *tifus*.

Una temperatura muy elevada y constante, ó su elevacion por la mañana sobre la de la tarde, es desfavorable.

Cuando la enfermedad es benigna, es su curso de unos veintiun dias, pero algunos casos graves pueden durar por espacio de cuatro ó seis semanas y mucho más todavía.

Diagnóstico.—La fiebre entérica se asocia á veces á otras enfermedades; especialmente á una rápida consuncion. En este último caso, la tos y la difnea aparecen más pronto y son mucho más pronunciadas que en la fiebre entérica. Se presentan, además, los signos estetópicos del tubérculo. El salpullido tifódico y el abotagamiento del bazo no se presentan en la afeccion consuntiva. Por último, puede equivocarse la fiebre entérica con la meningítis (inflamacion del cerebro), peritonítis tuberculosa y el tifus. Es del todo necesaria una cuidadosa investigacion para formar un exacto diagnóstico.

Pronóstico.—El mayor peligro es la perforacion intestinal, que puede seguir á las ulceraciones ántes mencionadas, y que hace perder muchos enfermos cuando parece que va á seguirse mejoría. La hemorragia y una diarrea grave pueden conducir á tan fatal resultado por excesivo agotamiento. Puede tambien seguirse el peligro de complicaciones pulmonares, Peumonía, Bronquítis ó Pleuresía, ó bien puede ser su consecuencia el poner en actividad los gérmenes latentes del tubérculo.—(Dr. Almató.)

TRATAMIENTOS:

XXIX.—Alópata. * —(Fiebre tifoídea.)—Esta enfermedad ha recibido muchos nombres. Háseles llamado *fiebre mucosa, perniciosa, maligna, nerviosa, lenta nerviosa, pútrida, adinámica, atáxica, dotinenterítis, &c.*

El mal principia por una sensacion de peso en la boca del es-

* La fiebre entérica (relativa á los intestinos), como la tifódica y remitente, así como tambien las que con otras denominaciones se pretenden conocer, son en nuestro humilde concepto de difícil pronóstico, y por esto, al tratar de las calenturas ó fiebres de los niños ó jóvenes, nos concretarémos á las enunciadas en esta parte, debiéndose tener en cuenta que las dósis de las sustancias curativas, deberán sujetarse á nuestras prescripciones de la página XL, (en el sistema Alópata), cuando no marquemos terminantemente las *proporciones para un niño de tal ó cual edad*, como lo hemos hecho.—(Villanueva y Francesconi.)

tómago, pulso fuerte y frecuente; hastío, amargor de boca, lengua blanquecina, cólicos, debilidad, dolor de los miembros, orinas escasas y espesas. Algunos dias despues, el vientre se pone ardoroso y sensible, la sed extremada, la lengua seca; las encías y los dientes se cubren de una capa denegrida; manifiéstanse náuseas, vómitos diarrea ó dureza de vientre, hedor del cuerpo, dolor de cabeza, delirio, sopor, debilidad extraordinaria, pulso muy débil y frecuente.

Por último, cuando la enfermedad debe terminarse de una manera funesta, todos estos síntomas aumentan en intensidad; la fisonomía se descompone, el doliente cesa de responder á las preguntas que se le dirigen, los ojos se fijan mirando hácia arriba constantemente, los bordes de las ventanas de la nariz están como cubiertos de polvos cenicientos, la lengua trémula, no puede salir de la boca, los piés se enfrian, el pulso se debilita y hace muy frecuente, la respiracion se vuelve embarazosa, y el doliente perece.

Pero cuando debe volver la salud perdida, los síntomas, aun cuando sean graves, disminuyen; desaparece la modorra, renace poco á poco la inteligencia, dando principio por el cambio de expresion en la mirada. Manifiéstase un sueño reparador; al despertarse el enfermo responde con afabilidad á las preguntas que se le hacen. Al mismo tiempo, vuelve tambien la posibilidad de ejecutar algunos movimientos; la lengua y la boca se humedecen, el vientre no es ya sensible á la presion, las orinas son más abundantes, la respiracion más fácil, el pulso no es tan frecuente, la piel se vuelve un tanto húmeda. Luego que estas felices trasformaciones han subsistido algunos dias, se puede leer sobre el flaco semblante del enfermo la satisfaccion de hallarse restituido á la vida.

En la convalecencia se hinchan los piés; pero este síntoma desaparece á medida que los convalecientes van adquiriendo fuerzas. La caida del cabello es otro fenómeno bastante frecuente; pero por lo comun el cabello renace al cabo de algun tiempo.

El tratamiento de la fiebre tifoídea está basado en las indicaciones dadas por los síntomas. En esta enfermedad, las fuerzas generales disminuyen de un modo singular desde la invasion hasta el fin del mal. Al principio, el organismo en los individuos robustos, conserva aún, durante un tiempo variable, los atributos de la fuerza, y parece indicar el empleo de la sangría;

pero esta *forma inflamatoria* no es sino una máscara que cae al momento y luego es sustituida por un estado contrario. Conviene, pues, desde el principio: 1º producir evacuaciones por alto y bajo; 2º administrar los tónicos medicamentosos y alimenticios, la quina, el vino, el caldo; 3º dar el sulfato de quinina como febrífugo.

Al principio de la enfermedad se administrará un vomitivo, 5 centígramos (1 grano) de tártaro emético en una taza de agua.

En los cuatro dias siguientes, y en cada uno de ellos, se dará una taza de la pocion purgante de: agua 600 gram. (20 onzas), sulfato de magnesia 60 gram. (2 onzas.) Disuélvase. Por este medio se producen tres ó cuatro evacuaciones por dia, que son muy saludables. Al mismo tiempo se administra la limonada de limon, caldo de gallina ó de puchero, y dánse á chupar gajos de naranja. Tambien se hace uso de limonadas compuestas con agua y jarabe de vinagre y de frambuesas, con jarabe de grosella; limonada vinosa, agua fria, vino y azúcar. Se toman á menudo, y en cortas cantidades, con el fin de humedecer la boca y las membranas mucosas. El enfermo debe tomar siempre caldo de puchero desde el principio de la enfermedad, y á lo ménos dos veces por dia. Para combatir la debilidad, se tomará, de dos en dos horas, una cucharada de la pocion siguiente: agua destilada 90 gram. (3 onzas), agua de azahar 30 gram. (1 onza), tintura de canela 15 gram. ($\frac{1}{2}$ onza), jarabe de quina 30 gram. (1 onza). Esta pocion debe ser continuada por espacio de tres ó cuatro dias. Si la piel estuviese muy caliente, conviene emplear lavatorios con vinagre aromático, que se halla en todas las boticas. Hé aquí cómo se procede: se mete debajo del enfermo una gruesa manta sobre la cual se pone un paño encerado; con una esponja grande empapada en vinagre aromático, hácese un lavatorio rápido por todo el cuerpo, exprimiendo gradualmente el líquido, que se renueva si fuere necesario; quítase despues el encerado y con la manta se envuelve al enfermo, y así permanece hasta hallarse enjuto. La operacion dura apénas dos minutos; y se hace más breve aún si la ejecutan dos personas, cada cual en uno de los lados de la cama. Este lavatorio se emplea dos ó tres veces por dia. Disminúyese el número cotidiano de los lavatorios si la temperatura de la piel bajara, pero no se suprimen completamente sino cuando la fiebre ha terminado del todo. Si al cabo de tres ó cuatro dias de este tratamiento no hubiere mejoría, se administra el sulfato de quinina,

con arreglo á esta receta: Sulfato de quinina 1 gramo (20 granos). Divídase en seis papeles. Para tomar un papel, dos veces por dia, en hostia, café ó té. Dáse al doliente, en cortas porciones, un poco de vino de Burdeos, de Málaga ó de Jerez. Tambien se da café puro ó con leche. Para combatir el dolor de cabeza, se aplican sinapismos en las piernas, y paños mojados en agua fria y vinagre sobre la cabeza. Los vejigatorios en los miembros inferiores, tan frecuentemente empleados por algunos médicos, raras veces son provechosos. Contra los vómitos se administra agua de Seltz á cucharadas, ó en su defecto la pocion siguiente: bicarbonato de potasa 2 gramos (½ dracma,) agua 90 gramos (3 onzas), jarabe simple 15 gramos (½ onza), zumo de limon 15 gramos (½ onza). Mézclese y tápese perfectamente la botella. *Dósis:* una cucharada de dos en dos horas.

En resúmen, se puede formular el tratamiento de la fiebre tifoídea del modo siguiente: modificar la secrecion intestinal con vomitivos y purgantes; dar bebidas frias y ácidas, caldos, papas sustanciosas, las preparaciones de quina, y esperar los resultados. El cuarto del enfermo debe ser espacioso; el aire se renovará á lo ménos dos veces por dia; las evacuaciones no deben dejarse en el cuarto; las ropas de cama deben mudarse en cuanto se hayan ensuciado, y si se pudiera, deben tenerse dos camas en el cuarto mismo para cambiar al doliente de una á otra tarde y mañana. Se colocarán allí platos con disolucion de cloruro de cal, y se rociará el suelo con agua fénica. Las costras, las materias denegridas que cubren los dientes, los labios y que inmovilizan la lengua, se deben quitar, tanto cuanto fuere posible, pero sin violencia, tarde y mañana: el medio consiste en emplear, en vez de esponja, rodajas de limon ó de naranja. El estado de la orina debe ser vigilado con suma atencion; la retencion de orina puede sobrevenir intempestivamente, y el cateterismo, en tal caso, debe practicarse dos veces por dia. Las heridas y escaras en los lomos son unos de los accidentes más desagradables y más frecuentes de esta enfermedad: conviene esforzarse en evitarlas, cambiando con freuencia al enfermo de posicion, y observando la mayor limpieza posible. Sin embargo, cuando la piel principia á enrojecerse y escoriarse sobre el hueso sacro, menester es lavarla con vino tinto, espolvorearla con almidon, y despues cubrirla con emplasto de diaquilon, acostando al doliente sobre una almohada de goma elástica horadada en el centro. La convalecencia tifoídea es larga y exige cuida-

dos minuciosos. El cambio de aire, y la residencia en el campo, suelen ejercer siempre una influencia feliz sobre el restablecimiento del enfermo.

Fiebre remitente.—Fiebre continua con exacerbaciones, caracterizada por un ligero y mal definido estado de frio, que no se repite en cada exacerbacion; por el calor intenso con dolor de cabeza é irritacion del estómago, y por el sudor casi imperceptible, que á veces suele faltar. Los autores dan á esta enfermedad el nombre de *fiebre de los pantanos*, *fiebre palustre*. Aparece algunas veces en algunas provincias de la costa y del interior de América. Ha sido observada en todas aquellas partes en que se producen miasmas pantanosos con gran concentracion, tanto en los climas cálidos como en los templados; pero es más comun y más grave cuando á la accion de los miasmas se une la elevacion de la temperatura. Reina con gran intensidaden las costas occidentales del Africa, y en las márgenes de susgrandes rios.

La fiebre remitente es una dolencia más séria que cualquiera de los tipos de la fiebre intermitente. En todas las intermitentes hay un período de apirexia; en las remitentes la remision no es completa. Los mayores síntomas disminuyen entre una y otra exacerbacion; esta disminucion se hace bien manifiesta en algunos casos; en otros es tan ligera, que el período de la llamada remision puede pasar desapercibido al observador que no sea atento y experimentado. Una fiebre remitente puede, pasado cierto tiempo, asumir uno de los tipos de la intermitente, y, por el contrario, una intermitente afectar la más grave forma de la remitente.

Todas las formas de la fiebre remitente son debidas á la misma causa miasmática de la intermitente, auxiliada por una elevada temperatura. Cuando una remitente sucede á una exposicion de los efluvios pantanosos, racionalmente puede suponerse que el agente morbífico ha sido absorbido en un alto grado de concentracion. Las remitentes son más comunes en los países cálidos pantanosos, que no allí donde existe el mismo veneno en regiones templadas.

La enfermedad principia por una ansiedad en la boca del estómago, hastío y náuseas, con quebranto del cuerpo, languidez y fatiga. Estos síntomas se manifiestan veinticuatro ó treinta horas ántes del estado de frio.

No hay regularidad en cuanto á la hora del dia en que suele aparecer el primer paroxismo; sin embargo, una vez estableci-

do el mal, una remision por la mañana es casi regla invariable. Es de grande importancia práctica observar en cada caso los períodos de exacerbacion y de remision, y tambien cuánto dura cada uno de ellos. Cuando la exacerbacion principia á medio dia, comunmente declina á média noche, ó poco ántes, y la remision irá hasta el medio dia siguiente. Tales casos por lo comun, son benignos y fáciles de dirigir. O la exacerbacion puede comenzar á média noche, continuar toda la madrugada, y remitirse por la mañana, prolongándose la remision hasta la noche; ó, en los casos graves, puede haber doble exacerbacion al medio dia y á la média noche, siendo las remisiones por la tarde y la mañana.

De todos los síntomas precursores, el más constante suele ser la opresion en la boca del estómago.

El período del frio no es tan completo ni tan prolongado como en las intermitentes tercianas; muchas veces no suele existir ningun calosfrio. En el período del calor no pocas veces se manifiestan vómitos que continúan durante la enfermedad. La lengua se muestra pastosa, y se va secando á medida que la temperatura del cuerpo aumenta. El pulso, que en el período precursor era lento, escaso é irregular, rápidamente llega á marcar 100 á 120 pulsaciones por minuto, en los hombres de constitucoin fuerte y robusta; en los casos adinámicos, desde el principio, aunque muy frecuente, es escaso y compresible. La cara se hincha, los ojos se muestran inyectados, y el enfermo revela cefalalgia intensa, y dolores en los brazos, piernas y espaldas; el calor es mortificante; el enfermo se muestra desasosegado, y se revuelve en la cama buscando una posicion que le cuadre.

Cuando los precedentes síntomas han durado seis ó doce horas, principian á descender; la frente y el cuello trasudan ligeramente, y poco á poco, de un modo gradual, la traspiracion va apoderándose de todo el cuerpo; el pulso pierde en fuerza y en frecuencia; cesa el calor de la piel; alíviase el dolor de cabeza, los vómitos se interrúmpen, y el enfermo puede disfrutar de algunos momentos de sueño. Este es el período de remision. En las fiebres intensas la mejoría es muy ligera y difícil de conocer; el pulso puede solamente servir de señal.

Despnes de una pausa cuya duracion es de algunas horas, variando de dos á ocho ó doce, la fiebre vuelve á manifestarse, muchas veces sin frios, ó tan leves que apénas logran percibirse; renuévanse todos los síntomas arriba descritos, y siempre más

agravados. Esto se llama exacerbacion, y se termina por una nueva remision.

Los *vómitos* es uno de los síntomas que más aniquilan las fuerzas. Al principio consisten en alimentos que el estómago conservaba, despues en un flúido acuoso, y finalmente en un líquido amarillo-verdoso, en casos extremos negro, y parecidos á los de la fiebre amarilla,

El *dolor de cabeza* es un síntoma prominente. Se califica de pulsativo al principio, volviéndose constante en los siguientes paroximos, con alguna tension en la frente, designada á veces como taladrante.

Suele ser bastante comun alguna que otra perturbacion de la inteligencia, pero es raro el delirio violento. A veces existen hipos.

En las fiebres remitentes á menudo hay un cierto grado de amarillez en la piel.

La duracion puede ser calculada de 5 á 14 dias; puede modificarla la accion de los remedios anti-periódicos.

La fiebre remitente se termina ó por la cura, ó asumiendo alguna de las formas de la intermitente, ó por la muerte. Cuando termina por la curacion, como generalmente sucede, el movimiento febril remata en copiosa traspiración y así se extingue. Algunas veces es gradual el descenso; las exacerbaciones son ménos intensas, y ménos ardiente el calor del cuerpo; los vómitos se suspenden así como la opresion gástrica; el pulso decae y no es tan frecuente; despéjase y adquiere más humedad la lengua; las remisiones son mayores y más marcadas, y al cabo el mal desaparece así gradualmente.

En algunas remitentes, cuando los paroxismos no son bien definidos desde el principio, si los anti-periódicos no han sido convenientemente empleados, el mal puede volverse crónico, y pasar por una de las formas de la fiebre intermitente.

La enfermedad no es una inflamacion; por consiguiente las sangrías y las sanguijuelas no pueden hallar aplicacion en este caso. Otro y mejor es el tratamiento que debe seguirse.

Preciso es proporcionar las mejores condiciones higiénicas posibles, y asegurar la buena ventilacion del aposento ó enfermería.

Período del frio.—Este es de tal manera transitorio en la fiebre remitente, que no necesita tratamiento alguno.

Período del calor.—Rara vez es necesario un emético. En mu-

chos casos más bien hay que atender á reprimir que no á provocar el vómito; cuando hay mucha náusea y opresion, una sensacion de plenitud en el epigastrio sin vómitos, puede llenarse al objeto merced á algunos vasos de agua tibia. Tambien es útil desembarazar el vientre lo más pronto posible. Al efecto, se administran 30 gramos (1 onza) de aceite de ricino, ó 60 gramos (2 onzas) de sulfato de magnesia.

Si el período del calor fuese flojo, sin fuertes dolores de cabeza, sin mucho ardor de la piel, ni dolor epigástrico ó hepático, no hay necesidad de intervencion activa, á no ser que se administre al doliente agua bien fria ó helada, en corta cantidad cada vez, agua gaseosa ó limonada.

Miéntras tanto, si la reaccion fuese enérgica, con dolor intenso de cabeza, piel ardorosa, dolores violentos en la region lumbar, y grande inquietud ó desasosiego, debe hacerse alguna cosa á fin de aliviar al enfermo. Aplíquese en la frente un paño mojado en agua fria ó de hielo, que debe renovarse tan luego como se hubiere calentado.

El ardor de la piel se puede templar con la aplicacion de agua tibia por todo el cuerpo, sirviéndose al efecto de una esponja.

El medio mejor de combatir los vómitos consiste en administrar agua de hielo, ó pedacitos de hielo envueltos en un lienzo, y aplicar un sinapismo sobre el epigastrio, ó un paño mojado en agua fria al rededor del cuerpo.

En el instante mismo en que haya indicaciones de remision, esto es, así que la traspiracion venga á manifestarse, en que el calor de la piel disminuya, ó en que la fuerza y violencia del pulso se apacigüen, debe darse el sulfato de quinina en no menor dósis que 50 centígramos (10 granos); á veces 75 centígramos (15 granos) ó 1 gramo (20 granos). Toda cantidad superior á un gramo es excesiva,

No debe titubearse en administrar el sulfato por muy ligera que sea la remision. Apénas se tiene certeza de haberse aplacado los síntomas, conviene dar en seguida el remedio, en la creencia que despues de la segunda exacerbacion la remision será más evidente. Conviene advertir, que si se dejase pasar desapercibida la primera remision, la siguiente podrá ser más débil, ó casi imposible de percibir. Si el sulfato no fuese conservado y la irritabilidad del estómago tal que la segunda dósis sea tambien vomitada, se administra luego 1 gramo (20 granos) en una lavativa, cuya receta es la siguiente:

Sulfato de quinina 1 gram. (20 gran.) Agua tibia 180 gram. (6 onzas.) Acido sulfúrico alcoholizado 2 gotas.

El sulfato de quinina puede ser tambien administrado en fricciones. Hé aquí la receta para las fricciones:

Sulfato de quinina 1 gramo, Glicerina 40 gramos.

Disuélvase. Una cucharada para cada friccion, que se practica en el dorso ó en la cara interna de los brazos.

Si el estómago admitiera y guardase el remedio, éste deberá ser repetido dos horas despues hasta que el doliente, ántes de la hora de la esperada exacerbacion, haya tomado 1 gramo (20 granos).

Apénas se manifieste la segunda remision, el sulfato de quinina debe ser dado como ántes hasta que el quinismo dé muestras de completa saturacion en la economía, ó hasta que se vea decaer la enfermedad. Los zumbidos en los oidos y la sordera son señales del quinismo. Así que éste se ha conseguido, en casi todos los casos, las exacerbaciones se moderan, terminan por un sudor copioso, y el enfermo entra en convalecencia.

Durante la remision, el paciente guardará una dieta sencilla, farinácea, leche, caldo de pollo, etc. Más adelante tomará caldo de puchero, y, á la primera señal de postracion, vino, costillas de carnero, y carne de vaca asada.

En la forma adinámica de la enfermedad, que va caracterizada por un grande abatimiento, jamás debe esperarse la remision; conviene administrar el sulfato de quinina aun durante la fiebre. De este modo se arrancará de las garras de la muerte á muchos enfermos ya sin esperanza de vida.—(Dr. Chernoviz.)

XXX.—Homeópata.—*Baptisia.* — Administrada en el primer estadío de la enfermedad, modifica este medicamento los síntomas y siempre acorta el ataque antidotando el veneno. Se administran dos ó tres gotas por dosis de la primera dilucion decimal, ó una gota de la tintura madre; y si no surgen complicaciones, ó se establecen desorganizadores cambios, podemos dar el pronóstico más feliz.

Arsenicum.—Este medicamento no tiene precio en los siguientes síntomas: Diarrea frecuente, copiosa, que llega á ser *involuntaria;* postracion excesiva, pulso intermitente. *Arsen.* es especialmente necesario, cuando no se ha administrado *Baptisia* en los primeros estadíos y los síntomas son graves. En estos casos se alternará *Arsen.* con *Baptis.*

Muriat. acid.—Puede acompañar ó seguir á *Arsen.*, especialmente si hay *angina pútrida.*

Veratr. vir.—Gran susceptibilidad de estómago; *violentas náuseas* y *vómitos;* el alimento repugna: gran cefalalgia, estupor, delirio, gran postracion.

Bryonia.—Sabor amargo, lengua áspera, oscura y rugosa, desarreglo bilioso, cefalalgia estupefaciente, *tos*, irritabilidad, etc. Para la lengua saburrosa, dolores reumáticos é insomnio, puede alternarse *Bryon*, con *Rhus* cada tres horas.

Bell. Hyoscyam y Opium.—Prestarán un gran servicio cuando el cerebro esté obtundido. El remedio elegido se administrará por inhalacion poniendo algunas gotas de tintura madre en agua hirvindo.

MEDICAMENTOS ADICIONALES.—*Mercurius.*—Sudor copioso.

Carbo. veg. — Exhalaciones y evacuaciones fétidas y nauseabundas.

Pulsat.—Diarrea incipiente en niños rubios y de suave caráctêr.

Phosphor y Bryon.—Estupefaccion pulmonar.

Ferr. Sulph. China ó *Phosphor. acid.*—Debilidad nerviosa hasta un completo restablecimiento.

ENFERMEDADES SECUNDARIAS.—Si se manifiestan algunas penosas afecciones en la convalecencia, debe tener lugar su tratamiento en otras partes de esta obra. No obstante, podemos indicar aquí, *Phosphor.*, *Bryon*, ó *Iod.* por afecciones del pecho; *Nux vom. Carbo veg. Ignat.* ó *Mercur.* por indigestion; *Bellad. Hyoscyam. Opium. Zincum.* ó *Rhus.*, por afecciones del cerebro. La *sordera* desaparece comunmente al recobrar las fuerzas, que pueden auxiliarse con *Phosphor. acid.*, *China*, ó *Sulph*, *China;* siempre modera el hambre y facilita la reparacion necesaria por las pérdidas de flúidos del niño; *Sulphur* ayuda los esfuerzos de recuperacion.

TRATAMIENTO ACCESORIO.—Como en la Viruela y la Escarlatina, es precisa la ventilacion del cuarto, teniendo siempre abiertas las puertas y ventanas, cuidando, no obstante, de proteger al paciente de la corriente directa de aire y demasiado calor. No

debe haber mucha luz ni ruido. No se le pondrán más cubiertas que las necesarias, ni se usará vaso ninguno que no sea limpio. Los destinados para las excreciones se desinfectarán pródiga y prontamente, y se apartarán inmediatamente de haberse usado. Una segunda cama ó cuna, preparada de antemano, para poder trasladar al paciente, produce alivio, y un nuevo cambio de aire del que más inmediato rodea su cuerpo. Pero debe guardarse la postura horizontal, al ménos al principio de la convalecencia. Un violento ó súbito movimiento podria dar lugar á recaidas. Se cambiarán con frecuencia las sábanas y tambien las cubiertas. Se mojará con frecuencia la boca con un suave lienzo empapado en agua, que contenga un poco de ácido sulfúrico, para quitar la suciedad que se amontona allí en esta especie de fiebres. Se pasará con frecuencia una esponja con agua tibia ó fria ó *vinagre aguado*, por todo el cuerpo ó parte de él, secándolo prontamente con una blanda tohalla, lo que es muy refrescante y saludable. Se deberá lavar al niño por todas partes, para evitarle demasiada fatiga. Las lociones evitan las *úlceras* por decúbito, y si se forman, se curarán con *Arnica* ó *emplasto de caléndula*. En casos graves, puede ser necesario un baño ó aerear la cama. Además de mojar con la esponja el abdómen, será útil ponerle encima una *compresa mojada*. Esto disminuye la diarrea excesiva, evita la ulceracion del íleum, é impide su perforacion. Durante el principio del curso de la enfermedad es de incalculable valor la *compresa mojada*, pues modifica y abrevia la enfermedad.

DIETA.—Al principio de la fiebre, agua pura, agua panada, agua de goma endulcorada (una onza de goma, média onza de azúcar blanca para un litro de agua caliente), soda-water, ó limonada, es casi todo lo que puede necesitarse. El agua fria rebaja la temperatura del niño, alivia y auxilia al tratamiento médico. Con motivo de la sequedad y estado agrietado de la lengua no puede el paciente, muchas veces, saborear ni tragar alimento alguno, y se le podrá dar, ántes del alimento, un poco de zumo de limon con agua para lubrificar y estimular las membranas mucosas y las glándulas salivales. Todo lo que recibe el estómago debe ser líquido ó semilíquido, hasta que se ha establecido la convalecencia. La

leche, el *arrow-root* hecho con leche, la gelatina de cola de pescado, las papillas de harina, el arroz cocido, la yema de huevo batida en un poquito de aguardiente, el vino ó leche, la sustancia de buey fria, y los caldos ligeramente condensados, son sustancias muy nutritivas, que se administrarán con muy extricta regularidad y frecuencia. Durante la convalecencia sólo se permitirá una alimentacion moderada é insuficiente para saciar del todo el apetito, hasta que la lengua sea limpia y húmeda y normales el pulso y el color de la piel. Si se permiten alimentos sólidos demasiado pronto pueden ser causa de recaidas. El cambio de aires, cuando el niño es ya capaz de andar, será muy provechoso para restablecer la salud.—(Dr. Almató.)

XXXI.—Hidropático.—En el momento que el paciente experimente fiebre, se dará una lavativa y un baño de asiento de un cuarto de hora, y en seguida se envolverá en una sábana mojada desde el cuello hasta los piés por média hora: al salir se lavará el cuerpo con agua quitado el frio: á continuarion se pondrá otra sábana. y á la média hora hará la misma operacion de lavarse, que el anterior: en seguida se pondrá vendajes calientes rodeando la área del cuerpo; sobre ellos otra sábana que cubra todo hasta los piés, teniéndola dos horas, y al salir, tomará un baño general de agua fria de cuatro minutos: si la fiebre hubiere calmado bastante y la enfermedad no pasase de dos dias, descansará el paciente dos horas, y despues repetirá la misma operacion anterior: el baño y las tres sábanas, con un baño de asiento: despues probablemente podrá descansar hasta la madrugada siguiente; si la fiebre hubiese disminuido considerablemente, sólo se dará un baño de asiento y dos sábanas, como el dia anterior: la segunda de dos horas y baño general. Si la enfermedad fuere muy grave ó de algunos dias, entónces las sábanas se renovarán cada cuarto de hora, ó cada diez minutos, ó con más frecuencia, si fuere necesario, y sólo en las tres primeras será el lavatorio del cuerpo; pero siempre la última será de dos horas, si no ocurriere otra cosa; en la noche tomará un baño de piés de un cuarto de hora y dos ó tres lavativas al dia, con los defensivos al vientre y cabeza; así irá continuando hasta que desaparezca la enfermedad.—(Dr. Nogueras.)

XXXII.—Floral ó herbolario.—Como tratar de calenturas no es cosa fácil y sí difícil, porque ellas son en la mayoría de las enfermedades las anunciadoras de ellas, que hay de preferencia que atacar (cuando desde luego se conocen) para vencer á aquellas por su propia virtud, bueno es, para que cada cual sepa á qué atenerse, dar en general á conocer sus clases y calidades en los siguientes párrafos, para que así, despues al ocuparme de otras muchas enfermedades, con síntomas característicos, sepan los indios distinguir las tales calenturas, que en la medicina está probado ser causa evidente de causas generales verdaderas y no aparentes cual es la de la calentura. Por bueno y conveniente creo advertir, que mis medicinas propinadas para adultos, como son las que voy á proponer aquí, deberán para párvulos ó niñitos, administrárseles en cantidades proporcionadas, como por ejemplo así: yo propino de 10 años hasta 60, pues de 10 para abajo se rebajarán tantos cuantos hay de 60 hasta el número de años más corto á quien haya que aplicarle la medicina, advirtiendo que de los 60 para arriba, habrá que considerar los tantos, como de los 10 para abajo. *

De las diferencias de las calenturas continuas.

Las calenturas en lo general se reducen á tres especies. La primera, en simples; la segunda, en calenturas de putrefaccion y la tercera en pestilenciales. La primera especie de las calenturas simples, se subdividen en otras tres especies, la una es la calentura efémera, la otra es calentura ó sinocho de sangre sin putrefaccion, la tercera es la calentura ética.

La segunda especie de las calenturas de putrefaccion, la cual toma su orígen de humores corrompidos en las venas y arterias; y segun su variacion, varian tambien sus especies; como ahora se siguen.

Calentura de putrefaccion.—La calentura de sangre con putrefaccion, que en griego se llama *Synocho*, es calentura continua, sin creciente ni menguante; y ésta tambien se distingue ó subdivide en la colérica, cuando excede la cólera, y entónces está la sangre más caliente y delgada, y tiene más fuerte los accidentes. Y en la *sanguínea*, en donde sobrepuja la sangre; y son los

* Para que nuestros lectores puedan comprender al antiguo autor, los remitimos á la pág. XL, *Sistema Alópata*.

accidentes más templados. Sus señales y su cura de estas calentura se pondrán en su propio lugar.

Terciana continua, es calentura que tiene su creciente cada tercero dia, sin intermision total; y se origina de sangre mala y colérica, con destemplanza caliente, y seca del hígado.

Cuartana continua; porque siente su creciente cada cuarto dia, sin que se deje sentir la calentura los dias intermedios, y se origina de sangre melancólica, y acaece muy rara vez. Y en estas mismas calenturas, se hallan otras diferencias y distinciones, segun varian sus accidentes, como es:

Causon ó calentura ardiente, con sus señales.—El causon que es una calentura continua, y muy ardiente, con sed continua, aunque beban; y esta sed sólo no la hay, cuando se junta alguna tos; entónces como acude humor de otra parte, no es tanta la sed. Se origina, ó de cólera pura, ó con pituita mezclada, cercana al corazon; y convienen algunas señales con las de la calentura continua de sangre con putrefaccion; pero en el causon vienen sus accidentes, en la primera calentura más crueles y fuertes; de manera que el enfermo, no cabe en la cama, y algunas veces con un modo de locura. Da las más veces en el verano, á gente moza y colérica; aunque tambien en otro tiempo del año; y entónces es mala, porque da á entender más mal aparato interior, y dando á gente de edad crecida, peligran comunmente por la misma razon.

Calentura colicuante.—Otra calentura continua hay colicuante, la cual á toda prisa consume lo mantecoso, y luego lo carnoso, con cara hipocrática, ya por sudores, ya orines, ya otras evacuaciones; apareciendo lo oleaginoso en los cursos, los cuales son muy colorados, viscosos, espumosos y hediondos.

Causa.—Se origina de materia ácre, ténue y colérica, y comunmente se le junta alguna malignidad pestilencial, y es muy peligrosa.

Calentura horrífica.—Otra calentura continua que llaman horrífica, que da con repetidos horrores, ó escalosfrios; se origina de cólera y pituita serosa, sus medicamentos son los que se dirán más adelante *de las tercianas intermitentes*, pero en esta calentura, por ser continuados los horrores, ó es calosfrios, no es menester esperar que cesen los horrores, para dar medicamento. Y tambien esta especie es muy peligrosa.

Calentura affodes.—Otra calentura, que llaman: affodes, es calentura más ardiente que el causon dicho, con mayores inquietudes, comunmente con hastío, ó vómito. Y se origina de humor acre y colérico, que molesta la boca del estómago.

Su cura.—Esta se cura atendiendo el humor colérico, segun más bien se inclinare por arriba, ó por abajo, con vomitorio, ó purga, ó ayudas que miran á evacuar la cólera, ó la purguilla del zumo fresco de granadas, que se mencionará más adelante, de la calentura continua con putrefaccion; la cual es muy propia para la cólera ardiente. Evacuada la materia, se dan julepes frescos; ú horchatas de las pepitas de melon y de las adormideras. Y cuando hay mucha flaqueza, poner juntamente en el corazon, y en los pulsos unos defensivos de agua de azahar, ó de rosa, con unas hebras de azafran molidas, con un tantito de vinagre ó zumo de limon. Tambien solas unas tajaditas de limon con azafran se ponen bien en las pulseras de las manos. En lo demás se atiende la dieta que se pondrá más adelante, de la calentura de sangre con putrefaccion. Y esta especie tambien es peligrosa.

Calentura elodes.—Otra calentura que llaman elodes, es calentura con sudor continuo. Y se hace de gran humor podrido, ó maligno que disuelve la sustancia del cuerpo.

Cura.—Convienen ayudas, y purgas suaves y confortativos. Y tambien es de peligro.

Calentura epiala.—La calentura epiala es, cuando á un mismo tiempo, en unas partes del cuerpo se siente frio, y en otras calor. Esta se origina, ó de la pituita vitrea con cólera; ó de sola la pituita vitrea parte corrompida y parte no corrompida.

Cura.—En esta calentura se toma por muchos dias, en ayunas el agua cocida de flor de manzanilla tres partes, y del estafiate, ó del ajenjos, dos partes, con un terron de azúcar, en cantidad de medio cuartillo.

Calentura Lipiria.—Otra calentura llamada Lipiria, que es cuando por defuera se padece fio, y por dentro arden de calor. Esta se ocasiona, cuando el estómago, ó los intestinos padecen erisipela, y contener frio por fuera, casi no pueden aguantar ropa de cubierta. A los cuales convienen confortativos frescos, como quedan puestas en la destemplanza del hígado. Tambien unas ayudas suaves, para el humor colérico: ó ventosas sajadas

en la region del estómago; ó sanguijuelas en las venas almorranas; y si no bastare, poner una ventosa grande, en la parte más doliente, y sajarla medianamente, sin lastimar venas. Sosegado el dolor, se da una minorativa, ó la purguita del zumo de las granadas.

Advertencias generales en las calenturas continuas.—De la dieta, y lo que en general se observa para aplicar los remedios en las calenturas continuas de putrefaccion.

Habiendo brevemente apuntado varias especies de calenturas continuas, las cuales con poca diferencia se uniforman, en muchas cosas de sus curas; aunque aparte se tratará en lo que fuere más excencial; ahora, por no alargarme en repetir una misma cosa en muchas partes, se dirámás adelante lo que conviene observar en todas las más calenturas continuas.

Dieta, y guarda de las calenturas continuas.—En cuanto la dieta y guarda que se ha de observar en todas las calenturas continuas, cuando provienen de cólera, ó de sangre corrompida, ha de procurarse el que sea fresca y que humedezca; y en los pituitosos, ó melancólicos, algo más caliente.

Del temperamento del aire.—En el tiempo de calor, refrescar el aposento sin que el frio llegue al cuerpo del enfermo, regando el aposento con agua envinagrada. Traer ramas de árboles frescos, como de sáuce, de alamo, hojas de parras, rosas y semejantes, y secándose éstas, renovarlas con otras frescas. En el Invierno se templará el mucho frio, con zahumerios suaves. Tambien pueden mudar camisa, pero no en dia crítico, y que ella sea bien seca ó zahumada; cuáles son los dias críticos, se dirá más adelante.

De la comida.—La comida los primeros dias (en particular hasta el cuarto, y tambien hasta el sétimo) ha de ser muy ligera; sólo se ha de atender á los muy flacos, y muy débiles, á quienes se ha de proveer algo más, menudeando á poquitos; pues menor daño será, exceder un poco en el alimento, que perder todas las fuerzas; como son calditos de pollos, ó de gallinas, ó de carnero, excusando lo mantecoso de ellos, guisándolos con unas lechugas, ó endivia, ó acederas (que llaman en mexicano

sosocoyoli), ó borrajas, ó verdolagas; y dándolos cada tercera, ó cuarta hora; en los cuales calditos, tambien se suelen añadir unas gotas de limon, ó del zumo de naranjas agrias. Fuera de eso, á sus tiempos se puede dar hordeata, que llaman farro; ó calabaza de Castilla; ó almidon, ó atole de cebada, ó atole ordinario, ó manzanas asadas con azúcar, ó un membrillo tierno asado con azúcar; tampoco hace mal de cuando en cuando una yema de huevo tierna, pasado por agua, aunque no á menudo.

Alargándose las calenturas, tambien se alarga algo más la comida, con dar pollitos, gallinas, ó carnero bien cocido; y si no hubiere otra cosa, sino vaca, sea muy tierna, y en poca cantidad. El pan sea bien cocido, y no caliente del mismo dia, ó á falta de pan, sean las tortillas bien hechas. Las especias todas se han de excusar, excepto un poco de canela y azafran.

El tiempo se ha de atender para comer, que no sea en la accesion, ó fuerza mayor de la calentura, sino cuando se conociere algo más de alivio.

Bebida ordinaria.—El agua ordinaria para beber, es comunmente el agua cocida con cebada, hasta tanto que empiece la cebada á reventar, con una rajita de orozús, ó sin ella. En las fiebres largas, se añade una rajita de canela, ó algunas raices de grama, ó colgar en el agua de cebada, (y á falta de la cebada en el agua ordinaria cocida), un pedazo de la asta de venado quemada. Tambien se añaden unas veces (en las fiebres, ó calenturas, no muy ardientes) al agua de cebada uno ó dos tamarindos, con una rajita de canela; advirtiendo que cuando proviene la calentura de cólera muy ardiente, ó con fuertes destilaciones, no convienen dichos tamarindos en el agua ordinaria.

El sueño es de gran alivio, cuando no es demasiado.

Sangrías cuando convienen.—Las sangrías son muy convenientes en las calenturas despues de una ú otra ayuda emoliente y fresca; atendiendo siempre las fuerzas y plenitud de la sangre en el enfermo.

En los que padecen melancolía ó mucha flema; tambien en los muy coléricos han de ser las sangrías moderadas y con mucha discrecion; en particular á los que sobreviene la calentura por haber trabajado mucho; y más moderadas serán las sangrías en los que llaman empachados, ó de nimia venere, á éstos tales directamente dañan las sangrías; y entónces se suple

con confortativos ó con ventosas sajadas. Lo mismo se puede entender con los que fácilmente se desmayan en las sangrías.

Tambien para sangrar más ó ménos, se observa el tiempo del año, la tierra en donde se halla, si es caliente ó de gente dejativa; la edad y disposicion del enfermo, y segun á que estas circunstancias conducen más ó ménos las sangrías.

El tiempo para sangrar, no ha de ser luego despues de haber tomado alimento, ni con estitiquez del vientre, como queda dicho; ni en la mayor fuerza de los accesos, sino cuando algo se mitiga; exceptúase cuando fuere forzoso.

En cuanto la intencion de las sangrías, se atiende cuando se quiere evacuar la plenitud de sangre, que es sólo en personas muy sanguíneas; se puede sangrar dos veces al dia, y cuando sólo se desea reveler ó llamar, entónces será en distintos dias. Saliendo en la primera sangría la sangre muy podrida, indica el otro dia asegundar otra sangría, y algunas veces conviene sangrar de la misma vena aunque haya salido buena sangre, habiendo otras indicaciones que lo requiere hasta que salga la mala, que de ordinario sale despues. Cuando mejora la sangre al fin de la primera sangría, ó en la segunda, es buena señal, y cuando empeora es mala señal.

Ventosas; el modo de usar de ellas.—Las ventosas secas, pará llamar y reveler, son muy frecuentes en las calenturas; y tambien las sajadas cuando no pueden aguantar sangrías, aunque éstas tambien se usan en los robustos, despues de las sangrías.

Sanguijuelas.—A los que temieren ventosas sajadas, pónganles tres ó cuatro sanguijuelas en las pantorrillas, despues de haber puesto una ventosa seca. Su modo de aplicarlas se hará hasta que chupen como dos ó tres onzas de sangre. Habiendo el enfermo de ántes padecido de la evacuacion de la sangre de espaldas, y estando por entónces detenida, conduce bien el aplicar unas tres sanguijuelas á las venas almorranas, al modo dicho.

Friegas, como se hacen.—Las friegas y ligaduras, se dan con el mismo intento, como queda dicho en las ventosas secas, estando ántes evacuada la primera region, con sangrías, purgas ó ayudas. El modo de dar las friegas con la intencion de reveler ó de llamar de la parte distante, es el siguiente: Empiézanse á dar las friegas con un paño algo áspero de los extremos, ó de la parte más distante del mal para donde se quiere llamar, y poco á poco se va subiendo hasta cerca del lugar de donde se quiere

reveler ó llamar; y hecho esto, se vuelven á hacer las friegas de arriba, empezando (conviene á saber, desde la nuca, ó desde los hombros, cuando se quiere aliviar la cabeza, y así en los otros accidentes) poco á poco hasta los extremos; conviene á saber, hasta los piés ó pantorrillas: lo cual se hace para que con las primeras friegas, se muevan los humores, los cuales con las segundas friegas se tiran para abajo.

El modo de dar las ligaduras para llamar ó reveler.—El modo de dar las ligaduras, tambien con la intencion de reveler, ó de llamar; se ponen las ligaduras, empezando desde luego, como cuatro dedos del lugar de donde se quiere llamar, (cuando el sitio lo permitiere) dejándolas un rato, pero no tanto, ni tan recio, que las demás partes se mortifiquen; y así se irá para abajo, ligando, y desatando poco á poco hasta llegar á los extremos, de los piés, ó de las manos.

Purgas.—Cuando en dichas calenturas á los principios sintiere el paciente amargura en la boca, sed, dolor del estómago, ó en el vientre alguna mocion, entónces conviene al segundo ó tercero dia de la calentura tomar una purga, segun la complexion, ó humor y fuerzas del paciente; aunque casi siempre es más seguro, que preceda una sangría á la purga.

Vomitorios.—Tambien conocido el hastío, y amargura de la boca con alguna inclinacion de trasbocar, conviene muy bien un vomitorio, dado á los principios, como el segundo, ó tercero dia de la calentura, sin dar los jarabes preparativos, y se han de dar dichos vomitorios segun la robustez del enfermo, los cuales vomitorios, dados á tiempo, con las señales susodichas, suelen ser tan provechosos, que sólo con uno de ellos se quita ó mitiga la calentura.

Aayudas.—Las ayudas conducen mucho en estas calenturas, en particular cuando falta el régimen ordinario; sólo se advierte, cuando la calentura está muy ardiente, entónces no se les echa aceite, ni manteca porque fácilmente se inflaman. Tambien no se echa el caldo de la ayuda muy caliente, en las calenturas de cólera, sino que esté tibio.

Sudores.—Cuando se inclina la naturaleza de aliviarse por la circunferencia, como es el sudor; entónces conviene ayudar á la naturaleza, no dando cosas muy calientes, en particular en tiempos, ó tierras calientes; mirando siempre el atemperar el calor,

y dar de los polvos Diamargariton frígido, ó á falta de este polvo, dar del polvo de la asta de venado quemada, en agua de borrajas ó de escorzonera, ó en atole, y abrigarle medianamente. Tambien son buenos otros confortativos, como coral ó ó piedra Bezár, ó la raiz de la contrayerba, ó de la escorzonera, que juntamente provocan á sudor.

Pítimas ó unturas cuando se aplican.—Las pítimas para el hígado, ó para el corazon, y otras unturas, son buenas despues del sétimo dia, salvo cuando son menester ántes. Cuando no convienen las unturas, es cuando ya salieron, ó cuando apuntan para salir las manchitas en los tabardillos, ó viruelas, y otras semejantes.

Finalmente, habiéndose ido la calentura, por buena crísis, ya sea por sudor, sangre, ó cursillos; conviene sin embargo siempre evacuar las reliquias que suelen quedar; como es con una purga minorativa segun la cualidad del humor que hubiere predominado, la cual comunmente se da despues del décimocuarto dia, precediendo algunos jarabes preparativos.

Tambien suelen dejar ciertas calenturas (en particular en personas de complexion caliente y seca) un calor demasiado y con mucha sed; y para preservar á semejante enfermo no le asalte poco á poco alguna calentura ética, se le darán por seis ú ocho dias, cada mañana en ayunas, una escudilla ó buena taza de suero cocido, con un poco de azúcar, y bien clarificado, y que despues en aquellos, dos horas ni coma, ni beba. En intermedio habiendo estitiquez del vientre, usar de ayudas emolientes frescas ó tomar un cañuto de cañafístula deshecha en agua de cebada con una rajita de canela cocida, que se podrá tomar una hora ántes de cenar. Adviértese que este suero no se ha de dar á los que padecieren debilidad particular en el estómago, ó de suyo fueren de complexion fria y humeda.

Los dias críticos, ó judicatorios, son los dias, en los cuales se juzga la enfermedad cuando resulta alguna evacuacion ó conmocion, en bien ó en mal, y es muy necesario atender á ellos, así para formar el concepto de la enfermedad, como para aplicar á sus propios tiempos los medicamentos, segun varias veces se hace mencion en la cura de las calenturas continuas; de manera que cuando la naturaleza en la enfermedad mueve algun humor en uno de los dias críticos, ya sea por sudor ó por sangre de las narices, ó por otras partes del cuerpo, ó por cursos ó vómitos;

siendo con notable alivio del enfermo como es, ausentarse ó mitigarse la calentura, ú otros graves accidentes, que ántes de la evacuacion habia, sea cualquiera de estas evacuaciones, entónces de ninguna manera conviene atajar semejante evacuacion, sino permitirlo, pues es señal de la salud; y en este caso, cuando se conociere ser necesario, se puede ayudar á la naturaleza, pero con cosas muy benignas.

Movimiento crítico sin alivio.—Obsérvase tambien, en caso que la tal evacuacion se alargare de tal manera, que el enfermo no reconozca ningun alivio; ántes bien, un notable postramiento de fuerzas, entónces no conviene aumentar la dicha evacuacion, más bien aliviar á la naturaleza en lo que buenamente se pudiere; pero que no sea deteniendo la dicha evacuacion con medicamentos fuertes.

Movimiento sintomático.—Mucho más alivio se ha de procurarse á los enfermos, á los cuales vinieren semejantes evacuaciones, en otro dia que no sea crítico; porque entónces las tales evacuaciones son sintomáticas y malas, porque denotan mucha fuerza de la enfermedad y poca del enfermo.

Advertencia.—Fuera de estas anotaciones, se advierte que los vómitos aun en uno de los dias críticos cuando son de poca cantidad y muy trabajosos son asimismo malos; como tambien cuando en un dia crítico sale de la nariz una gotita de sangre negra porque así esta gotita como los vómitos muy cortos y trabajosos; denotan que no puede la naturaleza, por su mucha debilidad, echar lo dañoso y librarse de su enemigo.

Cuales son los dias críticos.—Los dias críticos y judicatarios, son contando el primer dia de la calentura inclusivamente, aunque haya empezado ó que se haya advertido, ó sentido al anochecer; y éste será el primer dia crítico, despues el tercero, el quinto, despues el sétimo, el nono, el undécimo, el décimocuarto, el décimosétimo, el vigésimoprimero y el vigésimooctavo; y algunas veces se alargan hasta el treinta y uno y el treinta y cuatro; pero ro unos dias de estos se observan más que otros, de los que más se observan es el sétimo, y luego el décimocuarto; y cuando la enfermedad propasa estos dias, sobresalen en sus crísis el dia vigésimoprimero y el veintiocho.

De los accidentes de las calenturas continuas de putrefaccion.

Ya que aparte se ha puesto lo que en las calenturas contínuas de putrefaccion de sangre se ha de observar, en cuanto la dieta, la guarda, evacuaciones, y lo demás; con la misma razon, por más claridad, y facilidad, y por no reiterar una misma cosa varias veces, se pondrán aquí seguidamente los accidentes ó síntomas, por lo ménos los más ordinarios, que suelen sobrevenir, ó juntarse con las calenturas dichas; con sus medicamentos, y breve forma de remediarlos.

Dolor de la cabeza.—Siendo grande el dolor de la cabeza en dichas calenturas, y con orina delgada, blanca, clara, ó diáfana, es mala señal, porque indica que tomó rapto todo el mal humor á la cabeza; tambien es malo, cuando con dicho dolor grande, los extremos se enfrian.

Ayudas ó purgas frescas.—Usánse para reveler ayudas frescas que juntamente algo evacuen, ó una purguilla suave, segun se hallarán en el catalogo, siendo en los primeros dias de la calentura, ó no habiendo otro estorbo; tambien revelen, ó apartan y mitigan el dolor de la cabeza, las sangrías, ventosas ó friegas.

Defensivos.—Para repeler, son los defensivos de agua rosada, con muy poco vinagre, ó leche en lugar de vinagre, y cuando fuere muy á los principios, que es cuando empieza á apuntar el dolor de la cabeza, entónces se añade al dicho defensivo la cuarta parte del aceite rosado, y se ponen dichos defensivos á la frente de cuatro dedos de ancho de sien á sien. Tambien cuando durare el dolor, se aplican defensivos de sola la leche de mujer, ó de vaca; poniendo al modo dicho pañitos delgados, y picados bien húmedos con la leche recien sacada. O poner un migajon de pan mojado en dicha leche; los cuales defensivos, se renuevan ántes que totalmente se sequen. Advirtiendo que los dofensivos de leche son siempre más seguros que los de vinagre, porque las más veces comuelen.

Cáusticos.—Para derivar, ó sacar el humor, que causa el dolor de la cabeza, se ponen vejigatorios ó cáusticos en la nuca, ó en los brazos, ó piernas, en el lugar en donde se suelen abrir fuentes.

Animales vivos para apósitos.—Para resolver los vapores que ocasionan el dolor de la cabeza, se ponen los bofes recien sacados del carnero, ó metidos en cocimiento de leche, luego espolvoreados con rosa en polvo y cilantro, ó diarrhodon, y aromático rosado, y á falta de éstos una pulpa de carnero soasada solamente y sin vino. Todo esto se pone encima de la cabeza, ó á la parte que más doliere calientito, ó poner pichones ó gallinas abiertas por las espaldas, en las plantas de los piés del enfermo con dichos polvos.

Julepes.—Para atemperar la acrimonia, y el calor de los humores, que por sí, ó por los vapores que levantan, y causan el dolor de la cabeza; estos se mitigarán con julepes frescos, ó con horchatas.

Otros mediçamentos, cuando hubiere muy gran dolor de la cabeza, á quien comunmente acompaña el desvelo, se usarán, segun lo que se sigue del desvelo.

Desvelo y desvarío.—Contra el desvelo y desvario se ponen los mismos defensivos dichos en el dolor de la cabeza, como es, la leche de mujer, la pulpa de carnero soasada, para las sienes, y el cerebro, pichones, ó gallinas recien abiertas, y los bofes del carnero, para la cabeza, al modo dicho, aplicados. O tomar las pepitas de la calabaza blanca, y de los pepinos, y de las adormideras; ó de melon, ó de sandía, ó de la semilla de lechuga, ó de lo que de estos hubiere, martajar ó molerlos, en un almirez ó metate, muy bien, y amasarlos como atole, con leche de mujer recien sacada, y untar con ello las sienes y la frente; lo cual conciliará el sueño suavemente. Y cuando no bastare esto, se le añadirá á dichos defensivos, un tantito del ópio, ó del láudano opiato.

Tambien se machucan, para conciliar el sueño, unos pepinos frescos, ó lechuga, ó siempreviva, y se aplican á las plantas de los piés; porque por los nervios grandes, que bajan de la cabeza á los piés, se le comunica la virtud. O cocer como la mitad de medio tomin del ópio, en cocimiento del culantro verde y lechuga, hecho dicho cocimiento con vino de uvas, y lavar, ó humedecer con ello las narices, y la cara, y las palmas de las manos, y las plantas de los piés, concilia el sueño.

Convulsiones.—En tiempo que sobrevienen convulsiones, úsense de ayudas frescas y emolientes. Hacer friegas en las espaldas ó poner allí mismo ventosas. O untar las espaldas con aceite de

almendras dulces mezclado con otro tanto de aceite de manzanilla; ó á falta de éstos, cocer en aceite ó manteca de vaca, un puño de la manzanilla para untar las espaldas. Tómanse tambien algunos confortativos, y otras medicinas benignas, no violentas, excusando todo aquello que por su calor pueda aumentar la calentura.

Conviene untar toda la espina, cerebro y hombros, con tútanos bien lavados, mantequilla y aceite violado bastante: todo revuelto con leche de vacas. Y para el cerebro la misma untura, que vaya bien caliente y revuelta con aceite de manzanilla. De una onza, poco más de esta untura desatada en leche de vacas, en donde hayan hervido violetas se puede hacer ayuda, que se repita con la untura contra la convulsion.

Sueño profundo.—En el demasiado sueño se usarán de aquellas medicinas que están dichas. Del letargo, ó del coma. Atendiendo que lo que se diere por la boca, no sea de lo muy caliente.

Sed demasiada.—Afligiendo por mayor la sed al enfermo, se refrescará algo el aposento como queda dicho en el anterior antecedente, y que hable poquito el paciente, y esté lo más que pudiere con la boca cerrada, respirando por las narices, y de esta manera procure tambien dormir, que enjuague la boca con agua cocida de verdolaga, ó tener un pedacito de orozus mojado en agua envinagrada; ó enjuagársela con la misma agua ó con zumo de granada, ó con cocimiento de raiz de orozus y cebada. O tener en la boca un tallo de limon, ó de naranja, lavado ántes con agua, ó tener un trapito limpio, mojado en agua algo envinagrada, ó tener un cristalito, ó huesecito de los tamarindos, ó de otra fruta refrescado con dicha agua envinagrada; ó tener un tallito del pepino fresco, ó un tallito del tronco de la lechuga en la boca. O usar de un hisopillo, con la flema del cocimiento de las pepitas de membrillo ó de la chia: tambien refrescan y mitigan la sed unos pocos granos de la granada agridulce, lavados en agua fria sin tragar los huesecitos.

Y no bastando todo esto, tambien se da de beber, no cuando empieza la fuerza de la accesion, sino en la mayor fuerza; ó mejor, cuando se conociere, que la dicha fuerza baja en la declinacion. Y en este tiempo, se suele dar al enfermo á beber á satisfaccion de la agua, ó bebida ordinaria; porque entónces suele mover á sudar y á salir el calor, sólo que no sea con dema-

siado exceso, pues en algunos débiles suele precipitar al enfermo (siendo con exceso) en mucho peligro.

Lengua áspera ó seca.—En la sequedad ó aspereza de la lengua, usar de la flema sacada de las pepitas de los membrillos, ó de las semillas de las malvas, añadiéndole azúcar blanca, y tenerla en la boca, ó usar tambien de las medicinas que arriba quedan puestas, para la sed; y limpiar la lengua con un paño áspero, mojado en agua envinagrada. Mucho alivian tambien contra la aspereza los granos refrescados en agua fria de la granada agridnlce.

Lengua negra.—Lo mismo se puede usar cuando el enfermo se hallare con la lengua negra, untándola con mantequilla y un polvo de salprunela. O gargarizar, ó enjuagarse con leche algo caliente, la cual humedece y templa el calor; y se le pueden á la leche añadir, ó la flema de las pepitas de membrillo, ó del zumo de la lechuga, ó de la siempreviva, ó de salitre preparado.
O aplicar por defuera á la garganta hojas de lechuga, ó verdolaga martajada entre dos lienzos, en el Invierno algo entibiado. Tambien aprovecha la mantequilla fresca lavada en agua, en la cual ántes se deshace un poco de salitre, y de esta mantequilla tener más veces del tamaño de un garbanzo, en la boca: y cuando con esto se humedecieren las rimas ó las rajaduras de la lengua, es buena señal. Tambien las cochinillas que se hayan debajo de las piedras, en humedades, machucadas y entre dos lienzos aplicadas por defuera á la garganta debajo de la lengua refrescan y aprovechan.

Gran calor del pecho.—En el calor extraordinario del pecho, untarlo con aceite de almendras dulces, ó con enjundia de gallina lavada en agua de cebada ó de lechuga; pero no ha de ser la uncion fria, ni tibia, sino bien caliente, porque la fria repele el calor para dentro, y la tibia relaja.

Las inquietudes, ánsias ó congojas extraordinarias, se mitigan con los medicamentos aplicados en las calenturas llamadas Affodes.

Dolor en la cintura ó en los lomos.—Cuando hubiere dolor en los lomos, ó en la cintura, que comunmente se origina de la sangre de la vena cava del hígado, para este dolor se usan ayudas de malvas, cañafístula, de las pepitas de melon, ó sandías, un puñito de azúcar dos ó tres onzas, cocido en bastante agua, al modo ordinario, tambien se le añade de manteca dos ó tres onzas,

fresca y lavada; y del salitre preparado en peso de medio tomin y una poca de sal.

Untar la region del hígado con las unturas frescas; asimismo se podrán usar las pítimas ó defensivos, ya dichos en la destemplanza del hígado, como tambien los riñones, se podrán untar con dichas unturas frescas, pero importa mucho atender, si hay, ó si apuntan unas manchas, ó manchitas, como acaece en los tabardillos, ó en las calenturas pestilenciales, porque entónces no son seguras las unturas mantecosas.

Del hipo.—Cuando molestare el hipo, ó singulto, el cual suele ocasionarse en las calenturas, por tomar cosas muy frias; se usarán los medicamentos suaves, dichos sobre el hipo.

Vómitos.—Sobreviniendo unos vómitos, se hará lo que sobre ellos se tiene dicho; sólo se advierte, cuando sobrevienen en las calenturas contínuas, de los cuales ahora se trata; es muy necesario atender, si el vómito se origina por vía de crísis de la enfermedad, como en uno de los dias críticos, especificados ya; entónces no convienen estancarlos, y así se espera hasta que se conozca particular flaqueza, causada del vómito. Y suele haber tales vómitos, que no dejan pasar nada de alimento, y para éstos es medicamento suave, tomar en peso de medio tomin de la sal, que se saca de los agenjos, ó en su falta, una ó dos cucharadas de la lejía hecha, de sola la ceniza del estafiate, ó de agenjos, añadiendo média cucharada del zumo del limon con una tacita de caldo, en poca cantidad, porque no lo vuelva el enfermo.

Cursos.—Habiendo cursos en las calenturas continuas de putrefaccion, se atiende de la misma manera como queda dicho en los vómitos, observando si son cursos críticos; y enflaqueciendo éstos mucho al enfermo, para sosegar así los cursos como los vómitos, empezar por los medicamentos más suaves, atendiendo la calidad de los cursos, como dar en una taza de atole, en peso de medio tomin, ó de un tomin de la asta de venado quemada, ó de la semilla de llanten molida, ó de otras medicinas, como tierra sigilata, para no exasperar la calentura.

Sudores.—Los sudores, se observan de la misma manera, si salen en los dias críticos; entónces, sólo cuando mucho debilitan, se refresca el aposento, con regarlo con agua fria, poner ramas verdes de sauce, ó de álamos, y lo que se pondrá en el sudor sin-

copal, al fin de este tratamiento; sólo se ha de observar, que no haya alguna inflamacion, ó tumor en los hipocóndrios, ó en los vacios, que llaman; porque en tal caso, no conviene usar de las cosas que astringen. Tampoco cuando el sudor continuare, no conviene mudar, sino rara vez, camisa, ó la ropa, ni limpiar el sudor, porque pegado éste en el cuerpo, no deja fácilmente salir al otro. Para curar bien estos sudores, es bueno que se atienda lo siguiente:

Señales si es el sudor de cólera, de frialdades.—Cuando el sudor viene junto con mucha sed, y amargor de la boca, proviene comunmente de calor, pero cuando viene sin sed, ántes estando muy húmeda la boca entónces es de frialdades, que se hallan en el estómago. Para mitigar ó curar este sudor, se corregirá atendiendo su orígen, del modo como se ha dicho para los vómitos, ya originados de calor, ya de frialdades, no usando cosas muy calientes, que pudieren encender más la calentura.

Inapetencia para comer.—Llegando el enfermo á no poder comer nada, ó á no querer, mantenerlo con repetir las ayudas de sustancia.

Lombrices.—Habiendo lombrices en las calenturas continuas, no convienen los medicamentos que están dichos para su propia curacion, porque irritarán más la calentura; y es necesario atender más á la calentura que á las lombrices. Lo que se podrá usar contra ellas es: echar al agua ordinaria que se bebe, un pedazo de la asta de venado quemada, tambien tomar polvo de él, en dicha agua, ó en caldo, cenar unas verdolagas cocidas con polvo de culantro, ó echar zumo de limon en la comida ó en el caldo.

Desmayos.—Para los desmayos, deliquios, ó flaqueza grande, que sobrevienen á los enfermos, darles de beber un poco de agua de canela con un poco de vino mezclado. O que huela yerba buena mojada en vinagre, ó untar con el mismo vinagre las sienes y los pulsos; ó cuando no hay peligro del mal de madre, en las mujeres, oler el bálsamo, ó cuando no es muy recia la calentura, dar á beber un poco de vino con un polvito de nuez moscada. O dar otros caldos muy sustanciales, como es el destilado de los corazones solos de carneros, ó de castrados. Otros confortativos para volver en sí, servirán, como los que se pondrán en el sudor sincopal que se sigue á continuacion, para aplicar á las narices, corazon y estómago.

Síncope ó sudor sincopado.—El sudor sincopal, ó el síncope, es uno de los peligrosos accidentes, cuando sobreviene á las calenturas continuas; sin embargo de haberse tratado ya en otro lugar del síncope repentino, se pondrá aquí más por extenso, el modo como se podrá portar, con un accidente tan grave; pues tambien se podrá valer de estos mismos remedios, aunque no haya calentura presente.

Causas.—Dos principales causas hay que ocasionan el Síncope, ó de humores coléricos, envenenados, ó de multitud de humores crudos y pituitosos, cada uno de estos como varía la causa de su orígen, así se varían sus remedios y la dieta.

Señales del Síncope de humor colérico ó envenenado.—Habiendo sudor sincopal, originado de humores ácres, y coléricos, ó envenenados; lo cual se conoce en la complexion del enfermo, ó de la misma calentura; cuando predomina la colera; ó en tiempo de las epidemias pestilenciales, estando inficionado el aire.

Dieta.—Entónces toca á la dieta buscar aire fresco, y húmedo, ó hacerlo artificialmente, que tenga alguna virtud astringente, como se dirá. La comida sea ligera de caldos de pollos, con lechuga ó verdolagas; ó caldos destilados; ó sarro de cebada, y semejantes. Y cuando dicho sudor durare más tiempo, se darán pollitos, ó pajaritos con tajaditas de limon. El agua para beber ordinariamente que sea cocida con cebada; ó echar un trozo de pan en la vasija del agua; y cuando no hay sospecha de alguna inflamacion, se puede dar un poco de vino aguado. El sueño, en tiempo del sudor, daña; cuando cesa de sudar, aprovecha. Escusar todo enojo y tristeza. En tiempo de mucho sudor, secar el sudor varias veces, con un paño suave, usar de abanicos, mojados en agua rosada y vinagre, ó en agua ordinaria envinagrada, y con esto se consigue el aire fresco húmedo, y algo astringente; y poner con esta misma agua unos liencecitos mojados, en los hombres, sobre los testiculos, y en las mujeres entre los pechos.

Para volver en sí al enfermo.—Cuando el enfermo estuviere como fuera de sí, hacerle friegas, ó ligaduras algo fuertes, en los brazos, piernas, ó muslos; tirarle de las narices, arrancarle uno ú otro pelo de la cabeza, ó del cuerpo, gritarle por su nombre propio, dar al enfermo una migajita de pan en zumo de granada, ó en vino suave remojada, ó en vino aguado; darle caldos de sustancia, ú otros confortativos que hubiere. Aplicar migajon

de pan caliente, recien sacado del horno, á las narices, rociado ántes con agua rosada envinagrada, ó con vinagre solo. Y poner pítimas al corazon; humedecer una sábana con agua rosada, (en su falta, con cocimiento de rosa seca) y un poco de vinagre; y echar en dicha sábana, polvo de rosa seca, ó de la flor de granada, y envolver al enfermo con ella; poner juntamente sobre la boca del estómago una tostada de pan mojada en zumo de membrillo, ó de granada agria, ó de agraz, ó en cocimiento de verdolagas, ó de la yerba mora.

O embarrar el cuerpo, en particular las espaldas, ó en donde más sudare; con yeso ó polvo de la greta deshecha en agua, como un color para pintar, ó espolvorearle encima del sudor dichos polvos, ó del polvo de la cáscara de pino; (ó á falta de todos esos) del polvo de barro, ó del polvo de la tierra ó del almidon. Sobre la region del corazon, poner del zumo de las hojas del sauce, ó de la siempreviva, ó de la verdolaga, ó agua rosada con alcanfor.

Sosegado el sudor sincopal, y que haya el enfermo recobrado fuerzas, se vuelve á atender á la cura de la calentura, segun lo pidiere.

Síncope de humores crudos, y pituitosos.—El sudor sincopal originado de la muchedumbre de humores crudos y pituitosos, se cura muy diferentemente respecto del susodicho síncope de cólera.

Dieta.—Conociendo al enfermo respecto de humores, y flemas, á quien sobreviene sudor sincopal, conviene desde luego, procurar el aire templado, que se incline al caliente, claro y seco. En las comidas, que serán de fácil concoccion, se mezcla un poco de la yerba de inojo ó de culantro.

El agua ordinaria para beber (si ántes en salud, estuviere hecho á beber vino) puede ser de vino aguado, ó beber el agua cocida de la semilla de hinojo. El dormir ha de ser mediano, ni poco ni mucho.

El sudor se secará varias veces con un paño, y hacer friegas con un paño áspero y zahumado, con estoraque, ó con incienso, ó con clavos de comer, ó linalué; primero se hacen dichas friegas en las piernas, despues en los brazos y hombros, luego en las espaldas para abajo: despues que las friegas hayan calentado bastantemente, untar lo refregado, con aceite, ó á su falta,

con manteca de vaca en que ántes se ha de freir manzanilla ó ruda, ó sálvia, ó de todos estos.

Hallándose el enfermo fuera de sí: gritarle por su nombre propio; tirarle de las narices, refregar las orejas, arrancarle unos pelos; aplicar á las narices cosas de olor, como bálsamo, ó limon claveteado, ó una naranja claveteada con clavos de comer, y canela. Darle un confortativo, como vino Hypocras, ó agua de canela fuerte; ó caldos de sustancia con pocas especias; aplicar al corazon pichones recien abiertos por las espaldas; y al estómago aplicar por de fuera uno de los confortativos que están puestos ya sobre la inapetencia, y de cuando en cuando, volver á repetir las dichas friegas.

Volviendo algo en sí, usar entónces de ayudas, que para la pituita están puestas, atendiendo las fuerzas del enfermo y más seguro es, reiterar una ayuda más veces, que no enflaquecer al enfermo con medicamento recio, hasta tanto que haya recobrado fuerzas el enfermo; entónces se podrá purgar, pues suelen llegar tales enfermos á tal desgano, que ni aun caldo pueden pasar. Tambien conviene reparar, que cuando se da muchas veces, á poquitos, no hay que apurar á dichos enfermos, á que coman juntamente mucho, pues de esta manera, aun á los sanos, se quitará la gana. Mezclar en la comida algunas cosas agrias, y si no pudiere comer el enfermo, ó tuviere horror á la comida, echarle ayudas de sustancia.

Cesando la calentura totalmente, ántes que dicho sudor, entónces procurar pasearse, huyendo del tiempo y del aire destemplado, ó mudarse á temperamento algo más fresco.

Síncope de mucha evacuacion.—Originándose el síncope de demasiado flujo de la sangre de espaldas, de los meses, ó muchos cursos, entónces refregar bien los extremos calientito, y hacer ligaduras en los brazos y muslos.

Proviniendo tal sudor, del mal de madre, úsense los medicamentos dichos para su curacion.

De la calentura continua sin putrefaccion.

Calentura Synocho.—La calentura continua sin putrefaccion, que en latin se llama *Synocho simple*, suele terminar al cuarto ó sétimo dia, con sudor espontáneo, ó con flujo de sangre por las narices, casi sin dejar reliquia. Pero perseverando más tiempo, pasa el *Synocho* ó calentura con putrefaccion.

Señales.—Para conocer dicha enfermedad, se observa la cara del enfermo, la cual está como abultada, colorada y caliente; con un cansancio ó dejamiento en todas las coyunturas; las venas se hallan hinchadas; se siente dolor en la frente y sienes; con mucha inclinacion á dormir; y en el sueño se les representan cosas coloradas, en el cútis, exteriormente al tacto, no luego se percibe calor, pero continuando el tacto, entónces se percibe más calor; el pulso es grande, igual y frecuente, la orina está un poco más colorada de lo ordinario, con una neblina, ó niebla en medio; la cual es blanca, ligera é igual, aunque desparramada, y cuando propasa los cuatro ó siete dias, como queda dicho, entónccs no parece semejante niebla en medio de la orina; tambien se observa en esta calentura sin putrefaccion, que siempre comienza sin frio, y al principio está blanda la calentura, y despues va creciendo, y otras veces comienza muy recia y se está siempre en un ser; en el intermedio suele haber grandes ánsias y congojas, con mucha frecuencia de la respiracion, por necesitar el corazon de más refrigerio.

Para distinguir si se origina de frio ó de calor cualquier enfermedad.—Para conocer cualquiera enfermedad que sea, si procede de frio ó de calor; coge la orina recien del enfermo, ó luego que se ha orinado y échale una gota de aceite encima; si la tal gota se extiende bien por encima de la orina, y se desparrama, es señal que la enfermedad procede de calor; si se queda junta sin extenderse ni desparramarse, entónces procede de frio.

Cura general.—En esta calentura continua, ó Synocho simple, sin putrefaccion por ser de abundancia de sangre, conviene sangrar luego un dia del brazo derecho, y al otro ó tercero dia del brazo izquierdo, la vena de todo el cuerpo, ó la que más bien pareciere; no estando descompuesto el estómogo, que se reconoce segun la relacion del enfermo cuando lo tuviere aventado, ó con dolor; ó mirando la orina, si estuviere aguanosa, ó amarilla, ó clara, ó con mucha espuma, la cual durante mucho tiempo; no la espuma que comunmente se forma del golpe con que sale. Hallándose descompuesto el estómago, es menester esperar su concoccion por algunas horas, y echar ántes ayuda, ó habiendo lugar, una purguilla fresca, para evacuar el humor colérico; y despues se siguen muy bien las sangrías mencionadas, de tres á cuatro onzas, segun la plenitud de sangre, ó segun las fuerzas del paciente.

Bebidas.—El agua para beber de ordinario, será con cebada cocida; y no teniendo el enfermo obstruido el bazo ó el hígado, puede unas cuantas horas despues de sangrado, beber una vez al dia, una horchata de las semillas frias, como son las pepitas de melon, de sandía, de los pepinos, de la calabaza blanca, añadiendo unas almendras dulces, si hubiere, con su terron de azúcar. O en su lugar, se podrá beber uno de los Julepes frescos; como se dirá más adelante de la destemplanza del hígado.

Dieta.—La dieta, y guarda dicha en las advertencias generales de las calenturas continuas, se observa tambien en esta.

Tambien son buenas las friegas, y ventosas, en las espaldas y desde la cintura abajo. Refrescar el hígado, con defensivos ó unturas frescas. El corazon se confortará con untarlo con mantequilla de azahar, ó con los medicamentos ya dichos.

De la calentura continua con putrefaccion.

Pasándose la calentura continua de sangre sin putrefaccion, ó el *Synocho simple:* al Synocho, ó calentura continua con putrefaccion. O cuando desde luego asalta al enfermo semejante calentura; se curará, segun los síntomas, ó accidentes que suelen sobrevenir, ó admitieren.

Señales de las calenturas continuas con putrefaccion.—Adoleciendo el enfermo de tal calentura continua con putrefaccion, que se conocerá con las señales dichas en la calentura antecedente sin putrefaccion; pues poca es la diferencia, al principio de la calentura, sin putrefaccion; como de la con putrefaccion. Y habiendo las mismas señales dichas, ó fuere de aquellas, mucha calor con desvelo, y dolor de la cabeza, sed, inquietud, pulso grande y frecuente, la compresion del pulso (que es cuando el corazon expele de sí la sangre arterial).

La compresion del pulso más veloz, que la dilatacion que denota.—Conociendo que este movimiento de la compresion fuere mayor, ó más veloz, que es el de la dilatacion, se infiere por esta desigualdad, que la naturaleza, más pretende echar de sí, lo fuliginoso, ó lo vaporoso de los excrementos, que el refrigerarse. pues la compresion del pulso es la atraccion del aire al corazon;

Cuál orina, señala conocimiento en las calenturas continuas.—Tambien en estas calenturas de putrefaccion, es la orina al principio cruda, colorada y sin sedimento, ó cosa, que asiente al fon-

do; ni tiene niebla en medio, y algunas veces se halla el paciente con bascas, ó vómitos, con la lengua áspera, ó denegrida. Hallando en la orina, al cuarto dia, ó ántes señal de cocimiento, como es la niebla, en medio de la orina unida: terminará la calentura al sétimo; si tardare más, termina al décimocuarto; y si no hay dicha señal en la orina, y la cara del enfermo está redonda, como entumida, denota larga enfermedad. Tambien (cuando al principio de la enfermedad) es la orina muy encendida y colorada; y luego parecen las señales del cocimiento: como es la dicha niebla, más breve sanará; pero cuando la orina muestra crudezas continuas sin asiento, ó niebla en medio: en particular hallándose el enfermo con pocas fuerzas, entónces peligra mucho; y mucho mayor peligro denota la orina, estando blanca. Sus pronósticos se verán más adelante.

Cura general de las calenturas continuas con putrefacción.—Atendiendo á la cura de dichas calenturas, se tomará el pulso, con todos los cuatro dedos, y se advierta, ¿si los golpes del dicho pulso son con fuerza? ¿Si se sienten en todos los cuatro dedos? O si son con alguna velocidad; cuando se hallaren estas señales, ó más, proveer al enfermo de una ayuda comun, emoliente y fresca; y habiendo tenido efecto, la dicha ayuda, y sobre ella algo descansado; sangrarle la vena de todo el cuerpo, en el brazo derecho ó la vena que más sobresaliere en la sangradera, hasta tres, cuatro ó seis onzas de sangre, segun la plenitud ó fuerza del paciente.

Modo de conocer las fuerzas ó plenitud de sangre por el pulso.—Para conocer más bien la plenitud de sangre, se toma el pulso con los cuatro dedos, como queda dicho arriba, y sintiendo los golpes del dicho pulso, apretando algo recio los dedos, aun algo más recios golpes, que cuando se aflojaren los dedos: denota plenitud y fuerza; pero cuando al apretar los dedos, casi no se sintiere el pulso, entónces denota flaqueza; y en tal caso, se saca poca cantidad de sangre, ó en lugar de sangría se usan ventosas sajadas.

Al segundo ó tercero dia se tomarán los jarabes preparativos para evacuar el humor colérico, como una hora ántes de comer, y siendo la comida algo ligera; y á las cinco de la tarde se volverá á tomar otro tanto de dichos jarabes, siempre algo calientes.

Al otro, ó tercero dia despues de la primera sangría, si la

fuerza de la calentura lo pidiere, sangrar otra vez del brazo izquierdo, como se dijo del brazo derecho. Si se dudare de lo robustez del enfermo, sáquense solamente una ó dos onzas de sangre, y poner algun confortativo por fuera del estómago, como una pulpa de carnero soasada y espolvoreada con canela. Cuídese tener, si quiera, cada tercer dia, régimen del vientre, ó procurarlo con ayuda ó calillas.

Observándose entretanto, la orina de mejor color con alguna niebla en medio de la ventosa, al orinar, se tomará por la mañana en ayunas la purga para evacuar el humor, la que se podrá elegir de las que se toman para el humor colérico, porque dichas purgas son las más frescas.

Purga suave y fresca del zumo de granadas.—Cuando el enfermo es muy sanguíneo, y en tierra ó tiempo del año muy caluroso, se podrá tomar la siguiente, que es muy suave y fresca. Tómese del zumo de la granada agridulce, cuatro ó seis onzas, ó como una taza mediana, recien exprimido, dejándolo estar por una noche como diez ó doce horas; al dia siguiente deshacer en dicho zumo una ó dos onzas de azúcar, ó del jarabe de culantrillo del pozo, y beberlo sólo templado de una vez, en ayunas. Puédese añadir en dicho zumo el peso de un tomin del ruibarbo en polvo, y colado, añadir el jarabe de culantrillo. En los que fueren de complexion pituitosa juntamente, ó melancólica, podrán tomar otra especie de purga, segun el humor que más predominare.

Tiempo limitado para tomar las purgas.—Dáse la purga en los primeros cuatro ó seis dias de la enfermedad, y no más adelante, incluyendo en dicha cuenta el primer dia, aunque fuera de la primera noche que se haya sentido calenturiento ó indispuesto.

En las calenturas coléricas no se necesita de jaropear.—Muchas veces no se puede esperar el que la orina mejore de color, y que aparezca la dicha niebla en ella como sucede cuando hay calentura ardiente, como lo es el causon y otras calenturas muy coléricas; en las cuales conviene purgar luego el dia despues de la primera sangría, sin que hayan precedido muchos jarabes preparativos.

Bebidas frescas que atemperan.—No aliviándose la calentura, con las sangrías y purga dicha, de lo cual es la causa el no haber llegado la enfermedad á su estado, que es cuando cesa el aumento ó crecimiento de la calentura, entónces proseguir con

tomar medicamentos alterantes que atemperen y conforten. Si es el calor grande del cuerpo y mucha la sed, hacer de los julepes frescos del agua de la cebada cocida ó de otros, y bebiendo una porcion de ellos á las diez de la mañana ó á las cinco de la tarde, mezclando con dichos julepes un poco de los polvos diamargariton frígidos, ó del polvo de la asta de venado quemada y raspada, ú otro confortativo que se hallare.

Calentura colérica.—Tambien en esta calentura, se podrá alguna vez dar un buen golpe de agua ordinaria cocida y fria; descansando una, ó dos veces en el beber; pero para esto se ha de atender mucho, por cuanto esta misma calentura, suele tener su crecimiento notable; en el cual al mismo tenor, crece tambien notablemente la sed, y así procure el enfermo no beber en dicho crecimiento, sino esperar, hasta que comience á disminuirse; porque bebiéndola ántes, que algo baja el calor, encrudecerá mucho más el mal humor, y puede aumentar la calentura, y debilitar al enfermo. Siendo conocida la calentura por Causon segun las señales dichas. De las diferencias de las calenturas, se hará lo que se dirá más abajo.

Unturas.—Tambien sirve para atemperar los humores, y calor de las calenturas, las unturas para el hígado, riñones, y las espaldas, como son las que se ponen en la destemplanza del hígado. Tambien se fomentará el estómago, ó el bazo segun la indisposicion que padecieren, como queda dicho.

Friegas ó ventosas.—Hacer friegas ó echar ventosas, por la mañana ántes de comer, ó á la tarde ántes de tomar alimento, desde la nuca, ó desde los hombros por las espaldas hasta los riñones; pero no propasar los mismos riñones. Tambien para llamar de más léjos, se puede hacer friegas, ó echar ventosas desde la cintura, hasta á los piés por abajo; el modo de dar estas friegas, se verá más adelante.

Accidentes.—Sobreviniendo algun síntoma, ó accidente en dicha calentura, acudirá á dichas medicinas, que se ponen muy en particular en los accidentes de las calenturas continuas.

Minorativa al fin de las calenturas.—Cuando haya cesado la calentura al vigésimocuarto dia, ó ántes de él, se ha de usar una purga minorativa, segun la calidad del humor, que más predominare; para limpiar las reliquias de la calentura pasada; lo mismo se atiende, cuando la calentura dura hasta veintiuno, ú

hasta veidtiocho dias, como suele acontecer; entónces volver á tomar otra minorativa, como queda dicho.

Tambien vuelvo á repetir lo dicho de los sueros en los convalecientes de complexion caliente, y seca, á usar de ellos para preservarse.

Hasta aquí queda referido el modo más ordinario, con el cual se acude á los de las calenturas continuas con putrefaccion; y el mismo tenor con poca diferencia, se observa en las otras calenturas continuas, como es: la calentura terciana continua; la cuotidiana continua. Cuyas señales quedan dichas, de las diferencias de las calenturas continuas de putrefaccion.

Cuando en el Causon ó calentura ardiente, se da agua fria, hasta al modo de hartarse.—Y aunque en lo más es un mismo método de curar la calentura ardiente del Causon, el cual se va arrimando mucho á las calenturas pestilenciales, ó del tabardillo. Se ha de observar en particular lo siguiente: cuando en el Causon verdadero llega á tener la orina alguna señal de concoccion, como es la dicha neblina, ó niebla, y haberse ya evacuado por sangrías, y alguna purguilla, ó ayuda; ó que el enfermo tenga mucha ansia para beber; se podrá entretener al enfermo, dándole á beber poco á poco, haciéndole creer que bebe mucha.

Advertencia para dar el agua fria.—Se dará de la agua más fria, sin nieve, ó sola con poca nieve enfriada; pero ha de estar el paciente aun con fuerzas, no viejo, ni de ántes enfermizo del pecho, ni con obstrucciones del bazo. La cantidad del agua será, cuanto de una vez pudiere beber el enfermo; y de allí á un cuarto de hora, si el paciente tuviere sed de nuevo; se le da otra vez el agua, cuanto de una vez pudiere beber; y de allí á otro cuarto de hora, si más sed sintiere, volvérsela á dar del mismo modo, hasta que quede como harto; y luego abrigarlo, á que sude; y de esta manera sudará, ó vomitará, ó echará el mal por unos cursillos; y si no hubiere mocion ninguna, se le echará una ayuda ordinaria.

Nota.—En todas estas calenturas que tuvieren algun crecimiento particular (aunque nunca cese en todo la calentura) mucho se ha de observar, en que en dichos tiempos del crecimiento, no fácilmente, se administren medicamentos, ni tampoco sangrías, ni ventosas, ni comida, ni bebida, sin particular necesidad.

De los tabardillos y calenturas pestilenciales.

Definicion.—Calentura pestilencial, es aquella, que fuera de la destemplanza de la calentura, y putrefaccion, tiene tambien adjunta cualidad maligna, ó envenenada, y tambien contagioso.

Diferencia de la peste, y de las calenturas pestilenciales.—Se diferencian dichas calenturas pestilenciales, de la peste, porque puede haber peste sin calentura.

Diferencias de las calenturas pestilenciales ó tabardillo de las otras calenturas continuas.—Ofrécense los mismos accidentes ó síntomas como las que acompañan á las otras calenturas continuas, como son desvaríos, vómitos, sudores, cursos, hipos, etc. En estas calenturas pestilenciales, se distinguen de las otras calenturas contínuas, en que cuando se presenta la calentura, aparecen unas manchitas moradas, ya pocas, ya muchas, ya en todo el cuerpo, ó particularmente en el pecho, espaldas y cintura, y dichas manchas son semejantes á las señales que dejan los piquetes de las pulgas. Y hallándose estas manchitas con calentura continua, se llama propiamente tabardillo ó tabardete, y en latin: *Febris Petechialis.*

Diferencias de las manchas del tabardillo.—Algunas veces salen unas manchitas, como queda dicho, moradas, como del color de la violeta; tambien salen verdes y negras, que son peores, porque denotan peor calidad del humor; otras veces hay manchas como de cardenales de azotado, y son malísimas.

Diferencia de las manchas pestilenciales de las benignas, ó no pestilenciales.—Tambien conviene saber distinguir dichas manchitas, ó manchas pestilenciales, de otras manchas, que no son pestilenciales sino benignas: como son las manchas que se levantan algo encima del cútis, al modo de un tumorcillo; pero las del tabardillo, ó de las calenturas pestilenciales no se levantan nada.

Manchones grandes.—Otros manchones grandes se suelen ofrecer en nnas calenturas pestilenciales, colorados, grandes y anchos, en las espaldas, brazos y piernas, los cuales en pocas horas, ya aparecen, ya desaparecen, segun se exaspera la calentura, y en estos nunca falta algo de maligno, pero tan leve, que no es de peligro, si no es que por algun desman se enconen ó maleen.

Calenturas pestilenciales sin manchitas.—Aunque se dijo que es cierta señal de las calenturas pestilenciales el haber manchitas con calentura, pero tambien suele haber calenturas pestilenciales y malignas, sin semejantes manchas, y suelen ser más peligrosas aquellas calenturas pestilenciales, ó aquellos tabardillos, cuando los primeros dias de la enfermedad, todos los accidentes se muestran sin señal de gravedad, ó crudeza, con un calor manso y con el pulso casi de sano; y de repente empeorando á los enfermos, los llevan á la sepultura. Y por el mismo fin, suelen ser más seguras aquellas calenturas que luego se descubren con fuerza. Tambien acaece, que con los medicamentos y buena guarda, se advierten y reparan señales de salud; y por cuanto la malignidad oculta no estaba corregida, vuelve como á recaer el enfermo con gran peligro de vida.

Varios tumorcillos ó tumores se suelen ofrecer.—Otras señales suelen aparecer en las calenturas pestilenciales, como tumorcillos del tamaño de un grano de mijo, ó algo mayores, y estos unas veces son blancos, cuando se originan de pituita, ó del humor seroso; y amarillos cuando de cólera; y morados, cuando de cólera adusta; y negros de muy adusta, ó mortificada; y éstos unas veces se supuran, otras se exulceran, otras se secan, tambien segun el órden como están puestos, son los últimos más peligrosos que los primeros.

Llaguitas en la boca.—En dichas calenturas pestilenciales, unas veces se hallan en la boca unas llaguitas que estorban al comer, unas blancas, otras amarillas, otras negras, tambien unas limpias y otras súcias, unas superficiales y otras hondas, y con costras, y estas llaguitas de la boca se curarán con medicamentos benignos.

Parótidas.—No solamente hay manchas ó tumorcillos en estas calenturas pestilenciales, sino tambien suele haber unos tumores grandes en las glándulas tras de las orejas, las cuales se llaman parótidas, que se originan del humor malo, que expele de sí, y baja del cerebro.

Carbunclo, bubo ó encordio pestilencial.—Otros tumores se ofrecen debajo del sobaco del hombro que se llaman carbunclos, y los expele el corazon. Y otro tumor que se llama bubo ó encordio pestilencial, el cual suele aparecer en las íngles, á quien expele el hígado.

Pronóstico de las calenturas fuertes y continuas.—Aunque en las calenturas pestilenciales, no hay señal segura, así de vida como de muerte; sin embargo, no es solo curioso, sino tambien provechoso, saber algunas más probables, como cuando en las calenturas ardientes, se tuerce el rostro y la nariz y sobrecejas y pestañas, es señal fatal.

Pulso.—Asimismo en fiebres agudas ó ardientes, ó en otra enfermedad rigorosa, si tuviere el pulso agudo, interpolado ó intermitente, ó parandose, (no siendo en el sugeto cosa natural) es señal fatal; y por la misma razon, en hallándose el pulso del enfermo igual, hay más fácil esperanza.

Pecho, garganta.—Habiendo extraordinaria apretura de la respiracion, es fatal; y cuando en la hinchazon de la garganta sobreviene calentura ardiente, es mortal.

Lágrimas.—Tambien es mala señal el flujo involuntario de lágrimas en fiebres ó calenturas ardientes.

Hablar entre sí.—Cuando el paciente de grave enfermedad, medio dormido y despierto habla entre sí, es comunmente mortal.

Desasosiego y gruñir el pecho.—Habiendo en las calenturas ardientes ó fuertes mucho desasociego, y les gruñe el pecho, con mucho dolor: y cuando á estos de repente se les quita el dolor, quedando el gruñir del pecho, es mala señal; porque de ordinario se mueren tres horas despues; y este dolor no lo muestra ni la orina, ni la lengua.

Desvarío.—Cuando el desvario se sociega con el sueño, y con buen sudor, es buena señal; por cuanto se limpia la naturaleza; pero cuando en el mismo sueño persiste, ó tambien, cuando ha empezado, muy á los principios de la calentura; entónces amenaza dicho desvarío, la frenesía, ó alferecía, y mucho más peligro tienen, cuando hay algunos repentinos levantamientos de los brazos, ó de las piernas; porque denota grave enfermedad del cerebro.

Temblor.—Tambien el temblor de las manos, y de la lengua, denota grandísima debilidad, y de ordinario fatal.

Sordera.—La sordera, cuando sobreviene muy á los principios de la enfermedad, es muy peligrosa; pero viniendo, cuando la enfermedad se halla en el estado, ó en lo más subido, ó en la

mayor fuerza de ella, y ya para declinar, ó minorarse, es muy buena señal, aunque haya todavía otros graves accidentes.

Estornudar.—El estornudar, es buena señal, no estando malos los livianos.

Hipo, y dolor del estómago.—El hipo, ó gran dolor en la boca del estómago, hácia el corazon, denota malignidad grave, y peligrosa.

Desgana.—Total adversion de la comida, tambien es mala señal, porque denota, que la malignidad toma total posesion del estómago.

Manchas.—Habiendo salido pocas ó muchas manchas del tabardillo, y entónces remiten los accidentes, ó se disminuyen las congojas antecedentes, es buena señal; pero si perseveran, es mala señal; porque arguyen, que salieron, no por virtud, y fuerza de la naturaleza, sino por su gran malicia, ó abundancia del mal humor.

Evacuaciones.—En cuanto las evacuaciones, como son cursillos, vómitos, sudores ó flujo de sangre, y semejantes; cuando no las hay al principio de la enfermedad, ó en tiempo, cuando crece la calentura, es loable, con sólo que no hayan tomado rapto, á la cabeza, ú otra parte principal; porque entónces es conveniente, que haya alguna evacuacion de éstas: tambien son buenas unas de las dichas evacuaciones, en el estado, ó en la mayor fuerza de la enfermedad, ó en su declinacion; pues de la falta de tales evacuaciones, suelen resultar despues del dia décimocuarto, graves, y muy peligrosos accidentes.

Sangre.—Cuando en muy grandes calenturas, sale de la vena sangre buena en la sangría, es comunmente malo; por cuanto indica haber más malignidad que putrefaccion; ó que ella está muy retirada, y cerca del corazon la cual, (por la flaqueza) ántes que salga, saldrá la vida.

Orina.—De la orina no hay otra señal más fija, que ver en ella que muchos dias continúe la señal de alguna concoccion loable, y que el enaorema ó niebla, dentro de la orina, de dia, en dia, más se une, y poco á poco baje al fondo del orinal, ó ventosa, y prosiguiendo así, es buena señal. Pero la orina denegrida, con asiento negro, ó cuando nada encima como aceite, es comunmente fatal. Tambien es malo, evacuar, ú orinar mucha

cantidad de orina, sin que se conozca alivio en la calentura, porque se llega á colicuar la sangte y los humores.

Sudores.—Los sudores, en particular á los principios de la enfermedad siendo frecuentes, sin debilitar al enfermo, es señal que por sudor, se quiere ayudar la naturaleza; pero cuando no son con alivio, ántes con mucho postramiento, entónces denotan peligro de colicuar ó de sustanciarse.

Cursos.—Los cursos que se ofrecen al principio de la enfermedad, suelen ser buenos en las calenturas de malignidad, como pestilenciales; y suelen ser malos para las calenturas de putrefaccion.

Dieta y cura general.—La dieta y cura de las calenturas pestilenciales, ó del tabardillo, en lo general, se atiende la cualidad de estas calenturas; las más veces vienen con aparato ó disposicion, como la calentura continua con putrefaccion, otras vienen con aparato de dolor de costado, ó de garrotillo, ó esquilencia, ó de frenesí, ó con cursos de sangre, y otras semejantes. Sin embargo, así mismo importará ver la dieta, segun la cualidad del aparato particular que se juntare.

Fuera de eso, se atiende en estas calenturas pestilenciales, el que con los otros medicamentos se añadan siempre unos confortativos alexifarmacos: que son los medicamentos que propiamente miran contra lo maligno y venenoso de la enfermedad, como más abajo se dirá.

Dieta.—Lo mismo se atiende en la dieta, como arriba queda dicho, y fuera de aquello se observará lo siguiente: como que en las calenturas pestilenciales tiene buen lugar, el zumo de limon, ó de la naranja, en los caldos.

Y aunque tambien el vino es provechoso varias veces, para beber en tiempo de comer, en cuanto es cordial, y pugna á la cualidad venenosa, no siempre es seguro, por no encender más la calentura, como en complexiones, tiempo ó paraje caliente. Y así cuando no hay mucha calentura, ni seca la lengua, se puede conceder una, ú otra vez, en vino aguado al tiempo de comer, pero no á los principios de la enfermedad, sino en el estado, ó cuando ya declina; tambien sólo á los de complexion pituitosa.

Bebida ordinaria.—La bebida ordinaria será agua cocida de cebada, ú otra como queda dicho en las otras calenturas conti-

nuas, á la cual en las calenturas pestilenciales, conviene añadir algun agrete, que no sobresalga mucho, como son: unas gotas del espíritu de Vitriolo, ó á falta de él, un poco de buen vinagre, ó un poco de salitre preparado.

Mantenimiento.—En comun se ha de atender á mantener las fuerzas del enfermo, con buenos caldos; los cuales se tomarán de cuando en cuando, pero no cosa que pueda encrudecer el estómago.

Sangrías.—Las sangrías en estas calenturas pestilenciales, son más peligrosas, y sólo se hacen cuando se conoce que la putrefaccion es grande, (segun las señales dichas de las calenturas de putrefaccion) y que la malignidad es poca, entónces sólo los tres dias primeros de la enfermedad se podrá sangrar con discrecion, previniéndose con ayudas frescas, y emolientes. La que se hace de una taza de cocimiento de cebada y malvas; y otra taza de leche de vacas, con una ó dos onzas de pulpa de cañafístula, para todos los más dias, es muy favorable.

Y la misma caucion es necesaria, aunque haya dolor de costado, siendo con mucha malignidad: y es más seguro el no sangrar, por cuanto el sangrar, penetra más, lo maligno por el cuerpo, ó que sea muy poco.

Tambien cuando ya aparecen las manchitas del tabardillo, nunca conviene sangrar; sólo sí, cuando ántes del cuarto dia de la enfermedad aparecieren; porque no cabe entónces, que sea movimiento crítico. Y fuera de eso, sólo siendo el enfermo muy lleno de sangre, se podrá sangrar al segundo, ó tercero dia de la enfermedad en poca cantidad, sólo para aliviar á la naturaleza, y á desahogarla; poniendo luego despues de la sangría, unas ventosas secas á las espaldas.

Ventosas ó sanguijuelas.—Ccuando no hay mucha plenitud de sangre usar de las ventosas sajadas ó de las sanguijuelas, para las venas almorranas, en los melancólicos. Y segun algunos autores, no se ponen las ventosas sajadas, en las espaldas, sino en las asentaderas, múslos ó pantorrillas.

Friegas.—Despues de haber usado de las ayudas, ú otras medicinas, que miren la primera region, segun lo requirieren las circunstancias de la calentura presente (como se hizo mencion en la cura general), se usarán las friegas en varias ocasiones, con el intento de reveler, como queda dicho.

Untura para vaporizar.—Tambien en lugar de las friègas, se puede usar esta untura, no muy á los principios de la enfermedad, ni cuando hubiere señales de las manchas (entónces sólo las friegas secas se podrán usar) como aceite de almendras dulces, ó á falta de él, de la mantequilla fresca, dos onzas, y otras dos onzas de la agua ordinaria, y moler del salitre preparado, en peso de un tomin, poco más ó ménos, y revolverlo muy bien: despues untadas las manos con esta untura, hacer friegas en las espaldas, de todo el cuerpo abajo, hasta á los piés; porque facilita esta untura el que evaporice el veneno.

Vejigatorios.—Tambien los vejigatorios tienen aquí mucho lugar, así en la nuca como en los brazos, al modo como queda dicho en el particular, habiendo modorra.

Julepes frescos.—Tambien se dan á sus horas los julepes y las horchatas, como ya se dijo, de la calentura con putrefaccion.

Para reveler lo maligno.—Para reveler la malignidad pestilencial, fuera de las ventosas, friegas y vejigatorios, sirve tambien el rábano rayado, limpiándolo primero con sal y vinagre, y amarrándolo algo caliente á las plantas de los piés. Tambien se puede añadir, al dicho rábano rayado y limpiado, hojas de ruda, de salvia, ó del epazote, con un poco del estiércol de paloma, con otro poco de vinagre, y amarrarlo en forma de cataplasma, ó emplasto, á los piés.

Nota.—Todas estas diligencias, que se usan para reveler, como queda dicho, han de ser despues de las evacuaciones generales, las cuales comunmente son ayudas repetidas, y no purgas; sólo cuando hubiere mucha propension para vomitar, con la boca amarga, é inapetencia de comer, entónces algunas veces conviene dar un vomitorio suave, segun las fuerzas del enfermo, en los primeros dias de la enfermedad, en particular, cuando no hay régimen natural del cuerpo; sólo se advierte, que no sean muy ácres, ó de calidad muy caliente.

En lugar del aceite del Mathiolo, cuando faltase.—El aceite de Mathiolo, tan alabado en estas enfermedades, para sacar la ponzoña, fuera del profundo, untando caliente con ello, los pulsos, de las manos y los piés, y las sienes, el sobaco de los hombros, y el de las rodillas; y algunas veces se untan tambien las espaldas. A falta de este aceite, habiendo Theriaca, añadirle zumo de limon, y deshacer la Theriaca en él, que quede algo líquido,

y luego añadirle un polvito de azafran, y tambien (si hubiere) un poco de alcanfor molido; y untar con esto, lo que se suele untar con el susodicho aceite de Mathiolo. Y faltando todo esto, partir una gallina negra, viva, por el espinazo; ó los bofes de algun animal, como de carnero, ó de castrado recien muerto, ó el redaño de ellos caliente, aplicarlo sobre todo el vientre.

Medicamentos específicos contra la malignidad, para el principio de la enfermedad.—De los medicamentos alexifarmacos, que miran con especial virtud, lo maligno y venenoso de las calenturas, hay unos que se usan al principio de la enfermedad, ó miéntras está creciendo, ó aumentándose, y de estos son: tierra sigilata, el bolo arménico, el coral, las perlas, la piedra bezar, el unicornio; de estos dos como es el bezar ó unicornio, no se toma más, por una vez, que lo que pesan ocho, ó diez granos de trigo, de los otros se podrá tomar dos ó tres tantos, en julepe ú horchata, en caldo, ó atole mezclado, como más bien pareciere, repitiendo los dichos polvos, dos ó tres veces al dia, segun la fuerza de la enfermedad lo pidiere. En falta de todos estos polvos, ó medicamentos, es el más socorrido, la asta de venado quemada, y hecha polvo; pero más eficaz contra lo maligno de estas enfermedades, es no quemada, sino limada, ó raspada, y hecha polvo por sí, del cual se podrá tomar de cada vez como en peso de medio tomin, más ó ménos.

Lo agrio es muy propio.—Tambien al principio, y en el crecimiento de la enfermedad ó calentura, son muy propios estos medicamentos, como es: el sumo de limon, el espíritu de vitriolo, ó el vinagre bueno, y otros ágrios, ya en medicamentos, ya en la comida, ó bebida, dados con moderacion.

Específicos para cuando ya quiere minorar la calentura.—Otros medicamentos específicos, contra la malignidad y contra putrefaccion hay, los cuales obran por sudor. Como es, el polvo de la raiz de la contrayerba, de la raiz de escorcionera. De la yerba del cardosanto verdadero, del epazote, ó de la Theriaca. Tomando de ellos, ó de uno de ellos lo que pesa medio tomin, algo más ó ménos, segun la robustez del enfermo, por cada vez en la bebida ordinaria, ó en el cocimiento de uno de estos medicamentos, con observacion; que estos ahora mencionados específicos, mejor se usan, cuando ya llegó la enfermedad á su estado, ó que ya declinan, aunque en la peste verdadera no se espera esto.

Advertencias en las calenturas muy ardientes.—En tomar de los dichos específicos para mejor eleccion cuando la pudiere haber, se escogen para las calenturas muy ardientcs, los que fueren más refrigerantes, y ágrios, y no dar medicamentos, por sí, calientes, ni de mucho sudor, los cuales convienen muy bien para cuando las calenturas no fueren tan ardientes.

Accidentes de las calenturas pestilenciales.—Los síntomas ó accidentes que en estas calenturas pestilenciales se ofrecieren, se atenderán de la misma manera que en los accidentes de las calenturas continuas de putrefaccion. Sólo en éstas se ha de observar, que en los defensivos de la frente y del corazon, ó de otra parte, nunca se les ha de mezclar ó juntar cosa de vinagre, porque no detenga los vapores y los encierre por dentro.

Dolor de la cabeza, desvelo ó desvarío.—En el dolor de la cabeza, desvelo ó desvarío, usar luego al principio de ayudas y sangrar la vena del empeine de los piés, cuando no hubiere impedimento.

Vejigatorios en los coléricos ó soñolientos.—Tambien como ya se ha advertido, echar ventosas, hacer friegas, y habiendo desvarío de materia, ó humor colérico, aplicar vejigatorios, como ya queda dicho, á los brazos y piernas en el lugar que se suelen abrir las fuentes. Pero cuando con el desvarío hubiere modorra, como de soñoliento, es muy experimentado remedio el aplicar dos vejigatorios en la nuca.

Defensivos.—Tambien se ponen defensivos, pero sin vinagre, osbre la frente, de sien á sien, con unos pañitos picaditos, mojados de lo siguiente: tómese de las pepitas de melon, de sandía ó de pepinos, de lo que de ellos hubiere, como un puño, las cuales primeramente se podrán poner encima de vinagre, que se caliente en vasija de barro para empaparse con el vapor del vinagre, y luego con tres ó cuatro onzas ó más de la agua rosada ú ordinaria, se molerán dichas pepitas al modo que se hace la horchata, para usar de ella por defensivos en la frente, ó usar del defensivo de sola leche de vacas.

Parótidas.—De las parótidas que son unos tumores, que en estas calenturas pestilenciales algunas veces aparecen detrás de las orejas. En estos tumores luego que salen, se atiende, si es con algun alivio del enfermo, si se mitigan los accidentes que habia, ó si ellos perseveran en su misma fuerza; pues cuando al salir se conoce más inquietud que ántes, porque entónces no es expul-

sion crítica, que es buena, sino sintomática, que es mala señal; porque cuando es crítica la expulsion, comunmente hay alivio en los demás accidentes, aunque la misma parte, en donde salen las parótidas, se atormente con nuevos dolores; así cuando empiezan á salir las parótidas ántes del tercero ó cuarto dia de la enfermedad, comunmente son sintomáticas; pero saliendo al sétimo, nono, ú otro dia crítico en adelante, son ordinariamente de buenas esperanzas.

Cura específica de las parótidas.—Para ayudar á la naturaleza, á atraer para afuera, se aplicarán á las parótidas, gatitos, ó pichoncitos, con los cuales el dolor tambien se mitiga. Más fuerte es el emplasto siguiente: tómese levadura buena, tres onzas, cebollas asadas debajo del rescoldo, onza y média, de higos pasados como una onza, estiércol de palomas un puño, y de la mantequilla, ó de la manteca de marrano, tanto cuanto bastare para incorporar los dichos ingredientes en forma de emplasto, y poner de ello sobre un lienzo tendido, tibio, sobre las parótidas; atendiendo que cuando se calentare mucho con este emplasto, se apartará por un rato dicho emplasto, y se pondrá en su lugar migajon de pan, con una yema de huevo, y un tantito de manteca, ó mantequilla, mezclado; y despues de un rato, volver á poner el mismo emplasto.

Tambien conviene al mismo tiempo, para calmar algo, poner en la nuca ó cerebro, dos vejigatorios, como dos médias nueces, á los lados de un hueso, ó vértebra, que en la nuca sobresale; ó tomar un sudorcillo de los susodichos de la cura específica de las calenturas pestilenciales.

Estando ya el tumor en buen tamaño, aplicarle emplasto, ó cataplasma semejante: tómese raiz de altea, ó de las malvas bien martajadas, como un puño, y unos seis higos pasados, y de la harina de linaza, si hubiere, ó en su lugar de las semillas de las malvas, todo bien martajado, amasarlo con bastante manteca ó mantequilla, y aplicarlo templado sobre el tumor. Y supurado el tumor se abrirá y se mundificará y curará.

Cuando las parótidas crecieren tanto que se conozca peligro de ahogar al enfermo, se abren tales parótidas, aunque no hayan supurado totalmente. Tambien cuando se conociere muy rebelde, para madurar, entónces se abre con un cauterio de fuego, como es un verduguillo ó apostemero, caliente.

Carbunclo, (como se cura).—Cuando sale en dichas calenturas

algun carbunclo, sea en donde fuere, permitiéndolo el lugar, en dónde sale dicho tumor del carbunclo, y no habiéndose sangrado ántes el enfermo, suelen algunos sangrar la vena más próxima, sólo con intento de atraer más bien la materia envenenada, luego al rededor del tumor se saja bastantemente hondo, no habiendo arterias, venas ó nervios, y con agua caliente y salada, se fomenta un rato la dicha parte, luego se pone un grano de Soliman, en el mismo medio del carbunclo, y sobre todo el tumor; se toma de la ruda martajada un puño; de la levadura de pan, una onza; y polvo de la pimienta, lo que pesa un tomin, y dos yemas de huevo; de todo esto se forma un emplasto, y se aplica sobre dicho tumor por dos dias; despues, en lugar de este emplasto, se aplica la triaca ó la contrayerba, ó la escorzonera, con sal, yema, de huevos, mezclado, y despues se curará con el digestivo, que se hace de dos onzas de la trementina, dos yemas de huevo, con un poco de aceite rosado, ó aceite comun, y como llaga ordinaria se curará hasta cicatrizar.

Preservativos de la peste y mal aire.—Para preservarse de la peste, ó del mal aire; comer todas las mañanas unas hojitas de ruda, ó de la raiz de la contrayerba, con una rebanadita de pan y mantequilla fresca, ó una poca de miel vírgen. Tambien preserva comer de la pasta que hacen de los higos pasados y nueces grandes, por las mañanas. Tambien varios usan con buen efecto, beber unos tres sorbos en ayunas de la orina propia, por preservativo de los tiempos contagiosos, siendo mejor la que se orina al medio dia, cuidando de que no sea la que sale al principio, ni la última.

Nótese por último, que el emplasto emoliente usual, cuya receta es un admirable remedio puesto en la region del vientre superior, y si fuere menester en la del inferior, con zumo de rosa, etc. La verga del toro negro, cogida del 21 de Abril al 22 de Mayo bien escocinada en peso de un tomin por cada vez en agua cordial, es medicamento específico, así para las fiebres como para otras enfermedades.

De la calentura hética. *

La calentura hética es una de las calenturas continuas, y la tercera especie de las simples, como ya lo hemos dicho anteriormente; y por tener su cura y guarda muy diferente de otras calenturas continuas, ponemos la de esta á continuacion.

Tres grados de mayor ó menor.—Repáranse en la calentura hética tres grados, aunque sea una misma la calentura, segun su mayor ó menor fuerza, se distinguen dichos tres grados.

El primer grado, es cuando se conoce que al paciente se le está consumiendo lo rorido, ó jugoso del cuerpo. El segundo grado, cuando se advierte estenuarse ó consumirse la sustancia carnosa y mantecosa. El tercer grado, en donde siempre se procede á mayor consuncion, hasta consumirse lo fibroso ó lo membranoso del cuerpo, de tal manera que pone al enfermo como un esqueleto, con la piel sola sobre los huesos, con cara hipocrática, sequedad del cútis, y en los lábios de la boca, un color de sangre fina.

Definicion de la hética.—En general es la calentura hética, una fiebre lenta y continua, que no tiene creciente ni menguante, sólo se aumenta algo, dos ó tres horas despues de haber comido.

Orina de hético.—La orina en la hética adelantada, tiene por encima como aceite, al modo de telaraña, con asientos como harina, y esta es señal de la colicuacion. Y cuando en la orina se ven motitas, como cebada, entónces denota colicuacion de la carne, y cuando hay mucha cantidad de la orina, ó cuando se orina mucho más que un sano, entónces se está colicuando la sangre y los humores.[1]

Pulso de hético.—Por el pulso algo se conoce, tomándolo algo más despacio, entónces se siente un calor agudo y vivo, como que quema, y por la gran sequedad de la arteria, es el pulso de los héticos duro, y delgado, unas veces acelerado, y otras no, y pocas veces es desigual.

Al fin de esta obra se encuentran las fórmulas para saber preparar las medicinas, cuyos componentes no se especifiquen dasde luego; así como la manera de aplicar las sangrías, ventosas, cáusticos, cauterios, y todo lo demás que se relacione á la cirujía sencilla.—(VILLANUEVA Y FRANCESCONI.)

La dificultad de su cura y su orígen.—En el tercer grado de dicha enfermedad, absolutamente no tiene cura, y en particular cuando sobrevienen unos cursillos, y cuando juntamente se les cae el cabello.

En el primer grado y en el principio del segundo es muy difícil su cura, y entónces se ha de atender de dónde tuvo ó tiene su orígen, porque unas veces se origina estando padeciendo el corazon, otras el pulmon, otras el hígado, ó el bazo, ó los riñones, ó de inflamacion, ó de algunas llagas grandes, ó en las mujeres del mal de madre, ya de cursos ó de mucha evacuacion de sangre, ya de muchos trabajos ó grandes ejercicios.

Este orígen, segun fuere, es muy conveniente atenderlo y curar la tal hética, segun su orígen, con sus propios medicamentos, siempre huyendo de aquellos medicamentos los cuales directamente calientan y secan, pues la cura de la hética consiste en administrarle los medicamentos que refrigeran y humedezcan, y fuera de eso, siempre es más seguro humedecer bien y no refrigerar demasiado.

Cura general.—Para su cura han de ser las ayudas, y purgas, solas ellas, que refresquen y humedezcan, como de cañafístula, tamarindos, ó ciruelas pasas, cuando las pudiere haber; en lo demás cuando éstas no se hallen, se suplen con ayudas, que juntamente nutren; como cocer en tres cuartillos de agua, dos puños de cebada, orozús media onza, unas veinte pasas sin granos, una onza de las semillas frias, ora sean de melon, ó de sandía, ó de pepinos, ó de la calabaza blanca, y rosa, y flor de borrajas, hasta que se consuma la mitad de agua, luego colarlo, y añadirle tres onzas de mantequilla fresca, y dos onzas de la azúcar prieta, y dos yemas de huevo, la cual ayuda se echará templada, más fresca que caliente, de cuando en cuando. Y hallándose algo más estítico en regir, se podrá añadir á esta ayuda una onza ó más de cañafístula. La ayuda de cebada y malvas, una tasa, y otra de leche con tuétanos de res, es buena.

Dieta y guarda.—La dieta para esta enfermedad hace el mejor efecto en humedecer y refrigerar. Procurar buscar vivienda fresca, como sótanos, ó al Norte, en tiempo caluroso, con correspondencia del aire, el cual no será tanto, que moleste, regar muchas veces la sala, y poner ramas de árboles frescos.

Las comidas que sean de sustancia y de buena digestion, comer poquito, pero varias veces, y no sean las que presto se di-

sipan, ó fácilmente se corrompen, sino las que más bien puedan resistir al calor excesivo y voraz que tienen tales enfermos; como son gallinas, perdices, terneras, carneros, cabritos y cochinitos; tambien huevos frescos pasados por agua; menudo, sesos, etc. Las comidas más bien conducen guisadas que asadas; tambien se puede añadir á los guisos, lechuga, ó verdolaga, endivia ó borraja; tambien es bueno el sarro de la cebada, y los extremos ó los menudos; tambien conviene los cangrejos, ó camarones frescos, y las ranas, tortugas y ostiones bien cocidos; pero para que coma estas comidas sólidas, se entiende que se dan al enfermo, no ya á lo último, postrado de fuerzas, sino ántes que las haya perdido. Para los muy postrados, conviene echar de cuando en cuando unas ayudas de sustancia, ó la susodicha, ú otras ordinarias que se hacen del caldo de la olla sin sal, etc. Tambien se les permiten unos pescaditos blancos y frescos, de carne delicada, no secos, ni sal presos; así como los ajolotes.

Conviene abstenerse de todos aquellos negocios y de lo que pudiere inquietar el ánimo. El sueño no ha de ser muy largo, ni muy corto. El régimen del cuerpo, si en él hubiere estitiquez, se podrá aliviar con unas calillas, ó ayudas, como arriba queda dicho, ó con ayuda de caldo de pollos, cebada, azúcar y mantequilla.

Bebida.—El agua ordinaria para beber, será el agua cocida de la cebada, hasta que ella empiece á reventar, ó el agua en la cual se echa un trozo de pan en remojo.

Y para refrescar, de cuando en cuando, usar de las orchatas, en particular con las semillas de las adormideras, que se usan para la destemplanza del hígado.

Cura de la leche.—La cura de la leche, ó de mujer, ó de burra, ó de la cabra, se podrá usar como se ha dicho para la tísis; pero para la hética, mucho mejor efecto se consigue, no habiendo asco ú otro estorbo, mamar la leche, y que sea continuando, por tres ó cuatro meses, sin comer ni beber otra cosa, sólo sustentarse con mamar varias veces entre dia.

Baños.—Los baños conducen tambien en esta enfermedad, ahora sea de leche, ó de agua dulce, y tibia, con la yerba de malvas en el invierno, y en el verano con cebada y almendras, y piñones molidos; despues del baño, enjugarse con paños tibios, untarse con mantequilla fresca bien lavada, todo el cuerpo, especialmente las espaldas, riñones, y el pecho; luego un poco des-

pues tomar una taza de caldo de sustancia. En todos estos baños de los héticos, se atiende á que el agua sea bien templada, ni fria, ni caliente; el buen tiempo del baño, es por la mañana, despues que haya regido del cuerpo, ó por sí, ó con alguna ayuda, ó calilla, ó como dos ó tres horas despues que se ha desayunado con algun caldo ó leche, ó yemas blandas de huevo, ó chocolate. El rato ó tiempo de estarse en el baño es, hasta tanto que el paciente sienta refrescarle el agua del baño, que al entrar habia reconocido tibia.

Unturas.—Cuando el paciente no se pudiere bañar, untar el hígado y las espaldas con unturas frescas, y que se aplican para la destemplanza del hígado, ó coger mantequilla fresca de vaca como dos onzas, y otro tanto de la leche de mujer recien sacada, ó sacar la semilla de las pepitas del membrillo, martajado, y cociéndolas en una escudilla de agua, y mezclar con dicha semilla, una ó dos onzas de la enjundia de gallina, ó del tuétano de ternera, hacer una unturilla delgada, no muy espesa, y untar al enfermo todo el cuerpo, en particular el pecho y espinazo con aceite violado, ó con ajolotes asados, cuya enjundia aprovecha mucho. Tambien es bueno, de cuando en cuando, untarse todo el cuerpo al acostarse; y á la untura con cualquiera de las dichas, que se quisiere, se añadirá á la cantidad de la untura, para cada vez, una poca de leche de mujer, recien sacada.

Accidentes ó síntomas.—Ofreciéndose en esta enfermedad algun accidente de desmayos, sudores, cursos ó vómitos, ó de la debilidad del estómago, ó inapetencia de comer, es menester socorrer con diligencia, segun se ha dicho, al tratarse de los accidentes en las calenturas contínuas, observando en todas las ocasiones, de excusar en lo posible las cosas ó medicinas que directamente calientan y secan.

Destilado para los héticos.—Para destilado, córtense en pedazos un capon, y tambien carne de ternera, ó carnero, ó tortugas, ranas, ajolotes, ponerlo en una olla vidriada, ó en olla de cobre estañada, sobre una rejita de palitos limpios, que se afianzan primero en dicha olla, para que entre el fondo de la olla y rejita quede un espacio para el licuor, que destilare la carne, y sin añadir á la dicha carne otra humedad que la suya, tapar la olla muy bien con masa, y meter dicha olla tapada en otra olla grande, ó cazo con agua, sin que alcance el agua á la masa, de la olla tapada, y cocerlo de esta manera, por cinco horas ó más,

con esto estilará abajo la sustancia clara del capon, y de la carne. La cual por sí, ó en otro caldo, se dan dos ó tres veces al dia unas cucharaditas, y es muy especial, para restaurar á los héticos. Nótese, por último, que muchos héticos sanan sangrándolos de venas comunes, segun sus fuerzas.

De las calenturas tercianas intermitentes.

Diferencias de las calenturas continuas entre las intermitentes.—Calenturas intermitentes son las que tienen, como ciertos períodos en ir y volverse, hallándose el paciente por algun tiempo libre de toda calentura, con la cual se diferencian de las otras calenturas continuas, como de la terciana continua [y de otras semejantes, que aunque de continuo no aprietan igualmente, nunca los dejan totalmente libres.

Diferentes especies de las calenturas intermitentes, ó de los frios y calenturas.—De estas calenturas intermitentes hay tambien diferentes especies, segun variaren sus dichos períodos, ó tiempos y en comun ó vulgarmente las llaman frios y calenturas, porque cada vez que dan estas calenturas intermitentes, siempre hay frio, y hay calor, uno en pos de otro, ya el uno, ya el otro más ó ménos fuerte, segun los humores que causan semejantes frios y calenturas.

Las especies que más ordinariamente se suelen ofrecer, son las tercianas, cuotidianas y cuartanas, las cuales ahora se pondrán con sus curas; otras hay tambien que se llaman quintanas, ó septanas, que raras veces se ofrecen y se llaman así, porque repiten cada quinto ó sétimo dia.

Tercianas intermitentes y su causa.—Calenturas tercianas intermitentes se llaman los frios y calenturas, cuando cada tercer dia repiten, dejando un dia intermedio libre; empezando con frio, al cual se sigue el calor, y comunmente terminan con sudor. Y se originan del humor bilioso excrementicio, el cual se corrompe en la primera region.

Legítima.—De esta terciana hay dos especies, una es que se llama legítima, ó exquisita, la cual se origina de la cólera, ó bílis natural, y ésta da más veces en el verano, que en otro tiempo, y no es de peligro. Sus accesiones, ó paroxismos no exceden de doce horas, ni el número de las accesiones, excede las siete veces, pero cuando pasa de siete, ya no es exquisita ó legítima,

como queda dicho, originada de cólera natural, sino espúrea, como ahora se dirá.

Espúrea.—La terciana espúrea, ó no exquisita, es la terciana que se origina de cólera, y con otros humores mixtos, en particular con la pituita, cuya accesion ó paroxismo, comunmente excede las doce horas, y aun suele llegar á durar veinticuatro horas.

Pronóstico.—Cuando en los labios de la boca, ó narices brotan unos granos, ó llaguitas, es señal que acaban, ó cesan de repetir, pero la mejor señal es cuando sobrevienen unos cursillos de concoccion.

Dieta y guarda.—La guarda y la dieta en el comer y beber se guarda como en las calenturas susodichas, segun la cualidad de los humores que ocasicnaren la tal calentura: y así solo se advierte que el dia que ha de dar la calentura, no se coma, ni se beba, ni se duerma las cuatro ó cinco horas que faltan para venir la calentura, porque fomentándose el humor de la calentura, con la nueva comida, ántes de digerirse, se exaspera más la calentura; exceptuando cuando una calentura alcanzare á la otra, como suele acontecer en la calentura cuotidiana, entónces se escoge el tiempo medio entre las dos accesiones, ó en la declinacion de la calentura antecedente, como cinco horas, ántes del principio de la que se sigue. O cuando hay mucha debilidad de fuerzas en el enfermo, ó cuando el enfermo es de temperamento quemado ó pierocolo. Y cuando el cuerpo no tuviere su régimen natural, se suplirá con ayudas emolientes, ó con calillas.

Cura de la terciana legítima ó exquisita.—Cuando hubiere calentura exquisita, segun queda dicho, por tener su orígen de la cólera, no conviene evacuar con sangrías copiosas, sino sólo para atemperar las necesarias, luego con purgas, ó vomitorios, segun más fácil se inclinare el humor, ó el paciente pudiere tolerar; pero que dichas purgas no excedan la medianía de fuertes.

Cuando se dan las purgas en las calenturas intermitentes.—El tiempo proporcionado para dar las purgas ó vomitorios en las calenturas intermitentes, sólo en los robustos se dan el mismo dia de la calentura, en lo ordinario se dan el dia ántes de la calentura, aunque tambien en los medianamente robustos se pueden dar buenamente cuatro, cinco ó seis horas ántes de la calentura;

con esto, ántes que dé la calentura, ya lo más acabaria de obrar la purga. Los vomitorios en sugetos robustos y fáciles de volver el estómago, y más bien á los que de suyo suelen tener bascas, ó vómitos, al principio de entrar la calentura; es mejor dar los vomitorios, poco ántes de la calentura, algunas veces suele ser provechoso, despues de unos dias que se haya recobrado el enfermo, repetir otro vomitorio; pero en personas débiles ó delicadas, no se entiende esto, lo cual en estas personas suplirá una purguilla suave, segun lo pidiere la calidad del humor, y esto es siempre lo más seguro.

Volviendo á decir de las calenturas tercianas exquisitas, despues de las susodichas purguillas, ó vomitorios, un dia ó dos, necesitan que se refresquen con bebidas frescas, ó con julepes, como se ha dicho ya para la destemplanza del hígado.

Cura de la terciana espúrea.—En las otras tercianas espúreas de cólera, y pituita mixta, se pueden dar las purgas y vomitorios, algo más eficaces; porque los humores que la causan, son algo más rebeldes. Y hallándose en persona robusta y juntamente sanguínea, entónces tambien conviene la sangría del brazo derecho, de la vena que más pareciere; y el otro, ó tercero dia, que no sea al mismo tiempo de la calentura, del brazo izquierdo, de tres hasta cinco onzas, más ó ménos, segun la robustez, ó plenitud del paciente, pero habiendo duda, ó por algun impedimento, el no poderse sangrar, suplirán entónces unas ventosas sajadas en las espaldas.

Despues de haber evacuado el humor vicioso, como queda dicho, se usarán unos de los medicamentos específicos siguientes:

Tomar de la triaca magna el peso de un tomin, en una taza de agua de llanten desleido, ó en agua de verdolagas. A falta de la triaca, beber una taza de la agua de la contrayerba cocida algo fuerte, al tiempo que quiere dar el frio, y arroparse; pero el uso de la triaca siempre es mejor habiendo precedido cocimiento en el humor, y evacuaciones suficientes, porque en estado de crudeza, siempre dobla las fiebres.

O tomar zumo de llanten, tres ó cuatro onzas, y como média onza de vinagre, y tres, ó cuatro, ó cinco hebras de azafran molido, y tomarlo como una hora ántes del frio, y abrigarse; y en los de complexion templada, se darán sólo seis, ó siete hebras de azafran en una tasa de vino de uvas, ántes del frio. O tomar asta de venado quemada, y del carmin que usan para pintar, que sea fino; de cada cosa lo que pesan ocho, ó diez granos del trigo

y tomarlo molido, en una tacita de agua cocida de la yerba mora; ó de llanten, á la noche ántes de dormir, del dia antecedente, que ha de venir la calentura. Lo mismo hace, tomando el peso de medio tomin, del polvo de las conchas, ó nácar de las perlas, bien remolido, y tomado á la manera como queda dicho del carmin. Y más eficaz se hará, echando las dichas conchas por una noche en vinagre enteras; despues fregarlas bien de toda flema, luego quemarlas muy bien blancas, y de éstas quemadas, y molidas en polvo, se tomará el peso de medio tomin, poco más, ó ménos, segun la robustez del paciente, como se ha dicho.

Confites para los frios y calenturas.—Tómese del polvo de litargirio, ó de la greta, bien remolido y cernido por sayasaya, y humedecerlo muy bien con leche de mujer, y secarlo de nuevo; repitiendo esto dos, ó tres veces, despues de esta correccion del litargirio, remolerlo y cernirlo de nuevo, y de tal polvo una onza, revolverlo en una libra de azúcar, ó almíbar, para hacer ó cubrir anises, ó culantro; la última capa se le dará de almíbar fino. Su uso es en peso de medio tomin, comidos una hora ántes del frio, y repetirlo en dos ó tres ocasiones.

Apósitos.—Por fuera aprovechan los siguientes medicamentos aplicados: coger de la corteza del nogal la parte interior, machucada é infundida con un poco de vinagre fuerte, y ésta se aplica á las manos encima del empeine desde la pulsera, hasta las puntas de los dedos; porque por los nervios insignes, que hay en esta parte de la mano, comunica su virtud. O en lugar de esta corteza, tomar al mismo tenor, la raiz de la ortiga, infundida en vinagre, y ponerla sobre el empeine de las manos y de los piés.

Emplasto para los frios y calenturas.—Tómese azafran, ajos, pimienta, ollin, y hacer polvo menudo de lo que se puede moler, y luego con el ajo amasarlo muy bien en un almirez, con un tantito de vinagre fuerte, cuanto baste á que pegue; y extenderlo sobre un tafetan negro, ó badana; y aplicarlo del tamaño de un toston, sobre la salva-tela, que es la vena que más se descubre, entre el dedo pequeño, y el dedo del anillo; á los hombres en la mano derecha, y á las mujeres en la mano izquierda.

Unturas y pítimas; (cuándo se administran).—Tambien convienen las pítimas y unturas para el hígado; y asimismo los confortativos del estómago, y los apósitos para corroborar el corazon.

Solo se advierte, que así las unturas para el hígado, como las pítimas para el corazon, y los apósitos para el estómago, como tambien las unturas frescas de los riñones, ó de las espaldas, no se han de usar ántes de la calentura, ni en su mayor fuerza, sino cuando empieza á declinar algo.

Contra el frio.—Para mitigar el frio de las calenturas, cuando durare mucho, porque cuando dura poco, son comunmente las calenturas de cólera; en tal caso, mejor es no apretar en calentar mucho en tiempo de frio, porque se encendiera despues mucho más, la calentura que se sigue.

Mitiga el frio de las calenturas, la Theriaca, ó el cocimiento de la contrayerba tomado ántes del frio, y abrigándose encima. O untar las espaldas ó el espinazo, en tiempo del gran frio, con aceite, ó á su falta, con manteca, en que ántes se habian frito, uno de los siguientes, como: ruda, orégano, poleo, salvia; manzanilla, clavos, pimienta, y colado dicho aceite, ó manteca, tambien se le puede añadir un poco de aguardiente. O á falta de estos, mitiga el mucho frio tambien un ladrillo, ó guijarro, caliente, y rociado con vino, luego envuelto en lienzos, y aplicado á los piés, y á las manos, en tiempo del frio.

Persistiendo los frios y calenturas, aun despues de muchos remedios específicos, conviene repetir de cuando en cuando, uno ú otro medicamento purgativo ó vomitorio, segun más se hallare inclinado el humor vicioso; y obrando bien la purga, ó el vomitorio, de manera que al acabar de purgar, cuando luego se sigue algun sudor, se quita comunmente del todo la calentura. Muchas veces se ha experimentado notable mejoría, ó total convalecencia con sólo mudar de un temperamento, ó de un lugar á otro.

Para los accidentes que en los frios y calenturas se suelen ofrecer, como dolor de la cabeza, ó falta de sueño, congojas, lengua áspera, ó desabrida, y otros semejantes, se usarán los medicamentos puestos, entre los síntomas ó accidentes, en las calenturas continuas.

De las calenturas cuotidianas intermitentes.

Llámanse cuotidianos unos frios, y *calenturas, porque dan ó vuelven todos los dias á un mismo tenor, así en cuanto al tiempo, como en la fuerza ó duracion igual un dia como el otro;* y con esta igualdad se distinguen de las tercianas dobles.

Las tercianas dobles se diferencian de las calenturas cuotidianas, las cuales tambien repiten todos los dias, pero corresponden (segun el tiempo, ó segun la fuerza, ó duracion de las calenturas) unas á las otras, cada tercer dia.

Causa.—Los frios, y calenturas cuotidianas se originan de la pituita, que se corrompe en la primera region, y es más ó ménos rebelde, segun la calidad de la pituita viciosa. Estas tales calenturas, en cuanto su paroxismo, ó accesion, duran comunmente doce horas, aunque no deja de quedar como alguna reliquia de ellas, por algunas horas más ó ménos, y suele suceder, que alcanza una calentura á la otra. Háse observado que semejantes calenturas abrevian, cuando con algunas evacuaciones expontáneas, se ayuda la misma naturaleza.

Señales de la cualidad de la pituita viciosa.—Para saber distinguir la cualidad de la pituita viciosa, se atenderá, cuando el enfermo estuviere extraordinariamente sediento, padece de la pituita salada; y estando extraordinariamente hambriento, padece de la pituita agria; estando más de lo ordinario soñoliento, padece de la pituita dulce; cuando la pituita está insípida, se halla el enfermo con desgana para comer.

Cura general.—La cura de las calenturas cuotidianas, es casi la misma como queda dicho, de las calenturas tercianas, sólo que las purgas, ó vomitorios se dirijan algo más, para evacuar la pituita, y así se escogerán las purgas, que están puestas, para el uso de la obstruccion del hígado y del bazo.

Cura específica.—Aunque con poca diferencia tambien aprovechan los medicamentos específicos, puestos ya, así los que se toman por la boca, como los que se aplican por de fuera; sin embargo, más propios para frios, y calenturas cuotidianas, despues de haberse jaropeado, y purgado, son los siguientes, como: cocer en cuartillo y medio de agua, tres puñitos de manzanilla, y dos puñitos de estafiate, ó berbena que es mejor, hasta que se consuma casi la mitad; despues de colado se le añadirá una onza de azúcar, y beberlo por la mañana en ayunas, ó dos ó tres horas ántes, que éntre la calentnra; en los que estaban acostumbrados á beber vino, se podrá hacer el dicho cocimiento, con un cuartillo de agua, y un pocillo de vino.

No habiendo en el enfermo notable destemplanza del hígado conducen para estos frios, y calenturas, tambien los jarabes d

la zarza, ó del guayacan; cuya composicion se verá en el morbo gálico.

De las calenturas cuartanas intermitentes.

Los frios y calenturas, que llaman cuartanas intermitentes, repiten sus accesiones al cuarto dia, teniendo dos dias intermedios libres; las cuales se originan del humor melancólico, que se corrompe en la primera region.

Señales cuando entran los frios y calenturas.—Sus accesiones, empiezan con bostezar, ó con estirarse, con una pesadez de todo el cuerpo; luego sigue el frio, y de allí á un rato entra el horror, con quebrantahuesos, que llaman, despues poco á poco se enciende en calenturas. La orina al principio blanca, como aguada, despues más colorada y gruesa.

Cuartana legítima.—Estas señales se observan benignas, cuando dichas calenturas se originan de humor melancólico natural, y en tal caso se llama, cuartana legítima.

Cuartana espuria.—El otro humor melancólico, que es la cólera, ó bílis adusta, la cual ocasiona la cuartana espuria, que tambien tiene las susodichas señales, pero con más fuerza, y comunmente procede la cuartana espuria, de las calenturas tercianas, ó cuotidianas, ó tambien de las calenturas continuas, cuando éstas se mudan en cuartanas.

Pronóstico.—Cuando la calentura cuartana simple pasa á hacerse calentura continua, comunmente es muy peligrosa; y tambien la cuartana espuria, es más peligrosa, que la legítima; pero comunmente dura la legítima más largo tiempo, que la espuria; poruue la espuria se origina de humor más delgado, y ténue, y la otra de humor más grueso.

Dieta y guarda.—La dieta de las cuartanas, se ha de escusar todo exceso en la comida, en particular en el beber agua, la cual será de la cebada cocida, y acerada, ó de canela, ó de anis, ó de taray, ó tambien de la zarza, y alguna vez, un poco de vino aguado. El dia de la calentura se ha de disponer el tiempo de comer, que cinco ó seis horas ántes de la accesion de las calenturas, no se coma, hasta quitarse, ó minorarse bien la calentura. Las viandas han de ser de fácil digestion, como: pollos, borreguitos, terneritos, cabritos, con unos garbanzos en la

olla, ó peregil, ó espinaca, ó borrajas; tambien es buena la salsa de peregil, ó de mostaza; de las especias, es buena la canela y azafran. Excusar la carne del marrano, y de la vaca grande, y de la carne muy salada, y de las cosas muy agrias, y tambien de las legumbres, excepto los garbanzos. Los nabos aprueban muchos autores, y los dan para tamarlos por medicamento, con tal que el agua primera, en que dieron un solo hervor se derrama, y con nueva agua bien cocidos, á cuyo caldo de dichos nabos, se añade un tantito de azúcar, y mantequilla de vaca, para comerlos de esta manera en el tiempo de la mesa. El sueño conduce, excepto cuando quiere dar la calentura. El ejercicio aprovecha los dias libres. Y cada vez que se hallare, fuera de lo ordinario, astringido el cuerpo, usar de ayudas, ó de calillas.

Cura general.—La cura de la cuartana legítima por originarse de la menlancolía natural, que es humor frio, seco, grueso, y terrestre, permite usar cosas algo calientes, que juntamente humedecen, y adelgazan.

Advertencia en la cuartana espuria.—La cura de la cuartana espuria, por ser originada de cólera adusta, y de humor más delgado, aunque los mismos medicamentos sirven para su cura, como para la legítima, se observa en la espuria, que conviene añadir en ésta, algunos medicamentos dichos de la atrabilis, y cólera adusta, de la melancolía hipocondriaca, como son las yerbas de la chicoria, endivia, doradilla, culantrillo del pozo, del sosocoyoli, ó de las acederas, ó de las manzanas camuesas, de éstas unas ú otras, que se hallaren, se podrán añadir á la medicinas, que aquí se pondrán para la cura de la cuartana legítima.

Purgas, y cuando se han de dar.—Las purgas para las cuartanas legítimas, son las que se ponen en el catálogo de los medicamentos para evacuar el humor melancólico, como allí mismo se hallarán los jarabes preparativos para dicho humor, y sus ayudas; pero en cuanto el tiempo, cuando se han de dar las purgas, se verá lo que queda dicho en la cura de la terciana. Y fuera de aquellas purgas, es buena la siguiente: tome del polvo de la hojasen en peso de dos, ó tres tomines algo más ó ménos, segun la robustez del paciente, en una tacita del cocimiento del estafiate; y repetir esta cantidad cada semana, ó cada mes una vez. O tómese média onza del polvo de hojasen, ó de la canela, lo que pesa medio tomin, y otro medio tomin de ajenjibre, y del azafran como diez hebras, del azúcar como média onza, todo

hecho polvo y cernido, se revuelve muy bien y se reparte en tres cantidades iguales. Y de éstas se tomará una cantidad de una vez, en una tacita de vino aguado, poco ántes que empiece á dar el frio; y repetirlo en tres ocasiones; siempre ántes del tiempo que quiera dar el frio; en tres semanas diferentes, cuando estuviere algo débil el paciente.

Ayuda.—De cuando en cuando, hará mucho fruto usar de semejante ayuda. Cocimiento de malvas, salvado, alhovas, linaza, cebada, y muy poca manzanilla con una poca de miel, aceite de comer, ó manteca en poca cantidad, y pulpa de cañafístula una onza. A falta de estos ingredientes, usar de las ayudas para evacuar el humor melancólico.

Sangrías.—En los robustos, y juntamente algo con las venas hinchadas ó llenas, se podrá sangrar la salvatela de la mano izquierda, entre el dedo pequeño y del anillo. Y esta sangría se hace bien el mismo dia de la llena de la luna ó en la menguante, cinco ó seis horas ántes de la accesion ó calentura.

El paciente que en otro tiempo hubiere tenido sangre de espaldas, y no fluyeren en este tiempo de las calenturas, se podrán aplicar á dicha parte unas sanguijuelas, ó provocar dicha sangre con otros medios, que se ponen para las almorranas.

A las mujeres que faltaren en esta enfermedad, los meses, se sangrará la vena safena del pié izquierdo segun se verá en lo de adelante.

Medicamentos específicos.—Al tiempo que quiere dar el frio, tome de la Theriaca en peso de un tomin, con vino aguado y algo caliente, como una hora ántes del frio; pero la Theriaca no aprovecha hasta que haya cocimiento, como ya se dijo.

O tome sólo azafran molido en peso, de diez ó quince granos de trigo, en un poco de vino de uvas. O en lugar del dicho azafran, tome en peso de medio tomin, ó algo más, de la semilla de ruda, y del peregil; ó del uno, ó del otro, por sí, en dicho vino. Tambien el hígado de la liebre, ó del cabrito secado, y molido en polvo; dar de ello, uno ó dos adarmes, en agua caliente, ántes que dé el frio.

Apósitos.—En el mucho frio, usar de la untura dicha en las tercianas intermitentes para las espaldas, y tambien de los ladrillos calientes. Tambien se pueden aplicar los medicamentos sobre las pulseras, ó empeines de las manos, como dicho queda

en las terciana. Lo mismo conviene en cuanto arriba se dijo de mudar el temperamento, si continuaren las calenturas.

Cuartana doble.—Hay tambien cuartana doble, que es cuando da la calentura dos dias seguidos, y el tercero dia queda libre; para la cual calentura, se usan los mismos medicamentos como queda dicho de la cuartana simple.

Medicamentos para todo género de frios y calenturas.—Medicamentos particulares, que por su innata virtud, y cualidad oculta, tienen particularmente buen efecto, para todo género de frios y calenturas, son los siguientes:

La chinachinæ, que vulgarmente se llama por acá, la cascarilla del Perú; pero no hay que equivocarse con el árbol, que en la Nueva-España, llaman árbol del Perú, pues no se habla de éste. Sino de unas cáscaras, que tiran al color de la canela, aunque más oscuro, que vienen del mismo reino del Perú, y se hallan en todas las boticas curiosas: y por las muchas experiencias hasta hoy en dia, no hay mejor medicamento, ni más seguro para quitar cualquiera género de frios, y calenturas aun en ayunas.

Uso de la cascarilla del Perú.—El uso de esta cascarilla del Perú es, despues de haberse purgado con las purgas mencionadas, de la cualidad que fueren los frios, y calenturas. Tomen en peso de un tomin; ó de un tomin, y medio del polvo de la cascarilla bien molido, y cernido, para personas medianamente robustas, para otras de ménos edad ó fuerza, bastará en peso de medio, ó de un tomin. Esta cantidad de polvo, se echará en una, dos, ó tres onzas de vino de uvas, un dia ántes de la calentura, que se quiere tomar, y se deja estar en un lugar templado, no muy caliente, para que no se seque. Y cuando quiere empezar á dar el frio, se beberá toda esta cantidad de una vez, añadiéndole del agua algo caliente, cuanto bastare para poder tragar los dichos polvos; y luego abrigarse moderadamente por si viniere algun sudor, porque este medicamento no hace por sí sudar, ni obrar, pero consume por su cualidad oculta, y especifica el humor peccante. Y se ha de repetir dicha cantidad, y dicho modo de tomarlo, por tres ó cinco veces, aunque á la segunda vez, (como comunmente suele suceder) se hayan quitado las calenturas, tomándolo siempre á la hora, que con poca diferencia solia repetir la calentera; por cuanto de esta manera se asegurará la persona

de la recaida, y por el mismo fin, convendrá repetir una, ú otra purguita en el intermedio, ó al fin de tomar dicho medicamento.

Otro modo de usar de la cascarilla del Perú.—Otro modo más eficaz de dar la cascarilla para frios y calenturas, es el siguiente; hacer conservar de las acederas, ó del sosocoyoli, que llaman en lengua mexicana; de esta conserva de las acederas tome una onza; y del polvo de la cascarilla média onza, para persona robusta, y para las personas de menor edad, ó fuerzas, se podrán tomar dos tomines en peso, poco más ó ménos; incorporar los polvos con dicha conserva muy bien, y partirlo en dos partes iguales; la una parte se da luego como hora y média, ántes que venga el frio; y entónces se beberán unos traguitos de vino de uvas encima (el que no pudiere beber vino, beberá unos tragos de agua caliente) y abrigarse sobre ello procurando buenamente sudar; y la otra parte, que quedó del dicho medicamento, se tomará, cuando actualmente estuviere con los calores, y entónces se beberá encima agua caliente, y nada de vino. En lo demás de purgarse ántes y de guardar la dieta, como queda dicho al principio, no se excusa.

Habillas de la mar del Sur, para frios y calenturas.—Hállanse tambien en las provincias de la Nueva-España, hácia las costas del mar del Sur, como en las costas de Tampico y Gamoragua, y otras partes, unas habillas que comunmente son de color cenicientas, y algo redondas, del tamaño de avellanas, de las cuales hay dos especies, porque echándolas al agua, unas nadan encima, y otras bajan al fondo, á unas llaman macho, y á otras hembra. Su uso para los frios y calenturas, es el siguiente: escógense de dichas habillas, macho y hembra; esto es, una que baja al fondo, y otra que nada encima del agua; semejantes dos se echan al agua en una taza, ó pocillo, donde se dejan estar en lugar templado por veinticuatro horas, con poca diferencia, la cual agua solamente se bebe sin otra cosa, ántes que dé el frio de las calenturas; repitiéndolo unas cuantas veces, á la hora que dá el frio, ó un poco ántes; observando la dieta propia, y usando de las purgas, ayudas ó vomitorios, como queda arriba mencionado.

Medicamentos para los hechizados.—Estas mismas habillas de la mar del Sur, haciendo la infusion de agua de macho, y hembra, como queda dicho por veinticuatro horas; aprovecha tambien

contra el bocado de la hechicería, bebida en ayunas; repitiéndolo si fuere menester, unos cuantos dias.

Muy experimentado remedio contra las hechicerías, es una raiz, que traen del Nuevo-México, que llaman chacaana, de esta raiz (habiendo tomado algun bocado de hechizo) se toma un tantito en agua, ó en vino; y cuando se hallare hechizada alguna parte del cuerpo exterior, se saja un poco aquel lugar, y se aplica de la dicha raiz mascada, ó se refriega dicho lugar, con el polvo de dicha raiz.

Tambien hallan alivio los hechizados, con sahumarlos con romero, ó con ruda, ó con hipericon, ó que beban el agua cocida, de una de estas yerbas.

XXXIII.—Especialista.—De las fiebres intermitentes ó tercianas.—Consiste para los niños de 4 á 12 años, en la administracion del Vino de Quina de Grimault y Cª, ó de Vino de Quinium del Profesor Leconte, en dósis de una á dos cucharadas, média hora ántes de cada comida. De la edad de doce á quince años, la medicacion debe ser más activa: el Sulfato de Quinina perlado de Rigaud y Dusart. Estas cáupsulas, del grueso de un guisante, contienen diez centígramos de Sulfato de Quinina puro, y se prescriben en dósis de dos á cuatro cápsulas al dia, pero siempre ántes de los accesos. Se tragan con suma facilidad, se disuelven en el estómago instantáneamente y presentan la inmensa ventaja de suprimir la amargura desapacible del Sulfato de Quínina. Este nuevo modo es muy reciente y ha dado ya ventajosos resultados á los médicos que lo han puesto en práctica.

La existencia de la fiebre intermitente siempre da como resultado una debilidad que puede ir hasta la anemia. Preciso es, pues, apresurarse, tan luego como los accesos han pasado, á recurrir á un tratamiento tónico y reconstituyente. El Jarabe ferruginoso de Larroche, el Hierro del Dr. Barbais, el Fosfato de Hierro de Leras y el Elixir Quentin dan los más excelentes resultados. Si las digestiones son difíciles se echará mano del Elixir de Pepsina de Grimault y Cª.—(Dr. Cazenave.)

19.—Lombrices intestinales.—Gusanos que se albergan y viven en el canal intestinal del hombre. Pocas personas hay que en el curso de su vida, y principalmente en su infancia, no hayan expulsado algunos de su cuerpo. Cuéntanse cuatro especies de gusanos, que son: la *lombriz* propiamente dicha; *la ascáride vermi-*

cular, el *tricocéfalo* y la *tenia* ó *solitaria*. Esta la describimos en un artículo especial; aquí sólo tratarémos de los otros gusanos.

La *lombriz* propiamente dicha (*Ascairis lombricoides*, Linneo), es cilíndrica, de 8 á 32 centímetros de largura, y de 4 á 7 milímetros de anchura, de eolor rosáceo más ó ménos oscuro; adelgazada en ambas extremidades, más en la parte de la cabeza que en la parte de la cola; tiene la boca cercada de tres mamilas, entre las cuales se ve la cabeza bajo la forma de un tubo pequeño. Existe principalmente en la porcion superior de los intestinos llamada intestino delgado.

Ascárida vermicular.—(*Oxyurus vermicularis*, Bremser, ó *Ascaris vermicularis*, Linneo.) Cuerpo filiforme, blanco, muy pequeño, de 2 á 11 milímetros de largura; cabeza obtusa y vesicular con una abertura pequeña. Estos gusanos ocupan principalmente el fin del intestino llamado *recto*, cerca del ano, en donde producen una comezon desagradable; se desarrollan y multiplican de una manera pasmosa, hasta el punto de salir algunas veces por centenares. Los machos son mucho más pequeños que las hembras.

Tricocéfalo.—(*Tricocephalus dispar*, Rudolphi); del griego *trich*, cabello, y *Kephalo*, cabeza. Tiene de 3 á 6 centímetros de largura, es capilar en casi toda su longitud; la cabeza, que ocupa la extremidad más delgada, es de una tenuidad tal, que apénas puede verse con el miscrocopio. El cuerpo del macho está enroscado en espiral; el de la hembra es más largo y simplemente arqueado.

20.—Causas de los gusanos.—El orígen de los gusanos intestinales es desconocido. Los naturalistas no han podido descubrir todavía si los gusanos vienen bajo la forma de huevecillos muy pequeños, por la via respiratoria, en los alimentos ó en las bebidas, ó si es expontáneo su desarrollo en el cuerpo. Las causas que al parecer concurren á su produccion son: habitacion húmeda, poco ventilada, falta de sol, el uso exclusivo de alimentos farináceos, de frutas, de leche, de queso, mayormente cuando la influencia de este régimen no está contrapesada con el uso del vino. Los niños de pecho son muy pocas veces afectados de gusanos intestinales, ántes de los seis meses de edad. Despues de esta época suelen encontrarse, pero raras veces; apénas si se llega á ver una ó dos lombrices entre muchos cientos de niños

de un año; miéntras que, desde los tres á los diez años, se manifiestan en una vigésima parte, y en ciertos meses todavía en número mayor. En la adolescencia, las lombrices intestinales son raras y mucho más raras aún en la vejez. Las mujeres están más sujetas que los hombres á padecer de lombrices.

21.—Síntomas.—Verdaderamente puede decirse que no existen síntomas característicos de la presencia de los gusanos en los intestinos hasta la salida de alguno de ellos. Hé aquí no obstante algunas indicaciones ó señales que pueden hacer sospechar su existencia, y hasta dar alguna certeza, cuando muchos de ellos se hallen reunidos. Los pacientes tienen en general el semblante pálido y como hinchado, los párpados orlados de rayas azuladas; sienten una picazon en las narices que les obliga á frotárselas continuamente; sobrevienen á veces dolores de cabeza y zumbido en los oidos; el aliento y el sudor son fétidos ó acedos; muchas veces la lengua aparece blanquecina, el apetito se muestra alternativamente voraz ó nulo; el vientre se abulta; existen náuseas y á veces vómitos de una serosidad límpida; se sienten cólicos; el sueño es turbado y acompañado de crujir de dientes; las orinas salen turbias, blanquecinas; el enflaquecimiento suele por lo comun ser considerable; á veces se manifiestan fiebre, delirio y convulsiones; tambien suelen existir otras veces gran dificultad respiratoria, hipo, palpitaciones, etc. Las lombrices pueden subir á la garganta y provocar tos y vómitos. En los niños pequeñitos no debe darse gran importancia á la comezon de las narices, porque naturalmente acostumbran frotarse esta parte, pues no sabiendo sonarse, no se pueden desembarazar de las mucosidades que, aglomerándose en las ventanas nasales, ocasionan una comezon desagradable.

Mucho se han exagerado los efectos que pueden producir los gusanos intestinales. Cierto es que á veces se halla gran número de ellos en los cadáveres de individuos que sucumbieron á causa de otras enfermedades, y que, durante su vida, ningun síntoma hizo sospechar la existencia de esos animales. Personas hay que de repente expulsan gran cantidad de ellos sin que de ningun modo se les haya visto el menor desarreglo en su salud. Pero de semejantes hechos no puede concluirse que la presencia de los gusanos en las vias digestivas sea inocente, como algunos médicos afirman. Si en gran número de casos no produce efecto nocivo, no por eso deja de ser cierto que, en muchos

casos, tambien ocasiona sufrimientos y alteracion en la salud; síntomas que imperiosamente reclaman los socorros del arte.

El número de los medicamentos á los cuales se atribuyen propiedades vermífugas es sumamente considerable; querer nombrarlos todos, seria dar una lista inútil y fastidiosa. Los principales son: sémen-contra, helecho macho, musgo de Córcega, ajo, valeriana, ajenjo, azafran, corteza de raiz de granado, asafétida, vinagre, menta piperita, aceite esencial de trementina, éter sulfúrico, agua salada, aceite de ricino, ruibarbo, jalapa, calomelanos, etc., etc.

Segun la especie de gusanos que afecten á los individuos, hay reglas particulares que se deben seguir en la administracion de estos medicamentos. Así; pues, ocupando siempre las ascáridas la terminacion del intestino, es casi inútil dirigir contra ellas vermífugos por la via del estómago, y siempre deberá preferirse la administracion de lavativas. Comunmente se dan, en este caso, lavativas con cocimiento de ajenjo, de musgo de Córcega, con agua fria, con agua salada, con aceite de ricino. Por el contrario, en bebidas, polvos, píldoras, miel, dulces, etc., es como los vermífugos deben ser administrados para destruir las lombrices; todos los medicamentos que acabamos de indicar pueden ser administrados solos ó combinados unos con otros. Por lo general, se principia por atacar los gusanos con sustancias vermífugas, y dos horas despues se provoca su expulsion con purgantes. El mejor de estos, en este caso, es el aceite de ricino, administrado á la dósis de 15 á 30 gramos (½ á 1 onza) en caldo de carne desangrado.

TRATAMIENTOS:

XXXIV.—Alópata.—FORMULARIO CONTRA LAS LOMBRICES Y CONTRA LOS TRICOCÉFALOS.—1° *Pastillas de Santonina.*—Santonina pulverizada 10 gramos, azúcar 500 gramos, carmin de cochinilla 25 centígramos, mucílago de goma tragacanto 45 gramos. Háganse pastillas de 50 centígramos (10 granos) de peso. Cada una contiene 1 centígramo (1/5 de grano de santonina. *Dósis:* 2 á 10 pastillas por dia, á los niños, segun la edad.

2º *Grageas de Santonina.*—Santonina 50 gramos (1000 grns.), azúcar 5 gramos (100 granos). Háganse 200 grageas. Cada gragea tiene 25 milígramos (½ grano) de santonina. *Dósis:* 1 á 4 grageas por dia, á los niños.

3º *Bizcochos vermífugos.*—Sémen-contra en polvo 4 gramos (1 dracma), esencia de limon 15 gotas, pasta de bizcocho cantidad suficiente. Para hacer 24 bizcochos. Cada uno tiene 16 centígramos (3 granos) de sémen-contra. *Dósis:* 2 á 4 bizcochos por dia.

4º *Polvos vermífugos.*—Sémen-contra en polvo 4 gramos (una dracma.) Divídase en 8 papeles. Dáse uno ó dos por dia á los niños, en dulce ó en média taza de leche, por la mañana en ayunas.

5º *Otros polvos vermífugos.*—Helecho macho en polvo 45 gramos (1½ onza.) Divídase en 6 papeles. *Dósis:* 1 á 2 papeles por dia, en leche con azúcar.

6º *Jalea de Musgo de Córcega* 60 gramos (2 onzas.) Una ó dos cucharadillas y más, por la mañana, en ayunas, á los niños.

7º *Píldoras vermífugas.*—Extracto etéreo de helecho macho 120 centígramos (24 granos), helecho macho en polvo 60 centígramos (12 granos), conserva de rosas cantidad suficiente. Háganse 12 píldoras. *Dósis:* 1 ó 2 píldoras, por dia, á los niños, en dulces ó en alguna fruta.

8º *Infusion de menta azucarada.*—Se bebe una taza por la mañana.

Formulario contra las ascáridas vermiculares.—Estos gusanos son muy pequeños, y se hallan cerca del ano de donde á veces salen por millares, combátense con lavativas compuestas de modo siguiente.

1º *Lavativas con agua salada fria.*—Agua 120 gramos (4 onzas), sal comun 15 gramos (½ onza.)

2º Lavativa con infusion de menta.

3º Lavativas con infusion de hojas de ajenjo.—(Dr. Chernoviz.)

XXXV.—Homeópata.—*Inyecciones.* — Cuando hay mucha irritacion, un enema de agua salada (una cucharada de las de té, por medio litro) al acostarse por varios dias seguidos. Tambien podrán emplearse las inyecciones de agua de cal, ó un poco de aceite dulce.

Medicamentos constitucionales.—Calc. carb., Merc., Sulphur., Silic., Arsen., Ant. crud.

Medicamentos para expeler las lombrices.—Cina., Santonin., Teucrium., Mercrium., Mercur., Urtica urens (Oxiuros ó Ascárides). Aceite de helecho macho de veinte á cuarenta gotas, en mucilago y jarabe (de media á una onza por la dósis citada), como á bebida que se puede tomar por la mañana, cuando el estómago está vacío (Tænia).

Medicamentos sintomáticos.—Acon., *(escalofrios é insómnio);* Ignat., *(irritacion en el ano, caida del intestino, depresion);* Bellad., *(cara colorada é irritabilidad nerviosa);* Pulsat., *(indigestion, diarrea mucosa, lengua blanca, saburrosa);* Nux., *(constipacion con indigestion é irritabilidad.)*

Indicaciones generales.—*Cina.*, picotazos en la nariz, círculos lívidos debajo de los ojos, agitarse de un lado á otro ó *levantarse de repente en el sueño,* náuseas y vómitos, dolor cólico, picor en el ano; *orina blanca, clara,* epilepsia, convulsiones y otros desórdenes nerviosos.

Mercur.—Evacuaciones blanquizcas, verduzcas, papillosas, ó sanguíneas con tenesmo, distension del abdómen, *aliento fétido, gran flujo de saliva,* inquietud por la noche.

Urtica urens.—Picor excesivo *del ano,* especialmente de noche, por causa de oxiuros.

Antimon. crud.—*Lengua blanca,* diarrea mucosa.

Sulphur.—Cólico verminoso, *constipacion,* y para completar la curacion.

Tratamiento accesorio.—La aplicacion de manteca al ano, cada noche, por ocho ó diez dias, librará al niño de los oxiuros. El régimen se compondrá de carnes bien cocidas, buey, carnero, aves, pescado blanco, con la cantidad regular de sal. No se comerán bollos, pasteles, patatas, manteca, ternera y tocino. Se adoptarán igualmente los medios higiénicos recomendados en varias enfermedades de los órganos digestivos, para mejorar la

constitucion de los niños. Con un buen régimen correspondiente á la edad del paciente, se evitarán los varios desórdenes enumerados en esta seccion.—(Dr. Almató.)

XXXVI.—Hidropático.—*Lombrices.*—Esta enfermedad, que hace peligrar la vida y aun causa la muerte de muchos pacientes, se da á conocer las más veces en los ojos por su circunferencia negra, el color del rostro empañado, pálido, y están enfermizos con dolores frecuentes en la cabeza, sopores, palpitaciones, congojas y otras incomodidades semejantes: los niños por lo comun son más propensos á las lombrices pequeñas, que algunas veces suelen salir al pelo y en figura de culebrillas muy menudas; y tambien los adultos las suelen tener y con especialidad la ténia ó solitaria; pero unas y otras son señales de que la naturaleza de los pacientes contiene grandes masas de corrupcion y gusanos: si intentan salir por las vias superiores, pueden ocasionar una muerte repentina: el agua es la medicina para curar estas enfermedades, haciendo espeler las materias corruptoras y poniendo en órden la naturaleza.

Su método: tomar agua abundante en ayunas y á toda hora: un baño de asiento, dos lavativas en la mañana, defensivos calientes en el estómago y vientre, una sábana mojada; en la tarde otro baño de asiento de media hora; defensivos, dos lavativas y otro baño de asiento en la noche: si duele la cabeza, defensivos frios en esta parte y un baño de piés en la noche. Con la perseverancia de este método he conseguido que arrojen solitarias de muy extraordinaria magnitud, y aunque le parezca al enfermo que ha terminado su curacion por haber expelido algunas varas de la solitaria, no por eso debe despedirse del método con precipitacion, sino paulatinamente.—(Dr. Nogueras.)

XXXVII.—Herbolario.—Tienen las lombrices su orígen de la pituita gruesa y lenta, la cual en los intestinos, más que en otras partes del cuerpo, amontonada con las crudezas se corrompe, y con la fuerza de su calor, insito ó nativo, toman principio de la vida. Engéndranse, como queda dicho, de crudezas, en particular de las cosas que fácilmente se corrompen, como de la leche, queso, fruta, dulce, pescado flemoso; de las legumbres, fuera de los garbanzos (todas estas cosas dañosas, en la dieta conviene escusar), y padecen de las lombrices más veces

los muchachos, porque siendo tan llenos de crudezas, son voraces juntamente.

Lombrices anchas.—De las lombrices hay tres géneros: unas anchas en forma de la pepita de los pepinos, y son las más perjudiciales, que comunmente tienen su nacimiento en el intestino ciego, ó en el intestino Colón, en donde tambien nacen unas lombrices largas. Y la persona que de éstas adolece, suele padecer hambre, como canina, y no comiendo lastiman y roen los mismos intestinos, por lo cual conviene darles de comer á menudo, pero á poquitos.

Redondas.—Hay otras redondas, que llaman en griego *Teretes* y éstas son ménos perjudiciales que las anchas que nacen en los intestinos delgados.

Hay otras pequeñas y delgaditas, semejantes á los gusanos que suelen nacer en los quesos, y se llaman *Ascárides*, en griego, nacen en el intestino recto, inmediatamente al orificio del sieso, y asimismo causan molestia.

Pequeñas y delgadas.—Para conocer si hay lombrices, por señales exteriores, en particular en los niños, que no pueden dar razon de sí, se observarán unas ú otras de las siguientes, porque casi nunca se ven todas juntas: en primer lugar, se inferirá padecer de lombrices, segun la dieta ó golosinas que se hayan comido; asimismo en los niños que aun maman y les dan en el intermedio otras comidas, más veces crian lombrices; fuera de éstos hallándose pálidos ó en mudar los colores de los carrillos, rascarse las narices por la comezon, ó prurito de ellas, crugir de dientes; el baho ó aliento de la boca que sale acedo; aplicar el dedo muy á menudo á la boca, con una tocesilla; y llegando las lombrices hácia las fauces: están mascando, como rumeando; sudar de noche con sueño pesado, y despiertan con pavor, ya echándose de un lado á otro inquietos; ya por el dolor se encogen, y descansan más bien echados sobre el vientre; en las tripas se oye ruido y unas veces padecen de Lienteria, que son unos cursillos como de una agua en que se haya lavado carne fresca, ó blancos del quilo; otras veces se hallan astringidos, hinchándose el vientre de flatos; otras veces echan las heces como de vaca, ó como el barro, ó como pepitas de melon ó de calabaza; padecená ratos como frios y calenturas, en particular de noche y unas veces les vienen vómitos, sed grande, aunque de noche durmiendo les sale saliva do la boca; el pulso unas veces

está casi bueno, otras desigual, y tambien les suele faltar el pulso por algun tiempo.

En el aumento de enfermedad.—Creciendo la enfermedad tienen palpitacion del corazon; los ojos medio abiertos, otras veces les da como cólico, ó como alferecía, ó como que se ahogan; ya con síncope, ya con temblores, ya hipos ó convulsiones, y esto cuando ya llegan para acabar, y ya quedando arriba insinuado que no concurren siempre todas estas señales.

Cura general.—Conviene en la cura de las lombrices atender juntamente á los accidentes que hubiere presentes, como son calenturas, cursos y otros. En lo general se suele dar á los niños del ruibarbo en polvo como medio tomin, en los mayores de un tomin ó tomin y medio con un poco de agua cocida con la raiz de grama, ó en caldo claro sin sal ni manteca. Tambien se purgan los niños con una ó dos onzas de la conserva de flor de durazno, ó á falta del ruibarbo se puede tomar en la misma cantidad dicha del medio tomin, ó más en los grandes; ó de la raiz de Matlalistle, ó del Zacualtipan, (no habiendo calentura ni cursos) asimismo se podrán tomar las píldoras de Azibar con el zumo de ajenjos preparadas, en número de tres hasta siete, repitiéndolas algunos dias média hora ántes de cenar, las dichas píldoras; pero los susodichos polvos se tomarán por las mañanas en ayunas, en la forma como se toman las purgas. Tambien se da una cucharada, ó algo más de aceite de comer, con un poco de vino á beber, cuando no hay calentura ni cursos; pero habiendo sólo calentura sin cursos, se da dicho aceite en un poco de zumo de limon, ó de granada; para los mayores se puede dar más cantidad del aceite.

Ayudas.—Las ayudas aprovechan mucho en esta dolencia porque ó están en la region baja del vientre, ó se llaman echando primeramente ayudas suaves de leche con un poco de azúcar ó miel con mantequilla fresca ó manteca lavada, esto no habiendo calentura, pero hallándose con calentura el paciente, se echará una ayuda de cebada entera cocida con un puñito de pasas, ó unos higos pasados, en agua ó en caldo, y colado se le junta una onza de melado ó de azúcar.

Ayudas, estado actualmente con cursillos.—Cuando hubiere juntamente cursillos, usar de esta ayuda: cocer en bastante cantidad de caldo, cebada tostada un puño, rosa seca y flor de manzanilla

la un puñito, y semilla ú hojas de Llanten un poco, y habiendo
ıervido bien, colarlo y añadirle onza y media de azúcar y dos
yemas de huevo. O en lugar de esta ayuda, echar ayuda de leche cocida, y acerada con su azúcar y yema de huevos. O una ayuda con caldo de lentejas, en que haya hervido rosa seca, y cáscara de granada, con un poco de azúcar, y aplicar, habiendo obrado la ayuda, por de fuera al ombligo harina de chochos ó de lentejas con polvos de Ajenjos, hecho emplasto con cuanto fuere menester del cocimiento de las verdolagas ó con el zumo de los membrillos y un tantito de vinagre. O poner en solo el ombligo un poco de ungüento de Artanita amasado con azogue; para mitigar los cursillos, habiendo usado del ruibarbo ó de las ayudas astringentes. Despues se podrá dar en peso de medio tomin, más ó ménos, segun las fuerzas ó edad del paciente, el polvo de la asta de venado quemada, ó del coral muy remolido. Y habiendo cursos de lienteria, se añadirá al susodicho emplasto algo del polvo de la yerbabuena, ó de la almáciga, ó incienso, y usar varias veces del polvo de la asta del venado quemada, tomándola en una yema de huevo soasado.

Advertencia de las ayudas.—En general se observa en las ayudas para la enfermedad de las lombrices, que siendo amargas ó purgantes, ó con aceite, no son seguras ántes que se conozca que se han muerto ya las lombrices, porque huyendo de su contrario, suelen peligrosamente trepar para arriba.

Bebida ordinaria.—El agua para beber de ordinario, es buena aquella en que se han cocido raices de la grama, y en esta misma se echan unas veces, pero no siempre, unas gotas del espíritu de vitriolo, y á falta de él, un poco de vinagre bueno. Por más eficaz dan á beber el agua donde se haya lavado por média hora azogue vivo, ó hervida el agua con dicho azogue, el cual se purifica ántes, exprimiéndolo por una gamuza.

Medicamentos especiales que se toman para dentro.—Por propiedad oculta matan á las lombrices, las medicinas siguientes, que se toman por la boca, con pasas, ú otro dulce, como es el coral bien remolido; la asta del venado quemada; la raspadura de marfil, el polvo de las lombrices terrestres, las cuales se preparan de esta manera: primeramente se lavan en varias aguas de cocimiento de ruda, y se limpian de toda tierra; luego, quitada toda el agua, se les echa un poco de vino de uvas, despues se secan en el horno sin quemarlas, en un plato ó sobre un ladri-

llo limpio, de éstas se muelen en polvo para dicho uso. Tambie tienen virtud semejante el polvo del bolo armenio; la tierra s gillata, las semillas de estafiate. De todas estas medicinas polvos, se toman de cada cosa, por una vez, en cantidad de pes de medio, ó de un tomin en los mayores, cocida de grama, ó e agua del azogue ó en jarabe del zumo de limon ó en el zum de limon aguado.

Medicamentos que se aplican por de fuera.—Unturas para el vie tre, en no habiendo mucha calentura, son buenas de aceite, ó falta de él, de manteca en que se frieron, ajenjos, ruda, laure acíbar, ó la hiel de animales, ó sábila, ó coloquintadas, ó cualquie de estos ingredientes, que se pudieren hallar; añadiendo á dich untura al fin un poco de vinagre, y untar con ella la region d vientre, fuera de la region del hígado, que se halla debajo las últimas costillas del lado derecho.—(Dr. Esteyneffer.)

XXXVIII.—Especialista.—El mejor medio de expulsar l lombrices consiste en dar cada dos ó tres dias, de dos á cuat *Pastillas de Santonina* de Grimautl y Comp, ó preferentemente l *Grageas vegetales* del mismo farmacéutico, por tarde y mañan teniendo cuidado de dar cada pastilla ó confite de media en m dia hora. Se calman las comezones merced á unciones liger en el ano y partes genitales, hecha con *Glicerina* diluida en cu tro ó cinco veces su peso de agua, ó con la *Locion de salud* Rigaud y Comp. á la dósis de una cucharada de las de café p vaso de agua empolvándolo en seguida con los *Polvos de sa* de la misma procedencia ó con los *Polvos de arroz.*

Si los niños tienen estreñimiento, se les hace tomar dos *Pas llas de manita* de Grimault y Comp., ó la mitad de un purgante *Fruta Julien.*

La *Pastilla de Manita* que recomendamos, es composicion m cada con gusto por los niños, ignorando que en ella toman medicamento.

Los niños, propensos á este padecimiento, son generalme delicados, de un temperamento linfático; sus ojos carecen de veza y son desmedrados.

Una vez librados de tan incómodos huéspedes, preciso es som terlos sin pérdida de tiempo, á un régimen tónico, fortificante reconstituyente. Se combatirá la linfa usando una cucharad del *Vino de Hidalgo Cárpio ó del Jarabe de quina ferruginoso de I roche.*—(Dr. Cazenave.)

22.—Muguet.—Es un producto inflamatorio que consiste en numerosas y diminutas vesículas, que luego se convierten en manchas blancas sobre la mucosa de la boca y garganta. Actualmente se sabe que estas manchas blancas son ciertas plantas microscópicas y parasíticas.—El *Leptothrix buccalis*, y el *Oidium albincans*,—las espórulas de las cuales crecen con gran rapidez y forman fibritas tubulares, con progresiva formacion de escamas epiteliales. Las malas secreciones de la boca, particularmente las ácidas, forman el núcleo de esta vegetacion.

23.—Causas.—Mal carácter ó insuficiencia de la leche materna, ó defecto de calidad ó cantidad en niños alimentados con la botella ó cuchara (especialmente *leche ágria* y pezoneras imperfectamente lavadas) desaseo, etc. Una constitucion escrofulosa es causa *predisponente*. Tambien ocurre la enfermedad durante el curso del Sarampion, Fiebre entérica, y Consuncion, y en estos casos indica una pronta y fatal terminacion.

24.—Síntomas.—Existe generalmente alguna fiebre, el niño es antojadizo, rehusa con frecuencia el pecho por la pena que experimenta al mamar; tiene comunmente vómitos y diarrea clara y acuosa, efecto de secreciones intestinales viciadas. Los síntomas locales consisten en innumerables manchas blancas, parecidas á pedacitos de cuajada, que algunas veces se aproximan hasta tomar la forma de una capa continua, súcia y como diphtérica sobre la lengua, encías, paladar y parte interior de las mejillas y labios. En casos graves, la vegetacion coge todo el interior de la boca y se extiende hasta las fauces y el gaznate; las nalgas tambien se ponen rubicundas y se escorian por causa de secreciones ácres; no obstante estos parásitos, no se extienden al interior del estómago é intestinos, sino que se limitan á aquellas porciones de las regiones de la membrana mucosa que está tachonada de epithelium.

25.—Pronóstico.—En niños robustos, el Muguet que procede de malos alimentos ó de falta de limpieza, puede curarse prontamente con uno ó más de los medicamentos que se indican y corrigiendo las condiciones anti-higiénicas. Si el mal ocurre como complicacion en el curso de alguna enfermedad aniquilativa, despues de una prolongada alimentacion defectuosa, en que la digestion y asimilacion hayan tenido que ser precisamente imperfectas, disminuirá proporcionalmente la perspectiva del

alivio. La dearrea excesiva, que es tambien muy frecuente, especialmente en niños débiles, aumenta la gravedad del pronóstico.—(Dr. Almató.)

TRATAMIENTOS.

XXXIX.—**Alópata.**—Las bebidas ácueas, gomosas, mucilaginosas, como las infusiones de linaza ó de altea; la leche de vaca ó de cabra, actúan al mismo tiempo como medicamentos locales y generales. A veces el cambio de ama produce la curacion. Si existiesen síntomas febriles bien marcados, si la inflamacion de la boca pareciese viva, entónces convendrán los baños generales templados. En el mismo caso se de debe hacer uso de lavativas con el cocimiento de linaza, y aplicar cataplasmas de linaza sobre el vientre. Dos ó tres dias despues de este tratamiento, las aplicaciones emolientes serán secundadas con algunos astringentes flojos, y principalmente los ácidos, cuya aficacia ha sido demostrada por la experiencia. Estos ácidos no deben ser administrados en gran cantidad; por consiguiente, conviene que sean sencillamente aplicados mediante un pincel hecho de una tira de lienzo de hilo y enroscada en un palillo: esta insignificante operacion se hará de cinco á diez veces por dia. El vinagre ó el zumo de limon, convenientemente dulcificados con miel, ó la miel rosada pura, ó el zumo de naranja tambien puro, hé aquí las sustancias ácidas que deben servir al efecto. Poco á poco se va aumentando la fuerza del medicamento, y gradualmente, lo mismo, la alimentacion. Tambien convienen las aplicaciones de solucion de borax ó de bicarbonato de sosa en miel. Sus recetas van indicadas más abajo. En este momento se dan cocimientos de cebada, de arroz, lavativas con almidon ó sencillamente de agua templada; en la cual se habrá disuelto una yema de huevo. Cuando se declara nn grado excesivo de debilidad, conviene administrar el jarabe de quina á cucharaditas, ó infusion de hojas de salvia; y aunque la enfermedad, llegada á este caso, deje por lo comun poca esperanza, necesario es emplear baños generales con infusion de plantas aromáticas y fricciones sobre la espalda con linimento de Rosen. Estos medios, entreteniendo las fuerzas, auxilian á la naturaleza, que á veces llega á triunfar hasta en los casos en que el arte desespera.

FORMULARIO CONTRA EL MUGUET.—*Para uso externo.*

1º Miel.................. 30 gramos (1 onza)
Borax..................... 10 gramos (1½ dracma.)

Frótense los lugares afectados, tres veces por dia, con un pincel de paño de hilo mojado en este líquido.

2º Miel.................. 30 gramos (1 onza)
Bicarbonato de sosa.... 8 gramos (2 dracmas.)
Se emplea como el anterior colutorio.

3º Linimento de Rosen.

Aceite concreto de nuez moscada...	4 gramos (1 dracma.)
Aceite volátil de clavillo.............	4 gramos (1 dracma.)
Alcoholato de enebro.................	72 gramos (18 dracmas.)

Para darse fricciones en la espalda, dos veces diarias, con una cucharada de este linimento.

4º Baños aromáticos.

Para uso interno.

1º Jarabe de quina...... (60 gramos 2 onzas.)

Pàra tomar una cucharadita, tres veces al dia.

2º Infusion de hojas de salvia endulzada con azúcar, una taza. Admínístrase á cucharadas; una cucharada cuatro veces por dia. —(DR. CHERNOVIZ.)

XL.—Homeópata.—*Local.*—Se limpiará la boca con una débil solucion de *Borax* (10 gramos para una onza de agua), por medio de un blando pincel, ó bien se podrá usar *Borax* y *Glicerina*, de media una dracma del primero, por una onza de la última. El niño tragará lo suficiente por cada dósis, al mismo tiempo que se hace uso de la uncion. Antes de emplear el *Borax*, se limpiará la boca del niño con cuidado y con un pedacito de lienzo ó trapo mojado en agua caliente. *Borax* es un específico de esta afeccion que si está limitada en la boca, la curará sin que sea preciso otro medicamento alguno.

Sulphur acid.—Es un precioso remedio local y se aplicará por medio de un pincel por dos ó tres minutos, dos veces al dia. Se diluirá el ácido en la proporcion de una parte por cinco de agua. El más agradable modo de emplear el ácido es aplicar una so-

lucion de *sulfato de soda*, (una dracma por una onza de agua), así el ácido se forma en la misma boca y destruye los parásitos en uno ó dos dias.

Kali permang.—Una solucion de tres granos de sal pura en una onza de agua servirá cuando el aliento es *fétido.*

Líquidos emolientes.—Son agradables y útiles, la infusion de linaza, una débil solucion de *Borax* y miel, etc., y se recomendará tambien el vinagre, el ácido carbólico, etc., diluidos con agua para aplicaciones locales ó gárgaras y para limpiar las superficies afectas.

Constitucïonal.—Cuando el muguet se asocia con síntomas generales, será insuficiente el tratamiento local y tendrá que administrarse tambien uno ó más de los siguientes medicamentos:

Mercur.—*Saliva que cae gota á gota,* aliento ofensivo, diarrea, etc., si se administra al instante de aparecer las manchas blancas, es muchas veces suficiente por sí solo. Una dósis cada seis horas.

Arcenic.—*Color oscuro* de la erupcion; olor ofencivo de la boca, fuerte diarrea, y gran *postracion* constitucional.

Carbó veg.—Tiene sus indicaciones á la terminacion y puede tambien aministrarse cuando los demás medicamentos fallan ó sólo efectúan una curacion parcial.

Sulphur.—Puede seguir á otros medicamentos si el anterior no adelanta en bien; ó cuando el Muguet se ha curado recientemente para evitar recaidas, y tambien cuando hay erupciones en la piel ó aliento que huele á acre.

Accesorio.—El punto que merece mayor consideracion es un régimen *conveniente.* Si el Muguet tiene relacion con alguna enfermedad de la madre que no puede curarse muy pronto, se buscará inmediatamente una nodriza al niño, ó se le destetará y alimentará con *azúcar de leche* ó leche de vaca diluida con agua. No se permitirán dulces á causa de que fermentan pronto y agravan el mal. El alimento glutinoso no conviene al niño y no se le dará otro que la leche mujeril, el azúcar de leche y la de vaca diluida.

Es especialmente necesaria la más estricta limpieza. Se lavará la boca despues de cada comida para evitar la acumulacion de la leche al redor de las encías. La limpieza asídua puede por sí sola evitar la aparicion del Muguet. Del mismo modo debe lavarse el pezon, luego despues de haber dado de mamar. Las

habitaciones bien ventiladas y la abundancia de aire libre todos los dias en horas convenientes, son de importante valor, haciendo las secreciones más saludables y reforzando el organismo general.—(Dr. Almató.)

XLI.—Especialista.—El Muguet, especie de afta, ataca á los niños debilitados por una larga enfermedad, por la diarrea crónica, por una mala alimentacion. Conócese por la aparicion de puntitos blancos, bastante parecidos á la leche cortada y diseminados por toda la boca, que en las partes descubiertas está á menudo roja y siempre dolorida.

Rodéase uno de los dedos con un lienzo áspero y se pasa por todas las partes enfermas, para quitarles el Muguet, que no es otra cosa que una especíe de hongo.

En seguida se baña toda la boca con un pincel empapado en la mezcla siguiente:

Borax.....................	20 gramos.
Miel rosada..............	20 —

La operacion se repite ocho ó diez veces al dia con dicha mezcla y en los intervalos, si el niño tiene ya una edad regular, se le dará de tiempo en tiempo una *Pastilla de Palangié de Clorato de potasa y brea*, ó una *pastilla de Clorato de potasa de Dethrarr*. La limpieza con el lienzo áspero, no debe practicarse sino cuando la lengua ó las mejillas se encuentren vigorosamente atacadas por el Muguet.

Para combatir la debilidad, que es la principal causa del mal, preciso es reavivar las digestiones con el *Elixir tridisgestivo de Pradel* y *Paquignorr*.

Tan pronto como el niño ha recuperado sus digestiones regulares, conviene completar la curacion dándole todos los dias tres cucharillas de las de café de *Jarabe de Dusart*.—(Dr. Cazenave.)

26.—Oftálmia de los recien nacidos.—Esta forma de inflamacion aparece particularmente tres ó cuatro dias despues de nacer; por casualidad puede alguna vez aparecer ántes.

Nota.—Aunque nuestros aficionados á la medicina extrañen que en los tratamientos hemos omitido algunos, esta extrañeza deberá cesar, si desde luego se fija la atencion en que. enfermedades parecidas á las que se tratan de presente, ya con anteriodidad, y como consecuencia de aquellas, se han tratado, como preventivas consecuencias, tales como en las de escarlatina, calenturas en general, etc. etc.

Los párpados son el usual sitio de la inflamacion, pero en algunos casos se extiende á la esclerótica; entónces hay gran peligro de la pérdida de la vision. La enfermedad es como una Oftálmia purulenta en el adulto, excepto cuando es modificada por los tejidos no desarrollados y rápido movimiento del organismo infantil, y comunmente es más grave. Esta es la principal causa de la ceguera en los pobres.

27.—**Síntomas.**—Los párpados se ponen rubicundos é hinchados y se pegan siempre durante el sueño; pronto no se puede soportar la luz y los ojos están cerrados; despues de esto hay una secrecion moco-purulenta, que gradualmente se convierte en un flujo de pus espeso y amarillento, y cuando se limpian los ojos, se les ve tan encarnados que parece ser terciopelo carmesí; la córnea parece más pequeña del natural y como si estuviese undida en un hoyo. El niño está inquieto y febricitante, y hay demacracion general del cuerpo. Desgraciadamente la enfermedad es muchas veces mirada con indiferencia en su principio, ó se la supone debida á frio en los ojos que se confia pasará pronto; lamentable equivocacion de la que resultan fatales consecuencias.

28.—**Diagnóstico.**—El carácter *purulento* de este flujo distingue esta enfermedad de la simple *oftálmia catarral.*

29.—**Causas.**—La más frecuente es el contacto durante el nacimiento, con flujo leucorréico ó gonorréico en el paso vaginal. Incuria de limpieza; exposicion de los ojos á un fuerte fuego ó luz demasiado brillante; infeccion de otros niños que padecen la misma enfermedad; irritacion de la conjuntiva por varias sustancias con que se le laba alguna vez, luego despues del nacimiento, tal como jabon blando, espíritus, etc. Es más frecuente en niños enfermizos á quienes se expone á un mal aire, frio, nutricion imperfecta, etc., y en los nacidos prematuramente.—(Dr. Almató.)

TRATAMIENTOS.

XLII.—Homeópata.—*Bellad. Miedo de la luz,* párpados hinchados, flujo de mala calidad.

Mercur. corros.—Un profuso reflujo purulento, indica este reme

dio, que si se usa inmediatamente, y alternándole con *Bellad.*, efectuará muchas veces la curacion.

Aconit.—Desórdenes *febriles.*

Sulphur.—Para completar la curacion y precaver recaidas.

Argent. nitric.—Si la enfermedad es muy grave, ántes de empezar el tratamiento, se hará una locion en el ojo disolviendo un grano de *nitrato de plata* en una onza de agua destilada; se hará caer dentro del ojo una ó dos gotas de esta disolucion, separando luego con cuidado todo flujo con agua tíbia y una pequeña esponja, por mañana y tarde.

Si el flujo sigue abundante, á los pocos dias, tres granos de *nitrato de plata* para una onza de agua, se usará en lugar de la débil disolucion.

Accesorio.—Consiste esencialmente en la observancia de una *gran limpieza*, lavando é inyectando, si es necesario, los ojos muchas veces al dia, y untando ligeramente los bordes de los párpados con aceite de oliva ó *cold-cream*, por medio de un cepillo de pelo de camello, ántes que el niño se duerma. Es siempre importante no bañar jamás los ojos con agua fria, pero siempre con agua tibia sola ó mezclada con leche. Los fomentos ó lociones calientes son altamente benéficas. Se apartará al niño del aire, el calor, pero no permanecerá en un cuarto mny iluminado hasta que se haya curado la inflamacion.

El tratamiento *profiláctico* tendrá por objeto mejorar la salud de la madre ántes del parto, incluyendo la curacion de los síntomas que hemos dicho eran la causa más frecuente de esa enfermedad. Lavando con exquisito cuidado los ojos de los recien nacidos de madres que sufren leucorrea ó gonorrea, puede evitarse la *oftálmia purulenta.*—(Dr. Almató.)

XLIII.—Especialista.—La única esperanza de conseguir la curacion de esta enfermedad, estriba en el tratamiento siguiente, practicado al principio de ella: 1º Se pasará dos veces al dia entre los párpados un pincelito mojado en el líquido que á continuacion señalamos:

Agua destilada......................	20	gramos.
Acetato de plata cristalizado........	1	—

2º Se mantendrán sobre los párpados compresas humedecidas en agua blanca.

Como la oftalmia purulenta es contagiosa, recomendarémos la observancia de las mayores precauciones á las personas que cuiden los niños que sufran esta enfermedad, entre otras, la de no servirse nunca de los lienzos que en las curas se hubieren empleado.

Se les dará por mañana y tarde, como depurativo, una cucharada del *Jarabe de Vida de la Sra. Reuter*.—(Dr. Cazenave.)

30.—Parótidas.—Son una hinchazon inflamatoria de las glándulas (parótidas) salivales de debajo y en frente del oido con dolor y dificultad de mover las mandíbulas. Estas glándulas algunas veces alcanzan gran tamaño y su aumento de volúmen empieza generalmente en un lado, y cuando éste disminuye empieza en el otro.

Son sus causas un miasma específico mórbido, engendrado en especiales condiciones atmosféricas, que extiende el contagio, y favorecen su aparicion el frio y la humedad. Puede tambien ocurrir en el curso de fiebres graves, en el cólera y á causa de grandes dósis de *Iodo* y de *Mercurio*. Las más de las veces se presenta como epidémico, especialmente en la estacion fria y húmeda; se la ve atacar más á los niños de unos cinco años que á los adultos, y sólo por casualidad ataca á una misma persona dos veces. Es muy contagiosa; los niños la toman de sus amigos y compañeros de juego.

31.—Síntomas.—Al principio hay sensibilidad, rigidéz y dolor al mover las mandíbulas, y el niño se queja y desconsuela al comer; por otra parte, el dolor que causa el comer y el beber, es algunas veces insufrible. Las glándulas de debajo del oido empiezan pronto á hincharse, y continúa el dolor con más ligera fiebre y cefalálgia por espacio de una semana. Esta enfermedad no es peligrosa miéntras se tenga cuidado en no exponer á los enfermos al frio ó en hacerles aplicaciones demasiado frias, en cuyos casos puede trasmitirse la enfermedad á los testículos en los varones, y á las mamás en las hembras.—(Dr. Almató.)

TRATAMIENTOS.

XLIV.—Alópata.—Cuando la hinchazon es pequeña, basta aplicar cataplasmas de linaza ó de fécula, y tomar una purga, tal como 30 gramos (1 onza) de aceite de ricino, ó 60 gramos

(2 onzas) de sal de Epsom. Si la hinchazon es extraordinaria y el dolor agudo, aplícanse de 10 á 12 sanguijuelas detrás de la oreja del lado enfermo, y continúanse las cataplasmas. Si se formare absceso se abrirá con el bisturí.—(Dr. Chernoviz.)

XLV. Homeópata.—*Mercur.*, es el primero y más principal medicamento, y generalmente basta para efectuar la curacion. Para los niños escrofulosos, *Mercur. iodat.*, es la mejor preparacion.

Aconit.—Complicacion *fébril.*

Bellad.—Si las paperas toman el carácter erisipelatoso, con dolor y tendencia á una metastásis al *cerebro.*

Hyosciam.—Puede seguir si *Bellad.* no ha dado expeditivo alivio.

Pulsat.—Metastásis á los testículos ó á las mamás.

Una untura de *pomada de Bellad.* puede ser localmente usada, (un grano para una onza de cerato simple.)

Accesorio.—El niño deberá permanecer en una habitacion caliente, pero no confinado en la cama. Foméntese la parte enferma con agua caliente varias veces al dia, y cúbrasela en los intervalos con un vendaje de lana. El enfermo debe estar protegido del frio, de la humedad y de excitaciones. En esta enfermedad, como tambien en la Angina, el alimento semi-líquido trágase con mucha ménos dificultad y sufrimiento que siendo todo líquido ó sólido, y hé aquí por qué debe principalmente administrarse de este modo.—(Dr. Almató.)

XLVI.—Especialista.—Su tratamiento consiste en cubrir las parótidas con algodon en rama y en hacer tomar al enfermo el purgante por excelencia: *Píldoras Detraut*, y tambien por mañana y tarde, una cucharada de *Jarabe de Rábano iodado* de Grimault y C.ª—(Dr. Cazenave.)

32.—Raquitismo.—Es una enfermedad constitucional que se manifiesta especialmente en la mala nutricion de los huesos, los cuales, careciendo de suficientes fosfatos calcáreos se encorvan muchas veces, se desvian y se deforman de otros modos.

33.—Síntomas.—Cuando el niño alcanza el décimo mes sin apariencia ninguna de denticion, ó si á los diez y ocho es incapaz de andar, se puede con gran probabilidad, sospechar el ra-

quitismo. El más manifiesto síntoma de esta afeccion es el *profuso sudor* de la cabeza, cuello y parte superior del tronco, inmediatamente que el niño se duerme, permaneciendo el sudor sobre la frente, en gotas, ó mojando la almohada. El enfermo desea el fresco para descansar, y saca los piés fuera de las cubiertas de la cama, tanto en verano como en invierno. El niño es tardío en andar, los huesos de las piernas están encorvados y las articulaciones de las extremidades engrosadas, especialmente las de las muñecas y las de los tobillos. Las fontanelas tardan en cerrarse; la cabeza llega á ser aplanada y cuadrangular más que lo natural, el pequeño paciente desea permanecer en silencio y que no le estorben con sus juegos sus compañeros. El apetito es con frecuencia voraz, y se traga el alimento con rapidez, y casi sin alteracion atraviesa el tubo intestinal; hay mucho extreñimiento y las evacuaciones son de una consistencia variable, pero muy fétidas. La carne es muy menguada y mucha la debilidad muscular; el niño está soñoliento de dia, pero desvelado é inquieto de noche.

En casos graves, no tan sólo los huesos de las piernas, sino tambien la espina dorsal y la pélvis pierden su natural forma; la cara es pequeña y triangular, la barba tambien pequeña y fuera de proporcion con la frente, los dientes proyectan hácia afuera ó caen pronto, y el primero y segundo incisivos se desprenden generalmente.

El pecho siempre es estrecho y prominente, y el abdómen grueso y distendido.

34.—**Diagnóstico**.—El raquitismo se puede confundir con el hidrocéfalo; pero en la primera enfermedad las fontanelas son deprimidas, miéntras que en la última están elevadas y muchas veces comunican á la mano la sensacion de pulsacion. La distincion entre *Raquitismo* y *Gibosidad* se hallará descrita en la seccion destinada á esta última enfermedad.

35.—**Causas**.—Se hallarán éstas en las condiciones antihigiénicas que producen muchas de las enfermedades de la niñez; especialmente alcobas cerradas, habitaciones viejas y húmedas; crecimiento pronto y excesivo, falta de limpieza é insuficiente cantidad de buen alimento. La mala salud de la madre durante la gestacion, particularmente si padece leucorrea, es una causa muy frecuente. El amamantamiento prolongado, cuando la le-

che es poca y acuosa, es otra preferente causa de esta enfermedad.

36.—Consecuencias.—Se incluyen en ellas toda clase de enfermedades, *piernas dobladas, pecho de paloma, corvadura de la espina dorsal, pélvis deforme* (y en las mujeres, *dificultad* consecuente y *peligrosos* partos, *compresion de los órganos internos, abscesos* y tambien *tísis.*) Si se trata pronto y debidamente, esta enfermedad es muy curable quedando poca ó ninguna deformidad.—(Dr. Almató.)

TRATAMIENTOS.

XLVII.—Alópata.—Cuando el raquitismo está en sus principios, ó poco adelantado, conviene echar mano en seguida de un tratamiento curativo. Hélo aquí: Régimen exclusivamente lácteo para los niños de pecho, amamantamiento preferible á toda otra alimentacion; nada de carne ni de sopas nutritivas; habitacion en lugar elevado y soleado. Más tarde, una vez destetado el niño, se le darán caldos sustanciosos, carnes asadas, huevos y vino.

Los medicamentos contra el raquitismo son:

1º *Aceite de hígado de Bacalao.*—Interiormente, á las dósis de una cucharadilla á una cucharada, segun la edad, dos veces por dia. Encima del remedio el enfermo tomará un poco de café, comerá un gajo de naranja, un poco de dulce, una pastilla de menta, ó se lavará la boca con vino ó con aguardiente. Exteriormente el aceite de hígado de bacalao se emplea en fricciones, á la dósis de 30 gramos (1 onza) por dia, sobre los huesos deformados.

2º *Jarabe de pirofosfato de hierro.*—30 á 60 gramos (1 á 2 onzas) por dia.

3º *baños aromáticos.*—Uno ó dos baños por semana.

4º El enfermo debe dormir en *colchones de plantas aromáticas*, como son espliego, romero, sálvia, helecho macho, etc.

5º Usar de baños frios de rio ó de mar.

6º Friccionar los huesos dolientes con *linimento de Rosen*:

Aceite concreto de moscada.........	4 gramos (1 dracma.)
Aceite volátil de clavillo..............	4 gramos (1 dragma.)
Alcoholato de enebro................	72 gramos (18 dracmas.)

7º *Jarabe de quina.* Se toma de una cucharadita á una cucharada, segun la edad, dos veces por dia.

8º *Agua de cal.*—Internamente á la dósis de una cuchara, 2 veces por dia.

Un tratamiento curativo especial puede ser aplicado más temprano ó más tarde contra los *efectos* del raquitismo; esto es contra las deformidades que de él resultan; pero entónces estos efectos, en algun tanto se vuelven extraños al mal primitivos; dan lugar á consideraciones de otra especie, y reclaman una medicacion particular. De todos los medios empleados contra las deformidades, uno de los más útiles es la accion repetida de los músculos que actúa en sentido contrario á la curvatura de los huesos. Así por ejemplo, cuando la columna vertebral principia á encorvarse, se saca gran partido de los ejercicios muchas veces repetidos al dia, y llevados hasta donde las fuerzas lo permitan. Los ejercicios consisten en agarrar con las manos un punto de apoyo ezforsarse en alzar el cuerpo hasta este punto de apoyo ó marchar elevado y derecho como un soldado que está en parada. La misma indicacion puede ser cumplida por medios mecánicos aplicados externamente, y actuando continua, lenta y gradualmente, de manera á enderezar poco á poco los huesos encorvados. Estos medios se emplean principalmente contra las piernas torcidas.—(Dr. Chernoviz.)

XLVIII.—Homeópata.—*Calcar. phosporh.* Las sales de cal son de gran utilidad en el raquitismo, dósis cortas parece que favorecen la asimilacion de la cal, del alimento que se toma; con su uso, los huesos recobran fuerza y solidez y los tejidos blandos aumentan de gordura. Si el niño mama todavía, tomarán el medicamento la madre y el niño.

Calcar. carb.—Como la *calcar. phosph.*, pero especialmente útil en los casos en que la leucorrea de la madre, durante la gestacion, puede haber sido la causa. La denticion tardía, la diarrea y el abdómen tumefacto indican este medicamento.

Silicea.—Sudor en la cabeza y pecho; gran sensibilidad de frio, articulaciones voluminosas.

Phosphor. acid.—Casos descuidados, con dolor en los miembros, diarrea y fiebre héctica.

Phosphor.—Raquitismo complicado con afecciones pulmonares.

Sulphur, *Asafœt.*, y *Pulsat.*, son tambien algunas veces necesarios..

Accesorio.—Aire del campo, seco y de bosque; abundancia de luz solar y ejercicios al aire libre. Estos medios promueven maravillosamente la curacion, importando fuerza á los órganos digestivos, energía al sistema nervioso, y vigorizan en poco tiempo toda la organizacion. A los enfermos que no pueden andar se les sentará ó recostará al aire libre, vestidos confortablemente, durante algunas horas del dia; esto contribuirá más á la curacion, que pasar la mayor parte del dia respirando el aire cerrado de una mala habitacion. Son absolutamente necesarias habitaciones ventiladas y escrupulosa limpieza. Por último, un baño tibio ó frio cada mañana, especialmente de agua de mar, seguido de fricciones en la espalda y dorso por espacio de cinco ó diez minutos, cuyas fricciones se repetirán por la tarde.

Dieta.—Un alimento nutritivo bien masticado, es de gran importancia. Puede consistir en leche, carne, caldos animales, pan moreno, etc. Una moderada cantidad de carne de vaca cruda y menudamente cortada seguida de una cucharada de las de té, de vino de Tokay ó Málaga, una ó dos veces al dia, es muy útil en algunos casos. La *cebada ó sustancia de cebada*, se adapta muy bien á los niños raquíticos. Si no se separa el sedimento de la cáscara mondada, finamente pulverizada, es mucho más nutritivo y rico en materiales buenos y saludables. Se hacen hervir cuatro cucharadas, de las de sopa, de *cebada pulverizada*, en un litro ó más de agua por espacio de diez minutos, se saca luego del fuego y se añade una cantidad igual de leche fresca. Esta sustancia es muy agradable á los niños y altamente nutritiva.

Quirúrgico.—Si es necesario un aparato mecánico para las corvaduras de los miembros inferiores, será mejor una simple tablilla de palo colocada con un buen vendaje. Pero los niños débiles deberán ántes tomar fuerzas con el *Aceite de Hígado de bacalao* y otros de los medicamentos prescritos y aplicar las tablillas cuando el estado del niño haya mejorado hasta el punto que se crea necesario. Como acabamos de decir, el *Aceite de hígado de bacalao* es un importante remedio, pero sólo puede darse en pequeñas dósis, diez ó veinte gotas al principio, y aumentarla gradualmente hasta una cucharada de las de té. Pedacitos de hielo puestos en cada dósis vuelven al aceite ménos desabrido. Se

examinarán las evacuaciones durante su administracion, pues su aparicion y olor particular indica que se ha de reducir la dósis. --(Dr. Almató.)

XLIX.—Hidropático.—Cuando la raquitis ha penetrado en toda la envoltura del cuerpo, nada se puede hacer con el agua para la encorvadura de los miembros. El chorro es el principal instrumento en esta cura, con el auxilio del procedimiento sudorífico, empleado enérgicamente. Es preferible á lo demás envolver al enfermo en una sábana mojada. El baño frio se debe tomar dos veces al dia; si las articulaciones y las glándulas están hinchadas, se deben frotar bien, y usar constantemente de vendages. Las glándulas de la garganta y las de la nariz requieren gargarismos con frecuencia, y sorber agua por la nariz.

"Siempre se ha recomendado á las personas raquíticas bañarse en los rios colocándose en la corriente del agua; como por ejemplo, debajo de la caida de agua de un molino. Esto se asemeja algo á la cura en Graefenberg."

Para las primeras es necesario bañarlas bien en agua tibia, y despues ponerse defensivos calientes, renovándolos cada dos horas: se dará dos baños de chorro de tres minutos del grueso de media pulgada, uno en la mañana y otro en la tarde diarios, y en los seis primeros dias dos sudores de sábana de dos horas cada uno, y al salir baño de asiento de media hora; cada dos dias baño general de cinco minutos, y cuatro lavativas; los demás dias seguirá con una sola sábana diaria, y dos lavativas; y todo el resto sin variacion hasta el término de curacion: he curado muchos de este modo.

La raquitis, si no es general, puede encontrar un alivio bajo el dominio de la Hidropatía: se principiará por dos baños de asiento de media hora; el primer dia con defensivos calientes á las partes afectadas, renovándolos cada hora y media; despues seguirá tres dias un medio baño diario de ocho á diez minutos y en seguida sudor de sábana; al salir, baño general de cinco minutos: los demás dias continuará con la sábana, y despues baño general de cinco minutos, omitiendo el medio baño: los ocho primeros dias cuatro lavativas diarias, y los demás dos, suspendiendo las lavativas de cada tres dias uno, y el baño de chorro de tres minutos dos veces al dia en las contracciones, y perseverará así hasta concluir la curacion. Si fuesen niños, sólo será sábana mojada de una hora ú hora y media, y lo demás será á pro-

porcion de la edad y complexcion del enfermo, y si hubiese contraccion en alguna parte del euerpo, allí se dará el chorro del grueso de una peseta.—(Dr. Nogueras.)

L.—Especialista.—Cuando el niño no ha cumplido un año todavía, preciso es inspeccionar con esmero la calidad de la leche. Dásele el pecho ó el biberon y tres veces al dia se le hace tomar en un poco de agua ó de leche fria una cucharilla de las de café de Solucion Odeb medicamento que en tal caso es seguramente el más eficaz de todos.

Si el niño tiene de doce á quince meses, preciso es recurrir á otros medios. Entónces se le administrará el uso del Jarabe con la *Emolusion de Scott.*

No hay que perder de vista un solo instante que en esta enfermedad, en la cual la debilidad es general, á fin de reparar sus profundos desórdenes, preciso es seguir con perseverancia un tratamiento prolongado.

Los paseos al aire libre hacen gran provecho y activan la accion de los medicamentos.

Cuando el niño raquítico ha cumplido los dos años y está sujeto á diarreas, obtiene una buena aplicacion el *Vino de Cabo Rosas.* Los huevos y la leche son excelentes alimentos, tomándolos frescos, en cortas porciones y á menudo.

Si la diarrea es persistente se le dará una dósis de *Bismuto granulado de Mentel.*—(Dr. Cazenave.)

37.—Sarampion.—Es una enfermedad de la infancia que generalmente se desatiende ó se trata mal, pero que á pesar de esta indiferencia impropia, quita la vida, tan sólo en Lóndres, á unos mil quinientos niños anualmente. Es altamente contagiosa, epidémica á veces, y aunque acostumbra atacar sólo una vez, no deja de haber niños que la padecen por segunda y hasta por tercera. Ninguna persona puede tener roce con un atacado ó infecto sin correr riesgo de coger la enfermedad, á la que es imposible aislar en las escuelas y grandes establecimientos; puede propagarse hasta despues de haber trascurrido considerable tiempo, por medio de vestidos, cobertores, muebles ó paredes empapeladas. Sólo cesa el peligro cuando la descamacion de la piel es completa, y cuando han sido del todo desinfectados el vestido y los demás objetos que rodean al paciente. Es más fuerte el peligo durante la erupcion y especialmente en su principio.

38.—Síntomas.—Despues de la incubacion, que puede durar de diez á catorce dias, se anuncia la enfermedad con un *Coriza,* estornudos, flujo seroso nasal, rubicundez, hinchazon y lagrimeo en los ojos, *tos* ronca y áspera, languidez, y fiebre más ó ménos intensa.

Empieza la *erupcion* despues del cuarto dia, y aparece en tres grupos sucesivos: primero en la cara y cuello, luego en el cuerpo, y por último en las extremidades. Forman dicha erupcion manchas pequeñas y circulares, parecidas á picaduras de pulga, que van creciendo y elevándose ligeramente sobre la piel, aunque lo bastante para poderse conocer, especialmente en la cara, que es á veces bastante hinchada. Su color se asemeja al de la frambuesa, y con la presion desaparece por un instante; el color negro purpúreo es de mal agüero. Verifícase la erupcion en dos ó tres dias para permanecer fuera otros tres á lo más. Disminuye entónces la fiebre y se desprende de la piel una especie de caspa como salvado, empezando por la cara y siguiendo la garganta, pecho, brazos, tronco, muslos y piernas. Miéntras se verifica la descamacion, aparece á veces una ligera diarrea con frecuencia crítica, por lo que se respetará miéntras no sea muy penosa. Cuanto más alta sea la temperatura, más grave es la afeccion, y está generalmente en su máximum al dia quinto, despues del cual declina rápidamente.

39.—Diagnóstico.—Ginart llama la atencion acerca de un síntoma importante para el *diagnóstico* del sarampion en su *estadío* preliminar; á saber: *manchas rojas en el paladar, especialmente en la úvula,* que aparecen *cinco ó seis dias ántes* de la erupcion, aun cuando no haya otro síntoma *perceptible* de enfermedad, y que *persistirá* hasta tres ó cinco dias *despues* de salida la erupcion. Broussais y Valleix tuvieron mucho cuidado de este tan importante diagnóstico *signum morbi.* Scwarz de Viena concede un gran valor á esto para el diagnóstico diferencial. Durante la gran epidemia de Sarampion en Francia, en el año de 1868, fué este signo constantemente observado por Bonnichon.

40.—Particularidades.—Primeramente esta enfermedad fué confundida con la Escarlatina, pero son bien marcadas las diferencias entre ambas afecciones, como puede verse en la tabla diferencial.

41.—Complicaciones.—Pulmonía, Bronquitis, Diphthería, é inflamacion de la laringe, pueden surgir durante el curso de

la afeccion; La Tisis, Diphthería, afecciones de las glándulas y de los huesos, Oftálmia crónica, Otorrea, y enfermedades de la piel, pueden seguir despues.—(DR. ALMATÓ.)

TRATAMIENTOS.

LI.—Alópata.—Cuando la erupcion recorre de una manera regular sus períodos, el tratamiento del sarampion es sencillo. Colocar al enfermo en una temperatura media, ni fria ni caliente; cubrirlo suficientemente á fin de preservarlo del frio, sin fatigarlo con un calor incómodo; como alimento darle simplemente, caldo, leche ó agua de arroz, bebidas emolientes templadas, tales como infusion de flor de malva, de violetas dulcificada con azúcar ó jarabe de goma, resguardarle los ojos de una luz muy viva, tales son los medios que se deben usar para combatir esta afeccion. Contra la inflamacion de los ojos, se hace uso sencillamente de lavatorios con cocimiento de linaza. Si la tos es violenta, admínístrase el julepe siguiente:

Infusion de flores de tilo.......... 125 gramos (4 onzas.)
Jarabe de lactucario.............. 30 gramos (1 onza.)

Una cucharada de hora en hora.

En el período de descamacion el niño no debe exponerse á las variaciones atmosféricas. En la convalecencia del sarampion, muchas personas juzgan que una purga debe ser administrada necesariamente: este medio es inútil en muchos casos, y conviene sólo cuando subsiste la tos, y entónces el purgante debe ser ó el maná ó el aceite de ricino. Si sobrevienen *convulsiones*, en los niños atacados de sarampion, será urgente poner sinapismos en las piernas, y á veces, aplicar sanguijuelas detrás de las orejas. Cuando hay *diarrea* aplícanse cataplasmas de linaza en el vientre, y adminístranse lavativas de almidon. Las demás *complicaciones*, tales como inflamacion de los pulmones, la bronquítis capilar, exigen un tratamiento análogo al que se opone á esas enfermedades en los casos en que se manifiestan aisladamente. Si las pintas fuesen pálidas, se administrarán la infusion de sauco bien caliente, y el jarabe de quina, á la dósis de una cucharadita, cuatro veces por dia. La época en que el contagio ya no se debe temer más, no está determinada de un modo riguroso. El aislamiento, único medio *preservativo*, debe ser prolongado hasta el vigésimo dia. En las epidemias del sarampion grave y maligno, la pruden-

cia aconseja que se alejen los niños del área epidémica.—(Dr. Chernoviz.)

LII.—Homeópata.—*Aconitum.*—Síntomas febriles al principio ó durante el período ascendente de la enfermedad. Una dósis cada tres ó cuatro horas.

Pulsatilla.—Casi *específico*, especialmente para los síntomas de frio, desarreglo del estómago, flema en el pecho, etc. Es más útil despues que la fiebre ha sido mitigada por *Aconit.*

Belladonna.—Dolor de garganta, *tos seca, perruna*, etc., cefalálgia, somnolencia ó insomnio, y tendencia al *delirio.*

Bryonia.—Erupcion imperfecta ó suprimida, dolor punjitivo en el pecho, dificultad de respirar, *tos*, etc. En el *súbito retroceso* de la erupcion, este remedio ó *Aconit*, pueden administrarse cada media hora; tambien un *baño caliente.*

Suhlpur.—Despues que la erupcion ha completado su curso natural, y que los demás medicamentos han cesado. Puede evitar enfermedades secundarias. Una dósis por la mañana y otra por la tarde por varios dias.

Gelséminum.—Desarrollo lento, ó retroceso de la erupcion.

Veratrum vir.—Durante el estadío fébril, si se teme la congestion de los pulmones.

Antim. tart.—Náuseas ó vómitos. Bronquítis.

Mercurius.—Afecciones disentéricas, ulcerosas ó glandulares.

Euphrasia.—Lagrimeo profuso.

Phosphorus.—Tos seca y profunda con tendencia á la Pulmonía.

Enfermedades secundarias.—El Sarampion es á veces seguido de enfermedades de los pulmones, ojos, oidos, huesos, ó de algunas afecciones cutáneas. Son éstas mucho más graves que la enfermedad misma, y en general requieren un tratamiento sábiamente dirigido. Puede no pocas veces evitarlas la administracion de *Sulphur* ú otro medicamento indicado. Escasas veces hay que lamentar estas consecuencias con un tratamiento homeapático. Si, no obstante, despues de declinar ya la erupcion, conserva el paciente una temperatura muy elevada, alguna complicacion es de temer.

Consecuencias.—Afecciones inflamatorias de los párpados.—Acon., Bell., Mercur. corr., Sulphur.

Derrame purulento por los oidos ó Sordera.—Puls., Sulphur, Sil., Merc., Hep. sulph.

Hinchazones glandulares.—Merc., Iod., Calcar. carb., Lycopod.

Complicacion de pecho.—Phosph., Hep. sulph., Spong., Ars., Kali. bichrom.

Erupcion cutáneas.—Sulph., Iod., Arsen.

Orzuelos.—Bellad., Puls., Calcar. carb., Sulph.

Consuncion, Demacracion, Tos, Ronquera, etc.—Droser., Hep. sulph., Phosph., Spong., Arsen. y Aceite de hígado de bacalao.

Sarampion y consuncion.—La túberculósis de los pulmones ó más bien de los intestinos, es una consecuencia demasiado comun en la tierna infancia. Casos varios de esta naturaleza hemos asistido, y despues de muchas observaciones, tenemos motivos para creer que la reunion de estas dos afecciones no es rara. Sin embargo, á veces en estos casos el niño logra, aunque lenta é imperfectamente recobrarse del Sarampion, especialmente cuando hay blandura, dolor, dureza ó flojedad de abdómen. La diarrea ó accion irregular de los intestinos, junto con una temperatura elevada, hace sospechar una grave enfermedad constitucional, y sin pérdida de tiempo se acudirá á los auxilios del tratamiento homeopático.

Accesorio.—Cuando el Sarampion ocurre ántes del destete, puede el niño rehusar el pecho á consecuencia de obstruccion de las aberturas nasales; es presiso acudir entónces á la alimentacion artificial con la cuchara. Agua *fria*, agua de goma ó de cebada, etc., son las mejores bebidas. Nada de estimulantes. Cuando la fiebre disminuye se podrá usar la dieta láctea, volviendo gradualmente á más nutritivo alimento. El algodon mojado, la esponja tibia, enjuagándolo con cuidado una ó dos veces al dia, *y frecuente cambio de ropa blanca*, son muy útiles. Hemos subrayado "y frecuente cambio de ropa," porque gran número de madres y nodrizas están contra la ropa limpia en esta enfermedad. El enfermo debe estar calientito en la cama con la habitacion de temperatura ligeramente elevada, clara y bien ventilada, con un trasparente ó cortina para proteger los ojos. En la convalecencia se vestirá bien al niño con ropas calientes (flanela) y se le hará salir al aire libre con frecuencia cuando la estacion sea

buena. Pero es preciso no salir demasiado pronto, ni exponerse al frio, vientos y humedades.

Profiláctico.—*Puls.* cada mañana, y *Acon*, cada tarde por una semana ó diez dias, durante la constelacion del Sarampion.

Tabla diferencial entre el Sarampion y la Escarlatina.

SARAMPION.	ESCARLATINA.
1. La erupcion aparece en el *cuarto dia.*	1. La erupcion aparece en el segundo dia.
2. Los síntomas catarrales son prominentes; derrame acuoso por la nariz y ojos, estornudos, tos áspera, etc.	2. No acostumbra haber síntomas catarrales, pero hay *gran calor en la piel*, *dolor de garganta*, y algunas veces *delirio*.
3. La erupcion empieza cerca de *las raices del pelo.*	3. La erupcion empieza en la *cara* y *cuello.*
4. La erupcion es de un *rojo de clavel* ó de *color de frambuesa.* Las rayas blancas producidas por el dorso de la uña, no son uniformes, y desaparecen al poco tiempo como en la Escarlatina.	4. La erupcion es de un *brillante color de escarlata*, y apretando la piel con la punta del dedo, aparece una raya blanca que desaparece á los dos ó tres minutos.
5. La erupcion es algo *rugosa*, lo bastante para conocerse pasando la mano sobre la piel, y forma grupos casi circulares, con piel natural al rededor.	5. La erupcion no presenta ordinariamente, *desigualdades* á la vista ó al tacto, y es tan menuda y estrechamente apiñada, que da á la piel una rubicundez uniforme en apariencia.
6. *Ojo lagrimoso*, tierno, luciente.	6. Una mirada brillante y particular, como si los ojos resplandeciesen.
7. El epidérmis es algo áspero en algunas pequeñas porciones, como *fina escama de salvado.*	7. La descamacion del epidérmis, es por lo comun en *grandes pedazos*, especialmente en las manos y piés.

8. La más comun secuela son enfermedades de los *pulmones*, *ojos*, *oidos* y de la *piel*.	8. La más frecuente secuela es la hidropesía, especialmente despues de casos benignos é *hinchazones glandulares*.

(ROSEOLA.)

Esta enfermedad se parece algunas veces á la Escarlatina, con la cual se la confunde á veces. Pero además de la erupcion *sui generis* y el dolor de garganta con que va unida la Escarlatina, hay tambien los síntomas catarrales que comunmente acompañan al Sarampion: de aquí es que algunas autoridades consideran la Roseola como un híbrido de las dos citadas afecciones.

Diagnóstico.—La Roseola puede ser distinguida de la *fiebre escarlatinosa* por la ausencia del extremado calor febril propio de esta última, y por la coexistencia del estornudo, lagrimeo y dolor en el dorso, con dolor de garganta; las manchas siempre son más grandes y más irregulares que en la Escarlatina. Por otra parte, el dolor de garganta distingue esta afeccion del Sarampion, y la piel húmeda la diferencía de ámbas. Además, no hay *pústulas* como en la *urticaria*.

Síntomas.—Las manchas aparecen con irregularidad en diferentes partes del cuerpo; son más oscuras y ménos lisas al tacto que las de la Escarlatina y no se vuelven blancas con la presion. El niño traspira miéntras la erupcion se mantiene fuera, y en proporcion á la abundancia de dicha erupcion. Un ataque no asegura para otros venideros. Su curso es irregular. La desaparicion súbita de la erupcion puede ser peligrosa. No hay descamacion.

Tratamiento: Aconit.—Roseola benigna.

Bellad.—Con graves complicaciones de la *garganta*.

Pulsat.—Preponderancia de los síntomas *catarrales*.

Bryon.—Súbita *desaparicion* de la erupcion.

Accesorio.—Se protegerá al paciente de la luz y de los súbitos cambios de temperatura, y en general se tomarán las mismas precauciones que se han mandado observar en la Escarlatina y Sarampion. Si la erupcion desaparece de repente, es prudente administrar un baño caliente.—(DR. ALMATÓ.)

LIII.—Hidropático.—*(Véase Escarlaítna.)*

LIV.—Herbolario.—*Diferencia entre el Sarampion, y las Viruelas.*—Las viruelas y el sarampion necesitan de una misma guarda y dieta. Distínguese el sarampion, de las viruelas; que el sarampion da con aspereza del cutis, muy colorada, al modo de la erisipela, con unos granitos, los cuales en cinco ó seis dias sin madurarse, se van desapareciendo, y deshaciendo, pero las viruelas, son granos, que se maduran, unos mayores, y otros menores, los cuales comunmente al tercero ó cuarto dia, de la calentura apuntan, y de esta manera son críticas, y de salud, porque proceden de muy poca putrefaccion, más por ebullicion de la sangre.

Hay dos géneros de viruelas, unas cuando sólo se pudre lo más impuro de la sangre; entónces tales viruelas, ni suelen necesitar de medicinas, sino solo de guarda, y de mediano abrigo, y excusar todo aire destemplado. Las otras son; cuando juntamente hay corrupcion, en la misma sangre, y esta corrupcion, segun fuere mayor ó menor, hay tambien más ó ménos peligro.

Señales cuando las viruelas apuntar quieren.—Cuando ya instan, ó quieren salir las viruelas, ó el sarampion, se observa gran inquietud, y ansias que sienten, y unas lágrimas en los ojos, sin llorar; tambien sienten comezon en los mismos ojos, y se les hincha la cara con un género de encendimiento.

Señales favorables cuando salen.—Cuando ya salieron las viruelas, y entónces si se sintiere aliviado el enfermo, de las ansias penosas antecedentemente con mayor quietud, con voz, y respiracion fácil; y cuando las viruelas fueren al principio coloradas, y blancas; blandas, y redondas, algo levantadas, como unos tumorcillos, que sólo ocupan el cutis, y no penetran en lo interior de la carne; las tales son de salud.

Señales de las peligrosas.—Las que son peligrosas ó fatales, no hayan alivio, cuando han salido dichas viruelas, ántes persevera la misma calentura con las ansias, que tenian ántes que saliesen, con respiracion difícil, la cual denota, haber viruelas en el pulmon, tambien es malo, cuando con mucha debilidad hay flujo, ó cursos del vientre; malas tambien son las que salen muy tarde; ó muy duras; ó unas encima de otras; ó muy metidas; tambien es peligroso, cuando orinan sangre, ó cuando escupen sangre con la saliva mezclada, porque indica que interiormente, hay tambien viruelas, que reventaron; y peores son las viruelas que salen con manchita negra; ó verde en medio de ellas. Y la pésima señal

es, cuando despues de salidas, luego se retiraron para dentro, y tales se mueren comunmente en veinticuatro horas.

Cura general.—La cura de las viruelas, ó del sarampion en lo general, es que luego desde el principio, que empieza la calentura, se abriguen moderadamente, sin que les dé el aire, cubrirlos con paños colorados (si hubiere) tambien suelen poner en la vivienda, ó aposento del efermo una oveja, ó carnero vivo, por cuanto este animal fácilmente atrae á sí, lo maligno de la enfermedad.

Bebida ordinaria.—El agua ordinaria para beber, es de la cebada cocida ó de la raspadura de la hasta de venado, ó la segunda agua de las lentejas cocidas; tambien se pueden añadir para dichas aguas cosidas unos higos curados, porque ayudan á expeler.

Entre dia, de cuando en cuando conviene dar algun jarabe ágrio para refrescar: como del zumo de limon, ó del zumo de las asederas, ó del zumo de las granadas ágrias.

Sangrías.—Las sangrías no convienen en esta enfermedad, solo cuando al salir las viruelas, se aumentare la calentura, y las ansias, con la orina muy gruesa, y colorada, como acaece, cuando parte de la misma sangre ha pasado á corrupcion; y que sea en gente, ó muchachos algo crecidos, entónces se suelen sangrar, en poca cantidad, sólo por ayuda, á aliviar la carga á la naturaleza, porque tenga más fuerza sobre lo demás. Tambien en los adultos ó más crecidos (segun algunos autores) se administra la sangría pero bien al principio, en particular, si al tercero, ó cuarto dia, aun no apuntaren, y así ántes que parezcan, ó salgan las viruelas, serán las sangrías siendo juntamente de complexion sanguínea. Y en tales sanguíneos, siendo de ocho hasta catorce años, es útil á los principios aplicarles ventosas sajadas en las asentaderas, ó muslos, y sacar, segun las fuerzas, una poca de sangre.

Purgas.—Purgar tampoco no conviene generalmente, sino es muy al principio, ántes que haya certidumbre de viruelas; pero cuando ya apuntan para salir, es pernicioso el purgar. Al tiempo de la enfermedad cuando faltare el régimen natural del cuerpo, se harán calillas de sola chancaca; ó se echarán ayudas de caldo, ó de leche, ó del cocimiento de cebada, cociendo en dichos licores unas pasas, y orozus, ó sólo un poco de azúcar, y unas yemas de huevo, pero ninguna sal, ni otra cosa.

Medicinas especificas.—Para ayudar á espeler, es buena el agua de las lentejas, en la cual se podrá dar dos, ó tres veces al dia, lo que pesan tres ó siete granos de trigo, de la piedra bezár, ó dos tantos del coral, ó perlas bien remolidas, ó en peso de medio tomin poco más ó ménos, segun el paciente fuere, del polvo de la raiz de cuanenepile, ó de la raspadura de la asta de venado molida. Ó de los polvos diamargariton frígidos.

Tos.—Apretando mucho la tos, tomar de cuando en cuando media cucharadita del jarabe del culantrillo del pozo; ó que chupe de un poco del orozus, ó de una pastilla de boca. Tambien mitigan la tos unas ventosas secas, ó sajadas, en los muslos, ó asentaderas, Ó dar á beber en el agua de la debida ordinaria, un poco de las semillas de las adormideras con azúcar molida

Garganta.—Para defender á la garganta, ó á las fauces, ántes que en ellas prorumpan las viruelas, se gargarizarán con el cocimiento de cebada, y hojas de lanten, ó del encino, ó de la cáscara del tepeguaje, ó de rosa seca, ó de la flor de la granada, de cualquira de estos ingredientes, cocerlos en bastante agua, y añadirle del zumo de granadas agrias, ó de las moras (cuando hubiere) y si no, sólo se podrá añadir á los dichos cocimientos, un poco de zumo de limon, ó de vinagre; que algo sobresalga el agrete, y atemperarlo con un terron de azúcar ó melado.

Cuando por chiquitos no pudieren usar del gargarismo, tomen lamedor, ó jarabe hecho del zumo de las moras, ó del zumo de granadas, ó de rosa seca; tambien les podrán dar de la semilla, que se saca por cocimiento de las pepitas de los membrillos, con otro tanto del aceite de almendras dulces, ó á falta de él, de la mantequilla fresca, ó de la enjundia de gallina recien sacada, con mezclar á todo ello, un tantito del azúcar que salga como un lamedorcillo lo cual es eficaz, dando de ello de cuando en cuando media cucharadita.

Cuando hubiere llagas en la garganta, gargarizarse con los susodichos gargarismos, añadiéndole un poco de la piedra alumbre.

Ojos.—Para preservar los ojos, conduce lavarlos (ántes que en ellos prorumpan las viruelas; y cuando ya empiezan á salir, entónces á todas horas) con agua de lanten, y de rosa, con un poco de azafran ó con aceite de la clara de huevo bien batido, y revuelto con agua rosada. Y para resolver las viruelas, que ya salieron en los mismos ojos, echarles varias veces unas gotas de

sangre, recien sacada de una ala de las palomas. Tambien es buena la tutia con agua de lanten, y un poco de azafran.

Cuando se entumecieren los ojos, que no se puedan abrir, fomentar, ó lavarlos con cocimiento de malvas, y pepitas de los membrillos molidas, así bajará el tumor, y si entónces se viere alguna neblina en los ojos, soplar en los dichos ojos azúcar candi, ó de la azúcar más fina, y muy bien remolida. Fuera de estos conviene tener mucho cuidado, que no se refrieguen los ojos, habiendo viruelas en ellos, pues muchos se ciegan, ó quedan con lacras por toda su vida, descuidándose.

La tez, ó el cútis.—Para defender la tez, ó el cútis de las grandes señales, que suelen dejar las viruelas, no se ha de lavar, con cosas astringentes, con el fin de que no salgan; porque es peor, sino cuando han salido, y ya madurado, hallándose blancas en medio (lo cual comunmente sucede al noveno dia de la enfermedad, entónces, y no ántes untarlas con aceite de almendras dulces ó con la injundia de gallina, ó con mantequilla fresca de vaca, dos veces al dia, ó con pomada de Valencia, y aceite de almendras dulces con una plumita; de esta manera no ahondarán tanto las viruelas, y caerán más breve. Lo que mayores señales ú hoyos causa, es cuando se rasca el paciente, ó revientan las viruelas ántes de maduradas.

Cicatrices.—Las señales ó cicatrices que suelen dejar las viruelas para que no afeen tanto la cara, se observa que maduradas ya y caidas las viruelas, se unten á las señales que quedaron con sebo de carnero recien derretido á fuego manso, con una pluma. O si hubiere forma de destilar, en el tiempo de flores cogido, el estiércol de vaca, con agua por alquitara, y lavarse ó humedecerse con ella las cicatrices.

Prurito ó gana de rascarse.—Para mitigar las muchas ganas de rascarse, y contra la comezon ó prurito, es bueno humedecer la tal parte de la comezon con agua algo caliente, ó con el cocimiento de trébol y manzanilla, mojándola con unos algodones ó lienzo delgado, que no lastime.

Llagas malignas que suelen dejar las viruelas.—Para las llagas malignas de las viruelas hágase uso del siguiente ungüentito: Tómense dos onzas de Greta muy sutilmente molida y cernida, de vinagre bueno média onza, de aceite rosado ó manteca dos onzas, miel vírgen média onza y tres yemas de huevo, y mirra en peso de dos tomines, todo junto en un plato de Peltre, bien

incorporado, y aplicar de ello con hilas blandas.—(Dr. Esteneyffer.)

LV.—Especialista.—Terminada la erupcion, se le darán lociones por todo el cuerpo, por tarde y mañana se le dará una cucharada de Aceite de Bacalao Iodo-férreo de Elrevier.—(Dr. Cazenave.)

DE LOS DIFERENTES TEMPERAMENTOS

PARA LOS NIÑOS.

Gran número de enfermedades afectan formas y caractéres de cierta gravedad, segun sea al estado general del organismo propio á cada niño, y de la constitucion individual. Fácil es reconocer el temperamento y constitucion de los niños.

La *Constitucion escrofulosa* se conoce por la blandura de los tejidos, la palidez de la piel, el desarrollo exagerado de la grasa, la cara ancha y cuadrada, la nariz gorda, el labio superior abultado y los ángulos de las mandíbulas salientes. La inteligencia es limitada y las fuerzas escasas.

Los niños *Linfáticos* tienen la piel fina y suave, el rostro blanco mate, sonrosado en los pómulos, facciones finas y delicadas, ojos ojerosos, el conjunto de la fisonomía dulce con las apariencias de la hermosura. Son nerviosos, impresionables y muy inteligentes.

Los *Sanguíneos* son aquellos en quienes el sistema circulatorio es predominante; pueden reconocerse en los rasgos siguientes: generalmente sus proporciones son breves y recogidas, el cuello corto y grueso, la tez sonrosada y el ojo brillante. Estas manifestaciones no tienen lugar por lo comun sino en la pubertad.

Sea cual fuere la constitucion de los niños, preciso es ante todo no olvidar los cuidados higiénicos, hacerles respirar el aire libre, y acostumbrarlos á la gimnásia ó á un ejercicio regular.

Siendo fácil la modificacion de las diferentes constituciones que acabamos de mencionar por medio del tratamiento: dirémos, que en los de *Constitucion escrofulosa* el uso del *Aceite de hígado de bacalao emulsionado por la Pancreativa* de Defresne, y el mismo *Iodo-férreo* de Grimault y C.ª El jarabe de rábano iodado de de Grimault y C.ª El *Vino de Lacto-fosfato de cal* de Dusart, tomado despues de las comidas es el complemento de la me-

dicacion, regularizando, como lo hace las digestiones, y facilitando como facilita la reconstitucion del sistema huesoso.

A los *Temperamentos linfáticos* se prescribirá la *Zarzaparrilla de Ayer*, el *Fosfato de fierro de Leras*, el hierro dializado y el *Vino de Cabo Rosas* despues de las comidas.

A los niños *Sanguíneos* preciso es negar totalmente el uso de los ferruginosos; recúrrase al *jarabe de Gibert*, al *Vino de Bellini*, etc., etc.—(Dr. Cazenave.)

42.—Tiñas.—Las enfermedades parasitarias que afectan el exterior del cuerpo son de dos diversos modos: *Dermatosia*, parásitos animales; y *Dermatophsia*, parásitos vegetales, que cuanro el sitio les agrada crecen con más ó ménos rapidez, y producen ciertos síntomas.

Tiña es el nombre genérico que se da á las enfermedades carecterizadas por vegetaciones que crecen en el cuero cabelludo. Las que más comunmente se observan en los niños, son las siguientes:

Tinea tonsurans.—Esta afeccion conocida como un comun *herpes tiñoso*, se presenta en especial en los niños escrofulosos, pero como es contagiosa no necesita constituciones diatésicas. Ocurre con más frecuencia del segundo al duodécimo año de edad, en formas de pecas irregularmente redondeadas, de mayor ó menor tamaño; el cabello está marchitado, seco, apegado, y como cortado á escasa distancia de sus raices. La piel rubicunda y escamosa.

Tinea favosa.—Ocurre comunnmente cuando los niños tienen unos siete años de edad, y aparece como una erupcion de *azufre amarillento*, con costras recortadas cuyo punto central es un cabello. Pueden extenderse por todo el cuerpo cabelludo, dejando ver al levantarlas una apariencia de panal de abejas; de ahí el nombre popular de *tiña de panal*. Es contagiosa; pero ocurre con más frecuencia en unas localidades que en otras.

Tinea declavans.—Esta enfermedad es más frecuente en las niñas que en los muchachos y consiste en *manchas de calvicie*, lisas, pálidas y circulares de una ó más pulgadas de diámetro.

Tinea versicolor.—Empieza con puntitos pequeños y rubicundos, irritacion y picor que aumentan con el calor, y seguidos de manchas irregulares, abigarradas, secas, rugosas y escamosas en su borde y ligeramente elevadas, que se destacan restregándolas. Esas manchas varian en tamaños desde media pulgada á tres ó cuatro de diámetro, y ocurren por lo comun allí donde el cuerpo está en *contacto con franela,* particularmente en el pecho, cuello y abdómen. Como la precedente es tambien contagiosa y su extension favorecida por la falta de limpieza. Se le llama tambien *Pitiriasis versicolar, Chloasma, Caspa abigarrada,* y *Manchas hepática.*

Sarna, Comezon.—Es efecto de la presencia de un diminuto animal parásito, el *Sarcopto del hombre* que mina debajo de la piel y origina una erupcion con intolerable picazon, es vesicular pero se convierte despues en pequeñas y numerosas pústulas cónicas y acuosas; aparece con más frecuencia entre los dedos, en la flexura de los brazos, ó en los muslos, en las nalgas y en la parte inferior del abdómen de los niños, los cuales la contraen en los más de los casos por la falta de aseo de los criados ó nodrizas. La irritacion aumenta por la noche y en la cama.—(DR. ALMATÓ.)

TRATAMIENTOS.

LVI.—Homeópata.—*Medios locales.* Sulphur., es el gran enemigo de los parásitos y el más eficaz medio para destruirles con su aplicacion tópica. El aseo y las lociones ó frotaciones con ácido sulfúrico diluido bastarán las más de las veces para estirpar los parásitos tanto vegetales como animales. Sirve tambien a efecto una solucion de Sulphur., compuesta del modo siguiente Flor de azufre, média onza; Sal de sosa, media onza, y agua medio litro, que se hará hervir á fuego lento cosa de média hora y luego se la aplicará á la parte afecta despues de haberla limpiado bien con jabon. Pasadas unas doce horas se lavará con agua y un poco de vinagre y en los niños muy pequeños se les volverá á lavar con agua sola.

Varias veces hemos visto que en niños de algunos años de edad destruye el *Sulphur.,* el *accarus scabici* y sus gérmenes, frotando bien todo el cuerpo, despues de la uncion, con agua caliente y un poco de jabon blando, luego un baño general moderadamente caliente y despues del baño, enjuto ya el paciente como los parásitos quedan al descubierto por haberse destruido

la cutícula que les cubre, se frotará bien con la solúcion de Sulphur. sobredicha que no se quitará en toda la noche. Al dia siguiente por la mañana se lavará el cuerpo con agua jabonada y se tomará un baño general, con lo cual se completa la curacion. Podrá haber recidiva si las unciones y abluciones no se hacen debidamente, pero no se podrá continuar mucho tiempo la *pomada de Sulphur.*, por la irritacion que produciria en la piel y que podriamos tomar por una rebeldía de la enfermedad. La ropa blanca se pasará por la colada una ó más veces, y por los demás vestidos una plancha bien caliente ó se les expondrá á una temperatura muy elevada ó tambien se les fumigará con el vapor de azufre con objeto de destruir algun parásito ó gérmen que hubiese podido quedar oculto en su tejido. Por descuido de los medios propuestos se retarda muchas veces la curacion del mal ó toma ésta ú otras formas.

Medicamentos.—*Sepia, Calcar. carb.*, y *Sulphur.*, se administran interiormente; *Sepia*, para el *herpes tiñoso; Sulphur.*, para la sarna, y *Calcar.*, para el mal estado de la piel y para evitar la debilidad general tan propicia á estas afecciones.

TIÑA.—Entre las enfermedades más notables de la piel á que se halla sujeta la infancia, descuella una especie de *tiña* que aunque generalmente aparece en la cabeza, se la ve tambien algunas, aunque raras veces, en el cuello, brazos y otras partes. Es tan contagiosa que si se desarrolla en una escuela ó establecimiento análogo, es muy difícil hacerla desaparecer. Consiste en chapas circulares ú ovaladas, ligeramente elevadas y costrosas que aumentan poco á poco su tamaño y producen una considerable irritacion, induciendo al niño á rascarse los esporos, que entónces se diseminan por toda la cabeza y hasta por medio del aire se comunican á otros niños. Aunque no parece resentirse mucho el estado general, se hallan ya de antemano más predispuestos á contraerla los niños débiles, mal nutridos, peor aseados, y negligentes, sin embargo de poder sufrirla los de condiciones diversas. Se debe la *tiña* á la presencia de un hongo microscópico que ataca la raiz de los cabellos dando orígen á los síntomas característicos de esta afeccion. Los esporos diseminados flotan en la atmósfera y se contaminan por contacto del niño enfermo con el sano, ó por el uso de ciertos objetos comunes como: tohallas, cepillos, peines, etc.

Síntomas.—El cabello está caido, y es seco, arrugado, frágil

y descolorido, pero más bien se nota una pequeña *falta de cabellos que parecen haber sido rasurados* como placas de rastrojo. Miéntras exista alguna chapa tiñosa, se debe dudar de la curacion aunque el cabello más aproximado crezca y se desarrolle naturalmente porque es muy fácil que invada otros sitios y se extienda rápidamente. Si se halla en las demás partes del cuerpo es en la forma de placas rubicundas y circulares en las que el pelo ó vello está como seco y arrugado. Por lo demás no hay ningun síntoma general característico.

Tratamiento.—Sepia, este es generalmente el mejor medicamento que se puede administrar, y si se le da en el primer período, detendrá, no pocas veces, el progreso del mal. *Calcar carb.*, y *Sulphur.*, tienden á mejorar y á poner en buen estado la condicion de la piel.

Pero la curacion de esta enfermedad se efectúa mejor con la aplicacion tópica de un poderoso antiparasítico, (tal es una parte de *Acido carbólico* ó *Acético*, mezclado con el doble de su peso de agua) por medio de un pincel de pelo de camello. Despues de un minuto ó más segun el efecto que produzca sobre la piel se lavará bien con agua tibia y luego se cubrirá con una compresa húmeda que se llevará durante dos ó tres horas, con objeto de quitar la irritacion. El *Oleato de Mercurio* (una parte disuelta en diez de aceite de olivas) es ménos irritante y de tan eficaz efecto. En este caso se dejan caer unas pocas gotas encima ó se frota ligeramente con él la parte afectada, siendo por lo comun suficiente una sola aplicacion. Cuando la chapa es extensa ó son varias, será mejor operar solamente sobre una parte de la superficie tiñosa, untando empero las demás, con una pomada compuesta de diez partes de Glicerina por una de la sustancia arriba expresada, á fin de evitar la dispersion de sus esporos contagiosos. Cuando la enfermedad está en el cuero cabelludo, se cortará el cabello lo más posible en todo el al rededor de los bordes de las chapas ántes de usar la aplicacion antiparasítica.

Accesorio.—Escrupulosa limpieza del individuo, fricciones y algun baño con agua tibia; si la piel se irrita, se le puede, de tanto en tanto, lavar con agua de salvado; alimentos nutritivos y el *aceite de hígado de bacalao* para los niños muy debilitados; además cambio de aires.

Para evitar el contagio, se separará de los demás al niño afecto, sus tohallas, ropas y demás objetos no servirán para otro uso que el suyo propio, y se desinfectarán todos los dias empleándose constantemente algun desinfectante en su cuarto.—(Dr. Almató.)

LVII.—Alópata.—Enfermedad de la piel de la cabeza, capaz de trasmitirse por contagio, producida y entretenida por la aparicion de unos vegetales parásitos, especie de hongos, llamados *Tricophyton tonsurans* y *Microsporon furfur*, que se trasmiten de un individuo á otro por medio de semillas sumamente pequeñas, llamadas *esporos ó espórulas.* Hay tres especies de tiña.

1º Tiña favosa, Favus ó Pórrigo.—Sus caractéres son: Pústulas llenas de materia purulenta, que se deseca y forma costras de color amarillento, muy adherentes, circulares, *deprimidas en el centro* y elevadas en los bordos. Estas costras se reunen en masas espesas, renovándose á medida que se arrancan y dejando ver debajo de ellas la piel roja é inflamada. El olor que exhala esta tiña se parece algo al de la orina de gato; los espacios que dejan las costras entre sí se hallan continuamente cubiertos de escamas furfuráceas; la piel se resquebraja á veces, y deja salir una materia purulenta y corrosiva.

2º *Tiña Tonsurante.*—Superficie redondeada, negruzca, más ó ménos áspera sobre un punto de la cabeza enteramente despojada de cabello como por la tonsura, pudiendo durar mucho tiempo.

3º Tiña pelada, Peladera, Calva tiñosa ó *Pórrigo decalvans.*—Espacios en la cabeza faltos de cabello, blancos, lisos, sub-orbiculares y labrantes. Cuando el cabello cae sobre diferentes puntos sin ninguna enfermedad del cuero cabelludo, y cuando la piel queda lisa y brillante, se debe reconocer en ello la *tiña pelada ó calva tiñosa;* si no se aplican remedios que detengan los progresos del mal, viene á resultar una verdadera alopecia.

Estos tres caractéres pertenecen á la *tiña verdadeva*, enfermedad contagiosa, que debe ser distinguida de las *tiñas falsas*, consistentes en erupciones de otro forma, y las cuales no son contagiosas.

Existen muchas especies de *tiñas falsas.* En una de ellas, las costras forman tubérculos pequeños, irregulares, desiguales, de

color pardo ó rojo, sin *hundimiento en el centro.* La segunda especi consiste en vesículas llenas de un líquido trasparente, seguidas despues de su rotura, de ulceraciones pequeñas y superficiales de las cuales rezuma una materia parecida á la miel corrompid que pega los cabellos. A veces, el líquido de las vesículas s coagula en costras amarillentas como la cera, y presenta en al gunos casos un color verdoso ó rojizo. Las orejas y las mejilla pueden ser afectadas por la erupcion. Esta forma de tiña se lla ma vulgarmente *usagre* ó *costra láctea.* En el número de las tiña falsas se debecomprender tambien una afeccion llamada comun mente *caspa,* la cual principia por la escamacion de la epidérmi de la cabeza, acompañada de prurito y excrecion mucosa que al secarse sobre los cabellos, forma una cantidad mayor ó me nor de escamas blancas ó rojas, parecidas á la harina gruesa.

Causas.—La tiña se observa en todas las edades; desarrólla se, sin embargo, particularmente en la niñez y en la edad adu ta. La tiña es esencialmente contagiosa. El contagio se produ ce por el contacto inmediato ó por objetos que han servido individuos enfermos, tales son esponjas, peines, gorras, etc puede tener lugar por una simple corriente de aire. Los traba jos microscópicos modernos dan una explicacion muy sencilla d contagio, puesto que la enfermedad es producto de una vegeta cion que se reproduce con extraordinaria facilidad. En vista d carácter contagioso de la enfermedad, conviene que los objeto que sirven para el tocado de la cabeza de los enfermos, no lle guen á servir á otras personas. En los colegios y escuelas, pre ciso es vigilar los niños enfermos, á fin de que no comuniquen mal á sus camaradas.

Tratamiento.—Para curar las tiñas y conservar el cabello exi te un sólo medio, éste consiste en la *epilacion.* Practícase con pi zas. Primeramente se debe limpiar la cabeza con agua y jabo y cortar el pelo á 2 ó 3 centímetros de la piel. En seguida aplica una capa de aceite de cade, que destruye en parte el ho go situado en la superficie de la cabeza, y facilita la extracci del cabello. El mismo dia, ó al siguiente, se procede á la epil cion, la cual exige de una á cinco operaciones segun la exte sion del mal y la sensibilidad del enfermo. Durante la epilaci se hacen lavatorios con la disolucion de sublimado que abajo i dicarémos. Los mismos lavatorios son seguidos por mañana tarde durante dos ó tres dias despues de terminada la epilacio

ɜn seguida se sustituyen por las unciones de pomada de turbit
neral hasta la completa curacion. Por lo comun una sola epi-
:ion no suele ser bastante; preciso es practicarla dos ó tres y
n más veces. Si la epilacion completa se puede hacer en una
la operacion, es mucho mejor.

Hé aquí *el modo de practicar la epilacion.* El operador hace to-
ːr al enfermo y toma él mismo la posicion que le parezca más
noda; por lo comun los epiladores se sientan y hacen descan-
contra las rodillas la cabeza del enfermo. Con una de las
nos, (generalmente con la derecha) toman las pinzas como
ι pluma de escribir, ó, en los casos más cencillos, como un ar-
de violin. Se aplica la otra mano sobre la parte que se tra-
le pelar, y, entre el dedo pulgar y el índice, se estira la piel
objeto de que no resbale. Despues se arrancan los cabellos,
á uno, en el sentido de su direccion natural. Despues de
pojada la superficie de 2 á 3 centímetros cuadrados, se sus-
de la epilacion por algunos momentos, y se hace una aplica-
parasiticida (la solucion de sublimado) con un cepillo blan-
:on una esponja ó un pincel, segun el lugar afectado. Entónces
uelve á continuar la evulusion de los cabellos, para suspen-
a algunos momentos despues, y del mismo modo se sigue
a el fin de la operacion. No se debe arrancar el cabello ni
precipitada ni muy lentamente; hay un punto interdemio
no puede hallarse sino con la práctica.

ɹatro ó cinco horas despues de la epilacion, se da una un-
con la pomada parasiticida, ó con aceite de cade mezclado
manteca de cerdo. Hé aquí las recetas:

Lavatorio parasiticida.

.mado corrosivo....................	50 centíg. (10 granos.)
ι destilada..........................	500 gram. (16 onzas.)

Pomada parasiticida.

eca	30 gram. (1 onza.)
e de almendras dulces...........	4 gram. (1 dracma.)
rina.....................................	4 gram. (1 drauma.)
t mineral..............................	80 centíg. (16 gramos.)

Uncion parasiticida.

ɜca de cerdo	40 gram. (16 dracmas.)
ɜ de cade.............................	4 gram. (1 dracma.)

Los lavatorios y unciones parasiticidas combinados con la e
lacion, son necesarios para actuar sobre el interior de los fo
culos pilosos, de los cuales el cabello ha sido arrancado; de e
modo se destruye el vegetal parásito y se impide su reaparici

Los impétigos y los eczemas de la cabeza, que tienen la ap
riencia de la tiña, se curan sin epilacion, mediante las aplicac
nes indicadas contra estas enfermedades.

El tratamiento de la tiña dura por lo ménos cuatro meses;
be ser ayudado por un régimen higiénico, y por algunos me
camentos internos. El enfermo se alimentará particularme
de carnes asadas, hará uso del vino, tomará baños frios
rio ó de mar, se entregará activamente al ejercicio corporal.
medicamentos internos son: infusion de raiz de achicoria,
taza por dia; macerato de genciana, la misma dósis; vino
quina, 60 gramos (2 onzas), dos veces por dia.—(Dr. Ch
noviz.)

LVIII.—Herbolario.—*Señales de la tiña.*—La tiña ó las
cerillas del cútis de la cabeza, son de dos especies, la una se
ma en latin: *Tïnea ó Achores;* como si se dijera unos gusanito
polilla; por la semejanza que tiene con la polilla de los vest
y de los agujeritos, que hay en el cutis de la cabeza, entre
costras secas de varios colores que poco ó ningun humor pur
La otra especie de la tiña, se llama en latin *Favus,* como si
siera decir Panal de miel, por la semejanza que tiene co
miel la materia que sale de unas ulcerillas del cutis de la cab
más anchas y más grandes, de lo que tiene la primera esp
llamada *Tinea,* ó Tiña.

Causa.—Origínanse dichas úlceras, ya de pituita nitrosa
lada, y de humor melancólico; ya de sangre corrompida
cuales humores por la adustion, adquieren tanta acrimonia,
corroen el cutis de la cabeza, y son de tan prava destempl
de la parte, que suele ser muy renitente á la cura, tambien
ser este mal contagioso, suele pegarse en los niños, ó mucha
tiernos.

Pronóstico.—Cuando refregando levemente el cutis de l
beza, se pone colorado, hay buena esperanza de salud;
siendo menester mucha y fuerte la refriega, denota ser
su cura, y son necesarios medicamentos más eficaces; y cu
con muchas friegas no se pone nada colorado el cutis, ó n
mite cura, se necesitan medicamentos muy fuertes.

ıra general.—En la cura de la tiña de la cabeza, se observa ımor que predomina en el paciente, el cual de ordinario es ımor melancólico, ó sangre adusta, por lo cual se guarda y algunas veces se purga.

ra específica.—Para poner los medicamentos exteriores, se á la cabeza con navaja, cada semana, una ó dos veces y vará con el cocimiento siguiente: cuézase média onza de bre crudo en tres cuartillos de agua, hasta consumirse en artillo, y se lava con esta agua la tiña, cada dia dos veces. ıar en tres cuartillos de agua hirviendo, de la alcaparrosa so de dos tomines, y lavar la tiña al modo dicho.

spues de tales baños, untar la cabeza en los niños tiernos l aceite que se exprime por la prensa de las semillas del on. O con tal untura, tómese el polvo de la greta, cernida ayasaya, una onza; de la lejía fuerte média onza, de acei- ıanteca, una onza, juntarlo todo en un almirez bien incor- o y untarse con ello despues de dicho baño. O tómese unto to, dos onzas, de cera média onza, derretido sobre fuego y ántes que se enfrie, mezclarle polvo del vermellon ó io média onza, y untar con ello la tiña despues del baño do dicho. O recien rapada la cabeza, tanto que quiera sa- ıgre, aplicarle luego el hígado recien sacado de un marra- ın caliente y con sangre, y dejarlo puesto hasta que por sí ue en la cabeza. O en lugar de este hígado, untarla luego eite de comer mezclado con bastante ollin de la chimenea ıs ollas grandes. O hacer esta untura: tómese alumbre do y alcaparrosa de cada uno, média onza; cardenillo, ıarta de onza; de pez ó brea, una onza; injundia de caba- édia onza; manteca añeja, tres onzas; derretir primero la ı las injundias y manteca, y al querer enfriarse, mezclarle os ingredientes, ántes bien molidos y cernidos, para for- ungüento, con que se untará despues del dicho baño. O más renitente la tiña, tómese greta molida y cernida y n sal, de cada cosa cuatro onzas; de azufre en polvo dos del Solyman crudo, bien remolido, en peso de medio to- nenear todo junto muy bien en un almirez de plomo, ó ın plato de peltre, y untar una vez al dia la tiña rebelde, s del baño dicho.

más eficaz remedio para la tiña rebelde es, prevenir un ajustado á lo redondo de la cabeza de gamuza ó lienzo

fuerte: por dentro se unta el birrete con pez y resina, p
iguales, juntamente derretidos, y así, aun algo caliente, se
ca sobre la cabeza, hasta donde se extiende la tiña, no m
ha de ser recien rapada la cabeza á navaja; despues de n
dias, se quita con presteza y alguna violencia el dicho bir
para que queden pegadas en él las costras de la tiña, con e
bello de nueve dias, crecido; bañando despues la cabeza co
de los susodichos baños; y esta cura se repite dos ó tres v
segun fuere necesario. Y para esta cura es muy convenie
haber precedido algunas purgas, como se ha dicho en su
general.

Para mitigar los dolores que los medicamentos acres oc
naren, es bueno untar la cabeza con aceite de almendras d
ó á falta de él, con injundia de gallina; ó con mantequilla
da, ó interrumpir, ó suspender por algun tiempo el uso d
medicamentos ácres.

Caspa de la cabeza.—Cura general.—Para la caspa de la ca
la cual se origina de semejantes humores, como queda dic
la tiña, que se juntan entre el cutis y el cráneo, cerca d
raices de los cabellos, solo que no son tan fuertes que lleg
exulcerar el cutis, como en la tiña; y así les conviene la m
dieta, y cura tocante el evacuar por purgas ó ayudas repe

Caldo de víboras.—Para corregir tales humores, convien
ber por veinte ó más dias el caldo de las víboras, ó cul
guisadas, en cantidad de medio cuartillo, como tres horas
pues de una cena ligera. Otros comen tambien de la misma
ne, una porcion guisada al modo de una anguila, ó pe
fresco, quitando la cabeza con cuatro dedos, y la cola, con
cuatro dedos del cuerpo de la víbora ó culebra, la cual se
cien cogida en partes húmedas.

Conviene tambien para corregir dichos humores en per
algo grandes ó robustas, los jarabes de la zarza ó del
yacan.

Cura específica.—Despues de usadas las evacuaciones ó p
arriba mencionadas, conviene bañar la cabeza con los orin
muchachos, en los cuales se haya cocido salvado, con yerb
lomina, ó con culantrillo del pozo.

O cocer agallas del pino en medio cuartillo de vino,
cuartillo de orines de muchacho, que quede como un cua

iéndole dos onzas de mantequilla fresca y untar calientita ella, la cabeza.

cocer hojas verdes de sauco, ó con sus cortezas interiores cas, en lejía de tequesquite, para dos ó tres baños. Muy efecto hace la raspadura, ó la piedra del vino, sacando su e, y untándose con él despues del susodicho baño.

ıra la corrupcion del cabello.—Habiendo corrupcion del cabe- ıntar la cabeza con aceite y vinagre mezclados, ó con agua .e se deshaga un tantito de alumbre crudo.

ıbellos á que crezcan.—Pronósticos.—Con ocasion de tratar de ıspa de la cabeza, se pondrán unos medios, para ayudar á vuelva á crecer el cabello, cuando por enfermedad se hu- : caido, para lo cual hay buenas esperanzas, cuando al re- ır suavemente la cabeza, se pone en breve colorada la cal- el cutis; pero si despues de mucho refregar, quedare blanco, iene como callos, y pocas ó ningunas esperanzas de que ,an á salir los cabellos.

yuda á crecer el cabello, refregando algunas veces el lugar el zumo de rábano picante, ó tomar de las abejas ahogadas ı miel, y quemarlas para hacer polvos de ellas, con el cual :friega muy bien el lugar en donde han de volver á crecer abellos. O mezclar dicho polvo con aceite, y untarse con O tómese estiércol de ratones y ceniza de abejas, partes les, y aceite rosado, ó comun, incorporado para untarse con O tómese zumo de la yerba golondrina y sangre de raton, rlo secar al aire en una vasija vidriada, ó vidrio, despues ıolido amasarlo, con una yema de huevo, y untar el sitio en e han de volver á crecer los cabellos.

quemar una ó más tusas del campo, con pellejo, y todo :rlo en polvo y hacer un ungüentito con la miel vírgen, to fuere necesario para incorporar bien dichos polvos, y r con ello la calva ó sitio, á que salgan los cabellos.

ıbellos á que caigan.—Para que se caigan los cabellos ó pelos :uerpo, untarse con esta lejía, no siendo en parte muy deli- , porque es muy caliente: tómese oropimento, una onza; de ıl viva, cuatro onzas; de pólvora fina, média onza; todo bien olido, se cuece en bastante cantidad de lejía fuerte, hecha ı ceniza del encino, ó de los sarmientos, ó de otra ceniza e, espesándolo tanto por cocimiento, hasta que un cañon,

con su pluma, metido en él, se le caiga la pluma espontá mente. Y con dicha lejía ó cocimiento se untará donde se ra que se caiga el pelo, y caido éste, untar dicho lugar con tequilla, ó injundia de gallina, ó con aceite de almendras du para suavizar el cutis. De esta lejía componen otros un ung to para dicho efecto.

De las liendres ó piojos.—Ya que hemos tratado acerca d conservacion de los cabellos, añadirémos algo acerca de sus malitos, para librarse de ellos; para los chiquillos, es bu raspar ó limar de la asta de venado, y espolvorear con el cabello de la cabeza, para matar los piojos. O espolvorea cabellos ó la ropa con polvo de la cebadilla de la sierra Taraumará, ó con polvo de la estafisagria, ó eléboro.

O lavar la cabeza con vino, ó con agua en que ántes se ha cocido unas hojas de tabaco, ó con cocimiento de taray. O var en la ropa cosido un pedazo de alcanfor. O tómese az vivo, traigasele á una mano en un almirez con saliva, muy l y con la clara de huevo, ántes bien batida, mezclar todo con la mano del almirez mucho tiempo; y con azogue emp muy bien un bordon ó cuerda retorcida de algodon ó de lan llevarlo sobre la camisa.

Piojos ó liendres en los párpados.—Para los piojos ó liendre los párpados, es bueno untarlos con acíbar deshecho en vina —(Dr. Esteneiffer.)

LIX.—Hidropático.—Esta enfermedad es una erupcion tánea de un humor corrosivo y acre, que va royendo el cut la cabeza, donde se cria costra. Tomará dos baños de asi y dos sábanas diarias: un baño de cabeza de média hora de piés de cuarto de hora: dos ó tres lavativas diarias: baño neral cada tres dias: defensivos calientes á la cabeza, los qu cabo de seis dias podrán sustituirse por frios dos dias y se alternativamente.—(Dr. Nogueras.)

LX.—Especialista.—Con este nombre se designan tres ses de afecciones parásitas y contagiosas del cuero cabel que se manifiestan en los niños por la falta de limpieza ó á c de su constitucion escrofulosa.

1º *La Tiña favosa*, cuya causa es el *favus* ú hongo micros

caracterizada por incrustaciones amarillentas, secas, rugosas, un olor particular, irregularmente dispuestas y deprimidas.

2º La *Tiña tonsurante* es producida por el *Tricófito* y se manita en forma de plastas redondas que pierden los cabellos. La l es pizarreña azulada, parduzca y amarillenta, segun sea el or del cabello.

3º La *Tiña pelada*, determinada por el *Micrósporo*, se caracteriza la hinchazon del cuero cabelludo en el cual se forman plasblanquizcas. Los cabellos caen y en su lugar dejan una pela finísima cubierta de un polvillo fungoso. Dicha película ne á desaparecer al fin y la enfermedad se termina por una vicie completa.

El mismo tratamiento es aplicable á estas tres diferentes maestaciones *de la Tiña*, á saber:

1º Extirpar los cabellos uuo á uno con objeto de quitar los oros, ó gérmenes fungíferos que están adheridos á sus raices.

2º Hacer que penetre en la raiz del cabello una sustancia paiticida. Recomendamos el lavado de las partes atacadas con ıa bien cargada de *Jabon fénico* ó de *Jabon de Bicloruro de hirgirio* de Grimault y C.ª Los hongos que producen la tiña se arrollan principalmente en las personas anémicas.

3º Combatir el estado general mediante un régimen fortifiıte, con los ferruginosos y los tónicos. El quina Laroche, las doras de Hamatosima, el Vino de Coca, dan excelente resulo.—(Dr. Cazenave.)

43.—Tísis mesentérica.—(En frances *Carreau*).—La Tísis sentérica es una enfermedad intestinal que se desarrolla en niños, bajo la influencia de una diatesis tuberculosa.

Desde luego sus caractéres son: volúmen excesivo del vientre, rturbaciones múltiples de las funciones digestivas, debilidad geral, abatimiento, tristeza y dearea. Al cabo de algun tiempo hace pertinaz, y suele presentarse mezclada con cuajarones sangre y de sustancias alimenticias. Estos síntomas pueden ravarse aún con vómitos.—(Dr. Cazenave.)

TRATAMIENTOS.

LXI.—Alópata.—Colocar al enfermo en buen aire y habiion soleada. Alimentacion apropiada á la edad del enfermo.

Leche de buena ama si se tratase de un niño de pecho; carn asadas, huevos, tapioca, vino para los enfermos de mas eda Baños calientes aromáticos. Especies aromáticas 500 gramo Agua hirviendo 10 litros.

Infúndase una hora; cuélese con expresion, y échese el pr ducto de la infucion en el agua del baño. Este es estimulante tónico. Conviene en las escrófulas, glándulas infartadas, cloros y en todas las enfermedades en que es preciso fortificar la con titucion.

Baños de mar.

Aceite de hígado de bacalao internamente y en fricciones e el vientre.

Manteca de cerdo 5 gramos, Cera amarilla 1 gramos, Ace te croton 2 gramos.

Derrítase la cera, añádase la manteca, déjese enfriar, y mé clese el aceite.

En fricciones como revulsivo; produce una erupcion vesic losa parecida al eczema.—La friccion se da por la mañana por la noche; cúbrase la region con esparadrapo, sin enjugarl La erupcion se manifiesta al segundo ó tercer dia.—(Dr. Che noviz.)

LXII.—Homeópata.—Cambio de aires, á las orillas d mar: baños de agua salada caliente y tibia; vestidos suficient incluyendo una faja de lana al rededor del abdómen y alimer to sustancioso ó nutritivo, carne fresca, sustancia de buey, lech de cabra, *soda-water* ó *agua de cal* con leche, y *aceite de hígad de bacalao.* Fricciones con aceite de olivas, frotando con él sua vemente todo el cuerpo del niño, es un gran beneficio en toda las enfermedades consuntivas. Los vasos linfáticos absorben aceite y lo trasportan á la circulacion, nutriendo de este mod al organismo y tonizando al cuerpo. La importancia de est proceder es bien conocida, si se considera que el niño está lite ralmente espirando de demacracion. La friccion es tambien u suave estimulante de los órganos para su actividad funcional debida irritacion. * —Dr. Almató.)

* No podemos ménos de extractar ligeramente la descripcion que hall en la ya citada y nunca bien ponderada obra de Hartmann, de esta enfe medad, á la que da el nombre de *atrofia* mesentérica (atrophia infantun pœdratophia.)

Enflaquecimiento continuo que principia en el cuello, é invencible ir

LXIII.—Especialista.—El único tratamiento regular y que da algun feliz resultado no es otro que média cucharada de Crema de Bismuto de Quesneville.

Precisa es una buena alimentacion, acompañada del Vino de Araud ferruginoso.—(Dr. Cazenave.)

44.—Cóstras lácteas ó de leche.—Es una grave, algunas veces contagiosa, inflamacion purulenta de la piel, con ardor y picazon, propia de la niñez y descrita por algunas autores bajo el nombre de *Eczema postuloso.* La forma una erupcion diminuta, semicircular con pústulas agrupadas en racimos y tendencia á extenderse, resultando costras amamarillentas, blandas, delgadas é irregulares en los oidos, nariz, cabeza y cara, cuyas partes quedan á veces cubiertas como por una máscara y pegado el cabello por una capa de olor acre, bajo la cual la piel está tierna y enrojecida. Esta forma es la que se llama *Costra de leche, Crustra lactea, Acores, Tiña mucosa, Impetigo sparsa* ó *figurata, Costra serpiginosa, Porrigo larvalis,* cuyo nombre es el mejor. Procede ge-

somnio. La fisonomía parece la de un anciano ó un mono, ojos hundidos, nariz afilada y barba prominente. Enflaquecen las extremidades y se hincha el vientre, ó bien se contrae hasta poder tocarse la columna vertebral. Piel seca, arrugada y terrosa, hambre contínua, deseo de farináceos, con debilidad. Vómitos alimenticios y ácidos, constipacion ó diarrea de materias ácidas y mucosas, y fiebre héctica.

Puede depender de diversas causas, siendo la principal el desarrollo de tubérculos ó de otra enfermedad de los gánglios mesentéricos. Hay además: La *atrofia dependiente de un estado de debilidad congénita,* que se observa en niños nacidos de padres caquécticos, tísicos, sifilíticos ó mercurializados. La *atrofia dependiente de causas externas,* como la falta de cuidados, nutricion excesiva de alimentos indigestos, ó sustancias demasiado albuminosas, patatas, pasteles, malas leches, alimentos excitantes y poco nutritivos, ó escasez de leche. Los purgantes, la falta de limpieza y de ejercicio, las habitaciones húmedas y poco ventiladas, las inclusas y demás asilos benéficos son tambien causa de esta afecccion. La *atrofia dependiente de una discrásia,* como las escrófulas, sífilis, etc., que se conoce por las nudosidades de los gánglios, las lombrices (atrofía verminosa) y por último: La *atrofia* efecto de la denticion ó diarrea crónica

Dura esta enfermedad de cuatro á ocho semanas. Se cura pocas veces, y muere el enfermo por debilidad y consuncion, por tísis pulmonar ó mesentérica, ó por hidropesía. La fiebre héctica, los vómitos y la diarrea, son signos graves. Puede, no obstante, curarse, si se pueden cambiar las condiciones del niño, apartándole de toda influencia nociva. El tratamiento ha de consistir especialmente en mejorar las condiciones higiénicas que rodean al tierno paciente, y en los medicamentos adoptados en las diferentes discrásias.—N. del T.

neralmente de incuria y falta de aseo, alimentacion escasa, constitucion escrofulosa é irritaciones de lá piel.—(Dr. Almató.)

TRATAMIENTOS.

LXIV.—Alópata.—Estas erupciones, que á veces soncon-sideradas como saludables, se limita á los cuidados de aseo y á la leche de una buena ama. Preciso es dar á menudo al niño baños generales de agua templada comun, lavar la parte afectada con cocimiento de simientes de lino ó de raiz de malvavisco, y cubrir las excoriaciones con lienzo fino untado de cerato, glicerina, aceite ó espolvorearlas con almidon. Si las excoriaciones fuesen rojas é inflamadas, ántes de emplear el cerato, se deberán aplicar durante algunos dias cataplasmas de fécula. —(Dr. Chernoviz.)

LXV.—Homeópata.—*Viola tricolor* para la simple costra de leche; *Sep.*, y especialmente *Silic.*, para la serpiginosa; *Antimon. tart*,. *Kali bichrom.*, *Antim. crud.* ó *Arsen.*, cuando las costras son poco densas pero fuertes y resistentes y que á pesar de ablandarlas con manteca no se despegan en cuyo caso serán precisas las cataplasmas de salvado ó harina de linaza, rociando luego despues la par te descubierta con una dilucion de Acido carbólico por espacip de una semana.—(Dr. Almató.)

LXVI.—Especialista.—Las madres deben cuidar con esmero de conservar limpia la cabeza de sus hijos, tan limpia como las demás partes del cuerpo. Para alcanzar este resultado sin producir irritacion en la piel, recomendarémos especialmente que se sirvan del Jabon de Cazenave ó del Jabon de glicerina de Rieger. Si á pesar de todos los cuidados de limpieza, la piel se irritase, es seguro que la sangre contiene humores acres que acuden por lo comun á la parte superior, en cuyo caso es indispensable purificar la sangre y al propio tiempo cuidar directamente de la erupcion cutánea de la cabeza.

Si el mal ocupa sólo una pequeña parte de ella, se deben cortar los cabellos del lugar invadido y aplicar en toda la superficie enferma una cataplasma de fécula de patata durante la noche. Á la mañana siguiente se reemplaza la cataplasma por unciones hechas tres veces al dia con una locion arreglada á la fórmula siguiente:

Agua de salvado 250 gramos, Borax en polvo 2 gramos, Glicerina vegetal pura 30 gramos.

Por la noche se renovará la cataplasma, siguiendo este mismo régimen hasta que las costras caigan, lo que acontece á los pocos dias. Para concluir y asegurar la curacion, deberá continuarse el uso de la locion. Por mañana y tarde se lava la parte enferma con el *jabon de Protocloruro de Hidrargirio* de Grimault y C.ª: pero si la erupcion hubiese invadido una gran parte de la cabeza, preciso es lavar varias veces las partes enfermas con dicho jabon. Se ataca en un principio la mitad de la parte enferma, luego se pasa á la otra mitad, cuando ya la primera está casi curada. De esta manera la corriente de los humores hácia la cabeza no es suprimida bruscamente.

Á fin de que dichos humores no afluyan á otra parte del cuerpo, dando lugar tal vez á enfermedades mortales, lo cual acontece si se obra con imprudencia, hé aquí lo que conviene hacer:

Desde el principio del tratamiento se dará cada dia al niño de una á tres cucharillas de las de café de Rod-Lectraux, y como una média hora ántes de la comida.

De un año abajo, esto es, hasta la edad de un año, se harán tomar dos cucharillas de las de café por dia, de Fosfato de cal gelatinoso de Leroy.

Conviene al propio tiempo acabar la depuracion de la sangre por medio de frecuentes purgantes, es decir, al ménos uno cada siete dias. El purgante que sobrellevan mejor los niños pequeños es el Tamar indiano.

Cuando las costras atacan á las *orejas* produciendo en ellas costrones y fluxiones, las madres deben lavar esmeradamente, dos veces al dia, las partes enfermas con *Jabon de Protocloruro de Hidrargiria* de Grimault y C.ª y hacer inmediatamente despues unciones con la locion indicada más arriba. Si el mal llega á interesar el conducto del oido, necesario será dar inyecciones suavemente, cuatro veces al dia, con una geringuilla de cristal y agua tibia, á la cual se añade una cucharilla de *Glicerina* por vaso de agua. Comunmente el niño queda debilitado despues de pasar las costras lácteas: preciso es entónces recurrir á dos copitas diarias del Vino de Extracto de hígado de bacalao de Chevrier.—(Dr. Cazenave.)

45.—**Viruelas.**—Es esta la más notable de las fiebres eruptivas y una de las más malignas, enfermedad nauseabunda y muy

contagiosa; ofrece dos variedades: la *discreta*, cuando las pústulas están separadas y bien definidas; y la *confluente*, cuando son muy espesas, acumuladas y forman continuadas superficies supurativas. En esta última variedad los síntomas son más graves, las glándulas están afectadas, los miembros hinchados, las membranas mucosas participan de la erupcion, y hay peligro de sofocacion, putrefaccion y delirio. Esta variedad es, por esta razon, muy peligrosa, y su gravedad está en proporcion directa de la supuracion de las pústulas.

46.—Modo de propagacion.—Por contagio: el cual ni es del mismo modo fuerte, ni seguro, ni obra de igual manera á gran distancia de tiempo y lugar. Es, con toda probabilidad, más infectuoso cuando se percibe su olor característico y cuando las pústulas supuran. La repeticion de la enfermedad es rara.

El Dr. Lade nos hace saber que ha asistido á un enfermo del tercer ataque de la enfermedad, y añade: "He hallado varios enfermos que la han padecido dos veces, no siendo siempre el segundo ataque más benigno que el primero."

47.—Síntomas.—En sus podromos se parece á las demás fiebres. Hay laxitud, escalofrios, calor, cefalálgia, *lengua blanca muy saburrosa*, un fuerte colorido en la cara, sensacion de *magullamiento* en todo el cuerpo, pero especialmente *en el dorso y riñones*, más ó ménos dolor ó sensibilidad en el *hueco del estómago*, y algunas veces vómitos. Cuando el dolor de la espalda y los vómitos son violentos, indica esto un ataque de gravedad. Al rededor del tercer dia aparece la erupcion en la forma de manchas rojas ó pequeñas pústulas oscuras, y ciertas sensaciones como de *picotazo en la piel.* Sale primeramente en la parte anterior de la cabeza, frente y muñecas; luego en el cuello y pecho, y se extiende gradualmente por todo el cuerpo.

Cuando está ya completa la erupcion, la fiebre disminuye, las pústulas empiezan á llenarse de pus claro, primeramente acuoso y trasparente, (vesículas), luego amarillento (pústulas), se deprimen despues en su centro, y están rodeadas por una aureola circular inflamatoria. Los párpados, cara y manos están hinchados, y el semblante algunas veces vultuoso y desfigurado. Un olor particular, desagradable, emana del enfermo, que, percibido una vez, no puede olvidarse. A los ocho ó nueve dias de la primera aparicion de la erupcion, las pústulas dejan escapar su-

contenido; se establece la fiebre secundaria, se forman costras que se secan, y si el enfermo es de constitucion robusta, termina el curso en cuatro ó cinco dias. Quedan allí manchas purpúreas, violadas ó negruzcas que no desaparecen ántes de seis ú ocho semanas, ó bien indelebles cicatrices deprimidas que se llaman *hoyos de viruelas.*

48.—Diagnóstico.—Muy diferente del Sarampion y de la Escarlatina, las pústulas dan la sensacion de espinas ó alfileres metidos en la piel; los síntomas catarrales del Sarampion y la Angina escarlatinosa, no son conocidos en esta enfermedad. Diferente de la *falsa viruela* la erupcion supura y la fiebre es alta, y de la *Fiebre entérica* se diferencia en que el ataque es súbito y grave.

49.—Pronóstico.—Cuanto más confluentes y numerosas las pústulas, es más grave el pronóstico; cuanto más perfecta es su madurez sobre el cuarto dia, hay ménos gravedad. El peligro mayor procede de la *Fiebre secundaria,* desde el noveno al duodécimo dia cuando las pústulas maduran, porque entónces la fiebre parece repetirse y la fuerza vital está muy exhausta. En un caso confluente pueden aparecer síntomas fatales de pulso y formarse abscesos en varias partes del cuerpo, ó tambien puede haber ulceracion y opacidad de la córnea y pérdida consiguiente de la vista. La traspiracion suprimida, la orina escasa, una gran ronquera, las convulsiones, el delirio ú otras complicaciones aumentan el peligro de un éxito fatal. La mitad de fallecimientos ocurren entre el sétimo y onceno dia de la erupcion.

La infancia es un período desfavorable. Los niños muy débiles y los escrofulosos sufren más invariablemente. Esta enfermedad es casi siempre fatal en niños de siete y catorce años de edad. Las habitaciones pequeñas, oscuras y mal ventiladas, la mala y escasa alimentacion, y la falta de limpieza, son condiciones muy desfavorables.—(Dr. Almató.)

TRATAMIENTOS.

LXVII.—Alópata.—No poseemos medios de abreviar el curso de las viruelas; por consiguiente, el oficio de la medicina consiste sencillamente en ayudar á la naturaleza: el tratamiento es sólo sintomático; varía segun la forma de la enfermedad y sus

complicaciones. En las viruelas sencillas ó discretas, basta por lo comun administrar bebidas dulcificadas, frias, como el cocimiento de arroz, de cebada, infusion de flores de malva, etc., y caldos de gallina. Si el doliente es atormentado por la sed, puede satísfacérsele con agua fria.

Preciso es colocar al enfermo en un cuarto grande, cambiarle la ropa á menudo, cubrirle moderadamente y renovar el aire, abriendo de vez encuando las puertas y las ventanas.

Poner al enfermo afectado de viruelas en un cuarto bien cerrado, cubrirle con mantas espesas, oblígarle á beber cocimientos calientes que tantó le repugnan, es el medio más seguro de aumentar la fiebre, de provocar esas erupciones abundantes y esos síntomas inflamatorios, que tan perjudiciales son en esta enfermedad.

Cuando existe dolor fuerte en la boca del estómago ó en el vientre, se deben aplicar cataplasmas de linaza en el vientre.

Tan luego como la erupcion se haya completado, sólo se debe pensar en poner todo el cuidado sobre el régimen del enfermo, guardarle del frio sin sofocarle, con mantas. Preciso es lavar los ojos con cocimientos templados de linaza ó de raiz de malvavisco, tocar con piedra infernal las pústulas que se manifiestan sobre el márgen libre de los párpados ó sobre el ojo; usar de gargarismos con agua tibia y miel rosada, y usarlos á menudo á fin de apagar el ardor que existe dentro de la boca; oponerse cuanto sea posible á que los enfermos se rasquen, y cuando no lo sea, ó estando las pústulas ulceradas, conviene espolvorear con almidon todas las partes que estuviesen en llaga viva.

Durante el período de la desecacion, conviene dar al enfermo alimentos de fácil digestion, pero nutritivos, papas de tapioca huevos fritos, costillas de carnero, pollo asado, y permitir un poco de vino, porque las fuerzas agotadas deben repararse. En el fin de la seca, se tomará un baño templado; pero es preciso que este baño sea tomado con todas las precauciones convenientes para evitar el enfriamiento. Si la fiebre persistiese en esta época, se deberá tratar de saber si ella no proviene de la inflamacion interna que se debe combatir, como si las viruelas no existieran. En el caso de abatimiento evidente, preciso es administrar bebidas tónicas, como el cocimiento de quina y vino puro. Convienen las bebidas ácidas, como limonada de naranja ó de limon, si el doliente hecha sangre por la boca, por las eva

cuaciones intestinales ó urinarias. La erupcion desaparece algunas veces de repente; se debe usar entónces de baños calientes, de bebidas sudoríficas como infusion de hojas de naranjo, de sauco, y hasta aplicar sinapismos.

Creíase indispensable en otro tiempo la administracion de un purgante á los convalecientes. Esta costumbre no puede ser útil sino cuando hay dureza de vientre; es inútil en el caso contrario. Si la estacion es rigurosa, necesario es que el convaleciente no se exponga demasiado pronto á la impresion del aire exterior. Las personas que no han sido afectadas de la enfermedad, deben privarse de toda comunicacion con ella por espacio de mucho tiempo; parece, en efecto, que las viruelas pueden contraerse, no solamente durante la intensidad de la enfermedad, sino aun muchos dias despues de la formacion de las costras.

El tratamiento de las *viruelas irregulares, malignas*, exige el empleo de los medicamentos tónicos y antiespasmódicos. Hé aquí la receta más conveniente en general: Infusion de valeriana, 120 gramos (4 onzas); agua de canela, 30 gramos (una onza); éter sulfúrico, 20 gotas; jarabe de quina, 30 gramos (una onza.) Mézclese para tomar una cucharada de dos en dos horas.

En todo tiempo los médicos han procurado descubrir un *preservativo* contra las viruelas. La inoculacion fué empleada durante algun tiempo á este fin y con cierta ventaja. Consistia en tomar el pus de las pústulas de viruelas benignas, é inocularlo por procedimientos análogos á los que hoy se emplean en la vacuna. Antes de proceder á la operacion, preparábase el individuo con baños, purgantes, bebidas refrigerantes y dieta. Practicada desde tiempo inmemorial en Asia y en Africa, con el fin de atenuar la intensidad de las viruelas espontáneas, la inoculacion fué introducida en Constantinopla por Timoni y Pirino, durante la epidemia variólica que diezmó á aquella ciudad en 1673. Importado de allí á Inglaterra, este método no tardó mucho en esparcirse por el resto de Europa. El ejemplo de la familia real, la primera que se sometió á esta práctica, contribuyó poderosamente para propagarla en Francia; la inoculacion se hizo popular, y su uso continuó largo tiempo aun despues de la introduccion de la vacuna. A veces la inoculacion no producia pústulas sino en el lugar de las picaduras; y los síntomas generales de que iban acompañadas eran muy benignos. Desgraciadamente este buen resultado no era constante; acon-

tecia á menudo que cuando las pústulas desarrolladas en los lugares picados habian llegado al período de su madurez, la fiebre se enardecia, y una erupcion secundaria, más ó ménos general, sucedia á la primera. Háse visto esta erupcion ocasionar la muerte, ó por lo ménos dejar huellas tan hondas y disformes como las de las viruelas ordinarias, razon por la cual la inoculacion del pús variólico ha sido sustituida por la vacuna, cuyas ventajas son incuestionables.—(Dr. Chernoviz.)

LXVIII.—Homeópata.—*Aconit.;* fiebre cefalálgia, pulso rápido, etc. Una dósis cada tres horas.

Antimon. tart.—Se administrará este medicamento tan pronto como se sospeche esta afeccion. Los vómitos espasmódicos, las náuseas y la tos profunda, á veces muy angustiosa, podrán hallar alivio con este medicamento, evitándose las convulsiones, con lo que será mucho menor la gravedad de la afeccion. *Ant. tart.*, podrá ser administrado en cada estadío de la enfermedad, solo ó alternando con algun otro medicamento especial.

Belladonna.—Estupor ó delirio, *gran cefalálgia*, aversion á la luz, oftálmia. *Bell.* contribuye tambien á conservar la erupcion en la periferia.

Apis.—Abotagamiento considerable de la cara y párpados. Si el edema va açompañado de *ronquera*, y dolor al tragar, se alternará *Apis.* con *Bellad.*

Mercur.—Garganta Ulcerada, *Salivacion*, y diarrea con evacuacion de sangre, especialmente durante la supuracion.

Coffëa.—Insomnio y desvelo.

Camphora.—Si la erupcion desaparece de repente, ó toma tambien por instantes, un tipo maligno, con frialdad de la piel respiracion dificultosa, desórdenes cerebrales, etc. una ó dos gotas en un poco de agua *tibia*, ú en un terroncito de azúcar cada diez ó quince minutos, hasta que la piel recobra calor y la erupcion reaparece. Puede recorrerse tambien á cubrirle con una manta mojada, lo cual ayuda mucho al propio tiempo.

Sulphur.—Cuando la afeccion sigue un curso irregular, cuando la erupcion manifiesta tendencia á retroceder, cuando las pústulas son verduzcas, purpúreas ó negras; durante la forma-

cion de las pústulas, cuando hay escesivo picor, y especialmente en la declinacion de la enfermedad, para evitar las consecuencias usuales. La *tintura de Sulph.* especialmente de gran valor.

Adicional.—*Rhus. tox.* Mucho dolor en el dorso. *Acon.* y *Bryon.* Congestion pulmonar. *Phosph.* Pneumonía. *Bryon. Kali Bichrom.* Bronquítis. *Mercur.* Infartos glandulares. *Apis. Bellad.* Infartos hidrópicos, ojos cerrados, cuello hinchado. *Bell. Hyosciam, Stramon.* Delirio. *Arsen.* Postracion. *Carboveg.* Desórdenes gástricos y putrescencia.

Accesorio.—Tan pronto como aparece la erupcion, se colocará al enfermo en un cuarto suavemente alumbrado, en que se pueda tomar la precaucion de establecer una continua *corriente de aire fresco*, y de dar salida al *ya viciado*. El Dr. Lade dice: "Pienso que la *luz* es esencial para la pureza del aire, y por eso jamás recomiendo una habitacion oscura. Yo regulo la *luz* con la sensibilidad del enfermo." Nada es de tanta importancia como el aire puro. El enfermo deberá estar fresco y escrupulosamente limpio, y las sábanas y almohadas se cambiarán con frecuencia. Su postura en la cama se cambiará tambien á menudo con objeto de evitar el estar constantemente echado del dorso ó sobre una misma parte, pues de otro modo podrian formarse dolorosas úlceras por decúbito. Tan pronto como la erupcion ha salido del todo, se mojará ligeramente toda la superficie con aceite de olivas, natilla, cold-cream, ó glicerina, (una parte), y agua, (dos partes), cuya uncion se repetirá dos ó tres veces. Esto evita los hoyos y alivia la irritacion. Cuando las vejiguillas se convierten en pústulas, y ántes de que se rompan, debe rociarse la piel con glicerina y agua de rosas en partes iguales, inmediatamente despues, soplando suavemente, se polvoreará la piel con la primera trituracion de *Ant. tart.* (una parte), y polvo de violeta (ocho partes). El agua glicerinada hace adherir el polvo, y efectivamente se evitan las picaduras. Esta operacion debe repetirse tantas veces como sea necesario. Las manos de los niños se vendarán con objeto de impedirles el rascarse, para que no queden disformes cicatrices procedentes de la ulceracion.

Debe tenerse especial atencion en los órganos génito-urinarios de los niños de ambos sexos. Es muy comun la retencion de orina por Fimosis, en los niños del sexso masculino que tienen largo el prepúcio. Sus partes se hinchan, algunas veces, hasta impedir la salida de la orina. Tambien la madre ó nodri-

za examinará diariamente y con cuidado los órganos genitales de las niñas, pues si no se observa gran limpieza, se acumulará en la vulva abundancia de mucosidad pegajosa. El Dr. Bakcwell lo ha observado en varios casos á su entrada en el hospital.

Gran cuidado necesita igualmente la irritacion excesiva de la piel para aliviarla. Miéntras está caliente é irritable, se refrescará mucho esponjándola con agua caliente en la que se hayan añadido algunas gotas de ácido carbólico y secándola luego despues con una tohalla muy blanda. El ácido carbólico es un desinfectante, y se evapora con ventaja en la habitacion. Cuando las pústulas se han abierto, se aplicará con abundancia polvo de almidon ó flor de harina para el pus. La limpieza y las continuas lociones con agua tibia, son absolutamente necesarias, especialmente en el último estadío de la enfermedad. Por otra parte, el esponjamiento tíbio es muy agradable al enfermo en todos los estadíos, y es bien cierto que disminuye el picor. Despues de cada locion con la esponja, el Dr. Lade unta las partes con glicerina diluida, en la que está bien disuelta una pequeña cantidad de *ácido carbólico*. Si los párpados están pegados, se frotarán suavemente con agua tibia.

Desinfeccion.—Es preciso *quemar*, ó cuando ménos hacer hervir los vestidos y ropa de la cama. Se fumigarán las habitaciones haciendo arder azufre en ellas, se limpiarán las paredes cambiando el papel de las que lo tengan, se fregarán y lavarán los suelos con una solucion de clorhidrato de zinc, y se blanquearán con cal las paredes y techos, abriendo, luego despues y por varios dias, las puertas y ventanas.

Dieta.—Miéntras haya calentura sólo tomará el paciente leche, soda-water, caldo, agua panada, ó simples yemas de huevo batidas en leche fresca, bizcochos, uvas, naranjas, frutas cocidas, etc. Para bebida, agua fria, sola ó añadiendo frambuesa acidulada, ó gelatina de grosellas, caldo de pan, agua de cebada, limonada, etc. Cuando no hay fiebre, puede usarse un sencillo y *sustancioso* alimento. Pero si las membranas mucosas están tan afectadas como la piel, es preciso tener mucho cuidado con no irritarla. Una média cucharada de las de té, de puro aceite de olivas (si puede hallársele), varias veces al dia, será saludable, nutritivo y laxante.

Tratamiento profiláctico durante la epidemia.—Vacunacion, tintura

de sulphur, administrada diariamente una ó dos veces durante varios dias, y aire fresco. Nunca se dará demasiada importancia á la disolucion y dispersion del veneno *varioloso* por la libre ventilacion. Es este un buen profiláctico para los no afectados y mejora la condicion de los que sufren ya tan grave enfermedad. Una epidemia de viruelas se extiende precisamente en proporcion de la excesiva poblacion y de las desfavorables condiciones del sitio en que ocurre.

No podemos ménos de recomendar á nuestros lectores la excelente y minuciosa descripcion de esta enfermedad, que se halla en las *enfermedades de los niños* del Dr. Hartmann.

"*Thuya* y *sulphur*, como á profilácticos, y *Tart. emet.* que tambien es curativo cuando hay síntomas gástricos; y por último, *Vaccinin.* en su tercera trituracion.—*Acon.* en los prodromos, cuando hay alternativas de escalofrios y calor, y si hay mucha inquietud, se alterna con *Coffea.*—Si hay delirio furioso ó sopor profundo *Opium;* y cuando se llega hasta simular una meningítis, *Bell.*—Si dominan los vómitos. *Ipecac.*, y si estos persisten con postracion, *Arsen*, y *China* si con los vómitos hay fuerte diarrea, ó *Nux. vom.* si van acompañados de constipacion.—El estado febril del período de supuracion, se modera con *Merc. sol.*, tercera trituracion, ó con *Hep. sulph.* á la misma potencia.—Si la laringitis es intensa; *Spong.* ó *Hep.*, y si hay síntomas pneumónicos, *Phosphor.*—*Arnica*, para las pleuritis insidiosas y dolores pleuríticos, y *Arsen.* siempre que exista debilidad, postracion y pulso pequeño, y tambien cuando la enfermedad toma un cáracter maligno. Si éste no obra, *Laches.* mayormente en la descomposicion de la sangre.—Para la oftálmia consecutiva, *Bell.*, *Merc.*, *Sulph.*, *Nitr. acid.*, *Caust.*, etc.—Contra la otorrea, *Sulph.*, *Puls.*, *Lycopod.*, *Hep.*—Contra la cáries del oido, *Aur.*, *Assafœt.*, *Silic.*, y contra los diviesos que se reproducen, *Phosphor:* y tambien *Carcar.*"—(Dr. Almató.)

LXIX.—Especialista.—A la aparicion de la enfermedad, conviene tener el vientre libre y arreglado tomando una pastila de *Fruta Julien.* Se suprime su empleo desde el punto en que el estreñimiento ha desaparecido. Durante la erupcion, se echará mano, en todos los casos, de baños templados, en los cuales se pondrán cien gramos de carbonato de sosa, ó un baño tónico y emoliente del Doctor Cazenave. Entretiénense la fres-

cura y humedad de la boca, merced á la agua azucarada con el Jarabe de Dusart. A fin de combatir los fermentos venenosos que en esta enfermedad vienen á alterar profundamente la sangre, los médicos recomiendan en la actualidad el Jarabe de Rábano iodado de Grimault y C^{a}., y tomado á la dósis de dos á cuatro cucharadas.

El médico abrirá una á una todas las postillas de la cara, particularmente las que rodean los ojos, desde el momento en que principien á blanquear, sirviéndose al efecto de una aguja un tanto gruesa que inrroducirá en cada postilla y de antemano mojará en la solucion siguiente:

Nitrato de plata 5 gramos, Agua destilada 50 gramos.

Esta solucion se conservará en un frasco de cristal azul.

El medio más reciente de desinfectar las viruelas, consiste en el empleo de la Glicerina Salicibada.

Para combatir la diarrea que á menudo acompaña la á erupcion, bastará dar dos veces por dia, en un poco de leche ó de agua azucarada, una cucharilla de Crema de Bismuto de Quesneville. Durante el periodo de formacion de las postillas, los enfermos se sienten débiles y están expuestos á accesos de fiebre.

Debe administrarse entónces el tónico de los niños por excelencia, es decir, el Jarabe ó el Vino ferruginoso de Quina Laroche..

Cuando las postillas se desprenden ya, los niños se ven atormentados por picazones violentas. Preciso es tal caso, darles baños generales templados, con cien gramos de carbonato de sosa, ó un baño tónico y emoliente del Doctor Cazenave, y despues hacerles ligeras unciones sobre todas las partes atacadas coı la glicerina ya citada.

Durante la convalecencia se recurre al uso del Elixir de Pepsina de Grimault y Comp^{a} ó de Jarabe de Dusart despues de la comida, y al principio se dan los ferruginosos de Jarabe de Quina de Grimault y Comp^{a}. ó Fosfato de hierro de Leras, ó Hierro del Doctor Girard.

Durante los dos meses siguientes á la enfermedad, se suspende el uso de los ferruginosos y entónces es indispensa purificar la sangre por medio del Jarabe de Rábano iodado de Grimault y Comp^{a}, que que se hará tomar por espacio de unos dos meses.

Cuando las viruelas reinan en un país, la mejor precaucion

que se puede tomar es la de hacer vacunar á todos los que no lo estén y revacunar á los que hubieren sido vacuuados hace más de seis años.—(Dr. Cazenave.)

50.—Viruela loca, Viruela espúrea, ó Varicela.—Con estos nombres se designa una enfermedad contagiosa caracterizada por la erupeion cutánea de vesículas trasparentes, que se secan comunmente cuatro ó cinco dias despues de su aparicion, dejando manchas rojas que se borran con el tiempo. Esta enfermedad, llamada tambien *viruela falsa*, tiene tanta semejanza con las viruelas, que á veces es confundida con ellas, y por eso algunas personas le dan el nombre de *viruelas locas* ó *espúreas*.

Síntomas.—Las viruelas locas principian ordinariamente por un calofrio pequeño seguido de un calor poco considerable. A veces hay fiebre y dolor de cabeza, pero tan insignificante, que no impide á los niños seguir en sus juegos. En muchos casos la erupcion pincipia sin movimiento febril, con pequeñas manchas rojas, en cuyo centro se forman rápidamente vejiguillas que se llenan de un líquido de color un tanto cetrino. Al segundo dia las vejiguillas son mayores y se muestran con la base un poco inflamada; en el tercero, el líquido amarillea; en el cuarto, las vejiguillas que accidentalmente no han reventado principian á achatarse; en el quinto dia, por último, se abren y dan paso al líquido; despues de esto, costras pequeñas ocupan el lugar de las vesículas; estas costras caen al cabo de 8 á 10 dias de manchitas que duran algun tiempo y despues desaparecen.—(Dr. Chernoviz.)

TRATAMIENTOS.

LXX.—Alópata.—Es muy sencillo el tratamiento de esta enfermedad, tan benigna que jamás trae fuenestas consecuencias. Basta conservar el reposo, preservarse del frio, obserbar algo de dieta, y hacer uso de alguna bebida emoliente, como, por ejemplo, de la infusion de altea ó de linaza. Despues de caidas las costras, el doliente deberá tomar un baño general de agua templada.—(Dr. Chernoviz.)

LXXI.—Homeópata.—Si la fiebre es considerable, *Aconit.* cada cuatro ó seis horas. Generalmente *Rhus tox.* es el mejor

remedio, bajo la accion del cual desaparece pronto la enfermedad.—*Bellad.* por cefalálgia y desórdenes celebrales: dos ó tres dósis.—*Apis.* Picor excesivo.—*Mercur.* Supuracion.—*Antim. tart.* Convulsiones.

Accesorio.—Atiéndase á la dieta, especialmente si los órganos digestivos están deteriorados. La láctea es la mejor. Evítese el exponerse al frio especialmente en invierno, pero que el cuarto esté bien ventilado. Procúrese tambien que los niños no se arañen la piel cuando se forman las escaras.—(Dr. Almató.)

51.—Vacuna.—Vírus particular, dotado de la propiedad de preservar de las viruelas, y llamado *vacuna,* por haber sido cogido primitivamente en las pústulas de las vacas. Las vacas suelen á veces tener en las ubres granos, ampollas ó pústulas, que en Inglaterra son llamadas *cow-pox.* La materia contenida en estas pústulas, comunicada al hombre, produce pústulas enteramente semejantes, y capaces de trasmitir por el mismo medio, é indifinidamente, la misma erupcion á otras personas. Esta erupcion ofrece la admirable particularidad de preservar del contagio de las viruelas, ó por lo ménos de aténuar sus efectos. Antes de este descubrimiento, la *inoculacion* era el único recurso para impedir los funestos efectos de las viruelas, comunicándolas en circunstancias favorables. Consistia esta operacion en introducir bajo la piel la materia de las viruelas, tomada con una lanceta picando un grano de viruelas. Pero la inoculacion se encuentra sustituida por la *vacuna* desde hace 81 años.

Este mismo nombre lleva tambien la erupcion por la insercion del vírus vaccínico. Hé aquí cómo el Dr. Jenner llegó á hacer este descubrimiento. En el condado de Glocester, en Inglaterra, este médico, cuyo nombre será por siempre memorable, observó en las grandes inoculaciones de viruelas que cada año tenian lugar, que en ciertos individuos, que se ocupaban en ordeñar vacas, no se contagiaba el mal. Supo despues que estos mismos individuos, teniendo excoriaciones en los dedos, contraian granos semejantes al *cow-pox* de las vacas. De esto sacó la conclusion de que, inoculando la materia de esta erupcion á las demás personas, podria igualmente preservarlas de las viruelas. La experiencia vino á justificar plenamente sus esperanzas; y este gran descubrimiento fué proclamado en 1798.

Acogida al principio con alguna prevencion, la vacuna no tar-

los gobiernos se esforzaban en hacer gozar á sus pueblos de este inmenso beneficio, y la vacuna hoy se encuentra extendida por todo el globo. Sus ventajas son infinitas, pues sustituyen una enfermedad sin consecuencias á una enfermedad grave de que ninguno puede considerarse libre, y la cual produce horribles deformidades, mutilaciones deplorables y no pocas veces la muerte.

No siendo otro el resultado de la vacuna que el de impedir las viruelas, preciso es, por consiguiente, no vacilar un punto en hacer vacunar los niños. Si no hubiese epidemia de viruelas, ningun inconveniente habria en diferir esta operacion hasta el segundo ó tercer mes; en el caso contrario, conviene vacunar algunos dias despues del nacimiento.

Modo de vacunar.—Se llama *vacunacion* la operacion mediante la cual se introduce el flúido vaccínico tomado de otra persona. Se puede vacunar indistintamente en cualquièr parte del cuerpo, pero por lo comun se escoge la parte *superior y externa del brazo.* Débese, en las niñas, practicar la vacuna en la region superior y externa del brazo, en su parte más elevada, á fin de que no se vean la marcas de la vacuna, cuando despues de llegar á la edad de 18 años, usen vestidos de manga corta. Hé aquí cómo se procede. Generalmente se emplea una lanceta cargada del líquido vaccínico. Despues de tomar el brazo del niño y estirar la piel con la mano izquierda, el vacunador introduce oblícuamente la punta de la lanceta con la mano derecha, á 1 ó 2 milímetros de profundidad por bajo de la piel; permanece de este modo algunos instantes, y despues retira la lanceta. Comunmente se hacen tres ó cuatro picaduras en cada brazo. En lugar de la lanceta se puede emplear una aguja; de modo que cualquiera persona aun sin ser médico, puede vacunar. Si no se pudiere humedecer la lanceta ó aguja con la materia de una pústula de vacuna, lo cual se llama *vacunar de brazo á brazo*, empléase el pus vaccínico conservado entre dos vidrios; entónces se dilúe en la menor cantidad posible de agua fria, agitándolo durante algunos minutos con la punta de la lanceta, hasta que esta mezcla haya adquirido alguna opacidad. Para que el pus vaccínico sea de buena calidad, se debe coger del sétimo al noveno dia despues de la vacunacion. Preciso es que sea trasparente, sin color, ligeramente amarillo, y viscoso si es líquido, ó de apariencia gomosa cuando está seco. Las pústulas se desarrollan

dó, sin embargo, en pasar de Inglaterra á los demás países; todos con mayor seguridad, cuando se vacuna de brazo á brazo, que cuando se extrae el vírus de láminas de vidrio.

La vacunacion puede hacerse tambien por la parte interna de la pierna, junto á la pantorrilla.

Síntomas de la vacuna.—Una vez inoculado el vírus en el cuerpo, se desarrolla una série de síntomas que vamos á describir. En los primeros dias, no se nota la menor cosa, distinta de los caractéres inseparables á cualquier picadura. Del *tercero al cuarto* dia, distínguese en cada picadura un punto rojo, principio de un grano que se hace más visible al *sexto* dia despues de la vacunacion. En el *sétimo* dia el grano se ensancha, se achata, húndese un poco en el centro, y toma un color blanco que tira azul; al mismo tiempo, la base queda encerrada en un círculo rojo que va creciendo poco á poco. En el *octavo* dia el grano aumenta en volúmen; la materia que contiene toma un color más oscuro; el círculo rojo muy estrecho que hasta entónces lo ceñia adquiere color más vivo; la inflamacion se propaga al tejido celular subcutáneo. Al *noveno* dia el grano circular es más ancho, más abultado, más lleno de materia, y está ceñido por un círculo rojo. Al *décimo* dia este círculo gana en extension; la piel subyacente se hincha, y en el grano se distinguen con una lente gran número de vesículas pequeñitas llenas de un flúido trasparente. En esta época el vacunado experimenta un calor mordicante, peso, comezon y un movimiento febril. En el *undécimo* dia el grano vaccínico tiene de 5 á 9 milímetros de diámetro, es de color de perla, duro resistente y unido á la piel. Del undécimo dia en adelante el grano principia á secarse, y la costra negra, dura, que le sucede, cae del *décimooctavo* al *vigésimosétimo* dia, dejando en su lugar una cicatriz indeleble.

El desarrollo de la vacuna no siempre es tan regular; así, en algunas circunstancias raras, los granos no se manifiestan sino al vigésimo ó trigésimo dia; en otras en veinticuatro ó treinta y seis horas. A veces la vacuna recorre su marcha en ocho ó diez dias. El efecto preservativo es, sin embargo, el mismo. No es raro que los granos vaccínicos se desarrollen en puntos del cuerpo en tos cuales la inoculacion no ha sido practicada; son resultado de la infeccion general. Por lo comun, el número de granos que se desarrollan es menor que el de las picaduras; sucede á veces que no se desarrolla más que un sólo grano; la va-

cunacion no por eso es ménos eficaz; pero en este caso no se debe abrir el grano.—Despues de la operacion, no hay ninguna precaucion que tomar; no debe haber cambio alguno en las costumbres del vacunado, ni en sus alimentos: únicamente se cuidará de preservar los granos de todo rose ó compresion.

En algunas personas, causas no conocidas se oponen al desarrollo de la vacuna: en los niños recien nacidos, de tres ó cuatro dias, la vacuna falla comunmente dos veces sobre tres; prende bien noventa y ocho veces contra cien, seis semanas despues del nacimiento. Si la primera vacunacion no ha sido seguida del desarrollo de granos, preciso será repetir la operacion dos, tres, diez y más veces; variar las épocas, las estaciones, hasta tener el convencimiento de que el individuo es enteramente refractario á la vacuna, ó que su organizacion es tan feliz que está libre del tributo que pesa sobre los demás. Pero esta inmunidad para contraer la vacuna no es duradera; puede cesar despues de meses ó años.

Modo de conservar la vacuna.—La vacuna es un líquido trasparente, viscoso, sin color ni olor, parecido al humor de los vejigatorios. El carácter esencial de la vacuna preventiva es la viscosidad: cuando se pica una vesícula con la punta de la lanceta, el licor vaccínico debe salir lentamente y reunirse en un glóbulo; una gota debe formar hilo entre los dedos, como si fuese jarabe. Tal es comunmente la vacuna en el sétimo y octavo dia, despues de la inoculacion, época en que se debe emplear para vacunar otros individuos.

Cuando no se puede vacunar de *brazo á brazo*, esto es inocular inmediatamente á un individuo el flúido vaccínico tomado en el acto á otro individuo, se recoge este flúido entre dos vidrios, que despues se envuelven exactamente en papel. Tambien se puede conservar el flúido vaccínico en tubos de vidrio de 13 milímetros de largura, y capilares en las puntas. Para cargarlos de vacuna se hacen muchas picaduras en las pústulas vaccínicas, y sucesivamente se acercan á las gotas de vacuna las extremidades más delgadas de estos tubos, en los cuales el flúido se introduce en virtud de la capilaridad que poseen; cuando el tubo está casi lleno, se le cierran las extremidades, aproximándolas á una vela encendida y cubriéndolas con lacre. Para poder trasportar estos tubos sin romperlos, se meten en cañas de pluma, llenos de serrin de madera, que despues se cierran con cera. La

vacuna así guardada conserva su virtud por largos años. Para servirse de ella, quiébranse ambas puntas del tubo, adáptase á una de ellas un tubo de paja ó papel enroscado, y poniendo la otra extremidad sobre una lámina de vidrio, se sopla suavemente; el flúido vaccínico corre de este modo del tubo á la lámina, y se emplea como cuando se vacuna de brazo á brazo.

Vacuna falsa ó espúrea.—En lugar de una buena vacuna, como la que acabamos de describir como tipo, á veces se ve una *falsa vacuna:* ésta no tiene ni la misma forma, ni la misma marcha, y no presevera de las viruelas. La vacuna falsa no tiene depresion central, ni color blanco azulado; el grano se levanta en punta, el ápice se abre y deja salir una materia amarilla. Lo que distingue sobre todo, la vacuna buena de la falsa, es que esta última se manifiesta en el primer ó segundo dia, y hace progresos tan rápidos; que adquiere todo su desarrollo en el tiempo en que la verdadera vacuna apénas se ha mostrado. En el sétimo dia todo está terminado, miéntras que en este mismo tiempo, el verdadero grano encierra la vacuna en toda su fuerza. La falsa vacuna se desarrolla á veces sin causa determinada; pero por lo comun, procede de haber sido hecha la vacunacion con un vírus de más de nueve dias, ó haber sido practicada en un individuo vacunado, ó que haya tenido ya viruelas; procede, por último, de haberse el niño rascado la picadura.

Hasta 1815 no habia habido duda alguna sobre la virtud preservadora de la vacuna; pero en dicha época se observó en Francia un ejemplo de viruela en un individuo vacunado. En la epidemia de viruelas de Edimburgo en 1818, en la de Lóndres y de Paris en 1825, en la de Marsella 1828, viéronse personas vacunadas que contrajeron las viruelas, de las que algunas sucumbieron. Estas tristes observaciones inspiraron poderosas dudas sobre la virtud preservativa de la vacuna. Pero tambien es un hecho demostrado que hasta las viruelas naturales no siempre preservan para toda la vida de nuevos ataques, y que no obstante, cuando se reproducen, sólo es en época alejada de la primera. La virtud preservativa que tienen las viruelas naturales, está en su apogeo á poco de la enfermedad, y despues va debilitándose gradualmente. Basándose en estos hechos, muchos médicos hicieron investigaciones, y llegaron á la siguiente solucion: que el vírus vaccínico pierde con el tiempo su propiedad preservativa y que conviene revacunarse. ¿Pero al cabo de

cuánto tiempo debe recurrirse á esta nueva operacion? Segun los documentos que la ciencia ha podido recoger bajo este respecto, el intervalo de diez á doce años es aquel en pos del cual los ataques de las viruelas se hacen más comunes: así es que se podria revacunar al cabo de este tiempo. Esta medida es sobre todo indispensable durante una epidemia variólica. Aunque no se ganase en esto más que la tranquilidad del ánimo, seria bastante motivo para no desdeñar la segunda vacunacion.—(Dr. Chernoviz.)

52.—Vacunacion.—Esta enfermedad no es natural del hombre, sino de la vaca. Es similar á la viruela; y cuando se la introduce artificialmente en el organismo humano, es tan probable como posible, aunque no de un modo absoluto, antídoto de la viruela.

En los últimos cincuenta años, desde que su uso es general, ha probablemente salvado más vidas humanas (sin hablar de las desfiguraciones, pérdidas de vista, etc.), que todos los demás tratamientos juntos. Ha caido, sin embargo, en descrédito en algunas localidades por algunas afecciones penosas consecutivas á la misma. No guarda esto, sin embargo, la más mínima proporcion con el número de casos en que no se sigue efecto secundario alguno, y ni debe mencionarse, comparándolo con el horror y la fatalidad de la viruela. Sin duda alguna, siempre que alguna afeccion ha seguido á la vacunacion, ha sido por descuido del vacunador. Es, empero, completamente incuestionable que, en gran número de casos, ha sido la ocasion, pero no la causa, de algun otro desórden.

Cuando se verifique la operacion, debe observarse: 1º La *límpha* de vaca que se use se tomará de un niño libre de escrófulas, sífilis, y de otra cualquiera dolencia constitucional ó tendencia á sufrirla. 2ª Se empleará una lanceta limpia y un linfa pura, * que no esté mezclada con sangre, y se la enjugará bien. 3ª El pus se inoculará en cuatro puntos, en cada brazo más abajo del hombro, pues se ha visto que el poder profiláctico de la vacunacion está en razon directa de las *cicatrices* resultantes ** y que es la más efectiva operacion la que las deja más bien formadas.

* Linfa reciente de vesículas entre el quinto ó noveno dia, es la mejor.
** El Dr. Lade establece que su experiencia se halla opuesta á esto, y que hace muchos años, sólo practica dos punturas, y casi siempre una sola en cada brazo, hasta á veces una únicamente y en un solo brazo.

53.—Síntomas.—Desde el segundo dia se conocerá y palpará un puntito ligeramente rosado y elevado, y al cuarto ó quinto se formará una pequeña rubicundez pustulosa. Al siguiente se convertirá en verdadera pústula, que crecerá en dimension hasta un cuarto de pulgada de diámetro.

La linfa es, desde el primero hasta el octavo dia, clara y de un color de perla; luego lechosa, despues amarillenta, y últimamente se seca convirtiéndose en una escara rojo-oscura, deprimida en el centro. Por allá del dia vigésimoprimero cae la escara, dejando una cicatriz circular, deprimida y permanente.

El desórden general es comunmente ligero. Al sétimo dia se manifiesta una pequeña fiebre é inquietud, y algunas veces se hincha el sobaco. Casi nunca es necesario tratamiento. Si hubiese mucha irritacion alguna dósis de *Aconit.* ó *Bellad.*, aliviará al paciente. El último es curativo de las complicaciones *erisipelatosas.* Se tendrá cuidado en proteger los brazos para que las ulceritas no se irriten y se arranquen las escaras. Algunas veces, si la inflamacion ó supuracion son excesivas, es necesaria una cataplasma, ó bien la aplicacion de fino polvo de almidon ó de flor de harina. Al octavo dia, una dósis de *Sulphur.*, mañana y tarde por algonos dias, puede evitar erupciones, oftálmias ú otras afecciones que algunas veces subsiguen á la vacunacion.

54.—Revacunacion.—Aunque es imposible decir hasta cuándo dura la virtud profiláctica de la vacuna, puede muy bien (y nunca se seguirá de ello daño alguno) repetirse la vacunacion á la pubertad. Es preciso, no hay para que expresarlo, usar una linfa completamente pura. Así los adultos revacunados pueden gozar de inmunidad si la viruela se hace epidémica. Examinadas con cuidado las observaciones y estadísticas demuestran que las personas revacunadas están casi aseguradas de la infeccion.

Todavía no están acordes las opiniones acerca de la época en que conviene verificar la revacunacion. Algunos la recomiendan cada diez años, otros cada cinco, y no falta quien cree que debe repetirse con más frecuencia. Nosotros creemos que debe revacunarse cuando se teme una epidemia variolosa.—(Dr. Almató.)

Para terminar, podemos decir, la primera parte de las dos en que hemos dividido este manual mixto; y en la cual hemos procurado el laconismo que su plan concreto nos ha permitido

respecto á conocimientos prácticos médicos, bastantes para el uso de las personas que no pretenden engolfarse en lo profundo de la ciencia, es del caso, no obstante, que de ello algo hemos ya dicho, dar aquí algunos otros apuntamientos sobre los cuidados de los niños, de los cuales, como hemos aseverado, depende la salud y duracion de la vida.

Estos apuntamientos están extractados de las doctrinas de estudiosas madres de familia, así como de médicos de importancia, que la mayor parte de sus años los han dedicado á los cuidados y conservacion de los niños.

Del Ombligo.—Luego que despues del parto se ha cortado el cordon umbilical vulgarmente llamado *la vida*, dos ó tres dedos de distancia del ombligo, se exprimirá con los dedos la porcion que queda para que suelte la sangre, se atará bien firme con un cordoncito hecho de cuatro á cinco hilos de lino blanco y se aplicará sobre el vientre, cubriéndolo con un pañito delgado de lienzo, y sujetándolo con una venda llamada *ombliguera.*

A los seis ú ocho dias se cae el resto del ombligo, y el na llaguita que queda se aplicarán los polvos finos de rosa ó arrayan, y se continuará aplicando por algunos dias más en el ombliguero con un cabezalito.

De la Grasa.—Aunque no es de gran necesidad, es bueno quitar á la criatura recien nacida la grasa ó sebillo con que nace, lavándola con agua tibia y enjugándola con un paño fino.

Si el sebo estuviere pegado con tanta tenacidad que para quitarlo fuese necesario estregar con alguna fuerza, é irritar el cútis, es mejor dejarlo que seque y se caiga por sí mismo al cabo de algun tiempo.

De nada sirve lavarlo con agua y vino, ni es del caso untarlo con aceite y manteca, ni emplear el agua de jabon, porque todas estas sustancias pueden ofender el cútis delicadísimo de los recien nacidos.

Del Baño.—El bañar al recien nacido con agua fria, mayormente en invierno, es un despropósito dictado por la barbárie de los que modernamente han querido blasonar de sábios sin conocer la naturaleza.

Del registro.—Al tiempo de lavarlo, que siempre será con

agua tibia, se ha de registrar con cuidado para ver si tiene algun vicio de conformacion, ó algun otro que exija la asistencia de un cirujano docto y experimentado.

En todos los recien nacidos están torcidas las piernas; y así, cuando no lo están con demasía, no se han de tener por un vicio morboso.

No se han de hacer operaciones algunas para componerles la cabeza, con formarles las narices, ni quitarles el frenillo de la lengua, porque son más perjudiciales que útiles.

La cabeza comprimida ántes del nacimiento, recobra por sí mima su natural magnitud sin necesidad de nuestro oficiosos auxilios.

Las narices en esta época siempre son chatas; pero la naturaleza remedia estos defectos á medida que efectúa la osificacion.

Cuando el frenillo está corto, cosa que rara vez se ve, ha de ser cortado por la mano hábil de un cirujano experto.

Algunos aplican estopadas con claras de huevo sobre el casco para fijar y retener, segun dicen, sus huesos, pero este es otro erro que no puede producir más que molestias á la criatura. Lo mimo debe pensarse de los emplastos, que otros aplican en la mollera frontal con el fin de cerrarla, sin hacerse cargo que está abierta naturalmente en todo recien nacido, y la naturaleza es el solo facultativo que se encarga de cerrala con el tiempo.

No es tampoco de absoluta necesidad introdncir el dedo pequeño en el ano para formar éste, como dice el vulgo ignorante. Sin embargo, no es inútil esta operacion untando ántes bien el dedo en el aceite para dar un ligero estímulo al intestino recto, y promover ántes la expulsion de las materias fecales contenidas en él, que se conocen en los recien nacidos con el nombre de pez, cerote ó meconio, y de averiguar de paso si hay alguna perforacion.

En meconio suele expelerse completamente ántes de las veinticuatro horas, pero si tardase más tiempo y la criatura estuviese inquieta, se le administrarán unas cucharaditas de agua con azúcar ó miel rosada, ó el de algun jarabe como el de peonía.

Pero es de advertir que fuera de este caso no conviene dar á los recien nacidos esos lamedores ni otros remedios que una perjudicial costumbre ha autorizado para limpiarles, dicen, las vías de nn humor mucoso que se supone superabundante, ó bien con el fin de alimentarlos.

El estado de inedia es el más propio para la criatura en los primeros momentos de su existencia, y la necesidad de limpiar las vías casi siempre es imaginario entónces.

Las friegas que algunos dan en el espinazo y vientre para hacerles arrojar el meconio, son inútiles.

Del Vestido.—Todos los modos con que comunmente se viste á los recien nacidos, son más ó ménos perjudiciales á los movimientos y funciones, y principalmente á la respiracion. El verdadero modo de vestirlos, el ménos incómodo y el más sencillo, se debe reducir á cubrirles la cabeza con una gorrita que se sujete debajo de la barbilla por medio de unas cintas, y lo demás del cuerpo con dos túnicas con mangas, una de lienzo fina y otra de algodon, franela ó balleta, segun la estacion, poniéndoles debajo con un ceñidor ó faja al rededor del cuerpo pero sin la menor opresion. Los brazos en ningun tiempo han de estar sujetos ni metidos entre la ropa, pues nunca pueden los niños causarse el menor daño con el expontáneo movimiento de ellos.

Por punto general debe desterrarse para siempre jamás en los niños el uso peligrosísimo de los alfileres que tantas víctimas han hecho en los niños de todas edades y en los adultos. Las cintas y los corchetes deben suplir en todos los casos por este abuso introducido por la impericia, la pereza y la falta de economía de mnchas madres que lo han convertido en costumbres. Los alfileres son perjudiciales y contraidos á la economía, porque no hay instrumentos que más contribuya á deteriorar las ropas ántes de tiempo.

No hay necesidad de calentar la ropa á los recien nacidos, á ménos que no haga un frio excesivo, en cuyo caso se hace ligeramente.

Al acostarlos.—Despues de vestida la criatura puede colocarse junto á la misma madre encima de un colchon ó en una cuna, teniéndole regularmente abrigado si el tiempo lo exigiere; y siempre vuelto á uno de sus lados y nunca boca arriba, porque esta postura está expuesta á muchos inconvenientes.

De la primera leche.—A las doce horas despues del parto, suele estar la madre tranquila y con sosiego, y entónces puede ya dar el pecho á la criatura.

Los *calostros*, ó primera leche, léjos de ser una sustancia dañosa, es el mejor alimento para todo recien nacido.

El mejor nutrimiento es casi siempre el de la propia madre, á quien rara vez le es perjudicial el crear; es un error creer que la lactancia deteriora la salud y hermosura de las mujeres, y la experiencia constante de todos los tiempos ha demostrado siempre lo contrario.

La costumbre, demasiado general por desgracia, de dar á los recien nacidos el pecho de una mujer, cuya leche está muy formada, es de las más perniciosas que pudo inventar la preocupacion.

Del color amarillo.—Suele suceder á los recien nacidos que á los dos ó tres meses de su nacimiento se vuelve amarillo todo el cuerpo; la madre no tiene que asustarse, pues no es una verdadera ictericia que pida remedio alguno.

De la suera de los pechitos.—A otros se les endurecen los pechitos y expulsan algunas gotas de suero, lo cual sucede tambien naturalmente y sin que por lo regular haya que aplicar remedio para extraerlo, esto se disipa por sí mismo.

De la formacion del carácter.—Está probado que la leche de la que cria trasmite sus cualidades morbosas á los niños, y es muy probable que tambien influyen en su carácter moral; por eso no es tan importante que la nodriza ó la misma madre, goce de buena salud y tenga un carácter apacible.

De la nodriza.—Nadie puede dudar que la mujer que cria, es digna de todo cuidado y consideracion, porque cualquier trastorno que experimente le deprava la leche y daña á la criatura. Pero las nodrizas, ó sean amas de leche, suelen abusar sobradamente de los privilegios de su destino que los concede nuestra civilizacion, lo cual cede casi siempre en grave perjuicio de las inocentes criaturas que alimentan; por eso no es conveniente condescender con sus caprichos y rarezas.

La mejor nodriza es la que á la sanidad reune las circunstancias de un caráter dócil y apacible, algo trigueña y aun morena pelo negro ó castaño, buena dentadura, robusta, agil y muy aseada. Es bueno que su edad sea poco más ó ménos igual á la de la madre, ó algo más jóven. No se debe separar mucho á la nodriza de su natural género de vida, evitando no obstante todo lo que pudiera perjudicar las buenas cualidades de la leche. Es un error creer que el vino, bebido con moderacion, perjudique á la leche de la que está acostumbrada á beberlo

Precauciones,—Toda nodriza podrá juntarse con su marido si no hubiese el temor de hacerse embarazada, en cuyo caso es absolutamente necesario que deje de criar,

Si la nodriza ó madre llegare á faltarle la leche sin causa manifiesta, se puede procurar su regreso y abundancia, haciéndole beber un cocimiento de cebada, hecho con simiente de hinojo, miga de pan bueno, manteca y azúcar, que se hace cocer un poco á fuego lento para queresulte una especie de papilla. Para el mismo efecto se puede tambien darle á beber leche de vaca, mezclada con agua en que se haya puesto hinojo en infusion.

Hay mujeres que tienen su arreglo períodico miéntras crian, lo cual siendo con regularidad, no debe misarse como contrario á la abundancia ni á las buenas cualidades de la leche, de lo contrario habrá que atenderlas.

Si la criatura digiere bien, no será fuera de propósito arreglarla á que mame en horas destinadas, esto es, cada dos horas en los principios, y más adelante de tres en tres, y de cuatro en cuatro, pero por la noche se le habituará á que mame más de tarde en tarde. Si por alguna causa no se puede verificar este arreglo, se le dará el pecho cuando lo pida con la expresion de su llanto ó se le retirá cuando la demasiada leche incomode los pechos de la que cria.

Ninguna mujer que cria puede en conciencia dar su pecho al niño en el acto de padecer alguna violenta pasion de ánimo, pues esto está sujeto á gravísimos inconvenientes.

Aunque una criatura duerma mucho, no se le ha de despertar de intento, sólo para que mame, á no tener la nodriza ó madre gran precision de desahogarse los pechos.

Debe evitarse, en cuanto se pueda, la variacion de las nodrizas, porque es sabido que la variedad de la leche es perniciosa á los niños, particularmente en los primeros meses de su lactancia.

De la falta de alimento natural.—A falta de buena leche de mujer, se puede alimentar á la criatura con la de burra ú oveja.

La de cabra, está probado que en algunas ocasiones ha producido malos resultados.

La papilla puede suplir en parte á la leche de la madre cuando tiene poca.

En tal caso se hará de pan bueno, bien cocido, machacado en

un mortero de piedra; este pan se hace hervir un poco en agua, añadiéndole una poca de sal.

Esta papilla es muy buena y no tiene incovenientes; pero si se quiere hacer mas nutritiva, se le puede añadir un poco de leche ó una yema de huevo y azúcar; sin embargo de que esto pide mayor rebustez en el estómago del niño.

Las sopas hechas simplemente con pan, agua y aceite, no son tan dañosas como creen algunos, y deben preferirse en general á las que se hacen con caldo de puchero, y ánjes bien son muy útiles en algunas indigestiones ácidas.

La papilla hecha con harina de trigo ú otra cualquiera y leche, es muy indigesta, y son pocos los niños que pueden sufrirla sin incomodidad ni peligro.

El arroz, la sémula y otras sustancias semejantes, no son alimentos convenientes en la primera edád.

Toda esta porcion de chucherías y golosinas de masas indigestas que venden por las calles en casi todos los pueblos, y con que se suele quêrer obsequiar á los niños, son muy perjudiciales á la salud de la niñez, y capaces de causar grandes males.

No hay tiempo determinado para empezar á dar la papilla, pues esto depende de la escasez de la leche de la madre ó nodriza, con respecto á la que necesita el niño, y dársela á prevencion de que la madre no se deteriore, es un pretexto frívolo é infundado.

Del temperamento é higiene.—La niñez es muy sensible á todas las impresiones del aire, para que pueda exponerse sin grave riesgo á los excesos de calor y frio.

Es sumamente nocivo tenerlos mucho tiempo en aposentos cerrados y sin ventilacion, mayormente si hay tufo ó algun aire impuro: son muchos los que perecen por un descuido de este género.

Cualquier lecho es bueno para un niño, y puede escusarse el uso de la cuna; pero si alguno quiere servirse de ella, es conveniente que escoja la que tenga poco alto, y puesta de modo que no dé golpes fuertes y ruidosos, ni pueda volcarse á ningun lado. La cuna de mimbres es mejor que la madera: y cualquiera que sea, se ha de llenar de paja larga, que sè mudará siempre que esté humedecida ó desmenuzada, haciendo lo mismo con el colchoncito, y los bordes han de estar guarnecidos de lana fina, acolchada, para preservar á los niños de contusiones.

No se debe cubrir la cuna, porque hace mal sana la atmósfera que rodea al niño.

Nunca se ha de poner la cuna en paraje mal sano, ni en donde dé la corriente del aire, pero sí de modo que el niño reciba la luz de espaldas.

En ella se ha de colocar al niño ya de un lado, ya de otro, pocas veces boca arriba y muchas boca abajo, con la ropa precisa para defenderlo del frio, y siempre arropado de manera que la respiracion le quede enteramente libre.

Si para callar al niño fuere preciso mecerlo, se hará lo ménos que se pueda, y nunca con violencia, porque se entorpecerá y trastornará su digestion. El mejor medio es arrullarlo, porque así no se le puede causar perjuicio.

Algunos son de opinion que los niños no ejercen ninguno de sus sentidos hasta pasados los cuarenta dias primeros, pero esto no es cierto: la sensibilidad comienza con la vida, y se desenvuelve por grados. Por eso debe tenerse gran cuidado de evitar á los niños desde el momento en que nace, cuanto sea capaz de ofender cualquiera de sus sentidos, siendo todos muy delicados.

La luz fuerte y repentina los hace llorar, puede debilitar y oscurecer los órganos de la vista, y aun hacerlos miopes, esto es, cortos de vista.

Un ruido ó un estrépito grande, puede entorpecerles el órgano del oido.

Lo mismo puede causarles en el olfato los olores muy subidos, como tambien en el gusto los sabores ácres ó fuertes y en el tacto las cualidades ofensivas de muchos cuerpos.

La impresion fuerte en cualquiera de los sentidos, ha solido causar en la niñez espasmos ó convulsiones que han sido irremediables, y han acabado con la vida.

Es muy útil á los niños que los lleven en brazos, pero no se han de viciar tomándolos por costumbre casi todo el dia, ni se conveniente llevarlos sobre un sólo brazo, sino sobre los dos alternativamente, para que no adquieran uns postura viciosa en su cuerpo y miembros.

De la denticion.—La denticion suele á veces aparecer con síntomas terribles que exigen la asistencia de un hábil cirujano; pero casi siempre se hace sin causar accidente alguno de consideracion, y entónces basta aplicar con frecuencia en las encías una

poca de miel buena, ó algun mucílago como el de la raiz de malvavisco ú otro, mezclado con un poco de azúcar.

Los niños, al salirles los dientes, se llevan de continuo los dedos á la boca, y todo cuanto pueden coger para apretarlo y macerar las encías. Esto les produce el útil efecto de adelgazarles efectivamente las encías, y excitarles más secrecion de baba que las ablanda. Por lo mismo, se les debe permitir se lleven á la boca todo lo que por su blandura y buenas cualidades sean incapaz de ofenderles.

Pero los cuerpos ásperos y de superficie desigual, los que tienen alguna pintura ó barniz y los que por su naturaleza irritan, jamás se han de dejar en sus manos.

Los chupadores de cristal, marfil y otros igualmente duros, caasan dolor y no son lo mejor para el efecto.

De la limpieza.—La limpieza en los niños es lo más esencial para su salud, y en este cuidado, por grande que sea, no hay exceso. Cada vez que se les mude la ropa se les lavarán todas las partes súcias con agua tibia en invierno, y del tiempo en verano; porque este lavatorio los fortifica. Tambien es bueno darles ántes de vestirlos unas friegas muy suaves en todo el cuerpo, sin excluir la cabeza.

De la comida.—Teniendo la cria leche abundante, no hay necesidad ni conviene dar de comer á la criatura hasta que la naturaleza indique el tiempo oportuno, que es á la salida de los dientes. Cuanto más tiempo mame, tanto más robustecerá, como la leche de la madre ó nodriza sea buena; y sin una causa legítima no se le debe apartar de la lactancia hasta que la denticion esté muy adelantada y pueda comenzar á mascar los alimentos.

Jamás se ha de obligar á los niños, cuando se hallan en estado de comer sin riesgo de indigestiones, á que tomen por fuerza éste ó el otro alimento, ni negarles lo que den muestras de apetecer, á no serles dañoso, porque en la tierna edad habla la naturaleza no viciada aun por la costumbre, ni depravada por reflexiones engañosas, y por consiguiente puede decirse que apetecen lo que les conviene y aborrecen lo que les perjudica.

El desteste, siendo repentino, puede causar malas resultas y peores cuando padecen los síntomas de la denticion.

Esta, siendo buena, suele hacerse con lentitud desde los siete meses en adelante, y por lo regular hasta los dos años, siendo

raro que comience ántes de los cinco meses y que no esté enteramente acabada á los tres años ó tres años y medio.

A medida que la boca se va poblando de dientes y de muelas, se irán administrando al niño alimentos más sólidos hasta que ya poblada del todo se le den los mismos que á los adultos, con tal que siempre sean sanos y simples.

Algunas mujeres acostumbran ántes mascar los alimentos sólidos que dan á los niños; esta preparacion es muy útil si la persona que masca está enteramente sana, y puede ser muy nocivo en el caso contrario.

Sin embargo, hay niños en quienes es preciso destinguir el capricho que comienza á viciarlos, de la apetencia natural, y así, cuando conste á la madre que un alimento aprovecha á su hijo y lo rehusa, puede y aun debe dejarlo sin comer hasta que lo tome.

Todos los niños tienen mucha inclinacion al pan y debe concedérceles, porque para ellos es sin disputa el alimento más sano.

Del andar.—El mucho anhelo de los niños por andar y la fuerza de sus piernas, son los indicios del tiempo en que se han de abandonar los pañales, si se usaren, y vestirlos de corto, esto suele verificarse al año ó algo más. El uso de las dos túnicas, que se han aconsejado para la primera edad, es tambien más propia para ésta, con tal que sean cortas para que no les impida andar.

Se ha de acostumbrar á los niños á que lleven la cabeza poco abrigada, ó más bien, desnuda, igualmente que las piernas, pues así se rebuztecen más, y están ménos expuestos á resfriarse. Por igual razon no deben ser sus vestidos de mncho abrigo aun en invierno.

Los vestidos muy pesados son en tiempo malos, no ménos que los muy difíciles de lavarse bien.

Los niños deben aprender á andar por sí sólos, sin andadores, que son perjudiciales, por cuanto comprimen el pecho; ni polleras ni varas, que les tuercen siempre los muslos y piernas. Cuando ya el niño tiene cierta fuerza, se le debe dejar libre y desembarazado encima de una manta, alfombra ú otra cosa semejante que se pondrá en el suelo, y así la naturaleza, desarrollando sus facultades físicas, casi sin ayuda nuestra le irá señalando los

medios con que ha de sostenerse hasta llegar á ponerse de pié y andar perfectamente.

Cuando ya el niño comienza á enderezarse, no se le ha de dejar solo, ni en paraje donde haya peligro de caer y lastimarse. Este miedo no debe tenerse en la alfombra ó manta, y ántes es conveniente que allí aprenda á levantarse, y á evitar por sí mismo las caidas, amparándose con sus propias manos.

Todos estos y otros muchos beneficios conseguirán las madres enseñando á andar á sus hijos por este método sencillo, que les da leciones prácticas y saludables, sin ninguno de los inconvenientes que tienen los métodos comunes, sancionados por las costumbres que estableció la ignorancia, las preocupaciones y un olvido total de las admirables leyes de la naturaleza.

No todos deben tomar á un niño de la mano cuando comienza á andar, porque hay algunas personas tan inconsideradas, que le pueden dislocar un brazo con facilidad.

Prevenciones generales.—Siempre que no se oponga á ello el rigor de la estacion ó el estado de su salud, conviene acostumbrar á los niños á las lociones diarias y generales de agua, procurando sea tibia ó poco caliente en invierno, y del tiempo en verano, y aun á los baños generales administrados del mismo modo, porque este uso les es muy conveniente y ayudará á corroborarlos con tal que se les haga respirar siempre un aire sano.

Cuando el niño coma bien y convenga destetarlo, se hará poco á poco para que le cause ménos alteracion en su economía. Pero si fuere preciso destetarlo de pronto, se aplicará á los pezones de la que cria, alguna sustancia ingrata, pero al mismo tiempo útil, ó por lo ménos no dañosa: el acíbar es muy propio para este efecto.

Despues de destetado y comiendo lo mismo que la familia de la casa, se tendrá cuidado de no dar al niño de una vez mucha cantidad de alimento que sea irritante ó de difícil digestion.

La madre vigilará de que nunca se le pongan delante alimentos que le puedan hacer daño, para que no se obstine en quererlos.

La bebida más sana para los niños es el agua natural; sin embargo, no les es perjudicial darles un poco de vino aguado, y aun sólo si lo apetecen; pero con mucha moderacion. Los licores fuertes y espirituosos deben mirarse como vedados ente

ramente para la niñez, pues en ninguna circunstancia les convienen.

Los vestidos y ropa de los niños, nunca deben ser de gran valor para que sin gran dispendio puedan jugar con ellos, arrimarse á las paredes y aun echarse en el suelo. Deben cuidarse, sin embargo, de que estén muy limpios, porque esto influye más de lo que se piensa en su salud.

Se les ha de dejar dormir, cuando les venga el sueño, todo el tiempo que quieran, en cualquier lugar y postura en que se queden dormidos, como no estén expuestos á recibir algun daño.

Su cuna ó lecho no ha de ser muy blando y mullido para que no se acostumbren á la molicie, siempre perniciosa, además, que esto es muy poco saludable.

Es mejor que un niño duerma sólo que con compañía, y cuando se le dé ha de ser de persona que no pueda comunicarle mal alguno.

Los niños cuando se hallan sanos están en continuo movimiento, ocupándose en juegos y ejercicios festivos sin fatigarse. Esto les es muy conveniente para su salud y robustez, y tambien para que desarrollen sus facultades físicas y morales. De consiguiente, el precisarlos á que estén largo tiempo sentados y quietos, les es perjudicialísimo á la salud y á su carácter moral.

No obstante, hay juegos que se les deben vedar, tales son los que pueden inspirarles miedo, terror, espanto y otras ideas malas y falsas.

Además de los juegos, se les ha de proporcionar el ejercicio del paseo á pié, ya sea en el campo, jardines, huertas y en otros parajes alegres, amenos y saludables.

No se les debe prohibir que pregunten, ni se debe omitir el contestar á sus preguntas. Los padres que por una preocupacion reprensible, imponen á sus hijos un silencio de esclavos, atrasan los progresos de su entendimiento, los embrutecen, los hacen encogidos y pusilánimes, y defraudan tal vez al Estado y á la patria de individuos de mérito, inteligentes sanos y robustos.

La madre, que es siempre la maestra de la primera edad, prohibirá muy severamente en su casa que se refieran á sus hijos cuentos ridículos de vampiros, duendes, brujas, hadas, encantamientos, apariciones de muertos y otros asuntos semejantes que puedan afectar demasiado vivamente su imaginacion y desorganizar su cabeza.

El *bu*, el *coco* y las expresiones espantosas, que *te coge*, que *te lleva*, que *sube*, que *viene*, etc., deben estar desterradas de toda familia, cuyos padres quieran conservar el concepto de racionales y prudentes con sus hijos.

Es menester acostumbrar á los niños desde temprano á que hagan por sí mismos todo lo que puedan, sin auxilio ageno, porque esto resulta en beneficio propio.

En cuanto á las impresiones fuertes y repentinas de cualesquiera sentidos, luego que los niños se hayan robustecido, se les irá habituando á ellas por grados, pues así conviene para evitarles en lo sucesivo muchas desgracias.

Por la misma razon conviene que se sirvan igualmente de ambas manos, pues el ser ambidestros es muy cómodo, puede serles muy útil en caso de una desgracia; y aun influye mucho en su salud.

Hay niños en quienes, por un efecto de mala educacion, se advierten todos los efectos de la envidia más caracterizada en contra de otros niños, lo cual perjudica su salud. Esta pasion se ha de precaver no mimando nunca á los niños demasiado, ni tratándolos con rigor.

Los mejores remedios para curarlos de sus leves indisposiciones, son sacarlos al aire libre y puro, darles agua clara, ponerlos á dieta y hacerlos que hagan un ejercicio moderado.

Para preservarlos de las viruelas, es preciso vacunarlos.

Esperamos que las madres, tan sensibles, tan tiernas, y tan interesantes en el desempeño del grato deleite de cuidar y educar á sus hijos, meditarán y aprovecharán estos breves preceptos, cuya utilidad está comprobada por la experiencia.—(5,000 SECRETOS RAROS DE ARTES, OFICIOS Y CIENCIAS.)

NOTA.

Algunas otras enfermedades de la infancia, que de intento hemos omitido en esta parte, por no repetirnos ni extendernos en lo general de todas ellas, se podrán consultar en el siguiente curso de las de los adultos, y al efecto, bastará hojear la que sigue, deteniéndose en donde la letra bastardilla se presente.—(VILLANUEVA Y FRANCESCONI.)

ENFERMEDADES DE LOS ADULTOS.

Despues de habernos ocupado de las enfermedades más comunes de la infancia, lo vamos á hacer de aquellas que más aquejan á los adultos en su perfecto desarollo de formacion y crecimiento.

Tales enfermedades, que como en las de la infancia son múltiples, serán tratadas en cuanto baste á dar á conocer las más comunes y de fáciles conocimientos, pues ni el plan de este MANUAL se presta para más, ni nuestro humilde propósito se extiende á escribir una obra voluminosa que venga á contener el todo de la gran ciencia médica, que es vasta, vastísima, de escabrosísimas sendas; y que como dicen los sabios tratadistas, la sucesion de muchas generaciones no bastarian para estudiarlas en todos sus intrincados laberintos, unas veces claros y otras oscuros, porque es de tal manera complicada la prodigiosa formacion de la criatura, que es la que la constituye, que solo *Aquel* gran sér de cuyas manos saliera, puede á ciencia cierta recorrerlas, sin tropezar ni errar lo que nosotros, ¡pobres mortales! por más que se diga y haga, andamos una y otra vez á ciegas, y fiados tan sólo en lo que la naturaleza del sér humano en sus diversas funciones nos da á conocer en esos senderos que tienen por nombres *músculos*, *nervios*, *sangre* y *vísceras*, materias principales del sér humano que las contiene, y que se llaman *cuerpo*, el que á su vez marcha lleno de vida á impulso de otra misteriosa sus-

tancia incorpórea que se llama *alma*, y hasta la cual ninguno ha podido penetrar, ni ménos analizar.

Por tan poderosa razon es por lo que la ciencia de las investigaciones médicas, no ha podido ni podrá ser infalible en sus humanitarios estudios, que tienen por límites los que el Supremo Hacedor de todas las cosas las ha impuesto, allá en el órden misterioso de su divina y gran sabiduría

Como algunas de las enfermedades de los adultos de que vamos á tratar, tienen relacion con otras de las de la infancia, y de las que hicimos punto omiso en su lugar respectivo, por evitar repeticiones de diagnósticos y pronósticos, tendrémos en esta vez y á su debido tiempo cuidado de hacerlas notar con texto de letra bastardilla, para que el estudioso que no la encuentre en aquel lugar, la encuentre en este á un simple hojear.

Con las enfermedades de los adultos darémos fin á esta segunda parte, y ya en la tercera tratarémos de la simple cirujía práctica para los casos más comunes en que haya necesidad de operar, viniendo á cerrar el todo de nuestra obra el *Botiquin Alópata* económico de familia, las láminas y notas explicativas, y el índice alfabético razonado de las materias que abraza el todo de nuestro Manual.—(Mariano Villanueva y Francesconi.)

55.—Anemia.—Estado mórbido caracterizado por la palidez de la piel y enflaquecimiento general. Depende de la disminucion de los glóbulos rojos de la sangre. La cantidad média y normal es de 127 partes de glóbulos rojos sobre 1,000 partes de sangre. El amenguamiento de estos glóbulos á 113 y aun más abajo, no es incompatible con el estado de salud, por más que ya esté ligado á las perturbaciones mórbidas, y en particular al principio de la clorósis. El número de 80 es el límite en que el vicio de la sangre principia á ser mórbido. Los glóbulos descienden á 80 y 60 en la clorósis confirmada. El agua aumenta en la sangre á medida que los glóbulos rojos disminuyen.

56.—Causas.—Muchos niños nacen anémicos, ó por dolencias de los padres, ó por falta del natural desarrollo. Despues del nacimiento puede declararse la anemia por falta de nutri-

mento, por carencia del aire necesario ó de la luz solar, y tambien por excesos de la temperatura del clima. Ciertas épocas de la vida predisponen á la anemia; la denticion, la pubertad, la vejez, y muchas càusas debilitantes la traen consigo, como los trabajos excesivos, intelectuales ó físicos, dolores persistentes, pasiones, cuidados, y disgustos contínuos de la vida, la demasiada excrecion de ciertos humores, tales como la leche, la sangre y otros. Entre las causas más patentes de la anemia, figuran: Primero, la disminucion de la cantidad de la sangre, á consecuencia de alguna herida ó alguna operacion quirúrgica; segundo, la menstruacion natural en la mujer, cuando es muy abundante, muy duradera y frecuente. La hemorragia uterina, despues del parto, y á menudo seguida de anemia que puede durar de uno á dos años. Tal es además el efecto de las sangrías abundantes y repetidas. La pneumonía, contra la cual se sangra al doliente, cura; pero, despues de larga convalecencia, queda la anemia que se hace sentir durante mucho tiempo.

Muchas son las dolencias que conducen á la anemia; todas las veces en que la nutricion y sangüificacion padecen, la masa de la sangre disminuye. No hay dolencia de un órgano, cualquiera que sea, aun la más insignificante, que no pueda producir la anemia, y en muchas ocasiones la anemia muy pronunciada, como la tísis, las escrófulas, la artrítis, la sífilis constitucional, etc., etc. Por último, todas las veces que hay grandes pérdidas de fuerzas y de sustancia, sin la reparacion consiguiente, como en las fiebres, sean de la naturaleza que fueren, se desarrolla la anemia en mayor ó menor grado.

La anemia que se manifiesta en las jóvenes en la época de la pubertad, se llama *clorósis;* la que ataca en los climas intertropicales, y es debida comunmente á la existencia en los intestinos de gusanos llamados *anquilóstomos,* es designada con el nombre de *opilacion.*

57.—Síntomas.—En toda anemia hay un grado mayor ó menor de palidez de la piel y de las membranas mucosas que cubren la faz interna de los párpados y los labios; hay tambien perturbaciones de la respiracion, de la digestion, y disminucion ó descenso de la temperatura. A menudo se obserba la perversion del apetito; el pulso es débil. Cuando la anemia alcanza un alto grado, nótanse los fenómenos siguientes: frio en las extremidades, desmayos, sobre todo, en la posicion vertical; vértigos,

embotamiento en los brazos, abatimiento, dolores de estómago, náuseas y vómitos. Cuando la dolencia se agrava todavía más, el paciente viene á quedar tan flaco, que apénas le es posible levantar los brazos.—(Dr. Chernoviz.)

TRATAMIENTOS.

LXXII.—Alópata.—Cualquiera que sea la causa de la anemia, ya dependa de alguna hemorragia accidental, ya de aniquilamiento por sufrimientos duraderos, debe ser tratada por un régimen excitante, sustancioso, compuesto de carne asada gelatinas animales y vegetales, tapioca, vino de Oporto, por los viajes, vida campesina, fricciones secas en la piel, baños aromáticos calientes, baños frios de rio ó de mar, y por la hidroterapia.

Los medicamentos que aprovechan contra la anemia son:

Primero. Tintura de Marte tartarizada, 60 gramos (2 onzas). Para beber 30 gotas, dos veces al dia, en una cucharada de agna fria con azúcar.

Segundo. Píldoras ferruginosas de Vallet, 100. *Dósis:* dos píldoras, tres veces al dia.

Tercero. Vino de quina, 500 gramos (16 onzas). Para beber, média copa, dos veces por dia.—(Dr. Chernoviz.)

LXXIII.—Homeópata.—El de la enfermedad principal está las más de las veces acorde con el de la anemia, y cede muchas veces el paso á sus indicaciones. Se administra *China,* despues de grandes pérdidas de humores;—*Ferr. met.* despues de las pérdidas de sangre;—*Sepia* despues de los flujos mucosos;—*Stannum,* despues de los flujos moco-purulentos;—*Silicea,* despues de una gran supuracion.—La debilidad nerviosa con acabamiento moral y sensibilidad do lorosa, reclama *China* y *Chamom;*—la debilidad con flaxidez de los músculos, *Aurum fol;*—la debilidad con calambres, neuralgias, ardores internos, sed ó sequedad de la piel, *Arsenic;*—la debilidad con apatía, digusto de la vida, abotagamiento y palidez extrema de la piel, *Merc. sol., Nux vom.* y *Calcar. carb.*—(Dr. Gonzalez.)

LXXIV.—Hidropático.—Baños de tres minutos de regadera y ducha diarios, en el intermedio de la regadera á la ducha, un buen vaso de agua bebida adicionada con un trozo de

hielo.—A continuacion, ejercicio á la sombra, hasta provocar la traspiracion.—Alimentos sanos y nutritivos, á mañana, tarde y noche y en poca cantidad cada vez.—En cada una de éstas, medio vaso de vino tinto puro ó mediado con agua, y por té ó café, una taza de infusion de raiz de quina, bien caliente.—Por agua á pasto, y siempre bien fria, la preparada de esta manera:—A un botellon de cristal, lleno de agua, se le echa la que se pueda tomar con cinco dedos, de limallas de hierro puro, y un cuarto de onza de raiz de quina machacada.—El agua se renovará siempre que se agote, la limaya, cuando desaparezca por su natural occidacion, y la raiz cada dos ó tres dias.—Procúrese que esta agua no repugne al paladar ni la extrañe el estómago; y para esto bastará disminuir las sustancias y aumentar el agua.—Las lavativas diarias y abundantes de agua fria al levantarse, y despues de hecho el régimen natural del cuerpo, son de provechosos resultados.—Tan luego como el anémico sienta restablecidas sus fuerzas, cambiado el color amarillento de su piel y alejado de sí los mareos, abatimiento de fuerzas, malas digestiones, palpitaciones frecuentes de corazon, y malestar contínuo, retirará gradualmente el régimen prescrito, hasta volver al suyo natural.—Los viajes frecuentes por climas templados son buenos, así como *de vez en cuando*, los estimulantes en materia de bebidas y comidas ayudan las digestiones y producen reacciones momentáneas en la sangre, que á veces son benéficas (como tónicas.)—El vino de Málaga preparado con la infusion del té de quina, tomado en una copa mediana, cuando el estómago se siente abatido, es bueno, como lo son las tortillas mexicanas confeccionadas con salsa de chile picante, y un vaso de pulque encima, esto, como se ha dicho, en uno que otro dia extraordinario, y ayudado de ejercicios pié ó á caballo.—(UN EXPERIMENTADOR.)

Caldo regenerador para anémicos.—Preparacion.—En un pequeño baño de maría, échense cuatro libras de carne de vaca, una onza de limaya fina de hierro puro, lo que se tome con dos dedos de raiz de quina, média cabeza de ajos, dos cebollas de regular tamaño, sal, pimienta, un pedazo de jamon magro, bastantes zanahorias, y lo que se tome con dos dedos de clavos de especia. A lo expuesto se agregará un cuartillo de vino de Jerez ó Má-

laga, y despues de bien tapado el cubo del baño de maría que ha de contener el todo, se dejará á un fuego regular por espacio de cuatro horas. Despues se aparta, y sobrecaliente el caldo que resulta, se le echará dos ó tres huevos bien batidos y sin dejarlos de menear, hasta que se incorpore. Dejándolo reposar un rato y sin que se llegue á enfriar, se cuela por un lienzo fino, exprimiendo las materias sólidas, para que suelten todo su jugo. Luego se embotella tapándolo perfectamente, para evitar que el aire penetre al líquido y se descomponga. De absoluta necesidad es que se tenga siempre la botella en lugar bastante frio, y metida en arena.

Las personas que necesiten restablecer su sangre y fuerzas perdidas, harán uso del caldo, tomándo un pozuelo ó una taza mediana, si su estómago lo recibe bien, en cada comida, ó ántes de ella, si se sintiere con laxitud ó mareo; esto, despues de haber sujetado la botella á un calor activo de agua hirviendo, para así poder tomar el caldo bien caliente, sin exponerlo á su evaporacion, ni á la accion material del fuego.

Por no carecer de importancia el siguiente artículo del Dr. Chernoviz, que viene á ilustrar la ciencia médica hidroterápica, lo trascribimos aquí en forma de nota para la mejor inteligencia de los tratamientos, y no obstante de lo que tenemos dicho en esta obra.

HIDROTERAPIA.

(Adicion.)

Esta palabra significa el tratamiento de las enfermedades por el agua. Muchos autores, para designar el mismo modo de tratamiento, se sirven de la palabra *hidropatía*. Este método de tratar las enfermedades ha sido introducido en 1829 por Priesnitz, médico veterinario de Graefenberg, aldea de la Silesia perteneciente al Austria. Este método consiste en la administracion de agua fria en abundancia, ya interna, ya externamente, combinándola con un medio sudorífico de grandee nergía, fricciones prolongodas, ejercicio casi contínuo, régimen simple y un aire vivo y puro.

El tratamiento hidroterápico se administra en establecimientos

particulares, que existen en diferentes países, bajo la direccion de médicos especiales. El agua fria, momentáneamente aplicada sobre la piel, actúa sobre el sistema nervioso por el frio, y de la reaccion operada por el sistema de los vasos capilares, dependen los buenos resultados de la hidroterapia. Las personas, que no experimentan reaccion, no alcanzan cosa alguna provechosa de este sistema curativo. El agua de rio, en la estacion veraniega, no es bastante fria para el tratamiento hidroterápico; su temperatura es entónces de 20 grados centígrados, poco más ó ménos. El agua de 10° á 12° centígrados, es la única que sirve; sin esta circunstancia, la accion ni la reacción suficientes no existen.

La hidroterapia principió á ser empleada en 1820; desde esta época ha pasado por muchas modificaciones. Actualmente consta de las prácticas siguientes:

Afusion.—Es la más sencilla de las práctica de la hidroterapia, y se puede ejecutar en casa. Sentando el enfermo en una pila vacía, recibe sobre los hombros y sobre el cuerpo el contenido de un cubo de agua fria; luego se enjuga con prontitud, da un paseo precipitado durante un cuarto de hora, á fin de obtener la reaccion, y vuelve á su casa para almorzar.

Sábana mojada.—Al salir el enfermo de la cama, se le envuelve una sábana mojada y con anticipacion exprimida; el criado le fricciona las espaldas, el pecho, las nalgas y los miembros durante tres ó cuatro minutos. Cuando la sábana principia á calentarse, se reemplaza con otra seca de lienzo ordinario, y vuelve á friccionar enérgicamente, y no se deja este ejercicio hasta que el cuerpo haya sido bien enjugado y calentado. Este medio es excelente cuando se logra la reaccion.

Euvoltura húmeda.—En una cama provista de una manta de lana, se tiende una sábana bastante mojada y exprimida, en la cual se envuelve al enfnrmo desnudo completamente. Echansele por encima tres ó cuatro mantas de lana. Despues de calentado el cuerpo, lo cual exige veinte minutos, poco más ó ménos, se saca la envoltura y se administra la ducha, ó se entra el doliente en la piscina.

Envoltura seca.—La envoltura seca se hace como la envoltura húmeda, sin lienzo mojado, con dos mantas de lana, durante un

tiempo variable, hasta alcanzar la traspiracion. Despues se da un chorro frio al enfermo, ó se le entra en la piscina.

Chorros ó duchas.—Una vez calentado el doliente por medio de un baño de estufa seca, ó por la envoltura seca, condúcesele á la ducha de lluvia, que ccae durante un minuto sobre las espaldas y el cuerpo, estando la abeza cubierta con una tohalla plegada en muchos dobles, á fin de preservar el cerebro. Miéntras dura la ducha de lluvia, se emplean las duchas laterales contra las piernas y los piés. Cuando se trata de actuar sobre el hígado ó sobre el bazo, á estas regiones es á las que deben dirigirse los chorros. Hay tambien *duchas circulares*, que se dan por medio de un aparato especial, una garita, en la cual se coloca el doliente. En el momento deseado, millares de chorros pequeños concéntricos, partiendo de canales circulares colocados paralelamente unos encima de otros, van á herir contre el cuerpo, y producen en él una accion revulsiva de grande importancia,

Las *duchas en ondas* se administran en uua piscina, en la cual el doliente recibe una enorme masa de agua, bajo la forma de una oleada fuerte en las costillas ó en la region lumbar. Aquí, tomo en otros mil procedimientos de hidroterapia, la percusion del cuerpo por el chorro viene á juntarse á la accion del agua fria, cuyo poder aumenta.

Los *semecupios de agua corriente* son baños de asiento que tienen en la parte de dentro millares de agujeros pequeños, por los cuales brotan otros tantos chorros de agua destinados á chocar contra las nalgas, contra la parte superior del muslo y los órganos de la generacion. Es un procedimiento hidroterárapico muy conveniente en las afecciones crónicas del útero.

Ducha vaginal.—Hay duchas, de medio á un centímetro de orificio, que se dirigen hácia la vagina duraute cinco á diez minutos. Son muy provechosas contra las flores blancas, neuralgias y descensos del útero,

Ducha rectal ascendente.—Merced á un aparato aspecial, la hidroterapia envia al recto una columna de agua considerable de 12 á 20 grados centígrados, que sube por el cólon, hincha el intestino ciego, expulsa todas las materias, y reanima la contractilidad amortiguada de estas partes. Este excelente medio se

emplea, dos ó tres veces por semana y durante diez minutos, en ciertas durezas de vientre.

Uso interno del agua fria.—El agua fria, á la temperatura de 8 á 10 grados centígrados, tomada en dósis moderada, 6 á 8 medios vasos en 24 horas, ejerce una accion tónica, estimulante, sobre el tubo digestivo; produce dearrea en los individuos impresionables. En dósis de 10 á 15 vasos pequeños provoca abundante secrecion de bílis y de orina. Conviene á los gotosos, á los que padecen de arenillas, del hígado y de almorranas. Por el contrario, las personas cloróticas, las escrofulosas, soportan mal el uso interno del agua fria. En general, debe ser por la mañana y en ayunas cuando se bebe el agua fria. Al principio, conviene limitarse á 2 ó 3 vasos en 4 ó 6 dósis, hacer ejercicio entre cada toma, y dejar, despues de cada comida, un espacio de tres ó cuatro horas. Si la tolerancia se establece, puede aumentarse el número de dósis hasta 10 ó 15 vasos por dia; pero es muy raro que se llegue á este número.

Por término medio, bastan de 4 á 6 vasos diarios, dejando entre cada toma media hora de intervalo. Si la dearrea se presenta, administranse algunas gotas de láudano.

Ejercicio al aire libre.—Los enfermos, ántes de someterse al agua fria, deben marchar durante algun tiempo á fin de calentarse, y, despues de cada sesion hidroterápica, deben aun dar un paseo para activar la reaccion y hacerla más duradera. Si no fuese posible andar, se trata de suplir esta falta por medios artificiales. La necesidad de la reaccion espontánea es de rigor; cuando no puede ser obtenida, conviene suspender el tratamiento hidroterápico y recurrir á otros agentes. El tratamiento hidroterápico, inoportunamente aplicado, puede tener fatales consecuencias.

Régimen alimenticio.—El régimen alimenticio debe variar segun las circunstancias, pero generalmente una alimentacion nutritiva sin exceso, es necesaria al mayor número de enfermos.

Enfermedades comunmente tratadas por la hidroterapia.—Segun el modo de la aplicacion, así suelen ser variados los efectos de la hidroterapia. En esta diversidad de efectos tiene no poca influencia la temperatura del agua, la forma bajo la cual es administrada, y la combinacion de los diferentes procedimientos. Con-

forme á estas circunstancias la hidroterapia puede ser sedativa, antiflogística, tónica, excitante, etc.

Las enfermedades comunmente tratadas por la hidroterapia son: albúminuria, amenorrea ó lalta de menstruacion, anquilósis falsa, asma, ataxia locomotriz, atrofia muscular, bronquítis crónica, cáries de los huesos, calambres, catalepsia, clorósis, predisposicion á las congestiones pulmonares, constitucion delicada, constitucion hemorrágica, consuncion, debilidad de la vejiga, diábetes, digestiones lentas; dolores osteócopos, dolores reumáticos; dureza de vientre, enfermedades nerviosas diferentes, ingurgitamientos del bazo; del hígado, de las glándulas linfátfcas; enteralgia, esciática, escorbuto, escrófulas, estenuacion nerviosa, hastío: fiebres intermitentes, flores blancas, gastralgia, gota; hemorragia uterina, hemorroides, hidartrósis, hipocondría, histerisma, impotencia, insomnio, jaqueca, lumbago, melancolía, menstruacion difícil, metrítis crónica, nefrítis crónica, nenralgias diversas, neurósis palpitaciones nerviosas, daperas, parálisis, poluciones, raquitismo, reumatismo articular ó muscular, regideces articnlares, sífilis constitucional, tísis incipiente, tortícolis, ciertos tumores blancos, úlceras inveteradas, vómitos nerviosos, etc.; en general, las dolencias crónicas en que es preciso restablecer las fuerzas de la economía.—(Dr. Chernoviz.)

LXXV.—Especialista.—La anemia ó empobrecimiento de la sangre suele existir aislada algunas veces, pero comunmente es una consecuencia de las enfermedades crónicas, de fiebres, de dolores de estómogo, de la preñez, del crecimiento, de abusos en los trabajos intelectuales ó tambien de este mismo abuso en los deleites venéreos. Se encuentra casi fatalmente en las personas que habitan países cálidos, y se conoce por la palidez de la piel, sobre todo de la faz interna del párpado. Va acompañada de *sobrealiento* durante las marchas rápidas ó al subir las escaleras, y de *palpitaciones de corazon* á causa de emociones ó movimientos demasiado bruscos. Las digestiones en las personas anémicas suelen ser generalmente trabajosas y por lo comun dichas personas están casi siempre estreñidas. Si la anemia es debida á una diarrea, á la disenteria ó á fiebres intermitentes, los enfermos logran recuperar sus fuerzas bajo la influencia del régimen que nosotros señalamos. Mas si por el contratio, el empobrecimiento de la sangre procede de una constitucion linfática, la curacion se verifica con mayor lentitud, los enfermos están más

expuestos á contraer las enfermedades contagiosas, y se curan más difícilmente que los que padecen de enfermedades comunes. Ademas son atacados con más facilldad por las epidemias y sucumben por falta de fuerzas para resistirlas. Es, pues, en alto grado importante el combatir tal estado y apelar á dos clases de medios, unos higiénicos y otros puramente medicinales.

Los higiénicos consisten en el ejercicio al aire libre, en la gimnasia, en afusiones de agua fria sobre el cuerpo, en fricciones secas con un cepillo de franela ó un guante de cerda, y en evitar cuidadosamente toda clase de excesos. Interiormente se recurrirá á una almentacion en extremo reparadora. Al efecto se preferirán los huevos muy poco cocidos, las carnes variadas, siendo indisdispensable evitar la monotonía á fin de no hastiar el estómago. Si á este repugnasen las carnes cocidas, preciso será rociarlas con zumo de limon para excitarle al apetito. En el caso de que este medio fuera inútil, se debe recurrir á la carne cruda reducida á pulpa en un mortero, distribuyéndola despues en bolitas que se cuidará de envolver en azúcar pulverizada.

A fin de asegurar la digestion de estos alimentos, se deberá tomar con más frecuencia, al fin de cada comida, ya sea una copa de *Elixir de Pepsina* de Grimault y Comp^a^. *Las píldoras pancreaticaz de Defresne* tomadas ántes de sentarse á la mesa dan tambien excelentes resultados.

Los medicamentos consisten especialmente en Quina y Hierro, dispuestos bajo diferentes formas. Recomendarémos expresa y altamente de cambiarlos cada quince dias ó cuando más cada tres semanas, porque la variedad es tan importante en cuanto á los medicamentos como respecto de la alimentacion. De este modo el estómago no se fatiga, cosa altamente esencial en todo tratamiento prolongado. Se tomarán, pues, durante quince dias, de dos á cuatro cucharadas diarias de *Fosfato de hierro* be Leras, y dósis igual durante la siguiente quincena de *Jarabe* ó de *Vino ferruginoso de Quina* de Grimault y Comp^a^. A la otra quincena se recurre al *Hierro del Dr Girard* para luego recomenzar nuevamente el uso del *Fosfato de hierro* de Leras. Todos estos medicamentos deben ser tomados en las comidas. Recomendamos con especialidad estas excelentes preparaciones, tanto por su valor mismo cuanto porque en su conjunto ofrecen una gran variedad de formas, polvos, solucion acuosa, jarabe, y cada gusto, así como cada estómago, puede encontrar aquello que más le conviene. Si la anemia se presenta acompañada de vértigos, preciso

será añadir á los medios indicados, por tarde y mañana, el *Vino de Quina de Málaga* de Grimault y Comp^a.

Casi siempre el estreñimiento suele ser compañero inseparable de la anemia; el producto más grato y eficaz que puede hallarse es la *Fruta purgante Julien.*—(Dr. Cazenave.)

58.—Clorósis.—Dolencia caracterizada por la palidez particular del rostro, por la perturbacion de las diferentes funciones, languidez, debilidad, y en la cual el exámen anatómico descubriera la disminucion de los glóbulos rojos de la sangre, á los cuales ésta debe su color. Es dolencia peculiar de las jóvenes que llegan á la edad de la pubertad. Si algunos autores han citado hombres afectados de clorósis, estos casos deben ser atribuidos á *anemia*, palabra con que en general se designan los estados mórbidos caracterizados por la debilidad, y que dependen de la disminucion de los glóbulos rojos de la sangre.

La clorósis difiere de la *opilacion*, que es la anemia debida comunmente á la presencia de gusanos, llamados *anquilóstomos*, en los intestinos.

59.—Causas.—La insuficiente alimentacion, la vida sedentaria, la exposicion á la humedad, la residencia en lugares bajos, húmedos, mal ventilados y faltos de sol, las afecciones morales melancólicas, las pérdidas de sangre excesivas, ora por la sangría, ora por las sanguijuelas ó por alguna otra hemorrágia, son las causas más frecuentes de esta enfermedad.

Manifiéstase además con alguna frecuencia en las jóvenes que viven en medio de buenas condiciones higiénicas, al aire libre, y que se alimentan convenientemente; no puede entónces ser atribuida sino á la revolucion orgánica, que aparece en la época del establecimiento de los menstruos.

60.—Síntomas.—Cuando la clorósis está en sus principios, cuando no hay sino corta desproporcion entre la cantidad de los glóbulos y otros elementos de la sangre, los síntomas consisten solamente en una palidez notable, sobre todo, en las membranas mucosas, tales como las de los labios, la lengua, las encías y de la faz interna de los párpados. Las dolientes están débiles, se cansan con gran facilidad por el más leve ejercicio; tienen gran propension á dormir.

En la época más avanzada de la dolencia, ó desde el principio si la clorósis ha sucedido á excesivas evacuaciones sanguíneas, los síntomas se hacen más característicos. La palidez en las señoras blancas suele ser tal, que ha sido comparada á la cera vírgen un tanto amarilla á causa del tiempo; las dolientes de raza negra se vuelven amarillentas. La piel parece más delgada y más blanda; el semblante muestra algo de hinchazon, que poco á poco va invadiendo las demás partes del cuerpo. Si se aplica el oido sobre la region precordial, se siente un *ruido* denominado *de fuelle*, por parecerse mucho al que forma este instrumento. El pulso es variable ora breve y débil, ora lento. En este último caso las dolientes sienten á veces en la cabeza las pulsaciones arteriales. El pulso, por decirlo así, es casi siempre regular; pero á veces sus pulsaciones aumentan más ó ménos. Cuando se aplica el oido sobre las principales arterias, pueden tenerse síntomas aun más importantes; oyénse con efecto, varias clases de ruidos. Muchas veces es un ruido de fuelle, único, suave, intermitente; puede percibirse en la mayor parte de las arterias voluminosas, pero especialmente en los lados del cuello, en las arterias carótidas, sobre todo, del costado derecho.

Las señoras cloróticas presentan casi siempre perturbacion variada en sus funciones digestivas. Sienten disgusto, inapetencia, apetitos delicados y caprichosos, dolores en la boca del estómago, digestiones laboriosas, eructos acedos, estreñimiento. Desean comer sustancias no alimenticias, las cuales causan más ó ménos asco en el estado de salud, tales como tierra, carbon, yeso, sal, etc.; ó alimentos particulares, como guisados muy salpimentados ó con mucho vinagre. Sus orinas son pálidas. Se quejan de dolores de cabeza, y de tiempo en tiempo de diversos dolores neurálgicos, de vértigos y zumbidos en los oidos. Están tristes, indolentes, incapaces de todo trabajo intelectual. Cuando la clorósis es muy intensa, las dolientes no pueden soportar ningun ejercicio; los ojos se ponen mortecinos, cercados de ojeras; el rostro se hincha, los piés se entumecen; por último, en el período avanzado todo el cuerpo se infiltra. Los menstruos son escasos, dificultosos, acompañados de dolores, ó completamente se suspenden, y son sustituidos casi siempre por flores blancas; otras veces, por el contrario, el flujo catamenial es más abundante que de costumbre, llegando casos en que se convierte en una verdadera hemorragia pasiva que siempre agrava el estado de las cloróticas.

61.—Marcha.—Duracion.—Esta dolencia sigue una marcha más ó ménos rápida, segun la causa que la ha desenvuelto. Cuando es producida por una hemorragia abundante, que vacía de repente los vasos sanguíneos, su principio es súbito: la enfermedad llega de este modo al apogeo de la intensidad. Si por el contrario, resulta de una ó más causas cuya accion es lenta, tiene el desarrollo y la marcha de una dolencia crónica. En el primer caso, su duracion puede ser excesivamente corta; en el segundo puede durar meses, y aun años.—Dr. Chernoviz.)

TRATAMIENTOS.

LXXVI.—Alópata.—Para tratar convenientemente la clorósis, necesario es primero remover las causas que determinaron el mal. Habiendo hemorragia, preciso es cortarla; si la clorósis depende de residir en habitacion insalubre ó de algunas otras malas condiciones higiénicas, no hay más remedio que cambiarlas. Despues se debe restaurar la sangre, aumentar su masa y la proporcion de sus principios vivificantes. A este resultado se llega por el empleo de un régimen sano y nutritivo, principalmente compuesto de carnes asadas, gelatinas animales y vegetales, tapioca, arrowroot y vino. Las dolientes deben vivir en un lugar seco, ventilado y soleado. Son útiles las fricciones por el cuerpo con bayeta empapada en agua de colonia, los baños frios de rio ó de mar, y los baños calientes y aromatizados.

Los medicamentos útiles contra la clorósis, son las preparaciones de quina, genciana, casia, lúpulo, y sobre todo, las de hierro. Hé aquí las recetas:

Primero. Píldoras ferruginosas de Vallet, 100.

Dósis: de una á tres píldoras, tres veces al dia.

Segundo. Píldoras ferruginosas de Blaud.

En el primero, segundo y tercero dia, *una* píldora mañana y noche.

En el cuarto, quinto y sexto, *una* píldora por la mañana, al medio dia y á la noche.

En el sétimo, octavo y noveno, *dos* píldoras por mañana y noche.

En el décimo, undécimo y duodécimo, *dos* píldoras por la mañana, al medio dia y á la noche.

En el décimotercero, décimocuarto y décimoquinto dia, *tre*

píldoras por la mañana, al medio dia y á la noche.

En los dias siguientes, *cuatro* píldoras, tres veces al dia.

Tercero. Vino de quina 500 gramos (16 onzas.) Una cucharada dos veces por dia.

Cuarto. Vino de quina y cacao de Bugeaud. Una botella. Para beber una cucharada, dos veces por dia.

Quinto. Vino de genciana 250 gramos (8 onzas.) Para tomar una cucharada, dos veces al dia.

Sexto. Vino de cuasia, 250 gramos (8 onzas.) Para beber una cucharada, dos veces al dia.

Sétimo. *Infusion de lúpulo.* Piñas de lúpulo, 4 gramos (1 dracma); agua hirviendo, cantidad suficiente para obtener 180 gramos (6 onzas) de infusion, que se endulza con azúcar, y se bebe en una sóla vez. Al dia siguiente se repite la misma dósis, continuando de este modo por espacio de quince dias.

Octavo. Agua ferruginosa tomada en la fuente. Uno ó dos vasos al dia.

Noveno. Infusion de hojas de salvia. Una taza por dia.

Décimo. *Píldoras de digital y hierro.* Extracto de digital, 5 centígrados (1 grano.) Hierro reducido, 15 centígrados (3 granos.) Extracto de regaliz, 10 centígrados (2 granos.)

Se hace una píldora, y como ésta treinta y cinco más. Para tomar una píldora, tres veces al dia.

El tratamiento principia por las píldoras ferruginosas de Vallet ó de Blaud. Un mes más adelante se recurre al vino de quina, que se toma durante una quincena de dias; luego al vino de genciana, ó de cuasia, de que se usa otros quince dias; y en seguida, se deben emplear, si aun hubiese necesidad, las otras prescripciones durante diez, quince ó más dias, hasta obtener la curacion completa.—(Dr. Chernoviz.)

LXXVII.—Homeópata.—*Ferrum. met.* está con frecuencia indicado en el primer período; se le administra constantemente á la dósis de 15 á 30 centígramos de la 3ª á la 1ª trrturacion, todos los dias en dos ó tres fracciones, de cuatro á ocho semanas; *Ferrum. met.* 6ª es preferible en enfermas muy irritables. Más tarde se puede acudir á diferentes sales de hierro, como el lactato, el citrato, etc.—*Pulsat.* es útil en las jóvenes delicadas. —*Bellad.* en las de constitucion fuerte.—*Sulphur* y *Calcar. carb.* están indicados en personas de constitucion blanda y linfática. —*Nux vom.* ó mejor *Ignatia,* para las jóvenes impresionables.

—*Arsenic.* corresponde mejor á los períodos de estado y de caquexia, sobre todo cuando *Ferrum.* es impotente.—*Mercur. sol.* combate especialmente la anemia con abotagamiento, edemas y descorazonamiento.

En general, es preciso insistir durante largo tiempo en el uso de los medicamentos, suspenderlos y volver despues á ellos; tratando intercurrentemente la multitud de afecciones concomitantes que predominan: cefalalgia, gastralgia, neuralgias diversas, amenorrea, dismenorrea: hemorragias, fluxiones, pica ú otras impulsiones morbosas, dispepsia, constipacion, diarrea: leucorrea é hidropesías. En la mayoría de los casos, cuando los viajes y el uso de las aguas arsenicales, sulfurosas, ferruginosas.... son imposibles, deberán suplirse con una vida activa al aire libre, por paseos, distracciones y cambio de régimen.—(Dr. Gonzalez.)

LXXVIII.—Especialista.—La alimentacion debe ser esmerada, carnes asadas, huevos frescos, caldo sustancioso y buen vino; pero debe recurrirse sobre todo á las preparaciones ferruginosas, las cuales constituyen el verdadero específico de la clorósis. Acúdese á la administracion, sea del *Hierro del Dr. Girard*, sea del *Fosfato de hierro* de Leras, ó bien del *Hierro dealisado* de Lebaigue, del *Aceite de hígado de bacalao ferruginoso* de Grimault y C^a^, del *Vino ferruginoso de quina* de la misma procedencia, y en fin, de las *Píldoras de Ioduro de hierro y de Manganeso* de Burin du Buisson.

Tal como siempre lo hemos recomendado, es necesario cuidar de seguir una marcha alternada de estas preparaciones, para asegurar la digestion y despertar el apetito, se toma á los postres de cada comida una copita de *Elixir de Pepsina* de Grimault y C^a^, ó de *Vino de Dusart.* El estreñimiento de vientre es comun á las cloróticas y para remediarlo, es conveniente usar cada ocho dias, ántes de acostarse, de una pastilla purgante de la *Fruta Julien.* Si la clorósis va acompañada de Jaquecas, para hacer que éstas desaparezcan tan luego como principien á manifestarse, bastará tomar una dósis de *Inga de la India* de Grimault y C^a^.—(Dr. Cazenave.)

62.—Pulmonía (Neumonía, fluxion de pecho.)—Inflamacion del tegido pulmonar. Esta enfermedad es tambien llamada *peripneumonía.* La caracterizan dolor de costado, tos, esputos sanguinolentos y fiebre. Hay tres grados en esta inflama-

cion. En el *primer grado* el pulmon presenta una simple *congestion sanguínea;* es de color encarnado violáceo. En el *segundo grado* su tejido es semejante al del hígado; en este caso se llama *hepatizacion roja.* El *tercer grado* lleva el nombre de *hepatizacion cenicienta;* porque el pulmon adquiere este color; su tejido está penetrado por una materia blanquizca, y despues por un verdadero pus.

63.—**Causas.**—La neumonía es una enfermedad que se observa en todas las edades. La causa, por lo comun, no suele ser conocida sino muy pocas veces. El frio y las estaciones en que los cambios de temperatura son extraordinarios y los vientos frios, como al fin del invierno y la primavera, producen el mayor número de neumonías. La enfermedad es comun en los climas templados, y es rara en las regiones intertropicales. Las profesiones que exponen el cuerpo á los enfriamientos, son las que dan el mayor número de enfermos. Los hombres están doblemente más sujetos que las mujeres.

64.—**Síntomas.**—Casi siempre la nenmonía se declara de repente. Sin embargo, en algunos casos, es precedida durante cuatro ó cinco dias de hastío y pérdida de las fuerzas. La invasion de la enfermedad se manifiesta por un cambio más ó ménos violento, dolor vivo en uno de los lados del pecho, tos y opresion. La tos provoca la expulsion de los esputos viscosos, adherentes al fondo del bazo, trasparentes, mezclados de burbujas de aire; estos esputos son de color rojo, como *ladrillo molido*, ó como *orin;* ó son amarillos como la corteza del *limon* ó como la de *naranja;* á veces tienen color *verdoso;* en otras ocasiones son serosos, cubiertos de una espuma rojo-oscura. El color que acabamos de indicar es producido por la sangre, y su diversidad resulta de la diversa proporcion de este líquido y de su combinacion más ó ménos íntima con la mucosidad. Desde el principio de la neumonía, y luego que el pulmon ha perdido parte de su permeabilidad, el sonido del pecho es más oscuro en el lugar afectado, cuando se percute con los dedos; poco á poco se vuelve completamente maciso. Aplicando el oido sobre el pecho, en el lugar correspondiente á la inflamacion, óyese un ruido particular llamado *estertor crepitante*, que puede compararse al de la sal echada sobre el fuego. Cuando la inflamacion ha pasado al segundo grado (hepatizacion,) al nivel de la parte

afectada, en vez de la crepitacion se oye un ruido sordo, análogo al que se produciria soplando en nn tubo. Este fenómeno ha recibido el nombre de *soplo bronquial, soplo tubario,* ó *respiracion brónquica.* Es producido por la resonancia del aire en las anchas divisiones bronquiales, cuando las ramificaciones más pequeñas, así como las vesículas pulmonares, se hacen impermeables.

El pulso se acelera desde el principio de la neumonía. Su celeridad está comunmente en relacion con la extension y gravedad del mal; en los adultos bate de 100 á 120 veces por minuto; en los niños de 140 á 180. La lengua se cubre de una capa blanquizca, la sed es viva, el hastío completo. El dolor de cabeza, en la region frontal, es uno de los síntomas simpáticos más constantes de la neumonía; sobreviene desde el principio, y cesa por completo al sétimo dia. El doliente se acuesta de preferencia sobre el lado afectado ó boca arriba.

Llegada al segundo grado, la enfermedad se muestra diferentemente, segun la terminacion que debe tener. Si debe curar, todos los síntomas mejoran, la respiracion brónquica disminuye ó desaparece; el estertor crepitante, que ha sido reemplazado por el *soplo tubario,* vuelve á manifestarse en los puntos qne han sido invadidos primero, la fiebre disminuye, etc. En el caso de terminacion fatal, la dificultad de respirar aumenta, la espectoracion se hace más difícil; los esputos de sangre son pequeños, cenicientos ó purulentos; el rostro se pone lívido, sobrevienen sudores viscosos, etc. La duracion de esta enfermedad varía entre siete y veinte dias. Al pasar del primero al segundo grado, y del segundo al tercero, no dura de ordinario más de tres ó cuatro dias. La terminacion tiene lugar casi siempre por la vuelta de la salud; á veces sobreviene la muerte en el curso del segundo al tercer grado. Raras veces la enfermedad pasa al estado crónico.—(Dr. Chernoviz.)

TRATAMIENTOS.

LXXIX.—Alópata.—La neumonía se presenta con intensidad diferente, segun los dolientes; de esto resulta que para curarla no se puede adoptar una medicacion uniforme.

Si en un adulto la enfermedad fuese poco intensa, ningun tratamiento activo debe ser instituido; basta administrar la infusion tibia de flores de malva ó de verbasco; alimentar al enfermo con

caldo de gallina, y esperar con paciencia la cura, que no dejará de llegar.

Cuando el calor es fuerte, la fiebre intensa, la opresion grande, convenie administrar, de 2 en 2 horas, una cucharada de la siguiente pocion:

Hojas de digital 60 centígrados (12 dracmas.) Agua hirviendo para obtener cantidad suficiente de infusion, 150 gramos (5 onzas), añádese: Jarabe de goma 30 gramos (1 onza.)

Esta pocion se toma durante dos dias ssguidos. Si alcabo de este tiempo la fiebre y la opresion no diminuyeran, admínístrense á un adulto, de 2 en 2 horas, dos cucharadas de la pocion que sigue:

Infusion de hojas de naranjo 150 gramos (5 onzas.) Tártaro emético 30 centígrados (6 gramos.) Jarabe de goma 30 gramos (1 onza.)

Casi siempre, despues de las primeras cucharadas de esta pocion, los enfermos experimentan vómitos biliosos y evacuaciones alvinas más ó ménos numerosas, que disminuyen ó cesan por completo al segundo ó tercer dia; entónces se dice que hay *tolerancia.* La administracion de la pocion se suspende durante la noche. Las evacuaciones que se provocan son muy ventajosas en la neumonía; además de esto, el emético administrado de esta manera, apaga la frecuencia del pulso y el calor del cuerpo. El uso de esta pocion se continúa durante tres dias.

Un ancho vejigatorio aplicado en el pecho, sobre la parte dolorosa, es un excelente auxiliar de las anteriores pociones.

La *opresion del pecho*, aunque fuerte, no es sin embargo una causa de peligro inmediato, y puede esperarse su disminucion por medio de la medicacion precedente, esto es, de la pocion de digestal ó de tártaro emético. No obstante, si la opresion fuese grande, si el pulso marcase más de 120 golpes por minuto, convendria practicar una sangría del brazo. La aplicacion de sanguijuelas ó de ventosas escarificadas es á veces necesaria, cuando un punto doloroso impide la respiracion. Preciso es abstenerse de la sangría cuando la postracion es grande, cuando el pulso está débil, irregular, y cuando, segun la reunion de los síntomss, se debe temer el paso de la neumonía al tercer grado.

Cuaudo los enfermos están atormentados por la tos y pasan las noches sin dormir, conviene administrar un looc calmante, cuya receta es;

Looc simple 180 gramos (6 onzas.) Láudano de Sydenham 20 gotas.

Para tomar dos cucharadas de hora en hora. Durante todo el tiempo de la enfermedad, preciso es alimentar al doliente con caldos de gallina, de carne de vaca, leche; más tarde con papas de tapioca. Un poco de vino es necesario para sostener las fuerzas.—(Dr. Chernoviz.)

LXXX.—Homeópata.—Se puede considerar á *Aconit.* como inútil ya despues de pasadas las primeras horas. (Algunos le reemplazan por *Cactus grandiflor.*) *Brion.* es el medicamento esencial: ya en los tiempos de Plinio, era considerado como un específico contra la tos con dolor de costado, opresion, fiebre y esputos mohosos ó sanguinolentos. *Phosphor.* se altera con *Brion.* al fin del período de aumento y durante el de estado.—*Phosphor.* y *Hep. Sulphur.* están indicados contra la hepatizacion gris, cuando la resolucion se hace esperar y desde que aparece el ruido crepitante de retorno.—*Silicea* corresponde á las alternativas de mejoría y de agravacion con escalofríos fugaces y sudores más ó ménos abundantes, esto es, cuando se puede temer la supuracion.—Con todo, ni aun entónces, se puede abandonar completamente *Phosphor.*—Cuando la terminacion se hace aguardar demasiado y que se notan núcleos de hepatizacion y de atragantamiento pulmonar diseminado, *Brion.* y *Merc. sol.* favorecen la resolucion, y despues de algunos dias la terminan *Silicea* y *Licopod.*—Estos dos medicamentos están indicados tambien por la existencia de vómicas en el pulmon, como igualmente, *Sulphur.*, *Phosphor.* y *Tartar. emet.*; especialmente este último cuando existe una espectoracion abundante y ruido mucoso con grande opresion.

La pneumonía purulenta es una afeccion de la diatésis de este nombre y reclama su tratamiento especial. La pneumonía de los viejos exige, despues de *Briou.* y *Phosphor.* que se insista sobre *Snlphur y Chinu. La pneumonía de los niños se trata del mismo modo que el catarro pulmonar grave.*—(Dr. González.)

LXXXI.—Hidropático.—Esta enfermedad es hija de una acumulacion de sangre en los pulmones, seguida de falta de circulacion.

"En esta clase de enfermedad, la primera cosa que se ha de hacer es refrescar la sangre, que está en una especie de hervor

y disolver la obstruccion y estancacion de este flóido en las partes afectadas. Para obtener esto, el agua fria no se debe aplicar inmediatamente á las dichas partes. La impresion del frio, aumentando la ya demasiado grande constriccion de los vasos, aumentaria la inflamacion. El baño entero seria tambien dañoso, repeliendo los humores de la superficie al centro, y sobrecargando así el miembro enfermo de mayor cantidad de sangre."

"Los baños de asiento son el medio más seguro de mitigar la inflamacion, por la propiedad que tienen de refrescar la sangre, y causar una fuerte reaccion en las estremidades inferiores, que están remotas de las partes enfermas; reaccion que desvía la sangre de los órganos afectados. Esta operacion se debe efectuar de la manera siguiente:"

"La temperatura del agua para el baño de asiento debe ser de 60 grados de Fahreneit, y renovarse cada média hora, hasta que el enfermo sienta la calentura. Los síntomas de esta fiebre promovida por el agua, son siempre temblor en los miembros, castañeteo de dientes etc. la accion repulsiva del baño de asiento ha de ser secundada por la aplicacion de vendajes frios mojados al pecho, que debe cubrirse bien con ellos, y sin cubrirlos con vendajes secos. Los vendajes se renovarán de cuando en cuando. Se debe tener cuidado de cubrir bien las otras partes del cuerpo para dar más circulacion libre á la sangre. Es preciso tambien frotar las extremidades con agua fria miéntras el enfermo está en el baño. Solamente se deben de usar las manos en esta operacion, teniendo cuidado de que estén siempre húmedas. Así que se perciba que las manos y los piés del enfermo están calientes, se puede concluir que la masa de la sangre esté refrescada y la circulacion en su estado normal, entónces el enfermo se mete en la cama, envuelto en una sábana mojada, cuya propiedad es causar una irritacion para promover más y más la circulacion. No se debe olvidarse, miéntras el enfermo está en cama, el cubrirle el pecho con un vendaje frio mojado, á fin de que aquella parte del cuerpo pueda ser fortalecida."

"Cuando la enfermedad se obstina, es algunas veces necesario renovar las sábanas mojadas y los baños de asiento. Cada vez que se le mudan, se debe el paciente lavar en agua, quitado el rio. Durante todo el tratamiento, el agua fria se debe beber con frecuencia; pero en cantidades cortas çada vez."

"La ventaja de este procedimiento, se confirma con el suceso que siempre ha seguido al tratamiento de los casos de esta en-

fermedad que Priessnitz ha emprendido. Estas curas se hacea siempre en pocos dias. Así se ha encontrado un remedio parn una enfermedad que ha burlado toda la ciencia médica."

Se tomará una lavativa y un baño de asiento, como arriba, con agua casi tibia, que la conservará en el mismo grado de calor, y renovándola cada média hora: entre tanto tendrá sobre el pecho defensivos frios, y con las manos mojadas en agua fria se le harán frotaciones en las estremidades: á la media hora, que pocos exceden sin sentir la fiebre, y aunque no la tenga, se envolverá en la sábana mojada, por el tiempo de media hora que le lavan el cuerpa con agua quitado el frio, y se pondrá otra sábana, que tendrá otra média hora, y cumplido este tiempo se le volverá á lavar el cuerpo y se pondrá otra sábana dos horas, y al salir se dará un baño general de tres minutos: si la enfermedad estuviere muy obstinada, á las tres horas de descanso de sábana y baños, volverá otra vez á la misma operacion del baño y sábanas, y fuera de ellas luego que se pongan calientes, se dará cuatro lavativas, distribuidas en las horas del dia, y un baño de piés en la noche de un cuarto de hora.

Cuando ya han cesado los síntomas alarmantes de la enfermedad, seguirá con un baño de asiento de agua fria de média hora, en la mañana, y otro en la tarde al salir de la sábana, que serán dos en el dia de dos horas cada uno, y dos lavativas diarias: al cabo de ocho dias será una sola sábana y dos baños de asiento en el dia con uno de piés en la noche, siguiendo así hasta que termine la curacion: beberá bastante agua en pequeñas dósis, haciendo ejercicio moderado todos los dias: en lo demás se continuará el método de arriba.—(Dr. Nogueras.)

LXXXII.—Especialista.—Preciso es aplicar desde luego en los puntos doloridos anchos sinapismos instantáneos de Grimault y C^a. Facilítase la espectoracion apelando á los pectorales y tomando, tarde y mañana, algunos como el *Jarabe de Sávia de Pino* de Lagasse, el *Jarabe Fénico* de Vial ó el *Jarabe de hipofosfito de cal* de Grimault y C^a; entre el dia se dejan fundir en la boca *Pastillas pectorales de jugo de lechuga* de Grimault y C^a, de las de *Sávia de Pino* de Lagasse ó bien la *Pasta fenicada* de Vial.

En el caso en que los accidentes persistan, los médicos ordenan la aplicacion de grandes vejigatorios ó cáusticos por toda la superficie de los pulmones. Si el insomnio predomina durante

la noche, se harán tomar al enfermo dos cucharadas de *Jarabe de alcoolato de Cloral* de Leconte.

La convalecencia es una época de transicion de la enfermedad á la salud, y su tratamiento es tan delicado como el del estado enfermo, siendo á menudo peligrosa la travesía de este período.

El convaleciente debe ser objeto de especiales cuidados: su alimentacion exige gran reserva y prudencia; será selecta, de fácil digestion, y cada vez más sustanciosa, pero sin precipitarse en esto. Para facilitar la asimilacion y despertar el apetito, se tomarán ántes de la comida, ya sea el *Vino ferruginoso de quina* de Grimault y C^a^, ya el *Vino de Quinium* del profesor Leconte, ó bien la *Quina Real* de Grimault y C^a^. Si las fuerzas no se recuperan con bastante prontitud, y la palidez toma un carácter estacionario, las preparaciones ferruginosas se hacen de rigor, y nosotros recomendarémos el uso del *Hierro del Dr. Girard*, ó del *Fosfato de hierro* de Leras ó de las *Píldoras* ó del *Jarabe de Ioduro de hierro y Manganeso* de Burin du Buisson. En el caso de malas digestiones, el *Elíxir de Pepsina* de Grimault y C^a^, el *Vino de Lacto-Fosfato de cal de Dusart*, dan infalibles y excelentes resultados.—(Dr. Cazenave.)

65.—**Tifus.**—Esta se puede llamar fiebre pestilencial por la gran semejanza que tienen sus síntomas con la terrible enfermedad de la peste. Las personas de un temperamento laxo y de una disposicion melancólica, y las que han destruido su robustez con largos ayunos, vigilias, trabajo fuerte, excesivo uso de mujeres y frecuentes ptialismos etc., son las más propensas á esta enfermedad.

66.—**Causas.**—Nace del aire viciado por el conjunto de muchas personas en un paraje estrecho sin ventilacion, y por los efluvios de animales y vegetales corrompidos, etc.; por eso reina en los campamentos, cárceles, hospitales y enfermerías, particularmente cuando en estos lugares hay mucha gente amontonada, y no se cuida de la limpieza.

La constitucion de un aire encerrado en tiempo muy lluvioso, ó de nieblas, tambien ocasiona fiebres pútridas, y muchas veces suceden á las grandes inundaciones en países bajos y pantanosos, especialmente cuando son ántee ó despues de las estaciones ardientes y calorosas.

Comer mucho alimento de animales sin correspondiente mez-

cla de vegetales, y carne ó pescado, que se ha guardado mucho tiempo, es tambien motivo de ocasionar esta especie de fiebres, como se ve entre los marineros en los viajes largos, y en los habitantes de las ciudades sitiadas, que comunmente padecen fiebres pútridas.

Tambien las causa el trigo dañado por la estacion lluviosa, ó largo encierro, y el agua corrompida por la estagnacion, etc.

Los cuerpos muertos que corrompen el aire, especialmente en tiempo de calores, son del mismo modo á propósito para producir fiebres pútridas; y por eso, son tan comunes en los países en que se presentan las escenas de la guerra y derramamiento de sangre; de que se debe inferir la necesidad de mudar los cementerios y mataderos, etc., á distancia proporcionada de las poblaciones.

La falta de limpieza es una causa muy general de fiebres pútridas, y así vemos que prevalecen entre los pobres que habitan las ciudades grandes, que respiran un aire contenido y mal sano, y no cuidan de su limpieza. Los artífices empleados en ocupaciones sucias, y continuamente encerrados entre puertas, tambien están expuestos á esta enfermedad.

A todo lo dicho debemos añadir que las fiebres pútridas, malignas ó manchadas, son sumamente contagiosas, por cuyo motivo, muchas veces se comunican por infeccion, y todos deben estar distantes de los que las padecen, á ménos que su asistencia sea absolutamente necesaria.

67.—Síntomas.—La fiebre maligna generalmente viene precedida de una debilidad considerable, ó pérdida de fuerzas sin alguna causa aparente, y muchas veces es tan grande que el enfermo apénas puede andar ó ponerse en pié sin peligro de que se desmaye; tiene muy abatido el ánimo, suspira, y está lleno de terribles aprensiones.

Al mismo tiempo, padece náuseas, y algunas veces vómitos de bílis: violento dolor de cabeza, con fuerte pulsacion ó palpitacion de las arterias temporales ó sienes, los ojos se ponen rojos é inflamados, con un fuerte dolor en el fondo de ellos; siente ruido en los oidos, la respiracion es trabajosa é interrumpida con frecuentes suspiros; se queja de dolor en la region del estómago, espaldas y lomos; la lengua al principio está blanca, pero despues se pone negra y llena de grietas; los dientes se cubren de una costra negra; suele echar lombrices por arriba y abajo padece espantos, temblores, y muchas veces delirio.

Si se le saca sangre, se ve que está disuelta con muy corto grado de ligazon, y luego se corrompe: la cámara es extremamante fétida, y algunas veces de color verde, negro, ó encarnado; el cuerpo se cubre de manchas moras, oscuras ó negras; y algunas veces padece violentas hemorragias ó evacuaciones de sangre por la boca, ojos, y narices, etc.

Las fiebres pútridas se distinguen de las inflamatorias por la pequeñez del pulso, por el grande abatimiento de ánimo, por el estado disuelto de la sangre, por las petequias ó manchas purpurinas, y por el olor pútrido de los excrementos; y de la fiebre lenta ó nerviosa, por el mayor calor y sed, porque la orina es de más color, y la postracion de fuerzas, abatimiento de ánimo y demás síntomas son más violentos.

Algunas veces sucede, sin embargo, que los síntomas inflamatorios, nerviosos y pútridos, están mezclados de modo que es muy difícil determinar á qué clase pertenece la fiebre: en este caso, se requiere la mayor precaucion y conocimiento, observando con cuidado aquellos síntomas que más prevalecen, y el régimen y medicinas adaptadas á ellos.

Las fiebres inflamatorias y las nerviosas se pueden convertir en malignas y pútridas por un régimen muy cálido, ó medicinas impropias.

La duracion de las fiebres pútridas es sumamentte incierta: algunas veces terminan entre el sétimo dia y el catorce, y otras se alargan á cinco ó seis semnas: su duracion depende mucho de la constitucion del paciente, y del modo de tratar la enfermedad.

Los más favorables síntomas son evacuacion del vientre despues del tercero ó cuarto dia, con un sudor suave y templado. Si estos continúan por algun tiempo, quitan la calentura, y por eso nunca se deben cortar imprudentemente. Si salen pequeñas pústulas miliares entre las petequias ó manchas purpurinas, es un signo favorable, como las erupciones escamosas hácia la boca y la nariz. Tambien es buena señal cuando se vigoriza el pulso con vino ú otros cordiales, y se abaten los síntomas nerviosos. Si sobreviene sordera al tiempo de declinar la fiebre, es igualmente síntoma favorable, y lo mismo cuando se forman abscesos en las íngles ó en las glándulas parótidas. *

Entre los síntomas fatales se pueden reconocer una excesiva evacuacion, con fuerte hinchazon de vientre, grandes pústulas lí-

* No siempre es la sordera síntoma favorable en esta enfermedad, sino sólo cuando nace de los accesos formados en los oidos.

vidas ó negras en todo el cuerpo, aftas en la boca, sudores frios y viscosos, ceguera, mudanza de la voz, miradas feroces, dificultad de tragar, imposibilidad de sacar la lengua, y continua inclinacion á descubrirse el pecho. Cuando el sudor y la saliva están teñidos de sangre, y la orina es negra, ó deja un sedimento sebáceo y negro el enfermo está en gran peligro. La convulsion de los tendones, y los excrementos involuntarios, fétidos é icorosos, acompañados de frialdad en las extremidades, son generalmente los precursores de la muerte.—(Dr. Buchan.)

TRATAMIENTOS.

LXXXIII.—Alópata.—En la cura de esta enfermedad, se ha de procurar cuanto sea posible contrarestar la tendencia pútrida de los humores, sostener las fuerzas y el ánimo del enfermo, y ayudar á la naturaleza á expeler la causa del mal, promoviendo la traspiracion y demás evacuaciones.

Ya hemos dicho que las fiebres pútridas nacen muchas veces del aire mal sano, y que la continuacion de éste puede agravarlas, por esto, se ha de evitar cuidadosamente el aire detenido en el cuarto del paciente, manteniéndolo fresco y renovado con frecuencia, abriendo las puertas y ventanas de alguna pieza inmediata. El aliento y traspiracion de las personas sanas hacen muy pronto dañoso el aire en los cuartos pequeños, y con más razon sucederá con el de uno que tiene toda la masa de los humores en un estado pútrido.

Además de la frecuente renovacion del aire fresco, quisiéramos recomendar el uso del vinagre, del agraz, sumo de limon, naranjas de Sevilla y toda especie de vegetales ácidos, que con facilidad se pueden tener, regando con ellos el suelo, la cama y demás partes del cuarto, y tambien se podrá evaporar con un hierro ardiendo, ó con agua caliente, etc. Las cáscaras frescas de limones y naranjas, se echarán en diferentes partes de la pieza, y se le darán con frecuencia á oler al enfermo. El uso de los ácidos de esta manera, no sólo le refresca, sino que sirve para precaver que la infeccion se extienda entre los que asisten. Las yerbas de olor fuerte, como ruda, ajenjos, romero, albahaca, etc., se deben tener igualmente en varias partes de la casa para que las huelan los que andan cerca del enfermo.

Este no sólo se ha de procurar que esté fresco, sino quieto

cómodo, porque el menor ruido le hará daño á la cabeza, y la más leve fatiga le causaria un desmayo.

Pocas cosas son de tanta importancia en esta enfermedad como los ácidos: estos deben mezclarse en todo el alimento y bebida del enfermo. Naranja, limon y suero hecho con vinagre, son los más propios que se le pueden dar alternativamente segun su inclinacion, y hacerlos cordiales, añadiéndoles la cantidad de vino que parezca conveniente segun el estado de sus fuerzas; y cuando esté muy abatido, se le dará limonada con vino por mitad, y en algunos casos un vaso de vino claro; el más á propósito es el de Rhin; pero si tiene suelto el vientre son preferibles el tinto de Oporto y el clarete.

Cuando está estreñido, una cucharadita de crémor de tártaro en un vaso de la bebida del enfermo, ó la decoccion de tamarindos le templará la sed y facilitará la cámara.

Si el agua de manzanilla le sienta bien al estómago, es bebida muy á propósito para esta enfermedad, y se puede acidular, añadiendo á cada taza de agua diez ó quince gotas de elíxir de vitriolo.

El alimento ha de ser ligero, como sustancia de pan, sémola, etc., y á esto se puede añadir un poco de vino, si el enfermo está débil y decaido; pero en todo se ha de mezclar el sumo de naranja y de limon ó de jalea de grosellas, etc.; y tambien puede comer libremente frutas maduras, como son manzanas asadas, pastas de grosellas compota de guindas y ciruelas, etc.

El alimento y bebida tomados en poca cantidad y con frecuencia, no sólo sostienen los espíritus, sino contrarestan la tendencia pútrida de los humores; por cuya razon, ha de beber á menudo una corta cantidad de alguno de los ácidos referidos, ó de otro que les sea más agradable al paladar, ó que se pueda tener con más facilidad.

Cuando el enfermo está delirante, se le fomentará á menudo los piés y las manos con una infusion fuerte de flor de manzanilla: ésta ó la de quina nunca dejan de producir buen efecto, porque los fomentos de esta especie alivian la cabeza, y laxan los vasos de las extremidades; y como los que contienen se absorbe y mezcla en la sangre, pueden, por sus calidades antisépticas, ayudar á precaber la corrupcion de los humores.

Medicinas.—Si se da un vomitivo al principio de esta fiebre, con dificultad dejará de causar buen efecto; pero cuando han

pasado ya algunos dias, y los síntomas son violentos, no es tan seguro: el cuerpo se ha de mantener siempre corriente con lavativas ó medicinas suaves y laxantes.

La sangría rara vez conviene en las fiebres pútridas; si hay señales de inflamacion, en algunos casos se puede permitir una vez á los principios; pero la repeticion generalmente prueba mal.

Los emplastos vejigatorios no se deben usar nunca sino en los mayores extremos: si las manchas desaparecen repentinamente, el pulso se oscurece mucho, y sobreviene delirio con otras malas señales, se pueden permitir aplicándolos á la cabeza y parte interior de las piernas y muslos; pero como algunas veces pueden ocasionar una gangrena, querríamos más bien que se prefiriesen los sinapismos de mostaza y vinagre á los piés, y sólo en un caso extremo se ocurriese á los vejigatorios.

Es muy comun en el principio de esta fiebre dar el tártaro emético en corta cantidad, repetido cada dos ó tres horas, hasta que el enfermo vomita, purga ó rompe en sudor; y esta práctica es muy conveniente como no sea con tanto exceso que lo debilite.

Mucho tiempo ha prevalecido la ridícula idea de evacuar la materia venenosa de las enfermedades malignas con el uso de pequeñas dósis de medicina, cordiales ó alexifármacas, en cuya consecuencia, se han alabado como remedios infalibles la raiz de la contrayerba, la confeccion cordial, la de Mitrídates, etc. Pero no obstante, hay razon para creer que rara vez son provechosos. Cuando hay necesidad de cordiales, no conocemos ninguno que sea superior al buen vino; y por tanto, lo recomendamos nuevamente como el más útil y más seguro, pues sólo é con los ácidos y los antisépticos son las únicas cosas que se deben usar en la curacion de las fiebres malignas.

En la más peligrosa especie de éstas, cuando vienen acompañadas de manchas lívidas, moradas ó negras, se debe dar l quina. Yo he visto efectos utilísimos de ella, mezclada con ácidos, aun en los casos que las manchas tenian el aspecto más fatal; pero para conseguirlo es preciso que se tome no sólo u gran cantidad, sino por algun tiempo.

El mejor método de administrar la quina, no hay duda, q es en sustancia: una onza en polvo se puede mezclar en med cuartillo de agua, otro tanto de vino tinto acidulado con elíxir ó espíritu de vitriolo, y se le añaden dos ó tres onz

de jarabe de limon; se tomarán dos cucharadas de esta mixtura cada dos horas, ó más á menudo si el estómago lo sufre.

Los que repugnen la quina en sustancia, podrán tomarla en infusion de vino, como se ha dicho en la enfermedad antecedente.

Si sobrevienen evacuaciones excesivas, se dará la quina cocida en vino tinto con un poco de canela, y mezclada con el elíxir de vitriolo, como hemos dicho ántes; porque nada es tan benéfico en esta clase de evacuaciones como la abundancia de ácidos y demás cosas que promueven la traspiracion.

Si el paciente padece vómitos, se le dará una dracma de sal de ajenjos disuelta en una onza y média de zumo fresco de limon, haciendo una bebida con una onza de agua simple de canela, y un pedacito de azucar, repitiéndolo segun sea necesario.

Si sobreviene inflamacion en las glándulas, se ha de promover la supuracion, aplicando emplastos y cataplasmas madurativas, ect.; y luego que se descubra materia, se han de mantener abiertas las llagas, continuando las cataplasmas.

Yo he visto salir grandes úlceras en varias partes del cuerpo en la declinacion de esta fiebre, de un aspecto lívido y gangrenoso, con un olor pútrido y cadavérico, curarse poco á poco, y recobrarse el enfermo sólo con el uso continuo de la quina y el vino mezclado con el espíritu de vitriolo.

Para librarse de las fiebres pútridas, encargamos el mayor cuidado en la limpieza, y paraje seco, suficiente ejercicio al aire, alimento sano y moderado, usò de licores, evitando sobre todo la infeccion á que no resiste la constitucion más robusta. Yo he visto algunos infestados por haber hecho una visita á un enfermo que estaba con fiebre pútrida; otros la han adquirido por dormir una noche en el pueblo donde las habia; y alguno por haber asistido al entierro del cadáver de uno que habia muerto de esta enfermedad.

Cuando enferma de una fiebre pútrida una persona que tiene familia, es preciso el mayor cuidado para que no se comunique á los demás; y por esto, se ha de poner el enfermo en un cuarto grande, y lo más distante que se pueda de los otros, observando la mayor atencion en que la pieza esté sumamente limpia, y que el aire entre con frecuencia en ella, que todo lo que salga del cuarto se retire léjos inmediatamente; que se le mude á menudo la ropa; y que los que están sanos se abstengan de comunicar con él sin urgente necesidad.

Todo el que sea aprensivo, y recele haber contraido la enfermedad, procurará vomitar luego tomando con abundancia agua de manzanilla uno ó dos dias seguidos, si prosiguen la aprension, ó tiene algunos síntomas de mal.

Tambien podrá tomar la infusion de quina y flor de manzanilla por bebida comun, y ántes de acostarse, un cuartillo de limonada con vino de mediana fuerza, ó unas cuantas copas de vino generoso. Muchas veces me he visto precisado á seguir este método cuando reinan las fiebres pútridas, lo he encargado á otros con buen éxito.

Por lo general ocurren las gentes á las purgas y sangrías para preservarse de la infeccion; pero léjos de conseguirlo, aumentan el peligro por los que debilitan el cuerpo.

Los que asisten á los enfermos de fiebres pútridas, es preciso que tengan siempre consigo una esponja ó pañuelo mojado en vinagre ó zumo de limon, para aplicarlo á las narices cuando se acercan al paciente, y que se laven las manos, y si puede ser, se muden de ropa siempre que hayan de salir á tratar con los demás.—(Dr. Buchan.)

Siendo como se ha dicho ya, la acumulacion de gran número de individuos la causa principal del tifo, se comprenderá bien, que para salvarse de esta enfermedad, conviene evitar la acumulacion. Lo primero que se debe hacer, cuando se declara una epidemia de tifo, consiste en aislar á los dolientes y sustraerlos á las casas de insalubridad. Conviene establecer una ventilacion permanente, hacer fumigaciones de cloro, esparcir en las salas agua de Labarraque, agua fénica y tener en ellas el mayor aseo posible. En cuanto al tratamiento del tifo, varia segun el estado del doliente y el período de la enfermedad.

Primer período.—Los evacuantes aprovechan en esta enfermedad: preciso es dar al principio una bebida emético purgante. El doliente usará de bebidas acídulas frias, tales como limonadas de limon ó de naranja. Caldo de gallina ó de carne de pu chero.

Segundo y tercer períodos.—Cuando se desarrollan los fenóme nos nerviosos y pútridos, empléanse la valeriana, alcanfor, mizcle, quina y sulfato de quinina, sinapismos y vejigatorio

Es conveniente la aplicacion en las sienes de paños mojados en agua fria. Las ulceraciones y las escaras gangrenosas se deberán espolvorear con polvos de quina y carbon.

Comparacion del tifo y de la fiebre tifoidea.—El tifo es contagioso y la fiebre tifoidea no lo es, ó únicamente se contagia en algunos casos excepcionales. El primero resulta casi exclusivamente de la acumulacion exhorbitante de individuos. Los fenómenos cerebrales, sobre todo el estupor, son en particular más salientes en el tifo; la marcha de la enfermedad es más rápida, el pronóstico más grave.

Formulario contra el tifo.—Bebida emético-purgante.—Agua 720 gramos (24 onzas.) Emético 5 centígrados (1 grano.) Sulfato de magnesia 30 gramos (1 onza.)

Mixtura tónica.—Extracto de quina 4 gramos (1 dracma.) Agua de canela 120 gramos (4 onzas.) Jarabe de quina 30 gramos (1 onza.)

Una cucharada de 2 en 2 horas.

Píldoras antisépticas.—Alcanfor 60 centígrados. (12 granos.) Nitro 60 centígrados (12 granos.) Goma arábiga 60 centígrados (12 granos.) Jarabe simple cantidad suficiente.

Háganse 12 píldoras. Para tomar una de 2 en 2 horas.

Polvos de quina y carbon.—Quina en polvo 15 gramos (4 dracmas.) Carbon en polvo 15 gramos (4 dracmas.)

Para espolvorear las heridas y las escaras.—(Dr. Chernoviz.)

LXXXIV.—Homeópata.—Está caracterizado por el estupor con delirio (tifomanía,) por una erupcion de manchitas equimóticas ó petequiales que aparecen del 4º al 5º dia, y por una duracion mayor que las demás enfermedades pestilenciales. En el *typhus fever* de los ingleses, la *fiebre petequial* ó fiebre de los campos de los autores. Segun el predominio del calor febril, de los síntomas cerebrales, de las hemorragias, y de las afecciones pútridas ó gangrenosas, se reconocen la forma comun, la nerviosa, la hemorrágica y la gangrenosa del tifus.

Desde el principio, *Ipecac.* y *Arsenic.*—en el ardor de la fiebre, *Bellad.* y *Ruhs*;—en el delirio violento, *Stramon*;—en el coma ó insomnio continuado, *Opium*, *Coffea*;—en la timpanitis, la postracion y la putridez, *Arsenic.* y *Sulphur*;—en el estado asfíctico con enfriamiento, *Carbo veg.*;—en las inflamaciones gangrenosas, *Secale.*, *cor.*, y *Arsenic.*;—en las hemorragias, *Phosphor. acid.*

La convalecencia, que es muy penosa, exige, además de los cuidados minuciosos en la eleccion y uso de los alimentos, *China*, contra la debilidad general y las oscilaciones del pulso;—*Phosphor. acid.* contra las flatuosidades y la diarrea.—*Sulphur.*, si las fuerzas tardan demasiado en recobrarse.—(Dr. González.)

68.—**Almorranas (ó Hemorroides.)**—Enfermedad caracterizada por un flujo de sangre por la via inferior, con desarrollo de tumores sanguíneos en esta parte. Las hemorroides constituyen una de las afecciones más comunes que afligen la especie humana, una de las que ejercen mayor influencia en la salud, y cuya duracion, irregularidad y, á veces, supresion, son capaces de producir graves desórdenes en los órganos esenciales de la economía.

69.—**Causas.**—La alimentacion muy abundante, unida á una vida sedentaria, es una de las causas más predisponentes á las hemorroides. La costumbre de comidas muy salpimentadas, de bebidas estimulantes, de licores alcohólicos, son otras tantas causas especiales que provocan ésta enfermedad. Las más inmediatas de sus causas son: la dureza de vientre, el embarazo en las mujeres, las tareas intelectuales, las pasiones de ánimo, los vestidos demasiado oprimidos, sobre todo á la altura del vientre, etc. La mayor parte de estas causas actúan impidiendo la circulacion abdominal ó irritando la extremidad inferior del intestino.

70.—**Síntomas.**—Los tumores hemorroidales no se forman de una manera repentina. Casi siempre el desarrollo de esta afectacion va precedida de fenómenos de congestion en el ano. Los enfermos sienten una desazon general, abatimiento de ánimo; están malhumorados, padecen vértigos, el semblante se pone pálido, existen dolores de estómago, flatulencia, dureza de vientre, dolor en la region lumbar, movimientos espasmódicos en el vientre. Manifiéstase luego cierto peso y calor en la region anal. Los enfermos sienten cierta impresion como de cuerpo extraño en el recto, ganas frecuentes de evacuar. El ano se vuelve más sensible; los dolores se extienden hasta el sacro, las nalgas y la vejiga; son más agudos en el momento de la defecacion. Síntomas más generales vienen á juntarse á veces á estos fenómenos locales: agitacion, insomnio, pulso lleno, duro, frecuente.

Estos síntomas desaparecen comunmente al cabo de dos á c

tro dias. Despues de un tiempo variable, el acceso vuelve á manifestarse, á veces de una manera periódica. De este modo se forman los *tumores hemorroidales* por una série de congestiones en la extremidad del recto. Estos tumores se presentan con caractéres variados, conforme se examinan en el intervalo de los períodos de la congestion hemorroidal, ó durante el curso de este período.

1º En el intervalo de las congestiones, los tumores desaparecen á veces completamente, ó están lacios, indolentes, y consisten en un pliegue de la piel; ó quedan más patentes y contienen sangre en estado líquido ó bajo la forma de grumos. Los tumores pueden llegar á hacerse muy voluminosos y estorbar la defecacion; en ciertos casos dan un flujo mucoso, que se designa con el nombre de *hemorroides blancas*.

2º Durante el período de congestion, las hemorroides se manifiestan bajo la forma de tumores lisos, lustrosos, violáceos, que desaparecen completa ó incompletamente por la compresion, para reaparecer despues que la compresion ha cesado. La region anal y sus partes vecinas muestran un color vermejo. Los enfermos sienten ganas frecuentes de evacuar; hacen esfuerzos que son acompañados de dolores agudos; no pueden andar con facilidad ni estar en pié. Estos tumores se forman al rededor del ano ó en la parte interior del intestino. En el primer caso se llaman *externos*, é *internos* en el segundo. La extructura de los tumores hemorroidales es muy variable. Unas veces son formados por la dilatacion de las numerosas venas que rodean la extremidad inferior del recto; otras veces son especies de sacos en comunicacion con las venas ó las arterias; tumores hay que parecen constituidos por un tejido de nueva formacion, análogo al que se encuentra en los lunares de nacimiento ó tumores erectiles que algunos niños traen al nacer. Son susceptibles de adquirir gran volúmen: hánse visto algunos del tamaño de un puño:

Ocupémonos ahora del *flujo hemorroidal*.

Este flujo se anuncia casi siempre por fenómenos que constituyen los *prodromos*. Los tumores se hinchan y endurecen; sobrevienen comezon en el ano, á veces punzadas pasajeras; los síntomas precedentemente expuestos aumentan de intensidad. Los fenómenos simpáticos son: malestar general, estado de apatía y de irritabilidad. El enfermo experimenta calambres en los miembros inferiores, hinchazon del vientre, borborigmos, hastío, modorra, vértigos, zumbido en los oidos, aceleracion en el pulso.

Tales son los síntomas precursores que se observan, aunque nc siempre, porque el flujo hemorroidal puede mostrarse sin prodromos. La sangre no sale siempre del mismo modo; no siempre tien el mismo aspecto; la cantidad varia tambien: principia la mayo parte de veces por una ligera humedad que va en aumento hasta el tercer dia, y luego vuelve á disminuir; cesa al quinto ó sexto dia, para volver en otra época. Sucede á veces que la sangr salta, y corre á chorro continuo como la sangría. La sangre tiene caractéres ya de sangre arterial, ya de venosa; vermeja en primer caso, casi negra en el segundo; tambien puede ser un mezcla de estas dos sangres.

La cantidad de sangre es variable como en los menstruos Cuando sale en cantidad moderada, y de una manera algun tanto rápida, el alivio es tambien repentino; los fenómenos señalados con el nombre de prodromos desaparecen inmediatament Pero sucede al mismo tiempo que el flujo toma el carácter una verdadera hemorragia. En muchos casos los flujos hemorroidales inmoderados son verdaderas complicaciones, que prod cen gran debilitamiento, sobre todo cuando se repiten. Cuan el flujo es moderado, puede producir curas de enfermedades q á menudo se resisten á otros medios. La supresion del flujo h morroidal puede á veces agravar enfermedades existentes; y oc sionar otras. Sucede, en efecto, en este caso, en el hombre q deja de tener este flujo, lo mismo que se observa en la mujer cua do se halla en la edad crítica.

El verdadero flujo hemorroidal no existe sin tumores; pero tumores pueden existir sin el flujo. Así es que, de tiempo tiempo, se forman turgencias en el ano que son periódicas. S *hemorroides secas.* El desarrollo de los tumores, y su flujo, pued ser continuos, intermitentes y periódicos. Las épocas en que reproducen las congestiones y los flujos hemorroidales son in guras. Unas veces sólo hay quince dias de intervalo entre ca ataque, otras veces la distancia se hace de muchos meses, y ha de muchos años. El régimen, el abuso ó la abstinencia de excitantes, el reposo ó las fatigas, ejercen grande influencia bre su reaparicion. Las hemorroides pueden disminuir poc poco de volúmen; desaparecen en parte ó en totalidad: á me do queda un tumorcillo largo, descolorido y lacio.

71.—Complicaciones.—Una de las más frecuentes suele la *inflamacion* de los tumores hemorroidales. Esta inflamacion

ulta de la larga permanencia de las materias fecales en el in-
estino recto, de alguna caida sobre las posaderas, del uso de
na alimentacion excitante; pero casi siempre procede de la es-
rangulacion por la abertura anal de los tumores hemorroidales
alidos hácia afuera. Los dolientes se quejan entónces de pesa-
ez, calor y ardor en la parte baja del recto; los tumores aumen-
in de tamaño, y adquieren un color rojo oscuro; el menor roce
casiona dolores muy agudos; el doliente no puede sentarse. Es-
. inflamacion termina comunmente por la resolucion. Pasados
gunos dias, los tumores disminuyen de volúmen, y poco á po-
) entran en el interior del recto.

72.—**Diagnóstico.**—Se conocen las hemorroides á la simple
sta cuando son *externas*; necesaria es la introduccion del dedo,
ando son *internas*. Entre las hemorroides y las demás enfer-
edades del recto, ó las de los órganos vecinos, hay analogías
e á veces hacen oscuro el diagnóstico. Las enfermedades que
eden ser confundidas con los tumores hemorroidales son otros
nores del ano, del recto ó de los órganos inmediatos. Tales
ı las vegetaciones venéreas, los pólipos, los abscesos, y el pro-
so del recto. Pero, considerando las causas de estas dolen-
s y su orígen, comparándolas con los síntomas de las hemor-
des, fácilmente se descubre la verdad.

3.—**Pronóstico.**—El pronóstico de las hemorroides no es
ave, en general, y aun hay casos en que estos tumores pueden
considerados como un beneficio de la naturaleza. Además
esto, á fin de poder establecer el pronóstico de una manera
npleta, necesario es considerar el flujo, los tumores y las com-
aciones. Entre los tumores, los que son *internos* afectan ma-
gravedad que los *externos*. En cuanto al flujo, no es peligro-
si depende de un estado de plétora; pero si la pérdida de
gre es considerable, cuando el individuo en vez de ser ple-
o es débil, el pronóstico entónces es serio. Tambien es de
ı consideracion, y autoriza una operacion, cuando las hemor-
es son muy desarrolladas, ulceradas, dan un flujo fétido y
ndante.—(Dr. Chernoviz.)

TRATAMIENTOS.

XXXV.—**Alópata.**—En los casos ordinarios, cuando el

dolor no es grande, el tumor pequeño, y el flujo moderado, el enfermo debe limitarse á un tratamiento muy sencillo. Algunas bebidas diluentes, tales como la limonada de limon, de naranja, cocimiento de cebada ó infusion de linaza, lavatorios locales con agua fria, mañana y tarde, el cuidado de mantener el vientre expedito, merced á lavativas de agua tibia, un régimen suave, poco abundante, más vegetal que animal, y el reposo bastan en el mayor número de casos. Es útil untarse el ano con ungüento de populeon.

Las personas expuestas á padecer de almorranas no deben extralimitarse en las bebidas y comidas; sobre todo, deben emplea pocos condimentos y bebidas alcohólicas. Para su alimento deberán preferir las carnes blancas, como pollo, gallina, ternera, legumbres herbáceas, pescado y frutas. Es muy importante la conservacion del vientre desembarazado. La dureza de vientre es una de las causas más evidentes para aumentar los sufrimientos de los enfermos de hemorroides, pues favorece las congestiones sanguíneas de la extremidad inferior del recto; y, además de esto, el paso de las materias endurecidas irritan fuertemente los tumores. Los purgantes más á propósito en este caso suelen ser el aceite de ricino, la magnesia calcinada, la limonada de citrato de magnesia, el crémor de tártaro, el maná y la s de Glauber. Las tareas sedentarias no convienen á las personas afectadas de hemorroides. Cuando á ellas se entreguen, deben servirse de sillas duras, de paja, evitar los asientos blandos y c lientes. En el período de la *congestion* de las hemorroides, hága uso de los lavatorios con agua fria, tómese una purga suave aplíquese en la parte enferma la siguiente pomada:

Agallas en polvo 4 gramos (1 dracma.) Manteca de cerdo gramos (1 onza.)

Mézclese.

Si los tumores se *inflaman*, aplíquense sanguijuelas en el an despues cataplasmas de linaza, y guárdese la quietud n absoluta. Cuando los tumores hemorroidales, salidos fuera, est estrangulados por el orificio anal, deben ser reducidos hácia interior por medio de una compresion suave y gradual. Al efto, acuéstese al doliente boca abajo, apoyado en las rodillas en los codos, de manera que la region anal esté más alta los hombros. Entónces el cirujano, ó la persona que le sustitu unta el tumor con aceite, aplica encima un paño de hilo, y co prime toda la masa de abajo á arriba, hasta reducirla en el

terior. Esta operacion, si bien es dolorosa, no debe abandonarse si no fuera evidente la imposibilidad de la reduccion; pero ès raro que no se logre con gran perseverencia y presiones hechas metódicamente. Despues de reducido el tumor se aplica sobre el ano una esponja empapada en agua fria, una compresa por encima, y se sostiene todo con un vendaje en forma de T. El doliente debe evitar toda clase de esfuerzos, y si el tumor volviera á salir, deberá inmediatamente usar de lavatorios con agua fria, acostarse boca arriba, y practicar él mismo la nueva reduccion.

Si la reduccion fuera imposible, á pesar de las compresiones metódicas, aplíquense sanguijuelas sobre el tumor ó en sus inmediaciones. Despues de aminoradas de volúmen, por la salida de la sangre, las hemorroides se reducen con mayor facilidad. —En las tiendas de ortopedia existen aparatos para sotener los tumores hemorroidales.

Si el flujo hemorroidal, es decir, el derrame sanguíneo, fuese tan abundante que debilite al enfermo, conviene estorbarlo. Lavatorios de agua fria, lavativas de agua fria mezclada con vinagre, introduccion en el recto de mechas mojadas en una solucion de percloruro de hierro á 30°, y la posicion horizontal, son los medios propios á este fin. Si no fueran bastante enérgicos, conviene recurrir al tapon: se introduce en el interior del recto un paño de hilo y se rellena de hilas.

Contra los dolores de los tumores hemorroidales se emplea el linimento de Buchan; se cubre la mecha con este linimento y se introduce en el ano:

Linimento de Buchan.—Ungüento de populeon 30 gramos (1 onza.) Láudano de Sydenham 3 gramos (2 dracmas.) Yema de huevo una.

Mézclese.

Si los dolores fuesen producidos por pequeñas heridas sobre los tumores hemorroidales, conviene tocarlas con la piedra infernal.

Contra el flujo blanco, que á veces suele existir en esta afeccion, se hacen lavatorios con la solucion siguiente:

Alumbre 30 gramos (1 onza.) Agua fria 500 gramos (16 onzas.)

Se emplea la siguiente lavativa:

Copaiba 15 gramos (½ onza.) Yema de huevo una. Agua caliente 120 gramos (4 onzas.)

Bajo el punto de vista de su tratamiento, las hemorroides deben ser divididas en dos grupos: 1º unas que deben ser respetadas y aun provocadas; 2º otras que deben ser combatidas.

Primer grupo.—Los flujos sanguíneos que sobrevienen en épocas más ó ménos regulares en los individuos robustos y pletóricos, flujos sanguíneos que, léjos de alterar su salud producen con su aparicion una especie de bienestar, deben ser respetados por constituir un emuntorio natural, muy propio para desembarazar el organismo de la sangre excedente. Y además, si esta evacuacion no se efectúa y el individuo experimenta dolores de cabeza, una fatiga general, una sensacion de peso hácia el recto, epistáxis, hemoptísis, un ataque de gota ú otros signos de plétora, es preciso entónces provocar el flujo hemorroidal con semicupios de agua caliente, la aplicacion de sanguijuelas al ano y la administracion de las píldoras de áloes, segun la receta siguiente:

Áloes 10 centígrados (2 gramos.) Conserva de rosas 5 centígrados (1 grano.)

Hágase 1 píldora y como esta 11 más. Para tomar 2 píldoras por dia.

Es preciso abandonar absolutamente á sí mismas todas las hemorroides externas ó internas, pequeñas ó gruesas que no ocasionen ni malestar, ni dolor, ni anemia; y, en verdad, el número de estos casos inofensivos es considerable.

Segundo grupo.—Las hemorroides que deben ser combatidas son aquellas que determinan hemorragias sérias, y las que forman tumores voluminosos irreducibles y muy dolorosos. Cuando los tumores causan grandes dolores, impiden la defecacion, y, salidos del ano, son difíciles de reducir; cuando, en fin, determinan hemorragias temibles, si el enfermo se vuelve hipocondríaco, hay necesidad de intervenir. La operacion á la cual se debe recurrir en primer lugar, sobre todo en las hemorroides internas, es la *dilatacion forzada* del músculo esfínter del ano, para hacer cesar la estrechez que produce. Esta estrechez es la causa del aumento del volúmen de los tumores hemorroidales, de los dolores y de las hemorragias. La dilatacion se hace con los dedos ó por medio del espéculum.

Dilatacion digital.—El operador se sirve de los dedos índices ó de los pulgares: con estos se puede hacer mayor fuerza; pero con los índices se puede llegar mejor al límite superior del esfínter interno. Ambos dedos, previamente untados con aceite, se introducen sucesivamente en el recto, de modo que sus dos caras palmares queden hácia el lado de las partes anteriores y posteriores de la abertura anal, miéntras que sus faces dorsales estén perfectamente unidas entre sí. En un segundo tiempo, el operador separa suave y progresivamente los dedos. Alarga poco á poco las fibras de los esfínteres, hasta que conozca que no acompañan ya los dedos vueltos hácia el centro del recto; el operador sostiene un instante el alargamiento último. Despues de haber reproducido muchas veces la extension, segun el diámetro antero-posterior, repite exactamente la misma maniobra con el diámetro bi-isquiático ó transversal, despues con los diámetros intermediarios, y la prolonga por espacio de tres á cuatro minutos, hasta adquirir la seguridad de que la contractura ha cedido del todo. El esfínter produce entónces una sensacion de flexibilidad comparable á la que se experimenta extendiendo un suspensorio elástico.

Dilatacion instrumental.—En vez de los dedos se introduce el espéculum bivalvo á una profundidad de 6 á 7 centímetros; despues se retira lentamente, manteniendo las válvulas separadas, é imprimiendo al instrumento ligeros movimientos laterales. Por poco que la contractura sea pronunciada, introdúcese despues otro espéculum de mayor calibre. Este actúa como si fuera un simple cilindro. Despues de retirado el segundo espéculum, el operador introduce los dos dedos pulgares, para cercionarse si la contractura está perfectamente vencida; toda la operacion no dura más que tres minutos.

Operando con los dos dedos ó por medio del espéculum, se obtiene el mismo resultado, una modificacion del esfínter que hace desaparecer la contractura. El ano queda abierto por algunos instantes, pero no tarda en volver á su primitivo estado, y pronto recobra el libre ejercicio de sus movimientos. El esfínter experimenta un simple alargamiento de sus fibras sin rasgaduras.

La curacion consiste en una sencilla aplicacion de paños mojados con agua fria. A veces el enfermo experimenta dolores por espacio de tres á cuatro horas, dolores que, por otra parte,

no son constantes. El dia de la operacion ó al siguiente sobreviene una evacuacion espontánea, sin dolor, sin la salida del tumor hemoroidal, sin pérdida de sangre. Pasados dos dias, el enfermo se levanta durante algunas horas, y se queja, cuando está de pié únicamente, de peso en el ano y de fatiga en las piernas. Las evacuaciones continúan con regularidad y, desde el cuarto dia, el operado puede volver á emprender sus faenas de costumbre. Tal es el curso de las cosas en los casos más sencillos.

La dilatacion forzada, en el mayor número de casos, disminuye el dolor dependiente del esfínter contraido, suprime la salida de los tumores hemorroidales, suprime las hemorragias abundantes. Si los tumores continúan mostrándose al exterior, las hemorroides quedan en el mismo estado: la operacion ha curado sólo el estrangulamiento y sus consecuencias. Por el contrario, si la procedencia cesa como en otros accidentes, se debe suponer que las várices hemorroidales han desaparecido. Poco importa, por otra parte, que los tumores varicosos persistan, con tal que el enfermo no tenga más hemorragias que lo debilitan, ni los dolores que lo afligen. Esta operacion conviene sobre todo en las hemorroides cuando van acompañadas de hemorragias abundantes.

Si la dilatacion forzada no ha producido el efecto que se esperaba, preciso es recurrir á otras operaciones que son: las *punciones practicadas sobre el tumor;* las *anchas incisiones;* la *extirpacion* con tijeras ó bisturí; la *ligadura;* la *cauterizacion* con hierro rojo ó con ácido crómico; azóico ó nitrato ácido de mercurio. Estas operaciones suelen ser dolorosas y además exponen á la infeccion purulenta, y dejan una cicatriz cuya retraccion puede estrechar el recto.—(Dr. Chernoviz.)

LXXXVI.—Homeópata.—*Nux vómica* las alivia en el mayor número de casos.

Arsénicum, si molesta el escosor.

Antimonium tambien se emplea con buen resultado.

Carbo vegetalis, Sulphur y Capsicum annuum, aseguran algunos prácticos que son los medicamentos más indicados para una curacion completa.

Acónitum. Dos dósis diarias, miéntras hay síntomas de congestion en los vasos hemorroidales.—(Dr. Somolinos.)

LXXXVII.—Especialista.—Aquellas que padecen de estreñimiento deben procurar la regularizacion de las funciones del vientre y no pasar las 48 horas sin obtener ninguna deposicion. Al efecto, á la terminacion del segundo dia, esto es, ántes que dicho plazo haya expirado, tomarán una ó dos pastillas de la *Fruta purgante Julieu*, segun sus fuerzas y temperamentos. Los que por el contrario tienen diarrea, es á menudo consecuencia de una constipacion ó estreñimiento de larga fecha que ha venido á irritar los intestinos.

Que la diarrea provenga de la expresada causa, sea producida por una mala alimentacion, ó motivada por los grandes calores, preciso es principiar por imponer á los enfermos un régimen muy severo, consistente en dos comidas sumamente parcas y exentas de toda especie, así como tambien de toda sustancia excitante. Al propio tiempo se cercenará cuanto sea dable toda bebida, suprimiendo por completo el uso de los licores alcohólicos. Las bebidas deben consistir especialmente en agua azucarada con *Jarabe de Lacto-fosfato de cal* de Dusart; puede tomarse igualmente una dósis de *Inga de la India* de Grimault y Comp., desleida en un vaso de agua. Si la lengua está sucia y amarillenta, se tomará, como derivativo de la bílis, el primer dia la *Fruta Julien.* Si la diarrea continúa, entónces hay que tomar diariamente de dos á cuatro cucharaditas de las de café, de *Crema de Bismuto* de Grimault y Comp. disolviéndolas en una corta cantidad de la bebida precedente. Generalmente, estos medios son suficientes. Si la enfermedad llega á adquirir un carácter más serio, deberá tomarse, tarde y mañana, un *Gránulo de extracto de Opio* de Grimault y Comp.

Así que la diarrea principia á debilitar al enfermo á causa de su larga duracion, tomará éste tres veces al dia, en cada una de sus frugales comidas, una copa de *Elixir de pepsina* de Grimault y Comp., ó dos á cuatro *Píldoras pancreáticas* de Defresne. Cuando la diarrea va acompañada de hinchazon en las extremidades, preciso es que el enfermo se someta al régimen de la carne cruda, tomando 50 gram. á la vez y tres veces al dia, ó bien dos cucharadas del *Vino reconstituyente de Carne y Quina* de Grimault y Comp. Los digestivos y los ferruginosos están muy indicados, y por consiguiente despues de las comidas el *Vino de Dusart*, el *Elixir de pepsina* de Grimault y Comp., ó el *Elixir pancreático* de Defresne. Antes de las comidas se tomará *Vino ó Jarabe ferruginoso de Quina* de Grimault y Comp, *Fosfato de hierro* de Leras ó

Hierro del Dr. Girard. Este tratamiento debe cumplirse con perseverancia.

Por último, las que acostumbran comer manjares muy cargados de especias, con el objeto de reanimar la lasitud de su estómago, y de este modo asegurar las digestiones, moderarán su uso en grande escala y en su lugar, despues de la comida, tomarán una copa del *Elixir de pepsina* de Grimault y Comp., ó del *Vino de Dusart.* Al principiar á comer se tomará todos los dias una dósis del *Hierro del Dr. Girard* que, contrariamente á los demás ferruginosos, posee la propiedad de combatir el estreñimiento. Despues de cada deposicion fecal, si el bocel hemorroidal no cede ó se restituye naturalmente, son necesarias las abluciones con agua fria y hacerle entrar en el intestino con el dedo.

Los tumores hemorroidales son por lo comun compañeros inseparables de penosas y violentas comezones, particularmente por la noche, á causa del calor de la cama. El mejor medio de exterminarlas, consiste en hacerse despues de cada ablucion unciones prolongadas con el *Jabon de Protocloruro de Hidrargirio* de Grimault y Comp. Cuando las Hemorroides ocasionan pérdidas excesivas de sangre, pueden producir la anemia, y en este caso debe apelarse al tratamiento que hemos designado.—(Dr. Cazenave.)

74.—Apoplegía.—Llámase generalmente *apoplegía*, y más particularmente *apoplegía cerebral*, una congestion de sangre en el cerebro, seguida ó no de derrame de este líquido en la sustancia del cerebro, y cuyo síntoma principal es la pérdida instantánea y más ó ménos completa del sentido y del movimiento, sin que se interrumpan la circulacion ni la respiracion. Esta dolencia se designa tambien bajo el nombre de *golpe de sangre á la cabeza.*

75.—Causas.—Todo lo que favorece la congestion de la sangre en la cabeza puede ocasionar esta dolencia. Entre sus numerosas causas, se cuentan las pasiones vehementes, especialmente la cólera, la alegría extraordinaria y los hondos pesares. La embriaguez, los abusos de los licores espirituosos, de los alimentos fuertes; el sueño despues de una copiosa comida; la exposicion de la cabeza descubierta á un sol abrasador; una temperatura muy alta ó un frio excesivo; los baños muy calientes y prolongados; el exceso de trabajos intelectuales; el abuso de los

placeres sensuales en las personas ancianas; los vestidos muy ajustados; la costumbre de acostarse con la cabeza muy baja; los gritos demasiado fuertes; el mucho dormir; la supresion de un flujo habitual, como el hemorroidal ó el menstrual: tales son las causas más comunes de la apoplegía. Esta puede atacar á los individuos delgados y pálidos, pero es mucho más frecuente en los sanguíneos.

76.—**Síntomas**.—La invasion de la apoplegía es á veces anunciada por algunos síntomas precursores, como zumbido en los oidos, vértigos, dolores de cabeza, propension á dormir, una especie de borrachera, debilitamiento de la vista, del oído, de la memoria; embarazo en la palabra, debilitamiento de los miembros de un costado, comezon en el cuerpo, y hasta pequeños estremecimientos convulsivos. Todo individuo que se halle bajo la influencia de una ó de varias de las causas indicadas, si experimentase alguno de estos síntomas, debe temer un ataque apoplético, y hacer cuanto le sea posible para evitarlo. La mayor parte de las veces, la apoplegía acomete repentinamente, y hé aquí los síntomas que le son particulares:

Cuando es *leve* y no hay sino una congestion pasajera, el doliente experimenta un vértigo sencillo; un entorpecimiento súbito de alguno de sus miembros, en uno de los lados del cuerpo: dificultad de apretar objetos diminutos; embarazo en los movimientos de la lengua; una ligera turbacion intelectual y cierta confusion en las ideas. No hay pérdida de sentidos, ó si la hubiere, no dura largo tiempo. La parálisis incompleta que existe disminuye luego, y al cabo de algunos dias queda disipada enteramente, de manera que el enfermo no conserva rastro alguno de su ataque, cuya causa á menudo ignora. Cuando la apoplegía es grave ó *fuerte*, el doliente pierde al punto el conocimiento; todo un costado de su cuerpo se paraliza, la facultad de la palabra se anula, la boca se tuerce, la cara se pone á veces de una palidez extrema, verdosa, amarillenta, amoratada, otras veces rojiza, encendida é hinchada; por último, las orinas y las materias fecales son retenidas ó expelidas involuntariamente. En el grado *más fuerte*, esto es, en el grado mayor de la dolencia, la persona atacada cae muerta como herida por el rayo, razon por la cual la apoplegía en tal grado toma el nombre de *fulminante*. Entre estos tres grados de la dolencia existe un nú-

mero infinito de graduaciones intermediarias, que será fácil acercar á alguno de los ya descritos.

77.—Pronósticos.—La apoplegía leve se cura con facilidad pero, por el contrario, la apoplegía fuerte produce en ocasiones una muerte instantánea, si bien comunmente no es seguida de tan funesto efecto hasta pasados tres ó cuatro dias. Raro es que llegue al octavo ó nono dia sin que entónces se opere una mejoría más ó ménos notable, que consiste en la vuelta del habla y de la inteligencia; pero semejante mejoría no en todos los casos es señal de la curacion completa. La pérdida de la memoria, el debilitamiento ó abolicion completa de las facultades intelectuales, una parálisis incurable, la excrecion involuntaria de las materias fecales y de las orinas, tales son las consecuencias que á veces subsisten.—(Dr. Chernoviz.)

TRATAMIENTOS.

LXXXVIII.—Alópata.—La primera cosa que debe hacerse á una persona que acaba de ser atacada de apoplegía, es desnudarla, colocarla en la cama con la cabeza desnuda, bien levantada, y en un cuarto fresco. Conviene aplicar en la frente un paño mojado en agua fria, mezclada con un poco de vinagre, y renovarlo frecuentemente á fin de que siempre esté frio. Administrese en seguida un purgante conforme á la receta siguiente:

Agua, 180 gramos (6 onzas); Sulfato de magnesia, 60 gramos (2 onzas).

El enfermo beberá esta purga en dos porciones, con un cuarto de hora de intervalo.

Cuando la deglucion no puede verificarse, admínistrase la purga entera en lavativa, con la sola diferencia de que el agua en que ha de disolverse el sulfato de magnesia sea templada y no fria.

Aplíquense sinapismos en las piernas y en los muslos.

Si el doliente tuviese constitucion robusta, si la cara estuviese hinchada, el pulso fuerte y lleno, se practica una sangría en el brazo de 360 gramos (12 onzas) de sangre.

Pero si el pulso se manifestara flaco y la piel fria, en vez de sangrar conviene, por el contrario, sostener las fuerzas desfallecientes frotando el cuerpo con bayeta ó cepillo administrando la infusion de melisa ó toronjil, y de cuarto á cuarto de hora,

una cucharada de la pocion siguiente: Agua 120 gramos (4 onzas); Éter sulfúrico, 30 gotas; Jarabe simple, 30 gramos (1 onza.)

Se aplica despues un vejigatorio en cada pierna.

La dieta será rigurosa el primer dia. Como bebida el doliente tomará agua fria, limonada de naranja ó de limon. Al dia siguiente podrá tomar algunos caldos de gallina; más tarde algunas papillas de tapioca ó de arrowroot, y no usará de alimentos más sólidos sino despues de pasado todo el peligro.

Despues del ataque de apoplegía, queda á veces parálisis en los miembros. Esta se combate friccionando con los linimentos siguientes:

Primero. Bálsamo de Fioravanti 120 gramos (4 onzas.)

Segundo. *Linimento volátil.*—Aceite de almendras dulces 90 gramos (3 onzas); Amoniaco líquido 10 gramos ($2\frac{1}{2}$ dracmas). Mézclese.

Tercero. *Linimento alcanforado, cantaridado amoniacal.*—Linimento volátil 90 gramos (3 onzas); Alcanfor 12 gramos (3 dracmas); Tintura de cantáridas 30 gotas. Mézclese siempre que haya de usarse. Hácense dos fricciones por dia, con uno de los anteriores linimentos sobre los miembros paralizados.

Medios preservativos de la apoplegía.—El individuo predispuesto por su constitucion á padecer la apoplegía, ó que ha experimentado ya algunos de sus efectos, debe tomar las siguientes precauciones. Vivir sóbriamente, no hacer uso ni de vino puro, ni de licores espirituosos; no cenar, evitar las emociones súbitas y violentas del ánimo; la impaciencia, la cólera; vivir en una tranquilidad que no sea perturbada ni por el temor de morir, ni por las felicidades ni desgracias; abstenerse, despues de comer, de todo trabajo intelectual, y suspender toda ocupacion, luego que se sienta pesadez en la cabeza, no exponerse á un sol ardiente, ni permanecer en cuartos ó lugares demasiado calientes, en las grandes reuniones, como teatros, etc.; habitar en lugares frios de preferencia á los calurosos; no hacer uso de baños frios, sino de baños templados; usar vestidos anchos ú holgados, y sobre todo, no traer el cuello apretado; dormir con la cabeza alta; evitar los excesos venéreos, principalmente despues de comer; no entregarse á ningun ejercicio violento, como el de correr, valsar, etc.; pero le aprovecharán cortos paseos diarios á pié ó en carruaje; el vientre debe conservarse arreglado por medio de purgantes, ó de lavativas sencillamente; tratará de conservar

los piés calientes y la cabeza fresca. Si el individuo es propenso á hemorroides, debe respetar esta evacuacion, y aplicar sanguijuelas en el ano, dado caso de que la evacuacion se interrumpiera. Preciso es recurrir á la sangría del brazo, si un ataque pareciese inminente.—(Dr. Chernoviz.)

LXXXIX.—Homeópata.—Es la rotura de los vasos, seguida del derrame sanguíneo en el tejido cerebral ó pulmonar; en el primer caso se llama apoplegía cerebral. Segun su extension ó intensidad produce falta de la inteligencia, de los movimientos y de la sensibilidad, con alteracion en la respiracion y circulacion, y hasta la supresion de estas últimas funciones, ocasionando la muerte instantánea.

En el segundo caso, ó sea pulmonar, los síntomas aparecen alterándose notablemente la funcion de la respiracion, y tambien produce la muerte, cuando se verifica con intensidad y ataca por completo á dichos órganos.

Esta enfermedad, sea cerebral ó pulmonar, es muy grave, y exige la presencia del médico; pero como tambien es muy rápida en su curso, miéntras se presenta éste, se administrarán los medicamentos designados por los síntomas siguientes:

Belladona. En la apoplegía cerebral, si hay sopor más ó ménos profundo, con inmovilidad, frio por todo el cuerpo, cara pálida ó bien encendida é hinchada; pulso fuerte acelerado ó lento y duro; se prescribirán seis glóbulos en cuatro cucharadas de agua para tomar una cada média hora.

Opium Si el enfermo presenta estupor, mirada fija, ojos encendidos y convulsos, boca abierta y ronquido.

Nux vómica, Arnica, y aun *Pulsatilla* tambien están indicados.

Acónitum, Belladona, Phósphorus, Ipecacuanha y *China,* si la apoplegía es pulmonar; así por el órden de su importancia, que es bien evidente á la vista de cada una de las patogenesias abreviadas de los mismos.—(Dr. Somolinos.)

XC.—Herbolario.—*Definicion.—Señales y grados de la Apoplegía fuerte.*—La Apoplegía es una caida repentina, ó privacion de todas las funciones animales, pues cae el hombre de repente, como de un rayo, y luego pierde el sentido, el movimiento, y el habla; sólo se diferencia de un cuerpo muerto, en la respiracion, y ésta en breve se hace difícil, y con un traba-

joso ronquido, estertor, el cual dificulta la respiracion más ó ménos, y de aquí se infiere la fuerza de la enfermedad y el peligro. Cuando el resuello, aunque corto, es igual, es mejor que cuando se interrumpe, ó tarda, ó se atrae con gran vehemencia; en cuya dificultad se advierte un sonido como de uno que se ahoga. Y es malo tambien, cuando aparece espuma cerca de la boca, porque esta espuma, no sale de concusion, como acaece en el mal de corazon, ó Gota coral, sino que de la última fuerza, angustia y opresion del corazon, se mueve semejante espuma. Lo peligrosísimo es, cuando sin espuma ní estertor, tuviere la respiracion tan pequeña que ni percibir se pueda; y segun mayor ó menor fuere la respiracion, tanto más ó ménos presto lo sofocará. Por lo cual ninguna apoplegía fuerte es curable, y la débil no es fácil.

Señales de la debilidad.—La débil apoplegía es, cuando el enfermo queda con movimiento y sentido, aunque oscuro, ó larguido, y ésta comunmente llega á ser una perlesía, de uno ú otro lado; por cuanto el humor pecante del cerebro baja á los nervios.

Por esto importa mucho para curar con fundamento conocer y distinguir las enfermedades; por lo tanto, se pondrán aquí las que tengan alguna semejanza con la apoplegía.

Diferencia de la apoplegía.—Del Sueño profundo.—Distínguese la apoplegía del sueño profundo, que en el sueño hay libre respiracion, aunque en lo demás se parezca; y tambien se distingue de que el sueño empieza poco á poco á crecer, y de la apoplegía cae de repente la persona.

De la Síncope.—Se diferencia de la Síncope, porque en ésta no se conoce la palidez ó extenuacion en la cara como en la apoplegía, y la más cierta distincion hay, en el pulso, porque en la Síncope no se percibe el pulso, ó es extremamente pequeño y lánguido, el cual en la apoplegía es lleno y evidente, sólo cuando ya llega cercano á la muerte.

De la sofocacion uterina ó mal de madre.—La sofocacion uterina ó el mal de madre apénas se distingue; sólo que en esta enfermedad del útero no tanto se ausenta la respiracion, y nunca viene con estertor ó ronquillo como en la apoplegía, ni caen tan de repente; tambien de otros indicios se puede inferir ser mal de madre, segun los que han precedido.

Causa y asiento del mal.—El asiento del mal de la apoplegía está en el cerebro, y ocupa todas partes, en donde tienen su orígen los nervios, y unas veces se origina de la copia de la pituita y otras de la abundancia de sangre.

Señales, originándose de la sangre.—Cuando proviene la apoplegía por plenitud de la sangre, entónces se entumecen las venas jugulares que se hallan en la garganta, y tienen la cara colorada ó verdecina, cuando de la violenta compresion pierde lo rosagante de su color, y tambien se puede inferir, cuando de suyo ha sido muy sanguíneo el enfermo.

Siendo de pituita su orígen.—No habiendo estas señales mencionadas de la apoplegía de sangre, se inferirá ser originada la apoplegía de la pituita ó flema, y cuya curacion se tratará más adelante.

Presagios de la apoplegía.—Tambien para preservarse, se ponen unas señales de donde se pueda inferir, de alguna manera, no porque son indubitables, y que haya peligro de que pueda sobrevenir la apoplegía, ó que está expuesto á ella, como tener la cabeza pesada con un género de perturbacion, ofuscarse varias veces la vista; sentir de noche opresiones en la cara y frecuentes palpitaciones, con un malestar en todo el cuerpo; sentir enfriarse los estremos de los brazos y piernas; los sentidos obtusos; el sueño extraordinario de la costumbre; la orina verdecina, cuyo asiento es como de harina; tener el cuerpo ancho y lleno, la cerviz corta y ancha, ú otra mala formacion de la cabeza. Estos enfermos están propensos ó inclinados á la apoplegía, especialmente los viejos y pituitosos, ó dedicados al ocio ó embriaguez, porque en estos se cria mucha superfluidad de humores, de los cuales con cualquier accidente, que se les junta, con su repentino concurso, oprimen de repente el cerebro, y caen en apoplegía. Y mucho más riesgo corren aquellos á quienes se les balda la lengua, ó algun lado del cuerpo. Comida la ruda todos los dias, preserva de la apoplegía.

Cura general de la apoplegía de sangre.—Esta enfermedad es la más cercana á la muerte, y conviene, llegando á curar á un apoplético, esplorar las señales de vida, como lo suelen hacer, cuando caen del ahognio del mal de madre, y hallándolo en vida, ó siquiera sin cierta esperanza de vida; considerar pri-

meramente si la apoplegía se pudo haber ocasionado de abundancia de sangre segun las señales arriba apuntadas, entónces sin dilacion, sangrar la vena de la cabeza, haciendo con la lanceta la abertura algo ancha, porque la sangre en estos se entorpece, por el calor lánguido y medio helado, se detiene algunas veces, ó sale flojamente. Y cuando hay mucha plenitud de sangre y el paciente ha sido, ántes que le diera la apoplegía, robusto, entónces caben varias sangrías juntas en un tiempo de varias partes, pero cuando no hay robustez, ó no se hallare el paciente muy sanguíneo, entónces será mejor dividir las dichas sangrías, y repetirlas en cortos intervalos de tiempo; y con esta diligencia, se excitarán las fuerzas, y no se disolverán, que es lo que se pretende.

Unturas calientes.—Cuando la sangre por gruesa, como helada de frio, no quisiere correr, prevenir al enfermo con una ú otra ayuda, y calentándole con los aceietes, en que se haya frito manzanilla, ó eneldo, untando con ellos, en particular aquellas partes del cuerpo que se conocieren más frias, hacer asimismo friegas ásperas para que se caliente la sangre, y se adelgase para salir mejor.

Friegas y ventosas.—Tambien es bueno en estos refregar primero, récio, las pantorrillas, y luego debajo de la rodilla; poner en la pantorrilla una ventosa sajada; luego hacer friegas de las asentaderas abajo, y poner ventosa sajada cerca de la asentadera; y luego de esta misma manera, ir subiendo hasta las espaldillas, pero no á la nuca.

Apoplegía de medio lado.—Cuando fuere emiplegia ó apoplegía de medio lado no más, se ha de sangrar sólo del lado de la parte sana; lo mismo se entiende respecto de las ventosas sajadas.

Diligencias para despertar al apoplético.—En el intermedio de las sangrías ó ayudas fuertes, procurar volverlo en sí, ó despertar al enfermo, poniéndolo á la luz del sol; llamarlo recio por su nombre propio, echarle polvos para estornudar, ó pimienta en las narices, pero esto no se echa mucho al principio de la enfermedad, y hacerle ligaduras fuertes en los muslos y brazos; hacer friegas y echar ventosas debajo de la nuca hasta abajo de las pantorrillas. Arrancar al enfermo unos pelillos del cuerpo, y teniendo la boca cerrada, abrírsela y procurar el tenérsela abierta, echarle un poco de vino en que se haya calentado

un poco de salvia ó romero, yerba buena, poleo ó de las que hubiere; zahumar las narices con asta de venado ó de cabra, quemándola juntamente con un poco de salvia, ó ruda, ó romero.

Apoplegía originada de pituita ó flema.—Siendo la apoplegía originada de pituita, y no habiendo las señales susodichas de ser de sangre, entónces de ninguna manera convienen las sangrías, pero sí las ayudas fuertes, purgas ó vomitorios, ventosas secas y no sajadas, friegas fuertes y ligaduras de los estremos, provocar estornudos, pero de la manera como se ha dicho anteriormente, es decir, que no sea mucho estando en su principio la enfermedad, ó echar zumo de ruda silvestre en las narices y en las orejas.

Observacion de las purgas ó ayudas.—Para dar las purgas ó vomitorios, se advierte que por cuanto á que los enfermos no están en sí cuando se les echan los medicamentos para que los traguen, se les han de tapar las narices. Y cuando se les echen ayudas, será menester detenerlas con un paño, apretando la mano encima, porque tales enfermos no reparan en detenerlas.

Remedio extremo.—En apoplegías muy fuertes, como en enfermedad estrema, se usará tambien de remedio estremo; como es aplicar un botonazo de fuego, derecho, encima de la conmisura ó junta coronal en medio de la cabeza, y esto se hace el mismo dia de la enfermedad, habiendo ántes obrado con ayuda, purga ó vomitorio, aunque sea en poca cantidad, y mantener la llaga abierta muchas semanas con ungüento amarillo, en forma de parchecito.—(Dr. Esteyneffer.)

XCI.—Hidropático.—La Apoplegía es la privacion de los sentidos y movimientos voluntarios que padece un individuo por la acumulacion de la sangre á los vasos del cerebro, violentada por una causa extraña, se llama apoplegía, que se divide en *serosa ó sanguínea;* pero una y otra encuentran recurso en la Hidropatía.

En el momento en que el paciente esté privado de sentido, se le moja la cabeza con defensivos frios, poniéndole los piés en agua y se le dará un baño de chorro en la nuca, que regularmente recobrará los sentidos: seguirá la curacion con dos ó tres lavativas diarias, sudor de sábana de dos horas en la mañana y baño general de cinco minutos: defensivos continuos calientes en

el estómago y vientre, renovados cada dos horas: baño de cabeza de veinte minutos: sábana dos horas y baño de asiento de média hora en la tarde; de piés en la noche de un cuarto, y el de chorro de tres minutos diario; al cabo de un mes podrá omitir una sábana y continuar todo lo demás, que á proporoion del alivio irá cesando el método: beberá agua abundante y hará ejercicio moderado.—(Dr. Nogueras.)

XCII.—Especialista.—Tan pronto como el ataque se declare, preciso es llamar al médico. Miéntras éste viene, se pondrán *sinapismos instantanéos* de Grimault y C.ª en las piernas y en los muslos, aplicando al propio tiempo sanguijuelas detrás de las orejas. Si el enfermo acaba de comer, se tratará de hacerlo vomitar, bien haciéndole cosquillas en el fondo de la garganta, ó bien obligándole á tomar *cinco centígramos* de emético en medio vaso de agua tibia. Además, se le darán lavativas con una ó dos cucharadas de sal comun. Los demás cuidados corresponden al médico.

Dificilísimo es cuidar á las personas atacadas de apoplegía y devolverles el uso de sus miembros paralizados; pero se pueden evitar los ataques y esto se conseguiria siempre, si se tuviera la precaucion de tomar todas las semanas una ó dos purgas de *Fruta Julien.* Las personas que padecen de soñolencia despues de haber comido, que comunmente sienten pesadez en la cabeza, quejándose de zumbidos en los oidos, de desvanecimiento de la vista, de vértigos, y casi siempre se encuentran estriñidas, estas personas deben tratar de llamar la sangre al intestino merced al purgante indicado, con el fin de aligerar la cabeza tan luego como la sientan embotada.—(Dr. Cazenave.)

78.—Gálico *(mal venéreo ó sifilítico.)*—Tales son los diversos nombres de una enfermedad caracterizada por varios síntomas que serán objeto del prensente artículo. Esta enfermedad es eminentemente contagiosa, y depende del *vírus*, cuya naturaleza íntima, como la de todo vírus, no es conocida, pero cuya influencia deletérea se manifiesta suficientemente en la economía, por los diversos efectos que ocasiona. Se trasmite por la aproximacion de los sexos, pero se contrae tambien por cualquiera otra especie de contacto inmediato, con tal que los lugares, que corren este riesgo, estén simplemente cubiertos de membranas mucosas, como el glande, los lábios, etc., ó sino que estando cu-

biertos por la piel, ésta se halle casualmente despojada de su epidérmis por una herida ó desolladura cualquiera. De aquí resultan ejemplos de semejantes enfermedades contraidas por la lactancia, por besos, ó por la aplicacion de la materia virulenta en los ojos; ventanas nasales, ano, y hasta los dedos, cuando en ellos existen desolladuras. Un vaso, una cuchara, una pipa, comunes á muchos individuos, pueden de este modo comunicar la enfermedad: lo mismo sucede con los apretones de mano; pero necesario es que el objeto esté ya impregnado de materia virulenta para que esta desgracia suceda.

79.—**Síntomas.**—El vírus de la sífilis puede reproducirse, multiplicarse, y ejercer su accion localmente, y más tarde sobre toda la economía. Sus síntomas se dividen en *primitivo, secundarios* y *terciarios.*

a. Los *síntomas primitivos* son los que se declaran pocos dias despues del contagio, y se muestran en los lugares en que el vírus ha sido inoculado: consisten sólo en el *chancro simple* ó *blando.*

b. *Síntomas secundarios.*—Cuando los síntomas primitivos se han disipado espontáneamente, ó cuando su tratamiento ha sido incompleto, de esto vienen á resultar frecuentes síntomas secundarios que pueden persistir algunos dias, meses y hasta algunos años despues de la curacion de los síntomas primitivos. Son: bubon, chancro indurado, chancro fagedénico, diversas formas de enfermedad de la piel conocidas con el nombre de *sifílides,* tales como las manchas, vesículas, ampollas, pústulas, tubérculos, pápulas, escamas; las ragadías, las vegetaciones; diversas ulceraciones de la boca, de la faringe, laringe; alopecia.

c. *Síntomas terciarios.*—Se manifiestan despues de los síntomas secundarios. Son: ingurgitamientos sifilíticos de los testículos, tumores gomosos, exostósis necrósis, cáries, dolores musculares, dolores nocturnos de los huesos, gota serena, enflaquecimiento sifilítico.

La blenorragia, aun adquirida por un contacto impuro, no es considerada como enfermedad sifilítica: es de naturaleza especial diversa de la del chancro, y reclama un tratamiento diferente de aquel que se emplea contra los síntomas sifilíticos propiamente dichos, y aquí mencionados.

Detengámonos un poco en cada uno de los síntomas de la sífiles.

1º *Chancros venéreos.*—Ulceraciones sifilíticas diminutas, que por lo comun principian por manchitas rojas que producen una comezon incómoda, y que luego se trasforman en un grano pequeñito. El ápice de este grano se vuelve blanco, trasparente, se abre y da paso á un líquido claro. Poco á poco, la ulceraci n se profundiza, deja correr una materia purulenta, viscosa, fétida, contagiosa, y se trasforma en un verdadero chancro. Los lugares en que este síntoma viene á manifestarse más á menudo son, en el hombre, el glande y el prepucio, y en la mujer, la faz interna de la vulva. Los chancros pueden á veces aparecer en los labios, en el borde del ano, en el peson de los pechos, en la boca, y hasta en la piel del escroto y del miembro viril, cuando estas partes han estado en contacto inmediato con el vírus. Los chancros tienen caractéres particulares, que sirven para distinguirlos de las ulceraciones no sifilíticas que se pueden encontrar en los órganos genitales: su superficie es de color pardo ó amarillento, los bordes son rojos y cortados perpendicularmente.

2º *Bubon*—El bubon es un tumor más ó ménos considerable, formado por el ingurgitamiento de las glándulas linfáticas de la ingle.

3º *Ragadías* ó *Grietas.*—Se llaman *grietas* á unas úlceras pequeñas, largas y extrechas, que por lo comun salen en los intersticios de los pliegues del ano: en este caso, incomodan al doliente hasta el punto de no dejarlo andar, sentarse, ni montar á caballo. Estas grietas rara vez resisten á la administracion metódica del tratamiento interno, ayudado de los cuidados de limpieza y de la somera aplicacion de piedra infernal.

A veces sobrevienen llagas venéreas, llamadas *ragadías,* entre los dedos de los piés y en el escroto. Comunmente son ménos dolorosas y ménos incómodas que las del ano. El tratamiento general debe ser exactamente parecido para todas estas úlceras, sea cual fuere el sitio en que estén situadas. Las curaciones locales consisten en mechas pequeñas de hilas empapadas en agua de Labarraque mezclada con agua templada, que se aplican en las grietas.

4º *Manchas sifilíticas.*—Este cambio del color natural de la piel es semejante al que el estado de embarazo provoca en ciertas señoras. Es debido á la existencia del vírus sifilítico, cuya accion se ejerce por largo tiempo sobre el organismo. Estas man-

chas son de color cobrizo, amarillentas-rojizas ó de color de café con leche, casi siempre más oscuras en la circunferencia que en el centro. Son blandas al tacto; ó cuando hace mucho que existen, se desprenden de ellas escamitas purpuráceas. No tienen aún carácter alguno peculiar que las distinga con segurridad de las manchas dependientes de una simple enfermedad cutánea. Sin embargo, cuanto más oscuro sea su color, tanto más deben ser atendidas como dependientes de la infeccion venérea, sin por eso despreciar las demás circunstancias que pueden disipar todas las dudas; tales como la afeccion sifilítica primitiva mal curada, ó la existencia de otros síntomas sifilíticos sobre cuya naturaleza haya ménos incertidumbre. Las manchas sifilíticas se desvanecen tanto más fácilmente por el uso de los antivenéreos generales y baños templados, cuanto ménos antiguas sean. Si se resistiesen, podríase esperar su desaparicion merced al uso de los baños de agua de mar y de las fricciones con pomadas sulfurosas.

5º *Vegetaciones sifilíticas.*—Llámanse de este modo á tumores pequeños que se desarrollan en los órganos genitales á consecuencia de la influencia del vírus venéreo. Su sitio más comun suele ser en las membranas mucosas; tambien se encuentran en el glande y en la cara interna del prepucio, á veces suelen mostrarse en el canal de la uretra, cerca del orificio. Lo que hay de más singular en estos tumorcitos, es que su ápice presenta casi siempre surcos que los dividen en muchas porciones, que les han valido el nombre de *verrugas* cuando son pequeños, y los de *coliflores* y *esponjas* cuando son grandes. Las verrugas son más blancas que la parte sobre la cual se desarrollan. Las coliflores tienen color encarnado. Todas las vegetaciones, por lo comun, son poco dolorosas, á excepcion de los casos en que son irritadas por fricciones imprudentes, por aplicaciones cáusticas, ó si no por tracciones repetidas, hechas para arrancarlas.

En muchos casos, las vegetaciones indican una afeccion antigua, y manifiéstanse muchos meses y aun muchos años despues de los caballos ó de otros síntomas primitivos: sin embargo, ejemplos hay de sobrevenir quince dias ó un mes despues del coito sospechoso. Sin embargo, la enfermedad no por eso deja de exigir el uso del mercurio; pero el medicamento debe ser proporcionado á la antigüedad del síntoma.

Pero no siempre las vegetaciones son de naturaleza sifilítica.

En ciertos casos sobrevienen, en las mismas regiones, vegetaciones que presentan formas semejantes, aunque no puedan ser atribuidas sino á causas extrañas al contagio venéreo. Las personas sanas que jamás han tenido la enfermedad sifilítica, pueden ser afectadas por ella. De esto resulta una gran perplegidad cuando hay que dar una opinion sobre la naturaleza real de este síntoma. Unicamente las circunstancias anteriores pueden servir para formar el juicio. Si el enfermo declara que jamás ha padecido de sífiles, ó que si la tuvo ha sido tratado segun los preceptos del arte, no hay duda de que las vegetaciones son extrañas al vírus sifilítico. Pero si los chancros del que se ha visto afectado anteriormente fueron solamente cauterizados y no curados por un tratamiento antisifilítico interno, ó si con las vegetaciones existen otros síntomas venéreos, se podrá deducir que tienen la misma naturaleza sifilítica.

Cuando por último, las vegetaciones fueron reconocidas como sifilíticas, preciso será que el enfermo se someta al uso de los medicamentos mercuriales. Durante este tratamiento, muchas veces las vegetaciones pierden el color, se agotan y caen sin ser necesario hacer uso de ninguna aplicacion local. Pero cuando permanecen, aunque el tratamiento interno llegue al fin, es indispensable recurrir á una medicacion directa. Esta consiste en el empleo de uno de los medios siguientes: 1° aplicacion de agua vegeto mineral; 2° cauterizacion con piedra infernal; 3° laqueacion con hilo de coser; 4° arrancamiento; 5° excision. Sea cual fuere el método adoptado, necesario es saber que las vegetaciones tienen, así como las dependientes de otra causa cualquiera, una tendencia marcada á volver á manifestarse nuevamente. En este caso, los enfermos nunca deben entregarse á nuevos tratamientos antisifilíticos; pues la dolencia es sólo local, y debe ser exclusivamente tratada por los medios externos ántes aplicados. Las vegetaciones que no son sifilíticas, tampoco reclaman tratamiento alguno interno; el enfermo deberá únicamente echar mano de alguno de los medios externos arriba indicados.

6° Además de las vegetaciones, se desarrollan tambien junto al orificio del ano *excrecencias sifilíticas* de formas variadas. Cuando son longitudinales, achatadas, y entre las dos nalgas, se llaman *condilomas*. Cuando son surcadas por grietas trasversales, se denominan *crestas de gallo*. En general, estos síntomas dependen casi siempre de un vicio interno más ó ménos inveterado,

pueden tambien manifestarse como fenómenos primitivos de la infeccion, cuando la region del ano ha sido puesta en contacto con el vírus. Estos tumores son comunmente poco dolorosos, por más que su dolor sea más vivo que en la piel ó la membrana mucosa, sobre la cual aparezcan. A veces, sin embargo, adquieren gran sensibilidad, se ponen de color encarnado mucho más oscuro, y rezuma de su superficie un flúido mucoso, más ó ménos fétido. Tal estado de irritacion es provocado, sobre todo, por las grandes fatigas y viajes á pié. Los condilomas incomodan singularmente á los enfermos miéntras andan, ó hacen ejercicios de equitacion, y á veces impiden ó hacen muy penosa la funcion de la defecacion.

El tratamiento mercurial interno es igualmente tan aplicable á las escrecencias sifilíticas como á los demás síntomas consecutivos. Al poco tiempo, se practican sobre ellas unturas con ungüento mercurial. Pero si son dolorosas y muy rojas, ántes de echar mano de esta aplicacion local, conviene primero calmar la irritacion con baños templados, cataplasmas de linaza y untura de cerato opiado. Si al cabo de dos meses de tratamiento mercurial interno las excrecencias no desapareciesen, necesario será destruirlas por medio de la cauterizacion ó excision.

7º *Sifílides.*—Bajo este nombre se comprenden todas las afecciones cutáneas, dependientes de las sífilis. Preséntanse bajo la forma de las exantemas, vesículas, ampollas, pústulas, pápulas, escamas, tubérculos. Exigen un tratamiento mercurial interno y varias veces aplicaciones locales.

8º *Dolores osteócopos.*—El vírus sifilítico, despues de haber residido largo tiempo en la economía, á menudo se da á conocer atacando los huesos, que se convierten en sitio de dolores y tumofacciones más ó ménos considerables. Este vírus puede tambien provocar dolores en los músculos, á los cuales es enteramente aplicable cuanto se dice en este párráfo. Los dolores osteócopos (tal es su nombre), presentan de particular, el ser más vivos al fin del dia, y durante las tres ó cuatro primeras horas de la noche, que no en los demás momentos. Esta circunstancia, junta á su resistencia obstinada contra los medios ordinarios, los hará distinguir de los dolores reumáticos y ciáticos: estos, en efecto, en vez de aumentar con el calor de la cama, como los dolores debidos á la sífilis, pierden en este caso, por el contra-

rio, casi siempre de su intensidad. Sin embargo, el médico no puede juzgar sólo por este único carácter de la naturaleza de los dolores; toda vez que los que son evidentemente venéreos á veces se muestran tan violentos de dia como de noche, miéntras que algunos dolores reumáticos, léjos de calmarse con el calor de la cama, adquieren en ella, por el contrario, mayor fuerza. Por consiguiente, el médico nunca se refiere á lo que el primer exámen le ha sugerido, é investiga á ver si no existen otros síntomas sifilíticos que puedan disipar la incertidumbre; y que conviene decir que, en muchas circunstancias, un mismo individuo se halla afectado de dolores osteócopos, pústulas, úlceras consecutivas, exostósis y otras señales de infeccion, propias para caracterizar la naturaleza de la enfermedad. No obstante, no se debe creer que las excepciones que acabamos de mencionar, sean bastantes comunes para destruir la importancia que se da á este carácter de los dolores sifilíticos de huesos, de atormentar principalmente durante la noche. Dirémos que hasta suele ser este síntoma muy útil con frecuencia á los médicos, cuando tienen que caracterizar las ulceraciones de la garganta y otras afecciones provocadas por el mismo vírus, y cuyo orígen, sin los dolores osteócopos, seguiria aún por mucho tiempo ignorado.

Los dolores sifilíticos atacan particularmente los huesos de los miembros y los del cráneo. Aunque fijos por lo comun sobre tal ó cual punto del cuerpo, son susceptibles, sin embargo, de mudar de sitio para pasar á otras regiones. Muchas veces existen sin alteracion aparente de los huesos; pero, en algunos casos, los huesos se hinchan y presentan tumores llamados *exostósis*. Comunmente, estos dolores son tan leves durante el dia, que los enfermos los sienten apénas, y pueden entregarse á sus ocupaciones. Pero, luego de puesto el sol, á veces algo más tarde, los dolores principian á mostrarse, y aumentan progresivamente hasta la média noche poco más ó ménos. Entónces son lancinantes atroces, y durante muchas horas arrancan gritos de desesperacion al paciente. Con la aurora disminuyen los sufrimientos, y el sueño vuelve con los primeros rayos del sol, instante en que los dolores son por lo comun casi nulos. Sin embargo, no en todos los casos son tan graves.

Los dolores sifilíticos de los huesos ceden con facilidad á la accion del tratamiento antivenéreo general, y particularmente de aquel cuya base es el sublimado y cocimiento de zarzaparrila. Hablarémos de esto más adelante, cuando describamos el

tratamiento general de la sífilis. A este tratamiento se puede añadir algun calmante á fin de disminuir la violencia de los sufrimientos. Tal es el ópio tomado á la dósis de 5 á 10 centígrados (1 á 2 granos) al acostarse. Si el ópio no produjera el efecto deseado, recurra el doliente al clorhidrato de morfina á la dósis de 1 á 5 centígramos (1/5 á un grano), ó al jarabe de lactucario á la dósis de 30 á 60 granos (1 á 2 onzas), siempre al acostarse. Pero cualesquiera que sean los medios de esta naturaleza que se pongan en práctica, los dolores no cesan inmediatamente. El doliente tiene dos á tres horas de tranquilidad, y en seguida vuelve á empezar su tormento. Esta pequeña ventaja, sin embargo, le consuela, le hace tener paciencia, y durante este tiempo el tratamiento antivenéreo, el único calmante cuyos efectos son duraderos, avanza y acaba por destruir definitivamente la causa de los dolores osteócopos.

Muchas veces, la medicacion mercurial, ayudada por los débiles auxiliares que acabamos de indicar, basta para calmar los dolores y evitar su regreso, destruyendo completamente el vírus que los ha producido, sin ser necesario recurrir al tratamiento local. Sin embargo, circunstancias hay en que las aplicaciones inmediatas pueden ser un poderoso socorro. Así acontece cuando los dolores son violentos, sobre todo cuando tardan mucho en ceder al empleo de los remedios arriba indicados. Los medios que se han mostrado más útiles en este caso, son las cataplasmas de linaza rociadas con láudano, las fricciones con bálsamo tranquilo, los sinapismos y los vejigatorios.

9º *Exostósis, tumores gomosos, cáries de naturaleza sifilítica.*—Las *Exostósis venéreas* son tumores formados por la hinchazon total ó parcial de los huesos en ciertos individuos afectados de sífilis consecutiva. Son duras, sin alteracion del color natural de la piel, y comunmente poco dolorosas ó sin dolor alguno: son inmóviles y se adhieren al hueso.

Los tumores gomosos, ó simplemente *gomas*, son tambien una especie de exostósis; pero son mucho más blandos que los precedentes. No sólo se forman sobre los huesos, sino tambien en los músculos, bajo la piel; contienen una materia viscosa, trasparente, comparable á la solucion de goma arábiga. A veces se resuelven con prontitud por el solo efecto del tratamiento mercurial; otras veces se abren y dan paso á la materia que las con-

tienen. Las úlceras que resultan de estas aberturas, se curan como las demás heridas venéreas.

La *caríés venérea* reclama el tratamiento antisifilítico interno, auxiliado por los medios indicados contra la cáries simple.

10º La *caida del cabello* es un síntoma de la infeccion venérea llegada al último grado. Cuando no se le atajan los progresos, va acompañada de la caida de las cejas, de las pestañas, de la bárba, y de los pelos de las demás partes del cuerpo. Esta enfermedad exige el más pronto empleo de los mercuriales, ayudados de los medios locales indicados en las *calvicies* que dependen de otras causas.

11º La *sordera* y hasta los simples *zumbidos de oidos*, á veces son ocasionados por las sífilis constitucional. El mejor medio que puede emplearse contra esta afeccion, no es otro que el tratamiento antivenéreo general compuesto de preparaciones mercuriales diversamente modificadas y combinadas con zarzaparrilla; y, como medicacion accesoria, furmigaciones con vapores de decoccion de altea, vejigatorio en la nuca, pediluvios sinapizados, y purgas repetidas.

12º *Ulceras sifilíticas consecutivas.*—Estas úlceras, que casi siempre aparecen léjos del lugar que ocupan los síntomas primitivos de la infeccion, se declaran, lo más pronto, algunas semanas despues de la cura de estos; la mayor parte de las veces, al cabo de muchos meses, y hasta de muchos años. Encuéntranse en la garganta, en la cara interna de las mejillas, en la lengua, en las ventanas de la nariz, en las piernas, en los brazos, etc. Las partes genitales, sitio comun de los chancros primitivos, no están siempre exentas de estas ulceraciones. Los chancros *primitivos* son acasionados siempre por materia contagiosa venida de fuera y aplicada á la parte en que se desarrollan: por lo contrario, las úlceras venéreas *consecutivas* dependen constantemente de infeccion interna, constitucional, esto es, esparcida por toda la economía. Estas úlceras son parecidas en general á los chancros primitivos. Lo mismo que ellos principian comunmente por una mancha roja, que se hincha y abre, ó por excoriaciones que se extienden, ahondan y toman al cabo los caractéres sifilíticos. Su superficie es desigual, de color pardo más ó ménos oscuro ó amarillento. Su circunferencia está orlada por una rubicundez erisipelatosa. Son más ó ménos redondos, profundos, y más ó

ménos extensos. Las márgenes son duras, ingurgitadas y cortadas verticalmente.

Todas las úlceras sifilíticas consecutivas reclaman un tratamiento interno de que más adelante nos ocuparémos. En cuanto el tratamiento externo, que sólo debe ser considerado como accesorio, varía segun el grado de inflamacion de la úlcera. Si la inflamacion es muy activa, las aplicaciones emolientes son de rigor, tales como gargarismos de leche, de cebada con miel rosada, para las úlceras de la boca; cataplasmas de linaza, para las úlceras de los miembros; más tarde conviene tocarlas con la piedra infernal, de tiempo en tiempo, y curarlas con ungüento de Arceus, vino aromático, ó con hilas mojadas en agua de Labarraque.—(Dr. Chernoviz.)

TRATAMIENTOS.

XCIII.—Alópata.—*De la sífilis.*—El medicamento principal de la sífilis, es el mercurio. Viene despues de él el ioduro de potasio, que principalmente conviene contra los accidentes secundarios y terciarios de la enfermedad. Los auxiliares del mercurio y del ioduro de potasio, son: la zarzaparrilla, el sasafras, el guayaco, y la raiz de la China. Cualquiera que sea la preparacion mercurial que se escoja, debe principiarse por cortas dósis, y aumentarlas progresivamente en cada siete ú ocho dias, hasta llegar á lo máximo de la dósis. Si el mercurio produjera salivacion, deberá suspenderse inmediatamente su uso y no volver á su empleo sino despues de haber cesado la irritacion de los órganos bucales. Para evitar la salivacion, bueno es tomar una purga de quince en quince dias, y lavarse la boca con agua y vinagre dos ó tres veces por dia. De 4 á 8 gramos (1 á 2 dracmas) de mercurio metálico, tomado internamente, bastan para combatir los síntomas primitivos de la sífilis, miéntras que para destruir los accidentes secundarios ó terciarios, se necesitan 12 gramos (3 dracmas) y aun más. La dósis del sublimado (bicloruro de mercurio) para el tratamiento total del chancro venéreo, es de 2 gramos (40 granos) cuando más. Las preparaciones mercuriales á que los médicos dan hoy la preferencia, son el protoioduro de mercurio y el sublimado. Este se administra disuelto en agua destilada (*Licor de Van Swieten*), aquel se da en píldoras. Hé aquí las recetas:

Píldoras de protoioduro de mercurio.

(Ricord.)

Protoioduro de mercurio, 5 centígr. (1 grano.)
Tridacio, 5 centígr. (1 grano.)
Estracto de opio, 15 milígr. ($\frac{1}{3}$ de grano.)
Estracto de cicuta, 10 centígr. (2 granos.)

Hágase una píldora y 39 más como ella. Dósis: una píldora por la noche, tres horas despues de la última comida. Pasados 7 dias, se aumenta la dósis hasta dos píldoras por dia, una por la mañana y otra por la noche.

Licor de Van Swieten.

Bicloruro de mercurio, 25 centígramos.
Alcohol de 80° centesimales, 25 gramos.
Agua destilada, 225 gramos.

Disuélvase el bicloruro de mercurio en el alcohol, añádase despues el agua destilada. Dósis: 4 gramos (1 dracma) dos veces por dia, en un vaso de agua ó de cocimiento de zarzaparrilla. Todos los dias se aumentará la dósis del *licor* 4 gramos, hasta llegar á 16 gramos (4 dracmas) para cada toma, dos veces por dia, que es el máximo de la dósis.

Píldoras azules.

Mercurio, 2 gramos (40 granos.)
Conserva de rosas, 3 gramos (60 granos.)
Regaliz en polvo, 1 gramo (20 granos.)

Mézclese el mercurio con la conserva de rosas hasta que desaparezcan los glóbulos, añádase el regaliz en polvo, y háganse 40 píldoras. Dósis: de 1 á 4 píldoras por dia.

El tratamiento mercurial no exige régimen particular. El enfermo usará la alimentacion á que está acostumbrado; podrá tomar vino, café, té: únicamente no debe cometer excesos ni en las comidas ni en las bebidas. Evitará el frio y la humedad, con objeto de evitar la salivacion. Hasta hay circunstancias en que un régimen corroborante y nutritivo no sólo debe ser tolerado, sino prescrito; tales son los casos, por ejemplo, en que los individuos se encuentran debilitados, ó son de constitucion poco fuerte.

La duracion del tratamiento mercurial es de uno á dos meses para los chancros venéreos y los bubones, de tres á cuatro meses, para los síntomas de la sífilis constitucional, tales como vegetaciones, sifílides, úlceras, exostósis, y dolores osteócopos.

Al mismo tiempo que el enfermo hace uso de preparaciones mercuriales, debe tambien usar el *cocimiento de zarzaparrilla.* La dósis del cocimiento es de 250 á 500 gramos por dia (8 á 16 onzas.) En lugar del cocimiento puede hacerse uso del *Jarabe de zarzaparrilla,* á la dósis de 60 á 120 gramos (2 á 4 onzas), mezclado con suficiente cantidad de agua.

El *ioduro de potasio,* despues del mercurio, es el mejor de los medicamentos antisifilíticos; conviene principalmente contra los accidentes secundarios y terciarios. Se administra internamente á la dósis de 50 centígramos (10 granos), dos ó tres veces por dia, en média taza de agua ó de cocimiento de zarzaparrilla. Hé aquí la receta:

Ioduro de potasio, 30 gramos (1 onza.)
Agua destilada, 900 gramos (30 onzas.)

Para tomar 15 gramos (média onza) dos veces por dia. Pasados 7 dias se aumenta la dósis, y se llega á tomar 15 gramos tres veces por dia.

Cuando ni el mercurio ni el ioduro de potasio, ayudados por el cocimiento de zarzaparrilla, no llegan á curar la sífilis, se recurre al Jarabe depurativo de Larrey, al Jarabe sudorífico de Ricord, ó al Jarabe de Cuisinier; sus recetas son:

Jarabe depurativo de Larrey.

Zarzaparrilla, 2,000 gramos.
Bayas de saúco, 1,000 gramos.
Guayaco, 500 gramos.
Raíz de la China, 50 gramos.
Sasáfras, 50 gramos.
Folículos de sen, 60 gramos.
Borraja, 60 gramos.
Azúcar, 12,000 gramos.
Agua, cantidad suficiente.

Hágase el Jarabe segun arte. Dósis de 30 á 60 gramos (1 á 2 onzas) por dia en média taza de agua tibia.

Jarabe sudorífico de Ricord.

Zarzaparrilla, 1,000 gramos.
Guayaco raspado, 1,000 gramos.
Agua comum, 10,000 gramos.

Macérese por espacio de 24 horas, redúzcase á la mitad á un fuego suave, y añádase azúcar 5,000 gramos. Dósis: 60 á 120 gramos (2 á 4 onzas), por dia.

Jarabe de Cuisinier.

Zarzaparrilla, 1,000 gramos.
Flores secas de borraja, 60 gramos.
Flores de rosas pálidas, 60 gramos.
Hojas de sen, 60 gramos.
Frutos de anis, 60 gramos.
Azúcar, 1,000 gramos.
Miel, 1,000 gramos.
Agua, cantidad suficiente.

Hiéndase á lo largo la zarzaparrilla, y despues córtese transversalmente. Hágase con ella, sucesivamente, tres digestiones de doce horas cada una; empléese para cada digestion, el agua á 80° centígrados en cantidad suficiente para cubrir del todo la raiz. Consérvese aparte el producto de la tercera digestion, hágasele hervir, y échese sobre las otras sustancias; déjese infundir por espacio de 12 horas. Evapórense los dos primeros líquidos, y despues de suficientemente reducidos, añádanse á la coladura que resultó de la infusion de las otras sustancias. Déjese evaporar hasta que el líquido no presente sino un peso igual al de la azúcar y la miel reunidos, clarifíquese con clara de huevo, y fíltrese por estameña. Añádase al líquido así obtenido el azúcar y la miel, y hágase un jarabe por coccion y clarificacion que marque hirviendo 1,29 en el densímetro (32° B.) Dósis: 60 á 120 gramos.

Está bien demostrado que enfermedades sifilíticas refractarias al tratamiento específico, en los individuos saturados de mercurio, mejoran rápidamente, y quedan curadas por medio del uso de las caldas sulfurosas. Por este motivo una estacion en las caldas es un complemento del tratamiento de la sífilis inveterada. El tratamiento que hemos descrito es el *general* en la sífilis, ó *interno*.

Medios preservativos de la sífilis.—Despues del coito sospechoso, se debe orinar y lavar inmediatamente la parte con *agua de jabon* ó con *agua higiénica* de Jeannel, cuya receta sigue:

Agua, 1 litro (32 onzas.)
Alumbre cristalizado, 15 gramos (½ onza.)
Sulfato de cobre, 1 gramo (20 granos.)
Sulfato de hierro, 1 gramo (20 granos.)
Agua de colonia, 10 gramos (20 granos.)

Disuélvanse en el agua el alumbre, el sulfato de cobre y el sulfato de hierro; añádase despues el Agua de Colonia.

Este líquido es muy empleado en Francia; es óptimo su efecto.

La orina que muchas personas emplean por un instinto dichoso, tiene todas las cualidades necesarias; tiene además la ventaja que ella sola puede lavar el canal de dentro á fuera, y otra además no ménos importante, la de poder ser empleada sin el menor retardo. Todos estos medios son igualmente buenos, con tal que sean empleados convenientemente. La experiencia ha demostrado que efectivamente, los lavatorios de agua sencilla son útiles en alto grado, cuando son bien hechos, miéntras que los más activos se malogran cuando se hacen de un modo superficial y con negligencia. El mejor medio es el más pronto el que está más á mano, y puede emplearse sin demora de manera que no dé lugar á que el vírus se arraigue en las partes con que hubiere estado en contacto, pues cuanta más tardanza haya, tanto mayor peligro correrá la persona de ser contagiada. Todo el mundo sabe que el prepucio forma arrugas anfractuosas, y en ellas es donde se puede esconder una molécula infinitamente pequeña del pus contagioso, (vírus). Del conocimiento de esta disposicion anatómica resulta: la necesidad de deshacer todos los pliegues, de ejercer presiones, á fin de hacer salir la materia virulenta; de repetir los lavatorios de manera que ningun punto quede exento de ellos: por último, de enjugarse con un paño recien colado. Cuando las circunstancias no permitan el empleo inmediato de estos medios, no por eso se debe dejar de recurrir á ellos, aun en el dia siguiente, pues no se sabe cuál es el momento preciso en que el vírus principia á ser absorbido.—(Dr. Chernoviz.)

XCIV.—Homeópata.—Contra el chancro primitivo, *Mercur. sol.*, 15 ó 20 centígramos por dia, trit. 3ª, durante dos

ó tres semanas; este tratamiento no debe descuidarse para evitar los accidentes posteriores.—Contra el bubon, sobre todo, el de la ingle, *Mercur. sol.* de igual modo; y *Hepar. sulphur.* si hay ya formacion de pus. Contra el chancro indurado, *Mercur. corr.* y *Iodium*, despues *Sulphur.*—Contra el chancro fagedénico, *Mercur. corr.*, *Arsenic. Lachesis.*—Contra la induracion de los gánglios, los mismos medicamentos.—Contra las placas mucosas, *Thuya y Nitr. acid.*—Contra los dolores osteócopos, *Nitr. acid.*, *Mercur. corr.*, *Phosphor.*, *Thuya.*—Si ha habido abuso de mercurio, *Nitr. acid.*, *Aurum fol.*, *Hepar. sulphur.*

Es preciso notar, que para toda afeccion de naturaleza sifilítica; sobre todo, en lo que concierne á la sífilis hereditaria, debe insistirse especialmente en el mercurio y sus sales, en el yodo, y repetirles más de una vez, segun los casos.

Se atribuyen á la sífilis diversas lesiones tuberculosas ó ulcerosas de la piel, que han llegado á ser raras en Europa, tales como: la *Frambuesa*, el *Pian*, el *Sibbans*, el *Yaws*, el *Radesygo*, el *Seherlievo*, el *Molusco*, etc. Estas lesiones sólo se distinguen unas de otras por su volúmen, por su extension y por la tenacidad de las nudosidades, de las ulceraciones y de las costras, á veces por su mayor ó menor sequedad ó supuracion y por las fungosidades ó por su fagedenismo. Despues del uso continuado del mercurio, del yodo y sus sales, debe recurrirse á *Sulphur.*, á *Thuya*, á *Silicea*, á *Arsenic.*, y á los medicamentos del ectima y de la rupia de forma grave.—(Dr. González.)

XCV.—Hidropático—Las enfermedades causadas por el uso del mercurio son las que confunden completamente á los médicos. Por estensos que puedan ser los destrozos hechos por esta droga venenosa en el sistema, el enfermo puede esperarlo todo de la Hidropatía, pues ningun método conocido se puede poner en competencia con él como antagonista del mercurio. Este es un hecho admitido por todos los médicos que hayan presenciado sus efectos."

"En Greafenberg, por medio del procedimiento sudorífico, cura Priessnitz la sífilis del modo más seguro posible. La he visto en todas formas tratada y curada con más ó ménos prontitud segun la virulencia, complicacion y período largo de la enfermedad. Antes de empezar la cura, es preciso contrarestar los efectos del mercurio que han tomado los más de los enfermos. ¿Qué dirémos de las curas de que la medicina afecta ha-

ber hecho, cuando en Graefenberg vemos en casi todos los casos en que los enfermos se habian creido curados ántes, volver á tener los mismos síntomas en la misma parte? Este fenómeno naturalmente destruye nuestra confianza en el tratamiento mercurial. Muchas personas dudarán de la posibilidad de curar este mal destructor con el agua, é insistirán en que el mercurio solamente es capaz de luchar eficazmente con él. Podrémos preguntar, ¿si las curas hechas por este último agente fueron radicales, cómo es que despues de muchos años la enfermedad volvió á aparecer? De este hecho concluimos que el mercurio tiene la propiedad de encubrir el vírus sifilítico más bien que de espelerlo. Que el mercurio puede quedar encubierto por mucho tiempo, es evidente, porque de ello tenemos pruebas todos los dias en la salivacion que la cura del agua provoca casi siempre en Graefenberg."

"¿No es racional pensar que la mayoría de pretendidas curas la enfermedad queda con más firmeza fijada en el sistema? Saliendo despues del cuerpo por causas que no podemos siempre apreciar, deja á su prisionero en libertad, cuando el mercurio se presenta otra vez en las formas primitivas que señalaron su introduccion. Cualquiera que pueda ser la naturaleza de la enfermedad, sea gonorrea, úlceras, cangros, bubones, etc., en Graefenberg el tratamiento es el mismo; esto es, el sudor, los baños, los chorros, los vendajes fomentados y beber agua.

La gonorrea requiere la constante aplicacion del fomento frio en las partes é inyecciones de agua fria muchas veces al dia; á esto se debe añadir el baño de asiento por una ó dos horas repetido dos veces al dia. Se debe tener gran cuidado con la dieta. Todos los alimentos deben estar frios.

"Como no tenemos espacio para citar una vigésima parte de curas, no parciales, sino radicales, efectuadas en Graefenberg durante nuestra permanencia, pasarémos adelante."

Se pondrán defensivos calientes en la cabeza, nuca, y partes afectadas, llevándolos todo el dia, renovándolos, y sobre ellos sábana de dos horas en la mañana, y al salir baño de asiento de média hora: á las once del dia otro baño de asiento de una hora, renovando el agua cada cuarto de hora: en la tarde otro sudor de sábana con baño de asiento como en la mañana: cuatro lavativas diarias que las suspenderá un dia de cada cuatro: cada seis dias por la mañana sudor de frazada de tres cuartos de hora sustituirá al de sábana, con un baño general de cinco minu-

tos; pero desde el segundo dia los defensivos de la garganta serán frios: se harán gárgaras de agua fria con frecuencia: se dará un baño de chorro de dos minutos en la nuca y bajo vientre, y beberá mucha agua.—(Dr. Nogueras.)

XCVI.—Herbolario.—*Definicion.*—La definicion del gálico, es difícil por lo muy vário, como se halla, no tanto en su causa, como en sus efectos; en comun es de *maléfica* y *venenosa calidad.* Y así se discurre sólo, por sus conocidos remedios específicos.

Señales.—Las señales del gálico de la primera especie, son: cuando caen los cabellos, ó pelos de la barba, ó de las cejas sin otra enfermedad. La segunda especie, cuando hay purgacion de materia, que llaman en griego *Gonorrhœa*, y suele ser esta materia de mal olor y de varios colores; tambien suele haber granos, ó manchas coloradas, ó amarillas en la cara, ó en el cuerpo, las cuales no sanan, ni se curan, sin que cese la raiz de la enfermedad. La tercera es, cuando hay grandes dolores en la cabeza y en las articulaciones ó coyunturas, así de dia, y mucho más de noche; llagas dolorosas en la garganta, boca, partes genitales, ó en las Ingles, y tambien se suelen extender en lo demás del cuerpo. Lo más grave es, cuando el humor llega á roer los mismos huesos y nervios, con desvelos y calenturillas.

Dieta.—Lo principal de su cura es: la continencia y la buena dieta, la cual consiste en lo general, en comer sólo pan ó tortilla y carne, la cual será las más veces ó siempre asada. El agua para beber de ordinario, será cociendo una ó dos raices de zarza, ó unas rajitas del palo santo, ó del guayacan; y para templar lo caliente de estos ingredientes, particularmente en la persona que de suyo padeciere destemplanza del hígado, ó alguna calenturilla, se le añadirán unas raices de la endivia, ó de la borraja, ó de la achicoria, ó del sándalo.

Cura general.—El modo más comun para curar el humor gálico, es el uso de los jarabes, que se hacen de la zarza ó zarzaparrilla, y para que estos jarabes alcancen más bien su efecto, conviene evacuar ántes la primera region con una ú otra purga, ó vomitorio, segun la complexion y la cualidad del humor. En particular en los melancólicos se observa que tienen varios landrones duros en la cabeza y otras partes del cuerpo, que ni

maduran ni se resuelven con medicinas, y en esos sienten poco ó ningun dolor; tambien suelen tener los huesos de las espinillas de las piernas y de la cabeza como levantados.

Jarabes de la zarza y modo de tomarlos.—Los jarabes de la zarza ó zarzaparrilla, se hacen de diferentes maneras; la más comun y selecta, es como se sigue: tómese una libra de la zarza partir cada raiz con un cuchillo por en medio, segun el largo de la raiz, y despues cortarla en pedacitos, sobre los cuales en una olla capaz, se echan como veinte cuartillos de agua hirviendo, y así tapada la olla, se deja en infusion por veinticuatro horas; luego, á fuego manso y en la olla tapada y barreada se cuece suavemente hasta consumirse la mitad, que quede como en diez cuartillos, lo cual se colará por un paño; este licor colado se pondrá otra vez á cocer, con dos onzas de la hoja sen y con tres ó cuatro puños de las yerbas siguientes que puedan encontrarse, como son: el culantrillo del pozo, la doradilla, la palomina, la escabiosa, las raices de las borrajas, las del perejil, del orozús, del polipodio, de unas semillas del cártamo, que así se llama en latin, ó el azafran de los pobres, cuyas semillas tienen una semejanza al maiz chico, de todo lo que se hallare se machucará ó se martajará con la dicha hoja sen, y se cocerá como se ha dicho, hasta que quede como en seis ó siete cuartillos, lo cual se exprimirá recio por un paño, y volviéndole añadir al licor últimamente colado como dos libras de azúcar se vuelve á cocer y se espuma dejándolo hasta el punto de un jarabe y que quede como en cuatro ó cinco cuartillos ya hecho jarabe; de éste tomará el paciente por siete, ocho ó nueve dias seguidos, cada vez, segun los dias que quisiere tomarlo, la séptima, la octava, la novena parte de ellos. El tiempo más conveniente es tomarlo por la mañana en ayunas, ó unas dos horas despues del chocolate; pero en tierra ó tiempo muy calurosos será mejor tomarlo á las cinco ó las seis de la tarde, habiendo comido cinco horas ántes, y tomar el jarabe como queda dicho. Se procurará sudar, arropado moderadamente una hora, poco más ó ménos, segun las fuerzas del paciente, y acabado el sudor mudar la camisa con otra zahumada.

Algunos añaden á dichos jarabes con la hoja sen, una onza de acíbar; pero por escusar su amargor, se podrá tomar ántes de beber el jarabe, por cada vez, una pasa, sacándole sus huesecitos y llenarla de dicho acíbar hecho polvo, cuanto le quepa

O tragar el acíbar en forma de píldoras, ó añadir al primer cocimiento de zarza el peso de dos reales de aristoloquia redonda.

Los dias que se tomen estos jarabes, si no hubiere buen régimen del cuerpo, usar de ayudas ó purguitas suaves, que no postren las fuerzas, y tambien se advierte que para personas débiles, no han de ser estos jarabes tan fuertes; y así se podrá coger la mitad ó ménos de la zarza y de la hoja sen, ó del acíbar, los demás ingredientes no debilitan. Tambien en el tiempo ó fuerza del sudor se arregla la toma de estos jarabes, segun lo permitan las fuerzas del paciente.

Jarabes de Guayacán.—A falta de la zarza, tambien es bueno usar en la misma cantidad del palo santo, ó del guayacan hecho astillas pequeñas, junto con su cáscara; tambien algunos mezclan la mitad de la zarza con otra mitad del guayacan para hacer dichos jarabes, añadiendo los demás ingredientes mencionados, al modo dicho.

Cuando el humor gálico sea tan rebelde que una ó más veces tomados estos jarabes, no se experimentare alivio alguno, y haya quien pueda dar las unciones, porque por los varios accidentes que en tiempo de ellas se suelen ofrecer, necesario es valerse de persona apta que las practique ó corrija, observándose lo siguiente:

Prevencion para dar las unciones anti-gálicas.—Antes de tomar las unciones es bueno tambien tomar pocos dias ántes los dichos jarabes de la zarza, y prevenídose con algunas purguitas ó vomitorios medianos, si se hallare fácil el paciente para trasbocar. Cuatro dias despues de haber tomado la susodicha purga, ó vomitorio, comienza á tomar el enfermo las unciones siendo la primera á las dos de la tarde, habiendo comido á las ocho de la mañana. Si la uncion ó ungüento estuviere hecho uno ó dos meses ántes, y cada cuatro dias se removiere de arriba á abajo, será mucho mejor que el fresco, por estar así bien incorporado.

Ungüento para las unciones.—La untura se hace de esta manera: Tómese de la injundia de marrano ocho onzas, manteca de vaca dos onzas, aceite de laurel, de eneldo, de manzanilla, de cada uno una unza y média; ungüento de altea dos onzas y média, azogue vivo, (esprimido por una gamusita, y bien meneado y mezclado en trementina, ó en zumo de limon, ó en saliva)

tres onzas y média; todo lo dicho se mezclará en un almirez, echándole al fin un poco de la ceniza de los sarmientos, ó del encino, para que tome buen cuerpo dicho ungüento.

Ungüento para las unciones de pobres.—Para los ricos se le puede añadir triaca una onza, polvo de canela, nuez moscada, clavos, de cada uno lo que pese un tomin; ámbar gris y almizcle fino, lo que pesen doce granos de trigo, meneándolo é incorporándolo bien.

Para los que no tienen botica, se hará así: Tómese injundia añeja de marrano diez onzas, de azogue vivo y pasado por una gamusita; mezclarlo y menearlo mucho tiempo en una poca de trementina ó saliva, y luego añadirle del aceite en que se haya frito ruda, ó manzanilla, ó eneldo y todo junto menearlo muy bien, y despues añadirle de la ceniza de los sarmientoz, ó del encino, ó roble, lo que baste para dar cuerpo á la untura; por último, se le mezcla média onza de copal, ó del incienso, bien remolido, volverlo á menear muy bien en un almirez y guardarlo para el uso.

Resguardo del sitio ó del lugar para las unciones.—El lugar ó sitio adonde se dieren las unciones no ha de estar expuesto á ningun aire, sino muy bien resguardado, porque hasta el ambiente se siente de los que entran ó salen á asistir al enfermo, y puede esto ocasionar graves daños.

Unciones generales y particulares.—Las unciones que se dan en el gálico, ó son generales ó particulares, segun más ó ménos se hallare el paciente preocupado del humor gálico.

Las unciones particulares son: cuando solamente se untan los piés y piernas, las manos y brazos ó aquella parte del cuerpo que inmediatamente padece los dolores gálicos. Y las unciones generales son: cuando se untan en todas las partes del cuerpo.

Como se dan las unciones.—El modo de comenzar á dar las unciones es, empezando por la planta de los piés, luego los tobillos, y despues las rodillas y las corbas, despues las muñecas de las manos y los codos, con las sangraderas; luego los hombros hácia las espaldas, los huesos del cuello y todo el espinazo y las ingles; la cabeza solamente cuando padeciere dolores gálicos.

Lo que no se ha de untar en las unciones.—Nunca se ha de untar el pecho ni el estómago, ni tampoco el ombligo, porque impide la salivacion ó el babear.

En donde hubiere mayores dolores, ó durezas, ó hinchazones, allí se apretará algo más la mano, y se pondrá una poca más de untura.

Cantidad de la untura para cada uncion.—Para una uncion, aunque sea el cuerpo del hombre más fuerte, le basta de la untura, una onza y média. Para los delicados y para los que no están muy malos, les bastará una onza ó algo ménos.

El número ó tiempo de las unciones.—El número de las unciones no se puede determinar; en los débiles se da una vez al dia, y á los fuertes sólo en algunas ocasiones se les da dos veces, una por la mañana, y la otra á la tarde. Tambien algunos eligen para una uncion al dia, que sea por la mañana en ayunas, ó en la noche ántes de cenar.

Modo de untarlas.—Antes de sacar la untura para las unciones, deberá menearse de arriba á abajo para que se revuelve y no se quede el azogue en el fondo, y calentándose muy bien sobre un brasero las manos el que unta, pues la untura no debe calentarse, para que no se vaya á fondo el azogue, y para embeber muy bien la untura con las palmas de las manos. Un dia ántes que se empiece á untar, se rapará al paciente todo el pelo y pestañas para que no embaracen.

Despues de una uncion, abrigar al enfermo, á que sude durante una hora, poco más ó ménos, segun la robustez del paciente, limpiar el sudor de la cara con paños tibios, y no mudarle la camisa hasta que se le hayan dado todas las unciones, y haya perfectamente evacuado.

Cuando se debe cesar de repetir las unciones.—Deben cesar las unciones, cuando el enfermo babea suficiente ó medianamente, y cuando se le hinchan las encías, entónces no se repiten las unciones, y mucho ménos si sobreviene algun accidente como desmayo, síncope, ó muchos cursos con debilidad, pues entónces es preciso quitarle toda la ropa que le moleste, y atender á los accidentes.

Dieta al tiempo de las unciones.—La dieta en tiempo de las unciones, miéntras se pudiere mascar, se da guisado, asado, lo que

fuere de fácil digestion, como gallina, carnero, y otras cosas semejantes; las palomas y los pichones son sospechosos, y que sea la cena más parca que la comida. Y empezando á babear, se ha de comer algo ménos que ántes, porque el demasiado comer detiene el que purgue liberalmente la saliva por la boca. El agua para beber de ordinario, será con una ú otra raiz de zarzaparrilla, y templada. Cuando llegan á hincharse las encías ó allagarse la boca, ó la garganta, entónces se mantendrá el enfermo con caldos, pistos, con huevos pasados por agua, ó con pan bizcochado, molido y cocido en caldo de ave.

Guarda en las unciones.—Llegando á babear copiosamente, conviene que se ponga al enfermo entre los dientes un cañon de pluma, ó un anillo de oro, así para que salgan los vapores que levanta el azogue, como tambien para que no se detenga la saliva y allague muchó más la boca. Tambien conviene no estarse nunca boca arriba, sino de uno de los dos lados, y mantenerse de esta manera hasta que vaya cesando la salivacion ó el babear.

Cuando se muda la ropa.—Cesando de babear, y mitigándose los accidentes que suelen sobrevenir, se lavará en ayunas el cuerpo con paños mojados, ó en vino blanco de uvas caliente, ó en cocimiento de romero, ó manzanilla, ó trébol, ó laurel, ó canela; hecha esta diligencia se mudará toda la ropa, así de la cama como del cuerpo, y se proseguirá por dos ó tres meses, en beber el agua de la zarza, de la que sirvió para bebida ordinaria, y tomar entretanto, una ú otra purguita suave y benigna.

Llagas en la boca, ó lengua, ó en las encías.—Para los accidentes que en tiempo de las unciones se suelen ofrecer; para las llagas en la boca, lengua ó encías, cuando salieren, no se deben usar desde luego cosas que astrinjan para que no detengan la evacuacion, sino las que limpien, como es el agua de cebada cocida, ó el suero de la leche, con un poco de miel rosada, ó con un poco de miel vírgen, con unas cucharadas de vino mezclado. Cuando las dichas llagas llegaren á ensuciarse mucho, se le podrá añadir á dicho lavatorio un poco de alumbre, ó un poquito del cardenillo molido y cocido en la miel, ó del mismo ungüento Issis. Cuando dichas llagas fueren originadas de mucho calor, y acrimonia del humor, se cogerá agua de lanten, ó su cocimiento, como un cuartillo y de la miel dos onzas, de vinagre bueno média onza, de la piedra alumbre quemada lo que pese medio

tomin; cocerlo todo junto con un breve hervor, y lavar con esto entre dia dichas llagas.

Cursos y otros accidentes.—Para los cursos de sangre, ú otros accidentes que postran al enfermo, fuera de que se ha de cesar en dar mas unciones, conviene usar de ayudas, que suavemente engruesen el humor, como de atole hecho de cebada, ó de la leche acerada, con una yema de huevo.

Saquillos en lugar de las unciones.—El mismo efecto hacen los saquillos, que llaman como las unciones, los cuales se componen con sólo añadir á la untura arriba dicha algo más de ceniza de sarmientos, ó de encino, y ménos manteca, de cuya mixtura se tomará la misma cantidad que se gasta de una vez en las unciones, teniéndola sobre unos pañitos ó badana, al modo de un emplasto, y se pondrá del tamaño que se necesitare aquella juntura, sobre la cual conviniere aplicarlo, como son los tobillos, ó las rodillas, ó las pulseras de las manos, ó las sangraderas con los codos; dichos saquillos ó emplastos se renovarán cada tercer dia con mixtura nueva de la untura hasta que empiece á babear, y se atenderá al enfermo en lo demás, como se ha dicho para las unciones.

Sarna: ó empeines fieros: ó encordios abiertos; ó flema salada, de humor gálico.—Para la sarna, empeines fieros, encordios abiertos ó flema salada del humor gálico, sirve el ungüento siguiente: tómese jabon de Castilla, ú otro bueno, dos onzas, y de liquidambar otras dos onzas; de azufre molido una onza; del soliman bien remolido entre dos piedras en peso de un tomin, ó queriéndolo hacer más eficaz, de dos tomines; y amasar el jabon rayado ó raspado con un cuchillo, y los demás polvos con el liquidambar, y con zumo de limon cuanto bastare para reducirlo todo en forma ó punto de untura, con la cual se untará el lugar, poniendo en la parte sana al rededor unos defensivos de pañitos picados y mojados, en agua envinagrada y con clara de huevo batida. Pero ántes de usar de semejante medicamento, conviene haberse purgado ántes ó á lo ménos evacuado bien con unas ayudas, ó mejor despues de usados los jarabes de la zarza.

Dolores en los brazos, piernas ó coyunturas, y otras llaguitas rebeldes.—Para un dolor rebelde, ó gálico, del brazo, ó de la pierna, ó de alguna coyuntura, ó de algun corrimiento del humor gálico, y para otras llaguitas rebeldes á todo género de medica-

mento, que comunmente tienen alguna especie de gálico, aunque no haya otras particulares señales del humor gálico, y más bien cuando haya alguna fijeza de dicho humor, se usará de la cura siguiente:

Habiéndose purgado y si fuere menester, sangrar á la persona, úntesele con una untura de las unciones arriba dichas, que llevan por ingrediente el azogue, solo aquella parte que duele, y no más, con tanta uncion de bubas, cuanto cabe en média cáscara de una nuez, y trayéndola blandamente por todo el dolor, con los dedos, para que penetre; y luego aplíquese encima de lo untado un lienzo doblado el cual se amarra con una venda, con cuatro ó seis vueltas, y guardarse bien aquellos dias del aire. Esta untura se repite por cuatro ó seis dias, untándose por la mañana y en la noche. Tambien se observa estos dias la dieta, en comer asado, y beber el agua cocida con una ú otra raiz de zarza, y siempre algo templada. Cuando el dolor fuere muy arraigado, se necesita untarse más dias, y si no fuere tan antiguo el dolor, se sentirá mucho alivio á la tercera ó cuarta uncion.

Para las llagas rebeldes ó gálicas.—Tambien de esta untura se usará, para las llaguitas rebeldes ó gálicas, que sean en las partes ocultas ó en otras del cuerpo; purgada ó sangrada la persona, como arriba queda dicho; pero con esta advertencia que no se han de untar las mismas llagas, sino la circunferencia, ó al rededor de ellas como seis ú ocho veces en diferentes dias, resguardándose del aire y observándose la dieta dicha.

Gomas gálicas.—Cuando hubiere gomas ó tumores gálicos, ó dolores en una parte sola del cuerpo, se podrá tambien en lugar de la susodicha uncion, aplicar el ungüento dicho para los saquillos, en forma de emplasto, tendido sobre una badana de tamaño del tumor, renovándolo cada tercero ó cuarto dia, atendiendo á la dieta como se ha dicho.

Para la carnosidad en la vía.—No rara vez, en particular despues de una larga purgacion gálica, se suele criar una carnosidad en la misma via de la orina, la cual, fuera de otros accidentes, suele ocasionar la detencion de ella. Para curar esta carnosidad tienen los cirujanos experimentados varios catheteres, ó canalitos, por los cuales se consigue que los medicamentos corrosivos, para consumir dicha carnosidad, sólo lleguen al lugar determinado, sin lastimar la parte cercana y sana.

A falta de estos instrumentos, se encerará un lienzo medianamente delgado con cera blanca, muy bien; y de este lienzo encerado se cortará del largo de un dedo, y del ancho que baste para formar un cañoncito, sobre un alambre medianamente grueso, ó sobre alguna aguja lisa y delgada de arriero, que no tenga punta, soldando la juntura con cera caliente; en un estremo de este cañoncito se prende un hilo largo para poderlo sacar cuando fuere menester; á este cañoncito se le untará por fuera y en el lugar que tope con la carnosidad de la via, los medicamentos siguientes: introducido en la via, y ayudado por el alambre que sirvió de molde para hacer el cañoncito, y afianzado tambien con un hilo para poderlo sacar, y hasta que haya pasado la carnosidad, se dejará adentro, se sacará sólo el alambre para que se pueda hacer aguas, y pase la orina por dicho cañoncito, sin lavar ni apartar el medicamento, y por lo cual sólo se sacará para renovar la curacion.

Ungüento para la carnosidad de la vía.—Untura suave, que sin dolor, y sin corrosion de las partes sanas, consume las carnosidades de la via, aplicada con el cañoncito de que se ha hecho mencion. Quémese miel vírgen, hasta que se haga ceniza, y de esta se toma en peso de dos tomines; de la tutia preparada, ó á falta de ella del antimonio crudo, en peso de otros dos tomines, del alumbre quemado, en peso de medio tomin ó algo más; todos estos muy remolidos se mezclarán con lo siguiente: Tómese de la mantequilla en varias aguas lavada, y de la trementina, asimismo lavada, y de la cera amarilla, de cada uno de estos tres, en peso de dos tomines; dérritanse sobre un fuego manso sin hervir, y aun caliente se cuela por un paño, y ántes de enfriarse se le incorporan los susodichos polvos, á que quede en forma de un ungüento, para dicho uso.

Para mayor eficacia se le puede añadir á dicho ungüentito de los polvos de Juanes, en peso de medio tomin, y del polvo del cardenillo, otro tanto, á falta de uno de ellos, se duplicará la cantidad del que hubiere, bien sutilmente remolido.

Antes de usarse esta curacion, es muy conveniente haber tomado los jarabes de la zarza, ó del guayacán, como se ha dicho ántes, ó por lo ménos despues de haber tomado una purga ó ayuda.

Como despues de las unciones suelen quedar cursos, ú otros accidentes graves que haya causado el azogue, sépase que el

conectivo de todos es la leche, así bebida cómo untada en fieltros por todo el cuerpo, ó en ayudas.—(Dr. Esteneyffer.)

XCVII.—Especialista.—Las enfermedades venéreas son engendradas por dos variedades de chancros que se presentan en dos distintos grados: el chancro blando y chancro duro ó con induracion, manifestándose ambos á consecuencia de un contacto impuro. El *primer grado*, el ménos grave, consiste en una ulceracion blanda que arroja un humor abundante y que á veces es de larga curacion. Para conseguir ésta más pronto, al principio es conveniente curar la llaga, que es pequeña, con hilas empapadas en *Agua blanca*, y si la ulceracion persiste, necesario será cauterizarla someramente con un lápiz de nitrato de plata (piedra infernal), ó una mezcla, por partes iguales, de calomél y almidon. Como tratamiento interno se tomará, tarde y mañana, hasta alcanzar la curacion completa, una cucharada de *Elixir depurativo* del Dr. Cazenave.

El enfermo debe evitar las marchas forzadas y en general toda clase de fatiga. Si no se conforma con esta recomendacion, está expuesto á que se le manifieste en el pliegue de la ingle una inflamacion de las glándulas, las cuales se enrojecen y enconan ocasionando dolores, se hinchan y no pocas veces supuran largo tiempo. Esto es lo que se llaman *Bubones*. Desde el principio de la inflamacion se puede evitar la ulceracion de los gánglios aplicándose una cataplasma mercurial de Vigo. Si á pesar de esto el mal se agrava, preciso será llamar al médico para que saje el bubon.

El *segundo grado* del mal venéreo es de mayor gravedad, sobre todo por sus consecuencias, porque ocasiona una alteracion general en la masa de la sangre. En este caso, las glándulas de la ingle se hinchan muy poco y casi nunca supuran. Las ulceracion cancerosa produce por lo comun menor cantidad de pus, pero está rodeada de una masa de tejidos dura y resistente como el hueso de una fruta: esto es lo que se llama *úlcera dura*. Cuando se observan estos dos signos: glándulas de la ingle pequeñas, poco duras sensibles y úlcera con induracion, se puede afirmar que la sífilis existe en la sangre y necesario será principiar en seguida un tratamiento interno con toda seriedad. Por mañana y tarde se curará la llaga con hilas empapadas en la siguiente pomada:

Enjundia, 30 gramos.
Calomelano, 4 gramos.

Prefiérese á menudo la mezcla que ántes hemos explicado de calomel y almidon á partes iguales. Preciso es conservar la llaga en el mejor estado de limpieza, locionándosela tarde y mañana, ántes de proceder á la aplicacion de la pomada, con *Jabon fénicado* de Grimault y C.ª ó con vino aromático. Si la ulceracion se hace rebelde á este tratamiento, cosa que raras veces acontece, necesario será cauterizar la llaga y todas las partes endurecidas que la rodean, sirviéndose para ello del nitrato de plata ó piedra infernal.

En cuanto al tratamiento interno, el que mejores resultados suele dar es el *Elixir depurativo* del Dr. Cazenave, profesor de la Facultad de Paris y médico del hospital de San Luis. En este hospital, consagrado á enfermedades cuyo mayor número consta de las que son consecuencias de las sífilis inveterada, es dónde el Dr. Cazenave, durante cuarenta años de práctica, ha podido observar la notable eficacia de su Elixir depurativo. Se dan á los enfermos dos cucharadas diarias miéntras duren los accidentes. Luego que estos hayan desaparecido se hace indispensable la continuacion del *Elixir depurativo* por quince ó veinte dias más, no tomando sino una sola cucharada cada dia.

En pocas palabras vamos á recordar las diferentes manifestaciones de la sífilis. La primera ulceracion puede tener lugar lo mismo en la boca que en cualquiera otra parte del cuerpo donde el vírus se haya establecido. Algunas semanas, ó bien algunos meses despues de la desaparicion de los primeros accidentes, se observa la produccion de erupciones en la cabeza, con postillas y caida del cabello. Las glándulas del cuello se abultan y endurecen.

Excrecencias que se ulceran y supuran y á las cuales se ha dado el nombre de *plastas mucosas*, se producen de los órganos genitales, al rededor del ano, y en el fondo de la garganta. Para todas las que aparecen en el exterior, preciso es emplear la pomada ó los polvos que hemos indicado ya, y en caso necesario apelar al nitrato de plata.

Para las ulceraciones de la garganta se echará mano de una solucion compuesta de:

Azotato de plata, 0,10 centígr.
Agua destilada, 10 gram.

Se moja en esta solucion un pincel de hilas y por mañana y tarde se tocan con él las úlceras de la garganta. Continúase el uso del *Elixir depurativo* del Dr. Cazenave por el espacio de un mes aun despues de la desaparicion de las ulceraciones, y á fin de restablecer las fuerzas del enfermo y reconstituir su sangre empobrecida, debe recurrirse, sea al *Hierro del Dr. Girard*, sea al *Fosfato de hierro* de Leras ó bien al *Vino ferruginoso de quina* de Grimault y C^a.

Ciertas enfermedades de la piel son la consecuencia de una sífilis inveterada y descuidada; tales son las erupciones descritas con los nombres de *Eczema*, de *Psoriásis*, *Pitiriásis*, *Impétigo* y *Pemfigo*, las cuales tratadas por el *Elixir depurativo* del Dr. Cazenave tienen segura curacion. Invitamos á nuestros lectores á que se hagan cargo con el mayor cuidado del folleto especial que se acompaña con cada frasco de esta excelente preparacion. Debe ayudarse al tratamiento interior con lociones de la *Amigdalina del Dr. Cazenave:* despues de cada locion se cubren las partes dañadas con los *Polvos de tocador* compuestos por el mismo Doctor.

Las ulceraciones que provienen da afecciones sifilíticas son en alto grado contagiosas. Recomendarémos por tanto, así á los enfermos como á las personas que los asistan, tomen las más escrupulosas precauciones relativamente al aseo y eviten todo contacto entre los ojos, la boca y las manos, sin que ántes hayan sido éstas lavadas con esmero. Sobre todo, los ojos están muy expuestos á contraer fácilmente la enfermedad conocida bajo el nombre de oftalmía purulenta.

Estas consideraciones harán comprender la importante necesidad de seguir extricta y regularmente el régimen indicado por el eminente Dr. Cazenave.

Gran número de médicos aconsejan, como medio preventivo, á las personas cuya curacion ha sido llevada á cabo, que todas las primaveras tomen dos frascos del *Elixir depurativo* del Dr. Cazenave. Semejante precaucion la creemos sensata y conveniente en sumo grado.—(Dr. Cazenave.)

(ADICION AL SISTEMA ALOPÁTICO.)

BREVE RECETARIO ALOPATICO

COMPILADO POR

EL DOCTOR L. E. CALLEJA,

[MÉDICO ALÓPATA Y HOMEÓPATA.]

Aprovechar cualquiera oportunidad que se nos presente, para dar á co-
ocer en ella lo que creamos de más importancia, á fin de seguir en esto
uestras propias miras y la positiva utilidad de los que nos leen, es y ha
do la principal norma de nuestra conducta, aun cuando para ello nos
ayamos de vez en cuando desviado de la unidad de pensamiento ó del
an propuesto, que algunos rigoristas sacrifican á oportunas inspiracio-
s ó conveniencias propias del caso. Así es, que creyendo que aquí está
en el *Breve recetario alopático*, que facilitará la buena inteligencia de
que más adelante se dará á conocer de este sistema, aprovechamos la
ortunidad con que se nos ha favorecido por el estudioso Dr. Calleja, que
venido á honrarnos con su trabajo especial de compilacion, y es el que
mos desde luego á dar á conocer, dando al autor por ello las más espe-
les gracias.—VILLANUEVA Y FRANCESCONI.

Num. 1

AFECCIONES CRÓNICAS DE LAS VÍAS URINARIAS.

(Agua diurética alcanforada de Fuller.)

Agua de parietaria...............	1000	gramos.
Alcohol rectificado.......	500	,,
Nitrato potásico, Acido acético, } aa.............	125	,,
Alcanfor	23	,,

Cucharadas.

Num. 2

AGUA PARA LOS OJOS ENFERMOS. (Irritados.)

Agua destilada	250	gramos.
Esencia de rosas.....................	4	gotas.
Láudano de Sydenham...........	3	„

Instílese en los ojos una ó varias veces al dia.

Num. 3

AMAUROSIS, PARÁLISIS DE LA VISTA, AMBLIOPÍA.

(Colirio fosforado.)

Fósforo..................................	2	gramos.
Aceite animal de Dippel............	2	dracmas.
Id. de menta..........................	1	„

Fricciones sobre los párpados.

Num. 4

ANGINA LARDÁCEA, ESCORBÚTICA Ó GANGRENOSA.

Acido sulfúrico......................	15	gotas.
Jarabe de quina.....................	½	onza.
Cocimiento de cebada.............	6	dracmas.

Gárgaras.

Num. 5

ANGINA LARDÁCEA.

Miel rosada.............................	1	onza.
Acido muriático........................	1	dracma.

Toques.

Num. 6

ANGINA DE MAL CARÁCTER.

Alcanfor..........................	1 dracma.
Jarabe simple......................	1 onza.
Eter sulfúrico.....................	1 escrúpulo.
Agua...............................	2 libras.

Gárgaras.

Num. 7

ACEDÍAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS, DIARREA.

(*Mixtura absorbente.*)

Magnesia calcinada..............	5 á 8 gramos.
Jarabe simple.....................	1 onza.

Cucharaditas cada 2 horas.

Num. 8

ÁCIDOS DEL ESTÓMAGO.

(*Pocion absorvente.*)

Magnesia calcinada................	4 gramos.
Agua de menta......................	90 „
Jarabe de cáscara de naranja......	15 „

Cucharaditas.

Num. 9

ANTIDIARÉICO. (Diarrea crónica.)

Subnitrato de bismuto..............	30 gramos.
Ojos de cangrejo....................	8 „

Háganse 32 papeles para tomar 3 al dia, á las horas de tomar los alimentos.

Num. 10

AFECCIONES CUTÁNEAS.

(*Pomada Biett.*)

Ioduro de azufre....................	1 gramo.
Manteca.............................	20 „

Untura.

Num. 11

BRONQUITIS.

(*Crema pectoral de Tronchin.*)

Manteca de cacao....................	60	gramos.
Azúcar..................................	15	”
Jarabe de Tolú, Id. de culantrillo, } aa............	30	”

Cucharaditas.

Num. 12

BRONQÚITIS. TOS, POCO APETITO, FATIGA, EXPECTORACION LIGERA.

Pocion gomosa......................	300	gramos.
Kérmes mineral....................	10	centígr.
Jarabe de Tolú......................	30	gramos.
Id. de quina..........................	60	”
Id. de opio, Id. de lechuga, } aa...............	30	”
Agua de laurel cerezo............	20	”

Una cucharada cada media hora.

Num. 13

RRONQUITIS, TOS, FATIGA.

Looc blanco........................	300	gramos.
Jarabe de Tolú......................	15	”
Bálsamo del Perú..................	4	gotas.

Una cucharada cada media hora.
Niños, mitad de la dósis.

Num. 14

BRONQUITIS, PULMONÍA, INFLAMACION INTESTINAL.

Cocimiento de sauco................	180	gramos.
Aceite de almendras dulces, Jarabe de cinco raices, Id. de lechuga, Id. de Tolú, } aa.	60	”

Id. de opio......................	30 gramos.
Nitro puro......................	1 „
Agua de laurel cerezo............	20 gotas.

Una cucharada cada media hora.
Niños, la mitad de la dósis.

Num. 15

BRONQUITIS, (resfriado), TOS, CONTINUA Ó PERSISTENTE, FIEBRE, EXPECTORACION.

Cocimiento de Tilo..................	300 gramos.
Jarebe de líquen, } aa...	
Id. de polígala virginiana, }	60 „
Nitro puro..........................	50 centígr.

Una cucharada cada media hora. Sinapismo á los brazos y un papel encebado al pecho.

Num. 16

BRONQUITIS, RESFRIADO TRASCURADO.

Polvos de Dower, } aa...............	
Azúcar, }	3 gramos.
	24 *píldoras.*

Para tomar segun los casos.

Num 17

BLENORREA.

Agua de rosas......................	190 gramos.
Sulfato de alumina.................	1 „

Inyecciones. (*Ricard.*)

Num. 18

BLENORRAGIA.

Nitrato de plata....................	5 centígr.
Agua destilada simple ó de rosas.	125 gramos.

Inyecciones.

Num. 19

BUBONES.

Protoioduro de mercurio............ 6 decígr.
Manteca.............................. 30 gramos.
Esencia de rosas..................... 2 gotas.

Pomada.

Num. 20

CATARRO DE LOS NIÑOS.

Mucílago de goma, } aa......... 120 gramos.
Jarabe de lechuga, }
Id. de violeta............................ 60 „
Triaca, } aa...................... 50 „
Nitro puro, }
Una cucharada cada hora.

Num. 21

CATARRO DE LOS NIÑOS. (Compuesto espetorante para el catarro con tos y principio de bronquitis.)

Mucílago de goma, }
Jarabe de líquen, }
Id. de quina, } aa............ 60 gramos.
Id. de pimienta, }
Orzata, }
Agua de laurel cerezo.............. 20 gotas.
Una cucharada cada media hora.

Num. 22

CATARRO PULMONAR.

(*Electuario aceitoso Sachs.*)

Aceite de almendras dulces, } aa... 2 onzas.
Jarabe de culantrillo, }
Id. de violetas............................ 1 „
Azúcar cande.............................. c. s.
Una cucharada pequeña cada media hora.

Num. 23

CONVULSIONES NERVIOSAS Ó AUN CAUSADAS POR LA TÉNIA.

Nitrato de plata cristalizado,	aa.	50	centígr.
Opio puro,			
Extracto de cicuta................		20	,,
		300 *Píldoras.*	

Para tomar segun los casos.

Num. 24

CONVULSIONES EPILÉPTICAS, NERVIOSAS, HISTÉRICAS, ETC.

Bromuro de potasio.............	30	gramos.
Agua destilada..................	300	,,
Jarabe de naranjas amargas...	100	,,
		Cucharadas.

Se comenzará con 2 al dia, aumentándose una cucharada cada 8 dias, hasta llegar á 5, las cuales se tomarán por espacio de 8 dias.

Num. 25

CONSTIPACION.

Aceite de ricino, en dósis de 15 á 60 gramos, segun los casos. Tambien se administra en lavativas.

FÓRMULA PARA PURGANTE.

Agua destilada de menta.......	30	gramos.
Aceite de ricino..................	24	,,
Disolucion de potasa............	8	,,

Agítese para formar emulsion.

FÓRMULA PARA FUERTES CONSTIPADOS.

Esencia de trementina..........	8	gramos.
Aceite de ricino..................	24	,,

La misma fórmula sirve contra la ténia. Para este caso, puede añadírsele una á dos gotas de aceite de cróton.

Para tomarlo con más facilidad y que obre con más seguridad, se puede añadir á la fórmula anterior:

Agua de azahar, Jarabe de corteza de naranjas	aa. c. s.

Tambien puede prepararse así:

Aceite de cróton..................	1 gota.
Id. de adormideras.............	30 gramos.

Num. 26

COSMÉTICO PARA EL CABELLO.

(Aceite de Celebes.)

Aceite de oliva..................	1000	gramos.
Canela	30	"
Sándalo cetrino..................	45	"
Esencia de bergamota..........	14	"

Num. 27

COSMÉTICO PARA EL CABELLO.

Aceite filócomo.

Médula de vaca............... Aceite de almendras......... Id. de avellanas...............	aa. P. I.
Esencias.	

Num. 28

COSMÉTICO PARA EL CABELLO.

(Aceite de Macasar.)

Aceite de girasol	90	gramos.
Grasa de pato.....................	30	"
Estoraque, Manteca de cacao, } aa.........	8	"
Bálsamo peruviano..............	5	decígramos.
Aceite de huevo..................	8	gramos.
Esencia de azahar...............	8	decígramos.
Id. de tomillo......................	4	"
Id. de rosas.........................	5	centígramos.

Num. 29

CÓLICO DEL ESTÓMAGO.

Bálsamo de azufre trementinado	3	gramos.
Eter sulfúrico	2	"
Aceite animal de Dippel	23	"

Untura.

Num. 30

CÓLICO MENSTRUAL.

(*Pocion emenagoga.*)

Borax, Agua de almendras amargas, aa	4	gramos.
Id. de melisa	180	"

Cucharadas.

Num. 31

CEFALALGIA, INSOMNIO.

(*Bálsamo somnífero.*)

Opio disuelto en alcohol	4	gramos.
Esencia de leño rodino	16	gotas.
Ungüento populeon, Manteca de nuez moscada, aa	30	gramos.

Fricciones en las sienes.

Num. 32

CATAPLASMA ANTIHISTÉRICA.

Triaca	2	onzas.
Anis verde en polvo	2	dracmas.
Aceite de clavo	4	gotas.
Aguardiente alcanforado		c. s.

Num. 33

CATAPLASMA ANTIOFTÁLMICA.

Miga de pan.....................	100 gramos.
Yema de huevo nº..............	3
Azafran............................	80 gramos.

Póngase sobre el ojo afectado.

Num. 34

CATAPLASMA DESINFLAMANTE.

Extracto de belladona...........	1 dracma.
Harina de avena..................	6 onzas.
Agua hirviendo...................	c. s.

En la retencion de orina por inflamacion.

Num. 35

CATAPLASMA CONTRA LA EPIDIDIMITIS. (Desvuelles).

Harina de linaza, Polvo de tormentila, } aa...	120 gramos.
Ungüento mercurial.............	30 „
Estracto de belladona...........	4 „
Aceite de cañamones............	c. s.

Num. 36

CATAPLASMA DIURÉTICA.

Pulpa de cebolla albarrana.....	100 gramos.
Nitro	10 „

Aplíquese al vientre.

Num. 37

CALLOS.

Hidrato de cloral..................	2 gramos.
Agua destilada.....................	30 „

Aplicarla 2 veces al dia.

Num. 38

CALLOS.

(*Cerato dorado.*)

Cera amarilla....................	150	gramos.
Hematites roja, } aa............	45	„
Sulfato de zinc, }		
Oxido de cobre, }		
Cardenillo, } aa............	15	„
Borax, }		

Aplíquese con un parche al callo.

Num. 39

CALLOS.

(*Tópico Laroche.*)

Aceite comun....................	30	gramos.
Cera blanca....................	12	„
Se lícua y añade:		
Ancusa..........................	c. s.	
Se bate esta pomada con:		
Harina, } aa............	90	gramos.
Acido acético, }		
Esencia de espliego............	4	„

Se guarda en un frasco con tapon esmerilado.

Se aplica sobre el callo con un parchecito de tela que se sujeta con un pedazo de esparadrapo, dejándolo 24 horas.

Num. 40

CICATRICES DE LAS VIRUELAS.

Bicloruro de mercurio...........	1	grano.
Agua destilada..................	6	onzas.
Láudano de Sydenham.........	1	dracma.

Compresas 6 veces al dia, durante una hora.

Num. 41

CROUP.

(Electuario alterante "Schubanth."

Hígado de azufre................ 30 gramos.
Miel pura......................... 19 „
Média cucharada pequeña cada hora.

Num. 42

CALMANTE. (Aun para el oido.)

Opio puro......................... 1 gramo.
Agua.............................. 300 „
Acetato de plomo líquido....... 1 „

Inyeccion. (Girtamer.)

Núm. 43

CAIDA DEL CABELLO. (Alopecía.)

(Pomada filócoma.)

Estracto de quina................ 2 gramos.
Aceite de almendras dulces.... 8 „
Tuétano de vaca.................. 24 „
Esencia de bergamota........... 6 gotas.
Bálsamo del Perú............... 20 „

Número 44

CAIDA DEL RECTO.

Polvo de tormentila, } aa......... 8 gramos.
Corteza de roble, }
Miel.................................. c. s.

Supositorio. (Reuss.)

Núm. 45

CHANCROS VENÉREOS.

Oro dividido........................	1 decígramo.
Manteca..............................	15 gramos.

Pomada.

Núm. 46

DISPEPCÍAS, CLOROSIS Y CÓLICOS UTERINOS.

(Agua del Dr. Bañares.)

Sulfato magnésico................	1½ dracmas.
Tártaro potásico antimónico, (tárturo emético)................	½ grano.
Sulfato ferroso.....................	3 granos.
Tártaro sódico potásico.	6 "
Agua comun..........................	2 libras

Purgante.

Núm. 47

DISENTERIA.

Cocimiento de tilo seco blanco gomoso..........................	1 libra.
Electuario diascordio............	4 dracmas.

Un pozuelo cada 3 horas.

Núm. 48

DISENTERIAS REBELDES. (Malgaine.)

Acido nítrico........................	½ dracma.
Agua destilada......................	2 libras.
Acido sulfúrico.....................	½ dracma.

Tómese una cucharada por la mañana, una á la tarde y otra al dia siguiente por la mañana.

Se aguarda 24 horas para ver el efecto; y se vuelve á empezar, si no ha producido el resultado que se desea.

Núm. 49

DISENTERIA.

(Pocion Rademacher.)

Nitrato de soda.....................	30	gramos.
Agua	250	,,

Una cucharada cada 2 horas.

Núm. 50

DISENTERIA DE SANGRE, CÓLICO, INFLAMACION INTESTINAL.

Jarabe de alkermes..............	30	gramos.
Espíritu de melisa dulcificado...	15	,,
Agua de cerezas negras.........	30	,,
Láudano de Sydenham..........	1,50	,,

Cucharadas.

Las 2 primeras se darán con intervalo de 2 horas, y despues se continuará con una cada hora.

La dósis prescrita de láudano se dará en caso de peligro, y en los crónicos se darán 10 gotas.

Núm. 51

DOLORES DE CABEZA, ALTERACION NERVIOSA Y CONFUCION.

Estracto de valeriana...........	0,10	gramos.
Oxido de zinc......................	0,05	,,

H. 6 píldoras.

Para tomar una al dia.

Num. 52

DOLOR DE LOS RIÑONES Y Á LA VEJIGA.

Ioduro de potasio.................	6	gramos.
Agua destilada.....................	200	,,

Lavativas.

Num. 53

DOLORES VENTOSOS, HISTÉRICOS, ETC.

(*Bálsamo de vida de Hoffman.*)

Esencia de canela, Id. de limon. Id. de clavo, Id. de espliego, Id. de sucino,	aa........	5,00 gramos.
Id. de macías, Id. de mejorana,	aa....:...	12,50 "
Id. de ruda, Ambar gris,	aa........	3,00 "
Alcohol............................		300,00 "

Gotas ó cucharadas.

Num. 54

DOLOR DE OIDO.

Linimento de aconitina.

Gotas dentro del oido.

(No tocar los ojos.)

Num. 55

DOLORES UTEIRNOS.

Belladona, Estramonio,	aa.................	7,50 gramos.
Láudano de Rousseau...........		2,00 "

Inyecciones.

Num. 56

DELIRIO, DEMENCIA, ETC.

Licor anodino.

10 á 20 gotas dentro de un vaso de agua.

Tómese de 1 á 2 cucharadas cada hora, y si es necesario, repítase por todo el tiempo indispensable.

Num. 57

DEBILIDAD DE LA VISTA.

Bálsamo de vida de Hoffman......	30 gramos.
Amoniaco líquido.................	4 "
Aceite de manzanilla.............	1 "
Alcohol..........................	15 "

Lociones sobre la frente.

Num. 58

DIARREAS REBELDES.

Tanino puro	12 gotas.
Láudano de Sydenham.............	10 "
Conserva de rosas.....	2 dracmas.

Tómese 3 veces al dia.

Num. 59

DIARREAS.

(*Cocimiento blanco gomozo:*)

Cuerno de ciervo....................	2 dracmas.
Goma arábiga, Azúcar, } aa	½ onza.
Agua................................	1½ libras.

Tómense pozuelos.

Num 60.

DIARREAS REBELDES.

(*Looc de almidon.*)

Almidon..............................	8 gramos.
Catecú...............................	4 "
Jarabe de Tolú, Clara de huevo, } aa...............	30 "

Num. 61

DIARREA DE LOS NIÑOS.

(*Pocion antidiarréica "Goells."*)

Colombo..............................	4,0	gramos.
Salep..............................	0,6	"
Agua..............................	c. s.	
Jarabe de manzanilla............	15,0	"

Una cucharada cada 2 horas.

Num. 62

DIARREA.

(*Tizana astringante.*)

Catecú..............................	15	gramos.
Agua hirviendo..................	1,000	"
Jarabe simple....................	c. s.	

Num. 63

DIARREA.

Cocimiento de arroz.............	1000	gramos.
Agua de rabel....................	4	"
Jarabe simple, Id. de membrillo, } aa..........	60	"

Num. 64

EPILEPSÍA.

Licor anodino.

Segun está indicado en la fórmula núm. 56.

Friegas sobre el corazon, por mañana y noche, de aceite de almendras dulces.

Al medio dia una cucharada de aceite de recino.

(Véase la fórmula núm. 72.)

Num. 65

EPILEPSÍA.

Artemisa en polvo..............................	1 dracma.
Miel..	c. s.

Se toma en la tarde, y en seguida un vaso de cerveza.

Num. 66

ERUPCIONES DE LA CABEZA EN LOS NIÑOS É INFARTO DE LAS GLÁNDULAS DEL CUELLO.

Agua de cal (*Limewater.*) 4 á 6 cucharadas al dia, en una media taza de leche.

Num. 67

ERUPCIONES CUTÁNEAS.

Arseniato amónico,
Id. de hierro,
Id. potásico, } P. I.

Dósis: 0,002 á 0,006.

Núm. 68

ERUPCIONES SECAS DE LA PIEL.

(*Pomada antierpética "Ricod."*)

Cerato azufrado..............	30	gramos.
Turbit mineral.................	1	"
Brea..............................	4	"

Núm. 69

ESTADO DE EMBRIAGUEZ, FIEBRES TIFIODEAS, GOTA, AFECCIONES CUTÁNEAS, Y DE LAS VIAS URINARIAS.

Acetato de amoniaco.

Hasta 15 y 30 gotas en líquidos apropiados.

Núm. 70

ELÍXIR ANTIBILIOSO. *(Etienne.)*

Ruibarbo........................	50	gramos.
Ipecacuana........................	25	,,
Escamonea........................	45	,,
Azafran........................	10	,,
Jalapa........................	150	,,
Corteza de sauco........................	10	,,

Solo ó en un vaso de leche azucarada.

(Obra como purgante.)

Núm. 71

ELÍXIR ANTILEUCORRÉICO.

Deutocloruro de hierro..........	10	gramos.
Jarabe simple....................	230	,,
Alcohol de 30°..................	250	,,

De ½ á 1 onza por mañana y tarde.

Núm. 72

EMULSION PURGANTE CON ACEITE DE RICINO.

Aceite de ricino....................	30	gramos.
Yema de huevo....................	nº 1	
Agua de menta....................	15	,,
Agua comun....................	60	,,
Jarabe simple....................	30	,,

Purga.

Núm. 73

ERUCTOS ÁCIDOS.

Agua destilada....................	150	gramos
Id. de menta....................	15	,,
Amoniaco líquido....................	2	gotas.

2 *tomas.*

Núm. 74

ERISIPELA.

Sulfato de hierro................. 60 gramos.
Agua ....1,000 „

Fomentos (Velpau.)

Núm. 75

ERISIPELA.

Corteza de fresno................ 1 libra.
Sal comun.......................... 4 onzas

Fomentos tibios, despues de hervir.

Eficasísimo (Calleja.)

Num. 76

ENAGENACION MENTAL.

Valerianato de fierro.

De 1 á 4 gramos por dia, en 3 dedos de agua.

Baño hidroterápico diario en una tina de agua, por 15 minutos.

Num, 77

ENFERMEDADES DEL CORAZON, REUMATISMO, DOLORES, ETC.

Aceite de olivo......................... 180 gramos.
Alcanfor.............................. 15 „
Amoniaco líquido................. 30 „
Tintura de opio.................... 2 „

Fricciones por mañana y tarde.

Num. 78

ENFERMEDADES DEL CORAZON.

Acónito napelo,
Asafétida,
Digital purpúrea, } aa........... 0,025 gramos.
Valeriana .... 0,10 „

Subnitrato de bismuto	0,025	gramos.
Triaca de Venecia...............	0,20	,,
Extracto de camomila...........		c. s.

H. 400 Píldoras.

Para tomar 3 cada dos dias.

Num. 79

ENFERMEDADES NERVIOSAS Y DEBILIDAD DE SANGRE.

Lactato de fierro, Quina, } aa.........	0,10	gramos.
Flor de sal amoniaco simple...	0,20	,,

H. 40 Píldoras.

Para tomar 2 al dia.

Num. 80

ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO,

DEBILIDAD Ó POCA FACILIDAD PARA HACER LA DIGESTION.

Pepsina.—6 gramos á la hora de comer, en una sola dósis, puesta en hostia ó en el agua, por un mes ó más.

Num. 81

ENFERMEDADES DEL ÚTERO.

Sulfato de zinc, Tanino, } aa............	1,50	gramos.
Agua comun........................	60,00	,,
Láudano de Rousseau...........	30,00	,,

Inyecciones.

Num. 82

ENFERMEDADES DE LOS PULMONES Y DE LOS BRONQUIOS.

Tintura alcohólica de iodo...... 15 gramos.

Fricciones con un pañuelo todas las noches sobre los pulmones y bronquios.

Num. 83

ENFERMEDADES DEL HÍGADO Y DE LAS VIAS URINARIAS.

Hojas de boldo.
En esencia.................. 20 á 30 centígramos.
En tintura.................. 1 á 2 gramos.

En vino 30 gramos de hoja por 1 litro de vino de Madera.—Dósis: una copita de licor al dia.

Num. 84

ESCRÓFULA, INFARTO DE LAS GLÁNDULAS DEL CUELLO.

Iodo	1	gramo.
Ioduro de potasio..............	2	,,
Sugna............................	50	,,

Uncion 4 ó 5 veces al dia.

Num. 85

ESCRÓFULAS.

Ioduro de sodio..................	0,50	gramos.
Agua	60,00	,,
Jarabe de pimienta..............	10,00	,,

Cucharaditas.

Se aumemta la dósis del ioduro 50 centígramos cada dia, hasta 1 gramo, y se continúa un mes con la misma dósis.

Num. 86

ESPUTOS DE SANGRE EN LA HEMOPTÍSIS INCIPIENTE, Ó POR ROTURA DE LAS VENAS CAPILARES.

Tanino............................	3	gramos.
Agua	1	litro.

2 cucharadas al dia.

Num. 87

ESPASMO DEL CUELLO DE LA VEJIGA.

Esencia de trementina..........	30	gramos.
Yemas de huevos frescos........	60	,,

Tritúrese en un mortero de vidrio hasta su mezcla perfecta, y despues añádase poco á poco, triturando siempre:

Agua de menta piperita.........	60	gramos.

Para fricciones en el vientre, principalmente en las regiones inguinales.

Num. 88

ENVENENAMIENTO POR LOS HONGOS. (Tratamiento contra el.)

Tártaro emético.....................	2	decígramos.
Sulfato de sosa	16	gramos.
Agua	1000	,,

Vomitivo. (*Vasos.*)

Aceite de ricino, Jarabe de flor de melocoton, } aa	30	gramos.
Licor mineral de Hoffman......	c. s.	

(*Cucharadas.*)

Num. 89

FLUJO BLANCO.

Tanino, Sulfato de zinc, } aa............	1 ½	granos.
Láudano de Rousseau...........	15	,,
Agua destilada..................	350	gramos.

Inyecciones al útero.

Num. 90

FLUJOS BLENORRÁGICOS.

Deutocloruro de mercurio......	10	granos.
Tintura alcohólica de catecú....	1	dracma.
Agua destilada..................	6	onzas.

Inyecciones.

Num. 91

FIEBRES, DIABETES Y ENFERMEDADES DE LA PIEL.

Acido nítrico.....................	35 gramos.
Agua destilada.....................	225 „

Cucharaditas.

Num. 92

FIEBRE PUERPERAL.

Elíxir ácido de Haller..........	½ dracma.
Láudano líquido..................	18 gramos.

15 á 20 gotas en un vaso de agua de cebada, cada 3 horas, hasta las 24.

Num. 93

FUMIGACION EMENAGOGA, PARA FACILITAR EL CURSO DE LA MENSTRUACION.

Ajenjo, Artemisa, } aa..................	½ onza.
Agua hirviendo..................	2 libras.

Se dirige el vapor hácia las partes genitales.

Num. 94

GRIETAS DE LOS LABIOS.

(*Cold-cream.*)

Aceite de almendras dulces....	150 gramos.
Agua de rosas....................	120 „
Cera, Esperma, } aa..................	10 „

Mézclese y hágase hervir en el baño maría, y bátase bien.

Num. 95

GRIETAS DE LOS PECHOS, SABAÑONES, DOLORES HEMORROIDALES.

Cohombrillo, }
Aceite de olivo, } aa............ 1 onza.

Untura.

Num. 96

GOTA, REUMATISMO, DOLORES, PARÁLISIS, EPILEPSIA, HISTÉRICO, CÓLICO VENTOSO, ODONTALGIA.

Aceite volátil de cajeput.

Dósis: 4 ó 5 gotas en agua azucarada.

Num. 97

GOTA MILITAR.

Tintura de cólchico.

6 gotas cada 4 horas, en un poco de agua.

Num. 98

GOTA Y MAL DE PIEDRA.

(*Aceite de Harlem.*)

Aceite de enebro, }
Id. pirogenado de leña, } aa... P. I.
Id. de bayas de laurel. }

Háganse cápsulas de 20 centígramos.
Para tomar 4 diarias.

Num. 99

GONORREA. (Quercetan.)

Trementina de Venecia......... 300 gramos.
Dictauro erético, }
Agnocasto, } aa............ 75 „
Semilla de ruda, }

Menta, Lirio de Florencia,	aa	60	gramos.
Vino blanco.........................		3,600	„

4 cucharadas al dia.

Num. 100

GONORREA. (Lemort.)

Alcohol	140	gramos.
Copaiba..............................	30	„
Resina de guayaco.............	8	„
Esencia de sasafrás.............	2	„

1 cucharada al dia

Num. 101

GONORREA.

(Inyeccion Vogt.)

Sublimado corrosivo...........	35	gramos.
Agua de rosas....................	180	„
Láudano de Sydenham	4	„

Num. 102

GONORREA.

(Inyeccion Ricord.)

Tanino, Sulfato de zinc,	aa...........	1	gramo.
Agua de rosas....................		200	„

Num. 103

GONORREA SIN INFLAMACION.

(Inyeccion Thivaud.)

Nitrato ácido de mercurio......	4	gotas.
Agua destilada....................	125	gramos.

Num. 104

GONORREA.

(Pocion Choppart.)

Copaiba, Alcohol, Jarabe de Tolú, Agua de menta, Id. de flor de naranjo,	aa....	60 gramos.
Alcohol nítrico..................		8 „

3 á 6 cucharadas al dia.

Num. 105

HISTERISMO. (Calmante para el)

(Acido cianhídrico vegetal de Schreder.)

Aceite esencial de almendras amargas........................		4 gramos.
Alcohol rectificado, Agua destilada,	aa......	35 „

2 ó 3 gotas en un poco de agua edulcorada con jarabe de goma, cada 2 ó 3 horas.

Num. 106

HISTÉRICO.

Asafétida, Opio puro, Acónito,	aa..................	0,50 gramos.
Triaca de Venecia...............		4,00 „
Extracto de camomila...........		c. s.

H. 20 Píldoras.

Para tomar una al dia.

Num. 107

HEMORRÁGIAS.

(*Agua hemostática Brocchieri.*)

Trementina	500	gramos.
Agua	600	„

Cucharadas.

Num. 108

HIDROPESÍA.

Digital purpúrea	½	dracma.
Polígala de Virginia	1½	„
Gatuña	1	„
Agua	½	libra.
Nitro	1	dracma.

Cucharadas cada 2 ó 3 horas. (Muy eficaz.)

Num. 109

HINCHAZON, DOLORES DE LAS ARTICULACIONES.

Vino puro,
Aceite de olivo, } aa............ 500 gramos.

Póngase á cocer á fuego lento, hasta que se consuma el vino. Háganse unciones 3 veces al dia sobre la parte atacada, y cúbrase con franela.

Num. 110

HINCHAZON CON DOLORES.

(*Fomentos y baños.*)

Vino puro........................ 1 litro.
Jugo de limon,
Canela,
Clavel, } aa............ 30 gramos.

Cúbrase bien al enfermo, á fin de que sobrevenga en abundancia la traspiracion. Cuando se hayâ refrescado, se le dará una uncion de:

Espíritu de trementina,
Id. de alcanfor,
Tintura de árnica. } aa ... 60 gramos.

Vuélvase á cubrir al enfermo.

Núm. 111

HINCHAZON Y DOLORES EN LAS ARTICULACIONES.

Tintura de árnica,
Amoniaco líquido, } aa......... 60 gramos.
Tintura de ópio.................. 30 "
Espíritu de minderero,
Id. de alcanfor. } aa ... 60 "

Fricciones á mañana y tarde.

Num. 112

IRRITACION INTESTINAL DE LOS NIÑOS, DIARREA, ETC.

Cocimiento de tilo .... 120,00 gramos.
Aceite de almendras dulces,
Jarabe diacodion, } aa 60,00 "
Triaca,
Nitro puro, } aa............... 00,50 "

Una cucharada cada media hora.
Cataplasma al vientre, de harina de linaza, todas las noches

Num. 113

IMPOTENCIA VIRIL. (Anafrodisia.)

Háganse 20 píldoras de:
Jabon medicinal,
Aloé socotrino, } aa...... ...0,10 gramos.

Ruibarbo, }
Acónito, } .... 0,03 gramos.
Extracto de camomila .... c. s.

Tómese una píldora por la mañana, una hora ántes de toma el desayuno.

Háganse otras 20 píldoras de:

Fósforo, }
Canela pulverizada, } aa .... 0,10 gramos.
Ioduro de fierro, }
Extracto de camomila .... c. s.

Tómese una píldora, una hora ántes de comer.

Háganse otras 20 píldoras de:

Extracto alcoholizado de nuez vómica. 0,25 gramos
Polvos de altea............................ c. s.

Tómese una píldora en las noches, al acostarse.

Num 114

IMPOTENCIA VIRIL.

(Bálsamo de Gilead de Salomon.)

Cardamomo, }
Canela, } aa............... 30 gramos.
Bálsamo de la Meca............ 2 „
Tintura de cantáridas .... 1 „
Àlcohol de 56°.................. 500 „
Azúcar .... 250 „

Una cucharadita al dia.

Num. 115

IMPEDIMENTO DE ORINA.

Extracto de ratánica............ 0,40 gramos.
Agua de flores de naranja, }
Id. de lechuga, } aa 6,00 „

Bálsamo de copaiba, }
Jarabe de Tolú, } aa...... 6,00 gramos.
Id de ópio. }
Goma arábiga pulverizada...... 10,00 „
2 á 4 cucharadas al dia.

Núm. 116

INSOMNIO.

Idrato de cloral....................	2	gramos.
Agua................................	100	„

2 cucharadas cada noche.

Núm. 117

INSOMNIO.

Flores de benjuí, } Opio puro, } aa............	$\frac{1}{2}$	dracma.
Alcanfor............................	2	escrúpulos.
Esencia de anis......................	$\frac{1}{2}$	dracma.
Espíritu de vino rectificado.........	2	libras.

20 gotas, aumentando gradualmente, si es necesario.

Núm. 118

INFARTOS GLANDULARES.

Harina emoliente.....................	1	libra.
Acetato plúmbico líquido...........	2	dracmas.
Cloruro amónico......................	1	„

Cataplasmas.

Núm. 119

INFARTOS DEL HÍGADO Y DEL BAZO.

(Pediluvios.)

Acido hidroclórico...................	100	gramos.
Id. nítrico..........................	30	„
Agua.................................	200	„

M. y viértase esta mezcla en
Agua caliente .... 58 libras.

Num. 120

INFARTOS DE LAS MAMAS.

Carbonato de amoniaco............	4 gramos.
Ungüento rosado........................	30 „
Aceite de jazmin......................	4 gotas.

Ungüento.

Num. 121

INFLAMACIONES CRÓNICAS DE LA GARGANTA.

Vinagre..............................	2 dracmas.
Miel rosada..........................	1½ onza.
Sal amoniaco.........................	1 dracma.
Agua comun...........................	12 onzas.

Gárgaras.

Num. 122

INFLAMACION DE LOS OJOS. (Arias.)

Agua destilada........................	6 onzas.
Extracto acuoso de opio.............	6 granos.

Gotas en los ojos.

Num. 123

LOMBRICES, TÉNIA.

Raspaduras de raiz de granada....	1 onza.
Agua..................................	1½ libras.

Póngase á hervir, hasta que se reduzca á la mitad, y tómes en ayunas durante seis ú ocho dia; y una hora despues tómes una onza de aceite de ricino el último dia.

Num. 124

LOMBRICES. (Vérmes instests.)

Espigelia marilándica pulverizada. 3,60 gramos.

H. 12 papeles, para tomar el primer dia, 1; el segundo, 2 el tercero, 3, y lo mismo cada uno de los demás.

Num. 125

LOMBRICES.

(Jarabe vermífugo de Bouillon.)

Agua de sémen–contra, saturada de esencia........................	1125	gramos.
Esencia de sémen–contra........	4	„
Azúcar blanca......................	2125	„
Claras de huevo, núm............	2	

Se baten las claras de huevo con agua destilada, y se añaden 2061 gramos de azúcar; se pone la mezcla á fuego suave, y se hace un óleo- sácars con la esencia y 60 gramos de azúcar, el cual se añade al jarabe al empezar á hervir. Se separa del fuego el jarabe, se pone en una vasija tapada, y cuando se haya enfriado se cuela.

Se administra una cucharada por mañana y noche, durante 3 ó 4 dias: al 5º se ministra una purga de aceite de ricino. (Véase la formula núm. 72.)

Num. 126

LOMBRICES.

Musgo de Córcega.................	50	gramos.

Echese sobre él:

Leche hirviendo....................	100	„

Cuélese y añádase:

Azúcar...............................	20	„

Se toma de una vez, por la mañana, en ayunas.

Es la dósis y forma más conveniente para un niño de dos años.

Núm. 127

LOMBRICES.

(*Jarabe vermífugo de Cruveilhier.*)

Sen, Ruibarbo, Sémen-contra, Musgo de Córcega, Tanaceto, Ajenjo menor, Ajenjo marino,	aa	3 gramos.

Infúndase en c. s. de agua, para obtener 250 gramos de líquido colado. Añádase:

Azúcar	500 gramos.

Se disuelve á fuego suave, y se cuela.
Se administra una cucharada cada mañana, en ayunas.

Num. 128

LOMBRICES.

Aceite de acíbar pirogenado.

Fricciones 2 ó 3 veces al dia, sobre la region umbilical.

Num. 129

LOMBRICES.

(*Aceite aloético batavo.*)

Acíbar hepático	60	gramos.
Aceite comun	500	„
Mirra	60	„
Incienso	15	„

Uncion á la region umbilical.

Num. 130

LAVATIVAS EMOLIENTES Y REFRESCANTES.

Semilla ó harina de linaza........ 1 onza.
Agua.................................... 1 libra.

Hiérvase y aplíquese á la temperatura conveniente, las veces necesarias.

Num. 131

LAVATIVAS EN LAS INFLAMACIONES INTESTINALES, CON ACÚMULO DE GASES VENTRALES MOLESTOS.

Gordolobo y malva...... .... P. I.

Se ponen á hervir en c. s. de aga, y se le agrega un pedazo proporcionado de *panocha*. Cuando ya esté el agua á una temperatura conveniente, despues de haber hervido, se le agrega c. s. de aceite de oliva, y se pone una ó más lavativas, segun los casos, las cuales procurará retener el enfermo el mayor tiempo posible.

Num. 132

LADILLAS. (Pedículos púbis.)

(Agua antipedicular.)

Idrolato de rosas................... 110 gramos.
Agua mercurial cáustica.......... 15 „

Lociones.

Num. 133

LEUCORREA, CATARRO URETRO-VAGINAL, HERIDAS FISTULOSAS.

Agua de cal, }
Alcohol á 300, } aa................. 90 gramos.

Inyecciones y lociones.

Num. 134

LLAGAS. (Úlceras.)

Glicerina..............................	30 gramos.
Iodo puro	4 „

Lávese la parte interna con agna de cocimiento de quina, y aplíquese lo anterior 2 veces al dia.

Num. 135

MAL OLOR DE LA BOCA.

(*Agua dentrífica.*)

Aguardiente, Agua de menta, } aa...............	125 gramos.
Cloruro sódico......................	24 „

Para larvar y embuchar.

Num. 136

MANCHAS DE LA CORNEA.

(*Colirio.*)

Potasa cáustica pulverizada......	0,6 gramos.
Aceite de nuez....................	15,0 „

Se tocan las manchas ligeramente con un pincel, 1 ó 2 veces al dia.

Num. 137

MIXTURA ANTIESPASMÓDICA SIMPLE.

Agua de melisa.........................	6 onzas.
Id. de canela...........................	2 dracmas.
Licor anodino mineral, Jarabe de corteza de cidra, } aa..	1 onza.

Cucharadas.

Num. 138

MIXTURA ANTIEPILÉPTICA. (Tott.)

Sulfato de cobre amoniacal........	1	dracma.
Sucinato de amoniaco líquido........	2	„
Agua de canela........................	6	„

3 á 4 gotas, en un poco de agua, 3 veces al dia, al principio, aumentándose gradualmente, segun los efectos que se observen.

Num. 139

MENSTRUACIONES DIFÍCILES.

Azafran............................	2,0	gramos.
Agua hirviendo....................	90,0	„
Ioduro potásico....................	9,1	„
Jarabe de artemisa...............	20,0	„

4 dósis al dia, 2 ó 3 ántes de la época de las reglas.

Num. 140

MENSTRUACIONES DIFÍCILES.

Culantrillo, Jarabe de cinco raices, } aa...........	½	onza.
Agua hirviendo............................	4	„

En una toma, en ayunas; por 3 ó 4 dias, ántes de la época de las reglas.

Num. 141

NUBES Y MANCHAS INCIPIENTES DE LA CÓRNEA.

Ioduro de potasio.....	1	gramo.
Agua destilada de lechuga..........	99	„

Colirio.

Num. 142

NEURÁLGIAS.

Cianuro de potasio................	0,2	gramos.
Agua	30,0	„

Lociones ó compresas.

Num. 143

NUERÁLGIA.

(*Pomada Debreyne.*)

Extracto acuoso de belladona } aa.	10	gramos.
Manteca, }		
Esencia de tomillo..................	8	gotas.

Fricciones 3 ó más veces al dia, durante varios minutos, con objeto de que se embeba la grasa.

Num. 144

NEURÁLGIA.

(*Pomada Debourge.*)

Cerato.............................	20	gramos.
Extracto de belladona....	5	„
Carbonato de plomo................	15	„

(En las cefalálgias faciales.)

Num. 145

OTORREA FÉTIDA.

(*Bálsamo acústico dr Plenck.*)

Bílis de buey..........................	3	dracmas.
Bálsamo del Perú......................	1	„

Gotas al oido.

Num. 146

OTITIS.

(Inyeccion Trousseau.)

Extracto alcohólico de belladona.	1	gramo.
Bálsamo tranquilo..................	5	„
Agua destilada......................	150	„

Aplíquense unas gotas con un algodon al oido.

Num 147

OZENA.

(Inyecciones Horner.)

Cloruro de cal líquido...............	2	gramos.
Agua destilada......................	40	„

2 inyecciones al dia en las narices.

Num. 148

PARÁLISIS. (Fricciones.)

Goma resina de enforbio............	1	gramo.
Aceite comun........................	10	„

Tambien se sustituye el aceite con la esencia de trementina.

Num. 149

PARÁLISIS.

(Mixtura Diefambach.)

Extricnina........................	0,05	gramos.
Azúcar............................	4,00	„
Agua destilada....................	60,00	„
Acido acético.....................	2	gotas.

Una cucharada por la mañana y otra por la noche.

Num. 150

PARÁLISIS.

Hormigas	4	gramos.
Aceite comun	1	„

Pónganse en digestion por un mes y cuélese.

Para ministrar al exterior en fricciones, y al interior en pequeñas cucharadas.

Num. 151

PARÁLISIS.

Linimento amoniacal	3	onzas.
Tintura de cantáridas	20 á 30	gotas.
Alcanfor pulverizado	3	dracmas.

Agítese al usarse.

Fricciones.

Num. 152

PARÁLISIS.

Tintura de nuez vómica	30	gramos.
Amoniaco líquido	8	„

Fricciones sobre las partes paralizadas.

Num. 153

PURGANTE PARA NIÑOS.

(*Agua angélica.*)

Crémor tártaro	4,00	gramos.
Maná	30,00	„
Agua	125,00	„
Zumo de limon	7,50	„

Póngase una clara de huevo y cáscara de naranja, cuélese, bátase y minístrese.

Num. 154

PARA DETENER LAS HEMORRÁGIAS DE LAS HERIDAS.

(*Agua estíptica.*)

Sulfato de cobre, } aa.	30	gramos.
Id. de alúmina, }		
Agua	375	,,
Acido sulfúrico	4	,,

Lociones con esponja y compresas.

Num. 155

PECAS.

(*Agua de Hebé.*)

Esencia de espliego	250	gramos.
Id de cidra	60	,,
Id de rosas	5	,,
Limones	1350	,,
Alcohol	850	,,
Agua	808	,,
Vinagre destilado	6596	,,

Lociones y compresas.

Núm. 156

PECAS Y MANCHAS DEL CÚTIS.

Borato de sosa	2	gramos.
Agua de rosas, } aa	20	,,
Id. de flor de naranja, }		

Compresas.

Num. 157

PRURITO DE LA VAJINA.

(*Locion Trousseau.*)

Carbonato potásico	3	dracmas.
Agua	4	onzas.

Num. 158

PRURITO DE LA VULVA.

Borato de sosa........................	½ onza.
Agua destilada de rosas..............	½ libra.
Sulfato de morfina....................	6 granos.

1º Locion de agua de salvado tibia.

2º Locion de la mixtura anterior, 3 veces al dia.

Num. 1|59

PÓLIPOS DE LAS FOSAS NASALES.

Sulfato de zinc......................	2 escrúpulos.
á............................	1 dracma.
Agua..............................	1 onza.

En hilas, pónganse 4 y 5 veces al dia.

Num. 160

PARÁLISIS MOMENTÁNEAS DE LOS ÓRGANOS GENITALES.

(*Linimento afrodisiaco.*)

Aceite de manzanilla.................	2 onzas.
Id. de laurel........................	1 ,,
Bálsamo peruviano..................	½ ,,
Tintura de mirra, Id. de acíbar, Ambar, } aa...............	c. s.

Fricciones en el periné y púbis al acostarse.

Num. 161

PIOJOS.

Estofisagria pulverizada............	1 libra.
Manteca..............................	3 ,,
Esencia de bergamota...............	5 gotas.

Pomada.

Núm. 162

PARÁSITOS, PIOJOS, PULGAS, ETC.

Sublimado corrosivo.............	0,4	gramos.
Agua destilada....................	125,0	„

Locion.

Num. 163

POLVOS EMÉTICOS.

Ipecacuana pulverizada..........	5,6	gramos.
Azúcar..............................	7,2	„

M. y divídase en 4 papeles.

Para tomar uno cada $\frac{1}{4}$ de hora.

Vomitivo.

Núm. 164

POLVOS EMÉTICOS.

Ipecacuana........................	15	centígramos.
Tártaro emético..................	5	decígramos.

M. y divídase en 3 papeles.

Para tomar uno cada $\frac{1}{4}$ de hora.

Si bastan los dos primeros, no se tomo el tercero.

Los vómitos se facilitan tomando mucha agua tibia en el intermedio.

Num. 165

QUEMADURAS Y ESCORIACIONES.

Calamina, Cera, } aa....................	185	gramos.
Aceite comun.......................	400	„

Cerato.

Aplíquese al lugar afectado.

Num. 166

REUMATISMO Y GOTA.

Aceite etéreo de castañas de Indias.

Untese la parte afectada con un pincel, y cúbrase con franela, tafetan ó papel de estraza engomado, y repítase varias veces.

Num. 167

REUMATISMO CRÓNICO, Y PARA CICATRIZAR ÚLCERAS INVETERADAS.

Acido fórmico....................	1	gramo.
Agua..............................	250	„

Fricciones y compresas.

Num. 168

REUMATISMO.

(*Agua de Gondrau.*)

Acido hidroclórico...............	126	gramos.
Petróleo rectificado.............	4	„

Baño parcial.

Num. 169

REUMATISMO.

(*Bálsamo antireumático Fontaine.*)

Bálsamo Fioraventi.............	250	gramos.
Jabon............................	30	„
Alcanfor........................	25	„
Amoniaco líquido..............	8	„
Esencia de romero.............	6	„
Id. de tomillo..................	2	„

Num. 170

REUMATISMO.

Sucino	12	gramos.
Alcanfor	4	„
Alcohol	100	„

Fricciones.

Num. 171

REUMATISMO, GOTA, INCONTINENCIA DE ORINA, ESCRÓFULAS, RAQUITISMO, EXACTEMAS CRÓNICOS, AFECCIONES PULMONARES.

Aceite de hígado de bacalao.

Num. 172

RESOLUTIVO AL EXTERIOR.

(*Aceite paregórico.*)

Aceite de semillas de beleño...	15,00	gramos.
Id. de enebro......................	0,50	„
Id. de petróleo	7,00	„
Id. de sucino	0,50	„

Num. 173

RETENCION DE ORINA.

Alcanfor pulverizado............	3	gramos.
Goma arábiga	c. s.	
Sal amoniaco.......................	5	gramos.

Una toma igual cada 2 horas.

Num. 174

SARNA.

Acido sulfuroso (Espíritu de azufre).
Paños mojados.

Tambien fumigaciones, poniendo azufre y yesca en una pipa, y soplando sobre la parte atacada.

Num. 175

SARNA.

(Agua antipsórica de Rauque.)

Estafisagria	15	gramos.
Extracto de adormidera blanca	8	"

Lociones.

Num. 176

SARNA. (Locion infalible.)

Curacion en una sola vez.

Cloruro de azufre................	12	gramos.
Sulfuro de carbono	100	"

Se coloca al enfermo desnudo sobre un taburete, en lugar ventilado; se le envuelve la cabeza con un cucurucho de papel resistente y abierto por su parte superior. Se le pasa por el cuerpo, ligeramente, un pincel empapado en la mezcla, insistiendo principalmente en las partes atacadas por el *acarus.*

Num. 177

SARNA.

Ioduro potásico...................	3	gramos.
Sulfuro potásico..................	5	"
Agua destilada....................	200	"

Locion. (Baumes.)

Num. 178

SARNA.

Curacion en tres dias.)

Azufre sublimado................	8	gramos.
Yema de huevo núm............	1	
Aceite de olivos..................	40	gramos.

Pomada. (Bajard.)

Num. 179

SARNA.

Azufre lavado....................	30 gramos.
Cloruro de cal....................	40 „
Manteca...........................	120 „

Fricciones. *Pomada.*

Num. 180

SABAÑONES.

Cloruro amónico.................	1 escrúpulo.
Alcohol alcanforado.............	4 onzas.
Acido clorhídrico	1 dracma.
Agua destilada de lechuga.....	6 onzas.

Fomentos y lociones.

Num. 181

SÍFILIS.

(*Agua oxigenada de Alyon.*)

Acido nítrico.....................	2 gramos.
Agua	1000 „

2 vasos por la mañana.

Num. 182

SÍFILIS. (Afecciones de la)

Agua régia.

Acido cloronítrico...............	1 gramo.
Agua destilada...................	300 „

(*Cucharadas.*)

Num. 183

SÍFILIS.

(Licor profiláctico de Jeannel.)

Sulfato alumínico potásico cristalizado	1500	gramos.
Sulfato ferroso, } aa............	100	„
Id. cúprico, }		
Alcohol aromático................	60	„
Agua ccmun	100	litros.

Inyecciones, sobre todo, despües de la cópula, (las mujeres.) Puede mezclarse con agua.

Num. 184

SORDERA ACCIDENTAL SIN INFLAMACION.

(Bálsomo acústico de Virey.)

Aceite de ruda	1 ½	onzas.
Bálsamo tranquilo...............	2	dracmas.
Id. de azufre trementinado	10	gotas.
Tintura de asafétida.............	3	„
Id. de ámbar gris, } aa	2	„
Id. de castóreo, }		
Aceite empireumáutico de sucino rectificado..................	3	„

Algunas gotas en el oido 2 ó 3 veces al dia.

Num. 185

SUPOSITORIO EMENAGOGO.

Manteca de cacao	0,8	gramos.
Acíbar	1,0	„
Castóreo, } aa	0,5	„
Asafétida, }		

Dias ántes de las reglas.

Num. 186

TÉNIA.

(*Aceite antihelmínico de Chalbert.*)

Esencia trementinada .... 4 gramos.
Aceite animal de Dippel .... 1 „

Dos pequeñas cucharadas al dia, en una tisana mucilaginosa.

Num. 187

TÉNIA.

(*Apocema vermífugo.*)

Corteza seca de raiz de granada .... 60 gramos.
Agua .... 750 „

Tómese 8 onzas en ayunas, durante 3 ó 4 dias.

El primer dia debe darse una hora ántes una purga de una onza de aceite de ricino, y los demás dias una cucharadita.

Num. 188

TIÑA.

Locion.

Sulfuro de sosa .... 8 gramos.
Jabon blanco..................... 10 „
Alcohol.......................... 8 „
Agua de cal...................... 220 „

Cada 2 dias se cubre la cabeza con un trapo empapado en este líquido.

Num. 189

TÍSIS PULMONAR.

(*Bálsamo de Meibon.*)

Trementina
Aceite de almendras dulces, } aa. 68 gramos.
Id. de ipericon.................... 60 „

Esperma de ballena	....	15	gramos
Sangre de drago, Extracto de ópio,	aa........	60	„
Bálsamo peruviano, Manteca,	....	45	„

10 á 15 gotas por dia en una bebida apropiada.

Num. 190

TÍSIS.

(*Mixtura Wilson.*)

Nafta purificada................. 5 dracmas.
Láudano líquido.................. 90 gotas.

15 gotas 3 veces al dia en una taza de agua caliente, dulcificada con jarabe de Tolú.

Num. 191

TUMORES HEMORROIDALES.

Azafran pulverizado............	1,2	gramos.
Alcanfor	2,4	„
Aceite de beleño................	8,0	„
Cerato Goulard..................	24,0	„

Ungüento.

Num. 192

ÚLCERAS CRÓNICAS Y SIFILÍTICAS.

(*Agua aluminosa de Falopio.*)

Alumbre, Sublimado corrosivo,	aa......	7	gramos.
Agua de rosas, Id. de escordio,	aa......	360	„

Lociones.

Num. 193

ÚLCERAS SIFILÍTICAS MUY DOLOROSAS EN LA GARGANTA.

Azafran.........................	½ dracma.
Láudano de Rousseau..........	20 gotas.
Agua hirviendo..................	½ libra.

Gargarismo.

Num. 194

ÚLCERAS SIFILÍTICAS.

(*Agua fagedénica.*)

Sublimado corrosivo............	0,4 gramos.
Agua de cal	125,0 "

Lociones.

Num. 195

ÚLCERAS PURULENTAS, CONTUSIONES Y HEMORRAGIAS.

(*Agua de arcabuzazo de Theden.*)

Vinagre, } Alcohol, } aa.................	1500 gramos.
Azúcar	375 "
Acido sulfúrico débil...........	300 "

Astringente.

Al interior, tómese 20 á 30 gotas en un poco de agua. Al exterior, en locicnes.

Num. 196

ÚLCERAS PUTRIDAS.

(*Agua areosotada.*)

Creosota	1 gramo.
Agua destilada	1000 "

Lociones.

Num. 197

VIRUELA.

Crémor de tártaro.............. 1 onza.

Disuélvase en un cuartillo de agua hirviendo.

Tómese cuando se haya enfriado, por cortos intervalos, y á pasto.

Num. 198

VIGINITIS AGUDA Ó CRÓNICA.

Extracto de saturno............	2	dracmas.
Agua destilada..................	2	cuartillos.
Alumbre	1½	dracmas.

Inyecciones.

Num. 199

VÓMITO DE LAS EMBARAZADAS. *(Pigeaux.)*

Alcohol	3	onzas.
Agua pura.........................	4	„
Id. de laurel real................	2	dracmas.
Azúcar	2	onzas.

Si los vómitos se presentan en la mañana en ayunas, se toman pedazos de pan empapados en este licor. Despues de comer, una cucharada, y puede aumentarse hasta una copa.

Num. 200

VULVITIS Y BALANITIS.

Agua	250	gramos.
Acetato de plomo líquido......	5	„

Lociones. (Ricord.)

DR. CALLEJA.

NOTA aclaratoria.—Las abreviaturas *aa*, quieren decir *añádase*. Las que tienen *aa......P. I.* dicen: *añádanse partes iguales*. Las que tienen una *H.* dicen: *háganse* tantas píldoras, segun el número que tengan. Una *c* y una *s* [así: c. s.] dicen *cantidad suficiente*.

NOTA.

Al tratar, como lo hemos hecho, de las enfermedades gálicas, (mal venéreo ó sífilis), bajo los sistemas más reconocidos, no estará por demás, entre todos los específicos que hemos enumerado para combatirlas, hacer mencion de las célebres BOTELLAS DEL DR. LÓPEZ, como un especial *depurativo de la sangre* (*antisifilítico*,) y que sin contener composicion alguna de mercurio, procuró su autor valerse para su composicion, de sustancias que, reconocidas por buenas *en la práctica de diversos sistemas curativos*, diesen el resultado favorable que ha más de treinta años está dando.—El *Antivenéreo del Dr. López*, con el método para su uso, se encuentra de venta en la casa del Dr. Julian González, á quién hemos tenido ocasion de citar: 2ª del Cinco de Mayo num. 3.—MARIANO VILLANUEVA Y FRANCESCONI.

Hé aquí la observacion que con respecto al Antivenéro del Dr. López, hace el reconocido Dr. D. Luis Hidalgo Carpio:

"D. N. N. de veintinueve años de edad, era ántes militar y hoy es oficinista, de temperamento sanguíneo, de constitucion regular, no ha padecido otras enfermedades que las venéreas que voy á referir.

Hace dos años contrajo una blenorragia de orígen sospechoso, la cual dura hasta hoy, bajo la forma de *gota militar*. En 1860, tuvo una úlcera en el balano y bubones que entraron en supuracion seguidos de reumatismo del brazo y miembro inferior del lado derecho y de una ulcerita en la parte interna del labio inferior; todo lo cual curó despues de cuatro meses, á beneficio del mercurio, que manifestó sus efectos en la economía por una estomatitis de mediana intensidad. No volvió despues de esto á padecer de alguna cosa, sino hasta Diciembre de 1868, en que con motivo de algunos desórdenes de todo género que cometió, se le vino á presentar junto al frenillo del prepucio una úlcera que destruyó una parte del balano, y á los pocos dias otra úlcera en la parte média y lateral derecha de la lengua, seguida de otras dos que se aparecieron hácia adelante de ésta, cerca de su punta: todo aquel lado del órgano se hinchó y endureció notablemente hasta cerca de su raiz sufriendo toda forma de dolores que no dejaban al enfermo comer ni aun los alimentos líquidos: tenia fuerte ptialismo é infarto de algunas glándulas submaxilares. Por otro lado estaba flaco y macilento, sin duda por la falta de alimentacion y los crueles dolores que padecia, además de que en cualquier esfuerzo del enfermo, la úlcera daba pequeñas hemorragias.

En este estado se me presentó á principios de Mayo de este año, con

recomendacion de nuestro colega el Sr. Colin, pidiéndome parecer sobre lo que convendria emplear para curar su enfermedad. Entónces supe que habia estado bajo la direccion de un médico instruido, el cual le habia ministrado mercurio y ioduro de potasio (no sé si en cantidades suficientes) sin haber logrado detener la marcha del mal de la lengua, aunque se lograra la cicatrizacion de la úlcera del balano.

El estado de la lengua era alarmante, tánto por el aspecto de las úlceras, cuanto por el endurecimiento y desigualdad de la misma, al grado que llegué á temer la coincidencia de un cáncer. Con tal temor, le recomendé se sujetara desde luego á un tratamiento mercurial activo, y despues al uso del ioduro de potasio; y le advertí que si dentro de un mes no se modificaba el estado de su lengua, seria necesario operarlo ántes de que pasara la oportunidad. El enfermo, que no estaba dispuesto á curarse más con los remedios que ántes no le habian traido ningun alivio, desesperó de los médicos y fué á buscar el *Antivenéreo del Dr. López*, que le habian recomendado, y el 20 de Mayo anterior comenzó á tomarlo, siguiendo al pié de la letra el método que el inventor prescribe, y es como sigue:

"Tomar tres cucharaditas cafeteras al dia; una por la mañana en ayunas, otra al medio dia y otra al acostarse, en medio vasito de agua azucarada cada una, aumentándose una cucharadita cada cinco dias; de modo que el décimosesto se tomen ya dos, tres veces al dia. Alimentos nutritivos y de fácil digestion; muchos asados, pocas legumbres y frutas, y nada de licores, picantes, ácidos ni salados; una ó dos horas de ejercicio al aire libre cada dia, evitando el sereno y la humedad."

A los ocho dias de haber seguido nuestro enfermo el método indicado, ya se encontró tan aliviado, que pudo comer en un convite familiar, aunque con trabajo y siempre de dieta: y al cabo de un mes, despues de haber consumido dos frasquitos de específico, que tienen cada uno la capacidad de 340 gramos, ya se encontraba perfectamente sano, recobrando á gran prisa sus fuerzas y robustez. En todo el tiempo del tratamiento, dicho enfermo no advirtió otros efectos del medicamento, sino dos ó tres deposiciones albinas diarias con retortijones, la orina aumentada, estornudos frecuentes, flujo de narices y aparicion de postulitas (barros) en la cara.

A los pocos dias de verse enteramente sano, se me presentó de nuevo D. N. N. para darme á conocer el estado en que se hallaba, refiriéndome todo lo que va expuesto, y tuve el placer de encontrarlo con todo el exterior de la mejor salud, y su lengua en el mejor estado perfectamente natural, con la sola diferencia de una ligera grieta indolente y bien cicatrizada. Hoy lleva casi dos meses de curado y no presenta indicio alguno de recaida.—Dr. Hidalgo Carpio."

UN PREAMBULO

Al terminar el recetario alopático que hemos dado á conocer, y que en su conjunto encierra el interés y mérito que nuestros lectores le sabrán dar, no hemos podido privarnos de hacerlo preceder del laborioso opúsculo que á continuacion ponemos de manifiesto, que no obstante declararse por un solo sistema curativo, arroja de sí bastante luz para que en el fin propuesto de nuestra obra, se adquieran, sin sentirlo, conocimientos teóricos, que ayuden en la práctica, lo que en sus resultados se busque.—Nosotros no somos partidarios esclusivistas de ningun sistema, adoptamos todos, siempre que en cada uno de ellos encontremos lo positivo que en algunos otros nos ha sido negativo; así es, que en este punto, decimos á los que nos estudien: "leed, y despues con imparcial criterio, resolved lo que mejor estiméis por conveniente."

Hé aquí el opúsculo citado, que sobre encerrar profundas verdades, tiene el mérito del estudio concienzudo que sobre materia médica ha hecho su modesto autor D. Luis Alva.—MARIANO VILLANUEVA Y FRANCESCONI.

Al Dr. D. Julian González.

Mi fino y distinguido amigo:

Justo y muy justo me parece que al terminar este pequeño trabajo mio, sobre una ciencia á la que soy extraño, pero que creo interesa á la humanidad en general, lo consagre á ud., no sólo como un público testimonio de mi reconocimiento por la salud que le debo; sino como un pequeño tributo de admiracion por sus virtudes y cualidades que si de todos son conocidas, de nadie como de mí son tan debidamente apreciadas, pues que en el trato último que hemos tenido con motivo de mis enfermedades, ud. me ha revelado todo el tesoro de inagotable bondad que encierra su bien formado corazon.

Siempre he sentido un inmenso respeto por la virtud; y si jamás me abajo á la adulacion rastrera y á la lisonja vil, indignas del que se respeta á sí mismo y funestas al que las recibe, me complazco en hacer justicia al verdadero mérito, y siento gran satisfaccion cuando mis elogios y alabanzas parten de mi corazon sincero á rendir un tributo al verdadero mérito. Ud. es en mi país y en nuestra sociedad, el tipo de la verdadera filantropía y de la caballerosidad. Se ve en ud. al generoso y desprendido sábio que nada ostenta, pero que todo lo que sabe lo emplea en bien de sus semejantes. La caridad unida á la modestia, la sencillez unida á la bondad; la filantropía unida á la benevolencia, hacen de ud. uno de esos amables bienhechores del género humano, que tanto placer causa encontrar á los que, llenos de desengaños, sólo ven en el mundo un páramo desconsolador y horriblemente triste. Yo he sido testigo de muchas nobles y grandes acciones de ud.; yo he visto salir, consolodos de su casa, muchos séres que ví entrar afligidos y llorosos.

El éxito de sus tratamientos médicos, en mis propios males y en los de varias personas de mi familia, me han hecho buscar en los libros los misterios de la medicina. Yo tenia fe en la homeopatía, pero se me resistia creer en la potencia de las pequeñas dósis, aunque no me atrevia á confesarlo, porque no me sentia capaz de emitir una opinion fundada, y yo por principio, jamás anticipo un juicio de nada que no conozco. Pero como los hechos son los argunientos más claros, y como dice Broussaix, nada hay tan poderoso como un hecho; como estos hechos los veía repetirse, diéronme ganas de averiguar las leyes fundamentales de la homeopatía que conocia superficialmente, y me dí á á leer y meditar el *Organon del Arte de Curar* con que ud. tuvo la bondad de obsequiarme y que por ser de Hanhemann mismo, me hizo una impresion muy favorable en el ánimo á favor de él y toda su doctrina. Ya convencido, busqué las obras de Broussaix, de Vallex, de Trousseau y Pidoux, de Jourdan y otras, y me dí á leerlas; y como mi conviccion se aumentaba con esas lecturas, me resolví á escribir unos artículos en un periódico para explicarla al público creyendo con ello prestar un servicio, en la esfera de mis recursos, á la humanidad cuya suerte siempre me ha preocupado. Confieso á ud. que muchas veces variaba de intento, convencido de mi ignorancia, pero al fin me resolví á hacerlo, y pedido perdon á ud. y á todos sus apreciables cole-

gas y al público en general, por un atrevimiento tan audaz que sólo puede justificar la buena fe que me ha guiado y el deseo de prestar un servicio á mis semejantes. Al público he dedicado este trabajo y á ud. se lo consagro, para que si lo juzga digno, se sirva de él para ayudar á la propaganda. Bien sé que poco vale; pero he querido demostrar á ud. que mi amistad por ud. es tan leal y sincera, que siendo para ud. un objeto de culto Hanhemann, y una verdadera vocacion el ejercicio de la medicina, buscaba yo á obsequiarlo con lo que más podria agradarle por poco que valga el obsequio en sí mismo.

Confieso á ud. que mi resistencia á las pequeñas dósis era grande, y, que, sin ser médico, pensaba muchas veces lo que leí en la *Revista médica del Mediodía de Francia* suscrito por el Dr. L. Saurel que decia; "......... *nuestra incredulidad no es sobre el principio de los semejantes, que consideramos racional y de frecuentes aplicaciones; y admitimos, sin dificultad que la mayor parte de las enfermedades se pueden curar por remedios de accion homeopática; pero lo que no podemos admitir son las dósis infinitesimales cuyo modo de accion no concebimos.*" Hoy sí concivo yo el modo de accion de estas dósis y me ruborizo de haber pensado lo que el Dr. Alfonso Teste dice haber pensado tambien, ántes de convertirse á la medicina Hanhemanniana, en su obra intitulada *Como se hace uno Homeópata* y que yo quisiera que leyeran todos los médicos. Despues de hacer una sincera confesion, de cómo, sin conocer la doctrina que condenaba era su decidido adversario, y cómo despues de estudiarla sintió un cambio radical en sus ideas, hasta llegar á ser fervoroso apóstol de la doctrina de Hanhemann tras haber sido escéptico y de escasa idealidad añade: "Cuando pienso que yo tambien por espacio de varios años he juzgado de esa manera á Hanhemann y su doctrina; que la opinion que tenia de la homeopatía y de los homeópatas no estába fundaba en nada, y que la habia mezclado estúpidamente, como tantos otros, en la corriente de las vulgaridades, donde tantas tonterias se pronuncian, siento que mi rostro se cubre de vergüenza." Este doctor obtuvo luego del Czar de Rusia un anillo de brillantes como premio á un trabajo en favor de la homeopatía; y todo esto que ud. sabe tambien como yo, acontece á los que desconocen la obra del gran Samuel Hanhemann que pudo haber dicho con el poeta Romano: *Eregi monumentum vere perennius*, pues en efecto su doctrina durará más que el bronce parabien de la humanidad doliente.

Réstame sólo impetrar la bondad de ud. para que acoja mi modesta produccion y que vea en ella un testimonio de cariño y consideracion al infatigable propagandista, al modesto sábio y al filántropo discípulo de Hanhemann, Dr. Julian González, mi amigo muy querido de quien me honro en suscribirme afmo. y muy atto. S. S.—LUIS ALVA. (*)

LA HOMEOPATIA Y LA ALOPATIA.

I

LAS ciencias todas, todos los conocimientos humanos, atravíesan como el hombre, como el animal, como la planta, por los períodos de gestacion, nacimiento, desarrollo y de crecimiento, de virilidad y de muerte. La ciencia médica no podia estar exenta de esta ley; y aunque todos los hombres como todos los animales han tenido el instinto de medicinarse en sus enfermedades para curar sus dolencias y mitigar sus sufrimientos, la verdad es que el arte de curar no tenia reglas fijas, y andaba á tientas y caminaba á oscuras. La experiencia, los hechos repetidos, fueron un cúmulo de doctrinas, que, aprovechadas por antigüedad, aunque empíricamente, formaron un cuerpo de doctrina al que Hipócrates dió sér, iniciando así la ciencia médica. *Los aforismos* de este discípulo de Esculapio, pasaron á las generaciones futuras, y casi, sin sensibles adelantos, así llegaron hasta nosotros.

Las diversas teorías sobre el orígen de las enfermedades en todos los siglos, corrian parejas con la falta de lógica en la aplicacion de los remedios; y de allí que los enfermos sufrieran doblemente con el mal y con la medicacion. Verdugos armados, los médicos, eran solicitados y temidos á la vez por los pacientes, que luchaban entre el deseo de recobrar la salud, y el miedo á

* En efecto, el Dr. Julian González ha sido el primero en México, quién con su constancia y fuerza de volundad reconocidas, ha hecho la propaganda justa y racional de la medicacion homeopática; y esto, en el largo período de treinta años á esta parte.—Bien merece pues los elogios del autor de este opúsculo, ya que en nuestra patria pasan desapercibidos los esfuerzos titánicos de los que se afanan y desvelan por ella.—MARIANO VILLANUEVA Y FRANCESCONI.

los tratamientos crueles de la medicina. El cuerpo humano era un arcano, era un misterio. Nada se sabia de su organismo y de su composicion. La circulacion de la sangre no habia sido estudiada ni descubierta por Miguel Servet y por Harvey: la angiología no se conocia; la anatomía sólo por relacion era apreciada en los cadáveres de los animales; la osteología, tan sólo debido al trabajo de la tierra en mondar los huesos y en descarnar los esqueletos, podia dar una idea del armazon del cuerpo humano. La química, poco adelantanda y convertida sólo al arte de hacer oro, era únicamente alquímia y poco servia de auxiliar á la medicina. La historia natural de Plinio, incompleta y rudimentaria, poco favorecia al arte de curar: quedaba lo tangible, lo visible, lo exterior: Así es que los médicos, aún los más famosos, como Avicena y Galeno perpetuadores de las doctrinas hipocráticas, se limitaban á los tratamientos crueles como los cateréticos, los revulsivos, etc., etc.; y la cirugía y la flebotomía alcanzaban proporciones horrorosas y temibles. Brown, reformador de la medicina, hizo dar á esta ciencia algunos pasos; pero no logró sacarla de sus extrechos límites. Lavoisier le prestó un importante auxilio con sus trabajos en la química, á la cual dió todo el carácter de una verdadera ciencia de análisis y de experimentacion; y la marcha de las ciencias físicas que vinieron á precisar los fenómenos meteorológicos; el progreso siempre creciente de la humanidad, y muy principalmente, el criterio filosófico, independido un tanto de las trabas del escolastisismo, prepararon al arte de curar una reforma tan trascendental como provechosa, tan humanitaria como racional. Hanhemann debia de ser el apóstol de la nueva doctrina: ¡él cuyo espíritu observador tendria ocasion de ver en la práctica que la medicina, hasta él conocida y estudiada, era impotente para curar; él que á trueque de salvar su conciencia comprometeria su posicion social; él que mejor quiso hacerse traductor que seguir ejerciendo una ciencia ineficaz ánte sus ojos, él debia ser el mesías de la nueva doctrina médica que aliviara los dolores de esa infeliz humanidad doliente, tan sujeta, de suyo, á tantas y tan complicadas enfermedades.

Pero no hay reformador sin enemigos, ni hay apóstol sin detractores: no hay doctrina sin persecuciones, ni nuevas ideas sin contradictores. Hahnemann sufrió las oposiciones de los doctores de la antigua ley, de los escribas y fariseos del texto dogmático galénico. Y aun hoy se ataca al apóstol y á la doctrina

salvadora que tantos bienes presta á los pacientes, por muchos que ni la conocen siquiera. Esta es la ley inquebrantable en el mundo, y no debe extrañarnos. Pero lo que sí debe sorprendernos, es, que siendo tantos y tan repetidos los milagros que cada dia realiza la homeopatía, aun encuentre quien le condene como una hechicería; quien la combata como una envenenadora, ó la desdeñe como un charlatanismo.

La homeopatía es la verdadera medicina racional, destinada á sobrevivir á la antigua medicina. Sus progresos son diarios, sólidos, veraces: se funda en principios ciertos; parte de bases fijas é inmutables; no está edificada al acaso, sino levantada sobre cimientos fuertes y consistentes. No hay medicamento suyo que no esté analizado en sus efectos y comprobado en sus virtudes. El hombre sano, suministrando la patogenesia de cada sustancia, ofrece una prueba anticipada y concluyente, del efecto que debe producir en el hombre enfermo. Hé aquí el secreto: el principio *de los semejantes curados con los semejantes*. Lo que produce el mal en estado de salud, devuelve la salud en el estado de enfermedad. Lo que enferma es lo mismo que cura. ¿No puede con justicia decirse que el misterio y el secreto no existen ya para el médico, y que el arte de curar es un arte de observacion simplificado hasta donde es posible? Así lo es en efecto; y en adelante el médico tendrá más trabajos, pero ménos misterios; tendrá más necesidad de estudiar pero ménos impotencia para atender al enfermo.

La homeopatía no es un charlatanismo: es una ciencia de principios tan fijos é invariables como los de las matemáticas: es como la medida decimal, que aun perdido el patron se puede encontrar en cualquier tiempo por una mensuracion matemática. Es como el metro, que aun perdido que fuera, en todas partes del mundo, se hallaria de nuevo, midiendo el arco del meridiano terrestre y sustrayendo de él la diezmillonésima parte.

Se engañan quienes creen que el homeópata se improvisa. Al contrario, necesita estudiar más que el alópata, porque no va á atenerse al texto de un autor, sino á la observacion pericial continuada de cada caso en particular y de muchos en conjunto; á la contemplacion del enfermo en su edad, temperamento, constitucion médica, hábitos, costumbres, sexo, ocupacion y hasta carácter. Y en cambio de esto: ¡cuánta sencillez en la medicina! ¡qué ahorro de sufrimientos para el enfermo y qué facilidad para combatir los males!

Así vamos á probarlo en los artículos siguientes de los cuales este es una mera introduccion.

II

La medicina homeopática ha existido siempre, desde que las enfermedades han afligido á la especie humana y el sufrimiento ha impedido al paciente á buscar un remedio; porque el remedio ha sido siempre una sustancia simple que la experiencia indicaba como particularmente á propósito para cada mal. Los compuestos han tenido que venir despues de los simples; y las mezclas, hechas las más de las veces al acaso, y sin fundamento racional de las cualidades que el conjunto pueda obtener por la asimilacion de sustancias, que muchas veces se antidotan entre sí, y dando un todo heterogéneo é inerte, no pueden lógicamente considerarse con virtudes curativas y medicamentosas. Y por eso la homeopatía que es la medicina de los simples, ó de los específicos, es la verdadera medicina positiva y racional, que fundándose en principios ciertos y evidentes, marcha á buscar fines evidentes y ciertos tambien, como lo comprueba una larga prática no interrumpida, y siempre fructuosa desde que el gran Reformador sajon, Dr. Samuel Hahnemann publicó su doctrina, admirable por lo sencilla, y plausible por lo eficaz.

Empíricamente, y desde Hipócrates, se habian venido usando en el arte de curar de los medios que hoy se conocen en su conjunto por homeopatía ó sistema homeopático; sólo que, una série de hechos pasaban inadvertidos para los hombres de la ciencia en todos los siglos, hasta que la profunda meditacion, el escrupuloso exámen, la induccion lógica y la deduccion racional, vinieron á revelar una grande é invariable verdad. Y como la verdad no puede ser más que una, y los médicos todos habian confesado que la medicina era un embolismo, ya diciendo por boca de Gilibert, que de sus compañeros los más sábios eran los más peligrosos; ya con Bordeu esta elocuente frase: "treinta años hace que adivino y ya estoy cansado de adivinar," cuya frase puede repetir cada médico de conciencia en su práctica de mayor ó menor tiempo, todos los dias y en todos los pueblos; ya con otros muchos profesores, que, cada cual, ante la desesperacion de la lucha con la impotencia, sienten todos la oscuridad tenebrosa de una doctrina que marcha al acaso, sin guia seguro, trastrabillando entre las sombras, claro está que la medicina

alopática no es medicina; y si Gilibert declama contra la anarquía médica, y si Broussaix declara que cada veinte años brota una nueva escuela cambiando de sistema y en cada una hay dos ó tres sistemas, sin encontrarse entre cien médicos comprofesores dos que puedan entenderse á la cabeza de un enfermo; si Luis Jourdan condena las emisiones sanguíneas; si Bouchardat asegura que la ciencia médica está por formar del todo, porque no está formada; y si todavía en nuestros dias hay médicos que como el Dr. Ustarias * director del hospital alopático de la Princesa en Madrid, en la Academia médico quirurgica matritense corrobora esos apotegmas de sus colegas de otros tiempos, preciso es creer lo que ha dicho Malgaigne en esta axiomática sentencia: *Completa carencia de doctrinas científicas, de principios en la aplicacion, empirismo por do quiera; tal es el estado de la medicina.*

Pues bien: si la verdad no es más que una, y los alópatas declaran por diversos medios y autoridades que ellos no la poseen, debemos buscarla en otra parte y á este fin va encaminado este humilde trabajo nuestro, sellado con el sello de la más absoluta y completa imparcialidad, puesto que somos del todo extraños al arte de curar en cualquiera de las dos escuelas que actualmente se disputan los lauros del triunfo; y, en tal virtud, podrémos aparecer ignorantes, pero nunca apasionados. Adoradores de la verdad, la buscamos y la perseguimos siempre, pero con mayor afan y con más legítimo anhelo cuando se trata nada ménos que de la humanidad doliente, dos veces mártir, por el mal y por el remedio, y que necesita despues despreocuparse de los errores que apartándola del verdadero bien, va á buscar el consuelo en donde no puede dársele más que un triste desengaño y la más completa y desoladora decepcion. Y á este fin encaminamos nuestros pasos en estas líneas que no tienen móviles rastreros ni fines interesados ulteriores.

III

Muévenos á escribir estos artículos, el deseo que tenemos de prestar algun servicio á nuestros semejantes en la esfera de

* "Fuerza es confesar que la Medicina, en lo que tiene de más característico práctico, nada ha adelantado; necesario es confesar que si la fisiología se levanta orgullosa con sus triunfos que la elevan al rango de la ciencia constituida, la ciencia del diagnóstico marcha al compás de su anterior compañera...... la terapéutica permanece en el mismo estado, poco más ó ménos, que hace siglos, no viéndose en ella ningun progreso fijo que nos marque el principio de una nueva era.
Madrid, Sesion del mes de Enero de 1882.

nuestros recursos. La cruda guerra que desde 1790 viene haciéndose á la medicina moderna descubierta por el sábio y virtuosísimo varon, Samuel Hahnemann, ya inventando epígramas que nada prueban, ó burlas que nada resuelven, ó sofismas que nada aclaran, no cesa aún, en el último tercio de este nuestro portentoso siglo, que se llama con razon el siglo de las luces, como tambien se llama siglo de oro, aunque llamarse igualmente podria, siglo del oro con no escasa propiedad ideológica. Pero llama la atencion del público profano, que á pesar de tan rudos embates, cuando ni las razones buscadas por los hombres sérios en el arsenal científico de muchos siglos, ni el chiste agudo y espiritual que tan fácilmente mata, con el arma del ridículo, instituciones y reputaciones consagradas cuando el *fiat lux* de la razon y de la verdadera filosofía, descubre sus falsos fundamentos, si ese chiste se emplea contra lo falsamente prestigioso, haya podido detener la marcha y los progresos de una doctrina y de un sistema, que, muy léjos de morir ó siquiera de languidecer ó estacionarse, avanza, vive, se robustece, crece y se desarrolla con propia y exuberante vitalidad.

Cuando tal cosa sucede, bien puede decirse á *priori* que una doctrina así no es un absurdo; y dan ganas de conocerla á fondo para juzgar con qué elementos cuenta, de qué pan se alimenta, de qué atmósfera se rodea para nutrirse, mantenerse y vivir. Y entónces viene á nuestra memoria aquella sentencia de Bálmes en su arte de conocer la verdad. "*Declarar una cosa imposible sólo porque no se la puede comprender, es manifestar al mismo tiempo el orgullo y la impotencia de nuestra razon.*" Y nosotros que no queremos prejuzgar nada que no conozcamos, aunque no tenemos ni el interés de secta, ni el de doctrina, y precisamente porque no le tenemos, queremos con imparcialidad y buena fe, presentar al público, á quien ordinariamente se le desvía por insidiosos razonamientos de aquello que se tiene empeño en desvirtuar y en oscurecer, esa doctrina tan zaherida, tan ridiculizada y tan combatida, valiéndonos de los argumentos que nuestra ignorancia y nuestra insuficiencia puedan proporcionarnos.

Confesamos desde luego que no tenemos prevencion hácia la alopatía; y que si al buscar la verdad, escojemos entre dos sistemas antagonistas aquel que nos parece mejor fundado, no lo hacemos por interés mezquino y banal, sino por amor al bien de todos aquellos que, como nosotros, algun dia, al verse agobiados por un dolor, que sin ser mortal, causa espantosos padecimientos

y abate el alma y el cuerpo; y que, buscando el consuelo en la medicina, tiene el desengaño crudelísimo de no hallarle, ni hoy, ni mañana, ni pasado mañana, á pesar del empeño del médico y de la ansiedad anhelosa del enfermo, y en su desesperacion todo lo crean perdido, puedan sin prevencion y sin horror, buscar y hallar la salud, el más estimable de todos los bienes, en alguna otra parte que aquella en donde inútilmente le buscaron afanosos, afligidos y dolientes.

Preséntase desde luego, ante la consideracion del que va á valorar las pruebas de dos partes interesadas en disputarse un mismo derecho, este razonamiento: si la verdad no es ni puede ser más que una, y ambos se disputan su posesion, ¿quién será el que tendrá títulos mejores? Ambas escuelas se dan á sí mismas el título de *medicina moderna*, y la una niega á la otra esta denominacion; la una se funda en largas tradiciones y quiere ser la única y la oficial, miéntras la otra funda su orígen en la completa revolucion operada en el arte de curar, por la reforma radical que estableció su jefe sin desconocer absolutamente los elementos de la tradicion y pugnando porque se le otorgue el derecho que cree haber conquistado con sus principios, su historia y sus esfuerzos: ¿cual es en verdad la medicina moderna? La que cree serlo por su denominacion de anatómico-patológica, ciencias ambas, en cuyos avanzados principios y recientes descubrimientos funda toda su gloria y sus títulos, ó la que sin desaprovechar estos recursos que se asimila, porque le ayudan y le convienen al progreso de sus doctrinas, funda títulos y gloria en los principios revolucionarios de Hahnemann?

Desde luego hay que convenir en que medicina moderna, merece mejor llamarse aquella que radicalmente se aparta en sus principios y en sus fines de la tradicion de veintitres siglos, y que todo lo ha innovado ó reformado, conservando la unidad de doctrina en su sistema, y no la que, si bien puede ceñirse con orgullo y con satisfaccion los lauros de sus triunfos en la anatomía y en la fisiología que le deben innegables y grandes progresos, en lo demás vive falta de unidad y de principios invariables, fluctuando entre las múltiples y discordantes teorías de todas las escuelas anteriores de los pasados siglos y de las pasadas edades. Creemos ser justos, nos sentimos equitativos al asentarlo así en estas líneas, no escritas para los sabios, ni con la pretension nosotros de serlo, sino escritas para el público en general con la sana intencion de despreocuparlo, porque á la verdad que el

espíritu de intolerancia y de partido, en esto, como en política, como en religion, como en todo, hace y ha hecho siempre un ataque y una defensa apasionadas y egoistas.

Sentado ya que, á nuestro juicio humilde, el verdadero nombre de medicina moderna, conviene mejor al sistema Hahnemanniano que al sistema alopático que puede llamarse galénico tambien, por el dogmatismo que profesa, procuraremos en otros artículos desarrollar nuestra tésis, presentando á los dos sistemas con sus legítimos títulos á la consideracion pública; teniendo en cuenta que Hahnemann, como ya dijimos, no inventó una medicina, ni una ley, ni una verdad, porque ni la ciencia, ni las leyes de la naturaleza, ni las verdades se inventan, sino que se descubren; y aquel que las descubre dándose á la meditacion y al estudio, merece bien de la humanidad en cuyo provecho son todos los progresos de los sabios; porque Galileo observando las vibraciones del péndulo, no inventa esas vibraciones, ni la aceleracion de la caida de los cuerpos; ni Torricelli porque descubre la pesadez del aire, inventa esa pesadez; ni Huygens porque perfecciona el telescopio inventa el órgano de la vision, ni porque aplica el péndulo á los relojes inventa las leyes del tiempo; ni Lewenhoeck, porque armado del microscopio sorprende muchos secretos á la naturaleza, inventa esos secretos, ni Malpigio porque anatomatiza las plantas inventa los órganos de la vegetacion; ni Halling porque da la teoría de los cometas, inventa á estos viajeros del espacio infinito. Un descubridor no es un inventor por más que sea un sabio; y si Hahnemann á fuerza de perseverancia, de estudio, de paciencia y de valor, descubre las leyes del dinamismo vital y de los semejantes, nada inventa sino que sorprende una de las evoluciones de la naturaleza para aplicarla en bien de sus semejantes. De estos semejantes habia hablado ya el venerable Hipócrates, y él y otros muchos tuvieron presentimientos de esa gran verdad que descubrió Hahnemann para bien de la infeliz humanidad doliente á quien se le ha martirizado con la medicacion del hierro, del fuego y del tormento, en el largo y abrumador período de los siglos.

IV

Ninguna ciencia interesa más vivamente á la humanidad que la ciencia médica, ni arte ninguno puede inspirarle tantísimo y tan justificado interés, como el arte de curar, pues que esa cien-

cia y ese arte le son necesarios, á cada paso, en el Calvario de la vida, para luchar con la fatalidad de la muerte y del dolor, que aliados en estrecha alianza, nos combaten sin cesar y nos acechan en todo momento para herirnos y atribularnos. Así es, que el verdadero progreso humano que, con la deslumbrante linterna que guia sus pasos y precede á sus triunfos, procura alejar todas las sombras; ya sea que estas sombras nazcan hijas de la preocupacion, ó del fanatismo ó de la ignorancia, debe buscar como el más preciado de sus lauros y la mejor y más bella de sus palmas entre sus triunfos y sus victorias, aquellos que obtengan en un dia, tal vez no lejano, en que nadie ignore lo que más de cerca le toca, como es el conocimiento de sí mismo, haciendo práctico el principio del sabio griego *noscete ipsum*, y simplificando hasta lo sumo el arte de curar.

Es la vida el camino de la muerte, y quien pretenda conseguir la inmortalidad, pretende lo imposible. La medicina, sea que esté ejercida por uno ú otro método de los que se conocen; sea que se perfeccione y se simplifique en lo porvenir, hasta un punto de inconcebible sencillez para nosotros los presentes, nunca cambiará las inmutables leyes de la naturaleza. Así es, que puede representarse como el más injusto de los ataques para la homeopatía decir que tambien á ella se le mueren algunos enfermos. No se trata, pues, de buscar la inmortalidad, sino de conservar y de restablecer la salud miéntras se puede vivir; y á este fin es al que se debe encaminar los pasos de los enfermos.

Siempre han co-existido con el hombre las enfermedades; y allá entre las primitivas sociedades humanas, cuando las ciencias no se formaban aún, debió de atenderse de algun modo á mitigar las dolencias y los sufrimientos de los pacientes. Probable es que la mejor higiene de entónces por el género de vida frugal y sencilla que correspondia á la infancia de los pueblos, haria bien escasos los males que podian afligir á los individuos, y que éstos en su gran mayoría fenecieran de vejez. Pero á medida que las tríbus, agrupándose, formaron pueblos, y que las condiciones higiénicas comenzaron á hacerse malas por el aglomeramiento y el contacto más directo de las gentes, en los estrechos recintos de las ciudades, los males debieron multiplicarse y las generaciones posteriores fueron perdiendo la salud y la longevidad. Entónces ateneaceados por el mal por los que enfermaban, ó sus parientes aguijoneados por el cariño hácia el sér que sufria, debieron buscar en la yerba del campo un jugo,

un emplasto, ó algun zumo, al que atribuyeron, ó que en efecto tuvo, alguna virtud curativa y medicinal. La repeticion de los accidentes en varios individuos de la agrupacion, iria extendiendo el uso de aquellos medicamentos; y despues la tradicion los legaria á las futuras generaciones. Cuando la necesidad del trabajo era más exigente por la multiplicacion de los individuos de la especie y por el mayor número de necesidades creadas colectiva y particularmente como resultado de la asociacion, alguno ó algunos curiosos recogerian de los lábios de los ancianos una larga lista de remedios reputados eficaces para ciertos males que irian aplicando en los casos que se presentaran. Y como al dedicarse á estos trabajos necesitaban emplear todo su tiempo útil, y por otra parte los enfermos les irian solicitando en cada caso, estos curanderos fueron creando el monopolio de la curacion, que despues el tiempo habria de sancionar, suponiéndolos expertos; y de ahí nació la ciencia médica y el ejercicio profesional del arte de curar.

Encuéntrase en la historia la primera mencion de la medicina y del arte de curar en Egipto, donde los sacerdotes que la ejercian, añadian á los medicamentos ciertas brujerías y palabras misteriosas. El misticismo que dominaba la vida entera del hombre en la infancia de la humanidad, debió ver en la enfermedad un castigo del cielo y en la curacion un beneficio de los dioses. Los sacerdotes que eran la casta de los sabios, por razon de sus mismos oficios, entraban como medianeros entre las divinidades y los hombres; y á ellos venia á pedirse naturalmente la salud perdida. Así, pues, tanto en Egipto como en la India, como en la Judea; lo mismo en la China que en el Japon; lo mismo en Grecia que en Roma; lo mismo entre los Escitas que entre los Celtas; lo mismo en cualquiera de los pueblos primitivos del Asia, que entre los aborígenes del Africa y de América, la medicina en sus comienzos tuvo que ser una prerogativa sacerdotal.

Pero la sublime Grecia que todo lo hizo brillar con su portentosa imaginacion creadora, debia ser la cuna del arte y de la ciencia; y allí es donde se encuentran por la primera vez, como un conjunto de verdades deducidas las unas de las otras y formando un cuerpo de doctrina, que es á lo que puede llamarse ciencia, los fundamentos de la medicina. Hipócrates, es, no obstante lo que se diga de la antigüedad de Esculapio á quien se le elevó á la categoría de dios de la medicina, el verdadero padre

de esta ciencia, nàcido 400 años ántes de Jesucristo en la villa de Cos. Sus primeros é inmediatos sucesores, fueron Tesalio, Dracon y Polibio. Las tablas votivas en donde se escribia por los enfermos el mal de que habian padecido y el remedio que se habian aplicado, existian á las puertas de los templos; y de allí fué de donde Hipócrates se surtió, uniendo á las doctrinas diseminadas aquí y allá, el caudal de sus propias observaciones y de las de sus parientes, de entre los cuales, muchos fueron médicos. A Hipócrates, pues, le pertenece la paternidad de esta ciencia, y él ya referia casi todas las enfermedades, á la disposicion hereditaria, á la dieta, al aire, y al cambio de estaciones, fijando las reglas generales de dicha ciencia.

Sus inmediatos sucesores se apartaron del camino por él trazado; se dejaron dominar por la influencia de la filosofía de su tiempo, que desde luego refluyó á la medicina, siendo ésta dominada sucesiva y gradualmente por el peripatetismo, por el estoicismo, por el excepticismo y otras escuelas de distintas épocas; y entónces y durante algunos siglos, la ciencia se replegó á Alejandría en dónde Serapion separó la medicina de la cirujía como ciencias independientes. Pero allá el espíritu de frívolas discusiones y de vanas controversias, desvirtuó sus principios, y allí, sin embargo, nació la anatomía formada de estas dos palabras *ana*, al traves, y *temno*, cortar, que como ciencia auxiliar era de suma importancia. Debido á que los Ptolomeos entregaron los criminales muertos á los médicos para que estudiaran en ellos, se estableció esta ciencia, y Erasistrato escribió sobre ella, pero sus obras se perdieron en el incendio de la Biblioteca de aquella gran ciudad ejecutado por el general Amru, 640 despues de Christo, de órden del califa Omar.

En vano los empíricos se esforzaron en sustraerla de las especulaciones filosóficas, procurando conciliar el dogmatismo con el empirismo, y queriendo fijar los principios y reglas generales al arte de curar. La decadencia se habia enseñoreado de la doctrina hipocrática que degeneraba visiblemente. Entónces aparece Galeno en Italia, y con su dogmatismo severo, su órden sistemático, su estilo viril y elocuente, un tanto arrebatador y elegante, imprimió un impulso á la medicina que languidecia, imponiéndoles á los médicos su sistema, sus opiniones y su método que fué de entónces para acá el tema sagrado, la doctrina incontrovertible de los siglos.

Las sombras de la Edad Média se extendieron por el mun-

do civilizado. Los Arabes de España y los claustros de la Europa, guardaron el fuego sin avivarlo, con la ceniza del statu quo, hasta la aparicion del siglo XV, en que la Italia del Renacimiento, comenzó á estudiar y á comprender mejor las obras escritas, de la clásica antigüedad. Volvieron las observaciones sobre el hombre enfermo y el hombre sano, y comenzaron algunos evidentes progresos á preparar el advenimiento del siglo XVI en que Paracelso dió á las doctrinas galénicas, llegadas á sus tiempos, algunos fuertes golpes, y en que la intervencion de algunas nociones químicas sustituidas á las hipotéticas cualidades elementales de Galeno, abrieron nuevos horizontes al espíritu de indagacion y de estudio para hacer marchar adelante la ciencia médica. Así es como Vanhelmont y Silvio le inprimen nuevas vías por el prestigio de sus opiniones; así es como por los trabajos de Servet y Harvey con el descubrimiento de la circulacion de la sangre se le abren nuevos horizontes; así es como por la influencia de la filosofía de Descartes, progresa la medicina en el siglo XVII. Pero la filosofía de Bacon alumbra á Sydenham que pugna por restablecer la observacion y el empirismo antiguo; miéntras Stahl y Hoffman, el primero influido por la filosofía espiritualista, y el segundo por las monadas de Leibnitz, fundan su escuela, adonde con más ó ménos variaciones les siguen Cullen, Haller, Brown, el mismo Brown que parecia ser de otras ideas, no sin que las sectas iatroquímicas lucharan por extender sus doctrinas.

En el siglo actual, la medicina ha tomado otros caractéres. Las ideas de los anteriores siglos, las influencias filosóficas, el método baconiano que siguió dominando; el eclecticismo y el empirismo; cada quien deseando corregir los errores y las imperfecciones que se iban notando; la nueva filosofía alemana continuadora de la de Leibnitz, que con sus evoluciones progresivas impulsa las facultades del espíritu, han venido á producir la multiplicidad de las escuelas modernas. La organicista que és materialista; la anatómico-patológica; la de los hematólogos; la de los microscopistas; la de los iatroquímicos, que no son más que ramificaciones de la materialista. La vitalista que en teoría acepta grandes verdades y en la práctica las olvida, y la contra-estimulista que partiendo de hipótesis, administran una medicacion excesiva; y por último la escuela ecléctica adonde se refugian los que gustan de encontrarse las cosas hechas ya.

Para terminar este cronicon de la medicina, añadirémos otras

escuelas que se distinguen por lo sistemáticas y son: la que creyendo que la enfermedad dinámica todo es alteracion de humores, pide la aplicacion del agua fria para causar sudores que limpien el cuerpo, llevándose el mal en esa secrecion, la que admite que el hombre ántes de serlo, recorre todas las formas de los animales inferiores y que en las enfermedades desciende á esos inferiores tipos, formada por Schoenling; la de Stack que admite que las enfermedades son producto de parásitos; la de Eugel y Rokitanski que se conoce por de las crasis; la de las *mudas* en que Schultz considera la salud como una regeneracion y la enfermedad como una alteracion de los elementos orgánicos; la de Stiebel que quiere que la irritacion de la espina sea el orígen de toda enfermedad; la de Rademacher que pretende ser de la experiencia médica y que en la aplicacion de los medicamentos busca la accion orgánica y general, denominando á las enfermedades segun el nombre del medicamento que las cura; y la específica que tomando algo del sistema de Hahnemann, aunque con variaciones esenciales, aplica los medicamentos sin la individualizacion morbosa. En medio de todas esas diversas escuelas, que unas á otras se disputan la verdad que no encuentran, se levanta la escuela de Hahnemann que marcha despues de 93 años con paso cada dia más seguro, hácia un triunfo quizá completo, que le reservan la humanidad doliente y la razon, despreocupadas é ilustradas, lo bastante para estimar la verdad y desechar para siempre las hipótesis oscuras.

V

La medicina es el arte de curar, y esto es lo que significa la palabra, si nos remontamos á su raiz griega que es *medomai* curar, cuidar, de donde se formó en latin *medeor* que significa lo mismo, y de donde se deriva *medicus* el médico. La medicina por lo mismo de que necesita aplicar un remedio á un mal, y que necesita conocer la naturaleza del mal, y la accion del remedio, y el estado del sujeto en quien se aplica, abraza diversos ramos, que son los que en conjunto constituyen la ciencia médica. De aquí que sean necesarios el estudio del cuerpo humano en el estado de salud (fisiología); de las condiciones mejores para conservar la salud (higiene); el conocimiento de las partes componentes del organismo (anatomía); el de las sustancias empleadas en medicina (Materia médica); el de las causas, los sintomas y la naturaleza

de las enfermedades (patología); en se donde comprenden la clasificacion y la definicion de las enfermedades (nosología) de *nosos*, enfermedad; la indagacion de las causas (etiología), de *aitia*. causa; la descripcion de los síntomas de cada enfermedad (sintomatología), de *simptoma* accidente; y la aplicacion de los remedios y medicamentos (terapéutica) de *terapeio*, servir para curar. Las tres divisiones principales de la medicina pueden circunscribirse á estas: 1ª Materia médica: 2ª Farmacia: 3ª Práctica, ó sea la observacion de las enfermedades y su manera de curarlas, que se llama clínica, de *klinike*, esto es, *tejne* y *kline*, cama, cuando el estudio se hace á la cabecera del enfermo. La cirujía de *jeit*, mano, y de *ergon*, obra, arte de operar en el cuerpo humano, puede considerarse como una ciencia independiente de la medicina, y ya en Alejandría la separó Serapion de esta última.

La reforma de la medicina ha tenido que consistir principalmente en la materia médica y en la terapéutica que han estado plagadas de errores y de nomenclaturas convençionales durante muchos siglos. En pos de las doctrinas hipocráticas que, como ya dijimos, eran una recopilacion del empirismo popular, reducido á sistema por el anciano de Cos, vinieron otras muchas doctrinas que embrollaban, en vez de simplificar, estos dos ramos esencialísimos del arte de curar en sus aplicaciones prácticas que son las más interesantes para los enfermos. Hemos dado ya una rápida ojeada á la historia de la medicina. Ahora analizarémos la materia médica, tambien rápidamente, para deducir de ahí si la medicina secular podia considerarse ciencia tan acabada que no necesitara de una reforma completa y radical.

Despues de Hipócrates y sus sucesores Tesalio, Dracon y Polibio, los que les siguierou comenzaron á apartarse poco á poco, pero de tal manera del camino que tenian trazado, que fueron dejándose influir por las doctrinas filosóficas de sus respectivas épocas, y así quedó bajo la dominacion del peripatetismo, del estoicismo, del excepticismo y otras sectas de entónces. Replegada despues en Alejandría, perdió todavía más con las argucias y sutilezas de las escuelas filosóficas, cuyas especulaciones la desvirtuaban de su natural carácter, y aun quisieron encarrilarla de nuevo los empíricos, tratando de conciliar el empirismo con el dogmatismo. En tal estado, Galeno, dogmatizando severamente, le imprimió á la ciencia carácter por largos años, y así permaneció hasta la época del Renacimiento en que el estudio de los clásicos abrió nuevas vias al adormecido espíritu hu-

mano. En el siglo XVI, Paracelso innovó el galenismo, sustituyendo con nociones químicas, la vaguedad de hipótesis existentes, y abriendo así otro camino á la ciencia médica. En el siglo XVII, Vanhelmont y Silvio dominan é imponen sus opiniones y se descubre la circulacion de la sangre por Wiliam Harvey médico de Cárlos I. Despues Sydenham, á quien se ha llamado el Hipócrates inglés, empapado en la filosofía de Bacon, hizo esfuerzos para restablecer el antiguo empirismo y el método de observacion, que caracterizan en gran parte la medicina del XVIII, no obstante que le hacia competencia la escuela de Boërhave, la de Stahl con su fisiología espiritualista y la de Hoffman que aceptando las teorías de Leibnitz las aplicó en su patología nerviosa. Brown y todas las escuelas dinamistas, beben en esta fuente, y comparten el dominio de los últimos años del siglo pasado con algunos iatroquímicos.

En nuestro siglo las escuelas se multiplican pero pueden concretarse á dos grandes divisiones: materialistas y vitalistas. Ya hemos hablado de esas escuelas en el artículo anterior; y hoy nos limitarémos á analizar en conjunto los dos sistemas dominantes que son la alopatía y la homeopatía ó lo que es lo mismo, la medicina tradicional y la medicina reformista, la medicina de las hipótesis y la medicina de la experiencia, y desde luego es- establecemos: que la homeopatía mirada como un método práctico, es más antigua que Hipócrates, aunque en todos tiempos se haya usado inconscientemente. En tal virtud, la homeopatía nada destruye de los fundamentos de la ciencia, ni trastorna la experimentacion, sino que completa y perfecciona los legados de la antigüedad. No se diferencia de la medicina antigua, más que en este solo punto: *en la manera de elegir y administrar los remedios.* Esta es la sola diferencia de los dos métodos. La *alopatía* emplea los medicamentos por hipótesis y sin principios fijos; la homeopatía segun una ley constante é invariable. La alopatía los emplea *ab usu im morbis,* y la homeopatía fisiológicamente por lo que le indicaron en estado de salud. La materia médica y la terapéutica, ciencias que reclaman una completa reforma, segun lo dicen los alópatas más instruidos, es lo que separa á los dos métodos que llevan 93 años de lucha.

Hipócrates y Hahnemann se completan. El primero cimentando y recogiendo hechos, fué el padre de la ciencia médica y no su inventor; el segundo descubriendo la experimentacion pura, dió á esa ciencia un carácter de positivismo que ántes no tenia,

pero tampoco inventó la ciencia. Los dos han metodizado y descubierto, pero no inventado nada, como Newton no inventó la atraccion universal, ni Copérnico el movimiento de la tierra, ni Colon la América, ni tantos otros descubridores, las leyes de la naturaleza que siempre existen, aunque por mucho tiempo nos sean desconocidas. Hipócrates fundó, pues, el arte de observar, y Hahnemann el arte de curar.

Y Hahnemann al publicar su doctrina le dió un nombre nuevo, pero no creó una novedad. Fijó su atencion y la hizo fijar en lo que se habia practicado desde Hipócrates hasta él empíricamente. Hahnemann necesitaba caracterizar su método, dar una bandera á su doctrina para distinguirla, y creó la palabra *homeopatía* de las voces griegas *homoios* y *pathos* para significar que la analogía de los síntomas producidos en el estado de salud, servirian á destruir síntomas semejantes en el estado de enfermedad. Reuniendo luego los diversos sistemas de la escuela antigua en un sólo grupo, la denomina *alopatía* de las voces griegas *allos* diferente y *pathos* dolor, puesto que el principio general de este sistema se funda en tratar las enfermedades por modificaciones diferentes y variadas entre sí, buscadas sin base fija, queriendo el contrario para su contrario, *Contraria, contrarii curantur;* miéntras que aquella quiere el semejante para su semejante, *similia similibus curantur*. Hahnemann, pues, ha marcado sus límites precisos á cada sistema, y ha bautizado á las dos escuelas dominantes en la actualidad.

La homeopatía es la medicina de los específicos, y siempre que se han usado los específicos, puede decirse que se ha practicado la homeopatía; porque la accion de los específicos es producir en el hombre sano, síntomas semejantes *no iguales*, á la afeccion que disipan, ó lo que es lo mismo, obran homeopáticamente. (*) La alopatía emplea tambien los específicos, pero sin método, reputándolos contrarios, tales como el mercurio, la quina, el azufre que usados en la sífilis, la fiebre y las enfermedades cutáneas, son semejantes de estas enfermedades y no contrarios. Los contrarios en rigor de la palabra, no existen ni jamás han existido; y los específicos que la alopatía usa bajo la denominacion de contrarios, son los que producen mejor éxito en sus curaciones, ya los emplee solos ó acompañados de otros agentes,

(*) Más adelante citarémos en comprobacion de esta verdad el testimonio de Hipócrates, Cullen, Murray, Hoffinan, Boërhave, Sydenham de Haem, Saccone, Fingle ,étc.

ya dinamizados en sus medicinas de patente que cada dia recomiendan ó premian las Academias.

La homeopatía, pues, no consiste en la *posología ó dosiología* como el vulgo cree; y aun muchos médicos ignorantes alópatas lo creen tambien, sino en el empleo de los semejantes descubiertos por la experimentacion pura. Puede un médico ser homeópata sin usar de las dósis disminuidas que es en lo que se fundan la mayor parte de las burlas y de los ataques del vulgo y de los médicos refractarios al gran descubrimento del reformador aleman, del cual puede decirse con Risueño D'Amador en su Discurso sobre los descubrimientos en medicina, pág. 16: "...... toda verdad nueva debe tener, en proporcion del bien que reporte, un escollo de prueba que la espera."

VI

Analicemos, para buscar la verdad que ansiosamente perseguimos, esa materia médica de la alopatía que pretende ser la medicina racional, y deduzcamos en seguida si en el espacio de tantos siglos como ha empleado en venirse formando, merece la palma de la victoria y el laurel inmarcesible é indisputable de un triunfo completo.

Galeno, admitiendo los conocimientos de su tiempo como un dogma incontrovertible, pensó que si el mundo físico estaba constituido por cuatro elementos que denominaban: *aire, tierra, fuego* y *agua*, el cuerpo humano debió ser análogo á estos elementos y que era forzoso que existiera lo húmedo, lo seco, lo cálido y lo frio. De ahí que se establecieran cuatro temperamentos para los hombres, y de ahí que á las sustancias medicinales se atribuyeran esas mismas cualidades. Antes, Hipócrates habia recomendado la observacion, dirigida por el raciocinio, sobre los hechos fisiológicos y patológicos, proponiéndose huir de las hipótesis; pero por un lamentable extravío, incurrió en ellas tambie n como lo justifica el hecho de haber admitido en el cuerpo hum,ano las cualidades de lo dulce, de lo amargo, de lo salado, de lo agrio; haciendo consistir, en la armonía ó desarmonía de esas cualidades, ó en el predominio de las unas sobre las otras, la enfermedad ó la salud; todas hipótesis que no podian deducirse de la experiencia que tanto recomendaba.

Leyendo á Sprengel, autor de la *Historia de la medicina*, se perciben todos los errores en que se ha venido incurriendo en la te-

rapéutica. La medicina específica ú homeopática, que en la más remota antigüedad se encuentra reverenciada, va cayendo á proporcion de que las teorías filosóficas le disputan su simplicidad bajo el peso de una especulativa artificiosa, y despues la olvida hasta que Hahnemann la resucita, derribando las preocupaciones clásicas. Esa influencia de las escuelas filosóficas sobre la medicina, dividió á esta ciencia tambien en varias escuelas; pero lo más interesante no progresaba, que era la materia médica, á pesar de los trabajos de Aristóteles en zoología, de Teofrasto en botánica y de Dioscórides en botánica y mineralogía, que, si aumentaron los agentes farmacológicos, fué para mal y no para bien de los enfermos, pues á la simplicidad hipocrática, cuya terapéutica más bien era higiene que terapéutica, en el hecho de que se servia sólo de la sangría, algunos laxantes, aceites y ungüentos y varios específicos legados por la tradicion, se sustituyó el amontonamiento de sustancias en una misma fórmula, y se dieron las grandes pociones, y se creó la polifarmacia ó acumulacion de varias sustancias á la vez. La escuela metodista que adquirió crédito despues, imaginó que los tejidos estaban llenos de poros de distintos tamaños y figuras, y en tal virtud, su terapéutica se concretó á buscar medicamentos que estrecharan ó ensancharan dichos poros, en cuya alteracion hacia consistir las enfermedades. Por esa época la materia médica contaba con los mismos medios que hoy se emplean. Célio Areteo y Celso, con otros médicos de reputacion, coetáneos y posteriores, usaban de la sangría, los enemas irritantes, ventosas escarificadas y demás revulsivos en el tratamiento de las apoplegías. Usaban de los vomitivos y los purgantes fuertes; trataban la tísis con jugos vegetales y miel; usaban de los vapores de azufre y del emético para provocar la tos y hacer expectorar la materia purulenta; empleaban para el asma, los revulsivos tambien, el vinagre compuesto con scila, la trementina, las aguas minerales; para el cólico los emolientes, baños tibios, purgantes y revulsivos; en las fiebres vino caliente y fricciones de aceites. ¿En qué se diferenciaba esta medicacion de la que hoy se emplea todavía por la escuela alopática? En poco ó casi en nada. Galeno que recibió esa herencia de la escuela de Alejandría, influido tambien por las ideas filosóficas de su época, así como los físicos creian en los cuatro elementos, él creyó en los humores del cuerpo; análogos á aquellos y admitió que la sangre era cálida, la pituita fria, la bílis húmeda y la atrabílis ó bílis negra,

seca. De aquí relacionó los cuatro temperamentos: sanguíneo, linfático, bilioso y melancólico, y las enfermedades, en consecuencia, venian á ser, segun su teoría, degeneracion ó exceso de esos humores; y siguiendo con lógica sus principios, atribuyó á los medicamentos las cualidades de cálidos, frios, húmedos y secos, aumentándolos considerablemente y mezclándolos como ingredientes para producir las curaciones. Esto era todo un sistema, y un sistema muy lógico, que completaba con los revulsivos y las sangrías en profusion, los anodinos, los purgantes, los vomitivos, los baños, las unturas, y toda esa repugnante y desastroza polifarmacia, hoy en el dia aún tan acreditada entre el vulgo de las gentes y el vulgo de los médicos. Y como Galeno vivió más de cien años, y como escribió en estilo elocuente y dogmatizó con severidad, su sistema alcanzó un predominio y un crédito tales, que todavía en nuestro siglo, y ante los progresos de todas las ciencias, hay quien cree en los humores pecantes y en la cualidad cálida ó fria de los alimentos y de las sustancias medicinales. El fué quien con más denuedo y más autoridad proclamó el principio de los contrarios, *contraria contrariis curantur* porque su espíritu antitético como el de un poeta, le habia hecho llegar hasta el extremo en las cualidades opuestas de las enfermedades á los remedios y de los remedios á las enfermedades. Y sin embargo, nada hay inútil en la creacion, y el famoso Galeno prestó servicios á la ciencia, haciendo adelantar la anatomía y la cirujía. Sus errores son hijos de su época, y así nos complacemos en reconocerlo, obligados por la imparcialidad.

Dividido el imperio romano, las ciencias se eclipsaron: el statu quo las mantuvo sin inpulsarlas, en el Oriente en donde las doctrinas galénicas sólo tuvieron comentadores, como Oribasio, Pablo de Engina y otros, que dieron algun impulso á la cirujía. El Occidente con los golpes de los bárbaros se adormecia con ese largo sueño que se llama Edad média, y los médicos árabes, empíricos, trajeron á la farmacia y á la materia médica el contingente del maná del ser de algunos jarabes, aguas destiladas, ungüentos, emplastos, esencias y preparaciones de medicamentos. Algunos monges en los conventos, y algunos judíos dispersos por toda la Europa, ejercian la medicina que conservaba el sello del escolasticismo; se daba mucha importancia á la eliología; se dividian las causas morbosas en materiales, formales, finales y eficientes, considerando á estas últimas como generadoras de los males y dirigiendo hácia ellas la medicacion que tenia por objeto evacuar

los humores y purificarlos por los purgantes. La medicacion evacuante, la dividian en general y particular, comprendiendo en lo general la sangría, los vomitivos, los purgantes y los sudoríficos; y en la particular ó parcial, las secreciones de la nariz, de las otras vias y la piel cauterizada. El *humor pecante* se tenia en mucho, y considerándolo como fuente y orígen de las enfermedades, todo el trabajo de la medicina se dirigia á hacerlo salir de la economía humana, dándole un carácter de personalidad diabólica, que era necesario extirpar. Y como el escolasticismo con sus sutilezas todo lo invadia, las propiedades medicamentosas tambien se consideraron como primarias, secundarias y terciarias, comprendiendo en las primarias, el elemento; en las secundarias, la union de varios elementos de las primarias; y en las terciarias, la mezcla de sustancia y forma. De ahí nació esa farmacopea abundosa en los siglos XV y XVI que forma grupos de demulcentes, diluyentes, astringentes, detersivos, madurativos, desobstrucentes, incisivos, incrasantes, aperitivos, digestivos, tónicos, laxantes, reconstituyentes, etc., etc.; y, por tanto, era la época de los drásticos, sialálogos, diaforéticos, emanagogos, diuréticos, etc., etc. En los siglos XVII y XVIII esa terapéutica no habia cambiado, y en el siglo XIX existe aún con escasas modificaciones y pocas mejoras, á pesar de que Paracelso y Vanhelmont habian hecho, en otro tiempo elocuentes defensas de los específicos, defensas infructuosas ante la rutina y el anatema del mayor número; y si la nueva filosofía de los últimos siglos, dió otro giro á las ideas, se fundaron sistemas patológicos, pero la terapéutica quedaba igualmente monstruosa.

En este estado las cosas, aparece Broussais que con notable ingenio en su *Exámen de las doctrinas*, pretendió acabar con la polifarmacia y simplificar con su teoría fisiológica la patología, reduciendo todo á la irritacion, que exigia un sólo tratamiento: el antiflojístico. Sistema erróneo como era, prestó un inportante servicio á la medicina con la condenacion de la polifarmacia, pero en cambio causó estragos en la humanidad doliente con el prestigio de sus ideas, pues sus discípulos abusaron de la sangría, empobreciendo la vida de sus mal tratados enfermos, y así lo comprendió el autor en los últimos años de su breve vida en que comenzaba á estudiar la homeopatía y que habria sin duda concluido por profesar, propagar y defender, si la muerte no le hubiera arrebatado tan pronto á la ciencia y á su patria.

Por mucho que hayamos querido concretarnos en la exposicion de las doctrinas que historiamos para analizar la homeopatía, hemos tenido que alargarnos un tanto y cerramos ya este artículo, exclamando con el ilustre Boërhave en la pág. 401 de sus Institut. Medical:...... "si prudentemente se va averiguar el bien que "han proporcionado á los hombres unos pocos discípulos de Es- "culapio, y el mal que el inmenso número de doctores de esta "profesion ha hecho el género humano, desde el orígen del "arte hasta el presente, se creerá sin duda que hubiera sido más "ventajoso, que jamás hubiera habido médicos en el mundo."

VII

Resumiendo el rápido bosquejo histórico que nos ha sido indispensable hacer, para formular nuestro juicio y ayudar á nuestros lectores á que formulen el suyo sin prevencion ninguna, citarémos aquí por último, las varias sectas que en una misma escuela, en la escuela alopática, se dividen las opiniones y se disputan el cetro de la verdadera ciencia, que no puede encontrarse sino en donde los fundamentos y los principios sean invariables, ciertos y positivos. Así, pues, dirémos: que hay los *organicistas* para los cuales la patología, la terapéutica y la fisiología son lo material del organismo y la vida el resultado de la organizacion material; los *humoristas modernos*, que sólo á la sangre, á su composicion y á sus alteraciones, refieren la vida entera, sin cuidarse del resto del organismo; los *quimiatras*, que, encerrados en un materialismo fatalista, hacen depender de composiciones y descomposiciones, de acciones y reacciones químicas, á las cuales parecen atribuir fuerzas inteligentes, no sólo la salud, la enfermedad y la curacion, sino tambien la vida, y hasta la inteligencia, la voluntad, el pensamiento y la conciencia; los modernos *solidistas* que dan su parte á los sólidos en el juego normal y morboso de la economía viviente; algunos *vitalistas* que consienten en admitir á la fuerza vital como interventora en los fenómenos y en las curaciones: los *célulo-organicistas* que quieren que la célula orgánica, bien estudiada, imprima un progreso positivo en la patología y en la fisiología, sin haber traido todavía grandes é importantes bienes á la terapéutica; los *eclécticos* que se reservan el derecho de no aceptar, sino lo que quieren de cada escuela y de cada secta, en lo cual pueden cometer gravísimos errores; los empíricos que buscan á armonizar la teoría y la

práctica, y que ni admiten el principio de los contrarios ni la de los semejantes como base de la ciencia, aceptando uno y otro principio, sin embargo, cuando creen que la experiencia ha recomendado suficientemente tal ó cual sustancia, tal ó cual remedio, para curar; lo que les hace descender de la categoría de médicos á la de curanderos y caminar al acaso y sin lógica en la aplicacion de los remedios, é incurir en el extremo, de que á la aparicion de una enfermedad desconocida en que falte una medicacion experimentada sean impotentes y carezcan de los medios necesarios para curar, encontrándose inermes ante los pacientes en tales casos; los sectarios del hipocratismo, que pretenden restablecer la medicina primitiva y que han hecho esfuerzos para buscar esta reversion capitaneados por la escuela de Montpellièr. Añadamos á estas sectas de la tradicional escuela, la que se denomina *medicina moderna* y que se funda en la fisiología basada en la anatomía patológica y que toma como norte el experimento práctico, la argumentacion fisiológica y los datos de la enseñanza clínica, que deben imputarse, y en efecto lo son, muy importantes. Esta escuela se dice *Medicina moderna y verdaderamente racional.* La filosofía antigua y moderna, sirve de estudio para la aplicacion de los remedios. Algunos miembros de esta secta de la escuela tradicional, consideran, como argumento irrefutable, el hecho de que la mayor parte de las enfermedades agudas, tales como la pneumonía crupal, la erisipela, la viruela, el sarampion, la escarlatina, la pulmonía simple y otras de curso constante se agitan dentro de un período cíclico y se curan por sí sólas, sin la intervencion del médico ni de la terapéutica, recomendando por lo mismo el solo método expectante del que ha usado recientemente con perseverancia. Esta secta fisiológica, es de la Escuela Alopática en la facultad de Viena, y el profesor Niémeyer en su Patología externa de la última edicion, pág. 224, toma como prototipo de las enfermedades agudas, la pneumonía crupal, y dice: que en su segundo período, el aire ha desaparecido de las vesículas, encontrándose éstas llenas de una sustancia densa de fibrina coagulada á la que comunica á la sangre allí mezclada un tinte sonrosado: y que, si en tal período, la resolucion se opera, la fibrina y las nuevas células en esas, se disgregan y sufren una trasformacion grasosa. En el tercer período, que es el de la filtracion purulenta, predomina la informacion de célula nueva y desaparece la fibrina; y siendo el paciente un individuo jóven y robusto (¿y si no lo

fuere?) y la pneumonía, la fuerza reorganizadora de la naturaleza, es la que verifica la curacion; y en este caso se consideran *inútiles* los remedios. Hemos querido detenernos un poco en esta secta, porque ha buscado á manifestar que la homeopatía consigue éxito en las enfermedades, por el régimen expectante y considera sin valor la medicacion. Más adelante nos esforzarémos en demostrar, que si la salud no es más que un equilibrio de fuerzas y la enfermedad es un desequilibrio de esas fuerzas, la medicacion debe concretarse á buscar ese equilibrio sin lastimar el organismo, ni destruirlo ni gastarlo; ayudando losamente á esa *economía* y á esa *fuerza reorganizadora de la naturaleza*, puesto que es un axioma de profunda sabiduría el hecho, de que la economía humana por influjo de esa *fuerza restauradora de la naturaleza* propende á eliminar el producto morboso del organismo viviente, como puede resumirse en el hecho histológico siguiente: "Las paredes *alveolares trasudan un suero albuminoso que llenan el contenido de las células pulmonares, convirtiéndose en una especie de emulsion en parte expectorada y en parte reabsorbida.*"

Preciosa es esta confesion para condenar severamente la polifarmacia y la medicacion activa, y con ella quedan condenadas las prácticas de las distintas sectas, que en unapne umonía crupal, recetan: unos, las sangrías; otros, los eméticos; otros, la digital, el acetato de plomo, el ácido prúsico, los precipitados mercuriales, solos ó en combinacion con el ópio, ó bien la quinina, los purgantes, ó los cáusticos y otros revulsivos inquisitoriales; ó todo junto. Si la espectacion cura, ¿á qué fin esos médicos martirizan á un enfermo que para nada los necesita y á quien con el tratamiento á que se le ha sujetado, se le originaron sin duda alguna accidentes mediatos, ó inmediatos ó quizá la misma muerte? ¿Cuántos enfermos que sin medicina pudieron ser curados, por efecto de la medicacion que se les da, sucumben sin apelacion? ¡Con razon Bichat dijo estas elocuentes palabras! "*Dícese que la práctica de la medicina es repugnante; yo digo más; no es otra cosa que una ilusion cuando saca los principios de la mayor parte de nuestras materias médicas.*" ¡Con razon Mr. de Luis habia dicho!: *que la mayor parte de los métodos sólo ofrecian resultados deplorables;* y Chomel: *que las tinieblas envolvian á la materia médica, la rama más importante de la medicina;* y Debreyn: *que es una verdadera desgracia caer en manos de los médicos que ejecutan á uno concienzuda, sábia y prontamente*; y Magendí, que *sobre todo, allí donde el servicio de la medicina es más activo, la mortalidad es mayor.* Quedan

entre todas estas sectas que hemos presentado, los restos de la de Broussaix, que, partiendo de la teoría de la irritacion, quiere el antiflojístico y aplica con profusion la sangría; la de Brown con su dicotomía de la astenia y la estenia; la del contra-estímulo; la hidroterápica que todo lo quiere curar con baños, y, por, último aquella de los específicos universales, que vende y recomienda todos los dias, como panacesa, sus drogas de patente con secreto, para la mayor parte de las enfermedades.

En veinticuatro siglos esto es lo que existe de verdad; ese es el estado de la materia médica y de la terapéutica que se ofrece á la humanidad doliente. ¿Dónde está la ciencia? ¿Cuál es el principio cierto para curar? Sin duda que no lo encontrarémos. En medio de tantas sectas, de tantas opiniones, de tantas teorías, de tantos sistemas, de tantas doctrinas y de prácticas tan diversas ¿qué confianza nos puede inspirar la medicina? Nadie puede decirlo; y en tal virtud, es preciso analizar á la Homeopatía, esa escuela tan denigrada y tan combatida, á ver si ella nos ofrece lo que aquí no encontramos; á ver si ella posee lo que la Alopatía ha confesado no poseer por boca de sus más sábios profesores, pues que Valleix (Guía del Práctico; prefacio, pág. 10) exclama: "*¡Cuánto pesar se experimenta al ver tantos estudios, tantas veladas y tanto ingenio gastados para obtener tan débiles resultados!* Cuantos errores......"; y el gran Sydenham "lo que se califica del arte médico, es más bien el arte de formar la *charlatanería* que el arte de curar," y Malgaigne, (Sceances de l' Academia de Medicina). "Ausencia completa de doctrinas científicas en medicina; ausencia en la aplicacion del arte; empirismo por todas partes: hé aquí el estado de la ciencia;" y Bouchardat en su (Manual de las Mat. medcs. pág. 9): que la ciencia no está hecha sino por hacer; y, por último, el gran fisiólogo Claudio Bernard estas frases desconsoladoras: "La medicina ex-"perimental corresponde á la terapéutica; al tratamiento de las "enfermedades—*Hoy dia, esta medicina no existe, esta medicina está* "*sumergida en el empirismo.*—En ella el ignorante, el charlatan, el "médico instruido, se confunden con frecuencia;—de manera que "los que consideran la medicina bajo el punto de vista del tra-"tamiento de las enfermedades, *tienen verdaderamente razon* para "decir que la medicina, no es todavía una ciencia."

VIII

Atendidas las opiniones de todos los autores de libros de me-

dicina y de los prácticos más distinguidos de ambos mundos, puede sentarse como un axioma, que una gran parte de las curaciones logradas por los médicos de todos los tiempos, se han debido á la casualidad, y como corolario de eso, añadirse, que la càsualidad no es, ni ha sido, ni será ciencia. Se ha dado á los medicamentos el carácter de un cuerpo asociado inteligente, que tiene á la cabeza un jefe, que lleva como séquito indispensable, en su viaje al cuerpo humano, edecanes de varias categorías á los que se dan el nombre de ayudantes, correctivos, excipientes, etc., que el médico, como un gobernante, envia en comision para que ejecuten su voluntad en el organismo, segun los caractéres que de antemano y arbitrariamente les tiene designados. Pareceriame esto un juego pueril y una ilusion de niños sin criterio; si no fuera porque lo veo consignado en las obras didácticas de tantos hombres serios y reputados como sabios, y lo encuentro en la práctica de cada médico, repetido en las recetas de todos los dias. Si tan difícil es conocer la virtud medicamentosa de una sola sustancia, usada como simple, ¿cómo se puede estimar, y en dónde se ha hecho la prueba del efecto que habrán de producir los compuestos de varias sustancias? ¿Cómo aprecia el médico juicioso y honrado que respete su conciencia la accion curativa de esos compuestos usados al acaso, sin más recomendacion que las del autor que las preconiza en sus fórmulas? A un estómago enfermo que no puede digerir ni los alimentos más inocentes, y que hasta repugnan las comidas más sencillas, porque no hay órden ni regularidad en los jugos gástricos, y de ahí proviene una diarrea, por ejemplo, se le administran unos papelitos que jamás curan y que sin embargo, todos los médicos recetan en casos semejantes, compuestos de subnitrato de bismuto, carbonato de cal, polvos de Dower, etc. ¿Saben los médicos el efecto que esta mezcla produce? ¿Conocen la accion ejercida en el intestino y en la economía toda, por el empleo de tales sustancias? Sin duda que no. ¿Y por qué lo usan? Porque la farmacopea se los recomienda, y ellos aceptan esa fórmula sin discusion: *Magister dixit*. Seria más propio, y produce en efecto, mejores resultados para tales casos el empleo de un purgante; varios médicos que en el tratamiento de las diarreas se separan de la rutina y procuran regularizar las deyecciones con el empleo del sulfato de magnesia, han logrado verdaderas curaciones en poco tiempo.

Pues así son todas las fórmulas y así todas las medicinas que

se emplean para combatir lasenfermedades que aquejan á la especie humana. Fíjense los enfermos en las recetas de sus médicos, y verán en sus ungüentos, friegas, bebidas, papeles y cuanto les propinan, la alianza de varias sustancias á la vez, que puestas á prueba por un solo dia, por horas tal vez, son sustituidas por otras á la siguiente visita del médico, y luego por otras, y otras, cuyo empleo fatiga al enfermo y vacía sus bolsillos, haciendo un gasto de botica que viene á resultar innecesario y completamente inútil. Si la naturaleza no está agotada y se reacciona, y el enfermo sana, el médico se fija en la última receta; y sin darse cuenta de cómo, ni por qué, se verificó la curacion, ni cuál de todas las sustancias empleadas ántes la produjo; cobra aficion á la fórmula que cree eficaz y la aplica en una enfermedad semejante donde el sexo, la edad, la constitucion y el temperamento individual, son diversos. ¿Qué clase de criterio científico es éste? Ya Hipócrates habia reputado á la experiencia como engañosa en medicina. ¿Y no lo es mucho más, cuando el médico no tiene certidumbre de los efectos que va á buscar con una medicacion cuyas virtudes ignora? Esto es un abismo á donde van á dar todos los médicos, y hay razon para que prácticos distinguidos se desesperen y sientan el desconsuelo de la impotencia. Mr. de Louis decia en su cátedra á sus discípulos: "*Veinte años hace que estudio sucesivamente en los hospitales la mayor parte de los métodos curativos, y he aprendido que casi todos ofrecian resultados deplorables; á ellas debo la pérdida de personas muy queridas,*" y Jourcroy se expresaba así: "Miéntras se ha- "ga uso de remedios compuestos; miéntras que la rutina continúe "dictándoles á los médicos fórmulas compuestas de mayor ó me- "nor número de medicamentos, nunca se podrá saber nada exatco "acerca de las verdaderas propiedades. La medicina de Hipó- "crates, era de remedios simples; y si ahora no se renuncia á "ese *flujo peligroso introducido por la ignorancia;* si se continúa con "esa rutina de poner en las recetas la base y el auxiliar y uno "ó muchos correctivos, mezcla ilusoria y nociva que se *enseña en* "*las cátedras,* la ciencia permanecerá en el lamentable estado "que la vemos."

¿Se quiere más? Merat y De Lenz dicen tambien sobre el mismo asunto: "La materia médica está basada en las *impu-* "*ras fuentes de la casualidad, circuntsancias fortúitas* (téngase es- "to presente), en la analogía y en la absurda tradicion, en lu- "gar de basarse en la EXPERIMENTACION PURA y no en observacio-

"nes *ab usu in morbis.* El que crea que la multiplicidad de los "remedios es necesaria para el tratamiento de las enfermedades, "da pruebas de poco saber, pues á medida que la medicina se "perfecciona, la terapéutica se simplifica: sólo los charlatanes ó "los médicos poco instruidos son los que siguen aún esa manía "de la polifarmacia. La simplicidad de la medicacion, debe ser "el objeto de todo médico ilustrado."

Si los extrechos limites á que debemos ceñirnos en estos artículos, destinados al público en general, no nos vedaran la extension que seria necesario dar á una obra encaminada á destruir todos los errores y preocupaciones que constituyen la medicina, podriamos formar un grueso volúmen con sólo citar las opiniones de diversos autores que condenan la práctica absurda, y hasta criminal, que se ha seguido en todos los siglos, por la falta de verdaderos principios fundamentales en la ciencia. En cambio podriamos citar tantos hechos favorables al principio de lo semiyología cuantas son las opiniones adversas á la antigua medicina. Pero limitándonos á lo muy preciso, extractarémos las opiniones de varios autores, concretándonos á emitir solamente su pensamiento, y no todas sus palabras para evitar la proligidad de cuyo escollo queremos apartarnos.

Hipócrates dijo que el arte de curar se parecia, á la ciencia de los agoreros: Paracelso, decia, que las mezclas de muchas sustancias significaban la desesperacion de la impotencia en el arte de curar: Girtaner, dice que la medicina es un cúmulo de sofismas: Reiser equipara las misturas de drogas á las epidemias y á las guerras: Foderé cree que lo que se llama práctica, no es más que una mezcla caprichosa de los añejos restos de todos los sistemas: Audin Robier llama á la medicina una ciencia envuelta en errores: camino de tinieblas y de confusion la apellida Broussaix: Marinson clasifica la práctica como un estudio de errores que léjos de ser rectificados ni eran ménos groseros ni de resultados ménos funestos; Stahl decia que no se atrevia á penetrar esa ciencia plagada de errores; con un lenguaje tan defectuoso como sus concepciones, y aseguraba que por cada diez enfermos, siete sucumbian á influjo de los tratamientos médicos; Frank, en su indignacion, aconseja á los gobiernos que exigieran responsabilidad á los médicos por los asesinatos que perpetraban ó que prohibieran el ejercicio de la medicina; Gorzet que en las enfermedades ordinarias, sabian tanto los enfermeros como los médicos; y en las extraordinarias los médicos no sabian más que

aquellos: Borden exclamaba que despues de adivinar durante treinta años ya estaba cansado de adivinar; Barthez, que los médicos eran unos ciegos que sacundian con el palo sobre el mal ó sobre el enfermo y que era feliz aquel á quièn sus golpes no alcanzaban; Gilibert que los médicos más sábios como son los que ménos dudan; son los que matan más enfermos: Bichat que la materia médica era el conjunto de las mayores extravagancias del espíritu humano y que la práctica de la medicina era repugnante é indigna de un hombre juicioso: Broussaix, despues de lo que ya hemos citado, que la medicina seguiria siendo más perjudical que provechosa á la humanidad miéntras no viniere una reforma radical á poner siempre de acuerdo á los médicos sobre los tratamientos de las enfermedades y Chomel estas palabras "Miéntras más difícil sea regular la accion de los remedios, tan- "to más importa no administrar muchos á la vez. No empleado "más que un sólo medicamento es únicamente como se podria "llegar á apreciar bien sus efectos sobre el organismo, y de "consiguiente, la manera de disipar las tinieblas en que todavía "está envuelta la parte más importante de la ciencia." y Moneret decia: "Una verdad entre mil errores suele sacarse en "medicina á pesar de tantos estudios, esfuerzos y discusiones: "¡Cuánto tiempo perdido en soñar presuntuosos é insensatos sis- "temas, en propagarlos, en creerlos y en experimentarlos! Cuán- "to tiempo perdido despues en combartirlos y en resucitarlos con "otro nombre ó en discurrir otro."

Hé aquí el *proceso* de la medicina y de muchos médicos, hecho por las lumbreras de la ciencia. ¿Por qué, pues, esa repugnancia, esa cruda guerra á la homeopatía de cuyos triunfos el mundo entero es testigo; de cuyo seno jamás ningun profesor deserta cuando la ha estudiado, y que dia por dia aumenta sus adeptos, ensancha sus conocimientos y multiplica sus prosélitos y sus agentes curativos.

IX

De propósito hemos querido citar las opiniones de todos los más conceptuados médicos alópatas para juzgar la alopatía á fin de que el lector pueda convencerse de que la práctica es desastrosa, por que la ciencia no existe; y que el desconsuelo, el desencanto, la desesperacion que se apodera del ánimo del médico de conciencia y honradez son efectos naturalísimos de una causa que persiste, y cuya causa consiste en el aprendizaje de

los errores que la Escuela oficial practica. Hahnemann, fué tambien médico como otros muchos, educado en esa escuela y sintiendo en su ánimo el desconsuelo y la tristeza de la impotencia, abandonó una profesion que juzgaba inútil desde el momento que no podia servir á la humanidad doliente que le pedia el alivio de sus dolores, la cesacion de sus males y la curacion de sus enfermedades y padecimientos. ¡Cuántos médicos hay que sienten tambien el deseo de abandonar el ejercicio de la profesion y que no lo hacen, porque no tiene otra cosa de que vivir! Pocos habia, y tan pocos que quizá Hahnemann sea el único, que tenga la abnegacion suficiente para abandonar su posicion desahogada, cambiar un trabajo lucrativo y si se quiere descansado, por otro rudo y de escasos rendimientos, mejor que gravar su conciencia, por la conviccion de que lo que han aprendido no llena el objeto que se buscaba en bien de los que sufren. Este solo hecho abonaria al apóstol de la nueva doctrina médica, si no lo abonara muchísimo sus obras y su trascendental reforma del arte de curar. Pero en el mundo hay una resistencia natural á toda innovacion, por provechosa que sea, cuando ella afecta al interés de un dogma admitido. Desde Sócrates hasta Jesus, desde Jesus hasta nuestros dias, todos los reformadores se han hecho odiosos. La posteridad está encargada de hacer justicia; pero ¡ay! una justicia siempre tardía, que no evita los martirios de los reformadores y de los primeros discípulos......

¡Con cuánta prevencion se ve la homeopatía por los médicos que ni la han estudiado ni la conocen, y con cuánta preocupacion se ve por el público que no está obligado á penetrar la ciencia y sólo se deja guiar por aquellos á quienes reputa sábios! Sólo en fuerza de la desesperacion, es, como muchos enfermos ansiosos del alivio y de la salud, se han resuelto á trasponer el límite que sus médicos les marcaban y han venido á recurrir á la combatida y ridiculizada homeopatía, y sólo en fuerza de éxitos inesperados, es como este sistema se ha ido abriendo paso á través de los anatemas de sus enemigos que han agotado el chiste y el dicterio para ridiculizar y mostrar una doctrina y una práctica que no comprenden.

¿Quién no ha visto ridiculizada á la homeopatía? ¿Quién no ha escuchado de los labios de tantos pseudo-sábios decir que es un charlatanismo? Acaso ninguno. Pero todos estamos expuestos á las enfermedades; y entónces es cuando hacemos la prueba de la homeopatía á la que recurrimos siempre despues de que la alo-

patía ó nos ha empeorado, ó nos ha dejado en el mismo estado. ¡Y aun entónces! ¡Con poca fe recurrimos á ella! Si la desesperacion no nos impeliera: si cansados de gastos y de sufrimientos sin lograr alivio, no nos viéramos obligados en nuestras enfermedades á hacer una prueba, lo probable es que la homeopatía á pesar de sus grandes verdades contaria con escasos adeptos y seria vista con el horror de las antiguas hechicerías. Pero en esto mismo está su triunfo, y allí es precisamente donde comienza su crédito y su gloria. Las curaciones logradas, son otras tantas trompetas de la Fama que van publicando sus victorias, y así es como se ha abierto paso, y así es como se hace su propaganda sólida; justísima y duradera.

La homeopatía no es el aborto de una imaginacion calenturienta ni el parto de un cerebro enfermizo: es el alumbramiento feliz tras una gestacion laboriosa de una sana inteligencia que cual amorosa madre cuida de la robustez y de la viabilidad del nuevo sér que ha producido. Miéntras la alopatía se funda en hipótesis vagas y se ejercita al acaso, haciendo la experimentacion falsa y engañosa *ab usu in morbis* reputando como contrarios los que son semejantes y fundándose en el principio tambien absurdo, de que el contrario (que no existe) se cura con el contrario, la Homeopatía se funda en la misma naturaleza, huye las hipótesis oscuras, se aleja de toda complicacion, busca la simplicidad, funda sus principios, eslabona sus verdades fundamentales, y llega á conclusiones ciertas, evidentes y positivas.

La teoría de los semejantes, no es ni falsa ni absurda, ni sobre natural. San Juan Crisóstomo hablaba de la teoría de los semejantes cuando definia la música *como una série de consonancias que se llaman;* los novelistas y los poetas, al describir los amores de sus personajes, los cifran en la simpatía. Una misma mujer y un mismo hombre visibles para todos, se atraen por invisibles lazos el uno hácia la otra, y se aman y se identifican, sin que el amor que sienten y que inspiran, se haga extensivo á otras personas con la propia intensidad. La golondrina no nidifica con el gorrion, ni el gorrion en compañía de la gallina. Cada semejante atrae á su semejante en la esfera en que existe ó que vive. Puede sentarse como una ley de la creacion el *similis similem quœrit:* el semejante busca al semejante. En el reino animal como el vegetal todo se asemeja. En el mundo moral como en el mundo material todo homogéneo se atrae y todo lo heterogéneo se repele. En las matemáticas mismas, la homogeneidad de las

cantidades parece que se busca y que se completa. Hanhemann, pues, al sentar el principio de que los semejantes se curaban con los semejantes, estatuyó una verdad incontrovertible, y por consiguiente echó las bases sólidas del arte de curar.

Cualquiera sabe que la sed producida por la insolacion no se calma con agua ni con ningun líquido fresco, sino con alcohol; los soldados de todos los ejércitos y los labradores de todos los campos lo han aprendido muy bien y lo practican todos los dias. El niño que llora y os aturde con su gritería, cesa de llorar si se le obliga á llorar con más fuerza; en el calor del Estío y en el rayo del sol de Mediodía, el mejor modo de disminuir sus efectos es abrigarse; de donde proviene aquella máxima de los jesuitas *para un buen solazo un buen capotazo.* Y largo seria enumerar los muchos casos en que se puede estudiar la teoría de las semejanzas, si quisiéramos estudiarlos todos; pero concretándonos á la medicina, dirémos que ya Hipócrates babia dicho que el vómito se curaba por el vómito; y que la mayor parte de las enfermedades se curaban por los agentes capaces de producirlas. Despues de él, incontables son los médicos que han observado esa homeopaticidad de las sustancias. Demócrito escribia á Hipócrates: "El heléboro que vuelve la razon á los locos, quítala á los sanos." En el tratado de las epidemias atribuido al mismo Hipócrates, se habla de una especie de cólera morbo, rebelde á todos los remedios, que se curó únicamente con *heléboro blanco,* planta con la cual se consigue producir el cólera, segun las observaciones de Goreest, Ledel, Raisnom y otros muchos. La sudeta inglesa que se presentó en 1845, más mortífera que la misma peste, pues segun Willis, de cada cien atacados mataba noventa y nueve, no pudo dominarse hasta que se emplearon los sudoríficos. La disenteria fué curada con sorpresa de Fucher, por medio de los purgantes administrados por un empírico, de una manera pronta, eficaz y duradera. Diemerbrocch se curó de los vértigos y ansiedad precordial que padecia, con el uso del tabaco que produce esos efectos. Whistting usa del agárico moscado que produce convulsiones, para curarlas, empleando este hongo con éxito siempre. Los dolores que J. Pr. Abrechet, observó, como producidos por el aceite de anis, demuestran el por qué de la observacion recogida por Murray de que ese aceite produce dolores de vientre y cólicos gaseosos. La yerba de San Juan ó ciento en rama que Hoffman preconiza contra las hemorragias y que Stahl, Buchwald y Lovcke han

reconocido como muy útil en el flujo hemorroidal; que Quarin y otros juzgan buena para las hemoptisis; que Tomasius la ha empleado en la metroragia, no es por otra cosa sino porque segun Hoffman produce epístasis, (sangre por la nariz) y otros flujos sanguíneos, como Bockler lo confirma.

Larguísima seria la lista de médicos y sustancias que han venido á corroborar la ley de las semejanzas, y cansáramos al lector si las repitiéramos todas; pero dirémos, sin embargo, que siempre que la alopatía ha conseguido buenas curaciones, las ha debido al empleo de los semejantes, por más que los médicos, ignorantes de esta verdad, los aprovechen, ó con el carácter de contrarios, ó con el nombre de específicos. Así Wedel que preconiza la *raiz de Jalapa* para calmar los dolores de vientre que hacen gritar á los niños; Murray, Hillary y Spielman que atestiguan que el *Sen* produce cólicos, y segun Hoffman flatos é insomnio; Stoerck que empleaba el dictamo para las leucorreas y la *clemátide derecha* con que curó un exantema general crónico, plantas todas que producen en el estado de salud enfermedades análogas, prueban que la virtud curativa de ellas era debida á su homeopaticidad. La vacuna, que es una viruela, sirve para impedir la viruela, y síntomas durante la vacunacion son iguales á los de la enfermedad. Es cierto que en este caso el remedio es profilático ó anticipado; pero de todas maneras es semejante. Así, como profilácticos tambien, pueden usarse otros remedios homeopáticos que impedirán enfermedades endémicas ó epidémicas y esporádicas, pero siempre por la ley invariable de la semejanza.

El arsénico, el iodo, el mercurio, el plomo, el bromuro, la quina, etc., que tanto uso tienen en la alopatía, son semejantes y no contrarios de las enfermedades á que se aplican. En el empleo de la electricidad para las enfermedades, es inmenso el catálogo de las semejanzas: por su facultad de producir convulsiones, De Lenz y Franklin la han aplicado con éxito siempre feliz en el tratamiento de las convulsiones. En las quemaduras, Sydenham (opera, pág. 271,) dice que las reiteradas aplicaciones del alcohol, son preferibles á todo otro remedio y B. Bell (System of surgery, 1789) dice: "El alcohol es uno de los me- "jores remedios contra las quemaduras de todo género. Cuando "se aplica, parece al principio acrecentar el dolor, pero éste no "tarda en apaciguarse y ser reemplazado por un sentimiento "inefable de calma. Nunca es tan poderoso este método, como

"cuando se sumerge la parte en el alcohol; pero si no pued
"practicarse la inmersion, es menester tener la quemadura cons
"tantemente empapada de dicho líquido." A esto añadirémo
que si el alcohol se emplea caliente, el resultado es más pront
y más seguro. Las señoras acostumbran cuando se han dado u
golpe en una uña, golpearse en seguida la uña con el dedal pa
ra evitar los uñeros; es decir, curar un golpe con otros golpes
El médico danés Stahl, entrevió con verdadero acierto, entr
todos los demás, el principio homeopático proclamado por Hah
nemann cuando decia: "La regla admitida en medicina, de tra
"tar las enfermedades por medios contrarios ú opuestos á lo
"efectos que éstas producen (contria contrariis) es COMPLETAMENT
"FALSA Y ABSURDA. Estoy persuadido, por el contrario, que la
"enfermedades ceden á los agentes que determinan una afec
"cion semejante (similia similibus); las quemaduras por medi
"del calor del fuego á que se aproxima la parte; las inflamacio
"nes y las contusiones por medio de los espirituosos. De est
"modo he conseguido hacer desaparecer la disposicion á las ace
"días con cortas dósis de ácido sulfúrico, en caso en que inútil
"mente se habian administrado una multitud de polvos absor
"bentes.'

Es, pues, un principio cierto, evidente, invariable y constante que el semejante busca á su semejante; que las enfermedades se manifiestan por síntomas, y que, las medicinas que tomadas en el estado de salud producen un cuadro de síntomas determinado, curan estos síntomas, y por consiguiente la causa que los produce, que es la enfermedad. Esto es toda la hechicería y el charlatanismo que sirve de fundamento á la medicina homeopática ó Hahnemanniana.

X

Arago habia dicho con verdadera sabiduría: "Aquel que, "fuera de las matemáticas puras pronuncia la palabra imposi-"ble, carece de prudencia." Carecen, pues, de prudéncia todos los médicos y los que no lo son, que por el sólo hecho de no conocer lo que es la homeopatía la llaman imposible y la designan como el nihilismo en medicina. Confundiendo lastimosamente el principio de los semejantes, con el de la dosificacion se ha dado en aplicar el adjetivo homeopático á todo lo que es pequeño. Así hemos oido decir, aun á personas de cierta ilustra-

cion, que tal ó cual cosa es homeopática, porque es pequeña. ¡Inmensa necedad! Si homeopatía quiere decir semejanza de dolores ¿cómo puede aplicarse con tan absoluta falta de ideología á las cosas pequeñas? Si se dijera fulano y sutano tienen un carácter homeopático, por parecido, faltaria la propiedad en la expresion, pero al ménos podria entenderse la metáfora. No es así cuando se quiere ridiculizar la posología, ó diosología, porque esta no es la base fundamental de la homeopatía, sino un resultado de la práctica, que la experiencia aconsejó á su introductor y que sigue aconsejando, con la elocuencia de los hechos á sus discípulos todos los dias y en todos los casos.

Puede, por lo mismo, un médico ser verdaderamente homeópata, con sólo aplicar la teoría de los semejantes sin recurrir á las dósis mínimas, á pesar de que una misma sustancia suele obrar opuestos efectos, segun que se administre á grandes ó pequeñas dósis, ó segun que se prepare de tal ó cual manera. Así el *emético* que en cantidad de cuatro ó cinco centígramos hace vomitar, en veinticuatro ó treinta pierde sus propiedades emeto—catárticas. El ruibarbo es tónico ó purgante, segun las dósis en que se administra, y así de todas las medicinas. Hé aquí por qué despues de la teoría de los semejantes, importa mucho la teoría de la posología ó dosificacion; pues si la experiencia nos dice que cualquier persona puede tragarse impunemente una cantidad de mercurio metálico macizo, una bola de plomo, plata ó cobre, estos mismos metales, en otras dósis ó en otra preparacion, tienen virtudes medicamentosas y tóxicas y pueden convertirse en venenos muy activos y mortales.

Resístese, en efecto, al espíritu creer en la virtud curativa de las pequeñas dósis, como se resiste todo aquello que no hiere directamente nuestros sentidos. Pero cuando las estrellas de los cielos, que nos parecen pequeñísimas, presentan, al ojo armado del telescopio, mundos y soles mayores que los nuestros; cuando el microscopio nos revela el infinito, pequeño en torno nuestro, entónces hay razon para exclamar con Arago, á quien ya citamos: "Adónde iriamos á parar si nos pusiéramos á negar todo "lo que no podemos explicar?" Las dósis pequeñas usadas por la homeopatía, prueban tener materia medicamentosa, por el sólo hecho de que curan y han curado y seguirán curando. Pero suponiendo que este hecho se atribuyera á la reaccion expontánea de la naturaleza, quedaria el análisis en el espectroscopo y el microscopio para probarlo. Ya Boërhave lo habia dicho: que

los medicamentos se podian dividir hasta un grado en que á la imaginacion no era posible seguirlas. Despues, son varios los que han experimentado por medio del microscopio. El Dr Charles Meyerhoffer obtuvo resultados sorprendentes por medio del microscopio de 120 á 200 líneas, examinando muchos metales; y despues de estar plenamente seguro del vehículo inerte (azúcar de leche ó alcohol) encontró grados de division inconmensurables.

Tomando por base el número y pequeñez de átomos de un grano ya triturado, ha obtenido estas cifras: El platino divisible más de un trillon de veces; el mercurio un trillon; el plomo un billon; el hierro lo mismo; el zinc más de un millon de veces; el cobre igual; el estaño, la plata y el oro un millon de veces.

Ozanam, ha hecho investigaciones del mismo género, sirviéndose de diluciones homeopáticas de cuerpos simples de la química, como la *estronciana* en medicinas á la 15ª y á la 20ª diluciones, y encontró en el carton blamo, que habia millones de puntos del color de la sustancia analizada, los cuales eran otros tantos átomos. Tambien Rirchoff y Bknseu las hicieron con el *cloruro de sodis* en su lámpara. En el laboratorio en que trabajaban que tendria unos 60 metros cúbicos de aire, pusieron tres milígramos de cloruro de sódio con azúcar de leche, en el ángulo extremo del aparato especial de una llama, á fin de observar las líneas luminosas que la dicha sal produciria. Pocos minutos despues, la lámpara de gas de Bunser, de amarilla que estaba, comenzó á presentar una línea fuerte de sódio que desapareció al cabo de diez minutos. Calculados despues, el aire que habia en el gabinete y el peso de la sal consumida y tiempo empleado, que basta un segundo para que produzca esa reaccion, hallaron que la vista puede percibir con la mayor claridad la existencia de $\frac{1}{3}$000000 de milígramos de gas de sódio en el aire. Petroz y Guibourg, farmacéuticos y miembros de la Academia de Paris, han hallado partículas de sublimato corrosivo en la dilucion décimaquinta. Morh, para descubrir la presencia del arsénico, ha llegado hasta la 700000ª parte de un gramo. Seguin y Rummel aseguran haber visto, con ayuda del microscopio solar, átomos metálicos hasta la 200ª dilucion.

No porque la vista no alcanza á ver, ni el olfato á oler, ni el oido á oir, ni el tacto á tocar, ni el gusto á distinguir, deja de haber una série de mundos y de organismos iufinitamente pequeños en torno nuestro. Aristóteles llamó al hombre, *microcosmos*

esto es, mundo abreviado; y no carecia de razon. Cada hombre es un mundo; y ¿quién sabe si cada gota de agua tambien? ¿No en esa gota de agua hay millares de infusorios que si los percibiéramos dejariamos de apurar el líquido para mitigar nuestra sed? ¿No se ha descubierto últimamente que la mosca tiene sus parásitos y que para despojarse de ellos sacude con sus patas, sus alas y su coselete y abdómen, que es lo único que nosotros percibimos? ¿No Mr. Pasteur, académico de Paris, ha descubierto últimamente tantos fenómenos del universo infinitamente pequeño? La teoría parasitaria, confirmada con el descubrimiento de un carácter infeccioso de la tuberculosis pulmonar, en el de la fiebre intermitente (Bacilus malariœ); pústula maligna (Bacilus anthracis); en el de la fiebre recurrente, donde segun Obormeyer existe un parásito en la sangre (Spirochacte recurrentis), prueba que si ciertos males son debidos á los organismos pequeños introducidos en el organismo humano, la medicina, dividida en átomos, puede combatir á esos parásitos y con ellos el mal.

El médico frances Taveram que hará unos 12 años llamó la atencion de la ciencia sobre las fiebres palúdicas, las incluyó en el mundo animal, denominándolas *Oscilaria malavid*, y esa teoría ha sido confirmada por Richard en Argelia que se conformó con los datos de Taveram. Observáronse esos animalitos con la lente ocular núm. 2 y objetivo 7 del microscopio de Verek. La quinina destruye las formas que son cuerpos esféricos de 4 á 6 milésimos de milímetro, por término medio, constantes de una masa blanquecina ó amarillenta, y circuidos por numerosos puntos negros en formas curvilíneas que se confunden á veces en una sola; y existen muchas masas más perceptibles, de contornos más precisamente dibujados, en forma de media luna, parecidos, en coloracion y particularidades á sus compañeras; y sobre ellas, aparecen despues de cierto tiempo apéndices filiformes terminando en clava, que jamás pasan de cuatro y que son: ó regulares é irregulares y caprichosos y además en cuerpos esféricos perceptibles y que se adhieren á los glóbulos sanguíneos á cuyas expensas se nutren. Entónces estas células rojas del elemento vital, presentan una esfera abollada en el centro, donde el parásito se aloja; y consumada que es la destruccion del glóbulo rojo, se ve sólo una masa parduzca que representa su materia colorante, que es absorbida por esos pequeños organismos en cuya masa aparece un punto oscuro, que normalmente

no le pertenece. Algunos corpúsculos de diferentes formas que á su al rededor se hallan, pueden tomarse como estados primitivos del desarrollo, aunque nada esté averiguado como cierto todavía. Estos animalitos despliegan una notabilísima energía por medio de sus apéndices. El *oscilaria malavid* se encuentra en las aguas estancadas; y acaso por su pequeñez y su peso específico, que deben evaluarse en un número micrométrico, pueden ser trasladados por el aire respirable, sin perder la vida, como en una ola de mar, é introducidos á nuestro organismo por la inspiracion, puesto que segun Mr. Pasteur el aire está poblado de animalitos microscópicos ó *microbios*, (vidas pequeñas) que constituyen los habitantes del infinito pequeño. Los enfermos de fiebres palúdicas, poseen en su sangre estos corpósculos que mueren á influjo de la quinina inmediatamente. La prueba se ha hecho en la yema del dedo de un febricitante palúdico, lavándola con alcohol y dada en seguida una puncion con una aguja escrupulosamente limpia y sometido al calor de una lámpara de espíritu de vino, para asegurarse de que estaba libre de todo cuerpo ó gérmen extraño; y luego se depositó la gota de sangre en el cristal para analizarse.

¿No cabe aquí preguntar si el efecto tóxico de la quina en estos corpúsculos obedece al principio de la semejanza y del dinamismo medicamentoso, obrando en pequeñas dósis aplicadas á cada individuo de éstos por la teoría de la *pangenesia* de Darwin (que consiste en el principio de que en el organismo entero cada átomo ó unidad se reproduce por sí mismo, ó en otra forma: que el cuerpo consiste en una multitud de unidades orgánicas.) Prueba seria esta que dejaria asegurado para siempre el triunfo de la homeopatía, y por consiguiente de las dósis *miasmoides* impropiamente llamadas infinitesimales. (*)

Abruman los cálculos astronómicos, cuando se reflexiona en lo que ellos significan y se quiere medir el infinito. ¿Por qué se resisten algunos á creer que cerca de nosotros no exista lo inconmensurablemente pequeño? Muchas pruebas hay de la divisibilidad infinita de la materia. Un decígramo de *cobre* disuelto en el ácido nítrico extendido en agua azulada por el amoniaco, se divide en 50 MILLARES de partes visibles; un decígramo de carmin, puede dividirse en 2600 *millones de millares* de partes

(*) La palabra dósis infinitesimal, nos parece en la mente impropia ó inadecuada. Debia adoptarse la de dósis miasmoide ó mejor la de micrométrica que significa medida pequeña.

igualmente visibles; un gramo de azafoétida se evapora en 11 millones 781 mil átomos odorantes; un gramo de amizcle esparce olor durante 20 años al aire libre y corriente, sin aparente pérdida de su peso, y se evapora en 300 *millones* y 200 *mil millares* de moléculas. Cheremberg ha calculado, que hay 11 millares de infusorios en una pulgada cúbica de estos animalitos conglomerados. Una gota de sangre humana, de un milímetro cúbico, contiene un millon de globulos rojos: Danger y Flauidin han descubierto en un análisis hecho, una *cien millonésima* parte de cobre en el organismo viviente: Kiel ha probado, con buenos razonamientos, que para llevar un centímetro cúbico de la sangre de los infusorios de la pimienta, serian necesarios 186,400 *millares de millares:* Con el aparato de Marsh se hacen perceptibles hasta millonésimas de granos de arsénico: Heuvenhok calcula que un capullo de gusano de seda ofrece á la vista desarrollado, un hilo de 600 varas de largo, y Reamur observó, que este hilo de seda se componia de otras 60 mil; y Boerhave dice que cada pulgada de ese hilo puede dividirse en muchos millones de partículas de distintas formas, y de ahí le vino la idea que ya hemos citado de *medicamenta dividi posun in partes adeo minutas ut imaginationes vin pene eludant, quœ tamen retinebunt vires.*

Los médicos alópatas que tan enemigos se muestran de las dósis mínimas, debieran de abstenerse, para ser consecuentes con sus teorías, de no administrar ciertas medicinas, ni ordenar á sus enfermos los baños de aguas termales. Y si no, para probar cuán grande es su inconsecuencia á este respecto, demostrarémoslo brevemente. El aceite de Hígado de Bacalao tan preconizado en estos últimos tiempos, debe toda su accion curativa al iodo que contiene; y ¿saben los médicos que lo recetan y los enfermos que lo toman, qué cantidad de iodo existe en cada litro? Pues solamenfe *dos milígramos* de iodo por cada litro de aceite. Y este litro de aceite se toma en cucharaditas cafeteras, ántes de las comidas, miéntras se gasta un litro. ¿No es esto homeopatía pura? Y esto mismo podemos decir de las aguas minerales que como muchos han visto y saben, ofrecen una prueba concluyente á la teoría de los semejantes, en el hecho de que enferman al hombre sano, curan al enfermo y obran en virtud de dósis miasmoides ó micrométricas. Y ya sea que esas agnas minerales encierren en su composicion azufre, iodo, arsénico, bromo, sodio, magnesia, hierro, potasa, manganeso etc., etc., siempre las dósis son pequeñísimas. Las aguas de Monfort, por ejemplo, sólo con-

tienen un *miligramo* por litro de arseniato de sódio, y segun el químico Tenard á ese *miligramo* deben su virtud curativa: las aguas de Plombieres contienen un *milésimo de gramo* de arsénico por litro de líquido; y hablando de ellas y de las de Vichy, de Busson, de Provins, de Pyrmont, d'Ems y de Wiesbadem, dicen Turek, Chevalier y Govely, que es por el arsénico que contienen, el cual está en proporcion infinitamente más pequeña de la que se usa ordinariamente en medicina, y á pesar de ello sólo á eso deben atribuirse las curaciones que de otro modo no se explicarian. Hé aquí á la naturaleza que nos enseña como cierta la homeopatía, y cómo los médicos alópatas usan todos de ella inconsciente pero constantemente en su práctica de los dias.

Hay mucho por decir aún, y las pruebas se ofrecen á nuestro antojo, innumerables y severas. Pero tenemos que renunciar á emitirlas todas, porque no queremos prolongarnos demasiado. Un ejemplo nos permitirémos sin embargo, para demostrar por analogía, que la materia conserva sus propiedades íntimas en cada partícula, sin que su mayor ó menor volúmen las modifique en su naturaleza primitiva. Sea un espejo que colocado enfrente de un objeto cualquiera, le reproduce en su tamaño, color y demás particularidades. Si este espejo se divide en dos mitades, en cuatro cuartos y así sucesivamente, cada fragmento conservará la facultad de reproducir el objeto, sin que por eso éste disminuya ni amengüe. Así es, que si mil fragmentos de espejo tenemos, mil veces reproducirémos el objeto que está delante; y cada fragmento es de la misma calidad del espejo entero. Pues ahora bien; si en lugar del espejo suponemos un grano de arsénico ó de otro agente medicinal, que hemos de subdividir, tendrémos moléculas ó átomos de la misma especie hasta donde, como decia Boèrhave no podamos seguirlas. Así es como se explica que Devaine haya inoculado á algunos animales con una milésima y hasta una diezmilésima de gota de virus carbunculoso y les haya enfermado y hecho reproducir la enfermedad; y así se explica la accion del virus vacuno, sifilítico y otros que enferman y matan. ¿Por qué la medicina en dósis micrométrica miasmoide ó infinitesimal, no ha de tener virtud curativa?

Hé aquí toda la homeopatía: hé aquí los fundamentos de la medicina moderna, que podrán parecer errores al vulgo y á los médicos ignorantes; pero que al filósofo, á una persona ilustrada y al que conoce los misterios de la ciencia, no deben parecerle sino muy racionales, muy verdaderos y positivos.

XI

Cito, tuto et jucunde, esto es, pronto bien y sin molestia, decia Celso que debian verificarse las curaciones. La alopatía no ha podido realizar este precepto, que, ántes bien, contraría, haciendo largas las enfermedades, malas las curaciones y penosas y dilatadas las convalecencias. Las enfermedades medicinales engendradas por la polifarmacia y la posología masiva, son infinitas é innumerables; y tanto los médicos como los enfermos saben bien, que, tras la medicacion activa de una enfermedad aguda, les quedan muchos achaques que no son en realidad más que verdaderas enfermedades medicinales. Lieutand en su *Tratado de Anatomía patológica*, refiere más de quinientas observaciones hechas de lesiones mortales del estómago, debidas á las medicaciones alopáticas; el Dr. Moreau, en las discusiones habidas en la Academia de medicina de Paris sobre el empleo del cornezuelo de centeno, tan funesto en la mayor parte de los casos, se declaró contra el uso de esta sustancia por considerarla funesta á las madres y á los infantes, pues que las contracciones que dicha sustancia produce son causa de la muerte del feto, de la ruptura de la matriz y de otros muchísimos accidentes igualmente funestos, como el ergotismo y la gangrena. Esto mismo puede decirse de todas las sustancias. El sulfato de quina, segun dice Trousscan, refiriéndose á las observaciones del Dr. Meniere, ha ocasionado en muchos individuos una sordera inmediata que se ha hecho crónica durando muchos años y volviéndose en algunos casos incurables, y Mr. Duchenne no ha conseguido curar sorderas producidas por la quinina ni aun por medio de la electricidad, y Mr. Itard asegura que la mayor parte de los sordo-mudos, deben el serlo á la administracion de la quinina. Así puede decirse de la digital, de la cicuta, del ópio y sus preparados, del mercurio, del iodo, del ioduro de potasio y de todas las sustancias, en fin, que la alopatía emplea, pues todas ellas engendran en el individuo una enfermedad concomitante.

Pues si esto decimos de los efectos de la medicina, mayores cosas podrémos decir de la ineficacia para curar, pues que, aun en las enfermedades más sencillas es impotente. Valleix dice que en la hepatitis aguda son de dudoso éxito los diversos tratamientos recomendados, y que en la crónica es todavía mayor la incertidumbre. El mismo Valleix, dice, acerca de la apoplegía pulmonar,

que nada se posee todavía que pueda considerarse como positivo y que acaso cuando le hayan recogido nuevas observaciones será posible juzgar de la eficacia ó ineficacia de los medios que se han venido empleando. Respecto de la bronquitis; el mismo autor, en su *Compendio de medicina práctica*, dice "que hay pocos casos averiguados de curacion de esas bronquitis, de las que las ménos graves resisten á todos los medios que se emplean, y las más graves terminan por la muerte, *á pesar de todos los recursos del arte.*" Si por el mismo órden analizamos, las fiebres de todo género; las enfermedades crónicas; las enfermedades nerviosas y las enfermedades que reconocen una causa moral, verémos los mismos insucesos y la misma impotencia. En algunas otras enfermedades como la fístula lagrimal, la catarata, la cáries, la hidropesía, sólo concede poder á la cirujía: en muchas oftalmias, aun las ménos graves, como conjuntivitis, blefaritis, etc., que terminan en su período natural, si obtiene éxito, los debe al empleo de sustancias con virtudes homeopáticas, como el sulfato de zinc, la belladona, el nitrato de plata y alguna preparacion mercurial ó iodada, pero que empleadas en las dósis masivas no producen el efecto que debieran, y aumentan los sufrimientos de los enfermos. El Dr. Alibert en su Prolegómenos de Therapeut y Mat. Med. hace el proceso de la práctica médica cuando dice así: "Si el enfermo ha escapado á la muerte, queda muy dudoso si es el arte quien lo ha salvado, ó si sólo ha auxiliado á la naturaleza; y bien podria suceder que la curacion ó esfuerzos de la naturaleza se hayan retardado por los efectos medicamentosos, vistas lo penosas que suelen ser las convalecencias.

Si venimos ahora de las enfermedades ordinarias á las extraordinarias, esto es, de las que se ven todos los dias y las que aparecen de cuando en cuando, las pestilenciales ó epidémicas, tendrémos ocasion todavía para lamentar mucho más, que la medicina tradicional en su ortodoxia intolerante, no quiere aceptar la reforma Hanhemanniana; y excusando extendernos como seria preciso para probarlo, si no debiéramos ceñirnos á los límites que debe tener nuestro escrito, nos limitarémos á citar muy someramente los resultados del cólera, por ejemplo, que en Alemania hizo tantos extragos al extenderse, y que segun una estadística que tenemos á la vista, solamente en Austria de 457,536 coléricos que fueron tratados alopáticamente, murieron 222,342; curando 184,044 y quedando ignorado el resultado de 42,056: Que de 14,014 tratados homeopáticamente, curaron

12,748 y murieron únicamente 1,276; lo que da una proporcion de 9 por ciento para la homeopatía y 52 por ciento para la alopatía. Si á esta estadística pudiéramos añadir las de otros países, acaso seria espantable el número de víctimas de cada epidemia; y este solo hecho bastaria para hacer la apología del sistema homeopático que en medio del miedo, del horror, del pánico que á una sociedad causan las epidemias, y el cólera morbo entre todas, se mostraba imperturbable y tranquila, y obtenia las palmas como victoriosa y los lauros como vencedora: en tanto que la alopatía veía con estupor, con desencanto y desconsoladora tristeza, su derrota, porque la epidemia que arrebataba por millares á sus enfermos, llenaba de duelo y de dolor muchísimos corazones. Por eso Valleix, al que ya hemos citado, dice, hablando de esa temible epidemia: "Despues de haber ex-"puesto en detalle el tratamiento del cólera, no puedo ménos de "decir que en medio de tantos ensayos, tan multiplicados como "variados, es muy difícil pronunciarnos sobre el valor relativo "de estas medicaciones." Y en tanto, la homeopatía conseguia sus triunfos por medio del *veratrum*, (heléboro blanco,) y del *cuprum* (cobre,) administrados repetidas veces, pero en dósis muy pequeñas! ¡De un lado la complicacion en los remedios y la mortalidad espantosa; del otro la sencillez en la medicacion y el mayor número de los enfermos salvados! Y, sin embargo, la resistencia á la homeopatía no ha cesado, y no cesa aún, por más que los mismos alópatas, y muchos hechos científicos corroboren, dia por dia, sus principios fundamentales de la similitud ó de las semejanzas; del dinamismo vital; de la individualizacion morbosa, y de la eficacidad y conveniencia de las dósis miasmoides. Parece que nada impresionan á los que profesan la ciencia médica las opiniones de los autores que han debido estudiar y que están obligados á hojear á menudo, pues no sólo Valleix, tambien Moneret y Fleury, en su *Compendio de Medicina práctica*, se expresa con más energía á este respecto con estas palabras: "Las cifras de mortalidad, prueban la escasez de re-"cursos contra los progresos del cólera; y la opinion pública nos "acusa de ignorantes porque no podemos triunfar de un mal que "diezma las poblaciones. ¿Pero no sucede lo mismo siempre que "cualquiera epidemia invade una poblacion numerosa? ¿Somos "más felices en la curacion del tifus, de la peste, de la fiebre "amarilla, de la escarlatina ó del sarampion? seguramente que "no."

¡Pero que podria llamarnos la atencion sobre esto cuando en el empleo de las medicinas desconocen las verdades que sus maestros les han enseñado! Merat y De Lenz ¿no condenan los narcóticos en general porque dicen que deprimen la sensibilidad de los órganos, perturban las funciones, paralizan la inteligencia y son causa hasta de la misma muerte? ¿No Guersent daba una máxima que tampoco se tiene en cuenta, cuando decia, hablando de la medicina compuesta, que es el más palmario de los errores, que: "Es necesario ser reservado acerca de las conse-"cuencias que resultarán de las medicaciones más ó ménos com-"puestas, porque en la marcha de la enfermedad es muy difícil "distinguir entre los fenómenos fisiológicos que se suceden, "cuáles pertenecen á la fuerza medicatriz de la naturaleza, á la "hidiosincracia del sugeto, á los progresos de la enfermedad, á "las circunstancias, al enfermo ó á los medios que el médico em-"plea. Las ilusiones terapéuticas son fáciles é innumerables y "muchas veces se atribuyen á remedios insignificantes ó tal vez "nocivos, los cambios favorables que son, ó el resultado de la "influencia atmosférica, ó de una impresion moral; ó de un es-"fuerzo espontáneo de la naturaleza, la cual cura muchas veces "á pesar de nuestros errores." Trousseaux en su Materia médica decia, tambien, que era difícil prever el éxito de ciertas mezclas, pues que la amigdalina por ejemplo (principio amargo de las almendras amargas) y la sinaptasa (principio albuminoideo del mismo fruto), sustancias inofensivas ambas por sí mismas, tomadas juntas producen en el estómago el aceite volátil de almendra amarga y el ácido hydrociánico, venenos peligrosísimos. Los purgantes á que tanta aficion muestran los médicos y enfermos, están condenados por la razon y por el dictámen de alópatas distinguidos. Trousseaux y Pidoux juzgan que es mejor una buena comida que un purgante, y llaman absurdo fisiológico la idea de las saburras; asentando que si en el intervalo de dos comidas, la mucosa gástrica segregase algun humor viciado, una buena comida seria el medio mejor de llevárselo. Barbier d'Amiens describe los efectos de los purgantes con estas palabras gráficas: "La accion de éstos consiste en una irritacion de "las vías digestivas, que por su contacto con la membrana mu-"cosa determinan los efectos siguientes: *los vasos capilares que for-"man en su superficie una espesa red, se hinchan y llenan de sangre; la "mucosa se pone más roja, más sensible y más caliente; la exhalacion "serosa que habitualmente humedece el interior del conducto intestinal,*

"toma una actividad singular y es una lluvia la exhalacion serosa que "le inunda; las criptas mucosas de esta membrana trabajan más activa- "mente y suministran tambien mucho moco; la accion irritante del pur- "gante sobre la extremidad del conducto coledeco determinan otros movi- "mientos orgánicos y hace entrar al hígado en una urgencia que activa "su accion secretoria, y la bílis corre en abundancia; el pancreas, esti- "mulado por la misma agresion, produce tambien mayor cantidad del "jugo que segrega." ¿Cómo siendo tan desastrosos los purgantes pueden encontrar todavía quien los receta y quien los solicita? Sólo por rutinarismo ó ignorancia se concibe esa práctica absurda. Merat y de Lenz en el *Diccionario de materia médica* dicen tambien: "El público tiene grande aficion por los purgantes: pa- "ra él, todas las enfermedades están formadas por humores, y "siempre que logra evacuaciones, cree que consigue una cura- "cion, conservándose sobre esto las mismas ideas de los médi- "cos contemporáneos de Guy-Patyn. Es muy frecuente hallar "gentes que se purgan por precaucion y para no estar enfermos "segun ellos dicen, cosa que les produce un resultado contrario. "Apénas nace un niño, y se le purga para que arroje su meco- "mio, que por sí mismo sale con la primera leche de la madre, "ó á lo sumo con un poco de agua azucarada: si tiene cólicos se "le purga tambien, con lo cual se repiten más y se hacen más "graves: un poco mayor se le sigue purgando para corregir sus "desarreglos gástricos, cosa que se alcanzaria mejor arreglan- "do y metodizando su alimentacion. Los adultos, y sobre todo, "los ancianos, no pasan sin purgantes, y muchas veces alteran "un buen estado de salud por la administracion intempestiva de "esos agentes."

¿Qué dirémos de los cáusticos, sanguijuelas, sangrías y demás medicaciones de tormento? El hierro, el fuego, el derramamiento de sangre humana, no son más bien castigos crueles que medicinas consoladoras? ¿No vemos á muchos médicos comenzar una curacion con brevajes nauseabundos y asquerosos ungüentos, para seguir con los revulsivos penosos y dejar para el momento supremo de la agonía, sus recursos heróicos del cáustico y del hierro candente? ¿Si el cáustico es eficaz, por qué dejarlo hasta el último momento en el enfermo ya agotado, débil y sin resistencia? Tristeza da decirlo: nuestros médicos, que debian ser nuestro consuelo, son nuestros verdugos y se complacen en atormentarnos en los momentos más angustiados de la vida. Razon tenia Boerhave para exclamar que la humanidad habria sido

más feliz si jamás hubiera habido médicos en el mundo! Con razon Piorrey condenó los revulsivos con una elocuencia tan severa! Sentimos no poder trasladar aquí todas sus palabras, y nos contentamos con estas pocas: "......*Movido de caridad hácia* "*los que sufren, he conjurado á mis honorables colegas para que no acu-* "*dan á esos medios, sino cuando sea absolutamente preciso; y les pido,* "*sobre todo, combatan á esos desgraciados empíricos que en su ignorancia* "*se atreven á aplicar un hierro candente á las plantas de los piés ó en* "*la espina dorsal de los enfermos cuando está ya con el extertor de la* "*muerte.*"

Miéntras la alopatía puede encontrar tan severas censuras de parte de la humanidad doliente, de la razon y de los grandes médicos que la profesan y la practican, la homeopatía no puede recibir sino elogios por los que la conocen, ó burlas de las que la ignoran; pero burlas que la acusan de benignidad y de inocuidad. El citu tuto et jucunde de Celso, que la alopatía no realiza nunca, la homeopatía lo consigue casi siempre; cuando no logra lo *pronto*, al ménos logra lo *bien* y cuando no logra lo *bien* al ménos logra lo *sin molestia*, y la alopatía ha tenido rubor en confesarse vencida, porque despues de sus declamaciones ante el público, no podria aceptar de lleno la reforma Hahnemanniana sin sentirse humillada. Y como para perseverar en sus errores, cuenta con la ignorancia del público y con el apoyo oficial de los gobiernos; como la medicina no es el vapor de Fulton, ni el para-rayo de Franklin, ni el telégrafo de Morse, ni la fotografía de Nieper y Daguerre, apreciable en sus efectos por la simple vista, detrás del misterio y parapetados con el fantasma de la ciencia, los médicos pueden persistir en sus errores, escudados con la irresponsabilidad de sus insucesos y de sus sistemas. Si álguien infiriera un golpe ó una herida á nuestros hijos, padres, esposa ó hermanos, sacariamos sin duda la espada para defenderlos: el médico nos los martiriza á mansalva en nombre de una ciencia vana y les pagamos porque les atormente. El pueblo en masa les llaman *matasanos* y todos en sus dolencias ocurren afligidos á pedirles la salud con sacrificio de sus dineros. Pero ¿tienen los médicos la culpa? No, en gran parte. Estudian para saber y aprenden lo que se les quiere enseñar. Pero los gobiernos quieren que se les enseñe el error, y el error es lo que practican. Ese es el triste resultado de la intolerancia y del infalibilismo científico, que excluye todo aquello que significa una revolucion en las ideas; porque el dogma del progreso in-

definido, aceptada en teoría por todos, es desechado constantemente en la práctica por los hombres, por las academias y por los gobiernos á pesar de hallarnos en el último tercio del siglo XIX.

La conciencia médica y la ciencia médica, son gemelas. El que aprende como buenos y útiles los tratamientos crueles llamados enérgicos, tiene que poseer una conciencia impasible y cruel. El que aprende que una sustancia, administrada en dósis un poco grandes puede causar perjuicios á un enfermo, se vuelve humanitario, blando y caritativo: la medicina para él es un sacerdocio y no una vil especulacion, la salud de sus enfermos le preocupa y le hace ser cuidadoso en sus estudios; el deseo de ahorrar dolores y combatir síntomas penosos, le convierte en escrupuloso ejecutante de las leyes de la naturaleza. Hé aquí cuán importante es para la *conciencia médica* la *ciencia médica;* hé aquí de cuánta trascendencia seria que los gobiernos obligaran á todos los que estudian medicina á aprender las doctrinas y fundamentos homeopáticos, ántes de expedirles sus títulos. ¿Esas doctrinas les convencian? Tendrian derecho á escoger entre lo que aprenden y ejercen en conciencia lo que juzguen mejor. ¿No les convencen? Pueden con mayores razones combatir la homeopatía, si ésta no es más que un error. ¿Se quejan los médicos de que la homeopatía es ejercida por los ignorantes? Pues que se apoderen ellos de la homeopatía para que no la ejerzan los ignorantes. Estos son los medios más á propósito para acabar con el sistema de Hahnemann si es sólo un charlatanismo, ó para hacer un inmenso bien á la humanidad doliente, si es una verdad; puesto que así quedará destruida para siempre, la medicina del tormento, propia del oscurantismo; y que el Dr. Deschamps con justicia parangonaba con todos los medios de represion y castigo usados, bajo todos los régimenes opresores y despóticos, haciendo corresponder á cada medicacion una pena de los códigos, y particularmente de las horribles y espantosas de la Santa Inquisicion.

XII

(RESUMEN Y CONCLUSION.)

Es la vida el conjunto armónico de las fuerzas de la naturaleza, equilibradas por el organismo y dirigidas por el espíritu.

No es lo mismo vida que existencia: todo lo que vive existe, pero no todo lo que existe vive: existe todo lo que és, pero solamente vive aquello que tiene movimiento propio. Así es que existen las montañas, los muebles y todos los objetos que contemplamos, pero solamente viven el hombre y los animales y acaso las plantas. La vida acaba con la muerte y tiene su duracion determinada: la existencia no acaba, sino por la destruccion de la materia existente y tiene una duracion indefinida. Bajo otro concepto, la existencia es etèrna, y así se dice: que Dios existe; y no que vive, que el alma pasa á otra forma de existencia y no que nace á otra vida. Esta pequeña digresion ideológica no es ociosa para nuestro objeto, en tratándose de una cuestion tan importante como la que nos ocupa. Sírvanos de ejemplo el huevo, que es el prototipo de la existencia y de la vida. Existe el huevo desde el momento de la puesta, pero no vive: encierra en sí el gérmen de una vida que habrá de desarrollarse ó no, segun que el influjo del calórico la determine. La existencia del calor y del huevo, que son dos modos distintos de la materia, puestos en combinacion, producen la vida; y de ahí que el sér nazca con los elementos primordiales modificados. Entónces el calor, el arte, el alimento, ensanchan al sér que desde que nace se asímila los elementos de que necesita para mandar y sostener sus fuerzas.

Vive sana el alma, sana dentro del cuerpo sano, ó vive enferma dentro del cuerpo enfermo, por efecto de esa union íntima é indivisible, de esa dualidad entre lo que mueve y lo que es movido, que constituye el fenómeno de la vida. El cuerpo humano en un conjunto armónico, con aparatos diversos que al funcionar se reparten el movimiento, y, que, funcionando con regularidad, equilibran las fuerzas vitales. Cuando una lesion se localiza, todas las funciones pierden su regularidad y entónces, no es un miembro solo, sino toda la economía la que padece. A semejanza de una máquina de vapor, el organismo, tiene un motor que produce y reparte todo el movimiento por medio de un cuerpo elástico agitado por otro, en donde reside el calórico. El estómago es la caldera generadora, donde se forma la vida, y, que, por medio de la sangre, lleva á cada miembro el contingente de movilidad que le es adecuado. De la misma manera, al entorpecerse la caldera generadora, se vicia la sangre, la nutricion se hace débil, la fuerza disminuye, y los miembros, resintiéndose de la irregularidad de todo el aparato, se entorpecen á su vez el

juego de toda la máquina. Hé aquí por qué en la medicacion son de dudosos efectos los tópicos ó medicaciones locales, y por qué la medicina verdaderamente racional no debe curar un miembro sólo, sino atender al centro generador de la vida, principalmente que es el estómago, donde se forma esa vida, pues de lo contrario se desconocerian los principios rudimentales de mecánica racional, y de fisiología.

Si la vida es un conjunto de acciones y de reacciones producidas por una fuerza puesta en movimiento, la salud tiene que ser el resultado de esa fuerza puesta en equilibrio. En tal virtud, la medicacion, cuando se necesita, debe de concretarse á procurar el equilibrio para conseguir la salud, y la homeópatía lo procura así, puesto que para ella la idea de fuerza (dinamismo) es la verdadera etiología ó causa de las enfermedades. Síguese de aquí que si la fuerza vital (dinamismo vital) está entorpecida, la medicacion ha de contener otra fuerza medicamentosa (dinamismo medicamentoso) para encontrar el equilibrio interrumpido por la enfermedad y producir la salud. Pero si la medicina se aplica en dósis masivas, el organismo no aprovecha lo que necesita, y, ó se asimila una gran parte de esas dósis, en cuyo caso el equilibrio vuelve á romperse, ó no se asimila nada, porque las sustancias á grandes dósis son evacuables íntegras, como puede probarse en la ingestion en el estómago de una moneda de cobre que se arroja entera sin causar daño y que si con una lima se produjera un poco de polvo, y éste se tomara, causaria un verdadero envenenamiento: así sucede con el arsénico que en una gran masa no causaria extragos y que en cierta porcion pequeña, pero asimilable, causaria una verdadera intoxicacion. Los alimentos y frutas que contienen sustancias venenosas, se toman y se digieren sin daño; pero si se hace un extracto de ellas y se toma una parte de ellas, el daño será inminente é inmediato. Las dósis mínimas son por lo mismo más fácilmente asimilables al organismo; y si de ellas sólo se toma lo necesario para restablecer la fuerza perdida, el equilibrio vendrá en seguida y la salud como su consecuencia.

Hay que distinguir entre el mecanismo organizado y la fuerza que lo mueve; entre lo que activa como motor y lo que acciona como materia movida, pues si el organismo existe por una fuerza que se llama vida, que es distinta de las cualidades físicas, químicas y orgánicas, y cuya fuerza faltando en el cadáver deja la materia sin movimiento, claro está que la idea de fuerza debe

preocupar al médico sobre todo. Bajo éste aspecto, la dieta debe concretarse á conservar la fuerza en el individuo enfermo y no á debilitarlo; y en tal virtud sólo debe prohibírsele lo que le pueda causar daño y no la buena alimentacion. La diatética debe ser un objeto preferente de la atencion del que cura á la vez que la acertada eleccion del medicamento.

El médico y la medicina homeopática, se constituyen por la experimentacion pura y el empleo de los semejantes. Se llama experimentacion pura, la que se hace de un medicamento administrado á varias personas sanas, para recoger el cuadro sintomático y conocer la fisonomía de ese medicamento. Esta experimentacion pura, es profundamente racional y verdaderamente positiva. Cada sustancia está dotada de cualidades especiales que despliegan al administrarse á uno ó muchos individuos, y es el lenguaje con que da á conocer sus propiedades. La experiencia clínica (á la cabecera del enfermo ó ab usu in morbis) nunca puede ser exacta, puesto que seria necesario ensayar todos los remedios en cada enfermedad, y aun así seria dudosa la aplicacion, por ignorarse qué síntomas eran los de cada medicamento, cuáles las agravaciones medicinales y cuáles las modificaciones que se obtuvieran; y ya se ha visto que eso no da resultado, pues miéntras se ensaya en los enfermos un remedio, ¿cuánto no sucumbirán más bien por causa del medicamento que por la enfermedad misma?

La anatomía patológica (estudio de las lesiones de una enfermedad en el cadáver) no puede revelar más que una verdad y ésta es sin duda, el *efecto* que en el organismo hizo la enfermedad, pero nunca la *causa* que produjo aquel efecto, ni mucho ménos la medicacion apropiada para curar esa enfermedad. Esto mismo puede decirse de la inflamacion y de la irritacion. La inflamacion, y la irritacion existen tambien, pero esa inflamacion, son efecto y no causas de las enfermedades primero: despues la inflamacion y la irritacion se convierten en causas secundarias de varios efectos. Pero ¿qué produjo la inflamacion ó la irritacion? Esto es lo que necesita conocer y esto no puede ser ménos de una perturbacion de la fuerza vital. Así que Bichat no admitiendo más que propiedades vitales propias de cada órgano resumió la medicacion á disminuir la contraitilidad ó sensibilidad de cada órgano olvidando el aforismo de Hipócrates: *In corpore humano confiuxus est unus, conspiratis una, et omnia consentientia.* (*En el cuerpo humano todo confluye á la unidad, todo conspira á ella y en el*

todo hay armonía); y así Brown con sus dos fuerzas de exceso y de defecto, ó sea falta ó estímulo de la excitabilidad vital; y Broussaix que tambien desechó la idea de afecciones general y que las creyó locales, se extraviaron tomando los efectos por las causas. Si una persona por tomarse una fuerte dósis de alcohol, sufre una inflamacion de estómago y una irritacion de las vísceras, y luego vienen la calentura y la postracion, no podrá decirse que éstas fueron causadas por la inflamacion que fué á su vez un efecto, sino por la adinámia que ocasionó el alcohol, y en tal virtud todo cederá á un tratamiento adecuado que restablezca el equilibrio que la alcoholizacion produjo. Magendíe llama fantasma ridículo de los pathologos á la inflamacion y creemos que tiene justicia, pues al hacerlo anatematizaba la sangría como desastrosa é ineficaz, y preferia una buena dieta para favorecer las crísis, y decia "......*en fin, más vale no hacer nada* que agravar las enfermedades con nuestros remedios."

Hemos dicho que el empleo de los semejantes y la experimentacion pura, la individualizacion morbosa y el dinamismo vital, constituyen toda la homeopatía, y nuestros lectores podrán notar que entre el principio indiscutible de los semejantes y el falso de los contrarios, no cabe lugar á duda. El profesor Bouilland dice con justicia á este respecto en su *Ensayo de Filosofía Médica* "......para hacer la aplicacion de la ley de los contra-"rios, seria preciso conocer la naturaleza de las enfermedades." Arreat, como Hipócrates, reputa engañosa la experiencia, y exclama: "¡La experiencia que desde hace veintidos siglos, conduce otra vez á la experiencia!...... "......La experiencia que "amontona hechos y no les pregunta lo que ellos son por sí "mismo, ni lo que valen por sus principios, por relaciones y propiedades!......" En cambio la homeopatía, fundada en el principio de la similitud, tiene su parte filosófica y su parte experimental, pero en esta última todos los dias adquiere mayores pruebas y siempre el mismo resultado. Son ya muy cerca de mil, los medicamentos ensayados con que cuenta su Materia médica; y el principio de similitud constantemente responde de la misma manera.

El principio de los contrarios, comprende dos métodos el *enantiopático* que quiere tratar las enfermedades por agentes de afectos contrarios á los síntomas; y el *alopático* que quiere tratarlas por agentes diferentes. Faltando el conocimiento de los contrarios y el criterio para apreciar las diferencias que conspiran

contra la ley de unidad y la idea de órden, no es posible fundar en ellas una terapéutica racional, y todo lo que se haga está basado en meras hipótesis. El principio de la similitud por el contrario nunca falta y su ley habia sido entrevista y presentida desde Hipócrates y Demócrito, y ha presentado de siglo en siglo observaciones aisladas de hechos que la comprueban. Así Boulduc, Dehhardeiog, Bertholen, Thouy, Starek hasta Stahl que con más seguridad la asentaba, llamando á la teoría de los opuestos ó contrarios absurda y diciendo: "que estaba persuadido de que las enfermedades cedían á los agentes que determinan una afeccion semejante, la de los semejantes no han dejado de ofrecer pruebas. Tomás Trastus llamo único medio bueno de curar el principio de *similia similibus;* Vanhelmont persuadido de la misma verdad, llamaba estúpida doctrina á la de los contrarios: Paracelso afirmaba que *Scarpio* scorpinem curat y ya hemos ántes citado su opinion; Linneo dijo: *morbo per morbus sanatur;* Fcanck, viendo que muchas diarreas se curan con muchos purgantes se pregunta si no podia tenerse esto como una regla general; Parseval hace notar que la ley de la similitud se habia vislumbrado hasta por filósofos y poetas, y cita al Dante y Campamello. Ya hemos citado á San Juan Crisóstomo, y Parseval hace mencion de las obras de San Gregorio en donde éste habia escrito *Similia, similibus alignando curat medicina alignando contrariis;* San Francisco de Sales á la mitad del siglo XVI hacia notar que los médicos metodistas tenian siempre en boca la máxima de que los contrarios se curan por los contrarios; pero que los espagíricos tenian una máxima opuesta diciendo que los semejantes se curan con los semejantes.

Hanhemann, pues, para encontrar esa ley hizo lo que no hacen ni han hecho los médicos ántes que él: ser el quien observaba á la medicina en su propio cuerpo primero; despues en el de su familia y despues en el de sus amigos. Interrogó á su cuerpo, á sus sensaciones, á su organismo, y cuando una série de ideas particulares repetidas, le dió el camino, se elevo á la formulacion de la ley general que no se detiene nunca. Pero toda verdad nueva miéntras se establezca definitivamente por la sancion universal, es anatematizada. Muchos imposibles de otros dias no lo son ya hoy, porque entraron á la categoría de hechos naturales. Las preocupaciones no se extinguen en un solo dia y de aquí que las grandes verdades tengan su calvario de lucha para llegar al Tabor de gloria. ¿Quién duda ya de que el sol se está quieto

la tierra se mueve? ¿Quién se pára á contemplar admirado un pararayo, un buque de vapor, una locomóvil, una cámara oscura? Nadie, por cierto, y, sin embargo, todas estas cosas fueron *imposibles* que hoy se ven con indiferencia á la luz misma. Como las aristocracias se han apegado á sus privilegios, y han sido necesarias las más sangrientas revoluciones para la nivelacion de los derechos naturales del hombre, así la medicina tradicional se escuda con el falso brillo del oropel científico para combatir á la medicina positiva y racional, que, á pesar de todo, gana terreno dia por dia y obtiene prosélitos á millares en el mundo entero, sin más armas que la verdad, los hechos, la insistencia y la perseverancia. En 93 años que lleva de combates, no ha podido ser vencida, y no ha corrido la suerte de otros insensatos sistemas que deslumbran por un momento, como los fuegos pirotecnicos para quedar en la oscuridad en seguida. Y sorprende que un siglo de luz y de libre exámen, aun se deje que una escuela que así misma se declara impotente por boca de sus más autorizados maestros, predomine y se enseñoree de la enseñanza y á imitacion del Islamismo imponga sus falsos dogmas y diga *cree ó te mato*. Su espacioso cúmulo de errores es un Saneta Sanctorum donde no quieren que nadie ponga la mano; y toda reforma que se intente, no ha de admitirse sino á trueque de aumentar los errores de los siglos con sistemas y con palabras semejantes á los espejismos del desierto que alucinan por un momento para hacer más cruel, más amarga y más dura la desconsoladora decepcion.

Y, sin embargo, contra toda lógica, cuando todos, aun los más rutinarios saben que nada saben, como aquel filósofo antiguo; cuando confiesan que ni su Materia médica, ni su patología tienen bases, ni fundamentos, ni certeza deducen de esas negaciones positivas una afirmacion positiva: *que la medicina cura.*

A la homeopatía no se la quiere admitir, pero en cambio se la quiere plagiar en sus descubrimientos y remedar en sus medicaciones. Bouchardat decia que la mayor parte de los descubrimientos de Paracelso se apoyaban en el principio *similia similibus curantur* y que la medicina moderna (alopática) á excepcion de algunos progresos en la química que han enriquecido á aquella, estaba casi lo mismo en lo demás que en la época de Paracelso. Trousseau y Pidoux que tienen afan de combatir la homeopotía, en su Materia médica dicen: "*La analogía, guía tan "seguro en la terapéutica,* nos conduce emplear la belladona *en la*

"*locura*, porque esta sustancia tomada en dósis un poco más fuer-
"tes produce la *locura;* y *la experiencia ha demostrado* [¿?] que una
"multitud de enfermedades se *curaban con los agentes terapéutico*:
"*que obran en el mismo sentido que la causa del mal á que se oponen.*"
El Dr. Buchner (*) y otros muchos, cuyas opiniones sentimos no poder trasladar aquí, por la brevedad á que necesitamos ceñirnos, comprueban la ley de la similitud. Y solo añadirémos nosotros, para evitar confusiones, que no se debe reputar como del mismo valor lo semejante con lo igual. Semejante es lo mismo que parecido, é igual que idéntico. En matemáticas hay un éxioma que dice que *dos cosas iguales á una tercera son iguales entre sí.* Un rifle de Remingthon es igual á uno, á dos, á mil del mismo calibre y del mismo autor; pero no es semejante. Una escopeta es semejante á un rifle pero no igual. Dos números del mismo valor son iguales si están hechos del mismo tamaño, parecidos si uno es grande y otro es chico, y son sólo semejantes si uno y otro pertenecen á la misma categoría. Es una puerilidad por lo mismo, esa burla que suele emplearse contra la homeopatía, cuando se dice, que el que se cae de un azotea, debe volverse á caer para curarse, pues esto ni es semejante ni es igual. Así como hay que distinguir entre lo contrario–enantiopático y lo diferente–alopático, hay que distinguir entre homeopático semejante, é isopático igual. La medicina isopática de *isos* igual hipathos dolor, fué ensayada y dada á conocer en 1823 en Leipzig por el Dr. Lux que pretendia que los productos morbosos recogidos de los enfermos, tales como el pus del antrax, el moco–pus de las gonorreas, las secreciones de las herpes, etc., preparados segun los procedimientos de Hanhemann, debian curar la misma enfermedad de donde procedian. Se comenzaron los ensayos; y aunque se hizo la experimentacion prévia en personas que quisieron arriesgarse, no dió resultados, porque no vinieron los cuadros sintomáticos con la identidad que era de esperarse; y la experiencia probó que en terapéutica no puede existir lo *isopático* porque no hay dos cosas idénticas, sino grados de analogía, y en tal virtud la isopatía murió despues de muchas discusiones, ensayos y pruebas, dejando, sin embargo, algunos agentes nuevos para la homeopatía en la clase de virus dinamizado y por consiguiente en la ley de los semejantes. Para los que creen que lo semejante es igual, aquí está, con la isopatía, de-

(*) A los médicos que duden todavía del principio de los semejantes, le recomendamos la obra de Dr· Buchner.

mostrado, que si el sistema de Hanhemann fuere absurdo, habria muerto ya como la isopatía y la hidropatía y tantos otros.

Hemos dicho que á la medicina homeopática se la plágia en sus descubrimientos y se la remeda en sus medicaciones y tratarémos de probarlo siquiera someramente. El Dr. F. L. Phipson dice, que está probado, por la experiencia, que el tratamiento de las enfermedades usado por la alopatía, es poco satisfactorio, y recomienda el nuevo método dosimétrico del profesor Burgraeve de Gomtes, cuyo método consiste en administrar los medicamentos alcalinos á dósis pequeñas hasta producir el efecto terapéutico deseado, y cuya *potente medicina*, segun dice el doctor, debe administrarse en dósis pequeñas en forma de píldoras. Esto no es más que la homeopatía aceptada vergonzantemente por los alópatas, y muchos de ellos usan de las dósis mínimas Hanhemannianas, pero cuidando de no decirlo y de confesarse vencidos. Los gránulos al *milígramo* de Grimault y tantos otros usados en el dia, son plágios y remedos de la homeopatía.

Varios son los médicos que han emprendido experiencias con dósis mínimas en los enfermos y en el hombre sano, no para convertirse á la homeopatía sino para anonadarla con pruebas irrecusables obtenidas de ella misma; y así se han verificado muchas conversiones. La fuerza misma de los hechos, con su elocuencia severa les han convencido. En este número se encuentra el Dr. Forg. El Dr. Kopp de Hahnan, consejero aúlico del príncipe de Hesse, despues de hacer sus experiencias dice: "Si fuese llamado á pronunciar como jurado, *mi couciencia* no me permitiria á explicame de otra manera: Sí; las *diezmillonésimas desplegan virtudes curativas determinadas.*" El Dr. Munaret, práctico eminente y autor del *Medicin de la Ville et de la Campagne*, en una memoria dirigida al Presidente de la Academia de Medicina de Paris, intitulada: "Del empleo de los gránulos en medicina," dice refiriéndose á las pildoritas preparadas por Mr. Pelletier de Lyon y enumerando las propiedades que allí se comprobaron: Dósis exactas é invariable:—todos los medicamentos se emplean á la dósis de un milígramo; administracion cómoda: nada de olor ni sabor: virtudes preciosas en las medicinas para los niños: conservacion; lo más largo: son inalterables:—Modo de llevarlo:—Puede ponerse en tubos y realizando el voto de Sydenham, una caja de *algunos centímetros* puede contener un gran número. Enumera en seguida los casos de curaciones obtenidas por esos gránulos ó pildorillas, las agravaciones medicinales, las sangrías

reemplazadas con ellas y termina diciendo:—Concluyo esta carta, señor Presidente, con una duda filosófica. *El gránulo es acaso el grano de arena de Bacon, con el cual podrémos en el trascurso del tiempo y de la observacion ser hija*—terminar nuestra pirámide médica." ¿Gránulo ó glóbulo no son la misma cosa? La homeopatía lo tiene resuelto: sí; la reforma hanhemanniana, es en el estado actual de la ciencia, el mayor progreso realizado en el arte de curar y cada dia lo demuestra con irrecusables testimonios.

El mejor médico seria aquel que hubiere padecido en su persona todo género de enfermedades, si con cuidadosa observacion y sano criterio las habia estudiado en sí mismo. La conciencia médica no es en todos los médicos por desgracia tan severa y tan pura como debiera. Pocos son los médicos por vocacion: los hay que no tienen ninguna, y otros que son unos verdaderos malvados que fácilmente venden un veneno ó un abortivo por un puñado de oro, y que en el tratamiento de las enfermedades procuran especular con sus enfermos. Semejantes al relojero de mala fe á quien se le lleva un reloj que nada tiene, y que se paró por casualidad, así como éste se cala su lente, y con un punzon rompe una rueda de la maquinaria, para que le quede la utilidad de la compostura, muchos médicos prolongan las enfermedades de sus enfermos para vivir sobre ellos ó exageran la gravedad del caso para repetir sus visitas. Estos médicos y los rutinarios, que tambien abundan, serán siempre refractarios á la reforma humanitaria é ingeniosa de Hahnemann. Pero entre los médicos de ciencia y de buena moral, que aceptan dicha reforma, no haria más que repetir los ejemplos de Risueño d'Amador, de Walker, de Strunpf, de Leon Simon, de García López, de Núñez, y otros muchos, como registra la breve historia de la homeopatía en todo el mundo civilizado. El rey de Prusia decia un dia á su médico el Dr. Schoenleing, durante la gripe epidémica de 1837: "Ocupaos un poco de la homeopatía, "porque como veis, hace tres semanas que inútilmente tomo "vuestras pociones sin encontrar alivio, y conozco á muchas per-"sonas que se han tratado homeopáticamente, que han curado "en cuatro ó cinco dias."

No se ha inventado aún la inmortalidad: si llegara á inventarse, lo mismo la homeopatía que la alopatía, que cualquiera otra medicina, es necesario optar por la que no causa daño, y las pruebas están en favor de la homeopatía. Muchas razones y opiniones respetables hay, que no podemos ya citar porque la

índole de nuestro escrito es por su naturaleza breve y ligero. Pero sí aconsejamos á los enfermos, que huyan del tratamiento alopático principalmente cuando se trate de tiernos infantes ó de inocentes niños, y citarémos una opinion del ilustre Boërhave. Este médico intentó reformar la medicina en teoría y práctica. Escribió varias obras; cuéntase que en su testamento ordenó que se quemaran todos sus escritos, ménos un libro de cantos dorados y guardado en su escritorio. Cuando murió, la impaciencia era grande por conocer aquel tesoro; y al abrir el venerado in folio, no encontraron, asombrados, mas que estas solas palabras: "*Conservad la cabeza fresca, los piés calientes, el vientre libre, y reíos de los médicos.*"

***

Terminamos aquí nuestro trabajo, y hacemos constar que nuestro ánimo al escribir estos artículos, ha sido prestar un bien á nuestros semejantes, procurando despreocuparlos, para que en sus dolencias sepan á qué atenerse sobre el valor de la medicina. La mejor defensa de la homeopatía, la ha hecho su ilustre descubridor, pero de propósito nos hemos abstenido de citarle, dejando á los médicos alópatas hacer la crítica de ambos sistemas. Réstanos sólo en resúmen unas cuantas palabras para concluir.

Así como se abolió la máxima aquella, de la *letra con sangre entra*, debe abolirse la medicacion llamada enérgica por ser digna del oscurantismo inquisitorial.

Los argumentos que se emplean contra la homeopatía, pueden retorcerse á la alopatía. Se dice que las curaciones se hacen por la sola expectacion. No estando vedada á la alopatía la expectacion y teniendo conciencia de su eficacia, debe emplearla y desechar la medicacion activa.

Si la imaginacion es la que cura ¿por qué ellos que así lo aseguran, no se sirven del poder de la imaginacion tambien? ¿Y en los niños y en los animales á los que desde 1823 el mismo Dr. Lux que ya citamos, aplicó en Leipzig la medicina homeopática que en la actualidad se aplica en muchos paises, tienen imaginacion?

Se dice que la homeopatía no es ciencia porque no se necesi-

ta ser médico para ejercerla. Eso equivale á decir que la química, tampoco es ciencia porque de sus descubrimientos y leyes se aprovechan todas las industrias; es lo mismo que decir que la física no es ciencia porque de la electricidad se han apoderado muchas artes; que la cosmografía no es ciencia porque todos conocen los eclipses y la redondez de los astros.

Si la homeopatía cura en mano de los ignorantes, que la ejercen insciente é inconscientemente, ¿no prueba con ello su bondad? La máquina que por su perfeccionamiento puede ser manejada por un niño que no sabe ni matemáticas ni mecánica, ¿prueban que el niño se ha hecho sábio ó que la ciencia se ha perfeccionado simplificando el mecanismo? Si la homeopatía cura en manos de los ignorantes no es porque éstos se vuelvan sabios de repente, sino porque la bondad del sistema es tal, que aun en manos inexpertas surte efectos que los médicos más estudiosos no encuentran en el arsenal de sus doctrinas alopáticas.

La ciencia es el conjunto de verdades y de principios comprobados por la experiencia. El arte es la aplicacion de las leyes naturales descubiertas por la ciencia á un objeto dado. Por la ley del progreso, las ciencias propenden á simplificarse con el trabajo de los sabios, á medida que se perfeccionan; y en tal virtud, los que no son médicos curan y obtienen éxito con el tratamiento homeopático, porque toda ciencia, desde el momento que está formada con sujecion á leyes invariables, simplifica la práctica, como sucede con las matemáticas, la química, etc., que han dado ya sus reglas generales para el que quiera observarlas.

Muchos soberanos han considerado á la homeopatía como ciencia constituida, y en varios paises hay hospitales homeopáticos. El Papa Pio IX tenia su médico homeópata Luizzi y Víctor Manuel á Granetti que tambien lo era. En Italia hay una Academia Real de Homeopatía y tiene hospitales. El gobierno mexicano daria una gran prueba de ilustracion si fundara hospitales homeopáticos y pusiera en el plan de estudios como materia de asignatura el estudio de la homeopatía. Pero si el gobierno no lo hiciere, aconsejariamos á los médicos todos, que lo hagan de por sí, pues como decia Hahnemann: "*En tratándose de la vida y de la salud de nuestros semejantes el descuido en aprender es un crímen.*" Así se quitará á los profanos el ejercicio de la medicina, y así tambien ganarán la salud de las generaciones futuras, pues que la resistencia á admitir la homeopatía es ya

un simple capricho, y es preciso cederle el puesto que ha conquistado; que así lo reclaman sériamente los sufrimientos atroces de la humanidad doliente y los dictados elocuentes de la razon.—LUIS ALVA.—México, Junio 18 de 1883.

80.—Reumatismo.—Enfermedad cuyo principal carácter consiste en un dolor en las articulaciones (coyunturas) ó en los músculos, por lo cual se divide en *reumatismo articular* y *reumatismo muscular*.

REUMATISMO ARTICULAR.—Puede ser *agudo ó crónico*. El reumatismo crónico presenta dos formas diferentes, la *forma comun* y la *forma nudosa*. La *forma comun* puede ser crónica desde el principio, ó suceder al estado agudo; en todo caso, presenta el mismo sitio y las mismas lesiones que el reumatismo agudo; la *formo nudosa* es primitivamente crónica y tiene caractéres especiales por sus lesiones, síntomas y marcha.

§ I. REUMATISMO ARTICULAR AGUDO.—Está caracterizado por dolor más ó ménos vivo en una ó en muchas articulaciones, acompañado de hinchazon y á veces de rubicundez del lugar afectado, y casi siempre de fiebre más ó ménos intensa.

81.—Causas.—El frio húmedo es la causa más ordinaria del reumatismo. Esta enfermedad es muchas veces producida por los cambios repentinos de una temperatura muy elevada á otra más baja, por acostarse la persona sobre la tierra húmeda y fria, ó en un lugar que reune estas dos nocivas condiciones; y por el contacto del aire frio sobre una parte del cuerpo, cuando el resto está caliente ó sudado, y muy particularmente durante el sueño. Despues de estas causas vienen las fatigas excesivas, el abuso de los licores espirituosos, el uso de alimentos excitantes, lo supresion de emorragias habituales; en fin, el reumatismo se declara á veces sin causa aparente. Esta enfermedad se observa muy raras veces en los niños. Los hombres están mas expuestos que las

mujeres. Los hombres, en efecto, se entregan á trabajos penosos, á grandes marchas: soportan todas las intemperies del aire y las fatigas corporales; no es, por tanto, extraordinario que, sometidos á las causas ocasionales de la enfermedad, sufran de ella más á menudo que las mujeres, cuyos trabajos son ménos penosos. El reumatismo es más comun en los países frios que en los cálidos. Entre las profesiones mas expuestas á contraerlo, sobresalen las de marinero, militar, pescador, lavandera, panadero, etc., etc.

82.—**Síntomas**.—El reumatismo articular agudo principia por lo comun con calofrio, con aceleracion del pulso, calor de la piel y dolor de cabeza. Despues de algunas horas de duracion de estos síntomas, una ó más articulaciones se hacen sensibles é hinchan, la piel que las cubre se calienta, y toma á veces un color rosáceo; el movimiento de esas partes es difícil, doloroso, y al cabo se hace insoportable; el dolor aumenta y adquiere á veces una violencia tal, que el menor movimiento comunicado á los miembros, el simple peso de las coberturas, es insoportable. Los enfermos lo comparan á la sensacion que podrian causar mordeduras ó punzadas á través de la articulacion. Este dolor puede invadir muchas articulaciones, casi todas. Entónces el enfermo se encuentra en una lastimosa posicion. No puede mover parte alguna sin dar gritos; teme los socorros de las personas que quieren ayudarle á moverse, puesto que no pueden tocarle sin exásperar sus sufrimientos. El movimiento del piso ocasionado por el andar en el cuarto, basta para aumentar los dolores. Las articulaciones doloridas se hinchan. La piel, que las cubre, puede conservar el color natural, y entónces es lisa y lustrosa, ó tiene color rojo; esta fluxion local contrasta notablemente con la palidez general de la piel, sobre todo en el reumatismo de los dedos de las manos y de los piés.

Las rodillas, los codos, el empeine del pié, los hombros, son los lugares de preferencia del reumatismo agudo; sin embargo, las articulaciones de la anca, de los dedos de las manos y de los piés son afectados con bastante frecnencia; por excepcion las del púbis y de la columna vertebral pueden ser atacadas. La hinchazon puede estar limitada á la region articular, pero muchas veces la sobrepuja; y cuando el reumatismo ataca la muñeca ó el empeine del pié, no es raro observar una hinchazon de la mano ó de todo el pié. Los dolores pueden igualmente extenderse á

cierta distancia mas allá de la articulacion. En algunos casos se encuentra debajo de la piel induraciones chatas ó esféricas, bien limitadas, del volúmen de un guisante al de una avellana. Estas induraciones son variables en número y pueden existir bastante alejadas de las articulaciones; no se conocen á primera vista: preciso es descubrirlas por medio del tacto.

El reumatismo que no ataca al principio mas que una ó dos articulaciones, pasa despues á otras muchas. Sucede que el mal, al invadir nuevas articulaciones abandona aquellas en que existia anteriormente. Estos cambios se hacen por lo comun durante la noche. Sin embargo, en el reumatismo intenso, la mayor parte de las articulaciones son afectadas al mismo tiempo; sucede lo mismo ser todas acometidas; así no sólo las articulaciones de los miembros quedan atacadas, sino las de la mandívula inferior, del cuello, de las vértebras dorsales y lumbares.

La *fiebre* está en proporcion á la intensidad de la hinchazon; disminuye á veces por la mañana y aumenta por la noche; en algunos casos se echa de ver cierta perioricidad; á veces el descenso es repentino, el calor se hace hasta normal, despues al siguiente dia, la temperatura del cuerpo recobra la intensidad primitiva. El pulso se mantiene generalmente entre las 90 y 100 pulsaciones por minuto; es lleno y flojo.

Así que la fiebre se declara, el enfermo principia á sudar, y la *traspiracion* llega á adquirir la misma abundancia y permanencia que en cualquiera otra enfermedad; este sudor, de olor muy penetrante, no tiene significacion crítica, por el contrario, porque es durante el período de la mayor intensidad del mal que es más profuso. Concurre al debilitamiento del enfermo, cuyo cuerpo no tarda en ponerse pálido en extremo.

La *orina* ofrece modificaciones que resultan en gran parte de la pérdida de agua por los sudores; es poco abundante, oscura, y, así que se enfria, deposita gran cantidad de ácido úrico y de uratos; la orina no contiene bastante agua para mantener estas sales disueltas á frio.—Esta misma causa, la traspiracion, explican la *sed*, que es viva, y la *durez i del vientre* que es casi insoportable; la lengua blanquea, la boca se seca, pero la cabeza se conserva libre; los dolores son la única causa del insomnio, que aumenta los sufrimientos del paciente. Erupciones diferentes se manifiestan por el cuerpo: consisten en simples rubicundeces (*eritema*), elevaciones de la epidérmis (*urticaria*), vesículas serosas (*miliaria*), hemorragias subcutáneas (*púrpura, petequias*). En la

mayor parte de los casos las erupciones no tienen influencia sobre el estado general: resultan simplemente de la perturbacion mecánica de la circulacion cutánea.

83.—**Complicaciones.**—El reumatismo artícular agudo puede terminar su evolucion sin presentar otros fenómenos que los síntomas fundamentales que acabamos de describir; pero las complicaciones son variadas, y, á decir verdad, son las que forman la gravedad del mal. Las más importantes de estas complicaciones son las inflamaciones del corazon y de sus envoltorios (*carditis* y *pericardítis*). Estas enfermedades están caracterizadas por la dispnea, opresion, aceleracion notable de los movimientos respiratorios, cuyo número se eleva casi siempre desde 25 á 40: en fin, comunmente hay tos seca. Si se aplica el oido sobre la region precordial, descúbrense entónces ruidos anormales, que son los *de fuelle* y ruidos de *rozamiento.*

Obsérvanse tambien á veces, durante el curso del reumatismo agudo intenso, síntomas cerebrales: el enfermo es acometido de dolor de cabeza, de agitacion, de delirio, despues cae en un profundo sueño (coma), y muere pocos dias despues. En algunos casos raros los accidentes cerebrales declinan gradualmente y la cura tiene lugar.

84.—**Duracion.**—Nada hay más variable que la duracion del reumatismo articular agudo, exento de complicaciones; puede variar entre siete y sesenta dias. La forma y la intensidad de la enfermedad influyen sobre manera en su duracion: el reumatismo fijo en una de las articulaciones es mucho más rebelde que el reumatismo que pasa de una á otra articulacion: el reumatismo fijo puede durar muchos meses.

El *reumatismo fijo* es caracterizado por las señales físicas de la *artrítis* y su naturaleza reumática no puede ser afirmada sino cuando sobreviene como el resto del reumatismo articular general. Esta forma no es febril sino en los primeros dias, casi nunca presenta complicaciones de pericardítis y de meningítis, pero es muy tenaz, y muchas veces deja lesiones en las articulaciones. Esta forma depende en algunos casos de una blenorragia.

85.—**Terminaciones, pronóstico.**—La experiencia contidiana demuestra que en la mayor parte de los casos el reumatismo articular agudo termina por la curacion sin dejar consecuencias:

los síntomas se hacen cada dia ménos intensos; una regidez articular reemplaza al dolor, y las articulaciones recobran poco á poco el libre ejercicio de sus funciones. La enfermedad, sin embargo, puede pasar al estado crónico; y, en algunos casos, el reumatismo agudo puede tener una terminacion funesta; pero ésta es producida casi siempre por una de las complicaciones, pericardítis ó meningítis, que ántes hemos mencionado.

§ II. Reumatismo articular crónico.—Es mucho más comun que el agudo, al cual sucede algunas veces; pero, por lo comun el reumatismo es primitivamente crónico.

86.—**Síntomas.**—En el reumatismo crónico, el dolor puede ser sasi nulo ó no existir; el único fenómeno que se observa entónces es la dificultad en los movimientos. Con todo, en el mayor número de los casos, las articulaciones afectadas están más ó ménos doloridas; pero casi nunca existe rubicundez. A veces la compresion no tiene efecto sobre los dolores, otras veces los exaspera; generalmente hay hinchazon, que depende de la congestion ó del derrame en la articulacion. Los dolores crecen por la noche, otras veces el calor de la cama los alivia, pero aumentan casi siempre durante los tiempos húmedos y frios. Algunos enfermos tienen la pretension de creerse barómetros vivos, y de predecir las mudanzas de tiempo con anticipacion de uno ó dos dias. En el reumatismo crónico los movimientos son muchas veces constreñidos, y hasta pueden quedar completamente imposibilitados.

Cuando los dolores son moderados, ó pocas las articulaciones afectadas, las funciones orgánicas no sufren perturbacion; no sucede esto en los casos contrarios. En efecto, muchos dolientes abatidos por la continuidad de los dolores, debilitados por la falta de ejercicio, digieren mal y enflaquecen.

§ III. Reumatismo articular nudoso.—Esta forma del reumatismo crónico está caracterizada no sólo por la lentitud de la marcha y ausencia de fiebre, sino especialmente por su sitio en las articulaciones pequeñas, y por el desarrollo de las lesiones óseas, que traen como consecuencia, deformaciones y actitudes viciosas. Esta dolencia es crónica desde el principio, raras veces consecutiva á un reumatismo agudo vulgar, y en este caso puede ser observada ántes de los 30 años cuando es primitiva,

tiene el máximo de la frecuencia de 40 á 50 años; no es conocida en los niños ni en los adolescentes. El reumatismo nudoso es mucho más frecuente en la mujer que en el hombre, más frecuente tambien en las clases pobres que en las ricas; existe en todos los países.

87. **Causas.**—La trasmision hereditaria no deja de tener influencia sobre el desarrollo del mal, cuya única causa determinante es el frio; no es el enfriamiento repentino, momentáneo, sino la impresion prolongada que resulta de habitar ó permanecer en lugares bajos y húmedos. Sin embargo, en muchos casos no se logra descubrir la causa, y la enfermedad es completamente expontánea.

88. **Caractéres anatómicos.**—En la forma primitiva, las lesiones se limitan á las articulaciones pequeñas de las manos y de los piés, declarándose á veces excepcionalmente en las articulaciones de la columna vertebral; en la forma secundaria, estas alteraciones se pueden desarrollar en las articulaciones mayores, principalmente en los codos y en las rodillas; la enfermedad se manifiesta en todos los tejidos articulares; al principio hay derrames líquidos, que no son duraderos, de manera que la articulacion se encuentra interiormente seca; la membrana sinovial se engruesa; fórmanse en ella concreciones que constituyen cuerpos extraños articulares; los ligamentos aumentan de volúmen; los cartílagos se destruyen y pueden desaparecer; por último, las extremidades óseas presentan lesiones notables. Todo esto concurre á producir una hinchazon considerable de las articulaciones, hinchazon seca, sin infiltracion de los tejidos. El segundo período es caracterizado por la luxacion incompleta ó completa de los huesos. Estas dislocaciones traen como consecuencia una deformacion mucho mayor que la precedente, y una imposibilidad casi completa de los movimientos. La alteracion es, sobre todo notable en la planta de los piés y en la palma de las manos; no solamente el tejido subcutáneo se halla hipertrofiado y endurecido, sino que existen bridas de formacion nueva.

89. **Síntomas y curso.**—Cuando la enfermedad sucede á un ataque agudo, los dolores persisten en las articulaciones pequeñas despues de terminada la fiebre y desaparecidos los sín-

tomas que ocupaban las articulaciones mayores; á veces, sin embargo, los codos y las rodillas siguen afectados. Cuando el reumatismo nudoso es primitivo, principia gradualmente sin dar lugar á síntomas generales. Los *dolores* no ocupan desde luego la totalidad de las articulaciones que deben invadir, se limitan á algunas articulaciones de los dedos, de la palma de la mano, raras veces de la muñeca y de los dedos del pié. Estos dolores tienen grande intensidad; son dilacerantes, contundentes ó lancinantes; procèden por ataques de algunos dias á algunas semanas de duracion; al principio, el intervalo de los paroxismos no está marcado por fenómeno mórbido alguno, pero la hinchazon producida por los primeros dolores, aumenta despues de la cesacion de ellos, y fácilmente puede verse que si el fin del paroxismos doloroso es un alivio para el paciente, no constituye la cesacion de la enfermedad. Los piés son acometidos más ó ménos tarde despues de las manos. Los dolores aumentan por la compresion, por los movimientos, y en estas circunstancias percíbese muchas veces por medio de la mano ó del oído, un ruido particular debido al contacto de los huesos.

En los primeros tiempos, la *hinchazon* es el único cambio notable en las articulaciones; á veces proviene del derrame líquido, pero por lo comun es enteramente debida á la tumefaccion de los ligamentos y de las extremidades óseas. En gran número de casos se observan *contracturas musculares* al nivel de las articulaciones afectadas, que concurren á la produccion de las dislocaciones. Estas *dislocaciones* se hacen casi siempre en el mismo sentido; en las manos, las falanges se dislocan sobreponiéndose unas á otras en la extension recta ó forzada, raras veces en la flexion; la dislocacion de las falanges sobre el metacarpo tiene lugar en el sentido de la flexion, y los cuatro últimos dedos están desviados todos del lado cubital, de modo que están sobrepuestos á la manera de tejas; el pulgar puede quedar libre. Los desórdenes son análogos en los dedos de los piés, pero por lo comun no tan pronunciados. La deformidad así producida está en el máximo grado cuando las extremidades óseas dislocadas se encuentran hinchadas y circúidas de vegetaciones. A medida que los desórdenes articulares se declaran, los dolores disminuyen, y las dislocaciones son la señal de una *fase entorpecida* de duracion indeterminada, que es caracterizada por una irremediable enfermedad. Este último período, á veces muy prematuro, constituye toda la gravedad del mal.

Reumatismo muscular.—Enfermedad no acompañada de fiebre, caracterizada por dolor más ó ménos agudo, fijo ó errático, que ocupa uno ó muchos músculos, y aumenta mediante la contraccion de los órganos afectados.

90. **Causas.**—Todos los músculos pueden ser afectados de reumatismo, pero esta enfermedad invade particularmente los músculos del tronco y los del hombro. El reumatismo muscular, raro en los niños, se manifiesta sobre todo en los adultos y las personas de edad, es más comun en el hombre que en la mujer, y en los individuos que habitan los lugares húmedos. Casi siempre, este reumatismo se desarrolla de una manera espontánea, sin causa apreciable. Cuando una causa eficiente existe, suele ser ó una fatiga extraordinaria ó una posicion forzada de los músculos durante el sueño; pero casi siempre se echa de ver la influencia del frio húmedo sobre todo el cuerpo, ó sobre la parte afectada.

91. **Síntomas.**—Cuando un músculo está afectado de reumatismo, se desarrolla en él un dolor más ó ménos intenso, á veces obtuso y sordo solamente, en otras ocasiones vivo y punzante. El dolor aumenta cuando el enfermo trata de contraer el músculo afectado; por lo que todos los movimientos por él ejecutados en el estado normal, son difíciles y hasta imposibles. La compresion da resultados diferentes: unas veces calma los sufrimientos, otras, no ocasiona cambio en el dolor; aunque casi siempre, sobre todo si el reumatismo es intenso, la compresion suele ser dolorosa. La piel, en el lugar dolorido, no ofrece modificacion de color ni de temperatura, la parte no está hinchada. El reumatismo muscular, cuando es sencillo, no va acompañado de fiebre; ni tampoco existe perturbacion notable en las principales funciones, salvo si los músculos concurren directamente á la ejecucion de ellas: así, cuando los músculos de las paredes torácicas están fuertemente afectados de reumatismo, los enfermos experimentan á veces tos, pero sobre todo dispnea, por causa de la dificultad que tienen en dilatar el pecho.

El reumatismo muscular se fija en un lugar ó cambia de una á otra parte. Tiene una duracion muy variable; puede en efecto, ser totalmente pasajero, aparecer y desaparecer al cabo de algunas horas, ó permanecer sin interrupcion muchos meses; en este caso se le llama crónico.

92. **Pronóstico.**—El reumatismo muscular termina siempre por la curacion. No ofrece gravedad, pero en cambio, es una afeccion rebelde.

De algunos reumatismos en particular—1º *Reumatismo de la cabeza.*—De todos los músculos de la cabeza el músculo occípito-frontal es atacado de reumatismo con la mayor frecuencia; sin embargo, no es en tanto grado afectado como los músculos del tronco y de los miembros. En esta enfermedad la compresion del cráneo es dolorosa; los enfermos padecen mucho cuando tratan de contraer el músculo. El calor de la cama y todas las causas generales que provocan al aflujo de la sangre á la cabeza, aumentan por lo comun los sufrimientos.

A este reumatismo se oponen los medios ya indicados más arriba, y sobre todo los sinapismos y un vejigatorio en la nuca. En los casos rebeldes se debe rapar la cabeza para hacer fricciones con los linimentos que más adelante están formulados, ó aplicar un vejigatorio en el lugar dolorido de la cabeza.

2º *Tortícolis.*—Reumatismo de los músculos del cuello.

3º *Pleurodinia.*—Reumatismo de los músculos de las paredes del pecho.

4º *Reumatismo de las paredes anteriores y laterales del vientre ó reumatismo preabdominal.*—Cuando este reumatismo se halla en toda su fuerza, es una de las afecciones mas dolorosas del vientre; la presion exaspera el dolor casi siempre; muchas veces los dolientes no pueden sufrir ni aun el peso de los cobertores. Los dolores adquieren una violencia externa, cuando los enfermos tratan de cambiar de postura ó sentarse, esto es, cuando tratan de contraer los músculos afectados. En esta enfermedad no hay náuseas, vómitos, ni meteorismo. El vientre está duro, á causa de la tension de los músculos, no hay fiebre.

El reumatismo preabdominal tiene un curso muy regular; muchas veces suele cesar momentáneamente para volver poco á poco con más violencia; resiste mas que el tortícolis y la pleurodinia.—Este reumatismo muscular se trata como el reumatismo en general, especialmente por los baños tibios, fricciones calmantes, sinapismos, y, en último caso, por el vejigatorio.

5º *Lumbago.*—Reumatismo de los músculos de la region lumbar ó de los riñones.

6º *Reumatismo de los miembros.*—Estos dolores son muy erráticos. No deben confundirse con los dolores sifilíticos llamados osteócopos, porque estos, aunque agudos, no impiden los movimientos, y coexisten casi siempre con hinchazon de los huesos. No es posible establecer como carácter distintivo el aumento de los dolores ostéocopos durante la noche, miéntras que el calor de la cama modera los dolores reumáticos, porque muchas veces estos se producen á este respecto del mismo modo que los dolores venéreos. El tratamiento no ofrece particularidad alguna: es el mismo que para el reumatismo muscular en general.—(Dr. Chernoviz).

TRATAMIENTOS.

XCVIII.—Alópata.—En los *casos intensos,* con dolores violentos y mucha fiebre, se debe administrar el tártaro emético á dósis elevadas, bajo la forma de esta pocion:

Agua comun 150 gramos (5 onzas.) Tártaro emético 20 centígr. (4 granos.) Jarabe simple 30 gramos. (1 onza.)

El enfermo tomará dos cucharadas de 2 en 2 horas hasta acabar la pocion.—Esta pocion provoca vómitos y evacuaciones alvinas abundantes.

Al dia siguiente se dejará descansar al enfermo, pero en el tercer dia, se repite la pocion, si los dolores y la fiebre han recobrado una vivacidad cercana á la del primer dia. La medicacion es penosa pero no se puede hacer una idea de las mejoras que produce. Este tratamiento abrevia la duracion del mal, evita la pericardítis y sobre todo los derrames serosos que son su consecuencia. En los casos de *mediana intencidad,* hay aun ventaja en principiar por el tártaro emético; basta entónces no administrar la pocion sino durante un dia. En los casos *ménos graves,* conviene emplear el sulfato de quinina á la dósis de 60 centígramos á 1 gramo (12 á 20 granos) por dia, mezclado con digital en polvo, segun la siguiente fórmula:

Sulfato de quinina 10 centígr. (2 granos.) Digital en polvo 5 centígr. (1 grano.)

Mézclece, hágase una porcion y 17 más como ella en papeles saparados. Para tomar 6 porciones el primer dia, otras tantas el segundo, y 3 porciones por dia en lós siguientes. Para bebida,

se da limonada de limon. Las articulaciones afectadas deben cubrirse con algodon en rama, de modo que se mantenga en ellas una traspiracion abundante. Pasados los primeros síntomas, se administra el vino de quina á la dósis de 30 á 60 gramos (1 á 2 onzas por dia.)

Por último, en la forma leve, con dolores poco intensos, y fiebre poco marcada, empléese el nitro á la dósis de 12 á 16 gramos (3 á 4 dracmas) por dia, en una infusion de linaza: hé aquí la receta:

Nitro 32 gramos (1 onza.)

Divídase en 8 porciones. Se toma una porcion de 3 á 4 veces por dia, en una taza de infusion de linaza.

Miéntras la fiebre, el enfermo no tomará otro alimento que caldos de gallina. Si se declarase una pericardítis, se aplicará un vejigatorio en el costado izquierdo del pecho; si se manifestasen síntomas de encenfalítis, aplíquese un vegijatorio en la nuca. Si el enfermo se viere atormentado de insomnio, dénsele por la noche: 10 á 20 gotas de láudano de Sydenham, en una cucharada de agua fria con azúcar.

Los medicamentos aconsejados contra el *reumatismo articular crónico* son numerosos. Como la fiebre no existe en esta enfermedad, preciso es alimentar suficientemente á los enfermos. Se aconsejan: baños de agua caliente, con fricciones secas; el amasamiento; baños aromáticos; fumigaciones de benjuí. Fricciones generales sobre el cuerpo simplemente hechas con franela: fricciones sobre las articulaciones doloridas con bálsamo tranquilo, con opodeldoch ó con bálsamo de Fontaine, compuesto de:

Bálsamo de Fioravanti 125 gramos (4 onzas.) Jabon 15 gramos (½ onza.) Alcanfor 12 gramos (3 dracmas.) Amoniaco 4 gramos (1 dracma.) Esencia de romero 3 gramos (60 granos.) Esencia de tomillo 1 gramo (20 granos.)

Fricciones con aceite alcanforado; con linimento volátil alcanforado; con esencia de trementina; con bálsamo nerval. Despues de cada friccion cúbrese la articulacion con algodon en rama ó con bayeta.

Sinapismos; vegijatorios volantes sobre las articulaciones doloridas.

Fumigaciones de enebro.—Pónganse 250 gramos (8 onzas.) de bayas de enebro en un calentador con ascuas, que se mete entre las sábanas. El enfermo recibe el vapor durante una hora.

Polvos fumigatorios.—Olíbano en polvo 20 gramos (5 dracmas.) Mastic en polvo 20 gramos (5 dracmas.) Succino en polvo 20 gramos (5 dracmas.) Estoraque sólido en polvo 10 gramos (2½ dracmas.) Benjuí en polvo 5 gramos (1¼ dracmas.) Láudano en polvo 5 gramos (1¼ dracma.)

Mézclese. Cantidad necesaria sobre ascuas. El vapor se dirige á las partes afectadas de dolores reumáticos.

Fumigaciones de benjuí.—Echanse sobre ascuas 15 gramos (½ onza) de benjuí, y recógense los vapores en una franela con la que se da friegas sobre la articulacion dolorida.

Baño sulfuroso.—Sulfuro de potasio seco, 90 gramos (3 onzas) agua comun 500 gramos (16 onzas.) Se disuelve y échese en una bañera de madera con suficiente agua para un baño general.

Linimento anodino.—Ungüento populeon 15 gramos (½ onza.) Aceite 15 gramos (½ onza.) Bálsamo tranquilo 15 gramo (½ onza.) Láudano de Sydenham 15 gramos (½ onza.)

En fricciones sobre la articulacion dolorida.

Internamente:

Píldoras de acónito.—Extracto alcohólico de acónito 50 centígr. (10 granos.) Altea en polvo 50 centígr. (10 granos.)

Háganse 20 píldoras, para tomar dos píldoras por dia, una por la mañana y otra por la noche.

Los baños y las duchas de las aguas minerales sulfurosas y salinas calientes, aprovechan tambien en el reumatismo articular crónico.

Para evitar en el reumatismo articular nudoso la deformidad deben ser dirigidos todos los esfuerzos de la medicina. En un período poco lejano del principio de la enfermedad, la medicacion que presenta ciertas probabilidades de curacion, se compone del uso interno de ioduro de potasio, y de la aplicacion externa de tintura de iodo. Hé aquí las recetas:

Agua comun 450 gramos (15 onzas). Ioduro de potasio 5 gramos (½ onza).

Disuélvase. Para beber dos cucharadas por dia, una por la mañana y otra por la noche; de este modo la pocion durará 1[illegible] dias. Despues de acabada, se repite y es continuada así por espacio de dos meses.

Al mismo tiempo, que se hace uso internamente del ioduro de potasio, se aplica en las articulaciones afectadas un paño mojado en tintura de iodo, que se obtiene en la farmacia con la receta siguiente:

Tintura de iodo 30 gramos (1 onza).

Las fricciones en las articulaciones con esencia de trementina son muy útiles. Los saquillos de avena muy caliente, aplicados sobre los puntos dolorosos, han prestado á veces grandes servicios. Entre las Caldas, las que pasamos a recomendar contra el reumatismo nudoso, son las mismas que hemos recomendado contra el reumatismo crónico.

Por último, la electrizacion de las articulaciones por medio de corrientes contínuas, debe igualmente ser empleada.

Las aplicaciones que se emplean con provecho contra el reumatismo muscular son: un sinapismo en el lugar dolorido; fricciones con esencia de trementina, con aguardiente alcanforado, con bálsamo tranquilo, con linimento volátil, con linimento volátil alcanforado. Tambien es buena la aplicacion de un paño mojado en cloroformo. Baños de agua caliente; baños de vapor. Una corriente eléctrica dirigida sobre el mismo lugar. Inyecciones subcutáneas con la solucion de clorhidrato de morfina. El empleo del amasamiento en los lugares adoloridos.—Además, da buen resultado el aplicar un paño mojado en agua fria, préviamente torcido: el cubrir este paño con hule ó con otro paño seco y bastante espeso. El paño mojado se calienta en poco tiempo, y produce una especie de baño de vapor. Quítase el apósito así que hayan trascurrido doce horas, y se moja repetidas veces el lugar afectado con una esponja humedecida con agua fria. Es un tratamiento hidroterápico, al cual, segun dicen, pocos reumatismos musculares resisten.

Formulario contra el reumatismo muscular.—1º Esencia de trementina 60 gramos (2 onzas). 2º Aguardiente alcanforado 120 gramos (4 onzas). 3º Bálsamo tranquilo 60 gramos (2 onzas).

4º *Linimento volátil.*—Aceite de almendras dulces 36 gramos (9 dracmas). Amoniaco líquido 4 gramos (1 dracma).

5º *Linimento volátil alcanforado.*—Aceite alcanforado 36 gramos (9 dracmas.) Amoniaco líquido 4 gramos (1 dracma).—(Dr. Chernoviz.)

XCIX.—Homeópata.—*Brion.*, desde su principio contra la fiebre, el sudor y la artrítis: se le alterna con *Rhus* si el enfermo se ha mojado.—*Mercur. sol.* contra los sudores profusos persistentes y contra la fiebre ardiente con recrudecencias nocturnas, ó bien se le alterna útilmente con *Brion. Ipecac.* para combatir síntomas gástricos, la angustia y el sudor.—*Pulsat.* contra la movilidad de las fluxiones, de las inflamaciones y de los dolores, como tambien en los sugetos linfáticos y delicados.—*Brion.* y *Sulphur.*, alternados, están indicados por el estado subagudo y hasta crónico.

(Neurálgias crónicas y reumáticas).—Dolores fijos en los miembros *Brion.* y *Rhus.* alternados.

Dolores erráticos; *Pulsat.* y *Colchic.*

Si los dolores se agravan durante la noche; sobre todo, si se extienden á la cabeza: *Thuya* y *Nitr. acid.*

Si se agravan ó aparecen á la menor impresion del aire frio *Phosphor.* y *Calcar. carb.*

Si los hace aparecer un frio húmedo: *Dulcamara, Rhus* y *Pulsat.*

Agravacion de noche con contracciones ó roeduras musculares: *Mercur. sol.* y *Licopod.*

Dolores movibles en personas débiles ó linfáticas: *Sepia* y *Pulsatilla.*

Dolores con sensacion de frio, entorpecimiento y agravacion por el reposo ó calor: *Thuya.*

Dolores que se agravan por la noche ó por el mal tiempo, con ansiedad y temblor del miembro dolorido: *Veratrum.*

Dolores que se agravan al aire libre, con debilidad, roeduras y contracciones musculares: *Thuya, Causticum.*

Dolores ardientes ó quemantes agravados por el frio y aliviados por el calor: *Arsenic.*

Dolores que agrava el más mínimo contacto, cuando hay sudores fáciles: *China.*

Dolores con entorpecimiento de la parte dolorida, calambres y palpitaciones musculares: *Nux. vom.*

Dolores agravados á la noche con calor quemante, agitacion é inquietud: *Chamom.*

Dolores intolerables que desesperan: *Coffea crud.*

Dolores antiguos y pertinaces: *Bellad.* y *Crupum* alternados, despues *Brion.* y *Sulphur.* Varios medios domésticos, tales como

a aplicacion de ladrillos calientes ó aplicaciones alternativamente calientes y frias, son muchas veces de gran utilidad. Tambien se ha hallado alivio, con frecuencia, cubriendo con capas de *collodium* todas las partes doloridas. Finalmente el *masaje* debe ser practicado con perseverancia.—(Dr. González.)

C.—**Floral ó hervolario.**—El reumatismo se origina de las partes interiores del cuerpo, y comunmente proviene del hígado, de los umores serosos, ó gruesos, y hace sus efectos en las partes carnosas, y en la circunferencia del cuerpo.

Se distingue el reumatismo de lo gálico; que estos humores gálicos, no son tan universales, ni continuos; pero lo más de la noche molestan, ni en lo general postran tanto, como el reumatismo, el cual obliga á hacer cama, sin poder casi menearse; y fuera de esto hay otras señales gálicas, como llagas gálicas, que más claramente lo distinguen del reumatismo.

Se diferencia tambien de la gota artética el reumatismo, porque cuando cesa el reumatismo, no queda la debilidad en los artículos, como en la gota, tampoco en el reumatismo en el principio, no se siente aliviado con las purgas, ni con los apósitos, aunque sean para mitigar los dolores, como en la gota.

Cuando el reumatismo viene con calentura, cesa en veinte, ó cuarenta dias, y entónces aprieta más recio, aunque comunmente no hay peligro; pero cuando viene sin calentura, no molesta tanto, pero dura mucho más tiempo, y sobreviniendo sudores espontáneos, son saludables.

Para aliviar el reumatismo, conviene por todo su tiempo que durare, usar cada tercer ó cuarto dia, una ayuda, de malvas, bledo, lechuga, borraja, y un poco de anis; coserlo en dos cuartillos de agua, hasta quedar en un cuartillo y medio, y colándolo se le añadirá de miel y manteca como dos onzas, y una poca de sal.

Tambien en las personas sanguíneas, convienen unas sangrías de mediana cantidad, no estorvándolo, la debilidad del estómago, por cuanto ellas no debilitan tanto al enfermo en este accidente, como en otros, pues en esta enfermedad sale siempre sangre corrompida.

La bebida ordinaria será de agua de cebada cocida, ó de la raiz de grama, y orozus. El vino daña.

En la declinacion del reumatismo, que se conoce del alivio, ó descanso mayor, en que se halla el enfermo, entónces se podrán usar unas purgas de ojafen, tomando de su polvo en peso de un

tomin, en agna de cebada, ó en caldo en ayunas, ú otras pur gas, para evacuar el humor melancólico, en caso de que no hay calentura presente; cuando hubiere juntamente calentura, en tónces será mejor ,usar de la ayuda dicha, y tomar unos sudo res, como es: una tasa de atole con epazote, ó con piedra bezár ó con la raiz de la contrayerba, ó de la escorsonera.

Tambien alivian unos sudorcillos, provocados con los zahume rios, que se hacen debajo de la cubierta de la cama, con inciens ó con copal, ó con las cuentas del ambar, ó con romero; ó salvi pero para dar estos zahumerios, no ha de estar el enfermo co calentura. Tambien son buenas las friegas de aguardiente co esencia de trementina ó agua raz.—(Dr. Esteneyffer).

CI.—Hidropático.—La gota y reumatismo tiene diferent nombres segun las partes que afecta. Se denomina chiagr cuando ataca á las manos: pedraga cuando ocupa los piés, gonagra cuando está establecida en las rodillas.

Se cree que la produce cierta acrimonia sutil, fugitiva, q algunos suponen ser una composicion de cal y de fósforo, otros del ácido de la orina, que atraviesa con la sangre tod las partes del cuerpo, y ocasiona dolores espantosos en cua quiera parte en que queda. Estas concreciones son de una na turaleza calcárea, como se ve por el sedimiento de la orina los gotosos, y por la ropa en que traspiran en Graefenber vénse en ella restos de cal, así como en los accesos que les s brevienen como depósitos críticos, que contienen la materia a trítica.

Los médicos antiguos llamaban á la gota la hija de Baco de Vénus. En efecto, las personas devotas á estas dos divinid des, ofrecen el *mayor numero* de ejemplos.

Desde que sufrí la cura del agua, miro al tratamiento méd co de la gota como un acto de locura. La medicina no pres ningun auxilio contra esta enfermedad, porque aunque pue producir algun alivio momentáneo, es esencialmente dañin pues los remedios que casi siempre produeen evacuaciones forz das, alteran los órganos digestivos, y favorecen la formaci de mayor cantidad de sustancias malas. Declaro con un perfe to conocimiento de causa, y con una profunda conviccion fu dada sobre hechos numerosos y notorios, que el procedimien sudorífico y el agua fria son los únicos medios de curar esta e fermedad.

Los baños calientes y de vapor, ayudados por los medios de la medicina, pueden producir la traspiracion; pero son debilitantes, y pocas constituciones los pueden soportar.

El método curativo de Priessnitz reune todas las ventajas de la cura con agua caliente sin tener sus inconvenientes, porque ataca y resuelve las sustancias viciadas y las expele: fortifica la vida y restablece las funciones digestivas, miéntras el agua caliente los arruina del todo.

Los gotosos no podian de manera alguna encontrar alivio en la medicina; son los que Priessnitz ha curado más pronto, por violenta que fuese la enfermedad. Le he oido decir que ocho ó diez semanas eran suficientes para curarlos radicalmente; la razon de ello está indudablemente en el buen estado de los órganos digestivos, empeorados por las medicinas, y de consiguiente en la menor cantidad de sustancias viciadas.

Cualquiera que sea la razon, es muy cierto que la conservacion de los órganos digestivos en su estado normal, es lo que más importa á la salud. No es con vómitos y purgantes, no es con mercurio ó aguas minerales, de que son tan pródigos, con lo que los médicos preservan la integridad de los órganos digestivos; saben esto, y cierran sus ojos á las funestas consecuencias de este sistema debilitante.

La cura de la gota exige la aplicacion de todo el tratamiento: Se debe aplicar en todo el cuerpo ántes de fijarlo en las partes enfermas ó afectadas. El primer objeto se obtiene con el procedimiento sudorífico, y los baños para aliviar la excesiva irritabilidad del cútis, que es el orígen de tanto dolor, agregando á esto el ejercicio al aire libre. Los gotosos deben dejar gradualmente el uso de la franela pegada al cuerpo, lo que pueden hacer en el verano al quinto dia del tratamiento, y en invierno más tarde, y siempre sin la más leve incomodidad. Cuando el enfermo no está muy endeble, puede ir inmediatamente al chorro, teniendo cuidado de que le caiga el agua inmediatamente en todas las partes de su cuerpo; pero se debe usar esta medicina por dos ó tres minutos y solamente cuando se halla capaz de sufrirla con facilidad el paciente, exponiendo las partes afectadas para poner en movimiento los humores que se han fijado en ellas.

El procedimiento de la traspiracion fuerte, es de la mayor importancia en casos de gota, y particularmente para los que han tomado otros remedios. Miéntras el enfermo está envuelto

en la manta de lana, se deben tambien aplicar vendajes en las partes enfermas y renovarlos segun el procedimiento indicado: pocos pasan más de cinco ó seis semanas bajo el influjo de este método sin tener las crísis; quiero decir, sin que el paciente se llene de erupciones ó abscesos.

Al aparecer la crísis, es necesario que el chorro sea moderado, para no dar lugar á que aquella se aumente; la traspiracion debe ser mitigada, y el paciente debe estar ménos tiempo en el baño: muchas veces es preciso tomar solo baños de asiento y de piés, particularmente los que están expuestos á la acumulacion de sangre en la cabeza, ó cuando la gota está situada en dicha parte del cuerpo. Cuando la crísis es intensa, es suficiente envolverse en una sábana mojada y usar abluciones frias: al quitarse la sábana, seria mejor evitar el uso del baño.

El tratamiento mitigado así, se continúa, escepto cuando la irritacion llega á ser peligrosa; en este caso se debe suspender á ménos los fomentos generales ó los vendages, que se deben remover dia y noche, y los baños de asiento. Estos son suficientes para restablecer la calma.

No debo olvidar prevenir á los gotosos, que deben, durante todo el tratamiento, beber una gran cantidad de agua fria. Este líquido tomado en abundancia; disminuye los humores y favorece la traspiracion; á lo que se debe añadir tanto ejercicio como se pueda hacer, sea á caballlo ó sea á pié. Y para hacer ejercicio que equivalga á los ya mencionados, se asierra un trozo de madera, ó en caso de necesidad se pasea en coche. Pero si está precisado á quedarse en casa, la cantidad de agua que se debe beber no se ha de acortar. Además he visto curarse un caso de gota en la cabeza, con solo beber agua y hacer abluciones de agua fria, aunque el enfermo estaba incapaz de poder salir de su habitacion.

Hay muchos gotosos en quienes la enfermedad no es meramente local, sino que se manifiesta en todo el cuerpo. Cuando existe en las regiones superiores, se les prescriben baños de pié para atraerla á las extremidades inferiores, sin olvidar los fomentos de las partes afectadas para alterarlas y ponerlas en movimiento: estos baños se deben tomar una ó dos veces al dia por lo ménos de media hora cada uno.

Es un caso comun ver la gota afectar las extremidades inferiores; los piés son mas á menudo las partes donde se establece esta enfermedad: baños frios de piés, son un pronto y poderoso

remedio. El agua para los baños de piés no debe pasar de los tobillos. La hermana de un amigo mio, que vive cerca de Toplitz padecia hacia mucho tiempo dolores en los piés y en las piernas; probó muchos remedios, además de los baños de Toplitz, sin el más leve alivio, ántes al contrario, se le aumentó la enfermedad hasta el grado de no poder andar. Le sobrevino un violento parasismo, durante el cual se imaginó que el uso del agua fria le haria provecho: el primer baño de piés que tomó la puso en estado de poder andar; animada con este alivio, lo repitió, y en pocos dias quedó libre de la dolencia. La he visto dos años despues, y le oí decir que no conservaba los más leves restos de la enfermedad.

Cuando la gota se fija en las caderas ó en qualquier otra parte de la extremidad inferior, se llama gota sciática. Siendo tan eficaces los baños de asiento, no se debe temer al ver que aumentan los dolores; pues este es un signo del movimiento dado á los humores artríticos. Estos se aumentan aplicando el chorro á las partes afectadas; el humor al fin desciende á los piés, de donde se quita con los baños de piés, que se deben tomar alternando con los de asiento.

Es preciso aplicar fuertemente el chorro á las partes afectadas por la gota, y continuamente aplicar vendajes mojados, como tambien frotarlas vigorosamente cuando se está en el baño frio; lo mismo se hace con la mano seca cuando se está envuelto en la manta para traspirar.

Estas frotaciones mueven y quitan de su lugar los humores morbíficos. La cabeza es la única parte que no se debe esponer al chorro; con solo la aplicacion de vendajes es suficiente para la cabeza, particularmente poniéndolos en las sienes, que es por lo regular donde se sienten los dolores más agudos, y tomar todos los dias baños de piés y de asiento para atraer los humores á las extremidades inferiores. En este caso el procedimiento sudorífico se debe acortar.

Ahora demostraré el tratamiento del dolor de clavo, que es una especie de gota; ya he dicho que el chorro no se debe aplicar á la cabeza. El primer medio es mejorar todo el cuerpo con agua fria: si esto es insuficiente, se debe tomar un baño de asiento por dos horas, bebiendo bastante agua, y del baño de asiento inmediatamente se debe pasar al de piés. Este tratamiento es muchas veces suficiente para poner fin al parasismo; si de esta manera no cesa, se pondrá un vendaje mojado en la cabeza, y se

hará ejercicio en sitio en que la temperatura esté fria. Desap reciendo el dolór, el paciente se debe estar quieto por algun dias y abstenerse de la traspiracion; durante los dias de descans se debe tomar alternativamente por dias un baño de asiento y u de piés, y renovar con frecuencia los vendajes mojados en las pa tes afectadas, sin olvidar el beber bastante agua fria: es preci dar un paseo al aire libre despues de cada baño. Este es el mo con que traté el espantoso dolor nervioso que casi me habia redu do á la desesperacion, y al fin triunfé. Tomé una resolucion firr de ejecutar todas las operaciones que exigia el adelanto de enfermedad. ¿Pero qué no es capaz de sobrellevar un hombi que desea vivir? Los que están atacados de la gota, deben recurr inmediatamente á las abluciones y baños de asiento: así se cor siempre el parasismo, y algunas veces se corta en su prime aparicion. Este tratamiento tiene la ventaja de que al dia siguie te ó aun en el mismo dia, el enfermo se puede esponer al ai libre, sin correr riesgo á una recaida. Esta es una ventaja q no pertenece á ningun otro método.

En el intervalo de los parasismos, las personas afectadas de d lores artríticos en la cabeza, harian bien en tomar los baños de c cha parte para poner en movimiento el humor gotoso y despej aquella, lo que sucede muchas veces bajo la forma de postemill en las orejas. Por cualquier dolor que estas postemillas pued causar, no se deben descuidar los baños de cabeza y los fome tos frios ó vendajes sobre las patres afectadas. El abrirse ést causa gran alivio; si no se abren, es porque el humor ha sido e pelido por la traspiracion.

Los baños de piés se deben emplear cuando el tratamien haya afectado todo el sistema, para evitar una reaccion dem siado fuerte en los órganos superiores.

El dolor causado por la formacion del absceso que produce baño de cabeza, se diferencia esencialmente del que caracteri el dolor nervioso; y es ménos agudo, aunque turba el sueño p algunas noches; y es más punzante que destructor, fatiga la de tadura y las sienes, y continuamente corresponde hácia el oid

No concluiré este capítulo sobre la gota en la cabeza, sin adve tir al enfermo la estricta observancia del régimen en Graefenbe es una de sus más importantes obligaciones. Ya he dicho que es procedimiento se debia mitigar en los casos de necesidad, y añ diré que seria mejor traspirar un dia sí y otro no. Pero, ¿cóm soportar una vida de ociosidad? Respondo preguntando si h

algun otro método ménos tardío y más eficaz. Hay un recurso donde podemos cobrar ánimo, y es la sentencia pronunciada por las escuelas médicas, que han declarado que la gota es una enfermedad incurable.

Lo que he dicho sobre la gota y su tratamiento, se aplica igualmente al reumatismo que tiene gran semejanza con ella, que se le supone el mismo orígen, y á menudo se confunde uno con otro; así el tratamiento es el mismo, y consiste en abundante traspiracion, y el chorro y vendajes en las partes afectadas.

Al lector tal vez le interesará leer la narracion de algunas de las curas de gota que se efectuaron en Graefenberg, durante mi estado allí.

Mr. Werbourg, consejero de un rey, habia padecido por seis años de la gota: ésta, despues de haberle afectado diferentes partes del cuerpo; concluyó estableciéndose en los piés, los tenia inflamados y muy encarnados. Los baños de piés en una decoccion caliente de plantas ordenada por la facultad, aumentaron el dolor de tal manera, que el enfermo, reducido á la desesperacion, recurrió al agua fria; los repetidos baños de piés, despues de algunos dias, hicieron desaparecer la inflamacion y el color subido. Admirado del feliz efecto de la agua fria, fué á Graefenberg, donde siguió el método. Teniendo sesenta y cinco años estaba obligado á proceder con gran cuidado; por eso solamente traspiraba en la sábana mojada, y no tomó el chorro. Lo restante del método no fué alterado: al cabo de dos meses se marchó radicalmente curado.

Una niña de siete años padecia por espacio de un año dolores en el pecho: despues de haber usado mil medicinas en vano su padre, Mr. de Graderlain, la llevó á Graefenberg. Priessnitz dijo al momento que era reumatismo, y que se hacia cargo de la cura: le ordenó que usase un vendaje mojado en el pecho; de esto resultó fiebre y aumento de dolor. La niña fué envuelta en una sábana mojada que se le mudaba varias véces al dia, y cada vez que se le cambiaba se lavaba con agua templada; asustados sus padres con la calentura, que continuó durante diez dias, recordaron que el médico que las habia mandado á Graefenberg, les habia dicho que si el tratamiento aumentaba la enfermedad, lodejasen inmediatamente. Así, pues, resolvieron llevársela á su casa. Para este viaje se vieron obligados hacer traer un carruaje, pues allí no lo habia. Durante los dos dias que emplearon en buscarlo, concluyó la crísis, y la niña estaba tan buena, que

cuando volvieron sus padres la encontraron jugando en el campo. El tratamiento se continuó por algunas semanas más y se restableció perfectamante la salud de la enfermita.

Un médico que habia tenido la gota sciática por cinco años en la pierna izquierda, la cual tenia hinchada y casi negra, fué á Graefenberg, donde despues de tres meses del tratamiento, le salió tanta abundancia de granos, que no estuvo capaz de andar; despues de algun tiempo los granos se secaron y quedó el enfermo en un estado perfecto de salud.

Algunos dias despues de haber yo llegado á Graefenberg, se curó un caso de sordera por un absceso en el oido; nueve meses fueron necesarios para curar esta obstinada enfermedad. El enfermo curado escribió, en prueba de reconocimiento, una obra sobre el método curativo de Graefenberg.

Gota.—Por la mañana, el primer dia, beberá dos vasos de agua y se pondrá defensivos calientes en las partes afectadas; con ellos mismos se envolverá en la sábana mojada; seguirá un baño de asiento de media hora con frotaciones en las partes adoloridas: en la tarde otra sábana, con los defensivos y baño de asiento; en la noche tomará un baño de piés de média hora. En lo demás seguirá el método anterior.

Si el enfermo tuviere robustez, se dará baño de chorro de dos á tres minutos, principalmente en las mismas partes afectadas, y en las demás se bañará accidentalmente frotándose las partes enfermas. Los demás dias continuará el mismo régimen; pero de cada dos dias uno, la sábana mojada de la mañana la sustituirá con un sudor de frazada de tres cuartos de hora, y los defensivos frios: podrá tambien darse dos lavativas y hacer ejercicio bebiendo bastante agua.

Reumatismo.—Como estos dolores son causadaos por una fluxcion ó corrimiento en el cuerpo, que no son periódicos pero sí errantes se les ha querido confundir con la gota, y para su curacion podrá seguirse el mismo método, ya que es accidental la variacion de la una y del otro.—(Dr. Nogueras.)

CII.—Especialista.—La causa más comun de los reumatismos consiste en el frio y la humedad.

Esta enfermedad, lo mismo que la gota, afecta varias formas y son; el reumatismo articular agudo, el articular crónico y el

scular. Todas ellas presentan los mismos síntomas y recla-
n, poco más ó ménos, idéntico tratamiento.

Los accesos van generalmente precedidos de malestar, de fie-
, tinte rojo en la orina y sedimento de ácido úrico de color
de ladrillo. Las articulaciones se hacen muy sensibles y se
umecen; la piel que las cubre se torna abrazadora y toma un
tiz sonrosado. La duracion de esta afeccion varia desde al-
nos dias á dos y tres meses y puede ocasionar alteraciones
diacas.

Es, pues, indispensable que el enfermo evite las variaaciones
scas de temperatura, que se abrigue con esmero y use para
la franela, que procure tener corrientes las funciones diges-
s merced al uso del purgante *Fruta Julien* y que, por último,
ubra las partes doloridas con la *Seda química* de Hébert. De-
á tomar el *Jarabe de salicilato de sosa* de Grimault y C^a que los
s recientes trabajos científicos señalan como un poderoso
nte para la curacion de los dolores reumáicos.

En el reumatismo articular crónico necesario es unir á estos
dios el uso de las *Cápsulas perladas de Sulfato de quinina* de Ri-
d y Dusart en la dósis de dos á cuatro cápsulas, que se cui-
á de tomar dos horas ántes ó despues de la comida. Los
os de vapor, la electricidad, los sudoríficos, como el *Jaboran-*
lel Dr. Coutinho, son tambien excelentes medios para con
s contribuir á la curacion de la enfermedad.—(Dr. Cazenave.)

3. **Embriaguez.**—Las bebidas alcohólicas tomadas en corta
tidad, principalmente el vino, tienen por efecto habitual el
ivar la circulacion y producir una exaltacion general, comnn-
nte señalada por una facilidad mayor en el ejercicio de las
ultades intelectuales, y una especie de satisfaccion interior,
mpañada de disposiciones benévolas para con los demás. El
nbre no pierde así la razon; sus actos y discursos se vuelven
amente más libres, y descubren mejor sus inclinaciones y
samientos secretos.

Tomadas sin reserva ó con exceso, las bebidas alcohólicas
ducen una agitacion física y moral extraordinaria, que se
nifiesta con gritos, cantos y una alegría extravagante, ó dis-
icion para disputar. El hombre pierde la razon. Los movi-
ntos musculares, que eran firmes, hácense irregulares, la
gua parece pesada, y las palabras no alcanzan una perfecta
nunciacion. Es *el segundo grado* de la embriaguez.

En el *tercer grado* la embriaguez va acompañada de una c
gestion cerebral más ó ménos grande; el pulso se vuelve le
la respiracion ronca; el cuerpo que ya tambaleaba, no pu
tenerse ni aun estando sentado el individuo; los ojos se cier
la voz se apaga, sucediendo un sueño profundo, que hasta p
de terminar por la muerte. Hánse visto personas, que, por
ber bebido de una sola vez, por apuesta ó por jactancia, un
más botellas de aguardiente, han sucumbido inmediatame
despues de estas vituperables proezas.

Tales son los caractéres en general de la embriaguez; p
suelen variar de una manera notable. Hay individuos por eje
plo, que se vuelven tristes y taciturnos á medida que se v
embriagando, y acaban por experimentar un verdadero acc
de melancolía. Otros manifiestan furor acompañado de mo
mientos convulsivos, experimentan una especie de delirio, l
mado *delirio nervioso.* Unos se vuelven pálidos; otros, por el co
trario, tienen un semblante animado. Muchos prorumpen
carcajadas y quedan muy divertidos. La costumbre de embri
garse ocasiona accidentes más ó ménos graves, y tanto m
prontamente funestos, cuanto mayor es la fuerza de las bebid
Así acontece, al cabo de algun tiempo, que los que se emborr
chan con aguardiente enflaquecen, pierden poco á poco el ap
tito y las fuerzas, y experimentan, por efecto de la alteraci
de los principales órganos del vientre, primero hinchazon
las piernas, y despues una hidropesía general, que siempre su
le tener por término la muerte. El que se emborracha con ce
veza se limita á engordar inmoderadamente, y á caer en
estado habitual de entorpecimiento. El borracho por abuso d
vino tambien engorda generalmente, aunque en menor escal
y experimenta un debilitamiento notable de las facultades int
lectuales, que le hace incapaz de toda ocupacion algo superio
—(Dr. Chernoviz.)

TRATAMIENTOS.

CIII. Alópata.—La embriaguez simple no es grave. Ca
siempre bastan algunos vasos de limonada de limon ó de agu
con azúcar y un poco de vinagre, lavatorios de agua fria en l
cara y la cabeza, aplicaciones en la frente, de paños mojado
en agua fria y vinagre, y algunos instantes de silencio y de re
poso, para apagar la excitacion pasajera. La embriaguez pro

cida por los vinos espumosos, como el vino de Champaña, se ipa, sobre todo, fácilmente.

En el segundo grado, el estado que nos ocupa merece aten-n más grande, algunas tazas de té, de café ú ocho á diez go-de amoniaco, en medio vaso de agua con azúcar, contribu-n á hacerlo desaparecer. El éter sulfúrico y el acetato de noniaco, á la dósis de 10 á 15 gotas en medio vaso de agua n azúcar, producen igualmente buenos efectos. Conviene des-es dar á beber limonada de limon ó de vinagre.

Cuando la embriaguez llega al estado de insensibilidad y de ño letárgico, preciso es acostar al doliente sobre un lado, n la cabeza alta, en un lugar fresco, y quitarle toda aquella pa que pueda embarazar la circulacion. El té, administrado abundancia, acelerará el restablecimiento. Esta bebida, que ede ser reemplazada por el agua tibia, ofrece la doble ven-a de diluir las materias alcoholizadas que el estómago encier-, y de favorecer su evacuacion. Conviene facilitar los vómitos, cando el galillo con las barbas de una pluma, ó introduciendo s dedos en la garganta.

Estos medios convienen igualmente en el caso de embriaguez vada hasta la aniquilacion casi completa de las fuerzas vita-s. Conviene, además de esto, hacer fricciones sobre el cuerpo n bayeta caliente, y aplicarle sinapismos en los piés. Si el in-viduo no recuperase el uso de los sentidos, preciso es conti-uar las fricciones sobre las diferentes partes del cuerpo, con ños secos ó empapados en vinagre ó amoniaco, arrimarle un asco de amoniaco á las narices, aplicarle sinapismos en las ernas, y administrarle la siguiente lavativa:

Agua tibia, 300 gramos (10 onzas).
Sulfato de magnesia, 60 gramos (2 onzas).

No deben suspenderse estos auxilios, ni perder la esperanza el restablecimiento, sino cuando los miembros se pusieran rígi-os y anunciasen que la vida está completamente extinguida.

Rarísimo es que despues de la desaparicion de un acceso de nbriaguez sobrevengan accidentes graves. Lo que sólo resul-por lo comun, es dolor de cabeza, más ó ménos intenso, con astío, amargor de boca, sensacion dolorosa en el vientre, eruc-s con sabor á huevos podridos, y una especie de temblor mus-ılar; síntomas que generalmente se disipan con uno ó dos dias e dieta, y con el uso de bebidas ácueas, tomadas en abundan-a.

Delirio trémulo (Delirium tremens), *delirio de los ébrios.*—B estas diversas denominaciones se califica un delirio de natura za particular, ordinariamente producido por el abuso de los cores espirituosos, pero que se desarrolla tambien por causa heridas, de operaciones graves, y á veces resulta de tentati de suicidio, acompañado de agitacion y temblor de los múscul independiente de toda la influencia del cerebro.

La invasion del delirio nervioso es en general súbita, sol todo, la producida por los licores alcohólicos, que comunmer se declara en la ocasion misma del abuso ó pocos minutos de pues. A veces, sin embargo, hay síntomas precursores de su d sarrollo, tales como: ansiedad, debilidad muscular, insomnio, dol y pesadez de cabeza. Pero precedido ó no de estos prodromo el delirio llega y presenta las siguientes particularidades: refi rese ordinariamente á las ocupaciones habituales del dolien unas veces es débil, y permite á los atacados responder á l preguntas que se les dirigen; otras veces es furioso, se mar fiesta en gritos y vociferaciones. Este delirio es contínuo ó i termitente, y siempre acompañado de algunos síntomas gen rales, tales como temblor de los músculos, estremecimientos r pidos en los brazos, coloracion de las facciones, rubicundez c los ojos y calor de la frente. Al mismo tiempo los enfermos ven atormentados por el insomnio. El temblor de los brazos sobre todo característico: los pacientes no pueden llevar á l boca un vaso de agua sin verterlo.

La mayor parte de los dolientes se restablecen; no obstant háse visto terminar esta dolencia por la inflamacion del cerebr ó por la apoplegía, y ocasionar la muerte.

Las emisiones sanguíneas son peligrosas en esta dolenci preciso es recurrir inmediatamente al ópio. Se administra e píldoras y á la dósis de 2½ centígramos (½ grano) de dos en dc horas, ó en lavativas. Hé aquí las recetas:

Píldoras de ópio.—Extracto de ópio, 2½ cent. (½ grano). Ex tracto de regaliz, 2½ cent. (½ grano.)

Se hace una píldora, y como ella 5 más. Para tomar una d dos en dos horas.

Lavativa opiada.—Agua templada, 180 gramos (6 onzas) Láudano de Sydenham, (10 gotas.)

Tres lavativas semejantes por dia. Cualquiera que sea la forma del remedio que se escoja, conviene continuarlo hast

producir el sueño. El doliente se adormece, y despues de un sueño, más ó ménos largo, despiértase con buena salud, y no le queda el menor recuerdo de lo que hubiere ocurrido durante el delirio.

Casos hay en que el ópio no es suficiente para curar este mal producido por la embriaguez; entónces se debe administrar el emético, con arreglo á la fórmula siguiente:

Agua, 500 gramos (16 onzas). Tártaro emético, 10 centígramos (2 granos).

Se da una copa de esta bebida de média en média hora.

Sobre la cabeza se aplican paños mojados en agua fria y vinagre.

Hánse aconsejado varios *preservativos* de la embriaguez, y la historia romana nos muestra á Druso, que lograba resistir más que todos sus convidados, teniendo la precaucion de comer cinco ó seis almendras amargas durante el banquete. Pero no debe prestarse más que muy poca confianza á este medio, y ántes bien atribuir esa facultad á la resistencia que presentan ciertas organizaciones contra la accion de las bebidas alcohólicas. En límites restrictos, la costumbre de las bebidas fermentadas debilita su accion sobre el sistema nervioso; y puede beberse gran cantidad de ellas sin perder la razon. Cuando, por el contrario, la embriaguez es casi habitual, bastan entónces cantidades muy cortas de vino ó de licor para embriagar: este estado, designado con el nombre de borrachera, ocasiona tan grandes modificaciones en el semblante y en la mirada, que basta un simple exámen para conocer á la persona entregada á esa funesta costumbre, que en este grado se trasforma en pasion invencible. —(Dr. Chernoviz.)

CIV.—Homeópata.—Se corrige alopáticamente por medio de la infusion del café ó con 12 gotas de amoniaco en un poco de agua; si esto no bastase se empleará homeopáticamente.

Nux vómica, dos glóbulos en una cucharada de agua cada média hora, una, dos ó cuatro segun la intensidad de la embriaguez.

Pulsatilla ó *Nux vómica*, corrigen la embriaguez por el tabaco cuando los síntomas son gástricos.

Acónitum, si hay fenómenos congestivos cerebrales.

Cócculus, Ignatia y Staphisagria, son los medicamentos más indicados si dominan los espasmos, particularmente en las personas débiles.—(Dr. Somolinos.)

CV.—Floral.—Para curar la embriaguez, han de distinguirse dos tiempos, á saber: el de la embriaguez, y el de la apirecsia. En el primer tiempo en que la bebida está ejercitando su furia, se mojarán con frecuencia los estremos del cuerpo y las pudendas, con agua fria: se procurarán el vómito y la evacuacion del vientre: se escusará todo alimento; y se conciliará el sueño, con cuyas diligencias termina ordinariamente esta locura. Despues, si la sed, bochornos y ánsias ejecutaren, hubiere alguna destemplanza, y el pulso estuviere vigoroso, se sangrará al enfermo y se le ministrarán muchas bebidas diluentes.

Pasado el tiempo de la embriaguez, si los pacientes fueren todavía candidatos de esta indigna y pesada complacencia, deben absolutamente abandonarla, reduciéndose á un régimen fresco y frugal. Mas en siendo habitual la borrachera, se establecerá el método curativo siguiente: habrá la mayor abstinencia en las frutas, yerbas, agua y comidas indigestas; se comerá una sola vez en las veinte y cuatro horas del dia, sosteniéndose con caldos de sustancia ó chocolate; se ministrarán algunos vomitorios; se usarán los remedios roborantes y aperitivos; y se hará todos los dias mucho ejercicio á pié ó á caballo. En los resecos se establecerá el uso frecuente de los baños.—(Dr. Venegas.)

94.—Tísis.—La enfermedad de que vamos á ocuparnos está designada frecuentemente con el nombre de *enfermedad del pecho,* y esta denominacion es debida tal vez á esa supremacía de la facultad de destruir que la distingue, y que hace olvidar las demás afecciones ménos peligrosas del pecho. La tísis consiste en el desarrollo de tubérculos en los pulmones.

Los *tubérculos* son cuerpos de color blanco amarillento, opacos, de grosor que puede variar desde el volúmen de un grano de arroz hasta el de un huevo ó de una naranja. Comunmente tiene el volúmen de un grano de arveja. Esparcidos en medio de los pulmones, pueden ocupar su mayor parte; puede haber uno solo ó pueden existir en pequeño número: al principio son duros y sólidos, se vuelven blandos, por último, en un tiempo variable, y son entónces expelidos por la tos. En su lugar dejan en el pulmon cavidades proporcionadas á su volúmen, llamadas *cavernas.*

Es el desarrollo de los tubérculos en los pulmones quien ocasiona la disminucion lenta de las fuerzas, el enflaquecimiento progresivo, y produce la enfermedad llamada *tísis*.

95.—Síntomas.—La tísis tiene dos períodos: uno anterior, otro posterior al reblandecimiento y á la evacuacion de la materia tuberculosa.

Primer período.—Por lo comun la enfermedad principia sin causa notable, de manera lenta y oscura. Ciertos individuos adelgazan, se vuelven pálidos, pierden el apetito, y tienen tos. Esta es, ora seca, ora acompañada de esputos claros casi salivares. Aparecen sudores nocturnos casi siempre limitados á algunas partes del cuerpo, como la region anterior del pecho, la cabeza, la palma de las manos; estos sudores tienen esto de notable, que no sobrevienen sino durante el sueño, y cesan tan pronto como los enfermos se despiertan. Despues de estos primeros síntomas se manifiestan esputos de sangre. Al propio tiempo los enfermos tienen la respiracion difícil; muchos sienten dolores más ó ménos vivos, ya en las espaldas, ya en uno de los costados.

Pero estos síntomas no son característicos: pueden corresponder á otras afecciones, á la bronquítis crónica por ejemplo, ó á la hemotísis; pueden tambien dejar de existir. Esta variedad de los caractéres de la enfermedad, y su semejanza con los de otras enfermedades, pueden dar lugar á equivocaciones. Sólo se encuentra la solucion del problema en los caractéres presentados por la exploracion del pecho merced á la percusion y á la auscultacion.

Percutiendo el pecho en este período de la enfermedad, se obtiene un sonido oscuro en un punto circunscrito, casi siempre debajo de lo clavícula, en la parte superior y posterior del pecho, y por lo comun en un sólo lado, ó á lo ménos más evidente de un lado que de otro.

La auscultacion de la respiracion, por medio del oido aplicado contra el pecho, hace percibir, ora ruidos naturales sólo, más ó ménos modificados, ora ruidos anormales.

Si se aplica sobre el pecho de un hombre sano el oido desnudo ó armado del cilındro llamado *estetoscopio*, se oye, durante la respiracion, un murmullo muy flojo producido por la entrada del aire en las células del pulmon; y durante la expiracion un lige-

ro murmullo mucho más corto que el de la inspiracion. Pero cuando el pulmon contiene tubérculos, el murmullo de la expiracion se hace más y más sensible y llega á igualar y aun hasta exceder por su duracion al murmullo inspiratorio. Este fenómeno se limita casi simpre á un espacio poco considerable; se encuentra comunmente en la punta del pecho. Al fin de este período, y cuando los tubérculos principian á fundirse, óyese un ruido llamado *hervor subcrepitante*, que puede ser comparado al de la sal que estalla cuando se arroja sobre ascuas, y el cual es más distinto durante la inspiracion que no durante la expiracion.

En general, los enfermos, en este primer período, conservan aún el apetito; pero muchos tienen dierrea de tiempo en tiempo; ésta sobreviene casi siempre sin causa; persiste durante muchos dias, y concluye por volver á mostrarse despues de un tiempo más ó ménos largo; algunos individuos tienen vómitos, pero únicamente á consecuencia de golpes de tos El enflaquecimiento avanza sin cesar, y muchas veces, al fin de este período, se manifiesta por la noche un movimiento febril.

Segundo período.—En este período la tos es más frecuente y más incómoda, sobre todo por la noche, por cuyo motivo, muchos enfermos se ven privados del sueño. Los esputos blancos al principio, se vuelven verdosos, opacos, privados de aire, y son estriados de líneas amarillas más ó ménos numerosas. A veces se encuentran en ellas cortas porciones de una sustancia blanca, opaca, semejante al arroz cocido; más tarde los esputos son homogéneos y toman la forma redonda; son pesados y más ó ménos consistentes; no siempre caen en el fondo del agua, y muchas veces sobrenadan en la superficie de un líquido claro, especie de pituita. Despues de conservar más ó ménos tiempo el color amarillo verdoso, los esputos se vuelven cenicientos; no se distinguen por ningun carácter microscópico de los demás esputos inflamatorios. Son más ó ménos abundantes; en algunos casos raros, las materias son lanzadas en masa y casi á bocanadas. En este período, los esputos de sangre son bastante frecuentes. La dispnea y la opresion aumentan, los dolores de pecho son más agudos y persistentes.

En esta época, las señales dadas por la percusion y la auscultacion son más evidentes: así percutiendo la parte superior del tórax, se halla, ya en ambos lados, ya en uno solo, un sonido

oscuro ó completamente macizo. Aplicando el oido sobre estos puntos se percibe el *estertor crepitante.* En un período más avanzado, cuando los tubérculos están enteramente fundidos, se oye un ruido bronco, llamado *estertor mucoso,* producido por el paso del aire á través delas materias contenidas en las cavidades ulcerosas de los pulmones. Más tarde se oye el *estertor cavernoso* ó *gorgoteo,* análogo al ruido que el agua hace cuando gorgotea ó burbujea. Este ruido puede sentirse en la inspiracion ó en la expiracion; preciso es que, para ser producido, la caverna no esté completamente llena y que comunique con los brónquios. Este estertor desaparece momentáneamente cuando la excavacion se ha despejado enteramente, ó cuando algun obstáculo se opone al paso del aire; su intensidad es tanto mayor cuanto la cavidad es más vasta y situada más superficialmente.

La auscultacion de la voz proporciona algunos datos importantes. Si al aplicar el oido al nivel de una caverna se dice al doliente que hable, la voz parece salir directamente del pecho y pasar toda entera al oido; este fenómeno, llamado *pectoriloquia,* es prueba de una excavacion formada en el pulmon por la fusion de los tubérculos.

Si la fiebre no se muestra en el primer período, se declara, en éste; si existia, aumenta en intensidad. La fiebre puede ser continua y sujeta á exaservaciones nocturnas; á veces hay dos accesos en veinticuatro horas, uno al medio dia, otro al principio ó en la mitad de la noche; este acceso es comunmente caracterizado por calofríos seguidos de calor y sudor. El sudor es á veces excesivo, pero casos hay en que falta por completo.

Las vías digestivas presentan en esta época desórdenes más graves que en las épocas anteriores. La sed es viva, el apetito disminuye ó se extingue del todo. La diarrea, existente ya, aumenta en este período; las evacuaciones son acompañadas muchas veces de hemorragias intestinales y de tenesmo, como en la disenteria. El enflaquecimiento hace rápidos progresos; los enfermos pierden sus fuerzas; la menstruacion queda suprimida en las señoras.

95.—Curso, duracion.—La tísis tiene casi siempre una marcha lenta y continuada; sin embargo, nos es raro ver sobrevenir en el cursc mejorías notables, seguidas, despues de un tiempo más ó ménos largo de nuevos accidentes. La tísis sigue á veces un curso agudo, esto es, en vez de durar uno ó dos años,

como sucede en el mayor número de casos, se termina en dos meses, en un mes, y aun en ménos tiempo. Esta forma de la enfermedad ha sido llamada *tísis galopante.*

Pero la tísis, sobre todo en las personas llegadas al período medio de la vida, sigue por lo comun el curso crónico, durando comunmente diez y ocho meses ó dos años; puede hasta prolongarse á cinco, diez, quince, veinticinco y aun cuarenta años. Los enfermos experimentan entónces de tiempo en tiempo recaidas durantes las cuales la fiebre héctica reaparece, y el enflaquecimiento hace nuevos progresos; despues las fuerzas vuelven con el apetito; la tos disminuye y hasta desaparece, así como la expectoracion. Los individuos de que se trata, achacosos y de una salud delicada, llegan aún á edad avanzada, y á veces sucumben de una enfermedad extraña á las vías respiratorias; pero en la abertura de sus cadáveres se encuentran en sus pulmones tubérculos en diferentes grados de evolucion.

96.—Terminaciones.—Muchas gentes creen que la tísis es una enfermedad incurable, pero esta opinion no es exacta, porque felizmente, numerosos hechos han puesto hoy fuera de duda que la tísis es susceptible de curacion, y esto en todos los períodos. A menudo se ven en los adultos y en los ancianos vestigios de esta feliz terminacion. El Dr. Guillot asegura que en el hospicio de Bicetre de Paris, donde se recogen los veletudinarios, de edad muy avanzada, las cuatro quintas partes de ellos, cuyos órganos habia examinado despues de muertos, presentaban vestigios indudables de una afeccion tuberculosa antigua. Por último, en el hospicio de la Salpetrière, en Paris, donde se retiran las mujeres de más de 70 años de edad, el Dr. Beau descubrió en 160 cuerpos, por él examinados despues de muertos, 157 que tenian cicatrices características en el ápice de uno y otro pulmon. La curacion puede efectuarse cuando los tubérculos existen aun en el estado de dureza, ó si no despues de su ablandamiento y evacuacion. En el primer caso quedan enquistados y separados del órgano, ó experimentan la trasformacion cretácea; en el segundo el producto mórbido es expulsado, y la caverna que queda se oblitera por medio de una verdadera cicatrizacion.

97.—Causas.—Entre las causas de la tísis, debe ponerse en primera línea el frio húmedo que actúa de una manera lenta y contínua. La influencia de esta causa está demostrada por prue-

bas irrefutables; así en los climas muy cálidos los ejemplos de tísis son más raros que ne las regiones frias: tambien hay ménos tísicos en las altas montañas, donde el aire es seco, que en los valles, allí donde es húmedo. La mala alimentacion, insuficiente, la reunion de gran número de individuos en un pequeño espacio, la respiracion del aire impuro, la privacion de los rayos solares, la falta de ejercicio, las pasiones tristes, los excesos de todo género, son otras tantas causas que, actuando sobre un individuo *predispuesto* á la tísis, vienen á producirla infaliblemente. Està enfermedad es más comun en las señoras que en los hombres, y aunque pueda atacar á todas las edades, declárase principalmente en las personas de veinte á treinta años. No es rara en los niños; es poco comun, por el contrario, en la edad avanzada.

En cierta época, los médicos creian en el contagio de la tísis. Este recelo era quimérico; sin embargo, sin juzgar precisamente la tísis de contagiosa, la medicina moderna aconseja, como medida de prudencia, que las personas que viven habitualmente con los tísicos, tomen algunas precauciones, especialmente en un período adelantado de la enfermedad, y que no duerman, sobre todo, en la misma atmósfera.—(Dr. Chernoviz.)

TRATAMIENTOS.

CVI.—Alópata.—*Preservativo.*—Para evitar la tísis en las personas que muestran alguna predisposicion á esta enfermedad, se debe recurrir á los medios siguientes: habitar un lugar seco y cálido, poco sujeto á cambios repentinos de temperatura; dar cotidianamente paseos moderados, entregarse á la equitacion, á la natacion, que tienen la facultad de desarrollar el pecho. Los baños frios de mar ó de rio, que acompañan este último ejercicio, son muy saludables á las personas predispuestas á la tísis; pero serán contrarios cuando la enfermedad se hubiera ya declarado, ó si existiesen esputos de sangre. El aire libre, la exposicion al sol, el régimen compuesto de carnes asadas de vaca ó de carnero, de féculas de vegetales, todo en igual proporcion, el uso de vinos generosos, hé aquí lo que más conviene. Los viajes ejercen una influencia feliz en la tísis incipiente. La navegacion ha sido elogiada muy particularmente, y ciertos hechos, que los autores refieren, prueban sus buenos efectos. Las penas y las pasiones tristes deben ser evitadas con gran cuidado, así

como los trabajos intelectuales excesivos. Se deben prohibir el canto, la declamacion y la lectura en alta voz. Las conversaciones íntimas y largo tiempo continuadas serán tambien prohibidas; en este caso la lectura es preferible á la conversacion. Si el individuo predispuesto ejerce una profesion irritante para el órgano pulmonar, como la de actor cómico, obligado á cantar y á de clamar; de músico instrumentista, que toca un instrumento de viento, de albañil, de modelador en yeso, ú otra cualquiera de las que obligan á vivir en medio de un aire contínuamente cargado de polvo ó gases irritantes, debe renunciar á ella en seguida. De todas las profesiones, aquella en que se cuenta menor número de tísicos es la de carniceros: médicos hay que partiendo de este punto de observacion, aconsejan contra la tísis las fricciones de tocino sobre el pecho. Como medicamentos profilácticos, preciso es emplear la infusion de hojas de achicoria silvestre: de centáura menor, el cocimiento de líquen de Islandia á la dósis de una taza por dia.

Importa mucho tener un objeto de actividad en la vida, una ocupacion constante, que impida el pensar en sí mismo, y quedar melancólico: la tristeza es fatal en los tísicos. Hé aquí porqué los viajes hechos en buenas condiciones, y las distracciones constantes convienen á esta clase de enfermos.

Un punto importante, es el de no acostarse muy tarde. Preciso es evitar las excitaciones vespertinas; se debe estar siempre dentro de la cama ántes de las once de la noche. Ocho ó nueve horas de reposo son suficientes. No conviene estar acostado mucho tiempo por la mañana, á no hallarse obligado á ello para compensar el insomnio de la noche.

De la enfermedad confirmada.—El número de los medicamentos anti-tísicos es numeroso. Vamos á indicar los que merecen mayor confianza.

Alimentos que son medicamentos.—Para las personas afectadas del pecho y que aun conservan el apetito, hay un órden de alimentos que son medicamentos. En primer lugar figuran, las huevas de pescado, y los sesos de carnero. Estas sustancias contienen fósforo: son afrodisiacas y corroborantes. Las ostras, las huevas de langosta, de arenques, los huevos de gallina, acompañados de vinos de Málaga, Jerez, Madera ú Oporto, son alimentos y medicamentos á un tiempo mismo. Ciertos alimentos mucila-

ginosos, las patas de carnero, la cabeza de ternera, los caracoles de huerta, las ensaladas de berros, de apio cultivado, forman parte de la misma categoría de alimentos y medicamentos á la vez. Las personas que soportan y digieren la cerveza, deben hacer uso de esta bebida nutriente miéntras las comidas, á condicion de tomar un poco de vino puro despues de la sopa y á sobremesa. Una taza de café despues de comer es salutífera.

Habitacion, clima.—Una circunstancia favorable en el tratamiento de la tísis, es la uniformidad de temperatura en casi todas las épocas del año, porque los cambios repentinos son muy perjudiciales. En la isla de Madera, considerada como una de las localidades favorables á la curacion de la tísis, la temperatura es bastante igual, siendo el término medio de 18 grados centígrados, alcanzando un máximo de 29°, y sin bajar nunca más que á 9° sobre cero. Los enfermos pasan allí el invierno sin experimentar los rigores de esta estacion y sin la necesidad de calentar las habitaciones. De varias observaciones recogidas sobre los tuberculosos, que acuden á esta isla para buscar la salud, resulta que la enfermedad se estaciona, que sus progresos son ménos rápidos, y que muchos enfermos han logrado prolongar la vida por diez años y aun más, si bien en algunos la terminacion funesta parecia hallarse mucho más cercana.

Aceite de hígado de bacalao—Esta sustancia merece toda nuestra consideracion, porqne da mejores resultados que otro cualquier medicamento; pero es preciso no tomar sino dósis pequeñas que el estómago pueda soportar. Se principia por una cucharadilla, tres veces por dia, y progresivamente se llega hasta tres cucharadas diarias. El enfermo, despues del remedio, toma una cucharada de café, come un gajo de naranja, ó un poco de dulce, una pastilla de menta, ó se enjuaga la boca con vino ó aguardiente. El aceite de hígado de bacalao suele tambien tomarse en cápsulas, de 10 á 15 por dia. Debe continuarse su uso durante largos meses. El doliente debe hacer algun ejercicio. El aceite de hígado de bacalao, tomado en estado de descanso ó de reclusion, no tiene accion tan grande. Este medicamento analéptico no debe ser tomado más de 15 á 20 dias al mes. De lo contrario, fatiga las vias digestivas; preciso es conservarle su incuestionable utilidad no abusando de él, volviendo repetidas veces á su empleo. Este medicamento aumenta la gordura y las fuerzas vitales; calma la tos, y da vigor á las vias respiratorias.

Cocimiento de carragahen.—Lávense 2 gramos (½ dracma) de carragahen en agua fria; arrójese esta agua; hágase hervir el carragahen por espacio de diez minutos en cantidad suficiente de nueva agua, á fin de obtener 150 gramos (5 onzas) de cocimiento. Este se dulcifica con azúcar y se bebe en dos dósis en el curso del dia.

Jalea de carragahen. 30 á 60 gramos (1 á 2 onzas) por dia.

Cocimiento de líquen de Islandia. Una taza por dia.

Jalea de líquen de Islandia. 30 á 60 gramos (1 á 2 onzas) por dia.

Jarabe de trementina. 30 á 60 gramos (1 á 2 onzas) por dia.

Jarabe de bálsamo de Tolú. 60 gramos (2 onzas) por dia.

Sal marina.—Se administra en píldoras, preparadas con arreglo á la siguiente receta:

Sal marina 10 gramos.
Tanino 10 gramos.
Conserva de rosas. Cantidad suficiente.

Háganse 100 píldoras. Para tomar 2 píldoras de 2 en 2 horas durante un mes.—Los enfermos deben salar excepcionalmente las comidas, la carne sobre todo, en el momento de tomarlas. Al mismo tiempo se hará uso de ensalada de berros.

Leche de burra ó de cabra, uno ó dos vasos por dia.

Carne de vaca ó de carnero cruda.—Es aconsejada por algunos médicos como remedio contra la tísis. Se toma picada, á la dósis de 100 á 200 gramos, en bolos, con aguardiente ó vino de Málaga ó Madera.

Hipofosfito de sosa, á la dósis de 1 á 3 gramos (20 á 60 gramos) por dia, disuelto en agua ó jarabe. Hé aquí la fórmula del Dr. Churchill:

Hipofosfito de sosa 50 gramos.
Jarabe simple 350 gramos.
Jarabe de azahar 50 gramos.

Disuélvase. Para tomar una cucharada de 2 á 4 veces por dia.

Fosfato de cal.—Adminístrese en polvo. Hé aquí la receta:

Fosfato de cal 30 gramos.

Divídase en 30 papeles. Para tomar 1 papel tres veces por dia, en un poco de agua fria con azúcar.

Aguas sulfúreas.—Estas aguas ejercen accion favorable sobre las vias respiratorias. No se toman en baños sino bebidas. La dósis, en los primeros dias, no debe pasar de dos cucharadas, una por la mañana, otra por la tarde. Progresivamente se aumenta la dósis, hasta llegar á 60 gramos (2 onzas) por la mañana y otro tanto por la tarde. Mayor dósis podria ser incómoda. Las aguas minerales aprovechan sobre todo, para combatir las disposiciones á la tísis, ó en el período poco adelantado de la enfermedad. Pero si el mal ha llegado á su último período, si hay fiebre lenta, y todo el conjunto de síntomas graves, entónces, léjos de producir mejoría, acelerau los dias de los pacientes.

Arsénico.—De algunos años á esta parte las preparaciones arsenicales son aconsejadas contra la tísis. Segun algunos médicos, el tratamiento arsenical produce resultados extraordinarios en esta enfermedad: la fiebre disminuye ó cesa; los sudores nocturnos, el insomnio siguen la misma progresion descendente; la piel, de seca y ardorosa que era, no tarda en ponerse en su temperatura regular. Uno de los facultativos más nombrados de Paris, el Dr. Trousseau, dice, respecto á esto, lo que sigue: "Mis ensayos fueron hechos sobre dolientes afectados de catarro crónico de la laringe. En los tísicos alcancé, no la cura, sino por lo ménos una suspension de las incomodidades y malestar. La diarrea se hizo ménos frecuente, disminuyó la fiebre, moderóse la tos, y la expetoracion tomó mejor carácter; *pero no curé.* Nuevos tubérculos se formaban en los pulmones, y el doliente, por último, perdia la existencia." El arsénico, por consiguiente, no es un remedio que cura la tísis. Los médicos, que en él tienen confianza, lo prescriben en dósis muy pequeñas. La preparacion, á la cual se recurre comunmente, es el ácido arsenioso. El modo de administrar exige un cuidado sumo. Princípiase por 1 ó 2 milígramos (1/50 á 1/25 de grano): auméntase la dósis, hasta llegar á 3 y aun á 5 centígramos (3/5 de grano á 1 grano) por dia. Debemos recordar aquí que el ácido arsenicoso provoca en el hombre accidentes graves á la dósis de 10 á 15 centígramos

(2 á 3 granos), y que produce la muerte si se pasa de esta cantidad.

Hé aquí una de las fórmulas segun la cual se administra el ácido arsenioso:

Gránulos del ácido arsenioso.

Acido arsenioso 10 centígr.
Azúcar de leche pulverizado 4 gramos.
Goma arábiga pulverizada 90 centígr.
Jarabe de miel, cantidad suficiente.

Tritúrese por mucho tiempo el ácido arsenioso en mortero de porcelana con azúcar de leche pulverizado, que se añadirá poco á poco; mézclese la goma arábiga y hágase con el jarabe una pasta pilular bien homogénea. Divídase esta pasta en 100 gránulos que se platearán. Cada gránulo contiene 1 milígramo (1/50 de grano) de ácido arsenioso. Dósis de 1 á 25 gránulos por dia.

En conclusion, ningunos de los medicamentos recomendados contra la tísis produce una curacion segura. Las sustancias farmacéuticas son auxiliares útiles, pero su efecto es secundario, y en particular la higiene es la que debe prover los medios para interrumpir la marcha de esta terrible afeccion. Los enfermos deben ser colocados, relativamente al clima y habitacion en las mejores condiciones posibles; habitarán ántes el campo que no las grandes ciudades; su alimentacion será nutritiva y variada. Como base del régimen alimenticio la carne asada de vaca ó carnero, papas de arrowroot, de tapioca; frutas maduras, legumbres, vino. La leche de vaca de cabra ó de burra, convienen en todos los períodos de la enfermedad.

Hé aquí los medios que deben emplearse contra algunos de los síntomas de la enfermedad: *Contra la tos*, infusiones de flores de verbasco, de malva, de violetas, de hojas de culantrillo; jarabe de yemas de abeto, de felandrio, de trementina. Las infusiones se toman á la dósis de una ó dos tazas por dia; los jarabes á la dósis de 60 á 90 gramos (2 á 3 onzas), puros ó mezclados con agua caliente. De noche para conciliar el sueño, se tomarán 30 gramos (1 onza) de jarabe de lactucario, ó de jarabe de diacodion, ó una píldora de codeina.

Píldoras de codeina.

Codeina 20 centígr. (4 granos.)
Malvavisco cantidad suficiente.

Háganse 4 píldoras.

Contra lo opresion y dolor en el pecho, se aplicará sobre la parte anterior del pecho ó en la espalda emplasto de pez de Borgoña. Hé aquí la receta:

1º Emplasto de pez de Borgoña, del tamaño de 15 centímetros cuadrados.

Contra los esputos de sangre: se tomará un pediluvio con harina de mostaza, ó se aplicarán sinapismos en las piernas, y en la base del pecho el mayor número posible de ventosas secas, que se dejan por mucho tiempo, de manera que produzcan equimósis; internamente se usará del jarabe de ratania, á la dósis de una cucharada, de 2 en 2 horas, mezclado con média taza de agua fria:

Jarabe de ratania 180 gramos (6 onzas.)

Si el jarabe de ratania no cortara los esputos de sangre, se tomarán dos cucharadillas, tres veces por dia, del siguiente *electuario antihemoptóico:*

Conserva de rosas 90 gramos (3 onzas.)
Azoato de potasa 12 gramos (3 dracmas.)

Los vapores de alquitran es parcidos por el cuarto del enfermo son ventajosos. Basta, al objeto, poner en el cuarto del enfermo un plato con alquitran.

Contra la diarrea se usarán las píldoras siguientes:

1º Píldoras de tanino.

Tanino 2 gramos. (40 granos.)
Conserva de rosas 1 gramo (20 granos.)

Háganse 20 píldoras. Se toma una píldora, tres veces por dia.

2º Lavativas con claras de huevo.

Cocimiento de linaza 180 gram. (6 onzas.)
Claras de huevo. Tres.

(Dr. Chernoviz.)

CVII.—Homeópata.—Caracterizada por la existencia de tubérculos en el tejido pulmonar y por los desórdenes funcionales y orgánicos que de ellos dependen. Los síntomas de esta afeccion varian, así como tambien su curso segun si se desarrolla lentamente, precedida de bronquítis repetidas (*catarro descuidado*;) ó si ataca bruscamente; si presenta la hemoptísis en su principio ó si carece de ella; y en fin, si sigue un curso lento por el reblandecimiento sucesivo de los tubérculos ó una marcha rápida por su fusion simultánea y pronta, que es lo que se ha llamado *tísis galopante.* Se ha dado el nombre de tísis *brônquica ó glandulosa, ganglionar, tísis escrofulosa* á una afeccion caracterizada por la inflamacion y supuracion de las pequeñas glándulas de los brónquios, cuya marcha y síntomas tienen mucha analogía con la tísis tuberculosa de curso lento. Se ha dado finalmente el nombre de *tísis mucosa*, al catarro pulmonar crónico, con espectoracion abundante *flegmorragia ó broncorrea* en un avanzado grado de caquexia y de marasmo,

La más pequeña señal de tísis en los sugetos predispuestos á la tuberculizacion por la herencia, indican el deber de combatir seriamente todo catarro que persista ó reinsida, y á emplear los medios higiénicos recontitutivos, tales como el ejercicio al aire libre, la gimnástica, los viajes ó la residencia en paises templados ó al borde del mar, y un régimen casi del todo lácteo y vegetal. Los medicamentos apropiados á la predisposicion y pródromos de la enfermedad, son *Hepsulph.* contra el catarro tenaz y la ronquera.—*Aconit.* y *Phosphor. acid.* contra la hemoptísis.—*Silicea* y *Brion.* contra el fácil cansancio con palpitaciones.—*Phosphor.* contra la opresion, y la tos seca.—*Sulphur.* y *Merc. sol.* alternados, contra la facilidad de contraer catarros y corizas.—*Drosera* y *Licopod.* contra la tos seca matinal.—*Brion.* y *Silicea,* contra los sudores fáciles sobre sodo de por la mañana.—*Arsenic.* contra la disposicion á un movimiento febril á primera hora de la tarde, con calor de la palma de las manos, y rubicundez de los pómulos.—*Iodum.* contra el enflaquecimiento continuado á pesar de un buen apetito sostenido.

Cuando está declarada la marcha de la enfermedad, los mismos medicamentos son casi siempre útiles, y además: *Hep. sulphur.* y *Phosphor.* si hay esputos mucosos, estriados ó no de sangre.—*Arsenic.* y *China,* sudor nocturno.—*Calcar. carb.* y *China,* sudor luego de haberse acostado.—*Arsenic.* y *Iodium.* exacerbaciones febriles por la tarde.—*Drosera.* tos por quintas excitada

por una sensacion de cosquilleo en la garganta y hasta provocar náuseas y vómitos.—*Phosphor.* y *Arsenic.* tendencia á la diarrea.—Hemoptísis con sangre roja: *Phosphor. Acid.*—Hemoptísis con sangre negra.—*Phosphor.* gran impresionabilidad al aire frio.—*Licopodium,* esputos purulentos, amarillentos ó espesos

La experiencia ha demostrado que *Phosphor.*, *Licopod.*, *Ferrum.* y *Iodum,* gozan de una gran eficacia, y pueden constituir el fondo del tratamiento por su accion más poderosa sobre diversas constituciones; así, pues, *Phosphor.* se adapta á los sugetos delicados, fornidos, de talla elevada y homóplatos salientes.—*Licopod.* para los que á pesar de ser de delicada constitucion, tienen buen color y carnes regulares.—*Ferrum.* en los que son activos, irritables, con ó sin gordura, pero pálidos, y cuyas palmas de las manos están calientes y los pómulos rosados.—*Iodium* en los sugetos pálidos, que carecen de iniciativa, y que enflaquecen paulatinamente, á pesar de un apetito con frecuencia voraz.

En las inflamaciones llamadas tísis brónquica, glandulosa y escrofulosa, las aguas salinas y sulfurosas, y los baños de mar están muy indicados, miéntras que perjudican en la tisis tuberculosa galopante; y para su tratamiento se debe insistir más en *Conium* y *Merc. sol.*, en *Iodium. Sulphur.* y *Calc. carb.* En la afeccion denominada tísis mucosa, son tambien muy eficaces los mismos medios, y además los indicados en el catarro pulmonar crónico.—(Dr. Gonzalez.)

CVIII.—Hidropático.—Es tan grave esta enfermedad cuando está muy avanzada, y especialmente si la persona es muy débil ó muy anciana, que por lo regular sólo se logra con la hidropatía un alivio que de ningun modo poprá llamarse curacion; pero siempre con ventajas, respecto del régimen que observa la medicina comun; mas si la persona no es de mucha edad, puede haber una esperanza placentera, con la cual puede llegar á triunfarse de esta enfermedad, que tantas víctimas cuenta bajo su jurisdiccion: yo he conseguido triunfos en estas enfermedades, que puedo contar algunos individuos libertados con mi método hidropático.

Para su curacion tomará dos baños de asiento de média hora el primer dia, y en seguida llevará defensivos calientes en el vientre, pecho, cabeza y espalda; dos lavativas y beberá seis vasos de agua en el dia en pequeñas dósis, con un baño de piés en la noche de un cuarto de hora: el segundo dia

y los dos siguientes serán los defensivos del pecho y espalda, frios en el dia, y calientes en la noche: una sábana mojada de dos horas con otro baño de asiento de una hora y las lavativas serán cuatro, y todo lo mismo en los demás dias: seguirá con los defensivos frios dia y noche en el pecho y pulmon; los mismos baños: cuatro lavativas: sábana en la mañana y en la tarde dos horas: cada quince dias una vez sudor de frazada de média hora; y al salir, baño general de cinco minutos: de cada cuatro dias suspenderá uno las lavativas: agua podrá beber bastante, aunque en pequeñas dósis. Despues de ocho dias se dará un baño de chorro en el pecho, de grueso de média peseta, á la altura de una vara, y en la espalda doble ó más grueso, de dos ó más varas de altura: así podrá seguir algun tiempo, aunque algun dia podrá omitir una sábana; pero de ningun modo las dos ó la mayor parte del método: hará ejercicio moderado á pié ó á caballo, y de los alimentos hará uso moderadamente; si la tos aumentase, podrá usar un vendaje caliente en la garganta; pero si se inflama, lo sustituirá uno frio.—(Dr. Nogueras.)

CIX. Floral ó herbolario.—La tísis que llaman en griego *Phtysis*, es una consuncion de todo el cuerpo, con calentura como habitual, la cual se ha seguido de la llaga ó úlcera del pulmon, ó de los livianos.

Señales del tísico.—Las úlceras del pulmon, no se descubren, porque ni duelen, ni sienten acrimonia, sólo se vienen á conocer cuando con tos, se echa alguna sangre, y luego sangre con materia, ó materia sola sin sangre, particularmente en los que se hallan dispuestos para la tísis, como son los que tienen el pecho angosto y sumido, el cuello largo y las paletas ó espaldillas sobresalientes, como alitas. Tambien proviene de padres tísicos. Las señales compendiosas del tísico, son, segun Aretæo, ver un hombre pálido, débil, tosiendo y consumido de carnes.

Causa.—Origínase comunmente la tísis del humor acre y mordaz que cae en el pulmon; ó sigue la enfermedad del dolor de costado no bien curado, ó del escupir sangre.

Pronóstico.—Cuando la tísis no está arraigada, ni depende de causa incorregible, se curará, usando con diligencia las medicinas proporcionadas; en lo demás es incurable, bien que se alarga la vida con buena dieta algun tiempo.

Señales últimas.—Las últimas señales son cuando ahondan las úlceras, entónces, con la fuerza de la tos se echan pedazos de la misma sustancia del pulmon, fuera de que se halla la persona como un esqueleto cubierto del pellejo; ya se le caen los cabellos, ya le sobrevienen cursos de lienteria, ya los sudores sintomáticos los fatigan, las uñas se les tuercen, los lábios descoloridos, como acardenalados; y á estas señales ó á una de ellas sigue la muerte, sin particular conmocion del cuerpo.

Diferencia de la tísis al catarro crónico.—Para distinguir el esputo ó escupitina de tísico con el de catarro crónico es: que la materia que escupe el tísico es de color ceniciento, y no tan blanca como la pituita ó esputo del catarro, y echado en agua tibia cae la materia al fondo y la pituita nada encima, muchas veces en los tísicos parte de la escupitina cae al fondo y la otra nada encima, por salir mezclado uno con otro.

Cura general.—En cuanto á la cura de la tísis, se atiende en lo general como la de la Hética: preparar el estómago con purguillas suaves de hoja sen, ó usar de la pulpa de la caña fístula. Despues de estas purguillas ó ayudas suaves, usar de la leche de mujer, ó de la burra, ó de la cabra. La eleccion de la leche es, para cuando se quiere nutrir solamente, es mejor la leche de mujer ó de vaca; pero para limpiar ó absterger juntamente, es mejor la leche de burra ó la de cabra.

Para usar de la leche, se ha de observar: primero, que sea la leche recien sacada, en una vasija ántes calentada con agua caliente, para que no se enfrie, ó es mejor si fuese mamada. Lo segundo, empezando los primeros dias, tómese en ayunas una taza pequeña, y en la tarde, como á las cinco, otro tanto, é ir cada dia poco á poco subiendo la cantidad de la leche hasta un cuartillo ó algo más, segun lo pudiere aguantar el enfermo buenamente, y segun esto, continuar por un mes ó dos, y luego volver poco á poco á minorar la cantidad de la leche, hasta un posillo ó taza pequeña. Lo tercero, para que no se corte tan fácilmente la leche, templarla con un terroncito de azúcar, y despues de bebida la leche, no se duerma, ántes bien, si pudiere pasearse en el aposento; y no tome alimento encima de la leche, hasta que tenga buen apetito. Lo cuarto, no se ha de usar de la leche cuando el enfermo se halle con gran calentura ó con mucho dolor de cabeza, ó con rumor en los hipocondrios, ó con cursos de cólera; en tal caso, en lugar de la le-

che, usar atolillos del sarro que se hace de la cebada limpia de sus pajitas ú ollejitos. Lo quinto, tambien se advierte que todo el tiempo que se usare de la leche, no se ha de comer ni beber cosa ágria, ó lo que pudiere cortar ó cuajar la leche.

El temperamento más propio para el tísico, es el fresco y húmedo.

Cura.—En comun es provechoso á los tísicos la conserva de rosa, ó el jarabe de la yerba de uña de caballo, en latin *Tucílago*, ó del culantrillo del pozo.

Para los que juntamente echan sangre, es bueno el jarabe hecho de la flor del hipericon; sobre todos el mejor es el jarabe de arrayan, así para éstos como para la pulmonía y dolor de costado.

Algunos, al parecer incurables, han sanado con sólo no comer otra cosa que sarro limpio de cebada bien cosido en agua ó en caldo de pollitos sin mantéca, y bebiendo todas las mañanas, con un terron de azúcar, medio cuartillo de agua de cebada cocida, en la cual se hayan cocido las colas ó bocas del Cangrejo ó del Camaron fresco de los rios; pero siempre se bebe y lo que se bebiere será templado ó tibio, y nunca frio.

Tambien conduce tomar por ocho ó diez dias en ayunas, en una yema de huevo asado, diez ó doce granos del peso de cebada, de la flor de azufre ú otro tanto del polvo de incienso, éste, en manzana asada, aprovecha mucho.

Untese el pecho con tuétano de vaca ó con injundia de gallina, ó con mantequilla lavada muy bien ántes en varias aguas, y al fin añadirle del zumo ó de la humedad de las pencas del nopal asadas, ó mejor de la leche de mujer, que parió niña, ó de vacas, con unas hebras de azafran molidas.

Es muy provechoso á los tísicos el polvo siguiente: tómese una onza de hoja sen, limpia de los palitos, una cuarta de onza del ruibarbo, agengibre, clavos de comer, nuez moscada, semilla de anis, de comino é hinojo, orozus, de salvia, de canela, de cada uno de éstos tomar en peso de un tomin y medio; y si hay raiz de la pinpinela seca, en peso de dos tomines; de azúcar candi ó azúcar fina, cinco ó seis onzas, todo junto mezclado, molido y cernido, tomar de este polvo cada dia por la mañana lo que cabe en una punta de un cuchillo, en el agua ó bebida ordinaria, es juntamente estomacal, cuando padece el estómago crudezas ó ventosidades.—(Dr. Esteneyffer.)

Adicion.—El célebre Buchan trata la consuncion ó tísis de esta manera:—La consuncion es una destruccion, ó decadencia de todo el cuerpo por una úlcera, tubérculos, concrecion de los pnlmones, empiema, atrofía nerviosa ó caquejia.

El Dr. Arburthnot dice que en su tiempo la décima parte de los que morian en Lóndres, y en sus inmediaciones era de consuncion; y ahora tenemos motivo para creer que se ha aumentado el número, y sabemos con certeza que no es ménos fatal que en Lóndres en otras ciudades de Inglaterra.

Las personas jóvenes desde la edad de quince hasta treinta años, que tienen un temperamento delicado, largo el cuello, altas las espaldas, y sumido el pecho, están más sujetas á esta enfermedad.

Las consunciones son más comunes en Inglaterra que en ninguna otra parte del mundo, por el uso general de alimentos animales, licores fuertes, aplicacion á ocupaciones sedentarias, y gran cantidad de carbon de tierra que se quema, á lo cual podemos añadir las contínuas mudanzas de la atmósfera, inconstancias del tiempo.

Causas. Ya hemos dicho que la inflamacion del pecho termina muchas veces en una postema, y por consecuencia de cualquiera modo que la gente padezca esta enfermedad, es preciso considerarla como una causa de consunciones.

Tambien pueden ocasionarlas otras enfermedades que vician los humores, como el escorbuto, las escrófulas ó lamparones, el mal venéreo, el asma, las viruelas y el sarampion, etc.

Como esta enfermedad rara vez se cura, procurarémos explicar sus causas con más proligidad, para que todos estén instruidos del modo de precaverlas. Estas son:

Aire encerrado ó mal sano: el que está contenido y cargado de humo de metales ó minerales, es sumamente dañoso á los pulmones, y muchas veces corroe los tiernos vasos de un órgano tan precioso

Pasiones violentas, agitaciones ó afectos de ánimo, como pesar, disgusto, fatiga, ó la continua aplicacion al estudio de las artes ó ciencias abstractas.

Evacuaciones excesivas, como sudores, diarreas, flujos de orina, continuo uso de mujeres, flores blancas, excesos del flujo menstrual, y dar de mamar mucho tiempo, etc.

Supresion repentina de evacuaciones acostumbradas, como sangre de almorranas, sudor de piés, sangre de narices, reglas fuentes, úlceras y toda especie de erupciones.

Daños externos, cálculo, etc. Poco tiempo hace ví un ejemplar de una tísis confirmada, causada por un hueso pequeño que se habia fijado en el brónquio, y vomitó el paciente una porcion de materia purulenta; pero recobró la salud por medio de un régimen propio, y del uso de la quina.

Mudanzas repentinas de un clima cálido y otro muy frio, variar de ropa, y todo lo que ofende con exceso la traspiracion.

Excesos graves y frecuentes, trasnochar y beber licores fuertes que ordinariamente van juntos, con dificultad pueden dejar de destruir los pulmones; por eso, el que es como dicen un buen compañero, hace un sacrificio á esta enfermedad.

Infeccion. Porque las consunciones provienen muy comunmente de dormir con enfermos, y por esto se ha de evitar con mucho cuidado; pues además de no ser de beneficio para éstos, es muy dañoso para el que está sano.

Ocupaciones de la vida: aquellos artífices que están mucho tiempo sentados y continuamente inclinados hácia abajo, ó que comprimen el estómago y el pecho, como cuchilleros, sastres, zapateros, costureras, etc., mueren ordinariamente de consuncion. Tambien es muy fatal para los que cantan y para todos los que ejercitan frecuentemente y con violencia de los pulmones.

Frio: más consunciones ocasiona el principio de mojarse los piés, cometer desórdenes, dormir en camas húmedas, salir al aire por la noche, tener la ropa mojada y otras cosas semejantes, que todas las demás causas.

Alimentos picantes, salados y aromáticos que acaloran é inflaman la sangre, tambien son con frecuencia causa de consunciones. Sólo añadirémos que muchas veces vienen éstas de vicio hereditario, y entónces son absolutamente incurables.

Síntomas.—Esta enfermedad generalmente empieza por una tos seca que por lo cumun dura algunos meses. Si ésta excita una disposicion á vomitar despues de haber comido, es la más fuerte razon para temer una próxima consuncion; y si el enfermo padece más calor que el ordinario, y opresion de pecho particularmente cuando se mueve; si el esputo tiene un gusto

salado, y suele salir mezclado de sangre: si está triste, tiene poco apetito, gran sed: si el pulso es vivo, blando y pequeño, aunque algunas veces está algo lleno y duro, son síntomas de un principio de consuncion.

Despues empieza á escupir una materia verdosa, blanca, sanguinolenta; el cuerpo se extenúa por una fiebre ética, y sudores colicuativos que se suceden uno á otro por la noche, y por la mañana la diarrea y excesiva evacuacion de orina son síntomas fatales en este tiempo, y debilitan mucho al paciente, que tiene extraordinario calor en las palmas de las manos, la cara encendida despues de comer, los dedos notablemente pequeños, las uñas torcidas hácia abajo y el pelo se le cae.

Finalmente, la hinchazon de piés y piernas; la pérdida total de fuerzas; la sumidez de ojos, la dificultad de tragar, y la frialdad de los extremos manifiestan una próxima muerte, que á pesar de todo, rara vez cree el enfermo tan inmediata, este es el ordinario progreso de una enfermedad tan fatal, que si no se acude muy en tiempo, hace por lo comun justa la desconfianza de los remedios.

Régimen.—A las primeras señales de consuncion, si el paciente vive en una ciudad grande, ó en otro paraje donde el aire no circula, debe inmediatamente dejar y elegir en el campo una situacion que goce aire libre y puro, y allí no debe estar en inaccion, sino hacer diariamente todo el ejercicio que pueda.

El mejor método para esto es andar á caballo, porque se pone todo el cuerpo en movimiento sin mucha fatiga, y el que no pueda, lo hará en coche. Un paseo largo, como divierte el ánimo por su continua mudanza de objetos, es mucho más preferible que el pasear un mismo terreno de un lado á otro, y ha de tener mucho cuidado en no resfriarse, no tener la ropa mojada, ni la cama húmeda, etc., concluyendo siempre su paseo por la mañana, ó á lo ménos ántes de comer, pues de otro modo le haria más daño que provecho.

Es lástima que los que asisten á los enfermos pocas veces los hacen pasear en esta enfermedad hasta que ya no pueden hacerlo; ó que el mal es incurable, y los mismos pacientes se burlan de todo aquello que está en su mano, porque no quieren persuadirse á que las acciones comunes de la vida puedan ser remedio en una enfermedad obstinada, y lo desprecian esperando con gran confianza su alivio de la medicina, únicamente porque no lo entienden.

Los que tengan espíritu y fuerzas para emprender un viaje largo, pueden esperar gran ventaja de él. En mi inteligencia, esto ha curado con mucha frecuencia una consuncion cuando ya el enfermo estaba segun todas las apariencias en el último estado de la enfermedad, y en que las medicinas no habian hecho ningun efecto. De aquí podemos inferir que si el viaje se hiciese á tiempo no dejaria de curarla.

Los que sigan este método deben llevar consigo provisiones frescas para todo el tiempo que estén en el mar; y como la leche no se puede tener allí, se han de alimentar de frutas y caldos de gallina, ó de otros animales tiernos que se puedan conservar vivos á bordo, y sólo debemos añadir que semejantes viajes se hagan, si es posible, en la estacion média, y siempre á países templados.

Los que tienen valor para hacer un viaje largo, pueden emprender una jornada á los países meridionales, como Francia, España, ó Portugal, y si el aire de estos les prueba, se mantendrán allí á lo ménos hasta recobrar la salud.

Despues del aire y ejercicio conveniente, debemos encargar la atencion á la comida, que no debe ser de nada cálido, ó de difícil digestion, y la bebida de naturaleza blanda y fresca. Todo su alimento se ha de dirigir á moderar la acrimonia de los humores, y á nutrir y sostener al enfermo, para lo cual, es preciso reducirlo al uso de los vegetales y de leche. Esto sólo es más útil en esta enfermedad que toda la materia médica.

La leche de burra comunmente se tiene por preferible á las demás; pero no se puede lograr siempre, y por lo general se toma en corta cantidad, cuando para que haga algun efecto, debia ser parte muy considerable del alimento del enfermo. No debe esperar que uno ó dos vasos de leche de burra, bebidos en el espácio de veinticuatro horas, sean capaces de producir alguna mudanza de consideracion en los humores de un adulto, y cuando no vé muy pronto los efectos, pierde la esperanza, y abandona el remedio. De aquí nace que éste; aunque tan útil, rara vez cura á nadie; y la razon es clara, porque se usa tarde, se toma en corta cantidad, y no se continúa el tiempo que era necesario.

Yo he visto efectos extraordinarios de la leche de burra, en toses rebeldes que propendian á una consuncion de los pulmones; y creo firmemente que si se diese en este período, rara vez dejaria de curar; pero si se dilata hasta que se ha hecho una úl-

cera, como sucede comunmente, ¿por qué debemos esperar beneficio de ella?

La leche de burra se debe tomar en su calor natural, y una persona adulta en cantidad de medio cuartillo cada vez, y en lugar de tomarla sólo por la mañana y noche, es preciso hacerlo cuatro veces al dia, ó á lo ménos tres, echando unas sopitas delgadas de pan, como si fuera en la comida.

Si sucediera que purgase al enfermo, se le mezclará un poco de conserva de rosas secas, ó en su defecto se usarán los polvos de patas de cangrejo. Por lo comun, se manda al enfermo que la tome caliente, y en la cama, pero como generalmente hace sudar de este modo, seria más acertado tomarla despues de levantarse.

Algunas curaciones extraordinarias se han hecho en casos de consunciones con la leche de mujer. Si ésta se pudiera tener con abundancia, la prefeririamos á todas las demás, y mucho mejor, si el paciente pudiese mamarla del pecho. Yo conozco un hombre que estaba reducido á tanta debilidad en una consuncion, que no se podia mover en la cama, su mujer criaba á la sazon, y habiéndosele muerto la criatura, empezó él á mamar para darle alivio, y no sin objeto de qué tambien le aprovechase, como experimentó luego, y continuando hasta curarse, vive hoy sano y robusto.

Muchos prefieren el suero que queda despues de hacer la manteca á las demás especies de él, y es medicina muy apreciable si el estómago le puede sufrir. Al principio no prueba á todos, y por eso lo dejan sin suficiente razon; pero debia tomarse muy poca cantidad, y aumentarla por grados hasta que se hiciese único alimento. Nunca he visto que aproveche, á ménos que el enfermo se acostumbre casi á vivir con él.

La leche de vacas se logra con más facilidad; y aunque no es de tan fácil digestion como la de burra ó yegua, se puede hacer más ligera mezclándola con igual cantidad de agua de cebada, dejándola reposar algunas horas, y quitándole la nata; y si no obstante de esto es pesada al estómago, se le echará una cucharada de aguardiente rom, y un pedacito de azúcar á medio cuartillo.

No es de extrañar que la leche por algun tiempo sea desagradable á un estómago acostumbrado á no digerir más que carne y licores fuertes, que es lo que sucede á algunos que padecen consunciones. No aconsejarémos á los que están hechos á

alimentos animales y licores, que los dejen de repente, porque seria muy peligroso. Estos deben comer un poco de carne de algun animal jóven una vez al dia, ó usar caldos de gallina, ternera, cordero ó cosa semejante, y beber un poco de vino con dos ó tres partes de agua, haciéndolo cada vez más ligero, hasta dejarlo enteramente.

Esto se debe usar sólo como preparativo de la dieta que se ha de reducir principalmente á leche y vejetales, prefiriendo los que pueda tolerar mejor el paciente; arroz y leche, ó cebada cocida en leche con un poco de azúcar, es alimento muy propio. Las frutas maduras cocidas ó asadas son tambien á propósito, como tortas de grosellas, manzanas asadas ó cocidas en leche, etc., la jalea, conservas y compotas, etc., de frutas maduras, sub-ácidas tambien las puede comer con libertad, como jalea de grosellas, conserva de rosas, compota de ciruelas, de guinda, etc., etc.

Aire puro, ejercicio regular y dieta que consista principalmente en estos y otros vegetales y leche, es el único manejo que se debe observar en una consuncion que empieza, y si el paciente tiene fuerzas y constancia para persistir en este método, rara vez dejará de quedar curado.

En una ciudad populosa de Inglaterra (Sheffield) donde son muy comunes las consunciones, he visto con frecuencia muchos enfermos de esta naturaleza, que han sido enviados al campo para pasear, y vivir con leche y vejetales, volver en pocos meses buenos y libres de todo mal. Esto es cierto que no sucede siempre cuando la enfermedad es hereditaria, ó ha cobrado mucha fuerza; pero es el único medio de que se puede esperar algun suceso, y á falta de él no conozco medicina alguna que lo consiga.

Cuando están abatidas las fuerzas y el ánimo del enfermo, es preciso sostenerlo con caldos sustanciosos, jaletinas y otras cosas semejantes. Algunos recomiendan en esta enfermedad las almejas, y no sin razon, porque son nutritivas y restaurativas. (*) Toda la comida y bebida se ha de tomar en pocas cantidades para evitar que el exceso de quilo fresco oprima los pulmones y acelere mucho la circulacion de la sangre.

(*) Yo he visto muchas veces personas en un estado de consuncion, cuando los síntomas no eran fuertes, experimentar mucho beneficio del uso de las ostras, comiéndolas crudas, y bebiendo el jugo de ellas.

El ánimo del paciente se ha de conservar alegre y tranquilo cuanto sea posible. Las consunciones muchas veces se originan, y las más se agravan, por un efecto melancólico del ánimo; por cuya razon, la música, el trato de gente divertida, y todo lo que inspira alegría, son sumamente benéficos al paciente, y nunca se le ha de dejar sólo, pues la cavilacion en sus desgracias es positivo que le harán más daño.

Medicinas.—Aunque la curacion de esta enfermedad depende principalmente del régimen y esfuerzos del enfermo, sin embargo, tratarémos de algunas cosas que pueden ser muy útiles para aliviar algunos de los síntomas que tienen mayor fuerza.

En el primer estado de una consuncion, se puede mitigar la tos con la sangría, promoviendo la expectoracion por las siguientes medicinas: Tómese de cebolla albarrana fresca, de goma amoniaca y semilla de cardómomo, la cuarta parte de una onza de cada una; muélase todo en un mortero, y si la masa está muy dura, añádase un poco de cualquier jarabe, y fórmense píldoras de moderado tamaño, para que tome el enfermo cuatro ó cinco dos veces al dia, segun pueda sufrir el estómago.

La leche de goma amoniaca es tambien medicina propia en este estado de la enfermedad, y se puede usar con buen éxito.

Una mixtura hecha de partes iguales de zumo de limon, miel fina, y jarabe de adormideras, tambien es muy útil: cuatro onzas de cada uno se cocerán en una cazuela á fuego lento, para darle una cucharada de ella siempre que le incomode la tos.

En este estado de la enfermedad, es muy comun cargar al enfermo el estómago de medicinas oleosas y balsámicas, pero éstas, en vez de quitar la causa, la aumentan acalorando la sangre, al mismo tiempo que quitan el apetito, relajan los sólidos, y son de todos modos muy dañosas al paciente. Todo lo que se haga para quitar la tos, además del ejercicio y régimen propio, deben ser remedios de naturaleza ácida y mundificante, como el ojimiel, jarabe de limon, etc.

Los ácidos parece que peculiarmente hacen buenos efectos en esta enfermedad, aplacando la sed y refrescando la sangre. Los vegetales de esta naturaleza, como manzanas, naranjas y limones, son sin duda los más á propósito, y yo he conocido algunas personas que, chupando el jugo de varios limones todos los dias, experimentaron conocido alivio; y por esta razon, quisiera en-

cargar que se usasen los ácidos vejetales todo cuanto pueda sufrir el estómago.

Para la bebida, se deben preferir las infusiones de las plantas amargas, como la yedra, centaura menor, flor de manzanilla, trifolio acuático, etc., bebidas á pasto que fortifican el estómago, promueven la digestion, y purifican la sangre, y al mismo tiempo sirven para diluir y mitigar la sed, mucho mejor que las cosas insípidas ó dulces; pero si el enfermo escupe sangre, debe usar por bebida ordinaria una iofnsion ó decoccion de las plantas y raices vulnerarias.

Hay tambien otras plantas y semillas mucilaginosas de naturaleza propia á consolidar y conglutinar, cuyas decocciones é infusiones se pueden preparar para el mismo efecto, como la semilla de membrillo, la fárfara, ó uña de caballo, linaza y zarzaparrilla: y no es necesario explicar los diferentes modos con que se pueden disponer, porque la simple infusion ó decoccion es suficiente, y la dósis arbitraria.

La conserva de rosas tambien es muy propia; y se puede añadir á la decoccion citada arriba, ó tomarla por sí sola; pero no se debe esperar ningun beneficio de esta medicina tomada en corta cantidad. Nunca he visto que sea útil, á ménos que se tomen tres ó cuatro onzas diariamente por algun tiempo, y de este modo he experimentado felices efectos, por lo cual la encargo como á propósito siempre que hay evacuacion de sangre de los pulmones.

Cuando el esputo de materia crasa, la opresion del pecho y síntomas éticos manifiestan que se ha formado postema en los pulmones, es prectso ocurrir á la quina como el único remedio que tiene actividad para contrarestar la propension general que entónces adquieren los humores á la putrefaccion.

Una onza de quina en polvo se puede dividir en diez y ocho ó veinte tomas, usando una cada tres horas en jarabe, ó en un vaso de la bebida comun.

Si la quina se hiciera purgante, se hará un electuario con la conserva de rosas de este modo: tómese un cuarteron de ésta, una onza de quina en polvo y la cantidad de jarabe de naranja ó de limon que sea suficiente á darle la consistencia de miel; lo cual podrá servir al paciente para cuatro ó cinco dias, repitiéndolo cuanto sea necesario.

Los que no pueden tomar la quina en sustancia, la usarán poniéndola en infusion de agua fria, que es el mejor menstruo para

extraer las virtudes de esta corteza: média onza en polvo ha de estar veinticuatro horas en medio cuartillo de agua, despues se pasará por cedazo fino, y se tomará una taza 3 ó 4 veces al dia.

No somos de dictámen que se use la quina miéntras hay algunos síntomas de inflamacion al pecho; pero cuando se ve claramente que no, y que la materia está depositada allí, es una de las mejores medicinas que se pueden usar. Pocos enfermos tienen suficiente resolucion para hacer una experiencia constante de la quina en este período de la enfermedad, y si la hicieran, demos creer que lograrian un gran beneficio de ella.

Cuando no queda duda de que se ha formado postema en el pecho, y la materia no se puede evacuar por esputo ni por absorcion; es menester que el enfermo haga esfuerzos para romperla interiormente, sorbiendo el vapor de agua caliente ó vinagre, tosiendo, riendo, y gritando, etc. Si sucede el reventarse en los pulmones, la materia puede salir por la boca; pero algunas veces ocasiona una muerte pronta sofocando al enfermo, y es muy regular que suceda cuando es grande la cantidad del vómito y están muy debilitadas las fuerzas. En algunos casos sobreviene un desmayo y entónces se deben aplicar á las narices sales volátiles ó espíritus.

Si la materia que evacua es espesa, y la tos y la respiracion se facilitan, hay alguna esperanza de curar. En este tiempo la dieta debe ser ligera; pero restaurante, como caldos de gallina, sémola de sagú, arroz y leche, etc., y la bebida, el suero que queda despues de hacer la manteca, endulzado con miel, y la quina, por ser ocasion oportuna tomándola como hemos dicho ántes.

Si la vómica ó postema cae á la cavidad del pecho entre la pleura y los pulmones, no hay otro medio de evacuar la materia, que haciendo una incision como ya hemos dicho: pero como esta operacion debe hacerse siempre por cirujano, es inútil explicar el modo de ejecutarla, y sólo advertirémos que no es tan temible como se cree comunmente; y que es el único recurso que le queda al enfermo para salvar la vida.

La consuncion nerviosa. Es una destruccion ó decadencia de todo el cuerpo sin calentura sensible, tos, ni dificultad de respirar, acompañada de indigestion, debilidad y falta de apetito, etc.

Los que son de un temperamento triste, dados á las bebidas espirituosas ó que respiren un aire mal sano, están más expuestos á esta enfermedad.

Quisiéramos con particularidad recomendar en la cura de la consuncion nerviosa, la comida ligera ó nutritiva, el ejercicio abundante al aire, y el uso de los amargos, que fortifican y corroboran el estómago, como la quina, la raíz de genciana, la manzanilla, etc., puestas en infusion de agua ó vino, y tomando un vaso de ella con frecuencia.

Contribuye mucho á la digestion, y facilita la cura de esta enfermedad tomar dos veces al dia veinte ó treinta gotas del elíxir de vitriolo en un vaso de vino ó agua. El vino acerado tambien es excelente medicina en este caso, porque fortalece los sólidos, y ayuda poderosamente á la naturaleza en la preparacion de una buena sangre.

Los entretenimientos agradables, la compañía alegre y el paseo á caballo son preferibles á todas las medicinas en esta enfermedad; por cuya razon, encargamos al paciente, siempre que pueda, la salida al campo á divertirse, como el medio más seguro de recobrar la salud.

La que se llama consuncion sintomática no se puede curar sin quitar ántes la enfermedad que la ocasiona, así cuando procede de escrófulas, escorbuto, asma, ó mal venéreo, etc.; se debe aplicar toda la atencion á la enfermedad de que nace, dirigiendo el régimen y medicinas correspondientes.

Cuando las excesivas evacuaciones de cualquiera especie ocasionan una consuncion, no sólo es preciso contenerlas, sino restaurar las fuerzas del enfermo con el ejercicio, la dieta nutritiva y los cordiales más poderosos. Las madres jóvenes y delicadas pueden caer en consunciones por criar mucho tiempo: luego que conozcan que la fuerza y el apetito empiezan á decaer, deben inmediatamente destetar la cria, ó buscarle ama, pues de otro modo no tendrán remedio.

Antes de concluir este asunto, es preciso recomendar con la mayor eficacia á todos los que quieran precaverse de las consunciones, que hagan todo el ejercicio que puedan al aire, que eviten el que sea mal sano, y estudien en la sobriedad. Las consunciones deben su aumento actual no poco á la costumbre de estar sentados mucho tiempo, cenando manjares cálidos, y empleando las tardes en beber ponche caliente, ú otros licores fuertes, que, usados continuamente, no sólo vician la digestion, y destruyen el apetito, sino que acaloran é inflaman la sangre y arruinan la constitucion.—(Dr. Buchan.)

CX.—**Especialista.** — *Consuncion.* — Esta enfermedad que nualmente arrebata al mundo un considerable número de peronas en la flor de su edad, es debida á la formacion en los pulnones de tumorcillos, llamados tubérculos y que, despues de haber xistido en aquellos más ó ménos largo tiempo en estado latente, recen, se ablandan, supuran y concluyen por ser expelidos en orma purulenta. En el lugar que ocupaban quedan ulseraciones óncavas, de mayor ó menor capacidad, y á las cuales se les da l nombre de cavernas. Los signos caracteristicos de la tísis son: a tos, respiracion dificultosa, fiebre lenta, pérdida de las fuerzas del apetito, enflaquecimiento, sudores nocturnos, esputos muosos ó purulentos y sanguinolentos á veces, los pómulos sea bulan y su coloracion resalta como cortada sobre la palidez del reso de la fisonomía.

La marcha progresiva de la tísis ha sido dividida en tres períolos que señalan los diversos grados que puede presentar esta feccion desconsoladora. El primer período es á veces tan lento, an encubierto y tan sordo en su invasion, que ha sido designado on el nombre be *Tisis oculta* ó *Tisis incipiente.* Nada, en efecto, parece revelar la existencia de una lesion en los pulmones; el nfermo experimenta únicamente un poco de ardor en el pecho, na leve opresion, algo de tos seca y mucosa y otros diferentes íntomas de excitaciones vagas y de congestion pulmonar. Á eces la hemotísis ó vómito de sangre viene á ser la primera seal clara que llama la atencion. El segundo período ha sido deominado *Tisis confirmada;* el desarrollo y manifestacion sucesiva le los signos característicos no deja entónces la menor duda acera de la existencia de esta cruel enfermedad: la tos se hace aguda más frecuente, la fiebre lenta se declara por la noche y se resuele en sudores copiosos del pecho; y los esputos son tan pronto nucosos como mezclados de , pus y de sangre; el enflaquecimiento ace grandes progresos; las digestiones son difíciles y laboroisas or más que el apetito sea en general bastante bueno, la respiraacion, en fin, denota la profunda lesion que consume los pulmoes. El tercer período se muestra caracterizado siempre por la lesorganizacion íntima del tejido pulmonar; la fiebre ética se ace entónces continua; durante la noche los accesos de tos sufoante se presenta á corta distancia entre sí, siendo en extremo atigosos; los esputos aumentan considerablemente, se espesan y parecen de varios colores, su purulencia adquiere un aspecto nás definido; parece ser en estos momentos el resultado del

detrítus ó de la liquidacion ó fusion pulmonar, lo cual hace qu el vulgo emplee esta gráfica expresion: *el enfermo arroja sus pulmones.* Los sudores nocturnos son copiosos y á veces fétidos, los to billos se hinchan á la caida de la tarde por lo comun, la hinchazon va ganando poco á poco el tronco del cuerpo, la diarre colicuativa se declara, extenúa al enfermo prontamente y ést se extingue en una especie de sueño soporoso, letárgico, y e ocasiones muere de una manera súbita en el momento en qu ménos se esperaba.

El tratamiento curativo de la tisis debe reconocer como bas principal el empleo de los pectorales, de los reconstituyente iodo-férricos, de los calmantes y de los revulsivos. En esta lar ga y difícil enfermedad conviene cambiar de medicamentos, pe ro tratando de que éstos sean de los más activos. No indicare mos sino aquellos cuya preparacion ha alcanzado la absoluta plena é ilimitada confianza de los médicos; en una palabra, aque llos que han sido sancionados por una larga experiencia cientí fica.

En el primer período el *Jarabe de Sávia de Pino Marítimo* d Lagasse, tomado por mañana y tarde y entre el dia, tiene l propiedad de aminorar los accesos violentos de la tos y la abun dancia de la expectoracion que siempre es penosa. Procurar u sueño tranquilo y reparador, exento de grandes crísis de tos.

El *Jarabe fénico* de Vial conviene especialmente cuando la to es fatigosa y punzante, yendo acompañada de esputos fétido semejantes á la materia de un tumor reventado. El *Jarabe fénic* quita el mal olor á la expectoracion, y al propio tiempo activa la cicatrizacion de las lesiones pulmonares.

En el segundo período, esto es, en el de *Tisis confirmada*, s recurrirá, mañana y tarde, al *Jarabe de Hipofosfito de cal* de Gri mault y Comp., al *Aceite de Hígado de bacalao iodo-férreo* de la mis ma procedencia, ó bien al *Aceite de Hígado de bacalao pancreátic* de Defresne, ántes de las comidas; al uso, durante éstas de fer ruginosos que se cuidarán de alternar, tales como el *Hierro d Dr. Girard*, el *Fosfato de hierro* de Leras, las *Píldoras de Iodur de hierro y de mangaueso* de Burin do Buisson. Asegúranse las di gestiones con el usa del *Vino* ó del *Jarabe de Lactofosfato de ca* de Dusart ó el del *Elixir de pepsina* de Grimault y Comp., toma do despues de las comidas.

Los dolores de costado, comunmente exasperados por los ac cesos de tos que padecen los tísicos, suelen apasiguarse por me

lio de aplicaciones de la *Seda química* de Hébert, con la que ambien deberán cubrirse el pecho y la espalda. La traspiracion erá combatida y dominada con el *Vino de Quina de Málaga,* de rimault y Comp.

En el tercer período de la Tísis debe continuarse con toda la nergia posible el mismo tratamiento. En caso de diarrea, que ronto vendria á agotar las fuerzas del enfermo, preciso es emlear la *Crema de Bismuto* de Grimault y Comp., en la dósis de na cucharadita de las de café diluida en uo poco de agua.

Síempre que el apetito y estómago del enfermo la consientan, ecesario es recurrir por via de alimentacion á la carne cruda. i la digestion de la carne es trabajosa se apelará al *Vino reconstunyete de Quina con los principios nutritivos de la carne* de Griault y Comp.

Los esputos sanguinolentos se combaten con el uso de una á os *Grajeas de Ergotina* del Dr. Leconte, tomadas en el intervalo e una á otra comida, ó bien merced á algunas gotas de *Licor percloruro de hierro del Dr. Pravaz.*

Los diferentes medios que señalamos, aplicados á tiempo y on perseverancia, aseguran la curacion, ó cuando ménos, pororcionan infaliblemente al enfermo un alivio extraordinario.—Dr. Cazenave.)

98.—**Bronquítis.**—Inflamacion del canal respiratorio. Llámae *bronquítis ordinaria ó simple,* cuando sólo ataca los bronquios grueos, y *capilar* cuando se extiende hasta las últimas ramificaciones ronquiales. Una y otra se distinguen, segun su grado de intendad, en *aguda* y *crónica.*

La bronquítis se designa tambien con los nombres de *catarro ronquial* ó *pulmonar.*

99.—**Causas.**—La bronquítis aguda es una de las afecciones ás frecuentes; la mayor parte de las personas suelen padecer muchas veces en la vida. Ataca particularmente á los indiviuos sensibles á las impresiones del calor y del frio, y que sudan on facilidad, lo cual se explica por la frecuencia en las supreones de la traspiracion; en fin, todas las edades, todos los temeramentos están sujetos á la bronquítis. La causa más comun el frio húmedo. La ingestion de un líquido frio en el cuerpo uando se está sudando, el enfriamiento de los piés, el canto y declamacion la producen algunas veces. La exposicion al calor

puede tambien ocasionarla. Algunas erupciones cutáneas, com el sarampion y la escarlatina, son precedidas ó acompañadas d la bronquítis aguda.

100.—Síntomas.—La bronquítis leve es una simple indis posicion que apénas merece el nombre de dolencia. Una liger tos y la expectoracion de algunos esputos cenicientos son lo únicos síntomas de esta afeccion, que no impide al doliente c continuar sus ocupaciones de costumbre. En la bronquítis alg más intensa, la tos es un tanto dolorosa. Existen todavía gra número de grados en esta dolencia, desde los ya indicados has ta el más intenso, cuya descripcion vamos á dar. Una tos activa acompañada de intensos dolores, de ardor en el pecho, qu determina la rubicundez é hinchazon de la cara, lagrimeo, do lor de cabeza, seguido de la expectoracion de mucosidades espu mosas, forma su principal y el más doloroso de los síntomas Esta tos, que se reproduce á cada paso, provoca algunas vece náuseas y vómitos. A estos síntomas se junta la opresion de pecho, la frecuencia del pulso, la pérdida del olfato, la lengu blanquecina, el ardor de la piel, por último, la disminucion y e color cargado de la orina. La expetoracion es generalment nula al principio; hácia el segundo ó tercer dia, la tos se vuelv húmeda; poco á poco aumenta la mucosidad, y á la terminacio del mal se hace más espesa y ménos abundante. Al principi los esputos son á veces salados, despues pierden este sabor y s vuelven blancos, amarillos ó verdes. Todos estos síntomas so por lo comun más intensos de noche que de dia; su invasion s verifica á menudo precedida de calofrios, postracion, estornudo ó de cierto dolorcillo de garganta.

Síntomas de la bronquítis capilar.—Los síntomas anteriorment descritos, pertenecen á la bronquítis ordinaria, esto es, á la qu ataca á los canales gruesos de los bronquios. La *bronquítis cap lar* suele seguir casi siempre á la ordinaria, cuando ésta se pre senta en cierto grado de intensidad; son muy raros los casos e que la inflamacion invade primero los bronquios delgados, y s anuncia por síntomas más ó ménos graves. De cualquier modo qu se manifieste, así que la bronquítis capilar se presenta, siéntese un opresion extraordinaria, que á veces sobreviene casi de repente. L inspiracion, acompañada de silbido, se ejerce con gran trabajo; lo movimientos respiratorios se aceleran, sobre todo en los niños, e

ienes á veces se cuentan noventa y hasta cien respiraciones r minuto. La tos es frecuente y dolorosa. Por último, despues repetidos esfuerzos, los dolientes arrojan algunas mucosidas glutinosas, con burbujas de aire y tal cual vez estriadas de ngre; en otros casos las mucosidades son amarillas, y cuya exlsion no produce el menor alivio. Con perturbacion tan honda las funciones respiratorias, el habla es cortada, breve, á medo interrumpida; el pulso, acelerado siempre, á veces adquiere a frecuencia excesiva; la piel está ardiente, seca y cubierta sudor: todo el aspecto exterior expresa el sufrimiento y la andad. Los dolientes están constantemente sentados, el rostro palidece, se desfigura; las mejillas y los lábios adquieren un lor violáceo. Al cabo de algunos dias los dolientes se muesan muy abatidos; la expectoracion se hace mas dificultosa; las ucosidades, acumulándose en los canales brónquicos, por el paso ernativo del aire, determina un ruido como de gargarismo. la resolucion del mal ha de ser favorable, disminuyen en númro las respiraciones y en intension la ansiedad. Los ruidos l pecho son ménos sonoros, ménos dilatados, ménos numeros; lo cual indica que el pulmon se ha hecho más permeable; la l pierde poco á poco su color violáceo; por último, la convaencia es declarada.

101.—**Duracion y pronóstico.**—La duracion de la bronítis varía segun el grado de su intensidad. En general, la onquítis intensa dura de quince á cuarenta dias, y la leve de s á diez dia. Su terminacion es comunmente favorable, y aun ando se agrave, rara vez ocasiona la muerte. Hay ocasiones que pasa al estado crónico.—(Dr. Chernoviz.)

TRATAMIENTOS.

CXI.—**Alópata.**—La bronquítis leve suele curarse á menu- merced á sencillas precauciones higiénicas, como las de abrirse con ropas á propósito, evitar el frio y la humedad, y guarr silencio, cuando fuere dable. A veces estos medios son inicientes y deben ser auxiliados con la infusion de violetas, de lva ó de altea, y la disolucion de goma arábiga. Dulcifícanse as bebidas con miel, jarabe de goma ó azúcar; ó mézclanse n leche. Todas ellas se tomarán tibias durante el dia; y por noche es ventajoso que el doliente tome calientes las bebidas

para excitar el sudor, á lo cual concurrirá él por su parte me-
tiéndose en la cama seguidamente y cubriéndose con buenas
mantas. Tambien se disipan algunas veces las bronquítis leve
mediante el uso de las bebidas sudoríficas, como las infusione
calientes de té, flores de saúco, borraja, etc. Todas las noche
ántes de acostarse, el doliente debe tomar un baño de piés co
mostaza. Si el mal se mostrase rebelde á estos remedios, pued
entónces administrarse una purga de aceite de ricino, 30 gramo
(1 onza), ó 60 gramos (2 onzas) de maná, en leche ó en agu
templada.

Una temperatura suave y uniforme, el recogimiento absolut
y la dieta casi completa son las primeras condiciones exigida
previsoramente en la bronquítis intensa. El doliente no debe sa-
lir de su cuarto, y ni aun de la cama. Difícil es lograr que mu-
chas personas guarden cama por una afeccion de tan poca gra-
vedad. Sin embargo, este medio disminuye considerablement
la duracion del mal. El cuerpo, rodeado de una atmósfera cons-
tantemente templada, se cubre de una humedad ligera; seme-
jante estado es muy favorable para acelerar la marcha de l
dolencia. La bronquítis un tanto intensa, reclama el empleo d
un vomitivo. Se administran de 5 á 10 centígramos (1 á 2 gra-
nos), de emético en una taza de agua tibia, y se fevorece
efecto del remedio dando á beber igualmente mncha agua tibia
y se favorece el efecto del resmedio dando á beber igualment
mucha agua tibia. A este tratamientose agrega el emple
de los pediluvios muy calientes, con agua pura ó mezclada co
ceniza; tambien se puede añadir al agua un poco de harin
de mostaza; pero es preciso cubrir con un paño el vaso en qu
se toma el baño, á fin de evitar que los vapores irritantes, des-
arrollados por la accion del agua, se dirijan hácia las via
respiratorias, y vengan á aumentar la tos y la irritacion. Fina
mente, se necesita repetir los baños de piés dos veces por dia
La inspiracion de los vapores emolientes suele ser tambie
muy útil en la bronquítis. Todo el mundo puede hacer un apa-
rato propio al efecto: basta echar agua hirviendo sobre flores d
malva ó de saúco, y despues cubrir el vaso con un embudo vuel
to; el vapor sale por la extremidad del tubo del embudo, y pue-
de aspirarse con facilidad.

Mediante las fumigaciones, se puede tambien aplicar el me-
dicamento narcótico á la membrana mucosa de los bronquios
Estas fumigaciones se practican segun la fórmula siguiente:

Hojas de estramonio 8 gramos (2 dracmas.)
Agua comun 500 gramos (16 onzas.)

Se hace hervir durante un cuarto de hora. Échase el líquido un vaso, cuya boca se tapará con un embudo, y el vapor que le por el tubo de éste, lo debe aspirar el doliente.

Tambien pueden hacerse estas fumigaciones, cubriendo la caeza con una tohalla y exponiendo el rostro al vapor que se hala del vaso; pero despues de hecha la fumigacion, que debe urar de cinco á diez minutos, necesario es secarse la cara y reservarla del aire frio.

Si estos medios no fuesen bastante, se recurre á los *polvos de Dower*, conforme á esta receta:

Polvos de Dower 2 gramos (20 granos.)

Divídese en 8 papeles. Para tomar un papel por la mañana otro por la noche en una cucharada de agua fria.

Si la tos es muy intensa y dolorosa, conviene emplear interamente los narcóticos, que son: jarabe de lactucario, administrado á cucharadas, una cucharada tres veces al dia,—jarabe e lactucario opiado, igual dósis;—jarabe diacodion, que se toa en la dósis de 30 á 60 gramos (1 á 2 onzas) por dia, puro mezclado con la bebida del doliente; el opio en píldoras cuya eceta es como sigue:

Extracto de opio 15 centígr. (3 granos.)
Extracto de regaliz 45 centígr. (9 granos.)

Hácense doce píldoras.

Se toman cuatro de estas píldoras por dia, una por la mañaa, otra al medio dia y dos al acostarse, á fin de conciliar el ueño. Las pastas de malvavisco, de azufaifa, la pasta balsámia de Regnault son empleadas con provecho. Esta última se prepara con flores de malva, de amapola, de tusílago, goma rábiga, bálsamo de Tolú y azúcar. Se debe recurrir, por últilno, á las diversas preparaciones indicadas.

Cuando los síntomas de agudez y de excitacion general estuieren ya disipados, si la bronquítis se prolongara y pasase al estado crónico, se aplicará un vejigatorio en el brazo ó en el pecho. El vomitivo es además uno de los medios recomendados en este período del mal. Para provocar los vómitos, se emplean de 5 á 10 centígramos (1 á 2 granos) de tártaro estiviado, que se disuelven en un vaso de agua tibia. En lugar del tártaro, se pue-

de tambien tomar 1 gramo (20 granos) de ipecacuana en una cuharada de agua. A los niños que no saben expectorar y que tragan las mucosidades, conviene darles de dos á cuatro cucharadillas de jarabe de ipecacuana, con el fin de desembarazarles el estómago de las mucosidades que en él se hubieren acumulado, facilitando así al mismo tiempo la expulsion de las que estuvieren en las vias respiratorias.

El *tratamiento de la bronquítis capilar* es idéntico; es necesario únicamente procurar que la energía del tratamiento sea proporcionada á la gravedad del peligro; el tártaro emético debe ser continuado por espacio de dos ó tres dias, segun la receta siguiente:

Agua comun 150 gramos (5 onzas.)
Tártaro emético 10 centígr. (2 granos.)
Jarabe diacodion 15 gramos (½ onza.)

Mézclese. Para beber una cucharada, de dos en dos horas. Preciso será aplicar cuatro ventosas secas en la base del pecho dos veces por dia, y un vejigatorio volante en la parte superior del pecho.

Bronquítis crónica.—A veces suele ser primitiva, aunque por lo comun sobreviene á causa de muchas bronquítis agudas.

La tos y la expectoracion, ordinariamente, son los únicos síntomas que acompañan la bronquítis crónica. La tos es seca ó húmeda. En este último caso, la naturaleza de la expectoracion suele variar: los esputos son amarillos, cenicientos, puriformes, y más ó ménos opacos (*catarro mucoso*); ó aparecen trasparentes, viscosos y parecidos á la clara de huevo disuelta en agua (*catarro pituitoso*). Cuando la tos es seca, llámanle algunos *tos nerviosa.* A veces la cantidad de las materias expectoradas suele ser enorme. Hánse visto dolientes echar muchas libras de ellas en veinticuatro horas. La expectoracion es abundante, sobre todo, en las primeras horas de la mañana, porque, durante la noche, los esputos se acumulan en las vias de la respiracion. Pasado cierto tiempo, acontece que algunos dolientes pierden la robustez y las fuerzas; el apetito disminuye, sobreviene la sed, la piel se enardece, principalmente en las palmas de las manos, y el pulso bate aceleradamente. Todos estos síntomas toman proporcion mayor, aumentan durante la noche y son seguidos de sudores á la vuelta del dia. Despues sobreviene la diarrea; el enflaqueci-

miento hace rápidos progresos, y el doliente corre peligro de muerte. En la bronquítis crónica no suele, con todo, ser frecuente esta terminacion. Vénse gran número de personas ancianas afectadas todos los años de un catarro que no perturba las demás funciones del cuerpo, y que las abandona á la llegada de los grandes calores. Esta marcha de la bronquítis crónica es la más ordinaria, y dura de este modo muchas veces treinta ó cuarenta años, sin influir aparentemente en el estado general de los individuos por ella afectados.

Duracion y pronóstico—.No es posible determinar la duracion, ni siquiera por término medio, de la bronquítis crónica, puesto que, si bien es susceptible de terminarse en algunos meses, puede tambien durar muchos años.

Muchos medicamentos han sido propuestos contra la bronquítis crónica porque, en efecto, esta dolencia es muy rebelde; pero á veces, despues de haber resistido á una série de medios diferentes, suele ceder como por encanto al más pequeño cambio de tratamiento.

Entre los primeros medios útiles, merced á los cuales debe ser combatida la bronquítis crónica, figuran los vomitivos; pero, para producir buenos efectos, deben repetirse cuantas veces lo permitan las fuerzas del individuo. La ipecacuana debe ser preferida al tártaro estibiado, como ménos irritante y por estar dotada de una propiedad astringente que aumenta mucho su eficacia. Se administra en la dósis de 1 gramo (20 granos) en un poco de agua tibia. En los intervalos del vómito es muy útil hacer uso de bebidas tónicas, tales como los cocimientos de liquen de Islandia, de carragahen, la infusion de lúpulo y tambien de las aguas minerales ferruginosas, y un régimen tónico, principalmente compuesto de carnes asadas. Estas sustancias están especialmente indicadas cuando los dolientes son débiles, flacos, y en aquellos cuya expectoracion es muy abundante. Deberá añadírseles el uso de algun vino añejo y generoso. En las mismas circunstancias pueden emplearse las bebidas excitantes, tales como la infusion de yedra terrestre, hisopo, énula campana, culantrillo. En estos casos tambien aprovechará bastante el empleo de los bálsamos de Tolú, del Perú y de trementina. La siguiente receta es muy conveniente en las bronquítis crónicas:

Kérmes mineral 60 centígr. (12 granos.)

Azucar 4 gramos (1 dracma)
Goma arábiga 4 gramos (1 dracma)

Mézclese y divídase en 12 papeles. Se toma un papel por la mañana y otro por la noche, en una cucharada de agua tibia.

En la bronquítis crónica debe usarse del jarabe de yemas de abeto, jarabe de trementina, jarabe pectoral inglés, jarabe de erisimo compuesto, ó de jarabe de ipecacuana, que van formulados al fin de este artículo.

Los vapores de brea ó de trementina que se respiran, son útiles contra la bronquítis crónica. Al efecto, basta colocar en el cuarto, platos con alquitran ó brea líquida, que se remueve de tiempo en tiempo con un palo, ó introducir 2 gramos (½ dracma) de trementina en una botella de agua caliente, y respirar el vapor muchas veces al dia, durante un cuarto de hora, merced á un embudo introducido en el cuello de aquella.

Sea cual fuere la forma bajo la cual se presente el mal, los vejigatorios son generalmente provechosos y raras veces dejan de mostrarlo. Se aplican en el pecho ó en uno de los brazos. Antes de recurrir á este medio, conviene aplicar sobre el pecho un emplasto de pez de Borgoña. Las fricciones en el pecho con la pomada estiviada, hasta que se produzca una erupcion, son muy convenientes. En todos los casos se recomiendan tambien, como medios auxiliares, fricciones con bayeta, por la mañana y por la noche, ó con cepillo blando, baños generales calientes, las pastas pectorales que se indican más adelante; la residencia en un cuarto bien soleado, ó, aun mejor, en un clima más cálido. El cambio de habitacion ejerce á su vez una grande influencia, especialmente cuando se pasa de un local bajo y húmedo á otro más abrigado y seco. Cuando no se pueden emprender largos viajes, se procurará, aunque sea en las cercanías, un lugar cuya temperatura sea diferente de la de aquel en que se habita; á veces la permanencia de algunos dias fuera de la habitacion ordinaria basta para producir la curacion.

FORMULARIO DE LA BRONQUÍTIS.

1° *Tisanas ó bebidas del doliente.*—Agua de goma.

Tisana de Salep.

Salep en polvo 4 gramos (1 dracma.)
Agua, 500 gramos (16 onzas.)

Se ponen al fuego 400 gramos de agua, y así que hierve, se e echa el salep, previamente diluido en el resto del agua fria; se le da un hervor de quince minutos, se cuela por paño de lana, y dulcifícase con azúcar.

Cocimiento de frutos pectorales.

Frutos pectorales (dátiles, azufaifas, higos y pasas, 25 gramos (6 dracmas.) Agua, cantidad suficiente.

Se hace hervir para obtener 500 gramos (16 onzas) de cocimiento, se cuela por paño de lana, y dulcifícase con azúcar.

Tisana de especies pectorales.

Especies pectorales (mezcla, á partes iguales, de flores de gordolobo, amapola, altea, malva, gnafalio, tusílago, violeta) 5 gramos (1¼ drac.) Agua hirviendo 500 gramos (16 onzas.)

Infúndese durante dos horas, y se cuela.

Cocimiento de líquen de Islandia.

OTRAS TISANAS.

Infusion de gengibre, 4 gramos (1 dracma) para 500 gramos (16 onzas) de agua hirviendo.

Infusion de polígala de Virginia, 5 gramos (1¼ dracma) para 500 gramos (16 onzas) de agua hirviendo.

Infusion de flores de gordolobo, 5 gramos (1¼ dracma) para 500 gramos (16 onzas) de agua hirviendo.

Infusion de hojas de isopo, 5 gramos (1¼ dracma) para 500 gramos (16 onzas) de agua hirviendo.

Infusion de violetas, 5 gramos (1¼ dracma) para 500 gramos (16 onzas) de agua hirviendo.

Infusion de culantrillo, 5 gramos (1¼ dracma) para 500 gramos (16 onzas) de agua hirviendo.

2º *Jarabes.*

Jarabe de goma para dulcificar las bebidas, ó para tomarlo puro; á cucharadas.

Jarabe de culantrillo para tomarlo á cucharadas.

Jarabe de lactucario para tomar una cucharada 3 ó 4 veces al dia.

Jarabe de lactucario opiado. Dósis: de 30 á 60 gramos (1 á 2 onzas) por dia.

Jarabe diocodion de 30 á 60 gramos (1 á 2 onzas) por dia.

Jarabe de bálsamo de Tolú, de 30 á 60 gramos (1 á 2 onzas) por dia.

Jarabe de yemas de abeto, de 30 á 60 gramos (1 á 2 onzas) por dia.

Jarabe de trementina, de 30 á 60 gramos (1 á 2 onzas) por dia.

Jarabe de felandrio, de 30 á 60 gramos (1 á 2 onzas) por dia.

Jarabe de especies béquicas, de 30 á 60 gramos (1 á 2 onzas) por dia.

Jarabe de especies pectorales, de 30 á 60 gramos (1 á 2 onzas) por dia.

Jarabe pectoral inglés.

Agua 8000 gramos.
Dátiles 1000 gramos.
Azufaifas 500 gramos.
Raiz de regaliz 250 gramos.
Raiz de altea 250 gramos.
Culantrillo del Canadá 125 gramos.
Adormideras 125 gramos.

Se hace hervir, se cuela, añádense 4,000 gramos de azúcar, y se hace evaporar hasta que tome la consistencia de jarabe. *Dósis:* de 30 á 60 gramos (1 á 2 onzas) por dia.

Jarabe de ipecacuana compuesto, ó de Desessartz.

Ipecacuana contundida 30 gramos
Hojas de sen 100 gramos.
Sérpol 30 gramos.
Flor de amapola 125 gramos.
Sulfato de magnesia 100 gramos.
Vino blanco 750 gramos.
Agua de azahar 750 gramos.
Agua hirviendo 3,000 gramos.
Azúcar refinado cantidad suficiente.

Macérense la ipecacuana y el sen en el vino blanco por espacio de 12 horas; cuélese con expresion y fíltrese. Añádase al residuo el sérpol y las amapolas, y viértase el agua hirviendo sobre el todo; mézclese al líquido el sulfato de magnesia y el agua de azahar; fíltrese. Únase el líquido vinoso al producto de la in-

fusion, y hágase, y añadiendo el azúcar en la proporcion de 190 gramos para cada 100 de líquido, un jarabe por simple solucion en baño de maría.—Remedio precioso y experimentado contra la tos, en la dósis de 30 á 60 gramos (1 á 2 onzas) por dia.

Jarabe de erisimo compuesto, ó de los cantores.

Cebada perlada, 75 gramos.
Pasas, 75 gramos.
Regaliz, 75 gramos.
Hojas de borraja, 100 gramos.
Hojas de achicoria, 100 gramos.
Erisimo fresco, 1500 gramos.
Raiz de énula, 100 gramos.
Culantrillo, 25 gramos.
Sumidades secas de romero, 20 gramos.
Sumidades secas de cantueso, 20 gramos.
Anis, 25 gramos.
Azúcar blanca, 2000 gramos.
Miel, 500 gramos.
Agua, 6000 gramos.

Hiérvese la cebada en el agua hasta que revienten los granos; agréganse las pasas, el regaliz cortado, las hojas de borraja y de achicoria incisas, y despues de algunos instantes de ebullicion, cuélese con expresion. Se vuelve á poner el líquido al fuego, y se le hace hervir en un baño de maría de estaño, que contendrá el erisimo previamente contundido en un mortero de mármol, y las demás sustancias convenientemente divididas; se deja en infusion por espacio de 24 horas, y se destila á fuego desnudo para extraer 250 gramos de líquido aromático.—Cuélase con expresion, separadamente, el líquido que habrá quedado en la cucúrbita; clarifícase con clara de huevo, se le agrega el azúcar y la miel, y se hace por coccion y clarificacion un jarabe que cocerá hasta marcar, hirviendo, 1,29 en el densímetro (32° B). Despues de medio enfriado, júntasele el líquido destilado, y se cuela. *Dósis:* de 30 á 60 gramos (1 á 2 onzas) por dia. Pectoral muy eficaz.

Jarabe de Lanthois.

Dulcamara, 30 gramos (1 onza.)
Polígala, 30 gramos (1 onza.)

Saponaria, 30 gramos (1 onza.)
Yedra terrestre, 30 gramos (1 onza.)
Flores de árnica, 15 gramos (½ onza.)
Líquen de Islandia, 15 gramos (½ onza.)
Agua, 1500 gramos (48 onzas.)
Vino de Madera, 1500 gramos (48 onzas.)

Échese todo dentro de un vaso de hoja de lata, tápese herméticamente, y déjese así en baño de maría por espacio de ocho dias, revolviéndolo repetidas veces. Concluida esta maceracion, se deja enfriar el líquido, se cuela con fuerte expresion y se filtra. Despues de filtrado, para cada 500 gramos de líquido se añaden 1000 de azúcar, que es necesario derretir en baño de maría en el mismo vaso bien tapado. *Dósis:* Dos cucharadas, tres veces por dia, puro ó disuelto, en una taza de agua tibia. En las bronquítis y otras afecciones del pecho.

3º Julepes, Loocs, Pociones.—Looc blanco se toma á cucharadas en el decurso del dia.

Looc calmante ó diacodado.

Looc blanco, 150 gramos. (5 onzas.)
Láudano de Sydenham, 20 gotas.

Mézclese. Una cucharada, de hora en hora, en la bronquítis aguda.

Pocion gomosa.

Jalepe calmante.

Jarabe de opio 15 gramos (½ onza.)
Jarabe simple 15 gramos (½ onza:)
Infusion de tilo 150 gramos (5 onzas.)

Mézclese. Una cucharada, de hora en hora, en la bronquítis aguda.

Jugo de agracejo, de 90 á 180 gramos (3 á 6 onzas) por dia, en la bronquítis crónica.

4º Pasta, pastillas, etc.—Pasta de líquen de Islandia, 30 gramos (1 onza) por dia.

Pasta de de azufaifas, 30 gramos (1 onza) por dia.
Pasta de goma arabiga, 30 gramos (1 onza) por dia.
Estas pastas se hallan en todas las boticas.

Pastillas de bálsamo de Tolú.

Bálsamo de Tolú, 100 gramos.
Azúcar, 2000 gramos.
Goma alquitira, 20 gramos.
Agua, cantidad suficiente.

Se digiere durante dos horas en el baño de maría el bálsamo de Tolú con el doble de su peso de agua, cuidando de revolver frecuentemente. Se deja enfriar y se filtra. Se prepara el mucílago de goma alquitira con 180 gramos de este líquido. Hácense las pastillas de 1 gramo (20 granos). *Dósis:* de 6 á 12 pastillas por dia, en las brouquítis.

Pastillas ó tabletas de maná.

Maná en lágrimas, 150 gramos.
Azúcar, 800 gramos.
Goma arábiga, en polvo, 50 gramos.
Agua de azahar, 75 gramos.

Se funde á un calor blando el maná con el agua de azahar, y se cuela; añádese la goma mezclada de antemano con dos veces su peso de azúcar. Se incorpora el resto del azúcar, y se hacen las tabletas del peso de un gramo (20 granos). Cada una tiene 15 centígramos (3 granos) de maná. *Dósis:* de 8 á 12 por dia.

Pastillas ó tabletas de maná de Manfredi, ó pastillas de Calabria.

Raiz de altea, 90 gramos
Agua, 2000 gramos
Maná, 375 gramos.
Azúcar, 3000 gramos
Extracto de opio, 60 centígr.
Agua de azahar ,90 gramos
Esencia de bergamota, 5 gotas

Hiérvese la altea en agua durante 10 minutos; añádese el maná; se cuela; agréguase el azúcar. Se deja evaporar hasta la consistencia de jarabe espeso; se le une el opio, el agua de azhar y la esencia. Evapórase despues hasta la consistencia conveniente; se vierte la masa sobre el mármol, untado con aceite, y se divide en tabletas de 1 gramo (20 granos). *Dósis:* de 2 á 4 por dia, en la bronquítis.

Mermelada de Tronchin.

Pulpa de cañafístula, 30 gram. (1 onza)
Maná en lágrimas, 30 gram. (1 onza)
Aceite de almendras dulces, 30 gram. (1 onza)
Jarabe de violetas, 30 gram. (1 onza)
Agua de azahar, 4 gram. (1 drac.)

Hágase segun el arte. *Dósis*: una cucharada, de hora en hora, como laxativo y expectorante.

Mermelada de Zanetti.

Kérmes mineral, 20 cent. (4 granos)
Maná, 60 gram. (2 onzas)
Jarabe de altea, 45 gram. (1½ onz.)
Cañafístula cocida, 30 gram. (1 onza)
Aceite de almendras dulces, 30 gram. (1 onza)
Manteca de cacao, 24 gram. (6 drac.)
Agua de azahar, 15 gram. (½ onza).

Hágase conforme al arte. *Dósis*: Una cucharada de dos en dos horas, como expectorante y laxativo.—(Dr Chernoviz.)

CXII.—Homeópata.—Es la inflamacion de la mucosa bronquial. Cuando esta flegmasia comprende la mucosa nasal, constituye el *romadizo;* limitada á los bronquios es la *bronquítis*, que designamos bajo el nombre de catarro pulmonar, el cual es agudo y crónico.

El catarro pulmonar agudo es benigno ó grave. En la forma benigna no se prolonga más allá de cinco á ocho dias: la fiebre es moderada, la tos seca sólo al principio, la espectoracion siempre más fácil; los esputos primero blanquizcos se vuelven amarillentos y luego verdosos. En su forma grave la inflamacion se extiende á las últimas ramificaciones brónquicas y toma los diversos nombres de: *bronquitis capilar, pneumonia lobular* ó *capilar*, tambien *catarro sofocante.*

El catarro pulmonar crónico en las personas estenuadas y escrofulosas ó herpéticas, en los viejos, en los gotosos y en los hemorroidarios, simula algunas veces el asma húmedo; la tos es frecuente y fuerte; la espectoracion abundante y amarillenta y despues verdosa, toma muchas veces los caractéres de un flujo brónquico ó broncorrea, que postra á los enfermos.

En el catarro pulmonar benigno ó sencillo, una dósis de *Aco-*

nil, tomado por la noche puede excitar el sudor y refrenar la inflamacion.—*Brion.* está siempre indicado por la tos.—*Bellad.* por la tos persistente con quintas fatigosas que provocan dolores en la cabeza y en los músculos del tronco.

En el catarro sofocante *Ipecac.* y *Brion.* alternados, corresponden á la tos violenta, á la opresion y á la fiebre violenta.—*Tartar. emet.* á la dificultad de la respiracion con ruido mucoso abundante.—*Phosphor.* cumple la misma indicacion, particularmente cuando los esfuerzos de la inspiracion son más penosos y y el ruido respiratorio ó vesicular aminorado.—Finalmente, *Carbo. veg.* y sobre todo *Arsenic.* están indicados por la circulacion obstruida y por los síntomas de asfixia incipiente.

En los niños el catarro sufocante llega á ser pronto mortal, muchas veces no hay tos y la marcha de la enfermedad es insidiosa.—*Ipecac.* y *Brion.*, están indicados en primer lugar por el calor febril y al menor síntoma de opresion.—*Tartar. emet.* es luego un medicamento importante, no ménos que *Arsenic.*—El coma que ataca á los niños en un período avanzado, es combatido por *Opium*, y la difnea ó gran dificultad de respirar y la cianosis por *Phosphor.*

En el catarro pulmonar crónico, es necesario, desde que la cronicidad se acentúa, estimular la vitalidad por buenos caldos y vino, y más tarde por alimentos restauradores.—*Sulphur.*, está de pronto indicado por la tendencia de la bronquitis á prolongarse; y se repite su uso muchas veces.—*Calcar. carb.*, y *Stann.* corresponden á la espectoracion abundante.—*Arsen. y Phosphor.* á la opresion.—*Brion.* y *Merc. sol.* alternados, son muy útiles cuando hay atragantamiento pulmonar; y despues *Phosphor.* y *Licopod.*—En los casos pertinaces, sobre todo con broncorrea ó recrudecencias frecuentes, es útil repetir á los medicamentos más arriba indicados, segun la variedad de los síntomas. Tambien es del caso utilizar las propiedades de ciertas aguas sulfurosas.—(Dr. González.)

CXIII.—Floral ó herbolario.—El catarro en general es un flujo preternatural del humor escrementicio de la cabeza, que cae en las partes de abajo, en particular á las fauces ó paladar, en el pulmon ó livianos del pecho, ó á las narices. Cuando fluye á éstas, es el catarro más ligero; en las fauces ó boca es peor; y más difícil es cuando fluye al pulmon.

Cuando fluye á las narices, entónces destilan éstas una pituita

delgada, se siente dolor y pesadez en la cabeza, y prurito ó comezon en las narices, con varios estornudos y con la voz como gangosa.

Cuando fluye á las fauces, entónces las exaspera ó enronquece con una tosecita y una evacuacion extraordinaria de flemas por la boca, con alguna estitiquez y ventosidades del vientre.

Cuando fluye en el pulmon ó livianos, hay estornudos y pesadez en la cabeza, y fuera de eso una tos verdadera.

Su orígen de donde fluye es el cerebro, y su cualidad del humor, cualquiera que sea, ó es frio y aguanoso, ó caliente y acre; lo cual unas veces acaece de grandes frios, y otras de grandes calores ó soles.

Señales del humor frio.—Para conocer si es del humor frio, que es más ordinario, entónces se siente pesadez en la cabeza, y el estirarse la frente y las sobrecejas; suenan los oidos como zumbido, los sentidos se entorpecen, la voz se oscurece por las narices, como de gangoso; la cara hinchada y descolorida; la boca dulce, con flema viscosa y aguanosa, algunas veces con eructaciones ágrias; los ojos lloran comunmente sin querer; el sueño suele ser pesado, la orina aguanosa ó turbia.

Señales del humor caliente.—Cuando proviene del humor caliente que fluye, entónces hay mucha sed y bochorno; tiene la boca salada y la cara y las narices extraordinariamente coloradas; las venas de los ojos se entumecen ó hinchan, el sueño es más corto y ligero, la orina mas teñida de color, las fauces están como ardiendo por la acrimonia del humor que fluye, y unas veces acude el humor con tanto concurso, que excede en calentura.

Cura general.—Para curar el catarro no solamente se ha de atender si el humor que fluye es caliente ó es frio, sino tambien la parte donde más cae ó fluye, y segun aquellas circunstancias, se toman las purguitas al principio del catarro, ligeras, y sin preparativos, cuando hubiere mucho aparato ó concurso de humores, el cual suele haber de ordinario, para que entretanto no caiga el mal humor, sobre alguna parte noble, y porque de suyo, está ya dispuesto y fluido. Por la misma razon han de ser en la de los catarros repentinos, ligeras y no fuertes, aunque en los catarros lentos y demás, se podrán usar purgas más eficaces.

Cura del catarro del humor caliente.—Proviniendo el catarro de

humor caliente, y corriendo á las narices ó fauces, escoger las purgas de las que ya hemos hecho mencion, observando juntamente que en el catarro de humor caliente, con las señales susodichas, y en particular cuando viniere acompañado de calentura y abundancia de sangre, y con las venas llenas é hinchadas. Y si el lugar adonde amenaza descargar es noble, como el corazon, ó el costado, entónces conviene no tardar la sangría, ahora sea de la vena comun, ó de la cabeza, ó lo que mejor pareciere. Pero fuera de éstas circunstancias, no es seguro sangrar en los catarros, lo cual puede suplirse con ventosas sajadas en las espaldas.

Tambien se advierte lo que arriba queda dicho de la eleccion de las purgas y ayudas, que no sean fuertes, porque el humor acre en tal caso se conmoverá mucho más sin ser evácuado. Buena purga para el catarro caliente es el ruibarbo tomado en peso de un tomin, en agua de verdolagas y azúcar.

Para engrosar algo el humor caliente, y delgado, comer entre dia y noche, azúcar rosada, dos onzas, mezclada con un tomin en peso, del polvo del bolo arménico, ó la misma cantidad de la asta de venado quemada y molida, y tomar de ella por cada vez en cantidad del tamaño de una avellana ó nuez moscada. O á falta de esto, tomar dos yemas de huevo y una onza de azúcar blanca, y cocerlo con un hervor en medio cuartillo de agua, siempre batiéndolo como si fuera chocolate, lo cual enfriado se tomará de una vez por la mañana y otro tanto en la noche, por tres dias. Lo mismo se hace el atole de cebada ó de maiz hecho con unas pepitas de melon, ó de sandía, y con la cantidad suficiente de azúcar.

O echar entre los cabellos de este polvo: tómese rosa seca, hojas de mirto, cilantro y almáciga, de cada cosa partes iguales, molerlo y cernirlo todo para dicho uso.

O tener las más veces en la boca unas pastillas de Cynoglosa sin mascarlas y tragar lentamente la saliva. O para que sean más eficaces deshacer dichas pastillas en un poco de agua caliente, bien remolidas ántes y añadirles ó mezclarles algo de almidon molido y una porcion de la semilla de las adormideras, bien remolidas y volver de ello á formar unas pastillitas para dicho uso.

En fluxion muy apretada y caliente, botica, tomar ántes de dormir, en peso de medio tomin, de philonio romano, ó en su lugar tres ó cinco píldoras de cinoglosa.

Cura del catarro originado de humor frio.—Cuando el catarro es originado de humor frio, y que dicho humor haya fluido á las narices ó fauces, entónces deben usarse las purgas y ayudas de que ya hemos hecho referencia. Las sangrías de ninguna manera convienen en esta enfermedad y evacuando el humor, no con purgas fuertes sino suaves y repetidas, ó hallándose el enfermo muy inclinado á vomitar, con algunos indicios de báscas; se le podrá administrar unos de los vomitorios suaves que sirven para evacuar la flema.

Para arrancar más fácilmente la flema que se amontona en las fauces, usar á cucharaditas del lamedor ó del jarabe del culantrillo, ó chupar un palito ó raiz del orozús, ó machucar una punta de dicho orozús y mojarla en el jarabe de culantrillo, y chupar de ello decuando en cuando. O tener pastillas en la boca para que lentamente se deshagan, porque la intencion es suavizar las fauces y garganta; y así pasando luego al estómago, no se consigue lo que se pretende, y el mucho dulce suele ántes estragar el estómago.

Para hacer pastillas más eficaces, moler dos ó tres onzas de las mismas en un almirez, revolviéndoles en peso de un tomin flor de azufre fino, sutilmente molido, y con un poco de agua de culantrillo del pozo, cocida, volver á formar unas pastillas, de las cuales, estando bien secas, tomar una de cuando en cuando. O bien tómese en una yema de huevo flor de azufre en peso de ocho ó diez granos de trigo. O comer ajos asados con una poca de miel en ayunas, y zahumar en la noche la cabeza con ámbar de cuentas, ó con estoraque, ó con incienso.

Cuando estas fluxiones del catarro causaren tos, véase lo que decimos en su lugar.

El agua ordinaria se beberá cocida, sola, ó con un poco de orozús, ó el agua cocida con el culantrillo del pozo y beberla más caliente que fria, en particular en tiempo de frio.

Estando el humor que fluye grueso ó de frialdades, mascar almáciga, ó incienso, ó raiz de lirio seca ú hoja de tabaco, y cuando el humor cayere á las fauces ó garganta, tomar polvos por las narices de tabaco, ó mezclado con azúcar, ó con acíbar; ó sorber tibia, por las narices, el agua cocida con malvas y azúcar, ó con acelgas; pero esto se hace despues de haber evacuado con algunas purguitas, ó ayudas; y cuando cayere de golpe el humor á las narices, entónces no se usarán los polvos, ni

se sorberá el cocimiento de malvas; pero conviene mascar la almáciga, raiz de lirio seca, ó tabaco.

De la tos.—La tos es un movimiento del pulmon ó de los lianos, con el cual procuran espeler lo que sienten supérfluo ó nocivo de sí, se origina de destemplanzas, ó frias ó calientes, húmedas ó secas. Más comunmente se origina de fluxiones catarrales que caen de la cabeza, de humores frios ó calientes.

Conócese la tos en ser originada de humor caliente, estando la cara ó los ojos del paciente colorados, ó encendidos y de la acrimonia del humor, el cual abraza la garganta é irrita con prurito y dolor pungente á la tos, en particular cuando el humor que fluye es delgado ó sutil.

Cuando es originada la tos de humores frios, entónces hay flemas gruesas y lentas que oprimen el pecho, hay dificultad en la respiracion, y algunas veces con un chiflillo, porque el humor que se pega contumazmente en las traquiarterias del pulmon, cierra el camino al aire, con lo cual acongoja al paciente.

Pronóstico.—Cuando la tos es benigna, originada de solo la destemplanza del aire, ó de la agua, pronto sanan de ella; pero la que se origina de otras enfermedades, es más difícil, porque hasta que cese la dicha enfermedad, siempre se fomenta con ella, y mucha más diligencia necesita la tos de acudirle cuando gravemente aprieta, procurando suavizarla y corregir la fiereza de ella, porque con su violencia no rompa alguna vena del pecho ó del pulmon, y ocasione la enfermedad de escupir sangre, ó el asma.

Cura general.—La cura de la tos, es casi la misma como la dicha del catarro, en particular, cuando la tos depende de alguna fluxion catarral, se usarán del las purguitas ya indicadas, ayudas ó sangrías, segun la calidad del humor que predominare ú ocasionare la tos, como ya se ha dicho.

En dicha cura se atiende tambien la cualidad de la saliva ó del esputo, el cual siendo muy delgado, se ha de engrosar, y cuando fuere muy grueso, adelgazar hasta que se haga mediocre: con los medicamentos que se han mencionado ya para el catarro caliente, para cuando hubiere saliva ó esputo delgado y cuando hubiere esputo grueso, se usarán los medicamentos señalados para el catarro frio; y fuera de aquellos tambien aprovecharán los siguientes:

Cura específica de la tos de calor.—Originándose la tos de calor ó de humores calientes, segun las señales susodichas. Habiéndose evacuado con sangría, ó purguitas frescas, ó ayudas, dichas para el catarro de calor; es bueno atemperar el humor caliente como el mascar de cuando en cuando caña dulce soasada; ó tener caramelos en la boca, ó azúcar candi, ó de la raspadura del azúcar de los ingenios. O tómense dos onzas de azúcar fina, cocerla en un cuartillo de agua clara, y espumarla hasta que se consuma la tercera parte, despues añadirle tanto almidon cernido en polvo, cuanto baste para espesarla al modo de un lamedor igualmente espeso. A falta de almidon, se puede añadir harina de cebada, ó de maiz dándole otros hervorcitos, y tomar de ello en forma de lamedor, poco á poco, y no de golpe, para que detenido más tiempo en la garganta haga bien su efecto, y lo mismo se entiende con los demás dulces que se toman para la tos.

Tos áspera.—Para la aspereza de la tos se da en la noche ántes de dormir en una yema de huevo fresco sin cocer, en peso de medio tomin ó algo más del polvo de la azúcar candi, ó á falta de ésta de azúcar fina, repitiéndolo varias noches. O cavar una manzana y echarle azúcar fina en polvo y ponerla á asar debajo del rescoldo, y tomar, así preparada, de dicha manzana por varias noches ántes de dormir. Estas y otras medicinas, ya dichas para el catarro, se usarán, y si no bastaren, se tomará del lamedor de las adormideras, ó de las píldoras de cynoglosa, si hubiere botica, en peso de diez ó quince granos. Pero ántes conviene haber hecho uso de alguna purga fresca como ya se ha dicho en la cura general, y las cuales no necesitan de jarabes preparativos.

No habiendo purga, se suplirá con una que otra ayuda de las frescas y emolientes de que ya hemos hecho mencion.

Para facilitar la salivacion, habiendo tos seca, tómese aceite de almendras dulces, frescamente sacado, ó á falta de él mantequilla fresca y bien lavada, y mezclarle bastante polvo de azúcar blanca, y tomar de ello varias veces y poco á poco, média cucharadita de aceite, y del tamaño de una avellana, de la mantequilla.

Tos fiera.—Para sosegar lo importuno de esta tos, tómese azúcar candi, ó á falta de ella, azúcar comun finísima, una onza, revolverla con polvo de almidon y del bolo arménico, ó de la

asta del venado quemada, en peso de tomin y medio, amasarlo todo junto con dos ó tres onzas de aceite de almendras dulces ó de la mantequilla fresca á falta del aceite, de lo cual se tomará varias veces un poquito, y tragándolo pausadamente. En lugar de el azúcar será mejor tomar una pastilla molida. Tambien suele servir de mucho alivio, estando la tos muy fiera, tragar una poca de agua fria ó tenerla por algun tiempo en la boca.

Unturas para la tos.—Asimismo para mitigar todo género de tos, conviene untar por fuera el pecho con aceite de almendras dulces, ó con injundia de gallina, ó con mantequilla fresca, añadiéndoles unas hebras de azafran molido. En el verano, ó en tierras calientes, para espesar algo estas unturas, se podrá derretir en ellas un poco de cera blanca, y despues de untarse, ponerse encima un papel de estrasa ú otro cualquiera delgado. Tambien se le añaden á estas unturas un poco de azúcar molida para variar.

Cura de la tos originada de frio.—Originándose la tos de humores frios ó gruesos, usar de las purgas suaves contra la flema ó pituita, con sus jarabes preparativos, ó mejor de las píldoras hechas de los tres ingredientes de que se ha hecho mencion, y tomando de éstas de tres hasta siete, si no bastaren las tres, média hora ántes de cenar ligeramente, repitiéndolas así por tres ó cuatro dias. En el intermedio usar de los lamedores siguientes, y beber agua cocida con culantrillo del pozo, ó con orozús; y para beberla de ordinario, que sea más caliente que fria.

Lamedores.—Cocer en un cuartillo de agua tres ó cuatro onzas de la miel vírgen, espumarla bien; despues se le añade harina de almidon, cuanto baste para espesarlo en forma de almíbar, igualmente espesa y usar de él entre dia como lamedor. O cocer un puño del culantrillo del pozo y média onza de orozús, y si hubiere de la yerba que llaman uña de caballo, dos puños, unas pasas, dos ó tres higos ó de lo que esto hubiere y ponerlo en cuartillo y medio de agua, hervirlo todo hasta que quede reducido á un cuartillo, colarlo, y con seis onzas de azúcar, volverlo á cocer y á espumar hasta que tenga el punto de lamedor ó almíbar espeso, del cual se usará en médias cucharaditas, tomándolo poco á poco, ó chupando un palito de orozús machacado y mojado en dicho lamedor.

O moler en un almirez, piñones sin cáscara, como tres onzas, y amasarlos con el pólvo de azúcar fina, como dos onzas á modo del masa pan, añadiéndole unas gotas de aceite de almendras dulces, ó sin él, y tomar de él un poco de cuando en cuando. No tan suave, pero más eficaz es lo siguiente. Tómese de la trementina bien lavada una onza, de la mantequilla fresca dos, de la miel espumada tres. Amasarlo y molerlo en un almirez todo junto, muy bien hasta que no se distinga la trementina, para lo cual conviene echarla primeramente, y luego poco á poco se le añade la mantequilla para sujetarla mejor, y últimamente se le incorpora la miel. De esta mixtura se tomará la cantidad del tamaño de una avellana por varias veces. Si se quiere más dulce se le podrá añadir una onza más del polvo de azúcar fina.

Cuando se originare la tos de aires frios ó destemplados, untarse por unas cuantas noches ántes de dormir, en las plantas de los piés, sebo derretido, mezclándole la cuarta parte de tequesquite molido á la cantidad de sebo que se unte.

Tos antigua.—Para la tos antigua, es muy conveniente fortificar el lamedor de culantrillo, pasas, etc., ya mencionado arriba, con los polvos siguientes: de orozús, en peso de un tomin, de los bofes de la zorra cocidos y secos, otro tanto, y de los de la zarzaparrilla lo que pesen dos ó tres tomines. De esta mixtura se podrá tomar al estilo de lamedor por muchos dias y repetidas veces.—(Dr. Esteneyfer.)

CIV.—Hidropático.—Para ser prontamente curado de estas enfermedades, es suficiente traspirar en una sábana mojada, y despues lavarse el cuerpo con agua templada á los 61 grados de Fahreneit para ayudar á la traspiracion. Se debe beber mucha agua fria miéntras se esté en cama. La grippe algunas veces produce un gran calor en la cabeza; éste se modifica por medio de baños de asiento y vendajes frios mojados en la cabeza. Para el flato, y en general para todo dolor interior, se toma un baño de asiento, no del todo frio, sino un poco más templado, por una hora, dos veces al dia, frotando bien el abdómen, todo el tiempo que se esté en él; á esto se agregan inyecciones con agua fria una ó dos veces al dia, y un vendaje caliente en la cintura.

Se tomará un vaso de agua en ayunas, baño de asiento de

média hora, y despues se ponen defensivos frios en la cabeza, y calientes en el vientre y estómago: sudor de sábana mojada dos horas: otro baño de asiento en la tarde: de piés de un cuarto de hora en la noche: dos lavativas en el dia, y beber agua abundante.

Mal de garganta comun, tos.—Se hacen frecuentes gárgaras con agua fria, se usa de un vendaje caliente en el pescuezo y en el pecho por la noche. En los casos obstinados se recurre á los baños de piés y á la traspiracion.

Se moja la cabeza, y en seguida un baño de piés de un cuarto de hora: dos veces al dia se hacen gárgaras de agua fria, y defensivos frios en la cabeza, cuello y pecho en el dia, y calientes en la noche: si se obstinase el mal, sábana mojada dos horas, y un baño de asiento diario.

Inflamacion de la garganta.—Priessnitz ordena los fomentos ó vendajes de agua muy fria en la garganta, gárgaras de agua fria, baños de piés y mucha traspiracion. Una persona que anteriormente se habia curado de la esquinencia con mercurio, tuvo un segundo ataque de esta enfermedad: el método arriba dicho la curó. Cuando á la enfermedad se agrega irritacion febril fuerte, entónces debe el enfermo ponerse en una sábana mojada.

Se mojará la cabeza y aplicará un baño de piés de un cuarto de hora, y si la enfermedad es reciente, se pondrá por una hora defensivos calientes en el vientre, cabeza y en la garganta, y si es crónica se omiten; pero en una y otra serán defensivos frios, y en la garganta continuos, renovándolos luego que se calienten: un baño más de piés al dia, y dos sábanas mojadas de dos horas, y les seguirán dos lavativas en el dia y frecuentes gárgaras de agua fria.

Resfriado de nariz.—Estos resfriados son considerados saludables, pues alivian el sistema de algunos malos humores. Para curarlos se sorbe á menudo agua fria por la nariz y se usa un vendaje seco en la frente por la noche.

Se hará el mismo método, aplicando tambien defensivos calientes en la cabeza y nuca, con un baño de piés en la noche.—(Dr. Nogueras.)

CXV.—Especialista.—Bajo la denominacion general de

bronquítis hay comprendidas tres afecciones, todas tres caracterizadas por la inflamacion de los bronquios, si bien distintas entre sí segun el sitio y segun la persistencia de semejante inflamacion.

La primera ó sea *bronquítis sencilla*, es la que por lo comun se llama resfriado del pecho ó sencillamente resfriado.—La segunda, ó sea *bronquítis crónica*, es la que en otros tiempos se llamaba catarro; la tercera, por último, es la *bronquítis capilar*, enfermedad que por lo grave exige los cuidados del médico.

La bronquítis sencilla, ó resfriado de pecho, suele seguir generalmente á la córiza, ó resfriado de cabeza; á veces comienza por asalto en la tráquea y los bronquios.—En ambos casos se siente desde luego malestar, una sensacion de estorbo en la garganta, estòrbo que se trata de destruir esforzándose en toser.—Los esfuerzos no producen sino una irritacion cada vez mayor, porque la tráquea y los bronquios se encuentran secos é hinchados. Al cabo de un cierto número de dias, la expectoracion principia á formarse y los accesos de tos terminan siempre por la expulsion de una cantidad más ó ménos considerable de mucosidades. Cuando no se impide la formacion de dichas mucosidades, mediante una medicacion apropiada, el resfriado se hace crónico, debilita mucho al enfermo y pasa al estado de bronquítis crónica y de asma, formándose á menudo en las paredes del pulmon granulaciones que pueden conducir á la tisis ó la consuncion. Muchísimos tísicos deben el mal que los agovia á una bronquítis mal curada.

El principio de la bronquítis va acompañado de fiebre, á lo ménos durante los cuatro ó cinco primeros dias: la cabeza está ardorosa, la piel seca, el apetito desaparece totalmente, y pueden domeñarse estos síntomas inflamatorios, con solo tomar una ó dos pastillas de la *Fruta Julien*.

La medicina acaba de enriquecerse con un poderoso sudorífico, conocido con el nombre de *Jaborandi* del Dr. Coutinho; este raro vegetal posee la propiedad de provocar en poco tiempo la transpiracion y la salivacion. Ensayado con utilidad por el profesor Gubler y gran número de sus colegas en los principios de la bronquítis, los resultados han sido maravillosos. En 24 y 48 horas se han obtenido curaciones que habrian necesitado acaso dos meses y medio de otro tratamiento. En dos horas de tiempo poco más ó ménos desaparecen las mucosidades acumuladas en los bronquios y con ellas la causa de la inflamacion.

Además del *Jaborandi* del Dr. Coutinho, los medios que deben emplearse son los que vamos á indicar.

Se aplicarán al mismo tiempo en el pecho y en la espalda hojas de *Seda química* de Hébert; interiormente durante el dia se toman de 10 á 12 *Pastillas de Palangié*, ó igual cantidad de las de *Clorato de Potasa* de Grimault y Compª. pues estas pastillas facilitan tambien la expectoracion y combaten la sequedad de la boca y del paladar.

Así que la fiebre ha decaido y que la expectoracion se produce sin esfuerzos, es el momento oportuno de emplear los balsámicos. Hé aquí las preparaciones más eficaces al intento: el *Jarabe de sávia de Pino marítimo* de Lagasse, el *Jarabe Fénico* de Vial, tomados en el intermedio de las comidas y durante la noche en dósis de tres á cuatro cucharadas todas las 24 horas.

La *pasta de sávia de Pino marítimo* de Lagasse ó la *Pasta Fenicada* de Vial, las *Pastillas de jugo de Lechuga y Laurel real* de Grimault y Cª, forman el complemento de la indicada medicacion; estos confites deben dejarse fundir lenta y constantemente en la boca á fin de modificar los accesos de tos y facilitar la expulsion de las flemas.

La *bronquítis crónica ó catarro* es mucho más grave que la sencilla y se produce cuando el resfriado de pecho no ha sido combatido con bastante energía y lo mismo cuando el enfermo ha tenido varias recaidas. Los pulmones no cesan de dar mucosidades en abundancia, las cuales impiden la fácil respiracion y debilitan al enfermo, obligándole á toser con frecuencia, particularmente por la mañana, lo mismo que durante el dia si hay cambios de temperatura.

Este género de bronquítis exige grandes cuidados, porque de lo contrario concluiria por atacar á los pulmones. El tratamiento que debe seguirse es el anteriormente indicado, con sólo sustituir el *Jarabe de sávia de Pino marítimo* de Lagasse con el de *Hipofosfito de cal* de Grimault y Compª. Cada dos dias se recurrirá á la *Fruta Julien* como purgante. En fin, para combatir los accesos y excitar el apetito, se tomará ántes de cada comida el *Vino de Quinium* del Dr. Leconte, ó el de *Quina* de Grimault y Compª.

Tan pronto como la tos ha desaparecido se recurre de nuevo á los ferruginosos que á menudo hemos señalado, como reparadores y reconstituyentes, y despues de las comidas, al *Elixir de Pepsina* de Grimault y Compª, ó al *Vino de Dusart* como digestivos.

Es de la mayor importancia el no dar al enfermo, sobre todo, por la noche, alimentos de difícil digestion, sino más bien aquellos que con facilidad pueden ser digeridos por él y basten entretener sus fuerzas. Preciso es recordar que las personas de cierta edad no pueden soportar fácilmente la dieta, y que la bronquítis crónica las más veces se encuentra entre los ancianos. —(Dr. Cazenave.)

102.—Asma.—El asma es una afeccion que consiste en la opresion de la respiracion, con paroxismos, en los cuales es inminente la sofocacion.

103.—Causas.—El asma existe casi siempre en las personas ancianas, siendo rara en los jóvenes, y más frecuente en los hombres que en las mujeres, en los individuos gordos más que en los flacos. Para contraerla, necesario es tener una predisposicion, y esta predisposicion aumenta con las pasiones vehementes, con mociones morales, penosas, veladas, etc. Las otras causas son: las profesiones ú oficios que obligan á vivir en una atmósfera cargada de cuerpos extraños, como en las fábricas de algodon, de lana, en los molinos, etc.; vapores irritantes, humaredas, olores penetrantes, frios, húmedos, cambios súbitos de temperatura; excesivos calores, tiempo borrascoso, supresion de alguna hemorragia habitual.

104.—Síntomas.—El asma se manifiesta comunmente por accesos casi siempre nocturnos, al acostarse ó durante el sueño, Estos accesos son más ó ménos intensos; principian por una impresion declarada de opresion y de constriccion del pecho; el doliente se ve obligado á sentarse para poder respirar con ménos dificultad; le falta el aire, hace grandes esfuerzos para dilatar el pecho; se agita, tose de tiempo en tiempo; la expiracion es silbante ó ronca; el rostro palidece ó se colora; los ojos aparecen saltones; la nariz, los oídos, las manos y los piés están frios, miéntras que la cara y el pecho se cubren de sudor. Despues de trascurrido más ó ménos tiempo, se declara una tos que pone en movimiento todo el cuerpo y se resuelve por una expectoracion abundante de mucosidades claras; la dilatacion del pecho se opera gradualmente con mayor facilidad, y sólo entónces el doliente logra poder acostarse y dormir. No todos los accesos tienen la misma intensidad; á veces consisten en simples cons-

tricciones del pecho; con expiracion silbante; pero, tambien son en otras ocasiones, mucho más violentos los ataques. En ciertos casos el doliente no padece más que un sólo acceso; sin embargo, por lo comun, se repite al dia siguiente á la misma hora de la noche, reapareciendo así durante tres, cuatro, y aun hasta siete dias; únicamente entónces concluye el ataque, que queda interrumpido uno y á veces varios meses, hasta que vuelve bajo la influencia de alguna de sus causas determinantes. Cuando el acceso no debe volver pronto, el asmático queda perfectamente restablecido, y puede ocuparse de sus negocios como si nada hubiera pasado. Si, por el contrario, el acceso debe reaparecer todaíva la noche siguiente, la constriccion del pecho y la dificultad respiratoria continúan y se agravan con el ejercicio.

Así que esta dolencia se declara, raro es que no vuelva, por más que el intervalo que separa entre sí los ataques sea sumamente incierto. Con frecuencia, la suspension de los ataques dura más de un año. En algunos individuos la dolencia es periódica, teniendo lugar su aparicion de diez en diez ó de quince en quince dias; á veces viene en la luna llena ó en los cuartos de luna. En las mujeres se ha visto el acceso de asma preceder ó seguir al flujo menstrual.—Dr. Chernoviz.

—— El asma es una enfermedad de los pulmones, que rara vez admite cura: los viejos están más expuestos á ella. Se distingue en húmeda y seca, ó humoral y nerviosa; la primera viene acompañada de expectoracion ó esputo, pero en la última, rara vez escupe el enfermo sino un poco de flema espesa por la mera fuerza de toser.

Causas.—El asma es algunas veces hereditaria, y tambien puede proceder de mala formacion del pecho; del humo de los metales ó minerales introducido en los pulmones; del violento ejercicio, especialmente corriendo; de la obstruccion de evacuaciones acostumbradas, como las reglas y almorranas, etc.; del repentino retroceso de la gota y de otras erupciones, como las viruelas y el sarampion, etc.; de las pasiones violentas de ánimo, como el repentino temor ó espanto; y en una palabra, de cualquiera cosa que impide la circulacion de la sangre en los pulmones, ó que estos se dilaten suficientemente con el aire.

Síntomas.—Esta enfermedad se conoce por una respiracion corta y trabajosa, que generalmente causa una especie de ron-

quera. Algunas veces la dificultad de respirar es tan grande, que el paciente se ve obligado á estar derecho, porque de otro modo se veria expuesto á sofocarse. Un acceso ó parasismo de asma, por lo regular sucede despues que una persona ha estado al aire frio del Norte, ó en un tiempo de nieblas espesas, ó se ha mojado, ó ha estado algun tiempo en un lugar subterráneo húmedo.

El parasismo comunmente entra con una especie de enajenamiento, falta de sueño, ronquera, tos, eruptos, sensacion de peso hácia el pecho, y dificultad de respirar. A estos síntomas sucede el calor, la fiebre, dolor de cabeza, indisposicion y náuseas, grande opresion del pecho, palpitacion del corazon, pulso débil y algunas veces intermitente, involuntaria salida de lágrimas y vómitos biliosos, etc. Todo lo cual se agrava por la noche, y el enfermo se halla más comodo en pié que acostado, y desea el aire fresco.—Dr. Buchan.

—— Neurose caracterizada por accesos de difnea con respiracion larga y penosa y por el enfisema del pulmon. Los accesos del asma, son á veces distantes entre sí, con perfecta salud en los intervalos, y estos accesos se terminan despues de una ó dos horas, por una tos húmeda y algunos esputos espumosos, siendo el *asma, seco* ó *nervioso*, ó bien, además de sus accesos lejanos ó aproximados, queda en los intervalos tos y opresion, y despues del acceso, síntomas de bronquítis, cuyo conjunto forma el *asma catarral;* ó por último, se presenta despues de un catarro pulmonar, y los accesos van acompañados de abundantes esputos, y sin intervalos de salud, en cuyo caso dichos accesos, son sólo recrudescencias del estado habitual, ó sea el *asma de los viejos*, ó el *asma húmedo* ó *pituitoso.* Esta es la más comun terminacion del asma nervioso, y sobre todo, del catarral. Finalmente, se agrava el enfisema del pulmon, é invade todo el cuerpo, el enfermo no puede estar horizontalmente acostado sin sofocarse, (*ortofnea;*) aparecen las lesiones orgánicas del corazon, la corvadura de la parte anterior del pecho, se pronuncia de más en más y sobreviene el *hidrotorax* con la caquexia serosa, y la asfixia.—Dr. González.

——. Por asma en general se tiene, cuando no se puede respirar sin son, como chiflido, y sin coger muy frecuente resuello, como fatigado de correr mucho, pero sin calentura, y de esta hay tres especies. La primera es como queda dicho, que es

la más leve, y se llama en griego *Dispnœa.* La otra especie que propiamente se llama asma ó *Asthma* en griego, es cuando hay respiracion más difícil, y menudeada, con estertor ó chiflillo. La tercera es la más fuerte, que en griego se llama *Orthopnœa,* cuando hay muy grande dificultad en respirar, y eso solamente con la cabeza levantada.

Causa y señales de la cualidad del asma.—Ocasiónase de la pituita gruesa y viscosa que se pega en el pulmon, ó livianos, cayendo de la cabeza; tambien cuando pasan humores crudos y serosos por la arteria venosa que es la que pasa por el mismo pulmon, y cuando estos caen en los bronquios que son como fístulas de los livianos, ó pulmon, causan el asma con estertor, ó chiflillo; pero cuando estos caen sólo en la misma sustancia del pulmon, entónces hay asma sin el estertor dicho. Cuando la dificultad de este mal es continua, se puede inferir que la enfermedad se halla de asiento en el mismo pulmon; pero cuando hay intervalo, que unas veces deja libre al enfermo, y otras vuelve; y entónces tiene el mal su orígen de fluxiones, que acuden á tiempos al pulmon, de otras partes del cuerpo: lo cual conviene atender para dirigir la cura, observando su orígen de donde depende.

El asma se distingue de la pulmonía y dolor de costado.—Estas tres especies se distinguen porque no tienen calentura adjunta, de las enfermedades de la pulmonía, del dolor de costado y otras inflamaciones del pecho, las cuales siempre son acompañadas de calenturas.

Pronóstico.—La gente moza algunas veces sana de esta enfermedad, no así los viejos; los chiquillos comunmente se mueren, cuando temprano no se acude, y se remedia. Cuando á los asmáticos, de complexion seca, sobrevienen calenturas ardientes, fácilmente caen en síncope, y peligran; pero á los de complexion muy pituitosa de flemas frias, sobreviniendo á estos; las tales calenturas, sanan del asma. Menudeando los desmayos en el asmático, ó cuando tienen pulso desigual, ó intermitente, hay tambien peligro, y mucho más en gente moza. Cuando se percibe, que por la boca, y narices, sale el vaho ó el aliento frio, ó cuando no puede respirar, sino parado sobre los piés, y con síncope, es mortal. El asma reciente y ligera, fácilmente se cura; pero la antigua, y fuerte, no admite fácilmente la cura.—Dr. Esteyneffer.

—— Segun Nogueras, esta enfermedad, que por lo regular tiene el fallo de ser incurable cuando es inveterada ó muy anciano el paciente, con la Hidropatía suele conseguirse muchas veces su curacion: los síntomas que la distinguen son dificultad para respirar periódica ó permanente, á causa de la fluxion humoral, que contrae y endurece los bronquios, y quedan imposibilitados para surtir de aire á la respiracion, sintiendo mucha fatiga, y luego que se ocupa en algun ejercicio, siente una sufocacion extraordinaria: suele dividirse en *húmeda* y *seca;* en la primera se tose y escupe mucho, y poco ó nada en la segunda.

—— El asma está caracterizada por un espasmo violento de los órganos de la respiracion que reaparece periódicamente, ó de cierta en cierta distancia más ó ménos próxima.

A menudo va acompañada de una expectoraciou muy intensa y de mucosidades que por su larga permanencia eu los bronquios, impidiendo que el aire llegue á los pulmones, ocasionan una angustiosa sufocacion.

Estos accesos varian desde algunos minutos á algunas horas, estallando generalmente por la noche; el enfermo no puede permanecer acostado y pide con mucha iustancia un poco de aire libre. En los intervalos de los accesos la salud es buena y la respiracion natural.—Dr. Cazenave.

TRATAMIENTOS.

CXVI.—Alópata.—Segun Chernoviz, dos son los medios que deben emplearse en el tratamiento del asma, uno cuando los ataques se declaran, y el otro en sus remisiones.

Durante el acceso, lo primero que debe hacerse consiste en colocar al doliente en una posicion vertical, desnudarle de todas las ropas que puedan conprimir el pecho, abrir las ventanas para renovar el aire en el cuarto, retirar las cortinas de la cama y despedir á todas las personas que allí no fueren necesarias, y cuya presencia no sólo impide la circulacion del aire renovado, sino que contribuye á viciar su pureza por la respiracion. Los baños de piés bien calientes, ó los sinapismos, pueden ser empleados con ventaja en todos los casos. Despues de esto, mézclese en una taza de agua fria una cucharada de vinagre y 5 á 10 gotas de laúdano; esta bebida se da al enfermo á cucharada. Si no

hubiere láudano, se le dará solamente agua con vinagre ó limonada fria. Una lavativa de agua fria puede tambien servir favorablemente. Otros dolientes se alivian bebiendo una taza de té ó de café. Un sorbete ha producido á veces una mejoría instantánea; en otras cricunstancias, la ingestion de una corta cantidad de cualquier licor alcohólico, sobre todo de kirschwaser, ha dado resultados admirables. Los vapores del alcanfor cuando se le echa agua hirviendo pueden ser ventajosos. Si estos medios no cortaran el acceso, se darán al doliente de 15 á 20 gotas de éter sulfúrico en un poco de azúcar, y una taza de infusion de hojas de naranjo. Si á pesar de semejantes medios, el acceso continuase, désele, á cucharadas de média en média hora, la pocion siguiente.

Agua, 120 grm. (4 onz.)
Agua de flor de naranjo, 4 gram. (1 drac.)
Oximiel escilítico, 15 gram. (4 drac.)
Tintura de belladona, 20 gotas.
Mézclese.

Las hojas secas de estramónio, fumadas en pipa ó en cigarrillos, han sido tambien muy útiles en los accesos de asma.

Un sinapismo aplicado en el pecho, en las costillas ó en el brazo, producen igualmente buen efecto.

En los intervalos de los accesos, el régimen es uno de los puntos más importantes para el tratamiento de esta dolencia. Pocas veces el cambio de aires deja de ser ventajoso. Se debe escoger un clima templado, poco sujeto á variaciones atmosféricas repentinas. En general, el aire del campo conviene más á los asmáticos que el aire no tan puro de las ciudades. A veces se ha conseguido alguna ventaja, de la costumbre de conservar constantemente en el cuarto del asmático, vasos conteniendo una corta cantidad de cloruro de cal diluido en agua. Muchos suelen calmar los accesos, manteniendo una luz débil en los cuartos donde acostumbran dormir. Las habitaciones que ocupen los asmáticos deben ser vastas y bien ventiladas. Son indispensables: un régimen suave y ligero, la abstinencia de alimentos excitantes, especias, licores y sustancias indigestas. El café despues de las comidas y los baños frios son tambien beneficiosos. Un moderado ejercicio cotidiano y viajes de recreo pueden igualmente aprovechar, como asímismo los purgentes suaves. La habitacion sana, la tranquilidad de ánimo; el cuidado de evitar el frio húmedo, las

veladas, las grandes reuniones, el abandono de los oficios que predisponen al asma (cocinero, maestro de instrumentos de viento, perfumista, químico, etc.,) tales son los consejos generales que pueden darse á las personas afectadas ó amenazadas de asma.

Píldoras contra el asma.

Extracto de belladona, 20 ceniígr. (4 granos)
Extracto de valeriana, 40 centígr. (8 granos)

Mézclese, y se hacen 8 píldoras. Se toma una por la mañana y otra por la noche, en el intervalo de los accesos. Estas píldoras se emplean para evitar el acceso, aunque tambien pueden ser administradas durante aquel.

Polvos contra el asma.

Extracto de estramonio, 30 centígr. (6 granos.)
Oxido de zinc, 120 centígr. (24 granos.)
Opio, 30 centigra. (6 granos.)

Mézclese, y se divide en 12 papeles. Se toman dos papeles al dia, uno por la mañana y otro por la noche, en una cucharada de agua fria, y en el intervalo de los accesos. Tambien pueden tomarse miéntras el acceso.

Segun Buchan, el alimento debe ser ligero, y de fácil digestion. Los manjares cocidos se deben preferir á los asados, y las carnes de animales tiernos á la de los viejos. Todo el alimento ventoso, y cualquiera cosa que tiene disposicion á hincharse en el estómago se ha de evitar. Los picadillos ligeros, caldos blancos, y frutas maduras, cocidas ó asadas, son la mejores; y los licores fuertes de toda especie, particularmente los fermentados, muy dañosos: el enfermo ha de tomar una cena muy ligera, ó más bien ninguna, y nunca ha de estar estreñido. El vestido bebe ser de abrigo, especialmente en invierno, y como todos los males del pecho se alivian teniendo los piés calientes y facilitando la traspiracion, es muy útil llevar una camisa ó justillo de bayeta, y zapatos gruesos.

Pero nada es tan importante en el asma como el aire puro y templado. Los asmáticos rara vez pueden sufrir el aire pesado de una poblacion grande, ni el sutil de la atmósfera de un país montuoso y frio, por eso deben elegir un medio. El aire cerca

de una poblacion es mejor que muy distante de ella, como se cuide de que sea donde no pueda llegar el humo. Algunos asmáticos repiran mejor en poblado que el campo; pero esto sucede pocas veces, particularmente en ciudades donde se quema mucho carbon de piedra. Los que están precisados á vivir en el pueblo, deben salir á lo ménos á dormir fuera de él, cuya precaucion ha sido muchas veces muy útil, y los que pueden viajar, harán bien de ir á climas de temple más benigno; los amáticos no pueden vivir en Inglaterra, gozarán buena salud en Francia, Portugal, España ó Italia.

El ejercicio tambien es sumamente importante en el asma, porque promueve la digestion, la preparacion de la sangre, etc. Esta en los asmáticos rara vez se hace bien, porque impide la accion de los pulmones, y por esta razon deben hacer diariamente ejercicio á caballo ó en coche, segun puedan.

Medicinas.—Casi todo lo qne puede hacer la medicina en esta enfermedad, es aliviar al paciente cuando se halla en un violento acceso, y esto pide la mayor prontitud, porque muchas veces tiene fatales efectos repentinos. En el parasismo ó acceso, generalmente el cuerpo está estreñido, y se le debe echar una lavativa purgante con la solucion de asafétida, repitiéndola, si fuere necesario, 2 ó 3 veces. Los piés y piernas se le pondrán en agua tibia, frotándolos despues con la mano caliente, ó con un paño seco. La sangría es sumamente útil, á ménos que la mucha debilidad ó años del enfermo lo ímpidan. Si tieoe espasmo fuerte en el pecho ó estómago, se le aplicarán fomentos ó vejigas llenas de leche y agua caliente á la parte, y cataplasmas calientes á las plantas de los piés; beberá con abundancia bebidas diluentes, y podrá tomar una cucharada de la tintura de castor mezclada con azafran, en una taza de valeriana, dos ó tres veces al dia. Algunas veces huce muy buen efecto un vomitivo, y que quita al paciente de los umbrales de la muerte, y es más seguro despues de haber precedido otras evacuaciones. Una infusion de café tostado muy cargado, se dice que alivia el parasismo de un asmático.

En el asma húmeda se deben usar algunas cosas que promueven lo expectoracion ó esputo, como el jarabe de cebolla albarrana, la goma amoniaca y cosas semejantes; se tomará una cucharada de jarabe, ó de ojimel de Escilla, mezclado con igual cantidad de agua de cane.a, tres ó cuatro veces al dia, y cuatro

ó cinco píldoras hechas de partes iguales de asafétida y goma amoniaca, al tiempo de acostarse.

Para el asma convulsiva ó nerviosa, las medicinas antiespasmódicas y corroborantes son las más propias, y el paciente podrá tomar una cucharadita del elíxir paregórico dos veces al dia. La quina tambien es muy á propósito en este caso, tomada en sustancia ó en infusion de vino, y en una palabra, y todo lo que corrobora los nervios ó quita el espasmo de ellos, se puede usar en el asma nerviosa, que muchas veces se alivia con el uso de la leche de burra. Yo he visto tambien muy buenos efectos de la de vaca, tomada caliente por la mañana.

En todas las especies de asma son muy útiles las fuentes y sedales que se pueden hacer en la espalda, ó en lado, sin dejarlas secar nunca. Aquí advertirémos, para no repetirlo adelante, que no sólo en el asma, sino en la mayor parte de la enfermedades crónicas, son sumamente convenientes las fuentes como remedio seguro y eficaz, porque, aunque no siempre curan la enfermedad, sin embargo, las más veces alargan la vida del paciente.

CXVII.—Homoópata.—Segun González, en los accesos y desde que se anuncian *Ipecac.* y *Sambuc.*, algunas veces *Arsenic.* —Al principio de la enfermedad, *Nux vom.* y *Arsenic.* son los medicamentos más eficaces en el asma seco.—*Silicea* se ha tambien manifestado útil, cuando los accesos sobrevienen en las primeras horas de la noche ó muy de mañana.—*Sulphur. y Arsenic.* convienen en el asma catarral: *Tartar. emet.* corresponde al asma pituitoso, y en todos los casos en que la espectoracion es difícil, con ruido mucoso, abundantes esputos y opresion.—*Nitr. acid.* y *Stanum.* corresponden al asma con esputos abundantes y fáciles. —*Arsenic.* y *Phosphor.* al enfisema.—*Merc. sol.* y *Conium.* al atragantamiento pulmonar que se manifiesta á veces parcialmente, sobre todo, despues de las bronquítis.—*Brion.* y *Cuprum.*, á la tos seca y fatigosa, que persiste muchas veces en los intervalos de los accesos, y al dolor de costado.—*Ipecac.* y *Pulsat.* al asma con acceso de la tarde. En el primer período, se debe combinar el tratamiento del asma, con el de lesiones que le acompañan.

CXVIII.—Floral ó herbolario.—Segun Esteyneffer, en los asmáticos hay dos tiempos, el uno cuando actualmente padecen el paraxismo, ó fuerza del accidente: de esta cura hablarémos

más adelante. El otro es el intermedio de dichos parasismos, cuando se halla más sosegado el enfermo, en el cnal se usarán las medicinas siguientes:

Fuera del tiempo del parsismo del asma.—El asma sólo se diferencia de la tos y de las obstrucciones del pulmon, en que ésta es mayor y la cual ocasiona el humor grueso y lento. Por lo mismo, es menester usar de medicinas purgantes y de ayudas, de las que se aplican contra la pituita gruesa y fria. Las sangrías rarísimamente convienen, como tampoco los vomitorios por los muy graves accidentes que suelen ocasionar, solo en el caso y cuando el enfermo se halle dispuesto á vomitar sin esfuerzo ninguno, se le dará á tomar lo siguiente: póngase á cocer una onza de tabaco en un cuartillo de agua, cuélese y hágase un jarabe de él mezclándole ocho ó diez onzas de azúcar, y tómense tres ó cuatro cucharadas al tiempo de que se sientan bascas. Para evacuar suavemente por arriba ó por abajo, exprímase média onza del zumo de la raiz del lirio y tomarlo, mezclado en dos onzas de vino hipocraz, ó en su defecto con vino comun aguado y suavizado con un poco de azúcar, y si esto no bastare, tómese una onza para que haga su efecto. Tambien es buena la yerba del Paraguay, tomándola como vomitivo. Las píldoras y otras purgas convienen muy bien, pero en las ayudas debe observarse, que aun cuando sean fuertes, no se han de echar con mucho caldo ó licor, para que no aumenten la dificultad en la respiracion, y para más seguridad, lo mejor es aplicar una pequeña ayuda en seguida de otra, hasta que haya obrado lo necesario.

Cura específica.—Muchas ocasiones conviene atender la cabeza (que es de donde suele fluir la pituita al pecho) confortándola y secándola; para esto aplíquese á ella una taleguita con un puño de sal tostada, y otros dos ó tres de salvado igualmente tostados, y pónganse al grado de un calor templado. Igualmente es bueno tragar uno ó dos granitos redondos como alberjoncitos, de almásiga ó de incienso en la noche, ántes de dormir.

Lo que facilita la flema.—Para aliviar el pulmon de la pituita que la oprime, hágase uso de lamedores, ó jarabes hechos de las yerbas del culantrillo del pozo, de la uña del caballo, de la escabiosa, ó calancapatli, y del orozuz; para tomar de ellos varias veces en el dia. O tómese con el Oximiel, média onza del polvo

de los bofes de la zorra cocidos, secados y molidos, lo que pese medio tomin; repitiéndolo por la mañana y en la noche. A falta de los bofes de la zorra, úsense del mismo modo de los del chivo, ó de la cabra, ó de los de una lechuza viva, quemada en una ollita nueva, teniendo cuidado de que no se haga cenizas. O tómense doce cochinillas de las que se encuentran debajo de las piedras ó tinajas de agua, amárreseles en un liencecito, y écheseles una ó dos onzas de vino de uvas, y despues de veinticuatro horas, exprímase dicho vino y bébase por la mañana, pues esto limpia muy pronto los pulmones. O asar bien una cebolla labarrana del campo y hacer de ella con dos tantos de azúcar una especie de conserva de la cual se comerá de cuando en cuando en dósis del tamaño de una avellana ó nuez moscada. O tómese de flor de azufre una cuarta de onza, amásese con una de mantequilla lavada, y tómese de ello por tres dias seguidos en ayunas, y en dósis del tamaño de una nuez moscada.

Fuentes.—Tambien son provechosas las fuentes en el brazo izquierdo y pierna derecha. Cuando se padeciere de destilaciones ácres de la cabeza, se podrá poner un cáustico en la nuca del cerebro.

Dieta.—La dieta para esta enfermedad es casi la misma que la que se observa para el dolor de cabeza originado por la pituita. Por lo tanto, conviene hacer uso de la mostaza como salsa en la comida, así como tambien del azafran y guisos con dulce. El agua deberá tomarse cocida con el culantrillo del pozo, de cuando en cuando y en forma de julepe con lo siguiente: cuézase el salvado de trigo en bastante agua, y deshágase en dicho cocimiento un terron de azúcar, por ser esto un atemperante para los asmáticos.

Al tiempo del parasismo ó accidente.—Estando el paciente en la fuerza del accidente ó parasismo, para aliviarlo se observará lo siguiente: procúrese en tal caso poner al enfermo al aire libre, pero que no sea destemplado, ó hacérsele con un abanico y procurando al mismo tiempo que no duerma, colocarle el cuerpo en buena postura y mantenerle el cuello y las espaldas algo derechas, dándole por alimento únicamente caldos de sustancia en poca cantidad, pero que contengan bastante azafran. Al mismo tiempo no conviene el vino, ni darle á beber mucha agua cuando se conociere que le sobreviene el mal. Hacerle friegas e

los brazos y piernas, ó ligaduras, ó ponerle unas ventosas primeramente en las asentaderas, luego en las espaldas y en particular en la correspondencia del corazon, dejándolas sólo pegadas por poco tiempo, y procurar alguna evacuacion con una que otra calilla.

Si ademas de esto, y despues de tres dias no hallare sosiego el paciente y si de suyo fuere sanguíneo y no melancólico, se le sangrará del brazo la vena de todo el cuerpo hasta dos onzas, ó en lugar de sangría se le pondrán ventosas sajadas en las espaldas.

Ultimo remedio.—Cuando ninguno de los remedios anteriores bastare para aliviar al enfermo, podrá recurrirse á este último: aplíquese sobre el pecho una onza de higos pasados, remojados en agua y luego martajarlos y amasarlos con una onza de mostaza molida, y póngase en forma de emplasto. O en su lugar alguno de los vejigatorios con el estiércol de las palomas.

Tambien es segura la siguiente pósima así para el asma como para la angina ó cualquiera podre del pulmon ó de las entrañas. Tómese un poco de agárico en rebanaditas, y échesele en cocimiento hecho de raices de altea, higos pasados, con un poco de agengibre y la cuarta parte de vino blanco, póngasele á que dé dos ó tres hervores, despues colarla y endulzarla con el jarabe de altea: en caso de no haber dicho jarabe, echarle un poco de miel vírgen, ó hacer un jarabito de cocimiento de malvas con todo y sus raices, bien martajadas, unas pasas sin huesos y suficiente cantidad de azúcar blanca, y de esta manera endulzar así dicha pósima.

Por último, pónganse, cuatro dedos abajo de la rodilla y en las espinillas unos cáusticos, del largo de cuatro dedos y del ancho de dos y sobre una badana.

CXIX.—Hidropático.—SEGUN NOGUERAS, tomará un baño de asiento de agua tibia, teniendo defensivos frios al pecho y cubiertas las demás partes; le harán frotaciones con las manos mojadas en las extremidades; el agua del baño la conservará en la misma temperatura, y cuando empiece á temblar de frio con castañeteo de dientes, y que los piés y manos están calientes, entonces entrará en una sábana y permanecerá en ella média hora, y despues se la quitarán, le lavarán el cuerpo con agua quebrantada, y lo envolverán en otra sábana dos horas, y al salir le da-

rán un medio baño de diez minutos, y tres lavativas al dia: si el pecho no se hubiese descargado, seguirá en la tarde con otro baño de asiento tibio; lo mismo que en la mañana, sin olvidar los defensivos frios, renovados con frecuencia en el pecho, y la sábana de dos horas, beberá agua abundante en pequeñas tomas.

Cuando ya esté más descargado el pecho, seguirá todos los dias con dos baños de asiento en agua natural de média hora, una ó dos sábanas diarias de dos horas, una en la mañana y otra en la tarde: al cabo de quince dias podrá omitir una sábana, pero siguiendo en lo demás lo mismo, suspendiendo las lavativas un dia de cada cuatro, y llevará defensivos calientes en el vientre.

CXX.—Especialista.—Segun Cazenave, tan pronto como se sienten los primeros amagos del acceso, preciso es apresurarse á encender un *Cigarrillo indio de Cannabis índica* de Grimault y Compª. y aspirar el humo con pertinacia, tratando de tragarlo. Muy raro es el caso en que los *Cigarrillos indios* no lleguen á dominar el acceso. El uso del *Jarabe de sávia de Pino marítimo* de Lagasse, de Burdeos, es buenísimo para evitar el regreso de esta ingrata afeccion. En caso de insomnio produce buen resultado la toma de una cucharada de *Jarabe de alcoholato de Cloral puro* del doctor Leconte.

Cuéntanse los asmáticos entre el número de los enfermos que con mayor esmero deben guardarse del estreñimiento recomendándoles que una vez por semana cuando ménos tomen el delicado laxativo *la Fruta Julien.* Para ellos éste es sin duda un excelente consejo.

105.—Angina del pecho.—Se da este nombre á una afeccion nerviosa del pecho. Este nombre le ha sido con impropiedad aplicado, y por eso es combatido por muchos autores que al describir la nombran *angina nerviosa, neuralgia del corazon, neuralgia cardíaca, esternalgia, síncope anginosa, asma convulsiva, catarro sofocante* y *esternocardia.* La opresion aflictiva del pecho, que llega por accesos; con dolor espasmódico en uno de los brazos, y la dificultad en la respiracion, constituyen esta dolencia.

106.—Síntomas.—La angina del pecho se manifiesta siempre por accesos, entre los cuales existe cierta intermitencia más ó ménos larga; con frecuencia, despues del primer acceso, el doliente queda muchos meses sin experimentar la menor molesti-

as veces, por el contrario, estos accesos se suceden con cierta
oidez. El primer ataque de la dolencia se muestra en medio
las apariencias de buena salud. Los síntomas se declaran cuan-
se camina, á consecuencia de ejercicios violentos, ó al subir
a cuesta ó escalera. Un dolor vivo, una constriccion aflictiva á
ves del pecho, y sobre todo del lado del corazon, vienen á anun-
r el acceso. El doliente se ve obligdo á detenerse por temor
caer sofocado ó desmayado. El dolor á veces es sordo y ob-
o; otras veces es en extremo agudo; cesa pronto, pero reco-
nza, y deja al doliente la conciencia de una afeccion grave y
funda, que, á haberse prolongado más tiempo podria acabar
la muerte. El dolor puede limitarse al pecho, pero la mayor
te de las veces se propaga hasta el brazo, desciende á lo lar-
de la parte interna del brazo, del ante brazo y de la mano,
no una verdadera neuralgia. Estos ataques aparecen por lo
nun repentinamente; otras veces van precedidos de bostezos,
inquietud general, y de impresiones de calor en el pecho.
La duracion de los ataques no puede ser rigorosamente deter-
ada; al principio dura apénas algunos segundos; pero, siendo
luracion proporcional á la antigüedad de la dolencia, hácense
a vez más largos á medida que se van repitiendo; entónces
an muchos minutos y aun muchas horas. Los accesos son tan-
nás frecuentes, cuanto más inveterado es el padecimiento.
De todas las influencias que provocan el desarrollo de los pa-
smos (causas del acceso, y no de la dolencia), la más frecuen-
s la de andar en ciertas condiciones particulares; ir contra el
to ó sobre el terreno que va subiendo, el ascenso de las es-
ras, son las circustancias más á propósito para determinar un
eso; los movimientos violentos, los esfuerzos necesarios para
ntar un peso obran de la misma manera; y estas causas son
poderosas aun despues de la comida. En otras condiciones,
cceso aparece, despues de algun exceso de régimen; basta á
s cualquiera produccion insólita de gas en el estómago, en el
nento de la digestion para ocasionar un parosismo; en este
el ataque termina por abundante expulsion de gases, ya por
oca ya por la via inferior. En fin, las emociones morales vi-
sea cual fuere su naturaleza, ocupan un lugar inportantísimo
l grupo de las causas ocasionales. El estudio de estas cau-
revela otra particularidad muy interesante: no es raro
los ataques manifestarse exclusivamente bajo la accion de la
a misma; una vez que el doliente está informado de esta cir-

cunstancia, puede con frecuencia evitar los parosismos, evitando ó haciendo cesar inmediatamente las influencias que los determinan.

En cuanto á la duracion de la enfermedad misma, ofrece variaciones tales, que no es posible determinar cosa alguna á esto respecto. Á veeces se limita á un solo acceso, y no vuelve á presentarse más; pero estos hechos son rarísimos. En general, la angina del pecho es una afeccion crónica, cuyos accesos pueden reproducirce á intervalos variables, por espacio de muchos años. Si no está acompañada de ninguna dolencia interna, puede obtenerse su curacion.

107.—Causas.—Más frecuente con mucho en el hombre que en la mujer, la angina del pecho acomete casi siempre á aquellos individuos que han pasado ya del período medio de la vida. Las circunstancias que favorecen su desarrollo son las afecciones del corazon, la gota, el reumatismo, las hemorroides y el hastío habitual. La costumbre inmoderada de fumar es una de las causas más poderosas de esta enfermedad.

TRATAMIENTO.

CXXI.—Alópata.—Durante el ataque, bueno será aplicar un sinapismo en el pecho, dar, á cucharadas, á beber agua fria con azúcar y algunas gotas de agua de flor de naranjo, infusion de hojas de naranjo ó de torongil. Hay dolientes que logran calmar los accesos tragando un pedazo de hielo. Siendo posible la administracion de esta sustancia, conviene hacerlo durante el ataque. Las inhalaciones de éter sulfúrico ó de cloroformo pueden tambien ser provechosas; estas inhalaciones se hacen acercando sencillamente á la nariz del enfermo un frasco con éter ó con cloroformo.

Para el tratamiento radical de la dolencia, esto es, lo que debe aplicarse en el intervalo de los ataques, ha sido propuesto el empleo alternado de la belladona y del bicarbonato de sosa, del modo siguiente:

Se da primero el bicarbonato de sosa en la dósis de 2 gramos (40 granos) por dia; 1 gramo ántes de cada una de las principales comidas, y esta dósis debe ser gradualmente aumentada hasta 10 gramos (200 granos por dia), en dos porciones, durante diez dias en escala ascendente, y durante los otros diez en

la descendente. Suspéndese entónces temporalmente la medicacion durante quince á veinte dias, para seguirla aun durante más de un año, volviendo á ella despues de frecuentes interrupciones. En cuanto á la belladona, se mandan hacer píldoras que contengan 5 milígramos (1/10 de grano) de extracto de belladona y 5 milígramos (1/10 de grano) de polvos de la raiz de belladona.

El doliente toma primero una píldora por la mañana, un cuarto de hora ántes de la primera comida, continuado así por espacio de diez dias seguidos. Durante otros diez dias tomará dos píldoras, en igual momento y ámbas á la vez. Durante veinte dias tres, y siempre á la vez. Si no se obtuviere alguna mejoría progresiva, se elevará la dósis á cuatro píldoras, salvo si la sequedad de la garganta, y perturbacion notable de la vista, acompañada de gran dilatacion de la pupila, vinieren á indicar que, por el aumento de la dósis, se producian efectos que conviene evitar. El uso de la belladona debe continuarse durante el tiempo en que se hubiere interrumpido el empleo del bicarbonato de sosa.

Si el doliente está débil, preciso será recurrir á las preparaciones de hierro ó á las aguas ferruginosas tomadas en la fuente misma. Preciso será tambien sustraerle de toda causa de excitacion que pueda influir en el sistema nervioso.

Hé aquí las recetas de los medicamentos indicados en este artículo.

Bicarbonato de sosa, 30 gramos (1 onza.)

Divídese en 30 papeles. Cada papel contiene 1 gramo (20 granos,) y se toma en un poco de agua fria azucarada.

Extracto de belladona, 20 centígr. (4 granos.)
Raiz de belladona en polvo, 20 centígr. (4 granos.)

Hácense 40 píldoras.

Hierro reducido, 8 gramos (2 dracmas.)

Divídese en 32 papeles. Para tomar un papel al dia, en agua azucarada. * —(Dr. Chernoviz.)

* *L'Abeille Medicale*, periódico médico, en frances, refiere que Mr. Germain Seé, trata los accesos de angina en el pecho, haciendo respirar á los enfermos algunas gotas de nitrito de amilo. Desde que la aspiracion comienza, el acceso se detiene, la circulacion en los vasos coronarios se acelera; la isquemia cardiaca disminuye, el corazon se desembaraza y recobra sus funciones, la respiracion vuelve á hacerse libre. Sin embargo, no debe pasarse de una dósis de tres ó cuatro gotas á riesgo de ver sobrevenir una depresion del corazon y la respiracion que impone la suspension del medicamento.

CXXII.—Homeópata.—*Nux vom.*, *Sulphur.*, *y Calcar. carb.* han sido recomendados en los intervalos de los accesos.—*Spigelia, Arsenic., Coffea y Veratr.* contra los accesos y en sus intervalos, cuando aquellos son frecuentes. Importa mucho deducir las indicaciones de la enfermedad concomitante ó principal. (Se ha tambien propuesto *Tabacum*).—(Dr. Gonzalez)

108.—Fiebre amarilla.—Esta enfermedad es comun en ciertos países cálidos; reina en las Antillas, Nueva Orleans, y en algunas otras regiones intertropicales. Caracterízanla el color amarillo de la piel y los vómitos negros, y á causa de estos síntomas principales es llamada *fiebre amarilla ó vómito negro.*

En todos los lugares en que reina la fiebre amarilla, casi siempre se muestra sobre el litoral, y no pasa al interior del país, ni se hace sentir en los puntos elevados inmediatos al mar. ¿Cuáles son, por consiguiente, las causas que favorecen su desarrollo? Hánse atribuido al calor: y verdad es que la fiebre amarilla habita los países intertropicales; pero no se manifiesta, sin embargo en todas partes: las Indias Orientales, la Arabia, la costa oriental del Africa, están exentas de ella. ¿Son miasmas pantanosos? Parece que estos miasmas en ciertos casos producen la fiebre amarilla, pero no siempre. Esta enfermedad se desarrolla á veces en lugares en que no existen pantanos, recíprocamente respeta las regiones pantanosas. Digamos, sin embargo, que la proximidad del mar debe influir poderosamente, puesto que la fiebre amarilla se desarrolla sobre todo en las ciudades marítimas, pero no conocemos muchas circunstancias de la formacion de esta enfermedad.

Aquí se presenta una cuestion: *Si la fiebre amarilla es contagiosa.* Muchos médicos opinan que la fiebre amarilla nace únicamente de causas locales, que la influencia de estas causas no puede ser trasmitida más allá del foco, y que por consiguiente, lo que la ocasiona, rigorosamente se llama *infeccion.* Cuando la epidemia devasta una ciudad del litoral, no se extiende al interior aunque las comunicaciones no estén interrumpidas y los indivuos enfermos dejen el foco de la infeccion para ir á habitar localidades más salubres. Así, pues, el contagio, tal como se entiende, no tiene lugar en la fiebre amarilla, como lo tendria, por ejemplo, con las viruelas, afeccion altamente contagiosa. Si en su foco la fiebre amarilla parece ser contagiosa, eso depende de ser difícil de aislar la accion de infeccion de la accion de contagio. Á los es-

fuerzos del Dr. Chervin, médico frances que ha gastado su salud y su fortuna en estudiar la fiebre amarilla, la ciencia y la humanidad deben el resultado que puede formularse de la siguiente manera:

La fiebre amarilla no es contagiosa; la producen causas miasmáticas generales; por consiguiente, las cuarentenas y los lazaretos son completamente inútiles contra esta enfermedad.

109.—Síntomas.—La fiebre amarilla presenta dos distintos períodos.

Primer período.—En medio de la más perfecta salud sobrevienen de repente dolores de cabeza con algunos calofrios y abatimiento general, como en el malestar que se llama *resfriado;* en seguida el calor y más tarde el sudor siguen á los calofrios; la lengua se pone blanca; hay carencia de sueño; el pulso es fuerte y frecuente; sobrevienen dolores en el estómago ó en los riñones, muslos, piernas, brazos y encima de los ojos; la sed no suele ser grande; á veces es intensa; la debilidad es extraordinaria y la agitacion de los miembros tan fuerte, que los enfermos no pueden estar tranquilos en la cama y á cada instante cambian de postura: á veces existen vómitos biliosos, amarillos; otras, el doliente sólo tiene náuseas. Si la enfermedad debe terminarse por la curacion sobreviene un sudor general muy copioso, el pulso vuelve á su estado normal, y el enfermo se halla mejor al dia siguiente, no quejándose de otra cosa que de dolores de cabeza y debilidad del cuerpo, que desaparecen en poco tiempo. Pero si la enfermedad debe pasar adelante, los síntomas se agravan, y entónces principia el segundo período del mal.

Segundo período.—Al segundo, tercer ó cuarto dia, la piel toma el color amarillo, los vómitos se vuelven sanguinolentos, denegridos, y al cabo *negros*, semejantes al chocolate, y depositando polvos negros parecidos á las heces del café; las deyecciones alvinas se hacen tambien negras; el enfermo experimenta una grande opresion del pecho y dolores en la boca del estómago; las orinas disminuyen de cantidad, y despues se suprimen completamente; sobrevienen hemorragias por las encías, lengua, nariz y ano; le sed por lo comun es poca; á veces hay hipo; el pulso se debilita y es poco frecuente; al fin el delirio llega del cuarto al último dia, á veces más tarde. En otros casos más felices, los vómitos se detienen, la intensidad de todos los síntomas

graves mengua de un modo gradual, y el doliente recobra la salud despues de una convalecencia muy larga y costosa.—(Dr. Chernoviz.)

TRATAMIENTOS.

CXXIII—Alópata.—Así que la enfermedad se declara, preciso es provocar la traspiracion. Al efecto, conviene recurrir inmediatamente á un sudadero: el doliente tomará un pediluvio con harina de mostaza, beberá dos ó tres tazas de infusion de saúco ó de borraja, y envolverá su cuerpo en cobertores ó mantas de lana. Despues de sudar durante tres ó cuatro horas, tomará 30 gramos (1 onza) de aceite de ricino, ú 8 gramos (2 gramas) de magnesia calcinada. Hay enfermos á quienes aprovechan 5 á 10 centígramos (1 á 2 granos) de tártaro emético tomados en una taza de agua tibia, á fin de provocar los vómitos. Pero en aquellas personas en las cuales la enfermedad se manifiesta con vómitos, un purgante es mucho más conveniente que no un vomitivo. Para apagar la sed, el enfermo deberá beber agua fresca, ó limonada de limon. Para calmar los dolores de cabeza, preciso es aplicar en la frente paños mojados en agua fria mezclada con vingre. Este tratamiento es suficiente cuando la enfermedad se limita al *primer período.*

En el *segundo período* de la enfermedad, cuando el color amarillo de la piel y la postracion se manifiestan, indipensable es administrar el sulfato de quinina, segun la siguiente receta:

Sulfato de quinina 1 gramo (20 granos.)

Se divide en 10 papeles. Adminístrese un papel de 2 en 2 horas en hostia, ó un poco de té ó de café.

Acabada toda la dósis de sulfato de quinina, se administrará, á cucharadas, de hora en hora, la pocion siguiente:

Agua destilada de menta, 120 gramos (4 onzas.)
Éter sulfúrico, 30 gotas.
Jarabe de quina, 30 gramos. (1 onza.)

Dos veces por dia se dará la siguinte lavativa:

Corteza de quina roja, 8 gramos (2 dracmas.)
Agua, 360 gramos (12 onzas.)

Aplíquense sinapismos en los riñones, muslos y piernas. Háganse fricciones por el cuerpo con vinagre aromático.

Sosténganse las fuerzas con caldos de puchero, tomadas á menudo, pero por pequeñas porciones. Dése tambien un poco de vino, y á chupar algunos gajos de naranja.

Hay otros medicamentos empleados contra la fiebre amarilla, tales son: alcanfor, valeriana, cato, calomelanos, almizcle, etc. El tratamiento que hemos indicado, creemos sea el mejor. En cuanto á la sangría, no es conveniente en la fiebre amarilla, porque en esta enfermedad el doliente necesita de todas sus fuerzas á fin de hacer frente y poder resistir al elemento destructor.

El gas de cloro posee la propiedad de destruir varios miasmas: este gas constituye tambien el mejor *preservativo* de la fiebre amarilla. Al efecto, las personas que habitan en lugares en que reina la epidemia, deben lavarse las manos con una solucion de cloruro de cal en agua, ó con agua de Labarraque, y así mismo esparcir estos líquidos por los cuartos. Tambien conviene rociarlos con agua fénica. Los *medios preservativos* de la fiebre amarilla son los mismos que los del cólera morbo. La fiebre amarilla está poco sujeta á la recaida; casi siempre el primer ataque, aunque sea ligero, pone al abrigo para lo futuro á quien haya sido afectado por ella una sola vez.—(Dr. Chernoviz.)

CXXIV.—Homeópota.—*Aconit* y *Bellad.* en el primer período; sigue luego *Ipecac*, que se adapta sobre todo á los vómitos; pero desde que estos son uegros, melánicos esto es, compuesto de sangre negra, y alterada, es preciso administrar *Arsenic.* y *Phoshpor.*, que por otra parte corresponde mejor á los síntomas malignos. *Lnchesis* puede tambien reemplazar las mismas indicaciones, siendo muy recomendado. (Dr. Gozález.)

CXXV.—Especialista.—*La fiebre amarilla.* Esta terrible enfermedad es generalmente precedida de cierto estado de postracion, de sobresalto ó de temblor en los músculos; á veces de erizos de frio, de intensos dolores de cabeza, en los miembros, y particularmente en la region lumbar. A semejantes síntomas pronto suele seguir una fiebre ardiente y los ojos se muestran inyectados de sangre; la cara toma cierta expresion de sufrimiento, de estupor y de postracion que caracteriza esta enfermedad. La lengua se seca, se enrojece al principio, despues se cubre de un limo á barro espeso que concluye por tomar un color negro á medida que la enfermedad adelanta. Padécese una sed insaciable. Pronto se manifiestan las náuseas, un hipo por lo general

persistente, despues vómitos cada vez más frecuentes. Al tiempo mismo que los síntomas gástricos obsérvase, comunmente en los principios, un estreñimiento pertinaz, seguido de cólicos, y por último de deposiciones, primero biliosas, que pronto toman el aspecto de la materia negra de los vómitos. La coloracion amarillenta de la piel, tan característica en la fiebre amarilla, no se presenta nunca de una manera anormal; ocasiones hay en que no se manifiesta sino despues de haberse muerto el paciente. Hácia los últimos períodos del mal aparecen manchas en diferentes partes del cuerpo, el enfermo cae en un estado de debilidad extraordinaria, los vómitos se reproducen con mayor violencia, un líquido negro é infecto fluye de la boca y las narices, sin que el paciente pueda estorbarlo ni aun percibirlo; estas son las señales precursoras de un próximo fin.

Contra tan terrorífica enfermedad, sólo conocemos un medicamento que hemos visto administrar con buen éxito en Lima, y este no es otro que las *Cápsulas de Eter creosotado* de Grimault y Cª. Toda familia deberia tener dichas cápsulas á mano para los casos que en ella pudieran ocurrir. Las *Cápsulas de Eter creosotado* de Grimault y Cª. obran como desinfectantes y destruyen los animálculos que han provocado el envenenamiento.—(Dr. Cazenave.)

110.—Solitaria ó Ténia.—Se llama *solitaria* ó *ténia* un género de gusanos intestinales, cuyo cuerpo achatado tiene una largueza extraordinaria y se compone de articulaciones más ó ménos pronunciadas. La anchura en el mismo gusano varía desde un milímetro hasta 10, 12, milímetros y más. Terminase anteriormente por una cabeza muy delgada, tuberculosa, del tamaño de la cabeza de un alfiler fino, guarnecida con cuatro chupadores pequeños, entre los cuales, *en algunas de ellas,* se descubre una boca cercada de ganchos retráctiles. Además de las diferencias de dimension, de color, etc., las solitarias presentan ciertas variedades de conformacion. Hay algunas en las cuales las articulaciones, más anchas que largas, están seguidas de articulaciones más largas que anchas, ó si no dispuestas en abanico; esto es, una orilla es más corta que la otra; otras tienen ciertas porciones más estrechas. Vamos á describir las dos variedades principales.

1º *Solitaria vulgar.*—Es un gusano chato, blando, formado de

artículaciones numerosas y distintas, muy largo, de una anchara que varía mucho y que no es la misma en toda la longitud de su cuerpo, contando apénas de 2 á 5 milímetros junto á la cabeza, y de 9 á 13 milímetros en el resto. La cabeza, del tamaño de un alfiler, es globosa, achatada y á veces tan pequeña, que no puede verse sino por medio del microscopio. *El pescueso* es sumamente delgado, como filiforme, bastante corto y de límites no muy marcados; compónese de articulaciones apénas perceptibles. El *cuerpo*, de color blanco opaco, aumenta gradualmente, y consta de un número mayor ó menor de artículaciones llamadas *anillos*, que se hacen de más en más visibles, notables y terminan en cuadrado. En los bordes laterales de estos anillos, y casi en su base, existen uno ó dos poros pequeños, que son aberturas del canal que comunica con los órganos reproductores de la solitaria.

Los últimos anillos del gusano se separan y son expulsados aisladamente. Estos anillos han sido tomados como gusanos particulares y llamados *gusanos cucurbitinos*, á causa de su semejanza con las pepitas de la sandia (*cucurbitá* en latin); son espulsos en mayor ó menor número durante la defecacion ó hasta en los intervalos de esto acto. La largura de la solitaria es considerable, como llevamos dicho; varía desde 1 hasta 8 metros: se citan algunas mucho más largas aún.

2º *Solitaria ancha.*—Su largura comun es de 7 metros. La porcion anterior del cuerpo es ménos filiforme que en la especie precedente, y se alarga ménos gradualmente. La anchura raras veces excede de 13 milímetros en su mayor diámetro; hay ejemplos, no obstante, en los cuales la anchura ha llegado á 2 centímetros y medio. Es blanca, cuando está viva, y se vuelve cenicienta cuando se deja algun tiempo en el alcohol. La cabeza no es mayor que en la solitaria vulgar, pero sí más ovalada. El pescuezo no es bien distinto, y se confunde con la cabeza y con el cuerpo. Compónese de anillos muy cortos, más anchos que largos, parecidos á las arrugas.

Estos gusanos viven en el canal alimenticio del hombre y de los animales vertebrados. Han sido llamados *solitarias*, porque se creia que no existia más que una de ellas en cada individuo; pero esta denominacion es impropia, porque pueden encontrarse en una misma persona tres ó cuatro solitarias juntas.

Las *señales* que manifiestan la existencia de la solitaria, suelen ser á menudo oscuras y equívocas, muy variadas, muy numero-

sas, y pueden simular toda clase de enfermedades, por raras y extraordinarias que sean. Al principio, los individuos, que están afectados de solitaria, tienen el vientre hinchado, y sienten borborigmos y dolores abdominales fuertes ó ligeros. El color de la cara se altera, se pone ya roja, ya pálida, ya plomiza. Los ojos fijos, y ménos vivos que de costumbre, tienen la pupila más dilatada. Los párpados, y particularmente el inferior, se hinchan, y existe una comezon insoportable en las ventanas de la nariz. La superficie de la lengua se pone blanquecina, manchada con manchas purpúreas: la extremidad se vuelve roja y se inflama. Despues se manifiestan otros fenómenos: dolores de cabeza frecuentes é intensos, hambre extremosa, viniendo por accesos irregulares, ó hastío, orinas turbias, sudores de olor ácido, fétidos, frio en las extremidades, crugido de dientes, zumbido de oidos, afluencia incómoda de la saliva á la boca, hipo, náuseas, vómitos; eructos ácidos, mal aliento, deseo excesivo de tomar bebidas frias, sed nocturna ó contínua, calofrios intensos, tos seca, frecuentes desmayos, sueños inquieto y agitado, temblores en los miembros, vértigos repetidos, palpitaciones de corazon, una sensacion vaga de picaduras y laceracion en toda la cavidad del vientre, sensacion de movimiento ondulatorio en los intestinos, soltura ó dureza de vientre, comezon en la via inferior; fiebre irregular, labios cárdenos, enflaquecimiento de todo el cuerpo á veces en contraste con un apetito voraz, ansiedades, enojo, hasta una especie de abatimiento moral algunas veces: tales son los síntomas más comunes de la existencia de la solitaria en la economía, síntomas que menguan despues de la comida, pero que se renuevan con mayor intensidad despues de terminar la digestion, y á los cuales preciso es añadir la preferencia de los enfermos á acostarse de bruces, y la satisfaccion que experimentan despues de beber un vaso de agua fria. Además de los accidentes que acabamos de enumerar, á veces se manifiestan, bajo el solo influjo de estos gusanos, convulsiones, catalepsia, histerismo, epilepsia y hasta algunas indicaciones de tétanos.

Los síntomas mencionados, cuando se reunen en gran número, constituyen una fuerte presuncion en favor de la existencia del gusano, pero no son una señal segura, visto que hay personas que expelen trozos de solitaria, sin que anteriormente nada haya hecho sospechar su existencia; miéntras que otras, por el contrario, presentan todos los caractéres que anuncian su presencia en los intestinos, sin que á pesar de eso la solitaria exis-

ta. El Dr. Brera cita el caso singular de un hombre que presentaba todos los síntomas propios de la solitaria, y que solamente estaba enfermo de un cólico flatulento que se curó con el uso de bebidas aromáticas. Preciso es convenir en que la única señal enteramente segura de la existencia de la solitaria en la cavidad intestinal, no es otra que la evacuacion de algunos pedazos suyos.

Aunque sólo se encuentre una especie de gusano cada vez en el cuerpo del hombre, ciertos médicos han visto expulsar simultáneamente muchas de sus especie. El Dr. Rosen, entre otros, cita un niño de cuatro años, muy débil, que despues de beber un poco de aguardiente, echó una inmensurable cantidad de ascárides pequeñas, cuatro varas de una solitaria y diez lombrices.

111.—Causas.—Segun las recientes observaciones, la solitaria es un animal de trasformacion; tiene orígen en un gusano cistóideo (cisticerco, equinococo, hidátide). La solitaria se desarrolla á consecuencia de ciertos alimentos. La carne de cerdo; tan á menudo infestada por el cisticerco ládrico, vulgo *lrdra*, la produce especialmente. Produce sobre todo este efecto cuando se come cruda, ó únicamente salada y ahumada. Todos los que comen jamon ó chorizo crudo, hechos de carne de cerdo con ladrería, se exponen á tener la solitaria, porque el cisticerco ládrico una vez introducido en las vias digestivas, se convierten en solitaria. Este gusano se observa en todas las edades, pero especialmente de los 15 á los 40 años, con más frecuencia en las mujeres que en los hombres. Hánse hallado en niños de tres años y medio.—(Dr. Chernoviz.)

TRATAMIENTOS.

CXXVI.—Alópata.—Muchos métodos de tratamiento han sido propuestos contra la solitaria: varian mucho á causa de la dificultad que se experimenta á veces en destruir un enemigo tan tenaz. Cualquiera que sea el método que se escoja, debe ser empleado en la época en que la existencia del gusano es conocida; y no es necesario esperar el menguante de la luna, como ántes se practicaba, y como hacen hoy algunas personas supersticiosas.

Los medicamentos más seguros para la expulsion de la solitaria, son el *cuso* y la *corteza de raiz de granado.*

El doliente debe privarse de comer un dia ántes de tomar el remedio. Por la mañana del siguiente dia, se echan sobre 20 gramos (5 dracs) de flores de cuso pulverizado, 250 gramos (8 onzas) de agua hirviendo, se cubre el vaso y se les deja en infusion por espacio de quince minutos; el doliente bebe entónces toda la mezcla en ayunas, ó en dos veces, con algunos minutos de descanso, si no puede tomar toda la dósis de una sola vez. Preciso es despues enjuagarse la boca con un poco de agua. Este remedio provoca la sed, pero conviene no beber hasta que haya una evacuacion, que por lo comun suele tener lugar al cabo de una hora. Entónces puede beberse agua fria ó té, sin leche ni azúcar. Con la tercera ó cuarta evacuacion la solitaria queda expulsada, sin cólicos ni fiebre. Si las evacuaciones no se manifestaran al cabo de tres horas, preciso será provocarlas con 60 gramos (2 onzas) de cal de Epson, ó 60 gramos (2 onzas) de aceite de ricino. Recíbese la solitaria en agua tibia, despues se desarrolla, y se examina si la porcion superior es filiforme, y si con miscroscopio se distingue la cabeza armada de ganchos.

Dósis: Para los niños hasta la edad de 3 años, 6 gramos (1½ dracma) de cuso; para los de 3 á 7 años, 10 gramos (2½ dracmas); para los de 7 á 12 años, 12 gramos (3 dracmas); y para los adultos, 20 gramos (5 dracmas). Esta sustancia no provoca vértigos ni vómitos, como el cocimiento de raiz de granado.

La corteza de raiz de granado se prepara del modo siguiente: déjanse en maceracion por espacio de doce horas, 60 gramos (2 onzas) de corteza de raiz de granado en un litro (32 onzas) de agua, se cuece despues á fuego lento hasta que se reduzca á 500 gramos (16 onzas), y se cuela con expresion. Esta cantidad es para un adulto; 8 granos (2 dracmas) de corteza de raiz de granado para obtener 250 gramos (8 onzas) de cocimiento son bastantes para los niños de 3 á 9 años; para los de 10 años conviene emplear 15 gramos (½ onza) de corteza. El cocimiento de este modo preparado se toma en tres porciones, de média en média hora, y la dósis se repite durante tres dias consecutivos. Cuatro horas ántes de tomar la primera dósis, el enfermo debe tomar una purga de 15 gramos (½ onza) de aceite de ricino, á fin de despejar el canal intestinal; de este modo el remedio tendrá una accion mas eficaz. Al tercer dia, dos horas despues de acabar el cocimiento, debe el enfermo repetir el mismo purgante. Sucede á veces que el primer y el segundo vaso del remedio son devueltos por el estómago; pero esta circunstancia

no debe impedir tomar el tercer vaso, que ya no produce vómitos. La experiencia ha demostrado que una dósis muy débil no produce el menor efecto. La dósis de la corteza ha sido elevada hasta 125 gramos (4 onzas) por dia, y esto sin ningun peligro. La corteza fresca es mucho más activa que la seca. En seguida de beber el cocimiento de la corteza de raiz de granado, los enfermos experimentan los unos sensacion de ardor en el estómago; otros algunas náuseas y vómitos. Algo más tarde sobrevienen borborigmos, cólicos, evacuaciones alvinas, con las cuales sale comunmente la solitaria. Muchos enfermos, durante el resto del dia, suelen sentir ánsias y hastío. En algunos se manifiestan perturbacion de la vista, vértigos, señolencia, embriaguez momentánea. Pero todos estos síntomas desaparecen por la noche ó al siguiente dia. El enfermo no debe beber la menor cosa miéntras la accion del medicameto, á fin de que el efecto de éste no sea interrumpido La solitaria sale á veces con la primera evacuacion; pero comunmente, sólo cinco ó seis horas despues de la tercera decocion. En el caso que el gusano no sea evacuado, será preciso volver á principiar el tratamiento, observando puntualmente todas las reglas indicadas.

Los otros medios para expnlsar la solitaria son los siguientes:

2° *Píldoras de helecho macho.*

Estracto etéreo de helecho macho, 120 centígr. (24 granos.)
Helecho macho en polvo, 60 centígr. (12 granos.)
Conserva de rosas, cantidad suficiente.

Háganse 12 píldoras. *Dósis:* 2 píldoras de hora en hora. Despues de las píldoras se bebe média taza de cocimiento de helecho macho, y una hora despues de las últimas píldoras, se toman 15 gramos (½ onza) de aceite de ricino.

3° *Éter sulfúrico.*—Se toman por la mañana, en ayunas 4 gramos (1 dracma) de éter sulfúrico en un vaso de cocimiento de helecho macho; algunos minutos despues se administra una lavativa compuesta de la misma manera. Alcabo de una hora se toman 15 gramos (½ onza) de aceite de ricino, se sigue el mismo tratamiento por espacio de tres dias.

4° *Coco comun.*—El fruto del cocotero *(Cocos nucifora)*, ha probado muy bien contra la solitaria. Muchos enfermos han

echado la solitaria, tomando por único alimento durante cuatro, seis y ocho dias, dicho coco y bebiendo agua de coco.

Cuando en el curso del tratamiento puesto en práctica, sale del ano una porcion de solitaria, nunca se deben hacer tracciones sobre ella á fin de extraer totalmente el gusano; porque puede romperse fácilmente, y entónces la porcion que ha quedado sale despues difícilmente. Mejor es ligar la porcion salida con una hebra de hilo; el gusano entra en el vientre, pero poco tarda en volver á presentarse en el ano. Así que la solitaria principia á salir, el enfermo debe ponerse en el bañado y permanecer allí hasta la evacuacion total del gusano. A menudo suele efectuarse ésta con dificultad, ó porque la cabeza de la solitaria está agarrada al intestino, ó porque su cuerpo se encuentra enroscado formando un ovillo muy grueso, ó por el obstáculo que opone la masa de materia excrementicia endurecida. Entónces debe administrarse al doliente, que aun estará en el bañado, una infusion de manzanilla ó la disolucion de 30 gramos (1 onza) de sulfato de magnesia en un vaso de agua. Tambien debe sumergirse el pedazo que haya salido, en leche ó en agua templada. Si la solitaria estuviese aún viva, este último medio es suficiente para provocar su salidad total. La solitaria vuelve á reproducirse cuando la cabeza de ella no ha sido expulsada. Para asegurarse de que el gusano ha salido enteramente, es preciso lavarlo en agua, y examinarlo con el microscopio, á fin de descubrir la cabeza con los caractéres indicados al principio del presente artículo. Pero muchas veces la solitaria se rompe cerca de la cabeza, y ésta cuesta despues ser hallada en las materias fecales; y entónces no puede decirse que la solitaria no ha sido expulsada toda entera. En algunos casos, no hay pedazo alguno de solitaria en las materias fecales, ó por lo ménos no se ve, y sin embargo cesan las incomodidades que dependian de su existencia: júzgase en este caso que la solitaria ha muerto y sus restos han sido diseminados y mezclados con las materia fecales.—(Dr. Chernoviz.)

CXXVII.—Homeópata.—Está generalmente adoptado el método verfugo é insecticida: 1° el polvo de *Cousso* (cousso 15 gramos, agua 200 gramos) en infusion de 15 minutos y tragado con el agua; 2° la *Corteza fresca* de *raiz* de *granado*, (corteza 60 gramos, agua 800 gramos) en cocimiento hasta reducir el líquido á 500 gramos, para beberlos en tres dósis de hora en hora;

2.º el *aceite etéreo de helecho macho* (de 2 á 8 gramos, segun la edad del paciente) preparado en píldoras por medio de un polvo inerte y de goma arábiga, cuyas píldoras se tomarán en el espacio de una hora. Todos estos medios han sido muchas veces eficaces. Recientemente se han elogiado en gran manera las pepitas de *calabaza*, preparadas en emulsion ó comidas como las almendras; á la dósis de 60 á 100 gramos por dia, en diferentes veces y á distancias de las comidas, y esto durante 2 ó 3 semanas. Sea cual fuere el remedio que se adopte exceptuando este último, los demás deben tomarse por la mañana en ayunas, debiendo el enfermo comer poco en este dia y tomar á la mañana siguiente, un purgante, que puede ser preferido el *aceite* de ricino á la dósis de 30 ó 40 gramos.

Preferible es sin embargo no llegar á estos medios hasta haber tomado *Sulphur.* y *calc. carb.* alternados, una dósis cada cuatro ó cinco dias por todo un mes: despues de esto: *Stann.*, *Merc. corros.*, *Silicea* y *Graphil*, una semana de cada uno de ellos y tomándolos sucesivamente y dejando entre ellos algunos dias de intervalo. Este tratamiento puede por sí sólo destruir las condiciones de la existencia de la *ténia*, modificando las secreciones intestinales. Dr. Gonzalez.

CXXVIII.—Especialista.—El tratamiento que debe seguirse es de los más sencillos y da siempre excelentes resultados si se cuida de emplear un medicamento lo más reciente posible, compuesto únicamente de las flores de *Cuso* y no de las fibras ni raices de la planta. Por este motivo invitamos á los enfermos que lo necesiten á dar la preferencia al *Cuso* de Grimault y Compª. cuyas constantes relaciones comerciales con la Abisinia les permiten siempre obtener tan preciosa planta en la más completa frescura.

Pónese en infusion una dósis de *Cuso* en 250 gramos de agua hirviendo y se deja enfriar por espacio de una hora. Se toma en seguida la infusion y los polvos sin dejar la menor cosa. A las dos horas de haber bebido la infusion se tomarán dos pastillas de *Fruta purgante Julien.*

Si la primera dósis no consigue la expulsion completa de la *Ténia con la cabeza* se renovará dos dias despues.

Siendo el sabor del *Cuso* sumamente desagradable, la casa de Grimault y Compª. prepara á demás este medicamento en forma de gránulos un tanto azucarados que pueden absorberse á cu-

charadas. Estos gránulos, semejantes á la mostaza, están encerrados en frascos que no contienen más que la dósis necesaria para cada toma. La purga con la *Fruta Julien* se da como el *Cuso en polvo.*

Preferible es el uso de los polvos al de los gránulos cuando el estómago no se encuentra fatigado. Para los casos enteramente excepcionales, en los cuales no hubiese tenido éxito el empleo del *Cuso*, señalamos las *Cápsulas de extracto etéreo de helecho macho* de la misma casa, ó finalmente un nuevo tenífugo que viene de Abisínia, el *Mucena*, introducido recientemente en Europa por los Sres. Rigaud y Dusart.—(Dr. Cazenave.)

112.—Cólera asiático.—*Causas.*—La causa general que produce el cólera epidémico no es conocida. Probablemente el cólera tiene por causa un veneno que flota en el aire, y que introducido en la economía animal produce los síntomas coléricos. Verdaderamente, ciertos venenos narcóticos acres, tales como los hongos, ocasionan efectos análogos á los primeros síntomas de esta dolencia, que con facilidad pueden engañar á las personas extrañas al arte de curar, y esto ha sido lo que ha dado lugar á terribles escenas en ciertas partes del Asia y del continente europeo. Así, pues, algunos ignorantes ó malvados de las islas Filipinas, sospechando que los chinos ó los europeos disponian de medios secretos para envenenar, los inmolaron á su furor, entrando en el número de las víctimas el célebre naturalista Godfrey. Semejantes escenas tuvieron tambien lugar en Europa. En Hungría el pueblo sospechó de los médicos, como en Paris de los agentes del gobierno.

La humedad, los fuertes calores, las tronadas y los cambios repentinos de temperatura ejercen sobre el desarrollo del cólera asiático una influencia incuestionable pero que no es fácil de apreciar. Todas las personas están bien convencidas de que las indigestiones predisponen á contraer esta terrible enfermedad, y que otro tanto puede decirse del uso de ciertos alimentos y de ciertas bebídas, en los primeros tales como la carne de cerdo y los frutos verdes, y en las segundas ciertos líquidos alcohólicos. En fin, numerosos hechos atestan que el pesar, el miedo, la cólera y los excesos pueden anticipar ó acelerar su invasion. Pero debe seguramente creerse que estas causas no pueden provocar la aparicion del cólera sino en individuos sometidos ya á la accion de los miasmas ó del veneno que está en el aire y lo pro-

luce, y en las personas predispuestas á contraerlo. Existen hechos fehacientes que prueban que el cólera puede comunicarse por contagio, pero son muy raros.

113.—Síntomas.—La *forma mas leve* ó ménos grave del cólera está caracterizada por la debilidad, pérdida de apetito, sed, dolores de vientre, borborigmos estruendosos, y diarrea amarilla ó blanquizca y fétida; ademas de esto se experimenta abatimiento, insomnio, sudores, desmayos, calofrios vagos é irregulares; el pulso es regular ó un tanto acelerado. A la reunion de estos síntomas se da el nombre de *colerina*. Es, por decirlo así, el primer período del mal. Estos síntomas duran más ó ménos tiempo; pueden no durar más que un solo dia ó prolongarse hasta mas de una semana; pueden terminar casi inmediatamente por la curacion, ó ser reemplazados por los sítomas del cólera grave. Los casos en que los vómitos vienen á juntarse á la diarrea, y consisten en materias blanquecinas parecidas al cocimiento del arroz, representan la transicion entre las formas levísimas del cólera y las de mayor gravedad.

Cuando el cólera está abiertamente declarado, la sed es ardiente, las bebidas frias son tomadas con avidez; el vientre está más ó ménos retraido; apénas tiene sonoridad; existen cólicos, que son aumentados por la compresion. El doliente arroja por la boca materias *blancas;* evacuaciones alvinas se manifiestan simultáneamente. Las materias intestinales, amarillas y fétidas en un principio, blanquean y se vuelven inodoras. Estas evacuaciones se repiten á cortos intervalos. Luego se acelera el pulso, llega á ciento veinte ó ciento treinta latidos por minuto; su fuerza va disminuyendo en proporcion de la celeridad. Los golpes del corazon se hacen débiles; la respiracion es penosa, acompañada de ansiedad, más ó ménos palpitante; los dolientes se quejan de opresion, de una especie de constriccion del pecho. La lengua se enfria; la piel se cubre de un sudor viscoso; la sed es más imperiosa. Llegado á este punto, el cólera ofrece un espectáculo de terror y compasion. A los síntomas arriba descritos se agregan los siguientes: el rostro se vuelve rojo ó lívido, húndense los ojos, manchas azuladas se forman sobre ellos, desecados por causa de la ausencia de las lágrimas; la piel se enrojece en los piés, manos, y á veces en algunos puntos del tronco; las extremidades, la nariz, la lengua y hasta el hálito se hielan; todo el resto del cuerpo se enfria; la voz se enronquece, se debilita ó

extingue por completo; el pulso, por su extrema debilidad, apénas se logra percibir; los dolientes dejan de orinar; algunos tienen convulsiones, otros se quejan de ardor en el estómago y el vientre; un gran número de ellos sienten dolores abdominales muy violentos. Cuando la enfermedad llega á este grado de intensidad, la muerte es casi inevitable. Á este período del mal se da el nombre de *cólera álgido, cólera azul.*

Cuando la naturaleza, sola ó auxiliada por la medicina, tiene bastante fuerza para operar la reaccion contra el principio morbífico, sobrevienen una série de fenómenos diametralmente opuestos á los precedentes. Estos síntomas son: restablecimiento del calor, del pulso, de la orina; disminucion de los calambres, de los vómitos, de las evacuaciones alvinas; sudor abundante seguido con frecuencia de erupcion de granos pequeñitos; el rostro se colora, la temperatura de la piel y el pulso se normalizan y el doliente recobra poco á poco la salud. La reunion de estos fenómenos caracteriza el período llamado *de reaccion.*

Pero si la reaccion es demasiado brusca, si la piel está ardiente, el pulso acelerado, el rostro inyectado, sobrevienen el delirio, el letargo, las convulsiones y la muerte. En algunos delientes las reaccion es seguida de los síntomas graves del tífus.

Los síntomas que preceden no siempre se presentan en el órden en que van indicados; así, pues, el cólera entra á veces súbitamente por los síntomas gravísimos que caracterizan el estado *álgido;* se dice entónces que el cólera es *fulminante.*

La edad no trae grandes modificaciones á la fisonomía dei mal; únicamente en los niños la cianósis, esto es, el color azul de la piel, no es tan pronunciado como en los adultos; en los niños la agitacion es grande, los calambres son excesivos y la marcha constantemente rápida.

114.—Duracion.—El cólera tiene una marcha más ó menos rápida; á veces puede matar en pocas horas, pero su duracion média es de cerca de sesenta horas; ocasiones hay en que la vida se prolonga durante una semana; pero es raro que los coléricos luchen más de doce dias. La duracion de la dolencia está en razon directa de las fuerzas de las personas atacadas. La convalecencia es más ó ménos rápida; por lo general, suele ser lenta y exige muchos cuidados, porque las recaidas tienen lugar algunas veces.

El cólera puede curar ó suspender, durante un tiempo más ó

ménos largo, las dolencia agudas ó crónicas bajo las cuales se declara. Así, pues, se ha notado la desaparicion de las hidropesías, de las inflamaciones, de las enfermedades rebeldes de la piel por la influencia de la afeccion colérica.

115.—Pronóstico.—El pronóstico del cólera es casi siempre funesto en el período álgido; grave aún al principio del mal. Las convulsiones, el letargo ó delirio, y principalmente ántes del período de reaccion, son señales de muerte. El restablecimiento de la orina es la señal más favorable de todas; se saca tambien un presagio propicio de la aparicion del sudor; la vuelta de la voz á un estado natural es además de buen augurio. La disminucion gradual ó la desaparicion sucesiva de todos los síntomas graves de la dolencia, prometen un próximo restablecimiento. La mayor parte de las recaídas son aciagas.—(Dr. Chernoviz.)

TRATAMIENTOS.

CXXIX.—Alópata.—Cuando, durante una epidemia de cólera, alguna persona experimenta debilidad repentina y diarrea, debe acostarse en la cama, arroparse bien, beber una taza de infusion de menta ó, en su defecto, de melisa, tomar una lavativa de cocimiento de linaza, guardar dieta, á caldo de gallina por todo alimento, y beber 20 gotas de *mixtura anticolérica* en una cucharada de agua tibia con ó sin azúcar.

Hé aquí la receta de la *mixtura anticolérica*:

Tintura de valeriana, 8 gram. (2 dracm.)
Láudano de Sydenham, 4 gram. (1 dracm.)
Eter sulfúrico alcoholizado, 4 gram. (1 dracm.)
Esencia de menta, 1 gram. (20 gran.)

Durante una epidemia de cólera, prudente será hacer provision anticipada de esta mezcla, que tiene el objeto de calmar los cólicos, excitar la economía y provocar la traspiracion. Este sencillo tratamiento, empleado á tiempo, ha solido bastar muchas veces para impedir los progresos del cólera ó curarlo.

Preciso es cuidar de que las extremidades inferiores no se enfrien; al efecto se cercan los piés y piernas del doliente con botijas llenas de agua caliente. Aplícanse sinapismos en los muslos, pantorillas y brazos. En suma, debe hacerse todo cuanto se pue-

da por sostener el calor del cuerpo, y provocar ó favorecer la traspiracion. Con la misma idea se le puede dar á beber una taza de café bien caliente ó de té con ron.

Si el doliente padeciera de sed, debe dársele agua fria ó el cocimiento de arroz.

En el período álgido del cólera, conviene provocar la reaccion por medio de fricciones en el cuerpo con bálsamo de Fioravanti, envolver despues al doliente con una gruesa manta de lana, continuar los sinapismos en las diferentes partes del cuerpo, y cercarlo éste de botijas llenas de agua caliente. La *mixtura anticolérica* será continuada, en la dósis de 10 gotas de dos en dos horas. Contra la sed, que es grande en este periodo, dánse las bebidas acídulas, tales como la limonada, la naranjada, el agua de Seltz, agua fria, vino de Champaña mezclado con agua, hielo en bocados, gajos de naranja. Comunmente los dolientes arrojan en seguida, cuando beben, gran cantidad de líquido y sobre todo, las infusiones calientes. Podemos afirmar que los coléricos, desde que se les permite el uso de agua fria para apagar la sed, padecen ménos que en la época en que les estaba prohibido lo mismo éste que otro líquido, ó se les consentia apénas alguna tisana tibia. Un modo, cuya accion suele ser ventajosa en algunos casos, consiste en alternar la administracion del hielo ó del agua fria, con algunas tazas de café bien caliente y cargado.

De vez en cuando se dará al doliente un poco de caldo de gallina ó de caldo de puchero, así como tambien vino de Oporto. Se le introduce en la boca una pastilla de menta piperita.

Contra los calambres se emplearán fricciones en las pantorrillas con el siguiente linimento:

Aceite esencial de mostaza 24 gotas.
Aceite de almendras, dulces 50 gram. (1 onza.)

Mézclese.

Para destruir los miasmas se ponen en el cuarto. platos con disolucion de cloruro de cal, ó se esparce por el suelo agua que contenga ácido fénico en disolucion. Los vasos destinados á recibir las evacuaciones del enfermo deben contener siempre con anticipacion el líquido desinfectante: 1 litro de agua, y 30 gramos de sulfato de hierro.

Si la reaccion se verifica, los auxilios difieren conforme dicha reaccion fuere intensa ó circunscrita en los límites necesarios

En el primer caso, los auxilios consisten en combatir por la die-
a y con limonadas de naranja y otras bebidas refrigerantes las
nflamaciones que se manifestasen. Declarados los síntomas de
etargo, las infusiones de té, café y vejigatorios en las piernas
on los mejores medios que pueden oponérseles. En los casos, en
in, en que la reaccion es regular y moderada, preciso es conser-
var el sudor durante dos dias por lo ménos, continuar el uso de
as bebidas acídulas, emolientes y la dieta. La convalecencia de
os coléricos exige sérias precauciones. El menor enfriamiento,
una simple alteracion en el régimen, bastan comunmente para
provocar la recaida.

Otros muchos medicamentos han sido propuestos contra el có-
era; estos son: el sulfato de quinina, los calomelanos, el sub-
azoato de bismuto, el alcanfor, el acetato de amoniaco, y otros;
el tratamiento que hemos indicado nos parece sin embargo el
más racional.

Medios preservativos del cólera.—Mantener grande aseo en las
calles y en las casas; ventilar las habitaciones; ocuparse de una
manera especial de la desinfeccion de las deyecciones merced á
a solucion de sulfato de hierro, en la proporcion de 30 gramos
de snlfato para 1 litro de agua. Conviene echar esta solucion
no sólo en los vasos que reciben las evacuaciones, sino tambien
en las letrinas. La solucion de sulfato de hierro tiene la propie-
dad de modificar la composicion de lás materias evacuadas por
os coléricos. El ácido fénico, diluído en agua, goza tambien de
propiedades desinfectantes. Durante la epidemia que reinó en
Alemania en 1859, el Dr. Reich, comisionado por el gobierno
para tratar á los coléricos de Tribsees (villa del Mecklembur-
go.) por medio de enérgicas reclamaciones obtuvo que en todas
las letrinas se echara cantidad suficiente de solucion de sulfato
de hierro. Grandes tinas llenas de este líquido fueron colocadas
en frente las puertas de todas las casas; á fin de facilitar á los
habitantes esta medida, cuya ejecucion fué sometida á la inspec-
cion rigurosa de la policía. Gracias á precaucion tan acertada,
y á la observancia de otros preceptos higiénicos, los casos de
cólera fueron comparativamente ménos frecuentes en la citada
villa que en las vecinas localidades.

Las otras precauciones contra el cólera son: alejarse de los
lugares bajos y húmedos; evitar las mudanzas repentinas de tem-
peratura; cubrirse con vestidos propios de la estacion; tomar ali-

mentos de buena naturaleza, en cantidad conveniente y no excesiva; conservar las costumbres buenas y abandonar las malas; hacer un ejercicio corporal en relacion á la edad y sexo; evitar los excesos de toda especie, y traer una vida arreglada; no dejarse dominar por los pesares y tristezas; sustraerse á las emociones morales vehementes; vencer, en fin, el miedo que inspira la epidemia.

Preciso es impedir por la higiene severa los desórdenes gastronómicos, y tratar como dolencia séria el menor desarreglo de las funciones intestinales. Una leve diarrea que, en tiempo ordinario, puede ser impunemente despreciada, en tiempo de epidemia exige la mayor solicitud. El reposo en cama, la dieta, infusion de menta ó de melisa, 10 gotas de láudano de Sydeham en una cucharada de agua tibia con azúcar, son los primeros medios que deben ponerse en práctica. El láudano debe ser administrado durante tres ó cuatro dias, en la misma dósis de 10 gotas por dia; y el régimen merecé mucha atencion. El doliente no debe darse por curado sino despues de tener dos ó tres evacuaciones de regular consistencia.

Como medio preservativo y á fin de impedir la propagacion de la epidemia, hé aquí los medios que han sido empleados en los hospitales de Paris:

1° *Saneamiento de los lienzos, paños colchones, de la ropa y otros objetos de los coléricos.*—Inmergir por espacio de una hora los objetos inficionados en la solucion de:

Agua de Labarraque, 1 litro.
Agua comun, 9 litros.

2° *Desinfeccion de los orinales.*—Vaciar los orinales y sumergirlos inmediatamente en un balde que debe contener la mezcla siguiente:

Cloruro de cal, 500 gramos.
Agua, cerca de 9 litros.

Lavar despues el orinal en agua ordinaria y en enjugarlo ántes de volver á usarlo de nuevo.

Al fin del dia arrojar el contenido del balde en las letrinas y rehacer la solucion de cloruro de cal.

3° *desinfeccion de los comunes.*—Por mañana y noche echar en

el conducto de las letrinas, un balde (unos 10 litros) de la solucion siguiente:

Sulfato de hierro, 500 gramos.
Agua, 10 litros.
Agua fénica, 1 litro.

4º Saneamiento de las salas de los coléricos.—Colocar en estas salas numerosos platos con cloruro de cal ligeramente mojado con agua.

Hacer fumigaciones de ácido fénico con la mezcla siguiente.

Agua, 10 litros.
Alcohol, 1 litro.
Acido fénico, 50 gramos.

Este líquido será distribuido en platos que se colocarán en diferentes sitios de las salas.

Cuando apareció el cólera en Paris por el mes de Octubre de 1873, el Consejo de higiene de esta capital publicó la instruccion siguiente: 1º tratar cuanto ántes la diarrea preliminar con infusion de menta, ron y láudano; 2º observar las reglas higiénicas (limpieza, sobriedad, vida arreglada); 3º colocar las camas en medio de los cuartos, y no en los rincones y las alcobas; 4º desinfectar los productos de los vómitos ó de las evacuaciones alvinas, sirviéndose de la solucion de ácido fénico (2 á 10 gramos por litro de agua) con la solucion de cloruro de cal, agua de Lavarraque ó agua de Javel; 5º lavar en los mismos líquidos la ropa y demás objetos que hayan servido á los coléricos.—(Dr. Chernoviz.)

CXXX.—Homeópata.—Laxitud extremada, malestar, angustia, fisonomía triste y abatida, cara pálida y fria; lentitud del pulso con enfriamiento parcial y general; ardor quemante en el epigastrio (boca del estómago) con sensibilidad y aun dolor al tacto, ligeros calambres en las pantorrillas ú otros puntos, entorpecimiento en los dedos, falta de vómitos y diarrea, tristeza é inquietud vaga.

Estos ligeros síntomas constituyen el primer período del mal, y para obtener un buen resultado se debe recurrir lo más inmediatamente que sea posible al *Espíritu de alcanfor* de Hahneman, poniendo dos gotas en un pedazo ó trocito de azúcar; repitiendo

esta dósis cada cinco minutos hasta que el calor se restablezca en el enfermo, que generalmente se verifica á la sexta ú octava dósis, lo más tarde.

Ipecacuana.—Si á pesar del tratamiento referido se presentan vómitos y diarrea, y estos son más frecuentes si es la diarrea la que predomina.

Phósphori ácidum.—Las dósis de estos medicamentos son: una cucharada cada hora con cuatro glóbulos, y se dará agua fresca por bebida á pequeñas porciones, cada média hora, en el intervalo de las dósis.

Veratrum.—Si el mal avanza, la voz se debilita ó se pone ronca con excesiva debilidad: ojos hundidos, frio glacial especialmente en las manos, piés, cara y lengua; si hay sudor frio y pegajoso, vómitos y diarrea, verdosos ó blanquecinos, semejantes al agua de arroz, pulso muy poco sensible y respiracion difícil, se prescribirá: doce glóbulos en dos onzas de agua para tomar una cucharada cada diez minutos: despues cada média hora ó una hora, si el alivio se presenta.

Cuprum metállicum.—Si sobrevienen calambres frecuentes y dolorosos, se dispondrán las dósis en la misma proporcion que la anterior. Están recomendadas las láminas de cobre aplicadas á los puntos en que se presentan los calambres.

Arsénicum album. Si á los síntomas que dejamos indicados para dar el *Veratrum*, hubiese grande agitacion que obligue al enfermo á moverse sin cesar; á destaparse y aun á salir de la cama; si además se queja de quemazon en la boca del estómago como por carbones encendidos y si hay grande angustia, con temor de morir, se suspenderá todo para administrar el *Arsénicum album* cuatro glóbulos por cucharada, cada média hora, hasta que haya mejoría, prolongando despues los intervalos para cesar gradualmente.

Si, en fin, el cuerpo se pone azul y frio como el hielo, y el globo del ojo hundido completamente en la órbita, con voz apagada, respiracion lenta, difícil, aliento frio y ausencia del pulso, se prescribirá: *Carbo vegetalis* doce glóbulos para dos onzas de agua y se dará una cucharada cada diez minutos. Despues de una hora del empleo de este medicamento sin resultado, se dis-

pondrá *Hidrociani ácidum* tres glóbulos por cucharada cada cuarto de hora.

Es muy frecuente en esta enfermedad un período de reaccion que tambien es grave y puede producir la muerte, exigiendo por lo tanto sumo cuidado y tino en la eleccion de los remedios. Cuando hubiesen desaparecido casi del todo los vómitos, la diarrea, el frio, los calambres y la ciánosis (color azul de la piel) sobreviniendo elevacion del pulso, mirada como aturdida, lengua roja, seca ó negra se dará:

Bryonia, tres glóbulos por cucharada de dos en dos horas. Si, por el contrario, hay delirio y grande agitacion, ojos brillantes, visiones, alucinaciones y palabras incoherentes, será preferible *Belladona* en la misma forma que la anterior.

Acónitum, está indicado si la piel se pone seca y quemante y hay gran sed, pulso duro y frecuente, dolor de cabeza y ojos vivos y muy sensibles á la luz: se le administrará en la misma forma que los anteriores.

Opium, si un susto ó terror han podido ser causa determinante de esta enfermedad.

Chamomilla, cuando las diarreas son biliosas y van acompañadas de frecuentes cólicos ó dolores de tripas, y especialmente si ha coincidido su aparicion con algun disgusto ó rapto de cólera.

Pulsatilla, cuando hubiera colerina serosa, blanquecina, abundante y tenaz.

Sulhpur, en los mismos casos que en el anterior, si bien alternando un dia éste y otro la *Pulsatilla*.

Camphora, si el cólera ataca de pronto con gran desvanecimiento, sin vómitos ni diarrea, piel fria y gran angustia, sofocacion, suspiros y quejidos, calambres musculares, lengua y aliento frio. Dos gotas de la tintura cada média hora.

China, contra la sensacion de malestar permanente y abultamiento del estómago y del abdómen.

Mercurius, contra las evacuaciones que contienen mucosidades sanguinolentas con fuertes pujos y ardor en el recto,. semejantes á la disenteria.

Irisinum, contra las evacuaciones semejantes al agua de arroz, lengua glacial, miembros frios, calambres y súbita decadencia de las fuerzas.

Colchicum, cuando los vómitos y la diarrea son muy abundantes con grandes tirones en la vejiga y en el recto y sensacion de gran frio en el estómago.

Rhus toxicodendron, cuando hay insomnio angustioso y de letargo con delirios locuaces, manía de salir de la cama, calor de la piel seca, ojos encendidos, sensibilidad á la presion en el estómago y orina oscura.

Tabacum, cuando dominan los síntomas respiratorios amenazando sofocacion.

Secale cornutum, cuando hay deposiciones muy violentas, acuosas, con pocos ó ningunos vómitos, extremidades frias como el hielo, calambres dolorosos en las pantorrillas y piernas, con encorvamiento y disminucion de su sensibilidad.

Tártarus eméticus, cuando el *Phósphorus* ó *carbo vegetalis* no han dado resultado, en la dificultad de tomar aliento con ronquido de flema que amenaza sofocacion.

Iris visicolor ocupa entre los americanos en esta dolencia un primer lugar sobre todos los medicamentos, pero no describen los síntomas de la enfermedad en que de él debe hacerse uso.

Régimen.—Debe ser severo en el curso de la dolencia, por más que se vaya iniciando algun alivio, y sólo cuando ya haya alguna seguridad se empezarán á usar algunas cantidades de caldo sólo ó con fécula, aumentando el alimento á medida que la seguridad sea mayor. No se permitirá que el enfermo se baje de la cama á hacer sus deposiciones, y se tendrá sumo cuidado en no quitarle ropas interiores, ni por pretesto de suciedad, por sudores ú otra causa.

La cuestion de profiláxis ó preservacion del cólera ha preocupado á todos los médicos; miéntras para unos la preservacion sólo debe proponerse evitar con cuidado las causas ocasionales que puedan dar lugar á cólicos, diarrea é indigestiones. que *como accidente comun*, pueden servir de punto de partida á la enfermedad. Otros, y estos son muchos homeópatas, sostienen que debe tomarse como preservativo una dósis cada dia ó cada dos

del *Veratrum*, del *Cuprum* y del *Arsénicum*, alternados uno cada dia y en cantidad de cuatro glóbulos. Tambien se ha recomendado llevar sobre la piel una placa de cobre.—(Dr. Somolinos.)

CXXXI. — Floral ó herbolario.—*Diagnóstico.* — Cólera morbus, ó vómitos y cursos juntamente se entiende, cuando por arriba y por abajo copiosamente se evacuan, biliosos, ó coléricos, ó acedos ú otros corruptos humores, las más veces sin fiebre, y algunas con ella; con muchos dolores y aventamientos, con mucha sed, bochorno, congoja y gran hastío; ya contrasudores, calambres en los brazos y piernas, ya con convulsiones, hipos, síncope, y cuanto más graves son los accidentes, mayor peligro denotan. Y como es una de las enfermedades muy peracutas, en cuatro ó siete, y á veces en un mismo dia suele acabar con el enfermo,

Cuando se origina la *cólera morbus* de cosas que se tomaron por la boca, no hay tanto peligro, porque evacuándose por sí, ó ayudándole se sosiega. Y cuando los vómitos cesan y se mitigan, y el semblante del paciente, va volviendo en sí, indica salud, y si por el contrario, mucho peligro.

En el principio de la enfermedad no conviene detener desde luego las evacuaciones, sino beber mucho caldo de gallina, el cual si se vomita, mitiga lo acre de los humores; ó tómese medio adarme del polvo de ruibarbo, con un polvito de canela, en conserva de rosa, ó en cajeta de peras ó de membrillos, del tamaño de una nuez moscada, hacer una conservilla con dicho ruibarbo, la cual se ha de tomar seca y no líquida para no trasbocarla luego. Esto se entiende no teniendo vómitos copiosos.

Cuando se hallare con mucho peso en el estómago y el paciente estuviere todavía con algunas fuerzas, conviene que tome una buena porcion de agua de cebada cocida, con una ó dos onzas de azúcar, y una de vinagre, para volverlo despues, y si no pudiere hacerlo, ayudarse con los dedos ó con una pluma para provocar el vómito.

Tambien son buenas al principio de la enfermedad las ayudas siguientes: del caldo gordo de las gallinas, pero no salado; ó de ternera con unas yemas de huevo y un poco de mantequilla lavada, ó aceite rosado. O de leche, apagando en ella acero ó hierro, ó pedernales encendidos, en la cantidad ordinaria, con un poco de azúcar, dos yemas de huevo y dos onzas de aceite rosado ó de la mantequilla bien lavada. Si las evacuaciones

son muy coléricas, hágase la ayuda del cocimiento de verdolagas, lanten y lechugas, con dos yemas de huevo y média onza de vinagre para la cantidad necesaria de dicho cocimiento.

Para calmar los vómitos, son buenos los medicamentos que se usan para sosegar el vómito de cólera, y cuando juntamente hay flatos y ventosidades, se dará la semilla de comino molido, en peso de medio tomin en agua caliente, la cual será en poca cantidad, para que no la vuelva despues.

Las friegas y ligaduras de las cuales ya se ha hecho mencion contra los vómitos, para mitigar éstos, se hacen las friegas en los muslos y piernas, pero para calmar los cursos, entónces se hacen dichas friegas en los brazos, cuatro dedos arriba del codo ú otros cuatro más abajo de él.

Como hay varios y muy graves accidentes que acompañan comunmente á esta enfermedad violenta, pondrémos aquí algunos remedios para ellos. Cuando afligiere mucho la sed, es bueno el zumo de granadas agridulces con agua de cebada cocida, y con un poco de azúcar desleido y bebido en forma de julepe, ó cocer agua con hojas de lanten, rosa seca, y un poco de verdolagas, y ya algo fria, añadirle un poco de almíbar ó melado fino, ó un poco del zumo de los membrillos para beber de él, pero será mejor, si hubiere ocasion para ello, beber las aguas destiladas de lanten y verdolagas.

Sobreviniendo trasudores frios ó síncope, rociar la cara con agua fria, tambien es bueno dar á beber un poco de vino algo aguado, ó tenerlo en la boca, y dar de cuando en cuando caldos de sustancia.

Habiendo calambre ó contraccion de manos y piernas untarles aceite mezclado con agua caliente. Si se sintieren calambres en las quijadas ó mejillas, pónganse unos pañitos mojados sobre ellas con dicho aceite y agua caliente.

Para el hipo, desvelo y otros accidentes semejantes, se aplicarán las medicinas que se han mencionado para las calenturas continuas.

Habiendo vómitos y cursos de pura cólera con mucho ardor del vientre y sed fuerte, siendo aún robusto el paciente, en tal caso sólo se puede dar al enfermo una buena porcion de agua de nieve, ó bien serenada, y esperar sobre ella, abrigado, algun sudor.

Calmados los vómitos con estos medicamentos, no hay que fiarse mucho de la mejoría, pues acontece que de un dia á otro,

vuelven con mayor fuerza, por cuyo motivo hay que atender á la restauracion de las fuerzas poco á poco con algunos guisos delicados, guardando al mismo tiempo una buena dieta.

Para las personas muy sanguíneas y con algunas fuerzas, les conviene una sangría ligera para disminuir la sangre tostada, y las muy cargadas de humores, que se preserven de la recaida, con una que otra purguilla de ruibarbo ó algunas píldora suaves.—(Dr. Esteyneffer.)

CXXXII.—Hidropático.—El cólera depende mucho de la constitucion del paciente, y de la naturaleza del ataque. La temperatura del agua debe ser más alta cuando la constitucion es endeble, y el sudor ménos. Cuando el enfermo está privados de sentido, el tratamiento se debe empezar con ayudas frias; si el paciente es atacado de vómitos y deposiciones albinas dolorosas, se debe meter en un baño de asiento á la temperatura de 62 grados. Si al mismo tiempo tiene dolor de cabeza, se le aplicará un fomento frio, y se le darán continuamente fricciones en el estómago y abdómen, miéntras otra persona deba frotarle la espalda, los brazos y las piernas con las manos, metiéndolas á menudo en agua fria, y estas frotaciones se deben continuar hasta que el calor natural se restablezca en el cútis. El paciente debe beber agua fria en grandes cantidades, lo cual pone fin á los vómitos y al despeño. Produce ambas cosas en el caso de un enfermo que no esté atacado de ellos, y continuándolo, hace que cesen las evacuaciones. No hay ninguna enfermedad en que sea más preciso beber agua fria en abundancia. Presencié un caso de cólera en que el enfermo bebió treinta vasos de agua en una hora. Priessnitz efectuó su cura en tres dias.

Cuando los síntomas están ya abatidos, se debe meter en cama al enfermo, y frotarlo continuamente con la mano seca hasta que vuelva el calor al cuerpo, lo que debe hacerse para que sude bien. Cuando aparece la traspiracion, el enfermo no se puede considerar curado. Al reaparecer los síntomas, se debe recurrir al mismo procedimiento. Cuando se efectúa la traspiracion, las ventanas deben abrirse por el espacio de tiempo que quiera el enfermo; entónces se debe meter en el baño, y despues, si tiene fuerzas suficientes, debe hacer ejercicio al aire libre, y no dejar de ponerse siempre un vendaje en el estómago.

El uso interno del agua fria es indispensable durante el procedimiento sudorífico, y se debe continuar tambien despues.

En caso que el enfermo esté demasiado endeble, se debe tener en perfecto reposo lo que contribuye mucho para el restablecimiento de las fuerzas agotadas. Pero si la constituciou del paciente es robusta, el agua que use deberá ser sumamente fria; por este medio puede sin cuidado traspirar con abundancia. La enfermedad se debe tratar con la misma energía cuando llega á su más alto grado de gravedad. En los primeros ataques, el método curativo surte en corto tiempo unos efectos sorprendentes; pero no tiene los mismos cuando la enfermedad se ha descuidado en su principio: sin embargo, con paciencia y perseverancia es aun seguro el éxito.

Finalizaré este capítulo con las siguientes observaciones, que recomiendo á la atencion del lector:—El agua destinada para beber, es la que se usa en baños y abluciones, miéntras más fresca es mejor. En caso de ser preciso aumentar la temperatura del agua, se puede mezclar con un poco de agua caliente. La curacion del cólera se puede solamente efectuar reproduciendo la traspiracion; esta gran fnncion no puede reanimarse nunca sino restituyendo la energía á los órganos de la piel, que la habian perdido, y que solamente se obtiene con la irritacion que causa el agua fria.

El agua fria se debe mantener á una temperatura igual para sostener esta irritacicn saludable; tambien debe tenerse gran cuidado de renovar la del baño cuando principie á caldearse.

Cuando el enfermo está metido en el baño no debe llegarle el agua más que hasta el ombligo; para obtener esta altura, se debe alzar el baño por la extremidad opuesta á la que está sentada el enfermo. Los músculos y las piernas quedando fuera del agua se deben frotar enérgicamente para atraer otra vez el calor.

Se comprende fácilmente que si el agua del baño está demasiado fria, seria peligroso que la reaccion no se efectuase. La temperatura del agua fria debe ser proporcioncda á la fuerza que le haya quedado al enfermo.

Los fomentos deben ser de agua caliente.

Las abluciones no deben ser más largas que lo necesario para refrescar las partes acalambradas, como se emplean despues del procedimiento sudorífico; es decir, por tres ó cuatro minutos.

Si las partes inferiores se afectan con calambres, se debe meter y frotar bien, hasta que cesen.

Para los dolores violentos en el estómago, calambres en el intestino recto y despeños frecuentes, *evacuations alvines*, se debe usar alternativamente de las lavativas y de los baños de asiento.

Cualquiera atacado del cólera debe comer poco, no tomar leche y beber agua en abundacia.

El tratamiento del agua fria debe continuar por largo tiempo, tanto para evacuar los humores dañinos que puedan quedar en el cuerpo, como para restaurar las fuerzas.

Priessnitz en su establecimiento ha tratado succsivamente diez y siete casos de cólera, y los ha curado todos en pocos dias. No he presenciado estos hechos, me los han referido, pero el siguiente caso sucedió durante mi permanencia en Graefenberg.

Llegó á Graefenberg el inspector de una aldea perteneciente á la corona; estaba enfermo seis semanas habia; era de constitucion robusta: durante aquel tiempo había esperimentado todos los síntomas de cólera, escepto la enfermedad. Se admiró al ver que se le ordenaba que bebiese leche y comiese pan y manteca, lo que hizo por la mucha confianza que tenia en Priessnitz. Despues que pasó esto, fué á su habitacion, donde encontró prepado un baño de asiento á la temperatura de 55 grados de Fahreneit que le estaba aguardando. Aun se admiró más cuando despues de algunos minutos sintió una gran descarga de viento que le alivió los dolores del estómago. Al salir del baño se metió en la cama aplicándole ántes un vendaje en el estómago, y durmió hasta el dia siguiente. Esta fué la primera vez pue había dormido desde el principio de la enfermedad. Quedó completamente curado, y volvió á su casa bueno del todo.

"Para disipar todas las dudas que se puedan suscitar acerca de la naturaleza de esta enfermedad, agregaré la relacion del enfermo á su llegada á Graefenberg. "El cólera, dijo asolaba el pueblo de mi residencia. Los habitantes se asustaron y rehusaron asistir á los enfermos: tambien suspendieron todo trabajo, contando con morir. Pensando que era mi deber darles ejemplo, visitaba á todos los emfermos, y tocaba á los que tenian miedo para animarlos. Esta conducta produjo el efecto que esperaba, pues me dió el cólera: inmediatamente fuí asistido por el médico del pueblo, pero sin encontrar ningun alivio; pasé á Viena sin mejor suceso. Graefenberg fué el último recurso; pero allí recobré mi salud."

Luego que se reconozca ser cólera la indisposicion que ataca al enfermo, que se suele distinguir por vómitos algo negros, deposiciones biliosas, verdes ó de colores, amarillo ó negro, movimientos convulsivos de algunos miembros, se ennegrece, se consume el cuerpo y otros síntomas semejantes: si el enfermo está privado de sentido, en el momento se le mojará la cabeza, y puestos los piés en agua, se le dá un baño de chorro en la nuca hasta que vuelva en sí, y entonces se le darán lavativas de agua fria: á continuacion tomará un baño de asiento en agua tibia, y defensivos frios en la cabeza, si le doliere: entre tanto en el estómago, bajo vientre, espalda, piernas y brazos, se le harán frotaciones con las manos, metiéndolas frecuentemente en agua fria, y continuará hasta que esté restablecido el color del cútis: beberá mucha agua, y regularmente cesará el vómito y deposiciones, que si no las tenia, tambien se las promoverá: se recomienda mucho el beber agua, y las lavativas.

Cuando estos síntomas están abatidos; se pone en la cama al enfermo y se le frota bien todo el cuerpo á mano seca hasta que recobre el calor, y se hace esto como preparativo para sudar bien; se les envuelve en la sábana mojada, y aunque aparezca la traspiracion, no se considere que está curado, sino que si vuelven á aparecer los mismos síntomas, que ya no serán tan fuertes, debe repetirse el mismo procedimiento sin abandonarlo con prontitud, y luego que se efectúe la traspiracion, se abrirán las ventanas por el tiempo que el enfermo quiera, y despues se dará un baño con agua á la temperatura de la habitacion por tres ó cuatro minutos; y si tiene fuerzas el enfermo, hará ejercicio al aire libre, llevando siempre un vendaje de agua caliente en el estómago: durante el tiempo de la sábana no dejará de beber agua abundante, y fuera de él, tambien es muy necesario: si hubiere calambres en las piernas, las meterá en agua y las frotará bien hasta que cesen: en lo demás que no se advierte, se observará el mismo método. Yo he curado varios de estos casos con prontitud y buen éxito.—(Dr. Nogueras.)

CXXXIII.—Especialista.—El cólera es una enfermedad epidémica caraaterizada por evacuaciones de vientre y vómitos blanquecinos semejantes á una agua de arroz mezclada de copos albuminosos. Siendo contagioso, los dos principales agentes de la trasmision del cólera son el aire expirado por los coléricos y el aire cargado de los miasmas de sus deposiciones ó deyeccio-

es. Es prudente, pues, cuando no estamos obligados á permaecer por deberes imperiosos en el lugar infestado, lo repetimos, s prudente alejarse de él. Tomando sin embargo las precauiones que vamos á indicar, creemos que se puede muy bien reservar del cólera. Preciso es no alterar en nada sus costumres, ser únicamente circunspecto en la eleccion de los alimenos, evitando todas las sustancias indigestas, tales como las rutas verdes, las crudezas y en general todo cuanto se tiene lificultad en digerir. El vientre deberá hallarse protegido por ına faja de franela, evitando toda causa de enfriamiento y con specialidad toda clase de excesos.

Asegúrase la regularidad de las digestiones con el uso del *Elixir de Pepsina* de Grimault y Comp^a^, ó con el de la *Pancreaina* de Defresne, y aun todavía con el empleo del *Vino de Duart*. Para los menesteres del tocador hay que usar como jabon ordinario el *Jabon Fénico* de Rigaud y Comp^a^, decantando el agua mediante la *Locion de la salud* de la misma casa ó el *Fenol* ó el *Agua de Kananga* de Grimault y Comp^a^.

En tiempo de cólera los desórdenes intestinales son frecuentes en extremo, y como en la inmensa mayoría de los casos el cólera entra no de una manera fulminante, sino precedido de diarrea, preciso es combatirlo desde el momento de su aparicion, mediante la inyeccion de una á dos cucharadas de *Crema de Bismuto* de Grimault y Comp^a^, ó de *Inga de la India* de la misma procedencia. La diarrea es la vanguardia del cólera y como una advertencia preliminar, de la cual, á ménos de no ser culpables por indolencia, debemos hacer caso inmediatamente.

Como bebida se toma una infusion de té negro con ron. Para hacer frente al resfriamiento se pondrán en la cama varios cantarillos llenos de agua hirviendo, con el fin de provocar un sudor copioso en el enfermo. El *Jaborandi* del Dr Coutinho es un precioso medio para combatir el período álgido del cólera y procurar una abundante y salutífera traspiracion.

Cuando la diarrea es persistente se toman lavativas con almidon, en que se ponen de 15 á 20 gotas de láulano y sinapismos en las pantorrillas.

ADICION.

El Dr. Koch, jefe de la expedicion científica mandada por el gobierno aleman á Egipto, da la noticia de que se ha descubierto

definitivamente el *bacillus* del cólera, y con éste la causa de esta emfermedad.

Examinando los detalles de su informe, no se puede ménos de estar penetrado de admiracion por la precaucion con que procede este eminente médico en sus estudios de esta cuestion y por su lógica irresistible, que desvanece hasta las últimas dudas de los que no han querido creer que el *bacillus* es el gérmen de esta terrible plaga de la humanidad. Sabemos ahora, gracias á los estudios del Dr. Koch, no tan solo que *bacterias* determinadas y exactamente caracterizadas son las propagadoras de esta devastadora y contagiosa enfermedad; sino que tambien conocemos las condiciones de vida de los *bacillus* del cólera.

Dejando á un lado las noticias sobre la forma del *bacillus* manera de comportarse en las gotas de gelatina, pasaré directatamente á los detalles de interés general.

De las observaciones y estudios del Dr. Koch resulta, que el *bacillus* del cólera pierde su vida por una disecacion de tres horas, y que así se le puede privar de sus calidades peligrosas. En cambio se sabe, que los *bacillus* se multiplican extraordinariamente en medios húmedos, como ropa de cuerpo húmeda, aumentando con esos medios su facultad vitar de una manera asombrosa. Se sabe, además, que el *bacillus* prospera en disoluciones alcalinas, miéntras que los ácidos, aunque sean débiles, son un veneno fuerte para él, y se puede, por tanto, efectuar su destruccion por la disecacion y el empleo de ácidos. No dudo de que no será demasiado difícil el encontrar los medios para exponer todas las materias morbosas del cólera á la influencia destructora de estas dos potencias, removiendo, por otra parte, cuidadosamente todo contacto de la humedad que sirve para propagar el *bacillus*.

Teniéndose ya la facultad de destruir el *bacillus* por medio de ácidos, se procurará más tarde llevar soluciones de ácidos á los intestinos de los enfermos del cólera, para matar por este medio el *bacillus*; y es muy probable que esto se consiga, porque con la técnica tan avanzada en el tratamiento local de las enfermedades del intestino, se puede ya llevar soluciones de medicina al canal delgado, y hasta el canal de doce dedos.

Además, se hará tragar á los enfermos cápsulas con ácidos apropiados, para que los jugos digestivos alcalinos que existen desde el canal de doce dedos hasta abajo, efectúen una lenta disolucion de las cápsulas citadas, de manera que su contenido,

seria derramado directamente sobre la pituitaria enferma. Por lo demás, será tarea de los médicos el emplear, de conformidad con estos estudios, las medidas más convenientes para combatir esta terrible enfermedad, que hasta ahora ha burlado todos los ensayos hechos para curarla.

Muchas cosas relativas á este asunto, que los médicos no podian comprender anteriormente, tienen ahora una clara explicacion.

Se sabe en la actualidad, por qué el estómago en estado sano y normal con su jugo de reaccion ácida impide la propagacion del cólera, miéntras que el estómago enfermo deja pasar fácilmente el *bacillus* del cólera; y se explica tambien la observacion hecha ya muchas veces ántes, de que las alteraciones de la digestion favorecen la infeccion.

Lo que antecede es el contenido aproximativo del informe del Dr. Koch:

"Es un hecho sorprendente el que el cólera se limita en su territorio endémico á localidades determinadas, formando allí epidemia clara y distintamente limitadas.

Principalmente pueden encontrarse estas epidemias localizadas en las inmediaciones de los *tanks.* (Estos tanks ó estanques que se encuentran en Bengalia, en número incalculable, son pantanos ó lagunas pequeñas rodeadas de chozas y cabañas.) De dichos estanques suelen los habitantes proveerse de toda el agua para sus baños, para limpiar sus ropas y utensilios de casa, y hasta les sirve esta agua como bebida. Es claro, pues, que el agua usada para objetos tan diferentes, no tiene ninguna de las condiciones higiénicas que debe tener como bebida del hombre. Contraviniendo aún más las reglas de la higiene, se encuentra en la mayor parte de los casos, en las orillas de estos estanques, letrinas para echar en ellas las inmundicias; y además, las orillas de dichas algunas sirven como depósito para toda la basura y las materias fecales del hombre. Estos estanques contienen, por lo tanto, casi siempre, una agua extremadamente súcia, y es de suponer que la malísima calidad del agua sea la causa de estas epidemias localizadas al rededor del estanque.

Estas epidemias originadas en estanques, son muy frecuentes, y he tenido oportunidad de examinar la marcha de una de ellas en un barrio de Calcutta. Los casos de enfermedad observados se limitaron exclusivamente á las cabañas

situadas al rededor del estanque, y habitadas por unas cien personas.

De éstas perecieron 17, miéntras que el cólera no existia á poca distancia del estanque, ni en todo el distrito respectivo. Debe observarse aquí, que ese mismo lugar ha sido repetidas veces plagado por el cólera en los últimos años. Se hizo un exámen minucioso sobre el principio y el desarrollo de la epidemia, y se vió que el agua del estanque habia servido á los habitantes para los fines arriba indicados, y más aún, que se habian limpiado en ellas las ropas del primero que habia muerto del cólera, ensuciadas con sus deyecciones. Se sacaron muestras del agua, de diferentes partes del estanque y en diferentes tiempos, y fueron examinadas con ayuda de la gelatina alimentadora. En las primeras muestras de esta agua existia un número bastante considerable de *bacillus* del cólera. De las muestras sacadas al fin de la epidemia solamente una, extraiada de un punto muy súcio del estanque, contenia *bacillus* del cólera, y en número bastante reducido. Teniendo en cuenta que en rios y otras aguas muy expuestas al ensuciamiento no ha podido encontrarse el *bacillus*, sin embargo de los exámenes más minuciosos que al efecto se hicieron, y que se ha encontrado con todas sus cualidades características por primera vez en un estanque rodeado por el cólera, debe considerarse como de mucha importancia ese resultado de los estudios.

Se ha averiguado que el agua del estanque referido ha sido infestada por ropa de enfermos de cólera, la cual, segun exámen anterior, contiene estos *bacillus* en número crecido. Consta, además, que los habitantes de este estanque han empleado su agua en usos domésticos. Se trata, pues, de un experimento hecho por casualidad, que reemplaza los que se icieron en animales.

No dejaré de observar aquí, que la repetida y fuerte inoculacion de *bacillus* de cólera en animales, no ha dado el resultado que se creia, pues en esos animales, al ser matados, no se encontró ninguno de los *bacillus*, lo que es una prueba de que el *bacillus* no puede prosperar en estómagos de funcion regular.

113.—MENSTRUACION.—Nombre dado al flujo natural sanguíneo que tiene lugar por los órganos genita-

les de la mujer. Este fenómeno es tambien llamado *flujo catamenial*, *reglas*, *lunas*, *meses*, *etc*. Las reglas principian en la época de la pubertad, se renuevan cada mes durante todo el tiempo de la fecundidad, salvo durante el embarazo, y por lo general en la lactancia del recien nacido, y cesan con la facultad de concebir. Todas las mujeres de cualquier raza de la especie humana, están sujetas al flujo menstrual. Aunque la menstruacion parezca ser el resultado necesario de la organizacion, existen sin embargo algunos hechos de mujeres que no han sido menstruadas, sin que esto les hubiera causado la menor incomodidad; pero tales ejemplos son rarísimos.

La edad en que este flujo principia, varia segun los climas. En el clima tropical este fenómeno se manifiesta generalmente, de los diez á los catorce ó quince años: en los países templados de Europa, uno ó dos años más tarde, y tanto más tarde cuanto más se acerquen al polo las personas. En suma, no hay cosa más difícil que la de establecer épocas, ni aun apróximadas, respecto á lo que se trata; pues mil causas diversas, entre las que necesario es considerar primeramente el régimen nutritivo, la habitacion sana, y tambien una educacion dirigida con poca reserva y malos ejemplos, contribuyen á desarrollar prematuramente en la niña el instinto reproductor, á cuya existencia va ligada con vínculos estrechos la aparicion del flujo menstrual.

La primera erupcion de los menstruos es anunciada por los síntomas siguientes: los pechos, que han tomado un desarrollo pronto, se abultan; la niña experimenta una sensacion de peso, de calor en el bajo vientre, un ligero prurito en las partes genitales, dolores vagos en la region lumbar y en los músculos; sobreviene un fluxion blanca, que á veces dura muchos meses, pero que por lo comun es inmediatamente, seguida del flujo de sangre, cuya aparicion hace cesar los fenómenos que acabamos de mencionar. Esta excrecion sanguínea, por lo comun poco abundante, dura dos, tres ó cuatro dias; se interrumpe, pero luego vuelve á aparecer al cabo de un plazo más ó ménos largo; y, despues de algunos intervalos irregulares, toma la periodicidad regular. En esta época de la pubertad, el exterior de los órganos genitales principia á cubrirse de vello: tambien se realizan cambios notables en lo moral de la niña; vuélvese pensativa, más reservada, se ruboriza y suspira fácilmente. Los fenómenos precursores de

la menstruacion no se manifiestan regularmente en todas las señoritas: hay unas en que apenas son sensibles; otras por el contrario, en que son más visibles y vienen acompañadas de dolores de cabeza y de algunos otros síntomas que, cuando tienen cierto grado de intensidad, constituyen un verdadero estado morboso, del cual trataremos en este mismo artículo.

La duracion del flujo sanguíneo de cada período menstrual, es comunmente invariable en la mujer de buena salud; pero varía de una á otra.

Generalmente es de cuatro á cinco dias ó, para explicarlo mejor, varía de tres á ocho. Raras veces va ni más aquí ni más allá de estos dos límites; y la cantidad de sangre que pierden las mujeres está valuada en 90 á 150 gramos (3 á 5 onzas). En la mayor parte de las mujeres, cada época es precedida ó seguida de un flujo blanco, qne es preciso no confundir con las flores blancas.

Los nombres de *luna* y *menstruos* dados á esta excrecion, anuncian que se produce mensualmente. Preciso es convenir, no obstante, que nada hay absolutamente regular en este caso, así como en otros muchos de la fisiología humana, en la cual una multitud de circunstancias vienen á imprimir modificaciones en la marcha natural de nuestras funciones. Señoras hay cuyos menstruos se manifiestan regularmente cada 20 ó 28 dias; hay otras que los tienen periódicamente cada 24 dias ó están sujetas á tenerlos dos veces por mes; y en algunas, por último, sólo se observan llegar cada seis semanas; de dos en dos meses, y en mayores intervalos. El dia de la aparicion de las reglas no es el mismo para todas las mujeres: pueden manifestarse en cualquier dia del mes.

Así que la menstruacion se halla establecida, continúa regularmente sin otra interrupcion que la del tiempo del embarazo y de la lactancia del niño, hasta la edad de cuarenta y cinco á cincuenta años. Sin embargo, este término no es fijo. La menstruacion concluye á veces más pronto. Así no es raro ver la menstruacion terminar á los cuarenta, á los treinta y seis años, y aún antes. Por otra parte, la menstruacion se prolonga á veces muy allá del término ordinario, hasta la edad de cincuenta años, y entonces la facultad de generar es tambien conservada. Regla general: cuando más temprano se manifiestan los menstruos, tanto mas pronto terminan.

La cesacion de las reglas es comunmente anunciada, mucho tiempo ántes, por notables desarreglos. Raramente la

menstruacion cesa de una manera repentina, sino que hay una disminucion progresiva en la calidad de la sangre evacuada. Una ansiedad general, embotamiento en los miembros inferiores, dolor en la region lumbar, calor en la cara, son tambien fenómenos observados en gran número de señoras. En algunas, esta época viene acompañada de síntomas graves: enfermedades que hasta entónces existian latentes se manifiestan de un modo súbito; otras, que se hallaban estacionarias, toman una marcha rápida. Estos casos, cuyo número ha sido muy exagerado, son los que inspiran tanto miedo á las señoras, y los que han hecho dar á esta época el nombre de *edad crítica.* Pasado este tiempo, las fuerzas de los otros órganos aumentan á expensas de las del útero, que ya no tiene vida particular; la época de los peligros deja de existir; las mujeres adquieren un fondo de vitalidad inagotable; no están ya sujetas á las afecciones particulares de su sexo.

Los cuidados higiénicos, necesarios en todo tiempo, son con más razones indispensables á la mujer cuya economía, naturalmente sensible, se ve violentamente sacudida por las crísis menstruales. Los cuidados que reclama la época de su primera aparicion, están en gran parte confiados á la ternura maternal: ella es quien debe dirigir á la jóven púbera por los nuevos caminos que tiene que recorrer y precaverla contra los peligros. En esta época de la vida, la lectura de las novelas es peligrosa. La niña que lee novelas á los once años, tendrá ataques de nervios á los veinte, dice Tissot. Un ejercicio moderado es de mucha utilidad, lo mismo que una alimentacion sana sin demasiados condimentos, la residencia en un lugar bien ventilado, y vestidos que no embaracen el libre ejercicio de todos los miembros y el desarrollo completo de todos los órganos. Estos sencillos cuidados, bastan por lo comun cuando todo sucede regularmente, por su órden natural: pero no siempre es así: en muchas niñas la menstruacion se establece y regulariza con dificultad. Dolores de cabeza, vértigos, son frecuentemente los únicos fenómenos que se manifiestan en las primeras épocas. En este caso, preciso es poner activamente en uso todos los medios propios para provocar el flujo de sangre en las partes destinadas por la naturaleza á darle salida; tales son: semicupios calientes, baños calientes de piés, fricciones con tintura de romero en los muslos, y sinapismos en los piés.

Un estado más penoso y grave, sin embargo, es el que presenta una niña *clorótica*. Esta afeccion, cuya causa determinante es, como anteriormente la falta ó irregularidad de los menstruos, puede tener por predisposicion un temperamento linfático, un amor contrariado, la envidia, etc.; reclama sobre todo el empleo de diversos recursos higiénicos. Por consiguiente, así que en la época comun de la pubertad, se eche de ver en una jóven linfática y débil un estado de indolencia, preciso es procurarla moderadas emociones. Conviene hacerla cultivar el dibujo y la música; es necesario obligarla, no obstante su aversion marcada, á dar un paseo, á bailar, á ir al teatro, y á hacer otros ejercicios que siendo peligrosos á las niñas dotadas de una imaginacion ardiente, son, por lo contrario, otros tantos medios para despertar en la clorótica la apagada sensibilidad. Bueno es hacerla habitar un cuarto seco, alto, solcado; que tome baños frios, sobre todo baños de mar; que coma alimentos tónicos y aun estimulantes, como carnero, caza, vaca y beba vino generoso. Por último, si estos medios no fuesen suficientes, se podria recurrir simultáneamente á las sustancias medicamentosas apropiadas al caso; á las infusiones y cocimientos amargos, aromáticos, de quina, de genciana, de melisa, de menta piperita, á las preparaciones ferruginosas. En el caso en que la afeccion proceda de amor contrariado, claro está que el más pronto y eficaz de los remedios es el del casamiento con el objeto amado.

El tiempo de los menstruos no reclama cuidado especial alguno. Diremos, sin embargo, que las impresiones del alma que en las señoras producen en todo tiempo grandes efectos, entónces ejercen una influencia mucho más pronunciada. A ellas, despues del frio y de la humedad, deben seguramente atribuirse las supresiones súbitas del flujo periódico. Un acceso de cólera, un susto, una noticia desagradable, bastan para producir este resultado. Por tanto, cuantos cuidados y atenciones exige el estado de la mujer de parte de todos los que la rodean, los exige más particular del hombre que la natuaaleza le ha dado por defensor.

La época de la cesacion de los menstruos es vulgermente considerada en el mundo como una idea peligrosa para las mujeres. Este temor, como ya hemos dicho, es muy exagerado. Los sabios, que se han ocupado en establecer las leyes de la mortalidad en las diferentes edades de la vida, nada ha-

llaron en el estado de defunciones que anunciase los estragos de la edad crítica. No se crea por eso que el estado de la mujer en esta época no necesite una especial atencion. Conviene remover todo cuanto pueda producir una congestion sanguínea, exaltar la sensibilidad y excitar los órganos genitales. Un régimen alimenticio flojo, poco nutritivo, conviene en tales casos; un ejercicio moderado al aire libre es tambien provechoso. Una purga suave suele á veces serlo tambien, tal como limonada de citrato de magnesia ó aceite de ricino.

I.

MENSTRUACION DIFÍCIL Ó DISMENORREA.—Cuando la erupcion menstrual está acompañada de dolores vivos en el útero y de algunos fenómenos insólitos más ó ménos graves, tales como vómitos, desmayos, convulsiones, etc., este estado se designa con el nombre de *dismenorrea ó menstruacion difícil.*

Síntomas.—Segun la precedente definicion, se ve que en la dismenorrea los síntomas predominantes tienen lugar, ora del lado del útero, ora del lado de un órgano más ó ménos lejano. En el primer caso, las señoras se quejan de cólicos uterinos, que se extienden á los riñones, íngles, y parte superior de los muslos; estos padecimientos disminuyen y hasta se apaciguan á menudo por la aplicacion de paños calientes sobre el vientre. Las pacientes experimentan una ansiedad general; manifiestan en el semblante trazas de abatimiento y de dolor; sienten calofríos pasajeros; en casi todas ellas el apetito disminuye ó se pierde; muchas no pueden tenerse de pié y están obligadas á guardar cama durante 24 horas. Diversos fenómenos pueden juntarse á los síntomas que preceden; así, algunas mujeres se quejan de dolor de cabeza muy agudo: otras se ven atormentadas por vómitos amargos. Algunas desfallecen; por fin, aunque raras veces, se observan movimientos convulsivos. Estos fenómenos raras veces tienen lugar durante la época menstrual; casi siempre la preceden de algunas horas ó de un dia, y solo continúan durante los dos primeros dias del flujo. Este se hace, en general, de una manera desigual; á veces no tiene lugar sino á gotas ó con dolores muy vivos. En muchas mujeres, los menstruos, despues

de correr con pena y lentamente, durante los dos ó tres primeros dias, se hacen más abundantes que de costumbre, lo cual, por lo comun, es seguido de un alivio notable. La sangre no presenta regularmente nada de particular digno de atencion, fluye en general sola; pero á veces las pacientes expulsan al mismo tiempo despues de los grandes sufrimientos, falsas membranas de tamaño variable: dícese entónces que la dismenorrea es *membranosa.* Estas membranas ya tienen sólo algunos milímetros de anchura y de largo, ya, por su extension y forma, representan enteramente la cavidad uterina.

La dismenorrea puede hacer suponer un aborto. Si no se llega á reconocer un embrion entre las membranas, no es posible diferenciar los dos sacos uno de otro. Los únicos caractéres distintivos consisten en que en la dismenorrea hay siempre coincidencia del ataque con el período menstrual, y casi siempre repeticion de los ataques durante muchos meses, al paso que no acontece lo mismo en el aborto.

Causas.—La dismenorrea es producida por causas que actúan, unas durante el flujo de los menstruos, otras en el intervalo de los meses. Así es que los síntomas de la dismenorrea sobrevienen á veces en las señoras que durante la menstruacion, se exponen á la impresion del frio, al coito ó una caminata, ó que experimentan una emocion moral viva. En cuanto á las causas que ejercen la accion en el intervalo de las reglas, por lo comun son desconocidas. Cítase particularmente la vida sedentaria, la continencia, las pasiones vehementes, el exceso de sangre, una constitucion demasiado fuerte ó muy débil; pero no se sabe nada de positivo respecto á esto. Hay además señoras que, despues de padecer de dismanorrea durante largos años, tienen la menstruacion muy fácil, sin que por ese semejante cambio pueda explicarse por ninguna modificacion sobrevenida en la constitucion de las dolientes, ó en sumanera de vivir. Por regla general, la dismenorrea se encuentra con mayor frecuencia en las solteras que en las casadas; desaparece, por lo comun, despues de la primera preñez. En fin, los mismos accidentes vuelven á reproducirse en los años que preceden á la edad crítica.

II.

Falta de menstracion ó amenorrea.—Hánse dado es-

tos nombres no solo á la ausencia ó supresion de los menstruos, sino tambien á su disminucion considerable.

Hay diversas amenorreas: 1.° amenorrea *contitucional*, esto es, la que está ligada á un estado general de la persona; 2.° amenorrea por *causa local*, sintomática de un estado morboso del útero ó sus órganos anexos; 3.° amenorrea que depende de la existencia de una afeccion local, pero *situada en otro órgano que el útero.* En estas tres diferentes divisiones, la amenorea puede ser *completa ó incompleta*, segun los menstrũos falten totalmente ó sigan fluyendo aun un poco. La amenorrea es *primitiva* cuando las jóvenes llegadas á la pubertad, ó despues de esta época, no ven llegar sus reglas: entónces se dice, si bien con bastante impropiedad que la amenorrea es debida á la *retension*, si, por el contrario, las reglas faltan en las señoras ya menstruadas, la amenorrea toma el nombre de *accidental ó por supresion.*

Causas.—La amenorrea puede ser observada en las señoras de constituciones las más variadas; sin embargo, la que es constitucional y primitiva, se encuentra particularmente entre las jóvenes linfáticas, y sometidas á causas debilitantes, tales como una alimentacion insuficiente, la permanencia en lugares bajos y húmedos, las pasiones de ánimo, la vida sedentaria, la falta de ejercicio, trabajos excesivos. En la mujer ya menstruada y sometida á las mismas circunstancias, el flujo catamenial disminuye gradualmente, y por último, viene á desaparecer. La constitucion robusta ó el estado pletórico de algunas señoras es tambien, en ciertos casos, una causa rara, pero bien conocida, de la menorrea.—Ya hemos indicado que la amenorrea podia depender de una lesion, más ó ménos evidente, del útero ó de los órganos anexos: tales son la inflamacion, los infartos crónicos, las dislocaciones, la falta de desarrollo de los órganos genitales. A veces, la menorrea depende únicamente de un estado de atonía del útero; en este caso, la excitacion del órgano por el matrimonio suele bastar á veces para producir una menstruacion regular.—Por último, á menudo las reglas no se establecen ó faltan en su época acostumbrada, á causa del padecimiento de un órgano importante. La enfermedad del pecho producé frecuentemente este resultado.

La mayor parte de las causas precedentes se oponen á la

aparicion de las reglas, ó impiden su regreso en las señoras ya menstruadas. Miéntras tanto, el mayor número de amenorreas observadas en estas últimas, viene á consecuencia de una supresion súbita de las reglas, bajo la influencia de causas diversas; casi siempre despues de un enfriamiento, por ejemplo, despues de la inmersion de todo el cuerpo ó de una parte de él en agua fria. Las emociones morales intensas, la cólera, una alegría loca, y con mayor frecuencia aun el miedo, producen el mismo efecto, y este en mayor proporcion que el frio. Estas mismas causas, reproduciéndose á menudo en el intervalo de los menstruos, pueden retardarlos ó hasta cortarlos é impedir su vuelta en la época regular.

Síntomas—En algunos casos, la ausencia ó disminucion del flujo menstrual es el solo cambio que se observa en la salud de la mujer: la supresion de las reglas no va acompañada entónces de ningun accidente. Con todo, estos hechos son excepcionales; en el mayor número de casos, efectivamente, sobrevienen perturbaciones más ó ménos numerosas. A menudo se manifiestan congestiones sanguíneas en la cabeza, en el pecho, en el vientre; otras veces predominan los fenómenos nerviosos. Así las pacientes experimentan ansiedades generales, una sensacion de calor, pulsaciones y ardores insólitos, pasajeros, en diversas partes del cuerpo; otras se quejan de dolores de cabeza, vértigos y zumbidos de oidos, tienen la vista turbada; sienten embotamiento, soñolencia, ó por el contrario, se ven atormentadas por insomnios; algunas hay que se quejan sobre todo de sofacacion, de opresiones, de palpitaciones y desmayos. Por último, algunas tienen cólicos sordos, peso en las íngles y en los muslos. Sobrevienen diversas hemorragias para suplir al flujo menstrual que falta, ó muestra una fiebre pasajera. Las señoras en quienes predominan los síntomas nerviosos, se quejan de dolores agudos de naturaleza neurálgica; otras padecen de espasmos, contracturas y diferentes neurósis de la parte de los órganos digestivos.

Conviene no olvidar que en las señoras jóvenes la amenorrea puede ser consecuencia de un embarazo incipiente. Pero en semejante caso, no pueden caber dudas sobre la verdadera causa de la falta de menstruacion, sino en los primeros meses; porque, mas adelante, los ruidos uterino y fetal disiparán toda sospecha. En estos casos dudosos, necesario es pro-

ceder con prudencia y dar treguas por algun tiempo ántes de decidirse á emplear los medios enérgicos. (DR. CHERNOVIZ).

TRATAMIENTOS.

CXXXIV.—Alcopata.—La mujer debe quedar en cama mientras duren los cólicos uterinos, y conservar sobre el bajo vientre toallas calientes ó cataplasmas de linaza rociadas con 30 gotas de láudano de Sydenham. Debe tomar té bien caliente, ó infusion de meliza, de hojas de naranjo ó de ruda. Debe tomar una lavativa conforme á las siguientes receta:

Cocimiento de raíz de malvavisco.	180 gram. (6 onzas)
Láudano de Sydenham	15 gotas.

Las siguientes pildoras son tambien provechosas:

Extracto de opio	25 milagr. (1/2 gran.)
Alcanfor	10 centigr. (2 gran.)
Mucílago de goma arábiga	cantidad suficiente.

Hágase una píldora, y como ella otra más. Para tomar una píldora por la mañana y otra por la noche.

Un baño general de agua tibia, de media á una hora de duracion, puede ser tambien ventajoso.

El tratamiento preservativo de la dismenorrea varía segun las causas que parecen producirla: así es que se combate la superabundancia de sangre por el régimen compuesto principalmente de vegetales, fruta, leche: prescríbense, por el contrario, los baños de mar y las preparaciones férreas á las señoras cuya constitucion es débil. Hé aquí la receta:

Hierro reducido, 8 gramos (2 dracm.)

Divídase en 16 papeles. Para tomar un papel cada dia en un poco de agua fria con azúcar.

II.

Cuando la falta de menstruacion está acompañada de cara, de calor en la cara, de dolores de cabeza y espasmos, conviene hacer una sangría pequeña en el brazo, ó aplicar tres sanguijuelas en la parte anterior de cada rodilla ó en la parte superior de los múslos, y usar de pediluvios de harina de mostaza. Pero las emisiones sanguíneas son irracionales y desventajosas en las jóvenes cloróticas, pálidas, en quienes la amenorrea parece depender de la debilidad constitucional; en este caso, por el contrario, los esfuerzos de la medicina deben tender á aumentar las fuerzas de las dolientes. Para estas convienen la alimentacion suculenta, la carne de vaca asada, costillas de carnero, pichones, puches de arrowroot, tapioca, jaleas animales y vejetales, vino; debe recurrirse al propio tiempo á los ejercicios al aire libre, á los baños frios de rio ó de mar, á los baños calientes aromáticos, fumigaciones estimulante, á las fricciones en los muslos con linimentos excitantes, á las preparaciones ferruginosas, á las aguas férreas, á los mendicamentos tónicos. Hé aquí las recetas.

1.° Fumigacion estimulante.

Hojas de ajenjo	15 gram. (1/2 onza).
Hojas de artemisa	15 gram. (1/2 onza).
Agua hirviendo	1 litro (32 onzas).

Diríjase el vapor sobre las partes genitales.

2.° *Para bebida:* infusoin caliente de melisa, de ruda, de manzanilla romana, de menta, de hisopo, de sabina.

Cualquiera de estas bebidas conviene en todas las especies de faltas de menstruacion,

3.° Píldoras emenagogas.

Azafran	2 gram. (40 gran.)
Extracto de ruda	2 gram. (40 gran.)
Extracto de ajenjo	2 gram. (40 gran.)
Aloes	2 gram. (40 gran.)

Háganse 40 píldoras. Para tomar una de ellas tres veces por dia.

4.° Vino de genciana 360 gram. (12 onz.).

Para beber una cucharada, dos veces por dia.

5.° Hierro reducido 8 gram. (2 drac.)

Divídase en 16 papeles. Para tomar un papel por en dia un poco de agua fria con azúcar.

6.° Linimento de Rosen.

Aceite concreto de nuez moscada	10 gram. (21/2 drac.).
Aceite volátil de clavillo	10 gram. (21/2 drac).
Alcoholato de enebro	180 gram. (6 onzas).

Mézclese. Para dar fricciones en los muslos, una vez por dia, con una cucharada de este linimento.

7.° Baños aromáticos—Son los que se preparan con agua caliente y plantas aromáticas, tales como el espliego, romero. tomillomenta piperita, ajenjo, salvia, berbena, etc.

Ponénse en infusion 500 gramos (16 onzas) de estas plantas en agua á punto de hervir, se cuela infusion, y se añade al baño. Los baños aromáticos son de grande utilidad á los individuos linfáticos, escrofulosos, á los niños pálidos, á las jóvenes de menstruacion mal arreglada etc.

Inútil es decir que, si la amenorrea depende de alguna enfermedad del útero, es contra esta enfermedad que únicamente debe ser dirigido el tratamiento. (CHERNOVIZ.)

CXXXV.—Homeopatia.—MENSTRUO EXCESIVO.—Si el flujo es excesivo y se prolonga más tiempo que el acostumbrado, se usará:

Ipecacuanha. Si hay náuseas.
China. Cuando se produce gran debilidad.
Pulsatilla. Cuando el flujo es á intervalos.
Belladonna. Cuando haya dolores en la matriz.
Arnica. Es un medicamento de mucha aplicacion, como en otras varias hemorrágias.
Ignatia. Se usará durante el período intermedio de los

flujos. Dos dósis diarias por cuatro dias, alternando por dias con *China* si hay indicacion.

Metrorragia.—Esta enfermedad consiste en un flujo considerable de sangre, procedente de la matriz, durante ó fuera de la época menstrual, con expulsion de coágulos sanguíneos más ó ménos voluminosos. Aunque es muchas veces un síntoma de otras enfermedades, tambien se la observa como esencial en muchos casos de la edad crítica, úlceras del cuello, cáncer de la matriz, etc. Puede ser de tal modo grave en ciertas circunstancias, que sea el síntoma predominante y que llame la atencion para un tratamiento especial.

Las metrorragias pueden ser intensas ó copiosas, *medianas* y poco considerables; en el primer caso comprometen instantáneamente la vida, por lo cual indicaremos los medios más principales y de los que mejor resultado puede obtenerse. Se administrará *Arnica* en las metrorragias *fuertes*, sobre todo si son de orígen traumático; *Sabina*, en las *fuertes*, tambien acompañadas de cólicos uterinos; *Secale cornutum*, conviene en casos análogos; pero sobre todo cuando la mujer está debilitada por la pérdida de sangre; este es el medicamento de las grandes hemorragias á consecuencia del parto, y de las que acompañan á los pólipos de la matriz.

Pudieran anotarse otras várias indicaciones, así como tambien expresar las precauciones de posicion y áun de alimentacion en la enferma, pero como la dolencia es bastante grave, no debe descuidarse el aviso al facultativo, para que con conocimiento de causa tome las medidas convenientes. (Dr. Somolinos.)

CXXXVI.—**Floral ó herbolario.**—De la detencion de los meses.—Aunque toda espontánea evacuacion de sangre, en cualquiera parte del cuerpo humano, denota debilidad, ó enfermedad, se exceptúa la sangre menstrual, que viene á las mujeres, la cual sangre les viene en buena salud, aunque no igualmente á todas, cada mes; porque en unas, dura dos, ó tres dias, y en otras más. Y miéntras se mantiene en este curso, es señal de la salud; pero minorando esta evacuacion, respecto de la salud, ó deteniéndose totalmente, entónces es señal de enfermedad; sino es cuando están preñadas, ó cuando

crian, porque entónces semejante detencion ó suspension es natural; como tambien en llegando á edad crecida ó crítica.

Para conocer cuando la detencion de la regla ó de los meses, es natural ó de enfermedad, se observará: que cuando dicha detencion fuere por razon de estar preñadas, entónces habrán precedido las señales ya sabidas de la preñez, y cuando los accidentes y dolores, que al principio de la preñez han tenido, se van poco á poco mitigando, y que juntamente siempre mantienen el color natural de la cara; el cual color, pierden luego, las que padecieren la detencion por enfermedad; tambiem se le suelen hinchar algo los pechos, de los cuales apunta ó sale un humor ácre; y al tercer mes se siente el movimiento de la criatura, y el sitio limitado de la madre; auque en los de enfermedad, tambien algunas veces, despues de unos meses, se siente un tumor, pero no duro, ni su sitio está limitado con el sitio de la madre; tampoco no padecen tristezas las preñadas, como las que no lo son. Añádense estas circunstancias, sólo con el fin, para que con los medicamentos se evite la ocasion del aborto.

Origínanse las detenciones de los meses, ya de nortes ó vientos frios y secos; ó por bañarse en agua fria, y mucho más, estando con la regla; tambien las muchas especies ó comidas calientes, las cuales juntamente tienen virtud de astringir; ó mucha sal, ó demasiado desvelo, el cual seca; ó mucha trizteza, celos ó enojo: ó comiendo frutas sin sazon, en particular limon, ó naranja, vinagre, etc.

Hallándose la detencion de la regla, por las indisposiciones interiores de los humores, ó sangre gruesa y viscosa; porque siendo por herida, ú otro accidente de la misma madre, necesita de diferente cura. O siendo de obstrucciones originada, las cuales, cuanto más envejecidas, tanto más difícil será su cura de ellas, por lo cual conviene acudir cuanto ántes atendiendo á la dieta, escusando en particular las legumbres; y de las cosas de leche.

Cuando la persona que padece detencion de la regla fuere muy sanguínea, entónces conviene despues de una ayuda emoliente, sangrar primero, por revelar, del brazo derecho, de la vena que más pareciere, y unos tres ó cuatro dias despues, la vena del tobillo, y esto cerca del tiempo, cuando otras veces solia venir la regla, y no sean tan largas las sangrías que despues no quede sangre que venga. Tambien con-

ducen las friegas ó ligaduras, ó ventosas en los muslos por abajo.

Cuando es la detencion por falta de sangre; ó por calenturas largas, ú otras graves enfermedades; entónces es menester (ántes de usar de los medicamentos; que llamen los meses ó la regla) nutrir y confortar primeramente la persona; y en tal caso, sólo se sangrará de los tobillos, en la cantidad proporcionada, segun las fuerzas, al susodicho tiempo, ó segun al fin de este capítulo se dirá más claro.

Cuando fuere la detencion en persona mal humorada, ó con muchas obtrucciones del bazo ó hígado, entónces usar de las purgas y ayudas, y despues entrarán bien los siguientes medicamentos específicos, contra la detencion de los meses.

Muélase muy sutil media onza de acíbar, y echarle del zumo de las hojitas del sabino, un poco, cuanto baste para formar una masa espesa, de la cual masa, se formarán unas bolitas ó píldoras del tamaño de un arbejon; y de estas se tragarán enteras, con algun almíbar ó melado en una cuchara, como diez ó quince en ayunas, ó como media hora ántes de cenar; continuándolas por dos ó cuatro dias, pocos dias ántes del tiempo, que acostumbraba venir la regla. O recibir esta ayuda: Cocer en dos cuartillos de agua media onza de raiz de lirios, de trébol, artemisa, yerba de Santa María, y de los ramitos del sabino, de cada una un puño; de la manzanilla ó del laurel, un puñito; del comino un tantito; hasta que quede en algo más de un cuartillo; colado, añadirle de acíbar en peso de dos tomines bien molido, y dos onzas de melado, y de aceite ó manteca onza y media; ó hacer cocimiento de una poca de alucema, artemisa y poleo para que reciba vápor: y de este cocimiento se puede hacer ayuda, añadiéndole el jarabe de artemisa. Estas mismas ayudas, se repetirán despues de unos dias.

Habiéndose prevenido con las evacuaciones necesarias, como queda dicho; entónces se usarán unos de los medicamentos siguientes, tomándolas comunmente por la mañana en ayunas, y dar lugar al medicamento, y no usar luego uno encima del otro, como suele suceder. Tómase canela, y ámbar de cuentas de cada uno en peso de veinte granos del trigo, y del azafran diez granos, molido todo en caldo, ó cocimiento de artemisa ó de poleo. O tome de la levadura añeja, en cantidad de una avellana, ó de una castaña, con otro

tanto de azúcar, por tres dias. O destilar el agua de las nueces verdes, y martajadas por el mes de Junio, por Alquitarra, y guardada en una redoma; de la cual se tomará, lo que cave en una cáscara de huevo, y otro tanto ó la mitad de vino de uvas, al tiempo que apuntare la regla, ó dos dias ántes, repitiéndolo por tres ó cuatro dias.

O recibir por debajo de la ropa el sahumerio del estoraque, ó del incienso, ó de ligno aloe; ó de clavos, y canela, pero ántes que se echen estas especies sobre las brasas, humedecerlas con agua. O recibir el sahumerio de ramitas del sabino; ó de ruda; ó de poleo; y beber juntamente de la ruda cocida en vino aguado. O poner ruda martajada, ó la yerba de Santa María en el lugar de la madre.

O bañar en ayunas las piernas desde las rodillas, en cocimiento de artemisa, manzanilla y cogollos del carrizo, algo caliente en el invierno, y no tanto en el verano; despues abrigarlas y recibir unas friegas, de los muslos abajo, y repetirlo tres ó cuatro dias. O usar de estas mismas yerbas para un baño de medio cuerpo. Y así mismo es bueno tomar un medicamento de estos específicos por la boca, miéntras se baña, ó un poco ántes del baño; para que la naturaleza se ayude por dentro y fuera; pero en todos estos baños, no se ha de provocar sudor, porque por el sudor, se divertiere la sangre por otras partes: y así que sean los baños breves.

Tambien es bueno el emplasto siguiente: Tome chochos ó ultramuces, con ajenjos dos onzas, y de la mirra media onza, y un poco del incienso, muela todo en polvo, y con la hiel de toro forme un emplasto del tamaño de cuatro dedos y ponerlo sobre el ombligo.

Adviértese, que para curar la detencion de la regla diminuta, que es cuando solo fluye poca sangre, ó malamente, se tomarán los dichos medicamentos para llamar, al mismo tiempo, que han de prorumpir los meses ó regla; ó dos ó tres dias ántes. Y cuando hubiere total detencion, ó esta fuere antigua; entónces es mejor usar de los dichos medicamentos, despues de unos siete ú ocho dias, cuando habian de haber prorumpido. Y en esta total detencion aprovecha tambien abrirse fuente en la pierna ó piernas.

Del flujo demasiado de los meses.—El flujo demasiado de los meses se entiende, cuando no solamente excede en el

tiempo ó en la cantidad, ó cuando más veces al mes repite, sino tambien cuando es juntamente con pérdida de fuerzas, con poca ó ninguna apetencia de comer, ó con mal color en la cara, ó con hincharse los piés ó con desmayos.

Cuando fuere el flujo de sangre, contínuo, y de mucho tiempo, que por sí solo lentamente baja, unas veces sangre pura, otras cerosa, ó como con materia, en tal caso suelen estar roidas las venas, ó juntamente ulceradas; este tal flujo no cede fácilmente á las medicinas.

En las causas que ocasionan el demasiado flujo, hay variedad, y se podrá inferir por los efectos, como: faltando la dicha sangre, como de golpe, en mucha cantidad; proviene de vena rota, ó roída. Y saliendo seguidamente con grandes dolores; proviene de la acrimonia del humor. Cuando fuere blanca y gruesa tal sangre; es señal de mucha flema y pituita. Cuando estuviere delgada y pálida; es de mucha cólera, y señala tambien haber mucha sangre.

Su cura en general de este flujo demasiado, es casi la misma, como la del demasiado flujo de la sangre de las almorranas. Y así se verán allí, así la dieta y guarda, como tambien cuando, y como convienen las sangrías, que es solo en las personas muy sanguíneas, y áun robustas, y por lo mismo muy rara vez acontece, el poder sangrar á pausas, y en poca cantidad, del brazo; por cuanto comunmente se hallan antecedentemente muy postradas.

No estando la persona muy sanguínea, sino mal humorada, conviene purgarla suavemente, con reubárbaro; ó con polvo de Mechoacan: ó con matlalistlc; pero todos estos polvos han de estar ántes un poco tostados, sobre un papel: y la cantidad de ellos será de peso de un tomin, poquito más ó ménos, segun las fuerzas de la enferma, tomándolos en caldo sin sal, ni manteca, en ayunas; atendiendo la complexion de la enferma, repitiéndolas cada mes ó cada semana, hasta limpiar bien lo ceroso, y bilioso, ó colérico de los humores.

Y son estas evacuaciones muy necesarias, ántes de que se usen, ó se apliquen medicamentos, que por dentro ó por de fuera, astriujan ó detengan con fuerza la sangre; (solamente en caso que la persona se hallare muy postrada) porque estos malos humores detenidos, no acasionen mayor enferme-

dad, ó accidentes más graves. Tambien en esto conviene observar, que cuando hubiera sido tal flujo como habitual, y de mucho tiempo, usar ántes de los medicamentos astringentes, y despues de las purguitas dichas, unos confortativos que engruese y poco á poco refresquen la sangre: como son las bebidas, las pítimas ó unturas frescas.

Procurar en aynnas, ó una hora ántes de comer, el vómito; con solo meter los dedos en la boca, sin hacer particular fuerza; lo cual ayuda y divierte el mal humor muy bien, aunque no se llegue ó vomitar; porque á lo ménos llama para arriba, lo que molesta abajo. O abrir fuentes en los brazos, porque revelen suavemente.

Los medicamentos específicos, para astringir, ó detener la sangre demasiada de los meses, ó de la regla son los siguientes: Tome en ayunas en peso de medio, ó de un tomin del polvo de la cáscara de huevo bien remolida, en agua de lanten, ó en la bedida ordinaria; ó tomar otro tanto del polvo de la cáscara de la raíz del árbol de las moras. O de la raspadura de la asta de venado. U otro tanto del polvo de las flores de las nueces grandes, que caen de maduras, este polvo sirve tambien en el ahoguío del mal de madre. O tomar del cuajo del chivo, ó de la liebre en peso de diez ó doce granos de trigo, en la agua de lanten, ó en agua almasigada; ó en la bebida ordinaria. O del polvo de la alucema, ó espliego, en peso de medio tomin tomado en dichas aguas; este polvo tambien sirve aplicado á su modo á la madre. Cuando hubiere rota ó roída alguna vena, tomar del zumo de lanten, ó del zumo de las ortigas, ó de su cocimiento fuerte un pocillo, ó por sí solo con un tantito de azúcar; ó para mayor eficacia añadirle pez griega molida en polvo, como medio tomin de peso y repetirlo tres ó cuatro veces en diferentes dias. Tambien es muy bueno tomar las cáscaras de tres naranjas agrias, aun algo verdes, y cortarlas menudito, y cocerlas en siete cuartillos de agua, hasta que quede en tres; colarla, y apagar en esta agua acero encendido, y dar como medio cuartillo, ó algo más á beber, por la mañana en ayunas, repitiéndolo algunos dias.

Por defuera se podrá aplicar sobre el ombligo, el emplasto confortativo de vigo, del tamaño de la palma de la mano y otro mayor á los lomos ó caderas, á falta de esto emplasto, cojer clara de huevo batida, y mezclarle polvo del incienso, ó de la almáciga, y usar de ello, formando emplasto ó á mo-

do de defensivo para el ombligo y las caderas. O aplicar á las caderas el cuero de lobo, marino ó unos huesos de peje mulier, de que suele haber unas cuentas. Tambien algunos aplican una rana viva á los lomos, ó medio amortecida. O mezclar con zumo de lanten, ó de ortiga polvo del bolo armenio, ó del bolo comun, ó del barro colorado, y un tantito de vinagre, y aplicar unos pañitos mojados en ello, sobre el ombligo y otros sobre las caderas. O en lugar de estos aplicar de la misma manera esta pitima: Tome rosa seca, nueces del ciprés, flor de granada partes iguales; y bien molido en polvo amasarlo con bastante clara de huevo batida, y con un poco de vinagre hacer pitima, ó á modo de defensivo, para el dicho uso. O calentar ortiga fresca, y machacada ponerla en forma de emplasto, sobre el empeine. O lavar los piés en agua fria, en la cual ántes se habian cocido hojas de lanten ú hojas del encino, flor de granada, agallas de ciprés y semejantes que se hallen. O echar vinagre fuerte sobre una lámina ó plancha de hierro encendido, y recibir el vapor de ello sentada en el servicio. O echar en un bracerito, pezuña de mula, ó ranas muertas, y recibir el humo, al modo dicho.

Tambien ligaduras fuertes aprovechan en los dedos de las manos ó en los brazos. O pegar ventosa seca en los pechos, ó mamilas, no con mucha llama, y con tal advertencia, que si la enferma sintiere la respiracion difícil, luego luego se quiten; ó poner las dichas ventosas secas á los hipocondrios debajo de las costillas por un poco rato, y quitar, y ponerlas varias veces.

Hallándose la persona del demasiado flujo tan debilitada, como con riesgo de vida. Tomar polvo del yeso quemado, y con clara de huevos batida y unos algodones hacer un emplasto, y aplicarlo sobre las caderas y riñones. El agua en que se coció alumbre crudo es tambien eficaz, bañándose en ella, pero suele inducir esterilidad. Tambien aplicar sobre el empeine, esponja de la mar, ó unos pañitos que hirvieron en vinagre.

Contra la esterilidad, solo por seguro añadiré á este capítulo lo siguiente. Cuando la esterilidad se origina del demasiado calor de los riñones de la mujer, de complexion caliente, usar de unas purguillas, ó ayudas, en buen tiempo, como es la primavera; y si fuere muy sanguínea ó no le viniere bien la regla, sangrarla de los tobillos, al tiempo que

ahora se dijo de la detencion de la regla. Y despues se le pondrá sobre los riñones y caderas esta cataplasma ó emplasto: Tome la clara de uno ó dos huevos bien batida, echarle bastante polvo del incienso fino, y una poca de agua rosada y aplicarlo, tendido sobre un lienzo, sobre los riñones y caderas; los dias despues que se pasó el tiempo de la regla por tres, cuatro ó más dias. Es de mucho fruto y seguro.

Tambien para el mismo efecto es bueno tomar por unas mañanas en ayunas con chocolate, del polvo de las flores de las nueces grandes, que caen del árbol de maduras.

Del mal de Madre.—El mal de madre, ahoguío, ó sofocacion Uterina, se origina de la sangre menstrual, esperman propio, y otros humores excrementicios los cuales en el útero se corrompen, cuyos vapores causan varios efectos, segun la parte del cuerpo que ocupan.

Al querer empezar á dar el mal de madre, siéntense antes comunmente, unos ruidos en el vientre, con erutaciones, ó con bascas; con dejamiento, bostezos, y estiramientos, originados de los flatos, ó ventosidades; á los cuales precede un semblante triste, y pálido porque retrocede el calor natural. Llegando dichos vapores al corazon, ocasionan desmayos, palpitacion del corazon, miedo, como sin esperanzas de vida.

Cuándo estos vapores de la madre ocupan á la garganta; entónces temen mucho de ahogarse, deteniendo, ó quitándoseles, la voz, ó habla, como si les hubieran atravesado un gran bocado, en la garganta.

Ocupando la cabeza, se les ofrecen varias representaciones, ó imaginaciones, ya con risa, ya llorando, ya con furores, y llegando apretar más el mal; entónces están como fuera de sí, disvariando, y agitándose con convulsiones, y otros graves accidentes, como del mal del corazon; ó hallándose la persona de complexion mas fria, por la cual se adormece, y llena el cerebro de manera, que queda la mujer como muerta, con poca, ó casi ninguna respiracion que apénas, (y unas veces nada) se puede percibir; y en este caso es menester buscar primero señal de vida, con poner un espejo delante de la boca, si con el poco vaho se empaña; ó una tasa llena de agua, sobre la boca del estómago, por ver, si algo se menea: ó poner un poco de algodon flojo, ó una candelilla encendida, delante de las narices; ó dar algo para estornudar.

Y hallándose la enferma de esta manera como derepente para asegurarse cuál sea legítimamente la enfermedad, para distinguirlo de otras enfermedades, se advierte primeramente el que se procure hacer, si otras veces ha padecido semejante mal la tal persona: luego se distinguirá de las enfermedades siguientes, que de alguna manera, se le parecen.

Se distingue el mal de Madre del síncope, que aunque quedan tambien fuera de sí, siendo fuerte; pero se halla el pulso, aunque obscuro, y en este mal de madre (siendo fuerte) no se halla, y las cosas de buen olor, que ayudan al síncope dañan á este otro mal de madre.

De la apoplejía se diferencia, porque en el mal de madre, está el sentido, y la respiracion mas libre, pero en la apoplejía, mas violento, y con gran estertor, ó ronquido, y con resolucion de todos los miembros.

De el sopor, ó sueño grave, se distingue; porque éste, poco á poco, por varios dias, empieza; y el mal de madre viene como derrepente.

Del mal de corazon, se distingue, porque en este se voltean los ojos al enfermo, y echan espuma por la boca; pero en el mal de madre, no sucede esto, sino es, cuando juntamente estuviere con el mal de madre, la gota coral, ó el mal de corazon.

Llegando á echar espuma por la boca, la que padece solo del mal de madre, con trasudor frio, sin haber padecido ántes del mal del corazon; tiene cercana la muerte, en particular cuando el orígen de la enfermedad es por la retencion de la esperma.

Pero volviéndose poco á poco á mitigar los accidentes, abriendo los ojos, mirar á los circunstantes, con grandes suspiros, es señal, que cesa el paroxismo, ó la accesion.

En su cura se atienden dos tiempos, uno fuera de la accesion actual, ó paroxismo: ántes que da el mal de madre, y de esta cura se hará mencion al fin de este capítulo.

El otro tiempo, del cual ahora se dirá, es, cuando la persona actualmente padece los efectos, accesion, ó paraxismo del mal de madre.

Primeramente conviene tener á la enferma alta, de medir cuerpo arriba, en la cama, ú otra parte clara; frotar, ó sobao con las palmas de las manos, desde el pecho hasta el ombligo, y de cuando en cuando apretar bien la palma de la mano

algo mas arriba del ombligo: hacer friegas de medio cuerpo abajo; ó ligaduras fuertes en los muslos, ó en los dedos de los piés; ó apretarle recio los dedos de las manos, y llamarla bien recio, por su nombre propio. O arrancar unos pelos de la cabeza ó del cuerpo. O refregar las plantas de los piés, con sal, y vinagre fuerte. Al mismo tiempo aplicarle á las narices, cosas de mal olor, como humo de tabaco; ó lana quemada; ó la pezuña quemada de cualquiera animal; ó las verrugas de las pantorrillas de los caballos, echadas sobre brasas; ó aplicar para oler del excremento humano; ó arrimar un poco de azufre recien apagado.

Pero se advierte, cuando el mal de madre, tiene juntamente los accidentes de gotacoral, ó del mal de corazon (por cuanto entónces ocupan los vapores la misma cabeza;) no se han de usar estos sahumerios fuertes, porque lastiman el cerebro, y se empeoran los accidentes. Ni tampoco cuando estuviere la persona preñada; porque no aborte, y en semejante ocasion, tambien son mejores los medicamentos que se ponen por de fuera, que los que se toman por la boca.

Así como aprovechan las cosas del mal olor (como queda dicho) para las narices, y ofender las de buen olor; así mismo las cosas de buen olor, aplicadas á la madre, ú ombligo aprovechan, y dañan allí las cosas de mal olor. Por lo cual se aplican al ombligo, ó á la madre unos granos de almiztle, ó de la Algalia, ú otras cosas de buen olor, en algodon envuelto. Y aplicando estos olores sobre el ombligo, se taparán con un parchecito de cera; tambien sólo amarrando á las piernas algo de almiztle, ó Algalia, aprovecha.

Cuando la mujer estuviere como muerta, usar de los polvos de estornudar; como es el tabaco; ó polvo de la pimienta; ó de la cebadilla: ó de las Animas.

Echar ayuda del cocimiento del trebol, poleo, ruda, artemisa; ó Santa María, de lo que de estos se hallare, con un poco del comino, y una cucharada de sal con manteca, y miel como dos, ó tres onzas de cada uno; y cuando una ayuda no tuviere efecto, como suele acontecer; echar de allí aun rato otra, ó tercera. Y cuando con estas ayudas no cesare el accidente, ó el paroxismo, ó el mal, echar despues de dichas ayudas, una ayuda de oxicrato, que es, una ayuda de sola agua tibia, con un poco de vinagre, la cual comprime, y cuaja los vapores del útero. Tambien conviene fajar muy bien

el vientre, sobre el ombligo, y meter en el mismo ombligo unos granos de almiztle, como queda dicho, ó en la boca de la madre.

De las medicinas, que se toman por la boca estando algo en sí, en el tiempo del paroxismo, es una poca de agua de artemisa, ó de la yerba matricaria, ó de Santa María, ó de la agua de azahar. O dar en dichas aguas en peso de medio tomin del polvo de las flores, de las nueces grandes, que caen de maduras del árbol, ó darlo en agua de Llanten. O secar la sangre de las pares, de persona sana, del primer parto, en el horno, sin quemar, y hacer polvo de ellas, y dar de ello en peso de medio tomin algo más, ó ménos de dichas aguas. O en lugar de esta sangre dar del ollin de la chimenea, ó de las ollas, en la misma cantidad, en un huevo pasado por agua.

Atender tambien en confortar el corazon, y la cabeza, con pitimas, ó defensivos, que no tengan olor vehemente.

El agua ordinaria para beber, será agua cocida en la cual se pone una rajita de canela, ó echarle unos granos de anis, estando aun hirviendo el agua.

Hallándose la persona unos dias libre de la accesion, ó paraxismo, y confortada con buenos pistos, ó caldos por la flaqueza, que deja el mal; entónces se usarán los medicamentos preservativos y los que curan el orígen de dicho mal; porque el sangrar en el mismo paraxismo, era lo mismo que degollar á la persona; y purgarla, era perturbar, y alborotar mucho más los accidentes. Y así despues de haberse recobrado algo con fuerzas, ó si la enfermedad diere lugar para ello, escojer el tiempo de la Primavera, ó del Otoño. En tal ocasion hallándose la enferma mal humorada, segun la cualidad del humor, ó segun la complexion de la persona.

Y si fuere el mal de madre ocasionado de la abundancia de sangre; despues de una ayuda émoliente, se sangrara primero por reveler del brazo derecho de la vena, que más pareciere, y al otro, ó tercero dia se sangrará, con la intencion de evacuar, del tobillo, de tres, á cuatro onzas, ó más, segun la plenitud de sangre, ó fuerzas del paciente.

Pero no siendo por la abundancia, sino solo por la mala cualidad de la sangre, y en persona débil; solo se sangrará del pié. Observando siempre, que allí las sangrías, como

las purgas, se administren en tiempo medio, entre las dos evacuaciones de la regla, ó de los meses.

Despues de haberse sangrado, no estando malo el estómago, ó habiéndose purgado, como queda dicho, se usarán los medicamentos preservativos; pero hallándose el estómago indispuesto (como otras veces se ha dicho), no convienen las sangrías. Y cuando se hallare la persona preñada, es necesario atender, que ni sangría, ni purga se administre.

Para preservar del mal de madre se dá despues de la cura susodicha, en peso de medio, ó de un tomin del hígado de Loba en polvo, con agua de artemisa, ó azahar. O colgar una parte, ó pedacito de la goma de Galbano, en un tafetancito sobre el ombligo, que otros llaman hingo.

Proviniendo el mal de madre, de la detencion de los meses; usar lo que ya se ha dicho.

Para el dolor de la madre, que se suele ocasionar por haber comido cosas de vinagre, ó de otras cosas, se sahumará con almásiga, ó con ruda, ó romero, ó alhuzema. O echar ayudas del cocimiento de malvas, manzanilla, cuanto basta, y azíbar una cuarta, ó media onza, con su sal, miel, y manteca, ó aceite, en el modo ordinario. (DR. ESTEYNEFFER.)

CXXXVII.—Hidropático. —"MENSTRUACION IRREGULAR."—"Se establece el órden en esta importante funcion con las traspiraciones moderadas, las abluciones frias generales, y bebiendo mucha agua. Son innumerables los ejemplos de curas de esta enfermedad en Graefenberg."

Un baño de asiento de media hora en la mañana y otro en la tarde el primer dia y defensivos frios en el bajo vientre, y desde el segundo dia aumentará un sudor de sábana de dos horas, y un baño general de cinco minutos, si es al salir de l sábana.y de diez á doce si fuere á hora diferente: dos lavativas y beber mucha agua.

"*Hemorragia ó flujo de sangre uterino.*"—"En las hemorragias de la matriz se aplican vendages frios en el abdómen, y si estos no son suficientes, se debe inyectar agua fria en la matriz: á estos medios se debe agregar beber agua en abundancia. Este tratamiento requiere la consulta de quien esté práctico en la Hidropatía."

Beberá agua abundante; se hará dos baños de asiento de

una hora en el dia, con defensivos frios en el bajo vientre y dos lavativas; si á los tres dias no se disminuye, aumentará un sudor de sábana de dos horas y baño general de cinco minutos; pero si aun así no cediere, se dará dos ó tres inyecciones en el útero: el alimento y ejercicio será moderado.

Flores blancas ó flujo blanco."—Encuentran estas una cura cierta en Graefenberg. Los baños de asiento son los que frecuentemente logran este objeto; pero en general este baño debe acompañarse de abluciones frias y deejercicio.

Tomará dos baños de asiento de una hora, renovando el agua cada cuarto: tres lavativas diarias, cesando un dia ó dos en la semana: defensivos frios al bajo vientre, y desde el segundo dia sudor de sábana de dos horas: beberá agua con abundancia. (DR. NOGUERAS).

CXLII.--Especialista.—Se llama menstruacion el flujo sanguineo que en la mujer tiene lugar por los órganos sexuales. Este fenómeno se manifiesta en la edad de la pubertad y se establece de una manera periódica hasta el momento en que la potencia generadora femenil viene á extinguirse. La menstruacion regularmente establecida, esto es, por intervalos mensuales, es un indicio de salud en la mujer; pero si no verifica con esta regularidad se convierte en un manantial de dolencias y achaques que es necesario corregir, puesto que el desarreglo de la menstruacion se relaciona íntimamente con otro desarreglo en el estado general de la salud.

En las jóvenes los menstruos no se establecen con una manera regular de épocas casi infantiles, sino al fin del primer año de su manifestacion. Si se sienten dolores de riñones, si el desarrollo de los pechos es penoso, si el vientre se hincha, si se padece de la cabeza, si hay ahogos, signos son de plétora ó superabundancia de sangre; preciso es purgarse á menudo con dos confites de *Fruta Julien*, una ó dos veces por semana. Si por el contrario la jóven esta descolorida, débil, clorótica, los tónicos y los ferruginosos se hacen indispensables y deberán usarse los que hemos citado al tratar de la *Clorosis*!

Pudiera acontecer, y así sucede á veces, que los menstruos se encontrasen súbitamente interrumpidos por una emocion

viva y profunda como la cólera, el espanto, la inmersion de los piés ó de las manos en el agua fria, por bebidas heladas cuando se tiene una traspiracion abundante, por un dolor en los pechos. Para llamarlos se aplicarán cataplasmas calientes en el vientre y se tomarán por mañana y tarde dos *Capsulas de Apion* de Grimaul y C^a^. (DR. CAZENAVE.)

114.—EDAD CRITICA—Epoca de la vida de las mujeres en la cual cesa la menstruacion, entre los 45 y 50 años, poco más ó ménos. El epíteto de *crítica* le ha sido dado á causa de algunas incomodidades ó dolencias que vienen á manifestarse en esta época.

Si las incomodidades ó dolencias que acompañan á veces á la cesacion de los menstruos hacen de esta época de la vida de las mujeres una *edad crítica*, preciso es saber que, en muchos casos, esta época nada tiene de peligrosa, sino que ántes es bien favorable á ciertas señoras que han padecido del útero durante su juventud, de ataques de nervios ú otras afecciones, y gozan de buena salud despues de la cesacion de los menstruos.

La edad crítica en muchas veces señalada por hemorragias uterinas excetivas y prolongadas, debidas á la atonía del útero que queda blando y congestionado; estas hemorragias ocacionan palidez del rostro, debilidad general, palpitaciones y todos los síntomas de anemia. Las hemorragias de la edad crítica duran uno ó dos años bajo la forma intermitente, y des aparecen abriendo paso á la salud.

Cuando los menstruos cesan naturalmente sin ocasionar hemorragias, á veces se manifiesta la plétora caracterizada por los colores de las mejillas, opresion del pecho, y una impresion de plenitud desagradable del bacineto. Ciertas enfermedades de la piel, y sobre todo la acné rosácea ó caparrosa del rostro, aparecen despues de la cesacion de las reglas, y dan lugar á afecciones difíciles de curar. Tambien suelen sobre venir neuralgias lumbo--uterinas. (DR. CHERNOVIZ).

TRATAMIENTOS.

CXXXIX.—Alopáta.—La plétora que acompaña á la edad crítica, debe combatirse por el régimen vegetal, uso de limona-

das, y, á veces por las sangrías del brazo. Si la edad crítica estuviese acompañada de hemorragias uterinas, preciso es que la mujer guarde el reposo reclinándose en un canapé ó acostandose en la cama, y que además use de las preparaciones de hierro ó de cornezuelo de centeno. Hé aquí la receta:

Tintura de Marte
tartarizada 30 gramos (1 onza).

Para tomar 20 ó 40 gotas, en media taza de agua fria con azúcar, de 2 en 2 horas.

Cornezuelo en polvo ó gram. (20 gran.)

Para tomar toda la dósis de una vez, en una cucharada de agua con azúcar.

Estos medicamentos se toman durante las hemorragias; en el intervalo de una á otra conviene el uso de los baños de rio ó de mar, y de lociones locales frias.

Preciso es evitar la dureza de vientre, que siempre es seguida de congestion uterina. Al efecto se recurre á las lavativas de agua templada ó de suaves purgantes. Las erupciones de la piel y las neuragias se tratan del mismo modo que en cualquiera otra circunsrancia. (DR. CHERNOVIZ).

115.—EPILEPSIA ó GOTA CORAL.—Enfermedad nerviosa que se manifiesta por ataques, más ó ménos próximos entre sí, con movimientos convulsivos, pérdida de los sentidos, y espuma en la boca.

Esta enfermedad es conocida desde la más remota antigüedad. En los tiempos de ignorancia y superstición, á causa de su espantoso aspecto y de su invasion repentina, fué considerada como infligida por la ira del cielo, y por eso fué llamada *mal sagrado*. En Roma se disolvian asambleas *(comitiæ)* en el momento en que alguno de los asistentes era acometido de epilepsia; y por esto se le dió el nombre de *mal comicial*. La ciencia está hoy desembarazada de esas supersticiones, pero no bastante adelantada todavía en el conocimiento de esta enfermedad.

Causas. Los niños y las mujeres son con mas frecuencia afectados de epilepsia que los adultos y los viejos. Manifiéstase á veces desde los primeros dias del nacimiento. El espanto es una de sus causas más comunes, y sobre todo en la época de la menstruacion. La cólera, el pesar, y las emociones morales

muy fuertes, ejercen una poderosa influencia en su aparicion. A veces la acompaña el idiotismo: tambien puede depender, en los niños, de la presencia de las lombrices en el canal intestinal. Es evidente que ninguna de esas influencias tiene conexidad directa con la epilepsia, que no constituye sino una correlacion accidental y fortuita, y que la verdadera causa de la enfermedad no ha sido aun descubierta. La epilepsia se produce á veces bajo la influencia de una especie de contagio, por un efecto singular del ejemplo, cuando alguna persona impresionable viene por casualidad á ser testigo de un ataque epiléptico.

Síntomas. Los ataques de epilepsia raras veces son anunciados por fenómenos precursores; esto acontece, sin embargo; de cuatro á cinco veces sobre ciento. Estos fenómenos son: tristeza, mal humor, dolor de cabeza, calambres, audicion de ruidos extraordinarios, vision de objetos luminosos, etc. A veces cierta sensacion, tal como dolor, frio, calor, se desarrolla en un dedo, pierna, brazo, vientre ó espalda, y del punto en que se manifiesta sube gradualmente á la cabeza. La parte del cuerpo en que esta sensacion se manifiesta es siempre la misma en cada ataque. En todo caso, precedido ó no de estos fenómenos, el ataque es siempre súbito. El doliente dá un grito y cae como herido por el rayo; el semblante se entumece, se vuelve rojo, y aun negro; la boca arroja espuma; convulsiones más ó ménos violentas se manifiestan; los miembros adquieren rigidez, y el individuo queda enteramente insensible. La boca se tuerce hácia uno de los lados, la mandíbula inferior se aproxima mucho á la superior, ó cayendo voluntariamente hácia abajo, se disloca á veces, y la boca queda abierta. Muchas veces las materias fecales y las orinas se escapan sin sentirlo.

Raro es que un ataque dure más de cinco á seis minutos; sin embargo, hánse visto durar media hora, una hora, un dia y aun algo más; pero en tal caso hay instantes de interrupcion, y un sólo paroxismo se compone á veces de una série de ataques pequeños sucesivos, los cuales llegan á pasar de sesenta. Así que todos han cesado, los miembros recobran la flexibilidad y direccion naturales, el semblante se pone pálido; los dolientes caen por lo comun en una modorra profunda, acompañada de grandes ronquidos. Unas veces se ven afectados de un temblor general; otras se les cubre la piel de sudor copioso; algunos experimentan náuseas y vómitos; por último, todos recuperan poco

á poco el uso de los sentidos, pero no recuerdan lo que les ha sucedido, y su cara expresa la vergüenza ó el espanto.

No todos los ataques son tan violentos como el que acabamos de describir; á veces hasta son tan leves, que se designan bajo el nombre de *vértigo* ó de *vahido epiléptico*. Hé aquí su descripcion: El doliente pierde súbitamente los sentidos, á veces dando un grito pequeño: puede no cambiar de posicion si está sentado, miéntras cae al suelo si está de pié, salvo si tiene ocasion de recostarse en alguna cosa; sus ojos quedan inmóviles, y podria creerse que los fija en algun objeto: en algunos casos manifiéstanse ligeras y parciales convulsiones en los ojos, lábios, miembros, cuello y cara: la boca en muchos dolientes suele llenarse de baba espumosa. Pasados algunos segundos, uno ó dos minutos á lo más, cesa estado semejante. Entónces el enfermo recobra inmediatamente el pleno ejercicio de sus facultades, y continúa, sin suponer que haya sido interrumpida, una conversacion que tenia entablada, así como una ocupacion cualquiera; otras veces conserva por algunos minutos un estado de semi-conocimiento, y ejecuta algunos actos irracionales.

Pronóstico. La epilepsia es siempre una enfermedad grave; su curacion rara y dificultosa; sin embargo, la que suele declararse en edad muy tierna, desaparece muchas veces cuando el cuerpo ha adquirido su completo desarrollo. (Dr. Chernoviz.)

TRATAMIENTO.

CXL.—Alópata.—Poco hay que hacer *durante los ataques;* todos los cuidados se limitan á sajetar al doliente, para que no se lastime, á desatarle los vestidos, principalmente los botones ó corchetes del cuello y del pecho, y á alejar los espectadores importunos. Preciso es darle á oler vinagre ó agua de Colonia. La boca exige un especial cuidado: si la lengua está cogida entre las dos arcadas dentarias, preciso será desembarazarla para impedir que sea mordida; y conviene introducir entre los dientes un paño doblado, á fin de impedir que aquellos se quiebren ó puedan herir la lengua; hecho esto, se dejará que el acceso siga su curso. La compresion del vientre en el lugar correspondiente á la boca del estómago, la extension fuerte de los brazos y de los dedos de las dolientes, contribuyen á veces á suspender los paroxismos.

En los *intervalos de los ataques*, los epilépticos deben evitar toda impresion moral vehemente, toda accion física suerte y capaz de determinar una excitacion del cerebro. Gran tranquilidad de ánimo, distracciones, ejercicio moderado del cuerpo, comidas de fácil digestion, el uso de purgantes suaves, los baños generales templados, durante cuyo tiempo el doliente debe conservar sobre la cabeza paños mojados en agua fria, estos son siempre buenos remedios en la dolencia de que nos ocupamos. El enfermo deberá evitar todo exceso de bebidas alcohólicas, y es preciso que se obstenga de la vista de otros epilépticos, porque puede causarle una impresion desagradable y provocar la reaparicion del ataque. Bajo la influencia de este sencillo tratamiento, se han visto ataques de epilepsia no solo disminuir, sino en algunas personas desaparecer completamente. Si se sospecha que la enfermedad depende de la presencia de lombrices ó de solitaria en el canal intestinal, se recurre á los medicamentos vermífugos, tales como la decoccion de corteza y de raíz de granado, la de helecho macho; si procediere de ausencia de las reglas, necesario entónces provocar la menstruacion [V. Menstruacion); si fuese ocasionada por excesiva sensibilidad, por debilitamiento constitucional, se deben combatir semejentes estados con baños frios, régimen tónico y sustancioso. La epilepsia ha sido á veces curada por hidroterapia.

El cuarto que habita el epiléptico debe tener pocos muebles; la cama muy ancha, para evitar la gravedad de las caidas: en los paises frios, las chimeneas, en donde estos enfermos se calientan deben estar guarnecidas con gradas. En sus paseos, los epilépticos deben evitar el andar por las orillas de los rios ó de los precipicios de las montañas, y nunca solos, ántes, al contrario, deben siempre salir acompañados.

Muchos medicamentos han sido aconsejados contra la epilepsia. He aquí los más eficaces:

Bromuro de potasio. El bromuro de potasio se dará en dósis crecientes desde 1 gramo (20 granos) hasta seis gramos (112 granos)por dia, durante largos meses, aun durante un año, sin más interrupcion que la exigida por la repugnancia del doliente ó por la intolerancia gástrica. La solucion de bromuro de potasio debe tomarse, por mañana y noche, en una taza de infusion de raíz de valeriana, y en agua azucarada con jarabe de corteza de naranja,

Belladona. Debe tomarse muchos meses, un año, para poder estimar el efecto del medicamento. La belladona se toma segun esta receta:

Extracto de
belladona 1 centígr. (1/5 de grano)
Belladona
en polvo 1 centígr. (1/5 de grano).
Hágase una píldora, y como ella 49 más.

En el primer dia el enfermo toma una píldora todas las noches; en el regundo, 2; en el tercero, 3; en el cuarto 4; y siempre juntas. Si la dósis del medicamento pareciera elevada, si turbarse la vista ó produjese una sensacion de constriccion de la garganta, se debe retrogradar, y no aumentar la dósis sino de dos en dos meses. De este modo se llega al fin del año con 7 ú 8 píldoras por la noche, debiendo siempre vigilar la influencia del medicamento. (DR. CHERNOVIZ).

CXLVII.—Homeópata.—Es sumamento importante tomar en consideracion las enfermedades hereditarias y las disposiciones individuales. Las enfermedades hereditarias, las más materiales en sus lesiones, como por ejemplo el herpes, pueden afectar el sistema nervioso y producir una neurose en los decendientes, tal como la epilepsia. Los predisposiciones individuales constitucionales, fisiológicas y pantológicas, pueden tambien tener una gran influencia sobre la exístencia y el curso de la epilepsia; la época de la pubertad, los períodos de la menstruacion, el uso de los alcohólicos, y el onanismo, son muchas veces el orígen de preciosas indicaciones. De ahí resulta que el tratamiento de la epilepsia puede y debe tener por base los medicamentos adoptados á la escrófula, al herpes, al alcoholismo, al onanismo, á la dismenorrea, á la supresion de un flujo sanguíneo, ó de un sudor local, y otros accidentes y afecciones. Los medicamentos que han parecido más eficaces son *Bellad.* y *Calc. carb.* en las personas linfáticas.—*Caustic.* y *Nux vom.* en los nerviosos é irritables.—*Lachesis* y *Hiosciam.* en los que experimentan períodos de excitacion cerebral durante el intérvalo de los accesos.—*Plumbum.* y *Calc. carb.* han dado muchas

veces buen resultado en los casos pertinaces, y lo mismo puede decirse de *Cuprum.* é *Ignatia.*—*Nitr. acid* y *Bellad.* corresponden á los accesos incompletos y al vértigo tenebroso.—*Opium.* y *Plumbum.* en los que tienen tendencia á hacerse habituales.—*Calc. carb.* en los accesos nocturnos. Debemos añadir finalmente que han sido preconizados gran número de medicamentos aunque ménos adoptados á la epilepsia que á las enfermedades predisponentes y á las disposiciones habituales (igualmente se ha aconsejado: *Galium mollugo, esculus hipocastan. Gelsemin. Tarentula, Cicuta virosa* y *Rana bufo.*) (Dr. Gonzalez.)

CXLII.—Floral ó herbolario.—La gotacoral ó mal de corazon, que en latin se llama *Mforbuz Comitiales ó Morbus Caducus,* en los niños Epilepsia ó Alerecia, es un movimiento convulsivo, inferpolado, con lesion de la mente, y de los sentidos.

Unas veces se origina de humores, otras de vapores; y estos, ya provienen del mismo cerebro, ya del estómago, ya de otras partes del cuerpo, como se dirá en adelante.

Antes de caer el hombre de repente hay algunas señales, y así: cuando previene de la misma cabeza; hay ántes un olvido extraordinario; los sentidos entorpecidos, tropezando la lengua, tristeza, sueños pesados; y padecen de este mal comunmente estando la luna en su menguante.

Cuando proviene del estómago ó otra parte del cuerpo; entónces lo conoce el enfermo, cuando le ha de dar el mal, porque siente subir de abajo á la cabeza, como un airecillo. Y en particular cuando viene del estómago; siente desgano; padece vómitos, dolor de estómago, palpitacion del corazon, de la colerila que suele ocupar la boca del estómago; y así algunas veces vomitan, al fin unas cosas flemosas ó colericas. Cuando proviene del hígado ó del bazo, hay mucha ventocidad, y eructaciones agrias, dolor del pecho, que corresponde á las espaldas. Cuando se origina de la madre, es cuando precedió detencion de los meses ó de otras enfermedades que padecen mal de madre.

Tambien algunas veces proviene de una parte exterior como: mano, pierna, dedo, y se siente ántes que da el mal; y desde allí empieza; y cuando hay lugar, de aprctar aquella parte, con ligadura fuerte, no suele dar el mal.

También de las lombrices se ocasiona este mal.

Cuando actualmente dá el mal, cae el enfermo inopinadamente, estíranse los nervios, y con varios movimientos del cuerpo, cerrando las manos, voltean ferozmente los ojos, sin oir, ni ver, echando espuma por la boca, con un ímpetu (y esta es la especial señal) y apretando mas el mal, se oye un cierto murmullo en las fauces, con la respiracion congojosa, y algunas veces se vacian, y no se acuerdan de nada de aquel tiempo. Y es de notar, que no siempre hay todas estas señales, no siendo el mal muy confirmado, y exquisito, pues hay unos, que ni caen en el suelo, ni echan espumas, sino solo se les tuercen algo los ojos, parpados y cejas, ó la boca, con una breve concusion de la cabeza, y con un género, como que dá un vahido, se caen; pero vuelven breve otra vez en sí.

En tiempo de sus accesiones ó parasismos actuales, se hacen los remedios exteriores, como son las friegas, ligaduras de los extremos, como brazos, múslos ó piernas, tambien, habiendo lugar se hechan ventosas en las espaldas ó hecharles humo en la boca, del tabaco, varias veces, ó darlos unos polvos para extornudar, soplándolos en las narices; ó dar por la boca un poco de mistela ó agua de canela, ó hecharles una ayuda ordinaria ó aplicar unas calillas, pero no cosa muy fuerte. Y para que no se muerdan ó lastimen la lengua, al tiempo de la fuerza de la accesion, meterles entre los dientes un palito. Despues de la afeccion, habiéndose sosegado algo, untar el espinazo, ó los miembros, que hubieren padecido, aceite ó sebo en que se frieron, lombrices labadas ó ruda ó salvia, añadiendo la untura, un poco de vino ó de agua ardiente.

Darles un poco de piedra Bezar, en agua de canela para confortar, ó un poco de la raspadura de la hasta del venado, molida. Darles á oler buenas flores, ó un limon claveteado con clavos de comer. A los que comunmente están sujetos á este mal, les conduce mucho, comer de la carne del Lobo, y colgarse un pedacito de dicha carne salada, y reseca al cuello; no les está bien mirar el agua, ni cosas muy coloradas, ui hallarse entre mucha gente, escusar todo género de enojo, tristeza, etc. Y preservérarse con los medicamenfos que se siguen.

La cura fueta de la accesion actual, aunque todo el año se puede nsar de ella, sin embargo el tiempo mejor, es el de la Primavera. Atendiendo siempre el humor, que mas predomi-

nare, y cual es la parte, que envia los vapores al cerebro. Y segun aquello, se observará la cura, y su dieta, como queda dicho para el dolor de la cabeza; como son las píldoras de los tres ingredientes cuya cantidad, y modo de tomarlas, se verá en el catálogo de medicamentos, donde se hallará la descripcion, ó la receta de ellas. Tambien es bueno una ú otra vez se dé un vomitorio, de los que se ponen en dicho catálogo, no habiendo en el paciente dificultal, ó particular resistencia para vomitar, y mucho ménos cuando padeciere algun mal en el pecho ó en los livianos, porque entónces es muy peligroso el dar para vomitar. Cuando se tomaren, otras purgas, se preparará, segun la cualidad de los humores pecantes con sus propios jarabes, puestos junto con las purgas en dicho catálogo.

Teniendo la dicha enfermedad su orígen de otra parte del cuerpo, como por las señales dichas se podrá inferir; curar aquella parte segun sus propios capítulos.

Algunas medicinas hay específicas para este mal, como es beber por treinta dias del cocimiento de guayacán, despues de algunas purguitas. O tomar por otros tantos dias de jarabe del tabaco, hecho de esta manera: tome una onza del tabaco bueno, cocerlo en un cuartillo de agua, colarlo, y con doce onzas de azúcar, volverlo á cocer, y despumar hasta el punto de jarabe, ordinario. El modo de hacer los jarabes, se hallará en el catalogo de los medicamentos. O coger uno, ó dos cuervos chicos de nido, quemarlos en una olla nueva, y hacer polvo de ellos, y dar de ello en peso de medio tomin, en agua de ruda, ó en agua de la bebida ordinaria; repitiéndolo muchos dias. O secar el hígado de zorra, hacer polvo de él, y darlo á beber al modo dicho del polvo de los cuervos; para las mujeres, se seca, y se da del mismo modo, el hígado de una loba. O beber en cocimiento de romero, ó de ruda, el polvo molido del palo del visco, ó toxi, que se cria en los encinos; limpiando ántes el palo de su corteza, en cantidad del peso de medio tomin, ó algo más. Tambien conduce beber por repetidos dias, de diez, hasta quince granos de trigo de peso, del cuajo de la liebre deshecho en vino aguado. O ceñirse con un cíngulo de la piel del lobo, mojado algo caliente con el sumo, ó cocimiento de la vervena.

Tambien son muy provechosas las fuentes abiertas, una en el brazo, y otra en la pierna. En particular, cuando proviene la gotacoral de alguna parte inferior, y depende de ella (como arriba queda dicho) que suelen sentirlo, ántes que les dé la

accesion; entónces conviene dar un cáustico en la misma parte de donde depende, y mantenerlo abierto, por muchos dias, aplicando sobre lo quemado, una hoja de col, ó de la lechuga, untada con mantequilla fresca, ó con manteca lavada, y renovando la dicha hoja, cada dia.

Tambien cuando se sabe, que es el estómago, de donde se origina el dicho mal, se cauteriza, ó se quema con una cuchara caliente, en la region del estómago. Y si fuere el bazo, la region del bazo; pero nunca se cauteriza con seguridad el hígado, para no destemplarlo.

Cuando no se sabe fijamente de dónde, ó de qué parte tiene su orígen, entónces abrir dos fuentes en las dos piernas. Tambien suelen poner cauterio en la conmisura coronal de la cabeza, ó un cedal en la nuca, lo cual solo un cirujano muy experimentado podrá ejecutar, por la circunspeccion que esto requiere.

En cuanto á los niños, y muy chiquillos, es menester tambien más discrecion para cauterizarlos. Para los cuales es bueno, por preservarlos de esta enfermedad, darles á los reciennacidos, un poco de aceite de almendras dulces, con un polvo de azúcar candi, ó en falta del aceite, darlo en mantequilla fresca.

Tambien se da á los chiquillos, cuando les da la alferecía, uno ó dos granos de almizcle, en un poquito de vino suave, repitiéndolo en diferentes tiempos, dos, ó tres veces. O ahogar un gatito que aun mama, y se le saca la hiel, la cual suele tener tres, á cuatro gotas del jugo, estas, en una cuchara de agua se dan á beber al niño, en la accesion actual: Y siendo niña, se ha de coger una gotita.—(Esteyneffer).

CXLIII.—Hidropático.—"Priessnitz no se encarga de curar esta enfermedad. Piensa que con sólo los baños frios y beber agua fria en abundancia se aliviará algun tanto."

Aunque esta enfermedad ha sido el objeto de sérias investigaciones, tratándose científicamente, sin embargo, todavía no se ha conseguido un radical alivio con los diversos sistemas que ha sido ensayada, y especialmente cuando es hereditaria; pero con el auxilio hidropático he conseguido curaciones en las recientes, y algunos alivios muy notables en las hereditarias; y siendo tan conocidos los síntomas, no me detendré en describirlos.

Cuando principia el ataque, se moja la cabeza y se da un baño de piés al mismo tiempo; otro de chorro en la nuca, y frota-

ciones con la mano mojada en todo el cuerpo: despues el sudor de sábana en la mañana y en la tarde, de dos horas cada uno; en seguida de la primera, baño de asiento, y en la tarde otro baño general, al salir de la sábana, de cinco minutos, con agua templada, ó fria si la puede sufrir el enfermo, frotándole el cuerpo: se darán cuatro lavativas diarias, suspendiéndolas en cada semana el primero y quinto dia, á no ser que parezca oportuno al enfermo continuarlos por advertir alivios notables con ellos: hará ejercicio al aire libre, y beberá doce ó más vasos de agua regulares en el dia: este sistema se deberá seguir mucho tiempo, y ya que no se logre curacion radical, se encontrará al ménos un alivio muy especial; se pondrán defensivos calientes en el vientre, y frios en la cabeza: los baños de chorro se harán dos veces al dia, de dos minutos cada uno, ó algo más.—(Dr. Nogueras.)

CXLIV.—Especialista.—Los ataques de epilepsía se distinguen especialmente de los ataques de nervios sencillos, en los caractéres siguientes: el enfermo pierde del todo el conocimiento, no recuerda absolutamente nada de lo que ha pasado, tiene los ojos vueltos hácia arriba, sus movimientos son convulsivos, sus dedos se crispan y repliegan sobre el pulgar, su cara se hincha, su respiracion va acompañada de un ronquido notable, su boca espumajea y sus dientes se comprimen vigorosamente unos contra otros. El medio más sencillo de hacer que el atacado vuelva en sí, consiste en rociarle la cara con agua fria; á menudo suele morderse la lengua, en cuyo borde se encuentran las señales de los dientes. A consecuencia de la crísis, los enfermos permanecen á veces una ó dos horas como aletargados. Si el enfermo está sujeto á constipaciones ó estreñimientos, preciso es restablecer las funciones del vientre, tomando cada dos dias una ó dos pastillas de *Fruta Julien.*

Al mismo tiempo tomará tambien todos los dias tres cucharaditas de las de café, si el enfermo es un niño, y tres cucharadas grandes, siendo un adulto, del *Elixir* calmante y anti-nervioso *polibromurado* de Ivon; por la noche, al tiempo de acostarse, una cucharada del *Jarabe de Cloral* de Leconte. Los reconstituyentes están muy recomendados en esta enfermedad y deberán preferirse el *Jarabe de fosfato de hierro* de Leràs, el *Hierro del doctor Girard,* el *Vino ferruginoso de Quina* de Grimault y Comp., ó el *Vino de Dusart.*—(Cazenave).

126.—APOSTEMAS, ABSCESOS O TUMORES.—Llámanse así una coleccion de pus en cualquier parte del cuerpo. El absceso no constituye nunca una enfermedad primitiva, pero es constantemente el resultado de una inflamacion más ó ménos intensa.

Los abscesos pueden invadir todas las regiones del cuerpo y su volúmen es á veces muy circunscrito, como se ve en algunos abscesos subcutáneos, pero otras veces muy extenso.

Distínguense los abscesos en *calientes* ó *agudos*, y en *frios* ó *crónicos*, segun la clase de dolores que les precede y el tiempo trascurrido en su desarrollo.

ABSCESOS CALIENTES Ó AGUDOS.—*Absceso caliente ó agudo en general.* El absceso caliente ó agudo es el que se forma en una inflamacion franca y viva. Su nombre proviene de uno de sus síntomas, que es siempre constante, esto es, el calor observado en el lugar en que se forma.

127.—Causas.—Los abscesos calientes sobrevienen muchas veces de repente, sin que el exámen más atento pueda descubrir causa alguna á qué poder atribuirlo. Otras veces suceden directamente á alguna violencia externa, tales como golpes, fricciones fuertes y repetidas, distension, picaduras, introduccion de una aguja ó de cualquier otro cuerpo extraño, etc. A veces se desarrollan bajo el influjo de alguna lesion local vecina; tales son los abscesos de las encías ó del rostro, ocasionados por un dolor de muelas ó por cáries dentaria. Hay cierto número de abscesos que se manifiestan durante el curso ó al fin de algunas enfermedades, ora sin ejercer ninguna influencia sobre ellas, ora aumentando su gravedad, y otras veces produciendo tal mejoría en los síntomas de la dolencia primitiva, que parecen ser una crísis ó una terminacion; se ha dado á estos últimos el nombre de *abscesos críticos*.

Obsérvanse á veces abscesos de esta naturaleza en el sarampion, en las viruelas, en algunas fiebres graves, cuando están en vía de una feliz terminacion. Aseméjanse á estos abscesos los que aparecen en los senos de las señoras despues del parto.

Sitio. Los abscesos calientes se observan particularmente en las regiones guarnecidas del tejido celular grasoso, en el rostro, debajo de la mandíbula, en el sobaco, en las palmas de las ma-

s, en las plantas de los piés, en el espesor de las paredes del entre, en el trayecto de los miembros, ora en la capa que forа la piel, ora más profundamente, debajo de la envoltura apourótica y en los intervalos celulares que se hallan entre los úsculos, en la garganta, cerca del ano, en la masa grasosa e envuelve los senos, etc.

Otras muchas partes del cuerpo, aunque ménos expuestas á s abscesos calientes, no dejan por eso de estar exentas de los; la piel del cráneo, las glándulas linfáticas superficiales, se llan á veces acometidas por esa clase de apostemas.

Hay algunos órganos que padecen rara vez de abscesos, coo el hígado, el bazo y los pulmones.

Por esta exposicion se echa fácilmente de ver que, pudiendo ometer los abscesos calientes casi todos nuestros órganos, se llan más ó ménos cerca de la superficie del cuerpo, ya sea inediatamente debajo de la piel, ya debajo de los aponeurósis ie envuelven los músculos, ya en el interior de cualquier caviıd, detrás de los músculos fuertes, y aun detrás de los huesos. sta variedad en la profundidad de los abscesos calientes y en naturaleza de los tejidos que constituyen sus paredes, ejerce ucha influencia en su marcha, en los fenómenos que provocan en sus terminaciones.

Todo absceso caliente que se desenvuelve en una region en ie existe tejido celular, va precedido de la inflamacion de este jido. Esta inflamacion se llama *flemon* ántes que se forme el ıs.

128..—**Síntomas**—El lugar donde se forma el absceso se ncha, yla piel que lo cubre se vuelve más colorada y caliente; s dolores, cuya intensidad varía, son punzantes, es decir, acomañados de punzadas análogas á las pulsaciones; hay agitacion, ed, y á veces insomnio. Al cabo de cuatro ó seis dias cambian s síntomas, el centro del tumor se vuelve blanco, elevándose n forma de punta, y se le puede aplicar el dedo sin que expemente un dolor tan vivo como en los demás puntos del tumor. l enfermo siente un peso en la apostema, y ésta se vuelve blana, elástica; si se apoya éntónces el dedo sobre ella, se siente a fluctuacion del pus.

Este líquido se reune luego en un solo lugar, la piel se adelgaza cada vez más, se vuelve más blanca en el centro del tu-

mor, acaba por romperse, y da salida á una materia contenida en el absceso.

Los síntomas que se acaban de describir pertenecen á los abscesos superficiales; cuando el absceso está situado profundamente, no son tan evidentes.

En este último caso la tumefaccion es poco considerable, y no hay rubor en la piel; pero los dolores son profundos, contínuos, vivos y punzantes; el paciente experimenta un peso en la parte enferma, y calofrios en las costillas y riñones.

De todos los síntomas que sirven para conocer un absceso, el más importante es la fluctuacion; ésta consiste en un movimiento de oscilacion del pus, que se nota cuando se toca el tumor alternativamente con dos dedos, sobre dos puntos opuestos.

TRATAMIENTO—Para mitigar el dolorque precede y acompañala formacion del absceso caliente, conviene aplicar sobre la parte enferma una cataplasma de linaza, que se renovará dos veces al dia para que no se vuelva ácida y adquiera propiedades irritantes. En vez de cataplasmas de linaza, se pueden aplicar cataplasmas de fécula. En cuanto se halle formado el absceso, debe cuidarse de la evacuacion del pus; para lograrla, se le puede abandonar á solo los esfuerzos de la naturaleza si el absceso es superficial, de cútis fino y de un foco poco ancho; de este número son las pequeñas apostemas del rostro, cuello y algunas de los senos. La cicatriz, que deja una abertura espontánea, es ménos visible y disforme que la que resulta de una incision hecha con lanceta. Sin embargo, la abertura expontánea puede en algunos casos efectuarse en un paraje mal situado para dar libre salida al pus; en otros, la piel, desprendida y privada de los vasos que la nutren, se destroza en un grande espacio, de donde resultan cicatrices muy visibles, además de las dificultades y prolongacion del tratamiento. Así, pues, bueno será confiar á un cirujano la abertura de las apostemas algo grandes. Este precepto debe aplicarse principalmente á los abscesos situados profundamente, que no se abririan por sí mismos sino despues de haber ocasionado muchos extragos y adquirido grande extension. La abertura artificial se practica con una lanceta ó bisturí.

Despues de abierto el absceso, conviene continuar aún las cataplasmas de linaza hasta que cese la inflamacion, y cuando ésta haya desaparecido enteramente, es necesario sustituir á las

cataplasmas la curacion con hilas untadas de cerato, ó hilas secas, ó simplemente un paño de hilo.

Si la abertura del absceso se hace expontáneamente, no es necesario meter una mecha en la abertura; pero cuando ésta se ha practicado con un instrumento, los lábios de la incision se cierran á veces y retienen el pus en el foco. Se puede impedir la aglutinacion poniendo entre los lábios de la incision un pedacito de lienzo, que se introduce hasta el fondo del foco, y se renueva cada 12 ó 24 horas, suprimiéndole al cabo de tres ó cuatro dias. Conviene, sin embargo, no abusar de este medio, porque cuando se emplea la mecha, puede quedar una cicatriz más visible. La mecha es inútil en las apostemas superficiales, aun cuando se hayan abierto con lanceta.

Absceso cerca del ano.—Puede formarse una apostema junto al ano, procedente de la equitacion, de una caida ó sobrevenir sin causa conocida. En este caso se inflama un punto en el circúito del ano; un tumor, acompañado de dolor, rubor, y á veces de fiebre, se manifiesta y desenvuelve con mucha prontitud y el menor movimiento ocasiona grandes sufrimientos.

El reposo, las cataplasmas de harina de linaza aplicadas sobre el tumor, lavativas de linaza, y para bebida cocimiento de cebada ó limonadas, disminuyen la intensidad del mal y favorecen la supuracion. Estos abscesos causan frecuentemente una fístula.

Así, pues, conviene abrir la apostema cuanto ántes, para impedir que tome mucha extension y ocasione la enfermedad que acabamos de mencionar.

Abscesos en las articulaciones.—Presentan los caractéres en los abscesos superficiales indicados ya en los abscesos agudos de general.

Se curan con cataplasmas de linaza ó fécula, y es preciso abrirlos con bisturí en cuanto se sienta la fluctuacion.

Absceso del cerebro.—No hay nada tan raro como un absceso del cerebro; sin embargo, cualquier golpe violento en la cabeza; una caida sobre el cráneo, la cáries de los huesos del oido pueden producir este resultado. Cuando á la contusion suceden dolores de cabeza fijos permanentes, acompañados de inapetencia, enflaquecimiento, insomios ó calentura, hay que temer un

absceso en el cerebro. Como es casi imposible tener una certeza de un absceso del cerebro, solamente pueden establecer presunciones sobre este punto.

La muerte es la consecuencia inevitable de los abscesos del cerebro, despues de la aparicion de una meningítis.

Contra los abscesos, que se suponen existir en la sustancia cerebral, sólo pueden emplearse paliativos; es preciso combatir el insomnio y los dolores de cabeza por medio de las preparaciones opiáceas, 10 ó 20 gotas de láudano de Sydenham en una cucharada de agua fria con azúcar.

Abscesos del cuello.—Estos abscesos son superficiales ó profundos, agudos ó se desarrollan con lentitud.

Los *abscesos superficiales* no presentan nada de particular; se abren fácilmente con lanceta.

Los *abscesos profundos*, situados detrás de la aponeurósis, membrana resistente que envuelve los músculos del cuello, se extienden hácia el lado de la cabeza y del pecho. Esta afeccion empieza por un intenso dolor de garganta con rigidez, dolores pulsativos, color encarnado, hinchazon, desviacion del cuello y, á veces, produce la constriccion de las mandíbulas. El tumor, duro en un principio, presenta al cabo de quince ó veinte dias una hinchazon sin fluctuacion manifiesta.

La abertura de estos abscesos debe hacerse con mucha precaucion por causa de los numerosos vasos del cuello; introdúzcase el bisturí en el punto más encarnado del tumor.

Absceso de la fosa ilíaca. Se da el nombre de fosa ilíaca á la cavidad que se halla á cada lado del cuerpo, en el interior del vientre por encima y detrás de las íngles, y que corresponde á la cavidad de la pélvis pequeña. Los abscesos se forman á veces en esta profunda region.

129.—Causas.—Las contusiones violentas en la region ilíaca, las compresiones fuertes, una gran fatiga, pueden producir los abscesos en la fosa ilíaca. Suelen manifestarse tambien despues del parto.

130.—Síntomas—El paciente se queja, al principio, de do-

lor más ó ménos vivo, limitado en una de las fosas ilíacas, o extendiéndose más ó ménos á lo largo; este dolor, ora es vivo y lancinante, ora sordo, oscuro y profundo; aumenta con la presion ó con la tos, con los movimientos de extension del tronco; y á veces se propaga á los muslos. Hay al mismo tiempo desórden en las vias digestivas, náuceas, vómitos, ora diarrea, ora estreñimiento; á veces pujos disentéricos sin evacuacion intestinal.

En seguida se desenvuelve en la region ilíaca un tumor duro, algo resistente, sin latidos, acompañado de dolores lancinantes, levemente móvil si ocupa el tejido celular sub-peritoneal, é inmóvil si existe en el tejido celular sub-aponeurótico. El volúmen del tumor es en general el de un huevo de gallina. Los enfermos acusan frecuentemente una sensacion de entorpecimiento que puede ser atribuida á la compresion de los nervios y los vasos. Algunas veces se observa hinchazon en los tobillos, otras veces hay calentura, otras el pulso es normal.

TRATAMIENTO.—Consiste en cataplasmas de linaza ó de fécula; y cuando el pus esté formado, se ha de practicar la abertura en la pared abdominal. Generalmente se practica una incision encima de la íngle y paralelamente á ella, porque, por lo comun, es en este sitio donde va el humor á hacer su prominencia. Despues de abierto el foco, se favorece la salida del pus por medio de la posicion, haciendo acostar al enfermo sobre uno de sus costados ó de bruces; se han de repetir las curaciones muchas veces al dia; se deben hacer inyecciones en el foco con agua tibia, y, por último, con agua tibia y aguardiente.

Abcesos en las fosas nasales—Las fosas nasales son dos cavidades separadas por un tabique comun, que empiezan en la base de la nariz y terminan en el fonde de la garganta. Los abscesos aparecen en este tabique y están caracterizados por dolor, calor, hinchazon y color luciente de la nariz. La exploracion con el estilete da á conocer una fluctuacion. Este tumor purulento intercepta el paso del aire, y hace dificultosos el olfato y la respiracion.

La enfermedad es ordinariamente poco grave; despues de reconocida es preciso practicar una punzada con lanceta ó bisturí y hacer algunas inyecciones con la jeringuilla dentro de la nariz con agua tibia.

Absceso de la mandibula superior—Los huesos de la mandíbula superior, el maxilar superior derecho é izquierdo, contienen cada uno una cavidad llamada *sinus maxilar*, que comunica con las fosas nasales. Estas cavidades pueden ser el sitio de inflamacion y de absceso, cuyas causas más ordinarias son: la cáries dentaria, las enfermedades de los alvéolos de los dientes, la inflamacion de las partes blandas que cubren exteriormente el hueso maxilar superior y las encías.

131.—Síntomas.—Dolor vivo, fijo y profundo en el rostro, desde la arcada alveolar hasta debajo del ojo, calor local, pulsaciones y á veces calentura. La inflamacion del *sinus maxilar*, sin embargo, no presenta siempre caractéres tan distintos. El paceinte, á veces, no experimenta más que un embarazo y peso en el interior del rostro.

El pus qne se halla en el *sinus* puede tener cuatro fuentes: 1º puede ser segregado en el mismo *sinus* por la membrana que lo reviste; 2.º proviene de enfermedad de la raíz del diente; 3.º en las partes blandas, en las encías se forma primero el absceso; el hueso queda afectado consecutivamente; 4.º, en fin, el tejido celular en el sitio de la supuracion. En los dos últimos casos, la ulceracion del hueso hace comunicar el absceso con el *sinus*, que se llena de pus.

El pus puede salir por entre las raices de los dientes, ó sobre un punto opuesto en la vecindad de la órbita. Es más raro que el pus sea el del minado por la via natural; en este caso sale *sinus* por la abertura que le hace comunicar con las fosas nasales y es expulsado de allí.

Esta evacuacion tiene ordinariamente lugar cuando el paciente toma ciertas posiciones, por ejemplo, cuando se acuesta por el lado opuesto al absceso; á veces tiene lugar durante los esfuerzos de la respiracion. Algunas veces hay que arrancar un diente y abrir el alvéolo para dar salida al pus.

El tratamiento consiste en la aplicacion continua de cataplasmas de linaza ó de fécula sobre el rostro.

Absceso en la palma de la mano. Hay tres variedades: *absceso suc-epidérmico*, *sub-cutáneo* y *sub-poneuróticq:* sucede á la inflamacion del tejido celular ó flemon.

1º *Inflamacion sub-epidérmica.* Se desarrolla particularmente

en las personas que, por su profesion, tienen callosa la piel de las manos. Bajo el influjo de friegas repetidas, se forman lo que se llama *callocidades*, y éstas ocupan, las más de las veces, la raiz de los dedos y á veces la palma de la mano. Cuando las callocidades se irritan ya se por una herida superficial, ya sea por friegas ó rozamientos, resulta una inflamacion del dérmis sub-yacente y una secrecion de serosidad y aun de pus, dimanando de aquí formacion de ampollas de color variable, segun la naturaleza del líquido que se acumula debajo del epidérmis. Si el paciente deja el trabajo, puede ser absorbido el líquido reunido en pequeña cantidad debajo del epidérmis, y entónces si se le da salida por medio de una incision, disminuyen los fenómenos inflamatorios y sobreviene rápidamente la cura. Si, al contrario, el paciente no interrumpe sus ocupaciones, como sucede las más de las veces, la inflamacion de la superficie de la piel aumenta, se acumula nueva cantidad de pus ó de líquido sero-purulento debajo del epidérmis, y fórmase una ampolla voluminosa. Luego despues se altera esta membrana por el contacto permanente del líquido con la superficie del dérmis, y la inflamacion se propaga hasta el tejido celular sub-cutáneo.

Los enfermos se quejan entónces de dolores vivos, la ampolla se abre espontáneamente ó la abre el cirujano. La superficie del dérmis, puesta así á descubierto, ofrece un color vermejo oscuro ó negruzco; apareciendo á veces perforaciones múltiples por las cuales se hace salir el pus, cuando se ejerce una presion en las partes vecinas. Algunas veces, pedazos de tejido celudar mortificado, forman una prominencia al tráves de estas perforaciones. Por último, si la dolencia continúa haciendo progresos, la inflamacion puede invadir gran parte de la mano y del antebrazo; pero este modo de terminacion se observa, sobre todo, en las inflamaciones profundas de la mano.

El pronóstico de la inflamacion sub-epidérmica no es grave, ssbre todo cuando se la combate prontamente con los medios siguientes:

TRATAMIENTO. Desde el principio de la inflamacion suspender todo trabajo manual para no aumentar la inflamacion de la piel, y cuando se haya formado el pus, se abrirá la ampolla cou tijeras; luego se baña la mano durante media hora con agua tibia y se aplica un paño untado con cerato simple, ó más bien una cata-

plasma de linaza por poco intensa que sea la inflamacion. Conviene tener mucho aseo.

Si la inflamacion se extiende á una gran parte ó á la totalidad de la piel, si existe dolor, se recurrirá á los maniluvios prolongados de agua tibia y á las cataplasmas de linaza. Por último, si se forma supuracion en el tejido celular sub-cutáneo, será necesario proceder como vamos á explicar en el párrafo siguiente.

2° *Inflamacion sub-cutánea.* Esta variedad se desarrolla las más de las veces bajo la influencia de las mismas causas que la precedente, esto es, en los individuos que tienen callosidades en las palmas de las manos. Estas callosidades, ora son escoriadas por el paciente, ora están sometidas á frotes repetidos; resultan de aquí inflamaciones que, superficiales en un principio, se extienden luego debajo de la piel. Otras veces son heridas de diversas especies, con instrumentos punzantes, cortantes ó contundentes. En algunos casos son mordeduras de animales; á veces una simple desolladura que el paciente irrita rascándola; en fin, en otros casos es imposible saber la causa de la enfermedad.

El flemon sub-cutáneo puede ocupar todos los puntos de la palma de la mano; las más de las veces aparece junto á lo raíz de los dedos, y otras ocupa la palma de la mano propiamente dicha. Está caracterizado por un dolor muy vivo, color rojo poco intenso ó hinchazon poco marcada. La tumefaccion se propaga rápidamente á la cara dorsal de la mano, á los dedos, á veces al antebrazo; pero esta tumefaccion de las partes vecinas es más bien ademators que inflamatoria. Los movimientos de los dedos son difíciles, pero nada dolorosos. Á veces existen síntomas generales; la piel está caliente, el pulso acelerado, el enfermo se queja de dolor de cabeza, insomnio, sed y hastío.

La resolucion es una terminacion rara; la supuracion puede considerarse como regla. El pus se mueve diferentemente segun los casos; este líquido puede salir al traves de la perforacion espontánea de la piel y de la aponeurósis, pudiendo suceder en este caso que el líquido pase debajo de la misma aponeurósis por los agujeros que presenta esta membrana; el absceso sub-cutáneo se vuelve sub-aponeurótico, y de él hablarémos más adelante.

El diagnóstico del absceso sub-cutáneo está basado en el dolor local que aumenta por la presion, en la hinchazon y en los síntomas generales. No es siempre fácil reconocer en él la presencia del pus, en razon de la espesura de la piel que no permite percibir distintamente la fluctuacion.

El TRATAMIENTO es preservativo ó curativo.

Ya indicamos las règlas que deben seguirse para impedir la extension, en profundidad, de la inflamacion de la superficie de la piel: cesàcion de todo trabajo manual, baños de mano de agua tibia y cataplasmas de linaza. Cuando la inflamacion está ya desarrollada, es difícil evitar la formacion del pus, y el cirujano no debe dejar permanecer este líquido debajo de la piel. Es, pues, urgente practicar lo más pronto posible la abertura de estos abscesos, y para ello basta introducir un bisturí en el punto del tumor que es más doloroso á la presion.

Cuando la afeccion está en un período más adelantado, cuando se junta el pus entre el epidérmis y el dérmis, es preciso abrir la ampolla y cortar con las tijeras toda la porcion despegada del epidérmis. Despues se procura establecer una abertura de comunicacion entre la coleccion superficial y la profunda; introdúcese, por ella, una sonda acanalada debajo de la piel y se conduce por el surco de la sonda el bisturí, con lo cual se aumenta la via de comunicacion.

Los curativos subsiguientes se componen de paños agujereados, cubiertos de cerato simple, de hilas para absorber el pus, de compresas y de una ligadura apropiada.

3º *Inflamacion sub-aponeurótica.* Las causas son: heridas profundas ó fuertes contusiones de la mano. En algunos casos se nos oculta la causa: el absceso aponeurótico parece desarrollarse espontáneamente. Citamos para memoria los flemones de la mano que sobrevienen despues de los panadizos; su historia pertenece á la descripcion de esta última afeccion.

En el panadizo profundo, sucede frecuentemente que la mano, el antebrazo y aun el mismo brazo, se vuelven al sitio de una hinchazon considerable, siendo la consecuencia de que se formen colecciones purulentas que comunican ó no con la coleccion de los dedos.

Cualquiera que sea la causa que dé lugar al desarrollo del flemon profundo ó sub-aponeurótico de la mano, este flemon

está caracterizado por un dolor intenso, sin que la hinchazon que le acompaña esté en proporcion con él: la inflamacion se propaga rápidamente á la cara dorsal del puño, el antebrazo y aun al mismo brazo. Los dedos están inmóviles y levemente encogidos; los movimientos son dolorosos. Al mismo tiempo sobrevienen fenómenos generales, tales como calentura, calor en la piel y á veces delirio.

Esta variedad de flemon termina rara vez por resolucion. Ora queda limitada la supuracion, que es la consecuencia, ora ocupa un espacio extenso y toma los caractéres de un flemon difuso de los más graves. Muchas veces da lugar á la mortificacion del tejido celular, pone á descubierto los tendones que se exfolian, y de aquí resulta una dificultad ó abolicion de los movimientos de los dedos.

El diagnóstico del flemon profundo exige toda la atencion del cirujano, que no debe olvidar que esta afeccion rara vez va acompañada de hinchazon proporcionada á la intensidad de la flegmasía.

Esta observacion se aplica sobre todo al flemon profundo de la parte media de la palma de la mano; la presencia de la aponeurósis palmar explica esta particularidad.

El TRATAMIENTO. consiste en maniluvios frecuentes del agua tibia y cataplasmas de linaza. Luego que esté formado la pus, debe practicarse una abertura suficientemente larga pare dar salida á este líquido. El conocimiento de las arterias de estasregion, sobre todo de la situacion de la arcada palmar, debe guiar al cirujano para no dañar vasos importantes con estas incisiones. Es necesario practicar la incision, capa por capa, en el caso en que la coleccion purulenta ocupe la parte media de la palma de la mano, pues en este sitio se halla la arcada palmar. Hecha la incision, se ha de poner la mano en una posicion favorable para facilitar la salida del pus. Una sola incision basta muchas veces; pero conviene practicar un número suficiente de contra-aberturas para impedir la estancacion del pus y prevenir los accidentes de reabsorcion purulenta. Despues de la cura hay rigidez en las articulaciones de los dedos ó imposibilidad de mover estos apéndices.

Absceso de los párpados. A veces se desarrollan abscesos en los párpados; el tratamiento consiste en aplicar cataplasmas de

linaza ó fécula. La abertura puede ser espontanéa; pero si se ha de hacer por medio de incision, bueno será que ésta sea dirigida horizontalmente, á fin de que la pequeña cicatriz que debe resultar, quede escondida en las arrugas de los párpados.

Absceso en el pulmon. El absceso en el pulmon es muy raro, pero se manifiesta aun á veces á consecuencia de una neumonía, de gangrena pulmonar, angina membranosa é infeccion purulenta producida por las grandes operaciones.

No hay síntoma que permita conocer los abscesos contenidos en el pulmon, y no se puede afirmar su presencia sino cuando se abren en los brónquios para ser expulsados por la expectoracion, ó cuando se vacían en la pleura formando un empiema.

Cuando un enfermo afectado de neumonía expectora de repente cierta cantidad de pus, dejando oir en la auscultacion un sonido de gargarismo en un punto de las paredes del pecho, puede afirmarse que existe un absceso en el pulmon abierto en los bronquios.

Cuando un enfermo afectado de neumonía aparece cualquier dolor de costado con los síntomas de empiema, son: la percusion del pecho da un sonido macizo en el lugar ocupado por el derramamiento, y aplicando el oído en este sitio no se percibe un ruido respiratorio. Meneando con alguna fuerza el pecho del paciente, miéntras se tiene aplicado el oido contra esa cavidad, se percibe entónces un ruido del líqnido en fluctuacion.

Los abscesos abiertos en los bronquios se curan ordinariamente en el espacio de algunas semanas. Los abscesos derramados en la pleura exigen la operacion del empiema.

El TRATAMIENTO *interino*, aplicable á los abscesos del pulmon, es el mismo que el de la bronquítis.

Absceso de la rodilla.—Este absceso sucede siempre á una inflamacion de la rodilla ó artrítis. Puede ser extra ó intra-capsular, es decir, que puede desarrollarse dentro ó fuera del aparàto ligamentoso que envuelve la articulacion de la rodilla. Los abscesos extra-articulares son los que se forman en el tejido celular que rodea la articulacion, y son mucho ménos graves que los intra-articulares.

El tratamiento consiste en cataplasmas de linaza y en la abertura del absceso con bisturí, que debe practicarse cuanto ántes.

ABSCESO DEL SENO.—Los abscesos del seno pueden desarrollarse en la auréola, debajo de la piel, ó en el interior de la glándula mamaria.

1º *Absceso de la auréola*—Coleccion purulenta que se desarrolla en el círculo generalmente encarnado que rodea los pezones de las mamas. Los abscesos de la auréola sobrevienen ordinariamente á las amas de leche, y son precedidos las más de las veces de grietas en el pezon. Están caracterizados por tumores de forma redonda, violáceos, fluctuantes y sumamente dolorosos.

En este estado, la mujer no debe dar de mamar. Se cubrirá el pezon con una cataplasma de harina de linaza, y en cuanto esté maduro el absceso se abrirá con una lanceta.

2º *Absceso sub-cutáneo.*—Las causas de esta afeccion son la predisposicion general, alguna violencia exterior, la compresion del corsé, las grietas ó las diversas inflamaciones de la piel de los senos, y el infartolácteo.

La enfermedad se presenta con los mismos caractéres que los abscesos en las demás partes del cuerpo. La doliente se queja de un dolor que aumenta con la presion; la piel del seno se vuelve rosado y luego de un encarnado más ó ménos oscuro; la prominencia del pezon disminuye ó desaparece y el dolor se vuelve pulsativo; contínuo, intenso. La inflamacion se concentra en un punto, la piel se adelgaza y se vuelve morada, y el absceso se halla formado: abandonado á sí mismo, se abre espontáneamente en el decurso de una semana.

El tratamiento se compone de cataplasmas de linaza. El seno debe estar levantado y sostenido por una venda. Luego que se halle formado el absceso, deberá abrirse con lanceta en el lugar más bajo. Se lavará despues la herida con agua tibia mezclada con aguardiente alcanforado. Convendrá tomar interiormente bebidas emolientes y refrigerantes, tàles como infusion de linaza, cocimiento de cebada, limonadas, naranjadas. Esta afeccion no exige que se suspenda la lactancia, porque la glándula mamaria no participa de la inflamacion. La supresion de la lactancia podria producir un verdadero infarto lácteo que complicaria la inflamacion del tejido celular sub-cutáneo.

3º *Absceso de la glándula mamaria.*—Es una especie más frecuente. Los abscesos de la glándula mamaria se manifiestan en

las recienparidas y son casi siempre la consecuencia de un infarto lácteo, estando rara vez determinados por una violencia exterior. Principian muchas veces por las grietas del pezon. Las mujeres que crian son más frecuentemente acometidas por estos abscesos que las demás.

Preséntase al principio esta afeccion con los caractéres de un simple infarto lácteo, que va aumentando poco á poco en vez de disminuir. Los senos se vuelven duros y dolorosos. La hinchazon es irregular, porque la inflamacion invade aisladamente cada lóbulo mamario, y porque al lado de un lóbulo inflamado se halla un lóbulo sano. Al cabo de algun tiempo se enrojece la piel en el punto correspondiente á la inflamacion profunda. Al duodécimo dia, algunas veces más tarde, invade la supuracion los tejidos inflamados; el pus, encerrado en el tejido de la glándula, se insinúa en los intersticios de los lóbulos y va debajo de la piel; ésta, por fin, se perfora ordinariamente al rededor de la auréola, á veces en un solo punto; casi siempre existen tantas aberturas expontáneas cuantos distintos focos hay. En algunos casos sale el pus por la abertura natural del pezon, siguiendo uno de los conductos lácteos.

Esta afeccion se distingue de los demás abscesos del seno por las elevaciones ó tumores profundos diseminados en el interior de la glándula, acompañados de dolores hondos, lancinantes, y el sucesivo reblandecimiento de las partes infartadas.

TRATAMIEMTO.—Aplíquese en el seno una cataplasma de linaza y adminístrese una purga, como, por ejemplo, una botella de citrato de magnesia, de infusion de sen, ó una taza de té de San German, ó 30 gramos de aceite de ricino. En cuanto la piel del seno se vuelve encarnada, si los abscesos son evidentes, no se dará más de mamar á la criatura por el lado afectado; y se aspirará la leche por medio de una ventosa apropiada. En estos abscesos debe suspenderse la lactancia, porque el pus se mezcla con la leche y le comunica calidades nocivas. No se debe abrir el absceso sino cuando la fluctuacion es evidente. Estas apostemas son ordinariamente múltiples y pequeñas, por lo cual es necesario hacer muchas incisiones sobre todos los puntos fluctuantes. Despues de abierto el absceso, se introduce una mecha en la abertura y se aplica encima una cataplasma de linaza. Luego que se ha agotado el foco, se deja de introducir

la mecha, y se cura la herida con un trozo de lienzo untado de cerato, ó con hilas secas.

Absceso del sobaco.—Los abscesos del sobaco pueden ser superficiales ó profundos. Unos y otros exigen la aplicacion de las cataplasmas de linaza. Los *superficiales* deben abrirse dos ó tres dias despues del principio de la inflamacion y en cuanto se note la fluctuacion de un modo evidente. La abertura de algunos abscesos superficiales puede abandonarse á la naturaleza, porque en estos casos el pus tiende á dirigirse hácia el lado de la piel, y la abertura se hace espontáneamente más ó ménos pronto.

Los *abscesos profundos* principian por la hinchazon mal limitada del sobaco; la piel se vuelve roja, sobreviene calentura, y al palparlos se siente una fluctuacion profunda. El pus puede derramarse por las regiones vecinas; debajo del omoplato, de la clavícula, y hasta penetrar en la cavidad del pecho, lo cual es cosa muy grave.

Estos abscesos deben abrirse muy pronto, al tercer dia de la enfermedad, y es preciso hacer todo cuanto sea posible para impedir que se propague el pus. Para evitar la abertura de la arteria axilar, conviene llevar el bisturí como se lleva la pluma cuando se escribe, dirigiendo los bordes del instrumento hácia el lado de la cara interna del brazo, de modo que la punta vaya dirigida hácia abajo y adentro, como para caer sobre la parte superior de la pared del pecho.

Abscesos frios ó crónicos.—Se da el nombre de *absceso frio* á una coleccion de pus que se forma lentamente, sin rubor ni calor de la piel, y hasta casi sin dolor; los niños criados en la miseria ó con poco aseo, los individuos linfáticos y escrofulosos, ofrecen numerosos ejemplos de estos abscesos frios. Estos tumores, que se observan particularmente en el cuello, no dejan experimentar más sensacion que la de algun peso incómodo; crecen más ó ménos rápidamente, permanecen estacionarios durante cierto tiempo, se vuelven algo dolorosos y algun tanto rojos, se reblandecen, permanecen aun por mucho tiempo en este estado de supuracion, se inflaman por fin, se abren y dejan correr un pus seroso.

El TRATAMIENTO de los abscesos frios ofrece mayores dificnltades que el de los abscesos agudos. La marcha de la enfermedad es tan lenta, que muchas veces es preciso activar la supu-

racion, aplicando sobre el tumor emplastos hechos con ungüento de la madre, ungüento digestivo ó diaquilon. Despues de la abertura expontánea ó artificial del absceso, es necesario continuar las mismas aplicaciones estimulantes.

El régimen del paciente debe ser fortificante, esto es, compuesto de caldos sustanciosos, carnes asadas, vino, tapioca, et .

Abscesos por congestion.—Bajo este nombre se designan aglomeraciones purulentas, procedentes de la alteracion de un hueso, y que se manifiestan en un punto más ó ménos distante del sitio del mal que las origina.

La alteracion ósea es una necrósis ó cáries. Estos abscesos son eminentemente frios. No ha habido ninguna inflamacion en el sitio del absceso por congestion; el pus se abre camino por allí, al través del tejido celular: cediendo á su propio peso, corre más ó ménos léjos, y el sitio en que se acumula se halla casi siempre bajo con relacion al sitio de la enfermedad principal. Así, los abscesos, por congestion dependientes de la cáries de los huesos del espinazo, se manifiestan las más de las veces en los lomos, en algun punto de la circunferencia de la pélvis, en las íngles, ó en las partes superiores ó internas de los muslos.

TRATAMIENTO. El tratamiento de los abscesos por congestion consiste en abrirlos lo más tarde posible, y cuando no se puede evitar la abertura expontánea; entónces se hace con el bisturí una puncion muy oblícua en la pared externa, para que no se introduzca aire en el foco, y se cubre la herida con un emplasto comun. Luego se hacen en el foco inyecciones con tintura de iodo mezclada con igual cantidad de agua tibia, y se combate la enfermedad principal del hueso con vino de quina, aceite de hígado de bacalao, régimen analéptico compuesto de carne, huevos, tapioca; baños aromáticos y baños de mar. (Dr. Chernoviz.)

CXLV.—Homeópata.--1° Abscesos calientes ó flegmonosos. —Esta variedad, que es la más general y que tiene una marcha aguda, está caracterizada casi de idéntico modo que en el flegmon por los síntomas siguientes: tumefaccion, calor, rubicundez y dolor de la parte afecta; el enfermo experimenta al principio escalofríos, fiebre, agitacion y sed más ó ménos viva; el pus que se forma, es *espeso cremoso* y aun amarillo verdoso.

Acónitum, unas dósis si la fiebre muy manifiesta.

Mercurius, es el medicamento con que se debe empezar desde que se inicia el absceso; ambos medicamentos administrados tres ó cuatro glóbulos por cucharada, cada tres ó cuatro horas.

Arsénicum. Si hay dolores quemantes en el absceso con gran fiebre ó que amenacen gangrena, siendo el enfermo muy débil.

Bryonia. Si el tumor formado por el absceso tuviese un rojo vivo ó pálido que estuviese duro, tirante, con dolores vivos é insoportables á cada movimiento.

Belladonna, en el mismo caso que el anterior, si la rubicundez se extiende en su derredor hasta las partes sanas.

Hépar. Si el período de inflamacion se prolongase demasiado tiempo y el pus tarda en presentarse.

Phósphurus. Si la supuracion se prolonga demasiado con fiebre lenta, ó que el tumor se hiciese fistuloso.

2º ABSCESOS FRIOS. Estos, por el contrario de los anteriores, se desarrollan con lentitud sin inflamacion aparente, pues tan sólo presenta un poco de hinchazon, pasando de aquí al estado de reblandecimiento (formacion de pus) sin que el enfermo haya sentido dolor. La cicatrizacion es difícil de obtener; si alguna vez se cierra es para abrirse más tarde en el mismo sitio ó en otro diferente; sucediendo con frecuencia que se trasforma en una úlcera fistulosa que no da indicio alguno de cicatrizacion. El pus es generalmente acuoso y contiene grumos blanquecinos, parecidos al queso blanco. Los temperamentos linfáticos y las constituciones escrofulosas son las predispuestas á estos abscesos.

TRATAMIENTO—Desde el principio conviene modificar el estado constitucional del enfermo, prescribiéndole al efecto *Calcarea Carbónica y Sulphur*, dos ó tres glóbulos por cucharada, mañana y tarde, y si el caso es agudo, tomándolos alternativamente dos dias uno y otros dos el otro.

Asa-fœtida. Una cucharada por mañana y tarde si el pus segregado fuese descolorido, verdoso y fétido.

Arcénicum y Lachesis alternados, primero el uno y despues el otro, cuando hubiese indicios de gangrena.

Silicea. Ultimamente, si quedase fistuloso (es decir, que no cicatriza.)

3º Abscesos por congestion. Se conocen con este nombre los que provienen de una carie de los huesos, apareciendo en un sitio más ó ménos distante de aquellos, segun los intersticios musculares ó aponeuróticos que tengan que recorrer.

Tratamiento.—Es el mismo que el de los abcesos frios; con la modificacion de que despues de haber usado la *Calcarea y el Sulphur*, se administrará *Silicea*, volviendo despues á los primeros, y así sucesivamente.

CXLVI.—Floral ó herbolario.—Las causas de las apostemas, ó tumores, unas son generales, y otras son particulares.

Las causas generales son reuma, y congestion, llámandose generales, porque siempre se hacen los dichos tumores, por una de estas dos.

La reuma se llama el flujo, ó corrimiento, de humor, de un miembro fuerte, á otro más flaco, y débil.

La congestion, es un recibimiento de la superfluidad del alimento, sin ser enviado de otra parte; y esto acaece, ya por flaqueza de la virtud, que cuece, y de la que espele; porque faltando la primera virtud, que es la concostrix, ó la que cuece, falta tambien el poderlo convertir en su sustancia propia. Y faltando la otra virtud espultrix, que no expele, de aquello, que habia de expeler; se viene á llegar; y á hacerse el tumor, ó apostema poco á poco.

Las causas particulares, son primitiva, antecedente, y conjunta.

La primitiva, que tambien se llama externa, ó procatartica, que son todas aquellas causas, que por de fuera se ocasionan, como de un golpe, ó caida, ó de estar al sol, ó de mordeduras, ó de heridas, ó de fuego; ó de haberse puesto ropa de algun leproso, gotoso ó gálico, y semejantes, por ser contagiosa.

Las causas antecedentes, son los humores, ó vapores, que hácia tal parte se van corrompiendo.

Las causas conjuntas, se llaman los mismos humores, ya allí corruptos, ó ya existentes en la parte del apostema, ó tumor. O cuando en una herida se ha quedado, un pedazo del instrumento; pero no siempre se hallan todas estas tres causas juntas en todos los apostemas, ó tumores.

El tiempo de las apostemas.—Mucho importa observar en todos los tumores, ó apostemas, sus tiempos; por cuanto segun el tiempo, en que se hallan dichas apostemas, convienen diferentes medicinas; los cuales se reparten en cuatro tiempos. *Principio*, *Aumento*, *Estado* y *Declinacion*.

El *Principio*, es el primer tiempo de cada cual apostema; el cual se conoce, cuando empieza á correr el humor á tal parte, la cual asimismo empieza á hincharse.

El *segundo tiempo* es el *Aumento*, ó crecimiento; cuando el tumor, ó apostema va creciendo, y los accidentes, que habia en el principio, se van agravando más.

El *tercer tiempo*, que se llama *Estado;* que se conoce, cuando así el tumor, ó apostema, como tambien los accidentes, están en su vigor, que ni crecen, ni menguan.

El *cuarto tiempo*, es la *Declinacion;* la cual se conoce, cuando así el tumor, como los accidentes, van minorando, ó menguando con notable alivio del enfermo.

La diferencia de los medicamemtos segun el tiempo de Apostema. En el *Principio*, y en el *Aumento* de las Apostemas, se ponen dos partes de medicamentos repercusivos, y uno de los resolutivos; lo cual se hace para que se prohiba el aflujo, y resuelva lo ya fluido.

En el estado de las apostemas, se ponen partes iguales, así de los repercutivos, como de los resolutivos.

En la *declinacion*, solamente se aplican los resolutivos medicamentos.

Cuándo no convienen los medicamentos repercusivos.—Aunque queda dicho, que generalmente en el *principio* y *aumento* de los tumores, se ponen medicamentos repercusivos, se esceptúan sólo en estas diez ocasiones, como:

1º Conociendo que el tumor tenga materia ponzoñosa.

2.º Siendo arrojado tal tumor por vía de crisis de una enfermedad antecedente.

3.º Cuando el tumor está en los emunetorios, como son las íngles, ó sobacos de los hombros.

4.º Estando muy lleno el cuerpo ó de mucha sangre, ó de otros humores.

5.º Hallándose el tumor en una parte muy flaca y débil, ó el paciente muy viejo; porque con los medicamentos repercusivos (por apagarse el calor natural) corriera riesgo de corromperse el tumor.

6.º Cuando es de causa primitiva, como de golpe ó caída; pero esto no se toma con tanto rigor, pues se atajan muchos tumores de golpes ó caídas, aplicando prontamente agua fria ó de clara de huevo, ó de agua anvinagrada.

7.º Cuando hay en tal parte grandísimo dolor, porque en tal caso necesita ántes de mitigarse el dolor.

8.º Cuando se conociere que sea la materia muy gruesa, como está en los diviesos ó furunculos.

9.º Cuando la materia ó el humor está muy arraigado ó impacto, porque entónces no es capaz de repelerse.

10. Cuando estuviere el tumor cerca de algun miembro principal, como es el corazon ó el cerebro.

Cuándo y cómo se abren las apostemas ó los tumores, abierto cómo se curan.—Cuando el tumor, ó apostema inclinare á supurarse, ó á hacer materia, que se conoce de un género de ligereza de la parte del tumor; y ya mitigado el dolor, tension, y pulsacion antecedente: con recogerse el tumor, levantándose en una punta, la cual algo blanquea, y suele mudar unos pellejitos; y apretando con los dedos, se siente una inundacion blanda; aunque no en todos los abscesos (así se llaman propiamente los tumores, ó apostemas, que pasan á supuracion) hay todas estas señales necesariamente, sino algunas de ellas; entónces se ayudará con medicamentos madurativos á la naturaleza.

Para abrir cualquier tumor, ó apostema, conviene observar las advertencias siguientes: 1.º Que sea en el mismo tumor, ó parte de la materia, ya supurada. 2.º Que sea en la parte más baja del tumor, para que más fácilmente salga toda la ma-

teria. 3. ○ —Que en tumores grandes, no se saque toda la materia de una vez; porque no se debilite, ó desmaye el paciente. 4. ○ —Que sea la incision segun la longitud del cuerpo; exceptuando, cuando hay tumores en las íngles, ó debajo de los sobacos de los hombros; entónces ha de ser la incision, trasversalmente, porque de esta manera, al doblarse, ó inclinarse el cuerpo, naturalmente se juntan los lábios de la incision trasversal. 5. ○ —Que no se corte, ni las timenvenas, nervios ó arterias. 6. ○ —Que sea la incision, ó abertura, conforme al tamaño del tumor, y tambien segun las fuerzas del enfermo.—7. ○ Que hecha la abertura se mitigue el dolor, untando al rededor de la incision, con aceite, ó, en su falta, con enjundia de gallina, ó manteca, en que ántes se haya frito la flor de manzanilla. Cayendo el enfermo al desmayo, rociarle la cara, con agua fria, darle á oler vinagre, ó que tome un bocadito de pan remojado en vino. Y cuando ya abierto el tumor quedara algo duro en la circunferencia, para ayudar á la naturaleza, componer un madurativo de malvas, higos curados, y harina del trigo, con un poco de aceite, ó manteca de vaca, y aplicarlo en forma de emplasto, puesta ántes su mecha, como más abajo se dirá. O fomentar con solo este triapharmacon tibiecito la circunferencia del tumor; tomando una escudilla de agua, una onza de aceite, y poco de azafran molido.

En cuanto á los modos de abrir las apostemas hay varios, como es: con lancetas, apostemeros, verduguillos ó con cáusticos de fuego, ó con medicamentos, ó cáusticos potenciales; y aunque tambien algunos tumores se suelen abrir por sí, corroyendo la misma materia el cútis; pero no conviene esperar tanto, porque hace juntamente por dentro mayor seno ó cavidad.

Cuando el tumor supurado, segun las señales mencionadas, se abriere con lanceta, ó apostemero ó verduguillo; para mitigar el dolor, se meterá en la incision en la primera cura, una mecha de hilas blandas mojada la tal mecha en el digestivo, que se hace de la clara y yema de un huevo batido junto, y por encima se aplicarán unos pañitos mojados en este mismo huevo batido añadiéndole para dichos pañitos, un pocode aceite rosado, ó á falta de el, un poco de la enjundia de la gallina, ó aceite de comer lavado en varias aguas.

En la otra cura del dia siguiente, ó al tercero dia, se untará la punta de la mecha con el digestivo ordinario, que se compone de trementina bien lavada en varias aguas, y otro tanto d

olas las yemas de huevo, mezclado bien, que quede en el pun-
o, ó espesura de la miel vírgen; algunos añaden á este diges-
ivo un poco de azafran, ó de miel vírgen, ó del aceite rosado.
)tro digestivo se hace tambien del ungüento amarillo ablanda-
lo, con añadirle un poco de aceite, ó de manteca; y este un-
güento tambien hace encarnar. Tambien hace lo mismo el bál-
amo del maguey, ó de los órganos, soasados ó tlatemados, ó
lel cardon.

Cuando acabare de limpiarse bien la materia de la aposte-
na, ó absceso; entónces para encarnar, se mezcla con una por-
ion de la trementina lavada, y un poco de miel, y como la
uarta parte, ó ménos, del polvo del incienso, mirra, y acibar,
unque con solo el ungüento amarillo, ó con los bálsamos dichos,
uele bastar sin otra cosa; prosiguiendo con ellos, como de
ntes; pero minorando la mecha, segun la carne nueva creci-
a la echare; y con el emplasto de diapalma, ú otro se conti-
uará renovando la cura todos los dias hasta cerrar, ó cicatri-
arse.

Cuando se abriere el tumor, ó apostema, con cauterio de fue-
o, ó cuchillo encendido; se pondrá la mecha, en la abertura
e hilas blandas, mojada, ó untada en manteca de vaca, lava-
a en agua; y con la misma manteca, se untará la circunferen-
a, de la abertura; lo cual juntamente mitiga el dolor, y ayuda
la deposicion ó despedimento de la escara, ó cortecilla, que
originó del cauterio de fuego.

Despues, ó caida la escara, ó cortecilla, se usará de los di-
estivos, y de los demás medicamentos encarnativos hasta ce-
rar, y cicatrizarse, como queda arriba dicho, cuando se abre
apostema, con lanceta.

Para los que temen, ó huyen, cualquier instrumento, ó fuego
e abrir; en tal caso se podrá abrir el tumor, ó apostema con
edicamentos como son cáusticos potenciales.

Cáusticos para personas del cútis delgado, se usarán de los
iguientes: tome de la flor, y de la semilla de la ortiga, con la
itad de sal, junto bien remolido, y aplicarlo en lo alto, ó en la
unta del tumor, del tamaño de dos tomines; y al rededor de
lo, poner encima el susodicho emplasto madurativo. O rallar
íz de rábano, y mezclarla con una poca de enjundia de la ga-
na, y aplicarla al mismo modo. O tome harina de chochos, ó
ultramuces, ó de habas, con un poquito de estiércol de las

palomas, ó con un poco de polvo de azufre mezclado; aplicándolo al modo dicho.

Cánsticos para personas del cutis duro, se componen de esta manera; tómase levadura fuerte, dos onzas; del estiércol de la paloma, lo que pesa un tomin, ó un tomin y medio; de la cebolla asada debajo del rescoldo, dos onzas, del jabon negro, y unto sin sal, ó manteca; cuanto basta para la forma, ó el punto de emplasto; del cual se pondrá sobre el lugar más levantado del tumor en el tamaño de dos tomines, no más. Y encima por todo el tumor, poner uno de los emplastos madurativos dichos. Otros cáusticos más eficaces, como es, el de la cal viva.

Cuando se abriere con medicamentos cáusticos, que dejaren alguna escara, ó cortecilla, como lo suele hacer el cáustico de la cal; se procederá con las mechas, y unturas, como queda dicho, cuando se abren las apostemas con cauterio de fuego: pero cuando se abriere con otros medicamentos cáusticos mas benignos, que no hacen escara, entónces desde luego se procederá con la cura dicha, como cuando se abren con lancetas, hasta cicatrizarse.

Resta decir algunos casos, en donde conviene abrir la apostema, ó tumor ántes, que perfectamente haya supurado; aunque en lo comun no se abren, sin tener las susodichas señales de la supuracion. Como: 1.°—Cuando se infiere, que la apostema es de materia ponzoñosa: 2.°—Cuando la apostema está cerca de un miembro principal, el cual ántes, de que perfectamente se supure, pueda peligrar, reventando la materia para dentro. 3.°—Cuando está la apostema cerca de las coyunturas; porque si la materia se embebiere en ellas, pueden quedar cojos, ó mancos. 4.°—Cuando está sobre un hueso, ó nervios, ó arterias; porque pudiera la materia corroerlas. 5.°—Cuando está entre las dos vías; porque si se dilata la abertura, comunmente pára, ó queda en fístula. 6.°—Y finalmente, cuando se conoce, que el humor es muy grueso, ó impacto; en tal caso necesita el tumor de unas fajas.

Hasta aquí me pareció apuntar brevemente lo tocante á la cura general de las apostemas, ó tumores De las otras intenciones, que fuera de las dichas, es necesario observar, en cada cual apostema, ó tumor, como es: atender á la dieta, ó guarda; como en el defender la parte débil, á la cual el humor malo por sí, ó más de lo necesario acude, y fluye, como tambien en evasuar ya lo fluido, y caido; y otras semejantes intenciones.

DEL FLEGMON—El flegmon *ó inflamacion, es un tumor preternatural; con calor, dolor, rubor, pulsacion, y tension prominente, ó levantado*, por lo ménos tan grande de su circunferencia, como es un huevo de gallina.

Se conocerá el flegmon, por lo dicho en su definicion; y por no tener el verdadero flegmon mezcla de otros humores, sino de sola la sangre; comunmente, se pone tan colorado, como la misma sangre; y así mismo se suele hallar el paciente, con plenitud de sangre; y no mal humorado de otros humores. Empieza de ordinario con alguna calenturilla; pero la pulsacion en el tumor, no se advierte á los principios, sino, en el aumento, ó cuando ya quiere supurarse.

La cura del flegmon, tiene cuatro intenciones, la primera, es la dieta, y guarda; la segunda, es la evacuacion de la causa antecedente; la tercera, es deponer la causa adjunta; la cuarta, es socorrer á los accidentes.

Ahora se añade para la presente dolencia, que conviene elegir, el aire, ó ambiente puro, y fresco, al cual en los tiempos calurosos, se procurará templar artificialmente con abanicos, y semejantes; mantener la parte afecta en quietud, porque el movimiento, atrae más humor; no teniendo régimen natural del cuerpo, se procurará con ayudas, ó calillas; que se duerma lo necesario de noche, y no de dia, porque se calentará mas la sangre; mucho ménos conviene dormir despues de comer. Huir del enojo; de las tristezas, y otras pasiones del ánimo. La comida no sea con exceso, y que tire á refrescar, y secar; escusando lo que engendra mucha sangre, como son las yemas de los huevos, y muchos caldos de carne. La bebida será agua fresca, sin escasez; como de cebada cocida, ó el agua con una rajita de canela, y tamarindos; para los guisos, es buena la lechuga, ó calabaza, ó la chicoria; tambien la almendrada de las almendras dulces, ó de las pepitas de melon, ó sandías ó de los pepinos. Y hallándose débil el enfermo, cocer en caldo de gallina, ó de sustancia un poco del bizcocho rayado, ó molido. De las frutas, son buenas las granadas agridulces, ó las tunas, ó pitayas buenas.

La segunda intencion, que es la deposicion de la causa antecedente; ésta se ejecuta, en que despues de haber usado de una ayuda fresca, y emoliente, (en particular, habiendo alguna estitiquez natural del vientre) se hagan las sangrías con tal distincionc que siendo el sujeto muy lleno de sangre, y robusto, y el tumor,

ó apostema está aun en el tiempo del principio, ó aumento; se usarán las sangrías, que llaman, revulsorias, que es sangrar la vena más distante del tumor, ó apostema; pero ha de ser juntamente del mismo lado; como si estuviere el tumor en el muslo, ó pierna derecha, se sangre del brazo derecho; y estando el tumor en el brazo; se sangrará la vena del tobillo, ó del pié de aquel mismo lado. Y se repiten tales sangrías más veces; pero siempre se saca la sangre en poca cantidad.

Cuando el paciente no está muy sanguíneo, ó estuviere débil, ó la apostema no tenga mucho aparato en su grandeza, ó cuando ya se acerca el tercer tiempo, que es el estado, entónces es mejor sangrar una de las venas más cercanas al apostema, ó tumor para derivar, ó evacuar. Y habiendo algun impedimento de las sangrías, como debilidad del estómago, ó por no ser muy dolorido el apostema; entónces bastaórán unas ventosas sajadas, en lugar de la sangría, de la parte distante respecto del tumor; ó hacer unas buenas friegas, ó ligaduras.

Las friegas con la intencion de revelcr, ó de llamar de la parte distante, se hacen de esta manera: Empiézan se á dar las friegas, con un paño algo áspero, desde los extremos, ó desde la parte más distante del tumor, y poco á poco, se va subiendo hasta cerca del tumor, y hecho esto, se vuelven á hacer las friegas de arriba empezando, cerca de la apostema, ó tumor, poco á poco, hasta los extremos; lo cual se hace, para que con las primeras friegas se muevan los humores, los cuales, con las segundas friegas, se tiran para abajo.

Para dar ligaduras con la intencion de revelcr, se ponen las ligaduras, empezando desde luego, como cuatro dedos de distancia, del apostema (cuando el sitio lo permitiere) dejándolas un rato, pero no tanto, ni tan recio, que las demás partes se mortifiquen, ó lastimen; y así se irá para abajo, ligando, y desatando poco á poco, hasta llegar á los extremos, de los piés, ó de los brazos.

Adviértese, que en personas, á quienes falta alguna evacuacion acostumbrada; como es la sangre de las espaldas; se aplicarán en lugar de las arriba mencionadas sangrías, unas sanguijuelas á las venas almorranas, ó se sangrará del tobillo; y siendo en mujer, que padeciere detencion de su regla, se sangrará de los tobillos; y siempre en moderada cantidad.

En el intermedio de las sangrías, ó ventosas dichas; conviene tambien una, ú otra purguita fresca de caña fístula, de tamarin-

dos, ó de ruibárbo, pero estas purgas no han de ser muy eficaces, ni violentas.

La tercera intencion, que es la deposicion de la causa adjunta. La cual intencion sigue comunmente despues de haber ejecutado, lo dicho de la segunda intencion; pues las dichas sangrías, y ventosas tambien revelan la causa adjunta, de la parte distante, ú opuesta; y las que se hacen cercanas al tumor, derivan, ó evacuan la causa adjunta.

Para detener el aflujo de los humores, cuando está la apostema en su principio, ó primer tiempo, que convenian solos los medicamentos repercusivos, ó los que repelen, los cuales por de fuera se aplican; estos tales medicamentos han de tener tambien respectivamente su fuerza; porque en los chiquillos, y en personas delicadas; ó siendo muy grande el tumor del flegmon, ó cuando hay mucho dolor en el tumor, se usarán los repercusivos más benignos.

En personas de mediana fuerza, ó en el tumor de mediano tamaño, se usarán los repercusivos, algo más eficaces.

En los robustos, ó en tumor grande, con poco dolor, se usarán los que con más fuerza repelen; atendiendo siempre, no haya una, ú otra de las diez ocasiones dichas, que impiden el que se apliquen los medicamentos repercusivos. Lo que tambien conviene observar en la aplicacion de dichos repercusivos, es, que se han de renovar varias veces, porque calentados de la parte, no vuelvan á calentar la misma parte; pónense los medicamentos repercusivos con distincion como se sigue.

Medicamentos repelentes, ó repercusivos benignos, como es, el trebol, quelite, lanten, lantejuela del agua, endivia, la clara de huevo batida, el sumo de la calabaza, las acederas, ó cocovoli, los pampanos, las hojas de las pasas, las cabezas de las rosas.

De estos uno, ú otro, ya la misma hoja de ellas por sí, ó cocida, ó el sumo, ó cocimiento de ellas, se aplican mojados unos pañitos en ellos en forma de defensivos; lo cual tambien se hace, con la clara del huevo batida.

Repercusivos mediocres.—Como es: la siempre viva, verdolaga, lechuga, yerba mora, ó chichiquelite, la flor de granada, los membrillos mismos martajados ó las peras silvestres, las guayabas, la fruta, ó las hojas de mirto.

De uno, ó más de estos, que hubiere, se pueden aplicar por

sí, ó sus zumos, ó cocimientos de ellos, mojando unos pañitos y aplicados en forma de defensivos. Tambien se puede formar de estos dichos zumos, un emplasto añadiéndoles tanto de harina de trigo, cuanto basta para espesarlos en forma de emplasto. Tambien para repeler mediocremente es bueno el aceite comun, lavado nueve veces, en agua fria, y despues quitada el agua, añadirle un poco de vinagre, para untar el tumor alrededor; ó, en su lugar, usar del ungüento refrigerante de Galeno.

O aplicar unos pañitos mojados en clara de huevo batida, con un poco de agua rosada, ó con leche de mujer, añadiéndole al fin un poco de aceite rosado, ó de aceite comun lavado en varias aguas.

Repercusivos fuertes.—Como son: las hojas, ó la semilla de las adormideras; las hojas de encino, ó del ciprez, y sus agallas; ó de toda la granada martajada, ó la sangre de drago, ó el bolo arménico; ó el bolo comun; ó la tierra sigilata; ó el barro colorado.

Para el tiempo del aumento, que es el segundo tiempo del tumor, ya queda dicho arriba, que se han de poner, dos partes de los medicamentos repercusivos, y una parte de los medicamentos resolutivos; por lo cual se pondrán esos con el mismo órden, como se han puesto los repercusivos, para su eleccion más fácil.

Medicamentos resolutivos benignos.—Como son: las yerbas de la malva, ó altea, de la manzanilla; las hojas de la col; higos curados, ó agua caliente, ó enjundia de gallina, ó de marrano, ó de los patos, ó mantequilla; ó aceite algo añejo; ó las raices de las azucenas blancas; ó la harina de chochos, ó del mijo: ó de las alhólbas, ó de la cebada, ó de las lentejas; ó de los garbanzos.

Forma de cómo se hace un compuesto de los medicamentos repercusivos y resolutivos.—Tome dos onzas del sumo, ó cocimiento de membrillo, ó de lanten, ó de la calabaza, y una onza del cocimiento de manzanilla, ó del zumo de las hojas de col, ó una onza de enjundia, ó del aceite algo añejo; y mojar unos pañito en ello, y aplicarlos sobre el tumor, hallándose en su aumento

Resolutivos mediocres.—Como es: la yerbabuena, el marrubio, el poleo, orégano, tomillo, salvia, ruda, estafiate, ajenjos, la semilla de anis, de hinojo, de eneldo, de comino, la flor del sauco, la harina de linaza, la enjudia del toro, ó del oso, ó del leon, ó los aceites de dichas yerbas.

Compuesto de medicamentos repercusivos y resolutivos de mediana fuerza.—Tome harina de cebada, tres onzas, un puño de manzanilla, otro de malvas, ó de otra de las yerbas resolutivas arriba apuntadas; tome tambien de la rosa, ó de las flores de granada, ó de otro de los medicamentos repercusivos dos, ó tres puños, cocerlos cortados, á martajados en un poco de vinagre, solo lo que basta para humedecer los dichos ingredientes; despues añadirles la enjundia de la gallina ó de la mantequilla, ó de uno de los de arriba apuntados aceites, ó enjundias resolutivas, y de todo se forma un emplasto, para aplicarlo templado sobre el tumor, hallándose en el segundo tiempo, que es en el aumento.

Más fácil se hará este emplasto siguiente para el mismo tiempo del tumor. Tómese pan de trigo una libra, amacese en agua tibia en forma ó á punto de un emplasto, al cual se le añade, un puño de malvas, y dos puños de cabezas de rosa, ántes bien molido, ó martajado y aplicarlo en forma de emplasto tendido sobre un lienzo, y tibio sobre el tumor. Sirve tambien sola la závila asada de bajo del rescoldo, aplicándola tibia, y abierta, ó añadiéndole unas hebras de azafran. O la mostaza majada y aplicada tibia, antes mezclada con harina de trigo, y amasada con un poco de vinagre.

Rosolutivos fuertes.—Como es el salitre, el azufre vivo y la cal, una vez apagada en agua.

Lo que en general se advierte para todos los flegmones, ó tumores de sangre, es: que el aceite solo, sin otra mezcla de agua ú otra cosa, no se aplique; porque no añada mayor encendimiento como suele acaecer en las grandes inflamaciones. Tambien conviene saber, que los medicamentos que se aplican en tiempo del aumento del tumor, no se mudan ó renuevan tan amenudo, como queda dicho de los medicamentos repercusivos, los cuales se aplican á los principios del tumor.

En el estado del tumor ó apostema; que es, cuando el dicho tumor, ya no crece más, se aplican de los dichos medi-

camentos repercusivos, y de los resolutivos, partes iguales, en forma de emplasto algo tibio.

En la declinacion del tumor, que es el cuarto tiempo, entónces se usan solo los medicamentos resolutivos, como es fomentando la parte del tumor con cocimiento, ó aceite de manzanilla ó de otros dichos medicamentos resolutivos; segun más ó ménos fuertes necesitare, la grandeza ó la resistencia del humor contenido.

Sucediendo que el tumor ó apostema, con los dichos medicamentos no se pudiere resolver (lo cual en todos semejantes tumores, se ha de procurar); sino que se inclinare á supurarse ó á hacer materia; entónces se ayudará á la naturaleza con medicamentos que ayudan á supurar, como aplicando semejante triapharma madurativo.

Tome harina de trigo, con tanto de aceite como de agua, cuanto basta para el punto de emplasto, darle á todo junto un hervorsillo, y al fin añadirle un tantito de azafran molido, y aplicarlo tibio encima de todo el tumor.

Otro más eficaz: tómese raices de malvas ó de malvavisco, cuatro onzas, hojas de malvas dos puños, y una onza de higos curados, y de la harina del trigo dos de dos ó tres, majar ó moler todo, y cocerlo en agua, cuanto fuere menester, para que quede en forma de un emplasto; y al fin añadirle dos ó tres onzas, de la enjundia de marrano ó de vaca, sin sal; y aplicarlo tibio tendido sobre un lienzo.

Cuando ya llegue á estar supurado el tumor, se abrirá con lanceta ó con cáustico de fuego ó con cáusticos medicinales, como más largamente se verá en su lugar respectivo, el modo de curar los tumores abiertos con lanceta ó con fuego, hasta encarnar y cicatrizarse perfectamente. Para socorrer á los accidentes, que tocan á la cuarta intencion, que suelen sobrevenir á semejantes tumores ó apostemas. De los cuales accidentes tienen el primer lugar el dolor, que casi nunca falta, el cual se mitiga, con los anodinos siguientes como: aplicar sobre el dolor, la clara de huevo sola ó la clara junto con la yema bien batida, añadiéndole un poca de aceite rosado, ó otro aceite comun lavado en muchas aguas.

O aplicar este emplasto. Tómese migajon de pan blanco, con agua caliente bien remojado, y otra vez, exprimido, como una libra; añandiendo dos yemas de huevo; y tres onzas, ó media taza de leche de cabras, todo junto bien incorporado, extenderlo

obre un lienzo del tamaño necesario, y aplicarlo tibio sobre todo el dolor.

O tome la malva martajada un puño, y de harina de cebada una onza, cocerlo en una poca de agua ó leche de cabra, enforma de un atole bien espeso, al fin añadirle un poco de aceite rosado ó aceite de manzanilla, y aplicarlo al modo dicho. A este mismo emplasto para mayor eficacia, se le podrá añadir del polvo hecho de manzanilla, ó de trebol ó eneldo; ó de la semilla sacada por cocimiento de las pepitas de membrillo ó de la semilla de linaza ó de alhovas, ó de raiz de la semilla de las malvas.

No bastando estos, para mitigar el dolor. Tómese hojas de la yerba-mora ó la planta de las adormideras, ó sus semillas, calentarlos debajo del rescoldo, envueltos en un trapo ó algodon; así calientes se mojarán con unto sin sal, ó con manteca de vaca cuanto bastare para el punto de emplasto ó cataplasmas; añadiéndole al fin unas hebras de azafran molidas. Tambien se le puede añadir leche, y harina de cebada y aplicarlo tibio sobre todo el dolor.

Otro accidente suele ofrecerse, como es: cuando se endureciere el tumor; lo cual se conoce, en que se va recogiendo el umor, con ménos dolor, quedando el mismo color de la parte in inmutarse, y al tacto se siente duro, y este modo de termiar, no es bueno; y suele acaecer, por verse aplicado medicanentos demasiadamente astringentes ó muy fuertes repercusivos.

Este accidente se remediará con los medicamentos que se puieron arriba para madurar.

Otro accidente puede sobrevenir, cuando se apaga el calor atural ó nativo de la parte enferma, con principios de gangrea, ó putrefaccion; lo cual suele ocasionarse tambien con apliar medicamentos repercusivos muy violentos; y se conoce por mudanza del color de dicha parte, como: lo que antes era olorado, se pasa á un color azul, morado ó negro; lo cual es eñal, que empieza la gangrena. En tal case conviene luego sar de fajas, en la misma parte y lavar las fajas, con salmuea, ó con agua salada caliente y poner encima un emplasto heo de harina de habas, ó de chochos ó altramuces, con una oca de miel vírgen ó melado, y un tanto de vinagre.

Otro accidente hay cuando de repente se desaparece el tuor; y va de lo externo á lo interno; entónces se teme, que tire

al corazon; ú otra parte principal. Y en esto caso hacer luego buenas friegas ó aplicar ventosas á la misma parte y aplicar luego algo de los siguientes, como es: lo blando de un panal y queda despues de haber sacado la miel y la cera; ó aplicar raíces frescas, y martajadas de lirios; ajos, ó cebollas, ó pelitre, ó mastuerzo, cualquiera de esos martajados así frescos y hechos emplastos con miel, ó con manteca añeja, ó con trementina; y aplicados de calor templado, para llamar ó sacarlo otra vez para fuera.

Cuando llegare á terminar con putrefaccion; fajar ó cortar lo podrido y lavarlo con salmuera, y en adelante usar de los medicamentos que se dirán en el capítulo sobre de la gangrena (Dr. Esteyneffer).

CXLVII.—Hidropático.—Véase. Escrófulas.—(Nogueras.)

CXLVIII.—Especialista.—Todo absceso es precedido siempre de hinchazon con calor y enrojecimiento de la parte enferma. Siéntense latidos punzantes que coinciden con los del corazon. Al cabo de un cierto número de dias la parte de la piel en que existe la mayor hinchazon, se vuelve blanca y se abre naturalmente (cuando ántes no ha sido abierta por el bisturí.)

Para atenuar el dolor y facilitar la madurez de un absceso preciso es cubrir las partes enfermas con cataplasmas de harina de linaza: despues de haberse abierto se continúa la aplicacion á fin de auxiliar la salida del pus. Como desinfectante, antipútrido y cicatrizador se pondrá en las cataplasmas una cucharada de *Glicerina*, por cada vaso de agua. Luego que la inflamacion de los labios de la llaga ha disminuido algun tanto, se debe reemplazar las cataplasmas con compresas de hilas y de lienzo fino, previamente empapadas en la misma mezcla de Glicerina salicílica. Por último, se junta la llaga merced á vendas de Diaquilon para que la cicatrizacion se haga con mayor celeridad.

Este género de absceso procede siempre de sangre viciada es muy útil recurrir á los purgantes como derivativos y á los depurativos para evitar su reaparicion. Se tomará de dos á tres veces por semana, al tiempo de acostarse, una *Fruta purgante Julien*; por tarde y mañana una cucharada de *Jarabe de Rábano iodado* de Grimault y Comp.ª ó bien de dos ó cuatro *Píldoras de Ioduro de hierro y manganeso* de Burin du Buisson, y al principio de las comidas una cucharada de *Fosfato de hierro* de Leras ó una dósis de *Hierro del Dr. Girad.* Si al cabo de dos meses

este tratamiento la afeccion toma el carácter de crónica y las superficies el de una ulceracion, será necesario apelar á un tratamiento más enérgico, reemplazando el *Jarabe de Rábano iodado* con el *Elixir depurativo* del doctor Cazenave, del cual se tomará una cucharada ántes de cada comida.

Abscesos frios.—Los abscesos frios son la consecuencia de la inflamacion y trasformacion de las *Glándulas linfáticas* en pus. Estos accidentes se manifiestan, como ya lo hemos dicho al tratar de las enfermedades de los niños, cuando los depurativos y reconstituyentes han sido empleados demasiado tarde. Tan pronto como la *Glándula* inflamada principia á reblandecerse, su sajadura es un acto de la mayor importancia; á menudo, cuando su estado y situacion lo permiten, se suele atravesar mediante una aguja con una hebra de hilo bien encerado. Se deja el hilo en la llaga y el pus sale con lentitud siguiendo su direccion. El absceso puede vaciarse y cerrarse de este modo al cabo de cierto tiempo sin dejar una cicatriz disforme. Cualquiera que sea el modo con que se practique la abertura del absceso, preciso es cuidar de cubrirlo con cataplasmas emolientes. Si el absceso fuere profundo y el pus no fluyese con facilidad, hay peligro de que se corrompa en el fondo de la llaga. Para evitarlo se darán inyecciones dos veces al dia, sirviéndose de una geringuilla de cristal, con agua en la cual se echarán dos cucharadas grandes de *Fénol de Grimault y Compª* por cada litro de agua. Este medio purifica la llaga y activa la curacion.

Necesaria es una buena alimentacion para restablecer las fuerzas y ayudar á la naturaleza á cerrar la llaga.

Al hacer las dos principales comidas se tomará el *Fosfato de hierro* de Leras ó el *Hierro del Doctor Girard;* por mañana y tarde se tomará tambien el *Jarabe de Rábano iodado* de Grimault y Compª. Despues de las comidas se beberá una copa de *Vino de lacto-fosfato de Cal* de Dusart, tónico y reconstituyente. (Dr. Cazenave).

132.—**ANEURISMA**.—Llámase propiamente *aneurisma* un tumor producido en el trayecto de alguna arteria por la dilatacion de sus membranas; pero algunos autores comprenden bajo este nombre las dilataciones del corazon, y distinguen los auneurismas en *aneurismas activos* y *aneurismas pasivos del corazon*. Los aneurismas activos del corazon consisten en una hipertrofia, es decir, en el aumento del espesor de las paredes del corazon;

(*Hipertrofia del corazon;*) los aneurismas pasivos del corazon presentan, por el contrario, un adelgazamiento de las paredes de corazon, de lo que resulta el aumento de sus cavidades y el debilitamiento de sus funciones: (*Dilatacion del corazon.*)

I.

Hipertrofia del corazon.—Se da este nombre á una enfermedad del corazon en la cual este órgano adquiere un volúmen mucho mayor que el que tiene en el estado normal; este volúmen puede llegar á igualar el del corazon de un buey. Las paredes del órgano adquieren al mismo tiempo un espesor desmedido, hasta medir de 2 á 4 centímetros. La hipertrofia del corazon es tambien llamada *aneurisma* ó *aneurisma activo del corazon.*

133. Causas. La hipertrofia del corazon se desarrolla comunmente á consecuencia de esfuerzos y de ejercicios violentos. Las profesiones que fatigan el órgano de la voz y de la respiracion, como acontece muchas veces á los cantantes, oradores, tocadores de instrumentos de viento, etc., están muy expuestas á esta enfermedad. Las pasiones vehementes, como la cólera, el aire, los celos, etc., pueden igualmente producirla. Los actores trágicos á veces se ven afectados de hipertrofia. El célebre Talma, aun cuando murió de otra enfermedad, tenia el principio de una afeccion de este género.

134 Síntomas Se reconoce esta enfermedad por el aumento de la fuerza en los golpes del corazon: á veces se hacen tan enérgicos, que rechazan la mano aplicada sobre la region de este órgano; y pueden ser visibles á través de la ropa. A veces el lado izquierdo del pecho presenta una elevacion que no existe en el estado normal. Los movimientos del corazon producen una sensacion dolorosa. Los enfermos no pueden entregarse á ningun ejercicio sin tener *palpitaciones* y dificultad de respirar. Sobrevienen á veces emorragias nasales ó bucales. El pulso, generalmente, es muy fuerte é irregular. Sin embargo, bueno es decir, á fin de tranquilizar á las personas á quienes semejante descripcion pudiera asustar, que estos síntomas pueden ser fingidos por una simple afeccion nerviosa; que cualquiera emocion viva, ó influencia de una imaginacion preocupada, bastan á produc

palpitaciones muy violentas en algunos individuos. No hay nada más comun que el ver personas, que se juzgan afectadas de enfermedades del corazon, no tener otra cosa que fenómenos nerviosos exentos de todo peligro. El médico, al explorar los ruidos del pecho, por medio de un instrumento llamado estetóscopo, reuniendo estos síntomas á los demás, es quien puede decir algo respectivamente á esto.

Cuando se aplica el oido sobre la region del corazon en individuos de buena salud, se distinguen alternativamente dos ruidos diferentes. El primero es sordo y prolongado, isócrono con el pulso. A este ruido sigue otro más claro, más acelerado; es parecido al choque de la bálbula de una bomba. En el estado natural ámbos ruidos tienen un son particular, que en el estado de dolencia, puede modificarse de diversos modos. Los ruidos del corazon se muestran sordos, sofocados en algunos casos de hipertrofia considerable. A menudo sucede que, en la hipertrofia, los ruidos están acompañados del *ruido de fuelle*, así llamado porque se parece exactamente al ruido de este instrumento. Otras veces se oye un ruido llamado *sonido metálico*, comparable al ruido que se produciria aplicando ligeramente la llema del dedo medio al orificio del canal auditivo externo, de manera que éste quede enteramente cerrado, y dando un golpecito en este dedo con la mano del lado opuesto. El ruido de fuelle y el sonido metálico no son, sin embargo, propios de la hipertrofia del corazon: existen igualmente en las palpitaciones nerviosas, en los individuos pletóricos, en las señoras embarazadas, y lo mismo en las personas debilitadas por abundantes emorragias.

De esta exposicion resulta que uno ó dos síntomas no justifican la existencia de la hipertrofia del corazon; y que únicamente por la reunion de muchos de ellos, es por los que el médico puede formar su diagnóstico.

II

Dilatacion del corazon.—Es una lesion que consiste en el aumento de capacidad de las cavidades del corazon, con adelgazamiento de sus paredes. Algunos autores le dan el nombre de *aneurisma pasivo del corazon*. Es una afeccion rarísima.

135.—Síntomas.—Los individuos afectados de dilatacion en

la cavidades del corazon experimentan dificultad en respirar y palpitaciones; el pulso es flojo; los latidos del corazon se sienten en mayor superficie que en el estado normal; pero son sin impulsion alguna, débiles, y sólo consisten á veces en un simple estremecimiento. Los ruidos del corazon son más claros, y á veces imitan el sonido metálico. Por último, la percusion del pecho hace descubrir en la region precordial una falta de resonancia más extensa, por causa del aumento del volúmen que el corazon ha adquirido. Estas señales van acompañadas de hinchazon de la cara, de color amoratado en los labios, de hinchazon en los piés, y, en el período avanzado del mal, de hidropesía de vientre.

TRATAMIENTO.—La hipertrofia del corazon es incurable; pero existen medios de atajar sus progresos, y de moderar los peligros á que expone. Si se trata de un individuo robusto, sujeto á dolores de cabeza y ardores de la cara, conviene practicar una sangría en el brazo; en los individuos débiles no se pueden emplear las emisiones sanguíneas, pero sí los medicamentos diuréticos y purgantes. Estos medicamentos hacen desaparecer las congestiones sanguíneas, disminuyen la excitabilidad del corazon y calman las palpitaciones. Entre los diuréticos, el mejor es el azoato de potasa; entre los purgantes, el sulfato de sosa ó el sulfato de magnesia, á la dósis de 15 gramos (1/2 onza) repetida á menudo.

Hé aquí la receta del azoato de potasa:

Azoato de potasa 40 gram(10 drac.)

Divídase en 40 papeles. Para tomar un papel, dos veces por dia, en una taza de agua fria con azúcar.

La digital, que posée la propiedad de calmar las palpitaciones, tienen tambien aplicacion en esta enfermedad, se administra en píldoras con arreglo á la fórmula siguiente:

Extracto de digital 2 gram. (40 gran.)

Háganse 40 píldoras. Para tomar una píldora por dia.

El enfermo debe estar sujeto á un tratamiento higiénico de los más severos: regularidad y sobriedad en las comidas, abstinen-

cia de los licores y vinos generosos, régimen compuesto exclusivamente de vegetales, leche, huevos, gallina, carne de vaca, vino aguado, frutas, reposo de cuerpo y de alma, abandono de los trabajos y placeres fatigosos, ejercicio moderado, paseos, interrumpidos por frecuentes descansos, tales son los principios de este tratamiento, que muchas veces basta para evitar durante una larga serie de años todo fenómeno de gravedad.

El tratamiento debe encaminarse á dar aumento al espesor de las paredes del corazon, á devolverle á este su natural volúmen, ó por lo ménos á contener el progreso de la de alteracion. Los medicamentos que sirven á este fin son las preparaciones ferruginosas y las plantas amargas. Hé aquí las recetas de estos medicamentos:

1.ª Hierro reducido 15 gram. (1/2 onz).

Se divide en 32 papeles, de los cuales se toman 2 por dia, en un poco de agua con azúcar.

2.ª Tintura de marte tartarizada 30 gramos (1 onza).

Se toman 20 gotas de esta tintura dos veces por dia, en un poco de agua con azúcar.

3.ª Madera de cuasia raspada 30 gramos (1 onza).

Vino de Málaga 250 gramos (8 onzas).

Macérese durante dos dias, y fíltrese. *Dósis*: una cucharada, tres veces por dia. (Dr. Chernoviz.)

TRATAMIENTO.

CXLIX.—Homeópata.—Hipertrofia. Llámase así al aumento de volúmen de alguna parte por el desarrollo exagerado de su propio tejido.

Hipertrofia del tejido celular.—En los recien nacidos se combina esta lesion con el *esclerema* que es consecuencia de aquella. En los adultos es general ó local. Si es general constituye la *obesidad* ó *polisarcia*, si es local, es el resultado de las congestiones ó de las inflamaciones repetidas. En ambos casos se adopta, segun la oportunidad que se presenta, un régimen severo

con prohibicion de líquidos, sobre todo del agua, de la leche, y de las sustancias aceitosas ó grasientas; se da la preferencia al azúcar, á las carnes asadas y á los alimentos fermentados ó azoados. Debemos por otra parte apresurarnos á combatir la enfermedad constitucional en sus afecciones por poco pronunciadas que sean.

Hipertrofia del corazon.—Debe ser combatida por los medicamentos edaptados al obstáculo de la circulacion en este órgano, segun la lesion, y por un régimen frugal y ligero.

Hipertrofia del hígado y del bazo.—Se las trata de igual modo y con los mismos medios que se emplean contra las afecciones crónicas, y las congestiones de estos órganos.

Tambien del mismo modo se debe proceder en las demás hipertrofias glandulares.

Los medicamentos propios de la hipertrofia, (son en general:) *Iodium, Sulpur, Merc. sol., Phosphor., Calcar. carb.* (Dr. Gonzalez.)

CL.—Hidropático.—*Aneurisma.*—Esta enfermedad, diferente en su nombre por la particular distincion de más ó ménos órden en la regularidad y curso de su latido, tambien la hidropatía sigue el mismo rumbo de la curacion más ó ménos prolongada, y es del modo siguiente: dos baños de asiento de media hora el primer dia con defensivos calientes, renovándolos cada dos horas, y dos lavativas; pero desde el segundo dia los defensivos serán frios y un baño más de asiento de una hora, y desde el tercer dia añadirá dos sudores de sábana de dos horas cada una y dos lavativas, siguiendo con todas, suspendiéndolas un dia de cada tres, y un baño general cada cuatro dias, de cinco minutos, al salir de la sábana; despues de veinte dias podrá omitir una sábana, siguiendo en lo demás el mismo método y á proporcion del alivio irá disminuyéndolo hasta concluir su curacion.

CLI.—Especialista.—Las personas atacadas de Aneurisma deben evitar las emociones demasiado vivas, las grandes fatigas y los placeres de todo género. Deberán al mismo tiempo combatir con celoso cuidado el estreñimiento, usando la *Fruta purgante de Julieu* así como el insomnio sirviéndose del *Jarabe del Cloral* del profesor Leconte, (Dr. Cazenave).

136.—PIEDRA O CALCULO EN LA VEJIGA.—MAL DE IEDRA.—Nombre dado á las concreciones que se forman en la ejiga.

De todos los líquidos animales, la orina es el en que con ma- or frecuencia se forman las piedras ó cálculos. Esta afec- .on ataca principalmente á los niños y á las personas de edad vanzada; ninguno de los sexos está exento de ella; y si en la ejiga de las mujeres la piedra se encuentra más raras veces ue en la de los hombres, eso proviene de que el canal de la retra de la mujer es más ancho, más corto, más elástico, y de- ı salir por consiguiente con mayor facilidad las piedrezuelas, ue podrian llegar á convertirse en núcleo de cálculos volumi- osos.

137.—Las causas de la formacion de las piedras en la vejiga on las mismas que las de las arenillas. El clima no deja de tener ı influencia sobre este género de enfermedades. Tambien seha bservador que son muy raras en los países cálidos y principal- ıente en los climas intertropicales. Los países muy frios gozan e igual ventaja: las piedras son poco comunes en Suecia y Ru- a. Se observan, por el contrario, con frecuencia en los climas ios y húmedos; en Holanda y en Inglaterra, por ejemplo. Las arálisis de la vejiga, las estrecheces del canal de la uretra, se onvierten en causas de piedras, oponiéndose al libre desagüe e las orinas. Existen, por fin, otras causas que no pueden ser eterminadas rigorosamente.

138.—Síntomas.—La presencia de una piedra dentro de la ejiga se manifiesta comunmente por los síntomas siguientes: el nfermo experimenta en el bajo vientre, entre los muslos, en el no, dolores que se propagan en los riñones y á la extremidad el miembro viril; dolores que se calman generalmente por me- io del descanso, y aumentan con el ejercicio, con las conmo- iones producidas por el paso del caballo ó por el movimiento el carruajo. Existen frecuentes ganas de orinar. El chorro de a orina se interrumpe á veces, y vuelve á aparecer un momen- o despues; el enfermo se ve en algunos casos obligado ó tomar osiciones más ó ménos extraordinarias á fin de poder orinar. Todos estos síntomas cobran mayor importancia si su aparicion ıa sido precedida de dolor en la region lumbar, ó si los enfer- nos hubiesen echado ántes arenillas; pero son insuficientes pa-

ra dar la certeza de la existencia de una piedra en la vejiga. Además, aunque á veces suelen faltar enteramente, muchas enfermedades de la vejiga pueden producir efectos análogos. Las señales positivas no pueden ser confirmadas sino por un cirujano: resultan de la introduccion de una sonda metálica en la vejiga, y del choque de la piedra contra ella.

Entregadas á sí mismas, las piedras de la vejiga aumentan sin cesar de volúmen; los accidentes por ellas determinados adquieren de dia en dia mayor intensidad; la vejiga se altera; todas las funciones sufren, la salud y aun la vida pueden peligrar. Por consiguiente, luego que un enfermo crea estar afectado de piedra, debe cuidarse de desembarazarse de ella cuanto ántes.

Las sustancias que la análisis ha descubierto en las piedras de la vejiga son: el ácido úrico, los uratos de amoniaco, de potasa, de sosa y de cal; los fosfatos de cal, de amoniaco, y de magnesia; el oxalato de cal, la sílice, y una materia animal que varía al infinito. Las más comunes de estas sustancias son el ácido úrico y el oxalato de cal, siguiéndoles despues los fosfatos y la cistina. El grosor de las piedras de la vejiga varía desde las arenillas más insignificantes que salen con la orina, en forma de polvos, hasta las masas enormes cuyo peso llega á muchas libras, visto que ha sido encontrada una de 500 gramos (1 libra). No son siempre solitarias; cuando son múltiples, comunmente llegan á tres. Pero casos ha habido en que eran mucho más numerosas: la vejiga del célebre naturalista Buffon contenia 55 piedras, de forma triangular y del tamaño de una arveja. Generalmente ovoídes, pueden, sin embargo, adquirir las formas más extraordinarias. Algunas se presentan sinuosas, otras figuran tubérculos, espinas sencillas ó ramificadas. Su dureza ofrece tambien variedades infininas, desde la blandura casi flúida hasta una consistencia igual y aun superior al mármol. Fórmanse el rededor de un cuerpo extraño, que les sirve de *núcleo*. Este núcleo puede ser una arenilla descendida de los riñones, un poco de mucosidad, un cuajo de sangre, una aguja, un alfiler, una bala de fusil, un pedazo de sonda ó de bugía, un cabello. (Dr. Chernoviz.)

TRATAMIENTOS.

CLII.—Alópata.—El *tratamiento* de la piedra es enteramente quirúrgico. Hay dos medios de extraer de la vejiga este cuer-

po extraño. Uno de ellos, llamado *litotomía*, ó más bien *cistotomía*, es conocido desde la más remota antigüedad: consiste en cortar las partes blandas y la vejiga, para abrir una vía bastante grande por donde poder extraer la piedra. La otra operacion, que es moderna, se llama *litotricia*, y consiste en romper la piedra con instrumentos introducidos por el canal de la uretra, con objeto de que los pedazos puedan ser evacuados con la orina, atravesando las vias naturales.

Existe un punto sobre el cual es necesario esclarecer á los enfermos, y este es, saber si la litotricia es preferible á la cistotomía. Esta cuestion, que sigue agitándose entre los cirujanos, tiene á los enfermos en la mayor perplejidad. Pero no se puede decir que una de estas dos operaciones debe ser generalmente adoptada con preferencia á la otra. Ambas, convenientemente empleadas, pueden prestar grandes servicios; por ejemplo, así que se ha reconocido la presencia en la vejiga de una piedra de mediano volúmen, necesario es recurrir á la litotricia. Si la accion de los instrumentos empleados para esta operacion produjera dolores agudos, si no fuese fácil agarrar la piedra, si se escapara contínuamente del instrumento, y si las tentativas se vieren seguidas de los síntomas inflamatorios intensos, no tiene duda que insistiendo largo tiempo, se expondrian inútilmente los dias del enfermo; se debe, pues, en este caso echar mano de la cistotomía. El destrozamiento de la piedra no se puede practicar en los niños menores de siete á ocho años de edad, ni tampoco en las personas que tienen una piedra muy voluminosa, ni en las que están afectadas de catarro vesical; la cistotomía hasta el presente es el medio curativo más seguro. Sin embargo, la litotricia excusa con frecuencia el uso de la cistotomía, que es una operacion mucho más dolorosa, y en general ofrece mayor peligro en su ejecucion.

En cuanto á los pretendidos *litontrípticos*, ó remedios internos, considerados como propios para disolver la piedra en la vejiga, no existen realmente. Pero se puede, merced á un régimen y bebidas apropiadas, evitar la disposicion á los cálculos de la vejiga y corregir, hasta cierto punto, la composicion de la orina y de la sangre que concurren á la formacion de la piedra.

El enfermo, aun cuando la piedra provoque pocos accidentes, debe usar de alimentos simples, evitar los ejercicios violentos, tales como el del caballo y el de los coches desquilibrados; si los dolores se hicieren vivos; lavativas de cocimiento de linaza,

con 15 á 20 gotas de láudano, y baños templados, suelen producir buen efecto. (Dr. Chernoviz.)

CLIII.—Hidropático.—*Arenas y piedra en la orina.*—Funestas consecuencias suelen suceder por no acudir con tiempo á la curacion de cualquier pequeño dolor ó afeccion que se advierta en la parte de los riñones: el producto de materias sumamente corrompidas, ejerce con su ardor una accion tan vigorosa sobre la parte salina de la flema que ellas contienen, que por último llegan á formar arenas, y bajando por parte de ellas los uréteteres á la vejiga, en cuyo estado pueden espelerse con facilidad; pero si se reunen en un cuerpo compacto, ya se fórma la piedra, que con el tiempo es fácil que se hagan de un tamaño más ó ménos grande, y si está acompañada de algunos granos de arena, la piedra nada en la orina y se presenta en el cuello de la vejiga, de modo que causa agudísimos dolores al tiempo de querer evacuar el enfermo el fluido escrementicio: cuando llega este caso, es menester que el paciente se disponga primero con dos baños de asiento de media hora y otro de una hora, poniéndose el primer dia defensivos calientes, renovados cada hóra, en la parte; si no cediesen los dolores, serán los defensivos frios, remojándolos luego que se hallan secado: usará del baño de chorro dos ó tres veces al dia, de tres á cuatro minutos, y una sábana mojada, con tres lavativas diarias: sino calmaren los dolores pasando bastante tiempo, y si conociése que habia piedra en la vejiga, entónces será indispensable por último recurso ocurrir á la operacion quirúrgica de la *Liotomia*, que la deberá hacer un sábio profesor; y sacada que sea la piedra, seguirá siempre el método, pero omitirá el baño de chorro hasta la completa curacion: deberá beber mucha agua, y cada tres dias hacerse un baño general de seis á ocho minutos. (Dr. Nogueras).

CLIV.—Floral ó herbolario.—Piedra, ó Arena en los Riñones, ó en la bejiga. El dolor de la piedra, ó de la arena, se ocasiona, cuando éstas entran, ó se crían, en los riñones, ó en la vejiga; ó cuando pasan de los riñones hasta la vejiga por las uréteres (que así se llaman los conductos, ó los vasos, por donde baja la orina á la vejiga, desde los riñones) y este dolor se llama en griego: dolor *Nephritico.*

Origínase la piedra de materia gruesa, tenáz y viscosa, la cual detenida en las vías angostas, y con el calor (como causa eficiente) se cuaja ó endurece.

La arena se origina tambien de materia, ó humor grueso, no tan viscoso, pero terreno, y adusto.

Cuando hay piedra, ó arena en los riñones, se conoce por el dolor fijo en los riñones debajo de las últimas costillas, cerca del hueso del cuadril; y estando el dolor agudo; entónces es, cuando la piedra, ó la pituita gruesa entra por las cabezas de las uréteres; y cuando no hay dolor agudo, sino como se oprime un peso, entónces ya está dentro de los uréteres, ó conductos de la orina, porque ya dentro, no es el sentido tan vivo, y delicado como en las cabezas de ellos al entrar.

Tambien se conoce, cuando con la orina salen arenillas, ó flemas, y unas veces sale tambien sangre, cuando hiere la piedra al pasar algunas venillas; y se infiere cuando otras veces el paciente ha echado arenas ó piedras. Tambien se infiere ser el dolor de la piedra, cuando aquel mismo lado del dolor, se retrae para arriba el testículo, y cuando se dormece el muslo, ó la pierna de aquel lado: pues cuanto topa la piedra en el nervio de ellos y suele acaecer, que por el gran dolor, hay tal detencion de la orina y del vientre, que ni con medicamentos purgantes suelen obrar.

Hallándose actualmente en la accesion de moverse la piedra ó arena, se suelen ofrecer vascas y vómitos de flemas, y luego de cólera, por la comunicacion del sexto par de los nervios, que baja del cerebro, y pasa por el estómago á los riñones.

El modo de distinguir la piedra si es de los riñones ó de la vejiga, es; por cuanto la piedra de los riñones es colorada, ó flava; y la de la vejiga es blanquizca, ó de color de ceniza, y más dura y más pesada.

Cuando hay piedra en la vejiga, se conoce de un peso en el empeyne, y en el perineo (que es la distancia entre las dos vias) que bastantemente molesta, en particular andando en un camino pedregoso, con prurito; ó comezon en la glande, ó en la punta de la viril, tambien la indican, cuando salen unas gotas de la orina; y apretando el mal, casi se ofrece el orinar contínuo, y la orina en tal mal, ó tiene color de agua clara, ó es blanca, gruesa, turbia, casi como leche, y asentándose dicha orina, es su aliento de ella, como flema, ó mocos de las narizes,

y la demás orina se aclara, y suelen tambien en la orina verse unas arenillas.

Cuando el cálculo, ó la piedra, se pone en la vía, suele haber repentina opresion de la orina, unas veces al empezar á orinar, y otras en medio del orinar; cuando hubiere tal aprieto de no poder orinar, colocar al enfermo, bocaarriba, y levantar en alto las piernas y muslos, agitando, ó sacudiendo el cuerpo para abajo; así suele caer la piedra dentro de la vejiga, y luego dá lugar á orinar; lo cual es señal fija de que hay piedra en la vejiga. Otros para semejante detencion de la orina, ya de la piedra, ó flema ocasionada, usan de candelillas; ó de los bástagos largos de las hojas de malvas, que crece en humedades, metiéndolas por la vía, hasta apartar la piedra, ó flema; otros meten el dedo por el orificio del sieso, y la procuran remover.

En esta enfermedad hay varios casos peligrosos, en particular en los viejos, y en los que heredaron dicha enfermedad.

La dieta, ó guarda de esta enfermedad, conviene excusando las frutas ásperas, y las que astringen, ó constipan, y las aguas cenagosas. Tambien no conviene poner mucha ropa sobre los riñones, que los calienten. El comer avellanas es de mucho provecho; el agua ordinaria, se beberá de la cebada cocida; ó de Orozus, ó del palo dulce, ó de la escobilla, que tambien llaman uña de gato, y ha de ser la raíz de ella. Tambien es buena el agua miel del maguey despumada.

Habiendo accesion de gran dolor, originado de la piedra de los riñones, ó de la vejiga; se empezará la cura con ayudas; de malva, trébol, manzanilla y cañafistula, orozus, ó lo que de estos se hallare; cocerlo en bastante agua, para dos ayudas, y colado añadirle, mantequilla de vaca, ó (á falta de ella) manteca lavada, de dos, ó tres onzas, con otro tanto de melado, ó de azúcar prieta, pero sin sal. El aguamiel bien rehervida, y á lo último echarle miel vírgen, ó pulpa de cañafistula, es loable remedio. Y siendo el dolor muy grande, sangrar del brazo la vena del hígado, ó la vena de todo el cuerpo, segun las fuerzas del paciente, y buen rato despues de la dicha sangría repetir la misma ayuda arriba dicha, añadiéndole una onza de trementina limpia, deshecha en un almirez, con una llema de huevo, y dos, ó tres onzas de aceite, ó (á su falta) de mantequilla, ó manteca, en que ántes se habian frito unas lombrices vivas. Al mismo tiempo coger las hierbas así húmedas, que sobraron de la ayu-

da, y fomentar con ellas el lugar doliente, añadiendo á dichas hierbas de la semilla de anis, ó de inojo un puñito, algo martajado. O en lugar de dichas hierbas, poner una tortilla de huevos frita con el aceite, ó manteca en que hayan frítose alacranes vivos.

Apretando el otro dia mucho el dolor, se suelen sangrar del tobillo del mismo lado que duele; ó se aplican unas sanguijuelas á las venas de las almorranas; pero habiendo estorbo, ó inconveniente mayor, de no poder sangrar, entónces suplirán unas friegas suaves en los muslos, ó piernas. Y cuando hubiere dolor en los riñones, se harán tambien otras friegas suaves, y blandas desde los riñones, hasta el empeine, untando las manos con el aceite, ó manteca de alacranes, ó de almendras dulces; ó poner unas ventosas secas, con poco fuego, de los riñones para abajo, al empeine.

Cuando no bastaren estas diligencias de mitigar el dolor, por si antecedentemente no tuviere vómitos, hallando, que el paciente en otras ocasiones no ha sido muy difícil para trasbocar; entónces para reveler, será conveniente tomar un vomitivo del cocimiento del rábano; ó de las semillas del rábano martajadas, como media onza; ó la semilla de los quelites, como una, ó dos onzas de oximiel; ó con una onza de miel vírgen, y media onza de vinagre, con dicho cocimiento tibio, y en buena porcion, para facilitar más el vómito. O tomar para vomitar medio cuartillo, ó más de agua tibia, con una onza de aceite, y un poco de azúcar deshecha en un poquito de vinagre.

Se ha de observar, que al tiempo de los muy grandes dolores, no se ha de dar purga ninguna, ni otro medicamento muy fuerte, para expeler la piedra, solo cuando cesa ó se mitiga algo; entónces se podrá tomar cañafístula en pulpa, una ó dos onzas.

O se dará el polvo del reubarbaro en peso de un tomin, como un polvito de orozus, en forma de conserva con alguna cajeta de duraznos, para que no lo vuelva luego el estómago; y cuando no hay peligro de trasbocarlo, se podrá dar en cocimiento de malvas.

Tambien conduce mucho en esta enfermedad hacer un jarabe, ó pócima de los ingredientes siguientes, ó los que se pudieren hallar de ellos: Tome cebada limpia un puño, garbanzos colorados ó prietos un puñito, raíces de borraja ó de la endivia, otro tanto, de las semillas de las malvas un poquito (porque ha-

cen muy flemosa el agua) y de las pepitas de melon ó de sandía, en peso de un tomin y medio, dos ó tres higos pasados, ó en su lugar unas cuantas pasas sin los huesecitos, como media onza de orozus, cocerlo todo en bastante agua, á que despues de cocido, quede como en dos cuartillos, y despumar con otro hervor en el cocimiento dicho, y colado, tanto de azúcar cuanto al buen gusto pareciere, y haberlo enfriado, en tres, cuatro ó cinco veces por diferentes ocasiones; porque abre, y ensancha los conductos y así mitiga los dolores. O comer mantequilla fresca con azúcar candi, ú azúcar fina, en ayunas sobre una rebanadita de pan.

Tambien facilita á ensanchar los conductos, y mitiga los dolores, el baño de medio cuerpo, de cocimiento de malvas, trébol, manzanilla; y para mitigar mejor los dolores, se podrán añadir dos ó tres cabezas de adormideras martajadas. Y disponer el baño en una batea ú otra vasija acomodada, en donde se pueda sentar el paciente, que los muslos y piernas queden para fuera y que el agua no suba encima del ombligo; el cual baños iempre ha de ser tibio y no estarse mucho tiempo en él; mucho ménos se ha de provocar sudor, porque debilita las fuerzas.

No sosegándose los dolores, sino que aun más aprietan, con falta de sueño; se podrá repetir la ayuda dicha al principio de la cura, añadiendo á los ingredientes un puñito de las semillas de las adormideras, y tambien en el atole, ó en la almendrada, que tomare ántes de querer dormir, mezclar de dichas adormideras.

En intermedio que se usaren los susodichos medicamentos, tambien se podrá acudir con untar la region de los riñones, hácia el empeine, que es por donde pasa la piedra, como es: el aceite de almendras dulces; la enjundia de conejos; de la gallina, ó con mantequilla, y más eficaz es el aceite de las adormideras, ó el aceite de alacranes, ó la enjundia de la sierpe, ó de la víbora.

Sosegándose, ó quitándose el dolor se podrán usar los medicamentos, que son para echar la piedra; pero primeramente se ha de procurar el desbaratar; ó el deshacer la tal piedra, y despues se usarán mejor los medicamentos, que expelen la piedra.

Por su propiedad oculta, quiebran y desbaratan la piedra en los riñones los medicamentos siguientes:

Tomar en peso de medio tomin, ó de un tomin, de la ceniza de las lombrices, las cuales ántes de quemarse, se lavan de

toda la tierra, con varias aguas; y últimamente con un poco de vino, luego se secan, y se queman en una ollita nueva; lo mismo se puede hacer con las cochinillas, que se hallan debajo de las piedras; repitiendo la cantidad una, ó dos veces al dia. Tambien las puntitas del maguey, ó de los mezquites, ó del mezcal, tostadas, y bien remolidas; tomadas en peso de medio tomin, poco más ó ménos, en la bebida ordinaria.

Muy buen efecto tienen en semejante dolencia las cáscaras de las avellanas bien remolidas, y bebidas en peso de medio, ó de un tomin, con vino de uvas. U otro tanto de la ceniza de las cáscaras de los huevos bien quemadas. Tambien es bueno tomar una, ú otra vez del sumo de limon, media, ó una onza, y otro tanto de vino de uvas con un terron de azúcar, deshace la piedra; pero no se repite muchas veces, porque suele escaldar el estómago. O hacer lejía buena de la ceniza de la paja de las habas, quemada, y beberla en ayunas, como tres, ó cuatro cucharadas en una taza de caldo sin sal, ni manteca. O rallar, ó raspar rábano con la cáscara, y todo, ántes bien lavado de la tierra, como dos onzas, echar encima otras dos onzas de vino aguado, y dejarlo estar un rato, despues exprimirlo recio, por un paño, y beber de ello, en dos, ó tres ocasiones. Tambien unos ramitos, ó cogollos del sabino, cocidos en agua, y beber de ella, una, ó dos onzas, de cuando en cuando; pero de este medicamento como de otros semejantes, no se dá á mujeres preñadas. O echar en vino aguado una porcion de las cochinillas, que se hallan debajo de las piedras, y continuar unos dias en tomar de dicho vino, por cucharadas. O dar de la piedra que se halla en la hiel del toro, molida en cantidad de un adarme, ó de peso de medio tomin en vino, á bebida ordinaria. Muy eficáz suele ser la piedra iguana, tomando de ella molida en polvo de tres, hasta cinco, ó siete granos en peso de trigo, pero no se ha de repetir, sino bien rara vez, con una poca de la bebida ordinaria.

Tambien por medicamento muy eficaz, en particular cuando juntamente se detiene la orina, se unta el lugar adolorido de la piedra, con el aceite de alacranes.

O en lugar de esto, en persona, que no tuviere asco, sacar la vejiga de un chivato vivo, y beber la orina; que en ella se halla, como dos, ó tres onzas; y luego poner el redaño aun caliente del chivato sobre las ingles, y todo el vientre; es muy seguro, y tambien aprovecha, cuando hay supresion de la orina.

Hallándose aliviado de los dolores, ó de la piedra. para pre-

servarse, el que no fácilmente, se vuelva á criar, tomar algunos dias el caldo en ayunas, hasta siete granos en peso del trigo de la piedra bezar. O tomar unos tragos de agua caliente todos los dias al empezar á comer. O tomar cada mes en peso de un tomin, algo más ó ménos de la trementina, bien lavada en agua, ó cocimento de malvas, formando de ella con bastante polvo de azúcar unas pildoras, ó bolitas del tamaño de un garbanzo, y tragar la dicha cantidad, como media hora ántes de cenar con el agua de la bebida ordinaria. De mejor efecto se harán, añadiendo á la trementina lavada de una, ó dos onzas, del polvo de reubarbaro, en peso de uno ó dos tomines, y como de medio tomin del polvo de orozús; y tomarlas al modo dicho; aunque tambien se podrán repetir cada semana.

Habiendo piedra en la vejiga, se usan los mismos medicamentos, como cuando se halla en los riñones; solo por estar más distante, son las virtudes de ellos ménos eficaces, por lo cual se ha de continuar, con ellos, repitiéndolos más veces.

Muy en particular aprovechan para la piedra en la vejiga las cochinillas, que se hallan en las húmedades debajo de las piedras como queda dicho arriba.

El modo de prepararlas para dicho efecto, es el siguiente: Tome cantidad de las cochinillas, lavadas en agua de peregil derramada el agua; echarles vino de uvas, á que bien se remojen, y secarlas en el horno, cuando sacan el pan, sin que se quemen, en vino, ó mas platos tapadas, porque no estén muy amontonadas, y más seguro y eficaz es, secarlas al aire sin sol, ni fuego, y bien secas, se hace polvo de ellas, el cual polvo se vuelve á humedecer con nuevo vino, como antes.

De este polvo se dá á los muchachos hasta quince granos en peso de trigo, y á los grandes en peso de medio tomin, ó algo más, en cozimiento de garbanzos colorados, ó en unas cucharadas de aguardiente; como cinco horas ántes de comer, repitiendo esta bebida dos ó tres dias seguidos, ó al tercero dia. En los que por el hígado destemplado, ó por otra razon, no pudieren beber el aguardientepor sí, se podrá aguar, para quitarle la fortaleza, con el dicho cocimiento de los garbanzos.

Para la piedra atravesada en la vía, majar cebolla blanca y ponerla calienta en el mismo caño, ó donde se sintiere y atarlo, repitiéndolo varias veces.

—*Ardor de la orina.*—El ardor de la orina, que en griego se llama; *Disuria*, se ha de observar de dónde se origina, como cuando procede del mal de la piedra; entónces se atenderá la cura dicha en su propio capítulo antecedente.

Cuando proviene el ardor, de la acrimonia de la misma orina, lo cual acaece, por haberse asoleado; ó de las comidas muy acres ó calientes; y esto se conoce de la orina delgada y muy colorada; con otros indicios del hígado destemplado. En esta ocasion conviene sangrar del brazo derecho, para reveler, y siendo la persona muy sanguínea, se sangrará despues tambien ó al otro dia, la vena del tobillo, para evacuar.

Tambien son buenas unas purgas suaves: como dos onzas de cañafístula, con un polvito de orozús, ó unos pocos de tamarindos cocidos con cocimientos de malvas ó de lechugas, ó de verdolagas. O tomar en peso de un tomin poco más ó ménos, segun la robustez del paciente, del polvo del reubarbaro, con cocimiento de cebada ó de las dichas malvas.

O echar ayudas de malvas y cañafístula cocida en agua, cuanto bastare, para una vez y colado, se le juntará la clara y la yema de un huevo bien batido, y una ó dos onzas de manteca, con un tantito de sal. O hechar (no habiendo celentura) ayudas de sola la leche recien ordeñada.

Tomar por bebida ordinaria, el agua de cebada cocida, de la cual tambien se podrá hacer horchata, con las pepitas de melon ó sandía, y para mitigar más el dolor; en una ú otra ocasion se podrá añadir tambien el peso de un real de la semilla de las Adormideras. Tambien conduce para el mismo efecto, beber por dos ó tres mañanas, ó tardes el fuego clarificado.

Y cuando no hay calentura beber la misma leche de cabras ó de burra. O beber el cocimiento de malvas en que un terron de azúcar se haya, cocido y espumado. Tambien la clara de un huevo y bebida con una porcion de agua rosada ó del cocimiento de cebada, mitiga el ardor de la orina.

Buenos son tambien los baños de hierbas frescas, como es: la lechuga ó calabaza ó endivia, ó de sola leche, en el baño de medio cuerpo.

Mucho mitiga el ardor de la orina, metiendo la parte del caño en la leche tibia al orinar, ó en cocimiento de malvas, y adormideras.

Conducen tambien las sanguijuelas puestas á las venas de las almorranas. O abrir una fuente en la pierna derecha, cuando

el paciente padeciere alguna enfermedad del hígado; y en la pierna izquierda, hallándose indispuesto del bazo.

—*Orina con materia ó sangre.*—Saliendo juntamente con la orina alguna materia, con señales de estar llagados los riñones, ó la vejiga, como cuando sale la orina con materia, mezclada con sangre, la cual orina se atiende, que cuando asentándose se aclara, y cae al fondo la sangre pura ó grumos de ella, entónces denota ser nueva la úlcera; pero en habiendo materia en el fondo y cuanto más hedionda, denota la llaga de tanto más tiempo.

En la cura de estas llagas no convienen purgas, ni la del reubárbaro, porque se suelen exasperar más; en esta dolencia mejor obran las ayudas frescas, arriba dichas del ardor de la orina. Y cuando más, se podrá dar para evacuar, una ó dos onzas de la cañafístula, con agua de cebada, por ser tan propia para el mal de los riñones.

Tampoco conviene usar en este caso cuando hay llagas en los riñones, de otras cosas, que limpien, ó purguen por orina; por no cargar con más humores á la parte débil.

Hallándose por las señales susodichas, que hay llaga sucia, ó hedionda la materia que sale por la orina, se usará de las píldoras de la trementina, como queda dicho en los remedios del dolor de la piedra, en el capítulo antecedente; pero sin el reubárbaro; con los cuales se limpiarán las dichas llagas; y cuando actualmente hubiere mucho dolor, ó ardor en la parte afecta, primeramente se ha de mitigar, con los susodichos medicamentos contra el dolor, ó ardor de la orina. Y despues se tomarán dichas píldoras.

Cuando se orinare sangre de alguna caida, ó golpe, ó de un movimiento violento del cuerpo, ó del humor acre, que corroé las venas. En este caso son buenas las sangrías del brazo.

Cuando se originare el orinar sangre por estar lastimada la vejiga, ó los riñones de la piedra, ó cálculo; entónces conviene atender á la cura de la piedra, como queda dicho en el capítulo antecedente; y cuando salida la piedra (que entónces comunmente cesa) aun no hubiere cesado de salir sangre; se atenderá á la cura, que poco há se dijo de la orina con materia, y sangre.

La dieta en este mal de orinar sangre, ó materia, es: descansar, y dormir sobre cosa blanda, algo más de lo ordinario. Es-

usar en las viandas lo salado, lo acre, y agrio, del vino, y de- as cosas, que suelen provocar la orina. Beber por ordinario, gua de cebada cocida, en mediana cantidad; comer unos hue- os frescos, recien puestos, de la gallina; tambien son buenos los iñones, las almendras dulces, las pepitas de melon, ó de san- ías limpiadas del pellejito, y comer de ellos espolvoreados con zúcar; tambien el almidon mitiga la acrimonia de los humores; uera de estos se comerán algunas cosas astringentes:

En comun para engrosar la sangre, y para mitigar el orinar angre, es bueno beber leche de oveja, como medio cuartillo, por as mañanas, y pasearse algo enseguida. O beber agua cocida e verdolagas, con un poco del zumo de membrillos.

Cuando se metieren grumos de sangre, en la vejiga, beber el gua de malvas, con un poco de vinagre, sólo cuando se conoz- a el agrete del vinagre.

Tambien es bueno poner una lámina delgada de plomo, con nuchos agujeros, y amarrarla sobre los riñones.

—*Angurria, y detencion de la orina.*—La angurria que en griego e llama: *Struanguria, es, cuando no se puede orinar, sino gota á gota;* uando se le junta mucho ardor, ó dolor, tiene semejanza con la ura, como queda dicho en el capítulo antecedente, del ardor de a orina. Y cuando se origina del mal de piedra; ó de la carno- dad en la vía; ó de llagas en tales partes; se verá su cura, con- orme de ellas se vaya tratando.

La detencion total de la orina, que en griego se llama: *Ischu- ria,* se origina de varias causas.

Cuando la detencion total de la orina se origina de estar obs- uidos entramos riñones, ó los basos por donde pasa la ori- a, á la vejiga (porque la obstruccion de solo un lado no basta, ara total detencion de la orina) entónces hay estas señales, co- no; cuando precedió dolor de los riñones con una pesadez en os lomos, sin ninguna gana, ó inclinacion de orinar, y sin dolor inguno en el empeine, ni tumor, ó levantamiento de la vejiga, or no contener orina.

En este caso usar primero, de ayudas, (del dolor de la pie- ra;) ó provocar suavemente un vómito con cocimiento del rá- ano, y aceite puesto en el mismo susodicho capítulo. Tambien e podrá añadir á las ayudas dichas, los ingredientes siguien- es, ó uno, ú otro de los que se hallaren, como: malvas, peregil, spárrago, de cada cual dos ó tres puños de la semilla de anis,

ó hinojo, un puñito; flor de la manzanilla y de trébol, un puñito. Y no habiendo calentura, cocer dichos ingredientes con un poco de vino de uvas, como de agua, que despues de hervido, quede un cuartillo, ó más; colarlo, y con dos onzas de miel rosada, ó de miel vírgen, y una yema de huevo, y tres ó cuatro onzas de aceite, ó de manteca; y de la sal de la Mar en peso de un tomin, ó dos, componer dicha ayuda para una vez, en persona aun robusta ; en otras se echará de la sal ménos cantidad, la cual ayuda se echa tibia, no muy templada.

Tambien hay detencion total de la orina, cuando se tapa el conducto de la vejiga, ó del caño, en donde se hubiere puesto por medio algun grumo de sangre; ó humor grueso, y viscoso; ó cálculo, ó piedra; ó por inflamacion; como tambien no muy raras veces acontece, que se obstruye, ó tapa el caño con una carnosidad; en particular despues de una purgacion sifilítica. Todas estas diferentes causas, necesitan tambien de diferentes curas.

Cuando despues de haber orinado sangre, y de repente se tapare la orina; con racional discurso se inferirá, ser algun grumo de sangre, que sepuso en el camino: en tal caso, cocer la hierba artemisa, ó Santa María, ó semilla de rábano, ó de la raíz de apio, y beber dicho cocimiento templado con un poco de vinagre, cuanto basta, que solo se perciba su agrete.

Siendo la inflamacion causa de la detencion de la orina, es muy difícil el remedio, porque con cualquiera diligencia, fácilmente se exaspera; y así con solo fomentar la parte con cocimiento de malvas, de trébol, de altea, y flor de manzanilla mezclada, y todo cocido en leche, se buscará el atemperar la inflamacion.

Cuando se detuviere la orina por otra enfermedad, como en un delirio, ó en el desvarío, ó letargo, ó frenesí; entónces se ha de apretar, con la palma de la mano el empeine, ó la region de la veijga; tambien suele ayudar á los que desvarían, ver orinar á otro, para que ellos, como que lo imiten, hagan lo mismo. O meter un piojo vivo, en la canal, ó vía de la orina, el cual llama la orina. O piojos de cabeza vivos en el ombligo, tapados con media cáscara de nuez vacia; amarrada con ceñidor, ó faja.

Varias veces acaece, que se origina la total detencion de la orina, por haberse propasado el tiempo ordinario, por hallarse entre gente, etc. Entónces echar luego la ayuda, la cual está puesta al principio de la cura, en este mismo capítulo, cuando hay detencion, por haberse obstruido los riñones; y no obrando bien

con la primera, echar otra semejante, en particular la que allí se receta con el cocimiento de tanto de vino, como de agua.

Despues aplicar sobre el empeine la hierba parietaria, ó tianguis-pepetla, ó trébol frito en mantequilla, ó aceite, en el cual aceite, ó manteca, se habian ántes frito unos alacranes, y ponerlo calientito. O coger cebolla blanca, y martajarla en un almirez, añadirle un poco de aceite, ó manteca, y aplicarlo tibio sobre los riñones, y sobre el empeine, ó á falta de cebollas, coger raíces de rábanos. Tambien dichas cebollas, ó rábanos mezclados con una tortilla de huevos, se aplicará calientito. O cocer raíces del apio (que crece en humedades) en bastante agua, para un baño, en que (despues de haber obrado con la ayuda) se ponga, el paciente. Tambien tiene buen efecto, aunque no es tan limpio, el aplicar del estiércol, ó de la buñiga más fresca del buey, envolviendo en él toda la region desde el empeine juntamente hasta el ano, y formar una calilla de lo mismo para aplicarla en el orificio, éste llama con su nativa propiedad la orina.

O sacar de un chivato vivo la vejiga, y de aquella orina dar de beber, una, ó dos cucharadas, ó más, y poner luego el redaño con los intestinos ó tripas, aun calientes, sobre todo el vientre bajo; esto es eficaz para hacer orinar, y libra de la piedra.

Cuando ningun medicamento hiciere efecto, y el paciente estuviére en el mayor riesgo de vida, entónces se podrá hacer este, como último, remedio. Tome cantáridas, á quienes se cortarán ántes, las cabezas, alas, y piés, lo demás del cuerpo de ellos se pondrán en infusion por unas horas en leche, solo cuanto basta pra humedercerlas, despues se secarán, y de las cantáridas así preparadas, y molidas, se dará solo, lo que pesa medio grano de trigo, con un polvo de los garbanzos molidos, en una cucharada de miel, ó melado amasado; ó en una taza de caldo, repitiéndolo, dos, ó tres veces al dia. Ménos peligroso es, tomar de la piedra iguana, ó de la lengua de San Pablo, que llaman, en peso de tres, hasta cinco, ú nueve granos de trigo, en una tacita de caldo, ó cocimiento de garbanzos; repitiéndolo solo una, ú otra vez.

Excediéndose siete dias de éste la total detencion de la orina, es fatal. Lo mismo cuando el olor de la orina, el enfermo y percibe en sus narices, ó boca. Y cuando sobreviene á semejante detencion, pujos, ó hipos, denota cercana la muerte.

—*Demasiado flujo de la orina.*—El demasiado flujo de la orina que en latin se llama: *Hidrops Matula*, ó *Diabetes*, en griego, es, cuando mucho más se orina, de lo que se bebe, (y así los que han bebido mucho, y orinan otro tanto, como bebieron estos, no padecen esta enfermedad) fuera de esto quedan con mucha sed, aunque beban mucho, y todo lo que beben asi luego, sin inmutarse la cualidad, lo vuelven á orinar; caen de ánimo, con mucho enfado consigo mismo; abundan de saliva blanca, y espumosa en la boca; y durando mucho dicha enfermedad, se les arruga el vientre, y con flebre lenta se consumen.

Estando bien dispuesto el estómago, se podrán usar baños de medio cuerpo, en una batea honda, quedando los muslos, y el cuerpo desde el ombligo para arriba, fueradel agua, y ha de ser agua fria ordinaria, ó enfriado despues de haberse cocido en tal agua, lechuga ó llerva mora, el cual baño (no estando muy débil el enfermo) se repetirá algunas veces.

Beber de ordinario leche de baca ó de burra, apagando en ellas muchos pedernales, encendidos, ó guijarros.

Comer de cuando en cuando conserva de rosa añeja de un año ó más. Y cuando se hallare sin poder dormir de noche, tomar al acostarse atole con semilla de adormideras compuesto.

El jocoqui, que es la leche algo aceda, que queda despues de haber hecho la mantequilla de vaca (como se verá en el catálogo de los medicamentos) bebido por ordinario, mantiene mucho á semejantes enfermos.

—*Incontinencia de la orina.*—Esta incontinencia de la orina, ó el orinar involuntariamente; ó cuando no pueden contener la orina, es: cuando, sin ningun dolor sale la orina sin querer, y esto sucede de dos maneras; como por revolucion de los nervios, segun lo ocasiona la perlesía, la cual se ocasiona de fluxion con destemplanza, fria y húmeda; ó por herida, ó golpes en el músculo sphincter: este músculo está cerca de la garganta de la vejiga, y tiene de su oficio, el abrir ó cerrar la garganta de la vejiga, segun la voluntad de la persona, estando sano.

Y cuando dicho músculo, solo por mucha abundancia de la pituta se relaja, como familiarmente acontece á los niños, y tambien á algunos viejos.

Estos cuando padecen de dia, de esta incontinencia de la orina, es peor, que la de noche; y en los viejos, es más difícil de curar, que en los muchachos.

Tambien estando roto, ó cortado dicho músculo, no tiene cura, y se hallan estos obligados andar con esponjas, ó con amarar una vejiga, ó bota con su orificio, para remediar algo este defecto.

Hallándose dicha incontinencia de la orina, por estar relajado, ó muy blando el músculo sphincter, por el aflujo ó concurso de los humores, conviene la dieta. Beber agua acerada con semilla de culantro cocida, ó el agua en que se han cocido unas raíces de zarza; tambien para los grandes, se pueden dar los mismos jarabes de zarza.

Tambien para todos, es buena el agua, en que se han apagado varios pedazos de ladrillo encendido, así para beber de ordinario de ella, como tambien sirviéndose para guisar las viandas con ella.

Para dicha enfermedad de padecer el dicho músculo por relajacion, conduce purgarse de cuando en cuando con el polvo de reubárbaro, ó mechoacan, tostado; de los cuales, se darán á los muchachos en peso de medio tomin, y para los grandes, en peso de un tomin, ó tomin y medio en agua acerada, y en ayunas.

Despues tomar por siete dias ó más, cada noche en peso de medio tomin en polvo, de la raíz de la suelda con suelda, en agua de lanten, ó en agua acerada. O tragar de cuando en cuando un granito redondo de almáciga, ó del incienso fino. O comer unas pocas de bellotas. O del polvo de los capullos, como birretitos, de las bellotas, con la bebida ordinaria. O tomar ántes de cenar, en pezo de medio tomin, del polvo muy remolido de las cáscaras de los huevos. O hacer polvo de la garganta, ó tragadero del gallo, ó de la gallina, tostándolo ántes bien, sin quemarlo, y dar de ello una porcionsita, lo que cabe en una punta de un cuchillo, en agua acerada, ó vino aguado. O en lugar del dicho tragadero, secar el pellejito interior, que se halla en el estómago de la gallina, secado, y molido. O de la pezuña tostado del jabalí; ó de la asta de venado raspada, tomando de estos (hechos polvos) en peso de medio adarme, ó de medio tomin, más ó ménos, por cada vez segun más, ó ménos robusto fuere el paciente. O tomar otro tanto, de la misma manera, del polvo de coral, ó de las cuentas del ámbar, ó del espondio. O de la ceniza de los ratoncitos qaemados; ó del estiércol de la liebre, ó de la cabra, hecho polvo, y tomando en dicha cantidad, en el

agua de la bebida ordinaria, ó en el caldo de la olla. O tostar la vejiga de la orina que tiene la cabra, ó de marrano, hasta que se pueda moler, sin quemarla; y de ella se dá tambien en peso de medio tomin, poco más ó ménos.

Mucho ayuda tambien para los que de noche más padecen de esta dolencia, á que ántes de dormir, y á la media noche, procuren orinar expontáneamente, para desacostumbrarse del orinar sin querer. (Dr. Esteyneffer).

CLV.—Especialista.—*Arénillas ó pedrezuelas.—Mal de piedra.*—Las arenillas ó si se quiere aplicar la palabra química, *granallas,* son formadas por sedimentos más ó ménos gruesos que se encuentran en la orina, casi siempre roja y turbia de algunas personas. Esta enfermedad es á veces hereditaria y por tanto trasmisible, ó la contraen aquellos individuos que toman más alimentos ó bebidas alcohólicas que reclaman el sustento de su cuerpo ó el género de sus ocupaciones. Cuando estos granitos ó pedrezuelas permanecen algun tiempo en la vejiga, pueden por aglomeracion formar una piedra ó cálculo. En algunas ocasiones su reunion se verifica en los *Riñones* y el *Cólico nefrítico* viene á ser su consecuencia. Para combatir las arenillas preciso es, desde luego, acortar la racion y aumentar el ejercicio; en seguida se tomarán durante una quincena todos los meses y diariamente en ella tres *Cápsulas de Aceite de Enebro* de Vial; por mañana y tarde, además una cucharada de *Elixir de Boldo* de Grimault y Comp. ó una copa de *Vino de Boldo* tan popularizado en Chile contra las afecciones del Hígado y de los Riñones. Facilitaránse las digestiones que por lo comun son laboriosas, tomando al fin de la comida una copa de *Elixir de Pepsina* de Grimault y Comp., ó bien algunas *Pastillas de Lactatos alcalinos* de Burin de Buisson. *Las píldoras Pancreáticas* de Defresne, tomada, al principiar á comer, puede dar tambien los mismos resultados. (Dr. Cazenave).

139.—BLENORRAGIA, GONORREA, URETRITIS O PURGACIONES.—Se dan estos nombres á la inflamacion especial de la membrana mucosa de los órganos genitales del hombre ó de la mujer, caracterizada por un flujo mucoso purulento, que procede del canal de la uretra en el hombre, ó de la vagina en la mujer, y que comunica el mal por contacto.

I

Blenorragia en el hombre.—Las causas principales son el contagio y los excesos venéreos; pero puede tambien provenir del coito mismo con una persona sana durante la menstruacion. Los excesos alcohólicos, ó abuso de vinos blancos, de Champaña, de cerveza, son causas evidentes de la irritacion de la uretra. Solas, no bastan á determinar la blenorragia, pero concurren á ella de una manera muy activa. Unidas á los excesos venéreos, constituyen uno de los orígenes más comunes de la blenoragia. Muchos individuos hay que son afectados de blenorrogia por el exceso del coito, despues de una borrachera, despues de una ingestion inmoderada de Champaña en el estómago. Este flujo, por último, puede ser ocasionado por la extension de la inflamacion hemorroidal, por la prolongada retencion de orina, ó simplemente por la influencia del aire frio y húmedo.

140.—Síntomas.—La blenorragia se manifiesta, en general de dos á ocho dias despues de una cópula impura. A veces, su aparicion no se verifica sino quince y acaso treinta dias despues. Este último caso es bastante raro. Tambien puede tener principio inmediatamente despues de la cópula ó causas dichas anteriormente, *que son de importancia tomar en consideracion*. El primer síntoma que anuncia el mal es una impresion de titilacion en la extremidad del miembro viril, impresion que al fin se trasforma en un dolor punzante del segundo al tercer dia. El canal urinario se enrojece, entumécese y deja salir una serosidad límpida y poco abundante; el enfermo tiene frecuentes deseos de orinar; la emision de la orina se hace cada vez más dolorosa, y llega hasta el punto de ser en ocasiones imposible; la cantidad de la purgacion uretral aumenta poco á poco; la materia se vuelve más espesa, blanca, amarilla ó verde; el glande y el prepucio se hinchan, y durante la noche, erecciones frecuentes y dolorasas vienen á privar del sueño al doliente. Estos fenómenos van en aumento hasta el décimosegundo, décimoquinto ó vigésimo dia, y á veces hasta el trigésimo, conforme á los individuos y al tratamiento que sigan; despues de esto, disminuyen y desaparecen con mayor ó menor prontitud. Por regla general, el flujo dura cuatro, ocho, quince ó treinta dias, aunque á veces se prolonga y dura muchos meses.

La blenorragia no siempre sigue esta marcha simple y regu-

lar. En ciertos casos es benigna é indolente, y los enfermos on la sienten sino por los vestigios que la purgacion deja en la ropa, siendo á veces, sin embargo, acompañada de síntomas mucho más graves.

Los dolores no se limitan únicamente al miembro viril; extiéndense á veces, pero sin hinchazon, á las íngles, á los cordones espermáticos y á los testículos; á menudo tambien las glándulas inguinales y el tejido celular circunyacente se inflaman y entumecen ligeramente, durante algunos dias.

Los dolores se hacen sentir sobre todo cuando la orina principia á correr, y despues en la terminacion, cuando el doliente se esfuerza en expulsar las últimas gotas.

Las erecciones son altamente dolorosas y obligan al doliente á levantarse por la noche. En los casos de inflamacion muy intensa, no pudiendo el canal de la uretra estirarse del mismo modo que el cuerpo cavernoso, se encorva durante la ereccion: existen entónces lo que se llama *purgaciones de garabatillo.* La inflamacion puede extenderse al escroto y producir la hinchazon de los testículos. La materia que sale de la uretra es á veces de color rojizo, y hasta en algunos casos es sangre pura.

Ordinariamente, aun cuando los síntomas alcanzan un alto grado de intensidad, la blenorragia no pasa de una afeccion enteramente local. No se observan perturbaciones generales, sino en los casos raros en que el mal alcanza una gravedad insólita, ó en los individuos nerviosos, sumamente impresionables. Sobrevienen entónces dolor de cabeza, malestar general, fiebre moderada. Este estado desaparece en algunos dias, á más tardar, aunque los fenómenos locales no hubiesen experimentado la misma mejoría.

II

Blerorragia en la mujer.—Esta afeccion ha sido confundida muchas veces con la leucorrea ó flores blancas, y no siempre es fácil formar un juicio exacto sobre la naturaleza de ciertos flujos en las señoras.

114.—Síntomas.—Poco tiempo despues de una cópula impura, la mujer experimenta calor, comezon y dolor en la vagina y en la vulva, que le parece tener hinchada. El andar se muestra doloroso y la emision de las orinas va acompañada de la sensacion de la quemadura. En fin, cuando la inflamacion se propaga hasta el útero, la enferma se queja de dolor en el

bajo vientre y de pesadez en el perineo. El flujo que sobreviene es mucoso-purulento; tiñe la ropa de color amarillo, verde ó rojo; puede ser sanguinolento. La vulva se hincha, la membrana mucosa de esta parte de la vagina se vuelve roja, escoriada ó ulcereda. En general, la blenorragia produce en la mujer ménos dolor y ansiedad que en el hombre.

Durante el curso de la blenorragia de la mujer sobrevienen á veces hinchazones flegmonosas, del volúmen de una avellana, en el espesor de los lábios de la vulva terminando á menudo por supuracion.

Todos los médicos confiesan que no existe señal alguna para distinguir la blenorragia de la mujer de las flores blancas: el estado de los síntomas en particular y la exploracion de los órganos genitales no ofrecen la menor presuncion; únicamente las circunstancias precedentes al flujo, y más que nada las relaciones con un hombre sospechoso, pueden arrojar alguna luz sobre su naturaleza. No se puede tampoco acusar á la mujer de tener una blenorragia por haber trasmitido el mal venéreo á un hombre, porque una simple inflamacion no virulenta de la vagina, puede muy bien producir tal efecto. Cierto es tambien que algunas mujeres sujetas toda su vida á flores blancas pueden ser inficionadas de blenorragia sin sospecharlo: en este caso pueden *muy inocentemente* comunicar el mal al hombre.

III.

Blenorrea.—Dáse este nombre *á la blenorragia crónica.* La blenorrea puede ser primitiva, pero casi siempre es consecuencia del estado agudo. Es una continuada fluxion, gota á gota, por la uretra, de un líquido espeso, blanco, viscoso, transparente, algunas veces amarillo ó verdoso. Otras veces este flujo es tan poco considerable, que pasa desapercibido durante el dia, saliendo, como sale, durante la emision de la orina; pero por la mañana, al despertarse, basta ejercer una presion sobre el canal para ver salir una gota de líquido mucosa ó puriforme. Por último, en el grado más débil de la blenorrea existe únicamente una ligera humedad en el conducto urinario.—*Dr. Chernovis.*

TRATAMIENTOS.

I. (*)

CLVI.—Alópata.—De todos los medicamentos empleados

(*) Véase la concordancia de este número.

contra la blenorragia, ninguno hay de mayor eficacia que la copaiba. Sus buenos efectos son evidentes, sobre todo cuando la dolencia es reciente. Se toma en la dósis de 4 á 8 gramos (1 á 2 dracmas) dos veces al dia. Hay un modo de administrar la copaiba sin que repugne al paladar, incluyéndola en *cápsulas gelatinosas* que se tragan con facilidad, lo mismo que si fueran píldoras. Las cápsulas de Mothes contienen cada una 1 gramo (20 granos) de copaiba: por consiguiente, necesario es tomar de 4 á 8 cápsulas, dos veces al dia.

Existen muchas preparaciones farmacéuticas, cuya base es la copaiba, y de las cuales tambien se puede hacer uso con el mismo provecho. Una de estas preparaciones, que se emplea con mayor frecuencia, es la *pocion de Chopart*; hé aquí su receta:

Copaiba	(60 gramos 2 onzas)
Alcohol á 80°	(60 gramos 2 onzas)
Jarabe de Tolú	(60 gramos 2 onzas)
Agua de menta piperita	(120 gramos 4 onzas)
Acido nítrico alcoholizado	(8 gramos 2 dracm.)

Mézclese primero el alcohol con el ácido nítrico alcoholizado; añádase la copaiba; y despues el jarabe y el agua de menta. —*Dósis*: De una ó dos cucharadas, tres veces al dia.

Esta pocion es muy eficaz, pero de gusto desagradable. Despues de tomarla, conviene comer algunas pastillas de menta, ó chupar un gajo de naranja.

Muchos enfermos no pueden soportar la copaiba; esta sustancia, en efecto, es de difícil digestion; ocasiona eructos, náuseas, y á veces determina una diarrea demasiado abundante: conviene entónces disminuir la dósis, ó interrumpir su uso por espacio de algunos dias, ó administrarla en lavativas; sin embargo, bajo esta forma su efecto es ménos constante. Hé aquí la receta de la lavativa de copaiba:

Copaiba	15 gramos (1/2 onza)
Yema de huevo	Una
Agua caliente	180 gramos (6 onzas.)

Tritúrese la copaiba con la yema de huevo, y añádase, la tritura, el agua caliente.

Raro es que no se alcancen mejoramientos notables en los

síntomas del mal; y á veces, al cabo de tres ó cuatro dias, estos síntomas desaparecen por completo. Miéntras tanto, es prudente seguir usando de la copaiba durante tres ó cuatro dias, aun despues de haber desaparecido la dolencia.

La copaiba produce á veces una erupcion cutánea semejante al sarampion; pero esta erupcion no dura mucho tiempo y dessaparese por sí misma.

Si en el término de quince á veinte dias de tratamiento la blenorragia no hubiére cesado, ó si los dolientes no pudieran soportar la copaiba, se les administran las cubebas en polvo en la dósis de cuatro gramos (1 dracma,) dos veces por dia, segun la receta siguiente:

Cubebas en polvo 64 gram. (2 onzas.)

Se dividen en 16 papeles. Se toma un papel, tres veces al dia, en jarabe, miel, ó en media taza de agua fria azucarada.

Por lo comun, con la ayuda de estos medios, la blenorragia cede ántes del trigésimo dia. Nótanse, ínterin, muchos flujos que permanecen pasado este plazo, por más que los síntomas inflamatorios hayan desaparecido enteramente. Entónces la blenorragia se hace crónica; es una simple secrecion de mucosidad límpida y poco espesa. Cuando la dolencia llega á este punto, preciso es hacer uso de los baños frios de rio ó de mar, y de inyecciones astringentes en el interior del canal de la uretra. Hé aquí las recetas de las inyecciones:

Inyeccion con azoato de plata.

Azoato de plata cristalizado	5 centígramos (1 grano)
Agua destilada	120 gramos (4 onzas.)

Disuélvase.

Se hacen dos inyecciones por dia, sirviéndose de jeringa de vidrio. La proporcion del azoato puede ser aumentada gradualmente hasta 50 centígramos (10 gramos) para 120 gramos (4 onzas) de agua.

Inyeccion con sulfato de zinc.

Sulfato de zinc	1 gramo (20 granos)
Agua destilada	180 gramos (6 onzas).

Disuélvase.

Dos inyecciones diarias, hechas con jeringa de vidrio ó estaño.

Al mismo tiempo que interiormente se aplican la copaiba ó las cubebas, y externamente las inyecciones, el doliente debe usar de bebidas emolientes, tales como la infusion de linaza, los cocimientos de cebada ó de grama, los jarabes de horchata, de culantrillo, de grosellas con agua, ó beber cualquier otro líquido refrigerante, que puede dejarse á la eleccion del doliente. Estas bebidas hacen las orinas más acuosas, ménos acres, y por consiguiente, ménos dolorosas en su tránsito. Durante el período de la inflamacion aguda, el enfermo debe usar de semicupios de agua tibia; en cuanto á los baños frios, estos sólo convienen en el estado crónico del mal, esto es, cuando la purgacion es meramente mucosa y no viene acompañada ni de dolor ni ardor locales. Los alimentos deben ser ligeros, tales como pollos, gallina, legumbres herbáceas y otras, leche, huevos, frutas, y carnes poco condimentadas. La bebida durante las comidas será el agua pura, ó, euando más, con un poco de vino. El vino puro y todos los licores alcohólicos deben ser proscritos completamente. El doliente deberá privarse del baile y de la equitacion, de andar demasiado, y particularmente del coito. Pero si la inflamacion fuese muy intensa, indispensable será en ese caso que el doliente guarde cama, observe una dieta más ó ménos rigurosa, use de baños generales ó semicupios de agua tibia, de lavativas con cocimiento de linaza, y aplique la cataplasma de linaza en el perineo.

Cuando los dolores fueren violentos y las erecciones frecuentes, se tomará al acostarse, de una sola vez, la emulsion siguiente:

Emulsion de almendras dulces	120 gramos (4 onzas)
Alcanfor	5 centígr. (1 gramo)
Nitro	1 gramo 20 gramos)
Jarabe de flor de naranjo	50 gramos (1 onza.)

Habiendo fiebre ó dolores en el perineo, debidos á la inflamacion muy violenta, aplícanse diez sanguijuelas en el perineo.

Circunstancias hay en que el flujo, despues de cesar por un

tratamiento racional, reaparece con intensidad por exceso en el régimen, ó por el coito ejercido inmediatamente despues de la cura. En este caso se debe volver á administrar la copaiba y las cubebas, y usar de nuevo las mismas inyecciones. Esta recaida es por lo regular, de ménos duracion que el primitivo mal. Hay tambien purgaciones que, apénas se han curado, vuelven á mostrarse otra vez, y aun otra más, sin que aprovechen ningun género de precauciones. Entónces se abandonan á sí mismas, usando únicamente de un buen régimen, aire libre del campo, baños frios, y observando mucha continencia.

La blenorragia no necesita de las preparaciones mercuriales. Estos medicamentos sólo son buenos cuando existen chancros, erupciones cutáneas y otros síntomas sifilíticos.

A menudo se observa, durante el curso de una blenorragia, inflamacion en los ojos. Esta afeccion resulta del descuido y poco aseo de los dolientes, que sin la menor aprension llevan á sus ojos los dedos que estuvieron en contacto con las partes afectadas, en el acto de orinar, por ejemplo, ó de lavarse. La materia contagiosa, llevada á los ojos, determina una inflamacion muy grave, que á veces suele causar la pérdida de la vista. La persona atacada de blenorragia debe, por tanto, observar mayor aseo; bueno es que se lave las manos siempre que las hubiese tenido en contacto con el mal, evitando el tocar los ojos con los dedos.

A veces sobreviene, durante la blenorragia, una inflamacion de los testículos, caracterizada por el dolor, hinchazon, y en ocasiones rubicundez del escroto. El cuerpo del testículo casi nunca participa ó apénas experimenta esta hinchazon. Con efecto, el tumor que existe en el escroto, y que muchas personas consideran como formado por el testículo, lo está especialmente por el derrame seroso en la túnica vaginal, como lo demuestra la fluctuacion y la trasparencia más ó ménos evidente que hay en la parte anterior del tumor. Esta complicacion va acompañada casi siempre de dolores que se extienden hasta los riñones. Se combaten con semicupios de agua tibia, cataplasmas de linaza, y á veces con sanguijuelas aplicadas en el perineo.

Numerosos conceptos falsos existen acerca de la afeccion que nos ocupa. Uno de los más funestos es sin duda la supuesta benignidad de un mal que los libertinos consideran como libre de consecuencias, exponiéndose de esta suerte, así ellos como otras personas, á los resultados que puede traer en la práctica una

opinion tan errónea. Dolientes hay que creen que conviene dejar correr la materia durante algun tiempo ántes de someterse á un tratamiento curativo, y juzgan peligroso el *secar* desde luego las purgaciones en los primeros dias. Esta opinion expone á grandes peligros: las purgaciones antiguas producen muchas veces llagas y estreñimiento de la uretra, y siempre su curacion es más difícil que cuando se principia apénas el mal si se hubiere declarado. Conviene, por tanto, tratar la dolencia sin pérdida de tiempo.—Entre los obreros y los militares existe la opinion de que, en el caso de purgaciones de garabatillo, es necesario dar al miembro viril una rápida flexion, destinada, segun ellos dicen, á quebrar la cuerda. Un dolor atroz, seguido luego de hemorragia, de supresion de orinas y de gangrena de la parte doliente, tál es el cruel resultado de semejante imprudencia!

II. (*)

La blenorragia de la mujer se trata del mismo modo que la del hombre, por el uso interno de la copaiba y cubebas. Preciso es tambien tocar levemente la vagina con piedra celestial. Además de estas se emplean semicupios prolongados de agua tibía, é inyecciones con el cocimiento de linaza. Si el mal pasara al estado crónico, recúrrase á las inyecciones con solucion de azoato de plata ó de sulfato de zinc, y á los lavatorios ó inyecciones con aguardiente mezclado con agua.

III. (**)

El tratamiento es el mismo que para la *blenorragia crónica* —(*Véase este caso.*)

CLVIII.—Homeópata.—*Blenorragia.*—Se principia por *Pulsat.* y *Merc. sol.*—Despues de los primeros dias, *Cantharis* está indicado por el tenesmo, por la disuria y por las erecciones dolorosas. Conviene *Phosphor.* cuando la curvadura del miembro en la ereccion puede hacer temer la afeccion de los cuerpos ca-

(*) Véase la concordancia de este número.
(**) id. id.

vernosos.—Cuando hay ménos inflamacion, se vuelve inmediatamente á *Merc. sol.* con algunas dósis intercalares de *Sulphur.*—*Licopod.* conviene en el estado crónico, conocido bajo el nombre de *gota militar;* y el mismo medicamento corresponde tambien á la estrechez de la uretra.—*Thuya* está indicado en iguales casos, y por el flujo de un pus blanco; *Nitr. acid.* por el de un pus seroso.

En las mujeres la inflamacion se propaga con frecuencia á la vagina y á los grandes labios. Siendo en ellas ménos fuertes ó ménos durables los dolores, llaman ménos la atencion, de lo que se sigue que se descuida tácitamente el tratamiento y que la enfermedad invade el cuello de la matriz. Despues de *Pulsat.* y *Merc. sol.* se debe insistir sobre *Thuya* y *Merc. sol.*, y despues administrar *Sulphur.* y *Merc. corros.*

Todas las metastasis de la blenorragia exigen el uso de *Merc. sol;* ordinariamente se le alterna con *Pulsat.* ó con un medicamento más apropiado al órgano afectado; *Brionia* para las membranas serosas y *Rhus.* para las articulaciones.

Balanitis.—Es la inflamacion de la membrana mucosa del prepucio. Jamás va esta afeccion separada de la *sífilis*, ó de la *blenorragia*, ó del *fimosis*, ó del *parafimosis;* y segun sea, sencilla, aftosa, ulcerosa, hipertrófica ó blenorrágica, se trata como la enfermedad de que procede. En general, una suma limpieza, es un medio más fácil de contribuir á la curacion. La *balanorrea* ó derrame de un pús blanco, reclama más particularmente el uso de *Thuya*, y de *Calcar. carb.* cuando existen vejetaciones ó hipertrófia; de *Merc. corros.* y de *Nitr. acid.* cuando hay aftas ó excoriaciones.

Catarro uterino ó Metritis catarral.—Es la inflamacion de la mucosa de la matriz; al igual del catarro de la vejiga el del útero es tan pronto súbito en su principio, tan pronto lento en su desarrollo y contendencia á hacer crónico. Se le observa con más frecuencia en las mujeres escrofulosas. Puede complicar á la blenorragia y á las afecciones de la matriz. Un enfriamiento ó los excesos véneros son sus causas mas comunes. *Bellad* y *Merc. sol.* corresponden á los síntomas del estado agudo, calor, hinchazon, tenesmo uterino, retortijones y cólicos de la matriz y hasta fiebre.—*Pulsat.* y *Chamom.* convienen cuando predominan los retortijones.—*Pulsat. Mercur. sol.* en el estado sub-agudo con der-

rame más ó ménos abundante de mucosidades amarillentas.—*Sulphur.* está indicado por su tendencia á la cronocidad; y despues de él se administra con provecho *Calc. carb.;—Sepia,* si la materia derramada es abundante y amarillenta, y *Sulphur Mercur. sol.* si la enfermedad se hace crónica.

Vaginitis ó la inflamacion de la mucosa de la vagina—Esta afeccion está algunas veces limitada á la region del cuello de la matriz, y otras veces se extiende á los grandes labios y á la vulva *(vulvitis).* Tan pronto va unida á la metritis ó al catarro uterino; tan pronto depende de sífilis, de le blenorragia, de la escrófula ó del herpes. Por lo demás, sus indicaciones son las del catarro uterino, ó de la enfermedad general, y las de las lesiones que pueden seguirse.

Catarro de la vejiga ó Cistitis catarral.—Es la inflamacion de la mucosa de la vejiga con un movimiento febril que se establece despues de los escalofrios, tenesmo, disuria, y sensacion de ardor y dolor en el bajo vientre y en la extremidad del canal de la uretra.

Esta afeccion es frecuente en los viejos; muchas veces es manifestacion de las hemorroides, de la gota, ó del herpes; sus causas ocasionales son: una impresion de frio, el hábito de retenerse la orina, ó la operacion del cateterismo, es tambien un síntoma del envenenamiento por las cantáridas, ó una invasion de la inflamacion blenorrágica. Finalmente, es una complicacion de la enfermedad calculosa. Se establece á veces bruscamente, pero con más frecuencia con lentitud, y pasa fácilmente á crónica con repetidas recrudecencias, *Canthar.* y *Merc. sol.* en el estado agudo; *Pulsat.* y *Hep. sulph.* en el sub-agudo y cuando la orina contiene mucosidades filamentosas, *Licopod.* y *Sulphur.* en el estado crónico; pero con mucha frecuencia se debe acudir á otros medicamentos, entre los cuales estarán indicados *Stannum* y *Sepia,* cuando las mucosidades filamentosas son en gran cantidad, *Silicea* y *Nitr. acid.* por un considerable depósito de pus, bajo la forma de materias blanquizcas. Las recrudecencias tan frecuentes de esta afeccion, exigen otra vez el uso de los medicamentos del estado agudo. (Dr. González.)

CLVII.—Hidropático.—Tomar una sábana mojada dos horas en la mañana con un baño de asiento de media hora: despues otro baño de asiento de una hora, sábana y otro baño de asiento en la tarde: uno de piés de un cuarto en la noche: cuatro lavati-

vas y baño general de seis á ocho minutos: beber agua y defensivos calientes en el bajo vientre, contínuos.—Si no cedieré la enfermedad y hubiese mucha dificultad, tendrá que hacer uso de baño del chorro y será muy útil repetirlo dos veces al dia, y cuanl do esté en el baño de asiento, se hará frotaciones á la parte. (Dr. Nogueras.)

CLVIII.—Especialista—Las personas que padecen de blenorragia, deben observar un régimen severo, abstenerse de toda ocasion excitadora y llevar un suspensorio, á fin de evitar que la inflamacion llegue á interesar los testículos. Hay dos maneras muy diferentes de tratar la blenorragia; al principio, ántes que la inflamacion se presente, se logra dominarla tomando una lavativa por mañana y tarde con la *Inyeccion de Matico* de Grimault y Comp. Si á pesar de semejante precaucion llegasen á manifestarse los síntomas inflamatorios, preciso es suspender las inyecciones, tomar baños generales templados, y tres veces al dia cuatro *Cápsulas de Matico* de Grimault y Comp. Sobre cada toma se beberá un vaso grande de tisana de simiento de lino, de grama, con un gramo de sal de nitro por cada litro de tisana. Bajo la influencia de las *Cápsulas de Matico*, el flujo se hace de dia en dia menor, y por último se consigue exterminarlo radicalmente, apelando á la *Inyeccion de Matico* de Grimault y Gomp.

Para evitar toda recaida, bueno es no interrumpir bruscamente el tratamiento y continuar en progresiva disminucion el uso de las *Cápsulas de Matico*, durante cierto tiempo.

Respecto á las mujeres, el tratamiento que damos difiere un poco; interiormente *Cápsulas de Matico* de Grimault y Comp. tres veces al dia; en la vagina tapones de algodon en rama ó de hilas empapadas en la *Inyeccion de Matico.* Los médicos prefieren con frecuencia á este último medio, el empleo de las *Cápsulas vaginales de Matico* de Grimault y Comp.; estas cápsulas, del grueso del dedo pulgar, contienen polvos astringentes que se ponen en contacto con las mucosas de la vagina, tan pronto como la capa que las cubre es fundida por el calor y la humedad de dicha parte. Este medio, elogiado por el Doctor Favrot, da resultados prontos y jamás obtenidos hasta ahora por ningun otro sistema.—Doctor Cazenave.

141.—ORIQUITIS.—Inflamacion de los tabiques fibro-celu-

losos del testículo. Los canales seminíferos no son el sitio de la lesion inflamatoria. La inchazon que en la orquítis se observa, es debido á un derrame seroso en el testículo. La orquítis es *aguda* ó *crónica.*

I.

Orquitis aguda.—*Causas.*—Esta enfermedad depende de causas variables; la blenorragia es la causa principal; sucede tambien á la fatiga, á algun esfuerzo para levantar un cuerpo pesado, á los golpes, caídas, rozamientos de las partes, choques procedentes del ejercio á caballo, ciertas irritaciones de la uretra, como, por ejemplo, las ocasionadas por la introduccion de la sonda; por las inyecciones irritantes que se practican en el canal de la uretra, para curar la blenorragia; por última, la orquítis puede aparecer espontáneamente.

142.—Síntomas.—La orquítis aguda, ya simple, ya blenorrágica, esto es, la que sobreviene durante el curso de una blenorragia, principia por dolor más ó ménos intenso en el tesculo. Este se hincha, se pone ardoroso, muy sensible al tacto, sobre todo en la presion hácia atras, en el lugar prominente llamado *epididímo*; á veces no hay mudanza de color en la piel; en otros casos, por el contrario, el escroto se pone rubicundo. El dolor y la hinchazon se propagan á veces hasta la íngle, á lo largo del cordon espermático; y cuando el anillo inguinal comprime este cordon, sobrevienen dolores muy agudos, hipo, vómitos. El dolor se extiende á veces hasta la region lumbar. Por fin, esta inflamacion, por poca intensa que sea, va acompañada de fiebre. Estos síntomas se desarrollan á veces en muy breve tiempo, en algunas horas. En otros casos no llegan á su auge sino al cabo de algunos dias. El dolor que trae consigo la orquítis blenorrágica varia de intensidad. En muchos enfermos es obtuso, y bastante moderado para no obligarles á guardar cuarto y cama; en otros tiene intensidad extrema, hasta el punto de impedir el sueño, de provocar gritos, de atacar vivamente el sistema nervioso. Hay dolientes que sufren de un modo horrible, tanto que se ven obligados á permanecer acostados boca arriba, en la más completa inmovilidad, á evitar el más leve movimiento, el menor roce con el escroto. Sin embargo, esta inflamacion raras veces se complica con la fiebre bien y marcada,

o atormenta sériamente á los enfermos más que por el dolor que ocasiona. Al cabo de un tiempo variable termina, ya por la desaparicion sucesiva de los síntomas, ya por el ingurgitamiento crónico; en algunos casos, no obstante, cuando la inflamacion es muy intensa, suelen formarse abscesos en el escroto.

La duracion total de la orquítis, acompañada de la blenorragia, es en general de 15 á 20 dias; termina casi siempre por la curacion.

II.

ORQUÍTIS CRÓNICA.—Muchas veces sucede á la orquitis aguda, ó se desarrolla lentamente bajo esta forma. La afeccion consiste en el aumento del volúmen del testículo, con un dolor ligero. Hay tambien ingurgitamientos crónicos del testículo, que no son acompañados de dolor alguno. El tumor raras veces pasa del volúmen de un huevo de gallina; y por lo comun no ataca más que á uno de los testículos.

III.

ORQUÍTIS CRÓNICA DE LOS SIFILÍTICOS, Ó TESTÍCULO SIFILÍTICO.—Se da este nombre á ingurgitamientos crónicos del testículo en los individuos que han sido afectados de chancros venéreos.

143.—Síntomas.—El testículo aumenta de volúmen poco á poco. Al principio los dolores no son muy sensibles, y la incomodidad no es grande. Algun tiempo despues el escroto se hace pesado y los dolores se sienten, sobre todo por la noche. En un lado, y á veces en los dos, existe un *hidrocele* de escaso tamaño; completamente transparente. Deprimiendo el líquido, fácil es asegurarse de la existencia de un *tumor* duro, muy duro, el cual presenta desigualdades. El volúmen raras veces excede de un huevo. El tumor es poco doloroso; tiene la particularidad de no presentar á la presion, el dolor característico que se produce cuando se oprime un testículo sano. Interrogando al enfermo, se ve que anteriormente ha sido afectado de sífilis. Esta enfermedad puede ser confundida con la orquítis crónica simple, con los tubérculos, con el cáncer ó escirro. Las circunstancias anteriores tienen gran valor por el esclarecimiento del diagnóstico. Los chancros venéreos preceden á la orquítis sifilítica; vestigios de escrófulas hacen recelar el testículo tuberculoso.

En el testículo sifilítico, los dolores son sordos, ligeros, á veces no existen; son vivos, lancinantes, en el testículo canceroso; nulos, al principio, en el testículo tuberculoso, hácense vivos cuando los tubérculos se ablandan.

La orquítis sifilítica se cura siempre, pero es preciso seguir largo tiempo el tratamiento.

TRATAMIENTOS.

I.

CLXI—Alópata.—En el mayor número de casos, el tratamiento de la orquítis aguda solo exige reposo en la cama; posicion horizontal, cataplasmas de linaza ó de fécula, semicupios de agua templada, y un régimen ligero. Preciso es sostener las bolsas en alto con una muñeca de paños de conveniente volúmen. Un pañuelo doblado en corbata, aplicado por medio debajo del escroto, y asegurado en un cinturon por las puntas, llena el mismo fin. Preciso es que las partes dolientes esten suavemente sostenidas, que no queden abandonadas á su propio peso, ni expuestas á ser comprimidas entre los muslos.

Los baños generales de agua tibia tienen una indisputable utilidad en el tratamiento de la orquítis; moderan notablemente los sufrimientos, y calman el sistema nervioso. Tómase un baño de dos en dos dias, ó todos los dias si los dolores fuesen grandes.

Las sanguijuelas, que algunos médicos aplican sobre el tumor, no son de gran provecho. Están indicadas únicamente cuando el cordon espermático (vulgo *nervio*) está duro, hinchado, doloroso, y sobre todo si los dolores se extienden del lado del vientre. En este caso conviene la aplicacion de diez sanguijuelas en la íngle.

Al principio de la orquítis los purgantes son nocivos; simples lavativas de cocimiento de linaza son convenientes, si hubiese dureza de vientre. Mas tarde, por el contrario, al cabo de ocho ó diez dias, los purgantes son provechosos; debe recurrirse al aceite de ricino ó á la sal de Glauber en este caso.

En la primera semana de la orquítis blenorrágica conviene suspender el uso de la copaiba y las cubebas; conviene, sin embargo, recurrir á estos medicamentos despues de minorados los síntomas de agudez de la orquítis; en esta época la copaiba y

las cubebas tienen la propiedad de curar no solo la blenorragia, sino tambien la de auxiliar la resolucion de la orquítis.

II.

El *tratamiento* de la orquítis crónica se compone de sanguijuelas aplicadas muchas veces en corto número (de 5 á 6) en el escroto, de fricciones con pomada de ioduro de potasio, emplasto de jabon, emplasto de cicuta, emplasto de vigo y baños de mar. Hé aquí las recetas:

1° Pomada de ioduro de potasio 60 gram. 2 onzas.

Dos fricciones por dia, con la porcion de pomada del tamaño de una aceituna para cada vez.

2° Emplasto de jabon	10 cent. cuadr.
3° Emplasto de cicuta	10 cent. cuadr.
4° Emplasto de vigo	10 cent. cuadr.

III

Es el de la sífilis confirmada. Se compone de preparaciones mercuriales y de ioduro de potasio. Todos los dias se hace una friccion en el escroto con ungüento mercurial duplo. Para cada friccion se emplea una porcion de pomada igual al tamaño de una aceituna. Internamente el enfermo tomará las píldoras de ioduro de mercurio, una píldora por dia. Há aquí la receta:

Pro-ioduro de mercurio	5 centígr. (1 grano).
Extracto de regaliz	5 centígr. (1 grano).

Hágase una píldora, y 39 más como ella.

Despues de cada píldora, el enfermo tomará una cucharada de jarabe de zarzaparrilla mezclado con una taza de agua fria.

Si sobreviniere salivacion, convendrá suspender el uso de las píldoras y de las fricciones mercuriales, y no volver á tomarlas sino despues de combatida la afeccion de la boca.

Despues de acabadas las 40 píldoras de ioduro de mercurio, si el ingurgitamiento del testículo no disminuyese, se recurrirá al ioduro de potasio, segun la siguiente receta:

Ioduro de potasio	8 gramos (2 dracm.)
Agua comun	250 gramos (8 onzas).

Disuélvase. Para tomar una cucharada dos veces por dia. Se continúa usando de esta pocion por lo ménos un mes. (Dr. Chernovir).

CLXII.—Homeópata.—*Orquitis.*—Es la inflamacion del testículo ó más bien del epididimo, pues está de ordinario limitada á esta parte ó apéndice del testículo, y deberia por esta misma razon denominarse *epididimitis.* La orquitis, pues, ó epididimitis, es muchas veces metastática de las páperas y de la blenorragia. Es tambien á vece sefecto de una contusion.

Despues de una contusion se emplea árnica, luego, como hemos dicho en otra parte; despues la inflamacion persistente se disipa con el tratamiento siguiente, del mismo modo aplicable á la orquítis metastática de la pápera y á la de la blenorragia: —*Pulsat.* y *Merc. sol.* en el período agudo;—*Iodum* y *Merc. sol.* en el subagudo;—*Sulphur.* y *Iodum.* cuando el testículo queda tumefacto y sin dolor. Casi siempre el epididímo resta indurado, y esta lesion es de ordinario una causa de infecundidad en el hombre; conviene pues, en este caso insistir en el uso de *Conium,* de *Merc. sol.,* de *Sulphur.* y de *Aurum.*

Albuginítis.—La gota y el reumatismo producen algunas veces una especie de orquitis, por la inflamacion de una de sus cubiertas; lo que constituye la *albuginitis* que simula el *testículo venéreo. Merc. sol. y Brion.* son los medicamentos que primero deben administrarse, luego vienen *Sulphur* y *Calcar. carb.*

Testículo venéreo ó testículo sifilítico.—Es una afeccion de la sífilis secundaria ó terciaria, y por lo comun ocupa un solo testículo. Este órgano adquiere con frecuencia el volúmen del puño, y toma la forma prolongada de una pera; es indolente y liso, y su tumefaccion es estacionaria durante largos

años. Está relacionado con el de la sífilis y se compone principalmente de *Merc. sol.*, *Iodum*, *Sulphur* y *Aurum*, empleados con constancia, tan pronto sucesiva como alternativamente.

Testículo escrofuloso.—Presenta la apariencia del testículo venéreo. Se compone de los mismos medicamentos. Pero ambas interminables afecciones exigen además con frecuencia: *Calc. carb.*, *Silicea*, *Conium*, (tambien se aconseja *Clematerecta.*)

Algunas veces el testículo escrofuloso se vuelve abollado, presenta uno ó muchos puntos de fluctuacion y supura, constituyendo entonces el *testículo tuberculoso*; la existencia de los tubérculos convierte en más grave el tumor, y le relaciona con la tuberculizacion de otros órganos.

Testículo canceroso ó sarcocele.—El testículo está mas ó ménos tumefacto, su superficie abollada, su forma redondeada declaran pronto ó tarde, la tumefaccion llega algunas veces á ser enorme y sobrevienen generalmente la degeneracion y las ulceraciones. Se le aplica el del cáncer, de que á su tiempo hablaremos.

Prostatítis.—Es la inflamacion de la próstata. Este cuerpo glanduloso, próximo al cuello de la vejiga, participa de las diversas flegmasias de la uretra y de la vejiga. Su inflamacion es aguda ó crónica y casi siempre limitada, y termina á veces por abceso. La inflamacion aguda va acompañada de un movimiento febril, intenso á veces, y es casi siempre efecto de una metastásis de la gota, de las páperas, ó de una extension de la inflamacion blenorrágica. Las mismas causas determinan igualmente la inflamacion crónica, la ingurgitacion y los abcesos; y finalmente las fluxiones hemorroidales pueden invadir tambien la próstata. En su estado agudo: *Pulsat.* y *Merc. sol.*;—*Canthar.* calma la estranguria y el tenesmo vesical.—En el estado crónico, las diversas diatésis indican la eleccion de los medicamentos que le son propios y en general de *Nux vom.*, *Sulphur.* y *Iodum.*—Conviene con frecuencia volver al uso de *Pulsat.* y de *Merc. sol.* —*Conium.* está igualmente indicado contra la ingurgitacion. (Dr. Gonzalez).

I.

144.—COLERINA.—Dolencia parecida al primer grado del cólera. Puede observarse en todos los países, independientemente del estado epidémico.

145.—Síntomas.—Disminucion rápida de las fuerzas, debilidad, sensacion dolorosa en la boca del estómago y en los intestinos, borborigmos, diarrea, cólicos, náuseas, hipo, vómitos, pulso débil, lento, á veces frecuente, orinas espesas, rojas y poco abundantes. Las evacuaciones alvinas son á veces sanguinolentas, en otras ocasiones amarillentas, verdosas ó rojizas, pero casi siempre mezcladas con mucosidades blanquecinas, semejantes al cocimiento de arroz un tanto grueso.

146.—Pronóstico.—Por lo comun los dolientes se curan, pero á veces la enfermedad se agrava, y viene á trasformarse en cólera verdadero.

II.

—CÓLICO Ó CÓLICO NERVIOSO.—Se da este nombre á los dolores que atacan el vientre, y no dependen de ninguna lesion orgánica; consideránse como perturbacion de la sensibilidad. La invasion súbita, el dolor agudo, su movilidad, las contracciones espasmódicas de las paredes del abdómen, el estreñimiento del vientre, la ansiedad general, la palidez del rostro, la elteracionde la fisonomía, el abatimiento, los sudores ó los desmayos, constituyen sus síntomas. Estos caracteres, entretanto, son comunes á otras afecciones.

Otras circunstancias vendrán á disipar la duda. Cuando se tuviere la seguridad de que ningun órgano se halla visiblemente afectado, se podrá presumir que el cólico es nervioso. En este caso el dolor será disminuido por medio de la presion sobre el vientre; mientras que casi siempre suele exasperarse cuando proviene de lesion orgánica. Las causas reclaman igualmente mucha atencion. Una honda conmocion del alma, y la impresion repentina del aire frio, son capaces de producir el cólico nervioso, particularmente en las personas sensibles, acostumbradas á una vida sedentaria, y á

una gran fatiga del espíritu. Mucha veces este dolor aparece sin causa conocida. La presuncion bien fundada en favor de un cólico nervioso, seria la que se estableciese sobre accesos semejantes á los que anteriormente hubieran sobrevenido al mismo individuo.

El cólico nervioso es de corta duracion, y no pasa de algunas horas; á veces dura más de un dia; por lo comun suele cesar una hora despues de la invasion, terminándose siempre felizmente; pero no es raro que vuelva á aparecer, y á veces con intervalos bien cortos. Entregada á sí misma esta afeccion, cesará infaliblemente; pero por corta que fuere su duracion, siempre suele ser penosa para el que la padece. Preciso es por tanto, echar mano de los medios más apropiados á fin de hacer que cese prontamente la ansiedad.

III.

CÁLCULO BILIAR.—Se llaman *cálculos* ó *piedras biliares* unas concreciones pequeñas, duras, que se forman en el hígado y pueden existir, ó en el propio tejido del hígado ó en los diferentes canales por donde pasa la bílis, ó en el receptáculo de este líquido conocido por *vesícula biliar*.

Las *causas* que favorecen el desarroyo de los cálculos biliares no son aun bastante conocidas; considéranse no obstante, como tales, la edad adulta, el uso inmoderado de las bebidas alcohólica, inaccion, y la mayor parte de las circunstancias que conducen á la obesidad.

147.—Síntomas.—Las señales que anuncian la existencia de los cálculos biliares recientemente formados, son muy inciertos al principio; los dolientes se quejan de dolores en la boca del estómago, en el costado derecho y en la parte superior del vientre, ó en el lugar correspondiente á las costillas; otras veces los vómitos aparecen de tiempo en tiempo. El dolor se extiende á veces hasta el pecho y el hombro derecho. Más adelante, el dolor aumenta, el doliente no puede soportar el más leve contacto, ni aún siquiera el de la ropa; despues se presentan vómitos de bílis pura: la piel toma un color amarillento.

Se da la denominacion de *cólico hepático* á la reunion de los síntomas que aparecen cuando los cálculos pasan por los canales de la bílis. Los accesos de esta aneccion no dejan á veces un momento de reposo á los dolientes, los cuales no pueden hallar postura capaz de aliviar sus padecimientos; unos se agitan sin cesar, atormentados por ansias indecibles; otros se pliegan comprimiendo vigorosamente la boca del estómago, ó entregándose á un balanceo regular para disfrazar el dolor. Altérase el rostro, el estómago no puede soportar ningun alimento. Ordinariamente existe dureza de vientre, las orinas son amarillas y espesas. Al principio los accesos no tienen gran duracion, despues se hacen más largos; algunos hay que duran varios dias. A consecuencia de estos accesos, á veces la fiebre viene á manifestarse, y tiene lugar un enflaquecimiento considerable. En otras ocasiones, los dolores evacuan por el ano uno ó muchos cálculos entre los excrementos y los accidentes desaparecen; algunas veces salen lanzados por los vómitos.

IV.

Calambres del estómago.—Algunos individuos son afectados, de cierto en cierto tiempo, y de repente, de dolores agudos y á veces atroces, en el estómago, haciendo sentir tambien conjuntamente en las costillas, acompañados ó no de vómitos, con sensaciones de constriccion, afliccion más ó ménos fuerte y una especie de desmayo. Rara vez dura semejante estado más allá de algunas horas, unas diez ó doce; á veces, sin embargo, suele prolongarse algunos dias. Disípase en fin, y los dolientes gozan despues de toda la integridad de sus funciones digestivas por espacio de algunos meses y hasta por un año. Las causas particulares de esta afeccion no son conocidas, y es más comun en las mujeres que en los hombres.

V.

Flatulencia, flatuosidades, eructos, borborigmos, cólicos ventosos, flato, regueldo.—En el estado normal, el estómago y el intestino encierran cierta cantidad de gases

que tienen diferentes orígenes. Unos entran por la deglucion voluntaria, como en ciertas personas, que tragan aire, ó involuntariamente con los alimentos y las bebidas; otros se forman bajo la influencia del trabajo de la digestion y se desprenden de las materias alimenticias. Por último, algunos hay que son directamente segregados por la membrana mucosa de los intestinos; estos son á menudo sintomáticos de una irritacion nerviosa de dicha membrana. Sea cual fuere su orígen, estos gases son lanzados por la boca ó por el ano, ó sino quedan detenidos en el tubo digestivo. La emision de gases por la boca ó por el ano no constituye enfermedad cuando no es frecuente; pero cuando se repite muchas veces, constituye una afeccion insoportables.

VI.

CÓLICO MENSTRUAL.—Se llaman de este modo los dolores que preceden ó acompañan á los menstruos, ó los que suelen ser consecuencia de la supresion ó del retardo de esta evacuacion.

VII.

ILIO, VOLVO, VÓLVULO Ó CÓLICO MISERERE.—Enfermedad caracterizada por dolores en extremo vivos de vientre, acompañados de dureza y de vómitos. Se le da este nombre porque tiene lugar en el intestino íleo, ó porque en esta afeccion los intestinos están enroscados y como anudados; *volvere* en latin significa *enroscar*. Tambien se llama *nudo de las tripas*. La intensidad del dolor hace que se aplique el nombre de *miserere*, que en latin quiere decir *tened piedad de mí*.

148.—Causas.—Las causas de esta enfermedad son obliteraciones momentáneas del canal digestivo por dislocaciones, invaginaciones, estrangulaciones de una porcion del intestino. La obliteracion puede ser producida por la rotacion de una parte del intestino sobre un eje formado por otra parte; esta causa, sin embargo, es la más rara. La obliteracion puede ser producida por la acumulacion de las mate-

rias fecales endurecidas por los huesos de frutas, por lombrices intestinales y por la invaginacion intestinal. Se da este último nombre á la introduccion con vuelta de una porcion mayor ó menor de intestino en otra porcion de órgano, situada por lo comun debajo de la primera. Un dedo de guante, vuelto sobre sí mismo, da buena idea de la disposicion que presenta el intestino invaginado.

149.—**Síntomas.**—Los síntomas de íleo sobrevienen poco á poco ó de una manera súbita. En el primer caso van precedidos de perturbaciones en los órganos digestivos, lo cual se observa cuando la obliteracion depende de la acumulacion de heces ó de la presion sencilla de alguna membrana, consecuencia de la inflamacion del peritoneo, que aplasta el intestino sin ejercer constriccion completa. Pero sí, como generalmente sucede, la obliteracion ha sido producida por algun obstáculo, los síntomas sobrevienen súbitamente, como en las quebraduras estranguladas. Casi siempre, sin causa apreciable, despues de una copiosa comida, ó de algun esfuerzo, el individuo se halla acometido de un dolor más ó ménos agudo en el vientre. Si la estrangulacion se efectúa durante la digestion estomacal, el doliente lanza los alimentos tomados como si experimentase una violenta indigestion, y por lo comun se siente aliviado en seguida. Pero los dolores abdominales no tardan en manifestarse; son contínuos y exacerbantes; el enfermo los compara á punzadas. Hay, sin embargo; enfermos que no padecen tanto. Pero, cualquiera que sea el grado de violencia de los dolores abdominales, los vómitos aparecen al principio de la enfermedad; desde luego son alimenticios, despues formados de mucuosidades y de bílis. Se suprimen las evacuaciones alvinas, el vientre se hincha. Si la estrangulacion persiste, sobreviene el hipo; los vómitos son más frecuentes, y alcabo de algun tiempo compuestos de materias fecales, amarillentas, líquidas, de olor característico. Las funciones se alteran; húndense los ojos; la voz se extingue; la piel se enfria y se cubre de sudor viscoso; el hipo es contínuo; el pulso acelerado y débil. El enfermo perece conservando casi siempre la razon; muchos cesan de sufrir, y, algunas horas ántes del término fatal, dicen que se sienten aliviados.

El íleo tiene siempre un curso agudo; pero este es gene-

ralmente ménos rápido que en las estrangulaciones herniarias, en las cuales la constrincion del intestino es mucho más enérgica: y por eso es raro que, en el primer caso, la muerte sobrevenga ántes de seis ó siete dias; á menudo los dolientes luchan durante quince dias; pero algunos hay que sucumben al cabo de 24 ó 36 horas.

La muorte suele ser la terminacien frecuente del íleo, pero sin embargo no es raro que los enfermos se restablezcan. La curacion puede tener lugar aun en los casos desesperados, y despues de muchos dias de vómitos fecales. El Dr. Grisolle cita en su obra de patolegía muchos casos favorables. Así que la libertad del vientre se ha restablecido, los enfemos lanzan abundantes ventosidades por el ano, y una prodigiosa cantidad de materias líquidas. Si el obstáculo ha sido ocasionado por heces acumuladas ó por algunos cuerpos extraños, pueden descubrirse en las deyecciones.

VIII.

Arenillas.—Se da el nombre de *arenillas* á la dolencia producida por pequeñas concreciones semejantes á la arena, á pequeñas predrezuelas que se forman en los riñones, llegan á la vejiga, y son expelidas con las orinas. Las arenillas son de diversas especies: hay arenillas rojas, blancas, cenicientas, amarillas, cristalinas, etc.

150.—La **causa** principal de las arenillas rojas, que de todas son las más comunes, consiste en la alimentacion demasiado suculenta y principalmente compuesta de carnes. La formacion de estas arenillas es favorecida por el uso de los vinos generosos, bebidas alcohólicas, falta de ejercicio, trabajos de bufete, costumbre de no beber el agua suficiente, conservar por mucho tiempo las orinas en la vejiga. Estas arenillas son formadas por el ácido úrico. Las arenillas blancas y cenicientas provienen de causas idénticas. Las arenillas amarillas, en cuya formacion entra el oxalato de cal, proceden del excesivo uso de los tomates y de las acederas, sustancias que contienen ácido oxálico.

151.—Sintomas.—El ataque de las arenillas llega generalmente precedido de comezon ó de entorpecimiento de los riñones; de orinas de color cerrado, ó que dejan posar al ca-

bo de una ó dos horas un sedimento rojizo; despues las arenillas son expelidas con las orinas, á veces sin dolores, pero en algunos casos con impresion de calor en el canal de la uretra, ansiedad, insomnio y fiebre.—Al cabo de un tiempo más ó ménos largo, conforme al régimen de los dolientes, las arenillas vuelven á formarse, y aparecen nuevos accidentes. Los dolores de los riñones se hacen más agudos y adquieren una violencia insoportable; el enfermo siente el descenso de las arenillas á la vejiga. Manifiéstanse frecuentes deseos de orinar; uno de los testículos se encoge; se declaran calambres en los miembros inferiores, náuseas y vómitos; el doliente no puede andar ni tenerse de pié; el menor movimiento le causa dolor; experimenta una agitacion extrema; en fin, despues de uno ó dos dias de padecimientos, cesan todos los accidentes por ensalmo, lo cual señala la llegada del cálculo á la vejiga. Estónces este cálculo penetra en el canal de la uretra, intercepta más ó ménos el paso de las orinas; y al cabo es arrastrado por ellas y expulsado con mayor ó menor fuerza. Esta série de accidentes se reproduce siempre que un nuevo cálculo sale de los riñones y camina por las vías urinarias. Acontece algunas veces que el cálculo se fija en la vejiga y se convierte en núcleo de una piedra; otras veces se detiene en el canal de la uretra, y entónces reclama el empleo de medios quirúrgicos.

IX.

Colico de plomo, cólico saturnino, ó de los pintores.—Estos nombres han sido dados á una especie de dolor de vientre, que se manifiesta en los individuos á quienes la profesion que desempeña obliga á vivir en una atmósfera cargada de partículas de plomo; tales son las pintores, los hojalateros, plomeros, doradores, fabricantes de albayalde (carbonato de plomo), las personas que hacen uso de utensilios plomizos, ó beben vino falsificado con litargirio (óxido de plomo).

152.—Síntomas del cólico de plomo.—El doliente experimenta durante algunos dias dolores vagos y pasajeros en el vientre, que aumentan poco á poco; las evacuaciones alvinas son cada vez más raras y las materias evacuadas muy duras. Des-

pues los dolores se hacen tan agudos, que los pacientes se ven obligados á interrumpir sus tareas, y á mudar contínuamente de posicion, con la esperanza de encontrar alguna que los alivie; estos dolores, sin embargo, no son contínuos, se calman y aumentan alternativamente: existen por lo comun en torno del ombligo y en los costados del vientre. Al mismo tiempo hay estreñimiento de vientre y falta de apetito; sobrevienen tambien náuseas, vómitos, calambres en los miembros; las orinas disminuyen

Abandonado á sí mismo, el cólico de plomo puede prolongarse de una manera indefinida, cuando es poco intenso; pero acontece á veces que los dolores de vientre cesan y son sustituidos por la paralisis de los miembros. Tratada como es debido, esta dolencia se cura casi siempre. (Dr. Chernoviz).

TRATAMIENTOS.

I. (*)

CLXIII.—Alópata.—Conviene al principio tomar inmediatamente un vomitivo de 1 gramo (20 granos) de ipecacuana en polvo; despues aplicar sinapismos en los brazos, muslos y piernas y usar de la pocion siguiente:

Infusion de menta	120 gramos (4 onzas).
Láudano de Sydenham	20 gotas
Eter sulfúrico	24 gotas
Jarabe de goma	30 gramos (1 onza).

Mézclese. El doliente tomará dos cucharadas de hora en hora.

La dieta será rigurosa. El doliente podrá tomar solamente caldos de gallina en el intervalo de la pocion, ó té bien caliente. Para apagar la sed, beberá agua fria ó limonada de limon ó naranja. Para calmar los cólicos, deberá friccionarse el vientre con bálsamo tranquilo.

Si la dolencia no cediese, conviene recurrir entónces al tratamiento indicado para el cólera morbo.

---

* Esta repeticion de número hace relacion á los anteriores.—Búsquense los relativos. *V.* y *F.*

II.

La primera cosa que debe hacerse es administrar una taza de infusion de hojas de naranjo ó de melisa. Al propio tiempo se aplicarán paños calientes en el vientre. Si el doliente no hubiera evacuado, se le dará una lavativa de agua tíbia ó una purga; 30 gramos (1 onza) de aceite de ricino; 8 gramos (2 dracmas) de magnesia calcinada; ó 60 gramos (2 onzas) de sulfato de magnesia.

Despues de provocada la evacuacion, conviene dar, de cuarto en cuarto de hora, una cucharada de la pocion preparada por la mezcla de las sustancias siguientes:

Infusion de melisa	120 gramos (4 onzas).
Láudano de Sydenham	30 gotas
Eter sulfúrico	20 gotas
Azúcar	15 gramos (½ onza).

Si los cólicos no desapareciesen se harán fricciones en el vientre con bálsamo tranquilo, y se administrará una lavativa preparada del siguiente modo:

Asafétida	2 gramos (40 granos).
Alcanfor	40 centígr. (8 granos).
Yema de huevo	Una

Tritúrense y júntense, triturando:

Agua caliente	250 gramos (8 onzas).

Despues de la lavativa dése al doliente un baño de agua caliente; este baño será general y su duracion de una hora cuando ménos.

En seguida se aplicará en el vientre una cataplasma de harina de linaza, mezclada con una ó dos cucharadas de láudano de Sydenham.

Si el cólico no cediera á la accion de estos medios, se administrará, de cuarto en cuarto de hora una cucharada de la pocion siguiente.

Infusion de valeriana	120 gramos (4 onzas)
Tintura de belladona	20 gotas
Jarabe de goma	30 gramos (1 onza)

Mézclese.

A veces el estreñimiento de vientre suele ser tan fuerte, que no cede ni al aceite de ricino, ni al sulfato de magnesia, ni á la magnesia calcinada; preciso es entónces administrar purgantes más enérgicos, tales como 30 á 120 centígramos (6 á 24 granos) de polvos de coloquintida, ó una gota, dos gotas, y progresivamente seis gotas de aceite de croton tiglium en media taza de agua fria con azúcar.

El cólico que acabamos de describir es uno de los dolores de vientre que con mayor frecuencia suelen atacar. Así pues, cuando una persona cualquiera es súbitamente atacada de un dolor agudo en algun punto del vientre, puede decirse que es un cólico nervioso. Mientras tanto, cólicos hay que no son nerviosos, y los cuales dependen de otras causas, tales son los dolores que resultan de la indigestion, de la inflamacion intestinal, de la ingestion de sustancias venenosas, etc.: pasemos en revista estas diferentes clases de cólico.

III.

El tratamiento de los cálculos biliares se puede reducir á las tres indicaciones siguientes: 1ª calmar los dolores; 2º determinar la evacuacion ó la disolucion de los cálculos; 3º combatir la inflamacion si se presenta.

1º *Para calmar los dolores* el doliente debe meterse en un baño de agua caliente, y permanecer en él algo más de media hora. Al propio tiempo se da una cucharada de la pocion siguiente, de cuarto en cuarto de hora.

Infusion de melisa	120 gramos (4 onzas.)
Láudano de Sydenham	2 gramos (1/2 drac./)
Eter sulfúrico	20 gotas
Jarabe comun	15 gramos (1/2 onza.)

Mézclese.

Para idéntico fin de calmar los dolores, conviene friccionar el vientre con bálsamo tranquilo 30 gramos (1 onza).

Despues de cada friccion se aplica en el vientre una cataplasmá de linaza.

2º *Para favorecer la evàcuacion de los cálculos*, se emplea la bebida eméto-purgante, compuesta de

Agua	600 gramos (20 onzas.)
Sal de Epsom	60 gramos (2 onzas.)
Emético	10 centígr. (2 granos.)

Mézclese y dese una taza de mediá en media hora:

Dos dias despues tomará el doliente una purga llamada *infusion de sen compuesta*, cuya receta es como sigue:

Hojas de sen	15 gramos (1/2 onza.)
Hojas de achicoria	10 gramos (2 1/2 dracm.)
Anis	4 gramos (1 dracm.)
Sulfato de sosa	20 gramos (5 dracm.)
Limon	núm. 1
Agua hirviendo	1 litro (32 onzas.)

Córtese el limon en rodajas, añádanse las hojas y anis, infúndase dos horas, cuélese con ligera expresion, y échese el sulfato de sosa. Adminístrase á vasos.

La comida del doliente debe componerse de vegetales, como achicorias, calabaza, nabos, zanahorias, patatas, ensaladas de lechuga con perifollo, leche, huevos; poca carne de vaca, de cerdo, poco vino y bebidas espirituosas. Puede beber apasto limonadas de limon ó de naranja.

Para disolver los cálculos biliares, se recomiendan las siguientes píldoras:

Jabon medicinal	20 centígr. (4 granos.)
Aloes	5 centígr. (1 grano.)
Azafrán	5 centígr. (1 grano.)

Se hace una píldora, y como ésta treinta y cinco más. Se toman de dos á cuatro de ellas cada dia.

3º El tratamiento para la *inflamacion* producida por los cálculos, se compone de cataplasmas de linaza al vientre y baños generales de agua caliente

IV.

Los medios que alivian con más prontitud esta afeccion son los siguientes: la aplicacion de paños calientes en la boca del estómago, sinapismos en este mismo punto, quince á veinte gotas de éter sulfúrico tomadas internamente en una cucharada de agua fria con azúcar, algunas cucharadas de agua de flor de naranjo con azúcar, una tacita de infusion de hojas de naranjo ó de melisa, dos ó tres cucharadas de agua fria, una píldora de cinco centígramos (1 grano) de opio, sinapismos en los piés, 30 gramos (1 onza) de jarabe de lacucario, y sobre todo un baño general templado durante una hora. Tambien son provechosas las fricciones en el vientre, con láudano de Sidenham ó con bálsamo tranquilo.

V

Para combatir la flatulencia conviene evitar todos los alimentos capaces de desarrollar gases; tales son: sustancias farináceas, habichuelas, arvejas, patatas, coles, nabos, espinacas, fréjoles, toda clase de ensaladas, pasteles de todo género, masas que no estén fermentadas, papas en que entre cualquiera grasa, y todas las demás preparaciones culinarias pesadas para el esómago. La eleccion de las bebidas tiene gran importancia. El agua de buena calidad, que reune todas las cualidades higiénicas es el mejor agente de la digestion. Sin embargo, para las personas cuyo estómago exige un estímulo más activo, un vino tónico, no acerbo, ni ácido, poco espirituoso, debe ser preferible. Evítense los vinos blancos, los que no hayan sido fermentados, y la cerveza. Hay personas cuyo estómago se presta á recibir bien, despues de comer una taza de café. Las bebidas frias ó heladas, la aplicacion de

agua muy fria sobre el vientre, lavativas de agua fria, tales son los medios que se emplean contra las flatulencias. La infusion de manzanilla, de anis, de menta, los polvos de magnesia en dósis de 50 centígramos (10 granos) dos veces al dia, convienen en todos los casos. Tambien son buenas las fricciones sobre el vientre con un paño caliente ó con aguardiente alcanforado.

VI

Cálmanse estos dolores con la infusion de melisa ó de ruda, y con semicupios de agua caliente.

VII.

En vista de las señales de una obliteracion intestinal, se debe examinar primero si no existen cuerpos extraños en el tubo digestivo, ó materias fecales endurecidas, ó una quebradura. Los cuerpos extraños se reconocen por los antecedentes de los enfermos, que, por ejemplo, dicen haber comido frutas con huesos. Existen tumores estercolares en los individuos que acostumbran á padecer de dureza de vientre, y tambien puede sentirse el tumor en uno de los lados del vientre. Sobre todo, trátese de saber si hay ó no quebradura. Al principio se administran 60 gramos (2 onzas) de aceite de ricino, en dos tomas, con media hora de intervalo. Se aplican en el vientre paños mojados en agua fria, ó mejor aun, pedazos de hielo. Adminístrase una lavativa con 60 gramos (2 onzas) de aceite de ricino, y cantidad suficiente de agua muy fria. Dese á beber agua fria ó helada, y, si se puede, hágase tragar hielo, en pedacitos. El frio es útil, porque reduce los gases, y provoca la contraccion intestinal. Las aplicaciones frias son siempre bien recibidas, y su uso debe continuarse durante muchos dias.

Si el aceite de ricino no produjera evacuaciones, se recurre á purgantes más enérgicos; estos son:

1º Sen	30 gram. (1 onza.)
Anis	4 gram. (1 dracm.)
Agua hirviendo	360 gram. (12 onzas.)

Se infunde por espacio de media hora, se cuela y dulcificá con azúcar. Esta infusion se toma en dos veces con media hora de intervalo.

2.° Una gota de aceite de croton tiglio, en una cucharada de agua fria con azúcar, repetida tres veces, de cuarto en cuarto de hora.

Si estos medios no diesen resultados, empleese el siguiente: dilátese fuertemente el vientre con agua fria introducida con geringa por el ano en el canal intestinal; introdúzcase despues del mismo modo, 1.° una solucion de 30 gramos de ácido tártrico en 90 gramos de agua; 2.° una solucion de 30 gramos de bicarbonato de sosa en 90 gramos de agua; tápese el ano con una compresa fuertemente aplicada; espérese algunos minutos; finalmente, retírese la compresa. La irrupcion expontánea de los gases, líquidos y materias excrementicias producen la curacion del mal.

Si todo lo dicho fuera inútil, se hecha mano de los calmantes y antiespasmódicos. Entrese al enfermo en un baño de agua tibia, y admínístresele la pocion siguiente:

Infusion de hojas de naranjo	120 gramos (4 onzas.)
Tintura de belladona	20 gotas.
Láudano de Sydenham	20 gotas.
Eter sulfúrico	20 gotas.
Jarabe simple	30 gramos (1 onza.)

Mézclese. Para tomar una cucharada, de media en media hora.

VIII.

Hay cuatro indicaciones en el tratamiento de las arenillas.

1.° Disminuir la cantidad de ácido úrico formado en los riñones;

2.° Aumentar la secrecion de las orinas.

3.° Impedir la consolidacion del ácido.

4.° Formadas ya las arenillas, favorecer su evacuacion ó tratar de disolverlas.

Para cumplir la primera de estas indicaciones, necesario

es disminuir los alimentos, y sobre todo cambiar la naturaleza de ellos; esto es, sustituir el régimen animal por el uso de los vegetales, como pan, legumbres, harina, arroz, patatas, etc. Tomando estas precauciones desde el principio, se puede impedir el desarrollo del mal sin el auxilio de otros medios.

Beber agua en gran cantidad, ó bebidas que tengan por base este líquido, tal es el mejor medio de satisfacer la segunda indicacion. Para aumentar la eficacia de estas bebidas, se las podrá impregnar de sustancias diuréticas; tales son: los cocimientos de grama, la infusion de parietaria, de bayas de enebro, de semillas de lino, de rabos de cereza, etc. La piedra en la vejiga es muy rara en aquellos países en que los habitantes beben mucha agua, cuando es de buena calidad.

Para impedir la consolidacion del ácido úrico; se le debe saturar con álcalis que puedan entrar en combinacion con él y facilitar su disolucion por las orinas. De todas las preparaciones alcalinas, la que posee mayor eficacia es el bicarbonato de sosa. Admínístrase en la dósis de 8 gramos (2 dracmas) por dia, en un poco de agua, ó en alguno de los cocimientos diuréticos que dejamos ántes indicados. Su uso debe ser seguido hasta que desaparezcan todos los vestigios de las arenillas. Hé aquí la receta:

Bicarbonato de sosa 30 gramos (1 onza).
Divídese en ocho papeles.

Para tomar un papel por la mañana y otro por la noche, en una taza de agua fria con azúcar.

A fin de favorecer la expulsion de las arenillas que pueden estar en el fondo de la vejiga, cuando el cuerpo ha permanecido en reposo con el sueño, bneno es, al levartarse de la cama, pasearse un poco por el cuarto ántes de orinar. Las personas que padecen arenillas no deben orinar estando acostadas.

Todos estos medios favorecen la evacuacion, la disolucion de las arenillas, y son, por consiguiente, los que hacen parte de la cuarta indicacion: los baños, los paseos á pié, á caballo y en coche, tambien aprovechan. Cuando el cálculo irrita considerable los riñones por su presencia, y produce, al pasar por los canales de las vías urinarias, dolores ú otros sín-

tomas graves de los arriba indicados, preciso es someterse á una dieta rigurosa, tomar baños templados prolongados y aplicar la cataplasma de harina de linaza en el lugar dolorido.

Cuando el cálculo se para en el canal de la uretra é impide el paso de las orinas, preciso será extraerlo por medio de las pinzas ó por otro medio quirúrgico.

Del mismo modo se tratan todas las especies de arenillas; en cuanto á las amarillas, basta suspender el uso de los tomates y de las acederas para hacerlas suspender.

IX

Tratamiento del cólico de plomo.—Princípiase por la bebida emeto-catártica, cuya fórmula es la siguiente:

Agua	720 gram. (24 onzas.)
Emético	10 centígr. (2 gran.)
Sulfato de magnesia	30 gramos (1 onza.)

Mézclese.—Se toma un vaso de media en media hora, hasta acabar toda la bebida.

En el mismo dia se administrará una lavativa purgante, arreglada á la siguiente fórmula:

Sen	15 gram. (½ onza.)
Agua hirviendo	500 gram. (16 onzas.)

Infúndese durante media hora, se cuela y añade:

Jalapa en polvo	4 gram. (1 dracma)

El doliente tomará todas las noches una píldora de opio de 5 centígr. (1 grano). La fórmula de estas píldoras es como sigue:

Extracto de opio	30 centígr. (6 granos.)
Regaliz en polvo	15 centígr. (3 granos.)

Se hacen seis píldoras.

Si el estreñimiento de vientre resistiera contra los proce-

dentes medicamentos, se administrará el aceite de croton tiglium en la dósis de una, dos ó tres gotas en una cucharada de agua fria con azúcar.

Estos medios, favorecidos por el reposo, la dieta y el uso de la limonada de limon, bastan casi siempre para curar el mal.

Contra las parálisis que resultan á veces de la absorcion de las sales de plomo, se emplean fricciones con bálsamo de Fioravanti; 30 gramos (1 onza) para cada friccion. (Dr. Chernoviz).

CLXIV.—Floral ó herbolario.—El dolor cólico, toma el nombre del intestino Cólon, en donde consiste el mal.

Algunas veces, varia algo el sitio, en el mismo intestino Cólon, ya en un lado del vientre, ya en el otro, y mudando de esta manera el lugar, es señal de que hay muchas ventosidades; pero cuando es de humores, ya sean de frialdades, ya de cólera calientes, entónces no muda el dolor su sitio, sino que queda fijo. Cuando dicho dolor se origina de pituita, ó de flatos; sienten los enfermos alivio, con cosas calientes, y lastiman las frias. Y cuando es de humor acre, ó bilioso, que es el colérico, entónces es el dolor fuerte, y pungente, con mucha sed, bochorno, y con alguna calentura, y desvelo; y sienten estos tales alivio con cosas frescas, y daño con las calientes; tambien se alivian, evacuando algo del humor colérico, y cuando más está pegado el humor á las tripas, tanto más resiste á los medicamentos.

Generalmente en el dolor cólico, unas veces se vomita, y otras no, y comunmente padecen estitiquéz, que ni ventosidad sale; y cuando algo con los medicamentos, ó sin ellos, se evacua; lo más es flatulento, ó semejante al estiércol de vaca, lo cual echado en agua, nada encima, como pituita; y acaece, que ni los medicamentos fuertes hacen efecto de evacuacion. Tambien casi siempre despues de comer algo, padecen mayor dolor, porque se comprimen más las tripas.

Distínguese el dolor cólico, del dolor de la piedra, lo cual conviene observar, por ser diferente la cura de cada cual: Primeramente se distingue que comunmente está vago, ó mudando el lugar el dolor de la cólica, ó como un cíngulo aflige en el medio del vientre; pero el dolor de la piedra, es siempre fijo en los riñones, solo que desde allí, corresponde su dolor, derecho á los compañones. Tambien en el dolor

cólico, se aumenta el dolor despues de comer; y el de la piedra algo se mitiga.

Y al evacuar algo por arriba, ó por abajo, en aquel tiempo, siente algun alivio el dolor cólico; pero en tal evacuacion, no se mitiga el dolor de la piedra. Y la orina en el dolor de la piedra, es clara al principio, y despues se asientan unas arenillas; pero en el dolor cólico, desde luego es gruesa la orina.

El dolor cólico, es más, ó ménos peligroso, segun mayores, ó menores accidentes, que tuviere. Y estando muy fijo el dolor en un lugar, sin cesar; y cuando nada se evacua por abajo, sino contínuamente vomita, con hipo, ó desvario, es fatal. Y contra, cuando los accidentes son benignos, hay buenas esperanzas.

En la cura de la cólica generalmente hablando, se observa, que siendo los accidentes begninos, no se han de usar luego, medicamentos muy eficaces, sino medianos; pero habiendo accidentes graves, con riesgo de vida, conviene no perder tiempo, y usar para graves accidentes, fuertes, y eficaces remedios.

Cuando el dolor cólico, se origina de pituita gruesa, ó con ventosidades juntamente, hechar luego ayudas de malva dos puños, de manzanilla, y yerva buena, de cada uno un puño; y si hubiere, de chuchipatli, un poco; cocerlo en dos cuartillos de agua hasta quedar algo más de un cuartillo, deshacer en el cocimiento colado, dos onzas de miel, ó de melado, y tres onzas de aceite; ó de manteca, y de la sal una cucharada. Otra semejante ayuda se repitirá de allí á unas horas; ó hacerla más fuerte, añadiendo á las susodichas yervas, media onza de ojasen, ó del acibar en peso de dos tomines, ó coloquintida en peso de un tomin, la cual amarrada en un trapito, y cocer todo al modo dicho. Otra ayuda se hace para este dolor. Tome medio cuartillo de vino de uvas, deshacer en él como medio huevo de levadura del pan; y acibar molida, en peso de dos tomines, y manteca de vaca tres onzas, echarse templada, y que la detenga buen tiempo.

Y cuando hay mucho dolor, se mezcla con la primera ayuda un puñito de la semilla de las adormideras martajadas, ó (habiendo forma de Botica) añadir á dicha ayuda del filonio romano, en peso de un tomin; ó cinco, ó seis firamos del daudano opiato.

Cuando estuviere originado el dolor por la detencion ó del endurecerse las haces. Hechar ayuda de solo el aceite comun, ó de mantequilla bien despumada, sin sal, y aplicarla algo calientito, y habiendo juntamente muchos flatos, freir antes en dicha aceite, ó manteca, un poco de ruda, ó comino, ó manzanilla, ó añadir un poco de vino; y recibirla, templada de calor. Cuando dichas ayudas, unas veces repetidas, no hicieren obrar; se darán dos onzas, ó algo más del aceite de almendras dulces, recien secado, ó á falta del otro tanto de mantequilla fresca, en caldo de gallina caliente, á beberlo por la boca.

En intermedio se usarán medicamentos específicos para el dolor cólico originado de flatos, ó de frialdades, como: tomar polvo del comino, ó polvo de la cáscara de naranja; en peso de medio tomin, con el cocimiento de la flor de manzanilla, ó de la yervabuena. O beber orines de muchachitos, como medio cuartillo, ó más, con una poca de miel vírgen, más caliente que tíbio. O tomar siete, ó nueve gotas de la hiel de un gallo viejo, en media tacita de vino. O coger un huevo fresco, sacarle por un agujero arriba, toda la clara, y en lugar de la clara, llenar el huevo otra vez sobre la yema, con aguardiente, y cocerlo algo sobre un rescoldo caliente, siempre meneándolo, y beberlo. O dar diez, ó doce granos, en peso de trigo, de la flor de azufre, ó del azufre fino, bien remolido, en una yema de huevo, y abrigar algo al enfermo.

Tambien las tripas del lobo, lavadas en vino de uvas, y luego secadas, en un cajete nuevo, hasta poderlas moler en polvo, del cual se dá en peso de medio, ó de un tomin, en un poco de vino. Para lavar las tripas por falta de vino, se lavarán, en cocimiento de la yervabuena.

Así mismo (aunque es feo) es eficaz; exprimir el jugo de las buñigas del caballo, para cuando el enfermo es hombre: y de yegua, siendo mujer: y darlo á beber calientito. No teniendo jugo deshacerlas en agua de cebada cocida.

El agua para beber de ordinario, será cocida con un poco de comino, ó de la yervabuena; pero ha de ser en poca cantidad, y templada; nunca fria.

Por de fuera, para mitigar los dolores, originados de pituita ó ventosidades, no siendo muy crueles, poner una tortilla de huevo calientito. O salvado tres puños, con un pu-

ño de sal, todo junto sobre un comal tostado, aplicarlo en una taleguita de lienzo, ó funda de almohadita, caliente sobre el dolor, cuanto buenamente pueda sufrirlo. Tambien á esto (pero sin tostarla) se puede añadir la flor de la manzanilla, ó trébol seco, con anis, ó comino, antes algo martajado.

Tambien el estiercol de vaca con mantequilla revuelto, mitiga el dolor, aplicando calientito. O mojar con hiel de toro, lana sucia, que se coge entre las piernas del carnero, y ponerla caliente al dolor, ó debajo del ombligo. O calentar el pellejo de la vívora que dejan, en aceite, ó manteca, y ponorla sobre el vientre. O poner estiercol de palomas, cocido en vino fuerte, aun calientito, sobre el dolor. La ventosa es insigne alivio, pegando una ventosa grande, con mucha llama; hácia donde más dolor tuviere, y siendo de flatos ó ventosidades, alivia instantáneamente, y habiendo juntamente, pituita, ó frialdades, mitiga algo, pero en tal caso se vuelve á echar la ayuda susodicha de malvas etc., quitada antes la ventosa, la cual cada vez se deja estar solo un ratiti, y sobre el lugar de la ventosa quitada, se pondrà un parchecito, ó emplasto de la tecomaca, ó á su falta, de la trementina.

Originándose el dolor cólico, de humor acre, ó colérico, cuyas señales se pusieron al principio de este capítulo; se hechan solo ayudas frescas, como es: el caldo de las gallinas con caña fístula, con malvas, y un tantito de manzanilla, dos yemas de huevo, y dos onzas de azucar; de estos se compone la ayuda al modo ordinario, y se repite varias veces. O poner esta cataplasma, ó emplasto, sobre el vientre inferior, de arina de cebada tome dos puños; de malva, y manzanilla remolida, un puño; con una onza de aceite, ó manteca, y con cocimiento de malvas, cuando bastare, se reduce sobre unas brasas en forma de emplasto, del cual sobre un lienzo tendido se aplica no caliente, sino templado sobre el dolor. Tambien se añade á dicho emplasto, para mitigar más el dolor, de la yerva mora, ó del beleño, uno, ó dos puños, así mismo se podrán añadir las semillas de adormideras, ó del laudano opiato, que por si adormecen el dolor.

Cuando hubiere sospecha de alguna inflamacion, la cual se infiere, cuando en el lugar del dolor, pulsan las venas, y y lo mismo se advierte en la cabeza, con un calor que casi

se ahoga, con calentura; siendo la tal persona aun robusta, y de suyo sanguínea, y cuando juntamente apunta la detencion de la orina; se sangrará de la vena del arca, como de tres á cuatro onzas, más, ó ménos; y esto será despues de haber usado de la susodicha ayuda fresca. Y cuando los dolores, y congojas prosiguieren; repetir otra sangria del tobillo, y de allí aun rato, repetir la dicha ayuda.

Mientras se hace lo dicho, tambien se pueden aplicar defensivos húmedos á la region del hígado.

Despues de que, se haya mitigado el susodicho dolor' se infunde del ruibarbo medio remolido, un cuarto de onza, en algo más de medio cuartillo de agua de endivia, ó de rosa, ó á falta de las aguas destiladas, hechar encima en la misma cantidad del cocimiento de la endivia, ó de la rosa, y puesto en un lugar templadamente caliente por una noche, se esprime el dia siguiente por un paño, y suavisado, con una onza de almíbar, ó con un terron de azúcar, se beberá de una vez en ayunas; repitiendo la misma purguita, dos, ó tres veces, cada tercero dia.

La dieta en esta enfermedad ha de ser parca; porque con esto se consigue tambien la evacuacion, y no se perturba el calor natural con nueva cantidad de comidas. El pan sea con anis, y biscochado: las viandas más asadas, que guisadas; y en los guisos, se puede añadir yerbabuena, ó del hinojo, y peregil; teniendo su orígen de flatos ó frialdades.

Adviértese, que habiendo gran dolor cólico, originado de cólera, y no de la pituita, ó frialdades, ó de ventosidades, en persona aún robusta, que no ha sido enfermiza de otras enfermedadas graves; habiendo juntamente mucha sed; en tal caso solamente aprovecha, una buena porcion de agua de nieve; ó de la más fria que hubiere; y esto ha de ser, despues de haber obrado con ayudas, abrigándose, despues de bebida el agua, con alguna ropa, y esperando algun sudor, ú otra evacuacion.

Hallándose del dolor cólico, originada la perlesia, ó tullimiento de las piernas, ú otra parte, como suele degenerar; entónces, estando antes bien evacuado con las susodichas ayudas; se pone el enfermo, tres, ó cuatro veces al dia, por un

poco rato, en baño tibio, hecho de cocimiento de malvas, rosa y manzanilla, de cada cosa unos puños, para que se abran los poros, y se atempere la acrimonia de los humores. El cual baño, segun las fuerzas del paciente, se repite al tercero dia, repitiendo juntamente las ayudas.

Del Dolor de la Hijada ó del Miserere.—El es un movimiento contrario, del natural, de los intestinos. Se origina, ya de las heces endurecidas; ya de muchos, y gruesos flatos, ó ventosidades; ya de inflamaciones; ó de otros tumores de los intestinos; ya cuando las tripas se revuelven, atándose en forma de nudo.

Tiene esta enfermedad varias señales, como las tiene la cólica, dichas en el capítulo anterior, pero se diferencia de la cólica, el dolor de la hijada, por un tumor duro, que en este sobresale cerca del ombligo; al principio no se evacua nada por curso; despues sobrevienen vómitos fuertes de cólera, y de flema; y luego del mismo quilo, en forma de atole; y finalmente transbocan las mismas heces hediondas; y llegando el sudor frio, y copioso, con desmayos, es fatal.

Cuando se origina de las heces endurecidas el dolor de la hijada, por no haber obrado varios dias, en este caso, no suelen tener mucha calentura, ni tanto dolor, como cuando se origina de inflamacion, como se dirá más abajo.

Entónces ablandar desde luego las dichas heces, con ayudas de malva, trebol, y manzanilla cocidos en solo aceite, ó manteca de una libra, ó más. O hacer una ayuda del caldo de los menudos de carnero, ó ternera chica, con mucha manteca, y dos onzas de miel, con una cucharada de sal; despues de estas ayudas dichas, se podrán echar ayudas más eficaces, como quedan dichas en el capítulo antecedente de la cólica.

En tanto que se echan dichas ayudas, dar de beber aceite de almendras dulces recien sacado; ó á falta de él, mantequilla fresca con caldos de gallina.

Poner encima del vientre este emplasto, ó cataplasma; cocer en agua y manteca, malvas, rosa, trebol y manzanilla, con pulpa de caña fístula (si la hubiere) y aplicarlo entre dos paños calientitos. O, echando las ayudas, aplicar sobre todo el vientre bajo buñiga de vaca reciente, dos, ó tres veces al dia. O llenar una taleguita con buñiga fresca de vaca ó de marrano, y aplicarla caliente sobre el vientre. Y untar

el ombligo con algalia (si la hubiere) antes de poner la taleguita. O tome estiércol de paloma, y de las cochinillas, que se hallan en humedades, partes iguales, ó algo más del dicho estiércol, y beber de ello, lo que pesa medio tomin, con un poco de vino, antes bien remolido, y encorporado.

Cesando, ó mitigándose los vómitos; cocer un redaño de carnero no capado en bastante agua, que todo el redaño se deshaga, y queden como tres cuartillos, de lo cual se le dá á beber como un cuartillo, y que procure sosegar encima, ó dormir; y al otro dia, dar otro cuartillo, repitiéndolo dos, ó tres veces, que suele ser de mucho fruto.

Conviene tambien preservar de la recaida, que suele ser fácil, cuando se buelven á endurecer las heces.

Cuando el dolor de la hijada, ó el miserere se origina de inflamacion; entonces es agudísimo el dolor, que se conoce por la calentura grande, y por la brevedad, conque luego se vomitan cólera, y heces, con otras señales dichas de la Inflamecion de la cólica.

Esta enfermedad, es la más peligrosa, y en esta solamente de inflamcion, conviene sangrar varias veces de los brazos, y piernas, segun las fuerzas del paciente; poner tambien ventosas fajadas de las ingles, pero sin ahondar las fajas.

Hechar luego de esto ayudas frescas de malvas, y cañafistula, rosa, y un poco de manzanilla, un terron de azúcar, y una yema de huevo, sin otra cosa: cocer las yerbas como en dos cuartillos de agua, á que quede en un cuartillo; en el cual cocimiento se despumará el azúcar y últimamente se le añadirá la yema de huevo sin que se cuaje. O echar ayuda de sola la envinagrada á que solamente un poco sobresalga el vinagre, agua como para defensivo; y repetirla los primeros dias, pues sirve á la inflamacion de defensivo. Cuando se quiere mitigar el dolor, echarle ayuda de leche recien ordeñada, con azúcar y dos yemas de huevos batidos.

Aplicar al principio de la enfermedad sobre el vientre, este género de emplasto. Tómese malvas, rosa, y un poco de manzanilla, como tres puños junto molidos y la pulpa de cañafistula, sacada de tres canutos de la cañafistula, cociendo todo en agua algo envinagrada. Este tal emplasto solo sirve al principio de la enfermedad.

Despues de adelantada la enfermedad: tome los semejantes ingredientes del dicho emplasto (sin el agua envinagrada)

añadiéndoles, arina de cebada y cocerlo un poco no más, ó solo calentarlo, con sola la mantequilla fresca sin sal (cuanto bastare) para reducir los ingredientes en forma ó punto de emplasto, y ponerlo tíbio sobre el vientre. Tambien conduce el baño de agua dulce y tíbio, de medio cuerpo.

Despues de haberse sangrado, se da para mitigar el dolor, á beber dos onzas de aceite de almendras dulces, no rancio, y á falta de él, se dará otro tanto de la mantequilla fresca, en una escudilla de caldo de la gallina.

En la dieta de esta enfermedad; se observa lo mismo que en el dolor cólico. La bebida ordinaria será el agua de cebada cocida, la comida poca y líquida.

Fuera de los medicamentos mencionados en este capítulo, conducen tambien los dichos en el capítulo antecedente de la cólica, solo atendiendo el orígen de la enfermedad, como cuando fuere de pituita ó de ventosidades; usar de los medicamentos que están puestos en la cólica originada tambien de la pituita ó de flatos y así en las otras circunstancias y orígen.

Cuando finalmente no alcancaren dichos medicamentos, como por último remedio, se dan unas balas de plomo á tragar juntamente con aceite de almendras dulces ó con aceite comun, ó con manteca. O se da una ó dos onzas de azogue, vivo (pasado ó esprimido antes, por una gamuza) en un huevo pasado por agua; y no bastando, se repite otra vez, la misma cantidad. Pero se advierte que solo se dan dichas balas, ó dicho azogue, pudiendo pasarse el enfermo en pié, y que algo ande (tomando dicho medicamento) por el aposento, ó por sí ó ayudado de otras personas; para que caiga derecho dicho medicamento.

Cuando proviene dicho dolor de la hijada, por haber salido las tripas, á los compañones, usar de las ayudas de malvas y aceite, solamente ó manteca. Y fomentado el lugar de las tripas salidas, con el cocimiento de las misma ayuda, tíbio, por buen rato, como colocar baja la cabeza y alto el cuerpo del paciente, y con blanda mano; procurar volver las tripas á su lugar.

Inflamándose las tripas de la quebradura, fomentarlas con agua fria; pero siendo de solos flatos: entónces se fomenta con aguardiente.

La estitiquez ó vientre astringido, no la total, como en la cólica, ó en el miserere, se ha dicho, si no la que tarda más de lo ordinario, y por esto mismo se endurece las heces; y de allí le suele molestar mucho la cabeza por los vapores que suben del estómago, y tambien otras veces se ocasionan catarros y otras indisposiciones.

Origínase comunmente cuando hay destemplanza del hígado, ó obstrucciones del bazo ó de otras enfermedades, las cuales primeramente se han de curar, como tambien variando las viandas ó el agua ordinaria, las cuales pudieren dar ocasion de la estitiquez; en particular la ocasionan, comiendo al principio de la mesa cosas, que por sí astringen; tambien la suele causar la vida muy quieta, ó floja, asímismo el mucho dormir.

La estitiquéz habitual, que no es de perjuicio alguno sino connatural, no necesita de remedio. La otra extraordinaria se alivia con calillas ó ayudas frescas y emolientes. Pero por no hacer la naturaleza á estos medicamentos: es bueno hacer tambien otras diligencias como: comer una hora antes de la mesa, una manzana cocida con azúcar. O á dicha hora comer de la mantequilla fresca, del tamaño de una nuez grande, sobre una revanadita de pan y luego beber encima unos tragos de agua envinada. O mandar cocer en el caldo de la olla un poco de bledo fresco ú hojas de borrajas frescas, ó unos tallos de malva fresca, ó de las ortigas tiernas y beber semejante caldo una hora antes de comer. O hacer de unas de las dichas yerbas frascas, pero cocidas, con aceite, y vinagre, ó en lugar de aceite, tome manquilla fresca, de lo que hubiere, un guiso, ó una ensalada, para antes de cenar, [como media hora.

Tambien ablanda el vientre, bebiendo antes de acostarse, unos tragos de agua caliente, con un terron de azucar deshecho en ella. O tomar media cucharadita de la semilla de mostaza en caldo, ú otra cosa, en ayunas, ó antes de dormir. O tomar por fruta, ó dulce al fin de comer, de los duraznos cocidos con su azucar. Asímismo ha ayudado, á varios, solamente con procurar tener régimen ordinario todoslos dias, á una hora fija, sin mudarla en otra; y aunque los primeros dias, no se halle el efecto deseado, se logrará porfiando, como dicen, con ello. Tambien ablanda el baño de agua dulce; en que hirvieron malvas, bledo, trebol, con un poco de la

manzanilla, usado antes de comer, ó cenar. Ablanda tambien y hace obrar, untando el ombligo, con manteca, y un poco de tequesquite mezclado, algo caliente; pero no conviene usar muchas veces de ello; sin que de cuando en cuando se reciba alguna ayuda.—(DR. ESTEYNEFFER.)

CLXV.—Hidropáticos.—*Cólicos.*—Estos siempre se quitan con baños de asiento, fomentos ó vendages en el abdomen, inyecciones, y beber agua en abundancia, aun cuando sean de naturaleza reumática.

Es tan grande la nomenclatura que la medicina tiene para estas enfermedades, que sería confundir á los pacientes con los nombres de ventosos, biliosos, histéricos, pintores, etc., más estas son variaciones accidentales para la Hidropatía; que su objeto es perseguir y espeler las causas de su produccion y el método que usa para su curacion es lo que desea saber el enfermo: el nombre principal es el de cólico, porque el dolor que se advierte se ha creído ataca principalmente al intestino Cólon.

Se toma primero un vaso de agua y una lavativa con defensivos calientes: un baño de asiento de media hora; despues otra lavativa, y si no calmare pronto, seguirán los defensivos, renovándose luego que se calienten: lavativas y sudor de sábana de dos horas, bebiendo agua fria abundante hasta completar su curacion.

Cólico de misérere.—Esta enfermedad, que presenta unos síntomas tan espantosos por la supresion de las deposiciones de las vías interiores, promueve horribles vómitos, desmayos, crispaturas y calentura violenta, causando al enfermo unos dolores tan intensos, que le pone la vida en peligro.

Se tomará inmediatamente una lavativa y beberá agua: se pondrá defensivos calientes en el vientre con un baño de media hora, haciendose frotaciones en todo el cuerpo: otra lavativa y sábana mojada de hora y media: en seguida un medio baño de quince minutos: si no cesaren los síntomas, seguirán las lavativas y renovando los défensives luego que se calienten: se añadirá otro baño de asiento, renovando el agua cada cuarto de hora, y sábanas. Si la calentura no hubiese cesado, un baño general de cinco minutos, y si aun así no calmare, el enfermo debe poner todo su esmero en limpiarse bien de la causa de que ha motivado sus dolencias, si-

guiendo algunos dias con estas aplicaciones, y tambien si fuese tan fuerte el dolor que no mitigase, podrá añadir un baño de chorro de dos ó tres minutos.—(Dr. Nogueras.)

CLXVI.—Especialista.—Cólicos.—Los cólicos pueden ser producidos por una perturbacion pasajera de las funciones digestivas, ó por una multitud de causas de diferente naturaleza. De aquí nace la variedad que vamos á enumerar.

Cólico intestinal.—Si los cólicos coinciden con evacuaciones, preciso es cubrir el vientre con un pedazo de franela; caso de que continúe insistiendo, el uso de la *Crema de Bismuto* de Grimault y Comp. pronto logra dominarle. Si los cólicos se presentan acompañados de estreñimiento, necesario es recurrir á los Purgantes; una ó dos pastillas del purgante *Fruta Julien*, tomadas cada dos ó tres dias, producen los mejores resultados.

Cólicos nefríticos.—Prodúcense entre las personas que padecen de cálculos urinarios ó de arenillas en la vejiga. El dolor parte de los riñones y desciende hasta la vejiga ó el pliegue de las ingles, y es debido á la existencia de pequeños cálculos que dilatan y laceran los conductos que recorren. El medio único y eficaz de alivio consiste en el empleo de las *Cápsulas de Aceite de Enebro* de Vial ó, en su defecto, de las *Cápsulas de Trementina perlada* ó de las *Perlas de Boldo* de Grimault y Comp. Miéntras la duracion de los cólicos se tomarán de cuatro á seis diarias. Se puede auxiliar la accion de estas Cápsulas, bebiendo por medios vasos agua azucarada con el *Jarabe* ó *Elexir de Boldo* de Grimault y Comp.

Pasados los cólicos se evita su regreso tomando un dia sí y otro nó dos de cualquiera de las cápsulas arriba indicadas.

Cólicos hepáticos.—Los cólicos hepáticos son causados por la existencia de pequeñas concreciones ó *Cálculos biliares* que se forman en el higado y penetran en el conducto que llevan la bílis del hígado al intestino. Estos cólicos son muy angustiosos y el dolor invade toda la parte superior derecha del vientre en que está colocado el hígado. Al mismo tiempo se produce una ictericia general. En los países cálidos estas afecciones son muy comunes.

Se moderan los cólicos tomando cada dos horas de dos á cuatro *Cápsulas de alcoolato de Cloral* ó de una á dos cucharadas de *Jarabe de alcoolato de Cloral* del profesor Leconte. Como tratamiento curativo se recurre á tomar tres veces al dia dos *Cápsulas de Aceite de Trementina perlada* de Grimault y Comp. ó bien las *Cápsulas Eteroladas de Boldo*. Como bebida se tomará tres ó cuatro veces al dia tisana emoliente azucarada con el *Jarabe de Boldo* de Grimaul y Comp.

El uso del *Elíxir* ó del *Jarabe de Boldo* impiden la vuelta de esta dolorosa afeccion. A fin de facilitar el paso de los cálculos se deben tomar baños á una temperatura bastante elevada. Siendo de todo pnnto indispensable el mantener libre el vientre, el purgante *Fruta Julien* es, no cesaremos de repetirlo, el que siempre recomendaremos. DR. CAZENEVE.

153—DIABETES.—GLICOSURIA ó GLUCOSURIA.—Afeccion caracterizada por la secrecion abundante de orina, la cual contiene materia sacarina cristalizable, análoga al azúcar de fécula acompañada de aumento notable de apetito, de sed inextinguible y de enflaquecimiento progresivo. No hay que confundir esta dolencia con el flujo abundante de orina *no dulce*, llamada *poliuria;* en esta última afeccion la orina no tiene la misma composicion que en el diábetes; trataremos de ella en el artículo FLUJO DE ORINA.

154.—Causas—El diábetes es mucho más comun en los climas húmedos y frios que en otras regiones. Atribúyese esta dolencia al uso de las bebidas ácueas, como la cerveza, la sidra; el abuso de los licores alcohólicos, de los medicamentos diuréticos, á los excesos venéreos, á supresion súbita de un empeine ó de la transpiracion cutánea, y á la equitacion prolongada. Pero la causa esencial de esta singular afeccion no es conocida; no se sabe si se debe suponer una lesion especial de los riñones, una especie de descomposicion de la sangre, una enfermedad del estómago, ó una alteracion más ó ménos general de la economía. Todas estas opiniones han sido discutidas sin hallarse bastante elucidadas.

155—Síntomas.—El principio del diábetes es casi siempre oscuro. Los enfermos, despues de haber experimentado

durante más ó ménos tiempo algunas molestias en la salud, disminucion de gordura y de fuerzas, saliva espesa, aumenta de sed, descubren notable mudanza en la secrecion de la orina. Esta aumenta, en efecto, progresivamente en cantidad, á tal punto que ciertos enfermos vierten hasta 50 y aun 60 litros de orina en veinticuatro horas, el mayor número producen solo de 5 á 8 litros diarios. Sin embargo, esta superabundancia de orina no es un fenómeno absoluto. En algunos casos, raros en verdad, se ven diabéticos en quienes la orina no es más abundante que en el estado normal de buena salud. Si entónces contiene mucho azúcar, puede tener el aspecto de un jarabe claro.

La cantidad de orina excretada está casi siempre en relacion con la de las bebidas ingeridas en el estómago, durante veinticuatro horas; cítanse, no obstante, algunos casos en los cuales la proporcion de orina vertida en un tiempo dado estaba en la razon de 5 á 1 con la cantidad de bebidas tomadas en el mismo espacio; pero estos hechos son excepcionales. Cualquiera que sea la cantidad de orina excretada, este líquido tiene propiedades físicas y químicas notables. Es ménos encarnado que la orina regular, carece casi de olor, ó lo tiene semejante al del suero de leche; conservada, no exhala, ó apénas exhala un olor amoniacal al cabo de algunas horas; espuma cuando se le agita, y su sabor es dulce, su peso específico considerable: haria entre 1,020 y 1,074 en la temperatura de 12 grados centígrados. En el estado normal la orina es de sabor salino y amargo; pesa de 1,005 á 1,030, siendo el peso del agua representado por 1.

El azúcar extraido de la orina de los diabéticos, es parecido al azúcar de fécula, y se halla en mayor ó menor abundancia. La análisis ha descuvierto en algunas orinas un sétimo de su peso: la mayor parte de las veces contienen un trigésimo.

Casi todos los diabéticos tienen apetito irregular, voraz; les gusta el azúcar, el pan y otros alimentos feculentos. La sed es aun más enérgica que el hambre en ellos: es uno de los primeros síntomas que llaman la atencion del enfermo y del médico. A pesar de la gran voracidad, casi todos los dolientes digieren con facilidad las cantidades, á veces enormes, de alimentos que devoran; todavía algunos individuos, sobre todo en el período avanzado del mal, tienen digestion

nes laboriosas y acedías, dureza de vientre ó diarrea, y, á veces, vómitos. Tambien en estos casos excepcionales, la lengua se cubre de una capa blanca, las encias se ponen blandas y sanguinolentas, y el aliento toma un olor ácido penetrante. En medio de estos síntomas, el pulso no es frecuente; pero la piel se presenta seca, y la traspiracion casi nula. Las fuerzas y la gordura disminuyen, los enfermos caen en la tristeza y el abatimiento; su vista se debilita; algunos se ven acometidos por la gota serena; muchos de ellos pierden prematuramente la energía viril; sus dientes se caen sin que su tegido haya sido alterado.

Casi siempre la enfermedad continúa durante uno ó algunos años; por excepcion puede existir veinte ó veinticinco años, sin perturbar de un modo notable las fueciones, conservando los individuos casi la gordura natural y todas sus fuerzas. Pero esta venturosa excepcion no puede destruir la regla general: más tarde ó más temprano la constitucion concluye por enflaquecer y debilitarse, y los dolientes decaen de una manera profunda.

La presencia de la azúcar en la orina constituye la señal característica del diábetes; pero no obstante, muchas veces es difícil conocer la enfermedad en sus principios. Puédese sospechar la existencia del diábetes por la existencia en las camisas ó sobre las ropas que están en contacto con la orina, *manchas* blanquecinas, viscosas al principio, y que dan consistencia á la ropa despues de secarse. Estas manchas resultan de un depósito de azúcar. A veces se encuentran en los vestidos verdaderos *cristáles*.

El médico debe siempre examinar atentamente las orinas de todo doliente que pierde su vigor sin presentar una causa que lo justifique, y que se queja de tener mucha sed.

Una persona que bebe con exceso, que se fatiga con facilidad, que orina con abundancia, y cuya vista se debilita el punto de no permitir la lectura sin anteojos, tiene diábetis ó puede tener en los ojos las alteraciones de la amaurósis diabética.

No se deben considerar como diabéticas aquellas personas que pasageramente tienen azúcar en la orina, despues de una fatiga violenta, en el estado de gestacion ó de digestion, porque este diávetis intermitente no tiene graves consecuencias;

el verdadero diávetis es aquél que, siendo contínuo, produce enflaquecimiento y debilidad.

Existen varios modos de conocer la precencia de la azúcar en las orinas. Se puede evaporar el líquidò á la temperatura de 30 grados centígrados, se sxpone despues en lugar seco á la evaporacion expontánea; en esta operacion se forman cristales, más ó ménos rápidamente, segun la mayor ó menor cantidad de azúcar que exista en la orina.

Otro medio más expeditivo es el siguiente: en la orina, puesta en un tubo de vidrio, se mete un pedazo de potasa cáustica, y se calienta á la llama de una lámpara de alcohol. Así que el líquido diabético está en ebullicion, toma el color rojo encendido, que no presenta ninguna de las demás orinas sometidas á idéntica experiencia. Este color es muy visible, y está en relacion con la cantidad de azúcar contenida en la orina. Este modo es secillo é infalible. El color rojo se explica por la destruccion del azúcar, que de esta manera queda reducido á caramelo. (DR. CHERNOVIZ).

TRATAMIENTO.

CLXVII.—Alópata.—En el tratamiento de los diabéticos conviene:

1.° Excluir de la alimentacion tanto cuanto fuere posible, las sustancias feculentas, tales como fréjoles, patatas, pan.

2.° Hacer uso de alimentos opuestos por naturaleza á los precedentes, tales como las carnes de toda clase, huevos, pescados, queso, hortalizas, achicoria, lechuga, acederas, espárragos, alcachofas, bersas, espinacas, diversas ensaladas, frutas ácidas.

3.° Comer pan preparado con glúten; caldo de carne de vaca con glúten en granos.

4.° Hacer uso del vino, de las bebidas espirituosas; del té y café, pero con muy corta cantidad de azúcar.

5.° Privarse de la leche, pero servirse de toda clase de quesos.

6.° Abstenerse de la cerveza, pasas, pastelillos y dulces. Entre los medicamentos empleados contra el diábetes, los más convenientes son el bicarbonato de sosa y la magnesia calcinada.

Hé aquí la receta:

Bicarbonato de sosa 60 gramos (2 onzas.)

Divídese en 30 papeles. Para tomar 3 papeles por dia, en una taza de agua fria; un papel por la mañana, otro al medio dia y el tercero por la noche.

El enfermo debe observar todos los dias sus orinas, haciéndolas hervir con potasa, como lo hemos explicado más arriba, para ver si la cantidad de azúcar en ellas contenida va disminuyendo.

Si al cabo de veinte dias de este tratamiento no se conociese mejoría, se recurre á la magnesia calcinada, segun esta receta:

Magnesia calcinada	30 gram. (1 onza.)
Agua natural	270 gram. (9 onzas.)

Tritúrese la magnesia con el agua, se cuece, revolviendo sin cesar con cuchara de plata, y se cuela por lienzo. *Dósis:* una cucharada, por la mañana.

El ejercicio es un completo útil de este tratamiento, así como tambien los baños de rio y de mar. La hidroterapía es así mismo provechosa en esta enfermedad, otro fanto diremos de las fricciones por todo el cuerpo con bayeta seca, ó empapada en agua de colonia.

Las aguas alcalinas son de incuestionable virtud contra el diábetes.

CLXVIII.—Homeópata.—El régimen ès un medio paliativo muy conveniente, que puede disminuir la produccion del azúcar en las orinas; excluyendo las sustancias no fermentadas, farinosas ó azucaradas. *Phosphor.* y *Sulphur.* se administran al principio:—vienen luego: *Apis mell.*, *Calcar. carb.* y sobre todo *Arsenic.* (Se ha preconizado tambien el *Sulfuro de carbono*, y más recientemente, el *Azoato de uranio.*) Hay numerosas indicaciones para las enfermedades concomitantes, (Dr. Gonzalez).

CLXIX.—Especialista.—El diábetes es constituido por la existencia del azúcar en la orina. Los que padecen de esta afeccion sienten una sed abrasadora, comen mucho y no por eso engordan, ántes por el contrario, enflaquecen con prontitud. Deben hacer gran caso de su alimentacion, comer poco pan ó más bien no servirse sino del pan de glúten, de patatas y en general de todos los feculentos. Deben con especialidad además alimentarse de carnes y legumbres verdes. Sin embargo, preciso es que no se impongan un régimen demasiado exclusivo á fin de evitar el asco hácia un mismo alimento y la pérdida del apetito. El enfermo deberá dar largos paseos, á pié y á caballo; ejercitarse en la gimnasia, tomar baños frios, etc., todo cuanto pueda ayudarle á utilizar regularmente los alimentos é impedirles que vengan á trasformarse en azúcar. Para conseguir este resultado, á cada comida deberá tomar una dósis de *Hierro del Dr. Girard*, y despues de ella, una copa de *Elixir de pepsina* de Grimault y C.ª ó de *Vino de Dusart.*

Como á consecuencia de la descomposicion de la sangre producidas por la enfermedad, las heridas más leves, los diviesos, etc., etc., están expuestos á convertirse en úlceras gangrenosas, preciso es cuidar con el mayor esmero de las desolladuras más insignificantes, de las erupciones y curarlas tarde y mañana, con *Glicerina* de Grimault y C.ª, poniendo una cucharada por cada litro de agua y cubriéndolas en seguida con la *Seda química* de Hébert.—(Dr. Casenave.)

156.—DISENTERIA.—Dolencia cuyos síntomas principales consisten en frecuentes evacuaciones de materias mucosas con sangre, acompañadas de cólicos y de una impresion de ardor en el ano.

157.—Causas.—Las causas más ó ménos directas de la disenteria son numerosas. En primer lugar deben referirse á la temperaturas elevadas; así, pues, en los países cálidos, esta afeccion, con las enfermedades del hígado, es una de las que ocasionan mayor mortandad. Las demás causas son: el uso de las comidas indigestas; las carnes que hubieren sufrido una fermentacion pútrida, ó que procedieren de animales enfermos; las aguas estancadas y fangosas, la ingestion de sustancias impro

-opias á la nutricion, indigestiones repetidas, un simple error de régimen en los convalescientes, en fin, el abuso de los purgantes. Una causa no ménos poderosa que las anteriores, es la que consiste en las emanaciones fétidas é infectas que se exhalan de las sustancias animales en putrefaccion, ó que se levantan de las defecciones alvinas de hombres atacados de disentería, y reunidos en lugares estrechos, como prisiones, hospitales y embarcaciones. La ropa mojada que se conserva algun tiempo, el frio húmedo especialmente en los piés, el sueño á la intemperie durante la noche, la residencia en lugares bajos y cenagosos, se presentan tambien como causas de la disenteria. A veces reina bajo la forma epidémica; esto es, ataca á un gran número de individuos, y principalmente cuando hace gran calor y mucha humedad: su causa en tal caso es la influencia atmosférica.

158.—**Síntomas.**—Siendo la dolencia poco intensa se anuncia comunmente por algunos dolores de vientre, irregulares, que aumentan un poco por la presion. Sobrevienen luego ventosidades en los intestinos, y se declara el deseo de evacuar; el enfermo trata de obedecer á esta necesidad, hace esfuerzos, y solo á mucho costo consigue expeler algunas mateterias fecales líquidas y mucosidades, cuyo paso determina una sensacio ardiente y un dolor vivo en el ano. Estas evacuaciones se repiten hasta doce ó quince veces en veinticuatro horas; en ocasiones hasta treinta, cuarenta y más veces; en seguida no contienen ya materias fecales, y son formadas apénas por un moco viscoso y blanquecino ó sanguinolento, mezclado algunas veces con serosidad rojiza, con concreciones de apariencia membranosa, con sangre pura, bílis y gases; á veces, no obstante, materias fecales muy duras son expelidas de vez en cuando, y aun muchos dias despues de la enfermedad. Continúan con mayor ó menor violencia el tenesmo á los pujos; una rápida disminucion de fuerzas acompaña semejante estado; el rostro palice, especialmente en seguida de cada evacuacion; el pulso se debilita, y á veces se acelera; con frecuencia suele conservarse el apetito. Pasados algunos dias, los dolores de vientre disminuyen, las excresiones son ménos frecuentes, y en vez de presentarse mucosas, se vuelven fecales; el doliente recobra el sueño y el sentimiento de bienestar que tenia ántes y habia perdido; una simple diarrea sucede á la disenteria, y anuncia un restablecimiento próxi-

mo. Tal es por lo comun la marcha de la disenteria benigna, cuya duracion media es de cuatro á ocho dias.

En la disenteria grave ó maligna, la cual se manifiesta, sobre todo, en las grandes reuniones de gentes, en campamentos, buques, cárceles, hospitales, ciudades sitiadas, etc., los dolores abdominales son sumamente agudos, las ganas de evacuar por decirlo así, son contínuas, y hay enfermos que van al acusado cincuenta veces por dia. La materia de las evacuaciones es serosa, casi siempre mezclada con mucha sangre, á veces con pus, oscuro ó negro, y casi siempre exhala un olor fétido insoportable. Desde el principio, el enfermo se ve obligado á guardar cama, pronto sus fuerzas se ven aniquiladas, y el semblante muestra las huellas de una alteracion profunda. La sed es ardorosa, y apénas se ha bebido se sienten ganas de evacuar; el pulso es frecuente á veces; pero casi siempre sin aceleracion alguna; la piel se vuelve áspera y seca. El aspecto cadavérico de las facciones, el hipo, la hinchazon del vientre, la cesacion de los dolores, el resfriamiento de las extremidades, la debilidad y la sensibilidad del pulso anuncian un fin cercano.

159.—Duracion y Pronóstico.—Dificilísimo es determinar la marcha y la duracion de la disenteria. Desde luego puede ser violenta ó no alcanzar el mayor grado de intensidad, sino de una manera progresiva; cesar de un modo repentino ó disminuir gradualmente; termina en veinticuatro horas, ó prolongarse más de veinte ó treinta dias. El pronóstico es favorable en disenteria leve, y siempre muy serio en la disenteria intensa. Raras veces esta enfermedad ocasiona la muerte cuando ataca á un solo individuo ó á algunos individuos aisladamente; por el contrario, hace estragos espantosos en los campamentos, hospitales, ciudades sitiadas, etc. Dolores extraordinarios, evacuaciones contínuas, el hedor cadáverico de las materias, el hipo, el enfriamiento de las extromidades, entre otros síntomas, son los que anuncian el mayor peligro.—(Dr. Chernoviz.)

TRATAMIENTOS.

CLXX.--Alópata.—La abstinencia total de alimentos sólidos es la primera condicion que debe cumplirse en el tratamiento de la disenteria. El doliente debe estar en un lugar seco y abrigado, usar de bebidas mucilaginosas, como agua de

arroz, de cebada, de solucion de goma, y tomar dos ó tres veces por dia lavativas preparadas con cocimiento de cimientes de lino ó de raíz de altea. Cataplasmas de linaza sobre el vientre, baños templados generales ó semicupios son tambien provechosos; pero es preciso que el doliente, al salir del baño, se preserve del frio con gran cuidado. A estos medios se debe añadir el opio cuya eficacia, en semejantes casos, ha sido con frecuencia demostrada. Se administra en pociones ó en píldoras. Hé aquí la fórmula de la pocion:

Agua natural	125 gram. (4 onzas)
Láudano de Sydenham	(30 gotas)
Azúcar	15 gram. (½ onz.).

Mézclese. La dósis es de una cucharada de hora en hora.

La fórmula de las píldoras es:

Opio	2½ centígr. (½ grano)
Extracto de regaliz	10 centígr. (granos).

Se hace una píldora y 11 más como ella. Se toma una píldora tres veces por dia.

En los casos en que los dolores fuesen muy agudos, conviene asociar al uso de las pociones ó de las píldoras, las lavativas opiadas que se preparan del modo siguiente:

Cocimiento de linaza	180 gram. (6 onz).
Láudano de Sydenham	(29 gotas.)

Mézclese. Se administran una ó dos de estas lavativas por dia.

Si la disentería se mostrase rebelde á estos medios, conviene tomar un vomitivo de ipecacuana, esto es, 1 gramo (20 granos de ipecacuana en polvo en una taza de agua tibia.

Lavativas de ipecacuana son tambien provechosas. Hé aquí como se preparan: Infúndense por espacio de media hora 8 gramos (2 dracmas) de raíz de ipecacuana cortada, en dos ta-

zas de agua caliente, y se cuela. El enfermo tomará dos de estas lavativas por dia.

Las claras de huevo se emplean tambien con buen éxito en la disentería. Úsanse en bebida y en lavativa. En bebida de 6 á 12 claras de huevo, y simultáneamente tres lavativas por dia, preparadas cada una con 180 gramos (6 onzas) de agua templada y tres claras de huevo.

Estos medios son tan poderosos, que pocas disenterias recientes habrá que no cedan en pocos dias á su influencia. Pero á veces la enfermedad resiste, y es necesario echar mano de otros medios que son:

Dos onzas (60 gramos, de sal de Epson en un baso de agua templada, como purgante; el uso de polvos preparados como sigue:

Calomelanos	60 centígr. (12 gramos)
Ipecacuana	60 centígr. (12 gramos)
Opio	30 centígr. (6 gramos.)

Redúcese todo á polvo, se mezcla bien y se divide en 12 papeles. El enfermo toma cuatro papeles por dia, cada uno de 3 en 3 horas, en una cucharada de agua fria ó templada, con azúcar.

Si la disentería se prolongase, administraránse algunas cucharadas de vino generoso por dia, y se hará uso de medicamentos astringentes, como quina, cato, ratania, dioscordio ó simaruba. Conviene además esparcir, de tiempo en tiempo, en el cuarto del doliente, agua de Labarraque, á fin de destruir los miasmas que se hubieren desarrollado de las materias evacuadas, y echar en las vasijas un poco de sulfato de hierro en polvo, para desinfectar las materias fecales.

En la convalescencia se debe evitar con el mayor cuidado la falta del régimen y las impresiones del frio.

Durante una epidemia de disenteria conviene no exponerse al contagio, porque esta enfermedad suele comunicarse algunas veces; por consiguiente, se deben quitar del cuarto los excrementos á medida que sean evacuados, tener el mayor esmero posible, abrir á menudo las puertas y ventanas para renovar el aire, esparcir por el cuarto soluciociones de cloruro de

cal ó agua de Labarraque, como ántes se ha dicho, y no dormir en el cuarto que ocupa el enfermo.—(Dr. Chernoviz.)

CLXXI.—Homeópata.—Cuando hay fiebre se empieza por *Ipecac.*—*Merc. corros,* es el medicamento esencial y específico; bajo su influencia la enfermedad no acostumbra prolongarse más allá del quinto dia. La constipacion consecutiva puede reclamar alguna vez *Brion.* y *Nux vom.*

En su forma pútrida, *Arsenic,* está indicado desde el instante en que se declaran los síntomas malignos; *alguidez, cianocis, evacuaciones pútridas* y negruzcas de olor cadaveroso, y decadencia ó pequeñez del pulso; *Phosphor,* corresponde luego á la parálisis del ano, con evacuaciones involuntarias ó contínuas de materias disentéricas.

La disenteria tiene tendencia á convertirse en crónica; en cuyo caso, sin abandonar demasiado pronto el uso de *Merc. corros,* se administra tambien *Hep. sulph* y *Arsenic,* durante algunos dias, y despues *Calcar, carb,* que está sobre todo indicada por el pús contenido en las evacuaciones y por las estrías de sangre que en ellas se nota, las cuales son un indicio seguro de la existencia de ulceraciones. *Nitr. acid* y *Arsenic,* lo están igualmente por las evacuaciones líquidas y sanguinolentas, *Phoshhor* y *Seiale cor,* por las emorragias; y finalmente *Arsenic* y *Car veg,* y por la sed y el enfriamiento del cuerpo con demacracion, y cianosis en las extremidades. (Dr. Gonzalez.)

CLXXI.—Herbolario.—LOS CURSOS DE SANGRE, EN GRIEGO, *Disenteria, depende de los intestinos ó tripas llagadas, con dolor y retorcijones del viéntre, con evacuacion frecuente, con sangre y algunas veces con hilos y moco de las tripas; y otras veces, con alguna materia;* á lo cual se suele juntar calentura, desvelo, sed y desgana de comer, aunque el susodicho dolor no suele ser contínuo, sino intermitente ó mudable; en particular hallan un rato de alivio, cuando con mucho dolor se ha evacuado alguna poquedad del mal humor.

Siendo los accidentes mencionados muy grandes, y que duren mucho tiempo, en particular sobreviniendo hipo, son fatales; pero siendo más benignos, en persona algo robusta, hay esperanza de salud. Tambien siendo los dichos cursos originados de cólera amarilla, muchas veces se curan; pero de atra-

bile ó melancolía casi nunca; en particular, no habiendo señales de concoccion, pues en esta no diferencian en nada, con el cancro exulcerado en las tripas.

Segun la susodicha difinicion de la *disenteria* se verá, que aunque en comun se llaman los cursos disentéricos, cursos de sangre, conviene saber, que no todos los cursos, cuando se evacua sangre, son cursos disentéricos, porque tambien hay otros cursos de sangre, sin ser llagadas las tripas, como sucede en caidas, golpes, ó cuando por otra razon se ha abierto alguna vena, y la sangre de ella evacua la naturaleza por las tripas. La distincion de los cursos de sangre, con los cursos disentéricos, se conocerá fácilmente. Primeramente por no haber en los cursos de sangre las señales dichas en la difinicion de la disenteria; luego, porque en aquellos cursos se evacua sangre sola, curso natural, ó casi natural; pero en la *disenteria* hay más cantidad de humores malos, como queda dicho, y de la sangre en ménos cantidad. Fuera de esta distincion, conducirá para la buena cura de la *disenteria*, observar y conocer, en qué géneros de tripas se halla la enfermedad; por cuanto hallándose en la region alta, aprovecharán mejor las medicinas tomadas por la boca, porque no tanto suben, ó alcanzan las ayudas; aunque sin embargo uno y otro, siempre tiene su fruto.

Conócese estar en lugar alto las llagas, cuando el moco, gordura, sangre y los hilitos ó la materia de las tripas, sale muy unido, ó incorporado con las hezes; pero cuando vienen separados dichos humores malos de las hezes, entónces es señal que la enfermedad está en lugar bajo.

Tambien los excrementos más líquidos y crudos que sale, denotan estar en alto la enfermedad; pero estando de más cuerpo, y que sale con ruido, y como rociados de sangre, están las llagas en la region baja de las tripas.

Mas se observa, que cuando la primera parte de la cámara sale con sangre y la otra que inmediatamente le sigue no; entónces se hallan enfermas las tripas delgadas, cerca del ombligo; y al contrario, cuando el principio de las cámaras no hay sangre, ni otros hilitos ó materia, sino al fin de las cámaras, que se vé cuando la sangre ú otras materias están encima de la evacuacion, en tal caso, se hallan las llagas en las tripas bajas y gordas. Y estando llagadas las tripas gordas, no hay tanto peligro, como en las delgadas; y mala señal es habiendo juntamente mal olor de corrupcion en dichas evacuaciones.

En la cura de los cursos disentéricos de sangre, fuera de la parte llagada, tambien importa atender de qué parte, ó de qué enfermedad han tomado su orígen los dichos cursos de sangre, porque no corrigiendo ó templando el orígen, no consiguen fácilmente su buen efecto las otras medicinas, como es refrescando el hígado, estándo caliente, y así en lo demás.

En lo que toca directamente la cura de esta enfermedad en general, primeramente se ha de evacuar el humor nocivo y acre con el ruibarvo al mismo modo, y cuando se hallare el paciente con mucha inclinacion y bascas para vomitar viene bien un vomitorio suave; pero fuera de las dichas circunstancias de las bascas, es más seguro, el evacuar con ruibarvo tostado. Al mismo tiempo, que se toma el ruibarvo, que es aquel dia á los principios de la enfermedad, convendrá una ú otra ayuda absorsiva, que limpie la region de abajo. Solo cuando se quisiera de mayor eficacia la dicha ayuda absorsiva, se podrá añadir de la trementina lavada en varias aguas tibias, como en peso de un tomin ó de tomin y medio; la cual trementina se incorporará bien con lo demás de la ayuda, batiéndola bien, sola con la yema de huevo en un almirez, á lo cual poco á poco se le junta lo demás, no muy caliente, para que no se cuaje la yema de huevo.

Despues de tomado el ruibarvo tostado, ó de la raiz de Mechoacan bien tostada, y despues de unas cuantas de estas ayudas absorsivas, se hecharán ayudas anodinas, para mitigar los dolores y fuerza de los cursos; echando ayudas de sola la leche, en la que se haya apagado unos pedernales encendidos, ó guijaros, añadiéndole solo un terron de azúcar, y un poco de sebo de los riñones de chivo ó cabra. En falta de la leche, se puede sacar un atole de cebada ó de arroz, con agua, ó con caldo de gallina, ó de los menudos del carnero, con una ó dos yemas de huevos asados en el rescoldo; estas semejantes ayudas, juntamente corroboran al enfermor.

En todos géneros de cursos dc sangre, es admirable hechar una ó más ayudas de sola sangre recien, y una caliente, que sea de cualquiera animal.

Y las advertencias dichas de las ayudas en la *diarrea*, ó cursos de humor, se observarán tambien en la *disenteria*. Asímismo se observará la dieta dicha; la bebida ordinaria será la agua acerada, ó coger un pedazo de ladrillo de horno de pan, y cocerlo en una olla de agua, para beber de ella. O cocer las cás-

caras de dos naranjas verdes, en doce cuartillos de agua, para beber de ordinario; pero todo género de agua, se beberá *con moderacion.*

Habiendo tomado una, ú otra vez del ruibarvo dicho, y de las ayudas abstringentes, lo cual se hace no habiendo perdido totalmente las fuerzas el paciente, pero hallándose muy débil, corroborar ántes al enfermo, y luego usar de las dichas ayudas, ó del ruibarvo; despues entran bien los medicamentos específicos, como es el polvo del Bolo Armenio, ó de la asta de venado quemada; ó las semillas de lanten molidas, y los semejantes medicamentos algo abstringentes, en la misma cantidad y modo de tomar dicho.

Fuera de aquellos, se pueden hacer los siguientes: Tomar un membrillo, quien se saca lo duro con las pepitas, y en su lugar se mete cera blanca raspada, y así cocido debajo del rescoldo, se comerá en pedacitos de cuando en cuando. O asar un pollito ó pichoncito, hechándole ántes en el hueco de su vientre, limpio de todas las entrañas, cera blanca raspada, y comer de ello á medio dia. O tomar de la canina ó estiércol blanco de perro, en peso de medio ó de un tomin molido en leche acerada; tambien un huevo recien puesto de la gallina, y bebido así entero, mitiga los retorcijones.

Asímismo los apósitos ó los medicamentos, que por fuera se aplican, en los cursos de humor, se podrá usar para los cursos disentéricos de sangre, y fuera de aquellos, suele tener buen efecto el fomentar ó humedecer las palmas de las manos, y las plantas de los piés, con vinagre fuerte, en el que se haya hervido muy bien, limadura ó pedacitos de acero, ó de hierro, y calarlo ántes de usar de él.

Hallándose las llagas súcias, lo cual denotan las cámaras de mal olor, entónces para limpiarlas, se hechará tal ayuda: Tome un puño de cebada tostada, cocerla en bastante agua hasta que reviente, y quede en un cuartillo, y colado se le junta una ó dos onzas de miel vírgen, y dos de azúcar, y un poco de miel de maguey, con una yema de huevo, esta se ha de detener en el cuerpo, cuanto se pudiere, y salida, tener prevenida otra y hechársela luego; como es una ayuda de sola la leche acerada, con un poco de azúcar, y un poco de sebo de macho; repitiendo estas ayudas cada dia, mientras el mal olor de las cámaras continuare, y despues se usará de los susodichos medicamentos abstringentes y específicos.

Cuando hay cursos de sangre, por haber comido frutas, tomar un adarme de polvo del estafiate, ó en peso de medio tomin, ú otro tanto de yervabuena, en una taza de agua de canela, y ordinaria. Y tambien aplicar de las dichas yervas frescas, machucadas y algo calientes sobre la region del estómago.

Cuando hubiere inflamacion en las tripas, que se conoce, cuando al apretar con la mano el vientre se exaspera mucho el dolor, haber juntamente calentura, sequedad de la lengua, entónces conviene sangrar la salvatela, que es la vena que más parece en el empeine de la mano derecha, entre el dedo pequeño y el del anillo. Tambien en esta inflamacion es buena una ayuda del zumo ó del cocimiento de lanten, mezclado con atole de cebada, ó á falta de ella, de maíz.

El mismo zumo de lanten, tomado por la boca, de una, dos ó tres onzas, como una escudilla de Farro ó atole de cebada, es excelente.

Cuando hubiere retorcijones ó dolores muy grandes, y no aprovecharen los dichos medicamentos, usar de los medicamentos que adormecen.

Los pujos que llaman tenesmus, es una casi continua, pero vana gana de regir, porque todo aquel conato, y fuerza, casi nada se hecha, fuera de algunos como moquitos, y algunas veces, como una materia sangrienta, con dolores y desvelo.

Por causa de que alguna flemilla, ó humor acre está pegado, ó fijo, en lo extremo del intéstino; lo cual tambien algunas veces ocasionan, ó la inflamacion del dicho intéstino, ó las muy acres purgas, ayudas, ó calillas: y otras veces, siguen tales pujos, ó proceden á los cursos de humor, ó á los cursos disentéricos de sangre; y unas veces, pero raro, se causan de las hezes duras.

En la cura de los pujos, se observa lo mismo. De los cursos de humor, en cuantó el uso del ruibarvo y de las ayudas; solo que en la cura de los pujos, se hechan más vezes las ayudas, pero siempre en menor cantidad.

La cura espacifica de los pujos, se hace con fomentar la parte doliente, con dos taleguitas medio llenas de salvado, las cuales se cuecen en vinagre aguado, y calientitas, se sienta el paciente, ya sobre una, ya sobre otra, siempre calentando y humedeciendo las taleguitas con dicho vinagre aguado. Cuando se quiera hacer más eficaz, se añadirá al salvado uno ó dos

puños de la verbena, ó de la ruda, y un poco del estiércol de las ovejas. O recibir solo el vapor de dicho cocimiento al cuerpo, al tiempo que aprietan los pujos. Tambien solo los ramitos del sabino cocidos en agua envinagrada, y recibir el vapor de ello, algo calientito, mitiga los pujos.

O poner, en la parte doliente, un pedazo de la pulpa de carne de vaca soasada. O coger una cabeza de ajo, asado abajo de rescoldo, y quitadas las puntitas, que pudieren lastimar, y rociarla algo con vino de uvas, y aplicarla calientita. O hacer pelotillas ó calillas de sebo derretido, y mezclado con almidon, y adormideras molidas, y formar unos cartuchitos de papel del tamaño proporcionado, así fundir en ellos dicho sebo hasta enfriarse, despues quitado el papel, se aplican.

Tambien es muy experimentado, recibir sahumerios al gobernar del cuerpo, cuando afligieren los pujos, como es, hechado sobre un pedazo de hierro encendido, ó sobre un ladrillo caliente de los del horno del pan; ó sobre unas brasesitas, algo de trementina; ó del estoraque; ó de almasiga; ó de copal; ó de rosa con agalla de ciprés; ó de los pioos; ó azûcar; ó de las búñigas de burro.

Habiendo pujos por la dureza de las hezes, conviene echar una ayuda emoliente de malvas, de cañafistula; y habiendo orozús un poco, y otro poco de las pepitas del melon, ó sandias martajado todo, cozerlo en agua ó caldo de la olla; y añadirle un terron de azúcar prieta ó de panocha; y una ó dos onzas de manteca; con media cucharada de sal, y una yema de huevo. Echada semejante ayuda, tener prevenida otra (luego despues de haber vuelto la primera) para mitigar el escozor, solo de leche acerada con un poco de azúcar, y yemas de huevo.

Hallándose la parte con llaga súcia, que se conoce del mal olor, y de la materia que sale; entónces se hechará la ayuda con la miel vírgen. Y cuando no bastare la miel vírgen, se añadirá, como una avellana, ó más del ungüento Ysis.

Cuando hubiere mucho dolor, y desvelo por los pujos; hacer orchata de el peso de un tomin de las adormideras, y un puñito de las pepitas del melon, con medio cuartillo de agua acerada, y un terron de azúcar, y beberla á la noche antes de dormir. O usar de los medicamentos que adormecen.

Otro accidente suele ofrecerse, que es, salirse la tripa del intestino, por el mucho conato y fuerza que se hace, lo cual está patente, cuando aquella parte del intéstino sale como colga-

lo; entónces se atiende, si es de causa de calor, por lo colora-
lo, y como que arde: se fomentará con agua tibia acerada, cuando proviene de frio, se fomentará con vino tibio, algo aguado, y hervido con un poco de estafiate; y en uno, y otro caso, échense polvos de rosa, y plomo quemado ó greta.

En lo ordinario es bueno para la tripa salida, usar de los sahumerios dichos para los pujos, y fomentar juntamente la tripa, con el cocimiento de la artemisa, y con cáscaras del sauco, ó de la yierva oreja de raton; ó con el cocimiento de los membrillos. O cocer cebollas, con mantequilla ó manteca lavada, añadiéndole algo del polvo de la canina, y untar algo caliente la parte doliente con ello. O aplicar á la tripa salida, del polvo de la cáscara de la granada con hilas sutiles, y procurar despues meterla en su lugar con paños calientes. (Dr. Esteineffer.)

CLXXIII.—Hidropático.—"Los resfriados y el abuso de las frutas no maduras, son las principales causas de esta enfermedad. Se compone de frecuentes evacuaciones de humores sanguinolentos, acompañados de dolores violentos en el estómago, de ardentía en el ano, y tenesmos, esto es, de un constante deseo de evacuar, sin poder espeler más que viscosidades."

"El tratamiento es el mismo que el de la diarrea."

Tomará en el dia dos baños de asiento de media hora cada uno, y dos de una hora, renovando el agua cada cuarto de hora, y se envolverá dos veces al dia con la sábana mojada, dos horas cada vez; se dará cuatro lavativas en el dia, si las evacuaciones fueren cuatro ó cinco; pero si escedieren de este número, tomará una lavativa más por cada deposicion, y se pondrá defensivos calientes en el estómago y vientre, renovándolos en el dia cada dos horas; beberá agua fria todos los dia, y desde el tercer dia en adelante, dejará un baño de hora, y continuará con lo demás y una sola sábana, y una vez en la semana sudor de frazada de media hora, y continuará así hasta que termine la enfermedad.—(Dr. Nogueras.)

CLXXIV.—Especialista.—Tan pronto como la sangre materias biliosas y flemas se manifiestan en las deposiciones fecales, preciso es recorrir á un médico, y miéntras acude al llamamiento, aplicar per todo el vientre hojas de *Sada quimica*

de Hébert, dando al enfermo una coccion compuesta de es[illegible] modo:

Raíces de ipecacuana.............6 gram.
Agua............................200 —

Se hace hervir por espacio de un cuarto de hora y se filt[illegible] por un lienzo. Esta preparacion se tomara en tres porcion[illegible] iguales, durante el dia. Preciso es beber lo ménos que se pu[illegible] da, pero si la sed es demasiada ardiente, deberán tomarse p[illegible] queñas buchadas de agua ligeramente azucarada, y en la cu[illegible] se habrán disuelto seis claras de huevo por litro. Si esta me[illegible] cla es bien soportada, se continuará su empleo por espacio [illegible] tres ó cuatro dias; pero si provoca abundantes vómitos se s[illegible] prime y en su lugar se toman de cuatro á seis veces por d[illegible] una cucharada cada vez de *Crema de Bismuto* de Grimault [illegible] Comp[a]. Estos medios dan casi siempre buenos resultados; [illegible] embargo, si hubiere aun persistencia en el mal, aconsejarem[illegible] tomar, tarde y mañana, un *Gránulo de entracto de opio* ó si [illegible] uno de *Cloridrato de morfina*, Grimault y Comp[a].—(Dr. Canave.)

160.—CANCER.—Dolencia crónica, que principia bajo [illegible] forma de tumor, berruga ó lámina, que aumenta poco á po[illegible] no retrocede casi nunca, presenta una tendencia marcada á [illegible] cerarse, invade todos los tejidos indistintamente, puede retoñ[illegible] y que, por fin, deteriora la salud del individuo.

Hay diferentes especies de cáncer:

Cáncer escirroso ó escirro.

Cáncer encafailade.

Cáncer melánico.

Cáncer celoide.

Cáncer epitelial ó cancroide.

I. (*)

Cáncer escirroso ó escirro.—Este cáncer está caráct[illegible] sado por un tumor de consistencia firme y hasta muy dura, [illegible] del volúmen de una avellana, hasta el de una manzana. Su c[illegible] sistencia ha sido comparada á la piel del tocino. Cuando se [illegible]

a un tumor escirroso, se encuentra una notable resistencia y el corte deja oir un pequeño ruido. Su aspecto es blanco y amarillento.

Todos los órganos pueden ser asiento de un escirro, pero esta clase de cáncer aparece más particularmente en los pechos.

161.—Síntomas.—El principio del escirro no se presenta acompañado de ninguna determinada sensacion, y no pocas veces el doliente logra por casualidad apercibirse de su existencia. Presentáse como masa bastante circunscrita; al principio, es móvil, pero se conoce que está ligado á alguna parte del órgano en que se desenvuelve; su consistencia es sólida y su superficie desigual. Por fin, en este período de la dolencia, la piel no se ve alterada, está intacta, sin adherencia ni cambio de color, y raras veces los ganglios linfáticos se presentan hinchados.

Más adelante, el tumor adquiere mayor volúmen, presenta superficie desigual y contornos mal limitados que se dilatan por medio de prolongaciones ramosas; su movilidad es mucho menor, á causa de la propagacion del mal á los tejidos inmediatos y con especialidad á la piel. Esta, adherente entónces, no puede plegarse ni desprenderse; parece que se ve atraida al lado del tumor por su faz interna, de lo cual resultan arrugas de forma irregular ó una superficie áspera. Muestránse en ella venas subcutáneas, sinuosas, sumamente desenvueltas con relacion al volúmen del tejido mórbido. Además de esto, en el trayecto de los vasos linfáticos existe por lo comun glándulas ingurgitadas y duras.

Cuando el escirro es ya antíguo, los dolores, que ántes no existian ó eran muy leves, toman un carácter agudo, sumamente notable.

Llega al fin un momento en que, alterada la piel por la infiltracion cancerosa, adquiere un color rojo oscuro y se abre; la ulceracion comienza por la superficie de la piel, se oculta en una de las arrugas de los tegumentos, toma la forma de una grieta ó hendidura y aumenta con lentitud.

Una vez abierta, la úlcera cancerosa presenta carácteres especiales. Es deprimida, cubierta de nudosidades ó carnosida-

(*) No debe olvidarse que los tratamientos curativos de estas enfermedades deben buscarse en los números que hacen relacion: (I-I--II-II, etc.)

64

des, pero desarrolladas y de mala índole. Sus lábios ó márgenes son duros, poco abultados, poco ó casi nada vueltos, y de fondo resistente. De esta úlcera fluye un humor fétido.

Entónces vienen á manifestarse los *síntomas generales*: el doliente enflaquece, se seca, su tez toma un color amarillento, y las digestiones se hacen irregulares; muchas veces sobrevienen opresiones, tos, dolores vagos en diversas regiones. Esta aglomeracion de síntomas constituye la *caquexia cancerosa*, que será tratada con muyor extension al hablar de los síntomas de una manera general.

La marcha ó desenvolvimiento del escirro es lenta casi siempre; individuos hay atacados hace veinte y treinta años, por tumores escirrosos que se mantienen estacionarios sin comprometer en nada su vida, circunstancia que solo se observa en los escirros indolentes que no afectan ninguno de los órganos más importantes del cuerpo humano. En otros casos, los progresos del mal siguen su camino sin detenerse, y aun pueden mediar muchos años entre el principio y la terminacion de la dolencia; en fin, algunas veces la desorganizacion es tan rápida, que basta algunos meses para que recorra todos sus períodos. Rarísimo es obtener la curacion del escirro, cuando no es suceptible de ser operado, y más raro aun verlo sanar espontáneamente. Sin embargo, el profesor Velpeua cita en su obra tres casos de tumores, completamente manifestados con los carácteres del cáncer escirroso, que desaparecieron en algunos años bajo la influencia de un tratamiento médico. Todo escirro es tanto ménos curable cuanto más inveterado, más doliente y más extenso fuere; cuanto más profunda sea la desorganisacion y más esencial á la vida el órgano en que radique; por último, cuanto más anciano y flaco sea el individuo atacado por el cáncer. Las circunstancias opuestas hacen el pronóstico favorable. Las recaidas, despues de haber operado, son ménos frecuentes cuando los dolientes son jóvenes, de buena complexion, y el mal ménos antiguo.

2.° Cáncer encefaloide..—Llamado tambien *Fungos hœmatodes*. Está caracterizado por tumores de volúmen veriable, comunmente redondeados, teniendo en general poca consistencia, cuyo tejido tiende á abultarse cuando se divide, y dá un jugo abundante lactescente. Estos tumores son notables, además de esto, por su grande aptitud á inficionar los ganglios linfáticos y

aún toda la economía. En el último período de su evolucion, el cancer encefaloide se convierte en masa espesa, blanca ó roja; El lugar predilecto de los tumores encefaloides es el testículo. vienen despues los huesos, los ojos, el seno, las paredes taráci-cas y abdominales.

162.—Síntomas—No hay ningun signo precursor que anuncie la formacion del cáncer encefaloide; las observaciones han demostrado, con efecto, que la mayor parte de los dolientes gazaban de perfecta salud en el momento en que la dolencia vino á manifestarse.

Al principio no se observa nada de característico. El tumor es casi redondo, bien circunscrito, de una consistencia regular, movil cuando no tiene orígen en algun hueso. La piel que lo cubre es de color natural y sin adherencias. No son existen aún dolores, ó son escasos

Más adelante, á medida que progresa, este tumor contrae adherencias al mismo tiempo con las capas profundas y con las superficiales; de esto resulta una movilidad ménos evidente y hasta una inmovilidad completa. Esta extension y esta inmovilidad sobrevienen en general más tarde en el encefaloide que en el escirro. En este período adelantado, la superficie en el encefaloide presentan largas elevaciones, cuya blandura es á veces bastante grande para simular la fluctuacion, y están separadas pos las porciones más firmes. Venas de un volúmen relativamente considerable, sinuosas, azuladas, parten del tumor y pueden ser seguidas hasta bastante léjos por su trayecto subcutáneo. En fin, la piel toma el color rosado, despues rojo oscuro, indicio precursor de una ulceracion inminente. Si los dolores no existen todavía, principian á manifestarse bajo la forma de calor, de *punzadas* más ó ménos agudas. La piel estirada, adelgazada, violácea, cede al cabo, y se establece la ulceraeion. Esta, estrecha al principio, adquiere en algunos dias proporciones más considerables; corre de ella un humor seroso, abundante, ceniciento, de un hedor particular, cuyo contacto irrita la piel que la rodea. Ahóndase la úlcera y presenta labios cortados perpendicularmente ó vueltos al revés, á veces el tejido del tumor se hincha, remonta en prominencia al través de la abertura cutánea, y se extiende hácia fuera como un hongo largo de color violáceo. A veces fragmentos de fungosidades se separan ó caen en putrefaccion.

La úlcera que sucede al tumor encefaloide puede presentar dimensiones de consideracion. Sus carácteres son los de una herida supurante de buena naturaleza; sin hablar del humor que de ella sale, su superficie está cubierta de granulaciones blandas, cenicientas y muy vasculares. Muchas veces el encefaloide ulcerado es el foco de emorragias debidas tanto á la blandura del tejido mórbido, como al desarrollo considerable de sus vasos, cuyas delgadas paredes se rasgan al más leve esfuerzo. Estas hemorragias son por lo comun moderadas, pero pueden hacerse bastante copiosas para llegar á dar inquietudes. A cierta época se hinchan las glándulas linfáticas vecinas de la úlceracion. Al principio existe un solo ganglio bastante duro ó móvil; despues, consecutivamente invadidas las otras glándulas, se siente un rosario ganglionar cuyas diferentes cuentas acaban por juntarse. Semejantes desórdenes no pueden existir sin perturbar de un modo íntimo la econamía entera, y síntomas generales poco tardan en sobrevenir: color amarillento de la piel, digestiones difíciles, laboriosas, enflaquecimiento general. De todos los cánceres, la evolucion del encefaloide es la más rápida; en seis semanas recorre ordinariamente todos sus períodos; sin embargo, hánse visto durar cuatro años.

3º CANCER MELÁNICO.— Es el cáncer encefaloide colorado por el pigmento negro. Preséntase bajo la forma de masas redondeadas, bien circunscritas ó enquistadas, poco voluminosas, *blandas* y á veces *blandísimas*. Cuando se cortan, corre de ellas en bastante abundancia un jugo canceroso cuyo color varía del ceniciento al negro, y que mancha el papel como la tinta negra más ó ménos diluida. Su sitio más comun es el ojo ó la piel.

163.—Síntomas.—Este cáncer principia por uno, dos ó más tumores; ó sino á un tumor suceden rápidamente otros, especialmente cuando radica en la piel. Estos tumores se conservan muchas veces muy pequeños; pero el número parece venir á suplir su volúmen. Cuando son superficiales, se puede conocer su naturaleza por el color azulado que á traves de la piel puede percibirse. La marcha y la duracion del cáncer melánico, semejan las formas más activas del encefaloide comun. La infeccion general de la economía es aun más pronta que en éste.

4.° Cáncer coloidi—Este cáncer es caracterizado por la presencia, en la totalidad ó en una patte del tumor, de una sustancia semejante á una jalea, más ó ménos gruesa de membrillo ó de grosella. Por lo comun se manifiesta en el intestino ó en el peritonio, en donde puede formar masas de gran volúmen. Sigue la marcha y presenta señales análogas á las de las precedentes especies, con la diferencia que su evolucion es ménos rápida, y sus propiedades inficionadoras son ménos pronunciadas.

5.° Cáncer epitelial ó cancroide.—Tumor formado de elementos semejantes al epitelio (cutícula que cubre las membranas mucosas). Encuéntrase en los lábios, lengua, rostro, escroto, ano, cuello del útero, etc. Principia por una prominencia parecida á una verruga, que se vuelve roja, se abre y transforma en úlcera. (Hay un artículo especial consagrado á esta especie de cáncer.)

164—Síntomas generales de los cánceres.—La *poca movilidad* del tumor es de cierta importancia cuando el tumor no tiene orígen en un hueso. Aunque este carácter pueda encontrarse en los tumores benignos, puede no obstante servir como elemento de diagnóstico, porque se muestra pronto en el cáncer, ántes que el tumor haya adquirido gran desarrollo. Consistiendo una de las tendencias más notables del cáncer en la invasion de todos los tejidos sin distincion de naturuleza, luego cesa de ser movedizo, forma parte del órgano dolorido é inmobilizase en la region donde tiene su asiento.

Los *dolores* merecen igualmente ser tomados en consideracion. Bien que ciertos cánceres no sean muy sensibles desde el principio hasta el fin, miéntras que á veces tumores benignos son asiento de vivos dolores, puede decirse de una manera muy general, que las afecciones cancerosas llegadas á cierto período de su evolucion, se hacen notables por los dolores que traen consigo. Los enfermos comparan los padecimientos á los de una quemadura, pero se quejan sobre todo de las punzadas que experimentan, tal como si una aguja, un puñal, ó un hierro ardiendo atravesase el tumor. A estos dolores se ha dado el nombre de *dolores lancinantes*. Su frecuencia es tal, que se consideran por eso como signo característico del cáncer.

La *ulceracion* es ménos constante, porque no es raro ver do-

lientes que llegan al último grado del enflaquecimiento con uno ó más tumores no ulcerados. Además, todos los tumores cancerosos tienden á ulcerarse, y si esta desorganizacion no existe aún en el momento en que se observa al doliente, la adherencia de la piel al tejido mórbido tiene casi el mismo valor. Cuando la ulceracion se efectúa, existe un nuevo carácter importante: la superficie de la úlcera es icorosa, irregular, de bordes salientes ó vueltos, pálida ó roja; descansa sobre la base dura y espesa, presenta en ciertos puntos profundas sinuosidades, en otras carnosidades exhuberantes; en una palabra, no tiene caractéres de una úlcera benigna. Agrégase á esto, que no fluye verdadero pus, sino un líquido ténue, seroso, ceniciento ó sanguinolento, que se llama *icor canceroso*, de olor fétido particular, repugnante, análogo en todos los cánceres.

La existencia de un *ingurgitamiento ganglienar* sería uno de los caractéres del tumor canceroso, si fuera siempre posible pronunciarse sobre la alteracion de las glándulas linfáticas aumentadas de volúmen. Pero es muy difícil tener la certeza. Si las glándulas ingurgitadas, sin embargo, son mútiples, duras, poco movibles, adherentes á la piel; si sobre todo son ya el asiento de la ulceracion, presentando los carácteres de la úlcera cancerosa, no cabe la duda desgraciadamente.

El *deteriero de la salud general* muestra la malignidad del tumor. Bien que no sea raro el encontrar dolientes afectados de cánceres voluminosos y antiguos, en los que la salud general no experimenta gran daño, puede decirse que esto no constituye la regla, y que en generel hay marcada desproporcion entre la lesion y su influencia sobre el organismo. Así, pues, es inexplicable la depresion de las fuerzas ni por el icor que arroja la úlcera, ni por las hemorragias. Todo esto prueba que es preciso atribuir á la naturaleza del tumor su influencia deletérea, y muestra el contraste que existe entre las producciones malignas y los tumores benignos. Estos pueden con efecto, existir durante largos años, y adquirir un desarrollo enorme, sin ocasionar otro perjuicio á la salud que el que resulta de su peso ó de su volúmen considerable

La reunion de los síntomas generales que sobrevienen en el curso de la dolencia cancerosa es lo que se llama *caquexia cancerosa.* Primero sobreviene un cierto grado de enflaquecimiento, aunque no muy conriderable; va acompañado del color amarillento de la piel, que no es como el de la clorósis, ni el de la

ictericia. Al mismo tiempo las funciones digestivas se perturban, el enfermo tiene ménos apetito, las digestiones se hacen con alguna dificultad, las evacuaciones no son tan regalares como el estado normal; en los últimos períodos del mal aparece la diarrea, las fuerzas disminuyen sensiblemente, el doliente debilítase de dia en dia, sobreviene el cansancio y algunas palpitaciones.

El cáncer abandonado á sí mismo es mortal, salvo en raras excepciones. No obstante, todos los tumores cancerosos no son malignos en el mismo grado. A este respecto se pueden establecer tres divisiones: 1.° tumores de malignidad excesiva (cáncer melánico, encefaloide escirroso; 2.° tumores de malignidad mediana (cáncer coloide); 3.° tumores de poca ó de menor malignidad (cáncer epitelial ó cancroide).

165—Causas.—El cáncer puede desenvolverse en todas las partes del cuerpo, pero es mucho más frecuente en los pechos, en los testículos, en el útero, en la cara y otras partes. La aparicion del cáncer supone cierta disposicion interior que no es conocida, más sin la cual todas las causas externas jamás lograrian producir el mal. Desgraciadamente nada puede hacernos reconocer de antemano la terrible predisposicion al cáncer: no es la misma en todos los órganos, puesto que frecuentemente una parte expuesta á todas las causas, bajo cuya influencia se desarrolla el cáncer, queda exenta de esta afeccion, miéntras que otra que se halle al abrigo de esas circunstancias, no puede ser preservada.

Creíase antiguamente que el cáncer era contagioso, que podia comunicarse de una persona á otra; pero hoy el contagio no es de temer, pues los doctores Alibert y Biett han probado, merced é experiencias concluyentes, cuán mal fundados eran esos recelos vulgares á este propósito. Multiplicadas observaciones demuestran que mujeres afectadas del cáncer del útero, han podido entregarse mucho tiempo á las relaciones conyugales, sin la menor consecuencia nociva para sus maridos.

El conocimiento de la causa *próxima* del cáncer seria de grande importancia; por desgracia nada se sabe con certeza relativamente á este asunto, y debemos limitarnos á estudiar las circunstancias bajo la influencia de las cuales esta dolencia se declara: unas actúan en toda la economía; tales son las pasiones de tristeza, las fatigas extraordinarias, la supresion de una eva-

cuacion abitual, como méstruos, hemorroides, etc.; otras son puramente locales. Las causas locales más frecuentes, esto es, las que actúan sobre un punto especial de la constitucion, son: los golpes, las inflamaciones prolongadas, las úlceras antiguas; pero preciso es confesar que la mayor parte de las veces el cáncer aparece sin que se pueda atribuir su presentacion á ninguna de estas causas. ¿Y cuántos individuos no hay que, sometidos á la influencia de todas las causas arriba mencionadas, jamás presentan el menor vestigio de padecimientos cancerosos? Luego que la accion de las influencias esteriores se halla subordinada á la predisposicion interior de la economía, y que sin ella todas las otras carecen de dicha accion, solo ella de por sí misma puede determinar la aparicion del mal.

II.

Cáncer de las amígdalas.—Este cáncer es muy raro; manifiéstase por lo comun bajo la forma de cáncer encefaloide. Está caracterizado por la dificultad de la deglucion y de la palabra, causadas por un tumor voluminoso, desigual, duro, á veces ulcerado, sanguinolento, situado entre los pilares del velo del paladar.

III.

Cáncer del bazo.—El cáncer no se observa sino muy pocas veces en el bazo. Entre la mayor parte de los casos descritos, el cáncer no ha invadido primitivamente el bazo, sino que se ha unido á un cáncer del hígado ó del estómago. Los tumores cancerosos grandes pueden comunicar al bazo un aspecto desigual y resaltado. Atendida la gran rareza de los cánceres en el bazo, cada vez que se trate de determinar la naturaleza de un tumor en el costado izquierdo del vientre, se debe pensar, en el último término, que es de una degeneracion cancerosa.

IV.

Cáncer del cerebro.—*Síntomas.*—Doble vista, á veces gota serena, entorpecimiento de la piel, parálisis parciales, progresivas del rostro, de los brazos, de las piernas, dolores reumáticos en ciertos puntos, los cuales duran largos años, indican la

existencia de un tumor del cerebro, probablemente de una naturaleza cancerosa. Congestiones cerebrales con accidentes epileptiformes, la pérdida gradual de la memoria y de la razon, son los compañeros del cáncer del cerebro.

V.

Cáncer de la conjuntiva.—Además de los cánceres del ojo, que suelen en segundo lugar invadir la conjuntiva, esta membrana es por su parte afectada á veces de cáncer meludar, fibro-plástico, gelatiniforme y melánico.—Los cánceres de la conjuntiva se desenvuelven con prontitud, rara vez son son pediculados, sangran fácilmente, salvo el melánico, y producen la pérdida de la vista, propagándose á las partes circuvecinas.

VI.

Cáncer del hígado.—*Síntomas.*—Nada tan variable como las perturbaciones locales y generales producidas por el desarrollo de las masas cancerosas en el hígado; hé aquí las que se han observado en la mayor parte de los casos. Los dolientes pierden el apetito, sus digestiones se hacen dificultosas y van acompañadas de un considerable desarrollo de gas; sienten malestar, peso en la boca del estómago ó en el hipocondrio derecho; á veces se quejan de dolores agudos en esas regiones; la mayor parte de ellos padecen náuseas y vómitos, ora en intervalos próximos, ora de larga en larga distancia. Los vómitos que rara vez son sanguinolentos ú oscuros, están formados por materias alimenticias, moco y bílis. Los dolientes se ven atacados de ictericia algunas veces en los principios del mal, pero más comunmente cuando éste prepondera hace algun tiempo. Hallándose el hígado casi siempre de mayor volúmen que el normal, se siente en el hipocondrio derecho un tumor; á los fines sobreviene un derrame de serosidad en el vientre.

VII.

Escirro y cáncer del estómago.—Los diferentes puntos del estomágo, y especialmente el píloro, pueden ser invadidas por esta enfermedad. Sus *causas* no son bastante conocidos: se atribu-

yen al abuso de bebidas alcohólicas, á los ecxesos de la mesa; á las penas de larga duracion, etc.

166.—Síntomas.—El principio de la enfermedad es generalmente oscuro, á veces el escirro hace progresos ántes de manifestarse por síntoma alguno: hasta se han visto enfermos muertos de otra enfermedad, sin quejarse del estómago, que, sin embargo, se hallaban atacados de graves alteraciones cancerosas. Casi siempre los síntomas que al principio se experimentan suelen ser los de la *gastrítis crònica*; el apetito se pierde ó se pervierte, las digestiones se vuelven tardías y penosas; ciertos alimentos dejan de digerirse; algunos enfermos experimentan en el estómágo, cuando está vacío, una especie de cosquilleo; por lo comun existen tambien en este órgano dolores lascinantes. Los demás síntomas son eructos fétidos, acedías y vómitos. Estos primeros síntomas, como se vé, nada tienen de característicos; más adelante las perturbaciones digestivas aumentan; los eructos y los vómitos se hacen frecuentes, los dolores gástricos cobran fuerza; altérase la salud general; el enfermo enflaquece y la cara toma un color amarillento. En la misma época principia á sentirse, tocando la region epigástrica á traves de las parades del vientre, el tumor formado por el escirro ó cáncer.

VIII.

CÁNCER DE LOS INTÉSTINOS.—Ocupa una extension variable; puede invadir toda la circuferencia del intéstino ó sola una parte de ella.

167.—Síntomas.—Si el cáncer es poco extenso, y si no disminuye mucho el calibre del intéstino, produce poca perturbacion y puede pasar desapercibido. En el mayor número de casos, existen además cólicos, alternativas de diarrea y de estreñimiento de vientre, un dolor más ó ménos tenaz; palpando el vientre descúbrese muchas veces un tumer duro, sensible á la presion, y más ó ménos movible. Si el cancer estrecha el diámetro del intéstino de una manera sensible, aparecen los síntomas que suelen observarse cuando se opone algun obstáculo al curso de las materias fecales; y si la obliteracion es completa, sobrevienen los vómitos de los alimentos mal digeridos ó de las materias fecales. Al propio tiempo manifiéstanse tambien todos los síntomas de la caquexia.

IX

CÁNCER DE LOS LÁBIOS.—La degeneracion cancerosa afecta en esta région dos formas diferentes:

1.° Principia por una escoriacion, un granito, una verruga que ocupa solo la membrana mucosa del labio ó la piel, sin siquiera invadir todo el espesor de estas membranas. Estas didversas afecciones se transforman en úlceras cancerosas de bordos vueltos. Estos cánceres se curan con facilidad por medio de la cauterizacion ó extirpacion, y por lo comun están exentos de reincidencia, porque las causas que producen estas lesiones no son generales.

2.° En la segunda forma hay un nudo ó duereza en el espesor del labio; en este caso no es afeccion al principio de esta region degenerada en cáncer, sino afeccion primitivamente cancerosa. El labio se endurece y desiguala; la piel se arruga, la membrana mucosa adquiere un colór violáceo.

Los progreso del cáncer de los labios, sea cual fuere su orígen, son lentos en un principio, y despues se hacen rápidos; se forma una úlcera en todos los caractéres descritos en el artículo de CÁNCER, y dicha úlcera corroe todo el labio sino se le opone el remedio.

X.

CÁNCER EN LA LENGUA.—Sobre la lengua suelen encontrarse cánceres encefaloides y cancroides.—Los *cánceres encefaloides* son constituidos por masas duras, multilobuladas, reunidas ó separadas, de consistencia fangosa; transfórmase en úlceras, que destilan líquidos de olor fétido; van acompañados de engurgitamientos glandulares en el cuello. Ocasionan dolores muy vivos, que seguidos del color amarillento en la piel y de otros síntomas de caquexia cancerosas.

Los *cancroides* se desenvuelven en general en la punta ó en los bordes de la lengua. Constituidos primeramente por un grano indolente, crecen poco á poco, ulcéranse sin producir humores tan fétidos como el cáncer encefoloide. Las ulceraciones se extienden más ó ménos á lo largo de la lengua. La salud gene-

ral se conserva buena durante mucho tiempo. Algunos *Cancroides* aparecen afectando la forma de vegetaciones, pero esta forma es muy rara; existe en la parte anterior de la lengua y va acompañada de induracion. Puede sospecharse el cancroide cuando no existen ulceraciones sifilíticas en la lengua.

XI.

Cáncer del ojo.—Afecta en particular á los niños. El tumor que forma el ojo atacado de cáncer puede contener melanósis, escirro ó encefaloide; este es el más frecuente.

168.—**Síntomas**.—El enfermo siente dolores profundos en el ojo; la claridad se le hace incómoda, la vista se debilita, despues queda completamente anulada. En los niños, que no saben explicar bien las sensaciones que experimentan, la ceguera es á veces completa, y entre tanto los padres ignoran la existencia del mal. Pero éste continúa progresando, los dolores aumentan, el ojo aparece más voluminoso y los párpados apénas logran cubrirlo. El color negro de la pupila es sustituido ya por el de rosa, ya por el amarillo. Semejante estado simula la catarata; por un exámen atento se ve que el mencionado efecto es producido por un tumor amarillento, que se ha aproximado gradualmente del íris al mismo tiempo que la pupila se ha dilatado y perdido su accion.—Cuando el cáncer invade el íris la forma del ojo principia á alterarse; el color blanco de la esclerótica es sustituido por un color azul-oscuro. En fin, el mal sale de la cáscara ocular, ya ulcerando la córnea, ya atravesando la esclerótica.—Este tumor de aspecto fungoso forma una prominencia delante del ojo, su crecimiento es rápido y su color comunmente de un rojo oscuro; raras veces tiene consistencia sólida, casi siempre se deja rasgar con facilidad y entónces arroja mucha sangre.

La marcha del cáncer es en ocasiones inversa de la ya descrita; en este caso es un tumor canceroso (generalmente un escirro) desenvuelto en la cavidad de la órbita ó sobre sus paredes, ó en el tejido de los párpados, que por fin invade el ojo.

XII

Cancer del pecho.—El cáncer de las mamas, ó como gene-

ralmeute se dice, del pecho, es el que se presenta casi siempre en las mujeres. Por lo general aparece de los euarenta á los cuarenta y cinco años; ántes de los treinta años es muy raro, y más raro aun de los sesenta años arriba. La época crítica de las mujeres tiene grande influencia sobre su desarrollo. En aquellas que desde mucho tiempo tienen tumores sin dolor en los pechos; cuando llega la época crítica, ingurgitamientos aumentan algunas veces de volúmen de una manera súbita, hácense sensibles, y toman todos los caractéres del cáncer.

169.—Causas.—Nada se sabe de positivo acerca de las causas ocacionales de esta dolencia; miéntras tanto la mayor parte de las mujeres atribuyen su orígen á un golpe recibido en el pecho, ó á un razonamiento de este órgano; pero muchas personas no creen en esta causa; por lo comun el tumor no existe, y no llega á reconocerse sino por el efecto de una violencia exterior, que obliga á la doliente á llevar su mano á esa region. Muchas mujeres atribuyen estas durezas del pecho á la leche derramada durante el tiempo de la cria; ahora bien, por las observaciones hechas sobre esto, resultan más casos de esta dolencia en las mujeres solteras que en las casadas, y, si la lactancia tuviese alguna influeucia sobre el desarrollo del cáncer, deberia suceder lo contrario. Debemos consignar que el escirro se produce á consecuencia de causas desconocidas; cuando es dado señalar alguna circunstancia á la cual sea posible atribuir su aparicion, no debe perderse de vista que, sin la predisposicion á contraer el mal, la causa quedaria sin efecto, puesto que las mujeres reciben golpes, más ó ménos violentos todos los dias, sin que por ello resulte el cáncer.

170.—Síntomas.—En el cáncer se manifiesta en el pecho bajodos formas diferentes y principales: el *escírro* y el *encefaloide.* El primero es el más comun. La mayor parte de las veces las dolientes no descubren su dolencia, es decir, ignoran el mal, hasta que la casualidad viene á mostrarlo por medio del tacto; porque al principio no existe otra cosa que una pequeña dureza sin dolor. Poco á poco el volúmen del tumor aumenta, pierde su movilidad, se adhiere tan pronto á la piel como á los tejidos situados detrás de ella; más adelante sobrevienen dolores, punzadas que fatigan á las dolientes. El dolor, considerado con síntoma característico, suele á veces faltar. La punta del pecho,

esto es, el pezon, se ahonda; el tumor hace nuevos progresos; los dolores son más frecuentes y más agudos, la piel que cubre el tumor toma un color rubicundo, las venas se hinchan y aparecen más voluminosas, el pezon cesa de mostrarse en la superficie del pecho, y éste no conserva ya su forma esférica, creciendo en volúmen y desigualándose la piel que le cubre adquiere un color violado, lívido, y la hinchazon se comunica á las glándulas del sobaco. En un punto se deja ver una hendidura ó grieta de donde fluye un poco de humor rojo, y luego la ulceracion crece y la supuracion que resulta es de un olor fétido. Sobrevienen despues todos los síntomas de la caquexia cancerosa; la piel adquiere un tinte amarillo, hínchanse las extremidades infiriores, decláranse sudores abundantes, cae en un abatimiento extraordinario.—El encefaloide es el cáncer que atraviesa sus diversas fases con celeridad; en esta especie se encuentran esas enormes masas fungosas que sangran al menor ataque. El escirro sigue su marcha con más lentitud; á veces dura muchos años, sin que la constitucion sea alterada.

171.—Diagnóstico.—Los tumores que pueden presentarse en los pechos y simular el cáncer son:

1.° *Tumefaccion.* En la época de los menstruos, uno de los pechos se hace más voluminoso y sensible que el otro; si la menstruocion sufre algun desarreglo, el ingurgitamientos aumenta, y se menifiestan una ó más induraciones. Esta tumefaccion puede durar mucho tiempo y dar bastante cuidado; la regularizacion de las funciones del menstruo es suficiente para disiparla.—El tacto y los choques interrumpidos desenvuelven tambien ciertos ingurgitamientos, que desaparecen con el reposo. Ciersas mujeres, sujetas al reumatismo, tienen á veces en el pecho tumores que se disipan, cuando las articulaciones se muestran doloridas.

2.° *Tumores fibrosos ó adenoides.* La estructura de estos tumores es semejante al tejido de las mamas, y producto de nueva formacion sin consecuencias graves. Dichos tumores son los que pueden engañar más fácilmente. Difieren de los tumores cancerosos en la elasticidad y gran movilidad que tienen; ruedan bajo la presion del dedo. Generalmente desenvueltos despues de alguna violencia ejercida sobre el pecho, aumentan con lentitud y nunca van acompañados de ingurgitamiento en las glán-

dulas del áxila. Conservan sus carastéres miéntras permanecen. Sobre todo tienen mucha analogía con el cáncer encefaloide. Con efecto, este es globoso y de cierta elasticidad; preséntase móvil alprincipio, pero deslocalizándolo, se deslocalizan tambien los tejidos que lleva consigo, miéntras que el dolor fibroso se desliza entre ellos. El encefaloide no sigue estacionario muchos años, crece el lado de Ia piel, la cual se apropia y altera. El tumor benigno, esto es, fibroso, queda en los tejidos sin tendencia á dirigirse en un sentido más que en otro. Siempre es móvil bajo la piel; el cáncer se adhiere á los tejidos, El encefaloide, despues de ulcerado, forma tumores fungosos, blandos, fluctuantes, que sangran; miéntras por extraordinario si acontece que el tumor fibroso se ulcere, permanece siempre duro, elástico y sangra muy poco.—El escirro, bajo todas las foımas, difiere del tumor fibroso mucho más que el encefaloide. Tratando de deslocalizarlo, arrastra consigo mayor número de tejidos que el encefaloide, mucho más que el tumor benigno, porque este es tan móvil, deslízase tan fácilmente entre los tejidos que parece Independiente.

3.° *Quistos.* Los quistos son son confundidos á menudo con los cánceres del pecho. La fluctuacion en el quisto se acerca á la sensacion que produce el encefaloide [que experimenta un principio de reblandecimiesto; pero la marcha de la dolencia, el estado dn la piel, pueden hacer distinguir las diferencias. Tambien importa acordarse de que las adherencias del cáncer á los tejidos vecinos, son mucho más íntimas en éste que en el quisto.

4.° El *ingurgitamento crónico* puede engañar así mismo. Cuando este ingurgitamiento fuere precedido de los síntomas de inflamacion aguda, de un absceso, ó de supuracion prolongada, fácil será conocer su naturaleza benigna; las circunstancias conmemorativas tienen aquí grande importancia; pero cuando el trabajo se efectúa bajo la influencia de una inflamacion crónica, no es posible distinguirlo del escirro. Las dolencias de este género, tratadas con sanguijuelas, pomadas, compresiones, son las que hicieron creer en la cura de los cánceres, por estos diversos modos. Este caso entra en el número de aquellos en que el diagnóstico es incierto, y es uno de los en que el tratamiento podrá hacer que se esclarezca.

5.° Los *tubérculos*, los *tumores cartilaginosos*. *óseos*, preséntanse con extrema rareza, y bastará puramente con mencionarlos; difieren mucho del escirro tanto por sus caractéres como por su marcha.

XIII.

CÁNCER DEL PULMON.—El encefaloide es la produccion cancerosa que casi exclusivamente se desenvuelve en los pulmones. La alteracion puede invadir estos órganos en una grande extension; así, pues, un lóbulo puede ser enteramente atacado. Sin embargo, la mayor parte de las veces encuéntranse masas redondeadas, enquistadas ó no, en número más ó ménos considerable, sitas en diferentes profundidades y en su mayor parte por cima de la pleura; su volúmen varia desde el de una avellana hasta el de una naranja. Estas masas pueden no afectar más que un solo pulmon, pero en la mitad de los casos invaden los dos órganos simultáneamente.

§ 172.—**Sintomas.**—Cuando el cáncer se halla esparramado bajo la forma de pequeños tumores, no es posible declarar la naturaleza del mal; aun en el mayor número de casos éste se halla de una manera del todo latente. Pero cuando existe en masa, y cuando ha adquirido gran desarrollo, los enfermos experimentan un dolor casi constante en el pecho. Al mismo tiempo existen tos y dispnea; la tos puede ser seca durante todo el tiempo de la afeccion, pero la mayor parte arrojan esputos opacos, puriformes, sanguinolentos. La percusion del pecho al nivel de la alteracion dá un son mate. Pero por la auscultacion se verifica el debilitamiento del murmullo vesicular, que hasta puede desaparecer por completo y ser sustituido por un resuello más ó ménos estruendoso y bronquial. Los dolientes afectados de cáncer en los pulmones, enflaquecen, decaen rápidamente; su tez se vuelve amarillenta como en todas las caquexias cancerosas.

XIV.

CÁNCER DEL RECTO.—El cáncer puede encontrarse en todos los puntos del intestino recto, aunque se observa con más frecuencia en las extremidades de este intestino, ya en la superior, ya

en la anal. Todas las formas del cáncer han sido observadas en el recto, el escirro, el encefaloide, el coloide ó gelatiniforme y el cancroide. Este último es el más frecuente; principia por un pequeño tumor indolente, que aumenta, se convierte en úlcera, y acaba por invadir los tejidos que le rodean. Los tumores encefaloides son voluminosos; los escirrosos se confunden muchas veces con las estrecheces del recto. A veces se infiltran en ellos materias gelatiniformes y constituyen el cáncer coloide.

El cáncer del recto es caracterizado por el angostamiento de este intestino; cuanto más extenso es, tanto más considerable se presenta su estrechez.

173.—Síntomas.—El cáncer del recto determina desórdenes funcionales idénticos á los que caracterizan las estrecheces del mismo intestino.—Los dolientes experimentan, al principio. peso é incomodidad en el ano; más adelante los dolores se tornan más agudos; á veces suelen faltar enteramente. Con el progreso del mal sobrevienen accidentes más sérios, tales como: dificultad de obrar, cerramiento de vientre; despues aparece repentinamente diarrea muy abundante que enflaquece al doliente de una manera considerable; las materias van tintas de sangre. En el período de la ulceracion se observa fluxion de sangre, salida de materia cancerosa, luego incontinencia de materias, ora como consecuencia de la ulceracion, ora porque la tendencia á degenerar invadió y alargó el músculo esfinter. Cuando el tumor canceroso hace bulto en el exterior, forma una especie de suplemento al intestino.—La retencion de las materias puede durar diez, veinte, treinta dias y aun más; entónces el vientre se hincha y se hace sumamente sensible; aparecen síntomas del estrangulamiento interno: ansiedad extrema, náuseas, vómitos, hipo. En semejantes circunstancias, si las evacuaciones no se establecen por el ano, la muerte puede sobrevenir en consecuencia de la rotura del intestino.—Cuando el cáncer ocupa el borde del ano, puede verificarse su oposicion por la inspeccion directa; pero si es interior, fuerza será el introducir el dedo. En lo interior del recto se sentirán tumores de variada consistencia.

Las hemorroides complicadas de debilidad pueden ser confundidas con el cáncer del recto; pero los tumores hemorroidales son elásticos, reductibles por la compresion, se hinchan en ciertas épocas. El cáncer forma tumores duros, desiguales,

irreductibles; luego que se ha convertido en úlcera, es muy friable. De las hemorroides brota más sangre que humor fétido. El cáncer del recto produce enflaquecimiento, palidez, color amarillento en la piel, la fiebre y todos los síntomas de la caquexia cancerosa.

XV.

Cáncer del testículo ó *Sarcocele canceroso.* El cáncer del testículo es formado del tejido *escirroso,* ó del tejido *encefaloide.*

174.—Síntomas.—La afeccion principia por un aumento gradual en el volúmen del testículo, que se hace más pesado y presenta al tacto un ingurgitamiento parcial al principio y despues general. Pasado cierto tiempo el tumor se ablanda y el enfermo siente punzadas en él. La piel del escroto adquiere adherencias con el testículo; dilátanse las venas subcu áneas. El cordon espermático se hincha y endurece. Más adelante la piel del escroto enrojece y se ulcera; esta ulceracion hace progresos sin interrupcion, y dá á veces paso á un hongo, que arroja expontáneamente una cantidad de sangre más ó ménos abundante. Entónces se hinchan las glándulas inguinales; sobreviene una alteracion en la salud general; piérdese el apetito, el cútis de la cara toma un color pajizo; se hinchan los piés, y el enflaquecimiento hace progreso de dia en dia.—El tumor presenta por lo general el volúmen de un puño; su forma es ovoide ó esférica, regular en la superficie ó desigual; su consistencia es muy firme en algunos casos, pero no casi siempre, y á medida que el mal avanza, el testículo se reblandece de tal modo, con la compresion del órgano con los dedos da la sensacion de aparente fluctuacion; la existencia simultánea de pequeña cantidad de líquido en la túnica vaginal facilita mucho la percepcion de esta sensacion engañosa.

175—Diágnostico.—El sarcocele canceroso puede ser confundido con otros temores del escroto; con la orquitistis crónico, el hidrccele, el hematocele, el testículo sifilítico y los quistos.

La *orquitis crónica* difiere del cancer del testículo por la consistencia uniforme del tumor, por la ausencia de los dolores

agudos, lancinantes; disminuye bajo la influencia de un tratamiento conveniente, miéntras que el cáncer hace progresos incesantes.

Fácil es reconocer el *hidrocele* por su trasparencia.

Cuando en el *hematocele* la túnica vaginal es muy espesa, el diagnóstico se hace más difícil, la fluctuaeion es muy oscura y á veces no existe; tampoco hay trasparencia. Una puncion exploradora con trocar es á veces necesaria: en el caso de hematocele dicha funcion da salida á un líquido sanguinolento abundante; en el sarcocele canceroso no es nada ó es casi nada lo que sale.

El *testíuclo sifilítico* es el ingurgitamiento del testículo procedente del vírus sifilítico; puede ser confundido con el escirro. Las circunstancias anteriores elucidan el diagnóstico; chancros sifilíticos preceden al testículo sifilítico, que va acompañado de dolor sordo, leve, nulo á veces, pero jamás lancinante como en el escirro.

Los *quistos* del testículo son no pocas veces difíciles de distinguir del cáncer; la marcha del mal y la puncion exploradora pueden únicamente hacerla conocer en muchas ocasiones.

XVI.

Cáncer del útero.—Todas las formas del cáncer han sido observadas en el útero; los cánceres más frecuentes son el encefaloide y el escirro; el coloide y el cancroide son más raros.

176.—Caractéres locales.—En la inmensa mayoría de los casos, el cáncer del útero se manifiesta primeramente en el cuello del útero; el cáncer primitivo del cuerpo del útero es sumamente raro.—En el principio de la dolencia, el volúmen del cuello y el útero aumentan de una manera notable; su superficie es desigual, dura en ciertos puntos, blanda en otros. Mas adelante se observan úlceras de mayor ó menor profundidad; estas se cubren de vegetaciones más ó ménos salientes, que sangran al más leve contacto; la úlcera se propaga al tejido del útero; sus bordes son espesos, duros, callosos; la superficie ulcerada se cubre á veces de una capa pulposa más ó ménos espesa.

177.—Causas.—La causa del cáncer del útero no es conocida; esta dolencia depende de una predisposicion particular de la economía. Las señoras que tuvieron frecuentes pesares, las que no hacen ejercicio, se ven con mayor frecuencia atacadas de cáncer uterino.

178—Síntomas.—Los primeros síntomas del cáncer del útero son muy oscuros. La dolencia principia ordinariamente por el desarreglo de la menstruacion. Si la mujer está arreglada, los menstruos se suprimen ó se hacen irregulares, siendo sustituidos por flores blancas y luego por flujos de sangre. Si la mujer ha pasado de la edad crítica, y la cesacion de sus reglas se verificó naturalmente, vuelven á aparecer bajo la forma de flujo de sangre ó de flores blancas, más ó ménos abundantes. Manifiéstanse entónces dolores semejantes á punzadas de alfiler en el útero, muslos y riñones. Despues las flores blancas exhalan un olor fétido propio de la afeccion cancerosa; la piel toma un color amarillento, y la fiebre se declara.—La doliente se hastía y va perdiendo las fuerzas. Pero la mayor parte de estas indicaciones pertenecen tambien á la inflamacion crónica del útero; y por esto únicamente el facultativo, explorando el útero con el dedo, ó aun mejor con el instrumento llamado *espéculo,* puede juzgar del estado del órgano.—La duracion del cáncer del útero varia mucho: á veces se conserva escirroso, indolente por largos años; en otras su alteracion produce resultados graves en el espacio de algunos meses.

179.—Diagnóstico.—El cáncer del útero puede ser confundido con otras afecciones del mismo género:

1.° La dolencia más parecida al cáncer del útero en su primer período es la metrítis crónica. Hé aquí los caractéres distintivos entre ambas: en el cáncer aparecen siempre flujos de sangre más ó ménos abundantes al principio; en la metrítis crónica la menstruacion puede ser difícil, pero las hemorragias no existen. En el cáncer la hinchazon del cuello del útero es irregular, con *elevaciones desiguales*; en la metrítis crónica la hinchazon del cuello es regular.—En el cáncer la membrana mucosa ofrece un color lívido; en la metrítis es rojo. En el cáncer hay derrame purulento ó icoroso, sanguinolento y fétido; en la metrítis hay un flujo mucoso-purulento, sin olor repugnante. En el

cáncer aparecen en breve tos fenómenos de la *caquexia cancerosa*: en la metrítis crónica puede haber enflaquecimiento y debilidad, pero jamás caquexia.

2.° El cáncer ulcerado puede ser confundido con la úlcera inflamatoria del cuello del útero. En el cáncer la úlcera es prounda, de márgenes duras y prominentes; la úlcera inflamatoria es superficial de bordes poco elevados y blandos. La úlcera cancerosa dá una supuracion icorosa, fétida; descansa sobre los tejidos duros ó resblandecidos; la úlcera inflamatoria dá en general una supuracion de buena naturaleza, sin olor, y descansa sobre tejidos que conservan su consistencia. propia. Por fin, la marcha invasora de la úlcera cancerosa, las perturbaciones generales graves que son su consecuencia natural, permiten distinguirla aun de las úlceras inflamatorias.

3.° Los *pólipos* pueden ser tomados por cánceres; á veces ocasionan hemorragias, pero la marcha de la dolencia es muy diferente. Esta afeccion no altera la salud general tan hondamente como el cáncer; puede conocerse fácilmente por medio del espéculo ó del dedo.

XVII.

CÁNCER VERRUGOSO, CÁNCER DE LOS DESHOLLINADORES, EPITELIOMA ó *Noli me tangere*.—Estos nombres están dados á tumores formados de elementos análogos á los del epitelio normal (cutícula que cubre las membranas mucosas.)

Estos tumores se encuentran en los labios, la lengua, la cara, el escroto, el ano, el cuello del útero, etc., pero muy particularmente en las regiones del cuerpo en que la piel se continúa con alguna membrana mucosa.

Sometiendo los tumores cancroídeos al exámen microscópico, se que son formados por las papilas de la piel hipertrofiadas y cercadas de capas concéntricas de epidérmis; en el interior de las papilas se distribuyen los vasos sanguíneos. En le período de la ulceracion del tumor, se encuentran aun en el fondo da la úlcera eminencias papilares.

180.—Causas.—Las circunstancias que dan lugar al desar-

rollo del cancroide no son fáciles de explicar; todo cuanto pues de decirse es que se reeonoce al cancroide más á menudo qual cáncer, por causas determinantes, rozaduras, golpes y otrae irritaciones.

181.—**Síntomas.**—El cancroide principia generalmente por la prominencia de la piel en forma de verruga; en la superficie de este tumorcillo se forman escamas que el doliente arranca, ó que caen expontáneamente para ser reemplazadas por otras nuevas. Al cabo de cierto tiempo la verruga se hiende, ó, sino, aumenta de volúmen, se hace roja, desigual, lobulada. Los dolientes experimentan allí comezones que los excitan á rascarse; fórmanse en la superficie de la produccion mórbida costras de pús y de epidérmis, que caen de cuando en cuando y otra vez reaparecen. Debajo de estas costras se descubre una superficie escoriada, rojiza, que no es sino la verdadera ulceracion.

Las *úlceras cancroídeas* se presentan con superficie desigual, cubiertas de granulaciones semejantes á la pulpa del higo, y arrojan un humor poco grueso. Su marcha es por lo comun lenta y aun á veces la úlcera permanece estacionaria, en general ocupa mayor extension en largura que en profundidad; puede además propagarse á los tejidos subyacente y destruir los músculos; los cartílagos y los huesos. No hay ingurgitamiento de los glanglios infátices vecinos como sucede en el cáncer. El ancroide no produce infeccion general en la economía como el cáncer suele producirla.

182.—**Diagnóstico.**—Las úlceras cancroideas pueden ser confundidas con las úlceras sifilíticas; este error es posible sobre todo respecto á las úlceras del ano y de los órganos genitales. Las úlceras sifilíticas se distinguen de las canoroídeas por la forma redondeada, base dura, y por las circunstancias conmemorativas. En los casos dudosos, un tratamiento explorador por las preparaciones mercuriales desvanece la duda. (Dr. Chernoviz).

TRATAMIENTOS.

I.

CLXXV—Alópata.—Si las causas del cáncer fuesen conoci-

das, seria posible indicar un tratamiento preservativo; pero en nuestra ignorancia á este respecto, ni aun siquiera podemos dar indicacioues generales.

Tratamiento médico. Numerosos medicamentos han sido empleados contra el cáncer y casi todos sin ventajas; inútil es por tanto el describirlos; solo ofrecemos una sencilla enumeracion. Las preparaciones de cicuta, de acónito, de belladona; el lagarto, los mercuriales, el arsénico, el cloruro de bario, las sales de cobre, las de hierro, el iodo, el óxido de oro, el aeeite de hígado de bacalao, etc., etc.; todos estos medicamentos, alternativamente ponderados como otros tantos específicos, y caídos en más justo descrédito, no han producido probablemente curacion alguna, de suerte que si existe un específico contra el cáncer, ó si es posible qne exista, aun está por descubrir.

A vista de tan desasperantes resultados ¿debe el médico quedar desanimado? Nó, por cierto: tres ejemplos de tumores probablemente cancerosos, que desaparecieron gradualmente por resolucion, parece vienen todavía á mostrar que el cáncer no es un mal absolutamente incurable, y tal vez en su dia un específico llegará á ser descubierto.

La resolusion de esos tumores, observada por el doctor Velpea, fué debida á medicamentos bastante activos; ioduro de potasio interiormente, fricciones con pomada de esas mismas sustancias, baños con bicarbonato de sosa, purgantes repetidos.

Hé aquí las recetas:

Ioduro de potasio	15 gram. (500 gran).
Agua destilada	450 gram. (15 onz.).

Disuélvese. Se toma una cucharada dos veces por dia. Esta pocion tomada en la dósis de dos cucharadas al dia, se concluye en quince dias. Se reproduce la pocion y se contidúa usándola por espacio de tres ó cuatro meses.

Pomada de ioduro de potasio	60 gram. (2 onzas.)

Se hacen dos fricciones por dia, empleando esta pomada en cantidad como el tamaño de una aceituna cada vez.

Baño con bicarbonato de sosa.

Bicarbonato de sosa 150 gram.	(5 onz.)

Se echa toda la cantidad en un baño general de agua templada simple. Tómase un baño por semana.

Una purga de diez en diez dias: infusion de sen compuesta, limonada de citrato de magnesia, aceite de recino, sal de Epsom, ó sal de Glauber.

El régimen debe ser regular, compuesto de carne, vegetales, vino, té, café, frutas, etc.

Tratamiento quirúrgico. Aunque el cáncer séa á menudo el resultado de una diatésis ó predisposicion, contra la cual solo existen remedios paliativos, casos hay en que el mal está localizado sobre un punto, y hasta con destruirlo, ántes de que se propague, para alcanzar la curacion. Los medios propios para este fin son: la *cauterizacion* y la *excision.*

Las *sustancias cáusticas* empleadas para destruir los cánceres son el cloruro de zinc, la pasta cáustica de Viena, el ácido arsenioso y el ácido sulfúrico.

La cauterizacion con *cloruro de zinc* consiste en aplicar sobre el tumor láminas hechas con masa de esta sustancia, ó introducir flechas de la misma masa por fuera del tumor ó de la ulceracion á traves de los tejidos. Esta masa se hace con cloruro de zinc, arina de trigo y agua; en medicina lleva el nombre de cáustico de Conquoin.

La accion del cloruro de zinc es muy enérgica, puesto que este cáustico destruye en cuarenta y ocho horas un espesor de tejidos igual á cuatro veces el grueso de la capa de masa empleada. Este cáustico es altamente ventajoso; determina en los tejidos una inflamacion destructora de buena ley. Desgraciadamente el cloruro de zinc obra con lentitud, visto que es preciso dejarlo en la parte misma de doce á cuarenta y ocho horas segun el resultado que se desee obtener, y durante ese tiempo se sufren dolores bastantes fuertes. No obrando el cloruro de zinc sobre la piel intacta, si el tumor no está ulcerado, preciso es destruir la epidérmis que lo cubre haciendo primero aplicar un vejigatorio; ó la operacion se comienza por la aplicacion de la pasta de Viena á fin de destruir los tegumentos. Diez minutos de aplicacion de dicha pasta son suficientes para desnudar la piel, y luego qne esto se consiga, se aplica una capa de pasta de cloruro de zinc, de medio centrímetro de espesor, y por encima una plachuela de hilas. Seis horas despues se aplica una cataplasma de linaza, que debe permanecer hasta el dia siguiente,

Despréndese la escara con el bisturí y se hace otra nueva aplicacion por el mismo método ya explicado, hasta dejar destruida completamente la produccion cancerosa.

La *pasta de Viena*, empleada solo para cauterizar los cánceres pequeños, es un cáustico excelente, que ocasiona poco dolor y posee grande energía. El único inconveniente que debemos señalar, es que si el cáncer arroja abundante humor, el cáustico es arrastrado por aquél y su accion queda inutilizada. La pasta de Viena se prepara con potasa cáustica, cal viva y alcohol.

El *ácido arsenioso*, mezclado con cinabrio y sangre de drago ó esponja calcinada, forma parte de las preparaciones cáusticas de Rousselot, de Fray Cosme, y entra en gran número de pastas empleadas por los empíricos. Es un cáustico cuya accion es harto limitada, y que produce una escara seca; no posee, sin embargo, accion alguna específica sobre el cáncer. Este cáustico ocasiona intensos dolores y obra lentamente; durante muchos dias, una semana cuando ménos, hace sentir vivos dolores. Además de esto, y lo que es mucho más grave aun, el arsénico puede ser absorbido en dósis más ó ménos fuertes y producir el envenenamiento. Para evitar este peligro no se debe cauterizar una superficie mayor de tres centímetros cuadrados.

El *acido sulfúrico*, solificado con polvos de azafran ó de carbon, constituye igualmente un cáustico enérgico, que puede aplicarse sobre las superficies más irregulares.

La aplicacion de la sustancias cáusticas puede hacerse de de dos modos: sobre el tumor mismo ó sobre sus límites, de manera á aislarlo de las partes sanas. Esta última forma se practica por medio de flechas cáusticas labradas con pasta de cloruro de zinc, arriba mencionadas.

La *exsicion* del tumor se hace con bisturí. Esta operacion que es muy dolorosa, es precedida de la cloroformizacion del doliente.

La cauterizacion ó la excision del cáncer son los únicos medios quo pueden ser opuestos á esta dolencia siempre grave.

Condiciones generales é indicaciones del tratamiento girúrgico. Siendo de cierta gravedad las operaciones que se practican para la curacion de los cánceres, conviene examinar si estos tumores deben ser operados.

Algunos autores, apoyándose en el hecho de que la produccion cancerosa se halla bajo la dependencia de una diatésis, consideran como inútil una operacion que puede hacer desaparecer la manifestacion, pero que carece de toda accion sobre el estado general, para impedir la aparicion de un nuevo tumor. Varios cirujanos timoratos y atemorizadores no se contentan solo considerar la reincidencia como fatal; alegan además que la vida de los pacientes se abrevia operándolos, á causa de la mayor celeridad de la marcha en las recaidas. Si tales asertos fueran fundados, es evidente que la abstencion vendria á imponerse en esta materia; la cuestion merece, por lo tanto, ser examinada y resuelta por hechos bien observados, porque el raciocinio no puede servir de guía, cuando se trata de tomar una determinacion tan grave.

Alejandro Monró, sobre unos sesenta enfermos que vió someterse á la operacion, halló solamente cuatro sin reincidencia, al cabo de dos años. Scarpa, en su larga carrera, no observó sino tres casos sin repeticion de la dolencia. Estas dos estadísticas enseñan que en la reincidencia es muy frecuente, pero no establecen la incurabilidad absoluta.

Las opiniones emitidas por autores de alta consideracion dicen, que en los cánceres más rebeldes, la curacion, por desgracia, es excepcional; pero no prueban que la repeticion del mal sea inevitable, y puede oponerse á sus aseveraciones los hechos de curas, observados por Velpeau, Manec y Laboulbene, y tres casos en que Follin vió mujeres que existian despues de la operacion del cáncer del pecho, hacia ya cinco, siete y once años. Admitiendo que, despues de tales hechos los dolientes no hayan estado aun al abrigo de la reincidencia, se debe reconocer por lo ménos que la operacion debe tener por efecto la prolongacion de la vida de una manera considerable. Además, sin embargo de las probabilidades de la curacion definitiva y de la prolongacion de la existencia, la operacion trae consigo otras ventajas: procura al paciente algunos años de vida más llevadera, exenta de dolores y de inquietudes. De una manera general, se puede por consiguiente concluir en favor de la operacion; solo resta determinar los casos en que se debe intervenir, y las reglas que deben guiar al cirujano.

Indicaciones y contra-indicaciones del tratamiento qui-

rúrgico. Ciertas condiciones generales y locales deben ser studiadas cuando se trata de decidir la operacion del cáncer:

1º Preciso es que el tumor se halle en condiciones tales que pueda ser completamente extraido. Débese, con efecto, esechar toda clase de operacion en la cual solo una parte el tejido mórbido quedaria destruida. La existencia de un ngurgitamiento ganglionar no constituye una contra-indicaion de la operacion, si esas glándulas no son muy numerosas i abultadas si son movibles, y sobre todo, si se junta á una e las formas ménos malignas del cáncer.

2º Un leve enflaquecimiento no es contrario á la operaion.

3º Pero no se debe operar cuando existen señales evidenes de caquexia cancerosa.

4º No se debe poner la mano en los tumores cuya marcha enta pudiera ser perturbada por la operacion, tales son los scirros de las personas de edad avanzada, y los tumores cerados de glandulillas cancerosas que ocupan el espesor de la iel.

Tratamiento paliativo. Cuando por alguno de los motivos rriba indicados no hay posibilidad de operar, necesario es mitarse á un tratamiento paliativo, merced al cual se alivie posicion del doliente y se calmen los dolores; de este modo se llega á hacer soportable la existencia, que sin estos cuiados seria un verdadero suplicio. Al hedor y á la abundana de la fluxion se opone la aplicacion de hilas empapadas n agua de Labarraque, en agua fénica, en coaltar saponinao; el dolor será combatido por las preparaciones opiadas inrna y externamente; para reprimir las hemorragias, coniene emplear los medios variados: comprension con hilas mpapadas en la solucion del precloruro de hierro, ó con planhas de yescas, polvos de extracto de ratanía ó de tanino. Para modificar la superficie de la úlcera y disminuir la secreion icorosa, sirve la aplicacion de hilas humedecidas en la olucion del cloruro de zinc (1 gramo de cloruro de zinc para 100 de agua). Para sostener las fuerzas, necesaria es una limentacion reparadora: carne asada, papas de tapioca, calos sustanciosos, jaleas animales y vegetales, vino d a, de Jerez, de Oporto, de Madera, y vino de quin

II.

El *tratamiento* consiste en extraer el tumor, y emplear despues los gargarismos con ácido fénico.

III.

El *tratamiento* es puramente paliativo: cataplasmas de linaza rociadas con láudano, emplasto de cicuta en la region del bazo y fricciones con bálsamo tranquilo.

IV.

Nada se puede hacer para curar el cáncer del cerebro, solo son necesarios medicamentos paliativos, á fin de calmar los dolores y sostener las fuerzas.

V.

Se debe, con toda premura extraer el cáncer, lo cual se practica por medio de bisturí ó de tijera corva. Si sobreviene hemorragia, cauterizarse con piedra infernal ó percloruro de hierro. Cuando la vista se halla enteramente perdida lo mejor es extraer la parte anterior del ojo que no hacer la operacion incompleta.

VI.

El tratamiento del cáncer del hígado es esencialmente emoliente y calmante. No hay mejor remedio que el del régimen; las comidas frecuentes y poco abundantes; los alimentos ligeros; carne de vaca, gallina, pescado, hortalizas, frutas huevos. Si los dolientes pueden soportar la leche, este es el mejor de los alimentos de que deben usar.

Entre los medicamentos, aquellos más convenientes son: el bicarbonato de sosa ó el extracto de cicuta; hé aquí las recetas:

Bicarbonato de sosa 15 gram. (1/2 onza).

Divídase en 30 papeles. Para tomar un papel, dos veces al dia, en una cucharada de agua fresca.

Extracto de cicuta 1 gramo (20 granos).

Se hacen 20 píldoras. Una píldora dos veces al dia.

Sobre el lado derecho del vientre, es preciso hacer friccio-
es con pomada de hidriodato de potasa.

VII.

El enfermo debe estarse á un régimen suave, compuesto de che, huevos, pollos, gallina, legumbres, todo preparado sen- llamente. Si la leche pura no puede ser digerida, preciso rá mezclarle la infusion de hojas de naranjo. Conviene so- abstenerse del vino puro y de las comidas demasiado con mentadas. Necesario es conservar el vientre arreglado, mer- d á lavativas de agua tibia. Una vez por dia el enfermo mará una cucharada de jarabe de corteza de naranja, mez- ado con tres cucharadas de agua destilada de canela. Hé uí las recetas:

1º Jarabe de corteza de naranja	180 gram.	(6 onz.).
2º Agua destilada de canela.	500 gram.	(16 onz.)

Se calman los dolores con las píldoras siguientes:

Extracto de cicuta	60 centígr.	(12 granos)
Extracto de opio	60 centígr.	(12 granos).

Hágase 12 píldoras; para tomar una de ellas por dia.

Los baños generales de agua templada son tambien muy uenos.

VIII.

El *tratamiento* es idéntico que para el cáncer del estó- ago.

IX.

Antes de tratar el cáncer de los lábios mediante operacion, eciso es ensayar el tratamiento antisifilítico por espacio de mes. Este tratamiento consiste en preparaciones mercu- ales, y va indicado en el artículo Sífilis.

El cáncer sencillo, ulcerado debe tratarse por la solucion guiente, que se aplicará sobre la ulceracion por medio de las;

Agua	90 gram. (3 onzas).

Clorato de potasa	4 gram. (1 dracma.)

Internamente se administrará la pocion siguiente:

Agua	90 gram. (3 onzas)
Clorato de potasa	4 gram. (dracma).
Jarabe de goma	15 gram. (1/2 onzas).

Para beber una cucharada, tres veces por dia.

Si este tratamiento, que no es de un efecto seguro, no tuviera buen éxito, es preciso destruir el cáncer por medio de la cauterizacion con pasta de cloruro de zinc, ó quitarlo merced á la excision.

X.

Los cánceres de la lengua se curan por medio de la cauterizacion con pasta de cloruro de zinc ó de otros cáusticos y por la excision. Antes de proceder á una de estas operaciones, preciso es interrogar al doliente sobre sus antecedentes, á fin de saber sino existen otros síntomas sifilíticos, si la sífilis de que el enfermo podia haber sido precedentemente atacado, fué bien tratada. Existiendo la menor sospecha, necesario es administrar el mercurio ó el ioduro de potasio, cuya accion será pronta si hay sífilis; y el diagnóstico será entónces esclarecido y el tratamiento más seguro.

XI.

El único tratamiento es entónces la estirpacion del tumor. Los músculos del ojo se reunen despues de la cicatrizacion, y forman un muñon que puede ejecutar movimientos, lo que es muy favorable para la aplicacion de un ojo artificial.

XII.

Numerosos medicamentos, externos é internos, fueron aconsejados contra el cáncer del pecho; hánse indicado al tratar del cáncer en general; el cáncer del pecho, sin embargo, no puede ser resuelto; se debe estirpar por medios quirúrgicos.

Entre los medios aconsejados para alcanzar la resolucion del cáncer, la compresion del tumor ha gozado de cierta boga. Ejecutábase merced á compresas puestas unas sobre otras,

de modo que formasen una prominencia cónica, cuyo ápice correspondia al tumor, y la base era comprimida por las ataduras ó por el corsé. La experiencia, sin embargo, ha venido á mostrar que este procedimiento, así como todo medio resolutivo, no determina la curacion del cáncer; compresivos el tumor disminuye de volúmen, el tejido canceroso no experimenta la menor modificacion. El cáncer de las mamas deben ser atacado por sustancias cáusticas ó instrumento cortante.

El régimen alimenticio de las personas afectadas de cáncer, debe ser escogido entre las sustancias leguminosas, siendo más vegetal que animal. Todas las sustancias ritantes, estimulantes, deben ser proscritas con la mayor severidad. Además de esto, las dolientes procurarán distraerse; la tristeza de ánimo y desaliento aceleran los progresos de la enfermedad.

XIII.

El tratamiento consiste en sostener al doliente por medio de una alimentacion moderada; en calmar el dolor y la tos con jarabe diacodion, jarabe de lactucario, infusion de flor de malvas y jarabe de bálsamo de Tolú.

XIV.

Los cánceres del intestino recto no pueden desaparecer sino por medio de operaciones que son: la cauterizacion, la ligadura y la excision.—Cuando no se puede emplear alguna de estas operaciones, es forzoso limitarse á un tratamiento paliativo. Siempre deben hacerse lavatorios frecuentes con agua fénica, ó agua de Labarraque mezclada con agua natural; ó con solucion de permanganato de potasa, 4 gramos para 250 de agua.—Si hubiese dificultad en la evacuacion de las materias fecales, empléase la dilacion con mechas de hilas, de las cuales se va gradualmente aumentando el volúmen. Si hay retencion completa, se establece un ano artificial.

XV.

La extirpacion del tumor es el solo remedio para curar el cáncer del testículo. Pero ántes de recurrir á semejante ex-

tremo, preciso es convencerse bien de la naturaleza cancerosa del tumor, pues que como ya queda explicado más arriba el sarcocele canceroso puede ser confundido con otros tumores del escroto. Conviene siempre administrar interiormente el mercurio en la suposicion de existir el testículo sifilítico y emplear las cataplasmas de linaza, los semicupios de agua tibia, las sanguijuelas, las fricciones con pomada de hidriodato de potasa, los baños de mar, en la suposicion de orquitis aguda ó crónica.

XVI.

Para obtener la curacion radical del cáncer uterino, empléase la cauterizacion ó excision del cuello del útero. La cauterizacion se practica con masa de cloruro de zinc, ó con masa de Viena.

Todas las veces que se juzgara conveniente dejar de emprender la cura radical del cáncer uterino, será preciso combatir los síntomas que le acompañan.

Para combatir los dolores, se emplearán los semicupios de agua tibia, de decoccion de hojas de malva ó de estramonio y se darán inyecciones con los mismos líquidos; interiormente se toman las píldoras siguientes:

Extracto de cicuta	120 centígr. (24 granos).
Extracto de opio	120 centígr. (24 granos).

Háganse 48 píldoras. Para tomar una ó dos píldoras por dia.

Si la dolencia va acompañada de hemorragia, se hacen en la vagina las inyecciones siguientes:

Percloruro de hierro líquido á 30°	30 gram. (1 onza).
Agua tibia	1000 gram. (32 onzas

Contra el olor del icor canceroso se emplean las siguientes inyecciones:

Agua tibia	500 gram. (16 onzas).
Agua de Labarraque	30 gram. (1 onza).

Mézclese.

XVII.

El cancroide es una afeccion ménos grave que el cáncer. Cúrase muchas veces despues de una ó más operaciones. Puede ser combatido por las sustancias cáusticas ó por el bisturí; prefiérense aquellas cuando la afeccion no es muy profunda; la excision es preferible cuando la úlcera ha invadido y penetrado en un gran espesor de tejidos. En la actualidad se emplea generalmente la masa cáustica de Canquoin, que es la mezcla de cloruro de zinc con harina de trigo. Se corta esta masa segun la forma de la escara que se desea obtener, y se aplica sobre la parte desnudada. La escara cae del octavo al décimo dia; es blanca, dura y espesa. La herida se cura despues con cerato simple. (Dr. Chernoviz).

CLXXVI.—Floral ó herbolario.—*El cangro ó cáncer.*—Los árabes le llaman *Saytan*, es un tumor redondo, duro, desigual, de color lívido ó fusco, como cárdeno, el cual tiene en su circunferencia al rededor venas hinchadas, y de aquí para allí levantados, como unos piés de cangrejo, los cuales algunas veces no aparecen por estar hondos; arde y duele mucho, y es al tacto renitente, y siente el paciente que se afirma tal tumor para dentro, á la parte en donde existe, como si estuviera con unos clavos afianzado.

El cángro unas veces es ulcerado y otras no; el no ulcerado, unas veces está de fuera patente, que se llama tumor ó apostema cangroso; otras veces está en la partes interiores del cuerpo, escondido, como en las fauces, narices, útero, y semejantes; á estos tales llaman cáncer oculto y algunos llaman tambien cáncer oculto, al que no es exulcerado.

Origínase del humor melancólico adusto, ó del humor colérico, que por la aduccion se pasa á atrabilis, y este de atrabilis, comunmente se exulcera.

El cangro que no es originado de algun escirro, sino cuando por si empieza, hay al principio señales muy oscuras, porque empiezan del tamaño de un garbanzo; y esto unas veces sin dolor, y otras con dolor y calor, como si se clavára una punta de aguja caliente; despues va creciendo con bastante brevedad, al tamaño de una nuez ó huevo, ó más grande; lo que más bien ayuda para conocer al cangro en sus principios, por cuanto entónces no se sienten dolores grandes, es observar

la complexion del paciente, si es melancólico, ó si padece de atrabilis.

Estando ya crecido el cangro, se conoce ya patentemente por las señales dichas arriba en su definicion.

Las señales del cangro exulcerado son horribles, porque tiene sus lábios duros, gruesos, hinchados, roidos é inversos, ó vueltos, y muy dolorosos; de color fusco, como entre negro y colorado; la materia ó sanies que purga es mucha, delgada, denegrida y hedionda, con fiebre lenta; del vapor que sale, se halla el corazon, la boca y el cerebro muy molestado, con inquietudes y desmayos; en particular, cuando ocupa los pechos. Tambien no acabando luego con el paciente, se extiende y consume por todos lados.

En esta enfermedad hay malos pronósticos; pues todos los cangros son apostemas gravísimas y peligrosas, y es más acertado no ponerse en cura, que curarse; porque los tales enfermos no curados, viven más largo tiempo; y aunque por obra manual del cirujano bien experto, en una parte se ha curado, corre riesgo de ocupar otra parte del cuerpo de la misma manera; solo al principio antes de confirmarse, puede ser curado.

En cuanta la dieta y otras evacuaciones de las purgas, ayudas y los demás confortativos, se observa lo mismo, que queda dicho de la Melancolía é Hipocondriaca, y como comunmente abunda en esta enfermedad el humor melancólico, es menester reiterar y repetir más veces, purguitas suaves.

Y habiendo supresion de la sangre acostumbrada, como la de las espaldas ó menstruos en las mujeres, se aliviarán con las sanguijuelas, ó con la sangre de los piés, de la vena Sahena, ó del tobillo, como se dirá más claro en el tratamiento del modo de sangrar. Mucho les conduce á estos enfermos la cura del acero preparado de que ya se tiene hablado.

Despues de bien evacuado el humor melancólico, su aplicacion en los cangros que empiezan, (pues los ya grandes y aumentados no se han de curar, sino paliativamente, se aplicarán unos medicamentos, que medianamente repelan el humor y conforten la parte, á que no reciba tan fácilmente el humor que acude, como es el sumo ó cocimiento de Llanten, ó de la yerba mora, ó de la siempreviva, ó del culantro verde, ó de las verdolegas ó lechugas ó poleo; en uno de estos sumos, ó cocimientos se mezclará polvo fútil molido, y cer-

rado de la greta, la cual greta antes de mezclarla se humedecerá tres ó cuatro veces en el aire; ó (habiendo) mezclarle de la tutia preparada, ó del plomo quemado y lavado, como se verá su modo de quemar en el recetario de los medicamentos.

Una porcion de estos polvos y del sumo ó cocimiento susodicho, cuanto basta para el punto de un ungüentito blando, se mezclará y se traerá á una mano en un almirez de plomo, ó en un plato de Peltre mucho tiempo al sol, hasta que adquiera diferente color, más obscuro de lo que antes tenia, y con ello untar el lugar en donde empieza el cangro esta unturilla sirve para repeler.

O tome ranas verdes, de buenas aguas, en bastante número; llenarles bien la boca con mantequilla fresca y lavada; echarlas así en una olla vidriada y en el fondo agujerada, con unos agujeritos pequeños, la cual olla con dichas ranas se tape muy bien con barro; otra olla vidriada se entierra en la tierra hasta la boca, la cual boca ha de ser tan ancha, que quepan todos los agujeritos de la otra olla dicha; la cual se acomoda encima, y se embarra bien ajustadamente la boca de la olla de abajo, con el fondo agujerado de la olla de arriba; estando ya seco lo embarrado, se le echan brazas lentamente al rededor, para que se asen las dichas ranas, y destilará abajo en la olla enterrada un aceite ó licor, el cual se guardará para hacer de él unturas para curar así al cangro, que empieza, como para mantener paliativamente el cáncer ya crecido.

Para resolver y mitigar el dolor, y que no pase adelante el tumor, tome de este dicho licor ó aceite de las ranas una onza; añadirle del polvo que se hace moliendo las mismas ranas asadas; ó en su lugar del polvo de la greta, ó del plomo, ó en un plato de Peltre, y con ello untar cada dia una ó dos veces el lugar del cangro, y amarrar encima unas hilas ó pañito de lino. Así mismo, á los principios de el cangro, es eficaz aplicado el excremento humano algo quemado, y bien molido.

Tambien es bueno aplicar del polvo de los cangrejos de los rios, secados bien en el horno; el cual polvo se mezclará y se le unirá con una poca de miel algo caliente. El mejor modo de preparar los cangrejos de rio, es tostar los vivos en olla ó caro de cobre, estando el sol en el signo de Leon, en la Canícula, que es de 23 de Julio hasta 23 de Agosto; pero se ha de advertir, que se han de contar 18 dias de lu-

na, y en el dia décimo octavo de la luna se han de preparar, y luego se muelen. De esta suerte preparados y tomada una cucharada cada dia, rociada con agua comun, ninguno muere de rabia, de cuantos muerden los animales; rabiosos y si ya hace dias que mordió el animal, darle por mañana una cucharada al enfermo, y otra por tarde; y una cantidad de dichos polvos con ungüento. Y así bien infurtido en vinagre fuerte, es un gran emplasto para la mordedura de animal rabioso.

Cuando ya estuviere el cangro en el aumento, ó que ya estuviere llagado, es más seguro curarlo (como arriba queda dicho) paliativamente, que es mantenerse con suavizar los accidentes, y con mitigar los dolores, como es: untarse con el licor ó aceite de las susodichas ranas, por si solo, ó tambien mezclado con los polvos de la untura arriba mencionada. No habiendo forma de poder destilar dicho aceite de ranas verdes, en mantequilla fresca, y colado por un paño, se pondrá al sol para que asienten las heces, y así sirva en lugar del licor destilado; y antes de usar de este licor por sí, ó mezclado con los referidos polvos, siempre conviene el que ántes se menee ó traiga ó una mano sobre plomo, como queda dicho, hasta que se ponga ó mude de color en más oscuro. Con ello se untará por la mañana y en la noche, lavando (antes de untar) la llaga con el cocimiento del cardo tanto verdadero, ó con el cocimiento del Llanten y un poco de alumbre quemado mezclado, ó sin la piedra de alumbre, cuando hubiere mucho dolor; ó con el cocimiento de la yerba golondrina.

O untarse con el aceite de las yemas de los huevos, segun se dice en el libro del tratamiento de las almorranas llagadas.

O tomar del sumo ó del cocimiento de las hojas del tabaco, meneado ó traido mucho tiempo en una vacija de plomo ó Peltre, añadiéndole un poco del aceite rosado, ó de la mantequilla fresca y lavada; y fomentar con ello el cáncer. Y habiendo mucho dolor en la parte del cáncer, se usará en lugar del tabaco, el sumo ó cocimiento de la yerba mora, ó chichiquelite.

Para mitigar los grandes dolores se podrá añadir á los sumos ó cocimiento referidos al principio de esta cura especifica, la semilla de las adormideras martajada; ó fomentar el lugar dolorido con defensivos ó pañitos humedecidos con la

leche de mujer recien sacada, pero no se ha de continuar con la leche, porque se ensucia la llaga, estando llagado el cáncer.

Hay otra especie de cangro, que llaman cangro lobo, por hambriento, porque corroe, y gasta mucha carne. En tal enfermedad se aplica inmediatamente carne de gallina, ó de carnero, ó de vaca; y sobre todo, se le amarra un puño de escarlata, y de esta manera no corroe la carne vecina del cuerpo, y se mitiga y se ataja la corrupcion. Tambien mitiga esta corrosion el polvo del Eneldo, ó del excremento humano quemado, y espolvoreado en dicho úlcera. O amasados dichos polvos, con el sumo ó [cocimiento de la yerba mora, meneados y traidos mucho tiempo en vasija de plomo ó Peltre, y aplicados tibiciecito. Para toda suerte de cáncer, es muy seguro el aceite de los joxavas que viene de Sonora.

La lepra.—Es un cangro de todo el cuerpo, ó de cualquiera parte del cuerpo;.de manera, que hasta los mismos huesos se inficionan por el suco impuro de que se mantienen,

La causa antecedente de ella, es la sangre con el humor melancólico, y la causa adjunta, es la atrabilis ó la sangre melancólica y sobre asada.

En cuanto las señales, por ser la lepra una enfermedad horrible, tiene muchas y varias señales, que por no alargar mucho este capítulo, solo se pondrán las señales de su principio para poderse preservar; y de su aumento por sí se pudiera curar; las señales, cuando está ya confirmada la lepra, como que ya entónces no tiene cura, se omitirán.

Estando la persona tocada de la lepra, ó cuando ya empieza, hay las señales siguientes, aunque no todas juntas en una misma persona, como: perdiéndose lo florido del color vivo del cuerpo, y que adquiere el cútis en unos un color denegrido, en otros como amarillo, y en otros blanquizco, y como apagado; y á éstos se les hace el tal cútis más grueso, y áspero, por llenarse de mucho humor, y en particular en la cara, manos, y piés; haciéndose el sentido en estas mismas partes más torpe, con un frio contínuo en ellos, en particular de los piés, pero todavía con entero movimiento; tambien en este tiempo salen varias verrugas en las manos, cara y en los demás del cuerpo, en particular en la raya de la lengua; tienen alguna dificultad en la respiracion, estitiquez contínua

del vientre, y eructacion frecuente, con el anhelito ó halito hediondo, que hasta los mismo efermos molesta. Y habiendo estas, ó una de las señales, convendrá con todo el cuidado usar de los medicamentos preservativos, á que no vaya á más, pues tienen aun esperanza de sanar.

Cuando ya ha crecido esta enfermedad, entónces fuera de las dichas señales hay las que se siguen: Se les hinchan los piés, manos, y cara, con varias apostemillas ó tumorcillos, que sobresalen de color lívido ó cardeno, en particular en los carrillos ó mejillas; los labios se ponen sueltos; las narices se hacen romas; y las aletas de las narices, por engrozarse se obstruyen y tapan, rajándose en rimas, las cuales ocupan unas costras negras y sangrientas; estornudan mucho; y amarillca lo blanco de sus ojos; se les caen los pelos de los párpados y de la barba, por su envenenada cualidad, que en estas partes se embebe; y en su lugar crecen otros que salen muy chiquitos, que solamente en el Sol se ven; y arrancándoles unos cabellos, queda en ellos como un pedacito de carne; finalmente se ponen muy disformes. El cútis en una partes del cuerpo engruesa, en otras se adelgaza; en unas endurece, en otras se ablanda más; y, como con unas escamas, se exaspera en algunos; tambien se les enflaquece el cuerpo, en particular las pantorrillas; el cútis de la frente se les estira tanto, que resplandece como la uña de los dedos, y miran fijando los ojos; las orejas se redondean, consumiéndose las carnes de ellas.

Cuando la lepra ya está confirmada, hay otras más graves señales, y mayores accidentes, y por no ser curable entónces, se excusa el ponerlas.

La lepra, cuanto más graves accidentes tuviere, por tanto su cura será más difícil, y ocupando las partes interiores, como intestinos ó huesos, no es remediable; la cura solo se podrá tentar ántes que salgan úlceras ó tumorcillos en el cútis, y ántes que se disfigure la cara mucho, como es, cuando la cara solamente estuviere de un rubor, como lívido, ó descolorido á modo de cárdeno.

Esta enfermedad, como queda dicho, más bien se cura preservando; y así, luego que se observaren unas ú otras señales, de las que se apuntaron, cuando la persona solo está tocada de este mal, se pondrá todo cuidado en preservarse de un mal tan horrible, observando la dieta y guarda; y con-

viene repetir los medicamentos purgativos, al año dos, tres, ó más veces, en particular en tiempo de la Primavera ó en el Otoño, como tambien conviene tener á la mano otras medicinas, como píldoras ó purguillas citadas para evacuar lentamente dicho humor, cada mes, ó cada semana.

Las sangrías en los robustos, y llenos de sangre (la cual comunmente es adusta) tambien conducen una ú otra vez al año, de la vena comun, ó de todo el cuerpo, en la cantidad proporcionada á las fuerzas del paciente; y por mejor, habiendo supresion ó suspension de alguna acustumbrada evacuacion de la sangre de las espaldas, aplicar allí unas sanguijuelas; y si fuere la detencion de la regla, se sangrarán de los tobillos, ó de la vena saphena, en el empeine de los piés.

Fuera de las evacuaciones dicha, sconducen unos sueros de la leche de cabra, clarificados y tomados por algunos dias, infundiendo en ellos una noche ántes, para cada vez del elleboro negro (que llaman en la Taraumara raíz, ó Cebadilla de la Sierra) en peso de medio tomin; lo cual por la mañana en ayunas se beberá colado, con un terroncito de azúcar suavisado, y si pudiera haber dicho suero de la leche de burras, era mucho mejor.

Tambien conducen de cuando en cuando ventosas sajadas en las espaldas, ó en las asentaderas, ó en las pantorrillas. Así mismo aprovecha sacar el humor, con usar polvos por las narices; y otras veces con sudorcillos, ocasionados de algun ejercicio, como es caminar ó trabajar; y despues de haber sudado, limpiar el sudor, y untar todo el cuerpo con la enjundia del oso, de la zorra, ó en falta de estos, con la manteca del toro, ó de la cabra.

Conduce tambien despues de las evacuaciones generales, bañarse en el agua de la mar; ó en ojos de agua de azufre; ó de piedra-alumbre; untándose despues del baño (para mitigar la acrimonia del humor) el cuerpo, con mantequilla fresca, lavada ántes con varias aguas, y al último lavar la dicha mantequilla con un poco de vino, y vinagre mezclado.

Los medicamentos que por su propiedad resisten á este mal horrible, es uno de ellos la Theriaca Romana ó de Toledo. Tambien conduce el comer la carne de las vívoras, ó culebras guisadas, y así mismo aprovecha el usar de las lagartijas.

Para la aspereza del cútis es bueno, estando en el baño arriba mencionado, que se refriegue el cútis suavemente con azufre, ó con piedra-pomez, ó con el hueso de la xibia, que usan los plateros para formas.

Para los tumorcillos que salen en la cara, estando encendidos ó inflamados, untarlos con el sumo de llanten, ó de verdolagas, en el cual se haya deshecho un poco de azibar; pero no habiendo en ellos inflamacion alguna, se podrán usar los medicamentos que por de fuera se aplican en los empeines.

Para las uñas leprosas, aplicarles cera y pez, partes iguales, y juntamente derretidas y mezcladas.

En la lepra ya confirmada, la cual ya no tiene cura, se usará de la cura paliativa, con caldos de sustancia; y tambien aprovecha algo, el uso de la leche. (DR. ESTEYNEFFER.)

CLXXVII.—Hidropático.—"Sin duda se admirarán mis lectores al oirme afirmar que el agua fria es la más cierta cura para el cáncer: sin embargo, nada es más cierto. El tratamiento es el mismo que el de las úlceras, á excepcion del uso de la traspiracion. Para el cáncer, el enfermo debe traspirar por largo período todos los dias. Un caso notable que presencié en Graefenberg fué el de un enfermo que anteriormenhabia tenido un cancro en la boca, que fué curado, pero la enfermedad no se desarraigó. Algunos años despues se le formó un acceso en el empeine del pié izquierdo. Al cabo de nueve meses de tratamiento médico, los facultativos vieron que no podian evitar que la enfermedad penetrase en el hueso. El mal se agravó tanto, que no dejaba más recurso que la amputacion. El enfermo se opuso á esto, diciendo que iria á Graefenberg. Los médicos trataron de disuadirlo; pero él persistió en su resolucion, que á todo evento puso en ejecucion, despues de haber estado nueve mes en el hospital, donde se puso como un esqueleto, y tan débil que no podia dar un paso. Tres semanas despues de su llegada á Graefenberg, ya podia andar con la ayuda de un baston; la úlcera á que se alude se curó! Le apareció otra en el pié derecho, que lo tuvo confinado en su habitacion por seis semanas. Al fin efectuó la cura, y las úlceras desaparecieron enteramente. Apénas se concibe que un enfermo que estaba reducido á la piel y los huesos, engordase tanto durante el tratamiento, que su ropa ne le venia, no obstante haber traspirado por algunas

horas todos los dias; así sucedió. No hay, pues, nada que temer del tratamiento del agua; porque aunque se pierda una cantidad de sustancias por la traspiracion, queda más que repuesta. Con el grande apetito que tienen todos los enfermos en Graefenberg, no solamente recuperan todo lo que han perdido, sino adquieren nueva fuerza. Esto no sucede con ningun otro método de traspiracion."

"Cuando llegó este último enfermo á quien aludimos, Priessnitz lo alabó por haberse negado á someterse á la amputacion, que lo podia haber curado, porque la causa de su enfermedad era sifilítica. Este caso necesitó nueve meses para curarse. Este es mucho tiempo; pero ántes habia pasado el mismo en el hospital, donde despues de ser atormentado con las drogas, etc., los médicos declararon que no quedaba más recurso que la amputacion."

"Una señora que tenia un zaratan en el pecho, la enfermedad continuaba aumentando, á pesar de todos los remedios internos y externos que se le aplicaron; por último, se le propuso la amputacion, á lo cual accedió la enferma. Al ver los instrumentos se desmayó, y la operacion se dejó para el dia siguiente. En el ínterin álguien le habló de Graefenberg, donde determinó ir. Despues de seguir por seis semanas el tratamiento, se le puso el pecho mejor, y se fué á su casa, aconsejándole Priessnitz que continuase la cura, la que pronto fué coronada con el más completo y feliz éxito."

Primero, si hay llaga, se ha de lavar con agua tibia y cubrirla con un lienzo seco por una sóla vez: despues se dará un baño de asiento diario de media hora: el primer dia será seguido con los defensivos calientes, renovados y continuos: en la noche se dará un baño de piés de un cuarto de hora: el segundo dia y los sucesivos, tomará sudor de sábana de dos horas, teniendo puestos los defensivos; y al salir de la sábana tomará el baño de asiento de media hora, y seguirá renovando los vendages con un baño más de piés de un cuarto de hora: dos lavitivas diarias, que cada tres dias las suspenderá uno y las seguirá alternando del mismo modo, y se bañará con frecuencia la parte adolecida: si se irrita mucho lo hará con agua tibia. (Dr. Nogueras.)

CLXXVIII.—Especialista.—(Cáncer.)—El Cáncer es una ulceracion de las glándulas provocada por una propension á

degenerar de los tejidos orgánicos. Desconocida en su esencia, esta afeccion va acompañada de un trabajo interior resultante del estado inflamatorio de los órganos principales, con dolores punzantes, ulceracion y destruccion de los tejidos. Preséntase bajo diversas formas, siendo las más conocidas el Cáncer del estomago, el de los intestinos, el del útero y el del pecho. El diagnóstico de los tres primeros géneros, por ser exclusivamente del dominio del médico, nos contentamos con señalarlo, si bien haciendo notar que los medicamentos que para ellos convienen, son las *Pildoras* ó el *Jarabe de Ioduro de Hierro* y *Manganeso* de Burin du Buisson, reconstituyentes enérgicos, tales como los *Gránulos de Acido arcenioso* de Grimault y Compañía, tomados ántes de las comidas, y, por último, como fundente de los tumores, los *Gránulos de Conicina* de Grimault y Compañía.

Si los dolores existen y son punzantes hasta el punto de privar del sueño al enfermo, se recurre al *Jarabe de alcoolato de Cloral* del profesor Leconte.

El Cáncer del pecho es un tumor que desde luego aparece bajo la forma de una glandulilla con dolor. Ceneralmente proviene de no haber hecho caso á su tiempo de algun golpe que se hubiere recibido. En este caso se trata de uno manifestacion palpable, para la cual es preciso echar mano de los medicamentos iodados, los ferroginosos y los fundentes. En cuanto á los primeros aconsejaremos el *Jarabe de Rábano iodado* de Grimault y Compañía, las *Píldoras de Ioduro de Hierro y de Mangeneso* de Burin de Buisson, ó las *Grajeas de Ioduro de Potasio*, todos ellos productos de la casa Grimault y Compañía. Como tónico el *Vino ferruginoso de Quina* de la citada casa, ó el *Vino de Quinium* del profesor Leconte. Como fundentes, las fricciones en la glándula, mañana y tarde, con una pomada hecha segun la fórmula siguiente:

Ioduro de potosio.........	4 gramos.
Enjundia de ave	30 ,,

Al propio tiempo se tomarán los *Gránulos de Conicinia* de Grimault y Compañía.

Combátese el insomnio y los dolores punzantes por medio del *Jarabe de alcoolato de Cloral* del profesor Leconte. (DR. CAZENAVE.)

I.

183.—GANGRENA O ESFACELO.—Mortificacion más ó ménos extensa en una parte blanda, con conservacion de la existencia en el resto del cuerpo. Se llama *necrósis* á la gangrena de los huesos. La lámina más ó ménos espesa que es mortificada se llama *escara*, y se reserva el nombre de *esfacelo* para la mortificacion que se extiende á todo el espesor de un miembro.

184.—Causas.—Son diversas: á veces es una inflamacion rápida y violenta que haciendo hinchar más allá de lo regular las partes cercadas de una aponeurósis inextensible, determina su estrangulacion y por consiguiente la muerte ó la gangrena. Otras veces es una constriccion hecha por los labios de una abertura sobre los órganos que la han atravesado, como sucede, por ejemplo, en la hernia estrangulada. Un aparato de fractura muy oprimido, ó una ligadura que aprieta con exceso á un miembro y permanece aplicada por algun tiempo, determina la muerte de la parte subyacente, por el obstáculo que opone á la circulacion. El mismo efecto produce un anillo, cuando el dedo en que está se inflama, por una causa cualquiera, y se hincha extraordinariamente. Un agente químico cáustico, como el aceite de vitriolo ó la potasa cáustica, por ejemplo, mata ó desorganiza pronto la porcion de la piel sobre la cual se aplica. En las enfermedades graves de las personas ancianas ó débiles que se ven forzadas á guardar cama cierto tiempo, suele acontecer que el peso del cuerpo es bastante para producir la gangrena de las partes comprimidas. La permanencia y el contacto de las orinas ó de las materias fecales es tambien una causa de gangrena: de aquí nace el precepto de tener grande aseo con los enfermos. La accion sostenida de un frio riguroso, así como tambien la de un calor excesivo y concentrado, pueden gangrenar las partes que les son directamente expuestas, como sucede en las quemaduras. Además de esto, existe la gangrena llamada *espontánea* ó *senil*, comunmente producida por la obliteracion de las principales arterias del miembro afectado. El *carbunclo* es una afeccion gangrenosa producida por la accion deletéria de un vírus que, casi siempre, procede de animales enfermos. La infeccion del aire en las cárceles, en

los navíos, en las enfermerías, puede ocasionar la gangrena llamada *podredumbre de hospital,* en los individuos afectados de una herida ó úlcera cualquiera. Por último, casos hay en que la gangrena es producida por causas ignoradas.

Conforme á la naturaleza de las causas que la provocan, las partes que afecta, y otras varias circunstancias, la gangrena se manifiesta bajo diferentes aspectos. La grangena puede ser *externa* ó *interna.*

I.

GANGRENA EXTERNA.—**Síntomas**.—Cuando se declara en una herida, ó sucede á alguna inflamacion aguda, se ve la rubicundez de la parte tomar poco á poco un color ménos vivo, despues lívido y sucesivamente azulado, rojo, y por último, negro; al propio tiempo el calor y la sensibilidad amenguan; los tejidos se ablandan; ampollas llenas de serocidad rojiza levantan el epidérmis, que se desprenden con mucha facilidad y deja ver manchas negras; en fin, un olor característico exhálase de las partes grangrenadas.

Producida y desarrollada, la gangrena hace progresos más ó ménos rápidos. A veces avanza de tal modo, con tal fuerza, que nada puede detenerla; propágase á los órganos esenciales de la vida y pronto se hace mortal; otras veces se detiene naturalmente, ó mediante los auxilios del arte. Entónces principia una nueva série de fenómenos; aparece un círculo rojo que pone un dique al progreso de la gangrena; se forma una buena supuracion entre las partes vitales y las gangrenadas; carnes sonrojadas se desarrollan, las escaras gangrenosas se desprenden poco á poco, caen, y dejan á descubierto una llaga que se cicatriza despues, más ó ménos pronto, segun sea su extension.

Pero no siempre la gangrena limita sus efectos á las partes en que se manifiesta, y síntomas generales vienen á menudo á juntarse a los desórdes locales. Cuando es externa, cuando sucede á una inflamacion ordinaria, pero excesiva, cuando por fin abarca poco espacio, queda circunscrita á la parte doliente y no provoca perturbacion alguna en el ejercicio de las grandes funciones. En circunstancias opuestas, es decir, cuando ataca á un órgano interno, ó lo mismo externo, adquiriendo grande extension, ya en superficie, ya en pro-

fundidad; cuando, por último, es producida por la inoculacion del virús, determina síntomas de languidez, de debilidad del pulso, dificultad de respirar, desmayos, sudores frios, lividez en la cara, disminucion en la vista, etc.

El color de las partes gangrenadas suele ser vario. Casi siempre las escaras son negras, cenicientas, lívidas: esto es lo que comunmente se observa en las gangrenas húmedas de la piel; las gangrenas secas tienen color más oscuro, más carbunculoso. En otros casos, á consecuencia de ciertas contusiones, de quemaduras, las escaras de la piel son al principio blancas ó amarillas, ántes de tomar un color más oscuro. El tejido muscular gangrenado en el furúnculo, en el antrax, en la mayor parte de las erisipelas flegmonosas, conserva un color blanco ó amarillento. Los músculos gangrenados que están en contacto con el aire, conservan á veces un color rojo, oscuro, lívido; en otros casos, son amarillentos ó cenicientos; vuélvense negros y atrofiados en la gangrena seca. Las escaras de las membranas mucosas, por ejemplo, de la membrana interior de la boca, á menudo son, en su orígen, blancas, despues se vuelven cenicientas, y por último toman un color negruzco.

Se juzga que la gangrena ha dejado de hacer progresos cuando sobre la circunferencia de la escara se manifiesta un círculo inflatorio de color rojo, poco doloroso, acompañado de una sensacion de calor; poco despues se declara una buena supuracion, el pulso y las fuerzas aumentan. Por el contrario, debe temerse que la gangrena continúe su marcha progresiva, cuando al rededor de las partes muertas aparezcan nuevas ampollas rojizas; cuando en torno de estas mismas partes se vea un ancho círculo, de rojo pálido ó amarillento, poco sensible, y cuando en ese mismo círculo exista un dolor acompañado do calor ardiente. Los progresos de la gangrena son tambien anunciados por la hinchazon que toma grande extension, por el pulso menguado, frecuente y por la postracion general.

II.

Gangrena por la compresion ocasionada por los aparatos de las fracturas.—La gangrena puede sobrevenir cuando la compresion que ejercen los aparatos de las fractu-

ras es excesiva. Los primeros fenómenos por los cuales se anuncia son: el enfriamiento del miembro fracturado, pérdida de la sensibilidad y del movimiento de esta parte, formacion de ampollas y escaras negras, debilidad general.

III.

Gangrena por contusion.—La gangrena por contusion resulta de la destruccion de los vasos capilares, ó de la rotura de las arterias ó venas que se distribuyen en un órgano. Es caracterizada por el color violáceo, por una lámina de piel fria, intumescencia seguida de eliminacion de las escaras, y olor corrupto. Es muy parecida á la gangrena por inflamacion.

IV.

Gangrena espontanea, gangrena senil ó gangrena seca.—Es una especie de gangrena que muchas veces reconoce como causa una lesion de las venas ó de las arterias, y que otras se desarrolla sin una causa apreciable. Hásele llamado *gangrena senil*, porque comunmente se ve en las personas de edad avanzada; *gangrena seca* por la forma en que casi siempre se presenta; *gangrena crónica*, porque su marcha es lenta.

185.—Causas.—La gangrena espontánea es más comun en el hombre que en la mujer; lo mismo se desarrolla en la clase rica que en la pobre, sometida á toda clase de privaciones. A veces se manifiesta á la terminacion de una grave enfermedad, de la fiebre tifóidea, por ejemplo. Con frecuencia se muestra en los individuos afectados de la gangrena seca, osificaciones en las membranas de las arterias, ú obliteraciones en las venas.

186.—Síntomas.—La gangrena espontánea principia siempre por las partes más lejanas del centro circulatorio, los dedos de los piés, ó los de las manos, la punta de la nariz, las orejas; casi siempre los piés, los bordes de uno de los dedos ó el costado de la uña. Los enfermos experimentan dolores durante algun tiempo, hormigueos, entorpecimiento y peso en el dedo, en el pié ó en la pierna. Estas partes pierden la

ensibilidad y el calor; sus movimientos se hacen más embarazosos. La piel que cubre la cara dorsal del dedo ó el costado de la uña, toma un color encarnado rojizo; más adelante este color se vuelve amoratado y concluye por ser negro. El epidérmis se levanta y despues se despega; el dérmis, puesto á descubierto, ofrece un color rojo oscuro, la sensibilidad desaparece en él totalmente; la piel se pone seca y al mismo tiempo se endurece. Este trabajo destructor se prolonga á las partes vecinas, pero generalmente con mucha lentitud; hasta puede durar algunos años. La gangrena se presenta comunmente bajo la forma seca; la gangrena húmeda se ve raras veces. Pasado algun tiempo, y cuando la mortificacion se limita, se manifiesta el trabajo de eliminacion; pero este trabajo suele cesar á menudo á causa de los nuevos progresos que hace la mortificacion. En algunos enfermos existe solo una disminucion en la sensibilidad y en la movilidad. Casi siempre hay dolores más ó ménos agudos, intolerables á veces, y los cuales crecen con el calor de la cama. Los fenómenos generales suelen variar de un modo notable; á veces hay pulso fuerte y frecuente: otras veces síntomas de postracion.

V.

Gangrena de la boca de los niños.—Tumefaccion de la cara, brillo como aceitoso, color violáceo, con ampollas ó manchas negras, seguidas de ulceracion pardusca, con olor fétido ó gangrenoso.

187.—Causa.—La gangrena de la boca es una afeccion, no excesiva, sino más especialmente propia de la niñez; sobreviene en particular en los niños de 3 á 5 años. Apénas es conocida en la clase rica; y sólo se observa en los hijos de los pobres. Procede de todas las causas locales que pueden debilitar la constitucion individual (miseria, malos alimentos, falta de aseo, etc.), despues, dolencias generales, escarlatina, sarampion, fiebre tifóidea, etc.

188.—Síntomas.—Manifiéstase en los niños, durante el curso ó al fin de una enfermedad general, en la cara interna ó en el espesor del semblante, en el labio ó en la encía, ora una ulceracion pardusca, ora un tumor violáceo, dene-

grido, que se transforma pronto en escara. Esta se extiende en superficie ó en profundidad, llega á horadar la cara, sin producir en lo exterior más que una mancha negra, de poca extension. Esta escara separa á menudo la encía del hueso ó la destruye por completo. Comunmente pocos son los dolores que acompañan esta alteracion, que es tan grave por su causa sus síntomas generales y su terminacion funesta. La baba sale con abundancia de la boca, y exhala un olor fétido. La gangrena se comunica á los labios, á las mejillas, á todas las partes vecinas. Horrible es el espectáculo que presenta entónces el niño enfermo: Todo un lado de la cara cae gangrenado desde el ojo hasta el cuello; muéstranse los dientes, los huesos de las mandíbulas, y, á pesar de esto, la vida puede continuar aun por algun tiempo. Por lo general en doce ó quice dias, los síntomas locales y generales hacen su evolucion enteramente, y el enfermo casi siempre sucumbe bajo la accion de la enfermedad general. Raro es que pueda resistir los progresos de la gangrena; hay no pocos ejemplos, sin embargo, de curaciones debidas á la eliminacion de la escara y por una cicatrizacion horrenda de una porcion de la cara.

VI.

Gangrena del pulmon.—Mortificacion más ó ménos intensa del parenquina pulmonar. Las *causas* no son conocidas es preciso admitir una predisposicion particular que se nos oculta por completo, y que es la única que puede explicar la produccion de esta enfermedad.

189.—Síntomas.—La gangrena del pulmon puede declararse de repente sin procedencias mórbidas, lo que es excepcional, ó sobrevenir en el curso de alguna enfermedad aguda fiebre tifóidea, fiebre puerperal, escarlatina, tubérculos pulmonares, etc. Los enfermos experimentan durante algunos dias, ó durante algunas semanas, un malestar general que no pueden definir; pierden el apetito y las fuerzas; algunos tienen tos; y en medio de estos síntomas es cuando, de un modo súbito, vienen á manifestarse las señales de la gangrena pulmonar.

El enfermo conoce por sí mismo que los esputos tienen un gusto desagradable, y que su hálito, de tiempo en tiempo

xhala un olor infecto. Este mismo olor es lo que llama la tencion del médico; en efecto, cuando los enfermos tosen, el ire expirado esparce un olor siempre fétido, pero variable. No es un olor penetrante particular á las gangrenas exteras; en la gangrena pulmonar más bien es el olor de las materias fecales; el olor de la putrefaccion, en extremo nauseaundo. Los esputos son mucosos, cenicientos, opacos, á veces egros ó sanguinolentos. La expectoracion exhala por lo común el mismo olor que el aliento. Más tarde los tejidos mortificados son expelidos por la boca. La eliminacion se hace muchas veces de una manera insensible, y no se descubre el menor vestigio en la expectoracion. Pero á veces los productos gangrenosos se patentizan en los despojos que salen con os esputos; tienen á veces algunos centímetros de largura: en estos casos es cuando puede sobrevenir una hemorragia pulmonar más ó ménos fuerte.

Cuando estos desórdenes existen en el pulmon, se manifiestan síntomas generales de gravedad. El semblante se altera, as fuerzas se pierden, el pulso se hace frecuente y débil, sobrevienen diarrea y gran postracion. A veces, sin embargo, á pesar de las señales más evidentes de la gangrena, las fuerzas se mantienen casi intactas, la piel conserva el calor y el pulso la frecuencia normal; no hay, por decirlo de una vez, síntoma propio á las enfermedades graves. Pero esto no puede tener lugar sino cuando la gangrena está muy circunscrita.

La gangrena del pulmon es una grave enfermedad, pero susceptible no obstante de curacion, cuando su extension es reducida: las cavernas, que quedan despues de la expulsion del tejido engangrenado, pueden cicatrizarse con el tiempo. (Dr. Chernoviz.)

TRATAMIENTOS.

I

CLXXIX.—ALOPATA.—Tratamiento de la gangrena externa.—Es el siguiente: favorecer la caida de las partes muertas con cataplasmas de linaza ó de fécula, espolvoreadas con una mezcla de polvos de quina y de carbon, de leña en partes iguales, desinfectar la herida con lavatorios

de agua fénica, ó con agua de Labarraque mezclada con agua templada; despues de la caida de las escaras curar la herida con ungüento de Arceo; sostener las fuerzas generales con caldos de puchero, papas de tapioca ó de arrowroot, con jaleas animales y vegetales, vino, jarabe ó vino de quina. Renovar el aire del cuarto del enfermo, y esparcir agua fénica sobre el piso, ó la disolucion de cloruro de cal. Hé aquí las recetas:

1º Carbon de leña 30 gramos. (1 onza.)
Quina en polvo 30 gramos. (1 onza.)

Mézclese.

2º Járabe de quina 130 gramos. (6 onzas.)

Para tomar una cucharada, tres veces al dia, puro ó mezclado con agua.

3º Vino de quina 500 gramos. (16 onzos.)
4º Agua de Labarranque 1 botella.

5º *Agua fénica.*

Agua comun 1 litro. (32 onzas.)
Acido fénico líquido. 1 gramo. (20 granos.)

6º Ungüento de Arceo. 60 gramos (2 onzas.)
8º Cloruro de cal 120 gramos (4 onzas.)

Las bebidas acídulas, tales como limonadas de limon y de naranja ó de otras frutas, son muy provechosas en el tratamiento de la gangrena, así como tambien la cerveza mezclada con agua.

En cada cura es preciso levantar suavemente, por medio de pinzas, los pedazos de escara ya separados, ó cortarlos con tijeras. Si existen focos de materia debajo de las escaras ya separadas, conviene henderlas para dar salida al pus.

II.

Cuando el enfermo siente que el aparato oprime demasiado y produce la insensibilidad de la parte, se deben soltar las ligaduras inmediatamente, y hasta quitar del todo el aparato, si necesario fuese, ántes de la llegada del cirujano. Lo

mismo debe hacerse cuando un anillo oprime el dedo de una manera extraordinaria. Cuando una ligadura muy oprimida no ha sido desatada á tiempo, y cuando un miembro amagado de gangrena se ha helado, preciso es llamar el calor abrigando el miembro con franela caliente, y aplicando saquitos llenos de ceniza caliente. Cuando existen ya ampollas y escaras, se aplicarán cataplasmas de linaza espolvoreadas con polvos de quina y de carbon, siguiendo el tratamiento de la gangrena tal como queda explicado en el artículo precedente.

A fin de evitar esta gangrena conviene vigilar con cuidado los aparatos que se aplican en las fracturas, y será necesario aflojarlos siempre que los enfermos se quejen á causa de la compresion.

GANGRENA POR OTRAS COMPRESIONES.—Muchas veces suele suceder que los enfermos que están contínuamente acostados en la misma posicion, se ven acometidos, en la parte que apoya, por una gangrena semejante á la gangrena por contusion. Así. la region posterior del cuerpo (sacro,) en los enfermos á quienes la fiebre tifóidea, ú otra larga enfermedad obliga á permanecer echados, suelen á menudo padecer gangrena en esta parte; en el calcañar, en los individuos afectados de fractura del muslo ó de la pierna, la gangrena se produce sobre el punto que apoya en la cama. Para evitar las escaras en el sacro, preciso es poner debajo de las nalgas una almohada de goma elástica con un agujero en el centro; acostar al enfermo sobre una vejiga de cerdo medio llena de agua ó de aire, y cambiarlo con frecuencia de posicion. Si á pesar de estas precauciones, las escaras se manifiestan, lávase la parte con vino tinto, se espolvorea con una mezcla de polvos de quina y de carbon de leña, en partes iguales, y, por último, trátase la gangrena, si así fuere necesario, como queda explicado en el artículo *Gangrena externa.* Para impedir la gangrena del calcañar, en las fracturas de la pierna y del muslo, se coloca el calcañar en vilo, por medio de algodon aplicado debajo de la parte inferior del cuerpo.

III.

Durante los dos ó tres primeros dias, se aplicarán paños mojados en agua fria natural ó mezclada con aguardiente al-

canforado; despues se ponen cataplasmas de linaza ó de fécula para favorecer la eliminacion de los tejidos muertos; por último, se curará la herida con cerato simple.

Gangrena por quemadura.—Los cuerpos en ignicion, y las sustancias cáusticas, tales como el aceite de vitriolo, el ácido azóico, la potasa cáustica, etc., producen en la piel escaras negras ó amarillentas, que no son otra cosa que la gangrena. Estas escaras, despues de una inflamacion sircunscrita, se despegan y caen en el duodécimo ó décimo quinto dia, dejando una herida más ó ménos extensa. Se favorece la caida de las escaras con cataplasmas de fécula ó de linaza; despues se cura la herida con cerato simple ó con cerato opiado.

IV.

El tratamiento tónico, el empleo de las preparaciones de quina internamente, el uso del vino y de la alimentacion analéptica, son los medios que convienen en este caso. Fricciones con linimento de Rosen, con aguardiente alcanforado suelen aprovechar cuando se hacen sobre el trayecto del miembro, el cual se envuelve despues con franela caliente. Los dolores agudos que preceden á la gangrena no pueden ser calmados sino con el opio, que se administra en píldoras interiormente, y tambien se aplica en la parte adolorida. Cuando las escaras principian á despegarse, debe auxiliarse el trabajo de eliminacion, sirviéndose al efecto de las cataplasmas de linaza: despues la herida se cura con ungüento de Arceo.

FORMULARIO CONTRA LA GANGRENA EXPONTÁNEA.

1º *Linimento de Rosen.*

Aceite concreto de nuez moscada	4 gram. (1 drac.)
Aceite volátil de clavillo	4 gram. (1 drac.)
Alcoholato de enebro	72 gram. (18 drac.)

Mézclese. Para friccionar la parte dos veces por dia. *Dósis:* media cucharada para cada friccion.

2º Láudano de Sydenham	30 gram. (1 onza.)

Mójese un paño en este líquido, y aplícase en la parte gangrenada, á fin de calmar los dolores.

3º Extracto de quina 8 gram. (2 drac.)

Háganse 24 píldoras. *Dósis:* una píldora tres veces al dia.

V.

Aunque la enfermedad sea casi incurable, preciso es tratarla localmente como una gangrena sencilla, usando de lavatorios de agua de Labarraque, mezclada con agua templada ó con solucion de permanganato de potasa (2 gramos para 250 gramos de agua;) aplíquense hilas empapadas en zumo de limon, y tóquese la úlcera con un pincel mojado en la mezcla siguiente:

Acido clorhídrico	15 gram.	(1/2 onza.)
Miel	15 gram.	(1/2 onza.)

Hecho esto, se espolvorea la úlcera, con los polvos siguientes:

Carbon vegetal en polvo	15 gram.	(1/2 onza.)
Corteza de quina en polvo	15 gram.	(1/2 onza.)

Así que las escaras han caido, y la gangrena se ha limitado ó circunscrito, se cura la úlcera con ungüento de Arceo. Internamente adminístrese el vino de quina, á la *dósis* de una cucharada cuatro veces por dia, y aliméntese el enfermo con buenos caldos y papas de tapioca.

Gangrena de la vulva.—La gangrena puede desarrollarse tambien en la vulva de las niñas: presenta los mismos caractéres que las de la boca, y exige el mismo tratamiento.

Gangrenas internas.—Las gangrenas externas y de poca extension no suelen producir por lo comun perturbacion en las funciones generales; no sucede lo mismo en las gangrenas de los órganos internos: estas ocasionan casi siempre grandes desórdenes en las funciones de estos órganos, y van caracterizadas por la frecuencia y debilidad del pulso, respiracion embarazada, sed, náuseas, hinchazon del vientre, hedor de las excreciones, color amarillento de la piel, sudores frios y vinosos, color negruzco de la orina, sacudimientos nerviosos, abatimiento, delirio.

Las gangrenas internas son ocasionadas por inflamaciones

violentas, por contusiones profundas, por estrangulacion, como, por ejemplo, en la quebradura, cuando el intestino, salido de la cavidad abdominal, queda apretado por la abertura que le abrió paso. La existencia de la gangrena interna se puede sospechar cuando el pulso se hace frecuente y flojo, cuando la piel se cubre de un sudor frio y viscoso, cuando las facciones del individuo se alteran con gran rapidez. La medicina ofrece pocos recursos en estos casos; deben emplearse, sin embargo, las preparaciones de quina ó de alcanfor.

VI.

El vino y la quina constituyen la base de la medicacion; se asocian con los cloruros desinfectantes y el opio. Hé aquí las recetas.

Vino de quina 500 gramos. (16 onzas.)

Para tomar una cucharada, tres veces por dia.

Extracto de opio 30 centígr. (6 gran.)

Háganse 12 píldoras. Para tomar dos píldoras por dia.

Conviene derramar por el cuarto agua de Labarraque y agua fánica, y poner cerca de la cama vasos que contengan cloruro de cal seco. Las inhalaciones de esencia de trementina son tambien provechosas. Un régimen fortificante, el uso de caldos sustanciosos, papas de arrowroot, gelatinas, son cosas exigidas por el estado general del enfermo. (Dr. Chernoviz.)

CLXXX.—**Homeópata.**—GANGRENA.—Consiste en la interrupcion ó falta de la circulacion, de la sensibilidad y del calor en alguna parte ó miembro. La gangrena es sintomática ó esencial. La sintomática se manifiesta: 1º En el último período de las caquexias, 2.° en los viejos (*gangrena senil*), 3.° como efecto de la congelacion, de una quemadura, de un desgarro ó de una compresion, 4º como término de una inflamacion excesiva. La gangrena esencial, ó repentina constituye el *antrax maligno* ó *carbunclo* y la *pústula maligna*. En las afecciones gangrenosas, la parte mortificada ha recibido el nombre de *escara* y tiende á ser eliminada por

la supuracion. Su caida da lugar á una úlcera con pérdida de sustancia. La gangrena de un hueso se denomina *necrosis* y la de un miembro entero *esfacelo.*

Todo tumor gangrenoso es'á rodeado de una zona lívida y tumefacta, ó edema *emfisematoso.* Este edema está caracterizado por la detencion, en las láminas de los tejidos, de gases que son el producto de la gangrena; es renitente, es decir que no conserva la impresion de los dedos cuando se la comprime, lo que le distingue del edema ordinario, ó edema seroso.

TRATRMIENTO.—Ofrece tres indicaciones: 1 º limitar la gangrena, 2 º facilitar la caida de la escara, 3 º combatir los síntomas generales. Se facilita la caida de la escara con las incisiones y los procederes quirúrgicos que tambien tienen por objeto aislarla y limitarla; pero *Arsenic,* es el medicamento esencial; pues combate directamente la gangrena, la circunscribe, abate la fiebre y disipa los síntomas más graves.*Carbo veg.*— está indicado cuando el rodete inflamatorio formado al rededor de un tumor gangrenoso, es lívido, abotagado, enfisematoso; —*Lachesis* conviene tambien en este caso, sobre todo si el círculo crece. Despues de la caida de la escara, *Hep. sulph.* modera la supuracion; *Lachesis* y *Arsenic,* apresuran la curacion de la úlcera.

La gangrena senil se anuncia por rubicundeces lívidas y ataca las estremidades; exige *Secale cor.* que corresponde al éstasis sanguíneo, *Opium,* especialmente cuando hay insensibilidad local y entorpecimiento general; *Arsenic.* es, luego tambien el medicamento esencial. La gangrena por congelacion se trata de un modo igual.

En todos los casos de gangrena, carbunclo ó antrax maligno, inflamaciones gangrenosas de la difteria, de la diabetes, de la compresion por decúbito prolongado, etc......... se deben sostener las fuerzas del enfermo por buenos caldos, nutricion restauradora, vino generoso y procurar la limpieza; es muy útil sobre todo lavar la parte afectada con agua fria que contenga una dósis de *Arsenic.* (DR. GONZÁLEZ.)

CLXXXI.—Floral ó herbolario.—La gangrena es un principio de corrupcion de las partes carnosas, ya con yaga, ya sin ella, las cuales todavia tienen algun sentido, á modo de

entumecimiento; y se disminuye en la parte el pulso cada instante; y así mismo le va faltando el sentido, que picándolo con abuja, casi no lo siente; pasa el color propio, y natural de la carne, al color flavo ó al color de plomo, ó como verengenado ó á morado, que tira á lo negro; y tambien se enfria al tacto; y cuando la dicha carne se aprieta con un dedo, hace hoyo, y no vuelve á levantarse fácilmente. Júntansele unos accidentes, como calenturas, desvaríos, espasmos, y unas veces síncopes; pero no se ven juntas todas estas señales, en todas las gangrenas, sino varias de ellas.

Se distingue de la gangrena el esfacelo, que en la gangrena empieza la corrupcion, y en el esfacelo ya está corrupto; y se conoce cuando á la tal parte le falta el sentido totalmente, que aunque se faje ó cauterice, no siente el paciente nada; y no sale sangre de las fajas, sino un humor aguoso y hediondo.

Las causas que suelen ocasionar las gangrenas, son mumuchas, como por los muchos frios y heladas; por mordeduras de animales ponzoñosos; por mucha abundancia de los humores en los apostemas, que no se pueden resolver ni madurar; tambien por las ataduras, ó ligaduras fuertes y otras semejantes.

La gangrena solo muy á los principios se puede curar, y cuando no estuviere en el pecho ó en el vientre, porque allí no admite cura. Y cuande pasa á esfacelo, que tambien llaman estiomeno, ó cuando se ha confirmado la gangrena totalmente, entónces no es remediable, si no es, algunas veces cortando ó mutilando en breve el tal miembro esfacelado.

En la cura de la gangrena, se atienden las primeras dos intenciones de la guarda, dieta, y de las evacuaciones. Solo se advierte cuando la gangrena tuviere su orígen de mordedura ponzoñosa; que entónces no se deben usar, ni sangrías ni friegas, con intencion de revelar, ó de derivar, bien se podrá, con la intencion de evacuar, sangrar cerca de la misma parte herida ó usar de algunas purguillas leves: tambien conduce tomar de cuando en cuando unos confortativos cordiales, puestos en las calenturas malignas.

Para quitar la causa adjunta; luego que se conozca, que empieza la gangrena, por las señales susodichas, en cualquiera parte donde se pudiere fajar, zajese toda la parte gangrenada, y algo de las partes vecinas latitudinalmente,

tanto, hasta que lo sienta bien el paciente, atendiendo no se corten venas mayores, ó arterias, ó nervios; hechas las fajas, exprimir bien la sangre, y lavar despues las fajas muy bien con salmuera, ó con agua salada caliente; ó lavarlas con vinagre salado caliente; ó con legía en que se habian cocido chochos ó habas, y renovar tales baños dos ó tres veces al dia.

Hechas tales diligencias se pondrá el emplasto de las harinas de lentejas, ó habas, ó de chochos amasando unas, ó más de ellas con la legía de barberos (que se hace de ceniza y tequezquite; ó con legía hecha de ceniza y cal) cuanto basta para el punto ó forma de emplasto, añadiéndole al fin un poco de oximiel, ó miel vírgen con un poco de vinagre; y con esto se prosigue la cura, hasta tanto que se viere buena materia (blanca, leve é igual) en las fajas; estando de esta suerte, se curará como llaga ordinaria.

Al tiempo de usar de dicho emplasto, conviene poner en la parte sana, al rededor de la gangrena, un defensivo de agua envinagrada, y si el agua fuere de poléo es mejor, deshaciendo en ella un poco del Bolo Armeni, ó tierra sigilata, ó plomo preparado, ó en falta de estos, un poco de barro colorado y fino, mojando unos pañitos en dicho licor, los cuales se aplican al rededor como queda referido.

Reconociendo que uno, dos ó tres dias, no hicieren su efecto los emplastos, es menester usar de medicamentos más fuertes, como es, poner en las fajas rechinos ó hilas mojadas en el ungüento Egipciaco, al cual nngüento para mayor eficacia, se añade un poco de la sal molida. En falta de este ungüento, tome miel vírgen mezclado con polvo de cal viva, ó con polvo de Juanes de Vigo, y si hubiere ungüento Iffis, es muy seguro.

No bastando aun lo dicho, hacer otras fajas más hondas, ó más en número, y poner en las fajas unas hilas mojadas en un poco de vino, en el cual esté deshecho un polvito muy sutil de soliman. O en lugar de esto mojar un pincel, ó un poco de algodon amarrado en un palito, con agua fuerte de los plateros, y topar con ella, solo la carne corrompida, y en cima se pondrá luego unas hilas secas, y sobre todo se aplicará el emplasto susodicho de harinas, y al rededor su defensivo, así mismo arriba mencionado; y si fuere con poléo dicho emplasto y polvos de plomo quemado es más seguro.

Y por cuanto los medicamentos del soliman, ó los polvos de Juanes, la cal y la agua fuerte hacen escara, ó una cortecilla de lo corrompido, y aparta lo malo de lo sano, es menester atender á que no se dañe lo sano con dichos cáusticos, y así descubriéndose en las fajas algun nervio, vena ó arteria, conviene poner sobre ellas hilas secas, en defensa que no la toquen los cáusticos.

Para quitar la escara ó cortecilla ocasionada de los cáusticos, en lo corrompido se aplicará miel vírgen con un poco de polvo del incienso mezclado.

Algunas veces, á los principios de la gangrena ha ayudado solo aplicada una planchuela delgada de plomo, con unos abujeritos pequeños, y amarrada sobre toda la gangrena. Los cangrejos preparados son eficaz remedio para todo género de gangrena. El poléo por sí solo martajado y puesto en forma de emplasto, ha extirpado varias gangrenas y cancros.

De la mutilacion en el esfacelo, ó estiomeno, por ser por sí arriesgada la obra, y por necesitar de cirujano bien experto, no hago mencion de ella. Y ofreciéndose algunos accidentes, como es el dolor y otras semejantes, se socorrerán al modo como queda dicho de los accidentes de las calenturas contínuas. (Dr. Esteyneffer.)

190.—CARBUNCULO.—Carbunculo ó carbunco.—El carbúnculo, llamado tambien *antrax maligno*, es un tumor duro, poco pominente, sensible al tacto, cuya circunferencia está formada por un círculo inflamatorio, y el centro por una escara muy negra. Este último síntoma, que es el primero que aparece, explica la palabra escogida para designar esta terrible enfermedad.

191.—Causas.—Parece ser que la residencia en lugares bajos y pantanosos ó húmedos, en medio de los miasmas que proceden de la descomposicion de materias animales y vegetales, durante los fuertes calores, bastan á veces para desarrollar expontáneamente el carbúnculo en el hombre. Casi siempre es comunicado por animales atacados de esta dolencia, y aun despues de la muerte de estos animales, el contacto de sus despojos, principalmente de la piel, basta para trasmitirla, razon por la cual se observa comunmente en los

agales, curtidores, carniceros, herradores, albéitares, etc., sto es, en los individuos que, á causa de su profesion, se haan expuestos al contacto de los animales. Puede ser inocuado en el hombre por la picada de un insecto, tal como una nosca que haya chupado el cadáver de algun animal carbunuloso. Algunos médicos piensan que seria posible contraer- comiendo la carne de animales que hubieren padecido es- mal, ó muerto despues de una gran fatiga; en fin, existen jemplos de trasmision de esta dolencia de un individuo á tro.

192.—Síntomas.—Los síntomas y las formas del carbúnulo no son siempre semejantes. Hé aquí sus principales vaiedades.

En el centro de la hinchazon adematosa, que aparece súitamente, se forma una escara negra que se extiende con ran celeridad; va acompañada de dolor punzante, palidez eneral y debilidad del pulso. El doliente muere á veces en einticuatro ó treinta y seis horas. En otras ocasiones no suumbe sino despues de muchos dias. Acontece tambien que espues de veinticuatro ó cuarenta y ocho horas, el pulso se obustece y la gangrega se pára; entónces la escara se despea y cae. Resulta de esto una pérdida de sustancia que se ura con cerato como toda herida simple. Tal es el *carbúnulo propiamente dicho.*

Hay otra especie de dolencia carbunculosa, que se designa nás particularmente con el nombre de *pústula maligna*, y uya descripcion es aquí oportuna, porque sus causas, así como su tratamiento, son en todo análogos á los del carbunclo erdadero. La pústula maligna se manifiesta al principio por na comezon ligera y una punzada muy fuerte. En el punto n que esta sensacion se manifiesta, se distingue una pequea pinta roja, parecida á la picadura de una pulga. Luego espues se forma una pequeña vesícula (vejiguilla) llena de erosidad rojiza; la comezon se hace cada vez más viva, el oliente no puede resistir al deseo de rascarse, rompe la vecula, despide un poco de serosidad, y el prurito es ménos ntolerable por algunos momentos. Esta série de síntomas ompone el primer período, que dura cerca de cuarenta y cho horas. Un tuberculillo duro, pero no sensible, se levana despues en el lugar de la vesícula, y tiene un color lívido

ó amarillento. La comezon va aumentando, y es acompañada de calor y dureza. La piel vecina se hincha; aparecen nuevas vejigas ó ampollas serosas; el tumor, que no cesa de crecer, se ennegrece en el centro. La muerte puede ser la consecuencia de estos graves desórdenes, lo cual anuncian el pulso frecuente y flojo, la piel ardiente, lengua seca, sed insoportable, náuceas sensacion de fuego interior, respiracion cortada, desmayos, sudores y delirio; en otros casos la terminacion fatal es precedida de pérdidas del color natural y de postracion de fuerzas. Pero si el enfermo debe sanar, el cuerpo, que se habia enfriado, recobra su natural calor, la gangrena cesa, establécese una supuracion de buena naturaleza, la llaga se enrojece, y la cicatriz se forma más ó ménos pronto, segun la extension de la mortificacion. La duracion media de la pústula maligna es de doce á quince dias, sin contar la cicatrizacion de la llaga, cuando el mal termina favorablemente.

193.—Pronóstico.—El carbúnculo es siempre una dolencia grave. La pústula maligna puede ocasionar á veces la muerte en veinticuatro horas, si los socorros del arte no llegasen á tiempo. El doliente sucumbe en ciertos casos por el exceso de supuracion (Dr. Chermoniz.)

TRATAMIENTOS.

CLXXXII.—Alópata.—Consiste en destruir el tubérculo gangrenoso por medio de la cauterizacion. Conviene recurrir á este medio con toda premura, cualquiera que sea el período en que el mal se encuentre. La cauterizacion se practica de la manera siguiente: se moja un pincel en aceite de vitriolo y se aplica sobre la masa tuberculosa. Esta aplicacion debe repetirse muchas veces, para que el cáustico penetre bien y logre destruir las partes gangrenadas. Al aplicar el líquido cáustico, preciso es cuidar que éste no se vierta sobre las partes sanas adyacentes, y no ataque á órganos importantes; por esto los médicos emplean á veces el hierro candente en lugar de cáusticos líquidos. Algunos facultativos principian por hacer una incision en cruz con el bisturí en el centro del tumor, á fin de practicar más inmediatamente la aplicacion del cáustico. Esta manera ofrece ventajas, sobre todo cuando el tumor está ya avanzado. Despues de la cauterizacion se aplican cataplasmas de linaza. La parte quemada cae al cabo de algunos dias, y la pérdida de sustancia que resul-

ı se cura con hilas cubiertas de cerato, se lava con agua de ıabarraque ó con agua fénica.

Hecha la cauterizacion, se administra al doliente el vino e quina, en la dósis de una cucharada, tres veces al dia, ontinuando este medicamento por espacio de cinco ó seis ias, ó hasta que la herida esté curada enteramente.—(Dr. 'HERNOVIZ.)

CLXXXIII.—Floral ó herbolario.—El carbunco, que tamien llaman fuego sacro, ó fuego pérsico, ó brasa, es una llaa costrosa, la cual en poco tiempo inflama al rededor la ircunferencia, y proviene de sangre podrida ó quemada en ı misma parte, ó en las venas; tambien se suele originar de ıala dieta, ó del aire, ó del agua corrupta, ó envenenada, en articular en tiempo de la peste.

Dos diferencias hay de los carbuncos en su esencia, uno enigno, el otro maligno. El benigno no trae consigo calenıra, ni accidentes graves, aunque en la costra se parece al ıaligno. El otro maligno acarrea muchos y graves accidenes con calentura.

Sus señales son: cuando en la tal parte en donde sale hay ran calor y ardor, con gana de rascar; y á esto, sale con door una pústula pequeña, como un grano con costra, poco ıayor que una semilla de lenteja. Y en otros, que no sale ıl pústula, salen unos granillos como de mijo; y otras veces ıle una costra, como si la hubieran hecho con un cauterio e fuego, la cual costra es unas veces de color de ceniza, tras de color de plomo ó negra, y algunas veces es la inflaıacion en la circunferencia denegrida, la cual relumbra coıo un betun ó pez; tambien suele traer la tal pústula unas ejiguillas al rededor, las cuales conviene abrir luego, para ue salga el mal humor contenido. De los carbuncos pestiınciales se pueden ver sus señales en el tratado sobre las caınturas pestilenciales.

Los carbuncos malignos, que juntamente traen consigo calentuı, siempre son peligrosos, aunque no sean pestilenciales, en parcular los de la costra negra; porque denota ser de adustion; los e color ceniciento indican ser de putrefaccion.

En cuanto la cura del carbunco no pestilencial, siendo con caıntura, se observará la dieta y guarda como queda dicho en las alenturas contínuas, refrescando el ambiente.

Despues de una ú otra ayuda fresca, se sangrará el paciente, observando las fuerzas del enfermo, y si es muy sanguíno de complexion ó no; pero habiendo flaqueza del estómago ó debilidad, aplicar desde luego ventosas sajadas á la parte contraria, como queda dicho del flegmon. Lo mismo se atenderá, usando de las friegas ó ligaduras.

Habiendo abundancia del mal humor en el paciente, se podrá tomar una purguilla ligera. Usar tambien de los confortativos y julepes frescos, y socorrer á los accidentes que sobrevinieren, segun se vé en los accidentes de las calenturas contínuas.

Despues de la primera sangría, fomentar el lugar del carbunco con agua caliente, aplicar las tijeritas ó cornecitas de las parras, martajadas ó de la yerba escabiosa ó calancapatli. No bastando esta diligencia, sajar la pústula con lanceta en cruz, y lavar las sajas con agua salada calientita; y luego se pondrá encima la yema de huevo cocido duro, con una poca de sal ú ollin caliente, ó poner encima ungüento egipciaco ó un polvito del cardenillo; el ungüento isis es siempre más seguro.

Esta tal cura específica, suele bastar en los carbuncos benignos sin calentura; pero siendo más rebeldes, entónces se hacen las sajas más hondas y se vuelven á lavar con agua salada caliente, y se le mete un grano del Soliman, como de una cabeza del alfiler; y por encima se aplica un emplasto que se hace de toda una granada con cáscara y toda machacada, añadiéndole un poco de vinagre aguado y un puñito de harina de las lentejas. O en lugar del dicho emplasto, hacer otro de harina ó polvo de chochos, ó altramuces, ó de las habas, amasando con ojimiel, ó á falta de él, con miel vírgen y un poco de vinagre. Los cuales emplastos se han de renovar cada cuatro ó cada seis horas.

No bastando el Soliman, ó á falta de él, se cauterizará la puntita del carbunco con un boton de fuego, que es lo que más bien suele aprovechar; y miéntras se aplican estos medicamentos fuertes, se pone al rededor, en la parte sana, unos pañitos al modo de defensivos, humedecidos en agua envinagrada con un polvito del bolo deshecho en ella.

Cuando el soliman ó el cauterio de fuego ha hecho operacion buena, lo cual se conocerá cuando la costra hecha de dichos cáusticos se seca y se separa, aplicándole la yerba verbena cocida y martajada; ó en lugar de esta yerba, del ungüento amarillo y del ungüento egipciaco, partes iguales; á falta de estos, tómese del estiércol de la gallina amasado con enjundia añeja, en forma de ungüento.

Caida la costra, se acaba de curar con una poca de miel, tre-

mentina y harina de cebada, todo junto incorporado como un ungüento, y con diapalma ú otro acabarlo de cerrar ó cicatrizar. (Dr. Esteineffer.)

194.—DESMAYO, DELIQUIO, DESFALLECIMIENTO, SÍNCOPE. —De este modo se designa la pérdida más ó ménos completa de los sentidos y del movimiento. En el desmayo y el deliquio ó desfallecimiento, la respiracion y los movimientos del corazon continúan ejerciéndose, si bien en un grado mucho más débil que en el estado normal. El desmayo es el primer grado del síncope, en el cual, además de la pérdida de los sentidos y del movimiento, hay cesacion completa de la circulacion y de la respiracion. La fuente de estos accidentes es siempre la misma; reside en la disminucion ó suspension de los movimientos del corazon; y las palabras desmayo, deliquio ó desfallecimiento y síncope en el lenguaje comun, suelen tomarse á menudo como sinónimos. El desmayo se llama tambien vulgarmente *vahido*; así suele decirse *le dió un vahido*, lo cual significa que la persona cayó desmayada.

A veces el síncope sobreviene de repente, sin que le preceda ninguna señal, y entónces el cuerpo queda súbitamente sin movimiento, sin sentimiento y como privado de vida. Sin embargo, casi siempre este accidente llega precedido de síntomas que anuncian su inimencia ó su invasion. La primera sensacion tiene lugar comunmente en la region del corazon: la vista se oscurece, los oidos zumban, las facciones palidecen, el cuerpo se baña de un sudor frio: el doliente oye todo cuanto se habla cerca de él, pero no puede decir una palabra (desmayo). Un instante despues todo se borra, hasta el sentimiento íntimo de la existencia: la luz, los sonidos, los olores, los sabores, las impresiones del tacto dejan de ser percibidos; el doliente pierde hasta la confusa conciencia de su existencia (deliquio). Si el mal progresa, todas las manifestaciones vitales se interrumpen: las pulsaciones arteriales y del corazon, al principio lentas, se hacen imperceptibles; el pecho queda inmóvil, el semblante pálido, el cuerpo frio, y abandonado á su propio peso, cae sin sentimiento (síncope).

Este estado de muerte aparente, que produce el síncope, no difiere de la muerte real sino por continuacion de las funciones internas, tales como la absorcion, la nutricion y las secreciones. Pero si semejante estado persistiese largo tiempo, todas las funciones internas se paralizarian, y la muerte verdadera sucederia inevitablemente á esta apariencia mortal; pero en la mayor parte de los casos, este eclipse de la vida es momentáneo, no dura más que algunos minutos, y en muchos de ellos se limita á algunos segun-

dos. Tambien se ha visto, aunque raras veces, prolongarse por muchas horas el síncope y hasta durar dias enteros, como sucede en el bisterismo. El estado de síncope prolongado ha dado á veces lugar á errores deplorables; algunos han sido enterrados vivos. En el artículo *Muerte* se indican las señales que distinguen la muerte aparente de la verdadera, que puede servir de cautela contra esos desgraciados engaños. Fuera de esto, el síncope raras veces suele ser peligroso. El síncope no viene acompañado de dolor, la impresion de languidez que le precede en ciertos casos, léjos de ser penosa, puede no hallarse exenta de placer. Al volver en sí, despues del síncope producido por una caida de caballo, el ilustre Montaigne tuvo gratos recuerdos de la agradable sensacion que experimentó durante esa ausencia rápida de la vida. "El sentimiento de dulce languidez y de paz profunda (dice en un sensible acceso de melancolía el Dr. Chamberet), que me acuerdo haber experimentado en un síncope análogo, que me sobrevido sin causa conocida en un paseo, á la edad de 22 años, gozando de buena salud, solo me dejó el pesar de no haber traspasado los límites de la eternidad, y no contribuye poco á reconciliarme con la idea generalmente tan espantosa de la muerte, de la cual el síncope me parece ser una imágen."

Uno de los errores más graves que pueden cometerse en el síncope, consiste en confundirlo con la congestion cerebral, ó ataque de apoplegía, pues el tratamiento que es aplicable á esta enfermedad, seria capaz de hacer mortal el síncope. Hé aquí sus caractéres distintivos: el pulso y la respiracion no cesan de repente en las congestiones y en las apoplegias cerebrales (al ménos cuando no son fulminantes), y además, la cara se queda generalmente encarnada. En la asfixia, que tambien tiene grande semejanza con el síncope, para disipar toda confusion, existe la alteracion del aire por la combustion del carbon ó por los otros gases irrespirables, y existe tambien casi siempre el color morado en las facciones. Los movimientos convulsivos y la conservacion del pulso son los caracteres que distinguen la epilepsia y el histerismo del síncope. Tambien se diferencia de la catalepsia y del letargo, porque en estas dos afecciones, la circulacion de la sangre es apreciable. Verdad es, no obstante, que el fin de los accesos histéricos y catalépticos es á veces parecido á la muerte aparente y al síncope; pero las circunstancias antecedentes impiden la confusion; además de esto, en tan graves circunstancias, el tratamiento no es muy diferente.

195.—Causas.—El síncope, en sus diversos grados, procede

siempre como se ha dicho; de la debilidad ó de la suspension de los movimientos del corazon, que no manda la sangre en cantidad suficiente para estimular el cerebro. Las causas de este accidente son numerosas y su apreciacion muy importante para establecer el pronóstico. Entre las más graves, preciso es contar desde luego las lesiones recientes ó antiguas del corazon, como heridas, aneurismas é inflamaciones de este orgáno. El desmayo es un accidente muy comun de las sangrías y de las hemorragias abundantes. La extraordinaria debilidad que procede de dolencias, de evacuaciones excesivas, expontánea ó provocadas, es la causa frecuente del desmayo ó de los síncopes. El deliquio toma á veces su orígen en una indigestion. Las influencias directas sobre el sistema nervioso contribuyen mucho á producir este accidente, provocan espamos, que suspenden la circulacion: estas influencias son las sensaciones, las emociones y las pasiones excesivas de placer ó de dolor. Individuos hay en que la sensibilidad es tan viva y tan pervertida, y la constitucion tan delicada, que les basta oir, ver, oler, gustar ó tocar los objetos más inocentes, para caer desmayados.

196.—Pronostico.—Regla general: el síncope, por sí mismo, es un accidente más atemorizador que peligroso. Si no obstante procediere de una herida penetrante del pecho ó del vientre, debe temerse entónces la existencia de una lesion del corazon ó de alguna órgano importante, una hemorragia interna, que puede ser seguida de muerte.

El pronóstico es malo en las afecciones cardíacas ó del corazon. El síncope inspira con justicia vivas inquietudes, cuando sucede á hemorragias excesivas: sin embargo, tambien es un medio del cual tambien se sirve la naturaleza para atajarlas, puesto que estas hemorragias se suspenden en el momento del síncope. Cuando el síncope sobreviene despues del parto, conviene examinar si no es ocasionado por un derrame sanguíneo en lo interior del útero: porque en este caso seria sumamente grave. Pero semejantes casos peligrosos de síncope, son afortunadamente muy raros. El síncope que es consecuencia de una sangría, de un parto sin hemorragia, de la evacuacion de las aguas en un hidrópico, de los vómitos y de las diarreas inmoderadas, de la abstinencia ó de un régimen muy parco, de una indigestion, de la accion de un calor sofocante y de una atmósfera alterada, de los abusos venéros, de una carrera precipitada, de la fatiga física ó mental excesivas, de una emocion de dolor ó de placer, etc., este síncope rara vez es grave, y no tarda en disiparse. (DR. CHERNOVIS.)

TRATAMIENTOS.

CLXXXIV,—ALOPATA.—Lo primero que debe hacerse

contra el síncope, es poner la persona en posicion horizontal. Por lo comun, en las primeras señales del desmayo, basta sentarla si está de pié, ó acostarla sobre las costillas, para evitar el síncope. Al mismo tiempo se practican aspersiones de agua fria sobre la cara, y se hace inspirar al paciente algun olor, acercándole á las narices un frasco de vinagre, agua de Colonia, éter, ó introduciéndole rapé en la nariz. Si el síncope se prolongase, preciso será quitar todos los vestidos, todas las ataduras que puedan impedir la circulacion, exponer la cara del paciente al aire libre y fresco, calentarle las partes que se le enfriaren, frotándolas con bayeta caliente, aplicándole botellas de agua caliente y sinapismos en los brazos, las piernas y los piés. Si el síncope sobreviniere durante una sangría ó una hemorragia, bastará aplicar una venda sobre la cisura de la lanceta, ó sobre la herida de donde fluye la sangre, y dejar al doliente en posision horizontal, sin almohada, para ver cesar en breve ese estado. Así que el dolinte ha recobrado el uso de los sentidos, si se sintiese débil, se le dará una ó dos cucharadas de vino generoso, ó una taza de caldo ó de té. (Dr. Chernoviz.)

CLXXXV.—Homeopata.—El vértigo está carácterizado por una sensacion de volteo; se le distingue en vértigo simple, y en *vértigo tenebroso.* El primero es sintomático de congestiones, de anemia, ó de neuroses; el segundo es un síntoma de la epilepsia, de la enfermedad hemorroidal, y llega hasta la pérdida de conocimiento y á la caida del cuerpo; pero es rápido, casi instantáneo, restableciéndose inmediatamente el estado normal. El mareo ó *mal de mar* es un estado vertiginoso con vómitos, angustia é indeferencia moral.

Vértigo simple: *Arnic.*, *Cocculos* y *Laches.*—Vértigo tenebroso: *Sulphur.*, *Nux vom.* y *Nitr. acid.* Mal de mar: *Cocculos*, *Arsenic.* Se ha aconsejado *Tabacum.* (Dr. Gonzalez.)

CLXXXVI.—Floral o herbolario.—El síncope es un repentino descaecimiento de todas fuerzas, con pulso rarísimo ó ninguno, mucha palidez, con sudor frio y pegajoso, en particular en el cerebro y en el pecho; derrepente se pone la cara como de un difunto, aunque varias veces suelen preceder otros desmayos, que no son tan fuertes como el síncope.

Distínguese el síncope de la gota-coral ó del mal de corazon, que en éste hay convulsion y agitacion de los miembros, pero en el síncope no los hay. De la apoplegia, que en esta no hay sino corta respiracion, y en el síncope está libre la respiracion. Del

mal de madre se distingue, que en este mal hay ahoguío, pero no se inmuta tanto el color de la cara ni el pulso, solo juntándose el síncope con el mal de madre.

Cuando el paciente despues de rociada la cara con agua rosada ó con unas cucharadas de vino echadas en la boca, ó con polvos de estornudar por las narices, ó con una pluma ó los dedos metidos en la boca, como provocándole á vomitar, no volviere en sí, es desde luego muy peligroso.

En hallando á la persona con el síncope ó desmayo, procurar ponerlo luego bocarriba, echarle agua en la cara y vino bueno en la boca, ó mistela, cuando no fuere originado de calentura; entónces en lugar del vino echar caldos de sustancia, arrimarle pan caliente recien sacado del horno á las narices, ó amarrar unas tostadas en vino bueno remojadas, á las sienes y pulseras; ó en lugar de las tostadas sean pulpas de carnero soasadas y rociadas con vino. Tambien ayuda poner gallina ó pollo ó pichon vivo abierto por el espinazo, y aun caliente sobre el corazon, y quitarlo al quererse enfriar y poner otra ave, ó un paño sahumado en su lugar con canela; llamar al paciente recio por su nombre, menearlo, taparle las narices algun tiempo, arrancarle algunos pelos de la cabeza ó del cuerpo, darle friegas en los brazos y piernas con paño áspero hasta que se pongan coloradas; ó ligaduras fuertes en dichos brazos ó muslos; ó ventosas secas en las espaldas y pantorrillas; en particular ayudan los buenos olores, no siendo con mal de madre.

Cuando con la síncope, juntamente hay calenturas contínuas, se verá su cura en los accidentes de las calenturas con distincion, si se origina de cólera ó de humores crudos, porque es distinta la cura.

Originándose el síncope por falta de mantenimiento, darle luego un guisadito de solas las yemas de huevo con azúcar y canela, sin que endurezcan las yemas. Y fomentar el estómago con pulpa de carnero soasada y rociada con vino, aplicándola á la boca del estómago.

Siendo por el mucho calor ó por exhalarse los espíritus de sudar, untar el cuerpo ó los poros con aceite rosado ó mantequilla lavada, ó con clara de huevo batida y mezclada con un poco de agua rosada, ó cocimiento de rosa seca, ó embarrar la parte del cuerpo que sudare, con barro ó tierra deshecha con agua, como colores; pero este modo de embarrar no se ha de usar en los que padecen síncope de muchos cursos.

Cuando se padece el síncope, por el mal ó con el mal de madre, aplicar olores malos á las narices, y buenos á la madre, como se dice en el mal de madre.

Siendo el síncope originado de mucho flujo de los meses ó de

las almorranas ó de muchos cursos, entónces conviene calentar y refregar mucho, ó hacer ligaduras fuertes en los brazos.

Siendo de mucho frio, en tal caso no conviene echar agua en la cara, sino lavarla con vino.

Siendo por haber bebido ó comido ponzoña, se le dará de la theriaca, ó leche á beber ó mantequilla, ó caldos gordos bebidos.

Habiendo precedido mucha evacuacion de sangre por las narices ú otras heridas, poner el enfermo en la cama con la cabeza baja; echarle agua fria en la cara, y un poco de buen vino en la boca, sin que lo trague; ó un bocadito de pan con vino mojado, que lo tenga en la boca.

Sobreviniendo el síncope á una sobrepurga, dar al enfermo theriaca ó atole espeso, ó echarle una ayuda de leche acerada con adormideras cocidas, ó (si hubiere) dos ó tres granos del láudano opiato, en algun confortativo.

Fuera de estas particulares medicinas, se harán tambien las susodichas diligencias para volver en sí al caido en el síncope.

La principal intencion en el síncope es: confortar de todas las maneras, y así fuera de buenos caldos y pistos, poner defensivos y pítimas al corazon; como calentando una pechuga de la gallina soasada, ó pulpa de carnero soasada y rociada con agua de azar ó agua rosada, y un poco de vino blanco de uvas, añadiendo unas hebras de azafran y un polvito de la piedra Bezar.

O cocer en un poco de agua hojas ó flor de salvia, de romero, flor de naranjo, rosa, epazote, de lo que de estos hubiere cuatro ó cinco puños; de aluzema ó espliego un puñito; de aniz y canela en peso de un tomin, y un poco de nuez moscada (si de estos hubiere,) mezclarlo todo lo que se hallare á la mano, bien machucado ó molido, y fomentar con este cocimiento el corazon con lienzos mojados; ó hecha una taleguita de dichos ingredientes, aplicarla tibia al corazon.

Volviendo en sí algo el paciente, se cesará de las friegas y otras diligencias, excepto de los confortativos; y que no duerma luego, sino que se esté sosegado y callado; sin inquietar el ánimo ni el cuerpo. Sustentarlo con calditos de sustancia en poca cantidad, pero repetidos y varias veces.

Bueno es dar del almidon deshecho en caldo de la gallina, ó cocer con la carne algun membrillo ó peras; tambien los sesos del marranito cocidos primero, y despues bien asados y dado en poca cantidad.

Habiéndose recobrado el enfermo del síncope y restaurado las fuerzas, entónces prevenir el que no vuelva á caer en otro, curando las causas de donde le habia prevenido. (Dr. Esteyneffer.)

197.—ERISIPELA.—Inflamacion de la piel caracterizada por el color rubicundo, hinchazon y dolor de la parte afectada.

198.—Causas.—Las causas que casi siempre producen la erisepela son: la insolacion, los rozamientos duros y repetidos, un calor vivo, la picadura de instrumentos impregnados de materias animales en putrefaccion; los golpes, las contusiones, por último, todo cuanto puede irritar violentamente la piel. Las afecciones vehementes del alma, un pesar profundo, un acceso violento de cólera pueden ocasionarla algunas veces. Tambien suelen producirla los alimentos grasientos, carnes corrompidas, las comidas muy salpimentadas, el abuso de los licores espirituosos y los axcesos de la mesa. Pero la causa del mayor número de erisipelas está cubieria de gran oscuridad; la mayor parte de las veces la erisipela se desarrolla sin causa conocida. Suele atacar con preferencia á las personas de piel fina y delicada. Esta dolencia es muy comun en Rio de Janeiro, así como en ciertas localidades de Europa, lo cual solo depende de las influencias climatológicas.

199.—Síntomas.—La rubicundez, el calor y el prurito, tales son los primeros síntomas de la erisipela. Estos síntomas son más ó ménos fuertes, conforme la intensidad de la inflamacion. La rubicundez es más ó ménos oscura; ès brillante, no circunscrita, y desaparece á la presion del dedo, reapareciendo en seguida de retirarlo. Una sensacion de comezon, de picaduras, de sequedad y de tension dolorosa existe en la parte afectada. El calor, al principio flojo, pronto se hace abrasador. Estos síntomas aumentan por lo comun durante tres ó cuatro dias, y á veces entónces se forman sobre la superficie inflamada vejiguillas llenas de serosidad rojiza, acompañadas de prurito insoportable. Estas ampollitas se manifiestan preferentemente en las erisipelas de la cara.

La erisipela es casi siempre precedida ó acompañada de un malestar general. Los fenómenos generales que se notan son los del *resfriado*, tales como laxitud, esperezamiento, calosfrios, dolor de cabeza, hastío, fiebre; á veces náuseas y vómitos; en algunos casos raros delirio. Despues del frio, comunmente suelen manifestarse el calor y el sudor. A estos fenómenos se junta á veces la hinchazon dolorosa de las glándulas linfáticas vecinas al lugar en que la erisipela debe hacer su aparicion. Así es, que estas hinchazones se manifiestan en las íngles, cuando la erisipela existe en el pié ó la pierna; en el cuello, si la erisipela existe en el pié ó la pierna; en el cuello, si la erisipela existe en la cabeza; y en el sobaco, si el mal se declara en el bazo, en cuyo caso se les da el nombre vulgar de *golondrinos.*

Cuando la inflamacion ocupa todo el espesor de la piel y el tejido celular subcutáneo, toma el nombre de *erisipela flegmonosa ó erisipela apostomosa.* Todos los síntomas del grado precedente existen aun, pero el dolor presenta un carácter particular; es punzante al principio y se hace lancitante cuando la supuracion se establece en el lugar afectado; suele juntársele una tumefaccion más ó ménos considerable. El tejido celular subcutáneo, hinchado por la inflamacion, forma un tumor extendido y profundo. Este tumor se aplana al quinto ó sexto dia, y la piel, no tan roja, se cubre de escamas furfuráceas, cuando la flegmaria termina por resolucion; crece, por el contrario, afecta la forma puntiaguda y se ablanda en el centro, cuando viene á formarse supuracion. El abceso puede ser pequeño ó grande. Cuando es pequeño, despues de abierto espontáneamente ó por incision practicada con bisturí, da salida al pus y se cicatriza en pocos dias. Cuando el absceso es grande, el pus, extendiéndose por debajo de la piel, abre camino hácia afuera, más ó ménos lejano del punto en que la inflamacion se hubiere iniciado. Los focos de supuracion entónces suelen ser múltiples casi siempre, la piel se horada en muchos sitios, y el pus á menudo es fétido. La abundancia de la supuracion en tal caso, acaba casi siempre por conducir el doliente á una extrema debilidad.

Erísipela blanca.—No todas las erisipelas van acompañadas de color rojo en la piel; ocurre muchas veces que el mal presenta sólo una hinchazon sencilla: constituye entónces lo que se llama *erisipela blanca.* Comunmente se observa en la mano, el brazo, la pierna ó el escroto. El color de la piel no cambia; existen solamente hinchazon, calor y sensibilidad en la parte afectada.

Erisipela loca.—Se da este nombre á la erisipela muy sencilla, que ocasiona poco dolor y no va acompañada de fiebre.

Los síntomas de la erisipela presentan algunas particularidades que dependen del lugar que ocupa, ó de las circunstancias en medio de las cuales se desarrolla, ó, en fin, de la causa que la produce.

En la *erisipela de la cara,* la más grave de las erisipelas, los párpados se hinchan, los ojos se cierran y lagrimean, la nariz y los labios se abultan, y las orejas se ponen encarnadas y lustrosas. La inflamacion puede propagarse hasta el cerebro y producir modorra, delirio y demás síntomas de la fiebre cerebral.

La *erisipela de la piel de la cabeza,* ofrece caractéres de erisipela flegmonosa. Los golpes, las heridas contusas, son sus causas más frecuentes. Al principio el dolor es sordo, despues agudo,

los tegumentos se hinchan, se enrojecen y conservan largo tiempo la impresion del dedo; por último, la supuracion es su consecuencia más regular; á veces los huesos del cráneo quedan á descubierto.

La *erisipela de los pechos*, en las mujeres, á veces es flegmonosa y acompañada de grande hinchazon. La impresion del frio sobre estos órganos y la irritacion determinada por la succion del niño, son sus causas más frecuentes.

La *erisipela del escroto y del prepucio*, es acompañada de hinchazon considerable. Acaba frecuentemente por la resolucion sin dejar ningun vestigio; pero á veces queda en la parte una leve hinchazon, que aumenta con los ataques sucesivos, y que al cabo de algunos años forma esos tumores monstruosos, llamados *elefantiásis.*

200.—Pronosticos.—La erisipela simple es una afeccion leve, sobre todo si su extension no es grande. Su duracion media es de tres á nueve dias. Cuando la enfermedad se ha desarrollado bajo la influencia de causas morales, y cuando (este es el caso más comun) su causa no puedo ser determinada, el pronóstico es ménos favorable. Las erisipelas apostemosas y profundas de los miembros, son afecciones graves; las erisipelas de la cara, de la piel de la cabeza, del vientre y del escroto, exigen tambien una vigilancia activa. Raras veces la erisipelas ocasiona la muerte. Pero la repeticion continuada de esta afeccion en las piernas, brazos ó escroto, deja cierta hinchazon que aumenta con otros ataques del mismo mal, y que se hace muy incómodo. (DR. CHERNOVIZ.)

TRATAMIENTOS.

CLXXXVII—Alopata.—El tratamiento de la erisipela depende de la forma que presenta. En la erisipela sencilla, en aquella sobre todo que vulgarmente se llama *loca*, basta que el doliente tome una posicion tal, que la parte afectada quede más alta posible. Un régimen ligero, y algunas bebidas refrigerantes, tal es como agua de cebada acidulada con zumo de limon, limonada de limon, de naranja ú otra cualquiera, conducen con rapidez á un buen resultado. Las aplicaciones locales no son necesarias.

Cuando existen calor y dolor muy penetrante, se pueden emplear ventajosamente los lavatorios de infusion de flor de saúco y le cocimiento de malvas ó de hojas de lechuga. A veces es bueno espolvorear la erisipela con almidon, ó con una mezcla de polvos de alcanfor y almidon, ó aplicar alcanfor puesto entre dos paños mojados.

Cuando la erisipela es acompañada de calosfrios, dolor de cabeza, fiebre ó náuseas, lo primero que debe hacerse consiste en calentar al enfermo. A este propósito, preciso es cubrirlo con mantas de lana, ponerle botellas de agua caliente en los piés, y darle dos ó tres tazas de infusion teiforme de sáuco ó de borraja muy caliente. Despues de provocada la transpiracion, bueno es administrar 5 centígramos (1 grano) de tártaro emético en 500 gramos (16 onzas) de agua, para obtener los vómitos y las deyecciones alvinas. Hé aquí la receta:

Tártaro emético	5 centígr. (1 grano).
Agua fria	500 gramos (16 onzas)

Se da una taza de esta bebida de cuarto en cuarto de hora. El tártaro emético raras veces deja de tener aplicaciones en la erisipela. Los purgantes suaves, tales como la sal de Epsom ó de Glauber, son tambien útiles en el tratamiento de la erisipela.

Contra las hinchazones que resultan de los ataques repetidos de erisipela, conviene emplear las fricciones siguientes:

Vinagre aromático	60 gram. (2 onzas).
Aguardiente alcanforado	60 gram. (2 onzas).

Mézclese.

O sino fricciones con la siguiente pomada;

Sulfato de hierro	8 gramos (2 drac.)
Manteca de cerdo	30 gramos (1 onza).

Mézclese.

Los baños de agua fria, sobre todo los de mar, son tambien útiles contra las hinchazones que siguen á la erisipela. Lo mismo diremos de la comprension hecha con ligadura ó con medias elásticas.

La *erisipela de la cara*, si fuese benigna, se la debe dejar á sus aires, limitándose el doliente á dietas y á bebidas refrigerantes; pero si tuviera acompañada de dolor de cebeza intenso, de delirio y otros síntomas cerebrales, conviene administrar 5 centígramos (1 grano) de tártaro emético en 500 gramos (16 onzas) de agua, bebidas laxantes, como infusion de pulpa de tamarindo, ó la solucion de 30 gramos (1 onza) de cremor de tártaro en agua fria. Hé aquí las recetas:

1º—Pulpa de tamarindo	15 gram. (1/2 onz.)
Agua hirviendo	500 gram. (16 onz.)

Infundida por espacio de media hora, se cuela por paño de lana.

2º—Crémor de tártaro soluble	8 gram. (2 drac.)
Agua fria	500 gram. (16 onzas),
Azúcar	30 gram. (1 onza).

Preciso es echar mano de todo, á fin de estorbar el desarrollo de la erisipela apostemosa. La aplicacion de cataplasmas de harina de linaza ó de fécula, la dieta, las bebidas refrigerantes y aciduladas, son los únicos medios de poder alcanzar tan importante objeto, y si, á pesar de su empleo, la blandura de la parte y demás señales hiciesen ver que la supuracion está formada, preciso es abrir el abceso con bisturí, poner hilas entre los labios de la incision, con objeto de impedir que se cierre, y continuar el uso de las cataplasmas emolientes. Estos preceptos deben ser especialmente aplicados á la erisipela flegmonosa de la piel de la cabeza, que es muy gruesa y en donde sobrevendrian accidentes graves, si se aguardará á la abertura natural del absceso.

La erisipela sencilla deja á menudo un ingurgitamiento en la parte afectada, que, con ataques repetidos, aumenta progresivamente de volúmen, y acaba por dar á la parte un aspecto disforme. Esta dolencia toma entónces el nombre de *Elefantiásis ó erisipela blanca*. (DR. CHERNOVIZ).

CLXXXVIII.—Homeopata.—Consiste en la rubicundez de la piel con edema, en una marcha progresiva é invasora, en el contagio y en la terminacion por resolucion ó metastasis. La erisipela puede manifestarse bajo tres formas: 1º Forma benigna, con ligero movimiento febril y duracion de ménos de ocho dias: 2º forma maligna, con movilidad de la inflamacion y síntomas generales graves, delirio, y coma; 3º Forma comun, con fiebre y duracion de dos ó tres semanas. La erisipela de fiebre comun es la más ordinaria; se presenta alguna vez en el cuerpo y miembros, pero con más frecuencia en la cara que invade sucesivamente, y de allí pasa á veces al cuero cabelludo.

Tratamiento.—Bellad. al principio; *Rhus*, si la superficie de la erisepela se cubre de vesículas ó flictemas; *Cantharis*, si el dolor es ardiente, con flictemas más desarrolladas; *Bellad.*, y *Rhus*, alternados, si la fiebre redobla con delirio ó coma, ordinariamente cuando la inflamacion se extiende al cuero cabelludo.—*Opium* contra el coma persistente, entorpecimiento general, y enfriamiento de la piel.—*Lachesis* está indicado en la forma maligna, por la postracion, el ardor febril, la ataxia y la tumefaccion local.—*Arse-*

nic. conviene si hay coma vigil y tendencia al enfriamiento de l[illegible] miembros. *Arsenic.* y *Lachesis*, alternados, corresponden á la m[illegible]ticiplidad y á la movilidad de las placas erisipelatosas. *Graphit*[illegible] *Hep. sulph.* son útiles en la declinacion del mal, cuando la hinch[illegible]zon y la rubicundez persisten despues de la disminucion de [illegible] fiebre. (Dr. Gonzalez.)

CLXXXIX.—Hidropatico.—"Esta enfermedad es h[illegible] muchas veces de un esfuerzo de la naturaleza, para librarse de [illegible] humor dañino. Tambien la causan las impresiones exteriores."

"Esta enfermedad, que es solamente el reflejo de otra interi[illegible] no se debe sujetar en el momento á las abluciones frias, pues e[illegible] repeleria la erupcion que trae las sustancias viciosas á la superf[illegible]cie. En el tratamiento ordinario de ella no se recurre sino á ap[illegible]caciones secas, que son ineficaces."

"En Graefenberg, el uso del agua fria para el tratamiento d[illegible] esta enfermedad nunca se ha conocido tener resultados desgr[illegible]ciados. Es verdad que no es cura local, pues todo el cuerpo e[illegible]tá sujeto á ella. El enfermo debe traspirar en una sábana moj[illegible]da, beber gran cantidad de agua, y aplicarle un vendage calient[illegible] á las partes enfermas. Este método, que escluye todas las ablu[illegible]ciones de agua fria, siempre tiene buen éxito."

Tomará primero un baño de asiento de media hora, y en se[illegible]guida defensivos calientes en la cabeza, nuca, cara ó demás par[illegible]tes afectadas, que renovarán cada dos horas: si la gargánta fues[illegible] una de ellas, serán los defensivos calientes las primeras veces, [illegible] las demas frios, que se volverán á mojar luego que se calienten[illegible] se envolverá dos veces al dia en sábana mojada, dos horas en ca[illegible]da una, y al salir baño general, en la mañana, de cinco minutos y de asiento en la tarde de media hora, con tres lavativas cad[illegible] dia: si hubiese fiebre, las sábanas se mudarán como en el tra[illegible]tado de fiebre, tres sábanas la primera vez, y dos en la segunda y sucesivas. (Dr. Nogueras)

CLXXXX.—Especialista.—La Erisipela es una inflama[illegible]cion no contagiosa de la piel. Preséntase acompañada de ardo[illegible]res, dolor y comezon. Tiene un color rojo que varía entre el de rosa y la púrpura oscura. Por lo general se notan cierto número de manchas amarillas. Algunas veces la epidérmis está cubierta de vegiguillas que revientan, se secan y caen en forma de esca[illegible]mas carináceas.

La Erisipela principia por un malestar y una lasitud inexpli[illegible]cables; vienen despues la pérdida del apetito, los dolores de ca-

za y la fiebre. Estos diversos síntomas van acompañados bas-
nte á menudo de diarrea ó de una sed ardiente.
Cuando la Erisipela no se presenta con fiebre, es decir sin com-
cacion de embarazo gástrico, el tratamiento se limita al uso
algunas bebidas refrigerantes, y á purgas repetidas con la *Fru-
Julien.* Si el dolor es agudo se untan las partes enfermas con
licerina de Grimault y Compañía, ó dar lociones con la *Amig-
lina* del Dr. Cazenave. En caso de insomnio se recurre al *Jara-
de alcoolato de Cloral* del Dr. Leconte.
Si la Erisipela cubre todo el rostro, se le avisará al médico, por-
ie en tales casos puede temerse una congestion cerebral. Mién-
as llega aquél, se aplicarán sinapismos en las pantorrillas y se
esembarazará el vientre.
El profesor Gubler ha empleado recientemente, con el éxito
ás satisfactorio, una dósis de *Jaborandi* del Dr. Coutinho. Este
nedicamento provoca una transpiracion superabundante que res-
blece prontamente las funciones de la piel. (DR. CAZENAVE.)

201.—ESCORBUTO.—Enfermedad produbida por la altera
on de la sangre, y cuyos principales caractéres son debilidad
uy grande, manchas lívidas en diferentes partes del cuerpo, re-
landecimiento de las encías, y disposicion á hemorragias.

202.—Causas.—Todos los temperamentos son en el mismo
rado capaces de contraer el escorbuto. Manifiéstase lo mismo en
 zona tórrida, como en las regiones glaciales; sin embargo, los
aíses frios y húmedos están por lo general más sujetos á esta en-
ermedad; y si el uso prolongado de los alimentos salados y de las
guas corrompidas, fatigas extraordinarias ó pesares profundos,
ñadieran su accion á esas influencias atmosféricas, pocos hom-
res entónces escaparian á la enfermedad que nos ocupa. Ataca
 las tripulaciones de los navíos que permanecen mucho tiempo
n viaje, sin desembarcar, y las cuales están privadas de carnes y
egetales frescos. El fastidio de un largo viaje y la falta de ejerci-
io contribuyen á su desarrollo. Tambien suele manifestarse en
os campamentos, cuarteles, hospitales, allí donde los soldados se
allan en las mismas condiciones físicas y morales de mala higie-
ne. Los hombres encerrados en calabozos oscuros, frios y húme-
dos, mal alimentados, faltos de aseo, obligados á vivir casi en
completa inaccion, y necesariamente entregados al duelo y la
desesperacion, no pasan largo tiempo sin ser, en su mayor núme-
ro, atacados por el escorbuto. El abuso del mercurio lo produce
igualmente. Ciertos animales hay, y algunos peces que, aun comi-
dos frescos, desarrollan prontamente el escorbuto. Estas carnes

tienen por lo comun el gusto de pantano y cierto mal olor que anuncia que el animal se alimentaba con carnes corrompidas. Algunos médicos piensan que el escorbuto es contagioso.

203.—Síntomas.—Palidez, leve hinchazon de la cara, postracion de las fuerzas, tristeza y gran repugnancia al movimiento, tales son los síntomas que anuncian la invasion del escorbuto. Estos síntomas aumentan, y la debilidad llega á tal punto, que el menor ejercicio es una causa de fatiga y de agotamiento de fuerzas. En seguida los dolientes experimentan comezon en las encías: estas partes se hinchan y sangran á la menor presion, se vuelven lívidas y blandas; el hálito es fétido, la piel se cubre de manchas que aumentan de dia en dia: son amarillas al principio, y de dia en dia vánse haciendo cada vez más oscuras, hasta el punto de ponerse sucesivamente azules, purpúreas, negras, y por último, lívidas. Comunmente los piés se hinchan y la hinchazon vá luego apoderándose de las piernas. Estas manchas son numerosas en las piernas y el tronco, pero raras en el semblante. Con los progresos del mal sobrevienen hemorragias por la nariz, encías, pulmones, ano y superficie de las úlceras, cuando existen; muéstranse dolores en las articulaciones, en el pecho y en la region lumbar; el menor movimiento ó una tos ligera los despierta; las úlceras antiguas se abren, y la respiracion se hace cada vez más difícil. Descárnanse los dientes, se mueven y caen, y á veces la cáries se apodera de los huesos maxilares; una salivacion abundante ó una diarrrea mezclada con sangre, júntanse á menudo á los demás síntomas, y aceleran la muerte del enfermo. Durante este tiempo, la infiltracion de las piernas no cesa de hacer progresos; la piel de esta parte llega á veces á abrirse, de lo cual resultan úlceras fungosas, cuya superficie, de color de heces de vino, deja correr la sangre con la mayor facilidad y dá una supuracion fétida (*úlceras escorbúticas*). El callo de las antiguas fracturas se ablanda, las fracturas que existen no se consolidan, todo el cuerpo se infiltra de serosidad, los músculos se rompen al más leve esfuerzo: las hemorragias son más repetidas, la piel se cubre de sudor frio; el pulso es débil, se manifiestan desmayos á cada instante, y el enfermo sucumbe á veces en uno de ellos. Los individuos afectados de escorbuto puede contraer inflamaciones en todo el cuerpo, como los que disfrutan de buena salud; en este caso el pulso es fuerte, frecuente, la piel ardorosa, la sed viva.

204.—Duracion y pronostico.—No es posible marcar la duracion del escobuto, ni aun de una manera aproximativa; comunmente suele durar largo tiempo, si bien á veces progresa de

na manera rápida. Esta enfermedad se cura fácilmente; así el oliente puede, en un principio, ser sustraido á la accion de las ausas que la hubieren provocado; pero si permaneciese en el nalo ó calabozo donde contrajo el mal, si siguiese viviendo bajo na atmósfera húmeda y fria, si continuase sufriendo pesares y esesperacion, si el mal fuera antiguo, ó si faltasen las cosas neesarias para la realizacion del tratamiento, la cura se hará dicil. (Dr. Chernoviz)

TRATAMIENTOS.

CLXXXXI.—**Alopata.**—El tratamiento del escorbuto, antes ien es higiénico que farmacéutico. La remocion de las causas, n aire seco y templado, frutas y vegetales frescos, carnes frescas de buena calidad, el uso moderado de buen vino, diversiones y distracciones, son los medios más simples y con cuyo auxilio se btiene el mayor número de curaciones. El escorbuto de los marineros se hace de dia en dia más raro en nuestra época, gracias á la brevedad de los viajes y al mejor abastecimiento de los navios, sobre todo, en jugos condensados de limon, repollo salado, *choucroute* en francés), y en legumbres frescas conservadas en latas herméticamente cerradas. El escorbuto de tierra, mucho más comun en otro tiempo, va haciéndose igualmente dolencia rara, gracias á las habitaciones más sanas y á la mejor alimentacion, que la clase pobre debe al progreso de la civilizacion en nuestros dias.

El escorbuto de mar se cura rápidamente, así que las personas atacadas desembarcan en algun paraje cuyo aire sea puro y templado, y allí se alimenten de carnes y de vegetales frescos. Entre los vegetales, las patatas poseen la mayor eficacia; vienen despues los berros y las acederas. A bordo de los navíos que van á la pesca de la ballena, entre los que el escorbuto se desarrolla durante la larga travesía, muchos médicos han observado que los accidentes desaparecen con el uso de las patatas. La pulpa de patatas crudas aplicada á las úlceras escurbúticas, es un excelente remedio. Las bebidas acídulas hechas con zumo de limon, de naranja y vinagre, son las más convenientes en esta enfermedad. Los caldos de carne de tortuga producen excelentes efectos en los escorbúticos que hacen uso de ellos; en su defecto, la carne y los caldos de pollo, de ternera y de carnero, consiguen idénticos resultados. Las carnes asadas, el pescado, la leche, las ensaladas de cualquiera clase que sean, toda legumbre fresca y todas las frutas se deben comer crudas, y para las yerbas se preferirá la

preparacion más sencilla, la ensalada. La cerveza, los vinos ligeros y aciduos son muy ventajosos. Hé aquí los principales medios curativos del escorbuto; agrégaseles el uso de los medicamentos *antiescorbúticos*, compuestos de vegetales agrios, entre los cuales los berros y la coclearia ocupan el primer puesto. Estos medicamentos se dan crudos en ensalada ó en ifusiones ácueas, vinosas, ó en forma de jarabes. Pero la eficacia de estos medicamentos no es tan segura como la de los medios generales que arriba hemos indicado.

Para combatir el reblandecimiento de las encías y las úlceraciones de la boca, el enfermo debe hacer uso de uno de los gargarismos siguientes:

1º—Alumbre	2 gramos (1/2 drac.).
Vino blanco	250 gramos (8 onzas).
Disuélvase y añádase:	
Tintura de quina	8 gram. (2 drac.)
Tintura de mirra	4 gram. (1 drac.)
Miel rosada	30 gram. (1 onza.)
Láudano de Sidenham	2 gram. (1/2 drac).
2º—Agua	500 gram. [16 onz.]
Vinagre	60 gram. (2 onz.)
Miel	30 gram. (1 onz.)
3o.—Vino	500 gram. (16 onz.)
Zumo de limon	30 gram. (1 onz.)
Azúcar	30 gram. (1 onz.)
4º—Agua de Labarraque	30 gram. (1 onz.)
Agua comun	250 gram. (8 onz.)
5º—Gargarismos mas fuertes que los anteriores.	
Alcoholato de coclearia	60 gram. (2 onz.)
Aguardiente alconforado	60 gram. (2 onz.)

Las úlceras que sobrevienen en las piernas, ó en cualquiera otra parte del cuerpo, se curan con uno de los ungüentos siguientes: ungüento digestivo, ungüento de Arceus, ungüento de Genoveva; ó con hilas empapadas en Agua de Labarraque. A veces es menester restañar la sangre que sale de la superficie de dichas ulceraciones, aplicando al efecto hilas mojadas en vinagre ó en una disolucion de alumbre.

Se aconsejan purgantes suaves para remediar la dureza de vientre, que á veces existe en esta enfermedad.

Si con los síntomas de escorbuto el doliente presentara otros que anuncien la inflamacion de algun órgano, preciso es atacar esta flegmasía por los medios antiflogísttcos; pero las emisiones sanguíneas deben ser poco abundantes.

Más fácil es evitar el escorbuto que curarlo. La observacion severa de las reglas higiénicas es el medio más seguro de llegar á este fin. Por tanto, conviene prescribir el mayor aseo posible, la renovacion frecuente del aire, no consentir que se traiga la ropa mojada sobre el cuerpo, ó que los hombres duerman en camas húmedas, inspeccionar los alimentos para que estén bien preparados, distribuir todos los dias cierta cantidad de vino ó de cualquier otro licor espirituoso, no fatigar á los soldados ni á los marineros con un servicio largo ó penoso; en los momentos consagrados al descanso, distraerlos con música ó con otras diversiones; por fin, preservarlos con el mayor cuidado de todas las causas que puedan infundirles miedo ó tristeza. Estos preceptos, que son principalmente aplicables á los que viven en los campamentos, embarcaciones ú hospitales, sirven tambien para los habitantes de las ciudades; pero estos últimos pueden añadir á estos medios la eleccion de habitacion en un sitio seco, elevado y cálido; medio que por su parte contribuye poderosamente á preservarlos del escorbuto. Cuando una tripulacion manifestara disposiciones para esta enfermedad, y, por cualquier circunstancia, se hallara privada de los recursos necesarios para evitar sus efectos, no hay más remedio que el de la arribada. Hánse visto escorbúticos, reducidos á la mayor debilidad, recobrar la salud primitiva algunos dias despues de haber desembarcado. (Dr. Chernoviz.)

CLXXXII.—Homeopata.—Caracterizado por el reblandecimiento, sangueo y ulceracion de las encías, por las hemorragias múltiples y por las *equimosis* ó *manchas escorbúticas.*

Como la mayor parte de las enfermedades, el escorbuto se presenta bajo las diferentes formas: benigna, cuando está limitado á las encías y acompañado tan solo de debilidad muscular y de un principio de anemia; maligna, cuando la enfermedad marcha con rapidez, acompañada de fiebre y afecciones hemorrágicas y gangrenosas; comun, cuando la enfermedad recorre sus períodos con regularidad y con más ó ménos lentitud, pero sin fiebre.

Tratamiento—El escorbuto, ántes tan comun y mortífero, es hoy dia casi del todo prevenido ó muy atenuado en los marinos, por la abstencion de bebidas alcohólicas y por el uso de alimentos frescos, de vegetales y de zumo de limon. Así que está decla-

rado, es preciso, tanto como sea posible, privar al enfermo de salazones, dándole berros, coles, ensaladas, frutas acídulas y limonada cítrica. Luego, *Phosphor.* y *China* corresponden á la debilidad muscular;—*Mercur. sol.* á la falta de fuerzas, á la anemia y al abotagamiento;—*Rhus.* y *Phosphor.* á las equímosis y á las hemorragias;—*Staphis.* y *Nitr. acid.* al sangueo y fungosidad de las encías, al mismo tiempo que á la apatía moral:—*Arsenic.* y *Sulphur.* á las ulceraciones y á los fenómenos caquécticos pronunciados. (Dr. Gonzalez.)

CLXXXXIII.—Hidropático.—*Escorbuto.*—Esta enfermedad suele declararse hinchándose las encías, aflojarse los dientes, el aliento fétido; el enfermo cae en un abatimiento profundo y palidez en el rostro, con otras señales diferentes, segun el clima y complecsion del paciente. Se hará un baño de cabeza de quince minutos, y otro de piés de un cuarto de hora en la mañana: gárgaras con frecuencia: sábana en la tarde, y al salir, baño de asiento el primer dia con defensivos calientes: tres lavativas y baño de piés en la noche, de un cuarto de hora: los demás dias serán las sábanas por mañana y tarde: defensivos frios; gárgaras y lo demás lo mismo; pero si hubiese alguna supuracion, las primeras gárgaras serán de agua tibia, las siguientes frias, y un baño general cada tres dias de cinco minutos, y seguirá así el método, advirtiendo que si la enfermedad no fuese tan grave, disminuirá una sábana y el baño de cabeza. Las úlceras si no son sifilíticas, se hacen gárgaras de agua, lo mismo que el escorbuto; baño de cabeza, baño de piés de un cuarto de hora, dos veces al dia: defensivos calientes el primer dia, y los demás frios: dos lavativas piarias, un baño de asiento de media hora, y sudor de sábana.. (Dr Nogueras.)

LXXXXIV.—Floral o herbolario.—El mal de Loanda, en latin morbus *Scorbuticus*, es una de las enfermedades muy antiguamente conocidas, y suele acarrear tantos accidentes, como la melancolía hipocondriaca, por cuanto tambien se origina de las obstruciones del hígado, y más veces del baso; tambien muchas veces la ocasionan mucho aparato, ó abundancia de los humores melancólicos, en las venas mesaraicas.

Las señales de este mal son varias y muchas; pero no todas se ven juntas en una persona, ni aun mismo tiempo, sino tales cuales, que al principio son benignas, y segun el mal se agrava son más rigorosas. Comunmente se hallan con las encías hinchadas, ó dañadas; ó algunas veces llaguitas en la boca; los dientes ya uno

ú otro, ya más, ya ménos, se aflojan y se aprietan; manchas varias en las piernas, y algunas veces se ven por todo el cuerpo, á los principios coloradas, luego moradas, y tambien negras; otras veces solo se aparecen en una ú otra parte del cuerpo, semejantes manchas ya grandes, ya chicas; y unas veces suelen hacerse ampollas, otras veces se hlnchan las piernas, y subiendo mucho la hinchazon, suele ser muy peligroso; otras veces secan las piernas, que no hay más que el pellejo pegado á la espinilla; mucha pesades del cuerpo, en particular de las espinillas ó en las pantorrillas y plantas de los pies, y así mismo en el cuadril, como si estuviera deslomado, que apénas se pueden mover, de un lado á otro, sino con muchas ancias, ó dificultad en la respiracion; de modo que algunas veces ni sentados pueden estar, ménos andar sin desmayarse; pero acostándose se vuelven á recobrar, como de nuevas fuerzas, que se juzgan ya haber mejorado; á los de esta enfermedad no les falta fácilmente las gana de comer, y suelen sentir más graves los accidentes al tercero ó cuarto dia; tambien lo vapores que suben á la cabeza molestan más desde la tarde y la noche, que entre dia, como con calentura, la cual por la mañana con el sudorcillo se desaparece. Tambien suelen molestar las calenturas, ó los artículos como gota artética; pero bajeando, ya en este, ya en otro, por la cual variacion, se diferencía de la verdadera gota artética, la cual no muda fácilmente el lugar. Tambien suelen ofrecerse otros accidentes, como de persia variado (como queda dicho de los artículos) que hoy no pueden mover el pié, y otro dia con poco trabajo se pueden fijar en él. Tambien suele como cerrárseles el tragadero, y tragan la comida ó bebida con un miedo de ahogarse; lo cual acaece de unos vapores astringentes, que se levantan al esófago, ó tragadero del estómago; así mismo suelen padecer de unos cursillos, ya de humor, ya de sangre, pero sin particular dolor, ó retortijones; tambien suelen tener en un mismo dia, varios escalofrios, á los cuales poco calor sigue; y otras calenturas intermitentes, ó frios y calenturas, les suelen sobrevenir con señales extravagantes; padecen varias veces mal olor de la boca, en la orina tienen asiento grueso, como queda dicho en la melancolía. Tambien padecen varios dolores, semejantes de las bubas ó de lo gálico, de manera, que varios se engañan, peho se distinguen estos dolores, de los dolores gálicos, que á éstos les duelen los huesos entre juntura y juntura de los artículos, y hay otras llagas gálicas de las partes, pero el mal de Loanda coge indiferentemente y comunmente les asiste la melancolía.

La dieta se guarda la misma, atendiendo juntamente las enfermedades que se le suelen juntar: y entre la comida, comer salsas

de Mastuerzo, mezclado con perejil, ó á falta de mastuerzo tome de las azederas.

En cuanto su cura, como comunmente dicho mal de loanda se origina de la mayor parte del humor melancólico, se seguirán los medicamentos purgantes y las ayudas, solo que se les añadirán unos específicos, y propios para semejante enfermedad, como es la coclearia si la hubiere, ó á falta de ella, el mastuerzo que crece en las huertas, y tambien hay otra especie de mastuerzo en el campo, que los de Sonora llaman Oyvari; tambien conducen las azederas, en mexicano Soffocoyoli; así mismo es bueno el zumo de limon; otros en falta de los dichos, usan de los rábanos. En lo general se funda la cura de esta enfermedad, en vacuar la plenitud, y en deshacer las obstruciones, y en atemperar los humores. Las sangrías muy raro les convienen, y aun en los muy sanguíneos, es menester mucha discrecion, y cuando más, solo se suelen sangrar de una venita que llaman salvatela, de la mano izquierda la cual se halla entre el dedo pequeño y del dedo del anillo, sobre el empeyne de la mano; y cuando hay detencion de la sangre de espaldas, ó de los meses, entónces se sangra la vena safena, la cual se halla encima del empeyne del pié, más arriba de los dedos, y en poca cantidad: tambien se suelen aplicar las sanguijuelas, á las venas de las almorranas, con buen efecto.

Para purgarse se usarán primeramente los jarabes preparativos para el humor melancólico, ó en lugar de aquellos se podrá usar de esta pósima, por dos ó tres dias ántes de la purga, y componer los jarabes preparativos contra el humor melancólico, y fuera de aquellos añadirles de la flor del sauco, de la coclearia, ó del mastuerzo, ó de las azederas, ó del Oyvari dicho, ó de las hojas del rábano, faltando los demás; una buena porcion como dos ó tres puños, y cuando las dichas yerbas fuesen frescas, son mucho mejores que secas; á estas dichas yerbas se añadirá un poco de anis ó de hinojo, como en peso de un tomin, y una onza de ojasen y un pedazo del orozús. Todo limpio, machacado ó molido, se cocerá en tres cuartillos de agua, hasta confundirse como un cuartilo, despues se exprime recio por un lienzo, y al caldo esprimido se le junta una tasa de miel vírgen, ó del melado, y vuelve á hervir solo para despumar la miel, y al fin añádase como dos ó tres onzas de zumo de limon, ó á falta de él tres ó cuatro onzas de vinagre, y acabado de dar otro hervor se vuelve á colar, y de ello tomará cada mañana en ayunas una tasa, como la tercera ó cuarta parte de la dicha pósima, y será más propio y más eficaz que los otros jarabes.

Despues de haber usado de esta pósima, ó de los jarabes solos,

por no haber ocasion de hacer dicha pósima, se tomarán una de las purgas, para evacuar el humor melancólico, y para que tenga más propio su efecto, se beberá encima de las purgas dichas un poco de cocimiento del mastuerzo, ó de las azederas, aunque mejor era el zumo solo exprimido de ellos, y suavizado con un terron de azúcar. Notando que las purgas en esta enfermedad no sean violentas.

Cuando no hubiere lugar de purgarse, ó la persona se hallare muy débil, hacer infusion en los zumos de una de estas dos yervas, del mastuerzo ó de las azederas, como una ó dos onzas por cada vez, con una tasa del suero de cabras, bien clarificado, añadiéndole dos tomines en peso de ojasen limpia y una rajita de canela, por una nocbe: puesto bien tapado en un lugar caliente, y por la mañana, solo exprimiéndolo récio por un paño, se beberá el tal caldillo suavizado con una ó dos onzas de almíbar ó de azúcar media onza, en ayunas por una vez; repitiéndolo de esta manera dos ó tres veces, al tercero ó cuarto dia.

Cuando la persona se hallare fácil para sudar, se podrán tomar dos ó tres onzas del zumo de mastuerzo, ó del oyvari, y añadirle media onza del zumo de la hierva palomina, (ó á falta de esta) del estafiate, una ó dos cucharadas, y otro tanto del zumo de las azederas y del limon, ó del uno ó del otro dos cucharadas, y beberlo cuatro ó cinco horas despues de comer, ó como tres horas ántes de comer, y abrigarse encima suavemente; repitiéndolo tres ó cuatro veces, por otros tantos dias seguidos o interpolados. Y no habiendo yerbas frescas de las mencionadas para exprimir el zumo, hacer cocimiento de las secas; pero de más fruto son las frescas que las secas.

Tambien conviene en está enfermedad en particular, cuando hay obstruciones del baso ó del hígado.

Para los accidentes que esta enfermedad suele acarrear, como para el flujo de la sangre de las encías ó boca, y para sus llagas, cocer lanten, suelda-con-suelda, rosa y mastuerzo ú Oyvari, hasta consumirse medio cuartillo de dos que se le han de echar; y á lo colado, añadirle un poco de miel rosada ó de miel vírgen, y enjuagarse con ello; despues de este enjuagatorio, refregar las encías con ló siguiente: Tome alumbre quemado, y sal tostado, de cada uno, en peso de un tomin, de la asta de venado quemado, sálvia seca, de las agallas del encino ó de ciprés, de cada cosa de peso de un tomin y medio, de todo hecho polvo sutil, y con este polvo pegándolo en uno de los dedos (envuelto con un lienzo humedecido) refregar las encías varias veces, ó lavar muchas veces las encías ó boca, con leche en la cual se ha cocido el mastuerzo ú

ojas de rábano, ó lavar las encías varias veces con zumo de limon ó de la lima.

Tambien se pueden untar las encías ó llagas de la boca con el ungüento egipciaco.

Para los dolores del hombro ó de las espaldillas, ó en otros artículos ó coyunturas, componer un saquillo de sal y mijo tostado un puño de cada uno, y otro puño de la flor de la manzanilla y de salvado, y aplicarlo caliente al lugar adolorido. O aplicar un saquillo con solo salvado ó cebada, y sal tostada caliente sobre el dolor.

Para los dolores de los artículos, vagabundos, se tomará repetidas veces en cantidad de medio tomin, de la ceniza de la tusa quemada en la bebida ordinaria.

Para las piernas con manchas ó con dolor, ó como endurecidas, es bueno untarlas con aceite rosado, ó con enjundia de perro ó de gallina. O fomentarlas con el cocimiento de los menudos, ó pies de la ternera chica, ó de borrego, y despues del fomento ó bañito, que se hace con un paño mojado, untarlas con el susodicho unto. Tambien muy propio es para semejantes piernas manchadas, adoloridas ó como ondurecidas, recibir unas cuantas tardes, ántes de cenar, el vapor de estas yerbas: tome malva, trebol, manzanilla, agenjos, ortiga, mastuerzo, hojas del rábano, semilla de linaza, ó á su falta la semilla de las malvas, cocer de estos ingredientes que hubiere, una buena porcion en un cazo mediano, con bastante agua, y así caliente se recibe el vapor (poniendo los piés sobre una tablita atravesada en cima del dicho cazo) hasta las rodillas, todo bien abrigado alrededor con paños y mantas, como por media hora, ó algo más ó ménos, segun buenamente lo pudiere aguantar el paciente; despues de limpiado el sudor y abrigadas las piernas, se recogerá á la cama, resguardándose algun tiempo del aire, en particular, si dicho vapor ocasionare algun sudorcillo por el cuerpo, que es por sí muy provechoso, no siendo tanto que debilite.

Estando hinchadas las piernas, usar de los apósitos, como la de la buñiga del buey, etc. ó de los rábanos.

Y así en los demás accidentes que se ofrecieren en el mal de loanda, buscar para ellos los medicamentos de sus propios capítulos. Pero mucho importa el buscar las yerbas del mastuerzo, ó del Oyvari, ó de las azederas, soffocoyoli, que son como queda dicho muy propios para este mal de loanda, como tambien el zumo de limon, para añadirlas á los otros ingredientes. (Dr. Esteneyffer.)

CLXXXXV.—Especialista.—*Escorbuto.*—El escorbuto no

es sino un estado de descomposicion de la sangre, provocado por la insuficencia de la alimentacion, el uso de las viandas saladas y corrompidas ó malsanas, y más que todo aún, por la total abstencion de las legumbres verdes. A menudo padecen esta enfermedad los marinos y las personas que tienen que emprender largos viajes. por mar ó por tierras desconocidas.

Manifiéstase el escorbuto por la inchazon y ulceracion de las encías, las cuales sangran al más pequeño contacto con un cuerpo cualquiera, por la fetidez del aliento, por el bostezo y la caída de los dientes, la inchazon de las piernas, y las palpitaciones del corazon. Si el enfermo no es sometido á medicacion de ninguna clase, aparecen manchas negras ó amarillentas en la piel, hemorragias por la boca, la nariz y el ano, dolores sordos en los huesos, y en fin, enseñoreándose el marasmo sobre toda la economía, pronto el enfermo viene á ser presa de la muerte.

El tratamiento de esta enfermedad es casi enteramente higiénico: el alimento debe componerse de huevos, carnes frescas, legumbres verdes; se deben evitar los cambios de temperatura, tomar como bebida, entre las comidas, limonada ó naranjada naturales, y en su defecto, agua azucarada y acidulada merced á una corta cantidad de ácido cítrico ó de ácido tártrico. Con objeto de excitar ó despertar el apetito y facilitar la asimilacion, se tomará ántes de cada comida una copa de las llamadas de Burdeos, de *Vino ferruginoso de quina* de Grimault y, Compañía, en su lugar una dósis de *Hierro Girard* ó de una á dos cucharadas de *Fosfato de hierro* de Leras. Despues de comer se auxiliará la digestion con el *Vino de Dusart* ó *Elíser de pepsina* de Grimault y Compañía. Para consolidar las encías y disminuir la supuracion, se fundirán en la boca durante el dia de ocho á diez *Pastillas de Clorato de potasa* de Grimault y Compañía, ó aun mejor de las de *Clorato de potasa y brea* de Palangié, que llevan la ventaja de poner remedio á la fetidez del aliento. El uso diario de la *Crema dentrífica* y de la *Dentorina* de Rigaud y Compañía, impiden las recaidas de tan dolorosa enfermedad —(Dr. Cazenave,)

205.—ESCROFULAS.—Enfermedad que afecta toda la economía, y cuyos principales caracteres son ingurgitamiento de las glándulas linfáticas y ulceraciones de la piel de un aspecto particular. Las escrófulas se llaman vulgarmente *lamparones*.

206—Causas.—Todos los temperamentos pueden ser afectados de escrófulas, pero el temperamento linfático predispone á esta enfermedad de una manera particular. Como señales exte-

riores de esta enfermedad se enumeran la piel fina y blanca, cabellos rubios, formas redondeadas, tez sonrosada, lábios gruesos, mandíbula inferior muy ancha, dientes negros y cariados, cabeza voluminosa, pecho estrecho, vientre grande y carnes blandas. La predisposicion hereditaria es el orígen más comun de las escrófulas; la causa más poderosa que la produce es la permanencia en lugares bajos, húmedos, frios ó pantanosos y privados de los rayos solares. La mala alimentacion, sobre todo la que consiste en el uso constante de los farináceos, del mal pan, del amamantamiento por una ama de mala leche escrofulosa, contribuyen tambien á su desarrollo. Esta enfermedad es más comun en los países templados y húmedos que en los climas cálidos y secos. Los individuos que pasan de un clima cálidos á otro frio y húmedo están mucho más expuestos á escrófulas que los demás.

207.—Síntomas.—Por lo comun, en medio de las apariencias de una salud perfecta, se manifiestan sobre el trayecto de las glándulas linfáticas tumores ovales, movibles, indolentes ó apénas dolorosos, y sin cambio de color en la piel. Acostumbran á ocupar generalmente las regiones laterales del cuello; pero encuéntranse tambien en las íngles, los sobacos y en todos los puntos del cuerpo en donde se hallan glándulas linfáticas. Muchas veces esos tumores se conservan indolentes, y disminuyen poco á poco. Casi siempre terminan por ablandarse, y despues aumentan su volúmen. Entónces se vuelven más dolorosos; la fluctuacionse hace sentir, la piel adquiere brillantez, luego es azulada, de un rojo moreno, se adelgaza, se abre y da paso á un pus seroso con algunos grumos pequeños. La llaga que resulta de esta abertura es siempre irregular; sus lábios son duros, prominentes, despegados y de un color rojo lívido; la supuracion continúa siendo serosa: no se obtiene la cicatrizacion de la úlcera sino con gran dificultad, y cuando esto se ha logrado, la cicatriz es irregular, disforme, y deja señales indelebles.

La piel, en muchos casos, presenta numerosos abscesos, que se manifiestan por tumores principalmente en el tronco y no en los miembros. Estos *abscesos* llamados *frios* ó *escrofulosos*, son redondos, circunscristos, blandos, indolentes; sin mudanza en el color de la piel. No son acompañados, sino pocas veces, de fiebre, y no parecen perturbar la salud de los dolientes: permanecen estacionarios durante muchas semanas. Pasado algun tiempo, la piel que los cubre se vuelve roja en el ápice del tumor, este se abre y deja salir un líquido seroso, en medio del cual nadan algunos pedazos de materia blanca, semejante al requeson: las úlceras que resultan de la albertura de estos abscesos, manifiestan los mismos

caractéres que los que provienen del ingugiramiento de las glándulas. Tanto unas como otros se llaman *úlceras escrofulosas*.

208.—Duracion y pronostico.—La duracion de las escrófulas es siempre larga: sin embargo; raras veces ocasionan la muerte. La resolucion y la supuracion son los modos más comunes que tienen de terminarse. La época de la pubertud ejerce casi siempre una dichosa influencia sobre esta dolencia, y muchos niños sólo quedan desembarazados de ella en este período de la vida. (Dr. Chernoviz.).

TRATAMIENTOS.

CLXXXXVI.—Alopata.—Los padres escrofulosos que quisieren preservar á sus hijos de esta dolencia, deben confiarlos á amas de leche de buena constitucion, que tomen buenos alimentos, habiten en lugares elevados, secos y bien ventilados. Preciso es alimentar los niños, despues de destetados, con caldos de carne; un poco de vino es muy provechoso. El aseo, los baños con plantas aromáticas (tales como romero, espliego, albahacá, menta piperita) y la exposicion á los rayos del sol, le son sumamente útiles.

Los mismos medios higiénicos son aun más importantes en el tratamiento de los individuos afectados de escrófulas, y son de más eficacia que los agentes farmacéuticos. El aire puro, seco, y el ejercicio vienen en particular; despues la alimentacion sustanciosa. Las carnes asadas, caldos, huevos, vino, cerveza, deben constituir la base de su régimen. Se les puede agregar legumbres frescas, ensaladas y frutas maduras. Esta mezcla constituye el el más saludable género de alimentacion.

Despues de la influencia del aire, del ejercicio y de los alimentos, el uso de los baños es de todos los medios el más receomen dado. Los baños aromáticos calientes y los baños frios d agua corriente, sobre todo los de mar, son de una utilidad incuestionable para los escrofulosos. Estos medios se auxiliarán con fricciones secas en la piel, hechas con cepillo ó con bayeta empapada en vapores de incienso, de benjuí, en agua de Colonia, ó en el siguiente linimento:

Aceite concreto de nuez mocada	4 gram. (1 drac.)
Aceite volátil de clavillo	4 gram. (1 drac.)
Alcoholado de enebro	72 gr. (2 1/2 onz).

Mézclese.

Los medicanos internos reconomendados contra las escrófulas son las siguientes:

1.—Jarabe de quina 250 gram. (8 onz.)

Para tomar una cucharada, tres veces al dia, para los adultos; una cucharadilla para los niños.

2.—Vino de quina 150 gram. (8 onz).

Para tomar una cucharada, tres veces al dia, para adultos, y una cucharadilla para los ñiños.

3.—Infusion de lúpulo:

Piñas de lúpulo	4 gram. (1 drac.)
Agua hirviendo	180 gram. (6 onz.)

Se infunde, cuela y dulcifica con azúcar. Para beber toda la pocion de una vez.

4.—Aceite de higado de bacalao 180 gram. (6 onz.)

Una cucharada, tres veces por dia, para los adultos; una cucharadilla para los niños, tambien tres veces al dia. El enfermo toma en seguida del remedio una cucharada de café, un gajo de naran-'e una pastilla de menta, un poco de dulce, ó se enjuaga la bo-ro con vino ó con aguardiente.

5.—Píldoras de ioduro de hierro de Blancard 36

Tres ó cuatro píldoras por dia los adultos; una sola píldora por ı los niños.

6.—Jarabe antiescorbútico de Portal 180 gram. (6 onzas.)

Una cucharada, dos veces por dia, para los niños.

7.—*Vino amargo de Dubois:*

Quina gris	4 gram. (1 drac.)
Quina amarilla	4 gram. (1 drac.
Canela	3 gram. (54 gran.)
Bayas de enero	3 gram. (54 gran.)
Corteza de limon	3 gram. (54 gran.)
Corteza de Winter	3 gram. (54 gran.)
Vino de Madera	720 gram. (24 onzas.)

Macérese durantè ocho dias, y añadase:

Carbonato de sosa 30 cent. (6 granos)

Fíltrese y consérvese. *Dósis*: De 2 á 4 cucharadas por dia, á los adultos: una cucharadilla, dos veces por dia, á los niños.

8.—Hierro reducido 8 gram. (2 drac.)

Divídase en 48 papeles. *Dósis*: de 2 á 4 papeles por dia, en una cucharada de agua fria con azúcar.

Cualquiera que sea el medicamento que obtenga la preferencia, preciso es tomarlo largo tiempo, añadiéndole siempre los medios higiénicos.

El *tratamiento local* de las escrófulas varia conforme á la naturaleza de los síntomas. Cuando los tumores son duros, sin fluctuacion ni ulceracion, se les facilita la resolucion mediante fricciones hechas sobre ellos, una ó dos veces al dia, con pomada de yoduro de potasio.

Cuando el tumor blandea, conviene abrirlo con visturí. Si se esperase la abertura espontánea, la piel se mortificaria en gran parte y la cicatriz seria disforme y extensa en demasía, miéntras que la abertura artificial tiene por resultado una cicatriz lineal poco visible.

Las úlceras escrofulosas deben ser curadas con ungüento de Arceus, ungüento de Genoveva ó con agua de Labarraque. Si los lábios de la úlcera se despegasen, córtanse á tijera. Para activar la cicatrizacion de estas úlceras indolentes, bueno es tocarlas de tiempo en tiempo con la piedra infernal. Pero si las úlceras fuesen dolorosas é inflamadas, en vez de estas aplicaciones irritantes, conviene emplear las cataplasmas de harina de linaza. Las mismas cataplasmas están indicadas tambien ántes de la abertura del tumor, cuando se encuentra rojo y sensible. (DR. CHERNOVIZ).

CLXXXXVI.—Homeopata.—Constituida por las múltiples afecciones del sistema linfático y de los órganos en que domina, y por la tendencia de estas afecciones á la supuracion, á la ulceracion, á la cronocidad, á las granulaciones, á los tubérculos. Se la ha dado tambien el nombre de *tumores frios*. La escrófula se observa bajo las tres fórmulas: benigna, comun y benigna.

La forma benigna presenta las afecciones superficiales de la piel, de las glándulas y de las mucosas. Estas afecciones no supuran siempre, desaparecen á la pubertud y se reproducen algu-

nas veces más tarde, pero jamás con carácter de grevedad. Ellas imprimen muchas veces á las demás afecciones y á diversas enfermedades una tendencia á la cronocidad y la supuracion, y por consecuencia catarros mas frecuentes, más largos, más fluentes; irregularidades de la mestruacion; y tambíen ingurgitaciones glandulares y viceŕales.

La forma comun presenta el tipo de la enfermedad con su marcha lenta y con sus evoluciones; se la divide en cuatro períodos.

Primer período. Principia en el niño por las afecciones de la piel ó de las mucosas, con induracion de los ganglios y flujos moco-purulentos, (coriza, otitis, diarrea, lamparones, adenitis, costras de leche, favus.)

Segundo período.—Sigue primero, ó se manifiesta á la edad de la pubertud, despues de un intervalo de salud, más ó ménos duradero. Presenta la induracion, la supuracion, el reblandecimiento, la ulceracion de la glándula afecta, las lesiones cutáneas más tenaces y más profundas, las flegmacias, mucosas pertinaces, recidivando muy fácilmente y complicándose con granulaciones y úlceras; y finalmente las lesiones de los huesos con caries y abcesos frios.

Tercer período.—Comienza algunas veces én la primera edad y con él, lasafecciones de las glándulas, de los huesos y de las vísceras con tubérculos.

Cuarto período.—Señalado por la caquexia con flujos colicuativos, supuraciones, colecciones serosas, apatía moral, debelidad y fiebre héctica.

Constituyen la fiebre maligna las afecciones graves de marcha rápida, ordinariamente tuberculosas, como la tabes mesentérica. A veces solo existe una afeccion de este género, un *tumor blanco* por ejemplo ó una artritis escrofulosa; lo que obliga á admitir una forma fija de la escrófula.

Tratamiento.—El tratamiento de las diversas formas y de todas las manifestaciones de la escrófula comprende el de la mayor parte de las afecciones del cuadro nosológico.

La predisposicion hereditaria de la escrófula puede en gran manera modificarse por el *tratamiento profiláctico,* por el régimen y los cuidados higiénicos. La esclófula es la enfermedad que puede más fácilmente ser modificada.

Precisamente en la juventud y durante los intervalos de salud, ės cuando se debe recurrir á la gimnasia, al ejercicio, al aire libre, á los viajes, á la permanencia en países más calurosos y á orillas del mar, á los baños de este, á las aguas minerales, á una

habitacion seca y templada, y á una alimentacion restauradora, láctea y végeto-animál para la segunda infancia. En los adultos se puede muy bien aconsejar el régimen animal, el uso del vino, del café, de las especies, sin excluir las frutas y los vegetales herbáceos, pero evitando siempre los farinosos no fermentados.—(DR. GONZALEZ.)

CLXXXXVII.—**Floral o hervolario.**—La parótida es un tumor preternatural, el cual se pone en las glándulas, que se hallan cerca de los orejas. Hay unas parótidas que salen en personas que no han tenido ni tienen enfermedad aparte., y estas tales no son difíciles de curar; otras hay, que salen en tiempo de una enfermedad, y de estas unas son críticas, otras sintomáticas, otras de varios humores, unas con dolor y otras sin él.

Cual es parótida crítica y cual es parótida sintomática, se verá más claro en las calenturas pestilenciales, en dónde se hallarán juntamente la cura de las parótidas pestilenciales, originadas de cualquiera enfermedad maligna, como de tabardillo, ó de la peste; por lo cual, habiendo parótida estando con calenturas contínuas y malignas, se observará la cura de ella segun el capítulo mencionado.

Mucho ayuda para la cura de las parótidas, saber cuál humor predomina en ellas; y así primeramente se ha de atender la complexion del enfermo, y siendo la sangre que predomina, y el paciente sanguíneo, estará el tumor de la parótida colorado, con dolor, tension y pulsacion; tambien se siente un poco de peso en ella, con calentura y con otras señales, que se ponen de flegmon.

Cuando predomina la cólera, entonces será el tumor del color como entre amarillo, con mucho calor, y el dolor es como mordicante y pungente; siéntese en él muy poco peso, pero con calentura aguda, ó fuerte: sed y amargor en la boca, con otras señales que se repusieron en la erisipela.

Siendo de mucha flema dicho tumor, entónces tira su color del tumor á blancura y algo á lo colorado; tiene poco ó ningun dolor, el cual solo es agravativo, como que le oprime un peso; con semejantes parótidas no se halla calentura, sino cuando se supura ó madura.

Cuando se origina del humor melancólico, se haya el tumor duro, escirroso, de color oscuro ó lívido y con poco ó ningun dolor.

Las parótidas, que salen al fin de alguna enfermedad, con mucho alivio de los accidentes, que antes se han padecido, denotan ser críticas y fáciles de curar; libran al enfermo del peligro: pero al contrario, cuando salen las parótidas y juntamente prosiguen los accidentes de la enfermedad, ó cuando se aumentan, entón-

ces peligra la vida, en particular siendo el tumor de color negro ó lívido. Tambien es mala señal cuando las parótidas salen á los principios ó en el aumento de la enfermedad, porque denotan mucho aparato de mal humor, y en tal caso no son críticas, sino sintomáticas.

Tambiea son peligrosas cuando crecen de golpe muy grandes y en poco tiempo, porque con facilidad sofocan al paciente, oprimiendo las fauces. Malas son tambien las grandes, cuando resisten en supurar ó en madurarse, porque no tienen otra terminacion buena; solo algunas veces sucede en las críticas, que sin madurarse, sobreviniendo evacuaciones de cursillos, bien terminan.

Las peores son las que retroceden para el cerebro, y las que pasan en gangrena, ó las que estuvieren muy hondas.

En la cura de la parótida, se ha de observar primeramente si es crítica ó es sintomática; cuando fuere crítica, y creciendo espontáneamente el tumor con alivio del enfermo, no necesita de purgas, ni de sangrías, ni de otros medicamentos, que la irriten, sino solo untarla con enjundia de gallina; ó con aceite de almendras dulces, ó con mantequilla fresca lavada. O tomar dos puños de la harina de cebada; un puñito de la manzaniila molida, y cocerlo junto con bastante agua, y un poco de aceite, ó de la mantequilla, para que quede en punto de un emplasto ó cataplasma, añadiéndole al fin una yema de huevo: este emplasto, no solo mitiga el dolor, pero tambien ayuda suavemente á madurar.

Y en ningun caso se usarán medicamentos repercusivos, y que repelen, en cualquier género de parótidas: porque no retroceda el humor á las partes interiores.

Llegando á madurar la parótida, entónces se abrirá el tumor y se curará con los digestivos, y lo demás, hasta cicatrizarse,

Las parótidas que fueren sintomáticas, segun arriba queda referido en los pronósticos, á estas es menester socorrer con medicinas, observando cuál de los humores predomina, atendiendo, para conocerlo, las señales susodichas, para elegir la cura y sus medicamentos propios.

En la parótida, que predominare la sangre, se curará como se cura un flegmon, con solo los madurativos.

Siendo la cólera que predominare, se curará como la erisipela. Cuando fuere de flema, se curará como se ha dicho de la edema. Predominando el humor melancólico, se usarán los medicamentos puestos para el escirro.

Y así cada cual parótida se curará segun su cualidad y humor que en ella predominare, solo que no se apliquen medicamentos

repercusivos, como queda notado. Y en habiendo mezcla de varios humores, se observará lo dicho de las especies mixtas que suele haber en la erisipela espúria.

Cuando las parótidas se endurecieren, usar de los emplastos madurativos y emolientes, de más eficacia, segun la cualidad del humor lo indicare; y siendo muy grande la parótida, no se espera su total supuracion, hasta que por sí se madure, por el riesgo de ahogar ántes al enfermo, si no se habre, como queda dicho su modo, en los casos cuando se abre el apostema ó tumor ántes de acabar de madurarse. (Dr. Esteneyffer.)

CLXXXXIX.—Especialista.—Hemos señaiado ya en los artículos *Glándulas*, *Linfatismo*, *Crecimiento*, *Medros ó Desarrollo*, las principales *enfermedades* llamadas *escrofulosas* ó debidas á humores frios. Así pues, repetiremos aquí, que la escrófula suele manifestarse por la hinchazon y la supuracion de las glándulas, las costras de la cabeza, la fluxion de oidos, el mal de ojos ó más bien de los párpados, la mucosidad fétida por las narices, los abcesos ó tumores frios ó carcomedores que penetrando hasta los huesos producen la cáries.

Estas enfermedades, que sobre durar largo tiempo suelen dejar cicatrices y deformidades indestructibles, deben ser combatidas con mucho cuidado, actividad y paciencia. Las llagas serán curadas con la *Glicerina* de Grimault y Compañía; las glándulas podrán solo ser disueltas con una pomada compuesta de:

Ioduro de potasio.	4 gram.
Enjundia de gallina.	30 —

Agregaráse á estos medios el uso de depurativos eficaces, entre los que citaremos como los mejores el *Jarabe de rábano iodaélo* de Grimaul y Compañía, el *Aceite de Hígado de bacalao iodoferreo* del mismo autor y el *Aceite de Hígado de bacalao pantecrático* de Defresne. Si la cicatrizacion de las llagas no cediera ante estos diferentes medicamentos, se apelará entónces al *Elixir depurativo* del doctor Cazenave, que traerá la curacion como resultado infalible.

A fin de devolver á la sangre la perdida riqueza, necesario es recurrir á los ferruginosos, como el *Fosfato de hierro* de Leras, el *Vino ferruginoso de quina* de Grimault y Compañía, tónico y reconstituyente, ó bien á las *Píldoras de ioduro de hierro y de magneso* de Burin du Buisson y al *Hierro del Doctor Girard*. Se deberá provocar, excitar ó sostener el apetito y las digestiones regu-

larizadas ya, usando despues de las comidas del *Vino de Dusra* ó del *Elixir de pepsina* de Grimault y Compañía. Hacemos memoria de todos estos medicamentos, cuyos buenos efectos se hallan consignados por la experiencia, é insistimos sobre la idea, evidenciada por la práctica, que para que el cuerpo no se acostumbre al medicamento ni se fatigue el estómago, es indispensable cambiar aquél todos los meses cuando ménos.

209.—HEMORRAGIA.—Toda efusion de sangre fuera de los vasos destinados á encerrarla, es hemorragia; cualesquiera que fueren las causas de este fenómo y las partes del cuerpo en que tenga lugar, la sangre brota al exterior, y se derrama en alguna de las cavidades. Las numerosas afecciones comprendidas bajo esta denominacionn, ofrecen entre sí diferencias notables. Unas resultan de cierta lesion manifiesta de los conductos en que circula la sangre; otras tienen lugar sin alteracion sensible que pueda explicarlas. Estas se llaman *hemorragias espontáneas*, aquellas *hemorragias traumáticas.*

Las *causas* que predisponen á las *hemorragias espontáneas* son: los grandes calores, el frio intenso y seco, la habitacion en lugares elevados y el abuso de comidas demasiadas excitantes, el uso sencillo de alimentos abundantes y muy nutritivos, café, bebidas espirituosas, pasiones vehementes, etc. Se declara tambien bajo la influencia de una carrera rápida, de esfuerzos ó ejercicios violentos, á causa de una baja considerable y repentina de la presion atmosférica, y por consiguiente, en las personas que escalan altas montañas y en las que suben en globos aereostáticos. Sobrevienen además en consecuencia de la supresion de un flujo sanguíneo habitual, como hemorroides ó menstruos. Pero, á excepcion de estas causas, la hemorragia exige en los individuos á quienes afecta una de aquellas condiciones desconocidas de organizacion, que lleva el nombre de *predisposicion.* Tambien la edad influye muchísimo en la produccion de las hemorragias, y especialmente en el lugar que ocupan: raras veces se ven en la infancia, hácense muy comunes en la edad viril, y disminuyen de frecuencia en la vejez. Mucho tiempo há se dice que el flujo de sangre por la nariz es la hemorragia de los adolescentes, los esputos de sangre de los jóvenes, las almorranas de los adultos; y en fin que el derrame de sangre en el cerebro, ó la aplopegía, es el triste patrimonio de la vejez. La observacion de todos los dias prueba la verdad de este hecho tomado en general.

En todo caso, la hemorragia produce una debilidad que depende de la abundancia de sangre que fluye, de la rapidez con que c

rre, del órgano de que sale, y de la fuerza del individuo. Si miéntras tanto, esta cantidad fuere mediana y el individuo robusto, las fuerzas no sufren disminucion, y aun á veces el doliente se encuentra más ágil que ántes: pero si la hemorragia fuese muy abundante, entónces da lugar á palidez de la cara, á disminucion de la contractibilidad muscular, al enfriamiento de los piés; en un grado más considerable todavía, acasiona vértigos, zumbido de oídos, sudores frios y á veces convulsiones. La existencia de estas señales basta para dar á conocer las hemorragias internas. Algunos de esos fenómenos pueden depender más de la influencia que ejerce la idea del peligro en el moral del doliente, que no de la debilidad producida por la pérdida de sangre. Un terror maquinal, de que tan susceptibles son los niños cuando echan á andar, como el hombre ménos temeroso, acompaña al individuo que supone va á perder toda su sangre. Sábese que la sola vista de la sangre causa desmayos á ciertas personas, por más que esten dotadas de un indudable valor. Uno de los caracteres más curiosos que presentan las hemorragias espontáneas, es la tendencia á reproducirse y hasta convertirse en periódicas. Obsérvase esto particularmente en las almorranas y flujos de sangre por la nariz; pero sin excepcion, todas las hemorragias pueden presentar este fenómeno.

Despues de estas consideraciones generales, examinemos ahora las hemosragias en particular.

Hemorragia del ano—Puede depender de los tumores hemorroidales, del flujo intestinal, de la fisura del ano, ó ser sencillamente ocasionada por las materias excrementicias empedernidas, en las personas que sufren de dureza de vientre. En este caso, preciso es recurrir á las lavativas de agua tibia, en el momento de ir al escusado.

Hemorragia arterial.—Esta hemorragia es causada por una herida. Se conoce por el corrimiento de sangre roja que brota por movimientos insócronos á los latidos del corazon, y por la formacion de un tumor con pulsaciones.

Los medios empleados para atajar la hemorragias arterial son de dos clases: unos tienen el objeto de cortar el derrame de un modo momentáneo, hasta que se pueda obrar con mayor eficacia; otros tienden á producir la oclusion definitiva del vaso. Los medios provisionales deben ocuparnos más que los definitivos que exclusivamente pertenecen á la cirujía: los primeros por el contrario, deben ser conocidos por personas extrañas al arte de curar, que muchas veces pueden hallarse el caso de salvar la vida á al-

guno de sus semejantes, merced á prácticas sencillas que dan tiempo de esperar la llegada del médico.

Entre otras medios, la comprension es sin duna alguna, el más sencillo y eficaz; se puede ejercer sobre la misma herida: la yema del dedo, apoyada con ligero esfuerzo sobre el orificio del vaso abierto, basta para hacer cesar inmediamente el derrame de sangre. Pero cuando el vaso está escondido en el fondo de una herida tortuosa de modo que no pueda apercibirse su abertura, ciso preciso es apoyar sobre la herida con mucha mayor fuerza, sin lo cual la sangre se derramará debajo de la piel. Mejor es aún, en vez del dedo, aplicar hilas ó pedazos de lienzo, que se aseguran por medio de una ligadura bien apretada. Cuando la hemorragia persiste, se interponen en el aparato piezas de moneda, que comprimen con mayor fuerza que el lienzo. Los numerosos medios definitivos empleados contra las hemorragias arteriales son: la ligadura, la torsion, los refrigerantes, los astringentes, el hierro incandescente, los cáusticos, etc.; estos no pueden ser practicados sino por un cirujano.

Hemorragia de la boca.—Las diferentes partes de la boca pueden ser el sitio de una hemorragia, ora provenga del estado fungoso de las encías, ya de heridas en la membrana mucosa de la boca, ó á consecuencia de la extraccion de un diente.

Si la hemorragia sigue á la extraccion de un diente, preciso es aplicar la piedra infernal ó un paño mojado enuna solacion de percloruro de hierro. Cuando se llega á descubrir el sitio donde la hemorragia tiene su nacimiento, no hay que perder tiempo en emplear el vinagre; la aplicacion inmediata del precloruro de hierro es indispensable.

Si no se distinguiese el punto por donde la sangre encuentra salida, conviene emplear los gargarismos de agua y vinagre, ó aun mejor diez gotas de solucion de percloruro de hierro en medio vaso de agua fria.

Hemorragia capilar.—Las hemorragias capilares son las más frecuentes de todas, y las que pueden atajarse con mayor facilidad. La compresion directa, por poco enérgica que sea, suele comunmente bastar en este caso. A veces, sin embargo, necesario es recurrir á medios más enérgicos, porque con frecuencia sucede que las picaduras de las sanguijuelas, que únicamente lastiman los vasos capilares, producen una hemorragia que se resiste á la compresion. En este caso se recurre á la aplicacion de los astringentes, absorventes, y aun hasta á los cáusticos. Los absorventes son sustancias blandas, esponjosas, las cuales, aplicadas sobre las heridas, favorecen la formacion de grumos de sangre. Se

pueden emplear con este fin el lienzo simple ó quemado, la yesca, las hilas, etc.; los absorventes deben ser ayudados por la aplicacion de una compresion.

Si la sangre no se detiene, se emplean los astringentes, los cuales actúan apretando ó condensando los tejidos. Los más usados son: el vinagre, el zumo de limon, con que se empapan las hilas que se aplican sobre las heridas; ó si no la piedra alumbre pulverizada. La solucion de percloruro de hierro de 30º es el medio más empleado hoy dia. Basta humedecer las hilas, ó un pedazo de yesca en dicha solucion, aplicarla sobre el lugar de que la sangre brota, y comprimir algun tanto, á fin de hacer cesar la hemorragia. La piedra infernal, empleada para cauterizar las picaduras de sanguijuelas que arrojan mucha sangre, es casi el único remedio cáustico usado actualmente con objeto de impedir las hemorragias capilares. Su aplicacion no ofrece dificultad alguna: basta mantenerla algunos instantes sobre la herida, para ver formarse una escara que cubre los orificios de los vasos abiertos, é impide la salida de la sangre. Este medio se emplea tambien en las hemorragias consiguientes á la extraccion de un diente.

I.

HEMORRAGIA INTESTINAL.—*Causas.*—La hemorragia intestinal puede ser esencial, esto es, sin lesion del estómago, ó sintomática de alguna enfermedad de este órgano. Puede ser producida por causas directas, tales como venenos corrosivos, purgantes drásticos, particularmente las coloquíntidas y el áloes; puede tambien manifestarse espontáneamente sin causa conocida. Las hemorragias sintomáticas dependen casi siempre de ulceraciones en la membrana mucosa de los intestinos, á veces de la degeneracion cancerosa.

210.—Síntomas.—Algunos enfermos experimentan, uno ó dos dias ántes de la hemorragia, una impresion de mal estar ó dolores, punzadas en el vientre y en la region lumbar. En el mayor número de casos, sin embargo, no hay prodromos. Algunos enfermos sienten un dolor sordo en el ombligo, seguido de debilidad, desmayo, sudores frios. En seguida experimentan la necesidad imperiosa de ir al excusado, y arrojan algunos excrementos al principio sólidos, y luego una cantidad mayor ó menor de sangre líquida ó cuajada, pura ó mezclada con materias intestinales, y más ó ménos alterada, segun el punto de donde procede su exhalacion, y segun además el tiempo que dicha sangre ha permanecido en el intestino. Se puede valuar en 100 ó 150 gramos la

cantidad media de sangre que los enfermos pierden en la mayor de las hemorragias intestinales. Sin embargo, esta cantidad puede ser menor ó mayor.

II.

HEMORRAGIA NASAL.—Esta hemorragia se conoce bajo el nombre de flujo de sangre por las narices, ó sangre de las narices. En medicina se llama *epistáxis*. Raras veces suele constituir una enfermedad, y no puede alterar la salud sino por su continuidad y cantidad, es decir, á la larga y segun su abundancia. Cuando es moderada y pasajera, la hemorragia nasal suele ser á veces provechosa al individuo.

211.—Causas.—Un temperamento sanguíneo y la época de la pubertad predisponen á este flujo sanguíneo. Puede ser producido por la insolacion ó permanencia en un lugar muy cálido, por los estudios excesivos y prolongados, las veladas, pasiones, uso de licores excitantes, ejercicios violentos, por todo cuanto puede irritar la membrana nasal de un modo directo, como los polvos estornutatorios, los golpes, las caidas sobre la nariz, etc.

HEMORRAGIA DEL OIDO. Puede sobrevenir á consecuencia de un bofeton ó de un golpe sobre la oreja. La sacudida del aire con un sonido estrepitoso, tal como un cañonazo, puede romper la membrana del tímpano y ocasionar una hemorragia del oido. Un estornudo violento puede producir esta rotura. El tratamiento consiste en meter en el conducto auditivo un tapon de algodon para contener la hemorragia; emplear los dias siguientes labatorios con agua templada.

HEMORRAGIAS TRAUMÁTICAS.—(*producidas por violencias externas.*) Las causas de las hemorragias traumáticas son exteriores en su mayor parte, proceden comunmente de lesiones hechas por cuerpos vulnerantes, sobre todo por instrumentos cortantes, y deben ser contenidas lo ántes posible. Pero ántes de poner obstáculos al derrame sanguíneo, es preciso saber de qué especie de vaso procede. La circulacion de la sangre se opera merced á las arterias que trasmiten este líquido del corazon á la superficie del cuerpo, y por medio de las venas que reconducen dicha sangre al corazon. Entre estos dos órdenes de vasos existe el tejido propio de los órganos, en los cuales hay una infinidad de vasos delgadísimos llamados vasos capilares. Ahora bien, segun que la sangre proceda de una de estas tres clases de vasos, arterias, venas, ó capilares, del mismo modo se observarán fenómenos particulares que, si no

siempre son característicos, pueden por lo ménos servir para conocer el orígen del mal en gran número de casos.

En las *heridas arteriales*, la sangre es de color rojo claro, sale por movimientos isócronos con los latidos del corazon: si se comprime encima de la herida, entre ella y el corazon, se suspende la hemorragia; miéntras que la compresion ejercida por debajo de la herida aumenta la fuerza del chorro.

Cuando el vaso abierto es una *vena*, la sangre es negra, corre un chorro contínuo, el cual aumenta comprimiendo por encima de la herida, y se detiene, por el contrario, cuando la compresion es ejercida debajo.

Cuando son los *vasos capilares* los que únicamente están liciados, la sangre es de color rojo poco encendido, no sale á chorros, pero corre poco á poco de una manera uniforme: la compresion encima ó debajo de la herida, casi nada influye en la abundancia de la hemorragia.

Si estos caractéres fuesen constantes, no seria difícil reconocer el vaso que produce la sangre. Desgraciadamente sobrevienen circunstancias que los cambian totalmente. Así, cuando el trayecto de la herida es sinuoso y desigual, la sangre arterial no puede salir á chorro; entónces se parece á la hemorragia de los vasos capilares. Sin embargo, se puede reconocer por la compresion encima de la herida que detiene ó modera el derrame de sangre. Por otra parte la sangre venenosa es á veces roja como la sangre arterial, y tambien puede salir á borbotones. En este caso la compresion debajo de la herida sacará de dudas.

Los medios de impedir las hemorragias traumáticas son numerosos, y varian segun el género de los vasos abiertos. V. HEMORRAGIAS ARTERIALES, VENENOSAS Y CAPILARES.

HEMORRAGIA DE LÁ URETRA. Puede ser producida por la sonda introducida en el canal, ó mostrarse como la consecuencia natural de la herida. Para cortar esta hemorragia conviene la aplicacion de paños mojados en agua fria.

III.

HEMORRAGIA DEL ÚTERO *ó flujo de sangre por el útero.* Todo flujo de sangre que tiene lugar por el útero no merece el nombre de hemorragia, visto que en el estado normal la mujer, casi todos los meses, pierde una cantidad de sangre que ha recibido el nombre de *menstruos, reglas ó flujo catemonial*, y cuya falta, cuando no depende del embarazo, es una señal de desarreglo de la salud. Hemorragia uterina solo se dice cuando la mujer pierde más sangre

que de costumbre, y, en lugar de sentirse aliviada y más fuerte, como sucede despues del flujo menstrual, que por el contrario débil y fatigada; en fin, cuando la pérdida de sangre sobreviene en una época extemporánea, esto es, fuera del tiempo de las reglas. Despues de esta definicion, dividiremos nuestro artículo en tres partes distintas, segun la época en que el accidente viene á manifestarse: 1.—hemorragias en el estado de vacuidad del útero; 2.—hemorragias durante el tiempo del embarazo; 3.—hemorragias despues del parto.

a. Hemorragia en el estado de vacuidad del útero. La hemorragia durante la vacuidad del útero, puede manifestarse en los diferentes períodos de la vida de la mujer. Háse observado en niñas recien nacidas; pero entónces no es muy considerable y reclama poca atencion: miéntras tanto en la edad de 10 á 16 años merece gran cuidado.

Aunque moderada, la hemorragia uterina debe ser considerada, en la mujer adulta, como una enfermedad grave: conviene destruirla cuanto ántes. Para esto se necesitaria conocer las causas, que varian de un modo extraordinario: tales son un calor excesivo ó un frio intenso, los ejercicios violentos y el abuso de las sustancias que provocan los menstruos. Las mujeres muy irritables están expuestas á esta pérdida, á consecuencia de algunas afecciones morales como la cólera, el miedo, el pesar, los celos, la alegría, etc. Las alteraciones orgánicas del útero son tambien causas frecuentes de las hemorragias de esta víscera. Los pólipos, los tumores fibrosos, los escirros, los cánceres, las úlceras del útero, son muchas veces acompañadas de hemorragias.

HEMORRAGIAS VENOSAS.—Siendo mucho ménos considerable el esfuerzo que hace la sangre para salir de las venas que de las arterias, se necesitan medios mucho ménos poderosos para atajar estas hemorragias. Una moderada compresion ejercida por medio de paños de hilo, y de un vendaje parecido al que se hace despues de la sangría en el brazo, basta comunmente para contener la salida de la sangre. Debe emplearse la mayor cautela en no comprimir encima de la herida, para que no vuelva á aparecer de nuevo la hemorragia; por consiguiente se cuidará de dirigir la compresion sobre la parte inferior. (Dr. CHERNOVIZ.)

TRATAMIENTOS.

I.

CC.—**Alopata.**—Primeramente es necesario cortar la he-

morragia. Al efecto conviene aplicar en el vientre paños mojados en agua fria, tomar una lavativa de agua fria, beber limonada de vinagre casi helada, ó zumo de limon á cucharadas, guardando el reposo del cuerpo, y privándose de la comida. Al mismo tiempo se usa de la siguiente pocion:

Extracto de ratina	4 gr. (1 dracma)
Agua comun	150 gr. (5 onzas)
Jarabe de membrillo	30 gr. (1 onza).

Una cucharada de hora en hora.

La hemorragia intestinal de la disinteria debe ser tratada con la ipecacuana tomada por la boca ó en lavativas.

II.

La hemorragia nasal moderada no exige tratamiento alguno; necesario es abandonarla á los recursos de la naturaleza en los individuos robustos. En las personas que acostumbran padecer de vértigos y dolores de cabeza, la hemorragia nasal se convierte en medio curativo; á medida que la sangre brota, el individuo se siente aliviado, y no tarda en experimentar una sensacion de bienestar. Cuando se crea necesario cortar la hemorragia nasal, se oprime la nariz con los dedos, se expone el enfermo al aire fresco; se le hace permanecer de pié ó sentado con la cabeza no inclinada: se le obliga á levantar los brazos perpendicularmente. Si la hemorragia (como por lo comun sucede) solo fuese de un lado, bastará levantar el brazo correspondiente. Se aplican paños mojados en agua fria con vinagre sobre la cabeza, sienes, nuca, al rededor de la nariz, entre los muslos, y al mismo tiempo se da á beber una limonada de limon muy fria. Se comprime con el dedo la arteria facial del lado donde corre la sangre, por encima del labio superior, muy cerca de la abertura de la nariz. Si esto no bastase, se dan baños de piés muy calientes, y se hacen sumergir las manos en agua caliente ó en un baño sinapizado. Si todo esto no diera resultado, se debe hacer aspirar al enfermo algun líquido astringente, tal como agua mezclada con vinagre ó disolucion de piedra alumbre. Si, á pesar de todos estos medios, el flujo sanguíneo no cesara, preciso será recurrir al entaponamiento. Al efecto se introducen en las ventanas de la nariz, tapones de hilas empapados en agua y vinagre, cuidando de meterlos lo más arriba posible. Esta obstruccion impide el flujo de la sangre hácia fuera; pero, á veces, no se opone á que la sagre fluya hácia fuera; en tal caso se debe recurrir al instante á practicar el

doble entaponamiento, esto es, tapar las narices por delante y por detras. Solo el cirujano posee los conocimientos y los aparatos necesarios para llevar á cabo esta operacion. Por este último medio las cavidades nasales quedan tapadas por delante y por detras; no siendo las partes dilatables, la sangre no encuentra medio de derramarse, y se detiene inmediatamente.

III.

La enferma debe estar en un sitio fresco, acostarse horizontalmente sobre un colchon duro, cubrirse con poca ropa, y tomar bebidas frias y acídulas, como limonadas de limon, de naranja, de vinagre. Si esto fuese insuficiente, se aplicarán paños mojados en agua fria con vinagre sobre el bajo vientre y múslos, sumergiendo las manos en agua caliente, y se le dará una lavativa de agua fria.

Se administra además la pocion siguiente:

Solucion de percloruro de hierro á 30º	1 gram.	(20 gran.)
Agua	120 gram.	(4 onz.)
Azúcar	15 gram.	(1/2 onz.)

Mézclese. Se toma una cucharada de cuarto en cuarto de hora.

Cuando la hemorragia no ha sido cortada, y la vida de la enferma corre peligro, á causa de la superabundancia en la pérdida de sangre, necesario es recurrir al entaponamiento, que consiste en rellenar el interior de la vagina con hilas envueltas en un paño de hilo.

Cuando la hemorragia es crónica, esto es, cuando se manifiesta de tiempo en tiempo, en pequeña cantidad, la enfermedad debe seguir un régimen suave, abstenerse de todo excitante, tomar cocimiento de arroz acidulado con zumo de limon ó una infusion de raíz de ratania; por último, necesario es hacer inyecciones frias en la vagina con infusion de ratania, con disolucion de piedra alumbre ó cualquiera otro líquido astringente. Tambien se aconseja el uso interno de la piedra alumbre; este remedio es útil sin duda alguna en las hemorragias crónicas; adminístrase á la dósis de 8 gramos (2 dracmas) por dia, disuelto en un cuartillo de agua. Así mismo se emplea, en igual caso, el nitro á la dósis de 30 gramos (1 onza) por dia, disuelto en agua; el tanino á la dósis de 10 á 15 centígramos (2 á 3 granos), cinco ó seis veces por dia, produce, por

su parte, excelentes efectos. Cuando la hemorragia depende de afecciones orgánicas del útero, el mejor medio de combatirla consiste en emplear el tratamiento peculiar á dichas afecciones.

Hé aquí las recetas contra la hemorragia crónica del útero:

Nitro	8 gramos (2 dracmas)

Divídase en 8 papeles. Para tomar un papel de dos en dos horas, en una taza de limonada de limon, ó limonada de vinagre fria.

Cocimiento astringente.

Raiz de ratania	30 gram.	(1 onza)
Agua hirviendo	500 gram.	(16 onzas)

Infúndese durante media hora, se cuela y añade:

Azúcar	30 gramos (1 onza).

Se bebe una taza de este cocimiento frio de 2 horas en 2 horas.

Píldoras astringentes.

Tanino	2 gramos (40 granos).

Háganse 30 píldoras. Se toma una píldora de tres en tres horas.

Inyeccion astringente.

Raiz de ratania	30 gramos	(1 onza)
Agua hirviendo	1000 gramos	(32 onzas).

Se infunde por espacio de media hora y se cuela.

La inyeccion se toma fria.

Pocion astringente.

Extracto de ratania	4 gram.	(1 dracma)
Agua destilada de rosas	120 gram.	(4 onzas)
Jarabe simple	15 gram.	(1/2 onza).

b. Hemorragia uterina durante el embarazo. Puede sobrevenir en todas las épocas del embarazo. Sin embargo, se observa con mayor frecuencia en los tres primeros meses y en los últimos tiempos del embarazo. Las causas que la determinan son casi las mismas que producen las hemorragias de la pri–

mera division. Basta citar un régimen muy excitante, las afecciones del alma, los baños demasiado calientes, los trajes sobradamente ajustados, golpes, caidas, ejercicios violentos á pié, á caballo ó en coche. Como una de las causas que pueden ocasionar la hemorragia al fin del embarazo, conviene mencionar la mala disposicion de las párias. Pueden hallarse fijadas en la embocadura del útero; en tal caso se rasgan y separan sucesivamente del útero, por el desarrollo natural de este órgano.

Si la pérdida fuese poco considerable, bastan los medios que hemos consignado contra la hemorragia que aparece durante la vacuidad del útero: la posicion horizontal, el reposo, la tranquilidad del ánimo, las bebidas acídulas, etc. Si por otra parte el derrame sanguíneo diese cuidado, conviene emplear la obstruccion como único medio de impedir la muerte de la paciente; por cuanto, provocando ella el parto, puede cortar el mal por la raiz. Practícase la obstruccion con mechas de hilas untadas en aceite, las cuales se introducen sucesivamente en la vagina hasta llenar este conducto. Por fuera de las partes genitales se aplican una porcion de hilas, y el todo se asegura por medio de ligadura conveniente.

Si la hemorragia se declarase en el momento en que empieza el trabajo del parto, recúrrase á la version del feto ó á la aplicacion del fórceps para acelerar el parto.

c. *Hemorragia uterina despues del parto.* Cierta cantidad de sangre corre siempre durante y despues del parto, pero raras veces es pura; casi siempre se encuentra mezclada de serosidad, y en general es poco abundante. Sucede á veces, miéntras tanto que despues de la salida de la criatura el útero no se contrae, y sus numerosos vasos dejan correr sangre abundante. No saliendo la sangre, se acumula en la cavidad del órgano que se dilata con facilidad, como cuando encerraba el feto. A veces la sangre es tanta, que la paciente pierde muchas libras de este líquido en pocos minutos, y pronto sucumbe si no se le socorre. En todo caso, necesario es vigilar con el mayor esmero á la mujer que acaba de parir. Háse visto algunas recien paridas sucumbir mientras la partera se ocupaba de la criatura. Cuando la pérdida es interna, las señales generales de las hemorragias dan á conocer su existencia. El enfriamiento general, los calosfrios, el desmayo, los zumbidos de los oidos, los sudores frios, los movimientos convulsivos, todos estos síntomas se muestran en este caso. Preciso es que la partera vea incontinenti si no existe derrame por fuera, ó si el útero está con-

traido. A través de las paredes blandas del vientre, fácil es sentirlo bajo la forma de un cuerpo globuloso, duro, que ocupa la parte inferior del vientre. Si, por el contrario, el útero estuviese voluminoso, si ocupase una gran parte del vientre, si fuese blando, no globuloso, no hay duda de que se llena de sangre. Esta falta de contraccion del útero se llama *inercia.*

Tambien existe otra causa, si bien mucho más rara, de la hemorragia subsecuente del parto. A veces las párias, dejadas en el útero por impericia de la mujer ó de las personas que la asisten, dilatan este órgano, impiden su reduccion á las dimensiones normales, y provocan el derrame sanguíneo. Preciso es sacárselas inmediatamente.

Los medios que hacen cesar la hemorragia son: fricciones en el vientre con la mano, aplicaciones de paños mojados en agua fria, sobre el bajo vientre, y sobre la parte superior de los muslos, inyecciones de agua fria ó de agua y vinagre, en la cavidad del útero. A veces es necesario recurrir á la introduccion de la mano en la cavidad del útero; es uno de los procedimientos más poderosos para hacer cesar la inercia; y es indispensable en todos los casos de hemorragia interna, así como en los demás en que la causa del accidente parece depender de la presencia en la cavidad uterina de algun grumo de sangre ó de alguna porcion de las párias. La mano introducida evacuará primero el útero, despues palpará sus paredes; la otra mano apoyada en el vientre comprimirá contra la primera el útero inerte, hasta que una contraccion enérgica venga por último á obligarla á retirarse y anunciar la dichosa solucion de un estado tan peligroso. El cornezuelo de centeno tiene la propiedad de provocar las contracciones del útero; puede ser empleado en el caso presente á la dósis de 50 centígramos (10 gramos), repetidos dos, tres y cuatro veces con media hora de intervalo. —Hé aquí la receta:

Cornezuelo de centeno en polvo 2 gramos (40 gran.).

Divídase en cuatro papeles. Se tomará un papel de media en media hora, en una cucharada de agua fria con azúcar.

Cuando la inercia resiste á todos los remedios, y estando blandas las paredes del vientre, se puede recurrir á la obstruccion: se introducen entónces, como ya se ha dicho, mechas de hilas en la vagina, sujétase el vientre con una toalla, é impídese que el útero se dilate, comprimiéndolo de este modo durante muchas horas.

La pérdida que se declare bastantes dias despues del parto, debe ser tratada por los medios explicados para las hemorra-

gias que sobrevienen en el estado de vacuidad del útero. Dr. Chernoviz.)

CCI.—Homeópata.—*Arnica,* al interior y al exterior corresponde á toda hemorragia, y tambien á una carrera precipitada ó á un trabajo inmoderado:—*Aconit.* conviene cuando hay escalofrio, ó un movimiento febril;—*Bellad.* cuando hay movimientos congestivos con direccion al órgano en que tiene lugar la hemorragia, en los sugetos vigorosos;—*Nux vom.* en los vómitos de sangre y tambien en la orina de sangre, sobre todo si proviene de la vegiga;—*Canthar,* si proviene tan solo del cuello de la vejiga, ó de la uretra con erecciones ó tenesmo.

En las hemorragias que recidivan: *Crocus, Phosphor. acid.* y *Secale cor.* son los medicamentos principales;—*Crocus y China* corresponden más principalmente á la epistaxis;—*Phosphor. acid.* y *Arsenic.* á la hemoptisis y á la hematemesis; *Phosphor. ac.* y *Carbo veg.* á la mælena;—*Secole cor.* y *Chemom.* á la metrorragia;—*Arsenic.* y *China* á la hematuria; *Ferrum* á la anemia que es efecto de hemorragia que se renueva por períodos;—*China* á la que es consecutiva de una pérdida de sangre;—*Arnica, Ipecac.* y *Ferrum* á las hemorragias que se verifican con congestion, calor y movimientos fluxionarios en diferentes puntos.

En los casos complexos se sacan algunas indicaciones: 1.° del modo como se verifica el derrame de la sangre; *Arnica, Ipecac.* por chorro contínuo; *Ferrum* y *China* por cascada;—*Nux vom.* y *Pulsat.* por gotas; 2.° del estado de la sangre: *Arnic, Ferrum é Ipecac.* sangre roja que se coagula pronto;—*Canthar.* sangre negruzca, acre é irritante;—*Phosph. acid.* sangre tambien negruzca y líquida;—*Crocus,* sangre negra y pegajosa;—*Secale csr.* sangre acuosa con coágulos;—*Ferrum* y *Carbo veg.* sangre pálida y líquida; *Aconit.* y *Platina,* sangre rosácea y líquida ó con coágulos negruzcos;—*Millefol,* y *Tlaspi buria pastoris,* son hace algun tiempo preconizados contra toda especie de hemorragias, aunque su patogenesia sea incompleta y poco conocida.

HEMORRAGIAS INTERSTICIALES Ó APOPLEGIAS.

Estas hemorragias se verifican en el tejido de un órgano importante y toman el nombre de *apoplegía,* de *golpe de sangre.* Existe la apoplegía cerebral, la apoplegía raquidiana y la apoplegía pulmonar. (Dr. Gonzalez.)

CCII.—Especialista.—*Hemorragias.*—Las arterias, como

ya lo hemos dicho, son los vasos que llevan la sangre del corazon á las diferentes estremidades del cuerpo; las venas las que la devuelven desde las estremidades al corazon. Todo derrame ó evacuacion de sangre procede de la ruptura de una vena ó de una arteria y constituye lo que llamamos *Hemorragia*. Cuando es ocasionada por alguna herida, exige los primeros cuidados que indicamos en el artículo *Contusiones*. Cuando se verifican por el intestino ó por vómito, debe llamaıse al médico y, miéntras viene, se hace guardar al enfermo un completo reposo, dándole dos veces, de hora en hora, medio vaso de agua en el que se hecharán treinta gotas del *Licor de Pravaz* de percloruro de hierro. Se puede renovar la dósis en el trascurso del dia, caso de que el médico no se presentase y que la hemorragia continuara con alguna abundancia. El mismo tratamiento debe seguirse cuando la hemorragia sobreviene á consecuencia de un acceso de tos, produciendo una notable cantidad de sangre, de un color rojo encendido, mezclada con flemas.

Si la hemorragia es nasal y de larga duracion, se empapará un pedazo de esponja ó de algodon en rama en una mezcla compuesta de una parte de *Licor de Pravaz* para cuatro de agua pura, y se introducirá el taponcito en la ventana de la nariz, por la cual sale la sangre dejándolo de permanencia. El verdadero *Licor del Dr. Pravaz* se vende en frascos forrados con un estuche de madera cubierto de papel amarillo, y con el sello de Burin de Buisson, farmacéutico y químico distinguido de Lyon.

Si á pesar de las precauciones que acabamos de indicar, la hemorragia durase demasiado y se hiciera alarmante por esta causa, preciso es ir en busca del médico.

Tambien se designan con el nombre de hemorragias las evacuaciones ó flujos sanguíneos que suelen padecer las mujeres fuera de las épocas regulares de la menstruacion. Preciso es combatir la hemorragia con el reposo, la posicion horizontal, bebidas aciduladas y heladas. Para contener los accidentes se debe tomar de hora en hora una *Grajea de Ergotina* del profesor Leconte. Se introducirán en el útero tapones de hilas empapados en la solucion siguiente:

Ergotina del Dr. Leconte....	10 gram.
Agua........................	1,000 —

Disuélvase completamente.

A falta de *Ergotina del Dr. Leconte*, se empaparán los tapones de hilas en el *Licor de Pravaz* en esta proporcion:

Licor de Pravaz............ 2 cucharadas.
Agua....... ....1,000 gram.

Cuando el flujo no se detiene, preciso es reanimar las fuerzas por medio del *Vino* ó del *Jarabe ferruginoso de Quina* de Grimault y Comp., y con el uso constante de los ferruginosos, bien sea el *Hierro del Dr. Girard*, el *Fosfato de hierro* de Leras, ó las *Píldoras de hierro y de manganeso* de Burin de Buisson. [Dr. Cazenave].

212.—HERPES—Esta palabra ha sido empleada como sinónima de dermatose, para designar las enfermedades de la piel en general. Sin embargo, la palabra *hérpes* tiene una accepcion más restringida. Con este nombre se designan enfermedades cutáneas, caracterizadas por el desarrollo de cierto número de vesículas ó empollas trasparentes, reunidas en grupos sobre una porcion de piel ó de membrana mucosa encarnada é inflamada. Estos grupos vesiculosos están separados unos de otros por espacios en que la piel ó la membrana mucosa se encuentra sana enteramente. Unas veces sin prodromos, otras despues de uno ó dos dias de incomodidad, se manifiestan manchas pequeñas, rojas, acompañadas á veces de un ardor extraordinario. Descúbrense en ellas casi inmediatamente vijiguillas muy pequeñas llenas de un líquido trasparente, agrupadas en número más ó ménos considerable.

Pasados algunos dias el líquido contenido en estas elevaciones, de cetrino se convierte en blanco, puriforme; despues la vesícula se arruga, aplástase al cuarto ó quinto dia; fórmase por fin una costra pequeñita, que despues de caida, deja una marca violácea ó rojiza.

Tales son los caracteres generales de la enfermedad; además en sus formas presenta diferencias tales, que ha sido preciso admitir muchas especies distintas.

1. ° Herpes labial. Su sitio son los labios. Sabido es que á consecuencia de fiebres y de algunas otras enfermedades agudas ó por el contacto de ciertas sustancias irritantes, se desarrollan en los labios y al rededor de la boca grupos más ó ménos numerosos de vesículas. Esta erupcion es á menudo crítica, no exige gran tratamiento. Basta lavarla con agua templada, espolvorear con almidon, ó aplicar glicerina, coldcream ó cerato simple.

2. ° Herpes bucal y gutural.—En la cara interna de los la-

bios y de las mejillas se desarrollan á veces, así como en el cielo de la boca y en las agallas de la garganta, grupos vesiculosos cercados de una auréola roja, á menudo acompañados de abundante exsudacion, de apariencia de nata de leche. Comunmente se manifiestan despues de un resfríado. Los dolientes se quejan de dolor, de ardor en la garganta, y de dificultad de tragar. El hérpes gutural no puede ser confundido con la afta, que es una ulceracion solitaria, miéntras que el hérpes es esencialmente caracterizado por grupos vesiculares.

II.

3. ° Herpes conjuntival ú ocular. A veces aparecen en la conjuntiva ó en la córnea vesiculas aisladas ó reunidas en grupos pequeños. Estas vesículas pueden madurar y resolverse sin dejar rastro alguno; pero con frecuencia, despues de la vejiguilla viene una ulceracion que puede ser superficial ó profunda. En el primer caso resulta solo una cicatriz blanquecina, en el segundo se produce una hérnia del íris y sobrevienen accidentes aun más graves.

4. ° Herpes de los organos genitales. Ocupa el prepucio ó el glande del hombre, los labios grandes ó los pequeños de la vulva en la mujer. Se distingue de cualquiera otra afeccion, por la existencia sobre un disco ó sobre una lámina roja, de cierto número de vesículas pequeñas, puntiagudas pruginosas. La ulceracion una vez establecida, no puede ser tomada por un chancro venereo, por ser este más profundo, por tener la superficie cenicienta y endurecida, y los bordes cortados perpendicularmente. Para curar esta clase de hérpes, preciso es usar de baños y lavatorios frecuentes con agua templada, tocar la herida con piedra alumbre ó piedra infernal, y espolvorear con almidon, ó aplicar hilas secas.

5. ° Herpes zona. Caracterizado por grupos más ó ménos numerosos de vesículas sobre una superficie inflamada, y ofreciendo la circunstancia de hallarse la enfermedad casi siempre limitada á la mitad del cuerpo en forma de cinto.

6. ° Herpes circular ó circinado. Vesículas pequeñas congregadas en forma de círculo, comunmente expansivo con el área al principio sana, despues roja al fin casposa. Erupcion rápida y sucesiva de agregaciones semejantes por la cara, cuello, etc., hasta los pies. Aplíquese la pomada siguiente:

Turbit mineral	2 gramos (40 granos).
Manteca de cerdo	30 gramos (1 onza).

7.° Herpes abigarrado ó íris erpético. Vesículas congregadas en círculos concéntricos de colores variados. Situacion en las manos, el pecho y los piés. El mismo tratamieuto que el del hérpes circular. (Dr. Chernoviz.)

TRATAMIENTOS.

I.

CCIII.—Alópata.— El hérpes bucal y gutural se combate con el gargarismo siguiente:

Agua	500 gr. (16 onzas)
Alumbre	30 gr. (1 onza)
Miel	60 gr. (2 onzas)

Tambien es conveniente una purga: 30 gramos (1 onza) de aceite de ricino, ó 60 gramos (2 onzas) de sal de Glauber.

II.

El tratamiento consiste en tocar la superficie ulcerada con piedra infernal ó piedra lípis, y en lavar el ojo con el siguiente colirio.

Sulfato de zinc	50 centíg. (10 granos)
Agua destilada	120 gramos (4 onzas)
Alcohol	15 gramos (½ onza)

(Dr. Chernoviz.)

CCIV.—Floral ó herbolario.—El herpes ó la sarna se difiine comunmente en tres especies; la una se llama herpes miliar, la cual se ocasiona de la cólera preternatural, no muy adusta, con unas vejiguitas semejantes al mijo ó *milio* en latin, de donde se tomó el nombre de miliar.

El otro herpes, ó la segunda especie que se llama sarna simple, y se hace de cólera más adusta, no solamente corroe el cútis por encima como la sarna simple, sino que tambien lo penetra.

Las señales del herpes miliar son las siguientes: Tiene la circunferencia encendida, tira algo al color cirrino, pero no tanto como la sarna simple, por hallarse mezclada del humo flemático; y por la misma razon, ni se siente tanto calor; tiene muchas pustulas menudas al modo del mijo, algo blancas, con gran escozor ó mordicacion; y camina por el cútis dejando una parte, y reverdeciendo en otra; cuando se ulcera, sale de los granos ó pustulas un humor entre delgado, que ni bien es materia, ni bien es sanies.

El herpes ó sarna simple se conoce cuando se enciende el cútis, y se pone colorado entre amarillo, y anda por el cútis, con más presteza que las otras especies de las herpes; dejando el lugar que primeramente ocupo, casi sano y secó, del cual caen unas escamas, como de salvado, y pasando en otro lugar reverdecen.

El herpes ó sarna corrosiva ó excedente, tira más al color citrino ó amarillo, y sale en ella una ó más pustulas, ó ulcerillas, que hacen agujeritos, y se pone el cútis descolorido, como acardenalado, y sienten gran comezon, aunque con poco tumor; suele sanar en medio, y come ó gasta al rededor; y otras veces se vuelve á ulcerar lo que parecia sano; y la parte que se halla cerca, ya para ulcerarse, se entumece y endurece antes.

Distínguese el herpes de la erisipela; porque la erisipela viene de repente, y ulcerándose, tiene ó purga mucha materia, y siempre tiene alguna calentura, y sin comezon; pero la sarna, ó herpes sobseviene poco á poco, y no hay calentura, pero múcha comezon.

El herpes no es peligroso, solo cuando pasa á encancerarse; pero dura mucho tiempo; en particular, estando destemplado el hígado, y el herpes miliar, es más difícil de resolver, que el corrosivo, y más cuando proviene del humor gálico.

La dieta, y guarda de esta enfermedad, es la misma como queda dicho en el capítulo antecedente de la erisepela.

En lo que toca á las sangrias para estas sarnas ó herpes, no convienen, sino es muy poca cantidad para refrescar, salvo en los muy sanguíneos y robustos; pero conduce evacuar los humores adustos y coléricos, con ayudas ó purgas, que miren el humor colérico, y el melancólico, tomadas en suero ú otro licor, segun se verán en el catálogo de los medicamentos; y para evacuar este humor con purguitas, no necesita que procedan los jarabes preparativos, porque de suyo es fútil; y semejantes purguillas suaves importa repetirlas más veces por intervalos, ó interponiendo algunos dias intermedio. Y siendo herpes miliar, por tener mezcla del humor pituitoso; fuera de que se mezclarán á las purgas susodichas unos medicamentos que evacuen la pituita ó flema; tambien se jaropearán antes de la purga, con los jarabes que miran el humor pituitoso y melánco-lico.

Junto con las evacuaciones, ayudan muy bien las friegas y ligaduras de los muslos y piernas abajo, en pedeciéndolo de medio cuerpo para arriba; y al contrario, padeciendo de medio

cuerpo abajo se harán las friegas y ligaduras en los brazos. Mucho importa en esta enfermedad antemperar el hígado con julepes y unturas frescas.

Los medicamentos que por de fuera se hacen para el herpes, serán á los principios ó cuando empieza dicho herpes, los que refresquen y sequen, como cuando empieza á cargar ó fluir, ú ocupar una tal parte, fomentarla luego con el zumo ó cocimiento de la yerba mora, ó de las lentejas del agua, ó de las hojas del sauce, ó de la flor de granada; ó de las hojas de lanten, ó de la rosa seca, ó de los capullos de las bellotas. Tambien con dichos zumos ó cocimientos se podrá mezclar harina de cebada de lentejas, ó chochos, y cocerlo junto por poco rato, en forma de un emplasto, y tendido sobre un lienzo aplicarlo, despues del susodicho fomento.

Despues que ya ha fluido el humor, entónces se podrán aplicar los mismos zumos ó cocimientos susodichos, añadiéndole piedra alumbre quemada, echando como en peso de un tomin de alumbre en un cuartillo de zumo, ó del cocimiento y del vinagre, como dos onzas.

O aplicar un emplasto que se hace de toda la granada, majándola toda junta. O tome lana sucia que se coje entre las verijas del carnero, y quemarla, de la cual en peso de dos tomines y otro tanto de la cáscara de pino quemada, mezclarlos con dos ó tres onzas de manteca de cabra, ó con mantequilla, ollin, y untar con ello la sarna ó herpes. O tome del zumo de la yerba de la golondrina, deshacer en él un poco de azufre bien remolido, y untarse. O lavarse con orines de muchacho, mezclados con un puñito de sal. O cocer tabaco y la cáscara interior del sauco, en aceite ó manteca, y á lo colado por un paño añadirle polvo del incienso ó copal y un tantito de cera para untarse.

Habiendo sarna seca [purgado ántes el paciente, como queda dicho] comer varias mañanas, en ayunas, unos gajos de naranja agria y madura, los cuales dos ó tres horas ántes le hayan revuelto en el polvo de azucar; y juntamente untarse con esta untura: Tome trementina lavada tres onzas, aceite rosado ó á falta de él, manteca de vaca lavada una onza, y el zumo de dos ó tres naranjas agrias con tres yemas de huevo, todo bien mezclado é incorporado este género de cura, limpia el mal humor por la orina.

Habiendo herpes ó sarna muy rebelde, que con estos medicamentos benignos no ceda, untarán solas las ulcerillas con este ungüento: Tome albayalde, ó en su lugar grieta de los mineros bien remolido y cernido, cocerlo en peso de una onza y media,

en tres onzas de manteca sobre fuego manso, siempre meneándolo con una espátula ó palito, hasta que quiera mudar el color claro en color algo oscuro, luego se apartará de la lumbre meneándolo hasta enfriarse algo, despues le mezclará, en peso de medio ó de un tomin del polvo del soliman muy remolido entre dos piedras; con esta untura se untarán solo las ulcerillas rebeldes; pero al usar de dicha untura se pondrán al rededor en la parte sana, al modo de defensivo, unos pañitos mojados en agua envinagrada con unos polvos del bolo ó barro colorado mezclado. Tambien ponen sobre semejantes úlceras [en falta del soliman] del polvo de la cal, ántes con muchas aguas lavado é incorporado con aceite rosado, ó con manteca lavada, en forma de ungüento.

El herpes militar no admite medicamentos tan acres, como es el soliman; solo es bueno fomentar dicho herpes militar con agua de la mar, ó con agua salada en que se hirvió un poco de piedra alumbre ó azufre, ó cuando más del cardenillo un poco. Tambien podráse hervir dicho alumbre ó azufre ó cardenillo, en uno de los zumos ó cocimientos arriba mencionados, como es de la yerba mora, &. Añadiéndole su puñito de sal juntamente. Conduce tambien al herpes militar la susodicha untura hecha con el tabaco. Así mismo el ungüento referido de la grieta, mezclándole en lugar del soliman otro tanto de polvos de juanes ó del cardenillo.

Contra las grietas que suelen, aunque rara vez salir en los labios de la boca, las cuales fuera de ser penosas, duran mucho, hinchan los labios y los endurecen, y algunos las llaman perrillas.

En esta enfermedad se cortan con un cauterio ó cuchillito encendido, unos como nervios que llaman frenillos de los labios, ó de aquel labio solamente que padeciere, y se curará otra vez. Cuando se cauteriza algun tumor para quitar la escara ó cortecilla del cauterio, aunque en esta cura no se pondrán hilas en forma de mecha, córtase este frenillo, porque con ello se quita la correspondencia del mal humor que acude á los labios; pero conviene ántes y despues purgar y evacuar más veces el humor melancólico y flemático.

Añadiráse á este capítulo algo del sarpullido, de las ronchas y las manchas del cútis, como que todas ellas ocupan solo el cútis. Llaman los árabes *Alofef*, al sarpullido, que son unos granillos que siguen el mucho sudar y ponen áspero el cútis, con alguna comezon y otras veces pican como espinas; y suelen ser frecuentes en tierras calientes y húmedas; no son de riesgo.

Para curar el sarpullido y mitigar la comezon, tome ungüento rosado ó manteca lavada en muchas aguas, derramada el agua, lavarla últimamente con zumo de limon ó con vinagre, y añadirle algo del polvo de la flor de azufre, ó del azufre ordinario, y untar varias veces el lugar del sarpullido con ello. Tambien conduce, solo refregar el lugar del sarpullido con medio limon soasado, echándole ántes encima del limon una poca de sal molida. Preserva del sarpullido, mudando cada dia, ó cada dos dias, ropa limpia, cuando se sudare mucho.

Las ronchas ó encontrados, que los árabes llaman *Effere*, son una multitud de tumores pequeños blanquiscos, que tiran algo á lo colorado, con alguna dureza, y gran comezon; los cuales ocupan de repente el cútis, que parece como azotado de ortigas, ó picado de abejas ó abispas; y no son por sí de riesgo alguno, pues aun sin medicinas se suelen deshacer sin dejar señal en el cutis; origínase del humor seroso, más ó ménos acre, ó más ó ménos grueso.

Lo que conviene para la cura de ellas, es refrescar el hígado y purgarse con algunas purguillas frescas. De la destemplanza del hígado; observando así mismo la dieta citada. Tambien aprovecha beber por unas mañanas el suero clarificado de la leche de cabras, ó bañarse en agua tibia dos ó tres dias seguidos.

El fuego silvestre son unos tumorcillos intercutáneos, ó en solo el cútis, con comezon, semejantes á las ampollas que se levantan en el cútis, cuando algunas gotas de agua hirviendo queman el cútis, por lo cual algunos lo llaman ampollas. Se originan de humor bilioso y de humor salado, seroso; y salen comunmente en las piernas de los muchachos, ó de las mujeres á quienes se detiene su regla; revientan con brevedad, y les sale un humor aguoso como amarillo, y duran no más de dos ó tres dias, despues quedan unas ulcerillas, las cuales no cuidadas algunas veces se pasan á herpes.

Su cura al principio es como queda dicho de la cura de la sarna, usando de los medicamentos específicos puestos en este capítulo; fomentando las ampollas con aquellos zumos ó cocimientos; y no reventando por sí dichas ampollas, se perforarán con una aguja, y esprimido bien el humor, se aplicará el emplasto de dichos zumos mezclados con la harina de cebada ó lentejas, segun se dice en la cura específica de herpes. O poner del ungüento blanco, ó de la almartaga (segun se verá su composicion en el catálogo de los medicamentos, tendido sobre un lienzo en forma de parche) encima de las ulcerillas.

Unos barros que suelen salir en el cútis de la cara, que son

unos tumorcillos pequeños, colorados y duros, y se ocasionan de la sangre gruesa; no tienen peligro, solo se profundan más juntándoseles el humor melancólico, y algunas veces se supuran y paran en ulcerillas. El modo de curarlos es untarlos con miel vírgen y vinagre fuerte, tomando partes iguales. O tomar polvo muy sutil de la grieta, en peso de tres tomines, é incorporarlo en media onza de trementina y un poco de aceite de comer, y untarse con ello. O lavar los barros con vinagre fuerte, en el cual se molieron en un almirez ó metate unas almendras amargas, ó unas pepitas de los duraznos; repitiendo el lavarlos cada noche ántes de dormir, sin secarse con el paño, y por la mañana la varotra vez la cara con leche de vaca ó de cabra. O tome de la lana sucia y quemar en un tiesto ó tepalcate, y hacer de su polvo como una tinta algo espesa con el cocimiento de las hojas del sauce ó de la flor de la granada, y untar los barros ántes de dormir con esta tinta; y sirve esa tinta muy bien, cuando juntamente hubiere ulcerillas.

Para los lunares, ó manchas de la cara, se muele en peso de medio tomin de la alumbre cruda, y en la clara de un huevo batida se revuelve mucho tiempo sobre plomo, ó sobre un plato de peltre, hasta tanto que se vaya espesando algo; y con ello se untan las manchas ó lunares por algunos dias seguidos por la mañana y á la noche. Dr. (Esteneyffer.)

CCV — Hidropático. — Esta enfermedad que se conoce por unos granitos rojos y arracimados que salen en el cútis, los cuales cunden mucho, dan comezon, y por lo comun terminan en una costra escamosa como salvado menudo; es por lo regular iniciativa segura de que la naturaleza quiere desembarazarse de algun humor que le daña, y para librarla de él tomará una sábana mojada en la mañana, y será conveniente otra en la tarde: en seguida de cada una un baño será general: defensivos calientes contínuos en las partes afectadas, y los dias que haya mucha irritacion serán frios: tres lavativas diarias, y á cada cuatro dias cesarán un dia: se beberá agua y se harán baños en las partes afectadas, de un cuarto de hora cada uno. [Dr. Nogueras.]

213.—LOCURA ó alienacion mental.—Perturbacion de las facultades intelectuales.

214.—Causas.—El sexo femenino, el temperamento nervioso, una educacion viciosa, el celibato, las profesiones que exigen un grande esfuerzo de la imaginacion, que agitan fuerte-

mente y ponen en lucha la vanidad, la ambicion, etc.; las grandes revoluciones políticas, la supersticion, los terrores religiosos, la saciedad de todos los goces, los excesos veneréos, los licores fuertes, la lectura de novelas y malos libros, el ócio, la congestion cerebral frecuente, son las causas predisponentes á la locura. Pero las causas que la determinan comunmente consisten casi siempre en las afecciones morales muy vivas ó contínuas, tales como la cólera, el miedo, una pérdida súbita de fortuna, una felicidad inesperada, un pesar violento, los excesos en el estudio, la ambicion frustrada, el amor propio humillado, la envidia, los acontecimientos políticos, los disgustos domésticos, el amor contrariado, el fanatismo, etc.

215.—Síntomas.—La invasion de la locura es lenta ó súbita; pero, de cualquier modo que se revele, hé aquí los síntomas generales que la acompañan. Comunmente las impresiones hechas sobre uno de los sentidos son vivamente percibidas ó mal juzgadas. Así, los locos unas veces perciben vivamete y con desagrado la luz, los sonidos, los olores, los sabores; otras veces toman un objeto, un individuo, un ruido, etc., por otro diferente. A veces ven personas, oyen voces ó sonidos, y sienten olores que no son verdaderos y no existen sino en su cerebro enfermo. Los desórdenes de las facultades intelectuales son variados en extremo, y á menudo ofrecen la mezcla singular de perfecta razon en ciertos puntos, con delirio completo en otros. En casi todos los dementes se conserva el recuerdo de lo pasado, pero la indiferencia completa ó la aversion para con sus padres, hijos y amigos, sustituye los sentimientos de afecto; una pasion, como la alegría y la tristeza, el miedo y el terror, el pesar y el transporte, la astucia y la malicia, el orgullo y la vanidad, la inclinacion al suicidio ó al homicidio, los deseos lascivos, dominan el desórden intelectual. Los dementes cometen á veces homicidios; locos furiosos, se lanzan en su delirio, á todo cuanto encuentran; imagínanse unos que reconocen sus enemigos en las personas que los rodean, sus espías, sus génios maléficos, carceleros, de los cuales juzgan deben tomar venganza; otros creen que Dios, ó una voz secreta les manda matar á tal ó cual individuo. El Dr. Pinel cita un hecho de un loco, que en dos diferentes paroxismos mató á dos hijos suyos, para purificarlos mediante un bautimo de sangre, é hizo muchas tentativas de este género sobre otras personas, siempre con el mismo óbjeto.

Los síntomas de la locura se presentan por lo regular al observador, bajo tres aspectos principales. El delirio á veces

solo tiene por objeto una idea fija, dominante, exclusiva, ó consiste en la exageracion de una pasion ó de una inclinacion, y generalmente el enfermo discurre con mucho acierto cuando está distraido del objeto que le preocupa: este género de locura ha sido llamado *monomanía.* Otras veces el delirio es general y se extiende á todo, yendo siempre acompañado de exaltacion, y á menudo de furor; entónces toma el nombre de *manía.* Otras veces, en fin, á una indiferencia ó apatía moral, viene á juntarse la inactividad, el debilitamiento ó la perturbacion completa de la inteligencia; esto es, la *demencia.*

Hé aquí las variedades principales de la monomanía. Unos se creen *emperadores, reyes, papas, profetas, reinas, princesas,* y sus acciones corresponden á estas ideas; otros se quejan de haber perdido la amistad de las personas que más estimaban; éstos sienten violentos deseos venéreos; tienen la cabeza preocupada del objeto que adoran, que ornan de todos los encantos, y al cual dirigen sin cesar su palabra (*erotomía*). Algunos se ven atormentados por escrúpulos religiosos, acosados por el temor del infierno (*monomanía religiosa*). Otros se juzgan en poder del demonio (*demoniomanía.*) En algunos monomaniacos la tristeza, el aborrecimiento, el pesar, el temor, son síntomas dominantes (*melancolía*); en otros predominan el ódio á sus semejantes (*misantropía*). Hay algunos que se creen transformados en un individuo de otro sexo, en perro, leon, pájaro, etc.

Duracion y pronóstico. La locura no siempre es contínua; por lo comun es intermitente. Su duracion no puede ser fijada; así, puede ser solo de ocho á quince dias, ó de algunos meses en la manía; pero muchas veces dura uno ó muchos años, y aun otras veces toda la vida. La locura puede curarse por la reaparicion de una secrecion ó de una hemorragia suprimidas, por vómitos, evacuaciones alvinas abundantes, por sudores, hemorragias espontáneas, y además de esto por la mayor parte de las impresiones morales vivas. (DR. CHERNOVIS.)

TRATAMIENTOS.

CCVI.—Aleopata.—Los locos deben ser aislados, separados de todas las personas con las cuales vivian, y colocados de manera que puedan ser vigilados con facilidad. Necesario es tomar toda clase de precauciones para impedir que se maten, cuando tienen inclinacion al suicidio. Los dementes inquietos ó furiosos deben ser sujetados con la camisola, y hasta atados, si el caso lo requiere. Nunca deben atizarse las ideas ó las pa-

siones de estos dolientes, en el sentido de su delirio; preciso es no combatir sus opiniones desordenadas por el raciocinio, discusion, oposicion ó burlas; conviene fijar su atencion sobre objetos extraños al delirio, y comunicar á su ánimo ideas y afecciones nuevas.

El tratamiento de la locura es difícil y complicado; y casi imposible que las familias puedan hacer lo que se necesita. La vista de las personas y cosas habituales solamente, es ya un grande obstáculo para la curacion. Intereses de muchos géneros se combinan para determinar á las familias á encerrar á los dementes en los establecimientos públicos ó particulares. Ante todo, la seguridad pública impone con justicia esta obligacion. La libertad que se deja á esos enfermos en sus domicilios, compromete su existencia y la de las personas que los rodean; mil motivos deben hacer preferir su residencia en un establecimiento á propósito. La experiencia prueba que mayor número de locos se curan en los establecímientos, que no en el seno de sus respectivas familias.

Las sangrías están rayadas del tratamiento de la locura. Sin embargo, útil es recurrir á la sangría, en los individuos muy robustos, despues de la supresion de una hemorragia habitual, ó cuando hay síntomas de congestion del cerebro. Los baños frios, las duchas, las aplicaciones frias sobre la cabeza, son muy útiles. Empléanse provechosamente los vejigatorios en la nuca, las distracciones, los trabajos de jardinería, á veces curan á ciertos monomaniacos: estos medios son sobre todo ventajosos en la convalecencia para consolidar la curacion.

Si se pudiera abtener de los locos un trabajo mecánico cotidiano de muchas horas al aire libre, las curas serian más numerosas. El mayor obstáculo en el tratamiento de la locura es la exaltacion del pensamiento: ahora bien, no hay cosa mejor para refrenar la actividad de las ideas que los ejercicios físicos prolongados, y hasta fatigosos, como la agricultura, las artes mecánicas, la caza, etc. La gimnástica reune muchas ventajas en el tratamiento de la locura. Primeramente, el loco que hace mucho ejercício piensa y siente ménos; despues, el trabajo imprime á sus ideas una direccion conveniente; por último, el ejercicio predispone al sueño, que es un gran beneficio para muchos locos. Los viajes contínuos por largo tiempo, á pié ó á caballo, sobre todo en los países montañosos, aprovechan mucho más que los que se hacen en coche. Las incomodidades de esos viajes, á los cuales los enfermos no están acostumbrados, producen los mejores efectos.

La dieta raras veces es útil, y se puede sin recelo dar satis-

faccion al apetito de los enfermos. Los insomnios son muy comunes al principio de la locura; combátense con el ejercicio, baños templados de larga duracion en el momento de acostarse, privacion de café y de bebidas espirituosas. Si esto no bastase, puede darse por la noche una taza de horchata de almendras con 20 gotas de láudano, ó una píldora de ópio de 5 centígramos [1 grano], ó un gramo [20 granos] de cloral hidratado. (DR. CHERNOVIZ.)

CCVII.—**Homeopata.**—*Tratamiento.*—Cambio radical en el género de vida, en el régimen y en la direccion moral, haciéndolo ó bien bruscamente, ó bien con todas las consideraciones, segun los casos. Los medicamentos se escogen de entre los de los síntomas de la alienacion y de las disposiciones individuales.

Tratamiento.—En la forma comun: *Bellad, Phosphor,* y *Veratr.;*—En la forma apoplética, *Arnica, Opium, Calc, carb.,* y *Laches.;*—En la forma convulsiva, *Secale cor, Nux vom., Plumbum* y *Arsenic.;*—En la forma paralítica, *Phosphor.* y *Nux vom.*

Débese además tratar incidentalmente algun síntoma de la alienacion, y diversas afecciones concomitantes ó propias de las recrudescencias. [DR. GONZALEZ.]

CCVIII.—**Hidropatico.**—LOCURA FRENESI Y MANIA.—Una congestion cerebral que arrebata la sangre á la cabeza, produce esta enfermedad: esas materias corruptoras que siempre son sumamente acres, se mezclan con los espíritus, y alteran su curso regular, obrando sobre el cerebro; y así como la calentura tiene sus accesiones é intermitencias, su continuacion y períodos, del mismo modo la locura es más ó ménos caracterizada, segun la maliguidad de la causa corruptura: éstas pueden ocasionar diferentes enfermedades, que unas son preludios y otras consiguientes á la locura, y participan del estado de enagenacion mental: el vértigo, la hipocondría, el frenesí, la manía y las aberraciones de la razon en general, son de este número y tienen el mismo orígen. Todas estas enfermedades encuentran en la Hidropatía un recurso para su cura, especialmente si se atacan luego que aparecen, y el individuo tiene buena complecsion. Mucha dulzura y afabilidad es necesaria para tratar con estas desgraciadas criaturas: se requiere tambien gran cuidado y vigilancia, y á veces es indispensable usar de la fuerza, despues que se han puesto los otros medios: debe

distraérseles con otras cosas que les agraden y manifestárseles muy complaciente, hasta que olvide su tema.

El método será: beber agua en ayunas: baño de cabeza de veinte minutos, y de piés un cuarto hora: defensivos frios renovados á la cabeza: un baño de chorro general de tres minutos en la mañana: sudor de sábana dos horas, y en la tarde otro baño de chorro, de cabeza y de piés, como en la mañana, con tres lavativas, que podrán suspenderse un dia cada tres: ejercicio en la mañana y tarde, y algun dia puede permutarse un baño de piés por otro de asiento de media hora. (Dr. Nogueras.)

CCIX.—**Especialista.**— *Locura ó enagenacion mental.*— Las causas de la enagenacion mental son múltiples, y á menudo no es posible conocerlas. Por lo comun suele ser la consecuencia de la epilepsia, de la borrachera, de la miseria, de la depravavacion moral, de la irracibilidad y del exceso de trabajo. Los disgustos, los celos, la ambicion, el orgullo, la vida política, el espanto, etc , pueden producir tambien un desórden parcial ó total de las facultades intelectuales. La locura es á veces heriditaria. Desde el punto en que se nota que las facultades intelectuales principian á turbarse, preciso es comenzar por hacer uso de los sedativos, así como del *Jarabe de Bromuro de potasio* de Grimault y Comp. ó del *Elíxir prolibromurado* de vou, Y ó de las *Cápsulas de Eter valeriánico* de Vial; ó bien calmando el insomnio tomando todas las noches una ó dos cucharadas de *Jarabe de alcoolato de coral* de Leconte. Si á pesar de este método la enfermedad ha tomado incremento, preciso es recurrir á la ilustracion de un médico, que especialmente se ocupe de este género de afecciones. (Dr. Casanave (

216.—**PIOJO.**-Los piojos son insectos de una fecundidad pasmosa. La observacion ha demostrado que un solo piojo es capaz de poner 50 liendres en seis dias; otros seis dias bastan para que estas liendres puedan salir del huevo, y diez y ocho despues, los recien nacidos están ya habilitados de poder poner liendres á su vez. Fácil es segun estos datos- suponer la espantosa multiplicacion de estos insectos. Puede decirse generalmente que el aseo es el mejor preservativo contra los piojos, tambien es el mejor medio que se puede emplar para exterminarlos, por más que á veces haya neecsidad de recurrir á algunos remedios. Los médicos han observado tres especies de piojos en el hombre: el *piojo de la cabeza*, el *piojo del cuerpo*, y el *piojo del púbis* ó vulgarmente *ladilla*.

Piojos de la cabeza. Se trasmiten de un individuo á otro; son raros en los adultos y mucho más comunes en los niños. Se destruyen peinándose el cabello con frecuencia, cortándoselo, lavándose la cabeza con agua de jabon, espolvoreándo los cabellos con semillas de albarraz, perejil, ápio, ó con polvos de pelitre del Cáucaso.

Piojos del cuerpo. Son blancos con los ojos negros, esta especie habita principalmente en el tronco y en los miembros. Se dió el nombre de *tiriasis* al desarrollo de gran número de piojos de esta especie. Esta enfermedad resulta siempre de depósitos sucesivos y multiplicados de liendres, por uno ó muchos de estos insectos contraidos accidentalmante. Reconócese por lo comun como causa la falta de aseo; existen, sin embargo, hechos que prueban que la tiriásis se ha manifestado en personas muy aseadas; pero estos hechos son muy raros, y aun autores hay que los ponen en duda.

En cuanto á la generacion espontánea de estos insectos, la opinion admitida por Aristóteles, es hoy generalmente desechada. El desarrollo de los piojos del cuerpo ha sido presentado como una enfermedad grave. Algunos modernos han repetido, segun antiguas tradiciones, que Herodoto, Scilla Ennio. Felipe II rey de España, han muerto de tiriásis. El exámen de los órganos internos de estos hombres ilustres habria conducido probablemente á otra conclusion. Sin embargo, puede acontecer que gran número de piojos, en un niño ó en una persona anciana, ya afectada de otra enfermedad, llegue á ocasionar comezones insoportables é insomnio, accidentes que vendrian á aumentar la gravedad del mal

Piojos del pubis ó ladillas. Este segundo nombre les es dado por el vulgo. Algunos les aplican tambien otros nombres, como el de *piojos ladrones ó chatos.* Se ocultan entre los pelos que rodean los órganos sexuales, y que se propagan hasta los sobacos, y las cejas. Si amores impuros ó una simple casualidad hubiesen llevado semejantes parásitos á las regiones indicadas, el medio más cómodo y expedito para dar cuenta de ellos, será el uso de una friccion con una corta cantidad de ungüento mercurial ceniciento: preciso es practicarla por la noche, y á la mañana siguiente tomar un baño para hacer que desaparezcan todos sus vestigios.

Se da tambien el nombre de *piojos* á muchos insectos ó crustáceos que viven como parásitos en las aves, en los cuadrúpedos ó en las plantas. Son *piojos de gallina*, que son los *Ricinos*; *piojos de perro* [*Ixodes ricinus*, Latreille], es un arácnido, de la

familia de los acáridos, de color rojo oscuro, con una chapa anterior más oscura; tiene las márgenes del cuerpo algun tanto vellosas, *piojo de carnero*, especie de Hipoboca; *piojo de bosque* un Arácnido *Ixodes* que frecuenta los bosques espesos; se lanza sobre los mamíferos y se fija en su piel; *piojo de pez*, es un crustáceo pequeño que vive como parásito sobre peces ranas etc. (Dr. Chernovis.)

TRATAMIENTOS.

CCX.—**Alopata.**—Se compone de baños generales de agua templada, de fricciones con jabon, ó con la pomada siguiente:

Azufre sublimado y labado	10 gr. (2 ½ dracm)
Carbonato de potasa	5 gr. (1 ¼ dracm)
Agua destilada	5 gr. (1 ¼ dracm)
Aceite de almendras dulces	5 gr. (1 ¼ dracm)
Manteca de cerdo	35 gr. (9 dracm)

Despues de la friccion se toma un baño y se cambia de ropa. —(Dr. Chernovis.)

CCXI.—**Especialista.**-*Piojos* -Encuéntranse en el hombre tres especies de insectos parásitos, que son: el piojo de la cabeza, el piojo del cuerpo y el piojo del púbis. Todos tres se multiplican de un modo extraordinario. Para destruir los piojos de la cabeza, forzoso es cortarse el cabello muy rapado, lavarse la cabeza con agua bien cargada de *Jabon de ácido fénico* de Grimault y Comp., empleando para el tocador el *Tónico Divino* con base de quina de la Perfumería Victoria. De los piojos del cuerpo se libra haciendo uso del mismo *Jabon fénico* ó del *Jabon sulfuroso* de Grimault y Comp. Respecto á los piojos que tienen su morada en las partes bellosas, especialmente en las genitales, consíguese su exterminio usando, mañana y tarde, el *Jabon de Bicloruro de Hidrargirio* de Grimault y Comp., y con baños generales. [Dr. Cazenave]

217—SARNA.—Enfermedad contagiosa, caracterizada por la erupcion, sobre una parte más ó ménos extensa de la piel, por pequeñas vesículas trasparentes y pruriginosas, que se desarrollan á consecuencia de la manifestacion de un insecto particular.

Todo el mundo conoce, por el nombre al ménos, esta enfermedad contagiosa, que no es rara en efecto: la comezon fatigante que la acompaña, las ampollas y excoriaciones que la

constituyen, la facilidad, en fin, con que se contrae, hacen de ella un objeto de repugnancia casi general. A estos hechos reales añádanse los errores populares relativos á sus consecuencias, ó lo que se llama su retrocesion dentro del cuepo donde se convertiria en una fuente de graves dolencias, y el lector se explicará fácilmente la especie de horror, que su solo nombre ocasiona. Sin embargo, debemos decir que la sarna es una enfermedad poco grave; tratada desde el principio se pude curar en un dia, sin que en la economía quede el menor rastro. Lo dícho de los pel gros á que daba lugar, proviene del error de los médicos antiguos, que bajo el nombre de *sarna*, confundian enfermedades muy diferentes; y tambien procede de la propension que generalmente tenemos de referir nuestros males á una causa extraña, en vez de buscar su orígen en nuestra organizacion ó en nuestras costumbres. Además, fácil será concebir lo que acabamos de decir, cuando se sepa que la sarna reconoce por causa inmediata un gusanillo, un insecto pequeñísimo llamado *ácaro ó sarcopto de la sarna del hombre*, de medio milímetro de largo, y por consiguiente mucho más pequeño que la pulga diminuta. Sin embargo, puede distinguirse sin lente. Su existencia era ya conocida en 1634; pero á causa de falsas indicaciones, muchos médicos han negado su manifestacion en la sarna, y apénas hace cuarenta y cuatro años que este hecho ha sido demostrado, en 1834, de una manera indudable. Por otra parte, tambien se ha probado que este insecto es realmente el agente del contagio de la sarna. Los caractéres que los naturalistas han reconocido en el gusanillo de la sarna, son los siguientes: cuerpo redondo, achatado en ambas caras é imitando á la tortuga, blanco, estraido; ocho patas, que son lo mismo que la cabeza, de color rojo oscuro.

Este insecto es visible sobre todo en las manos y los piés de los sarnosos, donde debajo de la epidérmis va abriéndose camino y formando surcos; su existencia ocasiona una comezon importuna. Puede extraerse con bastante facilidad; en efecto, examinando la parte afectada de sarna, poco se tarda en percibir pequeñas líneas negras ó blanquecinas, como puntuadas, sinuosas comunmente, y las cuales indican la galería cavada bajo la epidérmis por el insecto; una de las extremidades de esta galería va á terminar á menudo en una *vesícula*, pequeña elevacion de la épidérmis llena de serosidad: en la otra extremidad se echa de ver un punto blanco ó rojo, que no es otra cosa sino el insecto. Fácil es sacarlo rasgando la epidérmis con un alfiler; él se agarra en seguida á la extremidad del instrumento, y entónces puede llevarse á donde se desee; si se pone

sobre la piel de una persona sana, se introduce en ella, multiplícase, y desarrolla la sarna al cabo de un tiempo variable. Al examinarse muchos de estos insectos con el microscopio, raro es que no se vean algunos poner huevecillos oblongos, blancos, trasparentes, que tienen la tercera parte de la larquera del animálculo; las hembras abandonan los huevos á ménos que estos no vengan á pegarse á los pelillos que cubren el cuerpo del insecto. Los vestidos en que se halla el gusanillo de la sarna ó sus huevos, pueden tambien contagiar el mal. La falta de aseo favorece singularmente su desarrollo; sin embargo, las personas más aseadas no están libres de esta enfermedad.

La trasmision directa de la sarna del hombre al hombre es un hecho conocido, y no conviene insistir más sobre este punto; pero esta enfermedad puede tambien ser comunicada por los animales. El Dr. Alibert refiere que un caballo sarnoso dió lugar á una erupcion de granos de sarna en un individuo que lo habia comprado y en otras personas más que habian estado en contacto con el animal. El mismo autor dice que una leona afectada del mismo mal, habiendo muerto, el hombre que la despellejó y el encargado de rellanarla de paja, se vieron atacados de sarna. El Dr. Monrouval cita tres casos en que la enfermedad fué comunicada por gatos, y otro en que el contagio tuvo lugar por un perro. El Dr. Biet trató muchos empleados del Jardin de plantas de Paris, que habian contraido sarna de los camellos venidos de Africa y gravemente alacados. El insecto de la sarna de los animales tiene casi las mismas dimensiones que el de la sarna del hombre; pero su forma es algun tanto diferente.

Los *síntomas* de la sarna se manifiestan solamente al cabo de un plazo de tiempo variable, segun los individuos; pueden trascurrir ocho dias, veinte, entre la época en que un individuo se ha encontrado en contacto con otro sarnoso, y la en que la enfermedad se declara. En este espacio hay casi siempre algunas comezones; pero en cierto momento crecen rápidamente, y el mal ya no admite duda: entónces aparecen en las manos, y á veces en los piés, granitos llenos de una serosidad trasparente, llamados *vesículas.* Estos granos son agudos en el ápice, y se laceran con facilidad cuando se rascan; sobre todo se encuentran en los intersticios de los dedos y en las muñecas. La erupcion se extiende despues, y principalmente viene á manifestarse en las corvas de los brazos, en los sobacos, en el pecho, en el vientre, en la parte interna de los muslos, y en las corvas de las piernas: otras veces la sarna principia por uno de dichos

puntos; el doliente experimenta al mismo tiempo en todas estas partes una comezon particular y característica, que la accion de rascar alivia por un instante, y que atormenta sobre todo por la noche, en la cama, ó cuando el enfermo toma café ó licores excitantes. La comezon se exaspera tambien durante los calores. Nada puede expresar los sufrimientos de ciertos dolientes miéntras las noches de verano, y la especie de rabia con la cual se dilaceran con sus propias uñas. Tal es la reaccion en ciertos casos que sobreviene fiebre. La comezon se calma, por el contrario, con el frio y una dieta rigorosa; por fin, es tanto más fuerte por lo comun, cuanto más abundante es la erupcion. Más tarde, cuando la duracion de la enfermedad es larga, no nacen ya simples vesículas llenas de líquido claro, sino que, las manos, los brazos y las piernas se cubren de pústulas, granos gruesos, llenos de materia purulenta. El enfermo, rascándose sin cesar, rasga la piel, que tarda poco en cubrirse de numerosas y diferentes erupciones; el líquido que sale de las vesículas ó de las pústulas se convierte en *costras*, entre cuyos espacios se desarrollan á veces furúnculos pequeños y verdaderas postemas.

Curso, terminaciones. Esta enfermedad nunca termina de una manera espontánea: podria durar toda la vida si el enfermo no se cuidase. A veces desaparece por algunos dias, bajo la influencia de alguna enfermedad aguda, sin que ésta sea influida por eso de una manera apreciable, y todos los buenos observadores concuerdan en que los peligros de las *sarnas recocesas*, que asustan á las gentes, son puramente imaginarios. La sarna puede durar muchos años sin alterar notablemente la salud; nunca es mortal por sí misma.

Diagnóstico. Las vesículas puntiagudas, los *surcos*, la existencia del *insecto*, son las señales características de la sarna, pero los surcos pueden ser raros y poco visibles; el insecto es difícil de descubrir: hay, en fin, ciertas enfermedades de la piel que pueden simular la sarna y hacer difícil su distincion. Así, en una afeccion llamada *prúrigo*, el cuerpo se cubre de granos que excitan viva comezon; estos granos, rasgados por las uñas del doliente, se cubren de una costra pequeña y negra. Esta erupcion se distingue de la sarna por no ir acompañada de vesículas, y sobre todo por manifestarse en las espaldas, en la nuca, por encima y debajo del codo. La sarna, por el contrario, se manifiesta principalmente en las manos, en el vientre, y en general en los pliegues de las articulaciones. La in-

tensidad de la comezon es muy diferente en ambos casos: las comezones se calman fácilmente en la sarna cuando, el doliente se rasca, hasta experimenta entónces una sensacion agradable no sucede así en el prúrigo, en el cual los enfermos se rascan sin calmar la inalterable comezon que los atormenta. La última diferencia entre estas dos afecciones consiste en que el prúrigo no es contagioso, miéntras que todos saben que la sarna se comunica fácilmente. (Dr. Chernovis.)

TRATAMIENTOS.

CCXI.—Alopata.—La sarna es una afeccion externa que no exige tratamiento interior; se cura siempre mediante la aplicacion de las pomadas, y por la destruccion del ácaro, de cualquier modo que se proceda. El tratamiento más expeditivo es el siguiente:

Desnudarse completamente y untarse todo el cuerpo con jabon negro; tomar un baño de agua tibia de media hora, y continuar á frotarse el cuerpo dentro del baño con el mismo jabon. Al salir del baño frotarse el cuerpo durante media hora con pomada de Helmerich, y ponerse ropa limpia. Al dia siguiente, tomar otro baño y cambiar otra vez de ropa. Los insectos mueren de este modo; la sarna desaparece, pero las erupciones secundarias de vesículas ó de pústulas quedan y no se extinguen sino al cabo de una ó dos semanas, mediante algunos baños de agua tibia.

Sin embargo, conviene no olvidar que los insectos, que ocasionan la sarna y sus huevecillos, se encuentran comunmente en los vestidos de los sarnosos, y que pueden volver á ser causa del contagio; necesario será, por consiguiente, desinfectar esos vestidos, ora lavándolos en agua caliente, ora dejándolos tres ó cuatro dias expuestos al aire libre. Hé aquí la receta:

Pomada de Helmerich.

Azufre sublimado y lavado	10 gramos	(21/2 dracma)
Subcarbonato de potasa	5 gramos	[11/4 dracma]
Agua destilada	5 gramos	[11/4 dracma]
Aceite de almendras dulce	5 gramos	[11/4 dracma]
Manteca de cerdo	35 gramos	[9 dracma].

Redúzcase el subcarbonato de potasa á polvo muy fino; añádase el agua para disolverlo; despues el azufre, y por último el aceite y la manteca; tritúrese para obtener una pomada homogénea.

Una sola friccion, cuando está bien hecha, basta para cur a-
a sarna. En el caso contrario, conviene reproducir las untur
as con jabon negro, el baño y la friccion, con las precaucio-
es indicadas; y vestirse, despues de la friccion, con ropas per-
ectamente limpias. (Dr. Chernoviz).

CCXII.—Hidropatico. — "sarna y empeines."—"Estas
nfermedades son más fácilmente curadas con el agua fria que
on ningunos otros medios.

La traspiracion en la sábana mojada cura generalmente; pe-
o los empeines son por lo regular más dificultosos de curar
ue la sarna. Requieren más tiempo y el uso más enérgico del
gua fria. El chorro es tambien indispensable en casos de em-
eines para atraer los humores morbíficos al cútis.

Los empeines más difíciles de curar son aquellos que han si-
o repelidos por el mal método curativo.

Esta enfermedad es realmente igual á la gota en punto á
bstinacion, porque vuelve á aparecer en el cútis despues de
aberse usado por largo tiempo del chorro. Despues del pro-
edimiento de la traspiracion y tambien de los baños frios, apa-
ecen otra vez bajo formas mucho más graves al parecer que
n un principio. Debemos advertir aquí á los que padecen de
mpeines, que el régimen que se prescribe en Graefenberg, se
ebe observar con todo rigor. Tres hombres llegaron á Grae-
enberg al mismo tiempo que yo, atacados de esta enferme-
ad; el primero de ellos habia hecho uso por varios años
e las principales aguas minerales recomendadas para esta
nfermedad, pero sin éxito. Habiendo seguido el tratamien-
o con energía por dos meses, volvió á su casa resuelto á
ontinuarlo con moderacion todo el invierno; despues debia
olver á Graefenberg á concluir la cura. Cuando se fué, esta-
a más de medio curado. Los otros se quedaron en Graefen-
erg, el uno ocho meses y el otro seis, marchándose los dos ra-
icalmente curados.

Uno de ellos fué atormentado durante el tratamiento, por re-
eticiones ácidas á la garganta, y por vómitos de materias que
ontenian sustancias calizas.

La acidez de las repeticiones era tal, que le ulceraba la len-
gua."

"Los dos, despues de seguir el tratamiento algunas sema-
nas, vieron los empeines con gran malignidad y con mas abun-
dante supuracion seguida de un gran número de granos. Se-
guí estas dos curas con gran atencion, y no me sorprendí de

que Priessnitz insistíese en el uso de los chorres fuertes, que mandó se aplicasen en las caderas de uno de los enfermos; quería que apareciese un empeine que habia existido anteriormente en aquel sitio.

Despues de algun tiempo apareció en efecto, extendiéndose hasta la rodilla y de feo aspecto. Hace muy pocos dias que he recibido cartas informándome de que los dos se habian curado radicalmente.''

Se dará para la sarna, un baño de asiento de media hora, y en seguida sudor de sábana dos horas mañana y tarde, con defensivos calientes en las partes afectadas, y entre dia los llevará tambien renovándolos; cuatro lavativas diarias que suspenderá cada tres dias y beberá agua abundante: podrá bañarse generalmente dos veces á la semana, y al salir un sudor de frazada de tres cuartos de hora, que podrá permutar por la sábana.

Los empeines siguen el mismo método; pero si hay inflamacion, usen tambien del baño de chorro dos veces al dia, de dos á tres minutos, suspendiéndolos cuando haya supuracion. (Dr. Nogueras.)

CCXIII.—Especialista.—*Sarna.*—La sarna es una enfermedadde la piel, producida por un insectillo llamado *ácaro* y causa violentísimas comezones. Se desarrollan comunmente entre los dedos, en la faz interna de las muñecas, en los pezones, en la parte interior de los muzlos, en una palabra, allí donde la piel es muy fina, multitud de pequeñas erupciones que van prolongándose, y forman una línea más ó ménos recta, tal como pudiera ser la de un animal que abriese poco á poco un conducto debajo de la piel, levantándola á su paso. Y no es otra cosa lo que acontece. Las pequeñas vesículas que el ácaro produce, están llenas de un líquido trasparente y ocasionan insoportables comezones, sobre todo cuando se está acostado. Tan pronto como llegue á manifestarse cuanto acabamos de exponer, preciso es tomar un baño tibio de larga duracion y dentro del cual se frotará el cuerpo fuertemente con el *Jabon fénico* de Grimault y Comp. A la salida del baño se reproducirán las fricciones con el *Jabon de Helmerich* de la misma casa, dejando la capa de jabon sobre la piel. Este tratamiento se practicará dos veces, guardando el intervalo de 48 horas entre los baños y las fricciones. Se tendrá especial cuidado de renovar cada vez toda la ropa blanca, inclusa la cama. (Dr. Cazenave.)

218—MUERTE.—El naturalista Plinio, considerando la in-

seguridad de las señales de la muerte, dice que la condicion del hombre era tal, que hasta no se podia fiar de la muerte. En efecto, la muerte puede ser *real* ó *aparente*. La primera anuncia que la existencia de la fuerza vital ha cesado ante las leyes destructoras, y que el cuerpo obedece al imperio de las reacciones químicas: entónces es un *cadáver*. La muerte aparente que por el contrario, no es más que un simulacro de la muerte verdadera, proviene de la suspension momentánea de la vída externa, sin que la vida interna haya concluido; en la muerte real la vida externa se halla interrumpida. Hay un gran número de hechos auténticos, los cuales prueban que se han cometido errores respecto de la muerte. La asfixia, la apoplegía, el síncope, la catalepsia y otras enfermedades, pueden suspender el curso de la vida externa, sin por eso haber destruido la vida interna.

Señales de la muerte real. Son ausencia de la respiracion y de la circulacion, frio glacial, insensibilidad á las incisiones, cauterizaciones, etc., rigidez cadavérica, y más tarde la putrefaccion.

La muerte viene comunmente precedida de algunos síntomas graves que dependen de la perturbacion de la respiracion, de la circulacion ó de las funciones cerebrales, y los cuales constituyen la *agonía*. La que sobreviene de repente y sin fenómenos precursores, *se llama muerte repentina*: es producida generalmente por la apoplegía fulminante ó por la rotura de una aneurisma. La muerte es *natural* si sobreviene á consecuencia de una enfermedad espontánea; *violenta* cuando es el efecto de una violencia cualquiera. (Dr. Chernoviz.)

219.—TRANSFUSION DE LA SANGRE.—La transfusion es una operacion que consiste en hacer pasar la sangre de las venas de un hombre ó un animal á las venas de otro hombre ú otro animal.

La transfusion puede efectuarse de animal á animal, de hombre á hombre, ó de animal á hombre. Aquí solo se trata de la transfusion en la especie humana.

Hace ya mucho tiempo que se ha observado que la sangre de una especie distinta no da los resultados deseables. Es preciso transfundir á un animal la sangre de un animal de la misma especie. Relativamente á la transfusion en el hombre es preferible servirse de sangre humamana; sin embargo, á falta de ella puede muy bien emplearse la sangre de diferentes animales, como sea la de cordero, etc.

Desde que es conocida la transfusion, ha tenido sus partidarios como tambien sus adversarios, los cuales han sido numerosos, porque la operacion ha producido á veces resultados deplorables. Fácil es darse cuenta de esto, si se concibe lo defectuoso de los aparatos anteriormente empleados.

Se cree que la primera operacion de transfusion haya sido practicada en el papa Inocencio VII, que murió en 1492. Viejo y muy débil, fué atacado de somnolencia y se ensayó inútilmente el transfundirle la sangre de un jóven.

Principalmente hácia la mitad del siglo XVII, en que la operacion fué estudiada en Francia, Italia, Alemania y sobre todo en Inglaterra.

En 1667, Denys transfundió la sangre de un ternero á un alienado, procurándole una curacion de ocho años. La Facultad de Medicina celosa del resultado, dictó la siguiente sentencia: "Para practicar libremente la transfusion, será necesario tener la aprobacion de algunos médicos de Paris."

Desde entónces se sucedieron varios trabajos. En el siglo XIX principalmente ha sido perfeccionada la operacion de la transfusion, y los perfeccionamientos que ha sufrido fueron llevados en su mayor parte á cabo por los fisiologistas, entre los cuales deben citarse Milne-Edwards, Claudio Bernard, Oré Müller, Panum etc.

¿Es menester emplear sangre pura, tal como existe en los vasos del hombre ó del animal?

Primitivamente, cuando no se poseian los aparatos de transfusion, perfeccionados que hoy conocemos, habia que luchar contra la coagulacion de la sangre y se corria el peligro de introducir coágulos en las venas del operado, lo cual es de suma gravedad

Fué entónces que se pensó en *desfibrinar* la sangre, es decir, quitar de la sangre, á medida que corre, la sustancia que es causa de la coagulacion.

Hoy está en desuso la desfibrinacion, limitándose á hacer pasar la sangre de un individuo en las venas de otro individuo.

Transfusor. No me detendré en la descripcion de los aparatos de transfusion: solo diré que entre los más recientes, el que me parece merecer mayor confianza y el más usado en Europa, es el *Transfusor del Dr. Roussel de Ginebra* Consiste en un tubo de Cautchuo, llevando una pelota de presion en su parte media. Una pequeña válvula, análoga á la que existe en el corazon del hombre y de los animales, determina la direccion de la corriente, siempre en el mismo sentido. Una de las extremidades del aparato se halla aplicada sobre la vena abierta del que

presta su sangre, y la otra en forma de una cánula en una vena del individuo que se desea transfundir. Cada vez que se comprime la pelota, se introducen diez gramos de sangre.

Efectos de la transfusion. La transfusion puede ser empleada en un gran número de circunstancias; pero sobre todo en casos de hemorragias incoercibles y que amenazan la vida. Por lo tanto es generalmente una mujer agonizante quien ha de recibir la sangre. Tal era el caso de la Sra. Martinez, en quien he efectuado la transfusion con éxito completo la mañana del domingo 27 de Diciembre de 1884 en la calle de Dayman, número 280 con mis colegas doctores Espinosa, Romeu y Leopold.

La enferma tenia una palidez cadavérica y se hallaba en un estado de semi-somnolencia. El pulso era casi imperceptible y batia 120 veces por minuto. Las extremidades estaban frias y la piel cubierta de sudor. La enferma vomitaba y tenia síncopes. Todos estos síntomas son precursores de la muerte. Aunque la enferma hubiese perdido casi toda la sangre que le quedaba, la hemorragia continuaba siempre bajo la forma de agua rosada.

En las condiciones en que se encontraba, apénas pudo sentir la delicada operacion que sirvió para descubrir y abrir la vena. El Dr. Dufour, médico de la cañonera francesa "La Tactique" que tan generosamente ha ofrecido su sangre, ha colocado su brazo paralelamente al de la enferma. Habiéndose abierto la vena del Dr. y colocada la cánula en la vena de la enferma, comenzó la operacion.

La sangre de un jóven vigoroso y salud floreciente iba á penetrar en las venas de un agonizante, y reemplazar un poco de agua rosada que existia en lugar de sangre. Las paredes de los vasos capilares no eran excitadas suficientemente y las funciones se desempeñaban mal. En todo se notaba atonía y flacidez. Desde que las primeras gotas de sangre vigorosa penetraron en el organismo debilitado, se produjo el fenómeno de excitacion general que se observa generalmente en estos casos. Los pulmones y el corazon, sobre todo, son excitados por la sangre nueva, lo cual se constata por los cambios que se operan en el pulso y la sensacion de sofocacion que experimenta la enferma.

¡Podrá imaginarse la emocion de los operadores y asistentes durante los minutos que duró la transfusion! Es una resurreccion lenta la que tiene lugar, puesto que se debe introducir la sangre de una manera muy lenta. Se comprime la pelota del transfusor cuatro veces por minuto á lo más; de manera que se

introduzcan 40 gramos de sangre por minuto. En la enferm que hemos operado, hemos hecho penetrar unos 100 gramo próximamente. La transfusion solo duró en realidad dos minu tos y medio, pero estos han parecido un siglo á los asistentes

Al cabo de algunos minutos se observa un escalofrio qu jamás falta, el cual es producido evidentemente por la accio directa de la nueva sangre sobre las extremidades de los ner vios.

En seguida todo vuelve á su órden natural. En nuestra en ferma la hemorragia cesó inmediatamente para no aparece más. Luego se ha experimentado en todo el cuerpo un senti miento inesperado de bien estar, y la enferma ha ido calentán dose dulcemente. Las facultades intelectuales han vuelto á se lo que eran ántes de la enfermedad; la nutricion se ha efectuad convenientemente y la salud se adelanta á grandes pasos. E verdad que la enferma está bastante pálida, pero poco á poc desaparecerá la anemia.

No es preciso ver en la operacion de la transfusion el ac de llenar los vasos de una sangre abundante; la transfusion so debe mirar como el acto de la introduccion de una sangre pr cedente de un individuo de buena salud, que da á los órgan del enfermo una actividad orgánica, que no podia poseer al se bañados por una sangre debilitada.

Casos en que se puede recurrir á la transfusion de la sangr Segun lo que acabamos de decir se comprende que la transfu sion puede aplicarse no solamente cuando el enfermo ha perd do una gran cantidad de sangre, sino tambien cuando ésta se de mala cualidad. Esta operacion, bien practicada, no pued realmente ser peligrosa, y muchos enfermos que sucumben mi nados de una anemia profunda, podrian encontrar su salud e la transfusion de la sangre.

Oré, de Burdeos, ha demostrado que sobre 535 casos de tran fusion, se obtuvieron 247 curaciones definitivas. Esta estadíst ca comprende las operaciones muy ancianas practicadas co malos instrumentos; la de hoy da una proporcion de tres cuat tos de curaciones.

En 117 casos de *hemorragia uterina,* despues del parto, Or ha constado 97 curaciones. Es preciso observar que esta op racion, en aquellos casos principalmente, no se practica si cuando la enfermu está espirando; de lo cual Mr. Oré concluy con razon: que ya no es permitido al partero el dejar morir una mujer de hemorragia, sin haber recurrido á la transfusion.

La transfusion se halla indicada en los casos de *anemia* pr

unda que amenacen la vida del enfermo, para una época más ó ménos lejana.

En las *anemias* procedentes de desarreglos de la nutricion, limentacion insuficiente, afecciones crónicas del útero, etc., se a notado una estadística favorable en la proporcion de 2 á 1. Es menester agregar que la transfusion ha sido efectuada en asos desesperados en que las personas curadas se hallaban desuadas á una muerte segura.

En las *anemias* producidas lentamente por pérdidas reiteraas de sangre, la proporcion ha sido de 3 á 1.

En las *anemias* producidas por supuracion prolongada (caso rave], se han salvado la mitad de los enfermos, resultado que uede servir para destruir cualquier escrúpulo.

La *alienacion mental* reconoce muchas veces por causa la aneia. Es así que combatiendo la anemia por la transfusion se a conseguido curar cierto número de casos. En ocasiones de na enfermedad radicalmente incurable, se está autorizado para practicar esta operacion.

Nosotros hemos visto que Denys ha curado por ocho años á un lienado mediante la transfusion.

Roussel cita el caso de una jóven de 19 años que rápidamene quedó anémica. Durante 13 años permaneció encerrada en na habitacion oscura y quedó luego 7 años más acostada y íctima de accidentes histéricos y de una gran incoherencia de deas que llegaba casi al delirio. El 5 de Marzo se le hizo la ransfusion, introduciéndole 250 gr. de sangre de su hermano. En cinco dias todos los síntomas nerviosos desaparecieron. Dos meses despues gozaba de una salud perfecta y partió para la ampiña, que no la habia visto despues de veinte años de reclusion voluntaria.

La hija de un médico, de 29 años de edad, está anémica dese hace cuatro años: y no tiene menstruaciones y sus piernas e hallan hinchadas. No come ni camina y está siempre indierente á todo y á sí misma. Una transfusion de 160 gr. mejoa rápidamente su estado general: las funciones digestivas, irculatorias y uterinas se restablecen: la memoria, la inteligencia y la salud vuelven á ser perfectas, y hoy es madre de amilia.

En el hospital de locos de Viene, un hombre de 25 años está melancólico, con estupor. Basta introducirle 300 gr. de sangre, para que disipe el estupor, se levante, hable y coma. En pocos dias recobra la salud y se halla sano de cuerpo y espíritu.

[Todos estos notables hechos y otros que no cito, son extraidos del Diccionario de Jaccoud. Art. Transfusion].

Los *envenenamientos* pueden ser curados por la transfusion. Nadie ignora que la sangre es el vehículo de casi todos los venenos, y que éstos, en general, no matan sino cuando han sido llevados por la sangre hasta el sistema nervioso. El veneno ántes de atacar permanece algun tiempo en el líquido sanguíneo. Se concibe ahora que se haya tenido la idea de extraer una parte de la sangre y reemplazarla por una sangre nueva: medio que debe ensayarse únicamente en los casos desesperados. Muchas veces ha dado buenos resultados.

Particularmente en los *envenenamientos por los vapores de carbon*, es que la transfusion da buenos resultados. Se sabe que el óxido de carbono se fija sobre los glóbulos de la sangre y los hace impropios para la respiracion. Sobre trece casos de envenenamiento por este gas, ocho fueron salvados. La cosa es de tal modo sorprendente, que el Dr. Casse indica la transfusion como el primer medio que debe emplearse en los casos de envenenamiento por el óxido de carbono.

La *inanicion*, á causa de obstáculos á la deglutacion, de repetidos vómitos, &c., puede ser curada por la transfusion, ó á lo ménos el enfermo vuelve al estado de salud durante suficiente largo tiempo, para permitir el empleo de otro medio curativo.

En resúmen, la transfusion es una operacion demasiado raramente practicada. Ella es uno de los medios más potentes y eficaces que el cirujano posee para combatir las *hemorragias* graves y desesperadas que sobrevienen durante el embarazo, despues del parto ó del aborto. Ella es el mejor medio de emplear contra todas las *anemias* graves acaecidas en una época avanzada. Ella constituye un excelente medio de tratamiento de las *afecciones mentales*, producidas por la anemia. Ella cura ciertos envenenamientos, y ella, en fin, puede ser empleada con buen resultado en todas las *afecciones caquécticas* que producen una anemia sintomática.—[Dr. F. A. Fort.]—Buenos Aires, Enero 16 de 1885.

220—INYECCION.—Accion de introducir un medicamento líquido, por medio de jeringa, en las cavidades naturales ó accidentales del cuerpo. Tambien se llama inyeccion el líquido que sirve para esa operacion. Los principales canales naturales, en que las inyecciones suelen ser practicadas son: la vagina, la uretra, y el conducto auditivo. Las inyecciones que se hacen en la uretra con la disolucion de azoato de plata, exigen

empleo de jeringas de vidrio: para otros líquidos sirven las ingas de estaño ó goma elástica.

INYECCIONES SUBCUTÁNEAS Ó HEPIDÉRMICAS.—Consisten en inducir debajo de la piel, en el tejido celular, ciertos medicantos solubles, muy activos y en reducido volúmen, que de a manera son absorvidos con más seguridad, que si fuesen nados bajo la forma de pociones, píldoras, polvos, etc. Este do de administrar un medicamento es de moderna invencion.

Para que una sustancia medicamentosa pueda ser administda en inyecciones, preciso es: 1. ° que dicha sustancia aca sea más ó ménos soluble; 2. ° que no sea irritante ó cosiva. Las dósis deben ser menores que si el medicamento ra administrado en pociones ó píldoras, porque en este último caso, una parte del medicamento escapan á la absorcion y e con las excreciones.

Para hacer las inyecciones subcutáneas, preciso es servirse la jeringa de Pravaz. Despues de hecha la puncion con la nta de una cánula adaptada á la jeringa, se inyecta cinco, ez, veinte ó veinticinco gotas de la solucion medicinal. Se ce una ó dos inyecciones cada vez, segun la cantidad de líido que se trata de hacer penetrar, y se inyecta en el brazo, islo, epigastrio, cuello, espaldas, etc., penetrando oblicuante debajo de la piel, á 1 centímetro de profundidad.

Las inyecciones subcutáneas son muy usadas contra todas neuralgias; facilitando la introduccion del medicamento ito al lugar dolorido, calman los dolores prontamente.

Hé aquí la lista de los principales medicamentos que han si- inyectados debajo de la piel.

Sulfato de atropina. En las neuralgias, en la dósis de 1 á 5 tas de solucion normal; mayor dósis podria dar lugar á sínnas de envenenamiento.

La solucion normal es: sulfato de atropina, 15 centígramos; na, 15 gramos.

Cinco gotas de solucion contienen 1 milígramo de atropina.

Morfina. Las sales de morfina que se emplean son: el clor-drato y el sulfato de morfina. Solucion normal: clorhidrato sulfato de morfina, 15 centgíramos; agua, 15 gramos. Dósis: 10 gotas por inyeccion, en la jaqueca, neuralgias, ciática, rea, etc.

Aconitina. Actúa enérgicamente en la dósis de medio milíamo á 2 milígramos; no será prudente pasar de esta dósis.

Sulfato de estricnina. Debe procederse por dósis progresivas 2 á 3 milígramos. Se emplea en las parálisis.

Las inyecciones deben hacerse sobre el trayecto del nerv paralizado en las parálisis locales; en las parálisis genera las inyecciones pueden ser practicadas indistintamente en cu quier lugar, pero con preferencia en las espaldas.

Sulfato de quinina. De 10 á 15 centígramos. En el reum tismo articular agudo, y en las fiebres intermitentes simple perniciosas, la solucion ácida hasta ahora empleada [sulf disuelto en agua acidulada con algunas gotas de ácido sulfú co] produce inflamacion local; ha sido sustituida con vent por la solucion siguiente: agua destilada 40 gramos; sulfato quinina bibásico, 1 gramo; ácido tártrico, 50 centígramos.

Curare. 1 milígramo de curare para cada inyeccion, repe da de media en media hora, segun los síntomas que se obs van. Estas inyecciones han sido aconsejadas en el tétano, ro debe procederse con mucha cautela.

Algunas otras sustancias han sido empleadas en inyeccio hipodérmicas, pero sus efectos no están bien determinados estas son: la veratrina, colquicina, daturina, conicina, ergo na, cafeina, tintura de haschisch.—(Dr. HERNOVIZ.)

221.—PULSO.—Así se llama el movimiento de las arter producido por el aflujo de la sangre, impelida hácia estos va por las contracciones del corazon. Propiamente hablando, das las arterias laten ó tienen pulso; pero como por lo com no se exploran sino los golpes de la arteria de la porcion in rior del antebrazo, en su articulacion con la mano, se lla *pulso* á los golpes de esta arteria.

En los primeros dias del nacimiento el pulso es muy frecu te, y da de 120 á 140 golpes por minuto. Poco á poco pierde frecuencia, y al segundo año ya no da más que 100 pulsac nes, poco más ó ménos. Hasta aquí se conserva diminuto y bil, pero en la época de la pubertad adquiere desarrollo y fu za, pierde aún algo de su frecuencia, y no late sino 80 ó 90 ces por minuto. En los adultos es lleno, fuerte, y solo ma 65, 70 ú 80 pulsaciones. En los hombres altos es mas lento en los de poca estatura. Muéstrase raro en las personas de e avanzada; desciende á 50 ó 60 pulsaciones; y aunque haya p dido una parte de su fuerza, ofrece no obstante una especie dureza ocasionada por el aumento de densidad en las pare arteriales, por una especie de osificacion de estas paredes. las mujeres, el pulso sufre modificaciones análogas á los p gresos de la edad; sin embargo, conserva generalmente caractéres que lo distinguen durante la juventud del homb Los climas lo modifican á su vez de una manera notable.

es, es frecuente en los habitantes de los países calientes, raro los habitantes de los países frios, y, segun refiere Blumench, en los Groenlandeses sólo da 40 latidos por minuto. Va- tambien en las diferentes horas del dia. Por lo regular aunta su frecuencia desde la mañana hasta la noche, disminuye noche durante el sueño, y á la mañana siguiente vuelve á cobrar el mismo grado del dia anterior. Despues de comer es ucho más frecuente, así como despues de haber tomado el ca- el té, ponche, vino, y otras bebidas alcohólicas. El andar prisa, el correr, todos los ejercicios corporales, la tos, los tornudos, producen en el pulso efectos análogos. Pero las ás prontas perturbaciones le son comunicadas por las impreones morales: este fenómeno constituye uno de los síntomas ás seguros de la existencia de estas impresiones.

La exploracion del pulso es tan usual, que para muchas pernas es el tipo especial de la visita del médico.

Los médicos orientales, particularmente los chinos, que dan ande importancia á las indicaciones ofrecidas por el estado l pulso, tienen la pretension de saber distinguir en el octavo es del embarazo de la mujer, cuál será el sexo de la criatura ie debe nacer; segun ellos, si es un varon, el pulso es notaemente más vigoroso en el brazo derecho que en el izquierdo; lo contrario, si la criatura que se espera es una hembra. Suirfluo es decir que se engañan muchas veces; pero, sin que la encia pueda dar una explicacion racional de este hecho, esta servacion ó este presagio se realiza muchas veces.

Tampoco tiene duda que el estado de la enfermedad imprime pulso cambios notables, los cuales, unidos á los demás sínmas, sirven para descubrir la naturaleza del mal. El pulso saparece en el *síncope*, en la *asfixia* y en todos los casos de uerte aparente; acelérase y aumenta de fuerza al principio de an número de enfermedades.

El pulso es *frecuente* cuando las pulsaciones son más que lo ie deben ser en un tiempo dado; *febril* cuando late 90 veces or minuto en un adulto; y *acelerado* cuando es muy frecuente; ierte cuando resiste á la presion y golpea vigorosamente cona el dedo que lo comprime.

Volvemos á decir, que el pulso es una de las guías más preosas para el médico. Cuando es necesario hacer ó reiterar na sangría, aplicar sanguijuelas ó administrar medicamentos onicos, mantener ó cesar la dieta, el exámen del pulso le decirá á tomar un partido. El debilitamiento del pulso siempre s una mala señal, y aun por su falta, salvo en los casos en que sta falta sea momentánea, como en el síncope, por ejemplo.

La elevacion y la frecuencia del pulso no indican fiebre, si cuando estos caractéres son permanentes, cuando se present fuera de las circunstancias propias para acelerar el pulso, y s bre todo, cuando van acompañados de calor fuerte en la pi En la descripcion particular de cada enfermedad, se encue tran indicados los caractéres del pulso. Consulte el lector, bre todo, los artículos ASFIXIA, FIEBRE, DESMAYO Y HEMORRAGIA; como en ciertas ocasiones es útil saber tomar el pulso, indic mos aquí el modo de practicar esta exploracion.

MODO DE EXPLORAR EL PULSO.—Colócase el brazo de la persor que se trata de examinar horizontalmente sobre la cama, enc ma de una mesa, sobre la rodilla ó de cualquiera otra maner con tal de que esté en reposo y convenientemente sostenido; aplica uno ó más dedos sobre la cara palmar del puño, á un d de distancia de la prominencia de la mano que sirve base al dedo pulgar. En este sitio la arteria radial se e cuentra superficialmente, y está apoyada contra el hueso; suerte que sus pulsaciones se distinguen con facilidad; en otra mano se tiene el reloj, y se observa cuántas pulsacion hay en el espacio de un minuto. Para mayor comodidad, se e plora el pulso izquierdo con la mano derecha, y el pulso der cho con la mano izquierda.

El pulso del caballo es de 32 á 38 golpes por minuto: el d burro y del ganado mular, 45 á 48; el del buey y la vaca, 35 42; el del carnero, 70 á 79; el de la cabra, 72 á 76; y el del p rro, de 90 á 100. [DR. CHERNOVIZ].

222.—**PROLONGACION DE LA VIDA.**—(ELIXIR ESPECIFI co.)—La siguiente receta fué encontrada entre los papeles d Dr. Yaner, de Suecia, de quien se cuenta vivió 104 años, así co mo sus ascendientes y descendientes, que contaron sobre poc más ó ménos igual número de años, debido á los componentes d dicha receta que usaron entre sí, y de la que no salimos garan tes, por no haberla experimentado en persona alguna. ("Hi toria de Suecia, Siglo XVI.—Ciencias médicas.").

Composicion:

Manna	1 onza.
Aloes sucotrino,	1 onza. 1 dracma
Zeodoaria,	1 dracma.
Genciana,	1 dracma.
Azafran del más fino	1 dracma.
Ruibarbo fino,	1 dracma.

Agarico blanco,	1 dracma.
Triaca de Venecia,	1 dracma.
Opio comun	24 granos.
Limalla de hierro puro,	1 dracma.
Raíz de quina, lo que se tome con dos dedos.	

'icado bien, lo que sea de picar, y pasado por tamiz de se- se pondrá una botella comun de vidrio grueso con la triaca, charás encima una libra ocho onzas de espíritu de vino, ta- ido bien la botella con un pergamino que esté seco, que se e picar con un alfiler, á fin de que la fermentacion no rompa la ella. Esta se pondrá á la sombra por nueve dias; y tendrás dado de menearla mañana y tarde, dejando pasar los gases e se desprendan por los agujeros que se hicieron con el alfiler. décimo dia, colarás poco á poco la infusion que resulta, sta que salga clara; despues taparás con un lienzo espeso esta adura, y pondrás segunda vez sobre las drogas otra libra y 10 onzas de espíritu de vino, que dejarás tambien por nueve as bien tapado, como se ha dicho, y al décimo dia se colará mo la primera vez; y cuando adviertas que el líquido sale color rubio, se colará más veces hasta que quede bien cla- , y cuando esto sea, se mezclará con la primera infusion y se ndrá en botellas, para poderse usar desde su primer dia.

Su uso es de larga vida, sin tener necesidad de sangrias, ni de ros remedios: él restaura las fuerzas, anima los espíritus vita- s, aviva los sentidos, quita el temblor de los nervios, sujeta s dolores del reumatismo, amortigua los dolores de la gota, la impide volver; limpia el estómago de los humores crasos, ata las lombrices, y sana todos los cólicos del estómago y de s entrañas al cabo de algunos minutos; hace estar alegre, ali- ia á los hidrópicos, sana las indigestiones, y al cabo de poco empo quita los males del corazon; ablanda el timpano á los sor- os, destilando en la oreja algunas gotas, tapándola luego con lgodon; amortigua por algun tiempo los dolores de algun diente odrido, poniendo algodon mojado con dicha elexir; purifica la angre y la hace circular; es un contraveneno perfecto, provoca l menstruo en las mujeres, renueva los colores y la gordura, urga los intestinos. Contra la enemia y la clorosis es un po- deroso reactivo, si se acompaña de buenos alimentos, baños de rio y ejercicio.

Dosis y casos.—Para los males del corazon, una cu- charada.—Para la embriaguez, dos cucharadas.—Para las in- digestiones, dos cucharadas con cuatro de té.—Para el dolor de

gota en exceso, sobre todo cuando ella vuelve, tres cucharadas.—Para los cólicos de entrañas ó ventosos, dos cucharadas en tres de aguardiente.—Para las lombrices, por espacio de ocho dias una cucharada con vino blanco.—Para la supresion del menstruo, por tres dias una cucharada y tres de vino blanco en ayunas y pasearse antes de tomar otra cosa.—Para las calenturas intermitentes antes de entrar el frio, y sino sana en el primero ó segundo acceso, indispensablemente sanará en el tercero.—Para purgarse en forma, tres cucharadas para los robustos y dos para las mujeres; pero cuatro horas antes y despues de una lijera cena: se duerme tranquilamente la noche y obra por la mañana sin dolores, sin otra precaucion que no comer frutas, ni ensaladas, ni cosa de leche, ni estar al aire.

Uso diario.—Siete gotas para las mujeres y nueve para los hombres, en otro tanto de vino blanco, caldo ó té, hac- vivir largo tiempo sano, agil y alegre. Un viejo decaido tomaне do una sola cucharada todos los dias, se reanima; es un cordial de especiales cualidades.—Para las viruelas se da una pequeña cucharada al enfermo por nueve dias en ayunas.—(Dr. Yaner, *de Suecia*).

223.—DISLOCACIONES ó luxaciones en general. Se llama *dislocacion ó luxacion*, la salida de su lugar de un hueso en alguna coyunturr, de manera que los dos huesos, naturalmenae unidos, cesen de estar en contacto. Las dislocaciones más frecuentes son las del hombro, de la mano, del muslo: de la pierna y de la mandíbula; sin embargo, todas las articulaciones pueden dislocarse.

La causa de este accidente casi siempre proviene de una violencia exterior, como golpe, caida, etc. La dislocacion es acompañada de una sensacion de rasgadura interior, con dolor penetrante y persistente. La parte dislocada sufre más ó ménos alteraciones en su forma: comparándola con la coyuntura del opuesto lado, se ve que su contorno presenta, en determinados puntos, prominencias anormales, y en otros hundimientos y vacíos insólitos. Si es un miembro, aumenta ó disminuye de largura y cambia de direccion. Suelen ser muy dolorosos los esfuerzos que se intentan para moverlo; ciertos movimientos habituales se hacen imposibles.

Señales que distinguen la dislocacion de la fractura. La parte dislocada queda invariablemente en la posicion insólita que toma, y solo con grande esfuerzo se le puede dar la direccion primitiva; conserva entónces esa direccion, y el restablecimiento de las superficies articulares en sus relaciones naturales es marcado por la cesacion completa del dolor y de la deformacion, y por la facilidad de los movimientos. Eso establece una diferencia notable entre la dislocacion y las fracturas, que presentan algunas señales del mismo género; pero, en las fracturas, la parte afectada ofrece una movilidad insólita en un punto que no corresponde á ninguna coyuntura, una facilidad bastante grande para volver á su conformacion primitiva, cuando se ejercen en ella esfuerzos convenientes, y una facili-

dad aun mayor para recobrar su conformacion defectuosa, tan luego como dichos esfuerzos han cesado. Además de esto, en las dislocaciones hay ausencia de la crepitacion, que existe en las fracturas cuando se mueve un miembro, y la cual procede del contacto de los fragmentos del hueso quebrado.

El *tratamiento* de las dislocaciones debe tener por objeto: 1º restablecer el hueso dislocado en el lugar que naturalmente ocupa; 2º evitar ó combatir los accidentes inflamatorios ú otros que pudieran acompañar ó seguir la dislocacion.

Para restablecer el hueso dislocado en un lugar natural, se estira el miembro, tomándolo por su extremidad: esto se llama *extension*; otras personas aseguran el cuerpo con bastante fuerza, para que resista á la extension sobre él ejercida, y esto es la *contra-extension.* Por último, estos dos esfuerzos serian inútiles sin la direccion que debe darse al hueso dislocado para restituirlo á la situacion normal, cuando la extension lo coloca al nivel de su cavidad: es la *ocoaptacion.* Estos tres medios, seguidos de buen éxito, constituyen lo que se llama *reduccion.*

La vuelta del hueso á su situacion normal es anunciada casi siempre por un movimiento rápido y por una especie de crujido, despues del cual el dolor, la deformidad y demás accidentes pronto desaparecen la mayor parte de ellos, y la coyuntura recobra la facilidad de sus movimientos.

Despues de la reduccion, el miembro debe ser tenido en un estado de completo reposo y de relajacion. Aplicaciones de paños mojados en agua fria y vinagre, una compresion suave, el reposo y algunas bebidas diluentes, como limonadas de limon, de naranja, ó cocimiento de cebada, tales son los medios que deben emplearse generalmente.

Cuanto más pronto se trata de reducir una dislocacion, tanto más pronto y felices suelen ser los resultados. Las dislocaciones antiguas son más graves que las recientes, porque, á medida que el tiempo pasa, así tambien va pasando la facilidad de la reduccion. Sin embargo, no hay época señalada para saber si la dislocacion seguirá irreductible, y existen pruebas de haberse hecho reduccion de dislocaciones de cuarenta y hasta de ochenta dias.

Para reducir cualquier dislocacion, el operador debe tener presente la disposicion natural de los huesos que componen el esqueleto.

224.—Dislocacion del brazo. Afeccion en que la cabeza del húmero deja la cavidad articular del hombro (*cavidad glenóidea*), y se dirige en diferentes sentidos, hácia abajo, hácia adentro y hácia afuera.

225—1º Dislocacion del brazo hácia abajo. (*Dislocacion sub-coracóidea*) (fig. 1) Es la más frecuente de las dislocaciones; la caracteriza la prominencia de la cabeza del húmero en el áxila y un tanto hécia adelante, debajo de la apófosis caracóidea.

Causas.—Esta luxacion suele comunmente ser el resultado de una caida sobre el codo, y con especialidad sobre la palma de la mano, estando el brazo tendido y apartado del cuerpo.

Síntomas.—El brazo dislocado parece más largo que el otro, y no puede ser ni vuelto ni levantado por el doliente, y las tentativas que se

hacen para producir estos movimientos provocan grandes dolores. El codo está separado del cuerpo, y no se puede aproximar á él; el hombro se halla deformado, y en lugar de ser redondo, ofrece una depresion. La cabeza del húmero hace prominencia redondeada en el sobaco, cerca de la superficie de la piel. Existe un dolor en el hombro, y muchas veces se manifiesta una mancha negruzca [equimósis] en la cara interna del brazo.

———

Tratamiento. Hay distintos modos de reducir esta dislocacion.

Primer *método.* Sentado el doliente en una silla, y teniéndolo una persona sujeto por el pecho, el operador le levanta el brazo alejándolo del tronco y haciéndole describir un arco de círculo hasta colocarlo casi vertical; el operador pone entónces una mano debajo del brazo del paciente y lo abaja aproximando el codo del tronco. Un crujido particular y la desaparicion de la deformidad indican que la cabeza del húmero ha vuelto á entrar en su cavidad natural.

2º *método.* (fig. 2) Echado el enfermo en la cama, el operador ejerce la extension recta, tirando el brazo hácia arriba, y hace él mismo la contra-extension, cargando sobre el hombro con la otra mano.

3º *Método por medio de la rodilla.* Se sienta el paciente en una silla baja. El cirujano, en pié, hácia el lado doliente y un poco hácia atras, aparta el codo del tronco para poner su rodilla debajo del brazo del enfermo; despues apoyando el pié en el canto de la silla, aplica una de sus manos sobre el hombro, coje con la otra el brazo cerca del codo, y lo abaja, aproximándolo al cuerpo, de manera á imprimir á la cabeza del húmero un movimiento de báscula de dentro á fuera. (fig. 3)

Faltando los métodos anteriores, se recurre á la extension que consiste en el cuarto método.

4º *método.* (fig. 4) El doliente se sienta en una silla de poca altura. Estando el antebrazo doblado en ángulo recto con el brazo, y este puesto en una direccion horizontal, se fija por encima del codo con unas vueltas de ligadura, bien apretadas, los dos extremos de una toalla doblada en corbata, de tal modo que la parte mediana quede libre por debajo del codo, y forme una especie de anillo en el cual se da un lazo, sobre cuyas puntas los ayudantes operan tracciones. Preparada así la extension, se practica la contra-extension, haciendo pasar por debajo del brazo del lado dislocado una sábana doblada á lo largo en cuatro dobles, cuyas extremidades van una por delante y la otra por detras del pecho: se reunen sobre el hombro del lado sano, y se confian á ayudantes vigorosos, ó se atan á alguna cosa firme. Entónces se procede á las tracciones de un modo lento y regular; el operador, colocado del lado externo del miembro, sigue con la mano los movimientos impresos á la cabeza del húmero, y cuando juzga que ésta ha llegado á ponerse á nivel de la cavidad que debe ocupar, la dirige por arriba y hácia fuera, recomendando á los ayudantes que hagan tracciones oblícuas hácia abajo, esto es, que abajen el brazo de manera á aproximarlo del tronco. El cirujano puede auxiliar los efectos de esta última maniobra, repeliendo hácia arriba y hácia atras la cabeza del húmero con las manos colocadas en el áxila.

226—2º Dislocación del brazo hácia adelante. (fig. 5) (*Luxacion entre-coracóidea.*) Es caracterizada por la situacion de la cabeza del húmero hácia adentro de la apófisis caracóidea, más ó ménos cerca de la clavícula.

Sus *causas* son caidas sobre el hombro, sobre el codo, ó sobre la mano.

Síntomas. El acromio hace una prominencia por debajo de la cual se halla una depresion. La concavidad sun-clavicular desaparece, por mejor dicho, queda sustituida por una prominencia formada por la cabeza humeral. la cual se coloca muy alta en el áxila, hácia adentro de la apófisis corocóidea, y más ó ménos cerca de la clavícula. El brazo está pegado al tronco.

Tratamiento. Se emplea la extension oblícua, primero hácia abajo, y despues horizontal, combinada con un movimiento de presion ó de báscula hecho sobre la rodilla.

227—3º Dislocacion del brazo haciafuera o hacia atras. (fig. 6) (*Dislocacion sub-acromial.*) En esta luxacion la cabeza del húmero viene á colocarse debajo de una prominencia ó sea llamada *acromio*. Esta especie de luxacion es muy rara.

Causas. Estas luxaciones son causadas por caidas sobre el hombro, sobre el codo ó sobre la mano.

227.—Síntomás. El hombro avanza hácia fuera. El áxila está libre. La cabeza del húmero constituye un tumor saliente en la parte posterior del hombro. El brazo queda vuelto hácia adentro; el codo se halla hácia adelante y un poco apartado del tronco. Los movimientos del hombro son dolorosos.

Tratamiento. Una persona comprime la cabeza del húmero con los dos dedos pulgares, y al mismo tiempo otra persona ejerce la contra-presion sobre la parte anterior del hombro. Si este medio no llevare la cabeza del húmero á su sitio, aplíquese el puño debajo del brazo, y comprímase sobre él el brazo dislocado, imptimiéndole un movimiento de báscula, alzando un poco el codo, y dirigiéndolo hácia atras.

228—Dislocacion del codo ó del antebrazo. La articulacion del codo está formada por tres huesos, el húmero, el cúbito y el radio. El húmero constituye el único hueso del brazo, el cúbito y el radio pertenecen al antebrazo; el radio ocupa el lado externo, esto es, el que corresponde al dedo pulgar, y el cúbito ocupa el lado interno. La prominencia que se halla detras del codo pertenece al cúbito, y se llama *oleeránon*. Los dos huesos del antebrazo están unidos entre sí por la extremidad superior, y al mismo tiempo cada uno de ellos va ligado al húmero. Ambos huesos del antebrazo se dislocan simultáneamente sobre el brazo, ya conservando sus medios de union, ya uno de ellos se disloca al mismo tiempo sobre el húmero y sobre el otro hueso. Tenemos pues que examinar:

1.º La dislocacion simultánea de los dos huesos del antebrazo sobre el brazo; 2.º la dislocacion del radio sobre el húmero, y la del cúbito sobre el mismo húmero.

229—Dislocacion de ambos huesos del antebrazo. Los huesos del antebrazo pueden dislocarse en cuatro diferentes sentidos sobre el hueso del brazo: hácia atrás, hácia adelante, hácia adentro y hácia afuera. De todas estas dislocaciones, la más frecuente es la dislocacion hácia atrás.

230—1º Dislocacion del antebrazo hácia atrás. (fig. 7) Es la dislocacion, en la cual la extremidad superior del radio y del cúbito pasa hácia atrás de la parte inferior del húmero, suele tener lugar cuando, en una caída sobre la mano, el antebrazo se haya extendido. El antebrazo, visto por delante, parece más corto; está un poco doblado en pronacion, y no puede ejecutar ningun movimiento. El codo presenta una deformacion característica: el diámetro anteroposterior aumenta; la apófisis olecránon, colocándose detrás del húmero, forma un grande abultamiento en la parte posterior. Del lado anterior la curva del brazo queda más hácia arriba, y por debajo de ella se siente una prominencia transversal formada por la extremidad articular del húmero.

La dislocacion sencilla del codo hácia atrás, conocida á tiempo es poco grave; cuando no ha sido reconocida oportunamente suele, en poco tiempo, hacerse irreducible. Hay, no obstante, ejemplos de dislocaciones de este género que han sido reducidas despues de veinte y aun de cuarenta dias. Pero estos ejemplos son raros; casi siempre entónces la dislocacion queda permanente; en este caso los movimientos de flexion y de extension pueden aumentar de dia, pero nunca llegan á ser tan libres como eran ántes del recidente. Los movimientos de pronacion y de supinacion quedan casi enteramente anulados.

La dislocacion reciente *se reduce* con facilidad: Hé aquí la manera de proceder:

Hácese sentar al doliente en una silla; una persona le asegura el brazo cerca del sobaco; otra persona practica la extension tirando de la mano y al puño. El operador colocado en la parte externa de la articulacion, cruza sus manos sobre la parte anterior é inferior del húmero, á fin de enviarlo hácia atrás, y carga con los dedos pulgares en la apófisis olecránon, que se encuentra en la parte posterior, para repelerla hácia adelante, y cuando esta prominencia se halla debajo de las tuberosidades del húmero, recomienda á la persona encargada de practicar la extension de hacer una flexion del antebrazo. Un chasquido característico anuncia que la dislocacion ha sido reducida.

Despues de reducida la dislocacion, los movimientos del antebrazo se hacen fáciles. Conviene envolver la coyuntura con paños mojados en aguardiente alcanforado, y sostener el antebrazo con una charpa. Pasados ocho ó diez dias, se hace ejecutar á la articulacion movimientos suaves, á fin de evitar la anquilósis. La piel y los músculos conservan á veces cierta sensibilidad, durante muchas semanas.

231—2.º Dislocacion del antebrazo hácia adelante. El cúbito y el radio se hallan delante del húmero. Esta dislocacion es rarísima. Para reducirla se practica la contra extension en el húmero, la extension en el antebrazo, de manera á llevar los huesos del antebrazo hácia abajo, y despues hácia atrás

---

232—3.º Dislocaciones laterales del antebrazo. Las dislocaciones laterales de los huesos del antebrazo sobre el húmero rara vez son completas, por causa de los muchos encajes de las superficies articulares. No

pueden ser producidas sino por grandes violencias que llevan los huesos del antebrazo y del brazo en direcciones opuestas, y son acompañadas de grandes desórdenes de las partes blandas. En las dislocaciones laterales hay aumento de largura del diámetro transversal de la articulacion; el antebrazo no puede ser doblado por completo; los movimientos de pronacion y de supinacion son casi imposibles. La figura 8 representa la dislocacion hácia fuera y la 9 dislocacion hácia adentro.

Estas dislocaciones se reducen por medio de la extension y de la contra extension moderadas, durante las cuales, y estando el antebrazo en flexion se repelen suavemente, en sentido contrario, el húmero y los huesos del antebrazo.

233—Dislocacion del cubito hacia atras.—(figura 10.) El cúbito se disloca á veces hácia atrás, sin ser seguido por el radio.

Causas. Está dislocacion es producida por una caída sobre la palma de la mano, estando el antebrazo extendido y la violencia dirigida sobre el lado interno del miembro.

Síntomas. El codo queda deformado; el diámetro antero-posterior se aumenta. En la parte interna del codo se manifiesta una prominencia correspondiente á la extremidad articular del húmero.

Tratamiento.—Hechas las tracciones en el antebrazo extendido y en posicion supina, el operador envía con el dedo pulgar la apófisis olecránon hácia adelante y hácia abajo.

234—Dilsocaciones aisladás de la extremidad superior del radio. La extremidad superior del radio puede dislocarse hácia adelante ó hácia atrás; la dislocacion puede ser más ó ménos completa.

235—1. ° Dislocacion incompleta del radio hacia adelante. La mayor parte de las veces se observa en los niños; prodúcenla sobre todo las tracciones súbitas ejercidas por el radio: así, cuando se retiene al niño por la muñeca para impedirle que caiga al suelo; cuando se le levanta á pulso para ayudarle á saltar por encima de un arroyo ó cualquiera otro obstáculo.

Síntomas.—La mano queda vuelta hácia adentro, el antebrazo en leve flexion. Comunicando movimientos de rotacion á la mano, se percibe un crujido en la articulacion. El codo aumenta en su diámetro antero-posterior, y en el diámetro transversal. La cabeza del radio forma una prominencia en la parte anterior, y existe depresion en la posterior, debajo del cóndilo humeral.

Tratamiento.—Para hacer la reduccion, se debe poner el antebrazo en supinacion, esto es, volver la curva del brazo hácia arriba, y ejercer con el dedo pulgar de la otra mano una presion directa sobre la cabeza del hueso dislocado.

236—2.° DISLOCACION COMPLETA DÉL RADIO HACIA ADELANTE.—(Figura 11).

Causas.—Es producida por la caida sobre la mano, el antebrazo extendido; por la caída sobre el codo; por una traccion ejercida sobre la mano llevada en pronacion; por el esfuerzo para levantar con la mano un gran peso.

Síntomas.—La mano se queda en pronacion completa; el antebrazo en leve flexion. La forma del codo sufre poca alteracion aparente, salvo en los individuos flacos, en quienes el diámetro antero-posterior aparece aumentado, y el transversal disminuido. Los movimientos del antebrazo son más ó ménos dolorosos; la flexion no puede ir más allá del ángulo recto; doblando el antebrazo, se percibe el choque de la cabeza del radio contra el húmero. En la parte posterior y externa del codo, se halla una depresion situada inmediatamente debajo del cóndilo humeral. La cabeza del radio sobresale hácia *adelante* y un tanto hácia *adentro* del cóndilo.

Tratamiento.—Puesto el brazo en supinacion, se ejerce primero una impulsion suave con los dedos pulgares, de arriba á abajo, sobre la cabeza del radio, despues la presion de dentro hácia afuera y de delante á atrás.

237.—3.° DISLOCACION COMPLETA DEL RADIO HACIA ATRAS.— [Figura 12] Es producida por la caída sobre el codo ó sobre la mano.

Síntomas.—En el momento del accidente, el enfermo percibe un chasquido en el codo, él se hincha y hace sumamente sensible. El antebrazo queda en pronacion. En la parte posterior externa del cóndilo humeral, se siente la cabeza del radio rodar debajo de los dedos, durante los movimientos de pronacion y de supinacion.

Tratamiento.—Sentado el doliente en una silla, se le pone el antebrazo en supinacion y extension, y al mismo tiempo se ejerce la presion directa sobre la cabeza del radio, sirviéndose para ello del dedo pulgar. Si la luxacion fuese antigua, preciso será hacer preceder estas maniobras de la extension en el puño.

238.—DISLOCACION DE LA MUÑECA.—Se da el nombre de *muñeca* ó *pulso* á la articulacion de los huesos de la mano con los del antebrazo (radio y cúbito).

La mano puede dislocarse hácia atrás ó hácia adelante. Estas dislocaciones pueden resultar únicamente de alguna causa violenta que lleva la mano ó el antebrazo en el sentido opuesto al en que la dislocacion tiene lugar.

La dislocacion *hácia atrás* siempre suele ser efecto de la violenta flexion de la mano: comunmente resulta de una caída sobre el dorso de la mano.

La dislocacion de la mano *hácia adelante* reconoce como causa la caída sobre la palma de la mano, ó un esfuerzo violento que ha hecho volverse la mano sobre la cara posterior del antebrazo.

Síntomas.—En la dislocacion de la mano *hácia atrás*, existe en la cara posterior de la muñeca una prominencia convexa, correspondiente á los huesos del metacarpo; en la parte anterior sobresalen las apófisis del radio y del cúbito; la mano y los dedos quedan doblados (fig. 13).

La *dislocacion hácia adelante* es caracterizada por las mismas señales que la dislocacion hácia atrás, con la diferencia que las prominencias anterior y posterior de la muñeca tienen la posicion diametralmente inversa (fig. 14).

Tratamiento.—Para reducir las dislocaciones de la muñeca, se hace tomar asiento al doliente en una silla; un ayudante practica la contra-extension, tomando el antebrazo por la parte superior, otro practica la extension tirando de la mano; el operador conduce con los dedos los huesos á sus respectivos lugares, impeliéndolos en el sentido opuesto á la dislocacion. Para evitar una recaida, conviene aplicar una tableta en la parte anterior, otra en la posterior, y asegurar la mano con un vendaje, suspendiéndola despues por medio de charpa.

239.—Dislocaciones del Muslo.—Los golpes, caídas ó choques violentos, combinados con ciertas situaciones ó actitudes, dan lugar á que salga la extremidad superior del fémur, llamada *cabeza del fémur*, hácia afuera de su cavidad articular (*cavidad catilóidea*). La dislocacion sobreviene principalmente cuando un monton de tierra se desprende y viene á cubrir en parte un individuo, ó cuando la carga pesada de un carro lo derriba al suelo. La dislocacion puede producirse en diferentes lados de la articulacion: 1º hácia arriba y hácia afuera; 2º hácia abajo y hácia adentro; 3º hácia atrás y hácia afuera; 4º hácia arriba y hácia adentro.

240.—1.º Dislocacion edl muslo hacia afuera (*dislocacion ilíaca*), fig. 15). Es la más frecuente de todas las dislocaciones del muslo.

Síntomas.—El miembro queda de 5 á 8 centímetros más corto; el pliegue de la nalga más alto que el del lado sano, el pié y la rodilla se vuelven hácia dentro; el muslo está en flexion; los movimientos de rotacion hácia fuera son imposibles; la nalga está más saliente que en el lado sano.
Cuando la dislocacion no está reducida, el miembro queda más corto, y el doliente se ve forzado á usar un calzado guarnecido de una suela y tacon grueso; el muslo disminuye de volúmen por la inaccion de sus músculos. El doliente experimenta dolores en el anca y en el muslo; no puede abajarse sino con gran dificultad; le son necesarias dos muletas para andar; el menor obstáculo bastaria para hacerle caer. Conviene, pues, reducir la luxacion lo más pronto que sea posible.

Tratamiento.—Hay dos métodos para reducir esta luxacion:

Primer método (método por flexion). Echado el doliente de espaldas, se le dobla el muslo sobre el bacinete y la pierna sobre él muslo, y éste se le imprime un movimiento de rotacion hácia afuera, despues de lo cual se tira suavemente del muslo hácia abajo y hácia adentro.

Segundo método (*método por extension*). El doliente se acuesta sobre el lado sano; se le dobla el muslo dislocado en ángulo recto con el bacinete, y tambien se dobla la pierna en ángulo recto con el muslo. Pásase entre los muslos una sábana doblada á lo largo en cuatro dobleces, y quedando su medio en la íngle del lado malo, se cruzan los extremos sobre el costado del mismo lado, dejando una por la parte de la espalda y otra po la del pecho, y se atan á un anillo asegurado en la pared á la altura de lar cama. Por cima de la rodilla se enlazan las ataduras para hacer la extension. Todo preparado de este modo, los ayudantes practican la extension, tirando por las ataduras en el sentido del eje del fémur, puesto en la posicion arriba indicada: luego la cabeza del fémur se dirige á su sitio, lo cual se conoce por el alivio que siente el enfermo, la buena configuracion de la parte y el chasquido que se oye.

Alcanzada la reduccion, se aplican en la parte superior del muslo paños mojados en aguardiente alcanforado, y se obliga al doliente á guardar cama por algunos dias.

241—2.° DISLOCACION HACIA ABAJO Y HACIA ADENTRO (fig. 16). En esta luxacion la cabeza del fémur se dirige hácia adelanle, en el agujero oval.

Síntomás. El miembro queda más largo, la nalga más baja, el pié y la rodilla vueltos hácia afuera. En la parte interna y superior del muslo se puede sentir un tumor formado por la cabeza del fémur.

No haciendo la reduccion, la marcha será muy difícil á causa del prolongamiento del miembro.

Tratamiento ó reduccion. Primer método (*método por flexion*). Acostado el doliente boca arriba, se le dobla el muslo sobre el bacinete y la pierna sobre el muslo, y se comunica á éste un movimiento de rotacion hácia adentro; despues de la cual se empuja suavemente hácia arriba y hácia afuera.

Segundo método (*método por extension*). Acuéstase el doliente sobre el lado sano; se le dobla el muslo dislocado en ángulo recto con el bacinete, y tambien se le dobla, en ángulo recto, la pierna sobre el muslo, tal como se ha dicho para la dislocacion anterior. Se le pasa una sábana por entre lar piernas; y se ponen ligaduras sobre la rodilla, tambien del mismo modo. Practícase entónces la extension siguiendo la direccion del fémur, esto es, hácia afuera, la cabeza del fémur va en seguida á su sitio, produciendo un chasquido característico.

242.—3.° DISLOCACION HACIA ATRAS Y HACIA AFUERA [*Luxacion ixquiática*].

Síntomas. El muslo queda en flexion, el miembro inferior vuelto hácia adentro y más corto. En la parte posterior de la nalga, se nota la prominencia formada por la cabeza dislocada. En la parte anterior existe una depreciacion correspondiente á la salida de la cabeza del fémur.

Se *reduce* del mismo modo que la luxaciod hácia arriba y hácia afuera, de la que difiere muy poco.

243—4º DISLOCACION HÁCIA ARRIBA Y HÁCIA ADENTRO.—En esta dislocacion la cabeza del fémur se coloca sobre el ramo horizontal del púbis.

Síntomas.—El miembro se acorta y queda vuelto hácia afuera, la nalga achatada. La cabeza del fémur forma bulto en la íngle.

La *reduccion* se ejecuta del mismo modo que en la luxacion hácia abajo y hácia adentro.

Las dos últimas dislocaciones son sumamente raras. Cuando la luxacion no ha sido reducida, la cabeza del fémur forma una cavidad nueva, miéntras que la cavidad antigua se va estrechando hasta desaparecer por completo.

244.—Dislocacion del Pié ó Tiboi-tvrtiana.—El pié se articula con la pierna mediante el astrágalo, uno de los huesos del pié, y de las extremidades inferiores de la tibia y del peroneo, huesos de la pierna. Esta articulacion, además de ser cogida por fuertes ligamentos, tiene á los lados los dos tobillos que le dan bastante solidez; con todo, las violencias externas, como caídas, saltos, golpes, etc., pueden causar la dislocacion del astrágalo hácia diferentes lados; esto es, hácia adentro, hácia afuera, hácia atrás, hácia adelante y hácia arriba. Todas estas dislocaciones son casi siempre acompañadas de fractura en los tobillos.

Causas. La dislocacion *hácia adentro* es la más comun de todas; las causas que la originan son generalmente una torcedura violenta, en la cual el pié queda vuelto hácia adentro, ó una caída de paraje elevado sobre el márgen externo del pié.

La dislocacion que se verifica *hácia afuera* reconoce causas idénticas, si bien obrando en sentido opuesto.

La dislocacion *hácia atrás* es rarísima; muy difícilmente puede ocurrir por el efecto de una causa que se limite á volver fuerte y repentinamente el pié: suele tener lugar en las caídas de lugares altos sobre la planta del pié, cuando ésta apoya en toda su extension sobre un plano inclinado hácia adelante.

Por último, la dislocacion del pié *hácia adelánte*, sumamente rara, se verifica siempre por la extension violenta del pié, resultante de la caída del cuerpo hácia atrás, hallándose el pié retenido por un obstáculo cualquiera.

Síntomas de las dislocaciones del pié. En la dislocacion *hácia adentro*, la cara dorsal del pié está vuelta hácia adentro, la cara plantar hácia afuera; el borde interno del pié queda hácia abajo, y el borde externo hácia arriba (fig. 17.)

En la dislocacion *hácia afuera*, el pié queda vuelto hácia afuera; su cara superior queda hácia la parte de afuera, y la cara plantar á la parte de adentro, el borde externo hácia abajo, y el interno hácia arriba.

En la dislocacion *hácia atrás*, la parte anterior del pié queda más corta que de costumbre; existe por delante una elevacion formada por la extremidad inferior del hueso de la pierna, y esta elevacion queda separada de la cara superior del pié por una especie de arruga transversal de la piel; el pié no puede ejecutar ningun movimiento (fig. 18).

Cuando existe la dislocacion *hácia adelante*, el pié está en la extension forzada, quedando el calcañar más corto, la parte anterior del pié más larga: existe por delante un tumor duro, redondo y voluminoso. (Fig. 19 y 20.)

La dislocacion *hácia arriba*, es una variedad de la dislocacion hácia

afuera, de la cual difiere en que el peroneo se separa de la extremidad inferior de la tibia para permitir al astrágalo que se coloque entre la tibia y el peroneo.

El pié no queda desviado, el espacio entre ambos tobillos se estira considerablemente, las prominencias de los tobillos descienden hácia la planta del pié.

Las dislocaciones del pié son acompañadas por lo general de fracturas de los huesos de la pierna, y de rotura de los ligamentos. Pueden así mismo ser complicadas de contusiones, de heridas y, con la salida de los huesos, constituyen entónces dolencias graves. En los casos ménos desgraciados, las dislocaciones del pié, despues reducidas, dejan durante algun tiempo cierta rigidez en la articulacion y á veces la imposibilidad de mover el pié.

En algunos casos estas dislocaciones son seguidas de inflamacion, apostemas, caries de los huesos, y hasta llegan á reclamar la amputacion del miembro.

Tratamiento.—Cualquiera que sea la dislocacion, es necesario reducirla inmediatamente. Acostado el doliente en una cama, una persona le asegura la pierna junto á la rodilla; otra persona ejecuta la extension tirando del calcañar y empeine del pié, hasta que los extremos dislocados se pongan paralelos: entónces el operador los conduce á su lugar propio, sirviéndose de los dedos. Para mantener la reduccion es indispensable, sobre todo si el peroneo se hubiere quebrado, aplicar el aparato de las fracturas del peroneo, ó de las fracturas de los huesos de la pierna.

Aun en el caso de simple dislocacion, es conveniente, una vez hecha la reduccion, que el paciente guarde por muchos dias el pié en reposo; y que aplique al rededor de la coyuntura, paños mojados en agua fria mezclada con aguardiente alcanforado.

245.—Dislocacion de la rodilla.—Se da el nombre de rodilla á la articulacion de la tibia (hueso de la pierna) con el fémur (hueso del muslo) (*articulacion fémulo-tibial.*)

Un hueso pequeño, chato, llamado *rótula*, aplicado sobre la superficie cóncova que separa las dos prominencias del hueso del muslo, forma la parte saliente de la rodilla. Estas dos prominencias del fémur, llamadas *cóndilos*, son recibidas en las dos cavidades de la cabeza de la tibia, hueso de la pierna, y constituyen la articulacion propiamente dicha, que está asegurada por gran número de ligamentos. En este lugar trataremos de las dislocaciones fémuro-tibiales; en cuanto á las dislocaciones de la rótula ó choquezuela, nos ocuparemos en lugar separado.

La tibia puede dislocarse relativamente al fémur hácia adelante, hácia atrás, hácia adentro y hácia afuera. Estas dislocaciones pueden ser incompletas.

Causas.—Las dislocaciones de la rodilla son comunmente producidas por la caída de escaleras, el descenso de un carruaje, la caída en un foso, etc.

Estando la pierna sólidamente fijada, por un medio cualquiera, si alguna fuerza violenta empujase el tronco y el muslo hácia adelante, hácia atrás, hacia adentro ó hácia afuera, podria resultar la luxacion, ya completa, ya incompleta, de cualquiera de las cuatro direcciones menciona-

das. Puede sobrevenir además, y casi por el mismo mecanismo, cuando fuese la pierna la que recibiese el esfuerzo, miéntras el muslo, hallándose fijado por un punto de apoyo cualquiera, se encontrase en la imposibilidad de seguir el movimiento impreso al resto del miembro. En el primer caso, la tibia es la que resbala sobre los cóndilos del fémur, miéntras que en el segundo, es el fémur quien resbala sobre las superficies planas de la tibia.

Señales. — La dislocacion completa de la pierna es, en general fácil de reconocer. Se observa un acortamiento del miembro, que suele variar desde algunos milímetros hasta 8 á 10 centímetros. La pierna queda entorpecida; la rodilla presenta una deformidad evidente, que difiere segun la clase de dislocacion.

246.—1º DISLOCACION COMPLETA DE LA PIERNA HÁCIA ADELANTE.—(Fig. 21.) Está caracterizada por los síntomas siguientes: La rodilla forma un ángulo. La tuberosidad de la tibia forma bulto háca adelante. La rótula queda echada casi horizontalmente sobre el medio de la superficie articular de la tibia, con la cara anterior vuelta hácia arriba. En la parte posterior hácia la curva de la pierna desaparece, las eminencias femorales (cóndilos) levantan la piel muy señaladamente. El muslo parece corto por delante, y la pierna por detrás.

En la *dislocacion incompleta*, las prominencias son ménos considerables, el miembro queda estirado; la rótula se halla en su posicion normal; pueden comunicarse á la pierna movimientos laterales bastante extensos.

247.—2º DISLOCACION DE LA PIERNA HÁCIA ATRAS.—El diámetro anterior posterior de la rodilla queda más extendido; los cóndilos del fémur forman prominencia en la parte anterior, las tuberosidades de la tibia pueden ser percibidas en la parte posterior.

En la *dislocacion incompleta*, la pierna queda en extension ó flexion leve; la tibia forma en la curva de la pierna un tumor más marcado en la extension que en la flexion de la pierna.

En la *dislocacion completa*, la pierna está en extension; las prominencias formadas por las tuberosidades de la tibia y por los cóndilos del fémur son mucho más considerables. La rótula queda casi horizontal, su cara anterior dirigida hácia abajo, el borde superior vuelto hácia adelante. La pierna está realmente más corta á causa de la ascension de la tibia detrás del fémur (fig. 22.)

248.—3º DISLOCACION DE LA PIERNA HÁCIA AFUERA.—*Dislocacion incompleta*, (fig. 23.) El fémur forma prominencia en la parte interna; la rótula queda más ó ménos desviada hácia afuera.

Dislocacion completa. Es muy rara. En este caso la tibia sube del lado externo del fémur.

249.—4º DISLOCACION DE LA PIERNA HÁCIA ADENTRO.—*Dislocacion incompleta*, [fig. 24] Está caracterizada por la prominencia de la tibia en la parte interna, y por la prominencia de la extremidad del fémur en la parte externa. La rótula queda oblícuamente dirigida hácia abajo y hácia adentro.

Dislocacion completa. Es excesivamente rara. Las prominencias son más considerables; existe comunmente una herida en los tegumentos por la cual sale la extremidad inferior del hueso del muslo.

Tratamiento. La reduccion de las diversas dislocaciones de la pierna, es fácil por lo general. Para practicarla, se acuesta al doliente en la cama boca arriba. Se pasa por entre los muslos una sábana plegada á lo largo en cuatro dobleces, cuyo centro se coloca en la íngle, del lado malo se cruzan los extremos sobre el costado del mismo lado, quedando uno por la parte de las espaldas, y el otro por la del pecho, y se atan á un anillo asegurado en la pared á la altura de la cama. Estando el cuerpo fijado de esmodo, ún suficiente número de ayudantes practican la extension, tirando directamente la pierna con las manos, ó por ligaduras enlazadas encima de los tobillos. El operador, aplicando entónces las palmas de las manos sobre las extremidades de los huesos dislocados, las comprimen en opuesto sentido hasta reducirlas á sus sitios.

Envuélvese despues la rodilla con paños mojados en agua fria mezclada con vinagre ó aguardiente alcanforado, y el doliente debe guardar un prolongado reposo. Pónesele primero el miembro en leve flexion sobre almohadas; si la mejoría continúa, se le imprimen suaves movimientos pasados ocho ó diez dias; auméntase gradualmente la amplitud de estos movimientos, de modo que el doliente pueda levantarse y andar con muletas al cabo de tres ó cuatro semanas. Si existieran numerosas roturas, ya fibrosas, ya musculares, el reposo y las precauciones se continuarán por largo tiempo, y los movimientos se ensayarán con la mayor prudencia posible; pero, aún en estos casos, conviene recordar que la inmovilidad largo tiempo observada expone á la anquilósis.

250,—Dislocacion de la rótula ó choquezuela.—La rótula ó choquezuela es un hueso pequeño y chato, situado en la parte anterior de la rodilla. Se puede dislocar hácia adentro ó hácia afuera.

Las dislocaciones se producen estando la pierna extendida: la rótula queda entónces muy saliente, sumamente móvil; y un golpe violento sobre su márgen interna, que es más saliente, llevará este hueso hácia adentro ó hácia afuera.

Las señales de estas dislocaciones son:

1º Falta de movimientos;

2º Alteracion en la forma de la rodilla;

3º Depresion en el sitio en que deberia existir la rótula;

4º Prominencia anormal, dura, ósea, situada hácia adentro ó hácia afuera de dicha depresion, conforme la dislocacion fuere interna ó externa. La figura 25 representa la dislocacion de la rótula hácia afuera, y la figura 26 manifiesta la dislocacion hácia adentro.

Tratamiento.—Para encajar la rótula en su lugar, estando el paciente acostado boca arriba, una persona le levanta el pié vigorosamente hácia arriba; otro persona empuja la rótula de dentro hácia afuera ó de fuera hácia adentro, segun sea la forma de la dislocacion en uno de estos sentidos. La reduccion se hace con facilidad, sin que sea necesario emplear mucha fuerza. Hecha la reduccion, el doliente debe permanecer acostado durante algunos dias, colocando la pierna en extension y el muslo en media flexion, miéntras que la naturaleza verifica la soldadura de los extre-

mos de los ligamentos rotos. El pronóstico no es grave casi nunca; pero conviene observar que los dolientes quedan sujetos á recaída.

251.—**Dislocacion de los dedos.**—DISLOCACION DEE PULGAR RELATIVAMENTE AL HUESO DEL METACARPO.—Existen cuatro variedades de esta dislocacion:

1.ª *Dislocacion incompleta hácia atrás.* Resulta de la caída sobre la cara palmar del dedo pulgar. Está caracterizada por la existencia de un tumor en la palma de la mano, correspondiente á la prominencia de la extremidad inferior del hueso del metacarpo; por otro tumor saliente en la cara dorsal de la mano, formado por la extremidad superior de la primera falange; por la conservacion de la largura del dedo.

Reduccion. Despues de abarcado con la mano el dedo dislocado; conviene doblarlo y cargar al mismo tiempo con el dedo pulgar en la cabeza de la falange.

2.ª *Dislocacion completa hácia atrás.* Es producida por las mismas causas que la precedente.

Síntomas. La primera falange del dedo pulgar queda vuelta hácia atrás sobre el hueso del metacarpo, de tal modo que el dedo pulgar presenta dos flexiones en forma de Z. Del lado de la cara palmar de la mano existe una prominencia formada por la cabeza del primer hueso del metacarpo.

En algunos casos los síntomas son diferentes. La primera falange del pulgar se encuentra situada detrás, y la segunda falange apénas doblada. El pulso conserva su direccion natural y está situado sobre un plano posterior y paralelo al plano del hueso del metacarpo; queda más corto, si bien más ó ménos, segun la elevacion suya, detrás del hueso del metacarpo.

Tratamiento.—Esta dislocacion es á veces difícil de reducir. Puede hacerse la reduccion de una de las dos maneras siguientes:

a. Asegurada la muñeca por una persona, el operador tira por el dedo, envuelto en un paño. para que no resbale; así que la extension parece suficiente, mándase los huesos hácia su sitio merced á la presion en sentidos contrarios á las superficies articulares. Para ejercer la traccion se puede emplear una llave; se introduce el anillo detrás de la falange, y se tira por el paleton.

b. Dóblase vigorosamente la falange hácia adelante, y se carga en la superficie articular para ponerla en su sitio.

3ª y 4ª *Dislocaciones hácia adelante.* Pueden ser incompletas ó completas. Son producidas por el choque sobre la cara dorsal de la falange, ó por la caida sobre la cara palmar de la mano. Sus síntomas son variables. Existe una prominencia de la cabeza del hueso del metacarpo en la parte posterior, la falalange sube por delante algunos milímetros, y el pulgar está en flexion.

La *reduccion* se obtiene por la simple extension ejercida en el dedo pulgar, ó por la extension del dedo pulgar combinada con la presion en la cabeza del hueso del metacarpo y en la extremidad de la falange.

Practicada la reduccion, conviene aplicar sobre la articulacion paños

mojados en aguardiente alcanforado, sosteniéndolos con una ligadura competente, y situando la mano en descanso en la charpa.

Las dislocaciones de los *cuatro últimos dedos* sobre los huesos del metacarpo suelen ser muy raras. Sin embargo, se han observado hácia delante y hácia atras, en el estado de dislocacion completa é incompleta. Redúcense por medio de simple traccion, ó por la impulsion combinada con la flexion forzada.

253—Dislocacion de las segundas falanges ó falanginas. Se pueden producir hácia atras, hácia delante ó hácia los lados.

1° *Dislocacion hácia atras.* Las causas de esta dislocacion actúan dirigiendo hácia atras la extremidad del dedo, por hallarse firme la primera falange. Está caracterizada por las siguientes señales: del lado de la cara dorsal de la articulacion existe una prominencia formada por la cabeza de la segunda falange, por cima de la cual hay una depresion profunda; del lado de la cara palmar se ve otra prominencia formada por la primera falange, con una depresion por abajo. El dedo está más corto. La segunda falange queda extendida y un tanto vuelta hácia atras; la tercera falange [falangeta] algo doblada hácia adelante.

Tratamiento. Para practicar la reduccion, basta que el operador asegure la muñeca con una de sus manos, y con los dedos de la otra tire por la punta del dedo hasta reducir el hueso dislocado. Para facilitar la reduccion, comunícase cierta impulsion á la cabeza de la segunda falange, y se imprime á esta un movimiento repentino de flexion.

2º *Dislocacion hácia adelante.* Resulta del choque que repele la segunda falange hácia adelante, cuando la primera se encuentra retenida por un punto de apoyo.

Esta luxacion puede ser completa ó incompleta. Está caracterizada por la prominencia de la primera falange en la cara dorsal y de la segunda en la palmar, con flexion de las dos últimas falanges, é imposibilidad de extenderlas. El dedo correspondiente queda más corto, cuando la dislocacion es completa.

Se obtiene la *reduccion* del mismo modo que en la dislocacion hácia atras.

3° *Dislocaciones laterales.* Son excesivamente raras. La reduccion se obtiene por la extension y compresion.

Las dislocaciones de las últimas falanges de los dedos son más raras todavía que las anteriores, por causas de la poca extension que estos huesos presentan á los cuerpos exteriores. Casi siempre figuran en el dedo pulgar.

Las señales de estas dislocaciones son análogas á las precedentemente descritas para las otras. Se reducen por medio de la traccion combinada con el impulso comunicado al hueso dislocado.

253—Dislocaciones del espinazo ó de las bértebras. Las luxaciones completas de toda una vértebra sobre otra son casi imposibles, á ménos que no haya una fractura. No acontece lo mismo con las apófisis articulares; pueden dislocarse con mayor facilidad, sobre todo en el cuello. Entre es-

las luxaciones, la más comun es la de la primera vértebra sobre la segunda; puede ser producida por una violenta flexion de la cabeza sobre el pecho, por el movimiento exagerado de rotacion del cuello, en fin, por la traccion directa del cuerpo hácia abajo, ó simplemente por el peso único del cuerpo, tal como acontece en los ahorcados. El juego peligroso que consiste en levantar á un niño por la cabeza, para *hacerle ver lo que no ha visto, la luna de dia, el sol de noche*, etc., etc., ha dado algunas veces lugar á este accidente. En esas diferentes circunstancias h sido dislocada la apófosis adontóidea, de la segunda vértebra del cuello llamada *áxis*, la cual puede penetrar en el canal vertebral. Fácilmente se concibe que la médula, siendo en este caso comprimida ó dilacerada, la luxacion casi al momento mismo es seguida de la muerte. Los autores citan, no obstante, observaciones en que los pacientes han sobrevido, conservando únicamente la deformidad y con la cabeza inclinada hácia adelante. Tambien se han observado luxaciones de las vértebras cervicales inferiores; resultan de una caida ó de una simple contraccion muscular; así las volteretas que los niños ejecutan saltando ó apoyando la cabeza contra el suelo, y un movimiento muy rápido paea mirar hácia atras, han producido este accidente en algunas circunstancias. Un dolor agudo, una impresion de rotura, y sobre todo la dislocacion de la cabeza, que queda vuelta de modo que la cara mira hácia el hombro del lado opuesto al mal, son síntomas de dislocacion. Las tentativas de reduccion son peligrosas y pueden acarraer la muerte; preciso es, pues, renunciar á ellas. Los delores disminuyen por lo comun poco á poco, y el doliente queda libre, es decir, salvo, por toda sn vida, con la cara desviada de su direccion natural y la cabeza inclinada.

---

254 —*Dislocacion de la mandíbula inferior.* Lamandíbulainferior, en razon de la estructura de sus articulaciones con los huesos temporales, puede solamente dislocarse hácia adelante, esto es, los cóndilos pueden salir de las fosas glenóideas hácia la parte anterior de las apófisis transversales. Si la dislocacion no fuese más que de un lado, se llama *sencilla*; si fuese de los dos lados, se llama *doble*.

Causas. La dislocacion del hueso maxilar inferior puede ser producida por todo cuanto es susceptible de abajar con gran vigor la mandíbulbula. Comunmente suele tener lugar durante los bostezos ó vómitos violentos, ó es ocasionada por caidas ó golpes sobre la quijada. Ciertas personas hay tan predispuestas á estas dislocaciones, que están obligadas á sujetarse la mandíbula cuando bostezan, á fin de que no se les disloque.

Síntomas. Se conoce la dislocacion por los siguientes caractéres: cuando se verifica de ambos lados, lo que ocurre con más frecuencia, la boca se queda abierta, no hay posibilidad de cerrarla con solo la voluntad del paciente, ni por medio de presion alguna; los dientes inferiores avanzan más que los superiores; hay contínuo babeo; el doliente no puede tragar, habla con dificultad, y siente grandes dolores junto á las orejas.

Cuando la dislocacion existe solo de un lado, el dolor se manifiesta únicamente del lado en que la dislocacion existe; la punta de la mandíbula queda inclinada hácia el lado opuesto del mal, siguiéndose, además de esto, dolores, dificultad de hablar, de tragar y de contener la saliva.

Tratamiento. Para reducir la luxacion dupla se procede del modo si-

guiente: se sienta el paciente en una silla baja, con la cabeza recostada sobre el pecho de alguna persona, que se la asegura con ámbas manos puestas sobre las orejas. El operador, colocado de frente al enfermo, le introduce en la boca sus dedos pulgares envueltos con paños, de modo que las yemas queden sobre los dientes molares inferiores y las palmas de ámbas manos á los lados de la mandíbula. Entónces, cargando con fuerza, primero directamente hácia abajo y despues moviendo suavemente la mandíbula hácia atras, los cóndilos resbalarán fácilmente hácia su sitio.—Siendo la dislocacion sencilla, el operador pondrá mayor fuerza del lado de la dislocacion, y por el mismo lado moverá con suavidad la mandíbula.

Se conoce la reduccion por la figura natural de la parte, falta de dolores y facilidad de los movimientos. Preciso es evitar, durante el espacio de un mes, todo abajamiento vigoroso de la mandíbula, porque la dislocacion de esta, una vez que se ha producido, predispone á una fácil y nueva reproduccion.

255—Dislocaciones de la mano.—Antes de tratar de ellas, vamos á describir las diferentes partes de que se compone esta region del cuerpo.

Descripcion de la mano. La mano consta de tres partes: *la muñeca ó carpo*; el *metacarpo* que forma la parte cuadrilátera y larga de la mano; y los *dedos* que son los apéndices que terminan la mano.

El *carpo ó muñeca* se compone de ocho huesos cortos, pequeños y de figura irregular, dispuestos en dos hileras transversales, entre el antebrazo y el metacarpo. Estos huesecillos todos tienen su nombre particular, derivado de su propia figura: son, nombrándolos desde el borde externo ó radial al interno ó cubital: los huesos *escafóides*, *semi-lunar*, *piramidal*, y *piriforme* en la primera fila, que están en relacion con los huesos del antebrazo, radio y cúbito; y los huesos *trapecio*, *trapezóide*, *hueso mayor* y *unciforme* en la segunda fila, que están en relacion con la parte superior de los huesos del metacarpo. Estos huesos ofrecen muchas superficies articulares para unirse entre sí ó con los huesos vecinos; están asegurados por medio de ligamentos fuertes y cortos, á fin de dar solidez á la articulación de la muñeca, la cual goza de gran movilidad.

El *metacarpo* [de *meta* despues, y *carpos*, muñeca] comprende cinco huesos prolongados y colocados, unos junto á otros, en una direccion vertical y paralela. Como todo hueso largo, tienen un cuerpo y dos extremidades. La extremidad superior es cóncava y se articula con el carpo, la inferior presenta una cabeza hemisférica que se articula con la extremidad superior de las falanges. Estos cinco huesos constituyen verdaderamente el armazon de la mano, y le dan su forma; desígnanse por órden numérico, contando desde el pulgar hasta el dedo meñique; el primer hueso del metacarpo que sostiene el pulgar, está separado de los demás y dotado de un movimiento propio; parece que, con las dos falanges del dedo pulgar, forma un solo dedo del cual vendria á ser la primera falange. Los otros cuatro huesos del metacarpo están solidamente ligados entre sí, y sus movimientos son muy limitados.

Los *dedos* forman la tercera y última parte de la mano; son cinco; el primero del lado externo radial, es el dedo *pulgar ó pólees*; el segundo el *indice ó indecs*; el tercero, el *grande* dedo *de en medio* ó dedo *del corazon*; el cuarto el *anular*; el quinto el *auricular* ó dedo *meñique*.

Cada dedo está formado de tres huesecillos, juntos unos con otros por las extremidades y llamados *falanges;* el pólex es una excepcion de la regla, pues no tiene más que dos falanges; por consiguiente, hay 14 falanges en cada mano. Entre ellas, las superiores, esto es, las que se articulan con los huesos del metacarpo, son las más fuertes; las medianas *(falanginas)* son semejantes á las precedentes, la falanje de esta fila es la que falta al pólex; por último, la de la extremidad de los dedos *(falangetas, falanges de las uñas)* tienen forma distinta; su ápice es redondeado y más ancho que el cuerpo del hueso; hállase en relacion con lo que se llama *yema del dedo.*

Con estos huesos, la mano es además compuesta de músculos, tendones y de ligamentos; estos, que son numerosos, están destinados á umentar la solidez de la mano y á comunicar los movimientos á las diferentes partes de que ella consta. Las arterias forman en la palma de la mano dos *arcadas palmares, superficial y profunda;* por esta razon las heridas de la palma de la mano son seguidas de grande hemorragia.

La mano tiene dos caras; una *palmar ó palma de la mano,* que es concava; otra *dorsal ó dorso de la mano,* es convexa; dos bordes, uno radial ó externo, otro cubital ó interno. Una fuerte aponeurosis (palmar) sirve para mantener los tendones de los músculos, y contribuye á dar solidez á la mano.

256.—Dislocacion del primer hueso del metacarpo *(ó del dedo pulgar) relativamente al hueso del carpo.* El primer hueso del metacarpo puede dislocarse sobre el hueso del carpo, hácia atras ó hácia adelante.

1.° *Dislocacion hácia atras.* Es resultante de la caida sobre el borde externo de la mano ó sobre la palma de ella.

Sintomas.—Esta dislocacion va caracterizada por la flexion forzada del dedo pulgar sobre la palma de la mano, por la imposibilidad de extenderlo, por el cambio de direccion del hueso del metacarpo, por la prominencia de su extremidad superior en la cara dorsal de la mano.

Tratamiento.—Para hacer la reduccion, un ayudante asegura el antebrazo por encima de la muñeca; otro tira del dedo pulgar, primero en la direccion de la dislocacion, y despues en la extension. El operador, abrazando la muñeca con ambas manos, repele con los dedos pulgares la extremidad superior del hueso dislocado, hácia abajo y hácia adelante. Un crujido sor

do, y la buena configuracion de la parte, indican la vuelta del hueso á su sitio. Verificada la reduccion, el operador aplica en el dedo pulgar un paño mojado en aguardiente alcanforado, envuelve la mano con la ligadura conveniente, y la suspende por medio de charpa.

2º *Dislocacion hácia adelante.*—Síntomas: el primer hueso del metacarpo se muestra prominente en la palma de la mano; el dedo pulgar, vuelto hácia atrás, no puede ser dirigido del lado del meñique; hay dolor é hinchazon.

Para reducir la dislocacion, necesario es inclinar el dedo pulgar del lado de la palma de la mano, y ejercer una sostenida extension. [Para complemento de éste, *véase* el artículo DISLOCACIONES DE LOS DEDOS]

BOTIQUIN ALOPATA.

Nombre de la sustancia.	Cantidad.	Propiedades y usos.
Aceite.	125 gramos (4 onzas).	En lavativas, contra los cólicos de los niños y de los adultos. En bebida, se da en los envenenamientos por diversas sustancias ácres.
Aceite alcanforado.	125 gramos (4 onzas).	En fricciones en los dolores reumáticos y otros.
Aceite de ricino.	250 gramos (8 onzas).	Purgante en la dósis de 15 á 30 gramos [1½ á 1 onza].
Ácido fénico alcoholizado.	15 gramos (½ onza.)	Disuelto en agua es un desinfectante poderoso.
Ácido sulfúrico concentrado ó aceite de vitriolo.	30 gramos (1 onza).	Cáustico. Sirve para cauterizar las mordeduras de serpientes y otros animales ponzoñosos, las de los perros rabiosos, destruir berrugas, etc.
Adormideras.	10 gramos (2½ dracmas).	La infusion, en lavativas, como calmante.
Agua de flor de naranjo.	125 gramos (4 onzas).	Calmante de los nervios. Una cucharadita de agua de flor de naranjo, mezclada con agua fria y azúcar, se da á beber, con ventaja, en los ataques de nervios, convulsiones de los niños, epilepsía, histerismo, etc.
Agua de Labarraque.	250 gramos (8 onzas).	Para curar las heridas antiguas, y desinfectar los cuartos de los enfermos.
Aguardiente alcanforado.	250 gramos (8 onzas).	En fricciones contra las torceduras, mal de riñones, reumatismos.
Álcali volátil ó amoniaco líquido.	15 gramos (½ onza.)	Se da á oler en los ataques de epilepsía, de histerismo, á los ahogados, asfixiados. Internamente, 3 á 8 gotas en una taza de agua fria á los borrachos. Externamente, 1 gota aplicada con un palillo en las mordeduras de los alacranes, abejas, cínifes y otros insectos venenosos.
Alcanfor.	10 gramos (2½ dracmas).	En muchas enfermedades, interna y externamente.
Algodon en rama ó en pasta.	125 gramos (4 onzas).	El mejor remedio que puede aplicarse en las quemaduras de toda clase.

Nombre de la sustancia.	Cantidad.	Propiedades y usos.
Almidon.	250 gramos (8 onzas).	Las lavativas de almidon son muy provechosas en la diarrea. Tambien se hacen cataplasmas de almidon, que sustituyen á las de linaza.
Altea (Raíz de).	150 gramos (5 onzas).	La infusion de esta raíz, dulcificada con azúcar, se toma en bebida contra la tos; el cocimiento en gargarismos y lavativas.
Arroz.	125 gramos (4 onzas).	El cocimiento, contra la diarrea.
Bálsamo del Comendador.	250 gramos (8 onzas).	Excelente remedio contra las cortaduras, mordeduras, picaduras y todas las demás heridas.
Bálsamo de Fioravanti.	30 gramos (1 onza).	En fricciones, en los reumatismos, parálisis, etc.
Bálsamo tranquilo.	125 gramos (4 onzas).	En fricciones, contra toda clase de dolores.
Calomelanos.	30 gramos (1 onza).	Internamente, en la fiebre cerebral, y en otras enfermedades.
Cebada perlada.	250 gramos (8 onzas).	El cocimiento, contra la diarrea y otras muchas afecciones.
Cerato simple.	150 gramos (5 onzas).	Para curar las heridas.
Cloroformo.	8 gramos (2 dracmas).	Una bolita de algodon, empapada en 4 gotas de cloroformo, contra el dolor de la dentadura. Se usa internamente como calmante en dósis muy pequeña, 1 á 2 gramos [20 á 40 granos], en pocion.
Creosota.	8 gramos (2 dracmas).	Externamente, contra los dolores de muelas.
Diaquilon extendido en paño, esparadrapo ó hule.	1 metro.	Para curar los golpes, dar puntos falsos en las heridas, ó aplicar en los diviesos.
Emético.	8 gramos (2 dracmas).	Como vomitivo, en la dósis de 5 centígramos [1 grano].
Esencia de clavillo.	8 gramos (2 dracmas).	En aplicacion local contra los dolores de la dentadura.
Esencia de trementina.	125 gramos (4 onzas).	En fricciones contra los dolores reumáticos, ciática, neuralgias.
Éter sulfúrico.	15 gramos (4 dracmas).	Se da á oler en las convulsiones de los niños, en los ataques de epilepsía, de histerismo. Internamente, se administra en la dósis de 10 á 20 gotas en una taza de agua fria con azúcar, como antiespasmódico y calmante en los mismos ataques, en el asma y en la jaqueca.

Nombre de la sustancia.	Cantidad.	Propiedades y usos.
Extracto de Saturno.	360 gramos (12 onzas).	Mezclado con agua y un poco de aguardiente, se aplica en las contusiones, torceduras, dislocaciones.
Fécula. Véase Almidon.		
Harina de linaza.	250 gramos (8 onzas).	Para cataplasmas, que se aplican en las apostemas, diviesos y otras muchas inflamaciones externas é internas.
Harina de mostaza.	250 gramos (8 onzas).	Para sinapismos.
Hojas de naranjo.	(20 gramos. 5 dracmas)	La infusion en agua hirviendo de hojas de naranjo es útil en los cólicos y afecciones nerviosas.
Ipecacuana en polvo.	15 gramos (4 dracmas.)	1 gramo (20 granos) de ipecacuana en polvo en un vomitivo para los adultos; es provechoso en las diarreas, bronquitis, etc.
Ipecacuana en rama.	90 gramos (3 onzas).	Cocimiento en lavativas, contra la diarrea.
Láudano de Sydenham.	30 gramos (1 onza).	Calmante, muy usado en la dósis de 10 á 20 gotas, en dos cucharadas de agua fria con azúcar, que se beben en los cólicos, insomnio y varios dolores; en lavativa, de 20 á 30 gotas, contra las diarreas, disenterias, etc. El algodon mojado en láudano y aplicado á la dentadura, calma los delores. Las fricciones con láudano son buenas en los dolores reumáticos, cólicos, etc.
Linaza (Simientes de lino).	210 gramos (7 onzas).	La infusion en bebida contra las diferentes inflamaciones; el cocimiento en lavativas contra la diarrea.
Magnesia calcinada.	30 gramos (1 onza).	Purgante suave, en la dósis de 8 gramos (2 dracmas).
Malva (Flores de).	45 gramos (1½ onzas).	La infusion de flores de malva se emplea contra la tos.
Manteca de antimonio.	15 gramos (½ onza).	Líquido cáustico muy enérgico. Sirve para cauterizar las heridas de las serpientes venenosas, de los perros rabiosos, y la pústula maligna.
Manzanilla romana.	60 gramos (2 onzas).	La infusion de manzanilla contra las indigestiones.

Nombre de la sustancia.	Cantidad.	Propiedades y usos.
Melisa.	25 gramos (6 dracmas).	La infusion de melisa se emplea en los ataques histéricos, epilépticos, cólicos y otras muchas dolencias.
Nitro.	125 gramos (4 onzas).	Diurético, empleado en muchas inflamaciones.
Opio.	24 píldoras de 5 centígramos (1 grano) cada una.	Calmante que se usa contra varios dolores y el insomnio, en la dósis de 1 á 3 píldoras.
Opodeldoch.	30 gramos (1 onza).	En fricciones, contra los dolores reumáticos.
Piedra alumbre en polvo	25 gramos (6 dracmas).	La disolucion acuosa de alumbre cristalizado, se emplea en gargarismos en las esquinencias; sirve tambien para tocar las aftas.
Piedra infernal.	2 gramos (40 granos).	Se aplica para reprimir las carnes esponjosas en las heridas, y para atajar la hemorragia producida por las picaduras de las sanguijuelas.
Percloruro de hierro líquido á 30°.	45 gramos (1½ onzas).	Se aplica en las heridas para impedir las hemorragias.
Píldoras purgantes de Anderson.	24	Dósis: de 3 á 4 píldoras por dia.
Potasa cáustica en pastillas.	8 gramos (2 dracmas).	Para cauterizar las mordeduras de las serpientes ponzoñosas, y de los perros rabiosos.
Ruibarbo en polvo.	15 gramos (½ onza).	El ruibarbo en la dósis de un gramo [20 granos] es uno de los estomacales provechosos contra la inapetencia: en la dósis de 4 gramos [1 dracma] es purgante.
Saúco (Flores de).	45 gramos 1½ onzas).	La infusion teiforme de saúco es sudorifica y empleada en los resfriados, sarampion, viruelas, escarlatina, etc.
Sen (Hojas de).	60 gramos (2 onzas).	La infusion de 15 gramos [½ onza] de hojas de sen en dos tazas de agua hirviendo, constituye una purga.
Sulfato de magnesia ó sal de Epsom.	210 gramos (7 onzas).	60 gramos [2 onzas] de sal de Epsom, disueltas en un vaso de agua fria, forman un purgante de efecto seguro, y se emplea con frecuencia.
Sulfato de quinina.	8 gramos (2 dracmas).	Contra las fiebres intermitentes.

Nombre de sustancia.	Cantidad.	Propiedades y usos.
Tafetan de Inglaterra, color de carne.	1 hoja.	Para reunir los bordes de las cortaduras, etc.
Tintura de acónito fresco.	30 gramos (1 onza).	Calmante y sudorífico. Se usa en el resfriado: 12 gotas en 6 onzas de agua.
Tintura de árnica.	125 gramos (4 onzas).	En fricciones en las contusiones, y para curar las heridas.
Ungüento de Arceus.	150 gramos (5 onzas).	Para curar las úlceras.
Vejigatorios (masa cáustica extendida sobre lienzo, papel, etc.)	6 vejigatorios.	Se aplican en la pleuresía, dolores reumáticos, oftalmías y otras muchas dolencias.

INSTRUMENTOS Y OBJETOS DE CURAR.

Lanceta.
Lapicero con piedra infernal.
Tijeras.
Pinzas.
Balanza con pesos en gramos y centígramos.
Vaso graduado de 125 gramos para líquidos.
Ventosa de goma elástica volcanizada.
Venda ó ligadura enrollada en un globo.
Compresas.
Hilas.
Yesca.
Alfileres.
Agujas.
Hilo de coser.

257.—FRACTURAS EN GENERAL. — Entiéndese por *fractura* la rotura de uno ó más huesos. Casi siempre es producida por una violencia exterior, pero algunas veces se produce por la contraccion fuerte y súbita de los músculos. La fractura se llama tambien *quebradura del hueso.*

Las fracturas pueden ser múltiples, esto es, de muchos huesos al mismo tiempo ó de muchas partes de un mismo hueso; por lo comun son únicas.

Causas de las fracturas—Las fracturas pueden ser producidas directamente por el choque ó golpe de un cuerpo, tal como un baston ó palo, una piedra, etc. Otras veces el cuerpo se encuentra comprimido por sus dos extremidades, de manera que su curvatura natural sea exagerada: rómpese por el sitio más delgado; hé ahí lo que acontece en la mayor parte de las caídas, como cuando álguien cae sobre el pié y se quiebra el fémur (hueso del muslo), ó cuando cae sobre la palma de la mano y se rompe el radio ó el cúbito, hueso del antebrazo.

En ciertos casos, las fracturas son producidas por las contracciones musculares. Háuse visto algunos niños quebrarse el brazo al enviar el volante con la raqueta. En Rio de Janeiro tuvimos ocasion de ver á un jóven de veinte años, que queriendo dar una bofetada á otro, erró el blanco y quedó con el brazo roto. Fécil seria multiplicar estos ejemplos.

Señales de las fracturas. — Los primeros efectos que resultan de una fractura son: la imposibilidad de servirse de miembro quebrado, dolor más ó ménos agudo, deformacion de la parte, cambio de la direccion del miembro, movilidad anormal sobre el trayecto del hueso fracturado, hinchazon, y por último, un ruido particular que se produce rozando los fragmentos del hueso uno contra otro; este ruido es llamado *crepitacion.*

Nada parece más fácil á primera vista, que el reconocimiento de una fractura; y casi siempre es así. A veces por el contrario, es una de las mayores dificultades de la cirujía, imposible de resolver en algunos liciados. Esto depende, sobre todo, de la hinchazon que se desarrolla algunas horas despues del accidente, hinchazon que aumenta durante los primeros dias, y permanece á veces largo tiempo.

Casi todas las señales de las fracturas arriba indicadas, son tambien comunes á la contusion y á la dislocacion: por el conjunto de todas ellas es como únicamente se puede establecer un diagnóstico exacto. Así, pues, la hinchazon, la imposibilidad de ejecutar movimientos, la cortedad del miembro y la defor-

macion pertenecen tanto á las dislocaciones como á las fracturas. Solamente la crepitacion de los fragmentos es señal particular de las fracturas.

Curso, terminaciones.—Cuando la fractura sencilla es tratada de una manera conveniente, esto es, cuando los fragmentos son tenidos en yustaposicion, por lo comun ambos extremos se sueldan por medio de una cicatriz sólida conocida con el nombre de *callo*. Pero si los dos extremos del hueso fracturado no se encontrasen tope con tope, en este caso quedan separados uno de otro, ó no se reunen sino mediante un tejido fibroso interpuesto: entónces se forma una *falsa articulacion.*

La *reunion de los huesos fracturados* se hace, en general, con suma lentitud; solamente al cabo de 40 dias la cicatriz llamada *callo* ofrece alguna solidez. Si el hueso está destinado á soportar un peso considerable, como acontece con los huesos de la pierna, no puede contarse con bastante consolidacion hasta pasados dos meses. Las fracturas se consolidan con mayor prontitud en los niños que no en los adultos, y con mucha mayor facilidad en estos que en los ancianos. Las del miembro superior exigen ménos tiempo que las del miembro inferior.

Pronóstico.—Las fracturas que ocupan la parte media de un hueso largo son ménos graves que las de las extremidades articulares, por ser estas más difíciles de sujetar, y porque á menudo son seguidas de rigidez artícular. La fractura múltiple de un mismo hueso presenta mayor peligro que la única; porque los fragmentos de la primera pueden conservarse más difícilmente en su lugar. Por la misma razon, las fracturas oblícuas son más sérias que las transversales. Las fracturas que existen en una region del cuerpo que no se pueden inmovilizar completamente, como en el cuello del fémur, son tambien más graves. Por último, no hay la menor duda que una fractura simple es mucho ménos grave que una fractura complicada.

Tratamiento.—La curacion de las fracturas exige que sean llenadas las siguientes condiciones:

1ª Ajustar los extremos fracturados en su respectivo lugar, esto es, *reducír* la fractura;

2ª Conservarlos reunidos el tiempo necesario para que la naturaleza pueda consolidar su union;

3ª Atajar ó evitar los accidentes que haya ó que puedan sobrevenir.

Reduccion de las fracturas.—Se acuesta al doliente cuando la fractura esté en uno de los miembros inferiores, y se le pone en una silla cuando se trata de la fractura de uno de los miembros superiores, y entónces se pasa á la reduccion. Esta operacion debe ser practicada lo más pronto posible, sirviéndose de maniobras llamadas *extension, contra-extension y coaptacion.*

La *extension* es una traccion practicada sobre el fragmento inferior de la fractura, merced á una fuerza aplicada á la porcion del miembro que hace la continuacion de este fragmento.

La *contra-extension* es una tracion practicada sobre el fragmento inferior de la fractura por medio de una fuerza aplicada á la porcion del miembro que va con el fragmento superior, á fin de impedir á éste el ser arrastrado por las fuerzas extensivas.

La *coaptacion* es una maniobra cuyo objeto no es otro que el de asegurar las reducciones exactas de ambos fragmentos, una vez que la dislocacion ha sido corregida por la extension y por la contra-extension.

Para ejecutar las tracciones necesarias á la extension y la contra-extension, en algunos casos basta un sólo cirujano. Por lo comun son necesarios algunos ayudantes; para la contra-extension basta uno sólo, uno ó más ayudantes pueden ser necesarios para la extension. El modo de hacer la reduccion es generalmente sencillo. Mantenido inmóvil el fragmento superior por un ayudante (contra-extension), otro ejerce tracciones sobre el fragmento inferior, tracciones contínua y sin sacudimientos (extension), á fin de volver á llevar los dos fragmentos á la misma direccion, y continúase despues la extension segun el eje del miembro. Despues de corregida la dislocacion de los fragmentos por la extension y contra-extension, el cirujano los repone en su sitio con la mayor exactitud posible, comunicándoles con ambas manos movimientos en sentidos convenientes (coaptacion), lo cual se conoce por la buena figura de la parte, rectitud, figura natural del miembro, decrecimiento de los dolores, y algunas veces por la crepitacion que se siente.

Conservacion de los fragmentos en su lugar.—Aparatos. Cuando los fragmentos de una fractura están ya colocados en contacto, preciso es para alcanzar la curacion, mantenerlos invariablemente en su natural posicion, durante el tiempo necesario para la formacion del *callo.* Para obtener este resultado se ocurre á la aplicacion de un *aparato.* De este modo se designa la reunion de los objetos necesarios para contener una fractura.

Hay cierto número de objetos comunes á todos los aparatos

de fracturas: son vendas, compresas, pedazos de lienzo, sacos ó almohadillas y tablillas ó astelas.

Las *tablillas* (fig. I) son láminas de madera, carton ú hojalata de forma de dimensiones variables, con destino á ser aplicadas en el sentido de la largura del miembro fracturado, para mantener inmóvil é impedir la dislocacion de los fragmentos. tcas tablillas de madera para el brazo se preparan fácilmente Lon la madera de los cajones en que vienen los puros de la Habana.

Las *almohadillas* están formadas de saquillos de lienzo, de anchura y largura variables, que se llenan con paja cortada, algodon ó crin (fig. II) Se destinan á protejer el miembro contra la presion de las tablillas. No deben estar muy repletas, pues en tal caso serian duras, y no podrian adaptarse á la forma de las partes.

Para que el aparato sea eficaz, preciso es darle cierto grado de constricsion; no siendo apretado bastante, permite á los fragmentos movimientos perjudiciales á la consolidacion; pero cuando es muy apretado ocasiona un dolor muy agudo y hasta puede producir la gangrena en el miembro. Estando este todo cubierto por el aparato, únicamente las puntas de los dedos quedan á la vista é indican el grado de constriccion del aparato. Si las puntas de los dedos estuvieran muy hinchadas, frias, lívidas, y al propio tiempo existiesen en el miembro grandes dolores, será prueba de que el aparato está demasiado cerrado: habrá necesidad de aflojarlo; miéntras tanto sépase que, no manifestándose un ligero grado de tumefaccion de su extremidad, sin lividez, sin enfriamiento, es lo que comunmente existe cuando la constriccion del aparato tiene el grado necesario.

Un aparato convenientemente aplicado en el primer momento, puéde pasado cierto tiempo, quedar muy flojo ó muy apretado, lo cual proviene de que la hinchazon del miembro ó ha aumentado; puede ser desarreglado por los movientos del paciente ó por otra causa cualquiera; preciso es remidiarlo. A veces basta con apretar ó aflojar las ligaduras exteriores; pero otras veces necesítase renovar la aplicacion del aparato. Esta operacion exige ciertas precauciones, cuando hay necesidad de hacerse pocos dias despues de la fractura. Si los huesos saliesen de su lugar ó no hubiesen sido bien encajados desde la primera cura, se puede remediar esto, siguiendo las reglas ordinarias; al callo, en los primeros dias de su formacion, es bastante flexible para permitir esta correccion.

El reposo es de absoluta necesidad durante el tiempo del tratamiento. Sin esta circunstancia, los fragmentos cambiarian

de lugar á cada paso y la consolidacion seria imposible. Si la fractura afecta un miembro superior, el doliente puede andar con el aparato puesto. Pero las fracturas de la pierna del muslo exigen por el contrario completo sociego en la cama durante el tratamiento. Así que la consolidacion está asegurada, á fin de evitar la rigidez articular que sigue á las fracturas, conviene comunicar al miembro algunos movimientos; pueden hacerse fricciones secas con la mano, ó con agua de Colonia, ó con manteca de cerdo.

La dificultad en los movientos es la consecuencia natural de una fractura: depende de la diminucion de volúmen de los músculos que hubieren sido comprimidos por largo tiempo, y sobre todo procede de la inmovilidad de las articulaciones durante todo el tratamiento. Esta dificultad de los movimientos permanece durante algun tiempo, pero desaparece poco á poco por medio del ejercicio: las fricciones con aguardiente alcanforado son provechosas en estos casos. Con el tiempo el miembro vuelá recobrar su primitivo volúmen y su primitiva fuerza.

Complicaciones de las fracturas.—Las fracturas pueden ser complicadas de lesiones de los órganos vecinos; obsérvase esto á menudo en las fracturas de los huesos del cráneo, del pecho y del dorso, y dichas lesiones constituyen el principal peligro de esta clase de accidentes. La fractura forma entónces una lesion secundaria. Otras complicaciones son: las contusiones de las carnes que rodean los huesos quebrados, las heridas de las partes fofas producidas por la causa que hubiere ocasionado la fractura ó por algunos de los fragmentos del hueso, la hemorragia, la multiplicidad de los fragmentos, por último, la dislocacion de una de las extremidades del hueso quebrado.

Examinemos estas diversas complicaciones:

1ª *Contusion.* Propiamente hablando no existe fractura que no venga acompañada de contusion en un grado más ó ménos pronunciado. Cuando esta es mediana, conviene limitarse durante los dos ó tres primeros dias á aplicaciones resolutivas, tales como paños mojados en agua vegeto-mineral, ó en agua fría mezclada con aguardiente alcanforado. Si la contusion fuera seguida de tumefaccion inflamatoria, preciso es la aplicacion de cataplasma de linaza. Durante el curso de este tratamiento, se da al miembro lastimado una posicion conveniente, y se aplica el aparato despues de combatida la inflamacion. La contusion puede ser además bastante fuerte para ocasionar una desorganizacion de las partes blandas, esto es, *escaras,* que

pueden ser eliminadas pasado algun tiempo: la fractura entre entónces en las condiciones de una lesion de este género complicada con *herida.* El tratamiento que debe seguirse en tales circunstancias, figura en el párrafo siguiente:

2ª *Fracturas complicadas de heridas de las partes blandas.* Estas heridas se presentan bajo dos condiciones: en no comunicacion ó en comunicacion con el foco de la fractura. En el primer caso, el doliente es sometido al mismo tratamiento que para la herida sencilla, esto es, se reunen los bordes con tiras de emplasto adhesivo, cuando estas no son contusas, ó se cura con cerato ó hilas empapadas en aguardiente alcanforado si son contusas. En el segundo caso, la herida se presenta en condiciones diferentes que motivan diversas indicaciones.

La herida puede ser producida por uno de los fragmentos del hueso que haya salido á través de las partes blandas de la piel. Si el fragmento que hubiere perforado las partes blandas y la piel han vuelto á su sitio, conviene reunir la herida exterior con tiras de emplasto adhesivo, y tratar la fractura como si fuese sencilla. Si el fragmento quedara fuera, y la herida tuviese grande anchura, permitiendo que pueda colocarse el fragmento en la posicion normal, preciso es reducir y proceder despues á la reunion de los lábios de la herida. En los casos de fracturas muy oblícuas, cuando un fragmento sumamente agudo llega á salir, y cuando la abertura de la piel, estrechada en alto grado por la hinchazon que ha sobrevenido, se opone á la reduccion, se harán las incisiones necesarias para poder ejecutarla. Sucede á veces que el fragmento es demasiado largo para poder ser reducido: en este caso, preciso es cortar transversal las puntas agudas con una tenaza incisa ó con sierra pequeña. Por último, en ciertas fracturas, el fragmento es irreducible, aunque no sea ni muy largo ni oprimido por las carnes blandas: entónces debe optarse por la eliminacion espontánea y esperar la obra del tiempo. El miembro será puesto en canalon de lata y la herida curada del modo que más adelante explicaremos.

La *herida puede ser producida por la accion directa del cuerpo vulnerante.* Cuando la herida no es muy ancha, se pone el miembro en una posicion conveniente, y la herida se cura con cataplasmas de linaza. Cuando los huesos están reducidos á esquirlas, los músculos aplatados, y el miembro amenazado de gangrena próxima, necesario es recurrir á la *amputacion.* Semejante procedimiento está indicado en los casos en que un proyectil de arma de fuego haya fracturado un miembro y dilacerado las partes blandas en una grande extension. Admitiendo que el desórden sea ménos considerable, hácense diligencias

á fin de conservar el miembro. Retíranse las esquirlas, procédese á la reduccion de la fractura con muchas precauciones, y practícanse las aberturas necesarias para evacuar la sangre derramada. Para evitar una inflamacion, cúrense las heridas con hilas untadas en cerato simple, que se cubren con cataplasmas de linaza. Al mismo fin pueden usarse irrigaciones contínuas de agua tibia. Necesario es en cualquier caso disponer el miembro de manera que la herida pueda ser observada. El mejor aparato es un canal de alambre de hierro: en época más adelantada se aplica un aparato inamovible que se prepara cubriendo las ligaduras con dextrina, la cual se endurece en poco tiempo. Se tendrá la precaucion de hacer aberturas al nivel de la herida. Si se formase un abceso, necesario será abrirlo. Una vez establecida la supuracion, dése al doliente una alimentacion reparadora.

3ª *Hemorragia.* Proviene de la abertura de alguna vena ó arteria. Las hemorragias debidas á herida de una vena cesan pronto mediante la compresion con hilas secas ó mojadas en solucion de precloruro de hierro á 15 grados. Si se formare un derrame sanguíneo, abandónaselo á su marcha natural: pero si la sangre tardase en absorverse, dásele salida abriendo el tumor. Cuando la sangre proviene de una arteria, fórmase un tumor llamado *aneurisma falso primitivo,* que está caracterizado por movimientos isócromos á los del pulso. Preciso es practicar la laqueacion de la arteria. Si, ántes de esta operacion, la sangre saltara, aplíquense hilas empapadas en la solucion de precoluro de hierro, y comprímase la arteria.

4ª *Fractura complicada con esquirlas, fractura conminutiva.* Se llama *fractura conminutiva* cuando el hueso se halla quebrado en partes menudas, á las cuales se da el nombre de *esquirlas.* Débese primero dar una buena direccion al miembro. Cuando hay herida exterior, extráense las esquirlas libres, y tambien las que están prendidas á las partes blandas, y que parezcan deben ser eliminadas. Si no existiese herida, pero las esquirlas se sintieren debajo de la piel en medio de los tejidos destruidos, conviene hacer incisiones y sacar las esquirlas libres. Hácense irrigaciones sobre la herida con agua tibia: aplícanse cataplasmas de linaza, reservando la amputacion del miembro para los casos extremos.

5ª *Fractura complicada con dislocacion.* Primeramente debe reponerse la dislocacion, siempre que fuere posible, y despues se concierta la fractura ó *vice versa,* siempre que no pueda ser.

258.—Articulacion falsa ó pseudartrósis. Cuando una frac-

tura no acaba por un callo óseo, al cabo del tiempo que exige este trabajo, se dice que esta fractura no está consolidada; los dos fragmentos quedan en relacion por medio de uniones de tal naturaleza que pueden moverse uno sobre otro; de aquí procede el nombre de *falsa articulacion* ó *pseudartrósis*, dado á este modo de terminacion de las fracturas.

Causas.— No hay causa general que pueda por sí sola producir una falsa articulacion; no obstante, la debilidad del enfermo, las enfermedades inflamatorias graves, el vicio escrofuloso ó raquítico son á veces las causas del retardo en la consolidacion.

La oblicuidad de la fractura, la distancia entre los extremos de los fragmentos, la interposicion de partes blandas, esquirlas numerosas y una pérdida de sustancia del hueso, suelen ser á veces la causa de una falsa articulacion. Este inconveniente sobreviene tambien cuando los fragmentos se cruzan, y pasan uno por encima del otro. Con mayor razon la fractura no se consolidará si los fragmentos fuesen *movibles*, ya por la indocilidad del enfermo, ya por la imperfeccion del aparato, ó ya por haberse entregado el doliente á un ejercicio prematuro. Hay fracturas en las cuales uno de los fragmentos no recibe materiales de nutricion suficientes: tales son las fracturas intracapsulares del cuello del fémur; estas fracturas rara vez se consolidan.

Síntomas.— Una articulacion falsa no es difícil de conocer. Siempre que, despues de la reduccion de una fractura, el miembro conserva definitivamente una movilidad anormal en un punto de su extension, se puede decir que los fragmentos no están reunidos por un callo óseo. Semejante estado de cosas trae obstáculos al ejercicio del miembro, y tiene inconvenientes graves, sobre todo cuando se trata del muslo y de la pierna.

Tratamiento.—Cuando una fractura no se halla consolidada al cabo del tiempo necesario para ello, conviene poner al miembro un aparato inamovible durante un nuevo período. Si, á pesar de la inmovilidad prolongada, la fractura no se consolidase, y terminara per una falsa articulacion, preciso será excitar la vitalidad de los fragmentos por uno de los medios siguientes: Primero: se echa mano de los vejigatorios volantes que se aplican sobre los diferentes lugares del miembro fracturado. Si fallase este sistema, se recurre á la cauterizacion, ya en lo exterior, ya en lo interior del miembro. Este modo de tratamiento

es preferible actualmente, sobre todo, cuando con el cauterio eléctrico se puede llevar el fuego á la profundidad de los tejidos, sin destruir las partes superficiales. Tambien conviene frotar los fragmentos uno contra otro. En fin, en los casos rebeldes se cortan los extremos de los fragmentos.

Cuando se considera incurable una falsa articulacion, ó cuando se juzga que no debe emprenderse su curacion radical, preciso es aplicar un aparato que contenga los fragmentos en una coaptacion tan exacta como fuere posible.

Fracturas hay que se consolidan de una *manera disforme;* este resultado depende casi siempre de la imperfeccion de los aparatos empleados, ó del tiempo insuficiente durante el cual fueron aplicados. De aquí resultan diformidades más ó ménos visibles, ó dificultades en el ejercicio de las funciones del miembro quebrado. Para mediar tal estado de cosas, hánse aconsejado muchos modos de tratamiento.

Cuando el callo es reciente y aun no ha adquirido gran solidez, se puede ensayar el enderezamiento, haciendo sobre el miembro extensiones suaves y graduadas, si hubiere un encogimiento; empleando un aparato que repela del lado del eje del miembro la convexidad de la curvatura de los fragmentos, y en sentido opuesto á las extremidades del hueso, en el caso de dislocacion, segun la direccion de ésta. Si el callo es más antiguo, háse propuesto su rotura por medio de una máquina especial, enderezando luego el miembro, y aplicando un aparato para obtener esta vez una curacion exenta de deformidad. Pero semejante operacion es muy grave y muy incierta: én efecto, ¿cómo poder afirmar que se quebrará el hueso al nivel exacto del callo? Lo mejor, en este caso, es conservar el miembro disforme, tal como está.

259—Fractura del antebrazo.—El antebrazo es la porcion del miembro superior que se extiende desde el codo hasta la mano. Dos huesos entran en su extructura; el primero, situado en la la parte de afuera, esto es, del lado del dedo pulgar, se llama *radio*; el otro, llamado *cúbito*, corresponde á la parte interna del antebrazo.

Las fracturas pueden tener lugar en ambos huesos del antebrazo, ó en uno sólo, casi siempre en el radio. Por lo comun existen en la parte media é inferior del antebrazo, raras veces en la porcion superior. Las causas que las producen son golpes, paso de la rueda de un carro, ó caídas sobre la palma de la mano. La persona en el momento del daño, experimenta un dolor vivo; no le es posible volver espontáneamente el antebra-

zo. Cuando un solo hueso está quebrado, los fragmentos quedan poco dislocados, porque el hueso intacto sirve de apoyo al quebrado; pero cierto estadillo que se siente cuando se mueve el brazo, y el dolor que aumenta con estos movimientos, bastan para descubrir la fractura.

La deformacion es más notable cuando ambos huesos han sido fracturados.

Tratamiento.—Para reducir estas fracturas, se procede del mismo modo y se aplica el mismo aparato en la fractura de un hueso, como en la fractura de ambos huesos.

Sentado el doliente en una silla, una persona le sujeta el brazo, junto al codo, otra le toma la mano y hace la extension, cuidando de dar al miembro la direccion normal, lo cual basta para encajar los huesos quebrados; otra persona más aplica sobre la cara anterior y posterior del antebrazo una compresa graduada piramidal, y por encima de esta una tablilla fina de madera, hecha, v. g., de la madera que sirve á las cajas de cigarros; por cima de las tablillas se aplican tres cintas de paño guarnecidas de hebillas, que puedan apretarse á voluntad. Una de las cintas se aplica en el centro del antebrazo, las otras en las extremidades (fig. III). En lugar de las hebillas pueden hacerse nudos. Las tablillas deben ser bastante anchas, á fin de que las cintas que deben consolidar el aparato, puedan descansar no sobre los huesos, sino sobre los cantos de las tablillas.

En vez de compresas graduales, se pueden aplicar corchos cortados por el medio en el sentido de su largura. Hecho esto se suspende el antebrazo del cuello por medio de charpa. La fractura exige para poder consolidarse, de 35 á 40 dias. Las cintas se pueden sustituir por tiras de esparadrapo de diaquilon, colocadas de trecho en trecho.

Conviene renovar el aparato cada 10 ó 12 dias, y no apretarlo más que medianamente en la primera aplicacion, á fin de que no ejerza una compresion peligrosa sobre el antebrazo. En la cara anterior del brazo existen dos arterias que pueden ser comprimidas fácilmente por el aparato. Esta compresion, aumentada por la hinchazon que á veces sobreviene, puede interceptar la circulacion en la mano y ocasionar la gangrena. Por consiguiente, preciso es vigilar las consecuencias de la aplicacion del aparato, y aflojar las ligaduras tan pronto como el doliente se queje de dolor un tanto agudo.

260.—FRACTURA DEL BRAZO.—Un solo hueso, llamado *húmero*,

constituye la parte central del brazo. Este hueso puede quebrarse en la parte media ó en las extremidades.

261.--Fractura de la parte media ó del cuerpo del húmero.—Comunmente resulta de un golpe sobre el brazo, ó de una caída sobre el codo ó sobre la muñeca; pero la contraccion muscular puede por sí sola dar lugar á la fractura, y existen ejemplos de este género en individuos que se han roto el brazo, extendiéndolo con fuerza ó tirando una piedra.

Síntomas.—Cuando el húmero se quiebra en la parte media, el doliente nota un dolor fijo en la una parte del brazo; no puede servirse del miembro, cuya forma y direccion quedan más ó ménos cambiadas. Si álguien asegura el brazo con ambas manos, aplicando una de ellas en la parte superior y la otra en la inferior, y las dirige en sentido opuesto, puede percibir la crepitacion debida al chocar de los fragmentos uno contra otro.

Tratamiento.—Para reducir esta fractura, una persona sujeta el hombro á fin de conservarlo inmóvil, mientras que otra tira por el antebrazo para enderezar el húmero el cirujano; ajusta entónces con los dedos los fragmentos del hueso. Despues se emplea un aparato muy sencillo: se rodea el brazo con una venda y se aplican cuatro saquillos de paja cortada ó algodon cardado, y por encima de ellos cuatro tablillas sobre la cara anterior, posterior, interna y externa del brazo, que se aseguran con tres ligaduras. (fig. IV). El enfermo debe guardar cama durante los tres primeros dias; despues podrá levantarse y andar, cuidando de traer el antebrazo sostenido en una charpa. En 40 ó 50 dias la fractura del brazo está consolidada.

---

262. Fractura de la extremidad superior del húmero.—Casi siempre se produce por una causa que actúa inmediatamente sobre la parte externa y superior del brazo, tales como caidas y golpes, y por lo comun se complican con hondas contusiones, hinchazon y otros síntomas más ó ménos graves. Pero pueden tambien ocurrir despues de una caida sobre el codo ó la mano, estando el brazo separado del tronco. Conócese por la crepitacion de las superficies quebradas, la cual se siente moviendo el brazo.—El aparato, empleado en la fractura del húmero, sirve además para sostener el húmero en buena direccion, en el caso de fractura de la extremidad superior de este hueso. Agrégasele únicamente una almohadilla cónica, que se coloca debajo del

áxila y asegura con dos tiras, haciendo punto de apoyo del lado opuesto del cuello; y se suprime la tablilla interior.

---

263. Fractura de la extremidad inferior del húmero.—Es producida comunmente por una caida sobre el codo; está caracterizada por el dolor, imposibilidad de servir del miembro, crepitacion é hinchazon en la parte inferior del brazo, junto al codo. Esta fractura es más grave que la del cuerpo del húmero, á causa de la rigidez articular que suele sucederle muchas veces. Para hacer la reduccion de esta fractura, una persona toma con las manos del brazo, otra tira el antebrazo doblado para enderezar el brazo, y el cirujano empuja hácia átras el fragmento superior y hácia adelante el fragmento inferior. Para mantener los fragmentos en buena posicion rodéase primero la mano, el antebrazo y la porcion inferior del brazo con una venda de tres dedos de anchura; despues se ponen dos tablillas de carton mojado, una del lado de la flexion, otra del de la extension, un tanto hendidas de cada lado á la altura del codo puesto en flexion, y se aseguran estos cartones con otra tira enroscada al rededor del aparato (fig. V). La curacion necesita de 50 á 60 dias; pero conviene rehacer el aparato cada quince dias y comunicar los movimientos á la articulacion del codo, á fin de evitar la rigidez articular.

---

264. Fractura de la clavicula.—La clavícula es un hueso largo en forma de S, transversalmente colocado en la parte superior del pecho. A causa de su situacion superficial, y de su fragilidad, la clavícula suele quebrarse á menudo. Unas veces la fractura es producida por un golpe directo sobre algun punto de este hueso, otras veces tiene lugar á consecuencia de una caida sobre el hombro.

Síntomas.—Una fractura de la clavícula puede conocerse muchas veces á la simple vista: el hombro del lado fracturado queda más bajo que el opuesto; la cabeza se inclina hácia el lado de la fractura, el brazo de este lado mismo se inmoviliza, y el doliente no puede levantarlo ni hácia el hombro sano ni hácia la cabeza. Pasando el dedo sobre la clavícula, se siente una depresion, y se ve que de los dos fragmentos del hueso, el fragmento externo cae debajo del fragmento interno, Moviendo el brazo con una mano, y aplicando la otra sobre el sitio fracturado, se siente la crepitacion, porque los topes de la fractura rozan uno contra otro.

Tratamiento.—Tirar hácia afuera el fragmento externo, y hacerle subir al nivel del interno, tales son las dos indicaciones necesarias para poner en su lugar los fragmentos de la clavícula quebrada. Hé aquí la manera de proceder:

Sentado el doliente en una silla, le coloca el cirujano en el áxila del lado quebrado una almohadilla cuneiforme hecha con algodon cardado, y la fija, pasando alrededor del cuello dos vendas estrechas de hilo cosidas en las extremidades de la almohadilla. Hecho esto, agarrando el codo, aplica con fuerza el brazo contra la almohadilla, y despues le imprime, de abajo á arriba, un movimiento que levanta el hombro, y lo dirige un tanto hácia atrás; la mano del doliente debe apoyarse por la cara palmar contra el pecho. Por este doble movimiento los fragmentos quedan en contacto. Una persona asegura el brazo para conservar esta buena posicion.

Prepárase un pedazo cuadrado de lienzo de hilo, de tal dimension que, despues de doblado en triángulo, pueda rodear el pecho. El cirujano aplica por delante del antebrazo este lienzo, así doblado en triángulo, de modo que el centro de la base vuelta hácia arriba corresponda al nivel del cuarto inferior del brazo, y que su doble punta, opuesta á dicha base, cuelgue delante y debajo del antebrazo. Se pasaa las dos largas puntas del triángulo, una por detras y otra por delante del pecho, del lado opuesto al pecho, para dejarlas allí convenientemente fijadas con alfileres ó algunas puntadas á hilvan. Alzanse entónces las dos puntas colgantes de abajo arriba, entre el antebrazo y el pecho, de modo que el codo, el antebrazo y la mano queden enteramente cubiertos; dirígense dichas puntas por separado la una sesgadamente del lado del hombro sano, la otra verticalmente contra el hueso quebrado, y se lleva hácia atrás, en donde se fijan sobre la parte del triángulo atado á la espalda. Si las puntas no fuesen bastante largas como en la (fig. VI), se le cose á cada una una venda, que se lleva por encima de cada hombro, hácia atrás del pecho, para atarlos allí uno al otro. Se puede interponer un pedazo de tela doblada entre la clavícula fracturada y la venda, con el fin de asegurar mejor los fragmentos del hueso. Este aparato se ve representado por la figura VII). Aun cuando haya sido sólidamene aplicado, este aparato puede aflojarse al cabo de algunos dias, y necesario es volver á plicarlo de vez en cuando, hasta la completa consolidacion de la fractura, la cual se verifica al cabo de 20 ó 30 dias.

En lugar de este aparato se puede emplear una almohadilla cuneiforme, una toalla y un pañuelo; entónces se procede del siguiente modo: pónese debajo del brazo la almohadilla cunei-

forme, y se asegura como el aparato precedente, con dos vendas estrechas, las cuales, cosidas en los ángulos superiores, se atan sobre el hombre del lado sano, despues de pasadas en torno del cuello.

Pásase la toalla alrededor del cuerpo, y se aprieta vigorosamente para pegar el brazo contra el pecho; el brazo del lado bueno no está comprendido en este cinturon. Hecho esto se dobla el pañuelo en triángulo y se pasa por el cuello para sostener el antebrazo. Este aparato se puede aflojar tambien con alguna facilidad: conviene apretarlo de cuando en cuando.

Para asegurar la accion del aparato, y neutralizar la influencia del peso del brazo por la dislocacion de los fragmentos, algunos cirujanos exigen, y con razon, que los enfermos permanezcan acostados boca arriba, con una almohada que levanoe las espaldas y forme un plano inclinado para recibir el hombrt fracturado.

La extrema movilidad del hombro hace el tratamiento de la fractura de la clavícula muy difícil; puede decirse que es casi imposible obtener una reunion perfecta; los dolientes deben ser advertidos á este prodósito, á fin de que no acusen injustamente al cirujano de falta de cuidado ó de habilidad. Pero á pesar de quedar la clavícula un tanto deformada, eso no le impide al doliente servirse del brazo con la misma facilidad que ántes de la fractura.

---

265. Fractura de las costillas.—Las costillas son unos huesos arqueados, que ocurren á la formacion de las paredes laterales del pecho. Hay 24 costillas, 12 en cada lado. Las costillas pueden quebrarse por un golpe, por una caida sobre un cuerpo anguloso, ó por una compresion violenta del pecho, que tienda á dar mayor curvatura al arco natural que forman estos huesos.

Síntomas.—Los síntomas de la fractura de las costillas son: un dolor vivo y fijo que se hace más agudo durante la respiracion y los movimientos del cuerpo; un crujido que el enfermo siente cuando respira, tose, ó hace cualquier esfuerzo; la crepitacion, que se conoce cuando, al aplicar una de las manos sobre el punto doloroso, se comprime con la otra la costilla quebrada, á alguna distancia de dicho punto. La fractura de las costillas, aunque simple, provoca dolores bastante agudos, que se prolongan hasta el duodécimo ó décimo quinto dia; en esta época la curacion avanza rápidamente.

Tratamiento.—Para alcanzar la reunion exacta de la costillá

rota, basta conservar el cuerpo en reposo completo, reduciendo las paredes del pecho á la inmovilidad. Esto se consigue por medio de una toalla con el cual se ciñe el pecho en forma de cinta, y se asegura con dos tiras de lienzo llamadas *escapulario* ó *suspensorio*, plegadas con alfileres ó cosidas á la toalla como lo hace ver la (fig. VII). El doliente debe permanecer en reposo durante 12 ó 15 dias; al cabo de este tiempo puede hacer algun ejercicio; y pasado un mes se puede quitar la faja, porque en este plazo la fractura se encuentra consolidada.

266—FRACTURA DE LA MANDIBULA INFERIOR. La mandíbula inferior puede quebrarse en muchos puntos. La más frecuente de estas frcturas es la que tiene lugar en la mitad del hueso, cerca de la barba; tambien puede producirse en los lados.

Las *causas* de estas fracturas son golpes y caidas sobre la mandíbula inferior, ó la accion de las balas lanzadas por la pólvora.

Síntomas. Las fracturas del *cuerpo* de la mandíbula inferior están caracterizadas por el dolor, hinchazon, deformacion, crepitacion y mobilidad anormal.

El *dolor* es débil ó fuerte; aumnétase con los movimientos de elevacion ó de descenso de la mandíbula, por la presion sobre los ángulos del hueso. La *hinchazon* generalmente es poco pronunciada, y se circunscribe al lugar lastimado. La *deformacion* es poco perceptible. La *movilidad anormal* y la *crepitacion* se conocen cogiendo con ámbas manos las extremidades del hueso, y comunicándoles movimientos en sentido contrario, de abajo arriba y de arriba abajo.

Las fracturas del *cuello* de la mandíbula son caracterizadas por el dolor, dificultad en los movimientos, crepitacion y depresion por delante del conducto auditivo externo.

Tratamiento. Es muy fácil reducir la fractura de la mandíbula, porque puede actuarse sobre ámbos fragmentos. Despues de puestos los fragmentos en su lugar, se aplica el aparato que representa la figura VIII. Hácese con lienzo de hilo de 1 metro de largo y de 10 centímetros de ancho, hendido en cada una de las extremidades hasta los 8 centímetros de la parte media del paño. Aplícase la parte media del paño sobre la barba; diríganse ámbas extremidades hácia la nuca donde se cruzan, y despues hácia adelante sobre las sienes y la frente, en donde

se fijan con alfileres. Se pasan otras dos puntas del paño sobre los ángulos de la mandíbula inferior, sobre las orejas, y se fijan en el ápice de la cabeza, tambien por medio de alfileres.

Durante el tiempo de la consolidacion, el doliente debe privarse de hablar y de hacer movimientos de masticacion; le conviene alimentarse únicamente de caldos, sopas ó de otros alimentos líquidos. Treinta dias son suficientes para la consolidacion completa.

267—Fractura de la mandíbula superior. Los huesos, cuya reunion forma la mandíbula superior, á veces se ven quebrantados por la accion de cuerpos contundentes, como piedras, palos, balas de fusil, coces de animales, un pistoletazo en la boca, etc.

Se conocen estas fracturas por la movilidad de toda ó de una sola parte de la arcada dentaria superior, por la crepitacion de los fragmentos y por el dolor.

Estas fracturas se tratan, colocando en su lugar los frgmentos con los dedos, y fijándolos en los dientes vecinos con una hebra de seda, ó con una atadura parecida á la que se pone en la fractura de la mandíbula inferior (fig. VIII). Los dolientes deben guardar silencio, un silencio absoluto, usando únicamente de comidas líquidas. La curacion es fácil de alcanzar sin que quede alguna deformidad.

268—Fractura del muslo. El hueso del muslo ó *fémur*, aunque envuelto en músculos espesos, se quiebra bastante á menudo, lo cual depende de su largo y de la disposicion de su parte superior que forma un ángulo obtuso con la direccion del resto del hueso, presentando debajo de la cabeza del fémur una porcion más delgada, conocida por el nombre de *cuello*. Distínguense las fracturas del cuerpo del fémur y las de su cuello.

Fracturas del cuerpo del fémur. Las fracturas del cuerpo del fémur se observan casi siempre en la parte media del hueso. Las causas son: paso de la rueda de un carro ó caida de un cuerpo muy pesado sobre el múslo; caida sobre las rodillas ó sobre los piés.

Síntomas. En el momento del accidente el enfermo siente un dolor muy agudo; pierde en seguida la facultad de mover el miembro quebrado, y si alguna persona levanta ese miembro podrá observar en uno de los puntos del muslo una movilidad insólita. Haciendo algunos movimientos puede oirse la crepi-

tacion: el muslo quebrado queda más corto y más grueso que el otro, y los fragmentos forman á veces una prominencia muy visible.

Tratamiento. Antes de hacer la reduccion de la fractura del fémur, preciso es preparar la cama en la cual debe ser acostado el doliente. Deberá estar completamente horizontal, poco susceptible á formar hoyo con el peso del cuerpo. El aparato comprende: 1.º una toalla de hilo de la anchura de un metro, y algo más larga que el miembro fracturado; 2.º un vendaje llamado de Scultet (fig. IX), que se compone de vendas separadas, de la anchura de 8 centímetros y de larguras menguantes, desde lo alto del muslo hasta el pié; la venda última de abajo debe cubrir en parte á la siguiente, y así de las demás: 3.º cuatro tablillas, dos de la longitud del músculo y de la pierna, la tercera del largo del muslo únicamente, y la cuarta del largo de la pierna. La primera de estas tablillas es la más larga; enróscase en la orilla externa de la toalla; la segunda se enrosca en la orilla interna; 4.º cuatro saquillos llenos de algodon ó de borra y un poco más cumplidos que las tablillas; 5.º cinco vendas estrechas para ligar todo el aparato.

Desnudado el enfermo y metido en su cama, dos personas se encargan de levantar con precaucion el miembro fracturado, con objeto de que el cirujano, despues de desarrollar una parte de la toalla, pueda colocarla convenientemente debajo del muslo. Hecho esto, y puesto el miembro en línea recta, se pasa á la reduccion. Una persona, situada en el lado de la fractura, asegura el bacinete, apoyando con ambas manos sobre las espinas ilíacas anteriores. Otra persona, encargada de la extension, empuña el pié, poniendo la mano derecha sobre el calcañar, de manera que los cuatro dedos reunidos se encuentren debajo de un tobillo y el dedo pulgar detras del otro tobillo, y al propio tiempo aplica la mano izquierda de manera que los cuatro dedos reunidos apoyen sobre el empeine del pié, y el pulgar se encuentre debajo de la planta. Esta persona tira suavemente, de una manera graduada, sin sacudidas, hasta que el miembro haya recobrado su extension regular, su forma y direccion naturales: primero debe tirar conforme á la direccion del miembro.

Si el fragmento interior hubiese experimentado sobre su eje un movimiento de rotacion, hácia fuera ó hácia dentro, conviene dirigir el miembro poco á poco en direccion contraria.

Sujetada la reduccion por dos personas, el cirujano se encar-

ga de mojar las vendas en agua mezclada con alcoholato vulnerario, y procede á su aplicacion. Para ejecutar esta operacion, el cirujano debe colocarse en el lado externo del miembro y un ayudante en el lado opuesto. El cirujano toma la punta correspondiente á su lado de la venda inferior del aparato; rodea con ella sesgadamente las caras externa, anterior é interna del miembro; despues de lo cual el ayudante ejecuta la misma maniobra con la punta de la misma venda de un lado. El cirujano toma entónces la punta externa de la segunda venda y la dispone como la primera, y el ayudante hace otro tanto en su lado; y así sucesivamente, prócedese del mismo modo con todas las vendas que componen el aparato, hasta que la última venga encima, teniendo cuidado siempre de cubrirlas recíprocamente, la venda inferior con la mitad de la superior.

Despues se enroscan en ambos lados de la toalla, dos tablillas de anchura desigual, una hácia el lado externo del miembro y otra hácia el lado interno. Sobre la cara anterior de la cara anterior de la pierna y del muslo, se ponen otras dos tablillas proporcionadas á la largura de estas partes del miembro; y entre este y las tablillas se interponen saquitos de algodon ó de paja cortada, de largura conveniente. [fig. X]. Fíjase todo el aparato con cinco ligaduras, tres en el muslo y dos en la pierna. Con el fin de evitar la desviacion de la punta del pié, se asegura éste con una venda cuya partemedia se aplica sobre la planta del pié, cuyas puntas se cruzan en el empeine, fijándolas despues con alfileres en la toalla que envuelve todo el miembro. El calcañar quedará en vilo por medio de compresas, á fin de evitar los dolores y escoriaciones que á esta parte está sujeta, en razon de las compresiones que recibe.

Fíjase el techo del cuarto una cuerda para que el doliente pueda incorporarse cuando trate de satisfacer sus necesidades.

En este aparato, el pié, la pierna, el muslo, no forma más que una sola pieza; de modo que estas diferentes partes pueden ser llevadas en distintas direcciones sin abandonar, no obstante, las respectivas relaciones. Se visita al doliente todos los dias y se le aprietan las ligaduras en caso de que lo necesiten. Refórmase el aparato cada siete ú ocho dias, hasta el trigésimo, para convencerse de si la reduccion ha sido bien hecha. Pasado este plazo, se hacen las curas, de diez en diez dias, hasta el quincuagésimo ó sexagésimo dia. Por lo comun, en esta época es cuando la fractura se encuentra consolidada en los adultos; en los niños la consolidacion tiene lugar al cabo del cuadragésimo dia, á veces más pronto aun; en los ancianos el tiempo

necesario al efecto es mucho mayor que en los dos anteriores. Despues de suprimido el aparato, el doliente debe permanecer todavia en la cama por espacio de algunos dias, y despues levantarse y andar, tomando muchas precauciones y apoyándose en muletas.

A pesar de la reduccion exacta y del aparato bien aplicado, varias veces sucede, sobre todo cuando las fracturas del fémur son muy oblícuas, que los fragmentos pasan uno por encima del otro, y que la pierna queda más corta. Este desagradable resultado puede ser agravado por los movimientos inconsiderados del doliente durante la cura, ó por haber andado ántes de la consolidacion de la fractura, de suerte que el callo, estando aun flexible, se hubiere encorvado al ceder al peso del cuerpo.

Las fracturas del fémur en los niños, sea cual fuere su direccion, re reducen y mantienen con más facilidad que en los adultos, casi siempre se obtiene la curacion sin que el miembro se acorte ó encoj.a Comunmente basta rodear el miembro con una venda, que primero se aplica desde el pié hasta la rodilla, y despues se prolonga hasta la ingle, una vez que la fractura haya sido reducida. Luego se ponen por detrás y en los lados del muslo, tablillas de madera, que deben extenderse hasta el pié, rodeando la tabla con nuevas vueltas de venda, y todo el aparato se envuelve en una sola pieza de tela,

---

Aparato de planos inclinados.—Algunos cirujanos, en vez de emplear el aparato que acabamos de describir, para mantener la fractura del muslo, se sirven del aparato de planos inclinados. La posicion doblada del miembro produce la relajacion de los músculos que favorece la reduccion ó reunion de los fragmentos. Se hace el aparato de doble plano inclinado con dos tablas articuladas en forma de pupitre, y adaptado á un marco cortado en gradas, á fin de poder variar el grado de inclinacion. El miembro descansa en media flexion sobre dichas tablas guarnecidas de toallas, y se mantiene en esta posicion por medio de dos ligaduras. Una de estas se fija al rededor del bacínate. Para evitar la dislocacion angular de los fragmentos, se aplica un canalon en la parte anterior del muslo, y asegúrase en este punto merced á un paño doblado en forma de corbata.

270.—Fractura del cuello del femur.—La fractura del cuello es bastante frecuente en las personas ancianas, y casi siempre producida por una caida sobre el anca ó sobre la planta de los piés A veces es difícil conocer, á causa del espesor de los músculos que cubren el hueso lastimado.

Las *señales* son el encogimiento del miembro, y la imposibilidad de moverlo; el pié queda vuelto hácia afuera; se puede sentir la crepitacion de los fragmentos, imprimiendo un movimiento de rotacion al muslo. En el momento de la caida el doliente experimenta un dolor agudo en la cadera y á veces oye un crujido: por lo comun despues de la caida no puede mover el muslo ni levantarse. Sin embargo, esta última circunstancia no siempre existe, y dolientes se han visto que, despues de la fractura hayan podido volver por su pié á su casa. Este hecho se explica por la reunion de los dos fragmentos, y por la resistencia del ligamento capsular que los mantiene en contacto.

Es casi imposible la curacion de esta fractura sin que el miembro fracturado quede más corto que el otro, porque raras veces la union puede hacerse al tope; por esto los dolientes se ven condenados á cojear toda su vida.

El *tratamiento* consiste en reducir la fractura y asegurar la reduccion. Fácil es hacerla, pero muy difícil asegurarla. Para reducir esta fractura, una persona asegura el bacinete con ambas manos, miéntras que otra ase el pié, y practica la extension tirando á fin de dar al miembro la direccion natural.

En este caso puede servir tambien el aparato de planos inclinados de madera, indicado en la figura XI.

El doliente debe permanecer en esta posicion dos meses: y solo al terminar el tercero podrá principiar á dar algunos pasos, sirviéndose de muletas.

271.—Fractura del peroné.—Estas fracturas resultan, ora de una violencia exterior que dirige su accion sobre el lugar mismo donde el hueso se quiebra, tal como un golpe sobre la cara externa de la pierna, el paso de un cuerpo pesado, etc.; ora tienen lugar á consecuencia de un esfuerzo dirigido sobre la extremidad inferior de la pierna en una torcedura ó en una caída, estando el pié muy vuelto hácia afuera ó hácia á adentro. En el primer caso la fractura se llama *directa* é *indirecta* en el segundo.

Síntomas.—Los síntomas que acompañan la fractura del peroné, *en su porcion superior*, son muy oscuros, porque estando esta parte del hueso cubierta con músculos muy espesos, no es fácil sentir la crepitacion; y luego sirviendo la tibia de tablilla al hueso quebrado, hay poca dislocacion y ninguna deformidad. El dolor, la hinchazon y la dificultad de andar son los únicos síntomas que se notan; y estas señales, unidas al conocimiento de la fuerza presumida del golpe, establecen ántes una probabilidad que una certidumbre. Pero eso muchas de estas frac-

turas son desconocidas; pero aun entregadas á sí mismas, estas fracturas se curan perfectamente, porque el dolor no permite que los dolientes anden sino cuando la consolidacion está bien adelantada.

No sucede lo mismo con las fracturas de la *porcion inferior* del peroné: en este caso los síntomas son más evidentes y más graves. Por medio de maniobras á propósito, se puede reconocer la movilidad y la crepitacion de los fragmentos, y existe una desviacion pequeña del pié hácia fuera. El doliente siente dolor más fuerte y anda con extraordinaria dificultad.

Tratamiento.—La tibia sirve de tablilla al peroné, y sosteniendo sus extremidades superior é inferior, se opone á que los fragmentos se coloquen unos encima de otros; por eso la extension y la contra-extension no son necesarias para reducir las fracturas del peroné. Basta, en efecto, á fin de poner los fragmentos uno en frente del otro, dirigir el pié un poco hácia adentro, es decir, aproximar la punta del pié de la línea mediana. Practicada la reduccion, conviene la aplicacion de un aparato que se oponga á que el pié vuelva hácia afuera, al efecto, basta continuar lo que se hace para alcanzar la reduccion, fijar el pié en la aduccion, y ejercer sobre el tobillo externo, mediante los ligamentos laterales de la articulacion del pié, una especie de extension contínua, cuyo efecto no es otro que el de mantener los fragmentos del hueso en la porcion necesaria á su consolidacion.

El aparato que llena estas condiciones está representado por la figura XII. Un saquito lleno de algodon, de paja cortada ú otra materia semejante, de largura igual á la pierna, doblado sobre sí mismo en la parte inferior en forma de cuña, se aplica sobre el lado interno de la pierna, con la base hácia abajo y descansando en el tobillo interno, sin excederlo; la punta ó ápice es dirigido hácia arriba y apoyado en la parte superior de la tibia. Por encima del saquito se pone una tablilla más larga que la pierna, de modo que exceda inferiormente la planta del pié 8 centímetros. Fíjanse el saquito y la tablilla por medio de ligadura circular, la cual se extiende desde la parte inferior de la rodilla hasta la mitad de la pierna, en donde se sujeta con un alfiler; entónces se aplica sobre el borde externo del pié, debajo del tobillo, otra ligadura que pasa por encima de la tablilla y cuyas vueltas van á cruzarse sobre el empeine. Esta ligadura tira el pié hácia adentro, oponiéndose á que se vuelva hácia afuera, y tiene la ventaja de no ejercer presion alguna sobre el lugar fracturado. De 30 á 40 dias bastan para conse-

guir una curacion sólida y exenta de deformidades. Quítase entónces el aparato, se aplica una sencilla ligadura circular y el doliente puede pasearse, apoyándose al principio sobre un baston.

Antes de la llegada del cirujano que debe poner el aparato, conviene que el doliente se acueste con la pierna encojida y apoyada en la cama sobre el lado externo.

272.—FRACTURA DE LA PIERNA.—En la estructura de la pierna entran dos huesos, que son: la *tibia* y el *peroné*. La tibia, más fuerte, está situada en la parte interna y por delante; el peroné, hueso muy delgado, se encuentra en la parte externa y por detrás.

Las fracturas de la pierna difieren mucho, segun interesen ambos ó un sólo hueso.

273—FRACTURA DE AMBOS HUESOS DE LA PIERNA; *esto es, de la tibia y del peroné.*—La fractura de los dos huesos que forman la pierna es mucho más frecuente que la fractura aislada. Puede ocupar todos los puntos de la largura del miembro; pero por lo general tiene lugar en el punto de reunion del tercio inferior de la pierna con el tercio medio, sitio en que la tibia presenta ménos grueso y una ligera torsion. A veces se quiebran los huesos á una misma altura, otras veces el uno se quibra arriba y el otro abajo, lo cual depende de la causa que produjo la fractura.

Causas.—Las causas de la fractura de ambos huesos de la pierna son: el paso de una rueda de carruaje sobre la pierna, la caida de un cuerpo pesado sobre este mismo miembro, una coz de caballo, la caída de un lugar alto sobre la planta del pie, etc.

Síntomas—Cuando la fratura es transversal y situada muy arriba, la dislocacion de los fragmentos es poco considerable. Si tuviera lugar en el centro ó en la parte baja de la pierna, y si su direccioñ fuese oblícua, la dislocacion puede ser muy grande. La pierna entónces forma por lo comun un ángulo saliente hácia adelante, y está más corta; el pié se vuelve hácia dentro ó hácia fuera. Conócense las desigualdades formadas por los fragmentos, pasando los dedos sobre la cara interna de la pierna. Pero con facilidad puede obtenerse una prueba más completa, imprimiendo movimientos en sentido inverso á la parte superior é inferior del miembro; en este caso se siente un ruido

particular, llamado crepitacion y una movilidad que solamente acompaña las fracturas completas de la pierna.

Tratamiento.—La reduccion de esta fractura se hace con facilidad. Acostado el enfermo boca arriba, y descansando la pierna sobre almohadas en una posicion horizontal, con el muslo levantado, una persona le abraza con ambas manos el muslo, cerca de la rodilla, miéntras que otra persona, asegurando el pié con una mano y el calcañar con la otra, coloca la pierna en la direccion natural, volviendo el pié un poco hácia adentro, practicando tracciones graduadas en la direccion de la pierna. Despues se aplica un vendaje conveniente.

Este vendaje es el de Scultet, parecido al empleado en la fractura del muslo (fig. IX).

Consta: 1º De un paño de hilo de 80 centímetros de anchura, un tanto cuanto más largo que la pierna;

2º Una docena de vendas ó tiras de lienzo de 6 centímetros de ancho, y con suficiente largura para poder dar vuelta y media al rededor del miembro; el número de las vendas debe ser tal que cubriendo las unas á las otras en la mitad de su anchura, puedan abrazar totalmente la pierna;

3º Tres tablillas y tres saquitos llenos de paja cortada ó de algodon;

4º Tres cintas para atar el aparato.

Todas estas pizas deben disponerse de la manera siguiente: se extiende primero el lienzo sobre una mesa; se aplican despues las vendas sobre este paño, cuidando de que cada una de las inferiores cubra la mitad de aquella que se halla inmediamente por encima. Conviene tener vendas de diferente largura y proporcionadas á los diversos diámetros de la pierna. Póneso debajo de esta el lienzo así cubierto de vendas, cuidando mucho de que el centro de las vendas corresponda al eje del miembro. Despues de reducida la fractura, del modo que ántes hemos explicado, y descansando la pierna sobre almohadas, se practica la aplicacion de las vendas sobre el miembro, miéntras las dos personas aseguran el muslo y la pierna en su posicion.

Para ejecutar esta aplicacion, el cirujano debe colocarse en lado externo del miembro y un ayudante en el costado opuesto. El cirujano toma la punta correspondiente á su lado de la venda inferior, rodea con ella un poco oblícuamente las caras externa, anterior é interna del miembro: luego el ayudante ejecuta la misma maniobra con la extremidad de la misma venda de su lado. El cirujano coje entónces la extremidad externa de

la segunda venda que coloca lo mismo que la primera, y el ayudante por su parte vuelve hacer otro tanto, y así sucesivamente se procede del mismo modo con todas las vendas que componen el aparato, hasta que se llegue á la última de arriba, cuidando siempre de cubrir contínuamente la tira inferior por la superior. Envuélvese despues en los dos lados de la tohalla, dos tablillas, una para el lado externo y otra para el interno del miembro. Pónese sobre la cara anterior de la pierna una tablilla más, la tercera, interponiendo entre el miembro y las tablillas, saquitos llenos de paja cortada ó algodon en rama de largura conveniente. Se fija el aparato con cintas; asegúrase el pié por medio de una ligadura cruzada y atada á la tableta interna y externa, y se pone el miembro en media flexion sobre una grande almohoda que se extiende desde la corva de la pierna hasta más allá del calcañar. Debe cuidarse de que el calcañar no apoye con fuerza sobre la almohada, para no experimentar una presion dolorosa, que podria ses seguida de inflamacion y de escaras gangrenosas; y para evitar esto, preciso es ponerlo en vilo por medio de empresa.

El aparato, tal como se aplica, conforme á la exposicion precedente, está representado en la fig. (XII). Para que la ropa de la cama no toque la fractura, se conservará apartada por medio de aros. Habrá una cuerda sólida colgando del techo, para que el enfermo pueda facilitar sus movimientos, cuando la necesidad le obligue á ello, ó haya que mudarle la ropa de la cama.

Examínase y se reconstruye el aparato de tiempo en tiempo, y comunmente pasado el cuadragésimo quinto ó quincuagésimo dia, la consolidacion está bastante adelantada para que pueda aquel ser remplazado por una ligadura sencilla. El doliente no debe andar al principio sino con mucha precaucion, y apoyándose en muletas ó con un cayado.

---

274. Fractura de la tibia.—Sin embargo de ser más fuerte que el peroné, la tibia se fractura más á menudo que éste; eso depende de su posecion superficial y de sus fracciones que la exponen á verse más comprimida entre el suelo y el peso del cuerpo. La tibia se quiebra comunmente por violencias directas; á veces una caida de un lugar elevado sobre la planta de los piés. En las fracturas aisladas de la tibia, el peroné sirve de apoyo, y la dislocacion es poco considerable; á veces existe apénas una ligera prominencia hácia adelante. En cuanto al tratamiento y al tiempo necesario para la consolidacion, todo se realiza como en el caso precedente. El aparato indicado para la fractura de

ámbos huesos de la pierna (fig. XIII), sirve tambien para la fractura de la tibia.

---

275. Fractura de la rótula.—La *rótula* ó *choquezuela* es un hueso achatado, grueso y triangular, situado sobre la articulacion del fémur con la tibia.

Causas.—Las fracturas de la rótula suelen ser generalmente trasversales, á veces oblícuas, y rara vez verticales ó desmenuzadas. Las dos últimas son siempre el resultado de una violencia exterior, como una caida ó un golpe fuerte sobre la rodilla; á veces se complican con heridas y derrame de sangre en la articulacion. Las fracturas trasversales pueden depender de causas idénticas; pero tambien son producidas por la contraccion de los músculos extensores de la pierna. Hánse visto personas fracturarse la rótula, haciendo grandes esfuerzos á fin de evitar una caida de espaldas, hallándose el tronco inclinado hácia atras, y el muslo más ó ménos plegado sobre la pierna. Otras veces esta fractura ha sido producida por la accion de dar un puntapié, de saltar, etc.

Síntomas.—Las *fracturas trasversales* están caracterizadas por un dolor agudo y hasta por una sensacion de crujido, cuando la lesion es producida por la accion múscular. En este caso la persona cae hácia atras; en la fractura producida por una caida sobre la rodilla, el paciente cae hácia adelante ó sobre el costado. Una vez por tierra, no le es posible incorporarse y ponerse de pié por sí mismo; á veces, no obstante, logra andar apoyándose en el brazo de alguna persona. La rodilla se hincha y ofrece una deformacion especial; la rótula queda aplastada y alargada; entre los dos fracmentos existe una grieta trasversal que aumenta con la flexion, y disminuye con la extension de la pierna. Aproximando los fracmentos, se puede rozar uno contra otro y sentir la crepitacion.

Las *fracturas verticales* están tambien caracterizadas por la contusion, dolor, hinchazon y separacion lateral de los fracmentos; las *fracturas múltiples* por la hinchazon y crepitacion más evidentes.

Pronóstico.—Aunque la fractura de la rótula sea sencilla, difícil es mantener los fracmentos en contacto; por consiguiente no hay medio de obtener una consolidacion perfecta. La reunion se verifica por mediacion de una sustancia fibrosa. Cuando esta sustancia tiene mucha extension, debilítase el miembro,

se encorva fácilmente bajo el peso del cuerpo, y el enfermo no puede apoyarse sobre él sino cuando el miembro se halla extendido. Si, por el contrario, la sustancia que une los fracmentos tiene de 2 á 9 milímetros de largura, entónces el miembro puede prestar el mismo servicio que ántes de la fractura, pero siempre queda cierta rigidez en la articulacion. Estando la fractura de la rótula complicada con una herida profunda ó contusion violenta, el doliente corre peligro de perder la facilidad de los movimientos de la rodilla.

Tratamiento.—Para poner en contacto los fracmentos de la rótula, preciso es que el doliente se acueste y ponga todo el miembro inferior sobre un plano inclinado ascendente, compuesto de almohadas, que, principiando en la nalga, sea bastante alto para levantar el calcañar unos 50 á 70 centímetros sobre el nivel de la cama. En esta posicion el doliente puede esperar la llegada del médico, el cual aplicará un aparato conveniente, y recomendará al doliente que guarde, durante todo el tiempo del tratamiento, la postura que acabamos de indicar. La pierna debe estar siempre estirada; si estuviese encojida, no podria realizarse la union de los fracmentos de la rótula por causa del alejamiento que existiria entre estos fragmentos. El aparato difiere segun la fractura sea trasversal ó vertical.

1º *Fracturas trasversales.*—Los aparatos que se emplean para las fracturas trasversales de la rótula tienen por objeto la aproximacion de los fragmentos del hueso quebrado.

Aparato de Cooper (fig. XIV).—Acostado el doliente boca árriba, y descansando su pierna sobre el plano inclinado ascendente, se ciñe primero el miembro con una venda, desde el pié hasta la rodilla. Despues de apróximados los fragmentos de las fractura, sobre ambos lados de la rótula se colocan dos cintas, se dan por encima de las cintas muchas vueltas con una venda, para que estas vueltas formen un anillo debajo del fragmento inferior y otro anillo encima del fragmento superior. Átanse sobre los dos anillos del vendaje las dos extremidades de cada cinta lateral. Los anillos formados por la venda, encima y debajo de la rodilla, son aproximados de este modo, y empujan los fragmentos él uno hácia el otro.

2º *Fracturas verticales.*—El mejor aparato que puede emplearse en esta clase de fracturas consiste en aplicar sobre ámbos lados de la rótula, compresas graduadas, esto es, dobladas ó plegadas muchas veces, las cuales son apropósito para aproximar los fragmentos, manteniéndolas con tiras de espara-

drapo. Estos aparatos no tardan en aflojarse, así que la inchazon de la rodilla ha desaparecido; por lo que, necesario es inspeccionarlos á menudo, y renovarlos de tiempo en tiempo.

La fractura de la rótula exige comunmente dos meses y medio para reunirse. En las personas ancianas la union se forma con lentitud, por lo cual se debe continuar en ellas el tratamiento durante quince ó veinte dias más. En los últimos dias se hará ejecutar á la pierna lijeros movimientos, á fin de evitar la anquilósis, consecuencia natural de una larga inmovilidad. Cuando el enfermo principia á andar, desde luego debe apoyarse en un par de muletas, que dejará á medida que el miembro lastimado adquiera la fuerza indispensable.

En los casos en que la fractura esté complicada con herida y contusion, conviene aplicar sobre la rodilla paños mojados en agua fria, mezclada con aguardiente alcanforado, que deben continuarse por mucho tiempo hasta que la inflamacion haya cesado.

276—Fracturas de la cabeza. Las causas de las fracturas de los huesos de la cabeza son los golpes, caidas, choque de cuerpos duros, viniendo de lo alto ó lanzados por la pólvora, etc.

Síntomas. Las fracturas del cráneo pueden consistir en una simple cortadura, conservando su nivel los huesos, ó pueden presentar esquirlas, y ser complicadas con dislocacion de los fragmentos. La dislocacion puede producirse de diferente manera; generalmente las esquirlas introdúcense en la direccion del cerebro.

Las fracturas del cráneo se curan como las de los otros huesos, cuando el cerebro no ha sido interesado. Tres son los fenómenos que pueden presentarse en esta circunstancia: comprension, conmocion y contunsion del cerebro.

La *comprension* del cerebro puede depender de un derrame de sangre, ó del hundimiento de los pedazos del cráneo. El doliente cae en una modorra acompañada de parálisis de la mitad del cuerpo, de la opuesta al lado de la cabeza en que la comprension existe.

Cuando hay *conmocion* del cerebro, el doliente experimenta un vértigo y vision de cuerpos luminosos; á veces pierde el conocimiento y cae en estado de modorra.

En la *contusion* del cerebro, este órgano está desorganizado. Cuando la contusion es muy extensa, como sucede al caer alguien sobre la cabeza, desde algun lugar elevado, la muerte es la consecuencia inmediata. Pero cuando la contusion ocupa un

espacio reducido, el doliente no suele sentir gran dolor al principio, y solamente al cabo de cuatro ó cinco dias comienza á experimentar síntomas mórbidos. Estos síntomas son los de la inflamacion del cerebro, dolor de cabeza, fiebre, delirio, convulsiones y á veces la muerte.

Tratamiento. Las fracturas del cráneo, que no son acompañadas de comprension, ni de conmocion, ni de contusion de cerebro, exigen el mismo tratamiento que el de las heridas simples de la cabeza.

No siendo acompañadas las fracturas de la cabeza de comprension, conmocion ni contusion del cerebro, basta aplicar un paño mojado en agua fria sobre el lugar quebrado, y guardar el reposo.

Cuando existen síntomas de conmocion cerebral, los medios que se emplean varían segun el grado de la afeccion y la época en que el doliente es observado. Si se llegara en el momento mismo del accidente, siendo la conmocion muy grande, y estando el enfermo á punto de desmayarse, preciso es en primer lugar excitar los movimientos del corazon, por medio de una taza de infusion de melisa, y despues de esto, si el pulso batiese con fuerza, conviene practicar una sangría en el brazo. Cuando se manifiestan los síntomas de contusion del cerebro, es menester así mismo recurrir á la sangría y á las sanguijuelas, aplicándolas estas detras de las orejas. Cuando existen síntomas de comprension del cerebro por la sangre ó el pus, conviene abrir el cráneo, sirviéndose del trépano, con objeto de facilitar la salida á esas materias. El cirujano se encuentra obligado tambien á recurrir á la operacion del trépano, cuando la compresion es producida por esquirlas óseas que hubieren penetrado en el cerebro. (Dr. Chernoviz.)

277.—ENVENENAMIENTO.—Se da el nombre de *envenenamiento* á los efectos producidos en el organismo humano por los venenos.

Llámase *veneno* toda sustancia destructora de la salud ó la vida, cuando es ingerida interiormente ó aplicada sobre cualquiera parte del cuerpo.

Síntomas del envenenamiento en general.—Puede sospecharse que un individuo está envenenado cuando de repente se manifiestan en él cierto número de síntómas que vamos enumerar: vómitos de olor infecto, de sabor variable ácido, alcalino acre, estípico ó amargo, ardor corrosivo en la garganta; lengua y en-

cías algunas veces lívidas, amarillas, blancas, encarnadas ó negras; dolor más ó ménos agudo en toda la extension del canal digestivo, y particularmente en la garganta, en la boca del estómago y en otros puntos del vientre; mal aliento, eructos frecuentes, náuseas, vómitos dolorosos de materias de color blanco amarillo, verde, azul, encarnado ú oscuro, produciendo en el paladar impresiones variadas, hipo, dureza de vientre ó diarrea; dificultad de respirar, ansias, tos más ó ménos fatigosa, pulso frecuente, irregular, muchas veces imperceptible, ó fuerte y regular, sed ardiente; las bebidas provocan vómitos así que han pasado al estómago, calosfrios de cuando en cuando, la piel y las piernas frias, aconteciendo, no obstante, algunas veces, haber un calor intenso, erupcion dolorosa de la piel, sudores frios y viscosos, dificultad de orinar, agitacion, quejidos agudos, imposibilidad de guardar la misma posicion; delirio, convulsiones deseos de dormir, vértigos, parálisis, alteracion de la voz, postracion de las fuerzas. Si el doliente no fuere socorrido, los síntomas que acabamos de indicar aumentan de una manera progresiva, la mayor parte de las veces, desde que se manifiestan hasta la muerte del individuo.

———

Tratamiento de los envenenamientos en general.—Si es corto el espacio que media entre la toma del veneno y la aparicion de los primeros síntomas, en seguida debe tratarse de provocar los vómitos para hacer salir el veneno del estómago. Para esto se administran 10 centígramos (2 granos) de tártaro emético disueltos en una taza de agua fria ó templada, y se facilita la accion del medicamento, dando á beber mucha agua tibia ó introduciendo los dedos en la garganta.

Despues debe tratarse de neutralizar las propiedades de la parte de veneno que pudiera haber quedado, y se administra un contra veneno. Así que con la actividad y prontitud posible que se haya atendido á satisfacer una ú otra de estas indicaciones, se combatirán los síntomas generales que resulten de la perturbacion ocasionada por el veneno.

El precepto de provocar los vómitos por el tártaro emético debe aplicarse á todos los casos de envenenamiento, con excepcion tan solo de los que sean producido por los ácidos concentrados, como aceite de vitriolo, agua fuerte, etc.; y por los álcalis, tal como potasa, cal, etc., como veremos más adelante.

Si el tiempo recorrido desde el envenenamiento fuese ya de muchas horas, el veneno habrá salido del estómago, pero se hallará en los intestinos. En este caso conviene administrar un pur-

gante, como 60 gramos (2 onzas) de sulfato de magnecia disuelto en un un vaso de agua, ó igual cantidad de aceite ricino.

---

278. Envenenamiento por los ácidos concentrados (*ácido sulfúrico ó aceite de vitriolo, ácido nítrico ó aguafuerte, acido acético ó vinagre radical, ácido clorhídrico ó muriático, ácido fosfórico, ácido iódico, ácido oxálico, azul líquido ó solucion de añil en ácido sulfúrico, y agua regia*).

Síntomas.—Estos ácidos son muy enérgicos; queman cuando se aplican sobre la piel; bebidos terminan la muerte por la inflamacion y corrosion de los órganos digestivos y por la irritacion simpática del sistema nervioso.

La persona que bebe cierta cantidad de ácido concentrado experimenta un calor sumamente intenso en la boca, en la garganta y en el estómago, con deseos de provocar. En seguida vienen los vómitos; las materias lanzadas son de color variable: amarillas, negras y á veces mezcladas con sangre; son acedas y acres. Manifiéstanse hipo y dierrea más ó ménos sanguinolenta. El doliente experimenta al mismo tiempo dolores agudos en los intestinos y en todo el cuerpo; el pecho queda oprimido; la sed se hace cada vez más fuerte; las bebidas, en vez de calmarla ó apagarla, no hacen más que aumentar los dolores y provocar los vómitos; el pulso es frecuente, los piés se enfrian, el cuerpo se cubre de un sudor glacial; se declara el deseo repetido, pero infructuoso, de evacuar la orina; sobrevienen movimientos convulsivos seguidos de postracion, luego despues el semblante palidece ó toma un color plomizo, pero el doliente conserva casi siempre la integridad de sus facultades intelectuales. Una tos fatigosa viene á aumentar la ansiedad, uniéndose á los demás síntomas: la voz se altera, el pulso se debilita, y esto á proporcion que el ácido bebido fuera más ó ménos concentrado, ó tomado en mayor ó menor cantidad, así la muerte puede ocurrir al cabo de algunas horas, como despues de doce, quince ó diez y ocho, ó al cabo de muchos dias, y aun ser el resultado de los accidentes consecutivos del envenenamiento.

Tratamiento.—El mejor contra-veneno de los venenos ácidos es la *magnecia calcinada*. Pero es preciso administrarla cuanto ántes, porque el buen éxito depende enteramente de la prontitud de los auxilios.

Con esta idea, se administrará, de minuto en minuto, un vaso de agua en el cual se habrá diluido de antemano una cucha-

rada de magnesia. Esta mezcla tiene el doble objeto de provocar las evacuaciones y de neutralizar el ácido. A falta de magnesia, en intervalos sumamente pequeños, se administrará, á vasos, agua en cuya preparacion se pondrá 15 gramos (1/2 onza) de jabon ordinario para cada litro. Al propio tiempo que estos antídotos se administran en bebidas, se darán lavativas con ellos.

La inflamacion del estómago y de los intestinos, que no suele tardar en desarrollarse, deberá ser combatida con cataplasmas de linaza en el vientre, semicupios de agua templada, lavativas con cocimiento de linaza ó de hojas de malva, y con bebidas emolientes, tales como la infusion de linaza ó el cocimiento de arroz.

279—ENVENENAMIENTO POR EL ÁCIDO PRÚSICO Ó CIANHÍDRICO. El ácido prúsico concentrado es uno de los venenos más violentos que se conocen. Este ácido, si bien en estado de division extrema, existe en las hojas, flores, almendras que forman el corazon de muchos frutos, y especialmente en las hojas del laurel-cerezo, entra tambien en la composicion de muchas preparaciones económicas, como por ejemplo, mazapanes, algunos confites y licores, así como el kirschenwasser, ratafia de cerezas, etc. La dósis excesiva de estas sustancias puede producir el envenenamiento.

Una sola gota de ácido prúsico puro puede ocasionar la muerte; concíbese por consiguiente, que no se puede hablar sino de los envenamientos por el ácido prúsico muy dilatado, por el que se encuentra en las hojas del laurel cerezo y en las demás sustancias que llevamos indicadas.

Tratamiento del envenenamiento por el ácido prúsico.—Hágase respirar el cloro. Para esto se empapa un paño ó una esponja en agua de Labarraque ó en solucion de cloruro de cal, y se aproxima á las narices y á la boca del doliente. Al mismo tiempo que se practica esta operacion, preciso es provocar los vómitos, dando á beber una cucharada de agua fria que contenga en disolucion 10 centígramos (2 granos) de tártaro emético. Hecho esto, se administran 10 gotas de álcali volátil en un vaso de agua fria. Derrámense vasos de agua muy fria sobre la cabeza y por la espalda; fricciónense las sienes con paños mojados en agua de Colonia, y pónganse sinapismos en las piernas. Despues de combatidos los primeros accidentes, sólo quedará un estado de abatimiento, que irá cediendo poco á poco; á este fin se administrará el vino de Málaga ó de Madera.

280—Envenenamiento por el albayalde. El albayalde es llamado en química *carbonato de plomo*. Es una sal blanca, sin olor ni sabor, muy pesada, insoluble en el agua. Entra en la composicion de los ungüentos que se emplean para la curacion de las heridas. Se usa tambien en las artes, y principalmente en la pintura. Esta composicion es venenosa: los accidentes que produce y el tratamiento de ellos figuran en los envenenamientos por las *Preparaciones de plomo*.

Envenenamiento por los alcalis y sus compuestos.—(*Potasa cáustica, sosa cáustica, cal viva, carbonato de potasa, carbonato de sosa.*) Los álcalis tomados internamente ejercen sobre la boca del estómago y en los intestinos, una accion tan destructiva como la de los ácidos concentrados. Queman y destruyen como el hierro candente los tejidos que están en contacto con ellos; ocasionan síntomas inflamatorios y accidentes consecutivos muy graves. Reclaman el más pronto socorro posible. Su contraveneno es el vinagre ó el zumo de limon, que se administran de la manera siguiente: en cada copa de agua se echa una cucharada de vinagre ó de zumo de limon, y se continúa dando esta bebida ácida con intervalos muy cortos. Despues se recurre al cocimiento, lavativas y cataplasmas de linaza que sirven para combatir la inflamacion intestinal.

281—Envenenamiento por el alcohol y los liquidos espirituosos. El alcohol es un líquido que se obtiene por la fermentacion de cualquier vegetal que contenga azúcar. Llámase *arack* cuando es producido del arroz fermentado; *ron*, *aguardiente de caña*, cuando procede de la caña de azúcar; *aguardiente de vino ó espíritu de vino*, cuando se extrae del vino, *ginebra* si proviene de las bayas de enebro, etc. El alcohol empleado en las boticas y sacado del vino por destilacion, marca de 33 á 36 grados en el areómetro de Baumé. Por medio de destilaciones sucesivas es privado de agua, y queda alcohol puro ó *alcohol obsoluto*: entónces marca 42 grados; pero casi nunca se emplea de esta fuerza. El aguardiente comun del comercio no pasa de 18 á 22 grados.

Despues de haber bebido una gran cantidad de alcohol, sobreviene la muerte con frecuencia. El doliente pasa con celeridad de la leve excitacion á la embriaguez completa. Entónces se manifiestan verdaderos fenómenos apopléticos. La sensibilidad se extingue, los movimientos se anulan, la respiracion se hace estertorosa, la boca se llena de espuma, la cara se pone pálida, imposible es despertar al doliente que duerme un

sueño profundo y muere en 24 ó 48 horas. En algunos casos la muerte sobreviene en muy poco tiempo. En Rio de Janeiro tuvimos ocasion de ver un hombre que, despues de beberse una botella de aguardiente, entró en su cuarto, y fué hallado muerto una hora despues.

Inútil casi es decir que el vino, y las diferentes clases de aguardiente y de licores espirituosos deben al alcohol su principal accion.

Tratamiento. Si las bebidas alcohólicas llegaran á producir en alguna persona un sueño profundo, acompañado de insensibilidad y de los otros fenómenos, arriba indicados, preciso es incontinenti recurrir á la sangría del brazo, á las aplicaciones sobre la frente, la cara y el pecho, de paños mojados en agua y vinagre, á la aplicacion de sinapismos en los piés, vegigatorios en las piernas, y á la administracion de lavativas con agua templada que contenga en disolucion dos ó tres cucharadas de sal comun.

282.—ENVENENAMIENTO POR LAS ALMENDRAS AMARGAS. Las almendras amargas y especialmente su epidérmis, esto es, la película que las cubre, contienen ácido prúsico, y, á causa de este principio, en cierta dósis, vienen á ser venenosas. Este efecto fué primeramente experimentado en los perros, gallinas, palomas y papagayos. Los fenómenos que estos animales presentaban fueron vértigos, vacilaciones en el andar, desmayos, postracion extrema, convulsiones y la muerte. El agua destilada de almendras amargas tambien mata á los animales. El aceite esencial es aun mucho más venenoso. Una gota de este aceite, aplicada en la lengua de un pájaro ó de un gato, produce la muerte en dos minutos. Siete gotas son suficientes para matar á un perro de mediana talla.

En el hombre hánse visto muchas veces los efectos de las almendras amargas y de su aceite esencial. Tres niños comieron de cinco á seis almendras amargas cada uno: poco tiempo despues se manifestaron los vómitos; dos de ellos perdieron el sentido; el tercero experimentó convulsiones; estos síntomas no tuvieron por fortuna consecuencias funestas. Una mujer para curar las lombrices á un niño de cuatro años de edad, le dió el jugo de 30 gramos de almendras amargas. Sobrevinieron los cólicos, hinchazon del vientre, vértigos, presion de las mandíbulas, espuma por la boca, convulsiones y la muerte en el espacio de dos horas.

Sabido es que en las confiterías se preparan con almendras

amargas, dulces llamados *mazapanes*. Estos dulces producen varias desazones, sobre todo en los niños, cuando los comen en ayunas. La masa de almendras amargas, que los perfumistas obtienen por expresion, para hacer pasta do almendras, es igualmente venenosa.

Las almendras amargas se emplean en medicina contra las toses nerviosas y otras afecciones. La dósis que se receta es de dos á seis almendras en una emulsion que se toma á cucharadas. Si el medicamento es tolerado, se puede aumentar progresivamente la dósis de almendras hasta 10 gramos para 24 horas. Jamás se debe principiar por la dósis más fuerte, porque ejemplos se han visto, en las mujeres, en que solo siete almendras amargas han ocasionado náuseas y desmayos

El *tratamiento* del envenenamiento por las almendras amargas es el mismo que el del envenenamiento por el *ácido prúsico.*

283.—Envenenamiento por el arsénico y sus compuestos, tales como *arsénico blanco, cal de arsénico, arseniato de sosa, arseniato de hierro, arsenito de potasa, oropimente, rejalgar, polvos contra las moscas, pasta de Rousselot, pasta de Fray Cosme, y la de que se sirven los disecadores de pájaros.* El arsénico y sus preparaciones producen la muerte en muy corto tiempo, ya hayan sido ingeridas en el estómago, ya aplicadas sobre una llaga. Los vapores que esparse el arsénico arrojado al fuego, si se respiran, son igualmente nocivos. Hé aquí los síntomas que produce el arsénico: sabor acerbo y metálico en la boca, mal aliento, opresion de garganta, hipo, desmayos, enfriamiento del cuerpo, dolor de estómago, sed, salivacion, vómitos, deyecciones alvinas frecuentes, orinas raras y ensangrentadas, postracion, delirio, convulsiones y la muerte.

Tratamiento. La expulsion del arsénico es el medio más eficaz de evitar los accidentes del envenenamiento: es pues necesario favorecer los vómitos con tres ó cuatro tazas de agua templada que contenga en disolucion 5 á 10 centígramos de tártaro emético. Para neutralizar alguna cantidad del veneno que pueda quedar en los intestinos, adminístrense 8 gramos (2 dracmas) de magnesia calcinada, disuelta en un vaso de agua.

Poco despues, para combatir la postracion, adminístrese caldo de vaca, y vino de Málaga ó de Madera.

Más tarde, á fin de expulsar la parte de veneno que hubiera podido penetrar en los órganos, es preciso dar la infusion de

parietaria ó el cocimiento de grama, que gozan de propiedades diuréticas.

Para combatir los cólicos y espasmos, se dará á cucharadas, de hora en hora, la *pocion antiespasmódica* siguiente:

Infusion de hojas de naranjo	120 gram.	(4 onzas.)
Láudano de Sydenham	30 gotas.	
Eter sulfúrico	30 gotas.	
Azúcar	15 gram.	(1/2 onza.)

Mézclese.

Si el envenenamiento ha sido producido por la aplicacion externa de pastas arsenicales, de la pasta de Rousselot, por ejemplo, inútil es la administracion del emético y de la magnesia calcinada; pero conviene recurrir al vino, caldo, pocion *antiespasmódica* y á las bebidas diuréticas.

284—. ENVENENAMIENTO POR EL COBRE Y SUS PREPARACIONES, tales como *cardenillo, verdete, sulfato de cobre* [conocido por el nombre de piedra lípis, caparrosa azul, azul de Chipre, vitriolo azul, azul de Vénus, azul de cobre], *cal de cobre, agua celeste, etc.* Todas estas preparaciones de cobre, introducidas en el estómago aun en dósis pequeñas, son venenosas. El cardenillo natural (sub-carbonato de cobre), que se forma sobre las monedas de cobre, en las jarras y canillas del mismo metal, puede estar en contacto con el agua sin comunicarle propiedad alguna nociva, porque no es soluble en este líquido; pero si acaso se bebiere agua que lo contenga, si se tragara un fragmento de esta sustancia, pueden sobrevenir todos los síntomas de envenenamiento; prudente será, pues, no beber nunca líquidos que hayan sido guardados en vasos recubiertos de dicha sustancia verde. El cardenillo artificial [sub-acetato de cobre) es muy soluble en el agua. Se pueden, sin peligro, preparar todas las comidas en una cacerola bien estañada; pero en la que no lo estuviere perfectamente, el vino, el vinagre, el zumo de acederas, el aceite, toda clases de grasas; y otras muchas sustancias, determinan la formacion del cardenillo, el cual, mezclado en los alimentos, puede causar los más graves accidentes. La cantidad de cardenillo que se forma es sobre todo considerable, si se dejaran enfriar, en vasos de cobre mal estañados, las sustancias que llevamos mencionadas. Necesario es, pues, que los alimentos sean retirados de ellos cuando aun están hirviendo, dado caso que las circunstancias obligasen á servirse de utensilios mal estañados. Los síntomas que producen las preparaciones de cobre son: dolores en el estómago y los intestinos, vómitos, hipo, dificultad de respirar, convulsiones y la muerte.

Tratamiento.—El mejor contra-veneno de las preparaciones de cobre es la *clara de huevo*. Preciso es, por consiguiente, administrar, tan luego como sea posible, á la persona envenenada, muchos vasos de agua con azúcar, con 4 á 6 claras de huevo para cada vaso de agua, y favorecer los vómitos, introduciendo los dedos en la garganta. Si hubiere síntomas de debilidad, se administrarán dos cucharadas, de hora en hora, de vino caliente. Si la inflamacion se manifiesta en el estómago, caracterizada por dolores y gran sensibilidad del vientre, aplíquense cataplasmas de linaza.

288.—ENVENENAMIENTO POR EL FÓSFORO, *y por la pasta fosfóaica con que se fabrican los fósforos.*—Los envenenamientos por el fósforo, en otro tiempo rarísimos, son actualmente bastante comunes, desde que esta sustancia es empleada en la fabricacion de las cerillas fosfóricas. El fósforo blanco tomado en gran cantidad ó en fragmentos, se inflama en el estómago, lo corroe y perfora. Si se toma muy dividido, en cantidad menor, cuando el estómago contiene alimentos, los síntomas locales pueden ser poco intensos, y á veces lentos en su desarrollo. Consisten en vómitos, pulso irregular, dolor de vientre, debilidad, delirio, y, en muchas ocasiones, la muerte.

Tratamiento.—Tómense dos cucharadas de esencia de trementina; despues un vomitivo: 5 centígramos (1 gramo) de tártaro emético en una taza de agua fria.

286—ENVENENAMIENTO POR LA NUEZ VÓMICA y por las sustancias siguientes: *coca de Levante, estricnina, curare, upas lieute* (jugo de una planta de Java), *upas antiar* (jugo de un árbol del cual los indios se sirven para envenenar sus flechas) *ticunas* (veneno americano preparado con el jugo de ciertas plantas y que tambien emplean los indios para envenenar las flechas). Introducidos en el estómago ó aplicados sobre heridas, estos venenos son absorvidos con gran rapidez, causan una rigidez general y convulsiva; la cabeza se inclina hácia atras, el pecho se dilata apénas, y los dolientes mueren sofocados en el espacio de pocos minutos, si la dósis del veneno es crecida.

El *tratamiento* es el siguiente: sé toma un vomitivo, 5 centígramos [1 grano] de emético en una taza de agua fria, y una lavativa de agua templada con 30 gotas de éter sulfúrico. De diez en diez minutos, una cucharada de la pocion siguiente:

Agua . . . . . 120 gramos [4 onzas]

Eter sulfúrico 40 gotas
Láudano de Sydenham 20 gotas
Azúcar 15 gram.]1[2 onza].

Si el veneno ha entrado por la superficie del cuerpo, se administran los mismos remedios, ménos el vomitivo.

287—ENVENENAMIENTO POR EL OPIO Y OTRAS SUSTANCIAS NARCÓTICAS, tales como *láudano, black-drops, sales de morfina.* Todas estas sustancias son empleadas con frecuencia en medicina como preciosos calmantes. Convienen, siempre que los dolientes sufran dolores agudos, y estén sujetos á insomnio. El opio puede ser administrado sin el menor inconveniente á la dósis de 1, 2, 4, 8 granos hasta 1 ó 2 dracmas progresivamente [5 centígramos á 8 gramos]; en cuanto al acetato y cloridrato de morfina, se acostumbra darlos únicamente á la dósis de 1/4 de grano hasta 2 granos [12 milígramos á 10 centígramos]. En dósis elevadas, introducidas en el estómago ó aplicadas sobre heridas, estas sustancias pueden volverse venenosas. Hé aquí los efectos que entónces producen: entorpecimiento, pesadez de cabeza, ganas de dormir, una especie de embriaguez, delirio furioso ó alegre, convulsiones, parálisis de las piernas, vómitos, abatimiento y la muerte.

Tratamiento. Cuando el opio ha sido introducido en el estómago, se darán 10 centígramos [2 granos] de emético disuelto en un vaso de agua. Se favorecerán los vómitos, introduciendo los dedos en la garganta, ó excitando la campanilla con las barbas de una pluma. Si se cree que el narcótico entró en los intestinos, ó que fué inyectado, mediante una lavativa, se prescribirá un purgante por la boca ó en lavativa, como por ejemplo, 60 gramos [2 onzas] de aceite de recino ó de sal amarga. Administrense 30 centígramos [6 granos] de tanino en una cucharada de agua fria, ó el cocimiento cargado de agallas; estas preparaciones tienen la propiedad de transformar el opio en sustancia inerte. Cuando el opio estuviera enteramente ó casi todo evacuado, se administrarán, de cinco en cinco minutos, cuatro cucharadas de agua acidulada con vinagre ó con zumo de limon, é inmediatamente despues de cada dósis de agua acidulada, se darán cuatro cucharadillas de café bien cargado. Los acídulos antes de la evacuacion del veneno serian perjudiciales. Trátese de disipar el embotamiento de los miembros, friccionándolos con cepillo ó palo de lana. Si la modorra fuese profunda y el individuo diera señales de estar apoplético, se recurre á la sangría. Si el envenenamiento procediere de la

aplicacion de una sustancia narcótica sobre la superficie del cuerpo, inútil es la administracion del vomitivo y de los purgantes, pero sí es preciso recurrir en seguida al café y á la limonada,

---

288–Envenenamiento por las preparaciones de plomo. El plomo metálico puede ser tragado sin inconveniente de ninguna especie; pero no sucede así cuando se toma alguna de sus muchas preparaciones, que son verdaderos venenos. Hé aquí estas preparaciones: *acetato de plomo*, vulgarmente llamado *azúcar de Saturno ó sal de Saturno, sub-acetato de plomo* ó *extracto de Saturno, agua blanca de Goulard* ó *agua vegnto-mineral, carbonato de plomo* ó *albayalde, protóxido de plomo* ó *litargirio, deutóxido de plomo, óxido rojo de plomo* ó *minio, vino dulcificado por el plomo.*

Apénas se toma una gran dósis de sal de Saturno ó cualquiera otra preparacion de plomo, soluble en el agua, se siente un sabor dulce, astringente, metálico, desagradable; impresion de opresion en la garganta; dolores más ó ménos fuertes en la region del estómago, náuseas y vómitos. Si, en lugar de una gran dósis de plomo, se bebe agua ó vino con una cantidad más reducida de este mismo metal, puede al principio no sentirse malestar ninguno; pero, siendo continuado el uso de estas bebidas, se contrae al cabo la enfermedad crónica, llamada *colico de plomo* ó *saturnino*, que está caracterizado por dolores y dureza de vientre. Los pintores, los olleros, los fabricantes de vidrio, los tintoreros; en general, cuantos operarios trabajan en el plomo, ó respiran sus emanaciones, están sujetos á esta enfermedad. Peligroso es servirse de utencilios de cocina hechos de plomo; porque tambien los alimentos atacan á este mal, y, disolviéndolo, forman con él una sal venenosa. Tampoco es prudente beber agua conservada largo tiempo en vasijas de plomo, expuestas al aire; porque esta agua puede contener en solucion el carbonato de plomo, resultado de la combinacion del gas ácido carbónico; que se halla en el aire, con el plomo. Hánse observado incomodidades en las personas que han bebido agua de lluvia que habia pasado por cañería de plomo. Los vinos de mala calidad, que fraudulosamente se mejoran por medio del litargirio, son aun más venenosos. El tratamiento del cólico de plomo consiste en la administracion repetida de los eméticos y purgantés. Los socorros que deben darse en los envenenamientos agudos son los siguientes:

La sal de Epsom y la sal de Glauber, son contravenenos de las preparaciones de plomo. Por consiguiente, si se presenta-

ra un caso de este envenenamiento, preciso será dar, de diez en diez minutos, un vaso de agua fria que tenga en disolucion 15 gramos [1/2 onza] de sal de Epsom. La infusion de linaza se empleará despues para combatir la inflamacion de los intestinos.

289.—ENVENENAMIENTO POR EL SUBLIMADO CORROSIVO Y POR LAS OTRAS PREPARACIONES MERCURIALES, como *cinabrio, bermellon, ioduro de mercurio*, etc. Los síntomas de este envenenamiento consisten en dolor de estómago, opresion de garganta, vómitos, calambres, enfriamiento de las extremidades, convulsiones, postracion y la muerte. El tratamiento es el siguiente: de dos en dos minutos se dará un vaso de agua que tenga en solucion 3 ó 4 claras de huevo; á falta de claras de huevo, se administrará leche en abundancia. Combátese despues la inflamacion intestinal con cataplasmas de linaza aplicadas sobre el vientre,

290.—ENVENENAMIENTO POR EL TABACO, BELLADONA, ESTRAMOLIO, BELEÑO, DIGITAL, CÓLIQUICO, CICUTA Y ESCILA. Cualquiera de estas sustancias ingerida caŭsa los siguientes síntomas: agitacion, gritos agudos, delirio más ó ménos alegre, movimientos convulsivos de la cara, de las mandíbulas de los miembros, vómitos, deyecciones alvinas, dolores de vientre. Algunas veces en lugar de agitacion, se observa una especie de embriaguez, grande abatimiento, insensibilidad, y los dolientes no tienen ganas de vomitar.

Tratamiento.—Si la persona envenenada no hubiese vomitado aun, se le darán 10 centígramos (2 granos) de de emético en un vaso de agua fria. Se favorecen los vómitos introduciendo los dedos en la gargante. Si hubiere pasado ya mucho tiempo despues de haber sido tomado el veneno, se administrará una purga, como, por ejemplo, 60 gramos (2 onzas) de sal amarga. Despues de evacuado el veneno por arriba ó por abajo, se administra agua acidulada con vinagre: con cuatro cucharadas, de cuarto en cuarto de hora. Pasada una hora, se da la porcion siguiente, de cuarto en cuarto de hora:

Infusion de melisa	120 gram. (4 onzas)
Eter sulfúrico	40 gotas.
Azúcar	8 gram. (2 drac.).

Mézclese (DR. CHERNOVIZ.)

291.—CONTUSION.— *Magulladura, pisadura,* con estos

nombres se designa una lesion comunmente producida por caídas, golpes y otras violencias externas; por el encuentro de un cuerpo contundente, una piedra, una bala de artillería, que magulla, machuca, aplasta, muele las partes sometidas á su accion, sin que por tanto se parta la piel; pero cuando esta se corta, dícese que la *herida* es *contusa*. Aunque la piel no quede rasgada en las contusiones, casi siempre existe rotura de las venas y arterias pequeñas situadas debajo de ella. La sangre que estos vasos suministran, se derrama por las regiones contíguas, y produce una mancha de color negro rojizo, llamado *equimósis*. Algunas personas se asustan cuando, á consecuencia de este género de accidente, experimentado en la frente por ejemplo, ven los párpados y la cara volverse negros. Es un efecto natural de la infiltracion de la sangre, que, por lo comun, no ofrece peligro, y no necesita, en manera alguna, como el vulgo cree, la aplicacion de sanguijuelas. Cuando los huesos son sacudidos violentamente por los cuerpos externos, ó reciben en las caídas sacudidas extraordinarias, las perturbaciones que producen pueden ocasionar en los órganos, más ó ménos apartados, laceraciones profundas ó verdaderas contusiones. Hé aquí un ejemplo de mucha consideracion. Un soldado francés cayó herido de un balazo en 1814 junto á las muros de Paris; trasladado á la ambulancia, no presentaba en el cuerpo el menor indicio de violencia; estaba á punto de ser objeto de escarnio entresus camaradas, cuando el célebre cirujano Dupuytren, examinando la region de los riñones, descubrió en este lugar una espaciosa contusion. El doliente sucumbió al cabo de pocas horas; abrióse su cuerpo y se hallaron todos los vasos destruidos, los huesos de la columna vertebral quebrantados, y el vientre así como tambien el pecho, llenos de sangre negruzca; la piel únicamente se hallaba ilesa, habia logrado resistir á la accion de la bala.

Síntomas.—Los efectos de la contusion se presentan bajo tres formas principales, que son: la *equimósis sencilla*, la *efusion sanguínea* y la *moledura* de la parte.

1.° Cuando la contusion es leve, un dolor más ó ménos agudo se manifiesta en el momento del accidente, y desaparece poco despues. Sucédele un entorpecimiento acompañado de hinchazon poco considerable. Si los vasos capilares contenidos en el espesor de la piel han sido rotos, la hinchazon va acompañada, en el momento mismo del accidente, de una mancha negra que, como ántes digimos, se llama *equimósis*. Si por el contrario, la lesion ha llegado á atacar el tejido celular, que está

debajo de la piel, la equimósis no aparece sino despues de algunas horas, y á veces dos ó tres dias más tarde. Esta equimósis se extiende; su color violáceo cámbiase insensiblemente en amarillo ó verdoso. Por fin, tres semanas ó un mes más adelante, los vestigios del mal desaparecen por completo. En ciertos casos, no obstante, aun cuando la equimósis y la contusion parezcan leves, al cuarto ó quinto dia se ven los tegumentos inflamarse y manifestarse una erisipela flegmonosa, que ocasiona estragos más ó ménos considerables.

2. ° Cuando el cuerpo contundente produce efusion de sangre, se reconoce la equimósis por un tumor azulado y lívido, fluctuante en el centro y duro en la circunferencia.

3. ° Por último, cuando los tejidos han sido molidos y desorganizados por el cuerpo contundente, un dolor violento se deja sentir en la parte en el momento mismo de recibir el golpe; pero este dolor es sustituido en seguida por un entorpecimiento profundo, y hasta por la insensibilidad absoluta; la parte se conserva fria y lívida, y pronto ofrece las señales de la gangrena.

Tratamiento de la contusion.—Cuando la contusion es leve y poco extensa, la aplicacion de compresas empapadas en agua fria, que conviene humedecer tan luego como principian á calentarse, es uno de los mejores remedios externos que pueden ser empleados. Agua salada, agua fria mezclada con vinagre, con tintura de árnica ó con aguardiente alcanforado, son tambien buenos en este caso. Tales aplicaciones, continuadas con perseverancia, y renovadas á menudo á fin de conservarlas siempre frias, bastan regularmente para alcanzar la curacion. En lugar de estas aplicaciones se pueden emplear cataplasmas hechas con harina de trigo y vino frio: preciso es renovarla dos veces al dia. Continúase este tratamiento hasta la curacion, si la contusion no es de mucha importancia. Pero si al segundo ó al tercer dia se manifestase dolor, hinchazon y rubicundez, conviene abandonar estos medios y recurrir á las cataplasmas calientes de harina de linaza. A veces la parte ofendida no vuelve á su estado natural sino al cabo de mucho tiempo.

Cuando ocurre que los síntomas inflamatorios se siguen sin interrupcion, el tumor se hace con prontitud más voluminoso, se haya la piel uniformemente de color rojo, ardiente y dolorosa, y aparece la fluctuacion ó se significa más y más, es prueba evidente de la formacion de un absceso. Preciso es entónces abrir el tumor con bisturí, á fin de procurar la evacuacion de toda la sangre mezclada con el pus en ella contenido.

Cuando la causa contundente ha ocasionado efusion de sangre, y no obstante las aplicaciones resolutivas, tales como el agua fria y otras arriba indicadas, esta sangre no fuere absorvida, tambien debe abrirse el tumor, antes que la piel se adelgase. Exprímase despues la sangre y apliquense cataplasmas de linaza

Por último, si el miembro estuviese contusionado en último grado, las carnes reducidas á pulpa ó masa, y los huesos molidos, etc., no queda otro recurso que el de la amputacion.

En cuanto á las *heridas contusas*, deben ser lavadas con agua fria y curadas con hilas untadas de cerato simple. Dos ó tres dias despues, cuando la herida estuviere inflamada, se aplican sobre ella cataplasmas de linaza, que se continuarán algunos dias, hasta que disminuyan la rubicundez y el dolor. Entonces se vuelve de nuevo á las curas con hilas y cerato hasta que la herida se cicatrice. (Dr. Chernoviz.)

292 —VIRUELAS.—No obstante tener tratada esta enfermedad, no podemos prescindir de dar á conocer la siguiente receta que encontramos en un periódico aleman:

"Sabido es que el efecto más horrible de la enfermedad de las viruelas son las cicatrices indelebles que dejan durante la vida en el rostro del que sufrió; pues bien, la ciencia en su progreso contínuo disminuye más y más los males de que es víctima la humanidad, y prueba de ello es la fórmula contra las cicatrices de la viruela, descubierta por el famoso doctor Schivimmer.

"Dicho doctor emplea exteriormente una preparacion fenicada, á saber: acido fenico, 1; aceite de olivo, 8; crema pulverizada, 9, 3 para hacer un linimento. Esta sustancia se aplica de doce en doce horas, dejando los espacios para los ojos, las narices, y la boca. La duracion del tratamiento es de cinco á doce dias" (Dr. Schivimmer.)

293.—EL "ALVELOZ" EN LA CURACION DEL CANCER.—Hace poco mas de medio año que el Cónsul de los Estados Unidos en Penambuco envió al ministerio de Estado, en Washington, una comunicacion en que daba cuenta de las maravillosas curaciones del cáncer realizadas en aquellas y otras partes del Brasil, merced al uso de una planta indígena de aquellas regiones, y á la cual se dá allí el nombre de "arveloz ó alveloz."

Un magistrado brasileño fué el primero en dar á conocer sus sorprendentes virtudes curativas. Tenia un cancroide en la cara, y con el uso de esta planta que le suministraron los indios,

se curó radicalmente, al extremo de que, lleno de júbilo, escribió á varios amigos enviando ejemplares de la planta y su jugo, que fueron ensayados con buen éxito en la curacion del epitelioma de los labios, nariz y párpados.

El año pasado, (1884) se usó el jugo del alveloz en el Hospital de San Pedro, con éxito tan completo, que el doctor Bandeira le dió á conocer al público, y envió al expresado cónsul americano una comunicacion acompañada de un frasquito del jugo. No se ha podido probar la eficacia del alveloz en la curacion del cáncer ulceroso.

Un caso más reciente y ocurrido cerca, viene á ser más intenso el interés sobre esta cuestion. Un periódico de Washington refiere la curacion sorprendente de un cáncer que en el lado de la nariz padecia el capitan John A. Duble, del Distrito de Columbia, con la aplicacion del jugo del alveloz. Y es el caso que, segun palabras del capitan, su padre y su abuelo se habia muerto á consecuencia de un cáncer en dicha region. El doctor Townshend está estudiando el caso con la mira de presentar un informe á sus colegas, entre quienes los hay que dudan si se trata de cáncer ó de lupus. Lo que todos tienen por extraordinario es la rapidez con que se ha efectuado la curacion.

El alveloz es una planta perteneciente á la familia de las euforbiáceas, y los naturales en algunos puntos del Brasil, acostumbran cauterizar con su jugo la llaga cancerosa, despues de haberla lavado con un cocimiento de hojas de tabaco."

234.—**HERIDA.**—Con este nombre se designa una solucion de continuidad hechas en las partes blandas por una causa externa, esto es, que obra mecánicamente. Una caída, un choque, ó cualquier violencia un tanto fuerte, pueden producir la herida. La salucion de continuidad ocasionada por causa interna, como la sífilis, escrófulas, escorbuto, etc., tiene el nombre de *úlcera*. La herida á veces es llamade *llaga*, del persa *xaga*, cortadura, y algunas personas dan á las úlceras el nombre de *llagas antiguas*.

Las *causas* de las heridas, si bien numerosas, pueden reducirse á estos puntos: instrumentos cortantes, punzantes y contundentes, esfuerzos considerables que rasgan ó separan las carnes, picadas ó mordeduras de animales venenosos; por último, balas y otros proyectiles lanzados por la pólvora.

Los *síntomas* de las heridas son el dolor, la separacion de las márgenes de division, y el derrame de sangre producido por los orificios de los basos divididos. Estos síntomas no duran comun-

mente largo tiempo; luego el dolor se calma y viene á ser sustituido por una sensacion ardorosa; la sangre deja de correr, los labios de la herida se hinchan y enrojecen, y se hacen muy impresionables, muy dolorosos; arrojan un líquido trasparente, y poco abundante; y si estuviesen en perfecto contacto, si han sido esmeradamente desembarazados de todo cuerpo extraño, en fin, si han sido molidas por el instrumento vulnerante, la adhesion inmediata se opera rápidamente. Cuando, por el contrario, hay pérdida de sustancia que no permite poner en contacto los labios de la herida, ó cuando estos han sido mallugados por el instrumento vulnerante, el dolor y la hinchazon suben de punto, la herida supura, y la cicatriz, que suele formarse mucho más tarde que en el caso anterior, es tambien mucho más visible y más disforme. Tal es la marcha regular de las heridas; pero muchos accidentes pueden desordenarla, como la hemorragia, los dolores extraordinario, la inflamacion muy viva, la gangrena, las convulsiones, el tétanos, la podredumbre de hospital, etc. Todas estas complicaciones pueden dar á las heridas una gravedad que estaban léjos de tener por sí mismas.

295.—COMPLICACION DE LAS HERIDAS.—Toda circunstancia que acompaña una herida, y exige una indicacion especial, se llama *accidente ó complicacion*. Los accidentes de que vamos á ocuparnos son: la hemorragia, el dolor, la inflamacion, los cuerpos extraños, y la podredumbre de hospital.

Hemorragia. Toda herida es acompañada de derrame de sangre; cuando este derrame excede de ciertos límites, existe *hemorragia.* La sangre puede provenir de la division de los vasos capilares, de una vena ó de una arteria. Cuando la lesion existe solo en los vasos capilares, la sangre es de un rojo poco vivo, no sale con ímpitu, corre poco á poco de una manera uniforme. La sangre es de un color rojo oscuro, y sale en chorro contínuo, si procede de una vena. Pero este mismo color es claro, y brota por movimientos isócronos con las pulsaciones del corazon, cuando tiene orígen en una arteria.

La hemorragia capilar puede ser ocasionada por constriccion de la circulacion venosa, á consecuencia de la mala situacion dada á la parte herida ó de una atadura muy apretada; puede ser producida por la erritacion de la herida, á causa de una curacion mal hecha, y puede depender de la muscularidad de ciertos tejidos.

Las hemorragias capilares se atajan mediante la aplicacion so-

bre la herida de un paño mojado en agua fria, en agua con vina gre, en solucion de percloruro de hierro; ó por la compresion hecha en la herida con un paño plegado en muchos dobleces, ó con rodajas de yesca.

Las hemorragias venosas se atajan del mismo modo que las capilares. Jamás se hace la ligadura de las venas.

Respecto de las hemorragias arteriales, estas se impiden por la ligadura de las puntas de la arteria dividida, operacion que no puede ser practicada sino por un cirujano. Antes de su llegada, conviene aplicar sobre la herida paños de hilo ó de hilas empapadas en agua fria, y encima de esto hacer una vigorosa compresion en la herida, dando con la venda muchas vueltas al rededor del miembro en el sitio correspondiente á la herida. Si esto no fuese bastante para contener la hemorragia; conviene pasar al rededor del miembro herido un pañuelo, y dar dos nudos sobre la herida; despues se introduce un palo ó una llave entre ámbos nudos, y se retuerce el pañuelo para comprimir con fuerza la herida de este modo. El doliente debe guardar completo reposo, Casi inútil es decir que, miéntras se procuran todos los objetos necesarios para esta curacion, es preciso aplicar uno ó dos dedos sobre el lugar por donde sale la sangre. La compresion será más eficaz mojando las hilas en solucion de percloruro de hierro, medicamento que se encuentra en todas las boticas. Hé aquí la receta:

Percloruro de hierro á 15° 30 gram: (1 onza).

Dolor. El dolor no constituye una complicacion en las heridas, sino cuando es muy agudo ó subsiste más allá del término ordinario. El dolor resulta de la presencia de un cuerpo extraño, de una curacion mal hecha, ó de la division incompleta de un rame nervioso. Más tarde, lo ocasiona casi siempre el trabajo inflamatorio de la herida, ó la compresion que la aponeurósis de la region ejerce sobre los tejidos entumecidos.

El *tratamiento* depende de estas diversas circunstancias: conviene extraer el cuerpo extraño, si fuese posible; dar mejor forma á una curacion hecha de manera poco metódica; aplicar en la herida una cataplasma de linaza, rociada con una cucharada de laúdano de Sydenham, ó administrar interiormente 10 gotas de este mismo láudano en media taza de infusion de hojas de naranjo,

---

Inflamacion. La inflamacion de las heridas es caracterizada

por el dolor y la rubicundez; se combate con lavatorios de agua tibia y cataplasmas de linaza ó de fécula.

Cuerpos extraños en las heridas, tales como puntas de cuchillos, de agujas, etc. Conviene extraerlos y curar despues la herida, como la herida contusa, con cataplasmas de linaza.

Podredumbre de hospital. Esta complicacion se desarrolla por lo comun en los heridos que están amontonados en un reducido espacio, y en cuartos mal ventilados ó húmedos.

La podredumbre de hospital suele presentarse bajo dos formas, la ulcerosa y la pulposa.

a.—Forma ulcerosa. La enfermedad empieza por un dolor agudo que los dolientes experimentan en la herida. Esta presenta á veces una rubicundez insólita, y despues una série de escavaciones circulares y pequeñas, de un color más oscuro que el resto. Las ulceraciones se dilatan y profundizan.

b.—Forma pulposa. Lo mismo que la anterior, principia por un dolor muy intenso en toda la herida ó limitado á algunos puntos determinados. Las carnosidades de la herida toman un color rojo; fórmase en la superficie una capa blanca ó cenicienta que es parecida al pus concreto, y que aumenta de espesor. La destruccion hace progresos por causa de la extension, en la profundidad de la capa membranosa.

296—ARTERIA.—Se llaman generalmente arterias diversos vasos ó canales del cuerpo, que llevan la sangre del corazon á las diversas partes de la economía. La sangre en ellas contenida es roja, miéntras que en las venas, canales semejantes á las arterias, varía desde el grosor del dedo pulgar, y de una pluma de ganso, hasta la de una hebra de hilo. Las arterias son agitadas de movimientos parecidos á los del corazon, idénticos en todas ellas y llamados *pulso.* Esos movimientos ó golpes, pueden sentirse principalmente en el lugar de reunion de la mano con el antebrazo, en ambos lados del cuello, delante del oído, en las íngles, y en personas flacas, en el vientre, por cima del ombligo.

Heridas de las arterias.—Las arterias, aunque situadas á mayor profundidad que las venas, pueden ser abiertas por navajas, espadas ú otros instrumentos cortantes. Si la arteria es un tanto voluminosa, como por ejemplo, la arteria del antebrazo, la sangre roja brotará á borbotones, correspondiendo éstos con los movimientos del corazon; y si el doliente no fuese socorrido, mue-

re extenuado por la hemorragia. El mayor número de muertos en los campos de batalla, pierden la vida de este modo. Para restañar la sangre, preciso es ejercer una compresion. Al efecto se aplica sobre el punto por donde la sangre se escapa, una bolita de hilas ó de lienzo, y se comprime con el dedo; sobre esta se pone otra bola mayor, que igualmente se aplasta con el dedo empleado para la primera, y sobre esta se pone la tercera, continuándose del mismo modo hasta que se haya formado una pirámide, cuyo ápice corresponda á la arteria y cuya base saliendo por encima de la herida, sirva de punto de apoyo á las compresas y á la ligadura, que sobre ella ejerce la compresion necesaria. Este medio basta para curar las heridas de las arterias pequeñas; pero para las heridas de las grandes arterias, sólo sirve provisionalmente hasta la llegada del cirujano, que en el mayor número de casos, tiene precision de ligar con hilo el vaso que produce la hemorragia.

297.—Heridas de las articulaciones.—Se distinguen en heridas *penetrantes* y *no penetrantes*. En las primeras el interior de la coyuntura queda expuesto al contacto con el aire libre, en las segundas la piel exterior es la que está herida únicamente.

Las heridas penetrantes son mucho más graves que las no penetrantes; éstas no reclaman curacion especial, y exponen la articulacion á inflamarse ántes bien por la contusion que acompaña al acto de herir que por la herida misma. Por el contrario, las heridas penetrantes de las articulaciones son muy peligrosas, á causa de la entrada del aire en la cavidad articular. El aire irrita las superficies articulares, y ocasiona una supuracion de mala naturaleza.

Se conoce que una herida hecha en una articulacion es penetrante, por la inspeccion de la herida, por la forma del instrumento vulnerante, por la direccion del golpe, y sobre todo por la salida de un líquido límpido y viscoso como la clara de huevo, el cual se llama *sinovia*, y está destinado á humedecer el interior de la articulacion.

Tratamiento. Lo primero que debe hacerse en la herida penetrante ó no penetrante de la coyuntura es reunir inmediatamente los labios de la herida, por medio de un emplasto adhesivo ó de tafetan inglés; y, luego de hecha la reunion, aplicar contínuamente paños mojados en agua fria, á fin de evitar la inflamacion. El enfermo permanecerá en completo reposo durante muchos dias. Si la herida tuviese lugar en la rodilla, el miembro será puesto en extension; si se trata del codo, entónces conviene la flexion.

Si sobreviniese inflamacion en la articulacion, caracterizada por dolor, hinchazon, y, á veces, rubicundez, aplíquense de diez á doce sanguijuelas y despues cataplasmas de harina de linaza.

298.—Heridas de la cabeza. Las heridas de la cabeza presentan alguna gravedad, á causa de su vecindad con el cerebro. Las que se hacen con instrumentos cortantes, como cuchillos, cortaplumas, son á veces acompañadas de una grande hemorragia. Las heridas de la cabeza hechas por cuerpos contundentes, como bastones, palos, etc., van complicadas de conmocion del cerebro. Una conmocion leve ocasiona en el instante mismo algunos vértigos, turbacion de la vista y temblor de los miembros. La conmocion, siendo más fuerte, produce pérdida incompleta ó completa de los sentidos, turbacion de la vista, y el doliente cae al suelo La conmocion *extrema* del cerebro ocasiona la muerte súbita, ó al cabo de algunas horas.

Las heridas de la cabeza pueden ser seguidas de la inflamacion del cerebro, cuyos principales síntomas son: dolor de cabeza, pérdida parcial de la vista, del habla, del oído, modorra, parálisis de los miembros y fiebre.

Tambien pueden provocar la formacion de una erisipela.

Tratamiento de las heridas de la cabeza. Cuando la herida es simple, se debe lavar con agua fria, y, despues de cortados los cabellos, reunir los labios de la herida, merced á puntos falsos hechos con tiras de emplasto adhesivo. Si la herida estuviese acompañada de una grande hemorragia, es indispensable detener la sangre por medio de la compresion con hilas secas, quitarlas al dia siguiente, lavar la herida y curarla con puntos falsos. A veces las hilas secas no son bastantes á detener la hemorragia; necesario es entónces aplicar paños mojados en la solucion de percloruro de hierro á 30°, y aun recurrir á la ligadura de la arteria que sangra.

Las heridas hechas con bastones y otros cuerpos contundentes deben ser curadas del modo siguiente : es preciso afeitar el pelo al rededor de la herida, lavar con agua fria, reunir los bordes con puntos falsos, aplicados de distancia en distancia, con objeto de dar lugar á la salida del pus; encima de los puntos falsos poner hilas y, por último, encima de las hilas un paño de hilo empapado en agua fria, que debe ser renovado de media en media hora, ó más á menudo aún. Pero si los labios de la herida se manifestasen encarnados y con hinchazon, es menester sustituir estas curaciones por cataplasmas de linaza; y cuando la inflamacion de la

herida no fuese tan grande, usar únicamente de hilas untadas con cerato.

Las heridas de la cabeza van á veces acompañadas de separacion de los tegumentos; el agente vulnerante, despues de producir la solucion de continuidad, resbala sobre los huesos del cráneo, y rechaza ante sí los tegumentos que viene á separar en una extension más ó ménos considerable. En este caso, es conveniente aplicar el colgajo sobre el hueso desnudo, y sostener con tiras de emplasto adhesivo: la reunion no tardará en efectuarse.

Tratamiento de las complicaciones. En la *conmocion del cerebro* preciso es dar á oler vinagre, agua de Colonia, éter ó álcali volátil, y aplicar sinapismos en los piés. Si el doliente no volviese en sí, hágasele una sangría en el brazo.

La *inflamacion del cerebro* será combatida por la sangría del brazo, y aplicacion en la cabeza de paños mojados con agua fria.

La *erisipela* de los tegumentos de la cabeza, que á veces se manifiesta en esta parte, difiere de la erisipela de las otras regiones del cuerpo, en que todos los lugares cubiertos de cabello son blancos; y por eso no se puede reconocer el mal sino por la hinchazon, y por el dolor bastante agudo que aumenta con la presion del dedo. En la cara y en las partes de la cabeza despojadas de cabello, como tambien en los individuos calvos, la erisipela ofrece el color rojizo normal. Se combate con tártaro estiblado, administrado segun la fórmula siguiente:

Tártaro estibiado	5 centígr. (1 gran.)
Agua	480 gramos (16 onzas).

Disuélvase. Para tomar una taza de media en media hora.

299.—HERIDAS DE LA CARA. Los bordes de las heridas de la cara deben ser reunidos con la mayor atencion, merced á tiras de tafetan inglés ó de emplasto adhesivo, á fin de que la cicatriz sea linear y tan pequeña como se pueda. No teniendo este cuidado, los labios de la herida se apartan uno de otro, y la cicatriz que se forma queda muy visible y desforme. Cuando solo las partes superficiales son cortadas, las tiras de tafetan de Inglaterra ó de emplasto adhesivo son bastantes para alcanzar una reunion completa; pero si todo el espesor de la cara ó de los labios de la boca estuviese dividido, se recurrirá á los puntos con aguja é hilo.

300.—HERIDA DEL CUELLO.—Las heridas del cuello resultan comunmente de tentativas de suicidio, y casi siempre son pro-

ducidas por navajas de afeitar. El mayor número de los desgraciados que intentan suicidarse de este modo, suelen cortarse la laringe, que es el canal por el que el aire entra en los pulmones; en este caso, tanto mayor es la separacion entre los bordes de la herida, cuanto más vuelta está la cabeza hácia atrás.

El aire de los pulmones sale por la herida, y el herido no puede hablar sino aproximándole los lábios de la herida á fin de obligar al aire á que pase por la boca. Hay corrimiento de sangre; pero cuando ninguna de las grandes arterias del cuello ha sido herida, esta hemorragia no es mortal y el herido puede curar, lo cual sucede en el mayor número de casos. Muy raro es ver herida la *faringe*, canal que se halla detrás de la laringe y sirve de pasaje á los alimentos; razon por la cual una persona que solo tiene la laringe herida puede beber y comer.

Tratamiento.—La primera cosa que debe hacerse en las heridas del cuello es cortar en seguida el flujo de sangre, ya ligando las arterias, operacion que solo puede ser hecha por un cirujano, ya comprimiendo la herida con paños, lo cual puede hacer cualquiera, miéntras se espera la llegada del médico. La compresion de la herida es bastante en las hemorragias que dependen de la abertura de los vasos pequeños; pero cuando una arteria importante del cuello se halla dividida, la compresion general de la herida no basta para oponerse á la efusion de sangre. En caso tan grave, que se conoce por la salida con ímpetu de sangre roja, la compresion debe ser hecha con el dedo pulgar, no en la herida, sino un poco más abajo de ésta, en el lugar donde se sienten los golpes de la arteria, del lado del cuello, una á dos pulgadas encima del hueso que es visible en la parte superior del pecho, y el cual lleva el nombre de *clavícula.* Una sola persona se cansa con facilidad, por lo cual son necesarias dos ó tres que se reemplacen en el trabajo de la compresion. Así que el cirujano ha llegado, debe en seguida proceder á la ligadura de la arteria, á fin de atajar la hemoriagia. Pero estas hemorragias son muy raras, como dejamos dicho, y comunmente en las heridas del cuello la sangre deja de salir pasados algunos minutos. Entónces necesario es lavar la herida con un paño ó esponja mojada en agua fria, y unir sus lábios. Para esto basta bajar la cabeza del herido, y aplicar tiras de emplasto adhesivo. Pero á veces estos puntos falsos no son suficientes, y entónces preciso es reunir los lábios por medio de costura verdadera, hecha con aguja é hilo.

Una vez reunida la abertura de la herida, la cicatrizacion se verifica en pocos dias. Basta que el paciente guarde silencio y repo-

so, no tome sino caldos de gallina y alguna bebida refrigerante, como agua de arróz ó cocimiento de cebada.

301.—Heridas del estómago.—Cuando el estómago está completamenfe vacío, se puede suponer que ha sido herido por un instrumento que penetró en medio del espacio comprendido entre el apéndice xifóides del hueso estornon y el ombligo; la lesion es casi segura cuando la herida ha sido hecha más arriba. En el estado de plenitud, el estómago puede ser alcanzado hasta en las heridas situadas debajo del ombligo.

La herida del estómago se conoce por la situacion de la herida exterior, por el dolor agudo en la boca del estómago, por los vómitos de sustancias alimenticias mezcladas con sangre, ó de sangre pura; existen tambien evacuaciones alvinas sanguinolentas.

Que el estómago esté lleno ó vacío, cuando la herida es muy pequeña, por ejemplo una punzada, y cuando ningun vaso importante se encuentra dividido, no sobrevienen derrames en la cavidad abdominal, porque la membrana interna del estómago sale y tapa la herida. Pero si la herida fuese ancha, las materias alimenticias y la sangre salen del estómago y se vierten en el interior del peritoneo.

Las relaciones de la herida del estómago con la herida de las paredes abdominales, y sus respectivas dimensiones, ocasionan variedad en la produccion de estos derrames, influyendo al mismo tiempo sobre el resultado de la herida. Si la herida exterior fuese ancha y la herida del estómago tuviera las dimensiones convenientes para dar paso á las materias que él contiene, si estas heridas estuvieran inmediatas y paralelas, las materias alimenticias y la sangre en vez de derramarse en el peritonio se vierten en su mayor parte por la herida exterior. Por el contrario, si con una herida exterior pequeña, existe una ancha en el estómago, el derrame tiene lugar en la cavidad abdominal. Las materias alimenticias, vertidas en la cavidad abdominal, producen súbitamente una peritonítis mortal.

Por último, la abertura ancha de uno de los vasos del estómago, pronto hace sucumbir al paciente, por la abundancia de la hemorragia interna. Mientras tanto, cuando la herida del estómago y del vaso no es grande, las partes liciadas pueden contraer adherencias con las paredes abdominales, de modo que circunscriban el derrame á un reducido espacio. Entónces se puede formar un absceso que se vacía por la herida exterior. Pero esta terminacion es rarísima.

Tratamiento.—Si el estómago herido no se presentara en la

abertura de las paredes abdominales, conviene sencillamente aplicar en el vientre paños mojados en agua fria, que se mudan á menudo con el fin de impedir la inflamacion del estómago y diperitoneo, se observará una completa abstinencia no sólo de alimentos, sino tambien de bebidas, porque debe temerse su paso en la cavidad del peritoneo; para sostener las fuerzas se administrarán lavativas con calde de carne. A pesar de estos medios, si hubiese derrame rápido y considerable de las materias alimenticias y de sangre, el paciente sucumbe por lo regular en poco tiempo, sin que la cirugía pueda servirle de nada. En caso de derrame circunscrito, se dará salida con presteza á los líquidos derramados, á fin de evitar accidentes que resultarian de la abertura del absceso en el peritoneo.

Cuando la parte herida del estómago se presenta en la abertura exterior, se reune la herida estomacal por medio de una sutura, y se reduce despues en el interior del vientre. En este caso el doliente puede restablecerse.

302.—HERIDA DE LA MANO.—No presentan gran peligro cuando únicamente afectan la piel. Reúnense con tafetan de Ingraterra ó con esparadrapo.

Cuando son profundas y debidas á instrumentos cortantes, pueden estar acompañadas de la division de los tendones. El primer dia se deben aplicar sin interrupcion paños mojados en agua fria: al dia siguiente, se reune la herida con tiras de emplasto adhesivo, aplícanse encima hilas secas, y sobre las hilas cataplasmas de linaza.

Las *picaduras* de la mano son solo peligrosas cuando alcanzan gran profundidad. Los accidentes deben ser combatidos con paños mojados en agua fria; y despues se trata la inflamacion, si sopreviniese, merced á cataplasmas de linaza.

Las heridas por armas de fuego y las ocasionadas por *magullamiento*, van casi siempre acompañadas de la fractura de los huesos, de la abertura de las articulaciones, y de la dilaceracion de los tendones. Conviene extraer las esquirlas y recurrir á las aplicaciones de los paños mojados en agua fria. Estas aplicaciones, continuadas al principio durante dos ó tres dias, constituyen el mejor medio para evitar la inflamacion. Una vez que esta se haya desarrollada, se hace uso de los baños de agua templada, sencillos ó con hojas de malva, y de cataplasmas de linaza.

Hemorragia. Las heridas de la palma de la mano pueden complicarse con la hemorragia producida por la abertura de una de

las arterias que en dicho lugar existen. Estas heridas dan entónces una sangre de un rojo encendido, que brota con fuerza y á veces cuesta bantante poder contenerla. Sin embargo, cuando el instrumento cortante ha herido solamente la arteria superficial, la sangre cesa de correr, si se ejerce en la herida una compresion con hilas y bendaje. Pero cuando ha sido abierta la arteria profunda, la compresion directa no es bastante: en este caso conviene no solo la aplicacion de hilas y bendaje sobre la herida, sino tambien la compresion de la arteria en el lugar donde se toma el pulso. Se comprimen con los dedos las dos arterias cuyas pulsaciones se perciben en ámbos lados de la muñeca, y se espera la llegada del cirujado; ó del lado que corresponde á la palma de la mano, y, sobre el trayecto de ámbas arterias, se colocan dos compresas que se atan vigorosamente con una ligadura al rededor de la muñeca. Con la misma idea hánce empleado ventajosamente dos planchas de corcho, sujetas en este lugar por medio de un vendaje: de este modo la compresion se ejerce únicamente sobre las arterias. En vez de las láminas de corcho, se pueden aplicar dos pedazos de emplasto adhesivo plegado en muchos dobles: estos se pegan á la piel, no se desarreglan con tanta facilidad, y la presion por ellos ejercida es más exacta. Cuando la compresion es bastante fuerte, la sangre deja al punto de correr por la herida de la palma de la mano. La compresion hecha del modo indicado, no basta á veces para atajar la hemorragia; el cirujano está obligado en tal caso á hacer la ligadura de la arteria, en la herida ó en el antebrazo.

303.—Herida de la parótida—Las parótidas son unas glángulas destinadas á segregar la saliva. Son dos, una á cada lado de la cara. Ocupan la cavidad que existe entre el borde posterior del hueso maxilar inferior, el conducto auditivo externo y la apófosis mastóidea. Su conducto excretor entra en la boca al nivel del segundo diente maxilar de la mandíbula superior.

Las heridas de la parótida reclaman grande atencion, porque pueden ser seguidas de cicatriz disforme ó de una fístula; y como en la cara semejantes deformidades son muy desagradables, se debe tener un cuidado particular en el empleo de los medios de reunion. Cuando las heridas de la parótida son profundas, presentan verdaderos peligros, por hallarse esta glándula atravesada por multitud de vasos y de nervios. La lesion de semejantes órganos puede producir la muerte por hemorragia, raras veces por accidentes nerviosos. A veces puede sobrevenir una parálisis del lado correspondiente de la cara.

Las heridas de la parótida y de su canal excretor se deben reunir inmediatamente por medio de tiras de emplasto adhesivo. Encima de estas se aplican cataplasmas de linaza.

304.—HERIDAS DEL PECHO.—Pueden ocupar solamente las paredes de esta cavidad ó penetrar en lo interior. Aquellas se llaman *no penetrantes*, estas *penetrantes*.

§ 2. *Heridas no penetrantes*. Las que son hechas por instrumento cortante no son más graves que las heridas de las otras regiones del cuerpo. El *tratamiento* consiste en reunir los lábios de la herida con emplasto adhesivo, en colocar sobre este algunas hilas, y sobre las hilas una faja al rededor del cuerpo,

Miéntras tanto, cuando las heridas no penetrantes tienen lugar cerca de la clavícula ó del sobaco, y son de alguna profundidad, pueden ofender las arterias axilares, y ocasionar hemorragias graves. En este caso, conviene ligar los vasos abiertos.

Las heridas por *instrumentos punzantes* pueden presentar los mismos peligros, cuando existe á igual altura y son profundas. Las picaduras más leves del pecho pueden tambien acarrear fenómenos que comunmente existen solo en las lesiones graves resfriamiento de la piel, debilidad del pulso, sofocacion, desmayos, tos, por último, casi todos los síntomas de la lesion de un órgano profundo, de una hemorragia interna; y sin embargo, ningun órgano importante, ningun vaso grande ha sido herido. Estos fenómenos se observan sobre todo en las heridas recibidas en duelo. Por muy valientes que sean los contendientes; en el momento del combate, la sangre no circula normalmente y la accion nervosa no se ejecuta con regularidad, á causa de la emocion; si á tal estado moral se añade una herida del pecho, el herido se inmuta, y se sobrecoje de temor. Entónces se concibe la produccion de los fenómenos que hemos indicado, y el efecto saludable de las succiones que en otro tiempo se hacian, acompañandolas de palabras más ó ménos misteriosas: esta práctica iba dirigida á la parte moral del individuo, que al momento se encontraba libre del riesgo, cuando la herida no era peligrosa.

§ 2. *Heridas penetrantes*. Estas heridas pueden ser complicadas: 1º de lesion en el pulmon, en el corazon en los vasos grandes; 2º de herida en una de las arterias intercostales, ó de la arteria mataria; 3.° de la fractura de las costillas ó del esternon.

a.—*Herida del pulmon*. Se manifiesta por los síntomas siguientes: esputos de sangre, salida de este líquido por la herida exteriorns, derrame en el pecho, enfisema é inflamacion del pulmon.

La reunion de estos síntomas no deja duda alguna sobre la lesion del pulmon; pero no se hallan siempre reunidos, ni son siempre bastante pronunciados para completar el diagnóstico.

Los *esputos de sangre* no son constantes: faltan cuando la herida del pulmon es pequeña y superficial. Cuando estos esputos son pocos considerables, cesan al principio de la inflamacion del pulmon. Se manifiestan, en general, inmediatamente despues de la herida; la sangre es rutilante y espumosa; su abundacia está en relacion con la extension de la herida pulmonar.

La *salida de la sangre por la herida* exterior no se verifica sino cuando esta tiene cierta extension. Si es estrecha, la sangre se acumula en el pecho. Además de esto, para que la salida de la sangre tenga gran valor en el diagnóstico, necesítase que coincida con los esputos de sangre; porque, por la herida de las paredes del pecho, puede salir sangre cuya fuente sea una lesion de las arterias de dichas paredes, una lesion del corazon ó de los vasos grandes contenidos en el pecho: entónces el pecho se hincha, y la parte superabundante se vierte al exterior por la herida.

El *derrame sanguíneo* puede ser producido por las mismas lesiones que hemos mencionado anteriormente. Por si solo no es suficiente para anunciar una herida del pulmon.

El *enfisema* es un accidente frecuente y característico. El enfisema es un bulto del color de la piel, lustroso, elástico, indolente, causado por la introduccion del aire en el tejido celular. Las circunstancias siguientes impiden que el enfisema tenga lugar: 1.° más grande extension de la division de las paredes del pecho: entónces el aire sale y entra con toda libertad: 2º un gran derrame sanguíneo, el cual se opone á la salida del aire por la herida del perénquina pulmonar. Las circunstancias más favorables á la formacion del enfisema, son la estrechez y la direccion tortuosa de la herida de las paredes del pecho, junta con cierta extension de la herida de los pulmones. La reunion de estas circunstancias puede dar lugar á un enfisema considerable; el aire, despues de llenar el pecho, comprime el pulmon, y se infiltra en el tejido celular de las paredes torácicas; á menudo suele circunscribirse y formar un tumor indolente, elástico, sin alteracion de color en la piel, y produciendo, mediante la compresion, una crepitacion particular. A veces el aire se infiltra en una grande extension.

La *inflamaciou del pulmon* ó *neumonía*, á consecuencia de las heridas del pulmon, generalmente no es grave. Los *síntomas* están descritos en el artículo NEUMONÍA. (*Pulmonia*).

El *tratamiento* de las heridas del pulmon exige uno ó dos sangrías en el brazo, dieta, y bebidas diluentes, tales como cocimiento de cebada y de arroz.

El *enfisema* no necesita de tratamiento especial, cuando no es muy extenso; si fuese considerable, se practican incisiones superficiales y se hacen compresiones moderadas para expulsar el aire.

La *herida de los vasos grandes* del anterior del pecho es seguida de considerable hemorragia interna. No se le puede aplicar otro tratamiento más que el reposo, y las bebidas refrigerantes y astringentes, tales como la limonada de limon ó de vinagre.

b.—Las *lesiones de las arterias intercostales ó de la arteria mamaria* son seguidas de grande hemorragia. Se tratan por la compresion ó por la ligadura de las arterias.

c.—*Contra las fracturas de las costillas* se aplica la ligadura indicada en el artículo FRAGTURAS.

305—HERIDAS DE LOS PULMONES.—Todas las veces que un puñal, espada ú otro instrumento punsante y cortante penetrara á cierta profundidad en la cavidad del pecho, el pulmon resulta herido. Se conoce este accidente por los esputos de sangre, y salida de este líquido por la herida externa.

Tratamiento. Cúbrase la herida exterior con emplasto adhesivo; practíquese una sangria, y recomiéndense el sosiego y el silencio. En los primeros dias, debe haber abstinencia de alimentos sólidos; solo podrá usar el doliente de caldos de gallina y limonada de limon. V. HERIDA DEL PECHO.

306.—HERIDAS DEL SOBACO.—Las heridas del sobaco tienen siempre cierta gravedad. En efecto, cuando aún no pasa los límites de la region, el cuerpo vulnerante puede herir el tronco de la arteria, ó de la vena y los nervios bronquiales; de lo cual se originan hemorragias mortales casi siempre, ó parálisis más ó ménos completas del brazo. El instrumento que alcanzó primero el axila puede, cuando excede los límites de la region, dirigirse por encima y herir los vasos de la base del cuello, penetrar en la articulacion escápulo-humeral, ó abrir otra cavidad aún más importante del pecho, de donde resultan todavía hemorragias, despues gravísimas inflamaciones, enfisema, etc.

Como la arteria axilar es muy voluminosa, sus heridas son muy graves; dan salida á la sangre en grandes arroyuelos, y el paciente

muere muchas veces de hemorragia ántes de ser socorrido. Ciertas circunstancias pueden impedir el acontecimiento fatal: así, una síncope prolongada, la estrechez de la herida exterior, su trayecto sinuoso, la presencia de ánimo de algun asistente que comprime la arteria en la herida. Pero estos ejemplos son raros, y puede decirse que la muerte es la regla, sobre todo cuando la herida ha sido hecha por instrumento cortante. En los casos en que la hemorragia no fuere instantáneamente mortal, varian los resultados: así, hánse visto curas completas enteramente espontáneas, sin regreso de la hemorragia, sin desarrollo de aneurisma consecutivo. Se juzga qne en estos casos, por otra parte muy raros, habiendo sido la arteria enteramente dividida, las puntas se han retirado al tejido celular, de lo cual ha resultado un obstáculo á la efusion de la sangre. El doctor John Bell habla de un hombre que tuvo la arteria axilar dividida por una hoz; un síncope hizo pasar la hemorragia. Boerhave observó un caso de cura espontánea favorecida por el síncope; es el siguiente: un campesino recibió una navajada debajo del brazo que le cortó la arteria axilar; la sangre saltó con fuerza increible. El paciente cayó poco á poco como muerto, y le dejaron como tal. Al dia siguiente los empleados enviados por la autoridad para visitar el cadáver, notaron que aún tenia algo de calor en el pecho; no existia otra señal de vida. El calor, sin embargo, volvió poco á poco; todos los circunstantes creyeron que el campesino agonizaba; pero despues de permananecer algun tiempo en estado de postracion, volvió á la vida, contra toda esperanza; el brazo, no obstante, quedó delgado, lo cual hace creer que tambien hubo lesion en los nervios. En algunos casos, cuando la hemorragia queda interrumpida por el síncope, y la herida es bastante ancha, el cirujano puede cojer las puntas de la arteria dividida y practicar la ligadura.

———

Tratamiento.—En toda herida del sobaco, acompañada de grande efusion de sangre, preciso es en primer lugar contener la hemorragia. Al efecto, se debe comprimir la arteria sub-clavicular contra la primera costilla, apoyando el dedo pulgar en una almohadilla sólida, por detrás de la parte média de la clavícula, despues de abajado el hombro. La compresion hace parar la sangre; este medio, no obstante, es sólo provisional, dá tiempo á que llegue el cirujano, y éste procederá á la ligadura de ambas puntas de la arteria dividida, dentro de la herida, para impedir definitivamente la hemorragia.

———

379.—VENA.—Las venas son canales que contienen sangre

negra: llevan al corazon la sangre distribuida por las arterias á todas las partes del cuerpo. Hay venas profundas que acompañan á las arterias, hay otras superficiales que se manifiestan en la piel bajo la forma de cordones azulados. El movimiento progresivo de la sangre en las venas se hace de una manera uniforme, y es por eso que estos vasos no tienen pulsaciones como las arterias.

Heridas de las venas. Estas heridas no producen casi nunca una hemorragia grave y se curan con facilidad. Se conoce que la sangre que sale de una herida es venenosa y no arterial, por su color negro,, por la uniformidad de su corrimieuto, el cual aumenta cuando se comprime el miembro por encima de la herida, y disminuye ó pára cuando se compiime por debajo. Para cortar la hemorragia venenosa, conviene hacer sobre la herida una compresion análoga á la que se practica despues de la sangría. La herida se cicatriza en pocos dias. Si sobreviene dolor, rubicundez é hinchazon, aplíquense cataplasmas de linaza.

308.—HERIDAS DEL VIENTRE.—Las heridas de las paredes del vientre, que no penetran hasta dicha cavidad, nada ofrecen de particular, y se deben curar como las demás de cualquiera de las partes del cuerpo. Basta lavar la herida con paños mojados en agua fria, y reunir los bordes con tiras de emplasto adhesivo, ó con verdadera costura.

Las heridas que dividen todo el espesor del vientre pueden dar paso á los intestinos. Preciso es hacer todo cuantosea posible para evitar este accidente. En tal caso se reunen los bordes de la herida con tiras de emplasto adhesivo, y el cuerpo se coloca en una posicion en que dichos bordes queden en contacto; encima del emplasto adhesivo se ponen hilas, que se aseguran por medio de una faja con que se rodea el cuerpo, comprimiendo levemente el vientre. A veces estas sencillas curaciones no son bastantes á estorbar la salida de los intestinos; preciso es entónces reunir la herida por medio de costura.

Cuando por la herida del vientre salen los intestinos, si están intactos, basta introducirlos con la mano en el vientre, y coser con aguja é hilo la herida exterior. El doliento debe guardar dieta rigurosa, y no tomar más que caldo de gallina y agua de arroz; y si se manifestase dolor en el vientre, se aplicarán sanguijuelas en el lugar dolorido.

Si el intestino, por otra parte se encontrase cortado, preciso será retenerlo por medio de un bramanto. El cirujano reune des-

pues la herida del intestino merced á una sutura y combate los accidentes. (Dr. Chernoviz.)

309.—ABSCESO DEL HIGADO.—Coleccion de pus en el hígado. Las inflamaciones expontáneas ó producidas por golpes, caidas ú otras violencias exteriores, son causa de los abscesos del hígado. Á veces se encuentran abscesos del hígado como complicacion de las heridas de la cabeza ó de las grandes operaciones quirúrgicas.

Síntomas.—La inflamacion que precede á un absceso preséntase bajo la forma aguda ó crónica.

1.—*Forma aguda.* Despues de un malestar general parecido al que precede á todas las enfermedades febriles, el paciente experimenta calofrios que se repiten más ó ménos frecuentemente, por espacio de los dos primeros dias, y tiene fiebre intensa que puede principiar por accesos intermitentes, pero que no tarda mucho en hacerse contínua, con exacerbaciones nocturnas. Al mismo tiempo el lado derecho del vientre se vuelve muy sensible, doloroso, ya sea espontáneamente ó bien por la presion. Este dolor es lancinante, crece á causa de los movimientos, y de los esfuerzos de la respiracion; hay cierto grado de dispnea, y una tos que se manifiesta por accesos. Á estos fenómenos se añaden los vómitos biliosos, más ó ménos frecuentes, que rara vez subsisten más de tres dias, y, en ciertos casos, se encuentra la ictericia, con mayor ó menor fuerza, acompañada de color azafranado en la orina.

Los síntomas van aumentando en intensidad por espacio de ocho ó diez dias; despues el paciente se ve atacado de nuevo por calofrios repetidos, el pulso se hace frecuente y débil, la piel se baña de sudores frios, y al cabo de tres dias, durante los cuales la situacion se presenta muy grave, los dolores cesan, la fiebre disminuye ó desaparece: esta mejoría engañadora anuncia el fin de la supuracion: el absceso está formado.

2.—*Forma crónica.* Esta forma es traidora y ofrece muchas variedades. En la primera de ellas, la situacion es bastante clara para poder conocer la enfermedad ántes de llegar el momento de la supuracion: los síntomas son poco marcados y se manifiestan con lentitud, pero al fin el dolor existe: el hígado se engruesa y el doliente se ve aquejado por el hatío, los vómitos, diarrea ó dureza de vientre, que van aumentando durante algunos meses, sin causa apreciable, y acabando por producir un verdaro estado de marasmo. En estas condiciones sobrevienen, un poco ántes, señales de la formacion del pus: dolor punzante, calofrios, sudores, peso en

la region del hígado.—En la segunda variedad, el paciente experimenta solo accesos de fiebre intermitente; no existe otro síntoma.—Por último, la supuracion puede ser latente; hay ausencia de cualquiera de los síntomas; el absceso no se conoce hasta que forma tumor.

Absceso. Cuando el absceso es pequeño, no produce mudanza en el estado del hígado, para que pueda ser apreciado por la percursion ó tacto. Pero cuando la coleccion es voluminosa, se manifiesta un tumor separado en el lado derecho del vientre, muchas veces apreciable á la simple vista en razon á la *deformacion* que ocasiona, y de la proyeccion excéntrica de las costillas inferiores. Este tumor puede tambien ser reconocido por el tacto: en este caso presenta muchas veces, pero no siempre, el fenómeno de la fluctuacion.

La mejoría, que señala el fin de la supuracion, subsiste durante mucho tiempo, cuando el absceso es pequeño; en el caso contrario la fiebre continúa, el doliente enflaquece; sobrevienen diarrea y marasmo,

Los abscesos del hígado pueden desaparecer por reabsorcion expontánea, si bien en el mayor número de casos se vacian exteriormente y se curan perforando los tejidos vecinos, ya la piel del lado derecho del vientre, del ombligo ó de la region lumbar, ya el estómago ó los intestinos, ya el pulmon ó los bronquios; ya en fin, el peritoneo, pero en este último caso sobreviene una peritonítis bien pronto mortal. La eliminacion por el pulmon da lugar á la excrecion súbita del pus por la boca; vómitos purulentos ó diarrea de la misma naturaleza, anuncian la abertura del absceso en el estómago ó en los intestinos.

Tratamiento.—Al principio de la inflamacion conviene la aplicacion de diez sanguijuelas en el lugar doloroso del higado, y despues cataplasmas de linaza. Tambien conviene administrar una purga: aceite de ricino, sulfato de magnesia, ó limonada de citrato de magnesia. Se continúan las cataplasmas durante todo el tiempo de la enfermedad.

El absceso, una vez reconocido, debe ser abierto; si naturalmente se dirigiese hácia la piel, y no hubiere indicacion urgente, conviene esperar la fluctuacion superficial, señal segura de adherencias; en el caso contrario, á fin de evitar la eliminacion del pus por las vías peligrosas, necesario es abrir el tumor.

Cuando despues de los síntomas de la hepatítis, se manifestara un tumor fluctuante sobre el punto de la piel del vientre ó del pe-

cho, y cuando se hubiere reconocido que es un absceso del hígado, preciso es abrirlo con bisturí, merced á aplicaciones sucesivas de potasa cáustica, ó de pasta de cloruro de zinc. Despues de abierto el absceso, si la supuracion continuase, necesarias serán las inyecciones en el foco con agua templada simple, ó mezclada con aguardiente, á fin de evitar la estagnacion y descomposicion del pus. Repáranse las fuerzas del enfermo con caldos de carne, papas de tapioca, pollo asado, vino de Burdeos, de Málaga, de Jerez y vino de quina.

310.—Cirrósis del hígado.—La cirrósis es una alteracion especial del hídago caracterizada por el aumento de una parte de las granulaciones del organo, y por la atrofia del mayor número de ellas; las primeras, al desarrollarse, toman el color de la cera amarilla. En los periodos ulteriores de la enfermedad, el tejido nuevamente formado experimenta retraccion, de lo cual viene á resultar la constriccion del tejido hepático que se hace impermeable en esta parte; los vasos y conductos biliares se obliteran en una grande extension, y muchas celdillas hepáticas desaparecen. El nombre *cirrósis* procede de la palabra griega *cirrhos*, amarillo leonado, color que tiene el hígado en esta enfermedad.

Síntomas. La dolencia principia por síntomas de poca importancia y poco evidentes. No existe dolor en el lado derecho del vientre, el apetito se conserva bastante bueno, las digestiones se hacen convenientemente; no hay ictericia; no existe nada, en una palabra, que denote una perturbacion grave en las funciones del hígado. Miéntras tanto, los enfermos padecen, se adelgazan y pierden las fuerzas; muchas veces estos desórdenes de nutricion no son todavía evidentes, y ya se ve cómo el vientre aumenta de volúmen á consecuencia de una coleccion que se ha formado con lentitud en su cavidad. Examinando entónces al doliente con cuidado, se encuentra el hígado más duro, menor de lo que debe ser, y más ó ménos desigual. La hidropesía del vientre continúa progresando. Cuando el derrame abdominal llega á hacerse considerable, las piernas se hinchan, lo cual forma contraste con el enflaquecimiento cada vez mayor de los brazos y la cara, que toma un color ceniciento ó amarillo. La piel está seca por lo comun: por lo último, el apetito se pierde, las digestiones se hacen laboriosas, las orinas escasean y se enturbian. A veces se manifiestan vómitos de materias sanguinolentas. El constreñimiento de la circulacion interior es causa tambien del desarrollo más ó ménos considerable que adquieren las venas de las paredes

abdominales. La cirrósis es casi siempre enfermedad crónica, y su duracion, raras veces menor de tres á cuatro meses, puede prolongarse por muchos años.

Causas. Rara en los niños, la cirrósis parece ser afeccion propia del período medio de la vida, y más frecuentemente se observa en los hombres que en las mujeres. Se acusa generalmente á los excesos alcohólicos, y hasta se cree que esta afeccion ataca sobre todo á los individuos que abusan de las bebidas espirituosas.

Tratamiento. Si la enfermedad consiste en el exceso de las bebidas alcohólicas, preciso es, en primer lugar, abstenerse ó por lo ménos acortar el uso de ellas. El punto más importante del tratamiento de la cirrósis consiste en mejorar el estado de las fuerzas y de la nutricion del doliente. El régimen que en este caso conviene consta de leche, huevos, pollo asado, costillas de carnero, hortaliza y frutas. A la alimentacion nutritiva se debe agregar el uso de las preparaciones de hierro, bajo la forma de píldoras ferruginosas de Vallet, de las cuales el doliente tomará dos por dia, una por la mañana y otra por la noche. De cuando en cuando es conveniente tomar una purga.

311.—CONGESTION DEL HÍGADO.—Dáse ese nombre á la enfermedad ocasionada por la acumulacion de sangre en el hígado. Este órgano aumenta entónces de vólumen, sin experimentar modificaciones ni en la forma ni en la estructura.

Causas. La congestion del hígado puede ser ocasionada por el abuso de las comidas excesivamente condimentadas y del alcohol, y por los miasmas paludosos; es más frecuente en los climas cálidos que en los templados. La fluxion de orígen nervioso tampoco no es rara; muchos casos de ictericia pertenecen á esta variedad. Sobrevienen á consecuencia de las emociones morales muy behementes, sobre todo del susto y de la cólera; siempre súbita en estas circunstancias, puede ser de escasa duracion, pero uno de sus efectos, la ictericia, persiste más ó ménos tiempo. Todas estas causas producen la congestion *activa.*

La congestion sanguínea del hígado puede ser completamente *pasiva:* depende entónces de algun obstáculo en la circulacion de los pulmones, de las venas ó del corazon.

Síntomas.—La congestion sanguínea del hígado está caracterizada por la sensacion anormal en el lado derecho del vientre, y por el aumento de volúmen del órgano, lo cual se comprueba por

la percusion y el tacto. La percusion da á conocer que el sonido y macizo del órgano se extiende perpendicularmente en mayor distancia que en el estado normal; por el tacto se verifica que el hígado pasa del borde de las costillas. Reconócese la presencia del órgano en este lugar por su márgen angulosa y oblícua El doliente se queja de pesantez en el hipocondrio derecho, y á veces de un dolor bastante agudo. El color amarillento de la cara viene á manifestarse, así como en la membrana esclerótica del ojo, y á veces por todo el cuerpo; las orinas suelen tener en ocasiones un color amarillo muy cargado. Algunos enfermos conservan buen apetito; la mayor parte de ellos padecen de hastío y digestiones difíciles; algunos tienen un apetito caprichoso. Todos, sin excepcion, enflaquecen, pero no experimentan fiebre.

Curso, duracion, terminaciones. La congestion del hígado tiene duracion muy desigual, segun los casos. En efecto, puede terminar en algunos instantes, ó prolongarse de una manera indefinida. Cuando es aguda ó primitiva, se puede disipar en algunas horas; muchas veces basta una aplicacion de sanguijuelas ó un purgante para producir una disminucion considerable en el volúmen del órgano, como puede probarse por la percusion y el tacto. Esta disminucion repentina puede tener tambien lugar de un modo espontáneo, á consecuencia del flujo hemorroidal. La congestion de orígen nervioso es súbita y de corta duracion; es la ménos séria de todas; comunmente no produce ninguna impresion dolorosa ni tumefaccion apreciable; pero uno de sus efectos queda durante largo tiempo, y es la ictericia. La congestion que resulta de los miasmas pantanosos puede subsistir como la causa que la ha producido, y despues de muchas vacilaciones en bien ó en mal, estacionarse y hacerse definitiva. Esta es la sola terminacion un tanto grave. En las afecciones del corazon, el hígado congestionado de una manera pasiva, puede volver al estado casi normal, cuando, mediante el reposo y el uso de los medicamentos, se logra disminuir la enfermedad predominante.

Tratamiento. En la congestion del hígado, producida por la alimentacion demasiado nutritiva ó por el exceso de las bebidas espirituosas, lo conveniente ante todo es remover estas causas. El régimen debe ser ántes vegetal que animal. Las sanguijuelas en el costado derecho del vientre y los purgantes, son despues los mejores medios para hacer cesar la fluxion mórbida. La congestion ocasionada por las emanaciones pantanosas, reclama el uso del sulfato de quinina. Hé aquí la receta:

Sulfato de quinina 2 gram. (40 gran.)

Divídase en 10 papeles. Para tomar dos papeles por dia.

La congestion debida á la influencia del clima cálido y húmedo, no desaparece sino mediante la mudanza de habitacion.

Las congestiones, que se hayan hecho crónicas, ceden al tratamiento hidroterápico, al uso de las aguas de Vichy, Panticosa, Arnedillo, Cardas de Estrach, Caldas de Oviodo, ó, en el caso de no poder obtenerlas, se curan por empleo interno del bicarbonato de sosa, segun la siguiente receta:

Bicarbonato de sosa 30 gramos (1 onza).

Divídase en 30 papeles. Para tomar dos papeles por dia, en media taza de agua con azúcar.

312.—Degeneracion amilóidea del hígado.—Esta alteracion está carácterizada por el depósito interior que se forma en el higado de una sustancia que ha merecido el nombre de *amilóidea* en razon á su semejanza exterior con los granos de almidon (corpúsculos amiláceos). Las condiciones más comunes de su manifestacion son las supuraciones prolongadas, el raquitismo, la tísis, la sífiles constitucional, la caquesia puludosa, y la que sigue á las disenterias de larga duracion.

Síntomas. Los indicios de esta enfermedad se manifiestan en individuos cuya constitucion ha sido alterada por alguna de las dolencias crónicas que hemos mencionado. En cuanto á los síntomas, los constantes son únicamente la carencia de dolor, el anmento progresivo del volúmen del hígado, que presenta como forma normal la superficie perfectamente lisa, pero dura y resistente; por último, un tumor en el bazo que presenta al tacto los mismos carácteres que el del hígado. No hay ictericia; la hidropesía del vientre es frecuente, aunque no constante; va precedida de la hinchazon de los piés y de las piernas. Por lo que hace á los demás síntomas observados en esta clase de enfermos, anemia, enflaquecimiento, diarrea é hinchazon, no dependen directamente de la alteracion del hígado; deben ser atribuidos á la enfermedad primitiva.

Tratamiento. La medicacion debe ser dirigida con arreglo á los síntomas: régimen analéptico, vino de quina, y ioduro de hierro. Hé aquí la recetas:

Vino de quina 500 gramos (16 onzas)

Para beber dos cucharadas, dos veces por dia.

Píldoras de ioduro de hierro de Blanchad 36.

Para tomar dos píldoras por dia, una por la mañana y otra por la noche.

313.—DEGENERACION GRASA DEL HÍGADO Ó HIGADO GORDO.—Depósito de gordura en las celdillas hepáticas.

Las condiciones que dan lugar á la produccion del hígado gordo son difíciles de determinar. En efecto, este estado se desarrolla simultáneamente con una produccion de gordura en todo el cuerpo, cuando los elementos nutritivos son exagerados; por otra parte, sobreviene en medio del enflaquecimiento extremo y de los progresos incesantes de consuncion del cuerpo. Examinando con atencion el primer modo de desarrollo del hígado gordo, se ve que los individuos más expuestos á contraer esta enfermedad son los que comen y beben mucho y hacen poco ejercicio. Las influencias á que están expuestos llevando este género de vida, son análogas á las en que están los animales que se tratan de engordar; se sabe que estos no deben trabajar, que son encerrados en un corral donde se les da de comer con exceso. Pero del mismo modo que tal animal engorda fácil ó rápidamente y de tal otro no engorda ó engorda tardiamente, así se observa en los hombres que, viviendo del mismo modo, unos engordan y adquieren un hígado gordo, miéntras que otros quedan flacos y conservan el hígado sano. Las causas de esta predisposicion, que ciertas personas tienen de nacimiento ó de familia, son aun ignoradas.

Desde hace mucho tiempo se ha reconocido tambien la frecuencia de esta enfermedad en los individuos afectados de tuberculos pulmonares.

Sintomas. La degeneracion amilácea del hígado hace que este sea mayor que en el estado normal. Cuando llega á un desarrollo grande, la persona esperimenta cierta incomodidad en el hipodrio derecho, y dificultad de respirar; la piel del cuerpo se cubre fácilmente de un sudor abundante; no hay dolor ni hidropesía del vientre.

Tratamiento. El hígado gordo es más bien una incomodidad que no una dolencia. Cuando es ocasionado por la intemperancia, necesita la modificacion en el género de vida. La persona amagada ó afectada de esta incomodidad debe dar todos los dias un paseo de dos horas; no dormirá despues de comer. Tomará pocas sustancias grasas; usará de abundante hortaliza y de frutas;

vivirá sobriamente; se levantará temprano; he aquí lo que le conviene hacer.

Cando el hígado gordo está acompañado de tisís pulmonar, el tratamiento debe ser exclusivamente encaminado contra la enfermedad más grave.

314.—HIDATIDES Ó ACEFALOCISTOS EN EL HÍGADO.—Se da el nombre de *hidátides ó acefalocistos* á quistes compuestos de vesículas ó saquitos trasparentes, del tamaño de una arveja ó cereza, que contienen un líquido en medio del cual existen gusanillos llamados *equinococos*. Los tumores hidáticos pueden desarrollarse en el hígado.

Causas. Los tumores hidáticos del hígado resultan de la introduccion en el cuerpo de los gusanos llamados *equinococos*. Estos gusanos penetran en el hígado, mediante la alimentacion en carnes que contienen cistecercos ó huevos de tenia. Sobre todo las carnes de cerdo, jamones crudos y carnes de carnero, están llenas de cisticercos, que favorecen la manifestacion de los equinococos en el hígado.

Síntomas. El tumor constituido por el quiste con equinococos puede desarrollarse en cualquier punto del hígado, pero es más frecuente en el lóbulo derecho. Ya sea superficial, ya esté escondido en el fondo de la víscera, determina deformaciones que varian segun el sitio, lo cual no tiene regla fija. Casi siempre no se halla más que uno solo de estos tumores; en otros casos existen muchos. El estado del tejido del hígado en la proximidad del quiste es variable; á veces está sano, otras veces preséntase congestionado crónicamente; cuando el saco es voluminoso, el tamaño del hígado se encuentra reducido; en fin, puede participar de las alteraciones diversas del quiste.

El tumor con equinococos puede no determinar otro síntoma sino fenómenos físicos resultantes del cambio de forma y volúmen del hígado; en otras circunstancias, el enfermo siente muy pronto pesantez en el hipocondrio derecho, sensacion que aumenta con la digestion de los alimentos; despues experimenta tambien algunos desórdenes digestivos; pero todos estos padecimientos son poco salientes, y la lesion, á causa de la lentitud de su marcha, apénas perturba la salud general. Tal es el hecho ordinario; pero cuando el tumor por excepcion, esté próximo del pliegue por el cual entran en el hígado la arteria y las venas, ó cuando, ocupando la cara superior, se desarrolla del lado del pul-

mon en lugar de invadir la masa del hígado, en estos casos, por comprension, provoca accidentes que pueden inducir en error, porque son extraños á los síntomas de las enfermedad. Los síntomas son, para el tumor cercano del pliegue, la hidropesía y la ictericia; para el tumor de la cara superior, una tos seca con dispnea habitual. Salvo complicaciones, no suele haber fiebre.

Las señales físicas tienen mucha importancia. El aumento de volumen del hígado es por lo comun apreciable á la siempre vista. Ora es *general*, y el órgano parece estar hinchado en la totalidad ó por lo ménos en la region derecha; ora es *parcial*, y se manifiesta bajo la forma de prominencia limitada, más ó ménos hemi-esférica, que se desprende de la superficie de la víscera; en ciertos casos, el tumor pediculado excede, al abajarse, el límite del hígado; esta disposicion pertenece al quiste de la cara inferior. Cuando el aumento de volúmen es total, las costillas sobresalen. Las dimensiones de la masa son á veces enormes; háse visto el higado llegar hasta la tercera ó segunda costilla, y por abajo al mismo tiempo alcanzar al hueso ilíaco. Sobre esta vasta superficie el tacto percibe prominencias en número variable, cuya consistencia es más blanda. más elástica que la del tejido del hígado, y que en gran número de casos, presenta *fluctuacion manifiesta*. Pero raras veces se obtiene por medio de la percusion fuerte del tumor la impresion de una onda vibrante; siéntese un cierto ruido, ruido hidático, resultante de la colision de las vesículas encerradas en el saco comun.

Las cosas pueden quedar en semejante estado durante meses y años, sin que la nutricion se vea comprometida; no se altera sino cuando sucede que el tumor, presentando un volúmen extraordinario, estorba mecánicamente las funciones del estómago y de los intestinos. El quiste hidático se distingue del absceso del hígado por la integridad del estado general: se distingue de los tumores cancerosos porque estos son duros. Los quistes poco voluminosos y profundos no pueden ser reconocidos.

Las *terminaciones* son múltiples. La cura espontánea tiene lugar en ciertos números de casos: sobrevienen en tumores de mediano volúmen; los gusanos perecen, el quiste disminuye, desaparece poco á poco, y todo queda terminado. La inflamacion y la supuracion, despues de la abertura espontánea del quiste, pueden conducir al mismo resultado. Esta inflacion es anunciada por la modificacion completa en el estado del doliente: el tumor se hace doloroso; sobrevienen calofrios, fiebre, muchas veces vómitos é ictericia, en una palabra, todos los fenómenos de un absceso en el

hígado. La cura espontánea puede tambien tener lugar por la rotura y evacuacion del quiste en el estómago, en el intestino y aun en los bronquios. La curacion artificial se alcanza muhas veces por los diversos tratamientos abajo indicado.

Raras veces sobreviene la muerte; no se observa sino en los quistes enormes que no se abren, y que inpiden las funciones del estómago.

La duracion de la enfermedad es completamente indeterminada; las épocas extremas de 2 á 30 años han sido observadas.

Tratamiento. Miéntras el tumor no es accesible y fluctuante, no hay que hacer otra cosa sino colocar al doliente en las mejores condiciones higiénicas posibles. Cuando el quiste es fluctuante, preciso es abrirlo, despues de haber provocado las adherencias por medio de aplicaciones cáusticas, tales como la potasa cáustica ó la masa de cloruro de zinc; la evacuacion puede ser seguida de inyecciones de tintura de iodo, que han sido ya útiles en muchos casos. Debe tenerse en cuenta que la simple puncion capilar, practicada como medio de esploracion, muchas veces ha producido la cura inmediata; por lo que la emplean muchos médicos como método curativo. Esta puncion saca el líquido, hace morir los equinococos, y cura la enfermedad.

En estos últimos años los médicos ingleses han aplicado la electricidad al tratamiento de los quistes hidáticos; el modo de proceder es el siguiente: dos agujas doradas, sumergidas en el tumor á corta distancia una de otra, están puestas ámbas en comunicacion con el polo negativo de la pila de Daniel, de diez elementos; el polo positivos terminado por una esponja mojada, se aplica sobre la pared abdominal; despues se hace pasar la corriente eléctrica durante un espacio de tiempo de diez á veinte minutos. Los equinococos perecen por el efecto de la eléctricidad, y el quiste desaparece poco á poco. A juzgar por los hechos aun poco numerosos en los cuales ha sido aplicado, este método sobrepuja á los demás por su eficacia y ningun peligro.

315.—Hipertrofia del hígado.—Aumento del tejido del hígado, sin alteracion de la estructura, estado diferente de la congestion sanguínea, en la cual hay solo hinchazon producida por la superabundancia de la sangre en los vasos capilares del órgano. El hígado hipertrofiado tiene volúmen y peso más considerables, el órgano, pasando la márgen costal, deciende hasta el ombligo y aun hasta el nivel del bacinete, y al mismo tiempo ocupa el epigastrio y ambos hipocondrios. Su peso aumenta en la misma proporcion; así, pues, han sido observados hígados hipertrofiados que

pesaban 7,14 y 20 kilógramos, cuando en el estado normal el hígado pesa 1 kilógramo y medio. En general, el órgano conserva su configuracion, con tal que la hipertrofia haya invadido todas sus partes, lo cual constituye el caso más comun, Si, por el contrario, la hipertrofia fuera parcial, el hígado esperimentaria diversas modificaciones en su forma. Generalmente, el hígado hipertrofiado tiene color y consistencia normales; otras veces presenta color más palido ó más encarnado.

Causas.—La inflamacion aguda y crónica del hígado, la habitacion prolongada en lugares pantanosos y en los países cálidos, son las causas habituales de la hipertrofia del hígado.

Síntomas.—El principio de esta enfermedad, por lo comun, suele pasar desapercibido; únicamente puede ser reconocida cuando se halla ya bastante adelantada; existen entónces los síntomas siguientes: digestion laboriosa, pérdida de fuerzas, tez amarillenta, pesantez en el lado derecho del vientre, aumento de volúmen del hígado, comprobado por el tacto y la percusion, y una melancolía más ó ménos pronunciada. Los individuos afectados de hipertrofia del hígado, casi nunca se quejan de dolor; sólo sienten peso en el vientre. Descubriéndoles el vientre, se nota la ampliacion de la base del pecho á la derecha y del hipocondrio correspondiente. El tacto hace conocer un tumor duro, que casi siempre tiene superficie lisa, igual; el tumor resiste contra la percusion, desciende más ó ménos; inferiormente está circunscrito por borde cortante, sinuoso, inclinado de derecha á izquierda, y el cual se conoce como perteneciente al hígado. Los individuos afectados de hipertrofia del hígado, casi todos tienen digestiones difíciles, diarrea de cuando en cuando, y presentan una disminucion considerable y progresiva de fuerzas; palidecen; no tienen fiebre, salvo en caso de alguna complicacion. A pesar del volúmen que adquiere el hígado, raras veces se observa la hidropesía del vientre, ni aun cuando la enfermedad dure mucho tiempo.

La hipertrofia del hígado es una enfermedad cuya duracion siempre suele ser larga; puede subsistir muchos años. Puede terminarse felizmente; no causa la muerte sino cuando existen complicaciones.

Diagnóstico.—El sitio del tumor, la forma, la circunscripcion inferior por una márgen cortante y sinuosa, son caractéres que no dejan duda acerca de la existencia de un tumor formado por el hígado. El punto difícil, sin embargo, no consiste en conocer el tumor, sino en determinar cuál es el género de la alteracion. El

hígado, en efecto, puede aumentar de volúmen, y simular la hipertrofia cuando contiene más sangre de la que debe tener, ó cuando ciertos productos mórbidos existen en su tejido.

Se reconoce que el aumento de volúmen depende de la congestion sanguínea; por la rapidez con que comunmente sobreviene, y porque basta á veces la aplicacion de sanguijuelas para traer el hígado á su estado normal. Fácil es distinguir la hipertrofia del aumento de volúmen procedente de los quistes hidáticos, ó de otros, y del escirro ó cáncer. En efecto, en los tumores hidáticos, independientemente de las señales características (fluctuacion, ruido hidático), hay alteracion en la forma del hígado, lo que no existe en la hipertrofia simple. En cuanto al escirro, la naturaleza de los síntomas que se observan, la frecuencia de la hidropesía del vientre, las señales de caquexia cancerosa, y la forma generalmente desigual del tumor, dan siempre á conocer si el volúmen del hígado depende del desarrollo de las masas cancerosas.

Tratamiento.—El régimen lácteo, los vegetales, los peces, las féculas, las frutas y buena agua, hé aquí la alimentacion que conviene en la hipertrofia del hígado.

Combátese la enfermedad con fricciones de pomada de ioduro de potasio, purgantes salinos, y el uso interno de bicarbonato de sosa. Hé aquí ahora las recetas:

1º Pomada de ioduro de potasio 60 gram. (2 onz.)

Dos fricciones por dia sobre el hígado, empleando para cada una de ellas una cantidad de pomada igual al grosor de una aceituna.

2º Sal de Glauber 30 gram. (1 onza).

Para tomar esta dósis en un vaso de aguo fria, de quince en quince dias.

3º Bicarbonato de sosa 30 gram. (1 onza).

Se divide en 48 papeles. Para tomar un papel, en un vaso de agua fria, con azúcar, dos veces por dia.

La hidroterapia, las duchas de agua fria sobre el hígado, y el uso de las aguas minerales, convienen mucho á los dolientes de esta enfermedad. De todas las aguas minerales, las del Carlsbad, en Bohemia, son las más eficaces; se dice que, en algunas semanas, pueden resolver ingurgitamientos enormes del hígado; esta reputacion atrae cada año á las fuentes de Carlsbad un sinnúmero de ingleses atacados de entumecimiento considerable del hí-

gado por causa de una larga permanencia en las Indias Orientales. Las aplicaciones hidroterápicas, sobre todo las duchas frias, son de una utilidad incuestionable. Hánse visto desaparecer, bajo su influencia, hinchazones enormes del hígado, que databan de muchos años, y en las cuales el órgano habia adquirido una dureza casi como la de la piedra. Las aguas de Vichy, en Francia, son tambien útiles como para la hipertrofia del hígado. Debe recurrirse á ellas cuando las de Carlsbad no hubieren alcanzado la curacion.

316.—Hepatítis aguda.—La hepatítis aguda es la inflamacion del hígado que recorre rápidamente sus períodos.

Causas.—Esta dolencia es muy comun en los países enter-tropicales; por consiguiente su causa principal es la influencia del clima. Despues vienen el abuso de las bebidas espirituosas; la supresion repentina de alguna enfermedad de la piel, del flujo menstrual ó hemorroidal: una vida inactiva y sedentaria, los trabajos intelectuales, pasiones vehementes, como la cólera, las penas profundas. Tambien puede ser determinada por golpes ó caídas sobre la region del hígado, y hasta por cualquier caída en que el cuerpo sufra un fuerte sacudimiento.

Síntomas.—La enfermedad principia por calofríos seguidos de ardor en las entrañas; despues se manifiesta un dolor en el lado derecho del vientre, en uno de los puntos de la region del hígado; á veces este dolor se extiende hasta el hombro derecho; con frecuencia la parte derecha y superior del vientre queda un poco hinchada, y el enfermo no puede acostarse de ese lado: El dolor es más agudo cuando se palpa el hígado. Con este dolor, único síntoma cuando la enfermedad es leve, se manifiesta cuando la inflamacion es intensa, la frecuencia del pulso, un ardor de la piel, lengua blanca, sed, hastío, amargor de boca, náuseas, vómitos, dureza de vientre, orinas escasas muy amarillas y cargadas y en algunos casos ictericia. En fin, en la inflacion del hígado más intensa manifiéstase, sobre los síntomas indicados, opresion en la respiracion, dolor muy agudo del lado derecho del vientre y del pecho; sobrevienen á veces hipos y tos seca; las ansias son extremas, se declara el delirio, el rostro presenta un aspecto lívido, la sed es inextinguible, la lengua se seca y desquebraja, el pulso se debilita y acelera, sobrevienen, por último, los síntomas que acompañan la terminacion funesta de la mayor parte de las inflamaciones agudas.

La inflamacion aguda del hígado se termina á veces por supuracion. Puede suponerse la formacion del *absceso* en el hígado por los fenómenos siguientes: el dolor se hace lancinante, el enfermo siente un peso grande en el mismo sitio, la dificultad de respirar crece, sobrevienen calofrios y sudores, las palmas de las manos se ponen ardientes, y el sueño es agitado. Otras veces estas apostemas se forman sorda y lentamente, sin que nada haga entrever su desarrollo. Estos síntomas duran algunos dias, despues de los cuales, si la apostema existiese en la superficie convexa del hígado, se forma un tumor duro en la circuferencia con fluctuacion en el centro, y cercado de una hinchazon considerable; entónces puede abrirse el tumor y curar la enfermedad. Cuando la apostema está situada en la parte cóncava ó inferior del hígado, el tumor no es prominente; no es posible abrirlo entónces á visturí, pero revienta naturalmente, y el pus corre á veces hácia los intestinos, de donde es lanzado con los excrementos.

Tratamiento.—Si el enfermo fuera robusto, el pulso fuerte y la enfermedad intensa, conviene aplicar diez sanguijuelas en el lugar doloroso, y cubrir esta parte con una cataplasma de linaza.

Si el mal fuere leve y la fiebre escasa, bastarán las cataplasmas de linaza ó de fécula. Si continuase el dolor con la misma intensidad, se repetirá la aplicacion de las sanguijuelas dos ó más veces.

Despues de las emisiones de sangre, el enfermo debe tomar una purga, tal como 50 gramos (1 onza) de aceite de ricino, ó 60 gramos (2 onzas) de sal de Epson.

Despues de la purga, se usa el siguiente cocimiento:

Infusion de parietaria	600 gram.	(20 onzas.)
Nitro	2 gram.	(40 gran.)
Azúcar	30 gram.	(1 onza.)

Mézclese; y se ministra una taza de dos en dos horas.

Como bebida ordinaria se le dará una limonada de limon ó de naranja: agua panada ó agua fria, segun el gusto del enfermo. La dieta será rigurosa; en los primeros dias sólo se pueden consentir los caldos de gallina. Semicupios de agua caliente son tambien provechosos; el enfermo tomará uno de estos baños por dia, y permanecerá en el agua cuando ménos media hora. Todos los dias deberá tomar una ó dos lavativas de cocimiento de linaza.

Si despues de continuar el tratamiento tres ó cuatro dias, el dolor y la fiebre no hubieren disminuido, dénsele los polvos siguientes:

Calomelanos 1 gramo (20 granos).

Divídase en seis papeles. Adminístrase un papel de tres en tres horas, en una cucharada de agua fria con azúcar.

Ocho ó diez dias despues del principio de la enfermedad, si el dolor continuase todavía, aplíquese un vejigatorio en la region del hígado.

Tratamiento de la postema del hígado.—La inflamacion del hígado como ántes hemos dicho, acaba á veces por supuracion, y hemos indicado los síntomas que anuncian la formacion de la postema. Cuando la postema está situada hondamente, no hay casi nada que hacer, sólo conviene continuar con las cataplasmas de linaza, dar poco alimento al enfermo y esperar. Pero cuando la coleccion purulenta es superficial, el cirujano abrirá paso al pus practicando una incision con bisturí.

317.—Hepatítis crónica.—Se dá este nombre á la inflamacion del hígado que, recorriendo lentamente sus períodos, no determina una fiebre violenta.

Causas.—La inflamacion crónica del hígado sucede muchas veces á la inflacion aguda; pero á menudo principia por la forma crónica. El uso contínuo de comidas fuertes, muy saladas y condimentadas con exceso, el abuso de los licores alcóholicos, las afecciones morales tristes y profundas, las caídas, los golpes sobre el hígado, los ataques de fiebres intermitentes, la supresion de las hemorroides, son sus causas más comunes.

Síntomas.—Un dolor sordo del lado derecho en la parte superior del vientre, dolor que aumenta mediante la presion, cuando se anda un poco más de lo regular y despues de comer, hé aquí el síntoma principal de la inflamacion crónica del hígado. Al mismo tiempo la piel se vuelve de color amarillento, las evacuaciones alvinas blancas y descoloridas, las orinas muy amarillas y con abundante sedimento. Cuando la inflamacion existe ya desde hace algun tiempo, se siente, al tacto, el hígado más gruso y más duro que de costumbre, y el lado derecho del vientre está más abultado que el izquierdo. Adquiriendo el hígado un volúmen considerable, la enfermedad toma el nombre de *obstruccion, infarto, ingurgitamiento* ó *hipertrofia del hígado.*

La *duracion* de la inflamacion crónica del hígado es muy incierta; por lo comun camina con lentitud, y suele durar muchos años.

Tratamiento.—Se debe principiar la curacion de la inflamacion crónica del hígado por la aplicacion de ocho á doce sanguijuelas en el sitio doloroso del vientre ó en el ano. De vez en cuando conviene tomar una purga de sal de Epsom ó de magnesia calcinada. Los vejigatorios en la region del hígado son provechosos. Las píldoras siguientes se administran con ventaja:

Jabon medicinal	10 centígr. (2 gran.)
Nitro	5 centígr. (1 grano)
Extracto de enebro	15 centígr. (3 gran.)

Se hace una píldora, y como ella 35 más. El enfermo tomará dos píldoras por dia, una por la mañana, otra por la noche; y encima de la píldora de la mañana beberá una taza de infusion de parietaria.

El suero de leche es muy saludable en esta enfermedad; el doliente beberá una taza por dia.

Estos medios pueden curar la enfermedad, cuando son seguidos con perseverancia, y ayudados por una alimentacion compuesta principalmente de vegetales, leche, huevos, pescado y poca carne; por el uso de baños templados y de ejercicio moderado.

Si el enfermo habita un lugar pantanoso, el cambio de clima le será muy conveniente. El uso de las aguas minerales es muy provechoso en esta enfermedad. Las caldas que más convienen son las mismas que las citadas contra la hipertrofia del hígado.

Las inflamaciones crónicas del hígado, que suceden á las fiebres intermitentes, se curan con el uso prolongado del vino de quina, á la dósis de 2 cucharadas, 2 veces por dia. Hé aquí la receta:

Vino de quina	500 gram. (16 onzas).

(Dr. Chernoviz).

---

318 ICTERICIA ó Tiricia.—Enfermedad caracterizada por el color amarillo de la piel, producido por el paso á la sangre de las materias colorantes de la bílis. Puede sobrevenir en el cólico hepático, en la inflamacion del hígado, en las afecciones de los órganos próximos á este (pulmones, pleura, peritoneo), en la fiebre amarilla, en la mordedura de los animales venenosos, etc. La ictericia puede aun en muchos casos constituir por sí misma una enfermedad, sin estar ligada ni á la alteracion de los sólidos ni de los líquidos. Hay, por tanto, una ictericia *esencial* y una *ictericia* sintomática. Hacemos conocer esta al tratar de las enferme-

dades que la acompañan; en el presente artículo solo vamos á ocuparnos de la icterica esencial.

Causas.—La icterecia esencial sobreviene por lo comun sin causa posible de apreciar. Puede reinar epidémicamente, esto es, atacar al mismo tiempo á gran número de personas. Se declara á veces de una manera casi súbita, por causa de un pesar violento, de un susto fuerte ó de un momento de cólera; se desarrolla tambien bajo la influencia de una pena prolongada, de los celos, de la ambicion frustrada y del ódio concentrado; se manifiesta igualmente á consecuencia de los grandes dolores físicos, por ejemplo, de los que acompañan á las luxaciones, á las picaduras de los nervios y á las graves operaciones quirúrgicas. Las caídas y golpes sobre la cabeza ó sobre cualquiera otra parte en que el cerebro experimente una conmocion más ó ménos fuerte, en algunos casos tambien pueden producirla.

Síntomas.—La ictericia, cuando no es repentina, principia comunmente por los ojos; poco á poco va extendiendo su coloracion á la cara, al cuello, á las uñas, al pecho, al tronco, y por último á los brazos y piernas. Un prurito bastante vivo por todo el cuerpo acompaña no pocas veces este estado. Las orinas limpias y de un amarillo oscuro al principio, luego se vuelven azafranadas, espumosas, rojas y espesas: su color cada vez más cargado, adquiere el verde poco á poco, á veces se presentan negras, y deponen en el fondo del vaso un sedimento grueso y viscoso. Al mismo tiempo existe una dureza de vientre muy revelde; las materias fecales, expelidas con esfuerzos y en corta cantidad son pardas y á veces enteramente blancas. A estos síntomas esenciales se juntan por lo comun la tristeza, el abatimiento, dolor de cabeza, pérdida ó amenguamiento notable del apetito, sed ardiente, cansancio general, á veces cólicos y casi siempre ventosidades.

La *duracion* de la ictiricia suele por lo regular ser bastante larga; raro es que desaparezca ántes de 15 á 20 dias, y casos hay en que se prolonga á dos y tres meses, pero estos casos suelen ser raros. La ictericia propiamente dicha, por sí misma no es grave. (Dr. Chernoviz)

TRATAMIENTOS.

CCXIV.—Alópata.—La ictericia esencial se cura naturalmente por medio del descanso, con bebidas emolientes y refrigerantes, y un régimen flojo y frugal, compuesto de la mitad, poco más ó ménos de la alimentacion acostumbrada. Las bebidas que

convienen son las limonadas de limon, de naranja, el cocimiento to de grama. Preciso es conservar el vientre libre, merced á lavativas de agua templada. La receta siguiente es muy provechosa para la ictericia.

Acetato de potasa	30 gramos (1 onza.)
Agua	350 gramos (8 onzas.)

Disuélvase. El doliente tomará todos los dias dos cucharadas de esta disolucion, una por la mañana, otra por la noche, en una taza de agua fria con azúcar.

Hácia el fin de la ictericia suele ser muy útil el tomar una purga, y preferentemente la limonada de citrato de magnesia ó la sal de Glauder (DR. CHERNOVIZ.)

CCXV.—Homeópata. ICTERICIA. Afeccion caracterizada por la coloracion amarilla, primero de los orines, luego del blanco de los ojos y por último de la piel. Puede ser efecto de un espasmo de los conductos biliarios, por un acceso de cólera, de emocion, de espanto, ó de su abstruccion en ciertas enfermedades del hígado. Además de la forma simple ó comun, presenta la hictericia una forma grave caracterizada por una fiebre violenta y hemorragias múltiples.

Tratamiento.—En la ictericia simple, *Merc. sol.*—á la que es consecuencia de emociones morales, *Chamon.* y *Ñox. vom.*—despues de un acceso de cólera, *Brion*, y *Merc. sol.* Intercurrentemente se dá *Sulphur*, en los casos rebeldes; (está tambien recomendado *Chelidon maj.*) En la ictericia grave ó maligna *Aconil.* y *Belläd.* corresponden á la fiebre;—*Laches* y *Phosphor* á las hemorragias. (DR. GONZALEZ.)

CCXVI.—Floral. La tiricia, en latin *icteritia*, tiene tres especies: la amarilla, que es la más ordinaria; la negra, que es rara; y la verde, que es rarísima. La tiricia amarilla, de la cual primeramente se dirá, es color amarillo de todo el cuerpo, originado de la efusion de la cólera por todo el cútis, lo cual es patente en particular en los ojos, con amargura en la lengua; y prurito ó comezon en el cuerpo, algunas veces con vómito ó hipo, y otras veces con estitiquéz del vientre.

Su cura se ha de atender segun tuviere su orígen, proviniendo la tiricia de la destemplanza del hígado, segun la cualidad del humor que predominare, observando así mismo la dieta allí citada.

Cuando la tiricia se originara de la obstruccion de la misma

vejiga de la hiel, entónces hay comunmente estitiquez del vientre ó evacuacion de heces blanquizcas, y los orines muy colorados, que tiñen el lienzo ó papel, originado de flemas gruesas; así mismo aquella dieta se observará.

Cuando es porla mala cualidad de la misma hiel, entónces están las heces del vientre muy coloradas, así mismo la orina, en particular cuando sobreviene despues de alguna calentura. En este tal caso mucho conviene atender, si cesa la calentura, sobreviniendo la tiricia, entónces es efecto bueno y crítico, y la tal tiricia por sí, sin medicamentos desaparecerá; pero prosiguiendo la calentura junto con la tiricia, entónces es sistemática ó nuevo accidente que necesita de cura, como se dirá en este capítulo, no dejando de atender tambien á la calentura segun su propio capítulo.

Cuando la inflamacion del hígado (cuyas señales se podrán ver en el capítulo antecedente) fuere causa de la tiricia, es comunmente peligrosa, y en la cura se atiende más á la inflamacion que al síntoma, que es la tiricia.

Originándose la tiricia de alguna ponzoña bebida, ó picadura de algun animal ponzoñoso; procurar tomar luego un vomitorio suave, segun las fuerzas del paciente, (no habiendo otro inconveniente) ó tomar en peso de medio ó de un tomin de la Theriaca ó del polvo de la contrayerba, ó de su cocimiento, ó de la Escorzonera, ó de la piedra Bezar; abrigándose algo para sudar suavemente, prevenido con una ayuda, ó calillas, si padeciere Estitiquez del vientre.

Purgando los humores segun queda dicho, conforme á su causa ú orígen, conducen tambien las ayudas, en particular cuando hay mucha Estiquez ó dureza del régimen del cuerpo. Así mismo aprovechan muy bien los vomitorios, hallándose algo fácil para trasbocar el paciente; sólo se observará que no haya Estitiquez del vientre. O tome esta purguita muy propia para el Hígado é ictiricia: Tome sumo ó infusion de rosa fresca, ó (á falta de él,) agua de cebada cocida; ó sólo caldo claro, sin sal ni manteca, una escudilla; con el polvo de Ruibarbo en peso de tomin, ó tomin y medio, con unas siete ó nueve hebras del azafran fino molidas, y beberla en ayunas, repitiéndolo algunas mañanas ó cada tercero ó cuarto dia.

Habiendo atendido lo que queda dicho, se usarán unos de estos medicamentos específicos para la ictiricia, como cocer la raiz de la Ortiga en vino aguado (no habiendo calentura) ó en agua sola estando con calentura, con unas siete ó diez hebras de azafran, que quede como medio cuartillo; ó beberlo colado de una

vez á la tarde, como cinco horas despues de comer, y abrigarse para sudar suavemente, repitiéndolo por tres ó cuatro dias. O tomar en peso de medio tomin del azafran molido, en una cucharada de miel vírgen y repetirlo unas mañanas en ayunas.

O tomar en peso, como de medio tomin, del polvo de la piedra que se halla en la hiel de la rez, en agua ó cocimiento de culantrillo del pozo, y repetirlo varias mañanas.

O beber los propios orines, ó de muchachitos, como una escudilla, con el polvo de la raspadura del marfil ó de la asta del venado, repitiéndolo á veces ántes de dormir.

O beber solo de los dichos orines de muchacho, ó propios, como medio cuartillo con media onza de azúcar, por quince dias en ayunas; lo cual tambien es eficaz para la hidropesía, continuándolo por un mes ó más.

O dar cuatro ó cinco piojos vivos en una yema de huevo pasado por agua, sin que lo sepa el enfermo, repitiéndolo por unos dias. O tomar por quince dias, media hora ántes de comer, en cocimiento de la verbena ú otra agua, en peso de medio ó de un tomin, de uno de los polvos siguientes: Tome de las lombrices bien lavadas de la tierra con varias aguas, y despues con un poco de vino, y secarlas en un lugar caliente, moler en polvo de ellas dos onzas y del ruibarbo y de la canina, ó estiércol blanco de perro, de cada uno media onza, mezclarlo todo junto bien remolido y cernido, para el uso dicho.

Tambien es bueno el estiercol blanco de las gallinas seco, y hecho polvo, tomando de ello en peso de medio tomin, en una escudilla de caldo ó agua, en ayunas, repitiéndolo algunos dias. De muy buen efecto en la tiricia es, solo el zumo de la yerba marrubio (que algunos llaman mastranzo, pero no es el legítimo mastranzo) tomando del dicho zumo, ó del cocimiento fuerte del marrubio seco, una buena taza y beberlo unas mañanas en ayunas, pues aprovecha aun en las tiricias largas y rebeldes.

Lo mismo casi se hace, usando de esta manera del cocimiento fuerte de la yerha de la golondrina: otros cojen la yerba verbena para el mismo efecto, usando al modo dicho, ó del cocimiento de las astillas del palo de Brasil.

Habiendo mucha destemplanza del hígado, tambien conduce beber del suero de cabras clarificado, en el cual hayan dado un hervorcillo las semillas del azafran de los pobres, en peso de un tomin ó algo más, por cada vez, martajando algo ante las dichas semillas y continuando con ello, miéntras buenamente aguantare el estómago la cualidad del suero.

Fuera de los medicamentos dichos, se podrán usar tambien en el intermedio de los defensivos y unturas puestas para la obstruccion del hígado.

Cuando hay tiricia negra, que se origina comunmente del humor melancólico, y la señal es patente cuando el cútis del cuerpo, en particular de la cara, tira al color negro; tambien se suele originar la tiricia negra, de la destemplanza fria y seca del hígado, ó de la obstruccion del vaso. Cuando se origina de la destemplanza dicha del hígado, no es entónces el color del cútiz oscuro como cuando es originada de la obstruccion del vaso. Y cuando toma su orígen de uno y otro, como del hígado y del vaso (lo cual es rara vez) entónces tira el color del cútiz al color verde.

La cura de estas tiricias se dirije segun su orígen de donde proviene. En la más oscura se usan los medicamentos que se pondrán en la obstruccion del vaso.

La tiricia no tan oscura que proviene del hígado, se remediará con las medicinas dichas de la obstruccion del hígado, en el capítulo antecedente.

Y la verde se curará mezclando los medicamentos del uno y del otro, ó usar de ellos, ya para el uno, ya para el otro humor, de los medicamentos mencionados. (DR. ESTEYNEFFER.)

CCXVII.—Hidropático.—ICTERICIA. Esta enfermedad no es otra cosa que un derrame de bílis estendido por la circulacion, y muchas veces es consecuencia de las erupciones del cútis.

Se toma un baño de asiento en la mañana, y otro en la tarde de media hora; defensivos calientes al vientre, sábana mojada mañana y tarde, y cada seis dias sudor de frazada de tres cuartos de hora; cuatro lavativas diarias, suspendiéndolas un dia cada cuatro; un dia sí y otro no, baño general por la mañana de cinco minutos, despues de cada sábana; baño de piés en la noche de un cuarto de hora, y beberá mucha agua. (DR. NOGUERAS.)

CCXVIII.—Especialista.—ICTERICIA. La Ictericia es constante compañera de la fiebre amarilla ó vómito negro, la Fiebre biliosa, las enfermedades del hígado y los cólicos hepáticos.

En todos estos casos no debe hacerse otra cosa que lo que indicamos al tratar de cada una de esas diversas enfermedades.

La Ictericia se presenta á veces aislada, como resultado ó consecuencia de un funcionamiento defectuoso del hígado, entónces se padece de estreñimiento, se pierde el apetito y la carne y los alimentos grasos producen repugnancia al estómago. El estreñimiento debe ser combatido mediante el uso de la *Fruta purgante*

Julien, haciéndole tomar al enfermo una pastilla cada dos dias. Al principio de las principales comidas se toma el *Hierro del Dr. Girarad*, el *Fosfato de Hierro* de Leras; tarde y mañana se administrará una copa de *Elixir de Boldo* de Grimault y Comp. Este elíxir debe continuarse durante un mes, así que la enfermedad haya desaparecido. Se aseguran las digestiones alternando en el uso del *Elixir de pepsina* de Grimault y Comp., del *Vino de Dusart*, de la *Pancreatína* de Defresne, y de las *Pastillas de lactatos alcalinos* de Burin du Buisson. (Dr. Casenave.)

319.—NEURALGIA.—Nombre de cierto número de enfermedades, cuyo síntoma principal es un dolor agudo, contínuo ó intermitente, que sigue el trayecto de un nervio y sus ramificaciones, sin rubicundez, calor ni hinchazon. La neuralgia toma nombres distintos, segun el cordon nervioso que afecta; en algunos lugares suele presentar síntomas particulares; pero las causas y el tratamiento de las diferentes neuralgias son casi los mismos.

Causas. En general son oscuras, y muchas neuralgias sobrevienen sin que se sepa la causa á que pueden ser atribuidas. Casi todas las personas afectadas por las neuralgias son flacas y sumamente sensibles. A veces sobrevienen bajo la influencia de una corriente de aire, que viene á herir en una parte circunscrita, y sobre todo cuando el resto del cuerpo está caliente; por el efecto de los vestidos mojados, de una lluvia abundante; por el contacto de un terreno húmedo, sobre el cual se ha visto forzada á dormir la persona, etc. La neuralgia es á veces consecuencia de un golpe sobre el nervio ó de una picadura en él, como acontece á veces despues de una sangría en el brazo. La constitucion débil, la clorósis, predisponen á las neuralgias; á menudo son producidas por las pasiones, emociones vivas, fatigas excesivas, ya intelectuales, ya musculares.

Síntomas. Hé aquí los síntomas comunes á todas las neuralgias: se manifiesta repentinamente un dolor muy fuerte en alguna parte del cuerpo; al paciente se le figura que le atraviesan el lugar afectado con agujas incandescentes; á veces el dolor va acompañado de embotamiento, otras de picaduras. El carácter particular de este dolor es que, desde el punto en que principia, se propaga segun el trayecto del nervio, sin manifestarse en las demás partes. Cuando el dolor es lancinante, las punzadas son sumamente rápidas. Raras veces el dolor viene acompañado de ru-

bicundez, tumefaccion y calor; y cuando por acaso, algunos d estos fenómenos existen, son siempre poco acentuados. Comunmente, el dolor desaparece de una manera repentina, pero vuelve despues de intérvalos más ó ménos largos, irregulares casi siempre y á veces periódicos. Muchas veces tambien la neuralgia deja de reproducirse. Las neuralgias existen sin ocasionar fiebre.

Curso, duracian, terminaciones. Las neuralgias, por lo comun, se desarrollan gradualmente ó de una manera más ó ménos rápida. Llegada á su desarrollo, la enfermedad ofrece infinitas variaciones de intensidad; casi siempre, los paroxismos nada tienen de regular en su vuelta; sin embargo, en cierto número de casos tienen perfecta periodicidad. Las neuralgias se limitan, por lo regular, al miembro primitivamente invadido; pero á veces se extienden por comunicaciones á los nervios vecinos; hasta pueden afectar simultáneamente gran número de los nervios del cuerpo. Además del dolor local, las neuralgias pueden ir acompañadas de vértigos, debilitamiento de los miembros, temblores, disminucion de la sensibilidad de la piel en algunos puntos, circunstancias éstas, que pueden engañar ó hacer creer que existe alguna afeccion material. En ciertos casos, la neuralgia cesa repentinamente en un punto y se reproduce en otro, más ó ménos distante del primero. La duracion de las neuralgias es muy variable y á ninguna regla puede ser sometida. Estas afecciones se curan casi siempre, pero muchas veces vuelven á aparecer.

Tratamiento de las neuralgias. Dos especies de medicaciones son recomendadas contra las neuralgias: los medios locales y lo generales. Estos varían segun las causas que producen y entretienen la enfermedad, y segun la marcha que ésta sigue.

Cuando la neuralgia parece como dependiente de una excitacion nerviosa, preciso es, ántes de todo, recurrir á los remedios sedativos. Adminístrase internamente la belladona, el acónito, el estramonio, el cloral hidratado, pero, sabre todo, el ópio y clorhidrato de morfina. A estos remedios se juntan á veces los anti-espasmódicos, lo cual tiene lugar, por ejemplo, en las píldoras de Meglin. Los anti-espamódicos se administran tambien aisladamente, y son: la valeriana, la asafétida, el alcanfor, el valerianato de zinc. Los sedantes solos curan muchas neuralgias, y casi siempre las alivian. Cuando los dolores son insoportables se debe administrar el ópio. En semejante caso se debe recurrir tambien á las inhalacioniones de éter sulfúrico ó de cloroformo, mediante las cuales háse conseguido muchas veces hacer cesar inmediata-

-ente, y á veces de una manera radícal, accesos violentísimos de -uralgia. Este método ha sido empleado principalmente en la -uralgia facial, pero puede ser aplicado á la mayor parte de las -ras neuralgias. Si la neuralgia es de carácter intermitente, con--ene emplear el sulfato de quinina. Siendo el estado de debili--d una de las causas más frecuentes de las neuralgias, tal estado -be ser combatido por los medicamentos tónicos y, sobre todo, -or las preparaciones ferruginosas. Estos medicamentos se hallan -dicados en el artículo ANEMIA. Curando la anemia se hace ce--r la neuralgia. Los medios hidroterápicos tambien combaten -ctoriosamente muchas neuralgias.

La medicacion local es siempre de provecho. Se emplean, so--e todo, los emplastos calmantes, los linimentos narcóticos, co--o láudano, bálsamo tranquilo, la pomada de belladona, el lini--ento de cloroformo, y otras muchas aplicaciones, cuya eficacia -a sido demostrada por la experiencia; tal es, por ejemplo, la esen--a de trementina en fricciones. Un baño general caliente, y pro--ongado por una hora, es un excelente calmante contra todos los -olores neurálgicos. Los sinapismos y vejigatorios son de utilidad -acontestable en todas las neuralgias. En algunos casos la electri--dad se ha mostrado favorable. Las diferentes caidas han encon--rado aquí tambien su buena aplicacion. Las inyecciones subcu--aneas de sales de morfina ó de atropina son muy provechosas con--a las neuralgias. Las recetas van indicadas abajo.

Las neuralgias son enfermedades muy caprichosas; cuando un -edicamento no cura, preciso es recurrir á otro. Hé aquí las di--erentes recetas contra las neuralgias:

FORMULARIO CONTRA LAS NEURALGIAS EN GENERAL.

Externamente:

1º Aplicar en la parte dolorida una tela de seda ó lienzo do--lada en muchos pliegues y bien caliente.

2º Aplicar un sinapismo en dicha parte.

3º Frotar con un paño empapado en esencia de trementina:

Esencia de trementina	60 gram. (2 onz.)
ó en láudano de Sydenham—Láudano de Sydenham.	30 gram. (1 onz.)

4º Linimento de cloroformo.

Cloroformo	5 gram. (1 1/4 dracm.)

Aceite de almendras dulces	45 gram. (1 1/2 onz.)

Mézclese. Se moja un paño en este linimento y se fricciona con él el lugar dolorido.

Aplicar un paño mojado en cloroformo.

5º *Linimento calmante.*

Aceite de beleño	30 gram. (1 onz.)
Cloroformo	1 gram. (1 dracm.)
Láudano de Sidenham	4 gram. (1 dracm.)

Mézclese. Se emplea en fricciones.

6º *Pomada de belladona.*

Extracto de belladona	4 gram. (1 dracm.)
Manteca de cerdo	30 gram. (1 onz.)

Mézclese. En fricciones. Para cada friccion se toma el tamaño de una aceituna.

7º Tintura de iodo — 15 gram. (1/2 onz.)

Se empapa un paño de hilo en esta tintura y se aplica en la parte dolorida.

8º Bálsamo tranquilo — 30 gram. (1 onz.)

En fricciones.

9º *Linimento opiado.*

Láudano de Sydenham	4 gram. (1 dram.)
Aceite	28 gram. (7 dram.)

En fricciones.

10º *Linimento alcanforado-opiáceo.*

Aceite alcanforado	40 gram. (10 drac.)
Cera simple	5 gram. (1 1/4 drac.)
Tintura de ópio	5 gram. (1 1/4 drac.)

Dilúyese el cerato en el aceite y se añade la tintura. En fricciones.

11º Ungüento populeon — 30 gram. (1 onz.)

En unciones.

12º *Cataplasma anodina.*

Cataplasma de linaza	90 gram. (3 onz.)

Se extiende en un paño y luego se rocía con:

Láudano de Sydenham	2 cucharadas.

13° *Cataplasma calmante.*

Iojas de beleño negro	15 gram. (1/2 onz.)
'abezas de adormideras	8 gram. (2 drac.)
.gua.	cantidad suficiente.
'ara obtener	180 gram. (6 onz.)
e cocimiento, se añade:	
Iarina de linaza	cantidad suficiente.

14° Emplasto de cicuta . 60 gram. (2 onz.)

Se extiende en un paño y se aplica en la parte dolorida.

15° *Inyeciones sub-cutáneas.* Las sustancias que se emplean ara estas inyecciones son el clorhidrato de morfina y el sulfato .e atropina. Hé aquí las recetas:

Solucion de clorhidrato de morfina: Clorhidrato de morfina 15 entígramos, agua destilada 15 gramos. *Dósis:* de 5 á 10 gotas, por nyeccion.

Solucion de sulfato de atropina. Sulfato de atropina 15 centígra- 1os, agua destilada 15 gramos. *Dósis:* de 1 á 5 gotas, por inyec- ion.

La accion enérgica de estas sustancias, aún administradas en antidad tan pequeña, reclama el uso de instrumentos de gran pre- icion. Para hacer las inyecciones subcutáneas se emplea la je- inga de Pravaz.

Jeringa de Pravaz. Compónese de un cilindro de vidrio, de la cabidad de 40 gotas de líquido, con guarnicion de plata. El ém- bolo, provisto de una rosca, está graduado en milímetros á partir del punto en que principia á entrar en el cilindro. Este se halla calibrado de tal manera que, por cada milímetro que el émbolo recorre, una gota de líquido es expelida por la cánula. Para arre- glar con anticipacion la marcha del embolo, basta fijar el aro sobre el guarismo que representa el número de gotas que se trata de in- yectar. La cánula, que es de acero, está cortada oblícuamente y termina en punta aguda.—La operacion es muy sencilla: Llénase la jeringa con el líquido, adáptase la cánula, éntrase oblícuamen- te debajo de la piel, á un centímetro de profundidad, y se com- prime el émbolo para hacer la inyeccion.

Continúanse las inyecciones una ó dos veces al dia, hasta que el dolor desaparece por completo. Preciso es proceder con aten- cion y no aumentar la dósis sino progresivamante, porque la atro- pina á la dósis de 5 gotas de la solucion administrada en la pri-

mera inyeccion, podria producir dilatacion de la pupila, perturbacion de la vista, náuseas y vómitos. En gran dósis, la atropina introducida por las inyecciones subcutáneas podria ocasionar la muerte. La morfina es ménos enérgica; sin embargo, no debe ser administrada sino á la dósis de 5 á 10 gotas por inyeccion.

En vez de inyecciones con jeringa, pueden introducirse los medicamentos debajo de la piel, por medio de lanceta. Despues de disolver dos centígramos (2/5 de grano) de clorhidrato de morfina en muy corta cantidad de agua, se hacen sobre los puntos dolorosos de 30 á 40 picadas con lanceta cargada de este líquido. El método por inyecciones subcutáneas es, sin embargo, más exacto.

Internamente:

1.° Cloral hidratado á la dósis de 1 á 5 gramos (20 á 100 granos) para los adultos; 50 centígramos á 1 gramo (10 á 20 granos) para los niños.

Hé aquí la receta:

Cloral hidratado	5 gram. (1 1/4 dracm)
Agua destilada	150 gram. (5 onzas)
Jarabe simple	30 gram. (1 onza)

Mézclese. Se toma una cucharada, de cuarto en cuarto de hora, hasta que el medicamento produzca el sueño. El cloral hidratado proporciona tres ó cuatro horas de sueño, y despues de cinco ó seis dias de uso seguido, la neuralgia queda curada.

2° *Píldoras de meglin.*

Extracto de beleño	5 centígr. (1 grano)
Extracto de valeriana	5 centígr. (1 grano)
Oxido de zinc	5 centígr. (1 grano)

Hágase una píldora y 19 más como ella. *Dósis:* de 1 á 4 píldoras por dia, durante el acceso de la neuralgia.

3° *Píldoras calmantes.*

Extracto de opio	15 centígr. (3 granos)
Extracto de valeriana	15 centígr. (3 granos)

Háganse 6 píldoras. *Dósis:* de 1 á 3 píldoras durante el acceso de la neuralgia.

4° *Píldoras antiespasmódicas.*

Extracto de valeriana	5 gramos (100 granos)

Extracto de quina	5 gramos (100 granos)

Háganse 50 píldoras. Para tomar 3 píldoras por dia, en las neuralgias acompañadas de clorósis.

5° *Otras píldoras antiespasmódicas.*

Valerianato de zinc	5 centígr. (1 grano)
Extracto de beleño	5 centígr. (1 grano)

Hágase una píldora y 19 más como ella. Para tomar 1 píldora, de 2 en 2 horas, durante las crísis neurálgicas.

6.° Sulfato de quinina	60 centígr. (12 granos)

Divídase en 3 papeles. Para tomar un papel de 3 en 3 horas, en el intérvalo de las crísis de las neuralgias periódicas.

7.° *Lavativa de asafétida.*

Asafétida	4 gram. (1 drac.)
Yema de huevo	núm. 1
Agua caliente.	180 gram. (6 onzas)

(Dr. Chernoviz.)

320.—PARALISIS.—Por parálisis se entiende la pérdida total ó por lo ménos la disminucion notable del movimiento ó de la sensacion, ó tambien de ámbos. Segun su extension, la parálisis toma diferentes nombres. Cuando abraza todo el cuerpo, se llama *parálisis general*; *hemiplegia*, cuando ocupa únicamente la mitad lateral del cuerpo; *paraplegía*, cuando ataca la mitad inferior del cuerpo. Existen además muchas variedades de sitio en las parálisis que no tienen nombre especial; tales son las parálisis de la cara, del párpado, del brazo, de la mano, del dedo, de la vejiga, etc,

Las *causas* que producen la parálisis son en extremo numerosas. Con todo, en el mayor número de casos, la parálisis es ocasionada por lesiones cerebrales, y entre estas la más comun suele ser la apoplegía; por esto para muchas personas la palabra *parálisis* es sinónima de apoplegía. La parálisis que ocupa la mitad lateral del cuerpo, depende comunmente de una enfermedad del cerebro, y en particular de su inflamacion. La parálisis que sobreviene súbitamente, sin enfermedad anterior, debe ser atribuida, casi siempre, á la apoplegía. La inflamacion de la médula espinal, resultante de las caídas, de los golpes en la cabeza ó la columna vertebral, va acompañada de parálisis. Pero esta inflamacion suele desarrollarse sin causa conocida, y ser tambien seguida de parálisis.

Pero no siempre la parálisis depende de la alteracion apreciable del cerebro ó de la médula espinal. Las pasiones del ánimo de

larga duracion, las evacuaciones alvinas excesivas, los excesos venéreos, el onanismo, el abuso de las bebidas alcohólicas, ocasionan tambien una debilitacion notable de los movimientos voluntarios. Las parálisis, en estos casos, proceden de una simple perturbacion de las funciones nerviosas. Llámanseles *parálisis esenciales* ó *idiopáticas*. La opilacion, y la convalecencia de muchas enfermedades agudas, tales como la angina membranosa, la fiebre tifoidea, la neumonía. etc., producen á veces una parálisis muscular general. Son *parálisis esenciales*. Sus causas suelen ser tambien las contuciones, las compresiones exteriores prolongadas, como se ve en los miembros despues de la aplicacion de los aparatos de fractura.

La parálisis esencial es una verdadera neurósis, esto es, afeccion nerviosa, porque no tiene caractéres anatómicos apreciables en el cerebro, ni en la médula espinal, ni en los cordones nerviosos y porque la perturbacion de la funcion constituye toda la enfermedad.

Caractéres de las parálisis esenciales.—Las parálisis esenciales puenden ser generales, como en la afeccion descrita más adelante bajo el nombre de *parálisis progresiva*, ó presentarse bajo la forma de la paraplegia, casi nunca bajo la de la hemiplegia. La hemiplegia esencial es, en efecto, sumamente rara, miéntras que la paraplegia existe con bastante frecuencia, sin hallar su explicacion en una lesion material de la médula. Por lo comun las parálisis esenciales son más ó ménos circunscritas á un órgano, como la vejiga, uno de los miembros, y sobre todo, el antebrazo y la cara.

Estas parálisis se forman á veces progresivamente; por lo general son súbitas en su invasion. Pueden permanecer durante más ó ménos tiempo, presentando á veces alternativas buenas ó malas, que no se observan en las parálisis sintomáticas. Á veces incurables, tienen por consecuencia el adelgazamiento de los músculos; y si sobrevienen en un niño, impiden el desarroyo de los huesos, y producen deformidades en los miembros ó en la columna vertebral. ¡Cuántos no son los piés torcidos, las deformidades de los miembros, las jibosidades del espinazo que resultan de estas parálisis! Sin embargo, en el mayor número de casos, despues de una duracion variable, la enfermedad disminuye y cesa sin dejar deformidad alguna notable; en algunos casos, la parálisis desaparece con celeridad; pero entónces puede reproducirse del mismo modo, cambiar de lugar, alternar con otros accidentes nerviosos: esto se observa particularmente en los casos en que la parálisis es una de las expresiones del histerismo.

Tratamiento.—El tratamiento de la parálisis varía segun la causa que la ha producido. Cuando está acompañada de fiebre y de do-

lor de cabeza, reclama el empleo de una sangría. En estos casos depende comunmente de la *apoplegía encefalitis* ó *mielitis* (véanse estas palabras). Pero si la parálisis no fuere la expresion de una lesion orgánica, y aun en este caso, cuando no exista el estado agudo, el tratamiento consistirá en exicitar el sistema nervioso con fricciones estimulantes. Hé aquí las recetas:

1 ° *Linimento amoniacal*

Aceite de almendras dulces	72 gramos (18 dracmas.)
Amoniaco líquido	8 gramos (2 dracmas.)

2 ° *Linimento amoniacal alcanforado.*

Aceite alcanforado	72 gramos (18 dracmas.)
Amoniaco líquido	8 gramos (2 dracmas.)

3 ° *Linimento alcanforado amoniacal cantaridado.*

Linimento amoniacal	90 gramos (3 onzas.)
Alcanfor	12 gramos (3 dracmas.)
Tintura de cantárida	30 gotas.
4 ° Esencia de trementina	120 gramos (4 onzas.)

5 ° *Linimento estimulante.*

Esencia de trementina	60 gramos (2 onzas.)
Amoniaco líquido	30 gramos (1 anzas.)

6 ° *Linimento de Rosen.*

Aceite concreto de nuez moscada	4 gramos (1 dracma.)
Aceite volátil de clavillo	4 gramos (1 dracma.)
Alcoholato de enebro	72 gramos (18 dracmas.)
7 ° Bálsamo de Fioravanti	120 gramos (4 onzas.)

Los demás medios son:

Aplicacion cotidiana, ó de dos en dos dias. de *ventosas secas* sobre el espinazo: 20 ventosas diarias.

Electrizacion. En las parálisis esenciales y en las parálisis orgánicas antiguas, cuya lesion puede considerarse como curada, conviene recurrir á la electrizacion por medio de máquinas de induc cion.

Los sinapismos, los vejigatorios y los baños sulfurosos, tambien suelen aprovechar. Hé aquí la receta de los baños sulfurosos artificiales.

Sulfuro de potasio seco	90 gramos (3 onzas.)
Agua comun	500 gramos (16 onzas.)

Disuélvase y échese el líquido en una bañera de madera, que contenga la canidad de agua calliente necesaria para un baño general.

Los baños de mar frios, y los baños aromáticos calientes, convienen mucho en las parálisis antiguas.

Hay, en fin, indicacion sacadas del estado constitucional de los enfermos. Cuando estos se encuentran debilitados, opilados, preciso es restaurar sus fuerzas por medio del régimen analéptico (tapioca, huevos, carne asada, vino, etc.), y con preparáciones ferruginosas.

321.—PARÁLISIS DEL ANTEBRAZO ó *Parálisis del nervio radical.*

Causas.—Esta enfermedad se declara comunmente bajo la impresion del frio húmedo; la mayor parte de las veces sobreviene durante el sueño, cuando la persona se ha acostado sobre un terreno húmedo; otras veces aparece despues de la impresion de una corriente de aire frio. En todo caso, la enfermedad se manifiesta sin prodromos. La persona, despues de acostarse sana y buena, se despierta paralítica; si ha recibido la impresion del frio durante el dia, experimenta luego entorpecimiento en los músculos del antebrazo; y despues de algunas horas, no puede mover el brazo.

Tratamiento.—Los sinapismos, las fricciones con los linimentos indicados contra la parálisis en general, los vejigatorios, las caldas, y, por último, la electrizacion, son los medios que deben ser empleados contra la parálisis del antebrazo.

322.—PARÁLISIS DE LA CARA ó *Hemiplegia facial.* La hemiplegia facial depende de la parálisis del sétimo par de los nervios. Conócese por la inmovilidad é insensibilidad del lado correspondiente de la cara.

Causas.—Esta enfermedad procede de una lesion del cerebro ó del nervio correspondiente al lado paralizado, de una cáries de los huesos del cráneo, de una fuerte emocion moral, tal como un acceso de cólera, ó de una corriente de aire frio sobre el rostro; puede sobrevenir tambien sin causa conocida.

Síntomas. La enfermedad puede manifestarse derrepente, ó declararse progresivamente. Puede existir algun tiempo sin que los dolientes lo sepan; muchos son advertidos de ella por sus amigos que notan el cambio de los rasgos de su fisonomía; algunos des-

cubren el mal ante un espejo, al tratar de reirse ó de ejecutar ciertos movimientos musculares, como cuando se hace la barba. Estas personas reconocen la afeccion por la falta de expresion que tiene un lado de la cara, y ser este arrastrado por el opuesto, cuando quieren hablar ó reirse. Otros se ven advertidos de su enfermedad por no poder abrir ni cerrar el párpado. En general no sienten ni dolor de cabeza ni otra incomodidad alguna; sin embargo, á veces la region lateral de la cara tiene sensibilidad, está dolorida, algun tanto entúmecida. Cuando la parálisis facial es completa, la ceja está más baja que la del lado opuesto, é inclinada hácia la línea media; la mitad correspondiente de la frente no puede arrugarse. La imposibilidad de poder cubrir el ojo con el párpado, impide al doliente el preservarse contra la luz durante el sueño, á no hacer ejecutar al órgano un movimiento de rotacion hácia arriba. Más tarde la boca y la lengua se desvían hácia el lado opuesto; el enfermo no puede pronunciar las letras *b* y *p*.

Tratamiento. Háganse fricciones en la cara con opodeldoch, y con linimento amoniacal. Aplíquese un vegigatorio pequeño delante del conducto auditivo. Si estos medios no bastasen para alcanzar la cura, se recurrirá á la electrizacion por medio de una de las máquinas de induccion.

323.—PARÁLISIS CONSECUTIVAS Á DIVERSAS ENFERMEDADES.—Algunas parálisis sobrevienen durante el curso en las convalecencias de enfermedades agudas muy diversas, tales como la fiebre tifoidea, la neumonía, la esquinencia simple, las viruelas, la escarlatina, el sarampion, y sobre todo, la angina membranosa. Estas parálisis no tienen causa orgánica apreciable. Sobrevienen por lo regular, en los casos en que la enfermedad ha debilitado considerablemente la constitucion. Estas parálisis son parciales, invaden, por ejemplo, el cielo de la boca, un ojo, un brazo, una pierna, etc. Su duracion es pasajera.

El *tratamiento* consiste en un régimen analéptico: carne asada, tapioca, arrowroot, huevos, vino, etc.; baños con plantas aromáticas (romero, espliego, tomillo, salvia, menta, etc.); en el uso de las preparaciones de hierro ó de quina, cuyas recetas siguen:

1. ° Píldoras ferruginosas de Valet 30

Para tomar dos píldoras por dia, una por la mañana, otra por la noche.

2. ° Vino de —quina 250 gram. (8 onz.)

Para tomar una cucharada dos veces por dia.

324.—PARÁLISIS GENERAL PROGRESIVA.—Principia por cierto embarazo en el habla. En otros casos, el debilitamiento principia por los miembros inferiores ó superiores; los individuos tropiezan y caen á menudo; tienen paso vacilante, algun embotamiento en las manos; su escritura pierde la igualdad, se cambia, cada vez es más difícil de leer. A veces se quejan de entorpecimiento, de frio en los miembros, y tartamudean. Estos síntomas se agravan progresivamente: la parálisis aumenta y se extiende. La memoria y la inteligencia disminuyen, y por último, desaparecen por completo.

Las causas de la parálisis progresiva no son conocidas.

Tratamiento. Una persona atacada de parálisis general progresiva debe interrumpir todo trabajo, dejar los negocios para vivir tranquila en el campo. Esta dolencia se trata con ventosas secas á lo largo del espinazo, baños frios de mar, baños calientes aromáticos, vejigatorios volantes en la nuca y electrizacion.

325.—PARÁLISIS DEL HOMBRO.—La imposibilidad de levantar el brazo caracteriza la parálisis del músculo que irgue el brazo y es llamado músculo deltoides. Las causas más comunes de esta parálisis son: el enfriamiento y las contusiones. El tratamiento consiste en aplicar un sinapismo y hacer despues fricciones con uno de los linimentos indicados contra la parálisis general.

326—PARALISIS DE LA INFANCIA.—Obsérvase á veces en los niños una parálisis más ó ménos extensa, seguida de la falta de desarrollo ó de una degenerescencia gordurosa de los músculos, y que merece el nombre de esencial, por no hallarse ligada á lesion alguna material de los centros nerviosos.

Causas Esta parálisis se manifiesta la mayor parte de las veces en los dos primeros años. En general no se puede descubrir su causa determinante: en algunos casos se manifiesta despues de las convulsiones.

Sintomas, curso. Raras veces la parálisis sobreviene de una manera lenta. En el mayor número de casos es repentina, ya acomete al niño en medio de la salud más complete, ya se declare despues de las convulsiones. La parálisis es generalmente parcial, limitada á un brazo ó una pierna. A veces no invade todos los músculos de una parte. No hay fiebre, ni perturbacion notable en las principales funciones. La parálisis puede ser solo efímera, y cesar

rápida y completamente despues de una duracion variable entre algunas horas ó seis meses; pero tambien á menudo permanece la parálisis; la enfermedad entra entónces en un período nuevo que se llama *atrófico*. Los músculos enflaquecen.

Tratamiento. Se compone de fricciones con los linimentos indicados contra la parálisis general, baños aromáticos, baños de mar, y electrizacion por medio de máquinas de induccion.

327.—Parálisis del párpado.— Depende de la parálisis del nervio motor ocular comun. Tiene por efecto determinar el abatimiento ó prolapso del párpado superior, que no puede erguirse, por más esfuerzos que el enfermo haga. Existe tambien en esta parálisis estrabismo externo, vista doble y dilatacion de la pupila.

Causas Esta parálisis resulta de una contusion de la region frontal, de una herida de la ceja, de la accion del reumatismo, de la fatiga de los ojos por el trabajo en objetos muy pequeños, de la congestion cerebral y de la inflamacion crónica del cerebro.

Tratamiento. Apliquense vejigatorios volantes en las sienes y en la frente; háganse fricciones en la frente con uno de los linimentos indicados contra la parálisis general.

Paralisis reumatismal.—Bajo la influencia del reumatismo, despues de la impresion momentánea ó prolongada de un frio húmedo, desarróllanse á veces parálisis diversas y de más ó ménos extension: unas limitadas á un nervio, no invaden sino uno ó muchos músculos; otras afectan un miembro, ó dos, y entónces son los miembros inferiores. Han sido observadas estas parálisis en las personas que accidentalmente se han acostado en un lugar húmedo, ó que se han mojado cuando el cuerpo estaba sudando. Tambien se ha notado el mismo accidente en individuos que se han entregado con ardor á la pesca y á la caza en los lugares pantanosos. No solamente la influencia reumatismal parece probada en estos casos por la naturaleza de la causa, sino que, además de esto, háse visto el mismo accidente sobrevenir en el curso de un reumatismo, y estar manifiestamente ligado á la misma diátesis. En estas parálisis no existe lesion orgánica apreciable.

El tratamiento se compone de fricciones con los linimentos indicados de sinapismos, vejigatorios, baños aromáticos, baños sulfurosos. (Dr. Chernoviz.)

328 .—SANGRIA.—En lenguaje ordinario la palabra *sangría* indica la operacion que consiste en abrir una vena para dar salida á cierta cantidad de sangre.

Los antiguos abrian casi todas las venas visibles. La sangría de la vena de la frente, de la cara inferior de la lengua y de otras muchas gozaban de gran reputacion. Hoy estas diferentes sangrías están abandonadas, y se abren solamente las venas del brazo y del pié, y aun esta última muy raras veces.

329—LA SANGRÍA DEL BRAZO es una de las operaciones que con mayor frecuencia se practican, porque las venas de esta region son más gruesas, más superficiales, más visibles que en toda otra parte del cuerpo.

Eleccion de la vena para sangrar. En la corva del brazo se encuentran cuatro venas principales, cuya reunion forma á modo de una M, y que van de fuera hácia dentro; esto es, del borde del brazo en la parte del dedo pulgar al borde correspondiente del meñique; la *radial*, la *mediana cefálica*, la *mediana basilica* y la *cubital.* La mediana basílica es la tercera en el órden establecido; generalmente es más gruesa, más superficial y más visible; pareceria por consiguiente que esa vena deberia ser escogida para la sangría, y sin embargo, es la que debe ser respetada cuanto fuere posible. En efecto, la porcion más marcada de su trayecto cae encima de la arteria principal del brazo, como es fácil de notar por las pulsaciones que en este lugar se sienten, y dicha arteria estaria muy expuesta á ser herida en el momento que la lanceta abriese la vena. Por tanto, jamás se practica la sangría en la vena *mediana basilica* cuando puede hacerse en otra; y cuando no existe otra vena aparente, preciso es tener cuidado de escoger, para practicar su abertura, un punto en que la vena no esté en contacto inmediato con la arteria, lo cual se ve comunmente un poco más abajo ó un poco más arriba de la corva del brazo. Aun con este cuidado, necesaria es una completa atencion en no profundizar la lanceta más de lo extrictamente indispensable.

Para las demás venas de la corva del brazo, es poco más ó ménos indiferente escoger una ú otra de ellas. *Comunmente* no están en relacion con arteria alguna; entre las tres, la vena *mediana cefálica*, esto es, la segunda á contar del lado externo, dá más sangre y se presta mejor al corrimiento de esta. Por consiguiente, es la vena que bebe ser escogida con preferencia. Las venas *radial* y *cubital* son más profundas y ménos voluminosas.

Objetos necesarios para la sangria del brazo. Además de una buena lanceta, los objetos necesarios para la sangría son: 1. ° una

venda de tres dedos de anchura y un metro de largura; 2. ○ una toalla para resguardar los vestidos y la ropa de la cama del enfermo; 3. ○ un vaso de capacidad conocida para recibir la sangre y valuar la cantidad que se saca; 4. ○ una luz para alumbrar el brazo, cuando no se opera con mucha claridad; 5. ○ agua fria ó templada, y una esponja ó un paño fino para enjugar; 6. ○ una compresa pequeña plegada en cuatro dobleces para aplicarla sobre la abertura de la vena; 7. ○ una venda de hilo de dos metros de largura, para vendar el brazo é impedir el corrimiento de la sangre despues de la operacion; 8. ○ vinagre ó agua de colonia.

Modo de practicar la sangria del brazo. Cuando se trata de sangrar el brazo, debe el enfermo sentarse ó acostarse en la cama. Preciso es tener cuidado de desembarazar el brazo de toda causa de constriccion que pueda incomodar durante la operacion y despues de ella; conviene, por tanto, quitar los vestidos. Entónces el brazo queda á descubierto, se extiende y se vuelve con la corva hácia arriba; el cirujano nota con el dedo el lugar donde se sienten las pulsaciones de la arteria, y elige la vena que debe abrir de preferencia. Despues aplica la ligadura sobre la parte inferior del brazo, á tres ó cuatro larguras de dedo encima de la corva del brazo. Para esto se pone el centro de la benda sobre la parte anterior del brazo, cruzándose las puntas sobre la parte opuesta. y se atan con un nudo de lazada en el lado externo, apretándolas á un grado tal, que la atadura impida la subida de la sangre por las venas, sin impedir el descenso por las arterias, que están situadas más profundamente que las venas. La ligadura está bien aplicada cuando se ve que las venas se hinchan, y cuando se siente al mismo tiempo los golpes del pulso.

Supongamos que la sangría se practica en el brazo derecho. El sangrador dispone la toalla destinada á resguardar el vestido ó la cama del enfermo: coloca convenientemente la persona que debe tener el vaso para recibir la sangre, así como la persona encargada de alumbrar, si hubiese necesidad de luz artificial, y él se pone de frente al enfermo por la parte de dentro del brazo que debe sangrar. Toma el codo con la mano izquierda, apoya el pulgar de esta mano sobre la vena destinada á ser abierta, con objeto de sostener al mismo tiempo la vena y estirar la piel que le cubre. Entónces tomando la lanceta por medio de la hoja con el dedo pulgar y el índice de la mano derecha, vuelto el mango hácia arriba, presenta á la vena la punta del instrumento, y la introduce; y cuando la falta de resistencia y la salida de la sangre por ambos lados de dicha hoja de la lanceta le anuncian que ésta ha penetrado en la vena, la retira y ensancha la abertura de la piel con uno de los cortes. La direccion de la incision puede ser oblí-

cua, paralela ó transversal á la vena. Terminada la incision, el operador cierra y deja su lanceta, y le basta con solo retirar el dedo pulgar aplicado sobre la vena para ver saltar la sangre á chorro, y caer en arco dentro del vaso destinado á recibirla. Para auxiliar el corrimiento, se sostiene el brazo del enfermo y se le hace que mueva los dedos, ó se le pone en la mano algun cuerpo, una llave, un mango de cuchillo, etc., que él debe volver contínuamente. La cantidad de sangre que se saca varía desde cuatro onzas hasta diez y seis, y á veces más.

Sacada la cantidad de sangre necesaria, se desata el vendaje que cerraba el brazo, se pone sobre la herida el dedo pulgar izquierdo, y con una esponja ó con un paño mojado, se limpian las partes manchadas de sangre; en seguida se asienta sobre la herida la compresa plegada en cuatro dobleces, y se completa la curacion con un vendaje ordinario, aplicado del modo siguiente: Despues de enroscada la venda en un globo, se retiene su punta sobre el lado externo del antebrazo con el dedo pulgar de la mano izquierda, se va llevando el rollo de venda sucesivamente sobre la compresa, sobre las partes interna, posterior, externa é inferior del brazo, sobre la compresa, por dentro, por atras y por fuera de la parte superior del antebrazo, sobre la compresa, así sucesivamente, de modo que se forme una atadura con la forma de un 8, que deja el codo libre. La otra punta se sostiene con alfileres. Suspéndese el brazo con un pañuelo atado al cuello, y veinticuatro horas más tarde se retira el aparato, dejando el brazo libre. Cuando se sangra del brazo izquierdo, se procede de la misma manera, con la diferencia de que el operador se coloca en la parte exterior del brazo.

330—Obstaculos y accidentes de la sangría. Cuando el enfermo es una persona obesa, suele á veces ser imposible de percibir las venas; pero pueden sentirse bajo la yema del dedo. Si este recurso faltase, se podrán hacer visibles las venas manteniendo la ligadura por espacio de media hora, y haciendo contraer frecuente y vigorosamente los dedos de la mano; con el mismo objeto se sumerje el brazo en agua caliente —La *delgadez* cuando es considerable, afloja los lazos que unen las venas á los tegumentos y á las partes subyacentes; las venas son entónces movedizas, y escapan al instrumento; fácil es salvar esta dificultad aplicando el dedo pulgar con fuerza, junto al lugar en que ha de abrirse la vena, y dirigiendo la incision en el sentido de la anchura.

Estas dificultades son causa de que la operacion se ejecute de una manera imperfecta. Así á veces la vena no es abierta. Entón-

ces, casi siempre se descubre aquella en el fondo de la herida, y basta introducir una segunda vez el instrumento para poder cortarla. En algunos casos se abre la vena, pero la abertura es estrecha, y el hilo delgado de sangre que sale, se le ve menguar y pararse en poco tiempo. Preciso es en este caso agrandar la abertura clavando de nuevo la lanceta. Otras veces la abertura está libre y es bastante ancha, pero la sangre no corre ó cesa de correr de repente. Esto depende de causas muy diversas: 1.° la ligadura está muy apretada y la llegada de la sangre arterial está impedida: se remedia esto aflojando la ligadura; 2.° los vestidos remangados forman segunda ligadura más arriba de la primera; preciso es quitar semejante obstáculo; 3.° la ligadura está poco apretada; conviene oprimirla más: 4.° la abertura queda tapada con un pedazo de gordura; preciso es apartarlo con la cabeza de un alfiler: 5.° el paralelismo en la herida de la piel y de la vena se encuentra destruido; esto ocurre con facilidad, puesto que casi siempre se sangra en supinacion y despues se coloca en pronacion el brazo ó se dobla despues de extendido, etc.; se debe investigar la causa de este accidente, volver á dar el brazo su posicion primitiva, y con el dedo tirar la piel en diferentes sentidos, hasta restablecer el paralelismo: 6.° á veces, la sangre se para sin causa conocida; fricciones abajo ó arriba, ó algunos golpecitos con la punta del dedo; por lo comun suelen bastar para hacer que vuelva á mostrarse; 7.° la vena abierta es muy pequeña; las fricciones pueden ser útiles, tambien los baños templados; si todo lo dicho no da resultado, preciso es abrir otra vena; 8.° por último, la suspension del corrimiento sanguíneo puede depender del desfallecimiento en que cae el enfermo.

El desfallecimiento puede sobrevenir á vista de la lanceta, ó á consecuencia de la picada, ó durante la sangría; se remedia suspendiendo el corrimiento sanguíneo, poniendo al enfermo en posicion completamente horizontal, sin almohadas debajo de la cabeza, rociándole la cara con algunas gotas de agua fria, que se le echan con los dedos mojados en dicho líquido, y poniendo debajo de la nariz un pañuelo mojado en agua de colonia ó en vinagre. No se continuará la sangría despues del desmayo, sino en el caso en que el enfermo haya perdido poca sangre al principio y el pulso haya recobrado la fuerza de costumbre.

La sangría es seguida á veces de *hemorragia* que depende, ora de algun movimiento inconsiderado del enfermo, durante el cual la atadura ha sido deshecha, ya de la compresion demasiado fuerte que ejerce dicha atadura más arriba de la herida, en lugar de ejercerla sobre la herida misma ó debajo de ella; en todos estos casos, conviene volver á aplicar el vendaje nuevamente.

La *infiltracion sanguínea del tejido celular* ó la *sangre extravasada* tiene lugar cuando las aberturas de la piel y de la vena, bastante grandes, no se hayan enteramente paralelas una á otra. Esta infiltracion, que se reconoce por el color negro que se forma en torno de la herida, desaparece espontáneamente al cabo de algunos dias y no exige tratamiento alguno.

La *inflamacion* consiguiente á la sangría es por lo comun de escasa importancia. Preciso es ocuparse de ella para que no tome incremento. Se conoce por el dolor, rubicundez é hinchazon de la herida. El reposo del brazo, y cataplasmas de linaza ó de fécula, bastan para curar esta herida. A veces postemas más ó ménos grandes la acompañan; estas necesitan el mismo tratamiento. Pero la inflamacion no se limita siempre al tejido celular, á veces ataca la vena abierta; esta enfermedad requiere la aplicacion de sanguijuelas y cataplasmas sobre el lugar doliente.

Pero uno de los más graves accidentes, que pueden acompañar á la sangría del brazo, es la *abertura de la arteria braquial.* En efecto, la *vena media basílica* está en relaciones tan íntimas con esta arteria, que se necesita mucha prudencia para no tocar la arteria, al tratar de abrir dicha vena. Además, la vena mediana basílica no es la única que está unida á un tronco arterial; en algunas personas en vez de una se encuentran dos arterias, cada cual en un lado del brazo: por consiguiente, ántes de practicar la sangría se debe asegurar por el tacto, si no se sienten golpes por detras de la vena que se trata de abrir. Por haber menospreciado estas precauciones, ó por no haber querido sujetarse á los preceptos del arte, algunos cirujanos han tenido la desgracia de ocasionar este accidente. Se puede sospechar que la arteria ha sido herida, cuando el chorro, en vez de correr de una manera uniforme, es alternativamente más fuerte y más débil; cada uno de los sacudimientos que experimenta, los cuales son isócronos á las contracciones del pulso, se compone de dos partes que van unidas, pero sin confundirse, y de las cuales una parte es formada por la sangre roja de la arteria, miéntras que la otra ofrece el color negro de la sangre venosa: en los intérvalos de las contracciones arteriales, este chorro es ménos fuerte y únicamente formado por la sangre negra. Se conocerá definitivamente si la arteria ha sido abierta, comprimiendo con cierta fuerza la vena, inmediatamente debajo de la sicadura. Si esta compresion hace parar la salida de la sangre, nada hay que temer; la vena ha sido abierta solamente. Si el chorro se mostrase más fuerte, es un motivo de más para asegurar que existe la abertura en la arteria.

Si sucediese la desgracia de abrir la arteria, preciso será tratar

de contener la sangre. Establécese, pues, una compresion circunscrita mucho mayor que para la sangría ordinaria; á este fin, con compresas pequeñas dobladas, se forma una especie de pirámide, cuyo ápice debe sentar sobre el sitio herido, y se fija con atadura en forma de 8, y además con otra en forma de espiral, extendiéndola desde la muñeca hasta el áxila. Si la hemorragia no reapareciese, posible es alcanzar de este modo la curacion de la herida de la arteria. En la ciencia existen pruebas de este género. Pero si no se alcanza la cura mediante la compresion prolongada durante quince dias, conviene proceder á la ligadura de la arteria.

Cuando las venas de la corva del brazo no pueden distinguirse, no obstante los medios empleados, se puede suplir su sangría por la de las venas situadas en la parte inferior del antebrazo. Las reglas que deben seguirse para abrir las venas nada tienen de particular. Estas sangrías no ofrecen peligro alguno, pero la sangre que dan sale dificultosamente.

329—Casos que hacen necesaria la sangría.—Cuando en una enfermedad el pulso está fuerte, duro y lleno, anuncia comunmente la necesidad de la sangría. Si á estos tres caractéres se junta además la frecuencia, entónces está aun más positivamente indicada. El pulso débil, fácil de deprimir, aleja por lo general la idea de esta operacion, si bien no la contraindica de una manera absoluta. Un enfriamiento general, desfallecimiento ó debilidad considerables, impiden por lo comun el uso de la sangría.

Entre los individuos que han conservado la costumbre de hacerse sangrar regularmente en ciertas épocas del año, y por pura precaucion, hay muchos á quienes semejante recurso es innecesario por completo, cuando no es nocivo. La sangría, como medio preservativo, no puede ser empleada, sino cuando existe una indicacion real, así como, por ejemplo, para remediar los vértigos que pueden suceder á la supresion de una hemorragia habitual, para atajar los primeros síntomas de apoplejía; etc. Sangrar sin causa es debilitar inútilmente la economía.

Pero las sangrías son usadas particularmente para curar las enfermedades. Sabido es por la generalidad que en el principio, y aun el curso de todas las enfermedades inflamatorias acompañadas de fiebre, las sangrías deben ser empleadas con preferencia. Si en este caso se usan las sanguijuelas ó las ventosas escarificadas, esto debe ser únicamente como medio auxiliar. Pero si las inflamaciones son poco intensas, si existen en los niños, en las personas débiles ó ancianas, en vez de la sangría general se emplearán las sanguijuelas. El flujo menstrual no debe impedir la

sangría cuando alguna inflamacion intensa la reclama; esperar para practicarla á que los menstruos hayan cesado, sería exponerse á agravar el mal.

En las fiebres intermitentes simples; las sangrías no convienen generalmente; pero cuando el acceso está acompañado de delirio, en este caso preciso es á veces recurrir á la sangría.

La sangría está absolutamente contraindicada en la asfixia de los ahogados ántes que la respiracion principie á restablecerse, y en el síncope. Empleada en estos casos podria ser fatal. Despues de las caídas de un paraje elevado, no conviene tampoco en los primeros momentos del accidente, en los cuales el pulso está comunmente débil, y el cuerpo frio; pero así que la piel principia á calentarse y el pulso á recobrar su vigor, la sangría es entónces á veces necesaria.—Las demás indicaciones de las sangrías se encuentran señaladas en la descripcion particular de cada enfermedad.

Hace cuarenta años que un sistema médico atribuia una importancia exclusiva à la sangría en el tratamiento de las enfermedades; pero hoy los médicos, si bien reconocen los felices efectos que ella produce en gran número de apoplejías, inflamaciones agudas, y otras enfermedades, léjos están de considerarla como el remedio universal, y se previenen contra los peligros que puede ofrecer el empleo de un médico tan poderoso. En general, en los paises tropicales se debe usar poco de la sangria en el tratamiento de las enfermedades. (DR. CHERNOVIZ.)

Botiquin homeopatico.—Son 60 los medicamentos más importantes relativos á la primera série de las dos en que aquellos se dividen.

Son 64 los pertenecientes á la segunda serie de ménos uso que los primeros: de manera que, un botiquin surtido perfectamente deberá contener 124 medicamentos por lo ménos.

SINTOMATOLOGIA DE ALGUNOS DE LOS EXPRESADOS MEDICAMENTOS.—*Acónitum*—Modifica principalmente el sistema sanguíneo, usándose con buen éxito en las enfermedades inflamatorias.

Arsenicum.—Opera sobre el sistema gástrico, conviniendo á los temperamentos nerviosos, débiles y linfáticos.

Belladona.—Su accion afecta especialmente y conviene á las personas linfáticas, obesas y flemosas.

Bryonia.—Su accion es específica contra los tubérculos ó pulmonías, modifica el sistema linfático y sanguíneo, y conviene á los nerviosos.

Calcárea carbónica.—Conviene á las personas y á los niños débiles, cuya constitucion se halla destruida, ó en las atrofias, y más particularmento á los predispuestos á las escrófulas y á los reblandecimientos.

Carbo vegetal—Conviene á los sistemas gástricos, irritables, con ansiedad y deseo de morir, tendencia á asustarse, convulsiones parciales y debilidad con ganas de dormir.

Chamomilla.—Opera sobre el sistema gástrico, en el sentido de la alteracion de la nutricion, ó en apocamiento y sobre el sistema nervioso. Conviene generalmente á las enfermedades de las mujeres, especialmente á las paridas y á los niños; y utilísima para combatir los abusos del café y de los narcóticos ó de una cólera violenta.

China.—Conviene (si lo exigen los síntomas) á las personas delgadas, biliosas ú debilitadas, usándose en los casos de hidropesías pasivas, hemorragias, dispepsias, diarreas, tumefaccion del hígado y del bazo, etc. y alternada con el *Arsenicum*, obra mágicamente sobre las fiebres palúdicas, cualquiera que sea su tipo. El abatimiento, apatía, ansiedad, cobardía y gran susceptibilidad son los síntomas morales que la corresponden.

Dulcámara.—Este medicamento se aplica contra los resfriamientos, herpes diversas, erupciones urticarias y catarro vesical, y alternada con sulfur, ofrece un medio poderoso para destruir las dermatoses, continuándose por algunos meses su tratamiento.

Conviene á las personas agitadas moralmente por ímpaciencia, delirios nocturnos, etc.

Hepar sulfuris—Se aplica contra las consecuencias perniciosas del abuso mercurial, erisipelas, erupciones y herpes en la cara, el panadizo y el crup. Conviene á las personas angustiadas por aprensiones nocturnas que inducen al suicidio, debilidad de la memoria é indiferencia por la familia.

Hyosciamus.—Observándose siempre los síntomas, se aplicará este medicamento contra los resfrios, sustos, convulsiones, calambres, histéricos, epilepsía y ciertas enageuaciones mentales; convulsiones é inflamaciones cerebrales en los recien nacidos, y en los viejos la tos; pero esencialmente conviene á las afecciones espasmódicas de las embarazadas ó paridas, y á las afecciones morales de los niños atacados de las lombrices.

La melancolía, el miedo, temores vagos, delirios, convulsiones epilépticas, risas insensatas, manía lasciva etc., son los síntomas morales que indican este medicamento.

Ipecacuana.—Conviené especialmente á los niños y personas de pelo rubio, de temperamento sensual, sobre todo en los abusos de la quina, del tocino y grasas á las indigestiones y á los excesos.

Lachesis.—Modifica los grandes sistemas orgánicos elementales, el nervioso, el sanguíneo, el gástrico y el linfático. Conviene á las personas delgadas, endebles, coléricas ó melancólicas. Es especial en los sufrimientos de los ébrios, y en los abusos mercuriales.

Celos arrebatadores, temores, incertidumbres, debilidad de la memoria, éxtasis, exaltacion, son los síntomas morales que indican este medicamento.

Licopodium.—Opera sobre las vías digestivas, é intestinos, sistema muscular, membranas y sobre las personas de carácter tranquilo, melancólíco y de temperamento linfático: siendo sus síntomas morales, la irratibilidad, carácter terco ó sumiso y melancolía. Si se alterna este medicamento con *Sulphur*, un dia con otro, es eficacísimo contra los cólicos saturninos que padecen los alfareros.

Mercurius.—Modifica este medicamento los sistemas linfático y nervioso, y á todos sus organos, siendo sus síntomas morales, la angustia por la noche, indiferencia, humor quejoso, taciturnidad, debilidad en la memoria, etc.

Nux vómica.—Este medicamento modifica el sistema gástrico, y se hadministrará á las personas de temperamento vivo, sanguíneo y colérico, color moreno y amarillento. Es eficaz tambien para curar la histeria y la hipocondríal

Pulsatilla.—Es eficaz sobre el sistema nervioso; para las señoras y demás personas de carácter dulce, melancólico, á los ensueños, llantos y predisposicion á las reumas y leucórreas.

Sus síntomas morales son: humor caprichoso, hipocondriaco, disgusto por la conversacion, tristeza, visiones espantosas, y gran debilidad en la memoria.

Phosphorus.—Su accion se ejerce sobre el sistema glaudular, sobre los huesos y tejidos; modifica la nutricion, y alternado con la *calcàrea carbónica*, es uno de los agentes reparadores del organismo.

Conviene á las personas delicadas, delgadas y altas, de constitucion tísica, débil ó linfática, de cabellos rubios, ojos azules, de vivacidad ó sensibilidad esquisita, afectadas ya por largas enfermedades; conviniendo á los viejos.

Sus síntomas morales son: disposicion al espanto, inquietud del porvenir, repugnancia por todo trabajo é indiferencia por la familia.

Rhus Toxicodendron.—Es apropósito para modificar los sistemas linfático y nervioso, por ser de grande analogía este medicamento con la *Bryonia.*

Sus síntomas morales son: gran melancolía por la tarde ó por la noche, temor á la muerte, inquietud por la familia, ideas confusas y delirios.

Sepia.—Teniéndose gran observacion siempre sobre los síntomas del enfermo, se usa contra las enfermedades del género femenino, enervadas por los abusos del amor; siendo sus síntomas morales: tristeza, abatimiento, calor pasajera, extravagancias, susceptibilidad, ineptitud para los trabajos mentales y debilidad en la memoria.

Silicea.—Sin descuidar los síntomas del paciente conviene á los escrufulosos, linfáticos y predispuestos á las enfermedades de los huesos, fístulas y ulceraciones de toda clase.

Sus efectos morales son: la nostalgía, terquedad, sobresaltos etc., etc.

Este medicaménto produce un síntoma especial y peculiar cual es, pensar en que por todas partes se ven alfileres ó cosas punzantes, y se les busca con pueril temor, y por inverosímil que parezca este síntoma, es característico de la *Silicea.*

Sulphur.—Corresponde á toda afeccion crónica de los tejidos de los órganos ó de las funciones producidas por ellas, y se administrará á los escrofulosos, ó á los linfáticos, á los que padecen erupciones psóricas ó cutáneas, hemorroides, bílis, hipocondrías y blemorragias.

Son sus síntomas morales la tendencia á llorar ó á risas involuntarias, pueriles escrúpulos de conciencia, oposicion á todo delirios religiosos ó filosóficos, etc.

Veratrum.—Corresponde con el *arsenicum* y con la *nux vómica* y conviene á los niños, á las mujeres y á los jóvenes de temperamentos sanguínea-nervioso, y demás persenas de carácter alegre, veleidoso, no extenuados por excesos ni abstinencias.

Sus síntomas morales son: sagacidad, risas, afectos exaltados, gemidos durmiendo, síncopes, enagenacion erótica ó religiosa, deseos de viajes ó movimiento y complacencia en el silencio.

Como no todas las personas están familiarizadas con la preparacion de los medicamentos, se les hacen las siguientas advertencias.

15 gramos de agua, son la misma cantidad que una cucharada de agua comun.

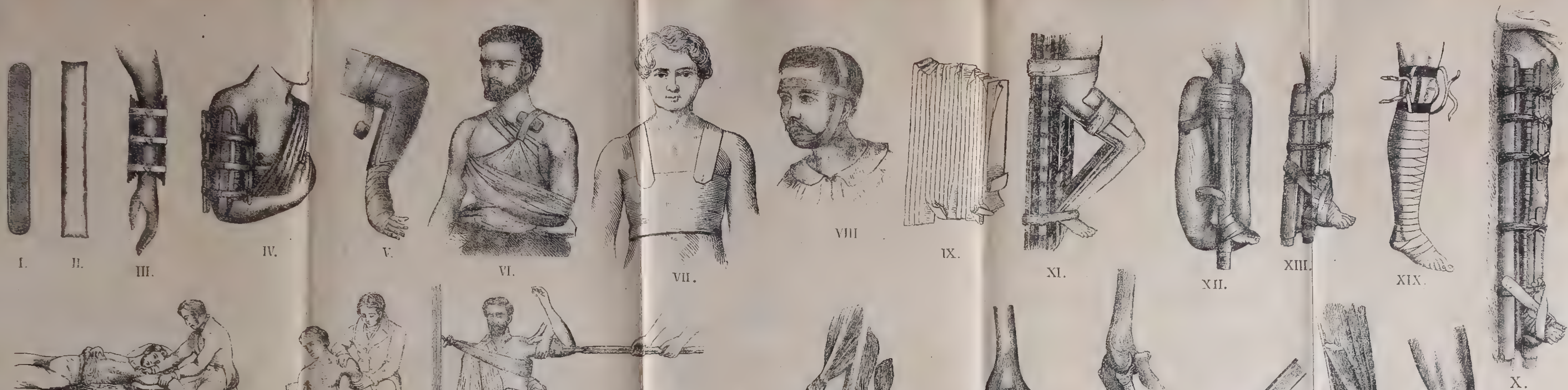
30 gramos de agua equivalen á dos cucharadas.

60 á 4, y 120 á 8, y en general, 32 gramos de agua representan una onza de agua.

Por regla general de 6 á 8 *glóbulos* de medicamento, se echan en 90 gramos de agua, ó lo que es lo mismo en 6 cucharadas comunes de agua, en la que se dejan diluir aquellos, y de la dósis referida, ó sea de las 6 cucharadas depositadas en el vaso, se tomará cada cucharada de las que se indiquen ministren al enfermo.

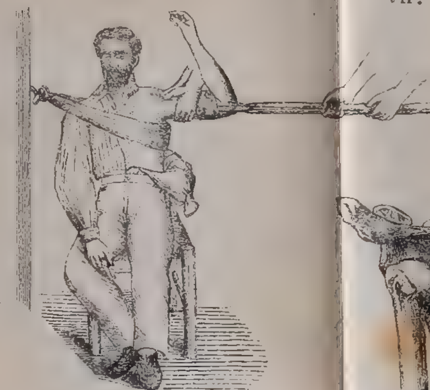
Pero en los usos externos que se hicieren de las *tinturas*, se pondrán en medio vaso de agua de 12 á 20 gotas de la tintura que se necesite aplicar exteriormente. (Dr. Gonzalez.)

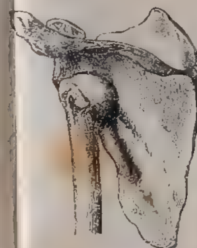
Fin del "médico y botica en casa."




2.


3.


4.


6.


7.


8.


9.


10. 11.


12.

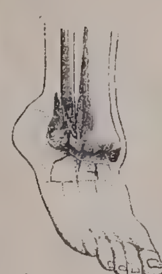

13.

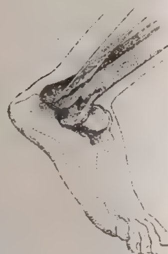

14.


15


16.


17.


18.


19.


20.

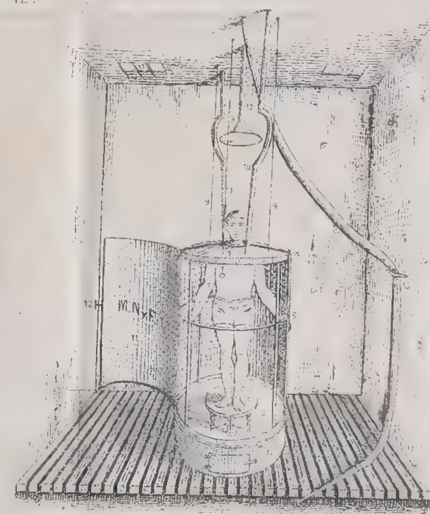

22.


23.


25.


26.


23


Aparato mixto hidroterápico

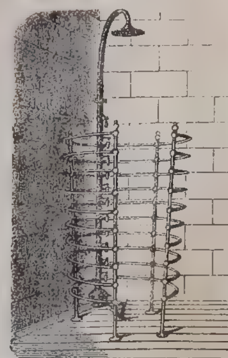

24.

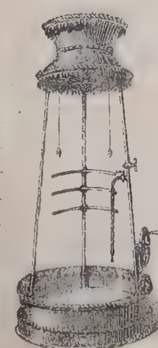
I.


5.


Ducha en forma de lluvia.

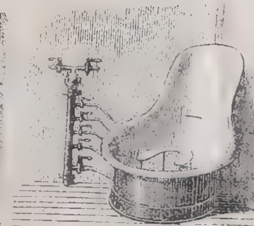

Baño de lluvia.

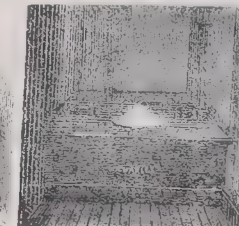

Ducha circular.

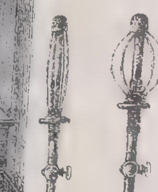

Aparato para el baño de lluvia.


Duchas laterales, horizontales y y verticales.


Ducha dorsal


Ducha en semicupio


Ducha rectal


Conjunto de chorros de agua para la ducha vaginal.

INDICE GENERAL DE ESTA OBRA.



WELLCOME
LIBRARY
INSTITUTE

NOTAS:

1ª—Apesar de que en algunas enfermedades no se citan en este índice los *cinco sistemas* que hemos propuesto, estos se vendrán à encontrar por la consulta que se haga de ellas; pues al tratar de las citadas, trátanse á veces de muchas de su género, así como del modo de tratarlas, que parecen omitidas; tales como las calenturas, etc. Conveniente es, para mejor explicarnos, que se haga un reconocimiento general de la obra, que salvarà toda duda ó dificultad; teniendo en cuenta siempre, nuestra prescripcion, pág. XL. (*Sistema Alópata*).

2ª—Las personas aficionadas á la ciencia de curar, que deseen estudiar con más detenimiento, alguno de los sistemas que hemos propuesto en este manual, les aconsejamos tomen por base la siguiente guía:

I.—Estudio del cuerpo humano.

II.—Tecnicismo médicos.

III.—Clasificaciones medicinales.

IV.—Pesos y medidas.

V.—Títulos de las enfermedades con sus causas, síntomas y efectos, que se encuentran al principio de todo sistema curativo de los que se proponen.

VI.—Estudio especial que se deberá hacer en el enfermo, en su constitucion, edad y demás que aconseje un buen discernimiento.

VII.—Estudio de las crísis hidroterápicas, (pág. 54), así como las de los efectos peligrosos de las medicinas venenosas. (pág. 903).

VIII.—Fracturas, dislocaciones, contusiones y sangrías.

IX.—Con lo expuesto, y para casos del momento, basta ocurrir á las 200 *recetas*, del Recetario Alópata, pág. 317.

FIN DEL INDICE.